This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

STANFORD·VNIVERSITY·LIBRARY

STANFORD·VNIVERSITY·LIBRARY

BIBLIOTECA

DE

UTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

ROMANCERO Y CANCIONERO SAGRADOS.

COLECCION DE POESÍAS CRISTIANAS, MORALES Y DIVINAS,

SACADAS DE LAS OBRAS DE LOS MEJORES INGENIOS ESPAÑOLES

POR

DON JUSTO DE SANCHA.

MADRID.
M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR.
SALON DEL PRADO, 8.

1855.

860.1
B52
v.35

64126

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

No pareceria en verdad completa nuestra Biblioteca de Autores Españoles, si hubiéramos dado al olvido la coleccion que forma el presente tomo, una de las mas estimables y curiosas que desde luego nos propusimos publicar, bien que al propio tiempo nos retraia de nuestro designio la dificultad de allegar en un breve plazo la multitud de materiales necesarios para aquel objeto. Muchos existen aun en las bibliotecas públicas y en no pocas particulares; pero ¿cómo adquirir algunos otros que únicamente se ven ya citados en las bibliografías antiguas, ó por via de recomendacion en las obras escritas con posterioridad? Libros que á principios de este siglo, ó no mucho antes, andaban en manos de todos, bien como monumentos vivos de los ingenios de nuestro siglo de oro, bien como estímulos perennes de la piedad y fe de nuestros mayores, hoy han perecido ya, menospreciados por nuestra desdeñosa ilustracion ó aniquilados por nuestro descuido.

Semejante pérdida hubiera sido, al menos para nosotros, irremediable, á no habernos deparado la suerte (que en algo ha de sernos próspera) la adquisicion de este copiosísimo repertorio, que, con el nombre de *Romancero y Cancionero sagrados*, tenemos por fin el gusto de añadir á nuestra Biblioteca. El nombre de la persona á quien somos deudores de tan singular obsequio va estampado al frente de este volúmen, en señal de reconocimiento y como una seguridad anticipada del mérito que ha contraido para todos los amantes de las glorias literarias de nuestra nacion. Mayor recompensa mereceria seguramente una empresa llevada á cabo con tan perseverante diligencia y no cortos dispendios de tiempo y de recursos; mas ya que la modestia de tan docto investigador nos veda toda alabanza, su desprendimiento por lo menos no ha de imponer silencio á la gratitud.

Aquí hallarán extractado y junto nuestros lectores cuanto contienen de notable los romanceros sagrados de nuestros mas fecundos ingenios, y los de otros que, aunque no tan conocidos, son, sin embargo, merecedores de grande estimacion y aplauso. Al lado de composiciones que andan en manos de todo el mundo, se encontrarán muchas rarísimas por su antigüedad, su forma ó su pensamiento; no pocas de exquisito mérito literario, alternando con otras únicamente apreciables por la candidez y aun trivialidad de sus conceptos; entreverado lo llano con lo sublime, lo natural con lo artificioso, lo brillante y bello con lo deslucido y amanerado. De otra suerte no seria fácil apreciar el nacimiento, apogeo y declinacion de nuestra literatura en un género determinado, la analogía que guardó este con los restantes, el adelanto ó retroceso

LAS

CORTES DE LA MUERTE,

Á LAS CUALES VIENEN TODOS LOS ESTADOS,

Y POR VIA DE REPRESENTACION, DAN AVISO A LOS VIVIENTES Y DOCTRINA A LOS OYENTES.

LLEVAN GRACIOSO Y DELICADO ESTILO:

DIRIGIDAS

POR LUIS HURTADO DE TOLEDO

AL INVICTÍSIMO SEÑOR DON FELIPE, REY DE ESPAÑA Y INGLATERRA, ETC., SU SEÑOR Y REY.

LUIS HURTADO DE TOLEDO, AL SERENISIMO Y MUY PODEROSO SEÑOR DON FELIPE, REY DE ESPAÑA Y INGLATERRA, ETC., SU SEÑOR.

Despues de haber dedicado, muy alto y muy poderoso Señor, las *Cortes de Casto-Amor* á vuestra alteza, hallé por mi cuenta que el vulgo, público examinador de ajenas causas, me habia de juzgar por hombre vano, mayormente leyendo el *Espejo de gentileza*, *Hospitales de damas y galanes*, con otras obras de amor que á vuestra alteza ofrecí. Y para evitar este daño, pues la buena opinion es joya estimable, y mas con el vulgo, determiné tambien para su enmienda y consideracion ponelles juntamente otras cortes que hizo la Muerte con todos los estados, con notable llamamiento, en este presente año; en las cuales, por apacible estilo y delicadas sentencias, cada estado verá lo que de la Muerte se le puede proveer y en sus cortes determinar. Las cuales fueron comenzadas por Micael de Caravajal natural de Placencia, y agradando tal estilo, yo las proseguí y acabé.

Ruego al summo Emperador, por cuya voluntad estas cortes se hacen cada hora, dé á vuestra alteza muchos años de vida contenta y empleada en su servicio. Amen.

INTROITO

EN LAS CORTES DE LA MUERTE,

HECHO POR UN ERMITAÑO,

Y LUIS HURTADO EN SU NOMBRE.

Oid los que estais dormidos,
Despertad del sueño grave,
Desatapad los oidos,
Quitad la mundana llave
Con que cerrais los sentidos.
Entienda todo mortal
Que tiene cerca la Muerte:
Tenga en la memoria cuál
Será la trompeta fuerte
De aquel jüicio final.

Todo el mundo he caminado,
Todos estados probé;
Todos oficios he usado,
Todas riquezas gocé;
Mas descanso no he hallado.
Yo fui mancebo galan,
Fuí casado, viudo y lego,
Labrador y capitan;
Dime á las armas y al juego;
Mas nunca salí de afan.

Fuí señor; tuve vasallos,
Riquezas y potestades;
Fui rey para gobernallos;
Mas en todas las edades
No descansé con gozallos.
Fuí clérigo consagrado,
Y del templo el principal;
Yo fuí obispo y gran perlado,
Tuve la mitra papal;
Mas nunca viví holgado.

Yo fuí fraile recogido,
Muy alto predicador;
Y todo bien conocido,
Hallé ser cual heno y flor
Antes seco que cogido.
Al fin hiceme ermitaño,
Dejando el mundo y sus trajes,
Para avisaros del daño
Que los humanos lenguajes
Causan de nuevo cada año.

Por lo cual soy enviado
De los que en el purgatorio
Antes de vos han pasado,
Para haceros notorio,
Un caso muy olvidado.
Dicen que las liviandades
Purgan allá por entero;
Dicen que á todas edades
Traga el infierno muy fiero,
Porque usais tantas maldades.

Y por mandado divino
La Muerte viene á hacer
Cortes, y á acortar camino
A muchos que piensan ser
Larga su estrella y su sino.
Y á sus cortes llamará
Todas naciones y estados.
Cada cual lo notará:
Sed atentos y callados,
Que siento que llega ya.

LAS CORTES DE LA MUERTE.

ICENA PRIMERA (1).

E, DOLOR, VEJEZ, TIEMPO,
***nero;* DOS ÁNGELES; SAN**
STIN, SAN JERÓNIMO, SAN
ICISCO, *asesores de las cortes.*

MUERTE.

·y Vejez, cuidados,
asa tan amigos,
as gentes y estados,
esten de mí agraviados,
tros sois testigos.
pena y pavor
los mortales se encierra,
r cuán sin temor
ejez, y vos, Dolor,
toda la tierra.
on enfermedad,
con la vejez,
por gran crueldad
la la humanidad
y redondez.
tanto se queja
lo de vuestra saña,
gemir no se aleja
cuan poco les deja
grienta guadaña.
cual tengo acordado,
e aquestos mortales
a solo del hado
mismo pecado,
ortes generales.
que el mundo está ciego,
ro desengañar
entender el juego.
o, vosotros luego
ed apregonar.
ejez y Enfermedad,
los, donde fundo
a y majestad,
ue con brevedad
onen por el mundo.
ii estoy aparejada
e cada cual venga,
me á su embajada
despachada.
nguno se detenga.

DOLOR.

, pues qué tus blasones
os y mandamientos
es que nos pones,
que todas naciones
as voces y acentos.

na dice el original aquí y en todas
ntes; pero como ya esta vos corre
ignificado, ponemos en su lugar la
riente.

Pregon general que hace el Tiempo.

TIEMPO.

Sepan todos los vivientes
Cómo el linaje humanal
Se queja, y mortales gentes
Con quejas impertinentes
De la Muerte temporal.
Cúlpanla todos diciendo
Cuán de prisa y de corrida
Los saltea y va hiriendo;
Y que apenas van naciendo,
Cuando les siega la vida.
Ella quiere descargarse
De la culpa que le es puesta,
Y en este caso allanarse,
Y por razones mostrarse
Cuán con razon los molesta.
Y así, sepan los mortales
Que sintiendo ella esta injuria,
Hace cortes generales:
Con trompetas y atabales
Se van pregonando á furia.
Y porque todos bien crean
Qu'ella no causa temores,
Todos vengan ó provean
Los que huyen y desean
De enviar procuradores.
Y entre todos los nascidos
El que sintiere agraviarse
Venga y diga sus gemidos;
Y á los al mundo venidos
Ansi manda apregonarse.

MUERTE.

Temor, Tristeza y Espanto,
Mis tres aposentadores;
Pues que las trompetas canto,
Aposentad entre tanto
Gentes y procuradores.

(Acabado el pregon, bajará una nube con dos ángeles y dos trompetas; el uno dirá: *Anima quae peccaverit, ipsa morietur.* El otro: *Non moriar, sed vivam, et narrabo opera Domini.* Y entrambos á una cantarán: *Beati qui habitant in domo tua, Domine, in saecula saeculorum laudabunt te.* Hasta que llegando, está la Muerte, y ella dice.)

MUERTE.

¿Qué buena venida es esta,
Angeles sanctos, al suelo
Con tal música y tal fiesta?
¿Cómo dejais la floresta
Y aquesas galas del cielo?
¡Tantos preciosos deseos,
Tantas divinas libreas,
Que las perlas, camafeos,
Del mundo trajes y aseos
Se os harán cosas muy feas!

ANGEL 1.º

Muerte, aunque ves que venimos
De aquella ciudad tan dina
Del cielo, donde salimos,
Nunca jamás nos partimos
De la presencia divina.
Allí estamos ministrando
Su majestad y excelencia,
Su divinidad gozando,
Y de contino alabando
Su alta magnificencia.

ANGEL 2.º

Pues sabrás cómo en el cielo
Se supo que has pregonado
Ciertas cortes en el suelo,
Que no quieres que en un pelo
Nadie sea de ti agraviado.
Sabemos como á tus manos
Y cortes han de venir
Judíos, moros, cristianos,
Indios, gentiles, paganos,
Para cosas te pedir.
Tambien los contradictores
Muerte, Carne y Satanás
Vernán por batalladores
Contra los procuradores
Que á tus cortes juntarás.
Y porque gentes ni estados
Destos malos y sus nortes
No puedan ser engañados,
Venimos determinados
De asistir en estas cortes.
Que somos los que tenemos
Cargo de guardar las gentes,
Y los que los defendemos
De los peligros y extremos
Que causan sus acidentes.
Porque es grande el amistad
Que al hombre tenemos nos,
Y entrañable voluntad
Por saber la caridad
Con que le ama nuestro Dios.
Nos venimos á guardallos
Del Diablo, Carne y Mundo,
Que no puedan derriballos,
Porque no queden vasallos
Del príncipe del Profundo.

ANGEL 1.º

Tambien somos guardadores
Desta provincia y mansion;
Y como defendedores,
Darémos todos favores
Contra la infernal region.

MUERTE.

Ora creo que el Señor
Destas cortes generales
Se sirve y recibe honor;
Pues tal merced y favor
Ha enviado á los mortales.

¡Oh hombre, polvo y basura!
Mira que el Señor no tarda,
Siendo tú vil criatura,
De enviarte del altura
Angeles para tu guarda.

(Tañen las trompetas, y vienen los doctores san Agustin y san Jerónimo, asesores, y san Francisco.)

MUERTE.

¡Oh doctores tan honrados,
Cómo huelgo que vengais
A cortes y á mis estrados!
Sentaos, bienaventurados,
Porque asesores seais.

ESCENA II.

MACERO DE LOS ESTADOS, MACERO DE LA MUERTE, MUERTE, TODOS LOS ESTADOS, PROCURADOR.

PROCURADOR.

Portero, allá entre mortales
Se ha sabido que la Muerte
Hace cortes generales
Por desagraviar los males
Del mundo y su triste suerte;
Sobre lo cual los Estados
Envian y redoudez
Procuradores honrados,
Por ver si desagraviados
Podrán ser de aquesta vez.

Los cuales con brevedad
Mandaron qu'este presente
Ofreciese y voluntad
Al alteza y majestad
De reina tan excelente.

MACERO DE LA MUERTE.

Amigo, á esa gente honrada
Diréis que voy á dar cuenta
A la Reina sublimada
De aquesta vuestra embajada
Y desto que se presenta.

Y de aquí sean avisados
Que vengan cuando quisieren,
Porque serán despachados,
Y ¡plega á Dios y á sus hados
Que alcancen lo que pidieren!

(Entra á la Muerte, y dice.)

Temerosa y gran señora
Sobre príncipes y reyes,
Gran monarca, emperadora,
Hambrienta y esecutora
De tus rigurosas leyes:
Tú que eres la que veniste
Al mundo por el pecado,
Y la misma que heciste
Gustar el gusto tan triste
Por aquel negro bocado;

Tú que á deshora salteas
Los vivientes, y convidas
A tus mesas y libreas
Lutüosas, tristes, feas
Nuestras miserables vidas;
Y á tí que tiendes banderas
Bordadas de mil colores;
Y esas manos carniceras
Ensangrientas tristes, fieras,
En papas y emperadores;

Y á tí, princesa, á quien dan
Tantos títulos tan varios
Por nuestra culpa y afan,
Por ser todos dende Adan
A su cetro tributarios;
Y á tí, Señora, á quien tengo
Por tan alta y premiuente,
Por ese asegur tan luengo,
A tí, gran señora, vengo
Con la embajada siguiente:

Todos los procuradores
De los estados y nortes,
Con poder de sus mayores
Medianos, grandes, menores,
Se han juntado en estas cortes.
Quéjanse de tu poder,
Que les vas aniquilando
Las vidas; quieren saber
Si acaso podrán tener
Algun remedio, y el cuándo.

Y vienen determinados
De suplicarte al presente
Que hagas á los Estados
La merced que á los pasados
Hacias antiguamente.
Qu'es dalles aquella vida
Que diste en la edad primera
A las gentes, tan cumplida,
Tan prolija y tan florida
Cual se vió en aquella era.

Envíante este presente,
El cual todos te suplican
Recibas, Reina excelente,
Donde verás claramente
Lo que piden y publican.
Aquí traen los corazones
De cada Estado, Señora,
Y en ellos sus peticiones,
Voluntades, intinciones,
Cual verás en esta hora.

MUERTE.

Vos, Dolor, mi maestresala,
Y de mi casa sirviente,
Vos que por artes y gala
Traeis el azada y pala,
Recebid este presente.

(Aquí llegan todos los Estados, y se sientan por órden; y tocan las trompetas, y dice la Muerte en presencia de todos.)

MUERTE.

Propongan sus peticiones
Y querellas ante mí
Esas gentes y naciones,
Que para oir sus razones
Y agravios estoy aquí.
¡Cuántos deben murmurar
De mí, por ver que cada año
Los vengo aquí á amenazar
Que los he de saltear
A deshora y por engaño!

Y piensan que lo que digo
Es patraña ó cual conseja;
Y cuanto aquí les castigo
No lo estiman en un higo,
Pues ninguno se apareja.
Pues aquel que le pesare
Con mi venida y suceso,
Cuando yo le salteare
Y á deshora le llamare,
Verémos bien su proceso.

Mezquinos, ¿de qué os quejais?
Quejaos, quejaos de vos mismos,
Que de mí no os acordais
Hasta el punto que llegais
A los infiernos y abismos.
Decísme que hago estrago (1)
En naciendo, y que *ante omnia*
Gustais este mortal trago:
Y ¿no es gran merced que os hago
Sacaros de Babilonia?

No es gran dicha y gran ventura
Y bienes nunca pensados
Sacaros de niebla oscura
Y llevarós al altura
Para do fuistes criados?
¡Oh gran bien y gran servicio,
Hacer que el malo no ofenda
A Dios con pecado y vicio,
Si de su mal ejercicio
Nunca ha de haber enmienda!

Y ¿qué pretendeis aquí
En un mar tempestüoso,
Lleno de rocas? Deci.
¿Por qué murmurais de mí
Pues soy un sueño sabroso,
Y á toda la humana gente
Les tengo por mi escuadron
Tomadas puertas y puente,
Desde oriente hasta poniente
Y al austro y septentrion?

¡Cuántas provincias, cibdades,
Mis ejércitos, ardides
Deshacen y potestades!
¡Qué destrozos, crueldades
No causan mis adalides!
¡Oh mundanos, con qué priesa
Deshariades la rueda,
Si tuviésedes impresa
Mi memoria, y que la huesa
Os espera, y sola os queda!

Sepa esa gente engañada
Que vive ciega entre vos,
Que si siego con mi espada,
De contino soy mandada
Como instrumento de Dios;
A nadie agravio ni puedo,
Ni nadie de mí se aleja,
Porque en un punto no excedo,
Y el bueno nunca me ha miedo,
Y el malo de sí se queja.

No vivan tan á sabor;
Miren no los arrebate
Mi gran saña y gran furor:
Oigan que dice el Señor
Aquel verso: *Vigilate.*

Vigilate, quia nescitis diem n
horam, in qua Dominus venturus s

¿Oistes bien la cancion,
Y si os cale bien dormir,
O velar de corazon,
Pues no sabeis la sazon
Qu'el Señor querrá venir?
Tomad mis consejos sanos;
Que nadie duerma ni cieguo
Con los deleites mundanos,
Porque sabed, mis hermanos,
Que no hay plazo que no llegue.

Y el alma en cuerpo venida,
Mire cómo trata y vive;
Contino esté apercebida,
Que en el libro de la vida
Todo se asienta y escribe.
Y tengan por cosa cierta
Que sin saber cómo y cuándo,
Los llamaré muy despierta;
Porque al viejo estó á la puerta,
Y al mozo voy acechando.

ESCENA III.

SATANÁS, MUNDO, CARNE, CERO, MUERTE.

SATANÁS.

¡Qué alegre y regocijado
Vengo en aquesta ocasion
De haber al mundo allegado,
Aunque ronco y fatigado
De dar voces á Caron!
Que en toda esta madrugada
Despertar no le he podido;

(1) «Que *os* hago estrago», debiera decir, para que el *naciendo* que sigue no se refiera á la Muerte.

a noche pasada
do gran bandada
les, se ha dormido.
en fin, fin, me pasó
de mi dinero,
as gracias le dó,
al negocio que vó
or ganancia espero.

Mundo y la Carne, y dice Satanás.)

SATANÁS.

ué gente tan lucida,
a y regocijada!
da que me convida
r con su venida
ente y tal manada!
ue el Mundo parece
ue viene cantando;
ue que merece
a, pues que florece
industria á nuestro bando.
es de conoscer:
al Mundo con sus redes
para prender
a le quiere creer.—
con bien sus mercedes,
manos de la vida.
abrazais? ¿Qué haceis?
a dichosa venida
ndes cosas convida
prendamos si quereis.

MUNDO.

ás, mi buen amigo,
empo ha que no te vi.
es aquesto, enemigo?
eces buen castigo,
me irás ansí.
ete bien tener
cuido, y olvidar
igos, sin los ver?

SATANÁS.

tanto que hacer,
me vale rascar.

CARNE.

aquese buen descuento (1);
mejor vos no dais,
ito teneis esento.

SATANÁS.

jornada siento
plir lo que mandais.

MUNDO.

o, pues te contenta
a mano en la masa,
palabra te mienta,
ro dar ora cuenta
lo que acá pasa.
rompetas y atabales
rte entre los vivientes
ó entre los mortales
rtes generales,
ales van mil gentes.
quejan los Estados
ente, que apresura
os enherbolados,
sus pasos contados
za en la sepoltura.
rminamos hallarnos
s cortes, por ver
eran allá agraviarnos.
res acompañarnos,
rá en qué entender.

SATANÁS.

s amigos leales!
bien voy, Carne y Mundo,
cortes generales
Con negocios infernales
Y tocantes al Profundo.
Porque allá han retumbado
Sus clarones (2) y metales,
Lucifer me ha enviado,
Procure por el Estado
De todos los infernales.

CARNE.

¿Quién es aquese mezquino
Que traes tan aberrojado,
Que ha nascido en tan mal sino?

SATANÁS.

Vamos, que allá en el camino
Te lo diré de buen grado.

MUNDO.

Dínoslo ya; que me muero
Por saber por todas vias
Quién es este prisionero.

SATANÁS.

¿No conoces al *Lutero*
Fuente de las herejías?

MUNDO.

Ya, ya; este es el traidor
Y pastor de aquella grey (3)
Que está fundada en error.

SATANÁS.

Este es el profanador
De la evangélica ley.
Este es el que nos ha hecho
La barba, y ha de hacer,
Y el que nos da gran provecho.
Estoy dél tan satisfecho,
Que no lo puedes creer.

MUNDO.

¿No es este el que confisiones
Ha quitado y sacramentos?

SATANÁS.

Y aun misas y devociones,
Y el que sembró confusiones
Entre frailes y conventos.

CARNE.

Este es el que dió maridos
A monjas como á seglares.

SATANÁS.

Y á los frailes recogidos
Que casen, y sean raidos
Los sanctos de los altares.
Con estas cosas, á osadas
El se ha hecho tan bien quisto,
Que se van tras sus pisadas
A banderas desplegadas.

CARNE.

¡Oh qué hermoso Antecristo!

MUNDO.

Pues ¿do llevas al cuitado?

SATANÁS.

A las cortes.

CARNE.

¡Negro invierno!

SATANÁS.

Como fué tan gran letrado,
Llévole por abogado
De los pleitos del infierno.
Hacémosle cortesía
Con Mahoma y sus iguales,
Y ansí tiene monarquía
En el infierno y valia
Por sus letras infernales.

MUNDO.

En cargo son al cuitado
Los ingleses y sajones,
Pues que los ha aposentado
En las sillas y en estrado,
Do serán hechos carbones.
Y aun Caron no perderá
En la venta de la barca,
Segun la priesa se da
A pasar contino allá
Tanto hereje como embarca.

CARNE.

Caminemos prestamente,
Pues que es larga la jornada;
Y como va tanta gente
A las cortes, ciertamente
No hallarémos posada.

SATANÁS.

Eso no te pene nada,
Ni tomes ningun afan.
Y ¿ banos de faltar posada
Muy rica y ataviada
En casa de algun truhan?
Comenzad á caminar,
Y por ir regocijados,
Y desechar el pesar,
Vos, Carne, decí un cantar
De los vuestros requebrados.

CANTO DEL MUNDO Y CARNE.

Si hay alguno en esta vida
A quien quiera mas que á vos,
Mal me lo demande Dios.

MACERO.

Señora, entre los mortales
Espantosa y sin segundo,
A tus cortes generales
Vienen los tus capitales
Enemigos, Carne y Mundo.

MUERTE.

¡Oh Satanás tentador!
Dime ¿á qué, enemigo eterno,
Vienes á cortes, traidor,
El mayor perseguidor
Que se halla en el infierno?

SATANÁS.

Muerte, como yo fuí osado
De tentar al Redemptor,
El infierno se ha juntado,
Y todos me han encargado
De ser su procurador.
Y así, vengo á suplicarte
Favorezcas el imperio
Del infierno y nuestra parte,
De tal suerte y de tal arte,
Que aumentes el cativerio.

MUERTE.

¡Oh, tristes ciegos mundanos!
Ved cuánta es vuestra maldad:
Teneis nombre de cristianos,
Y las obras de paganos,
Y peores en verdad.
Porque, al fin, fin, el pagano,
Si bien lo miramos nos,
Sirve á su Dios, aunque en vano;
Mas el malo del cristiano
¿En qué no ofende á su Dios?
Si como creo amohina
Mi venida aquí cada año,
Será porque la doctrina
De cristiano y disciplina
Menospreciais con gran daño,
Y por no dejar la carga
De pecados tan cruel;
Como os apesga y embarga
Mi venida, os es amarga,
Mas que acíbar ni que hiel.
Gentes perdidas y vanas
Mas duros que piedras duras,
¿No veis noches y mañanas
Doblarse aquesas campanas?
No veis abrir sepolturas?

(1) Descuento, dice la edicion original; pero evidentemente es yerro de imprenta.

(2) Clarines.

(3) Gente, dice el impreso. La correccion que hacemos está saltando á la vista.

No sabeis qu'está obligado
A morir, como es notorio,
Todo hombre por el pecado,
Y así está determinado
Por el alto Consistorio?
Pues ¿cómo os podeis holgar,
Viendo una cosa tan cierta,
Y que no puede faltar?
Cómo dejais de pensar
Cuándo llamaré á la puerta?
¿No miran que tienen guerra
Con el mundo y su atadura,
Y aquella carne tan perra,
Y que un pié está ya en la tierra,
Y el otro en la sepoltura?
Amigos, de muy buen grado
Yo rescibo aquel presente,
Que por vos me fué enviado,
Y en él he visto y notado
Lo que quereis ciertamente.
Que fué traer presentados
Los corazones de todos,
Chicos y grandes estados,
Que de mí están agraviados
Por mil maneras y modos.
Al fin, que la redondez
Se queja de mi gran saña,
Que nadie llega á vejez,
Y no deja buena tez
Aquesta aguda guadaña.
¡Cómo! ¿Esta gente no siente
Que no tiene aquí cibdad
Ni morada permanente,
Y que ha de ser diligente
En buscar perpetuidad?
¿No ven la Jerusalen
Celestial, que los espera,
Tan llena de tanto bien?
Harto ciego será quien
Rehusare la carrera.
¿Pensais que soy el que taso
Las jornadas y medidas
De los hombres, y las caso?
No soy sino un breve paso
Puesto entre entramas las (1) vidas.
Por mí pasan los mortales
A aquel precioso jardin
De deleites celestiales,
Si por sus culpas y males
No pierden tal bien sin fin.
Procuren de hacer cuenta
Con su alma y caminar:
No se duerman en la venta,
Porque cosa violenta
No puede jamás durar.
Pues preguntos: ¿Do se encierra
Mas violencia y desventura
Que en esos cuerpos de tierra,
Compuestos de aquella guerra
Y elemental compostura,
Cuyas figuras y gestos
En esta vida postiza,
Por razon de ser compuestos,
En venciendo cualquier d'estos
Vuelven al polvo y ceniza?
Pues ciegos y encadenados,
Y ¿cuándo habeis de olvidar
Las costumbres y pecados,
Cuando ellos de enhadados
Os quieran acá dejar?
Salgan d'esta confusion
Y vida tan miserable,
Y pongan el corazon
En tierra de promision
Segura, firme y estable.
No sospiren los cuitados
Por esas ollas podridas,
Que acá dejaron de estados;
Miren que fueron criados
Para cosas mas subidas.

(1) En el original se omite el artículo las; pero hace falta para completar el verso.

ESCENA IV.

OBISPO, MUERTE, SAN AGUSTIN, SAN FRANCISCO, SAN JERÓNIMO, SATANÁS, MUNDO, CARNE.

(Tañen las trompetas, y viene un Obispo á procurar por el Estado Sacerdotal.)

MUERTE.

Pues vos, padre reverendo,
¿Por quién venis á estas cortes;
Que, segun de vos entiendo,
Negocios trairéis y estruendo
De allá de vuestros consortes?

OBISPO.

Señora, por gran favor
En estas cortes reales,
Y por hombre de valor
Me han hecho procurador,
De papa y de cardenales;
Arzobispos y perlados,
Patriarcas, dignidades,
Curas y beneficiados,
Y por cuantos tienen grados
En la Iglesia y facultades;
Y en fin, por todos aquellos
Que tienen rentas crecidas,
Vengo con su carta y sellos,
Porque temen todos ellos
Que vas á segar sus vidas.

MUERTE.

Por ventura, reverendo,
¿Sois perlado?

OBISPO.

Sí, Señora.

MUERTE.

Sin duda que no os entiendo:
Paresce venis haciendo
Burla del habito agora.
Decid: ¿no os avergonzais
De parescer ante mí,
Hecho monstruo, como andais?
¿Y por ventura, rezais
En ese traje y ansí!
Contadme qué imperficion
Y variedad es aquesta;
Así terneis á razon
La vivienda y corazon,
Como aquí se manfiesta;
Vuestro puñalico al lado,
El roquete tan vistoso,
El gorsalico labrado...
Pues ¿la barba? — De un soldado
Es mas que de religioso.
Por ventura, ¿andaba así
Sant Pedro, vuestro mayor?
Deci, padre, me deci,
¡Cierto, enviaron aquí
Un galan procurador!
Y ¿anda ansí todo el ganado
Eclesiástico vestido,
Tan á punto repicado?
Papagayo tan pintado
De la India no ha venido.

OBISPO.

Nunca Dios tal cosa quiera;
Porque todos traen sus mantos,
Muy largos de dentro y fuera,
Honestos sobremanera,
Que parecen mismos santos.
Que yo, como he venido
Camino, y por no tardarme,
He mudado así el vestido,
Y esta causa me ha movido
A querer transfigurarme.
Mayormente, si á Dios place,
Por ver el poco cabdal
Que de perlados se hace
Por mesones, me desplace
El hábito pastoral.
Mas tenga bien entendido
Que, aunque á Cristo no imitamos
En el hábito y vestido,
En el vivir recogido
Los tenores le llevamos.

MUERTE.

Pues deci; esa clerecía,
Con tantas rentas cargada,
Que á estas cortes os envia,
¿En qué entiende cada dia
O en que está agora ocupada?

OBISPO.

Señora, podeis pensar
Qu'está tan limpia de males,
Qu'es cosa para espantar,
Que no se sabe ocupar
Sino en estas cosas tales:—
En el remedio y amparo
De los pobres y viudas,
Y en el alivio y reparo
De otros muchos, que muy claro
Padescen pasiones crudas;
Y en buscar secretamente
Muchas huérfanas doncellas,
Y en casallas largamente,
Y en pagar entre la gente
Muy muchas deudas por ellas.
Inquirir con diligencia
Parientas necesitadas,
Y como hombres de prudencia,
Dotallas en mi presencia,
Porque vivan mas honradas.
Cosa es ver los hospitales
Que sustentan monesterios,
Cómo estorban tantos males,
Pecados pestilenciales
De homicidios y adulterios.
No hayas miedo que sublimen
Los males, siendo ellos vivos,
Porque luego los reprimen.
¿Qué año hay que no redimen
Gran número de captivos?
Mas niños crian cada año
De los que echan á las puertas,
Que podré contar hogaño,
Hasta encarecer el paño
Con pobres que fueran muertas.
Si por ventura hay baraja
Entre ellos, grande ó pequeña,
Es por ver cuál mas trabaja
En comprar dote ó alhaja
Para alguna pobre dueña.
Jamás quiebran estos hilos,
Aquí consumen prebendas,
Y aquestos son sus estilos,
En reparos de pupilos,
Muy limpios en sus viviendas.
¿Qué mísero estuvo preso
Que no pagasen por él?
Pues, Señora, con gran seso
Ved el caso, y ved el peso,
No agravieis gente tan fiel.

MUERTE.

¿Cómo, cómo, yo agravialles?
¡Unas personas tan puras!
No por cierto, mas dejalles
Que sus ropas por las calles
Corten para calenturas.
¡Bendito tal ejercicio,
El cual Dios manda que obres!
Esos bien hacen su oficio;
No gastallo en otro vicio,
Porque son bienes de pobres.—
Pues esa gente tan buena

Qué pide agora, decí,
viendo tan limpiamente?

OBISPO.

eñora tan preminente,
o que pide, pasa así.
Lo primero: seas servida
ue no sean arrebatados
n aprisa y de corrida,
as que les dés larga vida
omo diste á los pasados;
orque, si miramos bien,
ayor merced recibieron
os pasados sin desden:
De Adan á Matusalen
ás tu ves lo que vivieron.

De Matusalen, si miras
A Noé, tiempos extraños
Se pasaron, que tus iras
No soltabas ni tus iras
Hasta gran cuento de años.
De Noé pues á Abrahan,
De cuentos se caian
Los hombres, segun verán,
Sin dolencia y sin afan,
Que grandes siglos vivian.

Pues de Abrahan, si miramos,
Hasta Cristo Redemptor,
Desigual tiempo hallamos
Que vivieron, y aun notamos
Que muy mas á su sabor.
Y pareceles agora
Que en naciendo, los convidas
A tus manjares, Señora,
Pues de cada punto y hora
Mas les acortas las vidas.

Y es así, ó yo no entiendo
Ni alcanzo tal desventura,
Que al niño, luego en naciendo,
Por la posta vas corriendo
A abrirle la sepultura.
Luego que no han comenzado
A gozar rentas que ruedan,
Casado en breve punto y grado
Ya los has arrebatado,
Y á buenas noches se quedan.

Tambien viven descontentos
De sentir y conoscer
Que ya los mantenimientos
No tienen los nutrimentos
Que antes solian tener.
Y esto todo ciertamente
Ya ves qu'es en perjuicio
De estado tan excelente,
Que se apoque brevemente
Antes que venga el Juicio.

Segun que dellos entiendo,
Por agravio lo reciben;
Suplicante, aquesto viendo,
Los desagravies, pudiendo,
Pues medias vidas no viven.

MUERTE.

Perlado, pues no te asombre
Lo que aquí te manifiesto:
Sábes tu como es tu nombre,
Como á la vida del hombre
Tiene Dios término puesto.

Y llegado ya aquel punto
Que Dios le hubo señalado,
Yo me parto, y allí junto
Le hiero y dejo defunto,
Porque el término ha espirado.
Así, que no es en mi mano
Alargar ni acortar vidas,
Sino solo el Soberano
Es el que tarde ó temprano
Larguezas ó las da cumplidas.

Para pasar la carrera
Y esta vida de amargor,
Dasta jornada ligera
No soy sino mensajera
Y un ministro del Señor.
Mas, pues me has certificado
La vivienda y la limpieza
Del eclesiástico estado,
Pediré á Dios con cuidado
Le dé mas vida y largueza.

Sobre estos casos presentes
Veamos agora, en fin,
Que dicen los asistentes
Varones tan excelentes. —
Decid vos, sancto Agustin,
Que sois supremo perlado,
A quien le compete y toca
La impresa de aqueste estado,
Pues el Señor os ha dado
Tan divina lengua y boca.

SAN AGUSTIN.

Amigo, pues tanto agrada
A este estado la dulzura
Desa vida tan penada,
Y andar la breve jornada
Sienten por gran amargura;
Decilde que por tres cosas
Suele Dios acrecentar
Esas vidas tan penosas,
De los hombres cobdiciosas,
Y á veces á su pesar.

La primera d'este cuento
Es por su misericordia;
Segunda por cumplimiento
De aquel cuarto mandamiento,
Con padres no haber discordia;
Tercera por proveer
Los pobres, como debemos,
Habiéndolo menester;
Todo esto suele hacer
Que mas tiempo nos gocemos.

Y es justo, pues este estado
Se ocupa en bienes tamaños
Como, Padre, habeis contado,
Que nuestro Dios sea aplacado,
Y les dé vida y mas años;
Mas diréis á los perlados
Que tienen en encomienda
La guarda de los ganados,
Que vivan tan recatados
Que nadie los reprehenda.

Sean honestos y templados,
Castos y caritativos,
Prudentes, bien ataviados,
Diligentes, concertados,
No litigiosos ni altivos;
No de rentas cobdiciosos,
Vinolentos, comedores,
No crúeles, mas piadosos;
Sufridos, no sediciosos,
Ni simples enseñadores.

Tengan siempre ataviada
Su iglesia y sin pensamientos
Vanos, y en que no va nada;
Y miren por la manada,
Que hay muchos lobos hambrientos.
Buena honda y buen cayado,
Buen silbo, buena pastura,
Buen pastor cuzamarrado,
Que no esté abarraganado
En la noche mas escura.

Y al tiempo del tresquilar,
Que tengan blandas las manos,
No quieran despellejar,
Porque se suele escotar
El queso y la leche, hermanos.
Rodeen bien la cabaña
De pertrechos y de redes,
No salga de la montaña
Alguna fiera alimaña,
Que desbarde las paredes.

Siempre en otero subido,
Do atalaye bien el daño,
Y conozca en el balido
A cuál oveja ha mordido
El lobo de su rebaño.
Trabaje siempre de untalles
La roña con ve'egumbre,
No consientan por los valles
Que anden ni por las calles
Balando y muertas de hambre.

Su cuerno de miera y sal:
Si la oveja se ha encojado,
Echela al hombro, no hay tal,
Y á falta de mayoral,
No se entren en lo vedado (1).

De contino buenos perros,
Que ladren de noche y dia;
Y al ganado sus cencerros,
Porque, andando por los cerros,
Nadie les mate la cria;
Su yesca y su pedernal
En la bolsa, que eche fuego
Al que viene á hacer mal:
Tenga cuenta su zagal
Con cada oveja y borrego.

Las enfermedades viejas
Desarraiguen tambien ellos:
Almágrenles las pellejas,
Y conozcan las ovejas,
Y las ovejas á ellos,
Sus albogues y zampoña;
Y recorrer las paridas
Si les ha tocado roña:
De cualquier mala ponzoña
Muy de presto sean guaridas.

Y pues que son las columnas,
Miren qu'esta navezuela
Peligra con mil fortunas
De herejías importunas,
Y no hay quien della se duela:
Por un cabo torbellinos
De moros y de paganos;
Por el otro remolinos
De turcos, y esos malinos
De perversos luteranos.

Y lo que mas desta masa
Me pena, es que no hay castigos,
Y que á Dios los de tu casa
Son los que encienden mas brasa
Y mayores enemigos.
Pues si todo esto hiciere,
El pastor que nos gobierna
Le dará vida, si quiere;
Y si aquí no se la diere,
Les dará la vida eterna.

SATANÁS.

Satanás, procurador
De las lites infernales,
Por merced y por favor
De Lucifer, mi mayor,
Me agravio de tantos males;
Y digo que no conviene
Suplicar á Dios de vida
A este estado, mas que pene,
Y luego Dios le condene
A muerte muy dolorida.

(1) Aquí falta una quintilla, segun el sistema adoptado por el autor de formar con cada dos una estrofa de diez versos. En una copia manuscrita que hemos tenido á la vista, sacada de otra que perteneció á don Bartolomé José Gallardo, hay fragmentos de esta quintilla, pero no hacen sentido, ni sabemos de dónde se tomarian, pues la edicion está conforme con la nuestra. Los mencionados fragmentos dicen así:

Y si entrare, procurar
No se abarranque ni . . .
. . . . . .
Porque. . . . . .
Vendrá á la red. . . . .

Que todo lo que ha contado
El perlado reverendo,
Todo es fingido y forjado;
Y al padre, aunque gran letrado,
Por buena pieza os le vendo.
Y no saben los malinos
Que no se suelen fundar
Sino en repelar mezquinos,
Y buscar muchos caminos
Para poder obispar.
Y esas huérfanas doncellas
No saben que he yo notado
Lo que suelen hacer dellas.
¡Ay tristecillas de aquellas!
¡Cuántas veréis que han casado!
Y si fuere menester,
Yo trairé aquí la minuta
Y el registro, y podrán ver
Que con ellos no hay mujer
Que no quede disoluta.
Yo que los suelo tratar,
Me lo sé, y estoy contento
De su vida y su gastar,
Y por no los afrentar,
No diré mas lo que siento.
Solamente contradigo
Que no rogueis por los tales,
Pues tienen por enemigo
A Dios, y él es buen testigo
Cómo viven los mortales.
Y hacerlo de otro modo
Es hacernos tanto mal,
Qu'es ponernos bien de lodo,
Y es en perjuicio todo
De la region infernal.
Y una vez y otra me fundo,
Que, pues que son enemigos
De Dios, bajen al profundo,
Y á vosotros, Carne y Mundo,
Os ruego seais testigos.
Y á vos, Lutero, escribano
Del infierno y gran demonio,
Requiero de vuestra mano
Lo asenteis, que será sano,
Y lo deis por testimonio.

SAN AGUSTIN.

¡Oh amargos los que haceis
Fundamento en los abrojos
Deste mundo que aquí veis,
Que tres contrarios teneis,
Si abriéredes bien los ojos!
¡Pecadores! Y ¿no veis
El mundo loco y sin sesos,
Lleno de lazos do andeis,
Que por do quier que llegueis,
Allí habeis de quedar presos?
¿No mirais cómo promete
Muchas cosas, y despues
De que os tiene ya en su brete,
Usa con vos un falsete,
Qu'es dar con vos al través?

MUNDO.

Vos, Agustin, siempre fuistes
Mi cuchillo.

SAN AGUSTIN.

¡Oh perro viejo!
¡Quién no entendiese tus chistes!

MUNDO.

Andad, que nunca quisistes
Mi amistad y mi consejo.
Mas continuo acoceado
He sido de vuestros piés,
Abatido y denostado.

SAN AGUSTIN.

Cada cual será tratado
Segun y como quien es.

SAN FRANCISCO.

Pues la Carne, si mirais
La insinia, dirá quién es;
Que es puerca, y puerco quedais
Si con ella tropezais,
Muy tarde os levantaréis.
Sabed que es muy otra cosa
De lo que veis descubierto:
Una máscara engañosa,
Por de fuera muy hermosa,
Dentro sepulcro de un muerto.
Y en fin, sabed qu'ella es tal,
Que son engaños sus paces
Y forjado su metal;
Labra de punto real
Sus dechados, y á dos haces.
¡Oh falsa, sagaz y artera,
Cómo cazas sotilmente,
Halaguera, lisonjera!
Quien no sabe tu manera,
¡Cuántas veces da de frente!
Cuántas gentes has lanzado
En aquellos cenagales
Del infierno y enfolado,
Porque de tí se han fiado
Y de tus dichos bestiales!

CARNE.

Y á vos, padre, yo mezquina
¿Qué os hice, qué tales setas
Teneis contra mí y mohina,
Y siempre en vuestra doctrina
Tirais contra mí saetas?
Pues yo amiga suelo ser
De ermitaños religiosos,
Y aun suelen tomar placer
Conmigo y no aborrescer
Mis dichos lindos, graciosos.

SAN FRANCISCO.

Serpiente mala, emboscada
Entre las frescas verduras,
No vista hasta hollada,
De cuya amarga pisada
Todos se quedan asuras.
¿Qué no inficionas y estragas?
Qué no encantas? Qué no ligas?
¡Oh sucia! que si halagas,
A la carne nos amagas,
Mas en las almas hostigas.
Quien luego no te rechaza,
Gran mal para sí atesora;
Que eres buitrera á do caza
Satanás y despedaza
Tantas almas cada hora.

SAN JERONIMO.

Pues allá su compañero
En el gesto le veréis
Si es subtil y carnicero,
Y una sima y un minero
De maldades, cual lo veis.
Esa es la antigua serpiente,
La cual vino á inficionar
Toda la mísera gente.
Este es el léon rugiente
Que rodea á quien tragar;
Este, de envidia que tiene,
Busca con grandes rodeos
A quien atormente y pene,
Y que el mundo se condene,
Jamás tiene otros deseos.
Es grande caudillador
De necios y descuidados,
Que viven á su sabor,
Y un cruel pesquisador
Del que está en buenos estados.
Pues destos tres adversarios
Cumple guardar á la rasa,
Porque son tan ordinarios,
Que siempre estos tres contrarios
Son los ladrones de casa.
En viendo tiempo oportuno,
Usan de sagacidad,
No se descuide ninguno,
Qu'estos estorban ayuno
Y impiden la caridad.
La limosna y oracion
Rechazan y penitencia,
Porque todo este escuadron
Es una contradicion
Del alma y de su inocencia.

MUNDO.

Pues vos, pastor y perlado,
Yo creo habréis entendido
La respuesta y el recado
Que al eclesiástico estado
Daré por quien sois venido.

CARNE.

Mucho les deben penar
Aquesos consejos, cierto.

SATANÁS.

Entiendan en se holgar:
Callar, que todo es ladrar
Y dar voces en desierto.

ESCENA V.

MUERTE, PASTOR, SAN AGUSTI

(Tañen las trompetas, y entra el Pastor
una oveja sobre los hombros.)

MUERTE.

¿Dó bueno, pastor hermano,
Dó vienes con esa oveja?

PASTOR.

¡Mi fe! Escapóse del llano,
Y busquéla como alano,
Por no pagar su pelleja.
Que en mi hato yo tenia
Ciento cabezas de mi amo,
Que apaciento cada dia,
Y do buena yerba habia
Yo las llevo y aun las llamo.
Recójolas cuando llueve;
Unto la roña y herida.
Quedóse esta entre la nieve;
Dejé las noventa y nueve
Por buscar esta perdida.

MUERTE.

Yo creia que venias
A mis cortes aplazado.

PASTOR.

Ni cortes ni cortesías
No sé que son; ni en mis dias
Salí de con mi ganado.

MUERTE.

Pues escúchame, Pastor.
Sabe que yo soy la Muerte.

PASTOR.

¡La Muerte! ¡Oh qué nombre fuer
Para aquel que es pecador!
Y mas si no se convierte.
Quizá que os habia mirado...
¡Oh qué gesto, y... Dios me vala!
Deci .. ¿sois algun linado?
Sois borrego desollado?
¡Par Dios, que sois cosa mala!

MUERTE.

Pues, hermano, y si supieses
Mi poder y mi morada,
A fe que tú me temieses,
Y aun esa oveja me dieses,
Para tenerme agradada.

PASTOR.

Y ¿qué podeis vos hacer?
Vuestra casa me mostrá,
Que quizás podria ser
Esta oveja os ofrescer,
Y entre tanto la guardá.

MUERTE

Que me place. ¡Sus! Yo quiero

ni habitacion,
no, grosero.

PASTOR.

scuro torrontero!
uestra rigion?

MUERTE.

res aquí
o los mortales
traer á tí.

PASTOR.

de ser, me decí,
s recentales.

MUERTE.

e tú lo querrás.

PASTOR.

s, qué de candiles
aca detrás!
e Sant! ¿Y aun hay mas?
aras concejiles?
ora, mirá
las se van matando;
les echá,
as lo quitá,
están rebosando.

MUERTE.

ermano, aquestas son
de los humanos
terminacion
qu'es nuestro Patron,
ido está en sus manos.
res que arden poquito,
e les faltar,
s, y otros que cito
divino escrito,
ida acabar.
e arden por compás,
le limitado,
queda vida mas;
han aceite asaz
mundo han llegado.

PASTOR.

vuestra fe, Señora,
os á ver la mia
o le queda agora.

MUERTE.

que vista, en la hora
rá nueva porfía.
aquí; mira el deleite
breve es acabado.

PASTOR.

i, qué poquito aceite!
atice y afeite
a destotro lado;
que mas ardia,
le se le vierte,
n poco á la mia,
a le daria.—
señora Muerte.

MUERTE.

go aquese poder;
rriba está ordenado
l como ha de ser,
o ha de fenescer,
ceite es limitado.

PASTOR.

: vos no podeis nada
n flaca y tan vieja,
ad es excusada;
s desta posada,
ne á dar mi oveja.
ne yo á mi mayoral,
e mi partido.

SAN AGUSTIN.

s, mirad qué tal
dado especial
uen pastor ha sido;
eja que ha hallado
Con el morir la convierte,
Y el cura si es avisado
A su hato la ha tornado
Del Pecado y de la Muerte.

ESCENA VI.

CABALLERO, MUERTE, SAN AGUSTIN, SAN JERÓNIMO.

(Tañen las trompetas, y viene el Procurador de los Caballeros.)

MACERO.

Señora, estas gentes fieras,
Aquesta gente profana,
Estos blasones, cimeras,
Sabrás que son las banderas
De la milicia mundana.

MUERTE.

Caballero de primores,
¿Por quién quieres procurar?

CABALLERO.

Señora, por mil señores,
Por reyes y emperadores
Y el estado militar;
Y en fin, por todo aquel grado
De duques, condes, marqueses,
De quien yo vengo encargado,
Que se quejan has usado
Con ellos grandes reveses.
Porque temiendo emprendidos
Negocios tan importantes,
Cuales ya tendrás sabidos,
Los tienes tan destruidos
Con tus fuerzas tan pujantes.
Pídente todos postrados
No les lleves como sueles,
Ni derrueques sus estados,
Porque están ahora ocupados
En guerras grandes, crueles:
Unos por acrecentar
Sus principados y tierras,
Y gentes á quien mandar,
No les vaga en sí pensar
Con tanto estruendo de guerras;
Otros hacer municiones,
Pertrechos y artillería,
Grandes cavas y bestiones,
Y otras muchas invinciones
De armas que holgarias;
Otras tantas caravelas,
Tantas fustas, galeones,
Tantas carracas y velas,
Que á romperles estas telas
Serán en malas sazones.
Pídente quieras dejallos,
Porque será destruillos;
Que ya tienen hechos callos
De desollar sus vasallos,
Y quieren restituillos.
A esta militar compaña
Haz mercedes tan cumplidas,
Que no los trates con saña,
Ni los siegue tu guadaña
Hasta que enmienden sus vidas.
Duélete, pues la fortuna
Los quiere favorescer
Y encumbrar hasta la luna,
De serles tan importuna
Y su voluntad torcer.
Quedarte han muy obligados,
Si esta merced otorgares,
Que agora están olvidados,
Y despues aparejados
Estarán cuando llamares.

CANTA UN ÁNGEL.

Vita hominis militia est super terram.

MUERTE.

Amigo, toda esta vida
¿No saben que es una guerra,
Y para aquesta partida
Ha de estar apercebida,
Pues que no están en su tierra?
Déjense desa contienda
Pues que nada los desculpa:
Cada cual dellos entienda
Vivir largo (1) sin enmienda
Antes acrecienta culpa.
La largura y brevedad
De aquesta vida presente,
Toda cuelga en la verdad
De sola la voluntad
De aquel Alto Omnipotente.
Miren que hay grandes joyeles
En otra guerra que fundo,
Y que les envian carteles
Tres enemigos crüeles:
El Diablo, Carne y Mundo.
En el campo los esperan
Y de punta en blanco armados;
Avisaldes que no quieran
Rendirseles; mas que mueran
Por Dios, pues son obligados.

SAN AGUSTIN.

Pues dime, agora te pido,
Esa gente capitana
Por quien agora has venido
¿Cómo ejercita (si has vido)
La caballería cristiana?
Acuérdense cuando entraron
A renunciar á Satán,
Que sus nombres se asentaron
En la minuta, y fijaron
De Cristo su capitan.
Y aquella cruz y señal
Que en las frentes les pusieron,
Qu'es bandera imperial
Con quien la corte infernal
Fué vencida, y se rompieron.
Y por ventura ¿han creido
Que tan sancta cerimonia
Fuese en balde ni lo ha sido,
Con lo cual allí han salido
De Egipto y de Babilonia?
No por cierto: mas jurar
Un solem (2) pleito-homenaje
De contino pelear
So la bandera y andar
De Cristo y de su viaje.
Y hacer gran resistencia
Y guerras inexpugnables
Contra el Demonio y potencia,
Mientras dura la tenencia
De sus cuerpos miserables.
Y en señal desto les dió
Las joyas y sacramentos
Que del tesoro sacó,
Porque no hiciesen, no,
Traicion ni mudamientos.

MUERTE.

Pues decildes si han cumplido
Como buenos caballeros
Lo por ellos prometido,
Que en muy poco habrán tenido
Mis tiros por mas certeros;
Que ya saben sus oficios,
Que han de ser el pelear
Con el mundo y con sus vicios;
Que estos son los ejercicios
Del hábito militar.
Aquí minan fortalezas,
Aquí vencen capitanes,
Ardides y subtilezas,

(1) Que vivir largo, debiera decir, si la estrechez del verso lo consintiera.

(2) Por solemne.

Aquí muestran sus bravezas
Contra tan rabiosos canes
Que el caballero cristiano
Que contra el vicio no está
Siempre la lanza en la mano,
Con Cristo, rey soberano,
Ninguna paz él terná.

SAN AGUSTIN.

Pues esos son caballeros,
Ya saben ser obligados
A ser mejores guerreros
Y entrar siempre delanteros
En peligros señalados.
Que aquestas caballerías
Son las que han de dar solaz
Y triunfos y alegrías,
Por lo cual dice Isaías
Qu'el malo no terná paz.

SAN JERÓNIMO.

Jesus pongan por cimera,
Y no cairán en la hoya
M ren que aquí y á do quiera
Muchos corren la carrera,
Mas uno lleva la joya
Cada cual tome su cruz,
Que es el arma que Dios dió;
Contra aque falso avestruz
Armense de armas de luz,
Como el Apóstol mostró.

Y si de aquesta armadura
No se armaren contra aquellos
Enemigos de natura,
Armará la criatura
El gran Señor contra ellos.
Mas ¡ay de los que anduvieron
En la vida de Caín
Y humana sangre vertieron!
Que pues á Dios ofendieron,
Miren cuál será su fin.

Pues aconsej'os, cristianos,
Que en esta tan justa guerra
Os ejercités, hermanos
En virtudes, vuestras manos,
Por conquistar vuestra tierra.
Por estas picas pasaron
Los caballeros varones
De Cristo, que así le amaron;
Por aquí desbarataron
Los malditos escuadrones.

Por aquí subió aquel fiero
Sant Pablo, cuando escaló
Aquel castillo roquero
Por aquí el gran caballero
Estéban, que no temió.
Estos son los que excedieron
A los Cévolas y Decios,
Y aquellos que pretendieron
Tener el mundo, y tuvieron,
En tan grandes menosprecios.

¡Oh grandes batalladores!
Oh famosos capitanes
Que tales competidores
Venciste, perseguidores
Como estos rabiosos canes.
Toda la caballería
Cristiana que va rompiendo
La infernal artillería
Por aquí halló la vía,
Su sangre siempre vertiendo.

Y pues ven que los combates
Derriban los altos muros
Y no aprovechan rescates,
Venzan aquestos debates
Y los adversarios duros
Flechen su arco, y flechado
No dejen de conquistar
Pues sabed, hermano amado,
Que el que hubiere peleado
Hasta el fin, se ha de salvar.

MUERTE.

Pues dejadas las contiendas,
Al campo se salgan luego
Con sus armas y sus tiendas,
Y á las setas sin enmiendas
Metan luego á sangre y fuego.
Desbaraten sus pisadas
Con la gracia soberana,
Sus pertrechos y celadas,
Porque están encarnizadas
En esta sangre cristiana.

MUERTE.

¡Ay, qué negros perrocanos
Tienes aquí tú, Satan!
Por tí se comen las manos,
Y tiénense por ufanos
Tenerte por capitan.

SATANÁS.

Caballeros militares
Es la renta del infierno.
¿Qué me dices? Mas millares
Tengo dellos, si contares,
Que gente de otro gobierno.

ESCENA VII.

RICO, MUERTE, SAN JERÓNIMO, SAN FRANCISCO, SATAN, MUNDO, CARNE.

(Tañen las trompetas, y entra el Procurador de los Ricos.)

MUERTE.

Segun muestra el ornamento,
Procurador debeis ser
De los Ricos, segun siento.

RICO.

Sí soy, Señora, y presento
Dellos aqueste poder.

MUERTE.

Pues ¿qué pide hora el estado
De los Ricos, me decí?

RICO.

Que mireis con gran cuidado
Cómo Dios los ha dotado
De tantos bienes aquí.

Los cuales piensan gastar
Allá al cabo de sus vidas
En os pobres remediar,
Y en grandes templos fundar,
Si no abrevias sus partidas.
Que tienen ya comenzados
Mayorazgos á fundar,
Y hasta ser acabados,
Y muchos años gozados,
Pésales de caminar.

Estado es con que el Señor
Mucho se puede servir;
Pídente aqueste favor;
Que no dejen con dolor
Lo adquirido en su vivir.
Y si acaso por dineros
Sus vidas quies alargar,
Pide, que tantos mineros
Tienen, que os herederos
No los podrán acabar

Y en seña que aquesa gente
Te desea mas servir,
Te ofresce aqueste presente,
Tan rico, tan excelente,
El cual quieras recebir.

MUERTE.

Rico, allá á los que soleis
Dar presentes y cohechos
El presente volveréis,
Porque con él vos podréis
Sacar muy pocos provechos.

Y ¿en qué se fundan agora
Esos ricos y ese Estado?

RICO.

Yo te lo diré, Señora.
Amontonan cada hora
Ducado sobre ducado,
Y en darse priesa á llegar
Primero que otros lo cojan,
Quieren ellos madrugar;
A ver si pueden matar
Su sed, el mundo despojan.

Y con aquesto sostienen
Gran trabajo en lo guardar
Y á grandes peligros vienen;
Porque en fin ellos no tienen
Las casas para dejar.
Sus trojes están muy llenas,
De todos son muy honrados;
Sus cofres como colmenas;
Solamente les da penas
Que otros tengan mas ducados.

Tantos siervos y criados,
Tanta gente á quien mandar,
Tantas sedas y brocados,
Tantos caballos, ganados,
Qu'es cosa para espantar
En la vida no les pena,
Ni lo tienen en dos pajas
Si no que aunque en la ballena
Se metan, que á la melena
Los trairás con tus mortajas.

Mas con el mucho dinero
Se les pasa esta memoria
Como un viento muy ligero,
Y vuelven como primero
Al dinero, qu'es su gloria.
Mas ¿qué regocijo y fiesta
Han gozado muy á furia?
Qué jardin y qué floresta
Les ha restado ni resta
Do no estiendan su lujuria?

MUERTE.

Y con gran contentamiento
¡Oh hijos de vanidad
Y con tanto atrevimiento
De vuestro profundo intento
Cómo armai en ruin ciudad?
¿Piensan que son herederos
Del tesoro y patrimonio
No son sino despenseros:
Expendan esos dineros
Que ha de llevar el Demonio.

No piensen que les fué dado
El depósito y hacienda
En balde, y como han pensado,
Ni para que se haya alzado
El loco con ello entienda
Mas entiendan que es ajeno,
Y de muchos, que es peor;
No metan fuego en el seno:
Miren que es será bueno
Darlo al dueño en paz y amor.

Despeguen el corazon
De aquese oro y muladar.
Ved que dice Salomon
Que los rios cuantos son
Todos entran en la mar.
No se hagan á sí guerra,
Ni escarben para el cuchillo;
Que cuando el ojo se cierra,
No lleva mas piés de tierra
El rico que el pobrecillo.

Todos nascieron desnudos,
Y así lo piensan dejar;
Grandes, pequeños, menudos,
Sabios, discretos y rudos,
Todos en mí han de parar.
Pues ¡oh rico malhadado!
Dime agora, yo te pido:
En este mundo cuitado
¿Qué tienes, desventurado,
Que no lo hayas recibido?

uerpo, hermosura,
rzas corporales,
les de natura,
s dió á la criatura
llos celestiales?
no sientes, malino,
as en pensar
quel Señor te vino,
o fué mezquino
bado al quitar?
pompa ni tu renta
be ni levante,
memoria atenta,
pidirán cuenta
mínimo cuadrante.
l aventurados
piden mas vida,
todos sus ducados
ar condenados
a dolorida?
el rico que al mezquino
con su fragua,
que al agua vino,
gran remolino
ntro del agua.

SANTO DOMINGO.

son ricos, crean
alla entre vos,
queza se arrean,
os que las desean
rca de Dios.
que desas cargas
guen y dolores,
esadas y largas,
e aguas amargas
n los pecadores.
qué cuenta darán
le sus riquezas,
por capitan
y Satán
sus fortalezas?
vecha ni qué agrada
lto en alambre,
na descuidada
esarrapada,
muerta de hambre?
les allá
esos ricos;
es avisá
tesoren acá
s de pobrecicos.
hay robadores
no tiempo gasta
ientes roedores,
ligros ni temores,
ni el agua lo gasta.
s, y tamaño mal
mbre no se alcanza
ne no tiene igual
precio y caudal
ncta templanza!
s necesitados
contino ricos,
ean remediados;
egocijados
andes y chicos.
ildes: ¿qué consuelo
sus partidas,
romperá el velo,
as del cielo
serán movidas?
quel juez airado
á tomar la cuenta
el mal allegado,
atesorado?
a se os presenta!
temor sin segundo
habeis de ver!
dirán lo que fundo:
sed habe en el mundo;
No me disteis á comer.»
Sentid ¡qué tribulacion
Esperais, grandes y chicos!
Qué rabias de corazon,
Qué tormentos y afliccion
Os estan llamando, ricos!
Cuando los ángeles santos
Apartarán los malditos
De los justos ¡oh qué llantos,
Qué agonías y qué espantos,
Qué clamores y qué gritos!
¡Cuándo la bestia y dragon
De siete cuernos, bramando,
Hundirá en su habitacion
Todos aquellos que son
De su opinion y su bando!
Aquella sabiduría
De los sabios, ¿qué hará,
Les preguntad, aquel dia,
Cuando aquella compañía
De demonios les verná?
¿Cuando Belcebú y secuaces,
Ejecutores eternos,
Con sus gestos tan rapaces
Los lanzarán hechos haces
Do penen en los infiernos?
Echará aquel desdichado
Que trajo á cuestas la carga
De aquel oro mal ganado
Cuando se viere apesgado
Con una pesga tan larga.
Cuando la Muerte y Infierno
Vieren aprisa volver
Los que tienen su gobierno,
Que es espanto cruel, eterno,
¿Quién nascido querrie ser?
Este es el dia que en vano
Podrán pedir penitencias,
Porque no será en su mano.
Pues ¿qué harás tú, gusano,
Roedor de las conciencias?
¿Cuando el triste dará cuenta
Aun de palabras ociosas,
Cuanto mas del oro y renta,
Y aquella sed cenicienta
De riquezas amargosas?
Cuando vieren que el mar da
Los cuerpos muertos que en ella
Se anegaron, ¿qué será
Cuando el fuego volverá
Los que abrasó su centella?
¿Dó huirán? les pregunto.
Si al cielo; — está la potencia
De Dios y su poder junto; —
Si al infierno; — solo un punto
No falta de su presencia.
Pues si las alas tomares
Sobre los vientos y pluma,
Y los aires penetrares,
Sus manos, cuando catares,
Te traerán que te consuma.
Si en tinieblas te lanzares,
No escapas de su crisol;
Porque todo el mundo y mares
Es á Dios, si lo mirares,
Mas claro que el mesmo sol.
Pues decildes, si les pesa
Entonces ver que hicieron
Tan gran caudal y gran presa
En el humo y la pavesa
De riquezas que adquirieron:
Dejaldo, desventurados;
No hagais ese caudal
De ese oro ni ducados,
Porque vivis engañados,
Y es todo para mas mal.
Dormid, dormí, si quereis;
No aviseis, ricos mundanos,
Para los bienes que habeis;
Cuando despues desperteis,
Vacias tendréis las manos.

CANTO.

Dormierunt somnum suum, et nihil invenierunt in manibus suis.

Sin nada las hallaréis
De buenas obras, mezquinos,
Que ningun bien mereceis,
Pues quesísteis y quereis
Seguir perversos caminos.

MUERTE.

¡Oh cuán bravo basilisco
Os topastes y bravezas,
Serálico sant Francisco,
¿Qué sentís de aqueste cisco
Y estiércol de las riquezas?
Vos, que las menospreciastes
Porque no os mateu ni hieran,
Vos, que siempre las hollastes,
Y que, en fin, fin, las tratastes
Segun y como quien eran.

SAN FRANCISCO.

¡Oh, estado tan peligroso
Para todo fiel cristiano!
¡Oh, robador del reposo,
Si aquel Alto Poderoso
No os substenta con su mano!
Los ricos soleis pensar,
Si gastais vuestro tesoro
En los pobres remediar,
Que Dios os ha de faltar,
Y morir con hambre y lloro.
Pues vive desengañado
¡Oh miserable avariento!
Que Dios tiene averiguado
Que si dieres un ducado
Al pobre, te dará ciento.
Pues reciban gran consuelo
Y hagan aquesta cuenta,
Cómo á las aves del cielo
Y animales deste suelo
A todos los alimenta.
Por do no deben tener
Diligencia en adquirir,
Que Dios suele proveer
Del comer y del beber,
Del calzar y del vestir.
Y considerad, hermanos,
Los lirios y hermosuras
Desos campos tan ufanos,
Sus debujos soberanos,
Sus matices y pinturas.
Y tales, que Salomon,
Cuando se vió en las estrellas,
No se vistió, y con razon,
De tamaña perficion
Como la menor de aquellas.
Pues sentid ahora, mortales,
Qu'estas ni saben labor,
Ni oficios ni cosas tales;
Mas á ellas y animales
Cria y sustenta el Señor.
Y lo mismo ha de hacer
Con vosotros, pues las llaves
El tiene y todo el poder;
Porque sois de mejor ser
Que las plantas y las aves.
Que el que podrá resurgir
Tantos cuentos de humanales,
Y aquel que pudo salir
De aquel vientre sin herir
Las clausuras virginales;
Y aquel que en doce carreras
Dividió el mar, anegado
Faraon y sus banderas;
Cosas serán muy ligeras
Sustentar al que ha criado.
Pues el que plantas y rosas
Crió y su divino nombre
Con obras maravillosas,
Y todas las otras cosas
Para servicio del hombre;

Y el mesmo que aposentó
A los peces en el agua,
Y el aire á las aves dió,
Cuando todo lo forjó
En la su divina fragua;
Y aquel qu'el cielo y la tierra
Crió y todos los vivientes,
Y el que al infierno dió guerra;
Y el que vemos que se encierra
En la hostia y acidentes,
El pan haciendo volver
En su carne consagrada;—
Pues quien tal pudo hacer
Al hombre, á quien dió tal ser,
Sustentará de nonada;
Pues, segun nos es mostrado,
Aquel rico y su tormento,
El su principal pecado
Hallamos averiguado
Que fué ser rico avariento.
Y por aquesto abajó
A las penas no pensadas,
Y tanto mal padesció,
Cual padescerán, sé yo,
Los que siguen sus pisadas.
Del pobre bien alcanzamos
Que Lázaro se llamó,
Del rico no averiguamos
Su nombre, ni le hallamos,
Ni persona le halló.
Que fué tal su desventura,
Que ninguno hay que no asombre,
Que mirando su locura,
Aun en la Sancta Escritura
No mereció tener nombre.
Assi los ricos cuitados,
Que fueron allá entre vos
Avarientos desdichados,
Jamás los veréis nombrados
Entre los hijos de Dios.
Que los nombres de los ricos
En las cumbres vemos nos
Del mundo, grandes y chicos;
Mas los de los pobrecicos
En tus palacios, mi Dios.
¡Oh cuántos ricos habrá
Que del libro de la vida
Se raerán y raen ya
Porque rayeron acá
A los pobres la comida!
Esotro rico sin ser,
Que á su ánima decia:
«Corre y huelga á tu placer»,
Mirad si deja de arder
En los infiernos hoy dia.
Preguntalde qué le queda
De cuanto ha afanado
En su desdichada rueda,
Sino comprar con moneda
El infierno que ha comprado.
Sentid los que pretendieron
Su vivir con mal gobierno,
Si las riquezas les dieron
Tal golpe, que en fin cayeron
En el hondo del infierno.
¡Oh dolor y gran tristura
De riquezas tan malinas!
Grande es vuestra desventura,
Pues que la Sancta Escriptura
Os compara á las espinas.
¡Oh espinas, que espinais,
Y aun hogais de tal suerte
A do quiera que llegais,
Y muy presto le enviais
Do padezca cruda muerte!
Y son tan malas y viles
Para tí, siendo cristiano,
Que encandilan sus candiles,
Y *tanto, que á los gentiles*
Mucho les daban de mano.
Y no solo las dejaban,
Como quiera es de notar,
Ni con tal se contentaban,
Sino que en fin los lanzaban
En el profundo del mar.
Pues para dar en fiel
De aquel bien grande y eterno,
Deje el cristiano el fardel;
Si no, lanzarle han con él
En el golfo del infierno.
Que el arma mucho pesada
A su dueño mata, cierto;
La nave mucho cargada,
O no escapa de anegada,
O jamás aporta á puerto.
Así el que quiere llegar
A puerto de salvacion,
La carga ha de alivianar,
Porque el viento pueda dar
En popa á su corazon.
Pues tienen mas aparejos
Esos ricos, les decid
Que tomen ese consejo,
Que muden luego el pellejo,
Porque rico fué David.
Mas miren cómo estimó
Ese oro y las riquezas,
Que so los piés las holló,
Porque muy bien entendió
Sus peligros y vilezas.
Abran los ojos aquí,
Verán si un rey sublimado
Tan rico cual ven allí
Se dice de sí é por sí:
«Pobre soy necesitado.»
Usen bien dellas les ruego;
Porque rico fué Abrahan
Y otros muchos (no lo niego),
Mas miren que son un fuego
Muy peor que de alquitran.

ÁNGEL.

Por la boca del Señor
Ricos veo amenazados
Y lo que pone temor,
Que cosa en vuestro favor
No se escribe. ¡Oh desdichados!

SAN FRANCISCO.

¿Para qué pedis largueza
De vidas ¡oh desgraciados!
Para mayores durezas
Y andar con vuestras riquezas
Como hidrópicos hinchados?
Hombre triste, insaciable,
Caduca desventurada,
¿Quién habrá que de tí hable,
Que por mala y detestable
No te deje condenada?
¿Cómo n'os punza y mancilla
El pensar que habeis de ser
Anegados á la orilla,
Por dejar á la polilla
Y al gusano qué roer?
Ricos, quiéroos avisar;
Vuestra maldad sobrepuja
Tanto, que querer pensar
Ir al cielo, es enhilar
La maroma en el agnja.
Vuestra gloria y galardon
Aquí la habeis recebido;
No será justa razon
Que os den mas consolacion,
Mas pena, por mal vivido.

RICO.

¡Oh, cómo voy despachado!
Negras nuevas le daré.
¡Oh desventurado estado,
Y como vas condenado
Al infierno! Y ved por qué.
Por un polvo una basura,
De que hacemos caudal
Noche de gran amargura,
Desdichada y sin ventura
Nos espera y tanto mal.

SATANÁS.

Destos ricos avarientos
Ninguno jamás me enoja,
Aunque vivan dos mil cuentos
De años, sin pensamientos
Estoy que vuelvan la hoja.
Están contentos y ufanos
Con su Dios que es su dinero
Que aunque parece están sanos
Tienen gota en piés y manos
A tocarlos; y eso quiero.

MUNDO.

¿No se te acuerda, Satán,
Que de los tales mundanos
Está escripto y de su afan,
Que aquestos no palparán,
Aunque tengan piés y manos?
Son tan buenos perrocanos,
Que por do quiera que van,
Por mi se comen las manos,
Y hállanse muy ufanos
Tenerme por capitan.

CARNE.

En ricos no hay que dubdar;
No estimo en aqueste guante
El mas rico derribar
Mas yo le hago bailar
Contino el agua delante.
Y con esto soy señuelo
De los ricos dando ojos,
Y abaten al primer vuelo:
No piensan so aqueste velo
Que hay espinas ni aun abrojo

MUNDO.

Escantado han las orejas
A los ricos desta vez.

SATANÁS.

Esas son ya cuentas viejas,
Tantos sermones, consejas,
Tanta patraña y vejez.
Hermano, ten entendido
Que ninguno hay que resbale
De seguir nuestro apellido.

CARNE.

Que todo por un oido
Les entra, y por otro sale.

ESCENA VIII.

MILON y BROCANO, *ladrones*, REMIGIO y FRAY MACARI

MILON.

Pues fortuna favoresce,
Y agora no hay intervalo,
Y tambien tiempo se ofresce.
Digo, hermano, ¿no os paresce
Mudemos el pelo malo?

BROCANO.

Hermano, yo ya querria,
Pues veis las miserias claras,
Que diésede forma ó vía
Cómo entrar en granjeria,
Aunque fuese á cortar caras.

MILON.

Yo quiero dar la manera
Como muy presto medremos.

BROCANO.

¡Ojalá que verdad fuera!

MILON.

Pues acortad la carrera;
Oidme, y no errarémos (1).

(1) Este verbo está escrito con á rémos) en la impresion, y como se pirada, quedaba el verso perfecto.

: noche y de día
an tantas gentes
es. Yo querria
semos espía
) haya inconvinientes;
nero que pasare,
: cortesía,
) que llevare,
e lo que costare,
ra en este dia.

BROCANO.

lien me ha parecido
) que apuntais!
nas; que entendido
y muy bien sentido,
ra me digais.
to á... tal! de la boca
lastes, hermano:
oy como una roca.
mos! pues nos toca;
stoy como un alano.

MILON.

nos del camino,
sque nos entremos,
aquí es desatino.
la de contino,
pasar lo enclavemos.
ien que paseis
rte, y dejáme,
le mucho, veréis
ebra cogeis
lguno, aunque mas llame.

BROCANO.

r de pasadores
ego aparejar,
arecen mejores.

MILON.

en sin temores;
pienso de errar.

BROCANO.

riar de quistion,
malo traer
aquesta sazon.

MILON.

del corazon,
rdará en caer.

BROCANO.

quién viene rezando;
, que no nos vea,
s chiticallando,
luego, en pasando,
che, aunque el Rey sea

FRAY REMIGIO.

s el Breviario,
mos las completas,
l Calendario;
manda el ordinario,
mos coletas.

FRAY MACARIO.

desta regla escrita,
manda rezar
ablo el Heremita.

FRAY REMIGIO.

sa margarita!
s de comenzar.

Macario á rezar: *Converte nos*, , y tale Brocano y dice.)

BROCANO.

le no hay valedores,
yo, malandantes,
, dueños traidores,
par de pasadores
éis rutilantes.

MILON.

Qué haceis
eis las monedas?

Y ¡aun que os lo rueguen quereis!
Creo no me conoceis.

FRAY MACARIO.

¡Oh, demonio, cuánto enredas!

BROCANO.

Despachad, cabizmordidos,
No estemos mas barajando,
Porque son tiempos perdidos:
Los doblones escondidos
Me sacá aquí rutilando.

FRAY REMIGIO.

¡Deo gratias, gente honrada!
Y á unos pobres mendicantes,
Que van camino y jornada
Sin moneda, ni aun prestada,
¿Qué les pedis? — Daldes antes.

BROCANO.

Luego decí dónde vais,
Donos bigardos, aquí.

FRAY REMIGIO.

A las cortes.

BROCANO.

Pues llevais
Dinero, aunque mas digais;
Que no es posible ir asi.

FRAY MACARIO.

Nuestra regla ya sabeis,
Que no permite tocar
Dineros: pues lo entendeis,
Hermanos, ¿qué nos quereis?

MILON.

Que os habemos de ahorcar.
Escogé el árbol mayor,
Donde recibais la muerte.

FRAY MACARIO.

¡Oh, mi Dios y mi Señor,
Si aquesta muerte es mejor,
Enderézanos la suerte!

MILON.

Estos frailes bigardones
Muy mal conoceis quién son,
Que no entran en religion;
Son por andar mendigones
Y de meson en meson.
¿No se pudieron hacer
Las cortes, sin que los frailes
Las fuesen agora á ver?

BROCANO.

Creed que fraile y mujer
Que vuelan mas que los aires.

MILON.

¡Voto á... tal de os despojar
El hábito al redropelo
Como conejo, y sacar,
Si no procurais de dar,
La moneda.

FRAY REMIGIO.

¡Oh Dios del cielo!

FRAY MACARIO.

Los hábitos bien podeis
Despojar con brevedad;
Dineros, perdonaréis,
Porque no los hallaréis.

MILON.

Aquí diréis la verdad,
Que allá desas confisiones
Siempre se os pega algo bueno;
No creo á buenas razones,
Sino que tienen doblones
Achocados en el seno.

FRAY REMIGIO.

Hermanos, hartos tenemos
Achocados en verdad.

MILON.

Todos nos entenderémos.

FRAY MACARIO.

De pïojos bien podemos
Daros harta cantidad.

(Aquí los despojan de los hábitos, y dice fray Macario de rodillas.)

FRAY MACARIO.

¡Oh, Señor, pues despojado
Fuiste de tus vestiduras,
Siendo inocente hallado,
¿No es justo que yo culpado
Despoje estas coberturas?
Y pues nuestros padres fueron
Del vestido de inocencia
Tan desnudos, que perdieron,
Los hijos que sucedieron
Cobija por tu clemencia.

FRAY REMIGIO.

A tí, Señor, si te place,
Estas almas te pedimos
Cubras, que no las enlace;
Que los cuerpos poco hace
Descubrir mientras vivimos.

(Despojados los frailes, dice Brocano.)

BROCANO.

¡Oh, casos maravillosos!
¿No habeis visto qué silicio
A las carnes tan penosos
Traen aquestos religiosos?
Cierto, á Dios hacen servicio.

MILON.

No es cosa mas que toquemos
En estos siervos de Dios;
Sino que luego les demos
Los hábitos y dejemos;
Pues son tan buenos los dos.

(Brocano de rodillas dice á los frailes.)

BROCANO.

¡Oh, padres, por caridad
Perdonad, que hemos errado.

FRAY REMIGIO.

La divina Majestad
Por su infinita bondad
Os perdone este pecado.

MILON.

Mirad, padres, si quereis,
Dineros ó alguna cosa;
Decidnoslo, y no tardeis.

FRAY MACARIO.

No, hermano, mas que os quiteis
Desta vida peligrosa.
Y mirá, porque es razon,
Que no hallamos salvarse
Sino solo aquel Ladron
Que en la gloriosa pasion
Quiso á Dios encomendarse.
Ansí vosotros haced;
Y antes que venga la Muerte
Y el Demonio con su red;
Porque tiene muy gran sed
Que allá le caigais en suerte.

BROCANO.

Dadnos vuestra bendicion.

FRAY REMIGIO.

Conviértaos Dios, mis hermanos,
Y alumbre ese corazon.

FRAY MACARIO.

¡Oh caso de admiracion!

MILON.

Besamos sus piés y manos.

FRAY MACARIO.

¡Oh bendicto aquel que envia
Su lumbre y su claridad
En el mundo, y que nos guia!
« Doce horas tiene el dia »
Dijiste por tu bondad.

FRAY REMIGIO.

Pues yo tengo pensamiento
Que el Señor es tan piadoso,
Que ha de traer á su cuento
Los que para su tormento
Tenia el mundo engañoso.

ESCENA IX.

POBRE, PERICO, JUAN, MUERTE, SAN FRANCISCO, SAN JERÓNIMO, SAN AGUSTIN, CARNE, MUNDO, SATANÁS.

(Tañen trompetas, y dice el Pobre.)

POBRE.

Mis hijos, ya iréis cansados
Deste camino y largueza;
Procurá ir regocijados,
Pues que Dios quiso y los hados
Darnos la sancta pobreza.
Por no sentir pena tanta,
¡Sus! hijos, decí un cantar,
Que ya sabeis que el que canta
Todos sus males espanta.
No tardeis de comenzar.
Ea ya, Perico y Juan,
Decid canciones á pares,
Que alivian mucho el afan.

PERICO.

Dadnos vos, padre, del pan,
Y dirémos mil cantares.

POBRE.

Pues tomad, que vais comiendo
En tanto sendos zaticos.

JUAN.

Dadme acá. A Dios me encomiendo,
Que ya me estaban haciendo
Las tripas mil villancicos.

POBRE.

¡Ea, hijos, ya no ladre
Por pan aquí mas ninguno!
Cantad, por vida de madre.

PERICO.

¡Oh, qué mal se canta, padre,
Muerto de hambre y ayuno!

POBRE.

Tomá, y no estéis hambreando.
¡Reniego del enemigo!
¿No veis cómo están rogando
Los clérigos, y aun tirando
De las haldas con su trigo?

JUAN.

¡Par Dios, padre, pues á vos
Nunca asieron de las haldas,
Ni mucho menos á nos.

POBRE.

Hijos, dad gracias á Dios,
Si os volvieren las espaldas.
Despachá á cantar, mozuelos.

PERICO.

¡Sus! comienza, hermano Juan;
Alegremos los agüelos.

JUAN.

Sí haré; que en fin los duelos
Todos son buenos con pan.

VILLANCICO.

¿Cuándo podrá el Romerico
El su viaje acabar
Y su romería andar?
Un año hace este dia
Que partiste, Romerico,
De la Dona de Lorito,
Para andar tu romería.
Pues ¡oh tú, Vírgen María!
Con bien nos quieras llevar
Nuestra romería á andar.

(Llegan adonde está la Muerte, y dícele.)

MUERTE.

¿Quién es este pecador,
Que así les desfavoresce
La fortuna sin valor?

MACERO.

Señora, el Procurador
De los pobres me parece.

MUERTE.

Di, pobre desarrapado,
Que aquí tienes mala suerte,
¿Dónde vas, desventurado,
Encogido, enterizado,
Que pones lástima en verte?
Mas tristeza y amargor
Tú muestras antes que hables,
Que yo pongo de temor.
¿Quién te envia, pecador?

POBRE.

Esos pobres miserables.

MUERTE.

¿Qué pide su desventura?

POBRE.

¡A la hé! piden, Señora,
Que les dés la sepoltura.

MUERTE.

Y ¿por qué tanta tristura?

POBRE.

Porque mueren cada hora.

MUERTE.

¡Qué mueren! ¿Cómo es posible?
Cuéntame aquesa conseja,
Porque no es cosa sufrible,
Que lo tengo por terrible.

POBRE.

Señora, ya es cosa vieja.

MUERTE.

Di, ¿mueren de enfermedad,
De pestilencia ó pelambre,
O en guerra ó en crueldad?

POBRE.

No, Señora, en la verdad.

MUERTE.

Pues ¿de qué?

POBRE.

De pura hambre.

MUERTE.

¡De hambre! Y ¿no hay en el mundo
Ricos que allá los provean?

POBRE.

No, Señora, segun fundo.

MUERTE.

Pues ¿dó están?

POBRE.

En el profundo
Del infierno, do se arean.

MUERTE.

¡Gentil aposento y mando!

POBRE.

Cual merecen los glotones,
Pues que nos ven voceando,
Y ellos siempre regoldando
A perdices y capones.
Mas truchas y mas faisanes
Echan podridos de casa,
Y á sus lebreles y canes,
Y á mujeres y á truhanes...

MUERTE.

Y ¿á vosotros?

POBRE.

Fuego y brasa.
Ellos buscando pescados
Que les quiten el hastío,
De francolines preciados;
Nosotros desarrapados,
Hambrientos, al agua y frío.
Pero yo estoy satisfecho,
Aunque agora hagan alarde
De manjares, como han hecho,
Que les terná mal provecho
Algun dia y no muy tarde.

MUERTE.

¿Quién son los que mas afligen
Esos pobres, pues lo has visto,
Y los que no los corrigen?

POBRE.

¿Quién son? Aquellos que rigen
La Iglesia de Jesu Cristo;
Que nos tienen usurpado
El patrimonio qu'es nuestro;
El cual nos hubo ganado
Con su sangre, y nos l'ha dado
Cristo, gran padre y maestro.
Mas ellos son tan crueles,
Y mayores enemigos,
Que habemos, mas ¿qué infiel
Si tú, Muerte, no te dueles
De nosotros tus amigos?
Qu'ellos cierran los oidos
A nuestros continuos lloros,
Y á miserias y gemidos;
Cuando nos ven afligidos,
Esconden mas sus tesoros.
No se quieren acordar
Que Jesu Cristo fué pobre;
Porque pudiese reinar
El hombre, le quiso dar
El oro y tomar el cobre.

SAN FRANCISCO.

Pues fué tan grato y bendito
Que cualquier bien que se hag
A cualquiera pobrecito,
El mas pobre y pequeñito
Lo asienta y pone su paga.
¡Oh plaga grande entre nos
Por nuestras miserias claras,
Que tus ministros, mi Dios,
Uno á uno, dos á dos,
Se han hecho desuella-caras!

POBRE.

Si tus siervos y criados
De tí, mi Dios, grande y fuer
Nos dejan desamparados,
¿Adónde irémos, cuitados,
Sino á buscarte á tí, Muerte!
Pues á tí, que eres consuelo
De tristes desconsolados,
Los pobres de aqueste suelo
Te suplican tengas duelo
Dellos y de sus cuidados.
Y esta compaña mezquina
De los pobres, ciertamente,
A tí, Señora tan dina,
Quisiera, y lo determina,
Enviar algun presente.
Mas vese de todas partes
Tan llena de adversidades,
Que, para verdad hablarte,
No tuvo mas que enviarte
De solas tus voluntades.
Estas, Señora, te piden
Recibas, y bien colmadas,
Y á llevarlos te conviden,
Si Dios y culpas no impiden
Detener estas jornadas.
Pero si acaso ¡oh ventura!
La voluntad del Señor
Es que acaben en tristura,
Con brevedad apresura
Tu guadaña y tu furor.

é quedan llorando,
o, yo me atrevo
digas cuándo;
redan esperando
nuevas les llevo.
enen puestas
lados y espias
r grandes fiestas,
rte, manifiestas
acabar sus dias.

MUERTE.

ma y confusion!
e y gran crueza
: en el mundo son:
quien dé meson
ncta pobreza!

POBRE.

quiero decir;
con gran razon
á recebir,
con tu venir
neva cancion.

EL POBRE Y DOS HIJOS SUYOS.

ndo, de tu medio
ne curo;
r es el remedio
seguro:
mundo, un consejo,
riese de grado;
tú, malvado,
n ese espejo;
s un falso viejo.
e juro
ir es el remedio
seguro.

MUERTE.

ás con qué alegría
estos tristes?
mejor dia
en su compañía.
s! ¡Cuán ricos fuistes!
os jamás veo
á venir les plugo,
esen deseo.
n, que yo bien creo
n presto á mi yugo.
le gran alteza
pues da en el hito
era limpieza.
s de la pobreza
nmo bendito?

SAN JERÓNIMO.

s necesitados
ron en paciencia
os por Dios dados,
n consolados,
nita clemencia.
dice el Señor
eino del cielo,
re pecador.
s rico y mejor
res deste suelo.»
neste lenguaje
an ni lo entienden,
nen por salvaje
iqueste homenaje
ir, y aun le ofenden.
en las alturas
suelen tocalles;
otras desventuras
están seguras
profundos valles.
suelen herir
s sentimientos
combatir;
iele venir
grandes vientos.

En la vida de pureza
¿Cuál terná mayor contento,
El rico con su riqueza,
O el pobre con su pobreza?
Dilo tú, rico avariento.
Tú, que estando allá abrasado
En tu triste cautiverio,
Donde estabas sepultado,
Siquiera el dedo mojado
Pediste por refrigerio.

SAN AGUSTIN.

¡Oh, pobres, si lo mirais,
Cómo alcanzais grandes dones,
Y cuan mayor le buscais,
De ver cuán seguros vais
Por medio de los ladrones!
Toque, toque con presura
El César á vuestra puerta
En la noche mas escura;
Vuestra barca está segura,
Que lo demás no os despierta.
Tiemblen aquellas tribunas,
Que han de ser hechas ceniza;
Anden guerras importunas,
Que libres sois de fortunas
En vuestra casa pajiza.
Poca pena os podran dar
El fastidio de capones,
Que para vuestro manjar,
Sardinas cria la mar,
Y aun ovas para colchones.

SAN FRANCISCO.

¿Qué sentirán, os demando,
Los ricos, cuando ya vieren
A los pobres descansando,
Y ellos mezquinos penando
Sin redencion, ni la esperen?
¡Qué hambre y sed tan cruel
Verán que con ellos lidia!
Y esto será pan y miel,
Hasta que gusten la hiel
Del pecado de la envidia.
Qu'esta les ha de hacer
Aquellas almas pavesas
Sin dejar jamás de arder,
Porque dejaron perder
Las migajas de sus mesas.
Ver que los menospreciaron
En la vida transitoria,
Y dellos nunca curaron;
Y cuando no se cataron,
Herederos son de gloria.

SAN JERÓNIMO.

Entonces con gran espanto
Podrán decir con razon,
Con música de quebranto,
Aquella cancion y canto,
Escripta por Salomon.
Y «¿aquestos no son, decí,
Los que allá en el mundo vimos
Tan despreciados así,
Y de quien todos allí
Burlamos y escarnecimos?»
Y aquellos, que su manera
De vivir nos parecia
Cosa de burla y ceguera,
Y que su remate fuera
Sin honra y sin alegria;
Y una gente que no siento,
Cosa tan vil entre nos,
Ni de tanto abatimiento,
¿Veislos agora en el cuento
De aquellos hijos de Dios?
Nosotros ¡desventurados!
Cansados ya de seguir
Las carreras de pecados,
Veisnos aquí condenados,
Sin podernos redemir.
Por tristes despeñaderos
Contino nuestras jornadas,
Por yermos y por oteros,
Los caminos verdaderos
Dejando nuestras pisadas.
¡Oh, tristes, que así dejamos
Los caminos del Señor
Tan llanos, y nos burlamos,
Y en este fuego moramos
Para siempre! ¡Oh gran dolor!
Tal música y consonancia
Vuestras discordes potencias
Serán en aquella instancia,
Cuando soberbia y jatancia
Apolille las conciencias.
Cuando se os haya pasado
El tiempo de arrepentiros,
Y vuestra miseria y hado
Por cada blanca y cornado
Os haga dar mil sospiros.

SANTO DOMINGO.

Amigo, podeis volver
A esa pobre gente llana,
Y decir que hayan placer,
Porque les hago saber
Que su muerte es ya cercana.
Y cada cual esté ufano,
Porque yo les sé decir
Qu'el juicio está en la mano;
Que aquel Alto Soberano
Quiere el mundo concluir;
Y entonces podrán gozar
Del fructo que acá han sembrado,
Y su angustia y su pesar
Lo verán allá trocar
Por gozo muy sublimado.
Cuando aquella compañía
Les saldrá allí á rescebir;
Y aquella caballería
Celestial, con alegría,
Cual no se puede decir;
Jacob, Isaac, Abrahan,
Noé, David y Moysen,
Con los demás que allí están,
Todos os saludarán,
Y darán el parabien.
Mártires y confesores,
Vírgenes sanctas y puras,
Todas os harán favores
Diciendo con mil dulzores:
«¡Gloria á Dios en las alturas!»

POBRE.

Pues ¿qué señales ternémos,
Antes que haya de venir
Ese dia que queremos,
Porque al Señor alabemos?

SANTO DOMINGO.

Yo te las quiero decir:
San Jerónimo halló
En los Judáicos Añales,
Segun la historia contó,
A que me refiero yo,
Aquestas quince señales.

Señales del juicio.

La primera es que la mar
Subir ha cuarenta codos
Sobre la tierra, y bajar
Despues tanto, que mirar
No la puedan ni ver todos.
Lo tercero: las ballenas
Y todas bestias del mar
Serán de confusion llenas,
Con bramidos y con penas,
Que al cielo quieran llegar:
Las aguas y todo el mar
Arderán en vivas llamas:
Las plantas y árboles dar
Un rocío de espantar
De sangre en troncos y en ramas.
Los edificios cairán
Con gran pavor de la gente

Por mas fuertes que estarán:
Las piedras se herirán
Unas á otras cruelmente;
Muy gran terremoto habrá;
La tierra será igualada:
El cielo y tierra arderá;
Nuevo cielo se hará,
Y nueva tierra criada.
De las cavernas saldrán
Las gentes tan espantadas,
Que hablar no se podrán;
Y las estrellas cairán
De el cielo, do están fijadas.
¡Dias amargos y ciertos!
¡Quién verá tales tristuras,
Que los huesos de los muertos
Parecerán descubiertos
Sobre las sus sepolturas!
Los vivientes morirán
Para despues levantarse
Con los muertos donde están:
Y estas señales verán,
Antes de aquel dia mostrarse.
¡Oh corazon dolorido,
Que si en trago tan bastante
No ablandas, como has oido,
Tú eres mas endurecido
Que el acerado diamante!

POBRE.

¡Oh! ¡Cómo me has consolado
Con esas nuevas tan buenas
Como agora me has contado!
Sancto bienaventurado,
Dios te dé buenas estrenas.

SAN JERÓNIMO.

Enemigos capitales
De los vivientes humanos,
Decidme agora, infernales,
¿Cómo aquestas gentes tales
Se os han ido de las manos,
Pues que ni tienen favores,
Ni persona los acata?
¡Desdichados cazadores!

CARNE.

No, porque á los pecadores
No corremos la zapata;
Pero como está hambrienta,
Que busque quien la substente
De mendigante y sedienta.
¡A la fe! muy poca renta
Sacamos de aquesta gente.
Débil, flaca de contino,
Cargada siempre de males,
Y ¡mi fe! sin pan ni vino,
Ruinmente se anda el camino
Destos deleites carnales.

MUNDO.

Otro tal el que cantando
Lo gana sin mas enojos,
Que no el triste mendigando,
A quien triste están picando
Sabandijas y piojos.

SATANÁS.

Así, Muerte, te requiero
De parte de aquellas furias
Del infierno, y Can-Cerbero,
Triunfante y carnicero,
Que no nos hagas injurias
En llevar los pobrecillos,
Sino que vivan penando
Con trabajos no sencillos;
Qu'estos serán los cuchillos
Con que irán desesperando.

CARNE.

Calla, yo me maravillo
De tí: déjame hacer;
Que todo ha d'ir á cuchillo.
Por ventura ¿hay pobrecillo
Que no sea un Lucifer?

SATANÁS.

Pues ves que tanto se gana;
Si tus paranzas extiendes,
Haz como gran capitana
Mientras mas moros, hermana,
Mas ganancia. Ya me entiendes.

ESCENA X.

MONJA, MUERTE, SATANÁS, SAN FRANCISCO, SANTO DOMINGO, SAN JERÓNIMO, CARNE, ÁNGEL.

(Tañen las trompetas, y dice la Muerte.)

MUERTE.

¿Sois monja? Pasá adelante,
Porque os veamos la cara.

MONJA.

Sí, Señora y mendicante,
So la regla militante
De señora sancta Clara.

MUERTE.

¿De qué provincia venis?

MONJA.

Señora, sin mas disputa,
De España, pues lo pedis.

MUERTE.

¿Y la casa do venis?

MONJA.

Sant Bernardo Pie-de-Gruta.
Soy hija de Eva y Adan;
Y si en lo del siglo toco,
Llámome, segun verán,
Doña Casilda Guzman;
De Maurique tengo un poco.

MUERTE.

¿Por quién quereis procurar?

MONJA.

Por todas las religiosas
Que moran aquende el mar;
Y en fin por verdad hablar,
Por todas vengo y sus cosas.

MUERTE.

Pues ¿qu'es hora la venida
De monja tan encerrada,
Tanta tierra y tan corrida?

MONJA.

Señora, yo fuí elegida,
Como mas emparentada,
A decir que en los conventos
Destas nuestras religiones
Hay tantos desabrimientos
Y tantos remordimientos,
Que causan mil disensiones.
Que unas por no sojuzgarse
A otras menores que ellas,
Las otras por esentarse,
Jamás dejan de abrasarse
Con mil fuegos y centellas.
En fin, fin, y en conclusion,
Y hablando la verdad,
Pocas ó ningunas son
A quien dentro el corazon
No escarbe la libertad.
Porque niñas y muchachas
Nos metieron; que no vimos
Tantos daños, tantas tachas;
Mas estábamos borrachas
Cuando tal yerro hicimos.
Que nuestros padres, por dar
A los hijos la hacienda,
Nos quisieron despojar,
Y sobre todo encerrar
Donde Dios tanto se ofenda.
Porque allí nos maldecimos
Cada hora y cada rato,
Desde el dia en que nacimos,
E que tristes entendimos
La negra clausura y trato.
Y ¡pluguiera á mi gran Dios
Que al mas pobre guillote
Que se hallara entre nos,
Padre, me diérades vos,
Y no á tal yugo y azote!
Y ¡ojalá que yo criara
Los mis hijos á docenas,
Que, al fin, fin, Dios los repara,
Y que nunca me obligara
A tal prision y cadenas!
Que otra cosa fuera estar
Criando hijos de ruines
De noche, y con su llorar,
Que revolver, trastornar,
Los laudes ni los maitines.

CARNE.

¡Oh tristes desventuradas!
¿De qué gustastes, mezquinas?
Pues niñas y delicadas
Os trujeron engañadas
A prisiones tan continas?
Los ayunos, los azotes,
Las vigilias, los oficios,
Estos fueron vuestros dotes,
Y por seda, los picotes,
Por holandas, los cilicios;
Por libertad, la prision,
Por banquete, un ordinario,
No de faisan ni capon,
Por cintura, un buen cordon,
Por guantes, un breviario.
Un velo vistes ¿de qué?
Es verdad que fué amarillo
O verde; ya que lo fué
Otro tal, en buena fe
Buen volante y tocadillo.
Buen coton, buen rehilado,
Buen paris, no mortuorio,
Ni barrendero entiznado,
Que parece que ha limpiado
Rincones de refitorio.
¡Quién dejaba de gozar
Buen verdugado polido,
De los que solien usar,
Por vestir un muladar
De un triste hábito podrido!

MONJA.

¡Ay triste! que para mí
Nunca fueron los joyeles,
La esmeralda ni el rubí;
Mas lo que yo merecí
Tengo, que fueron mil hieles.
Todo pudiera pasar,
Por parecer sanctimonias;
Pero lo que es de llorar
Hácennos luego obligar
A docientas cerimonias.
Hétenos ya despenseras,
Que valer no nos podemos,
Sacristanas, campaneras,
Ya torneras, ya enfermeras,
¡Negra enfermedad tenemos!
Y en sufrir á una abadesa,
Necia, loca y desgraciada,
Y que como una condesa,
De todas y muy apriesa
Quiere ser reverenciada.
¿Cómo se puede sufrir?
¿No es mejor, como es costumbre
De una vez luego morir,
Que cada punto vivir
En tamaña pesadumbre?
Y aun si el estar encerradas,
Privadas de patrimonio,
Nos fuese, por Dios, á osadas;
Mas somos ¡desventuradas!
Las mártires del demonio.

erno tan dolorido,
padres cobijas,
ran y han podido
ado podrido
bien á sus hijas!
llas arder
o con Satán
el Lucifer,
os no querer
arles un pan!
osa es mirada,
por lisonja,
erbia ¡cuitada!
para casada,
edes vos monja.
sos de saber
d cuando niña,
iera hacer
sto nos meter
sarna y tiña.
fin, yo lloraré
re mi desventura,
neceré,
ya se me dé
na sepoltura.

CARNE.

o dices, pues puedes,
caso llegais,
tes, á las redes,
ue las paredes
ado ó saltais?
ntura escrebís,
a para sant Juan,
icen que mentís,
s como decís,
iestro rufian.
ua distilais
tro, si es lijoso,
que os afeitais,
s acecalais
vuestro esposo.
os tristes ladillos
os ven poner
s rinconcillos,
y caramillos
qué roer!

MUERTE.

buenas razones
s de las que andais
las prisiones,
que en los rincones
s, que estais.
os se puede ver
tro rostro se encierra
l de mujer,
vos para ser
s en la tierra.

CARNE.

, no te cures
aquesas redes!
e te asegures,
s y procures
s paredes.

ÁNGEL.

uarda, no te engañe
ue te guerrea,
que te dañe,
n Señor te estrañe,
iste y fea.
aquese hueso;
os descuideis
al exceso;
y mal proceso
r llevaréis.

MONJA.

que mas penamos
siras fortunas,
n ellas pensamos,
os enhadamos
importunas.

MUERTE.

Amiga, vos no venistes
A contar quejas aquí;
Dejaos ya de aquesos chistes;
Tenéoslo, pues lo quesistes,
Y la embajada decí.

MONJA.

¡Ay, Señora, que me llora
Esta alma y el corazon
Y llorará cada hora!

MUERTE.

Hora andad; que Dios mejora
Las horas, cuando es razon.

MONJA.

Pues ¡oh fusta y gobernalle!
Por donde pasan los tristes
Deste miserable valle
A aquel jardin, que en pensalle,
De gloria y gozo nos vistes.
La compaña virginal
Como te es tan servidora,
Una á una y cada cual
Se halla muy triunfal
Destas tus cortes, Señora.
Enviante á suplicar
Que una merced les concedas
Que te quiero demandar,
Si por ventura otorgar
Se puede, que tú lo puedas.

MUERTE.

Estrella resplandesciente,
Decí; que nada podré
Hacer por aquesa gente
Que luego y de buena mente
No lo haga, y lo haré.

MONJA.

Es que mucha cantidad
De vírgenes en el mundo
Guardaron virginidad
Y algunas por su maldad
Resbalaron al profundo.
Del cual encuentro han quedado
Ya muy poquitas personas
En el virginal estado
Que consigan aquel grado
De tan preciosas coronas.
Porque agora esta manada
Destas vírgenes doncellas
Está muy amilanada,
Temerosa y salteada
Con la perdicion de aquellas.
Suplicante estas benditas
Que supliques al Señor
Que conserve estas poquitas
De aquellas redes malditas
Del dragon engañador.
Para cuando las quisieres,
Que las lleves de tu mano:
Qu'estos serán sus placeres
Sus riquezas, sus haberes,
Placiéndole al Soberano.
Que no tienen mas consuelo
De solo pensar en tí
Y en las riquezas del cielo,
Hasta que el Señor, de un vuelo,
Se las lleve para sí.
Porque aquí son los combates
Tan recios, cual habrás visto,
Y de tan grandes quilates,
Que desean que las desates
Desta cárcel, y ir con Cristo.

MUERTE.

Monja, en tanto que durare
La vida, sin discrepar
Trabajen, y nadie pare;
Porque el que perseverare
Hasta el fin, se ha de salvar.
Flechen su arco, y flechado,
No dejen de resistir;
Pues está claro y probado
Que ninguno es mas tentado
Que lo que puede sufrir
Lo demás, muy en cuidado
Lo tengo por su grandeza,
Porque bien sé que ese estado
Siempre fué el mas regalado
Del Señor por su pureza.
Porque esas son las sirvientes
Del su palacio glorioso,
Y las vírgenes prudentes
Que esperaron deligentes
A aquel su querido Esposo.
Y esotras, que no son pocas,
Que de tal grado cayeron
Despeñadas de las rocas,
Serán las vírgenes locas
Que al mejor tiempo durmieron.
A quien, por su gran ceguera,
Les dirán sin mansedumbre
En el dia que se espera
«No os conozco; anda allá fuera,
Que ya se os mató la lumbre.»
Preguntaldes qué será
El dia de la discordia,
Y cada cual qué hará,
Cuando ninguna terná
Olio de misericordia.
Locas de poco saber,
Que por delitos mundanos
Que en breve es su perecer,
Quisieron ansi perder
Los deleites soberanos.

MONJA.

Pues, Señora, en este estado,
Sabrás que hay personas dinas
De gran perlicion y grado
Que su tiempo han ocupado
En continuas desciplinas;
Sufrido con gran amor
Aquel yugo de obediencia,
Que es el peligro mayor.
Pues la pobreza, el Señor
Sabe bien con qué paciencia.
Y temen segun porfia
El demonio, y tan apriesa
Dispara su artilleria,
Cada hora y cada dia
Contra ellas, que no cesa.
Pues, Reina de los vivientes,
Todas d'esta voluntad
Estamos, si paras mientes.
Por lo cual ora no intentes
Llevarnos qu'es crüeldad.
Porque el Señor alabado
Está de nos, religiosas,
Y llevarnos en tal grado,
Ya ves en cuán mal estado
Estamos y peligrosas.
Pedimoste qu'este hilo
De vida no sea quebrado,
Ni apagues este pabilo,
Como tienes por estilo,
Hasta que Dios sea aplacado,
Y hasta que ya enmendemos
Las vidas con abstinencias,
Como todos lo queremos,
Y juntamente acabemos
Con bastantes penitencias.

(Aquí hace penitencia la Monja de rodillas, y dice.)

MONJA.

¡Que te habemos ofendido
¡Oh, mi Dios! muy bravamente,
Que nunca habemos tenido
Silencio, sino perdido
El tiempo continuamente!
Y aquel parlar á las gradas,
Y el contino cartear,
Y el estar descomulgadas,

Y de tantos infamadas,
¿Quién te lo podrá contar?
Y el secreto andar en cinta,
Y el tirar á tantos hitos,
Que mi lengua aquí no pinta
¿Con qué papel y qué tinta
Podrán jámas ser escritos?

SATANÁS.

¡Oh, grada, y cuánto me agradas!
Que en tí tengo de hacer
Mis saltos y mis levadas;
Y en esta red enredadas
Las tengo y pienso tener.

MONJA.

¡Ay, cuitada, que no lloras
Tanta cuita y perdicion!

SATANÁS.

Allí hago á esas señoras
Dejar el coro y las horas
Y perder contemplacion.
Allí hago que cercene
Su lengua mas que navaja
De todo cuanto va y viene;
De lo cual no les conviene
Interese de una paja.
Allí van las consejeras
Los negocios y los tratos.
¡Oh, mis redes barrederas
Tan subtiles, tan ligeras
A álguien dardéis malos ratos (1)!

MONJA.

Pues ora en sus oraciones
Quieren al Señor pedir
Les dé nuevos corazones
Y santas inspiraciones,
Para le poder servir.
Y quieren con humildad
Velar y tener segura
Su alma y en libertad,
Porque, en fin, la tempestad
Deste mundo poco dura.

MUERTE.

Cada cual, segun que debe,
Deje ya el vicio que amarga.
Bien lo verá quien lo pruebe,
Que el tiempo es caduco y breve,
La pena prolija y larga.

SAN FRANCISCO.

¡Oh enemigo de natura!
¡Cuánto has mal hecho y haces
En la humana criatura;
Si con Dios no se procura
De hacer seguras paces!
¡Oh, cuántas grandes y chicas
Tu engaño al tormento obliga
Por lo que tú las predicas,
Y como las avecicas
Se quedan presas con liga!
¡Oh ciegos! mirad por quien
Ha muerto el Señor. ¿No vistes
Tan gran locura y desden
Sobre hacernos mas bien
Que jamás le merecistes?
Allá á esas tristes casadas
Se ocupen, que les convino
En las sus cargas pesadas;
Mas vosotras consagradas
En solo el culto divino.
Que á la que es del mundo, entiende
En lo del mundo y sus cosas;
Pero la que mas pretende
Por quemarse, fuego enciende
Sus alas muy mas furiosas.
Avisad esas cuitadas
Que andan en esas locuras,
Que quisieran ser casadas
Para vivir engañadas
Con tan grandes desventuras.
Y ¿qué saben si toparan
Con maridos tan soeces
Que los ojos les quebraran
Y otras mujeres buscaran,
Como acontesce mil veces?

SANTO DOMINGO.

Pues ¿qué harian, si gustasen
Los dolores del parir,
Pérdidas que las cercasen,
Muertes de hijos que amasen,
Ver el marido morir?
¿Aquel servicio del mundo
Tan continuo y tan comprado?
¡Oh, trabajo sin segundo!
¡Oh! ¿quién en tan gran profundo
Procura ser anegado?
Y ¿cómo habiendo tomado
Una empresa sin compás,
Habiendo determinado
Poner la mano al arado,
Se quieren volver atrás?
Tengan firmes corazones,
Y miren cómo pelean
Con los rugentes dragones.
Rechacen las tentaciones
Del demonio, y no le crean.
Despierten ya sus sentidos;
Que el dormir es perjuicio,
Y tengan á sus oidos
Las trompetas y sonidos
De «¡Muertos, venî al Juicio!»
Pues si todo esto es asi,
Y es verdad esto que hablo,
«¿Por qué quieren, me dicî,
»Ser tan esclavas aquí
»Del mundo, carne y diablo?»

MUERTE.

Decildes que recatadas
Estén siempre, pues han visto
Que viven horas contadas,
Y aun presto serán menguadas
Si pluguiere á Jesu-Cristo.

SAN FRANCISCO.

Hijas, pues tiempo se ofrece,
Les decí por caridad
Lo mucho que Dios meresce,
Y el tormento que padesce
El malo con su maldad.
Los monstruos y las visiones
Que veis que se representan,
Las fantasmas, turbaciones,
Aullidos de dragones,
Que siempre los sobrevientan.
Pues las furias infernales
Que acosados y afligidos
Tienen contino á los tales,
Que como locos bestiales
Han perdido los sentidos.
Siempre los veréis penando;
Que no se pueden valer
Ellos á sí atormentando,
La soga siempre arrastrando,
Para do quiera prender.
De tantos males se arrëan
Los malos, y tal quebranto,
Y entre sí tanto pelean,
Y aun las hojas que menean
Los aires, les pone espanto.
Ni osan hablar los mezquinos
A los que injurias les hacen,
Por verse que no son dinos,
Y otros males muy contínos
En que caen, que á Dios desplacen.
¡Oh, terrible penitencia!
Pues ¿con qué puede igualar
Aquella limpia conciencia
Que en la final residencia
Tanto podrá aprovechar?
Aquella gran libertad
De que gozan los conventos,
Y la gran seguridad
Con contina ociosidad
Les trae malos pensamientos.
Que aunque al hombre no se di
Allá en el cielo otro gusto,
Ni siguiese otro interese,
Mas de ser buena, y lo fuese
Por lo de acá, era muy justo.
Cuanto mas que les darán
Lo que oreja nunca oyó,
Ni ojos vieron que acá están,
Ni aun ángeles cantarán
Lo que Dios aparejó.

SAN FRANCISCO.

Si de vírgenes vestales,
Gentiles torpes y rudos,
Hecistes tantos caudales,
Por servir á unos bestiales
De unos dioses ciegos, mudos,
¿Por qué estas no son tenida
En mucho mas, pues es visto
Que renunciaron sus vidas,
Y que al fin fueron unidas
Con el mesmo Jesu-Cristo?

MUERTE.

Decidles que Satanás
Les ha tirado esas viras
Ponzoñosas sin compás;
No le dén crédito mas
Porque es padre de mentiras.
Velen siempre su muralla
Y tengan armas y gente,
Porque no puedan minalla,
Y sepan que la batalla
Es con la antigua serpiente.

CANTO DE LOS ÁNGELES.

«Estote fortes in bello, et p
»cum antiquo serpente; et acc
»regnum aeternum»; dixit Dom

MUERTE.

Augustin, sancto varon,
Pues teneis limpieza tal,
Decildes, porque es razon,
Algo de la perfecion
Del estado virginal.

SAN AUGUSTIN.

Vírgen digna de loar,
A las que os han enviado,
Vos las podeis avisar
Que se sepan conservar
En ese angélico estado.
Y que miren que su Esposo
Es el que quita pesares,
Es vírgen, es generoso,
Es casto, rico y hermoso,
Y escogido entre millares.
Pues su madre tan guardada
Tuvo contino la puerta
De su bendicta morada,
Que al mundo estaba cerrada,
Y á los ángeles abierta.
De las ondas de esta vida,
Ni vaivenes de fortuna,
Su nave fué combatida,
Mas siempre tan defendida
Cual nunca lo fué ninguna.
La limpieza angelical
Nunca jamás le faltó,
Y la ciencia divinal
De los profetas fué tal,
Que toda se le fundió.
El celo y fe que tuvieron
Apóstoles, patriarcas
Y mártires que murieron,
Sus marcos nunca subieron
A ser de tan altas marcas.
La humildad que han alcanz

(1) *La edicion dice: «Que álguien dardéis malos tratos.»*

simas y sanctas
es, si le han faltado,
sobrepujado
celencias tantas.
ras tan benditas,
gran caridad,
osas margaritas
o están escritas
cta Trenidad.
celencias engastadas
vinos engastes!
emada de estremadas,
erís tan sobradas
s que vos hallastes!
has hijas llegaron
grandes riquezas;
os, si bien notaron,
sobrepujaron
millones de altezas.
ta la castidad
s, Virgen, se guardó,
osa en verdad,
illa ni fealdad
vos se halló.
ora, ni placera,
uelta y liviana,
la, ni parlera,
osa y lisonjera,
tana en ventana.
cierto vuestros cimientos
las vanaglorias,
sos pensamientos;
ros mantenimientos
le sanctas historias.
ipturas Sagradas
de profetas,
ivinas pisadas,
s fueron reveladas
s y secretas.
iedras orientales
as señalada
des mas señales,
s naturales
carbunclo llamada.
su perficion,
sta sola contiene
as que en todas son;
tan alto don,
n de todas sostiene.
dra, mas que preciosa,
ola sois aquesta
s virtüosa,
mas que graciosa
en vos se recuesta!
as repartidas
as suele Dios dar,
hallan cumplidas,
neis recogidas
guas el mar.
lena de piedad,
eñora, tornamos
en claridad,
la enfermedad
de Eva heredamos.
cado que dió
osa serpiente,
virtud sanó,
nazoña bebió
s prestamente.
'irgen, si quisiere,
casiones
quiera que fuere;
si lo sintiere
s á montones.
a atrevimiento
er persona:
movimiento;
el pensamiento
ler la corona.
harto es ligera,
ella dió ocasion

De salirse á la ribera,
Será muy justo que muera
En las uñas del falcon.

SANTO DOMINGO.

La cierva, si está escondida
En el bosque áspero y fiero,
Segura tiene la vida,
Mas en saliendo, es herida
De la yerba y ballestero.

La castaña es conservada
De dentro de las espinas;
El ave que está encerrada
No teme ser salteada
De redes ni contraminas.

SAN FRANCISCO.

La joya suele ensuciarse
Por ser limpía como el cisne;
La piedra, para engastarse,
No quiere mucho tratarse
Con las manos de la tizne.

La Virgen, qu'es margarita
Y oriental piedra preciosa,
Sola la mano bendita
De aquel que las culpas quita
Le ha de tocar, no otra cosa.
Ninguna piense que es fuerte,
Ni despliegue sus antojos
A mirar de mala suerte;
Porque sepan que la muerte
Se suele entrar por los ojos.

Los convites y el comer,
Las perlas que allá habréis visto,
Los juegos que suele haber
¿Qué tiene esto que hacer
Con las vírgenes de Cristo?
Las músicas y cantares,
Viendo que no es cosa suya,
Los palacios y juglares
Y deshonestos lugares,
Siempre la vírgen los huya.

La seda, ni los brocados,
Marquesotas, ni pendientes,
Los cabellos enrubiados
Los olores delicados
Los rubies resplandescientes
De las pompas y tesoro,
Pues Dios servido no es,
Huyan; que todo es un lloro,
Y desas cadenas de oro
Sean libres vuestros piés.

¿Para qué quieren seguir
Los afeites, soliman,
Que de aquí les sé decir
Que suelen siempre salir
Centellas, y aun de alquitran?
Que la virgen, si es llamada
Del Esposo, por la ver,
Hallándola tan pintada
Y con cara enmascarada,
Mal la podrá conocer.

SANTO DOMINGO.

Cuando ociosa se sintiere,
Suba al monte de oracion;
Y si el tentador viniere,
No subirá, si la viere
En alta contemplacion.
El gemido sea su oficio,
Humildad siempre seguir,
Su vestido de cilicio;
La comida, no por vicio,
Sino solo por vivir.

Y si la carne tirare
Coces contra el aguijon,
Y viere que respingare,
De hostigalla no pare
Con ayuno y oracion.
Qu'este es asiento y altura
Y el mas seguro escalon
Por donde la vírgen pura
Podrá subir muy segura
A estado de perfecion.

Deste estado toma esposas
Aquel Esposo gentil;
Por aquí las animosas
Suben con las generosas
Ursula y las once mil.
La gloriosa Caterina,
Eugenia, Marina, Inés
Por este escalon camina
Para la ciudad divina
Y eterna, donde Dios es.

Aquí el demonio trabaja
Mas que en estado ninguno
De coger alguna alhaja,
Si la vírgen no lo ataja
Con disciplina y ayuno.
Todo aquesto sea contado
Para que vos, hija mia,
Saqueis de aquesto dechado
Tan rico, tan bien labrado,
Cual visteis labró María.

Y si deste que aquí os dó
No le quereis, religiosas,
Sacalde del que labró
Hierónimo, y envió
A las vírgenes gloriosas.
Qu'es de tan ricas labores,
Que sin duda yo os aviso
Qu'es capa de pecadores
Y un manojico de flores
Cogidas del Paraiso.

¡Oh, amor, tan delicado,
Cómo los cielos penetras
Y cuántas subiste al grado
Tan supremo y encumbrado,
Muchachas simples sin letras!
Busquen, busquen su reposo,
Y apártense del siniestro:
Miren que tienen esposo,
Tan ricó y tan poderoso,
Que es Jesus, salvador nuestro.

Y para que se les dé
El premio mas excelente
Que nunca ha sido ni fué,
Al áncora de la fe
Se atengan muy firmemente.

ESCENA XI.

CASADO, MUERTE, SATANÁS, MUNDO, SAN AUGUSTIN, SAN FRANCISCO, SANTO DOMINGO, ÁNGEL.

(Tañen las trompetas, y dice el Casado.)

CASADO.

Señora, yo no quisiera
Ser molesto ni importuno
En el pasar mi carrera;
Mas, en fin, nunca Dios quiera
Que por mi pierda ninguno.
Sabrás cómo los casados
Han hecho muy gran consulta,
Buenos y malos juntados,
Y lo que de sus cuidados
Ha resultado y resulta,

Es que te hacen saber
Que tienen grandes placeres
Los buenos; y has de entender
Por saber y conoscer
Que tienen buenas mujeres:
Y que caso que sostienen
Grandes trabajos, miserias,
En el estado que tienen,
Pero que al fin las mantienen
A costa de sus lacerias.

Por lo cual dicen que vayas
Cada y cuando que quisieres
A visitallos, y trayas,
Que sepas que no desmayas

A ninguno si allá fueres.
Pero pues ellos han ido
A buena feria en topar
Las mujeres que han habido,
Que su gran Dios sea servido
De quererlos conservar.
Y destos en la verdad
Por ser tan pequeño el cuento,
Los dejo con brevedad,
Y á la mayor cantidad
Me paso, qu'este es mi intento.
¡Oh cuán bienaventurados
Serán esos, que despues,
Y por la gloria ayuntados,
Vivieron en sus estados
Limpiamente, sin revés!
Tan buenos batalladores
No habrán miedo á estos malditos
Y duros perseguidores;
Sino que tengo temores
Que deben de ser poquitos.
De la gente mal casada
Te quiero un poco contar,
Porque vive tan penada,
Tan triste y atormentada,
Que es cosa para espantar.
Quéjanse que nunca curas
Meterlos en tu bandera,
Sabiendo sus desventuras;
Y contando sus tristuras,
Dicen de aquesta manera:
Que las furias infernales
Deblen de ser sus madrinas,
Y estas dieron á las tales
Por mujeres cardizales
Abrojos, cardos y espinas.
Pues sus dotes y ajuär
¿Qué fueron sino fortunas,
Rabias que no han de faltar?
Por lo cual quiero contar
Las condiciones de algunas.

MUERTE.

Paréseme, á lo que siento,
Segun venis trabajado
Y tan lleno de tormento,
Que hablas en este momento
Como hombre lastimado.

CASADO.

Ya que me quise encargar
Deste negocio y miseria,
Es bien la verdad hablar;
Y cualquiera ha de contar
El cómo le va en la feria.
Si por ventura Fortuna
Las hizo ricas, no cale
Poder hablar de ninguna;
Que si no es el sol ó luna,
No hay otro que las iguale.
Si en linaje les tocais,
Por aquesto yo os prometo
Que mas retórica oyais
Que á Tulio, aunque dél sepais
Que en hablar fué tan perfeto.
Las armas de sus pasados
Dirán que están ensalzadas
En los templos consagrados,
Y antes que fuesen fundados
Estaban ya ellas ganadas.
Y que tienen parentesco
Con el Miramamolin;
Y que yo no las merezco.
¡Oh, Señora, y qué padezco
Con aquesta gente ruin!—
Si es pobre, luego os dirá
Que no la teneis en nada;
Que por moza vino acá;
Lamentaciones hará
De mujer tan desdichada.
Que á quien quiera que sirviera
La tuviera en mucho mas,
Y por ella mas hiciera:
Que este pago es el que espera,
Y ninguno otro jamás.
Si es buena, ¡dolor de aquellos
Que con ellas se casaron;
Que han de andar por los cabellos,
Y juntamente con ellos
Los tristes que las juntaron!
Quieren que las adoreis
Por la bondad, ¡nora-mala!
Que de aqueso comeréis,
Y á sus parientes haréis
Gran palacio, estado y sala.—
Pues si acaso son hermosas
Y loquitas un poquillo,
Ya sabeis aquestas cosas
De guardar cuán peligrosas,
Siempre la mano al cuchillo.
Nunca os faltarán rencillas,
Aunque no andeis á buscarlas;
Si las servis de rodillas
Aun dirán que en las servillas
No meresceis descalzarlas.—
Si ella es moza, y vos sois viejo,
¡Nora-mala acá nascistes!
Luego de aquí os aconsejo
Que las armas del conejo
Tomeis, pues que nescio fuistes.
Si ella es vieja, y vos sois mozo,
Como acontesce, ya veis
Que se hace este destrozo;
Luego en el primer retozo
Siente que la aborreceis.—
Si es mala, no hay que hablar;
Mas creo que no hay ninguna
En todo aqueste lugar;
Y si la hay, disimular,
Pues es rueda de fortuna.
¡Qué amigas de sus deleites!
Que con esto me confundo.
Pues quitaldes los afeites,
Las mudas, aguas y aceites,
Y no cabrés en el mundo.

MUERTE.

¡Oh, tristes y desastrados!
Y ¿tantos males padescen
Los miserables casados?
Razon tienen los cuitados
De llamarme, y lo merescen.

CASADO.

Espera, oirás otras cosas
Que olvidaba en el tintero:
Que ellas son ya tan costosas
En trajes, y tan pomposas,
Que han consumido el dinero.
Y estiéndense sus locuras
A tanto el tiempo presente,
Que para solas hechuras,
Perfiles y bordaduras,
No alcanza la rica gente.
Pero desto, Dios loado,
Muy poco se les da á ellas
Que falte ó sobre el ducado;
Que la basquiña y tocado
Ha de estar en casa dellas.
Pues si acaso no les dais
Lo que la reina trujere,
Nora-mala acá quedais;
Que mas disanctos llevais
Que en el Martilojo hobiere.—
Disimula un poco á ver
Si os dirán, á dos por tres,
Lo que suelen responder,
Que merescia ser mujer
Del conde Partinuplés.
Y que el mas ruin labrador
O gapapan mas cevil,
La vestirá muy mejor;
Y que no es ella menor
Que allaceguil y mandil.
¡Qué ordinaria es la conseja,
Si no andais á su sabor!
«¿No mirais que saya vieja?
Hulaneja y Placenteja
La trujiera muy mejor.»
O si acaso os han sentido
Con algun hurto de mozas,
¡Qué escorpion les ha mordido
Qué armonía que han metido!
¡Allí son triscas y lozas!
Allí os dicen que gastais
Todo el tiempo y la hacienda,
Y todo el mundo olvidais;
Y aun os miran si os pelais:
No sé si hay quien esto entienc
Ni me digan que pasó
Hércules trabajos fuertes,
Que ninguno se igualó
Con aquel que padesció
El casado en tristes suertes.
Ticio, á quien comen las ave
Aquel corazon y entrañas,
No tiene penas tan graves,
Y á quien le fueren süaves
Goce de tales compañas.
Sísifo, tú que rodeas
El tu canto del altura,
Y le subes y acarreas,
Tantas veces no deseas
Como aquestos, sepoltura.
Y el que en el agua metido
Siempre morirá de sed,
Jamás terná ni ha tenido
Tormento tan dolorido
Como aquestos, me creed.
Una cosa creerán,
Sin lo demás que es notorio;
Que al tiempo que morirán,
De aquí purgados irán
Las penas del purgatorio.

MUERTE.

Gran mancilla es tal vivir;
Gente tan desesperada
¿Qué envia ahora á pedir?

CASADO.

Yo te lo quiero decir
Qué quieren desta jornada:
Pídente muy de corrida,
Y con toda brevedad,
Vayas á acabar la vida,
Pues que no tienen medida
Sus tormentos y igualdad.
Y si aquesto que te cuento
No puede de tí alcanzarse,
Les digas para su intento
Qué género de tormento
Buscarán para matarse.
Si será horca ó cuchillo,
Ponzoña ó ser despeñados:
No te tardes en decillo;
Porque envian á pedillo
Como muy desesperados.
Y pues te son manifiestos
Sus trabajos, esto baste:
Solo resta saber destos
Que roen ya sus cabestros
Para dar con todo el traste.

MUERTE.

Mundo y Carne, ¿qué decís
De aquesta tal peticion?

MUNDO.

Señora, pues lo pedís,
Que ellos tienen, si sentís,
Razon y mas que razon.

SATANÁS.

Abrevia, Muerte, con ellos.
No cureis mas de esperar.

MUERTE.

Pues Dios tiene cargo dellos,

de remediar (1).
ıe hora han padescido
ı el tormento,
, porque así ha sido,
tro Dios sea servido
rar su entendimiento.
os que á su pensar
le piés en el cielo,
bien engañar;
ıele así rodar
de aqueste suelo.
o, les diréis
ra no es cumplida;
lo, allá me ternéis,
que quereis,
ortaros la vida.
te medio, esta gente
orme á razon
tólicamente;
ito Omnipotente
con tal union;
nsejo les dó:
ı mucho á sus mujeres
Cristo amó
sia, y la dotó
joyas y haberes.
abeu si por pasar
ajos y penas,
eres suelen dar,
ıo de librar
ıs de las cadenas?
esas dolencias
nujeres hoy tienen,
en en penitencias,
ien que son herencias
iva, su madre, vienen:
ı al Soberano,
ugo se ofrecieron,
sabe bien, hermano,
o bueno y lo sano,
no lo entendieron.

SAN AUGUSTIN.

ıo estoy espantado
riza que hace
ıio en este estado,
le Dios dotado
s, porque á él le place!
demonio, barrenàs
ones conformes;
ıicias y enajenas,
ıllos á penas
ecados inormes.
a bondad tamaña
l conocimiento
sia y su cabaña,
ue tu guadaña
e por el tormento.

ÁNGEL.

ien, si no miraron,
aviso y cuidado
ınctos se salvaron,
sillan poblaron
n sancto estado.

SAN FRANCISCO.

obedesced
vuestros maridos,
ojetas les sed;
guardaos de la sed
s falsos perdidos.
ue sois muy ligeras
ı tropezais;
s y maneras
l, que de rameras
os diferenciais.
y tesoro,
servido no es,
todo es un lloro,

n verso para completar la quin-

Y desas cadenas de oro
Sean libres nuestros piés.
En el hábito ataviado,
Con vergüenza y con prudencia,
Cual conviene á vuestro estado
Os poned, porque os es dado
Y desto teneis licencia.
Mas las sedas y brocados,
Margaritas, no os dén pena;
Dejaldas, y esos cuidados
Desos cabellos crinados,
Pues sant Pablo los condena.
Porque aquesas hermosuras
De cabello que os nacieron,
No fueron para locuras,
Sino para coberturas
De las carnes os las dieron.

SANTO DOMINGO.

Tambien vosotros, maridos,
Tened siempre miramiento;
No seais descomedidos
Con ellas, pues que ya unidos
Fuistes con tal sacramento.
Sufrildas, pues que entendeis
Que teneis malos procesos
Si otra cosa acá haceis;
Tambien porque ya sabeis
Ser hueso de vuestros huesos.
Mire bien aquel que amare
Su mujer, que á sí se ama;
Si acaso la desamare
Sin causa y la maltratare,
Sepa como á Dios desama.
¿Quién es aquel que aborresce
Su mesma carne, deci,
Y á sí se desfavorece?
Sin dubda que me paresce
Que es peor que infiel aquí.
La limpieza muy entera
Se guarde en la mesa y lecho:
Sant Pablo de esta manera
Dice: «Quien llega á ramera,
»Un cuerpo con ella es hecho.»
Pues, hermanos y casados,
Servi á Dios; pues que se infieren
Tantos bienes no pensados,
Que son bienaventurados
Los que en el Señor murieren.

CANTO DE LOS ÁNGELES.

Beati mortui qui in Domino moriuntur.

ESCENA XII.

VIUDA, MUERTE, SATANÁS, CARNE, MUNDO.

MUERTE.

¿Quién es la matrona honrada?

VIUDA.

Soy una triste viuda
Que poco tiempo ¡cuitada!
Tuve nombre de casada
Por tu guadaña tan cruda.
Que me robaste un marido
Como unas flores de mayo,
Tan gallardo, tan polido,
Qu'en pensallo, mi sentido
Se aflige, y luego desmayo.

MUERTE.

Quiérote ora preguntar
Me saques de ciertas dudas.
¿Entienden en engordar
Sus cuerpos y triunfar
En el mundo las viudas?

VIUDA.

¡Ay dellas desventuradas,
Que no siento á qué nacistes,
De todos desamparadas,
Solitarias, apartadas,
Mas que la tórtola tristes!
¿En qué justas y torneos,
En qué toros, juegos, cañas,
Qué perlas, qué camafeos,
Qué aparatos, qué arreos
Os han visto, y qué compañas?
¿Qué músicas, qué danzar,
Qué brocado y qué vestidos?
¡Dolor del vuestro ajüar!
Un pesar y otro pesar
Contino por los maridos.
Tras estar siempre al rincon
En perpetuo encerramiento,
Cual conviene, y es razon,
Si os ven comer un capon,
Luego os dicen que son ciento.
Con nadie nunca embarazo,
Ni un convite, ni un banquete;
Si alguno os lleva del brazo,
Cada cual muerde un pedazo,
Y tras esto un sonsonete.
El rostro tan maltratado,
Tan lijoso de contino,
Tan oriniento, estragado,
Que para que sea mirado
No basta ingüento cetrino.
¿Qué piden á las mezquinas
Sino que tras no comer
Sino lágrimas contínas,
Os dirán que son gallinas,
Y no falta que roër?
Todo el mundo os atalaya
Con mil ojos, y está á ver
Si pasais de aquella raya,
Y qué manto, toca y saya
Traeis y poder traer.
No sé ¡triste! qué mal fué
El vuestro, tristes cuitadas,
Y lo peor desto sé
Que donde poneis el pié
Dicen que haceïs pisadas.
Tenemos reputacion
De muy ricas las viudas,
Y cierto tienen razon,
Porque todas ricas son
De angustias y penas crudas.
Todos nos querrian sorber
Las haciendas en un rato;
¡Oh viudas! pues ¿qué ha de ser
No pudiéndoos defender
De tantos lobos y trato?
¡Ay del solo si cayere!
¡Oh ley excelente y tierra!
Que otra mejor no se espere,
Donde si el marido muere,
La mujer con él se entierra.
Pero, en fin, pues la mohina
Nos sigue y ha de seguir,
Aunque nos busqueis ruina,
«¡Viva, viva la gallina!»
Suele el vulgo acá decir.
Señora, pues conociendo
Las viudas tan doloridas,
Que en este mundo viviendo
Continuamente muriendo
Han de vivir y afligidas,
Llenas de murmuraciones,
Que no se podrán valer,
Sin dar ellas ocasiones,
Aquestas sus peticiones
Tú las quieras conceder.
Que del Dador de los dones
Alcances, por su clemencia,
Les dé tales corazones,
Que sufran las aficiones
Deste mundo con paciencia.
De otra suerte es imposible
Que Satán, con rabias crudas,
Pues somos gente movible,

No haga estrago terrible
En estas tristes viudas.

MUERTE.

Viuda, vos teneis razon,
Por lo cual yo pediré
Al Señor de corazon
Que esa vuestra peticion
Se os conceda y que se os dé.
Pero mirad que en el mundo
Estais tan mal infamadas,
Que ya no teneis segundo;
Y acuérdeseos que hay profundo
Para las almas cuitadas.
Procurá de os apartar
De aquesos vicios carnales,
Dese comer y tragar;
No engordeis para engordar
Esos perros infernales.
Catad que tienen gran hambre
De vuestras almas comer
Aqueste maldito enjambre;
Huid de tal vedegambre,
Reñegá deste placer.
¡Ea, viudas, avisad!
Y si pensais abrasáros,
De mi consejo os casá;
Porque mejor os será
El casaros que el quemaros.
Decidles que á la gloriosa
Viuda, Paula la Romana,
Segun como generosa;
Que en el cielo está hermosa
Como la clara mañana.
A Judit y su nobleza
Imiten, pues testimonio
Se dará de su limpieza,
Que con tanta fortaleza
Descabezó aquel demonio.
Abracen la honestidad,
Y esos vicios y palacios
Se escusen por caridad,
Pues no tienen libertad
De salir á los solacios.
Que ya veis que la gallina,
Que el refran increpa y clama,
Por andar se pierde alma.
Y si no saliera dina,
No mancillara su fama.
Mirad que en el corazon
Muy presto prende el venino;
Y sabed que es conclusion
Que tarde saca el jabon
Las manchas del paño fino.

SATANÁS.

Paréseme que el intento
Destas cortes, asesores,
No ha sido ni fundamento,
Sino volar como viento
Nuestros amigos mayores.
Pues poco ha de aprovechar,
Si vosotros, Carne y Mundo,
No os quereis descuidar;
Porque yo las haré dar
Mil vuelcos en el profundo.

CARNE.

¿Cómo piensan de estorbar
Que la viuda tan lozana
Se ha de dejar de afeitar,
De mirar y remirar
Al espejo y ser galana?
Y estando sola en su lecho,
Que ha de dejar la cuitada
Mirando su blanco pecho,
De hacer lo que habo hecho
El tiempo que fué casada?
Mal lo tienen entendido;
Créan que en aquese espejo
No se verán ni se han vido.

MUNDO.

Si ellas me hubiesen creido,
Ya les he dado el consejo.

SATANÁS.

Muy mal conocen quien son
Las viudas de aquesta era;
Que la viuda y el capon
Dicen, por buena razon,
Que hablan de talanquera.

ESCENA XIII.

JUEZ, MUERTE, SAN AGUSTIN, SATANÁS, MUNDO.

(Tañen las trompetas, y dice la Muerte.)

MUERTE.

Vos, segun veis hinchado,
No me oistes muchas veces.
¿Sois juez?

JUEZ.

Por mi pecado.

MUERTE.

¿De quién fuistes enviado?

JUEZ.

Señora, de los jueces.

MUERTE.

Esos jueces, pregunto,
Que decis que os enviaron,
¿Cómo viven? Que barrunto
Que pocos dan en el punto
Del cargo que se encargaron.

JUEZ.

Señora, están tan fundados
En admenistrar justicia,
Tan mirados, recatados,
Que no saben qué es pecados
De cohecho ni cobdicia.
Los pueblos tan bien regidos,
Que ya no hay quien dé querellas,
Los pobres tan favoridos,
Tan vestidos, manteuidos,
Que suben á las estrellas.
Los ricos tan só los piés,
Que no se osan desmandar;
No pretenden interés;
Y aun de lo que suyo es,
Lo mas suelen perdonar.
Ni quieren mas beneficios
De servir á Dios con ellos,
Y esto han por ejercicios.

SAN AGUSTIN.

Esos no buscan oficios,
Mas los oficios á ellos.

JUEZ.

Los negocios despachados,
Que no duran horas dos.
Los presos encarcelados
Antes son sueltos que entrados:
¡Una bendicion de Dios!
Las leyes bien entendidas,
Sin falsos entendimientos,
Ni mas cautelas traidas;
Las provisiones cumplidas,
Y reales mandamientos.
Los baldios, los ociosos,
De los pueblos desterrados,
Los renoveros tramposos,
Los perjuros revoltosos
Cruelmente condenados.
Pues los perros nocherniegos
¡Oh cuales allá los paran!
Los blasfemos, los reniegos,
Los que acostumbran los juegos,
Con trabucos los disparan.
Las mujeres mundanales
A piedra menuda van
Por esos andurriales,
Porque no peguen los males
A los que sanos están.
Es tanto su retitud
Y tanto el placer de vellos,
Y tal su solicitud,
Que todos por su salud
Ruegan, y las vidas dellos.
En fin, qu'ellos son cuchillos
De los públicos pecados,
Si algunos hay, en punillos,
Porque no pueden sufrillos
Sin verlos desarraigados.
La república cristiana
¡Nuestro Señor sea loado!
Vive tan contenta y sana,
Que de aquella soberana
Juzgarás ser un traslado.

MUERTE.

Esos jueces, hermano,
Dioses se pueden llamar.

SATANÁS.

Mucho os vais del pié á la mano;
Veréis si le falta un grano,
O muchos mas al pesar.

MUERTE.

Por eso vos no cureis
De pedir cosa, yo os ruego,
Porque todo lo teneis,
Y esto les responderéis:
Jüez, tirad de aquí luego.
Porque gente que ha vivido
Segun lo que habeis propuesto
En los cargos que ha tenido,
El gran Señor es servido
Que se le dé todo el resto.

SATANÁS.

Y vos, Mundo, no sabeis
Quien son allá los jueces,
Pues que bien los conoceis,
Sus rapiñas entendeis,
Sus cohechos y dobleces.

MUNDO.

¡Oh, quién osase hablar
Y decir aquí su mengua!
Mas es para no acabar;
Y por no los avisar,
Mejor es callar la lengua.

SAN AGUSTIN.

¡Ea, jueces, tened rienda;
Y mirad bien y entended
Que nuestro Dios no se ofenda,
Y en lo pasado haya enmienda,
Que os mira Dios, me creed.
Sentí que estais en el grado
Del Alto Juez, do estais,
Y que os será demandado
Cada cuatrin y cornado
Que malamente llevais.
Mirá que el Jüez vernà
A juzgar vivos y muertos,
Buena cuenta aparejá,
Porque yo os digo que allá
Están los libros abiertos.
Y no curés de pensar
Que habeis de echar al Jüez
Que ha de venir á juzgar
Dado falso, ni engañar.
Avisa una vez y diez;
Que el que cuenta las estrellas
(Lo que no hacen los hombres),
Y sabe los cuentos dellas,
Y las llama á todas ellas,
Y á cada cual pone nombres;
Ese tiene la razon
Y cuenta de los pecados
Por muy muchos mas que son,
Para darles punicion
O para ser perdonados.
¡Oh cargo grande y pesado
Para el que fuere tirano!
Y mejor fuera al cuitado

iera desollado
a vara en la mano.

MUERTE.

hermanos, se cautive
nes temporales;
tá aquí quien lo escribe,
cosa no vive
icer memoriales.
desta gente perra,
grande su malicia,
is mata su guerra;
que juzgais la tierra,
npre la justicia.

NTO DE LOS ÁNGELES.

itiam, qui judicatis terram.

ESCENA XIV.

), MUERTE, SAN HIERÓNIMO, SATANÁS.

rompetas, y entra el Letrado.)

LETRADO.

, yo soy letrado,
e sean bien vistas
causas, nuestro estado,
ie soy enviado
ñores juristas.
r allá entre nos,
i los casos destos.

MUERTE.

i lo parece en vos,
s, gracias á Dios,
tado de testos.

LETRADO.

recho fundaré
e quiero decir,
ion probaré
trados nunca fué
: acortes el vivir.
ue lo que digo
estre con verdad,
luego el testigo
Bártulo, tu amigo,
ite de auctoridad.

MUERTE.

o, no hables mas,
a yo te he entendido;
ómo, de hoy mas,
ño á Satanás
go remetido.
uestro asesor;
beis d'entender,
espachará á sabor.

LETRADO.

e mí, pecador!
i debo tener.
s esto? Qué puede ser?
mbre que no se eleve;
letras y saber
á defender
ierte no nos lleve!
é! ¿No me oirás
árrafo siquiera
ta Baldo, y no mas?

MUERTE.

de trasbarrás.—
iego allá fuera.

SATANÁS.

is amigos y amados!
iagueis con el cuerno;
juí un par de abrazados;
hubiese letrados,
a del infierno?

LETRADO.

an gran letrado,
ucho llevaré
me han enviado.

MUERTE.

No querais ser porfiado.
¡Sus! tirad por vuestra fe.

LETRADO.

Pues los mis años mejores
Y hacienda, como hablo,
En vos gasté mis sudores,
Baldo y Bártulo doctores,
Todos id con el diablo.

SAN HIERÓNIMO.

Letrados, n'os tome antojo
De levantar testimonio
A las leyes; abrí el ojo;
Echad la barba en remojo,
Que os entienden los demonios.
Mirad que vais remetidos
A Satanás que os responda,
Y que no os han dado oidos;
Porque teneis destruidos
A muchos, no hay que se esconda.

ESCENA XV.

MÉDICO, MUERTE, SAN FRANCISCO.

(Tañen las trompetas, y entra el Médico.)

MÉDICO.

A tí, atalaya, que estás
Puesta en las altas manidas
Mirando siempre do vas,
¿Cómo y cuándo segarás
Las vidas de nuestras vidas?
Sabrás que todo el Estado
De los médicos, á quien
El Señor tal gracia ha dado,
A estas cortes me ha enviado
Para darte el parabien.
Y á suplicar que levante
Su Majestad (lo segundo)
Sus ojos en este instante,
Y mire cuán importante
Es la medicina al mundo.
Y que deba ser tenida
Pruébaulo con Salomon,
Que dice, y nos lo convida,
Que del sabio aborrescida
No debe ser, á razon.
Pues si decir les agrada
Que los antiguos romanos
La tuvieron desterrada
Seiscientos años, y echada
Al reino de los grecianos,
Digo que no lo entendieron,
Pues despues de echada ella,
Al fin la restituyeron,
Y en el grado la tuvieron
Que era razon ya tenella.
A las aves y animales
Pregunto: ¿Dió Dios virtud
Sin causa? Pues que las tales
Vemos tan medicinales
Para la humana salud.
Y por ventura ¿crió
El Señor yerbas y plantas
En balde, y tal virtud dió?—
No; mas allí remedió
Las enfermedades tantas.
¿No ves cuántos padescieran
Prolijas enfermedades,
Y por ventura murieran,
Si médicos no entendieran
En buscar sus sanidades?
Si todo el mundo asolases
Y pensases de acabar
Que persona no dejases,
No era justo que tocases
En médicos, por su obrar.
Sin los médicos, Señora,
¿Qué valdria el mundo, dí?
¿No se acabaria en un hora?
Pues estos piden ahora
Lo que es razon, y es así.
Que viendo el bien que recibe
El mundo de que los tiene,
Y cuán á su placer vive;
Que decillo no se escribe,
Ni cuanto cumpla y conviene;
Que hasta que el mundo vaya
De un golpe terrible y grave,
Y aqueste artificio caya;
Que á tu puerto y triste playa
No los guies con tu nave;
Esto te pide por ellos,
Y aquesto causa cual quiere
Sino que les dés tus sellos;
Porque llevallos á ellos
Haz cuenta que el mundo muere.
Y tenles siempre aficion,
Que yo te digo, y te fundo,
Que lo verás por razon,
Que estos son el corazon
Y el alma de todo el mundo.

MUERTE.

Amigo, luego camina,
Y no quieras mas tractar
En esta tu medicina;
Que sepas que me amohina
Oirte en ella hablar.
Diles que pues desbaratan
Todo este mundo á remate
Con sus purgas, y maltratan,
Que de cuantos ellos matan,
Justo es que yo los mate.
Que á un triste porque mató
Por desastre otro varon,
Luego en horca padesció,
Y ellos matan mas que yo;
Y que vivan no es razon.
¡Oh si supiesen hablar
Los templos y monesterios,
Y cómo podrian contar
Deste sangrar y purgar
Grandes cosas y misterios!
Bien a su salvo repican
En su sangrar de la vena,
Con que tanta multiplican;
Pues acá sabrán si aplican
Lo que les manda Avicena.
Y decildes que Satán
Les curará aca sus males,
Que ya rabia como un can,
Y tambien les mostrarán
A revolver orinales.
Y entonces podran decillos
Que se curen á sí mismos,
Cuando vieren sus castillos
Minados, y ellos con grillos
Lanzados en los abismos.

MÉDICO.

¡Así tratan á los tales
Que aprenden la medicina
Para remediar los males!
Derreniego de orinales
Y de ciencia tan malina.

SAN FRANCISCO.

Médicos, en el sangrar
Tened livianas las manos;
Que suele mil voces dar
La sangre, y á Dios llamar,
Que sacais de sus cristianos.
Renegad deste dinero
Que tan amargo os será
En aquel dia postrero
Que el Médico verdadero
A cada cual curará.
Mirad que de las naciones
Su rescate, como es visto,
No fué de sangre efusiones

De becerros y cabrones,
Mas de la propia de Cristo.
Nadie suba en esa rueda
Mal segura y malhadada.
Porque no es fija ni queda.
Desechen esa moneda
Que con sangre fué mezclada.
Deci, enemigos de Dios,
¿Qué cruel carnicería
Es esta que anda entre vos,
Que, uno á uno, y dos á dos,
Asolais la monarquía?
Médicos desventurados,
Pues veis que la medicina
No entendeis, ni sois letrados,
¿Por qué traeis engañados
A tantos, gente malina?
¡Oh, Hacedor de las gentes!
Dime, Rey tan sin segundo,
¿Cómo sufres y consientes
Tantos males tan patentes,
Tanto homicida en el mundo?

ESCENA XVI.

LABRADOR, MUERTE, CARNE, SAN AUGUSTIN, SATANÁS, SAN HIERÓNIMO.

(Tañen las trompetas.)

LABRADOR.

¡Santo Dios! esta es la muerte:
Todo en vella me confundo.
Bien me dijeron tu suerte,
Que solamente de verte
Espantabas todo el mundo.
La noche, cuando es oscura,
Es ante tí muy hermosa.
¡Oh, qué fea criatura!
No paresce tu figura
Sino estantigua espantosa.
El norte con sus cuadrillas
No te podrán volver clara;
¡Qué sembrada de mancillas!
Qué comida de polillas!
¿Quién te dió tan triste cara?
¿Contigo he de negociar?
Antes me quiero volver.
¡Oh, qué angustia y qué pesar!
Ni yo te querria mirar
Ni por entre sueños ver.

MUERTE.

¡Oh, mezquino labrador!
Ven acá; no temas verme.
¿No eres tú procurador?

LABRADOR.

Sí, Señora, y he temor;
Y ¡mia fe! querria volverme.

MUERTE.

Pierde, pierde esos temores,
Y dime ya tu embajada.
¿Quién te envia?

LABRADOR.

Labradores.

MUERTE.

¿Qué piden los pecadores?
Dímelo, que es gente honrada.
Estos, cierto, buena cuenta
De la ociosidad darán,
Pues no tienen otra renta,
Ni otra cosa los substenta,
Sino el trabajo y afan.
Que donde estos desdichados,
Pues substentan los vivientes,
Habien de ser estimados
Y mas que todos preciados,
Son oprobio de las gentes.
Que estos les cogen el pan
Y los frutos que, Dios, distes
Con su trabajo y afan;
Y mal galardon les dan
Por buen servicio á los tristes.
¿Qué envian á demandar?

LABRADOR.

Señora, viendo que el año
Se les va todo en arar,
En sembrar, segar, trillar,
¡Un trabajo asaz extraño!
Y cuando á cogerlo vienen,
Deben mas que lo que cogen
Por las costas que mantienen;
Y por mas que lo retienen,
Hay muchos que los despojen;
Porque despues de pagado
Diezmos, terrazgo, soldadas,
Y rejas que han aguzado,
Meseguero que ha guardado
Penas de bueyes ó entradas:—
Ellos quedan tan molidos
Como cibera, en verdad,
Y los tristes doloridos
Con todo no son creidos
Por su poca autoridad.
Y agora los miserables
Querrian ya descansar
De trabajos tan notables
En las sillas perdurables,
Si pudiesen alcanzar.
Vengo á ver si por ventura
En estas cortes se da
Remedio á su desventura;
Porque si mucho les dura
Tal trabajo, ¿quién podrá?

CARNE.

Como esta no es gente ociosa,
Vásenos de la redada;
Que aqui está toda la cosa.

SAN AUGUSTIN.

¡Oh, traidora de raposa,
Que aquesta es la vuestra entrada!
Por ahí entrastes vos
Con ese subtil ardid
Que tanto usais contra nos
Aquel servidor de Dios
El gran profeta David;
Por ahí males extraños
Nos han entrado encubiertos.
Díganlo los ermitaños
Si conocen tus engaños,
Do andan por los desiertos.
¡Pestífera ociosidad!
¿Qué no enlazas y destruyes?
Raiz de toda maldad,
Enemiga de bondad
Que en el infierno concluyes.

SATANÁS.

¿Quiés saber otros primores
Y otros géneros de caza,
Muy subtiles y mejores,
Con que cazo á labradores
Y no me echan calabaza?
Con esto de mal dezmar
Les he sabido las trechas,
Que siempre les hago dar
De lo mas sucio, y hurtar,
Y aun sin medidas derechas.
Y aqueso poco que dan
Contino á regañadientes.

SAN HIERÓNIMO.

Así no alcanzan su pan,
Ni en su vida le ternán,
Mas que trabajos, ¡qué gentes!
¡Oh gentes desatinadas,
Que si acaso no os venciesen
Cobdicias desordenadas,
Las mas tenidas, preciadas,
Seriades que se viesen!
Ocupados todo el año
Al sol, al agua y al viento
Y á la nieve. ¡Oh, bien tamaño,
Si á trabajo tan extraño
De paciencia hay sufrimiento!
Grandes eran los favores
Que por vos se alcanzarian
Con paciencia, labradores,
Que esos afanes, sudores,
Por martirio pasarian.

MUERTE.

Amigo, decidles luego
Vivan conforme á justicia
Y imiten mucho, les ruego,
Como no pierdan el juego
Por carta de mas cobdicia.
Que el Señor ha bien mirado
Su trabajo acá en el suelo,
Y sabe que lo ha dado,
Y del lloro que han sembrado
Cogerán gozo en el cielo.
Consolaos ahora, hermanos,
Con aquel consuelo á quien
Dice Dios á sus cristianos:
Los trabajos de tus manos
Comerás, é iráte bien.
Labores manuum tuarum mandúcas, beatus es et bene tibi erit.

ESCENA XVII.

DURANDARTE, PIÉ DE HIERRO *flanes;* BEATRIZ, *mujer mund* MUERTE, SAN FRANCISCO, C NE, SATANÁS, SAN JERÓNIM

(Tañen trompetas, y dice Durandart

DURANDARTE.

¡Oh, Beatriz, la mi querida!
¿Qué ventura fué toparte?
¿Dónde vas, loca, perdida?
Dame cuenta de tu vida.

BEATRIZ.

¿Sois vos, el mi Durandarte?

DURANDARTE.

Yo soy, que tuve contino
Que te habia de topar
En este mesmo camino.

BEATRIZ.

Siempre fuistes adevino;
Bien os pueden azotar.

DURANDARTE.

Dejémonos de razones,
Y dime aqui, chocarrera,
Dónde vas, que siempre pones
Al hombre en mil confusiones
Y en sospechas mas que quiera.

BEATRIZ.

¡Cuánta gana de burlar!
No es tiempo de ropa vieja.

DURANDARTE.

¡Por la Ostia... de la mar,
Si no me lo quiés contar,
Yo te dé entre ceja y ceja!
Si supieses con qué alhaja
Te topaste, á fe te asombres;
Que por tira allá esa paja
Ahora en cierta baraja
Te dejo muertos seis hombres.

BEATRIZ.

Vuestros hechos ¡ay mezquina!
Que siempre buscais enojos,
Por tenerme á mi mohina:
(¡Cómo parla la gallina!
Y despues serán piojos).

DURANDARTE.
murmuras de mal arte?

BEATRIZ.
me maravillo
vivo Durandarte,
s que ha echado aparte
á hierro y cuchillo.
sdicha hay cimenterio
onozca quien son
. Es gran misterio.
or de mi imperio.
de vos, don Lebron!)

DURANDARTE.
le darme cuenta
ino y jornada.

BEATRIZ.
rio te contenta,
alabra te mienta,

DURANDARTE.
Di, mi amada.

BEATRIZ.
, mientras te fuiste
segar gavillas,
que tú te vestiste
ario que hubiste
á mil maravillas;
que por descargar
e ciertas querellas,
suelen tachar,
ido pregonar
ortes, y yo á ellas.
odo aquel Estado
andanas ahora
ndado y encargado
mase el cuidado
procuradora.
e voy á pedir
osas de su parte.
ne querrá oir.

DURANDARTE.
mas que decir?

BEATRIZ.
el mi Durandarte.

DURANDARTE.
ne quiero ir contigo;
en despacharte,
aré un castigo.

BEATRIZ.
tal, enemigo.

DURANDARTE.
én es Durandarte.

BEATRIZ.
Dios! Y ¿con la muerte
de tomar; que en vella
todo el mundo y suerte?

DURANDARTE.
cho por complacerte
manos en ella?
nses que me duermo;
ue fuese al Taborlán
lo de Palermo,
al! en este yermo
eta, si están.
ne ando encarnizado
en sangre humana,
resta, ni ha restado,
ir tras el hado,
próspero es, hermana?
que holgará
te de obedescer
ado, y le hará;
nte si sabrá
ace á mi placer.
todo será,
o te recelas,
contigo allá;
Y de un tajo allí do está
Le derribaré las muelas.
¡Oh, pese al reverberado!
Con esa loba hambrienta
Mortecilla! Y ¿ha pensado
Que nadie ha de ser osado
Podella hacer afrenta?
Déjame, déjame, hermana,
Que no vienen sin misterios.

BEATRIZ.
Contino tuviste gana
De andar por los cimenterios (1).

DURANDARTE.
Mal conosces la ribera.
Pues reniego y hago bascas
Si á la crüel carnicera
No os la hago...

BEATRIZ.
¡Sus! no muera.

DURANDARTE.
Dejémonos desas frascas.

BEATRIZ.
¿Quién es este?

DURANDARTE.
No te pene.

BEATRIZ.
Parésceme Pié de hierro,
Y sus mesmas trazas tiene.

DURANDARTE.
Si confesado no viene,
Él ha hecho muy gran yerro.

PIÉ DE HIERRO.
Gentil cosa es, Durandarte,
Sonsacar la amiga ajena,
Y traerla de aqueste arte!

DURANDARTE.
Pié de hierro, en toda parte
No os fundais, si en darme pena.
Algun dia ha de romper
Las suelas el mismo diablo,
Y aquesto os hago saber.

PIÉ DE HIERRO.
No hay á qué fieros hacer,
Sino entended lo que hablo;
No teneis bien entendido
Que esta mujer es mi amiga,
Y que yo la he mantenido
Tanto tiempo y defendido,
Aunque ella otra cosa diga.
Ven acá, desatinada,
¿Quién te dió el ropon de grana
Y esa marquesota alzada?

BEATRIZ.
¿Que quién me la dió? ¡Ay cuitada!
Quien de dia y noche afana.

PIÉ DE HIERRO.
¡Oh, reniego de mujeres,
Y quien no os corta esas caras
Y os hace mil desplaceres!
Pero tú, fortuna, quieres
Que nos cuesten tanto caras.
Di, traidora, chocarrera,
¿Y aqueso me prometiste?
¡Plega á Dios que en la galera
Te vea yo, trapacera,
Que nunca menos heciste!

BEATRIZ.
Andad, que nunca habeis sido
Hombre para me vengar
De mil injurias que he habido
Y por vos he recebido,
Que son largas de contar.

(1) *En esta quintilla se advierte la falta de un verso.*

PIÉ DE HIERRO.
¡Oh descreo de taimadas!
Y este mandoble que aquí
Me atraviesa las quijadas,
¿Tambien negarás á osadas
Que no se me dió por tí?
¡De cuánto riesgo, trapaza,
Te he sacado (que esto peno),
Y hora dasme con la maza,
Parlando como picaza
Lo tuyo y tambien lo ajeno!

DURANDARTE.
Continuamente os preciastes,
Pié de hierro, en afrentar
Mujeres y deshonrar.
Bien parece que os criastes
Allá en algun muladar.
Ella es mujer muy honrada,
Y no es razon que de vos
Ni de nadie sea ultrajada;
Y si no, mano á la espada:
Averigüese entre nos.

PIÉ DE HIERRO.
¿Para vos espada yo?
Cierto, no teneis razon,
Que no lo acostumbro, no;
Que á los tales no les do
Sino palos, bofeton.

DURANDARTE.
¡Ay, ay quién no conociese
Los lebrones, sancto Dios!
Que si por vos no me fuese,
¡Voto á tal! que yo os hiciese
Que me soñásedes vos.

PIÉ DE HIERRO.
Dejaos, dejaos de razones
Y de fieros y amenazos,
Que á los tales fanfarrones
A coces y á bofetones
Los curo y á espaldarazos.

BEATRIZ.
¡Paz, paz! ¡Oh triste mezquina!
Aquí se han de hacer piezas.
¡Oh mujer que asi camina!
¡Cómo tengo mala espina
Que ambos han de ir sin cabezas!
¡Paz, paz, señor Pié de hierro,
Durandarte, basta ya!
Contino fuisteis un perro;
Algun jubon ó destierro
Desta vez no faltará;
Pues que así quereis mataros,
Bien será volver la hoja,
¡Por vida del conde Claros!
La horca ha de apaciguaros;
Que esta es la que desenoja.
¿No mirais los fanfarrones?
¿Piénsanse que mucho peno
Por sus rencillas, quistiones?
Cuchilladas, bofetones
No duelen en cuerpo ajeno.
Vayan para majaderos,
Que enhadada ya me tienen;
Ellos sin blanca y en cueros,
¿Qué me quieren ó á qué vienen?
Está el palomar abierto,
Que siempre hay gente devota.
Yo querria saber cierto
Que los dos allí se han muerto,
O que honraron la picota.
Harto me tienen pelada
Y sin cera en los oidos.
¡Sus! andar, Beatriz Calada,
Date priesa á esta jornada,
Deja esos necios perdidos.

MUERTE.
Sin dubda, que al parescer
Y aun en vuestras cosas todas,
Que vos, honrada mujer,

Pensais que venís á ver
Algunas fiestas ó bodas.
¿Qué es hora vuestra llegada?

BEATRIZ.

Señora, ¿sois vos la Muerte?

MUERTE.

Yo soy la no deseada,
La aburrida, la olvidada.

BEATRIZ.

¡Oh trago terrible y fuerte!
Oh gesto tan desgraciado,
Tan feo, triste y horrible!
¿Quién tan fea te ha parado?

MUERTE.

¿No lo sabes? El pecado.

BEATRIZ.

¿El pecado? Y ¿es posible?

MUERTE.

Por aqueste vine al mundo,
Que si no, nunca viniera.

BEATRIZ.

¡Oh dolor tan sin segundo!
Yo creo que en el profundo
No hay cosa de tu manera.
Pues dime, Dios que formó
Y es principio de las cosas,
¿A tí tambien no crió?

MUERTE.

No, hermana.

BEATRIZ.

Espantada estó
De cosas tan milagrosas.

MUERTE.

Pareces bien entendida;
Mas en esto has de pensar
Que vas fuera de medida.
¡Cómo! ¿El Autor de la vida,
La Muerte habie de criar?
No, amiga, ni era razon,
Ni es cosa que satisface,
Mas antes ten opinion,
Que no ama la perdicion
De los hombres, ni le place.
Ni aun tampoco quies, Señor,
Por tu gran bondad aquí
La muerte del pecador,
Sino que con gran dolor
Se convierta y viva en tí.
Mas por la envidia de aquel
Mentiroso del Demónio,
Vine al mundo y estó en él,
Y hago estrago cruel,
Como ves por testimonio.
Y este es mi primero auctor,
Y de quien son mis mineros,
Y este falso engañador
Engañó como traidor
Aquellos padres primeros.
Y ansí los hijos quedaron
Obligados á la Muerte.

BEATRIZ.

¡Gentil herencia heredaron!
Mayorazgo que cobraron
Una desdicha tan fuerte.

MUERTE.

Mas, acortando carrera,
¿De quién fuiste ahora enviada?

BEATRIZ.

¿Y de quién? Espera, espera;
De *Sancha la Cumplidera*,
Que es mujer calificada.
Persona tan conocida,
Que bien la conocerás;
La pieza mas socorrida,
Que luego pone la vida
Por cualquiera, y lo demás.
Pues esta, en nombre de aquellas
Matronas enamoradas,
Y de muchas mas con ellas,
Que son mas que las estrellas,
Y no pueden ser contadas...

MUERTE.

¿Qué piden esas livianas?

BEATRIZ.

Que porque hora sus cuidados
Son en pararse galanas
En trepas y en saboyanas,
Marquesotas, verdugados,
En banquetes y en placeres,
Y en asentar bien la tez,
Como hermosas mujeres,
Que tú, Muerte, las esperes,
A que lleguen á vejez;
Y disimules con ellas,
Hasta qu'esta mocedad
Puedan gozar todas ellas;
Que hayas lástima de vellas
Morir en tan buena edad.
Que allá en el tercio postrero
De la vida enmendarán
Sus vidas muy por entero,
Y á su gran Dios verdadero
Prometen que servirán.

CARNE.

Sin dubda que es justa cosa
Su demanda, y que me agrada.
Por tanto, Muerte espantosa,
Concédelo á esta hermosa,
No sea en balde su embajada;
Que, en fin, en edad madura
Y en la vejez es mejor,
Que no ahora mientras dura
Aquesta flor y frescura,
Que es hacerle sinsabor.

MUERTE.

Y por ventura, ¿hanles dado
Salvoconduto esta vez,
Fiebre ó dolor de costado,
O algun caso apresurado
Que llegarán á vejez?
¡Cuán descuidadas están
Estas tus tristes cativas,
Que por do quiera que van,
¿Qué saben si se echarán,
Y no amanecerán vivas?
Cuanto mas llegar á viejas,
Que es un caso tan dubdoso.
Déjense desas consejas,
Y muden ya las pellejas,
Busquen seguro reposo.—
Y ¿ha gran tiempo que teneis
Todas esas servidoras
Por quien agora haceis?

BEATRIZ.

Señora, ¿ya no sabeis
Que vienen á todas horas?
Unas tengo de siete años,
Otras de veinte y de treinta;
Destas hay muchos rebaños.

MUERTE.

Y ¿no sienten los engaños
Hasta el tiempo de la cuenta?

BEATRIZ.

Están ya tan afirmadas
En mi servicio, creed,
Que, aunque á palos sean echadas,
Antes ellas traen bandadas
De otras muchas á la red.
Mas gente muere por ellas
Y mas sangre se derrama
Por año en servicio dellas...

MUERTE.

¡Oh desventuradas dellas,
Que tal tormento las llama!

SAN FRANCISCO.

Estas tristes no han mirado
Que no puede aprovechar
Ningun bien que hayan obrado,
Estándose en el pecado,
Sin se querer enmendar.
Aunque, en fin, para salir
Del pecado le aprovecha,
Tambien para retinir
Las penas que han de sufrir
Con Satán que las acecha.
Mas harta y gran amargura
Será de ver padescer
A la humana criatura
Que á su imágen y hechura
El Señor quiso hacer.
Adonde cualquiera pena
Que padezcais ¡oh mundanos!
Sabed que será mas llena
De tormentos y cadena
Que no todos los humanos.

CARNE.

Amiga, si os acordais,
¿Ha gran tiempo que seguís
Mis pisadas y me amais?

BEATRIZ.

Señora, si vos mandais,
Diréoslo, pues lo pedís.
Por cierto, apenas habia
Siete años, cuando abrí
Tienda en cas de una mi tia,
Sancha, que es la que me envia
Y mandó venir aquí.

CARNE.

¡Oh qué pieza me has mentado,
Qué joya y qué realeza!
A osadas, si se ha encargado
De algun negocio ó mandado,
Que no sepa qué es pereza.
¡Qué cabestro, que en un rato
Encierra cuantas queremos
De cuantas hay en el trato!
Ninguna llega al zapato:
En mucho aca la tenemos,
Qu'es como un coral muy fina.—
Ven aca, traidora; espera,
Sin dubda, que me da espina
Que tú eres una sobrina
De *Sancha la Cumplidera*.
¿No eres tú una Beatricica,
Discípula allá en su escuela,
Cuando eras muchachica?
Tu tia me sinifica;
Dime, ¿está ya vejezuela?

BEATRIZ.

Los dias y esta jornada
No van en balde, y sus modos;
Sabrás, mi amiga y mi amada,
Que yo soy Beatríz Calada.

CARNE.

¿Y el sobrenombre?

BEATRIZ.

De Todos.
Sobrina é hija por cierto
De Sancha y de sus motivos.

CARNE.

Espera un poco, si acierto.

BEATRIZ.

Que mas mancebos se han muerto
Por su causa que andan vivos.
Es tan honrada y tan buena,
Y una tan bendita alhaja,
Que su muerte va me pena,
Que prende con su cadena
Como azabache la paja.
Vejezuela la terán
Por cierto, que me parece,
Si bien la miran, dirán

agua del Jordan
e remocece.
que alguna cosa
se le parescen;
n, esta hermosa,
esca, vistosa,
s canas florescen.
es que los ladillos
de pecadoras;
amarillos
s y los carrillos,
ha á todas horas.
iso no fuese
ño ó venera
, quien la viese,
que la tuviese
mera tijera.
spital es la cuitada
os ventureros!
es desventurada;
es tiene nada
los caballeros.

CARNE.

tiene la triste?

BEATRIZ.

afranar tocas.

CARNE.

eso come y viste?

BEATRIZ.

mbien allá ensiste
nas no pocas.
siempre cabellos,
as quita las cejas,
s; tambien los vellos
ellas y á ellos,
como abejas.
es gran lapidaria:
a solimanes;
o de herbolaria
o; gran cosaria
os de galanes.
n entiende en curar
madre á mujeres,
ños santiguar,
iele interesar
esentes y haberes.
mara hay cosas
a de no acabar,
maravillosas;
bas ponzoñosas,
cil de contar.
granos del helecho
; suele hacer!
ne provecho;
satisfecho
a tal mujer.
mucho al trato;
una gran mina,
onrado su plato.

CARNE.

es un retrato
e Celestina.

BEATRIZ.

tas veces lamió
utrefacion
as, y arrancó
lel que murió,
as y pulmon!
, sepolturas,
; noches sacó
y asaduras!
labras escuras
nios no encantó?
ántos ojos sacó
las sucias aves
arrebató!
rices cortó
iones graves!

¡A cuántos niños, que estaban
A los pechos de sus madres,
En el punto que mamaban,
Cortó el hilo que llevaban
Con angustia de sus padres!
Todo su estudio y cuidado
Es saber y tener cuenta
Do halle algun aborcado,
O por caso desastrado
Muerto á hierro ó en afrenta.
Es tal su astucia y poder
De palabras, no se crea
Que ha nacido otra mujer
Que eche gentes á perder
Como aquesta gran Medea.
Con los tuétanos cocidos
Al sol, de crucificados,
Toma placeres crecidos;
Los sepulcros ascondidos
Son della muy visitados.
Cualquier lazo ó atadura
Que cualquiera malhechor
Tenga al cuello, ella procura
Deshacelle en noche escura
Con su diente roedor.
Mil veces hace abrasar
Los viejos contra natura
En amor con tal penar,
Que su dolor y quejar
Los lanza en la sepoltura.
Las corrientes de los rios
Hace tambien detener
Con sus grandes poderios;
Con sus yerbas y rocios
¡Cuántos hizo enflaquecer!
¡Ay, honrada y buena vieja!
¿Cuántos y cuántos jüeces
Te quitaran la pelleja,
Si tu, hecha comadreja,
No te escaparas mil veces?
¿Qué pestilencia no mora
En tu palabra y maldad?
Y lo que mas hoy te dora,
Qu'eres aborrescedora
De toda luz, claridad.
¿Qué sol no enturbias y afeas?
Qué animales y intestinos
No tienes, buscas, rodeas,
Vestida de tus libreas
Y caballos serpentinos?
Qué ave noturna habrá,
Qué abubilla ni cuquillo
Que no te conozca ya?
Qué muerto no temerá
En su sepulcro y lucillo?
¡Con qué fuerza tan atroz
Jarreta brazos no tiernos!
¡Con qué furia tan feroz
Cuando clama con su voz
Hace temblar los infiernos!
Nunca la diosa Belona
Con sus azotes mortales
Así atormentó á persona
Como aquesta gran leona
Castiga los infernales.
Drogas, raíces y plantas
Suele en su casa vender.

CARNE.

Muy larga me la levantas

BEATRIZ.

Señora, búscanla tantas,
Que no se puede valer.
Y como es gran labrandera,
Siguen siempre sus escuelas
Gente de toda manera.
Por desdicha saldrá fuera
Sin tres ó cuatro mozuelas.
Cierto no estima en dos pajas
Criar docientos capones,
Que no son malas alhajas,
Con no mas de las migajas
Que sobran de colaciones.
Tanto diacitron sobrado,
Que da fastidio á los dientes,
Pues con solo el confitado
Y mazapan olvidado
Paga á todos sus sirvientes.
Si no tuviese embarazos,
Que siempre á mil hitos tira,
El oro fernia á pedazos;
Mas uno tiene en los brazos,
Y por otros cient sospira.

CARNE.

Cuánto he holgado de oir
Sus nuevas y sus leyendas,
No te lo puedo decir;
Pues ya que te quies partir,
Dale allá mis encomiendas.
Procura de la avisar
Que se huelgue como suele,
Y que no tome pesar;
Porque eso se ha de llevar
Cuando deste mundo fuere.

MUNDO.

Amiga, quiero abrazaros.

SATANÁS.

Pues no perderé yo el mio.
Por allá iré á visitaros:
Ya sé donde he de hallaros;
Haced como en vos confio.

SAN JERÓNIMO.

¡Oh tú, hombre, á quien Dios quiso
Criar para el cielo eterno!
Huye la mujer, te aviso,
Que si al ojo es paraíso,
Para el alma es crudo infierno;
De las bolsas purgatorio,
Dígalo aquel que lo pruebe,
Deleite mas transitorio,
Un tósigo y mortüorio,
Que mata á aquel que lo bebe.

MUERTE.

Mujeres, no déis lugar
A deleites en el suelo.
Dejaos ya dese afeitar,
Porque yo suelo quitar
La tez muy al redropelo;
Y porque desas locuras
Os quiteis tan peligrosas,
Veis aquí las hermosuras,
Los colores y blancuras
De dos infantas hermosas.

(Aquí muestra dos calaveras.)

Conocémelas si son
Blancas ó negras aquí;
Dadme aquí cuenta y razon
De su matiz, presuncion;
¿Qué se hicieron? decí.
Mirad toda la frescura
Si ha escapado de mis manos,
Aunque sea de mas altura;
Y la falsa hermosura
Si la comieron gusanos.

ESCENA XVIII.

HERÁCLITO, *filósofo triste;* DEMÓCRITO, *filósofo alegre;* MACERO DE LA MUERTE, MUERTE, SAN AUGUSTIN, SATANÁS, CARNE.

(Tañen las trompetas, y dice el Macero.)

MACERO.

Señora, aquí son llegados
De largas tierras y vias
Dos hombres calificados,

Filósofos y letrados,
Que hablallos holgarias.

HERÁCLITO.

En la provincia de Aténas,
Do la inclita y famosa
Academia tiene llenas
De tantas virtudes buenas
La gente y tan caudalosa,
Supimos cómo has llamado
A cortes á los estados
Para cosas de tu Estado;
Y viéndolo pregonado,
Venimos apresurados.
Y puesto que estotras gentes,
Segun tenemos creido,
En cortes tan eminentes
Muchas cosas diferentes
De aquestas habien pedido:
Que unos te pedirian
Vidas seguras y estables,
Para ver si gozarian
Las riquezas que tenian
Caducas y deleznables.
Otros, años y largura,
Para gozar muy apriesa
De los dotes de Natura
Y la fea hermosura
Cuyo remate es la huesa;
Mas nosotros otro intento
En estas cortes llevamos;
Visto aquel gran perdimiento
Del mundo y corrompimiento,
Por otro norte tiramos.
Pues á lo que soy venido
Te quiero Muerte contar.
Todo el tiempo que he vivido,
Sabrás que ha sido un gemido,
Un planto y un sospirar.
Un afligirme y matarme;
Y véngote á suplicar
Que mas tiempo quieras darme
Para que pueda hartarme
De plañir y de llorar.

MUERTE.

Hombre, ¿quién eres? te pido,
A quien la tristeza y planto
Tanto aplace con gemido.

HERÁCLITO.

¡Cómo! ¡Que no has conocido
A Heráclito! Yo me espanto.
El que en lugar de placer
Tiene siempre desconsuelos
Y angustias, puedes creer.

MUERTE.

Ya te quiero conocer,
Que eres el gran *Llora-duelos*.
¿No eres tú aquel que escribió
Aquel libro tan escuro,
Que ninguno lo entendió;
Heráclito, el que nació
En Efeso de alto muro,
Ciudad grande, edificada
Por aquellas amazonas
En la Jonia, tan nombrada,
Y que siempre fué habitada
De tan sublimes personas;
Y aquel, que el filosofar
Ha tenido por tesoro?
Mas te quiero preguntar
Que me quieras declarar
La causa de tanto lloro.

HERÁCLITO.

Causas de aqueso á manojos
Las daré, y tan suficientes,
Si no recibes enojos
Que los mortales su ojos
Convierten en vivas fuentes.
¿Quién no terná pesadumbre
Y dará cient mil gemidos
Viendo el mundo en tal costumbre,
Los malos tan en la cumbre,
Los buenos tan abatidos?
Quién no gime y se alborota,
Y siente tamaño mal,
Ver la cosa tan de rota
Que de un bestial idiota
Se haga tanto caudal
Pues ¿ver la felicidad
Puesta toda en las riquezas
Caducas de vanidad,
Y aquella captividad
De los vicios y torpezas?
En tus cortes y justicia
Reforma el fuero y decretos
Del mundo, cuy malicia
Nos lleva tras su cobdicia,
De nuestro grado subjetos.
Da favor al albedrío,
Que en su libertad se esfuerce
De su franco poderío
Reprimiendo el señorío
Del uso que así nos tuerce.
Sojuzgue con la razon
El alma los incentivos
Del cuerpo en cuya ocasion
Nos trae en libre prision
De sensualidad captivos.
Usen ya de sus oficios,
Voluntad, seso y memoria,
Retrayéndose los vicios,
Porque en buenos ejercicios
Virtudes hayan victoria.
E tiempo que prosperada
Reino la sancta virtud
Con honra gratificada,
De muchos fué ejercitada
Con muy gran solicitud.
Mas ya desfavorecida
Deste siglo en esta era,
Por mal uso aborrescida,
Con ultraje es abatida,
Y el vicio reina y prospera.
Donde es mucho de doler
Que el uso de los mortales
Tenga tal suerte y poder
Que haga haber y tener
Los que son bienes por males;
Humildad por gran vileza,
Por injuria el perdonar,
Templanza por escaseza,
Caridad por gran bajeza,
Fe por opinion vulgar.
Doctrinal filosofía
Por locura y cosa vil,
Bondad por hipocresía,
Mansedad por cobardía,
La piedad por feminil,
Po afrenta la paciencia,
Lealtad por necedad,
Por ultraje la obediencia,
Por escarnio la conciencia,
Que tienen fin á bondad
Soberbia, gula y blasfemia
Por partes de gentileza,
Que el uso casi deprimia,
Nos muestra como academia,
Do tal doctrina se veza:
Convertiendo la razon
En lascivas y injurias,
Y el saber en inflacion,
Y el esfuerzo en contencion,
Y el poder en las injurias;
La memori en las pasiones,
El ingenio en los engaños,
Las humanas aficiones
En dañadas intenciones,
Procurando ajenos daños.
Las vivas habilidades
En muertas obras mundanas,
Las chicas necesidades
En grandes superfluidades,
Siguiendo opiniones vanas.
Do el honesto es encogido,
Ufano el desvergonzado,
Y el vano favorescido
Se estima por bien sabido,
Por nescio el cuerdo callado;
Y en sus iras el furioso
Loado por varonil
Y el altivo desdeñoso
Juzgado por valeroso,
Y el humano por cevil.
Donde es el sabio prudente
Desgraciado y sin sabor;
Como cosa impertinente
No se sufre entre la gente
Si no fuere mofador
Que escarnezca de quien siga
La doctrina razonable;
Cuyo aviso nos castiga
Que se escriba y no se diga,
Que se usa y no se hable.
Vale lo que va de hecho;
La razon pisan los piés,
Que con tal uso contrecho,
Tuerto va quien va derecho,
Pues el mundo va al revés.
Porque en su filosofía
Virtudes son los extremos:
Trátase mercadería
De vicios por granjería
Pues que ganan, segun vemos,
Los indignos dignidades,
Los dignos quedan sin ellas,
Los injustos potestades,
Los justos necesidades,
Sin justicia en sus querellas.
Robadores tribunales,
Fieles por los rincones,
Mercedes los desleales,
Malos bienes temporales;
Buenos, males y aficciones.
Traten pues, así trocados,
Los seglares de los hinos,
Los frailes de los juzgados,
De las flotas los perlados,
De conciencia vizcainos.
Los hombres usen espejos,
Mujeres rijan la tierra,
Los mozos dén los consejos,
La gala sigan los viejos,
Y estos hagan ya la guerra.
Los vicios son aprobados,
La virtud no se consiente;
Ya se excusan los pecados,
Diciendo que entre culpados
Es crimen ser nocente.
Donde ya se favorece
Con su colorada excusa
Quien de vicios se guarnece;
Porque licito parece
Lo que en público se usa.
Dejo aquella desventura
De los pecados allá,
Puesta en la cumbre y altura,
Y toda sobre loc tra
Tan fundada como va.
Mas ¿qué corazon d hierro
Nadie terná n tendria,
Si no fuese mas que perro,
Que no quebrante el destierro
De las virtudes hoy dia?
Fe, Caridad ni Justicia
Nadie pregunta por ellas;
Hurtos, logro y avaricia,
Adulterios y cobdicia,
Estos reina y sus centellas.
Aquella amistad y pompa
Que tienen con los pecados
¿Hay aire que no corrompa?

on que no rompa
tan enfrascados?
de tanta perdicion
n desfrenamiento
ha compasion?
suelta el corazon
de ciento en ciento?
a mentida fe
l padre, y ninguna?
mo te contaré
nas, y diré
ion desde la cuna?
irá este desdichado
, que no pene,
ere condenado
y al reprobado
ya quien le condene?
drá tomar consuelo
en tan gran abismo;
adie tenga celo
ra del cielo,
oocerse á sí mismo?
; de aquella religion?
aquel tiempo pasado?
aquella perficion?
aquel sancto Caton
aquel Senado?
o lleno de vicio,
ndo, corruto,
caste de quicio
a de Fabricio,
tad de Bruto?
estidad y prudencia
ras, que vemos
y la continencia
es y clemencia,
las hallarémos?
bolo, que dijiste
dos los estados
liano consiste
¿Por qué quisiste
desamparados?
olon, que mandaste
fin de las cosas,
r qué te apartaste
tes que dejaste
las tan rabiosas?
, que al furor
poner la rienda,
bobiste dolor
gran disfavor
? No hay quien lo entienda.
lemás que desprecia
por cosa vana,
n su madre Grecia
acta, y los precia
sa soberana?
digo? Muy mejor
ú los atajases
, y mas favor;
mundo tan traidor
los dejases.
, dime, ¿qué sintieran
que eran las cumbres
si ahora vieran
sa y entendieran
icion de costumbres?
qué enhechizados
mundo á los hombres,
dos, qué encantados,
o de pecados
s les sé dar nombres?
n cuántos maltratan
, avaricia;
es desbaratan,
os se desatan
ata esta cobdicia!
e que esperaran
erte, tus saétas
aguardaran?—

No, cierto; que antes tomaran
Crüeles muertes secretas.
Y tuvieran por reposo
La ponzoña y el morir
Con ánimo generoso:
Que mal sufre el virtüoso
El vicio, te sé decir.
¿A quién dejarán dormir
Los sospiros de los pobres,
Que el cielo quieren hundir,
Y no hay quien quiera partir
Sus oros, platas ni cobres?
¿Quién hay que quiera mirar
Las cosas de las viudas,
Si no es para despojar,
Repelar, descañonar
¡Oh, tiempo, si no te mudas!
Pues ¡oh furias infernales
Apareja en el profundo
Nuevos tormentos, iguales
Que se igualen con los males
Que ha inventado ahora el mundo.
Porque ¿quién vió los manjares
Que buscan de cada dia,
Sin dejar tierras y mares;
Y aun son pequeños lugares,
Segun su gran glotonia?
¡Oh, Epicúrio, cuántos hallo
De tu opinion! Y respondo
Que mejor será callallo,
Pues no puedo remediallo,
Porque toca muy en hondo.
Mas, gente desvariada,
¿No veis un mal sin segundo,
Que por la gula malvada
Fué la tu primera entrada,
Muerte, á destrozar el mundo?
¡Siglos bien aventurados,
Edad dorada y sin males,
Que por los nuestros pecados
No permitirán los hados
Que mas te vean los mortales!
¡Dichosos los que gozaban
De los manjares terrestres,
Y otras cosas no buscaban
Mas de aquel fruto que daban
Esos árboles silvestres!
Entonces unas cabañas,
Y no de grandes espacios,
Bastaban á sus compañas;
Y ahora ¿á quién las entrañas
No quiebran tales palacios?
¿Quién trajo al mundo, me di,
Jaspes, pórfidos, musáicos,
Ni esos mármoles que vi,
Cosa que jamás oí
En griegos sirios ni hebráicos?
Pues los vasos cristalinos,
N el marfil ni esa lujuria
De púrpura y paños finos,
Dime, tú, ¿qué desatinos
Son los del mundo y su injuria?
Aquí verás la ventaja
De nuestra tierra y medida,
Que hay muchos sin mas alhaja
Que en una cuba ó tinaja
Vivieron toda la vida;
Mas acá torres subidas
Con los escudos á cargas,
De bestiones guarnecidas,
Como si (1) acaso las vidas
Dejases tú ser muy largas.
Pues mira, Muerte, si sobran
Razones para llorar
Por tantos males como obran,
Y perder lo que no cobran,
Que es el tiempo á mas andar.
Y pues que no hay quien apruebe

(1) La edicion dice: como que acaso.

Las obras de retitud,
Contra sí comete aleve
Quien hoy hace lo que debe,
Ni tiene fin de virtud;
Si por ella espera y piensa
D'este siglo el que bien hace
Gozar otra recompensa
Sino aquella parte intensa
Que á sí mesma satisface.

MUERTE.

Parésceme, bien mirado,
Que tú has tomado la mano,
Como hombre muy lastimado,
Llorar la desdicha y hado
De todo el linaje humano.

DEMÓCRITO.

Yo, Señora, pues, no quiero
Partirme, que no es razon,
Sin darte cuenta primero
De mi vida, y aun espero
Que harás mi peticion.
Y porque tengo creïdo
Que por las muestras que trayo
Me ternás ya conoscido,
No te digo mi apellido,
Ni mi provincia ni ensayo.

MUERTE.

En tu traje y tu manera
Me paresce que te vi,
Pero no con tal ceguera.

DEMÓCRITO.

Demócrito soy, de Abdera,
En Tracia, y allí nasci.

MUERTE.

Háceme desatinar
Tu ceguedad y figura.

DEMÓCRITO.

Yo me cegué, has de pensar...

MUERTE.

¿Por qué, di?

DEMÓCRITO.

Por contemplar
Los secretos de Natura.
Y tambien por no ver ya
Mas locuras, mas enojos
En el mundo, y cuál está
Y siempre mas estará,
Acordé d'estar sin ojos.

MUERTE.

Alabo tu perficion.

DEMÓCRITO.

Mas quiero mi ceguedad
Que no ver la perdicion
De los que en el mundo son,
Ni su pompa y vanidad.
Porque siendo ellos capaces
Para las cosas divinas
Así se me caen las haces
De ver cuán á sus solaces
Viven entre estas espinas.
Y piensan que hácia el cielo
Les fueron dados los ojos
Tan en balde ¡oh gran consuelo!
Si quitasen aquel velo
De marañas, trampantojos.
Y cómo podrien mirar
Aquella grande armonía
Celestial, y contemplar,
Y al Hacedor alabar,
Que tal artificio envía.

MUERTE.

No me dejes de decir
Tu oficio; que es muy gustosa
Tu historia y aun para oir.

DEMÓCRITO.

¿Mi oficio?—Solo el reir.

MUERTE.

¿El reir?

DEMÓCRITO.

Y no otra cosa.

MUERTE.

Y ¿qué, nunca te faltó
Materia para reirte?
Sin duda, espantada estó.

DEMÓCRITO.

El tiempo es el que huyó,
Y aqueso vengo á pedirte.
Que materia, has de pensar,
Hay tanta, y tan apacible
Para reir y holgar,
Que es cosa de no acabar
En mil años, y es posible.

MUERTE.

Dígote que si aportases
A Tesalia (y desto avisa)
Que mucha gloria alcanzases,
Porque allá les celebrases
La fiesta al dios de la Risa.
Deseo mucho saber
Qué es lo que allá entre las gentes
Te da mas risa y placer.

DEMÓCRITO.

Yo te lo daré á entender.

MUERTE.

Ruégote que me lo cuentes.

DEMÓCRITO.

Ríome de muchas cosas
Que te podrán dar placeres,
Mas las que son mas sabrosas,
Mas risueñas, mas gustosas
Son las cosas de mujeres.
Que destas yo te prometo
Que hay tanto de qué reir,
Que á no les tener respecto
Por serles algo subjecto,
Tuviera bien que decir.

MUERTE.

Todavía te darán
Licencia para decir
Algun poco, si querrán.

DEMÓCRITO.

Pues si aquesa ellas me dan,
Algo diré y sin mentir.
Muerte, ¿no quiés que me ria,
Que en nasciendo la mozuela,
Nasce con mas fantasía
Y con mas filosofía
Que se tracta en nuéstra escuela?
Y antes que la edad madura
Ha llegado, ni comienza,
¿Quién te dirá su locura,
Y aquella desenvoltura
Que ya tiene, y desvergüenza?
Quién dejará de reir
Las mentiras, las cobdicias
Y ensayos de su vivir?
Quién ha de poder sufrir
Sus embustes y malicias?
No te quiero aquí contar
Cuantos necios encandilan
Con lágrimas y llorar,
Ni el modo de tresquilar
Con que á modorros tresquilan.
Ni tampoco te diré
Sus envidias, sus consejas,
Porque nunca acabaré;
Mas solo me reiré
De pensar de verse viejas.
Y de ver unas mozuelas
Que antiver iban por velas
Y por aceite á las tiendas,
Oponerse á las prebendas
De los doctores de escuelas;
Otras tan filosofantes,
Y otras tan predicadoras,
Hipróquitas, arrogantes,
Que con las tristes estantes
Se hacen grandes doctoras.
Pues las rabias que las toman
Y osadías en delitos,
Y ver cuán poco se doman,
Y cuán de rota desploman
Voluntades y apetitos.
¡Dolor de la castidad!
Si se nos perdiese hoy día
Como acontesce, en verdad,
¿Y adónde su sanctidad,
Me di, que se hallaría?
¿Por ventura en las casadas,
Viudas, mozas y doncellas,
Religiosas é cerradas?
No busquemos sus pisadas,
Que allá estan con las estrellas.
¡Oh, gran don, que así desprecias,
Siendo tú bien sin segundo!
Dime, ¿por qué no te precias?
¡A la hé, que no hay Lucrecias
Ni Porcias ya en este mundo!
No habrá sino Mesalinas,
Que de noche de las camas
Se levanten, y cortinas;
Y como rameras finas
Se van do enlodan sus famas.

MUERTE.

Espántasme en gran manera
Decir que si se perdiese
La castidad en tal era
(¡Lo que el Señor nunca quiera!)
Que hallar no se pudiese.
¡Cómo! ¿No hay muchas casadas,
Muchas vírgenes hoy día,
Viudas, doncellas honradas,
Religiosas ordenadas
En quien hoy se hallaría?

DEMÓCRITO.

Yo tambien te daré llenas
Las manos de gente honrada;
Que d'eso no tengas pena;
Pero si ellas son tan buenas
Es por no decirles nada.
El oro si no es tocado
No descubre su valor.
Si el escorpion no ha picado,
No hay para que sea curado
De su ponzoña y dolor.
Pero haga mordedura,
Y entonces se podrá ver,
Haciendo con él la cura,
Si aquel dolor asegura
Con su veneno poner.

MUERTE.

Segun lo que dese trato
Se puede bien inferir,
La carne en el garabato
Se está por mengua de gato,
Podrémos aquí decir.

DIABLO.

¡Si acaso las ocasiones
Que buscan noches y días
Y las nuevas invinciones
Que se hallan y estaciones
Te dijese, y ramerías!
Los convites y comeres
En que agora han acordado,
Como las buenas mujeres;
Pero si tú me creyeres,
Es mejor quede olvidado;
Que no miran ni han mirado
Como buscan su caída.
Pues sepan, averiguado,
Que en el templo consagrado
Fué Pompeya corrompida.

MUERTE.

Al presente os sé decir
Que á entramos sobran razones
Para llorar y reir;
Pues nadie vemos vivir
Sino con sus opiniones.
Pero sabed, mis hermanos,
Que vosotros largamente,
Aunque vivis muy ufanos
Con vuestra ciencia, mas vanos
Sois que toda esotra gente.
¿Por qué quereis presumir
De sabios, habiendo visto
Que de vos se han de reir,
Pues que no quereis seguir
La escuela de Jesu-Cristo?

HERÁCLITO.

Señora, si tú procuras
De darnos tiempo y favor,
Echarémos conjeturas
Por aquestas criaturas
De buscar al Criador.
Que pues ya no hay quien apru
Las obras de retitud,
Contra sí comete aleve
Quien hoy sigue lo que debe
Ni tiene fin á virtud.
Si por ella espera y piensa
Deste siglo el que bien hace
Gozar otra recompensa,
Sino aquella parte intensa
Que á sí mesma satisface(1).

MUERTE.

En aquesa confusion
No sé quien sin maravilla
Se rija entre esta opinion,
Pues lo manda la razon
Contentalla y no seguilla.
Si no fuere en tal contienda
Con doble cara discreta
Por una fingida senda
Que del vulgo la defienda
Por otra en virtud secreta.
Y que en este humano seno
Donde el ciego vicio guia,
La virtud siempre en el seno,
Se publique malo el bueno
Por contraria hiproquesía.
Que pues donde reina el vicio
Virtud es escandalosa;
Turba el comun ejercicio
Quien hiciere ladronicio
Con la vida virtuosa.
Y las sendas mas estrechas
Que en virtud los sabios dan
Son las maliciosas flechas
Que el vulgo tira derechas
A los que por ella van.
Mas pues tanto bien se espera
D'aquel cabo de mi afrenta,
No rehuse la carrera
Desta vida lastimera
Quien virtud pone á su cuenta.
Que por mas qu'es abatida
Del comun uso y costumbre,
Causa gloria tan crecida,
Que rescibe en esta vida
De la otra vida vislumbre.
Y el alegre pensamiento
Que nace de bien hacer,
Cria en el entendimiento
Parte de un contentamiento
Que en vicio no puede haber.
Del deleite en vicio sienta
Cualquier que en él se recrea,
Que es una gloria avarienta
Do el gozo no se contenta
Con haber lo que desea.

(1) Repite las mismas palabras del i
su largo parlamento anterior.

eso corazon
ta ni enriquece
falta de razon,
falsa opinion,
d apetece.
s regla verdadera
enaventuranza
) nadie prospera;
endo lo que espera,
neva esperanza.
n desmedida
chos fines tuviere
nza repartida,
caba la vida
lo que se quiere.
niebla cegados,
es deseos largos
bien consejados
son castigados
fectos amargos.
o bullicioso
ego voluntario
) tempestüoso,
es hoy deseoso,
ñana el contrario.
nuestros corazones
antimo valle
bates de pasiones
les aflicciones
sin gobernalle;
ido, segun vemos,
siniestra banda
rquilla sin remos,
do en los extremos
razon que manda.
la mediana via
os limitados;
la profania;
, seguro, vacía,
angustia y cuidados.
ué gran desconcierto
en busca bonanza
o roto y abierto,
l seguro puerto,
ar se engolfa y lanza.
a fortuna sentir
vueltas variables,
siempre el morir,
ar y medir
rpos miserables,
los que por locura
bia y presuncion
n en gran anchura,
chica sepoltura
n cuán chicos son.
ded las abundosas
con sus centellas,
son tan sabrosas
tima tan preciosas
menosprecio dellas.
d el aficion
o y grandes haberes,
nos gozos son
en admiracion
yos y mujeres.
ente la fortuna
el bajo lugar;
lera la luna
gua en la laguna;
muestra en la mar.
pues los pequeños
con sus migajas
a y de sus ceños;
arde en grandes leños
que en chicas rajas.
nienta allá la opinion
an cobdicia llama
de corazon,
lo su pasion
entar honra y fama.

Dome magnanimidad
Las cobdicias desiguales
Ciegas de la voluntad
Que la flaca humanidad
Tiene en bienes temporales.
Gozaréis del alegría
Que virtud de su natura
Pone al que en ella confía,
Viendo que en el alma cria
Posesion firme y segura.
Porque en esta vida llena
De miseria y afliccion,
De gozo y descanso ajena,
Nunca fué vicio sin pena,
Ni virtud sin gualardon.
Notad que si desechais
Cualquier vicio que os infierna,
Que el deleite que dejais
No perdeis; mas le trocais
Del cuerpo al ánima eterna.
Pues tened en la memoria
Aquella ley que de juro
Contra vicios da victoria,
Y en la vida oculta gloria,
Y en la muerte fin seguro.

SAN AUGUSTIN.

¡Oh, filósofos perdidos,
Sin luz ni sin fundamento,
Cómo estais endurecidos,
Que no quereis ser traidos
Al sano conocimiento!
Dejaos desas opiniones
Errores, tras de que andais,
Y os llevan las aficiones;
Y fijad los corazones
Dentro en Cristo, á quien dejais.
Que no hay mas filosofía
De ver que este es el Señor
De las cosas, y las cria;
Y el que de aquesta armonía
Ha sido fabricador.
Y este es el que puede dar
La gloria y la pena solo;
Lo demás es vacilar,
Y del hito os apartar,
Aunque mas os mienta Apolo.
¡Oh cuánta filosofía,
Cuánta ciencia de gobierno,
Retórica, geometría,
Música y astrología
Camina para el infierno!
¡Bendito Dios que consuelas
Con tu saber á las gentes,
Y á los pequeños revelas
Tus misterios, y los celas
A los sabios y prudentes!

MUERTE.

Hermanos, pues veis que come
La tierra á los pecadores,
Mirad bien que no os aplome,
Ni que la noche no os tome
Cargados de esos errores.
Sentí que en la escuridad
Se estropieza á cada paso;
Pedí á Dios por su bondad
Os dé lumbre y claridad,
Pues de cosa no es escaso.
Y esas vidas que pedis
A la Muerte, el que da vida
Os las dará, si venís
Buscándolo, y le seguís,
Que sois ovejas perdidas.

SATANÁS.

¡Ea, Lutero, sin quistion
Que protesto á estos señores
No hagan tal sinrazon
En sacar de su opinion
Los maestros de errores!
Que mas nos vale por año
Epicurio y sus consortes,
Con todo esotro rebaño,
Que agora hacer tal daño
Al infierno en estas cortes.

SAN AUGUSTIN.

Calla, calla, malhadado
Enemigo de bondad...
Déjalos, demonio airado,
Siquiera por tal estado
Salir de tal ceguedad.

ESCENA XIX.

CACIQUE, *indio;* MUERTE, SAN AUGUSTIN, SAN FRANCISCO, SANTO DOMINGO, SATANÁS, CARNE, MUNDO.

(Tañen las trompetas, y entran los indios.)

CACIQUE.

Los indios occidentales
Y estos caciques venimos
A tus cortes triunfales
A quejarnos de los males
Y agravios que recibimos.
Que en el mundo no tenemos
Rey ni roque que eche aparte
Las rabias que padecemos;
Y por tanto, á tí queremos,
Muerte, dar quejas del arte.
Pues tú sola, qu'es razon,
Sabrás que siendo paganos
Y hijos de perdicion,
Por sola predicacion
Venimos á ser cristianos.
Como habrás oido y visto,
Seguimos ya la doctrina
Y la escuela y disciplina
Del maestro Jesu-Cristo (1).
Y estamos ya tan ufanos
Con la merced singular
De habernos vuelto cristianos,
Que á los Altos Soberanos
No vemos con qué pagar.
Mas qué casos son tan crudos,
Tú, Muerte, nos da á entender,
Que cuando á los dioses mudos,
Bestiales, falsos y rudos
Adorabamos sin ser,
Ninguno nos perturbaba
De cuantos en nuestras tierras
Ha pasado ni pasaba,
Ni mataba, ni robaba,
Ni hacia crudas guerras.
Y agora que ya ¡cuitados!
Nos habiamos de ver
Un poco mas regalados,
Por solo tener los grados
De cristiandad en tal ser,
Parece que desafueros,
Homicidios, fuegos, brasas,
Casos atroces y fieros,
Por estos negros dineros
Nos llueven en nuestras casas.
¡Oh, Dios, y qué adversidades
Son estas! ¿No entendeis esto?
¡Pagar con mil crüeldades
Todas las necesidades
Del mundo! Di ¿qu'es aquesto?
¡Cómo! ¿Estamos obligados
Que todo género humano
Enriquezcamos ¡cuitados!
Y tras esto aperreados
Y muertos de ajena mano?
¿No nos basta proveer
Las miserias de parientes,
Las de hijos y mujer,

(1) Falta tambien un verso en esta tilla.

Sino haber de sostener
Las de todas esas gentes?
¿Quién nunca vido al inglés,
Ni al húngaro, qu'es de porte,
Ni al bohemio, ni al francés,
Ni español, ni ginovés,
Debajo del otro norte?
Por ventura ¿han acabado
Todo el mundo despojar,
Que cosa no haya quedado,
Pues que con tanto cuidado
Nos vayan allá á buscar?
Y ¿cómo aquellas riquezas
De aquella felice Arabia,
Társis, Sabá y sus grandezas
No han hartado las bravezas
De aquesta rabiosa rabia?
Los rubíes rutilantes
De Narsinga tan rëales,
Los zafires y diamantes
¿No han bastado á estos gigantes,
Sin buscar nuestros metales?
Pues ¡mezquinos! ¿á dó irémos
Huyendo del mal gobierno,
Que mas gente no enviemos,
Si á nuestra ley nos volvemos
A las penas del infierno?
¡Oh hambre pestilencial
La de aqueste oro maldito,
Y desta gente bestial
Hacen tamaño caudal
De tan malvado apetito!
Una cosa que les damos
De buena gana, ó en paz,
Porque allá no lo estimamos
En tanto, ni repútamos
Por causar males asaz.
Que aunque la India es tenida
Por simple, cierto no yerra
En despreciarlo, y lo olvida;
Que al fin es tierra cocida
En las venas de la tierra.
¿Qué campos no están regados
Con la sangre, que á Dios clama,
De nuestros padres honrados,
Hijos, hermanos, criados,
Por robar hacienda y fama?
Qué hija, mujer ni hermana
Tenemos que no haya sido
Mas que pública mundana
Por esta gente tirana
Que todo lo ha corrompido?
Para sacar los anillos
¿Qué dedos no se cortaron?
Qué orejas para zarcillos
No rompieron con cuchillos?
Qué brazos no destrozaron?
Qué vientres no traspasaron
Las espadas con gran lloro?
Destos males ¿qué pensaron?
¿Que en los cuerpos sepultaron
Nuestros indios su tesoro?

OTRO INDIO.

¡Cómo! ¿Por haber venido
A la viña del Señor
A la tarde, es permitido
Que á los que él hubo querido
Roben, maten sin temor?
Pues ellos han predicado
Que tanto dió á los postreros
Que en su viña han trabajado,
Como á los que han madrugado
Y salieron los primeros.
¡Que ley divina ni humana
Permita tales molestias,
Que una gente que es cristiana,
Y que á Dios sirve de gana,
La carguen como á las bestias!
¿Quién nunca tal vió, mortales?
Me decid; que es compasion
Que se sirvan de los tales
Como de unos animales
Brutos y sin mas razon.

CACIQUE.

¡Oh, Partos, cuán bien curastes
A Craso, aquel capitan
Que por la boca le echastes
Tanto oro, que matastes
Aquella sed, y alquitran!
Desta mesma medicina
Debiéramos, cierto, usar
Con esta hambre canina,
Tan fundada en la rapina
Y que tanto ha de amargar.
¿Qué locuras son aquestas?
¿Piensa esta gente en el suelo
Que del oro hace fiestas,
Que ha de ir con la carga á cuestas,
Como galápago, al cielo?
Pues tenemos entendido
Que si no lo renunciare,
Que todo es tiempo perdido,
Y perderá lo servido,
Si de tal carga cargare.
Por ventura como acá
Hay tanto y tan gran letrado,
Otra cosa alcanzan ya;
Pero á nosotros allá
Asi nos lo han predicado.

OTRO.

Tambien allá han voceado
Que la ley y los profetas
Penden en que Dios sea amado,
Y el prójimo no injuriado;
Y estas son las vias retas.
Pues ¿cómo es esto, Señora?
Y estos apregonan vino
Y venden vinagre ahora,
Despojando cada hora
Al indio triste, mezquino.
¿Cómo se puede sufrir
Entre cristianos tal cosa
(Ni aun bárbaros sé decir),
Y la tierra no se abrir
En cosa tan espantosa?

CACIQUE.

Imágines de oro y plata
No hacemos; que hemos visto
Que esta gente no lo acata;
Antes lo roba, arrebata,
Aunque fuese el mesmo Cristo.
Venimos determinados
Dejar los hijos y tierras,
Y buscar ya ¡desdichados!
Los desiertos apartados
Do no nos fatiguen guerras.
Donde no haya pestilencia
De oro, ni su maldad
Que perturbe la conciencia;
Donde justicia y clemencia
Puedan tener libertad.
¡Oh, tierra tan malhadada!
Quédate allá con tu oro;
Déjanos ¡desventurada!
Pasar la buena jornada
Sin tanta zozobra y lloro.
No nos robes el sosiego,
Corazon y libertad,
Pues están libres de fuego;
Y jamás digas (te ruego)
Ser hijos de tu maldad.
¡Cómo! Y por habernos hecho
Tan gran merced en mostrarnos
Aquel camino derecho
Para el cielo, y tal provecho,
¿Se entiende que han de asolarnos?
Tolomeo, que heciste
Tan gran suma y tal conduta
De nasciones, y escrebiste,
Di, ¿cómo no nos pusiste
En tu registro y minuta?
Antiguos que trastornastes
Al mundo, y al retortero
Le trajistes y pintastes;
Y ¿cómo nos olvidastes
(Os pregunto) en el tintero?
¿Cómo no distes noticia
De nuestras tierras? (os pido).
Síguese que la malicia
Destos males y cobdicia
Mas que todos ha sabido.
Pues date priesa á criar
Mucho oro, ¡oh triste tierra!
Porque te quiero avisar
Que hay cobdiciones sin par,
Que te han de hundir con guerra.
Huye pues, entendimiento,
Por no contar mas maldades
Que de aquesta gente siento,
Y aquel gran corrompimiento
De leyes y de bondades.
Aquel jugar al terrero
Con los que saben y entienden
Que tienen oro y dinero.
¡Oh, mi Dios, tan verdadero,
Y en cuántos modos te ofenden!

OTRO INDIO.

No pensábamos allá
Que habia en el mundo gentes
Tan perversos como hay ya:
Todos los males de acá
Nos fueron y están presentes.
¡Cuánto holgamos que prendan,
Ahora en tiernas edades,
Nuestros hijos, maten, hiendan;
Porque no sepan ni aprendan
Tantos insultos, maldades!
¿Quién vió nunca en nuestras ti
Arcabuz, lanza ni espada,
Ni otras invenciones perras
De armas para las guerras,
Con que sangre es derramada?
Nosotros que ciertamente
Nos juzgábamos dichosos
Por vivir allá en Poniente,
Do no hay estruendo de gente,
Somos los mas revoltosos!

CACIQUE.

Antes creo, por pensar
Que á ninguno mal hacemos,
Ni solemos enojar,
Todos nos van á tomar
La miseria que tenemos.
Vayan á esas Amazonas,
Que bien defienden su roca
Como varones personas;
Y no á unas tristes monas
A quien todo el mundo coca.
¿Qué injuria, ó qué villanía,
O qué deshonra ó despecho,
Les habemos hecho hoy dia,
Porque tal carnicería
Hagan en nos, como han hecho
¿Robámosles por ventura
Sus campos, sus heredades,
Sus mujeres? ¿Qué locura
Es esta, y tal desventura
De tantas enemistades?

OTRO INDIO.

Desa que llaman riqueza
Esa gente tan sedienta
Se cargue, y de su vileza;
Que nuestra naturaleza
Con muy poco se contenta.
A los que allá van tocados
De aquesa maldita roña,
Carga de vasos preciados
Do beberán los cuitados
Aquel tósigo y ponzoña.

tros no buscamos
is ni heredades;
os contentamos,
ue sojuzgamos
opias voluntades.
nos allá
no filosofía
No sé acá
siente ya.
ello querría.

CACIQUE.

no vemos, cuitados,
nos con candiles,
nos tan malvados,
nuestros pecados
s alguaciles.
e misterio
apre quien ríja
ovincia y imperio;
tanto vituperio
ne y nos allija.

OTRO INDIO.

o resta saber
cortes tan dinas
proveer
ar el poder
tes y rapinas.
¡ para qué,
ere mas dia;
nos da tu fe
y luego ve
l tiranía.

MUERTE.

a razon teneis
os, mis hermanos,
que padeceis,
lo mereceis,
iendo cristianos.
qu'es necesario
candalos y guerras,
adverso y contrario;
el triste adversario
vienen en las tierras!

tened en nada,
dacido al Señor
su Iglesia entrada,
la manada
ño y Pastor;
os libró ya
demonios mayores
ieren tragar allá,
ue os librará.
bos robadores.

Dios, mis hermanos,
on limpio y puro,
sois cristianos;
s destos tiranos,
n ya vuestro muro.
cosa que os digan;
son pestilencia
los que la ligan,
rmentos la obligan
a resistencia.

SAN AGGUSTIN.

os, pues sois del bando
os quiero avisar
s dia, y vais obrando;
a la noche, cuando
podrá ya obrar.
ay tiempo y sazon,
iempo por la frente:
su condicion,
olar: y no es razon
vaya eternamente.

SANTO DOMINGO.

bra divinal
pre, mis amados,
dicina real,
y cierta señal
redestinados.

SAN FRANCISCO.

Porque siempre vais bebiendo
De los divinales rios,
Como yo espero y entiendo:
Sobre todo os encomiendo
Los pobres, hermanos mios.

¡Oh Indias, pluguiera á Dios
Que vuestra tierra cocida
Y oro no diérades vos;
Pues por ella hay entre nos
Tanta multitud perdida!
Porque cuanto allá se afana
Con trabajos, con pendencias,
No hay médico que lo sana,
Que, al fin, fin, cuanto se gana
Va con muy malas conciencias.

SANTO DOMINGO.

¡Oh cuán pobre fundamento
Armará aquel que hiciere
Gran mayorazgo de viento
Sobre coluna y cimiento
Del abismo, cuando muere!
¡Dolor de los herederos
Que en él han de suceder,
Y de sus negros dineros;
Que sus pompas y nrineros
Tan caras les han de ser!

Di, India, ¿por qué mostraste
A Europa esos tus metales
Falsos con que la llevaste,
Y despues nos la enviaste
Cargada de tantos males?
¿No le bastaban las minas
De pecados que tenia
Tan profundas y continas,
Sino cargarla de espinas
Con que mata cada dia?

¡Oh India, que diste puertas
A los miseros mortales
Para males y reyertas!
¡Indias, que tienes abiertas
Las gargantas infernales!
¡India, abismo de pecados!
India, rica de maldades!
India, de desventurados!
India, que con tus ducados
Entraron las torpedades!

SATANÁS.

¡Cómo! Y ¿piensan de estorbar
Que las gentes no pasasen
A las Indias á robar?
Y ¿qué negro pié de altar
Cogerán si lo pensasen?
¿No saben que es el caudal
Y la mejor granjeria
De la region infernal?
Mas, en fin, el oro es tal,
Qu'es piedra-iman que traia.

CARNE.

Hermano, ¿no ves las galas
Del mundo fuera de ley;
Cuántos palacios y salas;
Y á cada ruin nacen alas
De vestirse como el rey?
Pues ¿cómo pueden sufrirse,
Si no van allá á buscar
Para el comer y vestirse
Y si no dejan morirse,
Que aca no hay do lo ganar?

Las mujeres bastan solas
A echar allá á sus maridos;
Que como unas amapolas
Andan ya con largas colas
En sus trajes y vestidos.
Sustentaldas por abí,
Si la India no provee;
Que no hay un maravedí,
Si no van por ello allí.
Y allá los quiero: (me cree).

MUNDO.

¡Gran cosa es la libertad
Y estar libres de mujeres
Y de hijos, en verdad!
La India gran calidad
Tiene para los placeres.

CARNE.

El vivir allá es vivir;
Que acá no pueden valerse.
Lo que yo te sé decir,
Que pocos verás venir
Que no mueren por volverse.

ESCENA XX.

Judíos, Moros, DON MOYSEN, DON SANTON, DON FARON, DON MICEN, *judíos;* MUERTE, SAN AGUSTIN, SAN JERÓNIMO, SATANÁS, MUNDO, SAN FRANCISCO, SANTO DOMINGO, JARIQUE, ARFARAZ, *moros;* VASCO FIGUEYRA, *cristiano portugués.*

(Tañen las trompetas, y vienen los judíos y moros y el Cristiano portugués.)

DON MOYSEN.

Tené, tené; que en saber
Que voy donde esta la Muerte,
Por el Dio podeis creer
Que aquí me quiero caer.

DON SANTON.

Tenti, primo, tenti fuerte.

DON MOYSEN.

Todos vamos á cuchillo:
Son que ella es muy cobarde.
Cierto no me maravillo;
Antes tiene un homecillo
Tan crüel, que Dios nos guarde.

DON FARON.

Yo quiero tomar la mano,
Y entrarla luego á hablar.

DON MOYSEN.

No te lo aconsejo, hermano;
El pollo con el milano
No se debe de burlar;
El gato con el raton,
El lobo con el cordero,
Es rüin conversacion.
Nunca busques la ocasion;
Que siempre fué mal agüero.

DON FARON.

No conviene que tardemos,
Ya que quisimos venir,
Cumplenos que despachemos.

DON MOYSEN.

Tomemos huelgo y entremos;
Que una vez se ha de morir.

DON FARON.

Demos un filo primero
Rabioso a nuestras espadas;
Que con mi Joyosa espero,
Si no hace lo que quiero,
De acortalle las pisadas.

MUERTE.

¿Qué manda la gente honrada?

DON FARON.

Señora, besar tus piés.

DON MOYSEN.

¿No la veis descuadernada?
¡Por el Dio, que no me agrada!
Do á fuego la mala res.
Y ¿esta es la que me alababan?

No la ahucio con tal gesto;
Que ya se me espeluznaban
Los cabellos y erizaban.
¡Qué vista para de presto!

DON FARON.

¡Vivo yo! ¿Quién me engañó?
Tené, tené, que me cayo,
Faré testamento yo;
Qu'esta vez no escapo, no,
De sus manos; que desmayo.

DON SANTON.

Primo, primo, ¿qué sentiste
De ver la Desnarigada?

DON FARON.

¡Guayas de mí! ¿No lo viste?
¡Ay, qué ahinco me dió, triste!
Duelos papen la embajada.

DON MICEN.

Tened esfuerzo, y dejáme.

DON SANTON.

¿Quieres hacer del valiente?

DON MICEN.

¡Sus! primos; acompañáme
Y ninguno se derrame.
Hablaréla prestamente.—
Señora, tan sublimada,
Tan temida en toda parte,
Veis aquí esta manada
De judíos, gente honrada,
Que toda viene á fablarte.
Somos de los desterrados
Por no volvernos mezquinos
Cristianos y aperreados,
Naturales desastrados,
De las Españas vecinos.
Por guayas de no dejar
Nuestros fijuelos en lloros,
Y nuestra ley bien guardar,
Acordamos de pasar
Al reino de Fez con moros.
Y somos tan maltratados
De sarracenos malinos,
Muy soezmente amenguados,
Y sobre todo, pelados
Como tristes palominos.
¡Maltratados, me diréis!
Por el Dió, que á pezcozazos
Ilocicamos mas de seis.
Y aun tras eso os llevaréis
Cada punto cient leñazos.
Pues hartos ya de esperar
Al Mesías que atendemos,
Estamos para espirar;
Pero ya tanto tardar
Por ruin señal lo tenemos.
Que los rabís con cuidado
Han trastornado contino
Los libros, y rodeado;
Pero en fin, fin, han hallado
Que en tiempo de Heródes vino.
Y todas las profecías
Que allá hablan de venir
De aqueste grande Mesías,
Son cumplidas ya de días;
Y en esto no hay que decir.

SAN AUGUSTIN.

Gentes de baja manera,
Pues ¿por qué os dejais estar
En esta tan gran ceguera?
¿No veis que quien tanto espera,
Que podrá desesperar?

DON FARON.

Señora, puedes pensar
Qu'el Demonio es tan delgado,
Que a cristianos nos hallar,
En dos palabras tornar
Podriémos á lo vedado:
Y si acaso el cristianillo,
Segun lo siente, y le pesa,
Judaizar viese un poquillo,
Luego al pescuezo el cuchillo,
Y si no, hechos pavesa.
Y por guayas deste miedo
El hombre se está en sus trece.

DON SANTON.

Y aun se estará, si yo puedo;
Qu'es muy malo ver tan cedo
El fuego que mucho escuece.

DON FARON.

Pues, Señora de valía,
Tú sabrás, como por parte
De toda la judería,
Huida en la Berbería,
Venimos á suplicarte:
Que no nos hagas morir
Con tu guadaña y lision
Hasta ver si ha de venir
El Mesía y redemir
Aquesta hebrea nascion.
Que un rabí nos ha encascado,
No haciendo lo que debe,
Y nos dijo averiguado
Que vernia el Deséado
El año de veinte y nueve.
Y que habia de traer
Quinientos mil de á caballo
Para obrar y defender
Cuanto quiera á su placer,
Sin que puedan estorballo.
Y que este vernia, y verán
Venir con todo el remedio
Del Puerto Caspio, do están
Vencidos por Roboan
Los nueve tribus y medio.
Y caro negro ha costado
A muchos que lo creyeron,
Que por acá han aportado,
Que por burla lo han hablado;
Mas ceniza los hicieron.

MUERTE.

Pues ¿qué causa os ha movido
Vivir en Africa mas
Que en otra region? os pido.

DON FARON.

Porque el rabí que has oido
Nos dijo lo que aquí oirás.
Que el gran Señor y Mesía
Que siempre esperando están
Con tan crecida agonía,
Vernia del Mediodía
Desde el Monte de Faran.
Y como es la parte Austral,
¡Mia fe! fuimonos allí,
Esperando si hay señal.
Mas ya ni me digan tal;
Qu'es aire cuanto le oí.

MUERTE.

Ciegos, llenos de errores,
Que andais fuera de medida,
Los señores asesores
Os dirán como doctores
Qué saben desa venida.

SAN AUGUSTIN.

En cuanto el rabí sentia
Que vernia el Poderoso
Del Austro y del Mediodía,
Muy gran verdad os decia;
No queda por mentiroso.
Porque desa parte vino
El Mesía, si mirais;
Que es aquel Verbo divino;
Pero engañóse el malino
En lo que mas apuntais.
Porque decir que con gente
Vernia espantable y fiero,
Fué engaño muy evidente;
Porque Cristo omnipotente
Manso vino cual cordero.
Mas cuando su voluntad
Fuere de juzgar las gentes,
Entonces con majestad
Vernà, y con tal potestad
Que se espanten los vivientes.
Y desto no tengais dubda;
Porque no os cumple, judíos,
Que sois una gente ruda,
Y aunque os tienen por aguda,
Caeis en mil desvarios.
Y en cuanto os hizo entende
Que de los Caspios vernia
El Señor; hágoos saber
Que os engañó, y es de ver
Por Osee y su profecía.
Non addam ultra misereri do
rael, sed oblivione obliviscar eo
Lo cual entender nos da
Que aquel Dios tal, tan fiel
Nunca jamás él terná
Nueva merced, ni verná
A la casa de Israel.
Pues veis aquí, miserables,
Que por esta autoridad
Y dichos tan admirables,
Vuestras tinieblas durables
Se confunden en maldad.

SANTO DOMINGO.

Decidme, ¿no habeis leido
Con ánimo muy atento
Lo que Jacob el querido
Dijo á Júdas, si ha tenido
Muy entero cumplimiento?
Que aquel ceptro de Judá
Dice no será quitado,
Ni capitan faltará,
Hasta que viniese ya
El que ha de ser enviado.
Y aquel seria esperanza
De las gentes: ¿no lo veis?
Pues es cosa que se alcanza,
Que desde entonces no hay lan
Enhiesta, ni la teneis.
Pues del ceptro y guiador,
Judíos, que habeis tenido
Rey, capitan, valedor,
Desde que vino el Señor
Al mundo que era perdido.

SAN JERÓNIMO.

Los profetas, claro está,
Que todos siempre llamaron
Diciendo: «Verná, verná»;
Y si tardare, esperá.
Todos futuro hablaron.
Y con todo esto sentian
Muy poca consolacion,
Y muy poca gracia habian;
Mas antes mas se afligian
Dentro de su corazon.
Mas Cristo venido al mundo,
Vino lleno de verdad,
Y gracia y bien sin segundo;
Mostrándose muy jocundo
A toda la humanidad.
Aqueste nos vino dado
Del Padre, y con él nos dió
Todas las cosas de grado,
De siete dones dotado,
Con quien tanto bien se obró.
Y sobre todo cumplió
Todo lo escripto en la Ley
Que Moysen al pueblo dió.
Decid, ¿qué punto faltó
Que no hiciese este Rey?
La Ley por Moysen fué dada
La gracia por Jesu-Cristo;
De cuya fuente sagrada

muy colmada
segun es visto.
ojos querrán
ra un poquito,
nte verán
dijo Balán
r en el hito:
ara que de engaños
e vos supiese,
mentos extraños
uinientos años
risto nasciese.
lella ex Jacob, consurget
uel, percutiet duces Moab.
la profecía
ofeta alcanzó
re que tenia,
rella nasceria
ya nasció.
Israel saldria
desmanes,
ita heriria,
icabaria
capitanes.
ié aquella vara,
as dió fe,
cha y mas clara,
el mundo mampara,
Jesé.
sta es la que hirió
es de pecados,
destruyó,
el mundo nasció,
nimos reparados.

DON MICEN.

no habeis mirado
estos señores
o punto han dado
que allá han hallado
bis y doctores?

DON FARON.

os que hablar
del Mesias,
lemás altercar,
ya sin faltar
profecías.

DON SANTON.

tribulado,
odeis creer,
¡oh mal grado!
ó tiene ordenado
, y ha de ser.

SAN JERÓNIMO.

quereis saber
s secretos?
ebe entender
obedescer
s preceptos.
ie en los vientos
as del mar sube,
conocimientos
ndimientos
escura nube.

SATANÁS.

es asesores!
vio me habeis hecho
umbradores
s traidores,
tal provecho.
a por tres dias
rivir los marranos
s de herejías,
todas vias
le las manos?
sufre y permite
a obstinada,
le un ardite,
le se me quite
formada?

Dejaldos vayan cargados
De cerimonias judáicas
Esos malaventurados,
Y revuelvan los cuitados
Sus profecías hebráicas.
¡Sus! amigos, no cureis
Hacer ora novedades;
Seguidme como soleis,
Pues que vosotros sabeis
Que os digo siempre verdades.

MUNDO.

Todo cuanto aquese os dora,
¿No sentis que es vanidad?
Andá, seguid vuestra tora;
Y ¿quereis perder agora
Por tan poco mi amistad?
Ved que es cosa de reir,
Y que os ternán por muy locos,
Y bien lo podrán decir;
Otra cosa será ir
Con los muchos que con pocos,
Adonde hay emperadores,
Reyes, príncipes, perlados,
Marqueses, duqúes, señores,
Y otros hombres de valores
Tan grandes, tan afamados;
Emperatrices, señoras,
Tantas infantas, princesas,
Que aunque vais con vuestra toras,
No tropezaréis en soras,
Sino en reinas y duquesas.

CARNE.

Nunca dejeis los caminos
Seguros por perdimientos,
Que son grandes desatinos;
¿Para qué quereis, mezquinos,
Ir donde van los hambrientos?

SAN FRANCISCO.

¿Qué os parece del pesar
Que el Demonio tiene, hermanos,
De veros desengañar?
Procurad de os desatar,
Que os tiene atadas las manos.
Rogad á Dios que nos lleve
En tiempo tan peligroso;
Mas cada cual, como debe,
Con gran furia le repruebe,
Qu'es muy doblado raposo.

(Entran los moros.)

MUERTE.

¿Qué gente sois, dec̃i, hermana,
Que la vista no es muy buena?
Decildo de buena gana.

JARIQUE.

Señora, gente africana
Y de nacion sarracena.

MUERTE.

Sin andar mas por las ramas,
Me dec̃i lo que pedís.

JARIQUE.

Derramándoje sus famas
De parte de las aljamas
Y todoj loj alfaquíj (1),
Te pedimos ahincadoj
Con toda la Berbería,
Que de tí no jean llevadoj
Hajta que todoj cuitadoj
Podamos ver aquel dia;
Cuando te hacen jaber
Que tienen muy gran señal
Que las leyej han de jer
Todas una, sin haber
Mas de un pajtor y un corral.

(1) Las *j* con que aquí está expresada la *algarabía del moro, en la edicion del año 557 son todas x.*

Y tenemoj por muy cierto
Que nuejtra ley ha de jer,
Por jer ley de mas concierto,
Y por jer maj firme puerto,
Do se pueden acoger.

DON FARON.

¡Muy mejor lo faga el Dió!
De rocin á ruin seria,
Volver vistes do acudió.
Seta mala, digo yo,
Qu'es la vuestra y muy baldía.
Dada por un gran vicioso,
Sin virtud ni fundamento,
Por un falso, mentiroso,
Y que al fin era un guayoso
Y de bajo nascimiento.
Y así como quien él era,
Os dió una ley de consejas,
Ley de vicios y ceguera;
Y por tanto, á su bandera
Acudisteis como abejas.

DON SANTON.

Mahoma, el mayor traidor
Y perverso que nació;
Bellaco corrompedor,
Malino disfamador
De mujeres que se vió.
¿Qué vicio hay que aquel malvado
Con su vergüenza tan poca
No inventase y ha inventado?
A hombre tan malhadado
No le tomen en la boca.

JARIQUE.

Vuestra ley...

DON SANTON.

Toda fundada
Sobre verdad sancta y reta
Y ley por Dios enviada.

DON MICEN.

Y ley que al fin nos fué dada
Por Moysen, tan gran profeta.

ARFARAZ.

¡Por Alá! que si no fuera
Por no revolver las Cortes,
Judíos, que yo os hiciera
Que la lengua se extendiera
Allá con vuestros consortes.
¡Y en lengua habeis de tomar,
Judío zarrapastroso,
Vuestra ley ni la mirar!
Quiérote ora preguntar
Me digas aquí, guayoso,
¿Cómo aquel vuestro Mesías,
Viniéndoos á salvar él,
Y esperando tantos dias,
Y por tantas profecías,
Le distes muerte cruel?
¿En qué gentes de razón
Se vió tal maldad, dec̃i,
Matar con tan gran baldon
Tan excelente varon?
¡Oh traicion, que nunca oí!
¡Enclavado piés y manos
En un madero y en cruz
Con tormentos inhumanos!
¿Qué me respondeis, marraños
Malvados, perros sin luz?
¡Escupido así de vos,
Porque la ofensa creciese!
¿Quién vido tal entre nos;
Y si era hijo de Dios,
Que de la cruz descendiese?
¿Por cuáles obras, malvados,
Le hicistes tales juegos?
¿Porque os perdonó pecados
De sanar endemoniados,
Y perlíticos y ciegos?
¿O por derribar banderas

Del Faraon, sin contrastes,
Y sus manos carniceras?
O por abrir las carreras
Del mar, por donde pasastes?
O porque os dió en el desierto
Aquel maná tan sabroso?
Por esto debe ser, cierto:
¡Oh malos! que tan gran tuerto
No hizo el mas alevoso.

JANIQUE.

Y así creo sin dubdar
Que si hoy en el mundo entrase,
Pues no le podeis tragar,
Que luego á crucificar
Por vosotros se tornase.
Y de como le afrentastes
Con gargajos feos y crudos,
Que en el su rostro le echastes,
Desde allí todos quedastes
Boquituertos, narigudos.
¿Cómo lo podrás negar,
Di, judío zaparriento?
¡Mia fe! hecho te he callar,
Que no tienes que hablar,
Ni podrás decir que miento.

DON FARON.

Si decís que padesció
Muerte de cruz, es verdad;
Mas fué porque él permitió
Esa muerte, y la tomó
De su propia voluntad.
Pero ¿qué locura os toma
De vosotros, me decí?
Decir que vuestro Mahoma,
Que está ya hecho carcoma,
Fué profeta, y no es así.
Mas porque vuestras saetas
Os hieran y ceguedad,
Y cayais de vuestras setas,
Yo os diré aquí los profetas,
Y vosotros los contad.
David, Barunc, Ecequiel,
Amós, Jonás, Esaías,
Abacub, Egeo y Joel,
Malaquía, Daniel,
Miqueas y Jeremías,
Eliseo, Zacarías;
Solo Enós falta del cuento
Y el profeta Sofonías.
Don le por ningunas vías
Mahoma está, ni le siento.

DON SANTON.

¡Por el Dió, que dió en el hito,
Y que no halleis aquí
A Mahoma, ese maldito,

DON MOYSEN.

Dentro estais en el garlito.
¿Qué decís, moros, decí?

DON SANTON.

Vuelto os habeis amarillos;
Ved qué negro capitan
Mahoma, y negros caudillos,
Poncos del lado, morillos,
Con todo vuestro Alcoran.

SATANÁS.

Vuestra almendra y la pasita
Y aquel higuito pasado;
Vuestra melosa maldita
¿Qué hará? Ya no hay pepita;
Morillos, ya habeis callado.

(Entra el Portugués.)

PORTUGUÉS.

¿Sabrés decir, boa gente,
As Cortes son feytas ya?

DON MICEN.

¿Quién es su merced nos cuente?

PORTUGUÉS.

Fidalgo, é muyto parente
De o gran fiey. Tirayvos lá.
Vasco Figueyra me chamo,
Muyto servidor de as damas,
Y muyto as preço y amo.
Moço, ollay que te chamo;
¿Donde andas la por as ramas?
Limpiay, judeo villan,
O do á Demo ó maderaço.
Faço voto á Deus, don Can;
No ajai medo, cabran,
Chega... escoba otro pedaço.
Todo me morro de amores.
Day-cá, moço, esa viola:
Cantaré miños dolores,
Que non poden ser mellores,
Y non sento quen los dola.
Tempraré, y diré cançon
Aquela traydora perra
Que finca mio corazon:
Éle fayze sin razon
En façerlos tanta guerra.

CANCION.

Uno cuidado
Que la mina vida ten,
Non lo saberá ninguen.
Millor la dará á entender
O men dolor lastimero.
Ainda ó quero fuçer;
Si esta cantica dixer;
Na sé para que vos quero.

CANTICA.

Na sé para que vos quero
Pois me d'ollos na servis,
Ollos á que tanto quis.
Per á ver me fastes dados,
E vos á chorar vos distes;
E si eu teño cuidados,
Meos ollos, los quisistes.
Depois que en ellos me vistes
Do descanso me fugis;—
Ollos, á que tanto quis.

¡Qué le parece ó'cantar?

MOZO.

¡Oh, Señor, vay muyto boa.
Naon se podera achar
Quen la supera falar
Millor en toda Lisboa.

PORTUGUÉS.

Dices a o vas tu falar.
¡Voto á Deus! nan se achara
Inda que fora á buscar
Aquen é alen do mar,
Ome que milior cantara.

DON FARON.

Señor, porque pareceis
Tal persona y tan honrada,
Pedimos que nos quiteis
De una dubda que veréis
Que aquí tenemos trabada.

PORTUGUÉS.

Decí, judeos, decí,
Que aunque fostes desterrados
De la mina terra aust,
Aunque yo non so rabí,
Vos dejaré concertados.

DON FARON.

Bien habeis oido decir
Por ventura vez alguna
Como tiempo ha de venir
Cuando se han de reducir
Las leyes todas á una.
Y todo será un pastor
Y un rebaño y una grey
Cuando le plega al Criador;
Y vos lo sabréis, Señor,
Por ser pariente del Rey.
Nosotros á contender
Que nuestra ley, ques mas sana,
Sola ha de permanecer,
Y estos moros defender
Que la suya tan profana.
Desatadnos la quistion;
Porque todos esta vez
Os dejamos, que es razon,
En esta gran confusion
Que dellos seais juez.

PORTUGUÉS.

Judeos, el que ha quemado
Las cellas allá en la escola,
Vos dará deso recado,
Que yo todo mi cuydado
Es en damas y viola.
Mas aunque no so letrado,
En vos queyro responder
E deisarlo sentenciado;
Judeos, é un ruy ganado,
E non fallo qu'escoger.
E teño certo creydo
Por fidalguia y nobreza,
Que ollay ca corral ñudo
Ha de ser todo complido
De nostra ley portuguesa.
Qu'esta es ley muyto galana,
Fidalga de á par de Deus,
E mais que sendo cristiana,
Es millor que la marrana:
Aquesto cregued, judeus.

SAN AGUSTIN.

Amigos, todos estais
Engañados, si habeis visto;
Y para que lo sepais,
Será razon entendais
Lo que dice Jesu-Cristo.
Dice que es el buen Pastor,
Y que el pastor bueno suele
Poner sin ningun temor
Su alma con grande amor
Por la oveja que le duele.
Pero aquel pastor que está
Alquilado y á soldada,
A este poco le da,
Aunque el lobo halle allá
Carne y robo en la manada.
Mas antes, si ve venir
Al lobo, como no es suya
La hacienda, da á huir,
Que no quiere resistir,
Aunque mas se le destruya.
Mas él es tan buen Pastor,
Que sus ovejas conoce;
Y, ellas á él con amor
Que le tienen, sin temor
Que el lobo no las destroce.
Y que otras ovejas tiene
Que no son deste rebaño;
Las cuales traer conviene,
Y oirán su voz cuando suene,
De que no les verná daño.
Y todas se han de hacer
Un rebaño y un Pastor,
Y otro ninguno ha de haber;
Y esta la ley ha de ser
Evangélica y de amor.
Qu'esta es la ley del Señor,
Gloriosa, bendicta y fuerte,
Ley divina, ley de amor,
Sin mancilla, sin error,
Que las ánimas conviérte.
Pues esta ley seguiréis,
Hermanos, de mi consejo,
Porque en esta os salvaréis;
Y ora que tiempo teneis,
No perdais tal aparejo.
Deja ya de ser judíos,
Pues no esperais sino brasa
Por tan grandes desvarios;
Y el buen dia, hermanos mios,
Siempre lo meted en casa.

DON FABON.

)ió. tiene razon;
: Demonio nos ciegu
:tra perdicion;
; su condicion
aposenta y llega.

i el Portugués á la Muerte.)

PORTUGUÉS.

iceis cá, carantoña?
: á que pregoaastes
.? Decí, peçoña,
in teneis vergoña?
ıyto hora má os sentastes!
ieus! Si vos achara
) que ovi ó pregon,
que vos tomara
i, que as pisara
e o corazon.
a. já já os he achado.
¿quen vos mandó
mo es levado
ı·o malogrado
sa que morrió.
es que pasaron,
reño señores,
los deficaron?
lo que non bastaron
ras e rigores.

MUERTE.

laro das á entender
sabiduria:
ebes conocer.
quien dió poder
rque él lo permitia.
ni y destos criados
iviente escapase,
fuesen sus estados
os y encumbrados;
l mundo acabase.
quien hizo cesar
y al Macabeo;
udo derribar
dro, y contrastar
lulio y á Pompeo.
Filipos llorados,
por ventura, bañó
montes y collados
s tan desastrados
gre, si no fui yo?
tuvo fuerza y poder
tan gran estrago
y su gran valer?
zo en sangre volver
apos de Cartago?
obó Scepiones
Metelos y Gracos?
rribó sus pendones,
llas y escuadrones,
vió tanto flacos?
todos alcancé
nadaña victoria;
ı Portugal dejé
ı Enriquez, que fué
loriosa memoria,
ıcesor don Juan,
stilla al rey Fernando.
ıana ¿dó están?
s conmigo van,
ie ir perdonando.

PORTUGUÉS.

ı Deus, doña Roñosa,
ı mal encarada!
n á la lendrosa!
mo á mentirosa!
entira probada!
os que levastes
y de Portogal,
ı esotros matastes,
al non chegastes,
tes nen un mal.

Decey como os feristes;
Eu se que non los chamastes
A o campo, nen osastes;
Que en fin do medo tovistes (1).
Veniestelos á matar
Por buracas espretando,
Cómo quen veu á furtar,
E de noyte, é con calar,
Muyto de longe tirando.

Que nos reys que en el reynaron
Eses quisieron morrer,
Que de ó muudo se enfadaron,
E depois cuando acabaron,
Fó muyto por su pracer.
Que no e vosa forza tal,
Que osásedes emprender
En el rey de Portugal,
Ques seu poder tan real,
Cuale vos daré á entender.

O primero é rey don Juan,
Por gracia de Deus do ceos
E de os lugares que están
En Africa, se dirán
Con Algarves que son seos.
Con ailla da Madera,
Cabo Verde, co Brasil,
Guiné, á mina terceyra
Dio, á Inda toda enteyra,
E mas otras terras mil.

E grande conquistador
De Arabia é de los persianos,
De Mar Bermello señor,
E craro administrador,
Ca donóso os lusitanos
Vedela si es zumberia
Queredes do o zumbar.
Ollay cá, ben poderia
Con su gente en soo un dia
Todo o mundo guerrear.

Porque en deixando razones,
¿Quén os mandó hacer Cortes?
Dai cá logo as provisiones
Do Rey e de sus varones,
Conselleros é consortes.
Acabá já d'enseynar
Si teneis, poderes seos.
Se non, cuiday de acabar;
Que no heis d'en Cortes estar
¡Voto á Deus! ¡Consagro á Deos!

Já non podeys escapar;
E deceyme, ruyn persoa,
Já que quereis pregoar,
¿Non fora millor armar
As Cortes allá en Lisboa?
Que si os Angos se baxáran
D'alá, do ceo sagrado,
A vivir cá no pobrado,
Que en Lisboa se ficáran
Por pobro mas afamado.

¡Qué belo porto do mar
Ten lá tanta caravela
Bombardas para tirar
Si non vistes as armar!
¡Boa fe, non baste Castela!
Mas ollays muyto sobestes
En non pasar adiante:
Ben sé porque o fecestes
¡Boa fe, de temor que hobestes
Do Cardenal é do Infante!

Que si elos lá vos hacháran
Por levarles sua sobrina,
¡Voto á Deos, logo mandáran
Que os prendesen, é os lançaran
Na cadena muyto azina!
E guarday, non vades lá,
Sino for con intençon
D'esto que fecistes cá
Ir ao Rey lá donde está
Para pedirles perdon.

Ainda no sé si ó fará
Porqua muyto le gastastes:
Un, por facer Cortes cá;
Outro, porque fostes lá,
E á Princesa le fortastes.
Hora já, esto es passado,
Determinay de jurar
Un jurameinto sagrado,
Non para ser quebrantado,
Mas pera ben ó guardar.

Que no irévs á Portugal
Por niun fidalgo honrado;
E si quisierdes entrar,
Heis licencia de tomar
Del Rey con suo mandado.
Es si ansinan non ficerdes,
Dayvos por dessafiada,
Do modo que vos quisierdes,
Olay ben, que si la fuerdes,
Non leveys essa embaxada.

Sen ollay, mal encarada,
Irémonos despedidos,
Se non, con capa y espada,
O con darga embraçada,
O dentro de o mar metidos.
Y en un batel ha de ser,
Sen levar nen un barqueyro:
E si tal quisese hacer,
En e daria á entender
Como nan e bon baestero.

Que en vo lá al Re avisar.
Ollay; non vos escaeça
De ir vos consigo á matar;
Porque me vo á obrigar
Au Rey dar vos a cabeza.

MUERTE.

¡Oh, cuánto es innumerable
Este cuento de los locos!
No hay persona que lo hable,
Segun qu'ello es variable,
Mayormente destos pocos.
¡Provincia tan desdichada,
Lusitania, en la verdad,
Que siempre fuiste notada,
De criar gente tocada
De locura y necedad!.
Satanás, dale á entender
Cuánto es mi ser riguroso,
Para que lo pueda ver.

SATANÁS.

Voy, por hacerte placer.
Volvé, volvé, don Seboso.

PORTUGUÉS.

¡Hola, Demo! ¿que falais?
¿Cuydais que so castesao?

SATANÁS.

Don Loco, porque sintais
Quién es con quien os tomais...

PORTUGUÉS.

Tiray ó gancho da mano.

SATANÁS.

No, que os tengo de llevar
Adonde está *voso pae.*

PORTUGUÉS.

Teñovos de cutilar.
Van quereys sino chegar.
¡Ay, valeme, miña mae!
¡Aqui de ó Rey, mi señor!

MUERTE.

Déjale; que no es llegada
Su hora.—Di, pecador,
Y ¿ahora pides favor
A tu madre sepultada?

(1) *Tambien tiene un verso menos esta quintilla.*

ESCENA XXI.

VIEJOS Y MOZOS, VEJEZ, MUERTE, JUVENTUD, SANTO DOMINGO, VIEJO, MOZO, CULPA; CLOTO, LAQUESIS, ÁTROPOS, *parcas*; SAN JERÓNIMO, SAN AGUSTIN.

VEJEZ.

¡Oh, lobo feroz, hambriento,
Espantable y mal visaje,
De humana sangre sediento,
Ante cuyo acatamiento
Tiembla el humanal linaje!
De mis años muy cargada,
Sabras que soy la Vejez
Con gran trabajo allegada,
Por los viejos enviada
De toda la redondez.

MUERTE.

¿Qué pide la Senetud
Y esa multitud de canas,
Tan faltas ya de virtud?

VEJEZ.

Señora, que el ataud
No les des, pues nada ganas.
Y ante ti vengo á quejarme,
Como su procurador,
Y de ti sola á agraviarme,
Si no piensas otorgarme
Una merced y favor.
Todos los viejos á una
Tienen mil quejas por cierto
De ti, y con razon alguna,
Viendo la adversa fortuna
Que los arribó á tu puerto.
Porque siendo ellos la gente
Que mas en el mundo importa,
Y á todo el siglo presente,
Tu espada continuamente
En ellos mas siega y corta.
La romana monarquía,
Mientras que fué gobernada
De aquella sabiduría
De la antigua policía,
Tuvo su bandera alzada.
Pero despues de perdida
Aquella severidad
De los viejos, y medida,
Pregúntote, ¿qué caida
Dió su imperio y libertad?
Y no solamente agora
No ha conservado su imperio
Aquesta tan gran Señora,
Mas tan grande emperadora
Ha venido en vituperio.
¿Que gentes ni qué naciones
Hay, que no hayan hecho estrago
En las romanas regiones?
¿Decidlo, Galos, Senones,
Vos que les distes tal trago?
Vosotros, Godos, ya veis
Sus muros, sus edificios
Cuán por el suelo teneis;
Que piedra no hallaréis
Que no sacastes de quicios.
Y no han sido tan ligeras
Vuestras pérdidas continuas;
Pues hasta las gentes fieras
Y ocidentales banderas
Os han buscado rúinas.
Pues la causa qu'esta gloria
Se perdiese, gentes vanas,
Diga que fué la memoria,
Que la órden Senatoria
Se deshizo ya, y sus canas.
¿Con qué lágrimas, gemidos,
Te lloraré, Quinto Fabio?
Con qué sospiros crecidos,
Pues hiciste á los nacidos
Tan gran injuria y agravio?
Todos los males que afligen
Las repúblicas mundanas,
Es porque ya no se rigen
Por los viejos, ni corrigen
Con sus venerables canas.
Que estos miran como Jano
Lo pasado y porvenir,
Y tantean con su mano
Lo que conviene y es sano
Al hombre para vivir.
¿Adónde se hallarán,
Apio Candio, tus consejos;
Ni en qué sepulcro estarán
Tus huesos, que no darán
Gran alabanza á los viejos?
Quinto Máximo, ¿qué haces
Que al mundo dejaste triste
Y viudo de sus solaces;
Tú, que en las guerras y paces
Tan buenos avisos diste?
¡Oh, tiempo lleno de flores,
Cuando para aquel Senado
Sacaban los senadores
De aquellas canas mayores
Que andaban tras el arado!
¡Oh cuán poco se altercaron
Las tus canas, Cincinato,
Al tiempo que te sacaron
Tras la reja, y te llevaron
Con el romano aparato!
A los vicios y pecados,
Con toda su redondez,
¿Quién los tiene refrenados,
Sumergidos y ahogados,
Sino la sancta Vejez?
Pues si acaso los que el mundo
Gobiernan tienen en peso,
Tú llevas, desde aquí fundo,
Que es mal, donde no hay segundo,
O que allá nos falta el seso.
Dime, ¿en qué espejo podrán
Mirarse los que vinieren,
Ni qué norte seguirán,
Cuando caminar querrán,
Si los viejos fallecieren?
De toda la antigüedad,
¿Quién da testimonio, di,
Para inquirir la verdad,
Sino aquella gravedad
De años que ves aquí?
Mira qu'estos no pretenden
Sino sola la virtud
En el mundo, y la defienden,
Y solos estos entienden
En la sancta rectitud:
No me quiero fatigar
En darte aquí mas razones,
Porqué no debas llevar
Los viejos, ni molestar
Con tus tan duras prisiones.
Solo es bien sepas de mí
Las quejas grandes, crüeles
Que todos tienen de tí;
Ver que los llevas así,
Y del mundo no te dueles.
Provea tu majestad
En sus Cortes de algun medio;
Duélase de la orfandad
Del mundo, y su adversidad:
No los dejes sin remedio.

JOVENTUD.

Señora, ¡cuán injuriada
Tienes hoy la Joventud,
Por ver que nunca tu espada
Deja de estar afilada
Para darles ataud.
¿Qué es esto, Señora, di?
¡Qué llevas la flor del mundo
Tan sin respeto y así,
Y no haya remedio aquí!
¡Oh, mal, donde no hay segundo!
Vuelve, y mira bien que yerras;
Porque estos ya ves que son
Los que defienden las tierras
Y el corazon de las guerras;
Fúndate sobre razon.
No te quiero aquí decir
Las razones evidentes,
Que debieras admitir,
Porque no deban morir
Los mancebos florescientes.
Solo es bien que entiendas, Muerte,
Que conviene hacer paces,
Y por dichosa tenerte
Con una gente tan fuerte,
En quien tal estrago haces.
¿Qué puedes, Muerte, alegar
Contra tamaña osadía
De querer desbaratar,
Destruir y derribar
La mundana policía?
Contémplalo bien primero
Antes que des al través
Con ellos, y al retortero,
Que no es cabo tan ligero
Que se restaure despues.
Esas tus armas crüeles,
Guadaña, hacha sangrienta,
Que traes por ricos joyeles,
Sábete que son mis hieles
Que los ponen en afrenta.
¡Cómo qué! ¿Precio ni ruego
No nos han de aprovechar
Para mitigar tu fuego?
¡Oh, de tí, Muerte, reniego,
Pues que nos quies asolar!
Que viva la flor del mundo;
Da corte en esas tus cortes
Que á mí mesmo me confundo,
Que á linaje tan jocundo
Las vidas siegues y cortes.
¿Quiés, Muerte, perficionar
Tus triunfos y blasones
Con la Joventud llevar?
Quiés esculpir y dorar
Tus estandartes, pendones?
Ya creo, Muerte, que habrás
Entendido mi embajada:
No quiero enojarte mas,
Porque creo que harás
Cosa tan justa y loada.
Y si no quieres hacer
Lo que conviene y te pido,
Aquí no es mas menester,
Sino ver y conocer
Que no hay mundo, y que es perdi
¡Oh, fortuna! y ¿por qué diste
Tanto ser y hermosura
A la Joventud, pues viste
Que tal contrario pusiste
A tan bella criatura?
Si estrago tan sin segundo
Quies hacer, cual no creemos,
En linaje tan jocundo,
Muerte, tómate tu mundo;
Que en él no hay para que estemo

MUERTE.

¡Oh, hombres, que no entendeis
Lo que pedis en pedir
Las vidas que pretendeis!
Y ¿no es mejor que goceis
Del que es la vida y vivir?
Seguis tras ese apetito
Del mundo, y de su mal nombre.
Sancto Domingo bendito,
Respondedles con lo escrito
De la miseria del hombre.

SANTO DOMINGO.

El sancto Job dibujando
La humana y triste miseria,
De los trabajos hablando,

y claro enseñando
ica y vil materia.
hombre no se eleve
e polvo y cieno,
) que se debe,
iempo muy breve,
niserias lleno.
, como una flor,
ne muy apriesa;
sta en mayor frescor
)n el temor
rte, y va á la huesa.
rmas y mil vias
o es ordinario;
uerte anda en espías;
iros, los sus dias,
de un mercenario.
a que lo doctó
o y pena fuerte,
cierto tengo yo
ayor bien que Dios dió
nbres fué la muerte.
ida peligrosa
habrá que no asombre?
, tan trabajosa,
idro es mas fácil cosa
rrar que no el hombre.
si el vidro ponemos
guarde y se encierra,
mpo lo ternémos,
la no podemos
e caya en la tierra.

MUERTE.

gente es la que viene
l camino arriba,
irarme se detiene?
o que conviene,
o se aperciba.

VEJEZ.

, como he tardado
bre Joventud
es ha llegado
Viejo cansado
rar su salud.

MUERTE.

o debe ser,
ne carleando,
ozo: quiero ver
n á proponer.—
is, ó por qué bando?

VIEJO.

Señora, vivientes
lez de la tierra,
, si paras mientes.
s tus bien querientes
os hacen guerra.
sta tan profana
nas me quejo yo,
rba trae tan cana?
Culpa Humana,
á tu te parió.
nas razon que pene
res por su estilo;
que el uso tiene,
hilando viene;
ne corta el hilo.

MOZO.

aña es venida,
cortes fué citada,
tros pedida,
s quitan la vida
er acabada.
tas tres oficialas
s criaturas,
apos y en las salas,
buenas ó malas,
niendo y á escuras.
n la edad postrera,
ras vamos y en hoja;
Que duerme la bilandera,
Y así echa la tijera
Por á do se les antoja.

MUERTE.

Madre Culpa, ¿qué decís
A lo que aquí se ha pedido?
Y vosotras, pues oís,
Respondé lo que sentís
El cómo aquesto haya sido?

CULPA.

Hija, sabréis que de Adan
Me quedé en la inclinacion,
A los hombres por gaban,
Y por mí, en premio, les dan
A vos, para su sayon.
Si este Viejo traigo atado
De la barba, como veis,
Es porque no se ha enmendado,
En tiempo tan prolongado,
Que la hebra le corteis.

SAN AUGUSTIN.

¡Oh, Muerte! tente y espera;
Su hilo no sea cortado;
Detenle entre la tijera,
Porque antes que se muera
Ya quiere ser enmendado.

PARCA.

Nosotras, Reina, hilamos
Sus vidas sin nos dormir;
Mas mil aristas topamos
De los excesos que hallamos
Que hacen en su vivir.
Unos con ciega aficion
Vanse a la carnalidad;
Otros, sin regla y razon,
Dánse al vino y tragazon,
Por do mueren sin edad.
La madre Naturaleza
Su hilo limpio nos daba;
Mas ellos con gran torpeza
Ponen al comer presteza,
Por do el hilo se quebraba.

SAN JERÓNIMO.

Sientan los Mozos su paz;
Que si aquí no los esperan
Y los llevan en agraz,
Es porque en vicios asaz,
Siendo uvas, se pudrieran.
Y mejor es niño tierno
Ir al limbo, ó haber gloria,
Que en pena *sensus* de infierno,
Y *damni* sin Dios eterno
Ir viejo en mala memoria.

SAN AUGUSTIN.

Tambien, si al Viejo esperaron
Tanto número de años,
Fué porque le remediaron,
Y sus obras se enmendaron,
Conociendo sus engaños.

VIEJO.

Señora, mi queja es
Por ser tan largos mis dias,
Con mil penas de vejez:
Pues en cortes sois jüez,
Acortad las plagas mias.
Que yo que tengo metido
El un pié en la sepultura,
De amor tierno me ha herido
Aquel falso de Cupido;
¡Oh qué grand desaventura!

MOZO.

Pues yo que debo gozar
Dese amor que se reprueba,
Me siento á muerte llegar
Con ayer al mundo entrar,
Sin saber por qué me lleva.

MUERTE.

Viejo y Mozo, no os quejeis
De ver tiro tan avieso;
Antes cumple me escucheis,
Y en estas cortes sabréis
La causa dese suceso.
Un dia que caminaba
Yo y Cúpido, dios de Amor,
A otras cortes que llamaba,
La noche ya se acercaba,
Que en ella hago labor;
Cupido allí me rogó
Quedase en su compañía;
Pues él, como yo, cegó,
Y yo iria donde estó
Cuando amaneciese el dia.
Y así lo quise hacer,
Y mi arco con mis tiros
Par de mí los fui á poner;
Y él lo mismo, por placer
De muchos, sin dar suspiros.
Ya que el dia alboreaba,
Cada cual fué desparcido.
Yo pensé que allí tomaba
Mis saetas y mi aljaba,
Y tomé la de Cupido.
El como se levantó
Tomó mi arco adversario,
Y el aljaba que halló;
Y como así se trocó
Es el efecto en contrario.
Qué yo, de que tiro fuerte
A los viejos la saeta
Para herillos de muerte,
La herida se convierte
En amor, que los subjeta.
Y cuando al mancebo, Amor,
Con sus flechas va hiriendo,
Pensando dalles dulzor,
Hiere de mortal dolor,
Los sus dias feneciendo.

SAN AUGUSTIN.

Hermanos, lo que ha contado
La Muerte, tanto temida,
En fabula, es figurado,
Un aviso delicado
Para enmienda de la vida.
Que la saeta mortal,
Fijada en nuestra memoria,
Causa un amor divinal
Al Viejo si deja el mal
Por donde alcance la gloria:
Y cuando el Mozo es herido
Con la saeta de Amor
Por ser lascivo y perdido,
Muere el alma y su sentido,
Como malo y pecador.

MUERTE.

Pues mirad, y allá decí
A los viejos qu'estén ciertos
Que presto tendrán á mí;
Y á los mozos descubrí
Que tambien han de ser muertos.
Que ame el Viejo como debe
A Dios que le redimió;
Y el Mozo cuando se atreve,
Que piense vivir cual debe,
Que al fin le saltaré yo.

SAN AUGUSTIN.

Decid mas, si confiaron
Larga vida haber sin son;
Que miren los que pasaron;
Que tres cosas me espantaron,
Y una en mas admiracion;
Y esta fué de la partida
Que el Mozo hace viciosa;
Cuando va en temprana vida,
De mí es dudada y temida
Su salvacion tan dubdosa.

ESCENA XXII.

EL AUCTOR, MUERTE.

AUCTOR.

El Secretario y Auctor
Destas cortes que has llamado,
Y tambien de las de Amor (1),
Se queja de tu furor,
Con el cual le has agraviado.
Que al tiempo de tu pregon
Sacaste d'entre mortales
Una dama de tal son,
Que en saber y perficion
No dejaste dos iguales.

Y fué tan arrebatada
Aquesta oriental estrella,
Que a saber de la llegada
Amor de su aguda espada
Pudiera ser defendella;
Y así quedan en quistion
Minerva, Amor y Natura,
Cerca de la perficion
Y del saber y aficion
Desta angélica figura.

Pide Amor el maleficio
Que en la llevar tú causaste,
Pues amoroso edificio
Y altar de su sacrificio
En ella le derrocaste.
Dice y alega Natura
Que solo fabricó dos
De tan perfecta hechura,
Delante la cual figura
Amor no se llame Dios.

Minerva, que ha fallescido
En el mundo su caudal,
Y que por Muerte ha perdido
Mas que Natura y Cupido,
Que en saber no deja igual.
A todos tres este dia
Los dejas puestos en guerra;
Pero cese tu porfia,
Que lo que cualquier pedia
Tú lo convertiste en tierra.

MUERTE.

Humano, tu sentimiento,
Aunque con justa razon
Por pedir tan gran talento,
Me preste sentido atento,
Muy desnudo de aficion:
Si yo llevé, cual recitas,
Esa dama en tierna edad
Y otras muchas infinitas,
Por bien y mal son escritas
En el libro de Verdad.

Bien sabes á qué veniste
Al mundo tú y los mortales,
A ganar lo que perdiste,
Por Adan, tu padre triste,
De las sillas celestiales.
Y así, como pasajero
Caminas de venta en venta.
No seas simple, grosero,
Y acá te quedes trasero
En lo que mas te contenta.

Si damas sabias, hermosas
Y varones esforzados
No se secasen cual rosas,
Serian dioses y diosas
Por los del mundo adorados.
Y así, porque solo á Dios
Este honor se debe eterno,
Os los lleva d'entre vos
Una a una, y dos á dos,
Para el cielo y el infierno;

Porque mejor conozcais
Donde va vuestra esperanza,
Y en el mundo no tengais
Fe con lo que mas amais,
Pues es vana confianza.
Bien conozco qu'esa dama,
En gracia y en hermosura,
Saber y virtud y fama
Fué para gloriosa cama;
Mas por tal subió al altura.

Porque yo con mandamiento
Del Consistorio divino,
La saqué de su aposento;
Y despues mas de otros ciento
Llevé por este camino.
Y si tú saber deseas
Qu'es la causa, yo te digo,
Cuando en mis cortes las veas,
Que por ser buenas me creas
Las tengo juntas comigo.

Y ansina por presidente
Deste consejo que hago
Llevé tu dama excelente.
Imitala sabiamente,
Y tendras de Dios el pago.

AUCTOR.

Señora, con esperar
El tiempo, aunque largo, breve,
En el cual me has de llevar,
Viviré sin sospirar
Y sin cometer aleve.

(1) Alude á las *Cortes de casto Amor*, escritas por el mismo Hurtado de Toledo, é *impresas en el mismo año y bajo el mismo volúmen que las de la Muerte.*

ESCENA XXIII.

MUERTE, PROCURADORES DE LOS ESTADOS, OBISPO, ÁNGEL, SATANÁS, MUNDO, CARNE, CARON.

(Tañen las trompetas, y dice la Muerte.)

MUERTE.

Gentes y procuradores,
Avisá á vuestros estados
Que tengan despertadores,
Porque estos linces traidores
Los miran muy desvelados.
Contino le sean presentes
Mis voces, mis alaridos;
Y las orejas patentes,
No como sordas serpientes
Se atapen mas los oidos.

Y avisaldes lo segundo
Que aquel maldito Antecristo
Ha de venir presto al mundo;
Que las sillas del profundo
Vendrá á poblar, será visto.
Siempre tengan atalaya,
No les engañe el perverso
Con los errores que traya;
Hágan[e] tener á raya;
Que en males será diverso.

Miren que su nacimiento
En Babilonia será;
Y hijo de perdimiento
Por su mal entendimiento
Y maldad se llamará.
Con cuatro suertes de engaños
Ha de pervertir las gentes;
Y estos serán tan extraños,
Tan terribles y tamaños,
Que espantaran los vivientes.

Vernà con gran abundancia
De bienes para los malos;
(¡Ay, dolor de su ganancia!)
Para el bueno y su constancia,
Mil tormentos é intervalos.
A los simples atraira
Con falsas predicaciones
Y milagros que hará,
Y á otros engañará
Con astutas persuasiones.

De magos y encantadores
Y maléficos perdidos,
Príncipes, reyes, señores,
Se arreará y malhechores,
A quien traerá convertidos.
Enoc vernà, y Elias
A repugnar el malvado
Sus perversas herejias,
Para que á las rectas vias
Vuelvan á los que ha sacado.

Estos por gracia divina
Tres años y medio enteros
Predicarán la doctrina
De Cristo tan sancta y dina,
Sacada de sus mineros:
Predicando penitencia,
De sacos vernán cubiertos
Con ejemplo y abstinencia;
Y por divina potencia
Harán milagros muy ciertos.

Mas al fin muertos serán
Por mano del Antecristo,
Aunque despues los verán
Levantarse, y subirán
Al cielo con Jesu-Cristo.
Al cabo, á aqueste malino
Y tirano tan cruel
Matará el poder divino
Por mano de aquel tan dino
Gran alférez san Miguel.

Así, el que no se somete
A Dios, ved en qué paró;
Cuya prision, muerte y brete
Será en el monte Oliveté,
Do Cristo al Padre subió.

OBISPO.

¡Oh, hermanos, qué buen con
La Muerte aqui nos ha dado!
Pues tenemos aparejo,
Tengámosle por espejo
Y por un rico dechado.

Quitemos las esperanzas
Del mundo y su vanidad,
Pues que en él no hay confianza
Y con grandes alabanzas
Se alabe su Majestad.

ÁNGEL.

Pues las cortes te contenta,
Muerte, alargar por mas dias,
Subamos á dar la cuenta
A aquel Señor que se asienta
Sobre todas jerarquías.

SATANÁS.

Mundo, Carne, amigos fieles,
Bien habeis ya visto y vimos,
Pues no somos muy noveles,
Los contrarios tan crueles
Que en estas cortes tuvimos.
Pues conviene que con furia
Todos tres hoy trabajemos
Por vengar tan gran injuria,
Y con soberbia y lujuria
Todo el mundo conquistemos.

Vos, Mundo, de buena tinta,
Como lo soleis hacer,
Muy mejor que aquí se pinta,
Poned las haldas en cinta,
Porque agora es menester.
Que con vuestra industria y mañ
Yo sé que derribarèis
La mas soberbia montaña;
No piense esta compaña
Qu'es poco lo que podeis.

Carne, vos que la bandera
Llevais de nuestro escuadron,
Y sois la red barredera,
Haced de forma y manera

ıis el batallon.
ɔn estos mortales
que ya habes visto
ı mas los humanales
ıal de nuestros males
bien de Jesu-Cristo.
ɔ trabajo han tomado
ıos de las manos
ıabiemos enredado,
ıdos han quedado
ɔs y muy ufanos;
ɔr decir quiero,
ra aqueste escuadron
ɣun buen compañero.

MUNDO.

ɣa luego Lutero
riesa por Caron.
ıemos cuenta en un punto
ɔho; tomarémos
con él, y junto
tenga á punto
en que pasemos.

SATANÁS.

ɪtero, ve á traer,
ıes habilidades,
, que es menester.

MUNDO.

e no sueles ser
ɪte en las maldades.
ɔ tanto, daca, hermano,
ro, y no te pene;
ien si tu mano,
escribano,
to lo que conviene.

ɔ Lutero, y dice el Mundo.)

ɛngo pensamientos
ıquestos demonios
ıos detrimentos,
ɪtos tus instrumentos
lo, y testimonios.
ıucho qu'este maldito
ɛdad, hermanos,
ne aquí está escrito.

MUNDO.

ısciende infinito,
iralle á las manos.

Satanás el escripto, y dice.)

SATANÁS.

ɛnos lo pensé
ior! que cosa alguna
Yo no hallo que aquí esté
De cuantas la ley dicié.

MUNDO.

¡Sus! tras él á la laguna.

SATANÁS.

Vosotros me esperá aquí;
Qu'el verná aquí aberrojado,
O no habrá pieza de mí.

MUNDO.

Corre, corre luego allí.
Antes que sea embarcado.

(Va Satanás corriendo á la laguna por Lutero, y dice la Carne.)

CARNE.

Hermanos, no es cosa nueva,
Que quien malas mañas ha,
Cada punto las renueva.
Y el refran lo dice y prueba
Que nunca las perderá.
Mirad que cuenta dará
Satanás procurador
Del tiempo que ha estado acá,
Pues todo el registro va
Falsado por un traidor.

(Viene Satanás por Lutero, y dice.)

SATANÁS.

Ayúdame, que desmayo.

CARON.

Yo te mando mal invierno.

SATANÁS.

Ten, que por el peso cayo,
Y aun me parece que trayo
A cuestas todo el infierno.

CARON.

¿No ves que todo el camino,
Por darnos aquí mal trato,
Se nos hace mortecino?

SATANÁS.

Aunque tuviese el malino
Siete almas como gato.

CARON.

Algo mas apriesa andaba
Cuando allá al batel aporta,
Y porque no le embarcaba,
Viejo loco me llamaba.

SATANÁS.

Haceis de la gata morta.

CARON.

En ver su priesa, sospecha
Me dió luego al corazon
No andar la cosa derecha.
Y que quedaba acá hecha
Alguna grave traicion.

CARNE.

¿Qué castigo se dará
Al que engaños tan contrarios
Os ha hecho aquí, do está?
¿Qué castigo? El que se da
A los bellacos falsarios.

CARON.

Abreviemos; que hé recelo
No haga otro engaño y presa
Con que nos ponga del duelo.
No quede hueso ni pelo
Que no sea hecho pavesa.

(Aquí atan á Lutero para quemarle.)

CARON.

¡Sus! Sus! fenezca el maldito,
De los malos el peor,
Pues ha falsado lo escrito;
Aquí do hizo el delito
Pague la pena el traidor.

AUCTOR.

Entienda todo varon
Y toda mujer criada
La materia de que son,
Y concédannos perdon,
Que esta obra es acabada.

CANCION.

Preciosa y de gran valor
La muerte del escogido
Es delante del Señor.

Gran trabajo es el morir
Si no queda acá la fama,
Y si merece la llama
Por paga del mal vivir.
Quien á Dios quiere servir
Verá de cuánto valor
La muerte, etc.

Desde el mundo empezará
A gozar de los dulzores
Que Dios á sus servidores
Promete y allá les da.
Quien bien obrare, verá
De cuánto premio y honor,
Preciosa y de gran valor
La muerte del escogido
Es delante del Señor.

EL DOCTOR DON DIEGO DE SANDOVAL,

EN LOOR DEL AUCTOR.

Corduva jam sileat Mena fulgente poeta;
Hurtado nostro cedat honore suo.
Cede Petrarcha illi; Hurtado vicit utrumque:
Operibus visis cedimus ambo suis.
Redimus eximia mérito diadema Toleto
Nostrum, quod peperat Patria nostra sibi.
Nostra poesis erat, coelum penetraverat altum
Sola poetarum te nisi victa foret.
Porrigimus palmam tibi solo quippe poeta
Clarior Hispanis laureus inde tibi.
Melliflua, et victor nostri tua carmina conde.
Hurtado foelis grata futura totis.

Porque mi sentido cuadre
Con la fe y toda razon,
Escribo con correccion
De la Iglesia, nuestra madre.

ıan las *Cortes de la Muerte* que compuso Micael de Caravajal y Luis Hurtado de Toledo. Fueron impresas en la imperial cibdad de Toledo, *en casa de Juan Ferrer*; acabáronse á 15 de otubre de 1557.

ROMANCERO Y CANCIONERO SAGRADOS.

SONETOS.

1.

ne mueve, mi Dios, para quererte
lo que me tienes prometido.
mueve el infierno tan temido
ejar por eso de ofenderte.
ne mueves, Señor; muéveme el verte
lo en una cruz y escarnecido;
me ver tu cuerpo tan herido;
nme tus afrentas y tu muerte;
veme, al fin, tu amor, y en tal manera,
unque no hubiera cielo, yo te amara,
ue no hubiera infierno, te temiera,
ne tienes que dar porque te quiera;
unque lo que espero no esperara,
mo que te quiero te quisiera.

SAN FRANCISCO JAVIER.

2.

s, bendigo yo tu santo nombre;
mi corazon en ti se emplee;
mi alma siempre te desee;
lóete yo cuando te nombre.
s, yo te confieso Dios y hombre;
con viva fe por ti pelee;
en tu ley santa me recree;
sea mi gloria tu renombre.
s, medite en ti mi entendimiento;
mi voluntad en ti se inflame;
contemple en ti mi pensamiento.
s de mis entrañas, yo te ame;
viva yo en ti todo momento;
óyeme tú cuando te llame.

ciado DUEÑAS. Se halla sin nombre de autor en el *rgel de Flores divinas*, etc., del licenciado Juan la. — Alcalá de Henares, 1588, 4.°

3.

s, nombre que al muerto le da vida;
que la gracia nos alcanza;
en quien estriba mi esperanza;
ejemplo que á vivir convida.
s, puerto del alma convertida;
peso y celestial balanza;
á cuya hechura y semejanza
ué por nuestro bien nascida.
s, que en el oido que resuena
on Jesus van á porfia;
diciendo el mar, la tierra, el cielo.
a es virgen de pecado ajena;
s quien da gracia y gloria al suelo.
buscare á Jesus, llame á María.

UBEDA. — *Cancionero.*

4.

¿Por qué se alegra el mundo? Porque espera
Que viene ya el divino desposado.
¿De dónde? De su tálamo estrellado.
¿A qué? A dar fin alegre á su carrera.
¿Quién es? El rey del cielo. ¿Quién creyera
Que en la tierra quisiera ser casado?
En el consejo eterno se ha tratado
Que nadie á demandarlo se atreviera.
¿Quién es la desposada? Una villana,
Que es su nombre mortal naturaleza.
En dote ¿qué le dan? Ninguna cosa;
Antes el mismo Rey con su riqueza
La dota, y por quedar tan soberana,
Se goza de tenerla por esposa.

UBEDA. — *Cancionero.*

5.

¿Cuál música en la oreja suena al hombre,
Cuál sonoroso, alegre ó dulce canto
Que le deleite y le enamore tanto,
Cuanto del buen Jesus el dulce nombre?
Pues solo imaginar, ó que se nombre
El nombre de Jesus glorioso y santo,
El negro, escuro reino del espanto
No tiene infernal furia á quien no asombre.
El nombre de Jesus da gloria al cielo,
La tierra el aire de dulzura inflama,
Y aplaca el mar y cesa la tormenta.
Jesus es todo el bien, todo el consuelo,
Y el cuerpo do este nombre se derrama
Con Jesus vive el alma, y se sustenta.

EL MISMO.

6.

Sagrado redentor y dulce esposo,
Peregrino y supremo rey del cielo,
Camino celestial, firme consuelo,
Amado Salvador, Jesus gracioso:
Prado ameno, apacible, deleitoso,
Fino rubí engastado, fuego en hielo,
Divino amor paciente y santo celo,
Dechado perfectísimo y glorioso.
Muestra de amor y caridad subida
Diste, Señor, al mundo haciéndoos hombre,
Tierra pobre y humilde á vos juntando.
Venistes Hombre y Dios, amparo y vida,
Nuestra vida y miseria mejorando.
Encierra tal grandeza tal renombre.

JUAN DIAZ RENGIFO. — *Arte poética española.* — Salamanca, 1592.
Este soneto es retrógrado, que se lee igualmente al derecho que al revés.

7.

Dulcísimo Jesus, mi amor festina,
Festina, que por verte peno y muero;
Muero por tí, y así, mi amor, lo quiero,
Quiérolo porque amor á esto me inclina.
Inclíname á decir, mi amor, camina,
Camina mas que el gamo muy ligero,
Ligero y sin tardarte, porque espero,
Espero que esperando amor se alina.
Enfermo estoy de amor y muy sediento,
Sediento como el ciervo fatigado,
Fatigado de amor tengo mi pecho;
Mi pecho solo en verte está contento,
Contento no hay sin tí, Jesus amado,
Amado con amor fuerte y estrecho.

Soneto encadenado, que se halla en el *Cancionero de Ubeda*.

8.

Mucho á la Majestad sagrada agrada
Que atienda á quien está el cuidado dado,
Que es el reino de acá prestado estado,
Pues es al fin de la jornada nada.
La silla real por afamada amada,
El mas sublime, el mas pintado hado
Se ve en sepulcro encarcelado, helado,
Su gloria al fin por desechada echada.
El que ve lo que acá se adquiere quiere,
Y cuánto la mayor ventura tura,
Mire que á reina tal sotierra tierra.
Y si el que ojos hoy tuviere, viere,
Pondrá ¡oh mundo! en tu locura cura,
Pues el que fia en bien de tierra yerra.

Soneto en eco, del padre maestro FRAY LUIS DE LEON, á las exequias de la reina doña Ana.

9.

Hermosa Vírgen, si alabaros quiero
Por hermosa, por vírgen, por prudente;
Noble, humilde, magnánima y valiente,
Pues que en todo á todas os prefiero,
Miro á Judith, sangriento el blanco acero,
Y clavando de Sisara la frente;
Fuerte á Jael, a Delbora elocuente,
Y á la humilde Ester rendida á Asuero.
La gracia de Abisag, y la dulzura
De Abigail, que un rey venció con ella,
Y de Raquel la cándida hermosura;
Pero ninguna tuvo, Vírgen bella,
Despues de ser mas santa, honesta y pura,
Gozo de madre y honra de doncella.

LOPE DE VEGA. — Auto sacramental, *Las aventuras del Hombre*.

10.

Siguiendo va su natural porfía
La piedra hasta el centro que apetece;
El aire puro seca y humedece;
El fuego da calor, el agua enfría.
La presencia del sol engendra el dia;
Levanta el vuelo el ave, nada el pece;
Anda todo animal, la planta crece;
La piedra iman levanta, el norte guía:
Bufa el pesado buey, bala el cordero;
Conoce al dueño el can por el olfato;
El caballo relincha, el leon brama;
Todas las cosas con eterno fuero
Siguen su natural; y el hombre ingrato
No sigue el suyo, pues á Dios no ama.

ALONSO DE BONILLA. — *Nuevo jardin de flores divinas*. — Baeza, *1617, 8.°*

11.

Cualquier menesteroso representa
La persona de Cristo soberano,
Pues lo que da la escasa ó larga mano,
Dios mismo lo recibe por su cuenta.
Y así, su espada mostrará sangrienta
Cuando mande á los orbes dar de mano
Contra el duro avariento, que inhuman
Fué con su hambre, desnudez y afrenta
Y como Cristo al pobre le concede
Ser padre suyo, y en el mismo pobre
Hace que su persona y nombre cuadre;
Tan grande culpa es no dar quien pu
Pan, vestido, calzado, plata ó cobre,
Que es forzoso decir: perdone, padre.

BONILLA. — J

12.

Que á la imágen de Dios formado seas
Dueño de tres potencias inmortales,
Y de las aves, peces y animales
La tierra, el mar y el aire desposeas;
Que mas que el globo, en quien la vista
Valgas, y que á los brutos ley señales,
Y que todos los astros celestiales
Te rindan parias y su luz poseas;
Hombre, todo eso es mucho; pero advi
Que si tanto te honró el poder inmenso,
No ha sido por tus ojos los bellidos;
Pues Dios te dió esos dones tan subidc
Con la precisa carga de aquel censo
De obedecer su ley hasta la muerte.

13.

El labrador prudente y poderoso
Viña costosa y regalada tiene,
De cuya posesion gasta y retiene
Esquilmo fértil de licor precioso.
Mas fuera de esa viña (si es curioso)
De una preciosa parra se previene,
Porque un racimo desta le entretiene
El gusto de extrañezas cudicioso.
La Iglesia es viña de quien Dios reco
En racimos de un justo y otro justo
Esquilmo que al infierno cansa espanto
Mas hoy de una parrilla esquilma y cc
En vez de parra, por cebar su gusto,
Este racimo de Laurencio santo.

14.

Los preceptos de Cristo son caminos
Que van á dar á la ciudad segura,
Aunque algun polvo en su cristiana an
Cobran de imperfeccion los peregrinos.
Mas los consejos altos y divinos
De estrecha religion y de clausura
Son sendas por do puede el alma pura
Ir como por espejos cristalinos.
Por estas pues Teresa y su grey santa
Con piés descalzos van ganando prenda
De que su amor en Dios los eterniza;
Donde caminan con pureza tanta,
Que no cogen mas polvo en estas send
Que contemplar que son polvo y ceniza.

15.

amino del cielo van buscando
os que deste mundo andan huyendo,
n le topan, y le van siguiendo,
uien quiere, le alcanza preguntando.
ó á caballo Pablo, y fué volando;
isco, como pobre, á pié pidiendo,
zarzas Benito fué rompiendo,
piedras Estéban caminando.
ó detrás Teresa, y al instante,
poderlos alcanzar, siguiólos,
ié, con ser de á pié, gran caminante;
orque no llegasen ellos solos,
olos que iban ya tan adelante,
rrer descalzóse y alcanzólos.

ICO, cura de San Vicente de Avila. — Fiestas de la lamanca á la beatificacion de santa Teresa. — Sala-

16.

iosa envidia, odiosos pensamientos,
miento perverso, precio impuro,
de sangre, angustias, miedo escuro,
nas, armas, duros atamientos;
es de sangre y fariseos sedientos,
del colegio mas seguro,
os falsos, acusar perjuro,
das y látigos sangrientos;
ior de Poncio, temerarias voces,
s sucias, grana y blanco velo,
s golpes, hiel, clavos atroces,
rones, ara infame, desconsuelo,
, blasfemias de émulos feroces,
ron pena y muerte al Rey del cielo.

E ALARCON. — *Verjel de plantas divinas.* — Salaman-

17.

uena por el aire la armonía
ical, y vuela por el viento
iunfo en su real recibimiento
a de los ángeles, María.
:bese cielo y tierra de alegría,
a fiesta el alto firmamento,
la al trono y mas gozoso asiento
mpre luce aquel eterno dia.
:emos tambien loores los mortales
irgen Purísima ensalzada
todos los coros celestiales;
sos de tener tal abogada,
ar puede remedio á nuestros males
uarnos la patria deseada.

EL MISMO.

18.

lo lo que el mundo llama gloria
; siervos de Dios nombre de pena,
: es cosa imposible no ser pena
priva de eterno bien y gloria.
mal puede cuadrar nombre de gloria
: que se pretende con tal pena,
mor de perdelle da mas pena
seelle puede causar gloria.
Dios tiene verdadera gloria
mio prometida de una pena,
:mpre fué á los justos dulce gloria.
ue tan breve y limitada pena
os asegura que una gloria,
le miedo, sobresalto y pena.

DE PADILLA.—*Jardin espiritual.*—Madrid, 1585, 4.°

19.

Felicidad ni gusto asegurado
Nunca en el mundo nadie lo ha tenido;
Que es aparente bien, falso y fingido
El que promete siempre y el que ha dado.
Triste del que en él vive confiado,
Y anda con su halago entretenido,
Y mil veces dichoso el que ha sabido
Quedar en mal ajeno escarmentado.
Solo podrá en la tierra procurarse
Lo que nunca ha podido poseerse
Con sobresalto ni desconfianza.
Porque en ella las almas adornarse
Con fe y obras podrán y disponerse
A merecer la bienaventuranza.

FRAY PEDRO DE PADILLA. — *Jardin espiritual.*

20.

Es Dios la original circunferencia
De todas las esféricas figuras,
Pues cercos, orbes, círculos y alturas
En el centro se incluyen de su esencia.
De este infinito centro de la ciencia
Salen inmensas líneas de criaturas,
Centellas vivas de las luces puras
De aquella inaccesible omnipotencia.
Virgen, si es Dios el centro y el abismo
De donde salen líneas tan extrañas,
Y vuestro vientre á Dios incluye dentro,
Vos sois centro del centro de Dios mismo,
Y tanto, que al salir de esas entrañas,
Se hizo línea Dios de vuestro centro.

BONILLA. — *Nuevo jardin de flores divinas.*

21.

¡Oh Vírgen, de quien tiembla Bercebú
Abscondido en los ídolos de Acaz!
Tú fuiste de la tierra arco de Paz,
Por ser de gracia un celestial Pirú.
Las almas justas enamoras Tú
Mejor que el fabuloso y vil Rapaz,
Y el infierno se asombra de tu Faz,
Cual niño simple de fingido Bú.
Que si Eva, en constancia Cascabel,
Dió fruta que de muerte fué el Crisol,
Con mas ahogo que flemoso Atun,
Tú diste fruto dulce mas que Miel,
Luciente mas que en gavias el Farol,
Mas bello que Moises entre el Betun.

El mismo BONILLA en el citado *Nuevo jardin*, hoja 407 vuelta, á quien un caballero de Baeza dió los consonantes de este soneto.

22.

Mi Dios, cuando tus obras considero,
Te admiro mudo, atónito te adoro;
Niño entre bestias afectando el lloro,
Del cuchillo legal rendido al fuero;
De lobos preso á modo de cordero,
A azotes desollado poro á poro,
De juncos llena la cabeza de oro,
Colgado entre ladrones de un madero;
Y al fin, sacramentado en pan sensible,
De tus obras compendio á la fe pura,
Amor ostentas tanto incomprensible,
Que de tu sacra mística dulzura
Ni cabe en el silencio lo indecible,
Ni aun lo decible cabe en la criatura.

FRAY AMBROSIO DE LA ROCA Y SERNA, del órden del Cármen Calzado. — *Luz del alma para la hora de la muerte.*—Madrid, 1726, 8.°

23.

De tí, muerto Jesú, nace la vida,
Que, muriendo, á la muerte diste muerte,
Y de tu amor nos vino aquella muerte
Que nos levanta á nueva y mejor vida.
Muerte mas venturosa que la vida,
Pues libra al hombre de la eterna muerte,
Y así, mayor tesoro que tu muerte
Nunca le tuvo ni tendrá la vida.
Del sentido la vida me da muerte,
Porque su muerte puede darme vida
Que no tema las fuerzas de la muerte.
Muriendo vivo, y muero estando en vida,
Y estoy tan deseoso desta muerte,
Que por poder morir amo la vida.

FRAY PEDRO DE PADILLA.— *Jardin espiritual.*

24.

Quien quisiere saber si es aprobada
Una verdad que á todo el mundo informa,
Que el verdadero amante se transforma
En pura forma con la cosa amada,
Mire aquella verdad en tí encerrada,
Que al mundo puso nuevo ser y forma;
Mire aquella humildad que ansi reforma
La libertad y la altivez pasada;
Mire el silencio y la pobreza santa,
Seráfico Francisco, que te han dado
La celestial y victoriosa palma.
Veráte grande á par de cualquier planta,
Veráte, como á firme enamorado,
En tu Dios transformado cuerpo y alma.

DE LOPEZ MALDONADO. — Al folio 230 v.° del *Jardin espiritual de fray Pedro de Padilla.*

25.

Muestra su ingenio el que es pintor curioso
Cuando pinta al descuido una figura,
Donde la traza, el arte y compostura
Ningun velo le cubra artificioso.
Vos, seráfico Padre, y vos hermoso
Retrato de Jesus, sois la pintura
Al desnudo pintada, en tal hechura,
Que Dios nos muestra ser pintor famoso.
Las sombras de ser mártir descubristes
Tan léjos, en que estais allá en el cielo
En soberana silla colocado.
Las colores, las llagas que tuvistes
Tanto las suben, que se admira el suelo,
Y el pintor en la obra se ha pagado.

MIGUEL DE CERVANTES.—Soneto á san Francisco, inserto al folio 231 del *Jardin espiritual de fray Pedro de Padilla.*

26.

Francisco, cuyo santo humilde celo
La silla mereció que fué perdida
Del Angel por soberbia, y concedida
A la humildad que penetraba el cielo.
De penitencia espejo, que en el suelo
La propia carne tuvo tan rendida,
Que, admirando al demonio, fué vencida
Entre la nieve y el rigor del hielo.
¿Cuál merecer al vuestro llegar pudo?
Pues Dios, no solamente os habia dado
Que, negándoos á vos, con la cruz fuerte
Humilde le sigais, pobre y desnudo;
Mas de sus santas llagas adornado,
Porque le parezcais en vida y muerte.

DE LOPE DE VEGA.—Al folio 231 del mismo *Jardin espiritual.*

27.

Príncipe de la Iglesia militante,
Piedra viva en que Cristo la ha fundadc
Pastor, á quien encarga su ganado
Como el mas valeroso y vigilante;
Clavero celestial, mártir constante,
Humilde hasta en ser crucificado,
Tesorero divino, á quien fué dado
De vicario de Dios poder bastante.
A todos en la fe te aventajaste,
Y en público, primero, á quien seguist
Por hijo de Dios vivo confesaste.
El mayor de los Doce siempre fuiste;
Y por el raro extremo con que amaste,
El imperio del mundo mereciste.

FRAY PEDRO DE PADILLA. — *J*

28.

La persona del Verbo, que engendra
Fué del Eterno Padre, eternamente,
Para el remedio de la mortal gente
Bajó del alta olímpica morada;
Y de la Virgen, donde fué encerrada
Con el sí, tan humilde y obediente
Saliendo, á la mortífera serpiente
Quebrantó la cabeza levantada.
Y solo á convertiros, Paulo santo,
De las gentes maestro sin segundo,
Bajó segunda vez Cristo del cielo.
Queriendo en esto descubrir al mun
Vaso escogido, que os estima tanto
Solo á vos como á todos los del suelo.

E

29.

El claro sol sus rayos escurece,
En el templo se rompe el claro velo,
Hiere una piedra en otra con gran duel
La tierra con angustia se estremece:
Desmaya el dia, la tiniebla crece,
De tristeza se cubre el ancho cielo,
Reina en todos piedad y desconsuelo
Por su Criador inmenso que padece.
Aprende ¡oh pecador! el sentimiento
Debido á esta pasion, pues es causado
Tal dolor con tu ciego atrevimiento.
Ablanda con llorar tu pecho helado,
Mira en la Cruz el largo rio sangriento,
Pues te ha con su muerte libertado.

El doctor DON DIEGO GUTIERREZ DE CETINA. — *Poesi tas recopiladas de varios*, en el año 1577.

30.

Hijo del trueno, rayo impetuoso
Contra la turca gente poderosa;
De la temida España belicosa
Defensor y caudillo valeroso;
Caballero de Cristo, el mas famoso,
Cuya ilustre cabeza venturosa
Adorna del martirio la preciosa
Corona, con que triunfas victorioso;
Entre los Doce del apostolado
Que fuiste el primer mártir, es muy cie
Patron nuestro, glorioso Santiago.
Nuevo celestial Cid, que siendo mue
Por tu Dios y tu pueblo tan amado,
Has hecho en sarracenos tanto estrago.

FRAY PEDRO DE PADILLA. — *Ja*

31.

Si para Dios con Dios nos disponemos,
Hombres de Dios, sin Dios, ¿qué imaginamos?
Y si la puerta es Dios, y á Dios entramos,
á Dios que es luz, ¿sin Dios alumbramos?
Si el medio es Dios, y á Dios por lo tenemos,
Y Dios es el auxilio, y á Dios vamos,
Decidme, ¿por qué á Dios sin Dios buscamos?
¿Pensais que á Dios sin Dios hallar podremos?
Henchid por Dios de Dios vuestras entrañas
Que si las toca Dios de Dios movidas,
Harán de Dios por Dios cosas extrañas;
Y si por Dios no van á Dios regidas,
Serán á Dios sin Dios vuestras hazañas,
Como sin Dios, de Dios aborrecidas.

Desconsolador espiritual de Amberes, sin portada.

32.

O yo vivo en tinieblas, ó estoy ciego,
Pues ojos tengo y luz y claro día:
¿Por qué no sigo á Dios, pues Dios me guía
Con fuerza, con razon, con mando y ruego?
En nombre de Jesus, comienzo luego,
Enciéndame el ardor en que él ardia:
Su sangre derramó; salga la mia:
Responda sangre á sangre, y fuego á fuego.
Ven pues á mí, Señor, que ya despierto,
Aunque este despertar es tu venida,
La mano de tu amor es que me hiere.
Conviéneme morir, mas ya estoy muerto,
Y aquesto es en tu muerte buscar vida,
La cual no vivirá quien no muriere.

Gregorio Silvestre (Las obras de). — Lisboa, 1592.

33.

Aquel que sin moverse manda y mueve
La máquina del cielo artificiosa,
Aquel á quien sería fácil cosa
Hacer helar el sol y arder la nieve;
Aquel que á su querer serena y llueve,
Y en todo tiene mano poderosa;
El que con siempre obrar, siempre reposa,
Y paga sin deber á quien le debe.
Con su poder, aquel, mis pasos mueva,
Y el bravo ardor en mí resfríe del todo,
Y en fuego vuelva de mi alma el hielo;
Y en mis ojos así serene y llueva,
Que obrando con descanso y á su modo,
Me pague lo que debo con su cielo.

El mismo.

34.

No procures, amor ciego y profano,
Mas con rayos de humana hermosura
Encender á quien ya de ti no cura,
Porque será de hoy mas trabajo en vano.
Usa tus redes y violenta mano
Allá en humilde pleba y gente oscura,
Que te tiene por Dios, y se asegura
De ti, que ya yo sé que eres tirano.
Otro rayo de eterna alta belleza,
Otra red, otra flecha, insano arquero,
Me ha herido, me ha preso y me ha inflamado.
Por otro amor, á quien tener firmeza
Espero con su gracia, te he dejado;
Que tú eres falso dios, y el verdadero.

El mismo.

35.

El cielo está cansado de sufrirme,
Y yo de mal obrar no estoy cansado;
Las cosas de la tierra me han dejado,
Y no puedo ya dellas desasirme.
Mis vicios propios veo perseguirme,
Y estoyme siempre en ellos enfocado;
Deleites y placeres me han echado,
Y yo no veo ojos por donde irme.
Estame Dios llamando, y voy huyendo,
Y pagándolo el mundo, á quien yo sigo,
Haciéndoseme sordo si le llamo.
Con esta pertinacia ¿qué pretendo
Sino que así lo haga Dios conmigo,
Y cierre las orejas al reclamo?

Gregorio Silvestre (Las obras de). — Lisboa, 1592.

36.

Pluguiera á Dios (si aquesto es buen partido)
Que ya nunca naciera ó no pecara;
O de llorar mi culpa tal quedara,
Como si no la hubiera cometido.
Y ya que tan proterva y malo he sido,
Que á tanto perdimiento no llegara,
Que en duda de mis males ya tomara
Por no perder mi ser el no haber sido.
¡Ay! No lo quiera Dios, ni tal pretendo.
Ya sé que aun en la piedra y en la planta
El ser, sobre el no ser, tiene excelencia.
Pecador grande soy, mas bien entiendo
Que no es posible ser mi culpa tanta
Que no la sane Dios con su clemencia.

El mismo.

37.

Quien no te conociese ¡oh mundo, mundo!
Estásme por un cabo halagando,
Por otro escarneciendo y preguntando
De tanto desvarío: ¿en qué me fundo?
Si fuera yo el primero ó el segundo
Que sale de tus obras blasfemando,
Pudiera de las cosas en que ando
Buscar el desengaño en el profundo.
Mas ya que te conozco, ya que siento
El mal que en otros juego y en mi callo,
Tornar quiero, aunque tarde, al escarmiento.
Mas ¡ay! ¿con qué podré recompensallo
El mucho tiempo de mi perdimiento
Y el poco que me queda de llorallo?

El mismo.

38.

Decid, los que tratais de agricultura
En este valle ombroso desabrido,
¿Qué fruto de deleite habeis habido
Que no se os torne luego en amargura?
Del gusto, del regalo y la dulzura,
¿Qué espigas y qué grano habeis cogido
Que no salga nublado y revenido
Del silo de la triste sepultura?
Del mal terreno y mala sementera
¿Qué se puede segar sino sospecha,
Disgusto, confusion, remordimiento?
El alma siente ya desde la era,
Cómo ha de baratar de la cosecha,
Agosto seco de eternal tormento.

El mismo.

39.

Oh luz, donde á la luz su luz le viene,
Y clara claridad que el mundo aclara,
Amparo del amparo que me ampara,
Y bien del sumo bien que mas conviene;
Valor de aquel valor que en sí contiene
De todos el reparo, y los repara;
Tu cara, de los ángeles tan cara,
Me dé la paz que en paz el cielo tiene.
La brasa de tu amor que al alma abrasa,
La llama que tu voz inspira y llama
Me suba de mi ser al ser divino.
Que pueda yo, Señor, de casa en casa,
De vuelo en vuelo ir, de rama en rama,
Adonde tu contino sea contino.

Gregorio Silvestre (Las obras de).—Lisboa, 1592.

40.

Benigno, blando, fuerte y riguroso,
Gigante, enano, rey esclarecido,
En cualquier nombre destos y apellido
Te hallo para mí dulce y sabroso.
¡Qué benigno, qué manso y qué piadoso,
Qué blando en perdonarme siempre has sido,
Qué fuerte contra quien me ha destruido,
Qué bravo en mi defensa y animoso!
Gigante de grandeza sin medida,
Enano que por mí te has encogido,
Y rey sobre los reyes poderoso.
En todos estos nombres hallo vida;
Gigante, enano, rey esclarecido,
Benigno, blando, fuerte y riguroso.

El mismo.

41.

Contento, amor y paz, gloria y consuelo,
Descanso y quietud del alma mía,
Refugio, amparo, ardor, dulce alegría,
Eterno gozo y bien de tierra y cielo;
Espejo, vida, luz, norte y modelo,
Lucero, luna, sol y claro dia,
Sabrosa, celestial, dulce armonía,
Refugio y redencion de los del suelo;
Eterno, inconmutable, ommipotente
De gracia, de virtud y santo celo,
Profundo mar, inestimable fuente;
Levántame, Señor, álzame el velo,
Que vaya yo á gozar de tu corriente,
Contento, amor y paz, gloria y consuelo.

El mismo.

42.

Levántate y despierta, hombre dormido,
Y mira de qué masa estás formado,
Y entiende para qué fuiste criado,
Y todo lo que en tí está contenido.
Veráste bajo, falso y abatido,
Y sobre las estrellas levantado,
Sujeto á las miserias y al pecado,
Al tormento, al hastío instituido.
El uno barrancoso, el otro llano,
Te enseño aquí el camino de la gloria
Y el mal despeñadero del infierno.
La rienda del camino está en tu mano,
El uno te dará eterna victoria,
Y el otro, dura muerte, llanto eterno.

El mismo.

43.

Esposo y redentor del alma mía,
¡Qué dulce sois, qué blando y qué amoroso,
Qué blando, qué benigno y qué piadoso,
Qué lleno de consuelo y de alegría!
Por vos es de la muerte el agonía
Descanso, quietud, gloria y reposo;
El mísero afligido muy gozoso
Se va con vuestra cruz en compañía.
El yugo es amoroso, dulce y blando,
El alma con la carga va ligera,
Por ir hácia su patria caminando.
Ningun trabajo siente en la carrera,
Porque le van riyendo y alentando
Los aires de la dulce primavera.

Gregorio Silvestre (Las obras de).—Lisboa, 15[illegible]

44.

El gran fabricador, de bondad lleno,
Que anduvo entre los hombres disfrazado,
Halló un dibujo suyo no acabado,
Do nunca pudo entrar saber ajeno.
Tomando de la masa y del terreno
De donde el primer hombre fué formado,
Mostró ser él aquel pintor preciado
Que hizo el gran retablo damasceno.
Escultor soberano, la figura
Que no acabaste tú, ¿cuál otra mano
Podria, sin la tuya, reparalla?
¿Quién pudo al ciego si no tú dar sano?
Y el alma do se ensucia tu figura,
¿Cuál otro si no tú sabrá limpialla?

El mismo.

45.

Concede al sacerdote el Rey del cielo
Las llaves del poder y preeminencia;
El Hijo eterno, la divina sciencia,
Y el Espíritu Santo, amor y celo.
La Virgen, humildad pura en el suelo,
El gran san Juan Bautista, penitencia,
El mártir san Lorenzo, la paciencia,
Y orando san Hierónimo, consuelo.
El seráfico santo en gran pobreza
Nunca curar de cosa transitoria,
Y san Miguel Arcángel, fortaleza.
Los confesores en la fe, victoria,
Las vírgenes le dan santa limpieza,
Y Dios por esto gracia, y despues gloria.

Ubeda. — *Cancione*

46.

AL SACERDOTE.

Recibe Dios de Abel el sacrificio,
Y el que hace Caín de sí desecha;
El uno, por ser justo le aprovecha.
El otro, le condena por su vicio.
No quiere que el puñal haga el oficio,
Aunque Abraham lo tenga en la derecha;
La hija de aquel gran Jepté sospecha
Alguno que murió en su desservicio.
De donde se colige la limpieza,
La reverencia y el cuidado y celo
Que en semejante caso se requiere.
No pompa vana para tanta alteza,
Que el inmenso Señor de tierra y cielo
La fe con obras al principio quiere.

El mismo.

47.

AL ALTAR.

Las aguas del diluvio iban creciendo,
Los campos y las tierras anegando,
Los mismos mares se iban derramando,
Y el cielo mas y mas siempre lloviendo.
El arca por las ondas discurriendo,
Las gentes medio muertas van nadando,
Y el santo Patriarca consolando
A aquellos que á su lado iban temiendo.
Es arca nuestro altar, es nave firme,
Y amparo en las tormentas y mudanzas
Que el mar del mundo tiene cada dia.
Aquí asegura Dios las esperanzas,
Haciendo que en virtud mas se confirme,
Aquel que de la fe no se desvia.

UREDA. — *Cancionero.*

48.

Eterno Rey, Señor sin semejante,
Luz que á las tierras llega y las traspasa,
Haced, pues vuestra mano no es escasa,
Que mi ánima á los cielos se levante.
Fuente de todo bien, gloria abundante
A quien poder ninguno pone tasa,
Grandeza inmensa que á los cielos pasa,
Llevad mi buen deseo siempre adelante.
Haced que tengan fin mis largos males,
Abismo profundísimo de bienes,
O á lo menos que un poco se detengan.
Mas si ellos bien sufridos son rehenes
O prendas, que se dan á los leales
Para gozar de vos, crezcan y vengan.

EL MISMO.

49.

Señor del cielo, Padre poderoso,
De quien la historia sacra y la profana
Confiesan, como yo, que de vos mana
La bienaventuranza y el reposo;
Volved el rostro santo glorioso
A mi pena cruel, fiera, inhumana,
Y de esa mano santa de mañana
Me venga el bien, que ha dias no reposo.
Naci para serviros, si no fuera
Tan dado á las bajezas y cuidados,
Que han hecho y hacen siempre en mí manida.
Vos, Padre celestial, antes que muera,
La grande multitud de mis pecados
Perdonad, y será la muerte vida.

EL MISMO.

50.

Desnudo muere, si desnudo nace,
Pobre nace Jesus, y pobre muere;
Porque enseñarnos con su ejemplo quiere
Que la conformidad le satisface.
Al frio lo mortal caduco yace,
Si lo vital pasible al hielo adquiere;
Entrando al mundo el pedernal le hiere,
Saliendo de él el hierro le deshace.
En un establo roto y descubierto
A pastores y reyes no se esconde,
Y el pueblo en un madero le ve muerto;
Si el hombre á tantas señas no respondo,
¿Qué espera de su loco desacierto,
Pues la muerte á la vida corresponde?

DON JUAN OSORIO DE CEPEDA, caballero del órden de Calatrava, natural de Madrid. — *Tesoro de Cristo y Rescate del mundo*, impreso en Madrid, por Catalina Barrio y Angulo, en 1645, en 4.°, folio 28, v.°

R. y C. S.

51.

Con vuestro amor, es sabio el ignorante;
Sin vuestro amor, es necio el mas prudente;
Con vuestro amor, se absuelve el delincuente;
Sin vuestro amor, varia el mas constante.
Con vuestro amor, el rudo es elegante;
Sin vuestro amor, culpable el inocente;
Con vuestro amor, festivo el displicente;
Sin vuestro amor, lo humilde es arrogante;
Con vuestro amor, es claro el mas oscuro;
Sin vuestro amor, es nada al que mas sobre;
Con vuestro amor, es justo el mas inico;
Sin vuestro amor, es torpe lo mas puro;
Con vuestro amor, es rico el que es mas pobre;
Sin vuestro amor, es pobre el que es mas rico.

DON BALTASAR ESTAZO, natural de Ebora, y canónigo de la iglesia de Viseo; es un soneto al Amor Divino. Hállase en sus *Poesias sacras*, impresas en Coimbra, por Diego Gomez Loureiro, en 1604, en 4.°

52.

Si pan es lo que vemos, ¿cómo dura,
Sin que comiendo dél se nos acabe?
Si Dios, ¿cómo en el gusto á pan nos sabe?
Cómo de solo pan tiene figura?
Si pan, ¿cómo le adora la criatura?
Si Dios, ¿cómo en tan chico espacio cabe?
Si pan, ¿cómo por ciencia no se sabe?
Si Dios, ¿cómo le come su hechura?
Si pan, ¿cómo nos harta siendo poco?
Si Dios es, ¿cómo puede ser partido?
Si pan, ¿cómo en el alma hace tanto?
Si Dios, ¿cómo le miro yo y le toco?
Si pan, ¿cómo del cielo ha descendido?
Si Dios, ¿cómo no muero yo de espanto?

FRAY LUIS DE LEON. — *Parnaso español.* — Madrid, 1771, t. v.

53.

Al árbol de vitoria está fijada
La arpa de David, que no de Apolo,
Resonando del uno al otro polo,
Con tres clavijas de dolor templada.
Haciendo estaba música acordada
De siete voces que las canta él solo,
Y oyéndolas Neptuno, el Fuego, Eolo,
Y la Tierra tembló de alborotada.
El lamentable acento llegó al cielo;
Y donde no se vió dolor ni llanto,
Señales vimos de tristeza y duelo.
Oyó una virgen el lloroso canto,
Que es madre del dolor y del consuelo,
Y en lágrimas bañó su rostro santo.

DON CRISTÓBAL DE VILLARROEL.—*Flores de poetas ilustres de Pedro Espinosa.* — Valladolid, 1605. — Y *Parnaso español*, t. v.

54.

En turquesadas nubes y celajes
Están en los alcázares impirios,
Con blancas hachas y con blancos cirios,
Del sacro Dios los soberanos pajes.
Humean de mil suertes y linajes,
Entre amaranto y plateados lirios,
Enciensos indios y pebetes sirios,
Sobre alfombras de lazos y follajes.
Por manto el sol, la luna por chapines,
Llegó la Virgen á la impirea sala
(Visita que esperaba el cielo tanto):
Echáronse á sus piés los serafines,
Cantáronle los ángeles la gala,
Y sentóla á su lado el Verbo santo.

PEDRO DE ESPINOSA. — *Flores de poetas ilustres*, por el mismo recogidas. — Valladolid, 1605, en 4.°

55.

Con justa causa y título os convino,
Glorioso Cristóbal soberano,
Nombre tan alto, siendo un hombre humano,
Que por él os tuviesen por divino.
Vos para el cielo hallastes el camino;
Vos verdaderamente sois cristiano
Adoptivo de Cristo y fiel hermano,
Y vuestro nombre por su boca os vino.
Y justamente con temor y espanto,
Para que á vos y á todo el mundo asombre,
Esta pregunta al Redentor hecistes:
«Si sois niño, ¿cómo pesais tanto?
Y si sois Dios, ¿como venís hecho hombre?
¡Valedme, Cristo!» y ese nombre hubistes.

UBEDA. — *Cancionero.*

56.

Despues de haber con brazo belicoso
Seguido el bando del furor de Marte,
Quiere seguir Ignacio otro estandarte
Para salir en todos victorioso.
Hace el oficio de varon celoso,
De fiel trompeta, y con industria y arte
Publica el bando en una y otra parte,
Y en breve junta un escuadron famoso.
Pasa con esta escuadra haciendo alarde
Victorioso y triunfante por do quiera,
Siendo Jesus el capitan y guía.
Pues ¿cuál será el soldado tan cobarde
Que no se asiente y siga la bandera
Con que rige Jesus su compañía?

EL MISMO.

57.

Mis manos, que la muerte á tantos dieron,
Veslas en tu servicio diligentes;
Mis ojos tus piés bañan hechos fuentes,
Que de mortal amor la causa fueron.
Limpiante mis cabellos, que trujeron
De sí colgadas infinitas gentes;
Ves á tus piés rendidas, obedientes
Las gracias que rendir el mundo hicieron.
Las gentes, mas que piedra endurecidas,
Vencí, y ¿no venceré tu gran clemencia?
Decia al buen Jesus la Magdalena.
¡Oh grandezas del cielo nunca oidas,
Que da salud lo que antes dió dolencia,
Y absuelve amor á la que amor condena!

EL MISMO.

58.

Adan en paraíso, vos en huerto;
El puesto en honra, vos en agonía;
El duerme y vela mal su compañía,
La vuestra duerme, vos orais despierto.
El cometió el primero desconcierto,
Vos concertastes nuestro primer dia;
Cáliz bebeis que vuestro padre envia;
El come inobediente y vive muerto.
El sudor de su rostro le sustenta,
El del vuestro mantiene nuestra gloria;
Suya la culpa fué, vuestra la afrenta.
El dejó horror, y vos dejais memoria;
Aquel fué engaño ciego, y esta venta:
¡Cuán diferente nos dejais la historia!

DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS. — *Urania*, musa IX.

59.

Mujer llama á su madre cuando espir
Porque el nombre de madre regalado
No la añada un puñal viendo clavado
A su Hijo, y de Dios por quien suspira.
Crucificado en sus tormentos mira
A su primo, á quien siempre llamó Ama
Y el nombre de su madre que ha guard
Se le dice con voz que el cielo admira.
Eva, siendo mujer, que no habia sido
Madre, su muerte ocasionó el pecado,
Y en el árbol el leño á que está asido.
Y porque la mujer ha restaurado
Lo que solo mujer habia perdido,
Mujer la llama, y madre la ha prestado.

EL MISMO QUEVEDO. — *Urania*,

60.

Oh dulces prendas, por mi bien torna
Dulces y alegres para el alma mia,
Estando yo sin vos, ¿cómo vivia,
Prendas del alto cielo derivadas?
Mis culpas os perdieron, y apartadas,
El alma, aunque animaba, no sentia:
Sentia, pero no como debia,
Que estaban sus potencias alteradas.
Pues en un hora junto me llevastes
Por mí todo mi bien cuando partistes,
Y conoceis el mal que me dejastes,
Si ya por la bondad de Dios volvistes,
No os aparteis del alma que sanastes,
Porque no muera entre dolores tristes.

SEBASTIAN DE CÓRDOBA. — *Las obras de Boscan y G* Divino), trasladadas en materias cristianas por Seba doba; impreso en Zaragoza, en casa de Juan Soler, libros junto al Peso de la harina, año de 1577, en 1 do, 297 hojas.

61.

El cielo y tierra, y mas los elementos
Se humillan á esta gran señora mia;
La fuerza deste nombre de María
Hace temblar la cueva de tormentos.
Humillanse los ángeles atentos
En ver su hermosura y su valía;
Todos le cantan himnos de alegría,
Y todos en servir quedan contentos.
Dichoso fué aquel dia, punto y hora;
Tambien la tierra donde nacer quiso
María, que es del cielo emperadora.
Por ella nuestra vida se mejora,
Por ella nos darán el paraíso,
Si nuestro amor su nombre sacro honor

EL MISMO CÓRDOB

62.

Quien en loarte, Virgen, tiene olvido,
Merece ser de todos olvidado,
Y aquel que tu loor ha celebrado
Avívele tu gracia su sentido.
El mar de tu grandeza es conocido
Habiéndote por madre Dios tomado,
Y al verdadero y firme enamorado
Aquesto solo baste ser sabido.
Si fueron tus entrañas deificadas,
Do fué encerrado aquel que las crió,
Limpísimas debieron ser criadas.
Que si hombres quieren limpias sus m
Limpísima será la que tomó
Quien almas hace bienaventuradas.

EL MISM

63.

Varones, si bastasen á moveros
Mis versos, y pudiesen ablandaros
A que por Dios supiésedes amaros
Como sabeis sin causa aborreceros,
Saber del mal del prójimo doleros
Como sabeis del vuestro lamentaros,
Seguel á aquel Señor, que por libraros
La vida dió por solo bien quereros.
¿Cuál hombre por la vida de un ahorcado
Daria su hijo á muerte y á tormento,
Especial solo y tiernamente amado?
Pues ¿quién será tan duro y desalmado
Que no acabe del mal el pensamiento
Por tan suave y dulce enamorado?

El mismo Córdoba.

64.

Aquel Señor á quien el sosegado
Impíreo cielo todo tiempo alaba,
En voz que no se agota ni se acaba,
Alabe lo demas por él criado.
Los hombres en su tono concertado
Con músicas de voces que se traba;
Y el mar que en sus riberas bate y lava
Con toda diferencia de pescado.
Alábele el movible firmamento,
Los montes y los valles y los rios;
Alabele la noche con el dia.
El cual misericordias nos presenta,
Y puso fin á los tormentos mios
Volviéndolos en gozo y alegria.

El mismo.

65.

Aquel Omnipotente por quien vive
Y se sustenta todo lo criado;
Aquel tan amoroso enamorado
Que puesto en cruz nos llama y apercibe.
Aquel que nos aplica y nos recibe
En sus sagrados brazos y costado,
Y refecciona al hombre atribulado
Con gracia, porque el mal no le derribe,
Me haga amar el bien de sus amores,
Y aborrecer los otros que traian
Mi vida trabajada en sus errores.
Perezcan mis conceptos, que solian
Para mi daño concebir dolores,
Que culpas y maldad siempre parian

El mismo.

66.

Nuestra alma siempre vive en el ausencia
De Dios, que es sumo bien y su contento,
Cargada de congoja y descontento
Porque le falta el bien de su presencia.
Anda en mi tal batalla y diferencia,
Que de dolor el corazon no siento;
Mas luego la esperanza pone aliento,
Y que veré á mi Dios doy por sentencia.
Responde y dice la desconfianza
Que es trabajo, peligro y aun locura
En tal tormenta pretender bonanza.
Respondo yo que tengo bien segura
En la misericordia mi esperanza
Deaquel que con su sangre lava y cura.

El mismo.

67.

Cuando me paro á contemplar mi estado
Y á ver los pasos por do me han traido,
Hallo, segun que anduve tan perdido,
Que hubiera merecido ser juzgado.
Bajando de la gracia en bajo estado
Estaba de mis culpas tan herido,
Que quien me viera fuera conmovido
A me dar con lastima cuitado.
Mas la esperanza me entregó sin arte
A quien perdie, mirándome, sanarme,
Y cierto como puede es el querello;
Que pues la vida puso por librarme,
Y él solo puede darla por su parte,
Pudiendo, ¿qué hará sino hacello?

El mismo Córdoba.— Soneto 1.° de Garcilaso.

68.

Cuando me paro á contemplar mi estado
Y á ver los pasos por donde he venido,
Me espanto de que un hombre tan perdido
A conocer su error haya llegado.
Cuando miro los años que ha pasado
La divina razon puesta en olvido,
Conozco que piedad del cielo ha sido
No haberme en tanto mal precipitado.
Entre por laberinto tan extraño,
Fiado al débil hilo de la vida,
El tarde conocido desengaño;
Mas de tu luz mi oscuridad vencida,
El monstruo muerto de mi ciego engaño,
Vuelve á la patria, la razon perdida.

Lope de Vega Carpio. — *Rimas sacras.* — Lisboa, 1638, pág. 7, soneto 1.°

69.

Adonde quiera que su luz aplican,
Hallan, Señor, mis ojos tu grandeza;
Si miran de los cielos la belleza,
Con voz eterna tu deidad publican.
Si á la tierra se bajan y se implican
En tanta variedad, naturaleza
Los muestra tu poder con la destreza
Que sus diversidades significan.
Si el mar, Señor, ó al aire meditando,
Aves y peces todo está diciendo
Que es Dios su autor, á quien está adorando.
No hay tan bárbaro antípoda que, viendo
Tanta belleza, no te esté alabando;
Yo solo conociéndola te ofendo.

El mismo. — Id., id., soneto 37.

70.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

¿Qué es esto, dijo el Israelita, viendo
Descender el maná, llover el cielo,
Cándidos copos de sabroso hielo,
Los árboles del monte encaneciendo?
Qué es esto, dijo, cuando está comiendo
Aquel licor de celestial consuelo,
Sombra de la verdad, de la luz velo,
Que ahora vive en blanca nieve ardiendo?
Qué es esto, dijo, viendo como llueve
Sobre las alas del templado viento
Débil manjar envuelto en aura leve?
Y hoy Cristo les responde en Sacramento:
«Este es mi cuerpo»; la respuesta es breve,
Enigma el pan, y el mismo Dios sustento.

El mismo.— Id., id.

71.

¡Oh engaño de los hombres, vida breve,
Loca ambicion al aire vago asida,
Pues el que mas se acerca á la partida,
Mas confiado de quedar se atreve!
¡Oh flor al hielo! Oh rama al viento leve!
Léjos del tronco, si en llamarte vida,
Tú misma estás diciendo que eres ida,
¿Que vanidad tu pensamiento mueve?
Dos partes tu mortal sugeto encierra:
Una, que te derriba al bajo suelo,
Y otra, que de la tierra te destierra:
Tú juzga de las dos el mejor celo:
Si el cuerpo quiere ser tierra en la tierra,
El alma quiere ser cielo en el cielo.

LOPE DE VEGA. — *Rimas sacras.*—1658, soneto 72.

72.

¡Oh vida de mi vida, Cristo santo!
¿Adónde voy de tu hermosura huyendo?
¿Cómo es posible que tu rostro ofendo,
Que me mira bañado en sangre y llanto?
A mí mismo me doy confuso espanto
De ver que me conozco y no me enmiendo;
Ya el ángel de mi guarda esta diciendo
Que me avergüence de ofenderte tanto.
Deten con esas manos los perdidos
Pasos, mi dulce amor; mas ¿de qué suerte
Las pide quien las clava con las suyas?
¡Ay, Dios! ¿Adónde estaban mis sentidos,
Que las espaldas pude yo volverte,
Mirando en una cruz por mí las tuyas?

EL MISMO. — Id., id., soneto 73.

73.

Hombre mortal mis padres me engendraron,
Aire comun y luz los cielos dieron,
Y mi primera voz lágrimas fueron,
Que así los reyes en el mundo entraron.
La tierra y la miseria me abrazaron,
Paños, no piel ó pluma, me envolvieron;
Por huésped de la vida me escribieron,
Y las horas y pasos me contaron.
Así voy prosiguiendo la jornada
A la inmortalidad el alma asida,
Que el cuerpo es nada, y no pretende nada.
Un principio y un fin tiene la vida,
Porque de todos es igual la entrada,
Y conforme la entrada es la salida.

EL MISMO. — Id., id., soneto 48.

74.

Cuando lo que he de ser me considero,
¿Cómo de mi bajeza me levanto?
Y si de imaginarme tal me espanto,
¿Por qué me desvanezco y me prefiero?
¿Qué solicito, qué pretendo y quiero,
Siendo guerra el vivir, y el nacer llanto?
¿Por qué este polvo vil estimo en tanto,
Si dél tan presto dividirme espero?
Si en casa que se deja nadie gasta,
Pues pierde lo que en ella se reparte,
¿Qué loco engaño mi quietud contrasta?
Vida breve y mortal, dejad el arte,
Que á quien se ha partir tan presto, basta
Lo necesario en tanto que se parte.

EL MISMO.— Id., id., soneto 44.

75.

¿Cómo podré, Señor, querer querer
Cuanto deseo por poder serviros,
Qué lágrimas, qué afectos, qué suspir
Derramaré, tendré, daré por veros?
¿Qué requiebros diré para moveros,
Y de tantas ofensas divertiros?
¿Cómo podrá mi alma recibiros,
Siendo tan imposible merecerос?
Cómo las tiernas quejas que os envic
Podrán, Jesus dulcísimo, obligaros?
Mas ¿qué os pregunto yo? ¡Qué desvar
Amaros quiero ya, no preguntaros,
Porque el modo de amaros, Jesus mio
Bernardo dice que es sin modo amaros

LOPE DE VEGA. — *Rimas sacras.*— 1658,

76.

Dios mio, sin amor ¿quién pasará?
Algo ha de amar quien hombre al fin n
Tres cosas que tú dices hallo yo,
En que todo el amor resuelto está.
Amarte á tí, cualquiera lo dirá:
¿Qué scita, qué indio bárbaro no amó
Al Dios que le sustenta y le crió
Y el aire que respira y luz le da?
Pues al amigo en ley de amor se ve,
¿Tengo de amar al enemigo? Sí,
Que pues que tú lo mandas, justo fué.
Dichoso aquel, mi Dios, que te ama
En tí al amigo con honesta fe,
Y al enemigo por amor de tí.

EL MISMO. — Id., id.,

77.

Nuevo ser, nueva vida, aliento nuevo
Señor, os debo ya, pues reducida
Mi vida á vos es otra nueva vida,
De tal manera, que me haceis de nuevo
De nuevo el alma desta vida os debo,
Aquella con la sangre redimida,
Y esta con la piedad, pues de perdida
Al resplandor de la verdad la llevo.
Nada era ya la vida, que apartada
Se vió de vos, Señor: ¡qué triste estad
Luego ha sido otra vez de vos criada.
De la nada, Señor, me habeis sacado
A nuevo ser; que si el pecado es nada,
En nada me volví por el pecado.

EL MISMO. — Id., id., s

78.

¿Cómo imaginaré que habrás oido,
Señor del cielo, mi oracion tan fria,
Si la lengua remedio te pedia,
Y huelga el corazon de estar herido?
Tú, Señor, á quien nada es escondid
Niega á mi voluntad lo que queria,
Y haz lo que mas conviene al alma mia,
Lo que pide la boca y no el sentido.
Tener piedad de un corazon contrito
Y guiar al que admite ser guiado,
Como es que cabe en hombres ¡Padre et
Desatar al que quiere ser atado,
Y sacarle por fuerza del infierno,
Toca á vuestro poder, que es infinito.

FELIPE MEY (*Rimas de*), impresas por el mismo. — 1586, en 8.°

79.

n bendita, que del alto cielo
: tan grande número de errores
mos los hombres por amores
osas mas viles de este suelo.
. Señora, invoco por consuelo
mas malo de los pecadores,
anto los pecados son mayores
s despues mayor el desconsuelo.
l toda pasion en mi arraigada
ábito viejo revestida,
os que por vos me sea alcanzada.
l hábito nuevo, nueva vida;
ımé á María, derramada,
ime mas agora convertida.

. Mey. —(*Rimas de.*) — Tarragona, 1586, en 8.°

80.

is vos, Virgen santa y escogida,
que rige el estrellado velo,
ampoco vos el mismo cielo,
, sol, ó estrella conocida.
s tampoco vos la misma vida,
l de ligero y presto vuelo,
cosa alguna acá del suelo,
bella que sea y mas lucida.
lo que no sois, porque deciros
sois, imposible me parece;
s reservado tal tesoro.
el que solo pudo produciros,
toda esta máquina obedece,
ecir de vos bocados de oro.

r Alvaro de Hinojosa y Carvajal. —*Libro de la de santa Inés*, con otras varias obras á lo divino.

81.

o será de vuestro sacro aliento
o, Señor, el barro mio?
l polvo fiar mojado y frio
leve ceniza en guarda al viento.
superior, que puro movimiento
n ardor, á quien el peso inpio
tierra mortal no apague el brio,
fuerzos á su ilustre asiento?
d este escondido soplo aguarda,
mi se halla duramente atado
el postrer desmayo se difiere.
ntre tanta oposicion dejado
e vos, mi eterno fin no tarda,
breve fuego aun sin contrarios muere.

Rioja. — *Poesías inéditas.* — Madrid, 1797, en 8.°

82.

busco, ciego yo, con tan mortales
sas bascas?—¿Pienso que podria
er la sed inmensa mia
de aquestos bienes, diré, ó males?
i ya, no probé cuán desiguales
aquello precioso, que ofrecia
mente hermosa flor, que el dia
descubridor de engaños tales?
mos ya, paremos! que el sosiego
aquel un bien que sin mudanza
ve todo, al fin hallar podrémos.
ay! que cuando verlo pienso, y llego
irlo, me deslumbra, y sin tardanza
yo pasa, y ciegos le perdemos.

o de Medrano. — *Remedios de amor de don Pedro ceredra*, con otras diversas rimas de don Fran- ano. — Palermo, 1627.

83.

Si culpa el concebir, nacer tormento,
Guerra al vivir, la muerte fin humano,
Si despues de hombre, tierra y vil gusano,
Y despues de gusano, polvo y viento;
Si viento, nada, y nada el fundamento,
Flor la hermosura, la ambicion tirano,
La fama y gloria pensamiento vano,
Y vano cuanto piensa el pensamiento.
¿Quién anda en este mar para anegarse?
¿De qué sirve en quimeras sumergirse,
Ni pensar otra cosa que en salvarse?
De qué sirve estimarse y preferirse,
Buscar memoria habiendo de olvidarse,
Y edificar habiendo de partirse?

Lope de Vega Carpio. —Coleccion de obras sueltas.—Madrid, 1778, en 4.°, t. xvi, pág. 100.

84.

A su Teresa Cristo en vision clara,
Que no sufrió ni trasparente velo,
«Si no hubiera criado, esposa, el cielo,
Para ti sola, dijo, le criara».
Si corresponde estimacion tan rara,
Oh Virgen, al fervor de vuestro celo,
Cual para union, ó cual felice vuelo
De absorto serafin se le compara;
Si á sola vos, y solo en vuestras bodas
Se os da por dote el ámbito glorioso
Que fué a las almas justas dedicado,
Decid, si allí nos muestra el sacro Esposo
Que, aunque las ama en exquisito grado,
Ha puesto en vos el mérito de todas.

Doctor don Bartolomé Leonardo de Argensola. — Las Rimas que se han podido recoger de Lupercio y del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola, etc.—Zaragoza, 1634, en 4.°

85.

Pender de un leño traspasado el pecho
Y de espinas clavadas ambas sienes,
Dar tus mortales penas en rehenes
De nuestra gloria, bien fué heróico hecho.
Pero mas fué nacer en tanto estrecho,
Donde para mostrar en nuestros bienes
Adonde bajas y de donde vienes,
No quiere un portalillo tener techo.
¡No fué esta mas hazaña, oh gran Dios mio!
Del tiempo por haber la helada ofensa
Vencido en tierna edad con pecho fuerte.
(Que mas fué sudar sangre que haber frio);
Sino porque hay distancia mas inmensa
De Dios á hombre que de hombre á muerte.

Don Luis de Góngora. —T. II de sus obras, comentadas por don Garcia de Salcedo Coronel.—Madrid, 1645, en 4.°

86.

¿Devísase ell altar?—Ya se divisa.
¿Tiene aquel mas riqueza?—¿Mas? Ni aun tanta.
¿La santa está galana?—Está que espanta.
¿Quién mos dirá quién es?—Su propia misa.
¿La misa miesma?—Sí.—¿De qué es la risa?
¿Habran las misas?—Habra el que las canta.
Ora mentó á Teresa.—Esa es la santa.
Pues ¿quién avisa dello?—El Papa avisa.
Y en fin, ¿qué diz el Papa?—Que es Teresa.
¿Teresa de Jesus?—Ese es su nombre.
La que hué carmenista?—O carmenisto.
¿Priesa se dió á ser santa?—Dióse priesa.
Véras se dió.—¿De qué llorais, güen hombre?
Membréme della.—Pues ¿qué? ¿Habeisla visto?

Y aun habrado tambien. ¡Válasme, Cristo!
Ved si excuso el llorar.—Ni aun yo lo excuso.
¿No llorais vos tambien?—Si quiero, suso.

ANÓNIMO.— Coloquio entre dos labradores que presenciaban las fiestas que se celebraban en Salamanca á la beatificacion de la beata María Teresa de Jesus.—Relacion de ella, etc., publicada por don Fernando Manrique de Lujan. — Salamanca, 1615, en 4.°

87.

Esa grandeza que mirando estaba
¿No es maravilla octava en la grandeza?
Bien lo entiende voacé; la menor pieza
Es de la tierra maravilla octava.
Quien la grandeza de esta fiesta alaba
¿Con qué podrá alabar tanta riqueza?
Con decir que la fiesta de hoy empieza
De do la fiesta mas solene acaba.
Pues ¿ha visto voacé solenes fiestas?
Las de un emperador y de dos papas,
Y las fiestas de un santo ó dos he visto.
¿Y á todas juntas se aventajan estas?
Y á cuantas hay y ha habido en nuestros mapas.
¿A todas juntas? Sí, por Jesucristo.
De la cuestion desisto
Porque no juré mas. No juré, amigo,
Que á Dios dí por autor, no por testigo.

ANÓNIMO. — Parece de Cervantes ó de alguno que se propuso imitarle. Este coloquio se supone entre dos soldados que asistieron á dichas fiestas.

88.

Recuerda, oh pecador, si estás durmiendo,
Verás tu Redentor crucificado;
Verásle una lanzada en el costado,
Por do su santa sangre está vertiendo.
Verás y entenderás lo que diciendo
Está á aquel buen ladron, que está á su lado;
Verás todo su cuerpo ensangrentado;
Verásle aquesto y mas por ti sufriendo.
De do conoscerás lo que sentia
Su dolorosa madre, que allí estaba:
«Mujer, mira á tu hijo,» le decia;
Juan Evangelista, replicaba,
Mostrando el grande amor que le tenia,
Y á la Vírgen tambien le encomendaba.

UBEDA.—*Cancionero.*

89.

Canta, lengua, el misterio consagrado
Del glorioso cuerpo y sangre pura
Que el Criador convida á su criatura,
Donde come á su Dios el convidado.
Para solos nosotros encarnado,
Para nosotros dado del altura,
Nacido sin abrirse la clausura
Del vientre virginal do fué encerrado.
En la postrera y ultimada cena
El Verbo y sus discípulos estando,
Les partió con sus manos la comida.
La ley en todo ejecutada y llena,
En su divino cuerpo transformando
El pan, y en sangre el vino por bebida.

EL MISMO.

90.

Cristo, Jesus, escudo á nuestra muer
Camino cierto, la verdad y vida,
Despues de haber en trabajosa vida
Al Padre satisfecho con su muerte,
Del hombre enfermo reservó la muer
Y para mayor gloria de su vida,
Fundó su casa en este pan de vida
Por quedarse con él hasta la muerte.
Si en esta mesa puesta de tu vida
Quieres, hombre, matar tu hambre y mu
Limpia del alma la asquerosa vida;
Que si sabe tu vida en cosa á muerte,
Pensando que á tu muerte das la vida,
Sacarás desta vida eterna muerte.

UBEDA.—*C*

91.

Aquel vellon que nunca se mojaba,
Estando el campo en pura agua bañado,
El ser vos engendrada sin pecado,
Vírgen, madre de Dios representaba.
Y cuando el agua todo lo bañaba,
Enjuto el campo, es un significado
Del bien, que no cabiendo en lo criado,
Un sí en vuestras entrañas lo encerraba
Fué la zarza tambien señal que fuiste
Tan perfecta, que no os igualan santos
Ni espíritus angélicos tampoco:
Pues ser vírgen y madre merecistes,
Alaben os sin fin, por bienes tantos
Los ángeles y Dios, que el hombre es p

E

92.

Ensilla, Sancho amigo, á Rocinante,
Dame la lanza y yelmo de Mambrino,
Acomoda la alforja en el pollino,
Y el bálsamo precioso pon delante.
Pues Dios me hizo caballero andante,
Hoy desfacer un tuerto determino,
Que face á una doncella un malandrino
Javan desaforado y cruel gigante.
Dice que fué su esclava esta doncella,
Y miente. Pues sé yo que cuando él dic
Ella deshizo á coces su cabeza,
A mí me toca, Sancho, el defendella,
Pues soy su caballero, y voto hice
De defender su original pureza.
Subió con ligereza,
Y tomando su yelmo, escudo y lanza,
Le siguió su escudero Sancho Panza.

El padre FRAY BERNARDO DE CÁRDENAS, monje basilic de las fiestas que la Cofradía de sacerdotes de San P cula celebró, en su parroquial iglesia de Sevilla, á la P cepcion de la Vírgen, nuestra señora, con el estatuto su inmunidad y limpieza, etc., por el licenciado d de Luque Fajardo, rector del colegio de la misma ci lla, 1616, en 4.°

93.

Ceniza espiritada, vil mistura,
Hombre de polvo y lágrimas formado,
A la miseria misma subjetado,
¿De qué te ensoberbeces, vil criatura?
Deshaz la rueda, abaja tu locura,
Vomita el aire de que estás hinchado,
Que un poco de polvo eres, que hollado
Serás mañana en la sepultura.
Y el cuerpo delicado que regalas,
Cuanto le curas mas, mas él te atiza,
Y esos tus ojos que te engañan tanto,
Tus vanos pensamientos y tus galas,
Tú y ello y cuanto tienes sois ceniza,
Basura y podricion, lloro y quebranto.

UBEDA.—C

94.

AL ÁNGEL CUSTODIO.

A vos, ángel, que andais siempre á mi lado,
Y en mi guarda y defensa de contino,
Para seruio en la vida tal vecino,
Que jamas me dejeis desamparado;
A vos, en quien estoy encomendado
Por el sumo Señor y Rey divino;
Yo os ruego me lleveis por el camino
Por donde santa gente ha caminado.
Y pues que sois mi ayuda y mi defensa,
Amparo y compañia verdadera
Con quien he de triunfar y haber victoria,
Procurad no me haga alguna ofensa
El contrario enemigo y bestia fiera,
Porque pueda gozar de eterna gloria.

URREA.—*Cancionero.*

95.

El viejo Adan, habiéndose dolido,
La gran piedad al nuevo Adan envia,
Hecho contra el error sabiduria,
Que al hacer del demonio ha confundido.
Una obra tal, un triunfo tan subido
Al órden del salvarnos convenia,
Porque el traidor que en árbol nos vencia
Tambien agora en árbol se ha vencido.
Así como hubo un daño, hay medicina,
Y á culpa inmensa, inmensa es la disculpa,
Y un arte con otro arte va engañada.
¡Bichosa, Adan y Eva, vuestra culpa
Pues con ofrenda tal y tan divina
Por Cristo merecio ser olimpiada!

El licenciado DUEÑAS. — Poesías manuscritas recopiladas de varios, en el año de 1577.

96.

SONETO DE PENITENCIA.

El cuerpo está de vicios abrevado,
En el profundo el paso detenido;
Las aguas de mis culpas han crecido,
Y hasta el alma mia se han entrado.
Si á pié pruebo á salir, no hallo vado;
Si á vuelo, se han las alas derretido,
Y queda en mi deshonra mi apellido,
Como de Icaro el golfo señalado.
Si quiero bracear, soy ignorante
En el nadar, y pues á todo falto,
Bonanza de los tristes que navegan,
Tu mano poderosa de lo alto
Estiende, Señor, y en un instante
Me libra destas aguas que me anegan.

El doctor DIEGO RAMIREZ PAGAN. — *Floresta de varia poesía.* — Sevilla, 1562, en 8.°, letra gótica.

97.

SONETO Y ORACION MUY DEVOTA.

Divina y alta luz, do el sol hermoso
Toma lumbre, y la luna y las estrellas:
De tu piedad siquiera dos centellas
Influye en este rostro tenebroso.
Si el dulce engaño, el yerro vergonzoso
Les deja que á tí suban mis querellas,
Libres mis ojos de las nieblas dellas,
Den lluvia á tu sembrado fructuoso.
Al grave peso acorre, Padre inmenso,
No me hunda en el mar de mi pecado;
Ni me borres, Señor, de tu memoria.
No cuento de mí, sino que pienso;
En tu hijo, por todos humanado,
Por cuya sangre pido gracia y gloria.

EL MISMO. — Id., id.

98.

EN LA NATIVIDAD DE CRISTO.

Las palmas de la fértil Idumea
Mas que cedros del Líbano han crecido;
Ejércitos del cielo han parecido
En valle, en monte, en risco y en aldea.
La noche mas qu'el dia hermosea,
Y en el aire estas voces se han oido: —
«Id, pastores, al Niño que ha nacido;
»Ved al que cielo y tierra señorea.»
Apriesa vienen, y á Bethlem llegados,
Es el portal de ángeles un coro
De música, de gloria y armonía.
Adoran por el suelo derribados
Al sacro santo y virginal tesoro,
Al poderoso Infante y á María.

RAMIREZ PAGAN. — *Floresta de varia poesía.*

99.

Á NUESTRA SEÑORA DEL ALBA.

Sosegado está el mar, selvas y prados;
La hoja y flor su pompa muestra al cielo;
La noche vi, rompiendo apriesa el velo,
Sus caballos herir negros y alados.
Sciutia deja los campos plateados
De un trasparente y cristalino hielo:
Resplandecian del señor de Delo
Los orientales rayos colorados;
Cuando otro sol mas puro de occidente
Veis donde asoma serenando el dia,
La imágen oriental descolorando;
Y dijo: Eterna luz sola y ardiente,
Sufrid en paz la hermosura mia,
Que mas clara que yo se va mostrando.

EL MISMO. — Id., id.

100.

DE MORTE CHRISTI.

De jerga está vestido el claro dia;
Luto se pone el cielo sempiterno;
Ya deja Febo el carro y su gobierno,
Que la escura tiniebla lo vencia.
Todo lo que era gozo y alegria,
De tristeza y dolor parece infierno,
Porque su Criador, su Dios eterno,
En cruz por el humano padecia.
¿Qué caridad tan grande te ha mostrado,
Monarca principal de gran renombre,
A dar tan gran tesoro á quien te ofende?
Piedras sienten, y Pedro te ha negado:
Al cielo quies llevar al hombre, y hombre
Es quien te crucifica y quien te vende.

EL MISMO. — Id., id.

101.

Á LA RESURRECCION DEL SEÑOR.

Levanto, hombre mortal, está despierto,
Madruga á ver tu luz, y tu alegria
Antes que salga el sol; resplandecia
El dia mas hermoso, claro, abierto.
Viste á Jesus crucificado y muerto,
Y aquel sepulcro nuevo en piedra fria;
Pues mira la gran lumbre al tercer dia,
La vida, gloria y ser que ha descubierto.
La flaca humanidad mostró en la muerte,
Y en el resucitarse glorioso
Soberana deidad con ella unida.
Ayer manso cordero temeroso,
Hoy llama con bramido el leon fuerte,
Para mostrar que es Dios en darse vida.

EL MISMO. — Id., id.

102.

DE ASCENSIONE DOMINI.

De vestido inmortal resplandeciente,
Presentes las amadas compañías,
Cumplidos ya dos veces veinte dias
De su resurreccion santa, excelente;
Sobre el cielo del cielo en el Oriente,
Entre coros de inmensas alegrías,
Se sube el Hacedor de hierarquías
A la diestra del Padre omnipotente.
Del infierno despojos ricos lleva;
Mas sin comparacion mas altos dones
Nos da con el Espíritu muy Santo.
Regocíjese el mundo desta nueva,
Levántense las armas y pendones
De quien ha levantado el hombre tanto.

RAMIREZ PAGAN. — *Floresta de varia poesía.*— Valencia, etc.

103.

VIDA Y COSTUMBRES DE NUESTRA SEÑORA, CONFORME SAN EPIFANIO.

Vistió la humilde Vírgen lino y lana,
Honró en su estado al grande y al pequeño,
Ira, cólera ó risa, ni por sueño
Mostró tener, ni turbacion humana.
De estatura de cuerpo fué mediana,
Rubio el cabello, el color trigueño,
Afilada nariz, rostro aguileño,
Cifrado en él un alma humilde y llana.
Los ojos verdes de color de oliva,
La ceja negra, arqueada, hermosa,
La vista santa, penetrante y viva.
Labios y boca de purpúrea rosa,
Con gracia en las palabras excesiva,
Representando á Dios en cualquier cosa.

ANDRÉS REY DE ARTIEDA.—*Discursos, Epigramas de Artemidoro.*—Zaragoza, 1645, en 4.°

104.

LOS QUINCE MISTERIOS DEL ROSARIO.

Cuando á María el Angel la saluda,
Y ella visita á Elisabet, su prima;
Cuando pare al que cielo y mundo anima,
Y cuando ordena Dios que al templo acuda;
Cuando Cristo en el huerto sangre suda,
El azote y corona le lastima;
Cuando el sagrado leño se echa encima,
Y pasa muerte tan acerba y cruda;
Cuando con triunfo y gloria resucita,
Sube á los cielos, y á su Iglesia santa
El Espíritu Santo la visita;
Cuando llama á María sacrosanta
Y la corona con aplauso, y grita
Para siempre sin fin la Iglesia canta.

REY DE ARTIEDA. — Id., id.

105.

Venga el poder de mil emperadores
Y crie una hormiga de no nada,
No basta su poder; pues sea ensalzada
La gloria del Señor de los señores.
Que esta hermosa máquina en que mores
Con sola su palabra fué creada,
Tu cuerpo y alma de razon dotada
Con que le comprendas y le adores.
Quien da al cielo contrarios movimientos
Quien hace que la paz no sea rompida
De cuatro tan contrarios elementos.
Como del mar la tierra no es sorbida,
O quien nos la sustenta sin cimientos,
Quien pueda dar (donde no la hay) salida.

BALTASAR DE ALCÁZAR. — *Poesías MS. recopiladas* de varios; en *el año de 1577.*

106.

Vi que en un templo estaba contemplar
Un padre religioso, y que advertia
Que muchas calaveras que allí habia
Estaban nuestra muerte denunciando.
Quisiera yo saber el cómo y cuándo
Habia de ser la hora de la mia;
Y así, con aficion y gran porfía
Lleguéme al religioso preguntando:
¿Sabráme dar salida, reverendo,
Del fin y cómo y cuándo de mi vida?
Miróme, y respondióme sonriendo:
De cosa que á todo hombre está escond
Te estás (y me preguntas) afligiendo,
Quien puede dar (donde no la hay) salida.

BALTASAR DE ALCÁZAR. — *Poesías M.*

107.

Á LA SEÑORA CONSTANZA MARÍA DE RIBERA.

Elige en el ejemplo y en la vida
Imitacion de virginal pureza,
Por quien la flor que da naturaleza
No se vió salteada ni ofendida.
Hállente siempre á la virtud asida,
Y asentando en tu alma su pureza,
Ofrecerás el cuerpo á la aspereza,
Para venir á orar mas encendida.
Estima el nombre sin igual que tienes
De esposa del Señor; no lo profanes
Con vanidad, olvido y menosprecio.
Sujeta á la humildad entrambas sienes,
Porque humillada y obediente ganes
Tálamo santo de tu amor en precio.

DON LUIS DE RIBERA.—*Sagradas poesías.*—Sevilla, por Hidalgo, 1612, en 4.°—Este soneto dedicado á su herma profesa en el hábito de la Concepcion, y los siguientes h mero 193 inclusive, son del citado autor, y forman la m de dicho volúmen.

108.

Del ciego error de la pasada vida
Salgo á puerto de nuevos desengaños:
Seguí mi antojo y conocí mis daños,
Enferma la razon, mas no perdida.
Resisto la costumbre envejecida
Que sabe despeñarme en los engaños,
Que por mi mal amó tiempos y años,
Pasados en deshonra conocida.
Y en tanto vituperio como ofrece
El muerto fuego, que las gentes vieron
Entonces abrasarme con mi afrenta,
Siento el dolor que en la vergüenza cre
Temo enemigos que vencer pudieron,
Y lloro aun libre de tan gran tormenta.

109.

Pura, divina lumbre, do se enciende
Este hielo mortal, con que mi alma
Enflaquecida, en luenga y torpe calma,
El peso que sostuvo apena entiende:
Si al sacro esclarecer culpa suspende,
Y encubre al bien obrar la osada palma,
Pura, divina lumbre, enciende la alma,
Que en su tiniebla de tu ardor se ofende.
Pasada es la atrevida resistencia
Que en medio del error hizo á tu lumbre,
Y en medio de la edad á mí me hizo.
Reo que solicita su sentencia,
Dejar quiere profana, vil costumbre,
Que el mal siguió, mas no le satisfizo.

110.

Tiempo es ya de tentar nueva ventura,
Y alzarse á vuelo del terreno peso,
Sin que detenga corruptible ceceso,
Y el espíritu vuele en mente pura.
Clama apriesa la dulce edad futura
A despojarnos de la carne y hueso,
Primero de la vida en el progreso,
Y luego al fenecer de la criatura.
Que es corto el dia de la humana suerte,
Diferente de aquel al orbe triste,
Eterno al renovar de su carrera.
Y pues no deja que esperar la muerte,
¿Quién de flaqueza armado se resiste
Para no obrar aquí como debiera?

111.

LA REDENCION Y PUREZA DE LOS ESPÍRITUS CELESTIALES.

Luces las mas gloriosas y mas puras,
Que en los eternos sacros resplandores
Encendistes primero los amores,
Vistiéndoos de su ardor como criaturas:
Vosotros sois de adoracion figuras,
De inteligencia, espíritu y loores,
Con que en silencio alzando los clamores,
Ante el Santo os postrais en las alturas;
Vosotras luces sois, con quien se cubre
El trono y Majestad incomparable,
Donde mora aquel fuego que en sí vive;
Luces sois; por quien algo se descubre
El rayo de la lumbre inestimable,
Que el hombre en caridad de allá recibe.

112.

DE LA FORMACION DE EVA Y DE LA IGLESIA.

Dar quiso Dios al hombre compañía
Igual en dinidad y hermosura,
Y para componer tan gran figura,
Sueño y saber á un tiempo le infundia.
De su costilla la mujer hacia,
Sabia, linda y honesta criatura,
Y el hombre arrebatado en su dulzura,
«Mi carne eres y hueso», le decia.
Mas el misterio de tan alto efeto,
En Cristo y en la Iglesia, aventajado
Al sacramento hizo y atadura.
Que en la cruz, descubriendo este secreto,
Al penetrar el hierro su costado,
Sacó otra esposa, eterna, santa y pura.

113.

DE LA SALIDA DEL PARAÍSO DE LOS PRIMEROS PADRES.

Padres tristes, mezquinos, miserables,
Cubiertos de dos pieles salvajinas,
Probando en nobles plantas las espinas,
Caidos los sus rostros venerables;
Al cielo, sol y luna lamentables
De su felice estado las rüinas,
Echados por justicia á peregrinas
Tierras, no conocidas ni tratables.
Paráronse á mirar á poco trecho
El lugar de su antigua gloria muerta,
Y apena alzaron los llorosos ojos,
Cuando dijo el varon con sabio pecho:
Para que vuelva á ser tu entrada abierta,
Sangre ha de quebrantar esos cerrojos.

114.

DE ABEL MUERTO, VISTO DE ADAN.

Miraba el padre de la humana gente
Al hijo Abel en sangre revolcado,
Sin lengua, sin vigor, todo postrado,
Rendido al fiero caso acerbamente.
Pasmó sobre el cadáver, que no siente,
Y entre saña y dolor, dél abrazado,
Fuego en calientes soplos le ha espirado,
Probando de encender su luz ausente.
Mas dejó de seguir el tierno oficio,
Y dijo al Hacedor del cielo en tanto:
Llaga es esta, Señor, de culpa mia,
Que si de Abel el puro sacrificio
Tragaron llamas de tu fuego santo,
Ya su inocencia y mi maldad te envía.

115.

DE LA MUERTE, HORRIBLE AL PECADOR, AGRÁDABLE AL JUSTO.

Ultima raya de las cosas nuestras
Eres, hora terrible y despechada,
Embeleso fatal en sombra helada
De figuras horribles y siniestras.
¡Qué osadas son tus flechas y qué diestras
Para abrir la herida acelerada!
De sangre, amarillez, hedor manchada,
Así en tus trances con pavor te muestras.
Mas á tí tan aleve y tan temida
El justo te desprecia, y en paz santa
Recibe ese tu abrazo deseado.
Porque para hacer que seas vencida,
El vigor con que á sí propio quebranta,
En inmortal ardor lo ha trasformado.

116.

CONTEMPLACION SOBRE EL VERSO DEL SALMO 41:
Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum.

No el ciervo perseguido en la huida
Del cazador robusto y de los perros
Pasó en vuelo los llanos y los cerros
Para templar en agua la herida;
Ni fiera fatigada fué vencida
Menos de sed que de arrojados hierros,
Cuanto el ardor estivo de mis yerros
Tiene sedienta al alma y consumida.
Vivas fuentes desea, do apagarse
Pueda el fuego que enciende su apetito,
Divinas, saludables, vivas fuentes,
Para perpetuamente refrescarse,
Y dejar anegado su delito
De la sangre de Cristo en las corrientes.

117.

DEL GLORIOSO PUNTO AL NACER DE JESUS, Y MODO ADMIRABLE CON QUE LA VÍRGEN SE SINTIÓ PARIDA.

La noche estaba del silencio en medio,
Y las cosas suspensas, aguardando
De la dichosa hora el punto, cuando
Reciba el mundo sin igual remedio.
Puso entre el hombre y Dios la Virgen medio,
Su consentir humilde al Angel dando,
Y el resplandor del Padre, así encarnando,
Ya vecino al nacer confirma el medio.
María, de extremado gozo llena
Y en vehemente ardor toda encendida,
Pi le que salga el sol que la enamora.
Vistióse de blancura y luz serena,
Y sobre humanas fuerzas conmovida,
Vírgen y madre se mostró á la hora.

118.

DE LA ALEGRÍA Y CANTARES DE CIELO Y TIERRA POR EL NACIMIENTO DE JESUS.

En las alturas gloria á Dios le daba
La escuadra soberana, guerreadora,
Y al hombre que en el suelo en lides mora,
De buena voluntad paz le anunciaba.
La noche con sus luces se esforzaba
Para ver al nacido Dios que adora,
Cuya terrible diestra vencedora,
Flaca en la carne por su amor mostraba.
El aire en luminarias se encendia;
La tierra rebosaba su hartura,
Y el portal de Belen á Dios cubria.
Y la Madre, arrobada en la hermosura
Del que en su vientre virginal tenia,
Junto contempla á Dios en la criatura.

119.

DE LAS FUERZAS DE LA DIVINIDAD ENCUBIERTAS EN LA TERNURA DEL NIÑO.

En tiernos hombros del nacido Infante,
Que un Hércules semeja osado y fuerte,
Estriba el peso de la antigua muerte,
Que afligió la cerviz del viejo Atlante.
Tiene espantables fuerzas de gigante,
Que le cupo de Hijo eterna suerte,
Y tú, Señor, al nuevo aparecerte,
Escondes la deidad en el semblante.
Por el imperio que en la excelsa frente
Tan cierto manifiestas, salió luego
De su centro el furor y ciega envidia.
Y arrojóte en la cuna la serpiente;
Mas rindióse al rigor del sacro fuego,
Que el Hijo así de Jove en tierra lidia.

120.

DE LA CIRCUNCISION DE JESUS.

¡Oh admirable señal de amor divino!
Primera prenda que la Iglesia tiene
En tu sangre purísima, que viene
Abriendo de los gozos el camino.
Cerrado fué por el fatal destino,
Y el humano destierro así mantiene;
Mas ya tu roja llaga lo detiene,
Que es llave de un acero limpio y fino.
Allá la ley quebrada, aquí cumplida;
Que el siervo la desmiente, el Rey la guarda,
Siendo sobre la ley y no sujeto.
Pues aunque lleva señas de homicida,
En flaca, tierna edad, no se acobarda,
Que en ser herido el Rey está su efeto.

121.

DEL NOMBRE DE JESUS Ó SALVADOR.

Dulcísimo Jesus, tu sacro nombre
Del cielo dado, en Salvador te alza,
Y tu salud sobre la tierra ensalza,
Cayendo uncion de Dios en mortal hombre.
De tí, Rey, Sacerdote y Dios, se asombre
La escuadra que la luz y estrellas calza,
Y la que, de su amor propio descalza,
Vió escrito en fuego y zarza este renombre.
Dulcísimo Jesus, suavidad santa,
De espiritual influjo vaso entero,
Ardor del corazon, lumbre de gloria:
Hoy que la fe en tu nombre se levanta,
Hoy que Jesus fué nombre del Cordero,
Jamás se caiga de mortal memoria.

122.

CONTEMPLACION DEL ARROBAMIENTO DE LOS JUS EN LA ORACION.

El cuerpo, cárcel donde la alma mora,
Alguna vez se esfuerza y se suspende,
Para probar tambien á qué se extiende
El amor que mantiene á su señora.
Viola humillarse y que doliente llora,
Porque mas alta union se le defiende,
Si en la contemplacion las alas tiende,
Menos por él, hasta la luz que adora.
Y cuanto era la fuerza del sentido,
Turbólo su vergüenza, y desmayado
El cuerpo, corrió ya serena calma.
¡Oh ardentísimo bien, si á tí he podido,
Dijo, viva yo en tí! Mas acabado,
Volvió á tomar en paz su cuerpo la alma.

123.

DEL DILUVIO POR LOS PECADOS DE LOS HOMBR

Subió el hedor de la malicia humana
Por tanto sensual corrompimiento,
Y su abominacion y encendimiento
Irritó la justicia soberana.
Todo infernal injuria lo profana;
Ni acata sexo, edad su perdimiento;
Bestial era y nefando arrojamiento
El que su carne á su apetito allana.
Aquel vapor de fuego y niebla oscura
Al hondo mar abierto se sorbiera;
Mas Dios sopló las nubes, y arrojado
Fué en agua su furor y mano dura,
Porque menor diluvio no pudiera
Apagar tanto incendio de pecado.

124.

DE LA ARCA DE NOÉ NADANDO EN LAS AGUAS, Y SAC DEL PATRIARCA PARA APLACAR Á DIOS.

La nave antigua, que elevar se vido
Sobre los altos montes de la tierra,
Cuando las aguas les hicieron guerra
Y el mar los espantó con su bramido,
Sintió los pios ruegos y gemido
De las reliquias que en su vientre encierr
Y deseosa de parar, afierra
Las cumbres que jamás ha conocido.
Desamparóla el Padre alegremente,
Restaurador de la mortal semilla,
Y despidió las bestias y las aves.
Luego inclinó ante Dios pecho y rodilla
Sean, diciendo, á tí gratos, suaves
Los fuegos de otro mundo y limpia gente

125.

CONTEMPLACION SOBRE EL VERSO DEL SALMO 1
Levavi oculos meos in montes, undè veniet auxil

Alcé á los montes la rendida vista,
Y á mirallos volví como á mi ayuda:
De vuestra fuerza mi alma está desnuda,
Montes, les dije, porque al mal resista.
¿Quién dende el monte Cristo no conqu
El gozo de Sion que no se muda,
Y quién en vuestras altas cumbres duda
Que el Esposo dulcísimo no asista?
Montes de soledad y de sosiego,
Heridos con los rayos y la gloria
Del sol que por vosotros aparece,
Mi hielo desatad en vuestro fuego,
Que sigo del Calvario la memoria,
No la luz del Tabor que desfallece.

126.

DEL APARECIMIENTO DE LA ESTRELLA Á LOS MAGOS.

Estrella nunca vista se aparece
A los remotos reyes orientales,
Y al juzgar de los fuegos celestiales,
Otra lumbre mayor los esclarece.
Nacido sacro Rey se les ofrece,
Con nuevas maravillas y señales,
Para que reverentes y leales
La obediencia le dén como merece.
Parten llevados de la luz y el fuego,
Del fuego de su amor; luz que los guia
Con claridad ardiente y soberana.
Subió al trono de Dios el pio ruego,
Y llenos de firmísima alegria,
Vieron la luz de Dios por nube humana.

127.

DE LA VENIDA DE LOS MAGOS Á ADORAR Á JESUS.

Belen, cubierta estás de los camellos
Que el agua de Fison y el Indo beben,
Y para que sus grandes dones lleven,
Oro y encienso te presenta en ellos.
Los dromedarios de encorvados cuellos
Sobre tí con olores puros llueven,
Y por tu adoracion gentes se mueven,
De nuestra el sol en llamas sus cabellos.
¿Qué tienes, di, Belen, que tanta gloria
De reinos, animales y riqueza
Te cubre de Judea con asombro?
Excelsa Majestad; no transitoria,
Dios relumbrante en virginal limpieza,
Rey que su imperio se lo pone al hombro.

128.

DE LA PURIFICACION DE MARÍA VÍRGEN, Y PRESENTACION DE JESUS EN EL TEMPLO.

Hoy al templo una Vírgen se presenta
Con un hijo en los brazos, Vírgen madre,
Que siendo tal, de no terreno padre
Lo parió, y á sus pechos lo alimenta.
En gozo fué su parto, y sin afrenta
De culpa; el concebir de humana madre;
Mas en la luz en que se vió su padre,
Y en su mente engendrado lo sustenta.
Al mismo Padre se lo ofrece, y dice,
Con aquella pureza que en su alma
Vido el Infante cuando estuvo dentro:
«Tú, gran Padre, lo aceta y lo bendice,
Porque de tu virtud la excelsa palma
De su enemigo humille el recio encuentro.»

129.

DEL TEMOR Y TURBACION DE HERÓDES POR LA PREGUNTA DE LOS MAGOS.

¿De qué temes, Heródes? Que no quita
Reinos mortales quien le ofrece eterno:
Cayó en tu corazon helado invierno,
Que la esperanza del reinar marchita.
La mano de Jacob, fuerte, bendita,
Guerra publica al vicio y al infierno,
Y al hombre pide fe y un amor tierno,
Y en desprecio de mundo se acredita.
Dale tu alma, que las almas busca,
Para plantar en ellas la justicia
Que violó en su pecar el primer hombre.
Y si delante de la luz se ofusca
Y ciega endurecida tu malicia,
No es maravilla que el jüez la asombre.

130.

DE LA HUIDA DE JESUS Á EGIPTO.

¿Por qué huyes, Rey Dios? ¿Tu fortaleza
Así afloja un impio atrevimiento?
¿No creció en la carrera tu ardimiento,
Siendo en fuerzas gigante y en braveza?
¿Tu salida no fué de suma alteza?
Pues ¿cómo desamparas patrio asiento,
Por no ver de los tuyos el cruento
Y odioso lago de brutal fiereza?
Sobre tu fuerte muslo el limpio acero
De tu cuchillo guerreador ceñido,
Relumbre en la tu diestra á maravilla.
¿Mas no cae grande osar en un Cordero?
Será por verse tierno y encogido,
Que cuando sea leon su prez no humilla.

131.

DE JESUS DISPUTANDO CON LOS SABIOS EN EL TEMPLO.

Aquel tesoro do encubierta estaba
Eterna y sin igual sabiduría,
De las grandes riquezas que tenia
En el templo entre sabios reposaba.
Misterios no entendidos declaraba,
Toda respuesta y lenguas suspendia,
Verdades á la gente descubria
De ser visto el Mesías que esperaba.
La profética sombra en luz mas pura
Que el sol se convirtió, y fué oprimido
De infinito saber, error mundano.
Elevóse de Cristo la figura,
Y pegando su ardor, sacro, encendido,
Enseñaba la ley, no como humano.

132.

DE LA TRANQUILIDAD DE LA RELIGION MONÁSTICA.

Suave yugo que la frente inclina
En humildad y santo rendimiento,
Pacífico y alegre encerramiento,
Que dentro de sí propio á Dios camina;
Seguro puerto que su paz confina
Con las moradas del eterno asiento,
Difícil roca al sacudido viento,
Firme al furioso mar, aunque vecina;
Alta merced de incomparable precio,
Sagrado altar de sacrificios puros,
Noble palenque do virtud pelea:
Hollando estas con libre menosprecio
Del mundo los amores mas perjuros,
Porque su injuria en tu reinar se vea.

133.

DEL ARCO DEL CIELO, DADO POR SEÑAL DE PAZ Á NOÉ.

Eterno pacto de inmortal concordia
Con el segundo padre se establece,
Y el justo Dios de la venganza ofrece
Las aguas enfrenar de la discordia.
En señal de su gran misericordia
La variada iris aparece,
Y á ella para siempre pertenece
Demandar que se cumpla esta concordia.
Prosiguió la figura en la observancia
De la movida paz, hasta que el mismo
Hijo de Dios, en cruz puestos los brazos,
Humilló de los cielos la distancia,
Y alzando en peso así el terreno abismo,
Confirmó la amistad con sus abrazos.

134.

DE NOÉ DESCUBIERTO DE CAN, TAPADO Y REVERENCIADO DE SEN Y JAFET.

De anciano padre rehusar la afrenta,
Cubriéndola con propias vestiduras,
Fué volver al amor las ataduras,
Que el respeto de hijos representa.
Mas porque la maldad sus fuerzas sienta
Entre las acatadas manos puras,
Otras al mismo vínculo perjuras
Hacen que por su daño se consienta.
Súpose la virtud y la malicia,
Y aquella en bendicion quedó ensalzada,
Mas esta vino en mengua y servidumbre.
Que pues se debe al padre de justicia
Reverencia mayor, si le es negada,
El vicio apaga la paterna lumbre.

135.

CONTEMPLACION DEL PODER DEL AMOR DIVINO.

Todo lo vence amor, todo lo espera,
Igual es con la muerte en poderío,
Divino ardor que no lo anega el rio
De la tribulacion y angustia fiera.
Solo el amor no acaba su carrera
Con las cenizas del cadáver frio;
En gloria sigue el abrasado estío,
Que en cuerpo fué suave primavera.
De amor se paga Dios, y quien le ama
Consume en este fuego sus pecados,
Puro se entrega como el oro puro.
Que aquella sacra y penetrante llama,
Sobre los nudos dulcemente dados,
De esperanza y de fe levanta un muro.

136.

DE CRISTO BATIZADO EN EL JORDAN.

Voz de gloria, manifica ensalzada,
Así cayó de la celeste esfera,
Que al tronar del Jordan por la ribera,
Escondió de pavor la faz sagrada.
Mas volvió á componer la urna alterada
Que de sus canas el humor espera,
Viendo como su linfa placentera
De Cristo la cerviz deja bañada.
Despójase la veste y la corona,
Y su vejez de las nayadas bellas
En peso soliviada y detenida,
Al inflamar del Hijo la persona
La Paloma en la luz de sus estrellas,
Testigo fué de gloria nunca oida.

137.

DE CRISTO TENTADO EN EL DESIERTO.

Desconoció el espíritu malino
En el trono de luz al Poderoso,
Y á Cristo, si era Dios, como envidioso,
En tentacion por conocelle vino.
Perdió en la ceguedad que trae el tino,
Y en tres mortales luchas victorioso
El Hijo de la lumbre, generoso,
Atado lo dejó en su desatino.
Que pues desconoció en inmensa gloria
Al Dios que la mantiene, acá le es dado
Que lo conozca puesto en suma afrenta.
Porque habida en la cruz alta vitoria,
Cuando vea su reino despojado,
La luz, que no adoró, rendido sienta.

138.

DEL PRIMER MILAGRO DE CRISTO, VOLVIENDO LA AGUA EN VI

Introdujo á la Esposa en la bodega
De su gran caridad el Rey esposo,
Y el vino de su amor, licor precioso,
A los virgíneos labios se le llega.
Que vierta deste vino humilde ruega
María á Cristo, en trance riguroso
De bodas, donde falta, y él piadoso,
Junto su amor y su poder no niega.
De agua hizo vino en abundancia,
Por librar al esposo de su afrenta,
Y alzar en maravilla los presentes.
Porque á la conjugal perseverancia
El vino de un amor vivo acrecienta,
Uniendo en su virtud dos diferentes.

139.

DE CRISTO PREDICANDO EN EL MONTE LAS OCHO BIENAVENTURANZAS.

Abrió para enseñar Cristo la boca
Una grande doctrina no entendida,
Que á la felicidad santa, cumplida,
Riqueza, honra y deleite no la toca.
Los ánimos á nueva luz provoca,
De perfeccion altísima, encendida,
Y por ocho senderos la subida
Pone de la gloriosa inmortal roca.
En la cumbre del monte resplandece
La llama deste premio señalado,
Y la virtud desprecia la aspereza.
Y el que al gozo pacífico se ofrece,
De ardor y vivas lágrimas guiado,
Saca del padecer su fortaleza.

140.

DEL CAMINO DE LA PERFECION Y SEGURIDAD DE LOS JUSTO

Conciencia en su pureza establecida,
Temor de Dios en el obrar guiando,
Lágrimas que en ternura van regando
Al alma de inmortal amor vencida;
Paz que rehace en la afliccion la vida,
Ley que seguramente está enseñando,
Caridad de virtudes esmaltando
La imágen hermosísima escondida;
Arderse en la oracion, gozarse en calma,
Responder al Señor con obediencia,
Dalle lugar de esposo verdadero;
Dejan tan cierta y soberana palma,
Que hacen á la humana resistencia
Ni tema ni apresure el dia postrero.

141.

DE LA FÁBRICA DE LA TORRE DESPUES DEL DILUVIO Y CONFUS DE LAS LENGUAS.

Nuestro nombre en los siglos celebremos,
Dijeron los segundos pobladores:
Parezcan nuestras obras las mayores,
Y en memoria una torre levantemos.
Con su altura los cielos espantemos,
Do salvos de otra injuria y sus rigores,
Alegres y robustos los clamores
A despecho del mar contino alcemos.
¡Oh vano ardor, armarse en el pecado,
Para ira de Dios, de fuerza humana!
El malo en tal error su osar comienza:
Por eso queda mísero y hollado,
Y la lengua sacrílega y profana
Cuento es de confusion y de vergüenza.

142.

DE LOS SODOMITAS QUERIENDO USAR MAL DE LOS ÁNGELES.

Contra maldad nefaria de Sodoma
Llegaron los jüeces soberanos;
El fuego traen en las sagradas manos,
Para que el fuego de pecar se coma;
Mas ella, hecha brutal, las llamas toma,
Y mueve en feo ardor los ciudadanos,
Y á los que parecian ser humanos,
Para violallos por su mal asoma.
Defiende Dios con ceguedad la entrada,
Y aquella turbacion aun no la enmienda,
Que á la pena contrasta su malicia.
Porque en la sanidad desesperada,
Suelta la culpa hasta caer la rienda,
Y se atreve á los santos la injusticia.

143.

CONTEMPLACION SOBRE LA SENTENCIA DE LOS CANTARES: *Pone me, ut signaculum supra cor tuum.*

¡Oh tú, linda serrana y dulce Esposa,
Que al escogido jóven ganadero
Vas á ver tras sus pasos y sendero,
Do apacienta en la siesta y do reposa!
Si ya te aficionó el color de rosa,
Mezclado con la nieve del otero,
Y el correr de tu amor, ciervo ligero,
Sigues tan fatigada y presurosa,
Pon la divisa de su amor constante
Sobre tu corazon, que él te ha pedido
Que traigas su lazada descubierta.
Y pues te precias mucho de su amante,
El que en tu blando seno está escondido,
Guarde tambien del corazon la puerta.

144.

DE ABRAHAN EN EL SACRIFICIO DE SU HIJO ISAAC.

A Isac, de bendicion santa esperanza,
Por victima pacífica escogido,
Sobre el altar, el cuello apercebido
Al puro sacrificio y la matanza,
Paterna mano oprime sin tardanza,
Y el padre, á Dios mas fiel que condolido
Al racional cordero así encogido
Ya reduce al cuchillo y la pujanza;
Cuando Dios, que miraba este gran hecho,
Le dice, al detener de la herida:
Mi hijo te daré por tal servicio.
Así del esforzado y santo pecho
La obediencia eficaz fué recebida,
Y suspendió el rigor del sacrificio.

145.

DE CRISTO TRASFIGURADO EN EL MONTE.

Tabor, esfuerza la elevada cima,
Sobre el Olimpo y Sinaí abrasado,
Este en llamas del Dios siempre adorado,
Y aquel si al fuego celestial se arrima.
Que tu aspereza, blando y suave clima,
Vuelve en blanco, luciente y rojo estrado,
Porque de gloria el ímpetu enfrenado,
Que una vez se soltó, por tí se imprima.
Y en esa parte, donde el sol divino
Bañó en dulzura y gozo los sedientos
Labios, que de tocallo mas se ardian,
Le quede por señal al peregrino,
Como sus puros y altos sentimientos
Con cruz, pasion y afrenta se cubrian.

146.

DE CRISTO RESUCITANDO AL HIJO DE LA VIUDA

Nain, vuelve tu duelo en alegría,
Y goza los despojos de la muerte,
Que el leon de Judá con brazo fuerte
A nueva luz del triste lecho envia.
Ya, cuando tu llorado hijo salia,
La vida al mismo punto entraba á verte,
Y entonces su poder, para moverte,
Muestra con la ternura que sentia;
Mozo y único hijo de viuda
Madre, desamparada y sin consuelo,
Viva en admiracion de los mortales.
Y la vida, á la muerte impía y sañuda,
Si al comenzar cortó el florido velo,
Cójala con el hurto en sus umbrales.

147.

DE CRISTO HABLANDO EN JERUSALEN.

¿Cuántas veces ¡oh pueblo endurecido!
Quise juntar tus hijos y huiste,
Con el amor que á la gallina viste
Dar á los suyos so las alas nido?
Cuántas por grave injuria, fementido,
Tus impías armas contra Dios volviste,
Y á los profetas en su altar heriste,
De tu misma malicia pervertido?
Clama la sangre justa, y la venganza
Apareja el Señor: en tu ruina
Cairás, Jerusalen, cairás en mengua;
Que viene contra tí trabuco y lanza:
Tus rotos muros llorarás mezquina,
Decia Cristo con doliente lengua.

148.

DE CRISTO SANANDO AL CIEGO CON EL LODO QUE HIZO DE SU SALIVA.

Nueva reparacion, nuevo edificio
Muestra el Señor en alumbrar un ciego,
Que el ver le pide con humilde ruego,
Creyendo que en dar luz hace su oficio;
Inclinó su bondad al ejercicio
Del ajeno provecho, el vivo fuego
De su arrojado amor, y acetó luego
La fe del miserable en sacrificio;
Cuando, como el artífice acostumbra
El barro disponer para su efeto,
Así bañó con su rocío la tierra:
Juntándole los ojos los alumbra,
Para que tenga el barro ser perfeto,
Por quien deidad en limpio barro encierra.

149.

DE LA PARÁBOLA DE LA VIÑA.

Una preciosa viña cultivada,
Con torre, con lagar y con vallado,
Que un próspero señor habia plantado,
Dejóla á ciertas gentes arrendada.
Mas viéndola su hijo disipada,
Cuentas á los rentores ha tomado,
Que el fruto y la heredad le habian negado,
Usando de violencia y mano armada.
Convenciólos de aleve, y consintiendo,
Juzgaron merecer se les quitase
La viña con la vida malamente;
Pérfida sinagoga feneciendo,
Para que el fruto como fiel pagase,
Su viña puso en la cristiana gente.

150.

DE CRISTO RESUCITANDO LA HIJA DEL PRÍNCIPE.

El que pasó sanando su carrera,
Haciendo bien y dando vida á muertos,
Hinchendo de prodigios los desiertos,
Y amansando del mar la saña fiera,
La peticion de un padre lastimera,
Cuyos gemidos por su hija ciertos
Dejaban al dolor oidos abiertos,
Aceta con ternura verdadera.
Y entrando por la casa do yacia
En el lecho sin alma la doncella:
No es muerta, dice, mas reposa en sueño.
Despertóla su voz con alegria,
Como revive al soplo la centella
Que el hielo amortiguó tiempo pequeño.

151.

DE ABRAHAN PAGANDO EL DIEZMO Á DIOS EN MANOS DEL SACERDOTE MELQUISEDEC.

De aquellos reyes rotos, despojados,
Que de su casa con la armada gente
Acometió Abrahan, felicemente
De noche en vino y sueño sepultados.
(Luego que preso Lot, con sus ganados
Y parte de los suyos, el doliente
Robo vió convertirse en bien presente,
Con saco y muerte ajena asaz vengados),
El diezmo de la presa á Dios ofrece
El siervo fiel en las sagradas manos
Del gran Melquisedech por la vitoria.
Que pues el Santo guerreador merece
Humildes gracias de ánimos humanos,
Así para su honor quede en memoria.

152.

DE ISMAEL ENSEÑANDO Á IDOLATRAR Á ISAAC EN FIGURAS DE ANIMALEJOS DE BARRO.

Tanto puede el ejemplo y la primera
Acostumbrada leche ponzoñosa,
Que contra lumbre honesta y generosa,
Rendida, en feas obras persevera.
A Isac, de tierna edad, porque no fuera
Tras Ismael con enseñanza odiosa,
Sara, madre prudente y amorosa,
Detuvo en el principio la carrera.
Jugaban los infantes medio hermanos,
Uno hijo de libre, otro de esclava,
Y este becerros á adorar le muestra,
Por acatados dioses soberanos,
Que la servil inclinacion obraba
Para salir de su impiedad maestra.

153.

CONTEMPLACION SOBRE LA SENTENCIA DE LOS CANTARES: *Fulgite me floribus, stipate me malis, quoniam amore langueo.*

Cubrid de flores á la bella Esposa,
Que se apaga el oriente en sus mejillas,
Y un ceceso de amor vuelve amarillas,
Almas, si ya os tocó llama hermosa.
Revivid la temprana y fresca rosa
Que viola parece, ¡maravillas
De vehemente ardor, y cómo humillas
Al alma por tu santa union ansiosa!
Las preciadas camuesas de sus huertos
Traed para que huela, y el semblante
Suyo fortaleced con nuevas flores;
Que yace de amorosos desconciertos
Ella herida, y el amor triunfante,
¿Qué mucho que la venza mal de amores?

154.

DEL NACIMIENTO DE ESAU Y DE JACOB, QUE RE[illegible] EN EL VIENTRE DE REBECA.

Sentia su preñez Rebeca, cuando
El escondido fruto fué creciendo,
Y los cóncavos senos extendiendo
El vientre, mas lugar iba dejando.
Mas vió con dolor suyo que luchando
En la tiniebla están, y se hiriendo
Dos engendros que tiene, concibiendo
Temor de lo que el caso va mostrando.
Pariólos de aquel parto, á Esau primero
Jacob despues, en esperanza iguales,
Por suerte y condicion muy diferentes.
Aquel vino á ser lobo, este cordero;
Y como tan contrarios animales,
El tragador apercibió los dientes.

155.

DE ISAAC, ANTES DE MORIR, DANDO LA BENDICION POR Á JACOB.

Por luenga edad, vecino Isac al dia
De su esperada muerte, á Jacob daba
Eterna bendicion, y lo heredaba
En lo mas que á Esau pertenecia.
Al ciego, anciano padre, creer hacia
No padecer error en lo que obraba,
Cuando la mano con la piel tocaba
De Jacob, que á Esau se parecia.
Así el rebelde pueblo, en la cruz viendo
A Cristo Dios las manos enclavadas,
De Esau pecador le parecieron.
Mas el rogar por él al Padre oyendo,
Con la voz de Jacob representadas,
Temió la voz que tales manos dieron.

156.

DE LAS MISERIAS DE LA VIDA.

¿Para qué es el nacer, si la ley dura
Del morir desbarata el edificio?
¿Qué mísero y violento sacrificio
Ofrece triste vida mal segura?
Qué poder, qué consejo, qué cordura
Suspenderá el fatal, cruento oficio?
Qué lloro, qué dolor y qué ejercicio
De penas no acomete á mi estrechura?
El ánimo en cadenas oprimido,
La mente á error dispuesta, y á la odiosa
Necesidad el cuerpo ¡oh vano dia
De la primera luz, si no has corrido
Siempre por entre nube tenebrosa,
Donde perpetuo sol te mueve y guia!

157.

DE LA CARTA DE MARTA Y MARÍA EN LA ENFERMEDAD DE L[illegible] *Magister, ecce quem amas, infirmatur.*

«Señor, cuyo es poder y obrar entero:
En el último trance peligroso
Socorre á quien bien amas, si piadoso
Eres á nuestro ruego lastimero.»
Al Maestro del mundo, verdadero,
Bienhechor, condolido, afetüoso,
Tal recaudo le vino, y cuidadoso
Se parte en el remedio á ser primero.
De dos hermanas santas, avisadas,
Fué tierna peticion, cuando yacia
Lázaro en lecho de mortal dolencia.
Así en las oraciones ahincadas,
Que la esperanza y fe llevan por guia,
Amor de Dios pronuncia la sentencia.

158.

DE CRISTO RESUCITANDO Á LÁZARO.
Ista hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei.

...a enfermedad del justo y los dolores
...a gloria de Dios abren camino,
...e no para en la muerte su destino,
...iosa, cual de tristes pecadores.
...sueño es de paz, y de abundancia y flores,
...r quien espera el cuerpo, no mezquino,
...uel eterno abrazo, fiel, divino
...la alma con purísimos amores.
...ázaro así, ya en el sepulcro puesto,
...n lágrimas de Marta y de María
...Cristo movió en lloro; ¡humana suerte!
...furbó al valiente espíritu el funesto
...rror; mas dando un grito al que dormia,
...ólo á luz del seno de la muerte.

159.

...CILIO HECHO EN JERUSALEN PARA MATAR Á CRISTO.

...a envidia, la ambicion, odio y malicia,
...i violencia y calunia congregadas,
...itra un justo en aleve conjuradas,
...tan la ejecucion de su injusticia,
...lueran, dicen, la ley, verdad, justicia
...e hacen nuestras obras afeadas:
...las voluntades confirmadas
...dejó el sacrilegio y la cudicia.
...imeon y Leví, vasos malinos
...encubierta ponzoña, en su consejo
...ás entre Jacob, porque perece
...le la maldad el Santo en los caminos.
...ó la fiera en sangre su pellejo,
...s muera un hombre que por nos padece.

160.

DEL TRIUNFO DE CRISTO EN JERUSALEN.

Cantad al triunfador, y las solenes
...ces de aclamacion suban al cielo,
...ote guirnaldas el florido suelo
...verenciando la mayor que tienes.
El cuerno, con la copia de los bienes,
...bre el purpúreo y acatado velo
...rrame la abundancia; y puro Delo,
...acias y honor esmalten sacras sienes.
Tal es, Jerusalen, tu gloria el dia
...e Salomon pacífico se muestra,
...o amor, suavidad, misericordia;
Tal es, para que ensalces tu alegría,
...e goza del triunfo eterna diestra,
...mando con su muerte la concordia.

161.

...STITUCION DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.

Para manifestar su omnipotencia,
...n no contento Dios con cuanto ha hecho,
...r su gloria miró y nuestro provecho,
...jando entre los hombres su presencia.
El resplandor de la divina esencia,
...r quien tuvo *ab æterno* su derecho,
...cerró de la carne en vaso estrecho,
...strándose hombre y Dios por alta cien...ia.
Extremóse mas Dios, que aquella alteza
...l ser de Dios y hombre, en pan y vino
...jó con su palabra allí cubierta.
Porque al tocar humilde la corteza,
...que por un bocado perdió el tino,
...n este halle á Dios con verdad cierta.

162.

DE LA PRECIOSA SANGRE DE CRISTO SACRAMENTADO.

Sangre fué la señal que Dios ordena
Para librar la casa del Hebreo,
Mientra que al ostinado Egicio reo,
Se da la muerte de su hijo en pena.
Ahora de su sangre abre la vena,
Vitorioso y altísimo trofeo,
Para enlazar, humano, tu deseo,
De su ferviente amor en la cadena.
Poderoso Señor, si en sangre vuestra
El pacto se libró, y la alianza
Que redujo los hombres de la muerte,
Hecho fué aquel de vuestra sola diestra.
Mas el amor en este tanto alcanza,
Que bebiéndoos la sangre os deja fuerte.

163.

DE LOT EMBRIAGADO DE SUS HIJAS.

Ardia en llamas la ciudad, y ardia
Por su embriaguez entre torpezas luego
Anciano Lot tan olvidado y ciego,
Que lascivos abrazos consentia.
La cueva el feo incesto no encubria,
Que de sus hijas al halago y ruego,
Mientras se daba al vino, mas el fuego
Despertaba con ellas y encendia.
Cayó rendido al delicado cuello,
Entre virgíneos miembros afeados
Con paternal ardor y propia mengua;
Porque cuelgan de mísero cabello
Los naturales lazos apretados,
Cerca de mujeril contacto y lengua.

164.

CONTEMPLACION SOBRE LA SENTENCIA DE LOS CANTARES:
Osculetur me, osculo oris sui.

¿Qué suavísimo beso, qué colores
De púrpura en tus labios parecieron,
Oh rutilante Esposa! Y ¿qué sintieron
De fragancia de ungüentos y de olores?
El Esposo espirando amor y flores
Coronó tus mejillas, y hirieron
A tí sus castos ojos, que pudieron
Moverte con dulzura y resplandores.
Imprimiste en la frente el sacro nombre,
Y en su licor precioso derramado,
Bañaste hebras de oro, pura aurora.
Tal pudo Dios obrar para ser hombre,
Y con eterno abrazo confirmado,
Moró en tu vientre y en sus almas mora.

165.

DE JACOB ALZANDO LA PIEDRA DEL POZO POR AMORES DE RAQUEL.

Raquel tras sus ovejas caminaba,
De singular belleza, al hombro suelto
El cabello en lazadas mal revuelto,
Por quien el campo honor y luz cobraba.
Con ellas hasta el pozo enderezaba,
Cuando Jacob, á la pastora vuelto,
Como á vecino sol, quedó resuelto
Hacer della su alma y vida esclava.
Partió derecho al pozo, á quien cubria
Grande y robusta piedra, suspendiendo
El grave peso con gentil semblante.
Que si los ojos de Raquel sentia,
Vigor y fuego dellos recibiendo,
Hércules fuera al oprimido Atlante.

166.

CONTEMPLACION DE LOS SERVICIOS DE JACOB POR RAQUEL, Y DE CRISTO POR LA IGLESIA, SU ESPOSA.

Amó á Raquel Jacob tan tiernamente,
Que servir siete años por gozalla,
Horas le parecieron; y miralla,
Su grande amor hacia ser paciente;
Hielos, estivo ardor, cielo inclemente
Contento sufre; si Raquel se halla
Cuando la noche en su silencio calla
Y la alba trae el dia, ante él presente.
Mas poco es esto á Cristo comparado,
Finisimo amador: no vido el cielo
Ni la tierra otro amor tan fuerte y vivo.
Así se dió por pasto á su ganado,
Y por la Esposa que sirvió en el suelo,
Aun no le fué el morir en cruz esquivo.

167.

CONTEMPLACION SOBRE LA SENTENCIA DE LOS CANTARES: *Veniat dilectus meus in hortum suum.*

Venga mi dulce amado, venga al huerto,
A las eras de aromas olorosas,
Coja los puros lirios, coja rosas,
Si el claro amor de ambos es tan cierto.
Herido está el Esposo y casi muerto
(Oh mas bella entre todas las hermosas),
Porque volviste flechas ponzoñosas
Tu mirar y cabello en el desierto.
Hermana, dijo, dulce amiga, ufana
Quedarás de la llaga de mi pecho,
Paloma amada, al inflamar tus ojos.
¿Cómo de tanto mal estás lozana,
Si te convidan mi florido lecho,
Y de mi amor castísimos despojos?

168.

DE JACOB Y EL ÁNGEL LUCHANDO.

Los brazos generosos enlazados,
Y cada uno esforzando el vencimiento,
Y en la industria y porfia el ardimiento
Dejando mas los brios confortados,
Un varon y Jacob, en lucha osados,
Duraron en contino movimiento,
Hasta vestir de luz al elemento
La aurora con sus fuegos consagrados.
Viendo el varon á la Febea hermana,
Pide á Jacob le deje, y él porfia
Que le ha de bendecir para soltallo.
Divina bendicion el fuerte gana,
Que á Dios enamoró su valentia,
Y hombre quiso mostrarse por proballo.

169.

DEL AMOR CON QUE CRISTO CONSAGRÓ SU CUERPO EN LAS ESPECIES SACRAMENTALES.

Hombre, ¿no ves el esplendor luciente
De aquel amor, que obró la maravilla,
Pagando en sangre el precio de la silla,
Que en el cielo compró para ti ausente?
No ves, del mismo amor, la llama ardiente
Sazonar de tal modo esta semilla,
Que está con ella unida, la sencilla
Sustancia de Dios, Hijo omnipotente?
Pues si deslumbran estos resplandores
Los ojos corporales y el sentido
No arriba á la grandeza deste hecho,
Si es dádiva de amor y pan de amores,
Hombre, tibia es tu fe, cuando, comida,
No brotaren sus llamas por tu pecho.

170.

DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO SACRAMENT

Celestial sacramento, en pan y vino,
Que verdadero Dios sois ciertamente,
Poned al corazon un rayo ardiente
Del amor que con vos del cielo vino.
Porque el hombre mortal, hecho div
Segun que os tiene cerca, os vea prese
Y venga á aquel estado floreciente
Que mantiene en holganza su camino.
Abrid los ojos, que cerró el pecado,
Hartad al alma, que sin vos perece,
Refrigerad la sed, rocío del cielo.
Llegaos, dulce amador, á vuestro an
Que en vos solo hay virtud, por quien m
Veros allá cual sois, corrido el velo.

171.

DE JOSEF, QUE, SIENDO MUCHACHO, ACUSÓ ANTE SU P Á SUS HERMANOS DE ABOMINABLE PECAD

Puso en Josef su amor el trabajado
Jacob, de su Raquel hijo primero,
Como de su virtud noble heredero,
Y por ella en sus bienes mejorado.
El fuego que en su pecho está guard
Aun en la tierna edad, felice agüero
Es del justo vigor, sencillo, entero,
Por quien será en el mundo levantado.
Vió envueltos en maldad á sus herm
Y á su padre lo dice, y los acusa,
Que teme á Dios aborreciendo el vicio
Y hacen limpios ojos limpias manos;
Pues quien, al comenzar, el mal excu
Elige la bondad por santo oficio.

172.

DE JACOB LLORANDO LA MUERTE DE SU HIJO JOSEF TIDURA ENSANGRENTADA QUE LE PRESENTARO MANOS.

Esta sangrienta ropa, esta herida,
Furor es de una tigre ó bestia fiera;
De tu hijo es la prenda lastimera,
Que á mortal sentimiento nos convida.
Señales son de su postrada vida,
Dicen al padre que morir espera
Del violento pesar, en la carrera,
Los hermanos con lengua fementida.
Bañó las barbas el doliente viejo
En el cruento humor; y Josef, clama,
Muerto es á diente de malvada fiera.
Garras son de la envidia y su consejo
Y al encender la ira negra llama,
Hace que el justo tan sin culpa muera.

173.

DE LOS MALOS LEVANTADOS, CUYO FIN ES LA IR

Belfegor elevado en la figura
De la torpeza horrible, y la sangrienta
Bestia que de maldades se alimenta,
Hollando al bueno con brutal locura;
La virtud despreciada, su hermosur
Cubrió en las nieblas tristes de la afre
Y el robo, la lujuria y saña exenta
Se muestran con soberbia vestidura.
¡Oh inica Babilonia, y tú, profano
Idolo de deshonra abominable,
Que en la fealdad te gozas y malicia!
Aunque piensas no haber Dios sobe
Te cercará su ira incontrastable;
Que si se tarda, es fuerza la justicia.

174.

DE CRISTO LAVANDO LOS PIÉS Á LOS DISCÍPULOS.

Sabio Jesus, de la apretada hora,
Para pasar del mundo al Padre eterno,
Sabiendo que en sus manos el gobierno
Puso de cuanto en cielo y tierra mora,
El claro rutilar de roja aurora,
Ofendido con nieblas del invierno,
Como salió del seno ardiente y tierno,
Vuelve al sagrado sol que lo atesora.
Y aqueste mismo ardor, antes que el paso
Mortal lo cubra de ceniza y luto,
Las aguas vence, y su frialdad deshace.
Abriose el cielo al espantable caso,
Viendo a Cristo coger humilde fruto,
De piés lavados, do su amor se aplace.

175.

DE CRISTO PREDICANDO EL SERMON DESPUÉS DE LA CENA Á SUS DISCÍPULOS.

Puesto el Señor en pié, tras la ecelente
Muestra de su humildad y amor constante,
Al morir, con las obras de gigante,
Y al nacer, con el nombre de valiente,
Al Padre, que en su alma está presente,
Volvió el sereno, virginal semblante,
Como suele, al partir, rendido amante,
Hacer en dones su querer patente.
Santo, le dice, con la eterna lumbre
Que tuve en el principio, y tú me diste,
Esclaréceme ahora y dame aliento.
Porque al guiar por la enriscada cumbre,
Estos, que mios para siempre hiciste,
Quiero que gocen de tu sacro asiento.

176.

DE CRISTO ORANDO EN EL HUERTO Y SUDANDO POR LA AGONÍA SANGRE.

Cristo Señor, en misera agonía,
Triste, turbado y con interno hielo,
Flojo el vigor, que sustentara el cielo,
Revuelta de su alma la armonía,
Cuanto mas los contrarios resistia,
Su fuego entre la lucha bañó el suelo
De sanguino sudor, y el desconsuelo
Asido hasta la muerte le tenia;
Cuando, postrado en oracion ferviente,
Clama: « Padre ofendido, el cáliz pase
De mi dolor; mas tu querer se haga.»
Y confortado el ánimo doliente,
No habiendo bateria que lo arrase,
Por la vitoria despreció la llaga.

177.

DE LA SANTÍSIMA CRUZ.

Hermosísimo árbol, refulgente,
De la purpúrea piel, rëal, vestido,
En limpia sangre tu verdor teñido,
Frutífero, robusto y eminente:
Eterno precio en ti estuvo pendiente,
Y cual de dino tronco, así escogido
Fuiste, para tocar el cuerpo herido
Del que pagó la vida de su gente.
¡Oh cruz, salve, esperanza verdadera
Del fin de nuestros males, tú que hiciste
Paces con el despojo del infierno,
Permite, en tu memoria lastimera,
Que el fiero padecer que á Cristo viste,
Cause en mis ojos un perpetuo invierno.

178.

DE CRISTO PENDIENTE EN LA CRUZ.

Este es el santo trono y ensalzado,
Gloria del Salvador, al mundo afrenta,
Lecho de fuerte amor, que lo acrecienta,
Altar para su gran pontificado.
Este, aquel duro y penetrante arado,
Que abrió la tierra estéril y sedienta,
Donde el grano de trigo, muerto, aumenta
A millares el fruto deseado.
Ya cuando la corona ornó su frente,
Todo lo trajo á sí, que á tanta alteza
Estaba prometido el señorio.
Y en acto de jurar un rey potente,
Al descubrir su antigua fortaleza,
Ganó el gentil lo que perdió el judío.

179.

DE RAQUEL MUERTA EN LAS ANGUSTIAS DEL PARTO.

Con negra nube el rojo esmalte bello,
De cristal en pedazos esparcido,
Y las flores, que el prado en honra vido,
Coronar las mejillas y cabello,
Y el oro, que ciñendo el blanco cuello,
Fué en las faldas de la alba recogido,
Y aquel puro alentar de aura bebido,
Para bañar su espíritu con ello;
Todo ofendido y sin ardor, al punto
Que la luz en los miembros delicados
El infelice parto oscurecia,
Cayó en la sombra de la muerte junto.
Cayeron en dolor montes, ganados,
Cayó Jacob, que su Raquel no via.

180.

CONTEMPLACION DE LA MUERTE SOBRE LA SENTENCIA DEL SANTO JOB: *Peccavi, quid faciam tibi, oh custos hominum.*

Pecando, ¿qué haré para moverte,
Guardador de los hombres, si pusiste
Mi ser contrario al tuyo, y consentiste
Tras un breve pecar tan luenga muerte?
Si en libertad de la mezquina suerte
Colocaras al hombre, vano y triste,
Este, que en polvo y en tiniebla viste,
Pudiera, no deshecho, responderte.
La vida es nada, y en tan cierta mengua
Engrandeces al hombre, y tu cuidado
Pones en él para probarlo luego.
Si á pena desató la torpe lengua,
Cuando, como aborreces su pecado,
Le cortas la raiz y echas al fuego.

181.

CONTEMPLACION DE CUÁN ODIOSA SEA LA MUERTE AUN Á LOS MISMOS JUSTOS, SOBRE LA SENTENCIA DEL APÓSTOL: *Nolumus expoliari, sed supervestiri.*

Esta agradable piel, aqueste nudo
De cuerpo y alma estrechamente asido,
Este vario esplendor de su vestido,
Ante quien el del orbe es flaco y rudo,
Cuanto teme el odioso golpe, crudo,
Sobre la union y vínculo querido,
Siente el despojo mísero, atrevido,
Que deja el dulce son de la alma mudo.
Y si por medio deste apartamiento,
Eterna vida espera en la corriente
De bienaventurado y sacro vuelo,
Quisiera el mas desnudo pensamiento,
Sobre el manto del cuerpo, aunque doliente,
Revestirse otro nuevo, inmortal velo.

182.

CONTEMPLACION DEL HORROR DE LA SEPULTURA, SOBRE LAS PALABRAS DEL SANTO JOB: *Antequàm vadam (et non revertar) ad terram tenebrosam, etc.*

Pues la pequeña luz de humanos dias,
Brevemente fenece su carrera,
Deja al hombre plañir por tal manera,
Antes que estén la voz y lengua frias.
Cuando preso en el vientre lo tenias,
¿Por qué le consentiste que saliera?
¡Ojalá que de allí despareciera
Para nunca sentir mas agonías!
Déjale en su partir, si tarde aguarda
Vuelta, que llore la morada triste
Adonde va á parar, de horrible muerte.
Tinieblas y miseria tiene en guarda;
Orden no hay; espanto y sombra asiste:
Tal es el fin de lá mas alta suerte.

183.

DE JOSEF HUYENDO DE LA ADÚLTERA MUJER DE PUTIFAR, EN CUYAS MANOS DEJÓ LA CAPA.

La Egicia, por Josef en llama ardiendo
De adulterino amor, postrado el velo
De la vergüenza y del respeto al cielo,
Le estaba con blanduras persuadiendo.
Ya que los blancos brazos fué tendiendo,
Del lascivo furor llevada en vuelo,
Aunque tocó el virgíneo y casto hielo,
Más el jóven gentil la iba encendiendo.
Brotó por las mejillas inflamadas
Y labios de coral ámbar y rosa;
Huyó Josef de tan estrecho trance,
Dejándole en las manos afrentadas
El manto triunfador á la rabiosa
Tigre, que amenazaba un feo alcance.

184.

DE JOSEF, VENCEDOR DE SUS TRABAJOS POR SU VIRTUD Y TEMOR Á DIOS.

Quien vió á Josef en dura cárcel puesto,
Acusado de aleve falsamente,
Esclavo de una bárbara, infiel gente,
Manchado su decoro, limpio, honesto:
Quien en su deshonor, yugo molesto,
Al servicio comun le vió paciente;
Quien mordido de líbica serpiente,
Odio y envidia, el agraciado gesto:
No diga, viendo la prudente mano
Gobernar el egipcio señorío,
Alzar en luenga hambre la esperanza,
Ser adorado de su padre anciano,
Llamado Dios á las demandas pio,
Que tanta gloria la bondad no alcanza.

185.

DEL GLORIOSO PUNTO EN QUE CRISTO RESUCITÓ.

Las nubes colorando el puro oriente,
Mas alegre la aurora despertaba,
Al tiempo que el luciente sol mojaba
Los cabellos en bálsamo y la frente.
La guirnalda de lauro refulgente,
Que el oro por su Dafne despreciaba,
Las sienes de la luz hermosa ornaba,
Vestido el manto de esplendor ardiente.
Los caballos aligeros, lozanos,
Mejor que para el mozo mal regido,
La rienda obedecieron, y volaban.
Los campos eran del aljófar canos,
Cuando en el huerto á Cristo esclarecido
De su gloria inmortal todos miraban.

186.

DE CRISTO YA RESUCITADO.

Rosas, brotad al tiempo que levanta
La cabeza triunfal del breve sueño
El sacro vencedor, trocado el ceño,
Y huella el mundo su divina planta.
El cisne entre las ondas dulce canta,
Y el campo, al espirar olor risueño,
Al renovado fénix, sobre el leño
Ve pulirse las plumas y se espanta.
Brotad, purpúreas rosas, y el aliento
Vuestro, mezclado de canela y nardo,
Bañe el semblante de carbuncos hecho.
Mueva el coro la voz y el instrumento,
El coro celestial, si mas gallardo,
¿Puede ofrecerse á mas heróico hecho?

187.

DEL MODO QUE CRISTO UNIÓ LA ALMA Á SU CUERPO DIFUNTO Y SE MOSTRÓ GLORIOSO Y RESUCITADO.

Dejando (al punto que la inmortal alma
Unirse quiso al cuerpo desmayado)
Los senos de la muerte, penetrado
Ha con los padres la horrible calma.
Y coronando de elevada palma
Al humano despojo sepultado,
El cuerpo de su alma restaurado,
Ganó en la carne la primera palma.
El sepulcro se abrió, y el huerto vido
Gozarse al Padre, enamorarse al cielo,
Y adorar a Jesus las almas pias.
Y todo el orbe de su ardor herido,
Inflamado en la luz del puro velo,
Resonó con eternas alegrías.

188.

DE LA SALIDA DE LA MADALENA Y OTRAS SANTAS MUJERES Á TAR EL SEPULCRO, Á QUIEN DIJO EL ÁNGEL SER YA CR RESUCITADO.

Con nuevo ardor las cumbres comarcanas
Y el chapitel del templo relucian,
Y las torres vecinas descubrian
Las doradas coronas mas lozanas.
Las flores en los prados, tintas, canas,
De luz sobre el color se revestian,
Cuando de la ciudad tristes salian
A ver el real sepulcro las hermanas.
Mas, ¡oh glorioso dia, que no hallaron
Difuntos huesos, sino eterna diestra,
Resucitada y de su honor vestida!
Al rutilante jóven contemplaron,
Y él, del amor á la gentil maestra,
Dice cómo volvió á su ser la vida.

189.

DE LA GLORIOSA APARICION DE CRISTO RESUCITADO Á SU SANTÍSIMA MADRE.

Inclina, excelsa Madre, el blanco cuello
Al ternísimo abrazo y regalado
Que el Salvador glorioso y ensalzado
Te da al mostrarte refulgente y bello.
Tocando húmido en ámbar el cabello,
Y el rostro, de mosquetas fabricado,
Tus virginales rosas, abrasado
Fué el limpio corazon, de amor en vello.
Puro licor bebiste, y gozo santo
De la inmortalidad; y el Hijo amante
Pegó tus labios á sus sacras llagas.
Creció el ardor y suavidad, en cuanto
El fuego de la lumbre radiante
Con dulcísima union sientes y pagas.

190.

APARICION DE CRISTO RESUCITADO EN HÁBITO DE HORTELANO Á LA MADALENA.

¡Qué enamorada y presurosa al huerto
Una santa mujer va caminando,
Y como fué su fe viva esforzando,
Salíale la esperanza y gozo cierto!
Al hortelano, por su Señor muerto,
Con lágrimas pregunta y mirar blando;
Mas él, la rusticueza despojando,
Cristo se le mostró vivo y despierto.
Quiso tocar el cándido celaje,
Cual suele de improviso entre los brazos
Arrojarse la esposa del marido,
Que la burló con encubierto traje;
Mas detuvo el ardor de sus abrazos,
Para dejalle el pecho derretido.

191.

LA APARICION DE CRISTO RESUCITADO Á SUS DISCÍPULOS, Á QUIEN CONOCIERON EN EL PARTIR DEL PAN.

Conocieron á Dios los caminantes
Que iban á Emaus, con fe turbada,
En el partir del pan; porque es mostrada
Su majestad en obras semejantes.
Las estables estrellas y vagantes,
El fuego etéreo y máquina elevada,
Y la tierra de mil formas preñada,
No son para su gloria así bastantes.
¿Cómo, que el grano podrecido y muerto,
Resucitando en abundante espiga,
Permanezca en vigor y de hartura?
¿No son en parangon, como encubierto
Dios en el pan, partiéndolo prosiga
Su noticia y amor en la criatura?

192.

DE DINA, HIJA DE JACOB, DESFLORADA DEL PRÍNCIPE DE SIQUEN.

Dina, extranjera, hermosa y libre dama,
Por Siquen paseaba discurriendo
Calles, plazas y templos, encendiendo
En sus ojos y arreos alta llama.
Vistióse de su traje y luz la Fama,
Y el peregrino honor así esparciendo,
Al Príncipe hirió; que amando y viendo
La belleza de Dina, mas se inflama.
Arrebatóla el poderoso amante,
Mozo, rendido, y por su antojo osado,
Con dones, libertad y gentil suerte.
Robó virginea flor de su semblante;
Y ella la liviandad, y él su pecado,
Uno pagó en deshonra, y otro en muerte.

193.

DE LA MALDICION QUE ECHÓ JACOB Á SU HIJO MAYOR RUBEN, POR HABER VIOLADO SUS CONCUBINAS.

Cual agua derramada, consumido
Quedes, Ruben, ni crezcas en la tierra;
Tus renuevos arrástrelos la guerra,
Sientas flaco y pequeño tu partido.
Mengua contra tu padre has cometido;
De tí la reverencia se destierra,
Y en su lecho tu ardor lascivo encierra
Aleve deshonor y amor perdido.
Tal maldad determina el blando pecho
De un mancebo que sigue su apetito
Y trata sin ningun recato el fuego,
Siendo de lazos y peligros hecho,
En brazos de mujer tierno conflito,
Para dejar de estar vencido y ciego.

ROMANCES.

194.

SOBRE EL EVANGELIO *In principio erat Verbum*, ACERCA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

En el principio moraba
El Verbo, y en Dios vivia,
En quien su felicidad
Infinita poseia.
El mismo Verbo era Dios,
Que el principio se decia;
El moraba en el principio,
Y principio no tenia.
El era el mismo principio:
Por eso dél carecia;
El Verbo se llama Hijo,
Que del principio nacia.
Hale siempre concebido,
Y siempre le concebia.
Dale siempre su sustancia,
Y siempre se la tenia.
Así la gloria del Hijo
Es la que en el Padre habia,
Y toda su gloria el Padre
En el Hijo poseia.
Como amado en el amante,
Uno y otro residia,
Y aquese amor que los une
En lo mismo convenia.
Con el uno y con el otro
En igualdad y valia,
Tres personas y un amado
Entre todos tres habia.
Y un amor en todas ellas
Un amante los hacia,
Y el amante es el amado
En que cada cual vivia.
Que el ser que los tres poseen,
Cada cual lo poseia,
Y cada cual dellos ama
A la que este ser tenia.
Este ser es cada uno,
Y este solo las unia
En un inefable nudo
Que decir no se sabia.
Por lo cual era infinito
El amor que las unia,
Porque un solo amor tres tienen,
Que su esencia se decia.

SAN JUAN DE LA CRUZ. — *Obras místicas y espirituales, etc.* — Madrid, 1649, por Gregorio Rodriguez, en 4.°

195.

DE LA COMUNICACION DE LAS TRES PERSONAS.

En aquel amor inmenso
Que de los dos procedia,
Palabras de gran regalo
El Padre al Hijo decia,
De tan profundo deleite,
Que nadie las entendia,

Solo el Hijo las gozaba,
Que es á quien pertenecia.
Pero aquello que se entiende
Desta manera decia:
Nada me contenta, Hijo,
Fuera de tu compañia,
Y si algo me contenta
En ti mismo lo queria.
El que á ti mas se parece,
A mí mas satisfacia,
Y el que nada te semeja,
En mí nada hallaria.
En ti solo me he agradado,
¡Oh vida de vida mia!
Eres lumbre de mi lumbre,
Eres mi sabiduría,
Figura de mi sustancia,
En quien bien me complacia.
El que á ti te amare, Hijo,
A mí mismo le daria;
Y el amor que yo te tengo,
Ese mismo en él pondria,
En razon de haber amado
A quien yo tanto queria.

San Juan de la Cruz. — *Obras místicas*, etc.

196.

DE LA CREACION.

Una esposa que te ame,
Mi Hijo, darte queria,
Que por tu valor merezca
Tener nuestra compañía,
Y comer pan á una mesa
Del mismo que yo comia,
Porque conozca los bienes
Que en tal Hijo yo tenia,
Y se congracie conmigo
De tu gracia y lozanía.
Mucho lo agradezco, Padre,
El Hijo le respondia.
A la Esposa que me dieres
Yo mi claridad daria,
Para que por ella vea
Cuánto mi Padre valia,
Y cómo el ser que poseo
De su ser lo recibia.
Reclinarla he yo en mi brazo,
Y en tu amor se abrasaria,
Y con eterno deleite
Tu bondad sublimaria.

El mismo.

197.

SOBRE LA MISMA MATERIA.

Hágase pues, dijo el Padre,
Que tu amor lo merecia;
Y en este dicho que dijo,
El mundo criado habia:
Palacio para su Esposa,
Hecho en gran sabiduría,
El cual en dos aposentos,
Alto y bajo, dividia.
El bajo de diferencias
Infinitas componia;
Mas el alto hermoseaba
De admirable pedrería.
Porque conozca la Esposa
El Esposo que tenia,
En el alto colocaba
La angélica hierarquía;
Pero la natura humana
En el bajo la ponia,
Por ser en su compostura
Algo de menor valía.
Y aunque el ser y los lugares
Desta suerte los partia,
Pero todos son un cuerpo
De la Esposa que decia,
Que el amor de un mismo Esposo
Una Esposa los hacia;
Los de arriba poseyendo
El Esposo en alegría,
Los de abajo en esperanza
De fe que les infundia,
Diciéndoles que algun tiempo
El los engrandeceria,
Y que aquella su bajeza
El se la levantaria,
De manera que ninguno
Ya la vituperaria.
Porque en todo semejante
El á ellos se haria,
Y se vendria con ellos,
Y con ellos moraria.
Y que Dios seria hombre,
Y que el hombre Dios seria,
Y trataria con ellos,
Comeria y beberia.
Y que con ellos continuo
El mismo se quedaria,
Hasta que se consumase
Este siglo que corria;
Cuando se gozaron juntos
En eterna melodía,
Porque él era la cabeza
De la Esposa que tenia.
A la cual todos los miembros
De los justos juntaria,
Que son cuerpo de la Esposa;
A la cual él tomaria
En sus brazos tiernamente,
Y allí su amor le diria,
Y que así juntos en uno
Al Padre la llevaria.
Donde del mismo deleite
Que Dios goza, gozaria;
Que como el Padre y el Hijo,
Y el que dellos procedia,
El uno vive en el otro,
Así la Esposa seria,
Que dentro de Dios absorta,
Vida de Dios viviria.

San Juan de la Cruz. — *Obras místicas*,

198.

De LOS DESEOS DE LOS SANTOS PADRES.

Con esta buena esperanza
Que de arriba les venia,
El tedio de sus trabajos
Mas leve se les hacia.
Pero la esperanza larga
Y el deseo que crecia
De gozarse con su Esposo,
Continuo les afligia.
Por lo cual con oraciones,
Con suspiros y agonías,
Con lágrimas y gemidos
Le rogaban noche y dia,
Que ya se determinase
A les dar su compañía.
Unos dicen: ¡Oh si fuese
En mi tiempo la alegría!
Otros: Acaba, Señor;
Al que has de enviar, envía.
Otros: ¡Oh si ya rompiese
Esos cielos, y veria
Con mis ojos que bajases,
Y mi llanto cesaria.
Regad, nubes, de lo alto,
Que la tierra lo pedia,
Y ábrase la tierra ya
Que espinas nos producia,
Y produzca aquella flor
Con que ella floreceria.

Otros dicen : ¡Oh dichoso
El que en tal tiempo sea,
Que merezca ver á Dios
Con los ojos que tenia,
Y tratarle con sus manos,
Y andar en su compañia,
Y gozar destos misterios
Que entonces ordenaria!

SAN JUAN DE LA CRUZ.—*Obras misticas*, etc.

199.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

En aquestos y otros ruegos
Gran tiempo pasado habia;
Pero en los últimos años
El fervor mucho crecia;
Cuando el viejo Simeon
En deseos se encendia,
Rogando á Dios que quisiese
Dejalle ver este dia;
Y asi el Espíritu Santo
Al buen viejo respondia,
Que le daba su palabra
Que la muerte no veria
Hasta que la vida viese
Que del cielo descendia.
Y que él en sus mismas manos
Al mismo Dios tomaria,
Y le tendria en sus brazos
Y consigo abrazaria.

EL MISMO.

200.

LA ENCARNACION.

Ya que el tiempo era llegado
En que hacerse convenia
El rescate de la Esposa,
Que en duro yugo servia,
Debajo de aquella ley
Que Moisés dado le habia,
El Padre con amor tierno
Desta manera décia :
Ya ves, Hijo, que á tu Esposa
A tu imágen hecho habia,
Y en lo que á ti se parece
Contigo bien convenia.
Pero difiere en la carne
Que en tu simple ser no habia.
En los amores perfectos
Esta ley se requeria,
Que se haga semejante
El amante á quien querja,
Que la mayor semejanza
Mas deleite contenia.
El cual sin duda en tu Esposa
Grandemente creceria
Si te viese semejante
A la carne que tenia.
Mi voluntad es la tuya,
El Hijo le respondia,
Y la gloria que yo tengo
Es tu voluntad ser mia.
Y á mi me conviene, Padre,
Lo que tu alteza decia,
Porque por esta manera
Tu bondad mas se veria;
Verase tu gran potencia,
Justicia y sabiduría.
Irélo á decir al mundo,
Y noticia le daria
De tu belleza y dulzura
Y de tu soberanía.
Iré á buscar á mi Esposa
Y sobre mí tomaria
Sus fatigas y trabajos,
En que tanto padecia.
Y porque ella
Y sacándola
A ti te la volve...

SAN JUAN DE LA CRUZ.—*Obras misticas*, etc.

201.

EL MISMO ASUNTO.

Entonces llamó á un arcángel,
Que san Gabriel se decia,
Y enviólo á una doncella,
Que se llamaba María;
De cuyo consentimiento
El Misterio se hacia,
En la cual la Trinidad
De carne al Verbo vestia.
Y aunque tres hacen la obra,
En el uno se hacia,
Y quedó el Verbo encarnado
En el vientre de María.
Y el que habia solo padre,
Ya tambien madre tenia,
Aunque no como cualquiera
Que de varon concebia;
Que de las entrañas della
El su carne recibia,
Por lo cual Hijo de Dios
Y del hombre se decia.

EL MISMO.

202.

DEL NACIMIENTO.

Ya que era llegado el tiempo
En que de nacer habia,
Así como desposado
De su tálamo salia,
Abrazado con su Esposa,
Que en sus brazos la traia,
Al cual la agraciada Madre
En un pesebre ponia,
Entre unos animales
Que á la sazon allí habia.
Los hombres decian cantares,
Los ángeles melodía,
Festejando el desposorio
Que entre tales dos habia.
Pero Dios en el pesebre
Allí lloraba y gemia,
Que eran joyas que la Esposa
Al desposorio traia;
Y la madre estaba en pasmo
De que tal trueque veia;
El llanto del hombre en Dios
Y en el hombre el alegría,
La cual del uno y el otro
Tan ajeno ser solia.

EL MISMO.

203.

SOBRE EL SALMO *super flumina Babilonis.*

Encima de las corrientes
Que en Babilonia hallaba,
Allí me senté llorando,
Allí la tierra regaba,
Acordándome de tí,
Oh Sion, á quien amaba.
Era dulce tu memoria,
Y con ella mas lloraba.
Dejé los trajes de fiesta,
Los de trabajo tomaba,
Y colgué en los verdes sauces
La música que llevaba,

Poniéndola en mi deseo
De aquello que en ti esperaba.
Allí me hirió el amor,
Y el corazon me sacaba.
Díjele que me matase,
Pues de tal suerte llagaba.
Yo me metia en su fuego
Sabiendo que me abrasaba,
Disculpando á la avecita
Que en el fuego se acababa.
Estábame en mi muriendo,
Y en ti solo respiraba.
En mi por ti me moria,
Y por ti resucitaba;
Que la memoria de ti
Daba vida y la quitaba.
Gozábanse los extraños,
Entre quien cautivo estaba.
Preguntábanme cantares
De lo que en Sion cantaba.
Canta de Sion un himno,
Veamos cómo sonaba;
Decid ¿como en tierra ajena,
Donde por Sion lloraba,
Cantaré yo el alegria
Que en Sion se me quedaba?
Echarlala en olvido
Si en la ajena me gozaba.
Con mi paladar se junte
La lengua con que hablaba,
Si de ti yo me olvidare
En la tierra do moraba.
Sion, por los verdes ramos
Que Babilonia me daba,
De mi se olvide mi diestra,
Que es lo que en ti mas amaba,
Si de ti no me acordare
En lo que mas me gozaba,
Y si yo tuviere fiesta,
Y sin ti la festejara.
¡Oh hija de Babilonia,
Misera y desventurada!
Bienaventurado era
Aquel en quien confiaba,
Que te ha de dar el castigo
Que de tu mano llevaba.
Y juntará sus pequeños,
Y á mi, porque en ti lloraba,
A la piedra, que era Cristo,
Por el cual yo te dejaba.

SAN JUAN DE LA CRUZ.—*Obras misticas*, etc.

204.

DE LA UNIDAD Y TRINIDAD DE DIOS.

Es una substancia Dios
Increada y sempiterna,
Por ser vida original
De quien las vidas comienzan.
Es una causa forzosa,
Sin causa de quien dependa,
Porque de todas las causas
Es Dios la causa primera.
Es acto puro que forma
Sin que ser formado pueda,
Y un simplicísimo ser
Sin composicion ni mezcla.
Es centro de adonde salen
Todas las circunferencias,
Quedándose en su deidad
Todas las substancias de ellas.
Y es tan peregrino centro,
Que de su segunda esencia
Las líneas de las criaturas
Sacan sus naturalezas.
Es el Criador la médula
Incomutable y suprema,
Porque las criaturas son
Las cáscaras de su ciencia.
Es noticia de si mismo,
Pues no hay quien le comprenda
Que para tan alto objeto
Es baja cualquier potencia.
Es libro tan peregrino,
Que tiene mundos por letras,
Pues por las criaturas de ellos
El Criador se deletrea.
Pero aunque es deletreado,
Nadie á decorarlo acierta,
Pues no hay quien junte las part
Del todo de su grandeza.
Es posesion esencial,
De inexpugnable entereza,
Pues ni un átomo no puede
Perder de sus excelencias.
Es la omnipotencia misma,
Puesto que en él no hay potenci
De ser mas de lo que es,
Pues no hay cosa que no tenga.
Es un mapa de atributos,
De incomutables grandezas,
Que aunque diversas y varias,
En lo infinito concuerdan.
Unidad, que con ser una,
Su ser alcanza de cuenta
Las centenas de los astros
Y los millares de arenas.
No es pasible ni se muda,
Porque su invencible diestra
Es por esencia inmutable
Sin adquirida firmeza.
Es la divina substancia,
Sol sin que eclipse padezca,
Porque á su luz cosa alguna
No puede ser antepuesta.
Y es aqueste sol tan solo
En su peregrina esfera,
Que todo lo que no es Dios
Es sombra de su presencia.
Deidad sin sede vacante
Es Dios, porque no se hereda,
Ni menos se substituye,
La silla en que Dios se asienta.
Ser que no puede no ser,
Que cuando no ser pudiera,
O fuera ó no fuera Dios,
Y es absurda contingencia.
Infamia ni senectud
Su infinito ser no alteran,
Porque Dios no tiene edad
Que le aumente ni envejezca.
Es primera perfeccion,
En quien, por ser la primera,
Las perfecciones criadas
Se hallan con eminencia.
Es una razon divina,
Que en razon de conocerla,
Toda razon desfallece
Por ser la razon suprema.
Es Dios sin necesidad
Tal, que en vez de padecerla,
No hay criatura que de Dios
Necesitada no sea.
Es un bien tan suyo propio,
Que en otro que Dios, es fuerza
Ser todos bienes ajenos
Cuantos hay en cielo y tierra.
Es el tribunal adonde
Nadie replica ni apela,
Porque solamente Dios
Es vara sin resistencia.
Es belleza sin principio,
Principio de las bellezas,
Donde es fuerza descubrirse
El fuego por las centellas.
Como es sin principio y fin,
No hay término en su grandeza,
Antes se termina todo
En su potestad inmensa.
No hay ejemplo que lo explique
Que es una ejemplar idea,

Donde las cosas criadas
Tienen ser antes que sean.
Solo es Dios quien no es criatura;
Que es necesidad eterna
Haber cosa no criada
De quien las demás dependan.
Porque antes que Dios, no hay antes;
Y si algun antes hubiera,
Ese fuera el mismo Dios,
Pues no hay quien á Dios preceda.
Un Dios no hecho, es principio
De todas las cosas hechas
Que en su ser están escritas
Y en el mismo se conservan.
Que cuando el ser Dios criado
Juzgue la torpe agudeza,
Dicta la razon buscar
Algun Dios que criador sea.
Y cuando un millon de dioses
Unos á otros precedieran,
Piden primera deidad
Que ningun principio tenga.
Esta deidad sin principio
Es Dios, y es Dios de manera,
Que su forzosa substancia
No puede dejar de haberla.
Y si á las eternidades
Tiempo preceder pudiera,
Estuviera Dios en él,
Que es autor de todas ellas.
Solo Dios se nombra el que es,
Pues tiene el ser por esencia,
Que á tenerle por creacion,
Fuera como si no fuera.
Es Dios, al fin, una cosa
Tal, que por ser tan perfecta,
Ni en Dios puede ser mejor,
Ni en lo que no es Dios tan buena.
Solamente hasta aquí
Tiene la razon licencia;
Que misterios de unidad
Pueden sacarse por ella.
Mas tres personas y un Dios
Solo el lince las penetra
De una fe divina y pura,
Que no se turba ni ciega.
No es posible hallar pié
La vigilante solercia
En el golfo de un misterio,
Que es de misterios cabeza.
Esta es verdad revelada
De Dios, que es verdad primera;
Porque haber Dios uno y Trino,
No hay otro de quien se aprenda.
Es misterio tan remoto
A las humanas ideas,
Que no sin misterio Dios
Lo introduce por su lengua.
Este es misterio de triunfo
Porque vence, triunfa y lleva
Cautivas en la ignorancia
Todas las inteligencias.
Es un misterio de luz,
Y tan de luz que es tinieblas,
Pues la luz inaccesible
Es noche á la vista nuestra.
Hay tres personas divinas,
Que son una misma esencia,
Distintas en relaciones,
Puesto que no son diversas,
Que en una substancia sola
No hay diversidad, porque esta
En naturalezas varias
Solo se juzga y se cuenta.
Hállase en los tres supuestos
La substancia igual y entera;
Mas las razones de origen
No se confunden ni mezclan.
Son tres personalidades,
Dos no tres naturalezas:
Que estos supuestos divinos
Sola una substancia encierran.

Es un plural de personas
Distintamente perfectas
Y un singular de substancia,
Sin que se divida en ellas.
Cada personalidad
(A quien llaman subsistencia)
Constituye á la persona
En la propiedad que encierra.
La primera destas tres
Es Paternidad inmensa,
Filiacion es la segunda,
Y Espiracion la tercera.
En aquestas tres incluyen
Dos procesiones eternas,
Una la del Verbo Eterno,
Substancia que no fué hecha.
Esta es por generacion;
Mas la segunda que resta
Por la Espiracion divina,
Que en Dios espíritu reina.
El Espíritu no es hijo
Ni en generacion se cuenta,
Porque el entender y amar
Su distincion representan.
Que la relacion del Verbo
No hay mas Verbo á quien se extienda;
Porque á ser comun de dos,
La distincion padeciera.
Solo el Hijo es engendrado,
Porque su Padre le engendra
Por acto de entendimiento
Consubstancial á su esencia.
Mas la tercera Persona
Es espirada, porque esta
Por la voluntad procede
Que el Padre y el Hijo encierran.
No hay mas que dos procesiones,
Pues la persona paterna
No procede de ninguna
Ni es posible que proceda.
Y puesto que son un Dios,
Hay (sin que mezclarse puedan)
Relativo y absoluto
En cada persona destas.
Aunque en Dios lo relativo
Multiplicidad encierra;
Pero lo absoluto no,
Porque es la naturaleza.
No hay substancia que sea trina;
Que aunque en tres supuestos queda,
De tal manera es un Dios,
Que no se parte ni aumenta.
Que aunque es fe todo el misterio,
Fe y razon juzgan y prueban
Que es un Dios único y solo
La substancia sempiterna.
Que en la esencia no hay plural
(Pues por singular se cuenta),
Sino solo en las personas
Que la embeben y la encierran.
Su distinta relacion
Cada su puesto conserva,
Sin que las dos facultades
Generalmente las tengan;
Pues no engendra el engendrado,
Ni el que es espirado engendra,
Ni engendrada ni espirada
Es la Persona primera.
Cada cual de por sí incluye
Su propiedad y existencia,
Porque en razon de persona
Tienen distincion entera.
Que no fuera trino y uno
Dios, cuando posible fuera
La relacion personal
No gozar de su entereza.
Miróse el Padre en las aguas
Del mar de sus excelencias,
Y con la luz de su sol
Vió su imágen verdadera.
En la imágen divina,
Del Eterno ser que encierra,

Conociéndose, estampó
La imágen de su belleza.
Y aunque el Padre es el orígen
De divinidad suprema,
Su mismo traslado es
Tan perfecto como ella.
Pues como el Eterno Padre
Su ser entiende y penetra,
Lo que conoce en sí mismo
Es el concepto que engendra.
No es concepto imaginario
Que se olvida ni recuerda,
Que no está á fragilidades
La divinidad sujeta.
Que este concepto es substancia,
Y no substancia cualquiera,
Pues se queda en él la misma
Del que le concibe impresa.
Concepto tan peregrino,
Que no hay criatura que pueda
Formar conceptos que digan
Lo que para sí reserva.
Este divino concepto
En Dios no cesó ni cesa;
Siempre vive, siempre nace,
Y siempre en el Padre queda.
Es tan forzoso haber Hijo,
Que cuando Hijo no hubiera,
No es posible hubiera Padre
Ni Trinidad Sempiterna.
Forzoso es que el Padre engendre
Hijo que á su ser entienda,
Que no fuera, no engendrando,
Naturaleza completa.
Que si efectos de su causa
Son las criaturas y engendran,
No es perfecion que el Criador
De generacion carezca.
Que es comunicable el bien,
Y un bien infinito es fuerza
Que lo comunique Dios
A un Dios que infinito sea.
Que aunque hubiera mas criaturas
Que en el mar granos de arena,
Si Dios á Dios no engendrara,
Dios en soledad viviera.
Solo substancia de Dios
Dios por su compaña acepta,
Que la perfecta compaña
No ha de ser de especie ajena.
Es el Verbo espejo vivo
Donde el Padre se contempla,
Y el sempiterno cristal
En quien su sol reverbera.
Es con el Padre coeterno
El que es consubstancial prenda,
Pues como el Padre increado,
Nunca acaba ni comienza.
La inteligencia del Padre
Engendra otra inteligencia,
Sin que de su integridad
El Padre engendrando pierda.
No hubo punto en que engendrarle,
Que de la misma manera
Le engendró y le engendrará
El padre Dios que hoy le engendra.
Que á ser engendrado en tiempo,
Fuera deidad imperfecta,
Porque tuviera principio
Y consubstancial no fuera.
De todo es principio el Padre,
Mas cuanto al Hijo que encierra,
No es principio por creacion,
Sino orígen por esencia.
Parto de luz infinita
Es esta engendrada ciencia,
Palabra que no hay palabras
Con que explicar su grandeza.
Es un sello del blason
Del que los orbes gobierna,
Tan eterno lo sellado
Como el mismo que lo sella.
Es fuente que siempre mana
Y nunca crece ni menguа,
Que como no comenzó,
No es posible que fenezca.
Es nen plaz altra del Padre,
Pues al Padre no le queda
Mas que engendrar, ni es posible
Hacer de sí mayor muestra.
Que como los dos supuestos
Son infinitos, es fuerza
Que al Padre el consubstancial
Tanta semejanza tenga
No precede el Padre al Hijo.
Ni hay razon por que preceda,
Que entre la luz y alumbrar
No hay tiempo que se entremeta.
El Padre amó su retrato
Porque no es imágen muerta,
Sino aquella misma vida
De su potestad suprema.
El retrato amó su orígen
Con igual correspondencia,
Y amándose espiran ambos
El divino amor que encierran.
Que como el Padre es un sol
Y el Hijo su luz eterna,
Sol y luz espiran fuego,
Que es cabal naturaleza.
No truecan las relaciones,
Ni las facultades truecan,
Puesto que los dos espiran
Con una misma potencia.
Esta espiracion divina
No es tiempo, mas coeterna
Con los dos, cual lo es el Verbo
Con la persona primera.
Es la persona espirada
El Espíritu, y en ella
Fecundidad no se incluye
Que engendrar ni espirar pueda.
Ni el dejar de ser fecunda
Le aparta ni desenaderna
De ser Dios, porque en substancia
Son las personas parejas.
Es el Espíritu Santo
Una concordia perpetua
Y un vínculo de bondad
De quien Dios tanto se precia.
Llámase bondad divina
Porque sus obras son buenas,
Y amor, porque cosa alguna
En sus obras no interesa.
Es una fuente de amor
Aquel calor que fomenta
Los partos universales
De las criaturas diversas.
Dios es lo que Dios espira
De su ser y de su esencia,
Que en el subgeto de Dios
No hay cosa que Dios no sea.
Es un soberano ardor
Que el Verbo y Padre conservan
En sola una voluntad
Indisoluble y eterna.
Es el Espíritu aquel
Que con soberana lengua
Del Verbo eterno y del Padre
Los decretos interpreta.
Este Espíritu divino
Es vida del cielo y tierra,
Y aquel que á todas las cosas
Las da vital consistencia.
Padre y Hijo son dos labios
Por donde sale y recrea
Este soplo que despiden
Las entrañas de su ciencia.
El Padre alumbra en el Hijo
Porque el Hijo resplandezca,
Y en el Espíritu Santo
Resplandor y luz calientan.
El poder se le atribuye
Al Padre, al Hijo la ciencia,

Y al Espíritu el amor
Donde Dios se reconcentra.
Mas como en el ser Divino
Las tres no se diferencian,
En cada cual de las tres
Los tres atributos entran.
Y aunque distinto atributo
A cada cual pertenezca,
Las tres personas concurren
En las obras de cualquiera.
Al fin son un solo Dios
Las tres, porque todas ellas
En una esencia se incluyen
Infinita y sempiterna.
Esto es algo, Dios inmenso,
De lo que al hombre revelas,
Que tú solamente sabes
Quién eres y lo que encierras.

ALONSO DE BONILLA.—*Nuevo jardin de flores divinas.*

205.

LA VIDA DE CRISTO, DESDE SU ENCARNACION HASTA QUE VUELVA A JUZGAR Á LOS HOMBRES.

(Catástrofe de un reformador de una universidad).

El reformador de escuelas
Entró víspera de Pascua,
A fin de poner en órden
La universidad humana.
Tres personas la fundaron,
Y á la segunda le cuadra
La reformacion de letras
Por lo que tiene de sabia.
Desde la clas de menores
A las superiores aulas
Tuvo bien que reformar
Yerros y doctrinas falsas.
En la Gramática halló
Una mala concordancia,
Que es acusar á quien hizo
Cielo, tierra, cuerpo y alma.
Y no es gramática buena,
Pues de solecismo pasa,
Donde la persona que hace
En acusativo se halla.
Las partes de la oracion,
Que los preceptores llaman
Nombre, verbo, participio,
Con distincion les declara.
El nombre es el Padre Eterno,
El verbo el Hijo que encarna,
El participio su amor,
Pues de entrambos á dos mana.
Mas torzamos la clavija
En definicion tan alta,
Y bajemos la vigüela
Al peso que Dios se baja.
El nombre es el de Jesus,
El verbo fué su palabra,
El participio es el hombre,
Pues participa su gracia.
Visitó el colegio artista,
Y entre conclusiones varias
Oyó al mismo presidente
Una consecuencia mala.
El argumento es que Dios
Hace cosas soberanas,
Y la consecuencia fué
Que muriese por obrallas.
Y si por hacer señales
Le dan á Dios estas gracias,
Malos términos estudian
Los que en estas artes andan.
En la clas de medicina
Halló un doctor que probaba,
Con sofísticas razones,
Ser toda la fruta sana.
En su cátedra lo dijo;
Pero diga Adan si mata,
Pues sabemos que murió
De achaque de una manzana.
En la cátedra de leyes
Dos derogó, que eran falsas:
El no socorrer al padre,
Y el no perdonar venganzas.
En la cátedra de Hebreo
La resumió, porque andaba
Por dinero, y no por ciencia
(Que hay letras en oro y plata).
Inhabilitó al maestro,
Y toda su renta pasa
A la cátedra de prima
De la teología sacra.
En lo que es la astrología,
Reservó la judiciaria
Para su conocimiento,
Que es el que todo lo alcanza.
Visitó por su persona
Los colegios y posadas
De todos los estudiantes,
Y en ellos topó mil faltas.
Hasta el colegio mayor,
Fundacion deste monarca,
Con estar tan á la vista,
Halló imperfecciones hartas.
La primera fué que yendo
A visitar si estudiaban,
Topó tres dellos dormidos
De los de mas importancia.
La segunda que el rector
Hizo cierta trasnochada,
Y volvió al cantar del gallo
Corrido de culpa tanta.
La tercera fué mas grave
Por ser, si bien se repara,
Un público latrocinio
De un colegial de su casa.
Y fué el caso que en el tiempo
Que mas el pan importaba,
Hurtó el trigo del colegio,
Y lo vendió a gente extraña.
Por treinta reales lo dió,
Y aunque excedió de la tasa,
Respecto de su valor
Fué dallo por una blanca.
Quitóle la honrosa beca,
Y murió en pública plaza,
Ahorcado como ladron,
Porque escarmienten mil almas.
La colegiatura deste
Poco tiempo estuvo vaca;
Que al doctor Matías le cupo
Esta suerte tan honrada.
En materia de limpieza
Ningun colegio se escapa;
Solo el de la Concepcion
Halló sin culpa ni raza.
Era afable y amoroso:
Solo castigó una causa
Con el azote en la mano
Por ser hecha en parte sacra.
Y con ser tal su blandura,
Tan grandes oprobios pasa,
Que si no es tirarle piedras,
Otra cosa no les falta.
Y sabe Dios si quisieran;
Mas halláronlas pegadas,
Que hasta las piedras se hielan
De ver insolencia tanta.
Una vez le acuchillaron
Yendo de ronda y sin armas,
Tanto, que le hicieron cribas
Desde el sombrero á la capa.
Retiróse hasta una cruz,
Que le guardó las espaldas,
Donde dijo en altas voces:
«Que me matan, que me matan.»
Acudieron al rüido
Dos ladrones de socapa,
Y en lugar de meter paz,

Le hurtó el uno las entrañas.
Llegó tambien al suceso
Un hidalgo con su lanza,
Tan ciego, que sin mirar,
Le dió una mortal lanzada.
Viérnes Santo fué el motin,
Y con hacerse probanza
De que la universidad
Fué cómplice desta causa,
Era tan olvidadizo
De las injurias pasadas,
Que salió Pascua de Flores
Con una cara de pascua.
Cosa de cuarenta dias
Tardó en volver á su patria,
Haciendo algunas visitas
A personas señaladas.
Entre los que visitó
Fué un colegial de su casa,
Que dudaba si era vivo,
Y así le tocó las llagas.
Despidióse al fin de todos,
Prometiendo cuando parta
Para el colegio Trilingüe
Un preceptor de importancia.
Dejó rector del colegio
A quien sus veces señala,
Con poder en causa propia
En los negocios que trata.
No dejó cuando se fué
Las escuelas empeñadas,
Antes les dió de su renta
El pan y vino que gastan.
Quedó con esto tan rica
La universidad humana,
Que no la faltará pan
Por mas estudiantes que haya.
Partió un juéves á las doce,
Y su persona acompañan
Los doctores jubilados
Que sin proveer estaban.
Pero presto ocuparán
Honrosos puestos y plazas,
Que desde Luzbel acá
Hay muchas audiencias vacas.
Este fué aquel presidente,
A quien privó de la sala
Con muchos de sus oidores
Por traidores á su alcázar.
Presos los tiene su Padre
Sin redencion que se salgan,
Que á delitos sin enmienda
Da castigos sin mudanza.
Pero ya con gran clemencia
A los delincuentes trata,
Que contra el arrepentido
Siempre tuvo mano blanda.
Fué nuestro reformador
Docto en letras, diestro en armas,
Prudentísimo en gobierno,
Y en estado gran monarca.
Tan hábil fué desde niño,
Que de doce años estaba
Leyendo en oposicion
A mil letrados con canas.
Sustentó unas conclusiones
En la materia de gracia
Tan bien, que en lo de *Peccato*
Nadie le arguyó palabra.
Tuvo un acto en tentativa
Con un doctor de la Mancha,
Cuyos fuertes argumentos
Con facilidad desata.
Desde que entró en las escuelas
No quiere ceñir la espada,
Que como viene de paz,
Son de estudiante sus galas.
Solamente un dia de asueto,
Apartando la sotana,
Mostró un vestido bordado
A tres amigos del alma.
En esta primer visita
Dió en fiado muchas causas;
Mas guárdense de su fallo
Cuando vuelva á sentencialias.
Esta es la reformacion,
De que dieron fe jurada
Juan, Lucas, Marcos, Mateo,
Secretarios de su casa.

ALONSO DE LEDESMA REITRAGO (que así le llama el real p[illegible] para la impresion del libro que se dice: fecha en el Pard[illegible] noviembre de 1611). *Tercera parte de Conceptos espirit[illegible]* las obras hechas á la beatificacion del glorioso patriarc[illegible] de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus, para el e[illegible] la ciudad de Segovia, dirigido á la misma sagrada y [illegible] Religion; compuesto por Alonso de Ledesma, natural [illegible] via; año de 1612, en Madrid, por Juan de la Cuesta. Un [illegible] en 8.º, de 198 hojas. — En esta edicion se halla la siguie[illegible] posicion al principio del libro, en aplauso de su célebre [illegible]

Doña Manuela de Artiaga, religiosa, al tutor.

DECIMA.

Cuando algun retrato vemos,
Decimos: Este es Fulano,
Que en el pincel, aire y mano
Del pintor le conocemos;
Mas deste que aquí tenemos
Por retrato peregrino,
Bien puede el mundo adivino,
Pues su nombre en bronce estampa,
Decir, mirando su estampa:
Este es Ledesma el Divino.

Aludiendo al cognomento de *Divino* que habia adquirido L[illegible] entre sus contemporáneos.

206.

Á LA PREDICACION DE SAN JUAN BAUTISTA Y VENIDA DEL [illegible] DE DIOS AL MUNDO.

(En metáfora de guerra.)

El príncipe de la paz
Y rey de los corazones
Viene á la guerra de amor
A fin de rendir al hombre.
La torre del corazon
Piensa batirle esta noche,
Armado de su paciencia,
Armas sencillas y dobles.
Jura de sacarle el alma
Que tiene en duras prisiones.
Ved qué amenaza tan dulce
Para quien ya le conoce.
Antes del príncipe Niño
Envió sus escuadrones,
Soldados del tercio viejo,
Dignos de valor y nombre.
Muy hombre fué cada uno,
Pero aquí perdió por hombre,
Porque ha de ser hombre y Dios
A quien la vitoria toque.
Juan Bautista de la Cerda,
A quien se dió tal renombre
Por su vestido y nobleza,
A los del muro dió voces.
Sin alarte y sin escudo
Se puso al pie de la torre,
Y sin guardar la cabeza,
Les dijo aquestas razones:
Hombre, si el cuerpo mortal
Es el fuerte do te acoges,
¿En qué pertrechos confias,
Siendo castillo de adobes?
Minado le tiene el tiempo;
En juventud no te notes;
Que es soldado fugitivo,
Y el paso del tiempo corre.
Ponte con tiempo en sus manos
Y porque nada te estorbe,

Con lima de contricion
Sus largas cadenas rompe.
Que la voluntad y tú,
Si en darse estais conformes,
Romperéis puertas de acero,
Limarés grillos de bronce.
Y tú, libre voluntad,
Sujeta á un tirano inerme,
Rinde tus armas violentas,
Pues su condicion conoces.
Ahora viene de paz;
No le irrites ni le enojes,
Que aun, si blandos sus ruegos,
Irreparables sus golpes.
En esta guerra de amor
Mil medios de paz escoge,
Que siempre ruega quien ama,
Aunque mas poder le sobre.
Tres banderas sacara.
Todas de varios colores,
Que declaren su designio,
Y paz ó guerra pregonen.
La primera será blanca,
Que es la Hostia, la cual pone
Como bandera de paz
A los que en gracia la comen.
La segunda es colorada,
Cuyos rojos arreboles
Son de su sangre vertida
A fin de rendir al hombre.
La tercera será negra,
Y esta pondrá cuando torne
A dar el último asalto,
Sin que á ninguno perdone;
Cuando despliegue las dos
Será tiempo de perdones;
No aguardéis á la tercera,
Que á fuego y sangre la pone.
Esto dijo; y un rey de armas
A la cabeza asestóle;
Que por decir las verdades
Este premio dan los hombres.

Alonso de Ledesma Buitrago.

207.

Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

En el tribunal divino
De la majestad inmensa,
Puesto en su trono de gloria,
Haciendo está Dios audiencia.
Es Dios un ser sin mudanza,
Un acto puro sin mezcla,
Sustancia sin accidente,
Tres personas y una esencia.
Que si en las audiencias reales
En cada sala se sientan
Tres personas á juzgar,
Son tres las que están en esta.
En las tres hay un poder,
Un querer y una grandeza,
Un saber, una bondad,
Una misma providencia.
El Padre de nadie tiene
Principio ni dependencia,
Y al Hijo en su entendimiento
Eternamente lo engendra.
El Espíritu divino,
Que es la persona tercera,
De entrambos á dos procede,
Siendo una sustancia misma.
Sale dos veces del Padre
El Verbo, y en él se queda;
La primera *es ab æterno*,
Y la segunda á la tierra.
Tomó en tiempo carne humana
Por obra divina y nueva,
Quedándose Dios en Dios
Y con dos naturalezas.
Al Hijo dan el saber,
Y á su Padre la potencia,
Para mostrar ser iguales
En el poder y en las fuerzas.
El Amor eterno y puro
De gracia las almas llena,
Que como es el Dios de amor,
Hace amorosas empresas.
En lenguas de fuego baja
Sobre las doce cabezas,
Oradores de la fe,
Que por eso baja en lenguas.
A la segunda persona
Toca el volver á la tierra
A pedir cuentas al hombre,
Tomándole residencia.
No va por menos antiguo
Como en las demas audiencias,
Que todos tres son de un curso
Y de antigüedad eterna.
Pero tente, pluma mia;
¿Adónde volar deseas,
Si no es que el águila Juan
Prestarte sus alas quiera?
Mira que soy muy pesado,
Y el subir á tanta altura
A un águila se permite,
Y no á quien tan poco vuela.

El mismo Ledesma. — *Conceptos espirituales*. Madrid, 1602, 8.°

208.

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.—ROMANCE Á SAN AGUSTIN.

En las riberas del mar
Se paseaba Agustino.
Altos pensamientos tiene,
Hijos de su ingenio altivo.
Lo que presume entender
Ningun mortal lo ha entendido:
Cómo es Dios uno en esencia,
Siendo en las personas trino.
Cómo es el Padre increado,
Y cómo engendra á su Hijo
Eternamente, y procede
De los dos, el Santo Espíritu.
Cómo era al principio el Verbo,
Y era cerca de Dios mismo.
Dios era el Verbo, de Dios
Cerca, y esto en el principio.
Como la primer persona
Es sin ninguna y ha sido,
Y que es por generacion
La segunda, que es el Hijo.
Cómo la tercera es,
Quiere entender atrevido,
Por comun espiracion
De las dos, Amor divino.
El ser Hijo y Padre eternos,
Porque son correlativos,
Y el Espíritu aquel lazo
Que en amor los tiene unidos.
Cuando está pensando en ello
Volvió el rostro, y vió que un niño
Sentado estaba en la arena
A los piés de un pardo risco.
Ensortijado el cabello,
Largo, crespo, rubio y rizo,
Y en dos estrellas por ojos
Engastados dos zafiros.
Como marfil terso el rostro,
Y de rubies ceñidos
Los labios, que parecian
Vestidos de grana de Tiro.
En coger agua del mar
El Niño está divertido
Con una madre de perlas,
Concha de su nácar limpio.
¿Qué haces, dice Agustin,
Niño hermoso, en este sitio,

Que me da pena, si acaso
Vas de tus padres perdido?
Mirándole las espaldas,
Pensó hallar su nombre escrito;
Mas solamente en la cruz
Tuvo su rótulo Cristo. —
No estoy en vano, responde,
Que reducir solicito
El mar inmenso que ves
A este pequeño resquicio.—
Agustino le responde :
No te canses, Niño mio,
Que es imposible agotar
El mar inmenso en mil siglos. —
Pues lo mismo me parece
Que haceis vos, padre, le dijo;
Porque es saber lo que es Dios
Proceder en infinito.
Que como el mar Océano
No es posible reducillo
Con esta concha á esta quiebra,
Ni agotar su inmenso abismo,
Así vos el mar de Dios
Eterno y incircunscripto
Con vuestro ingenio mortal,
Aunque ingenio peregrino.
Quedó Agustin admirado
Y humildemente advertido,
Que no fuera Dios quien es,
Si fuera Dios entendido.
Quiso al Niño responder,
Y no le halló cuando quiso,
Desengañado que Dios
No cabe en mortal sentido.
Desde entonces escribió
Que era mas seguro asilo
El creer que el entender,
Que Dios se entiende á sí mismo.

LOPE DE VEGA CARPIO. — *Himas sacras.*

209.

RECOPILACION DE LA VIDA DE CRISTO SEÑOR NUESTRO, DESDE SU NACIMIENTO HASTA VENIR Á JUZGAR Á LOS VIVOS Y Á LOS MUERTOS.

A toda parte que miro
Adoro imágenes tuyas.
Y aunque muchas me parecen,
Nunca me parecen muchas.
Aquí te veo nacido,
Siendo tú, Criador, criatura,
En un humilde pesebre,
Entre un buey y entre una mula.
Allí te veo adorado
De tres reyes, que apresuran
Los pasos á obedecerte
En pobre y humilde cuna.
Allí la circuncision
Padeces; mas es sin duda
Que á ti te hirieron el cuerpo
Y á tu madre el alma suya.
Aquí te veo explicando
A doctores la Escritura,
Por ganar almas perdidas,
Pues perdidas almas buscas.
Allí te contemplo huyendo
De un bárbaro rey la furia,
Que tantas vidas quitó
Solo por estorbar una.
Aquí baptizarte veo
Con humildad muy profunda,
Que si es de culpas remedio,
En tí no pudo haber culpa.
Allí en el desierto estás,
En donde te veo que ayunas
Una larga cuarentena
Cuando el contrario te busca.
Aquí veo que le vences
Cuando vencerte procura
Con sagacidad y maña
Y falsas promesas suyas.
Allí te veo á la mesa,
En donde la carne tuya
Se da en manjar á los hombres
En realidad, no en figura.
Aquí te veo postrado
Lavando los piés á Judas;
Pero no basta esta accion
Para que tú le reduzcas.
Allí te veo en el huerto
Lleno de pena y angustia,
Orando al Padre que pase
De tí el cáliz de amargura.
Aquí veo que vas preso,
Atado con sogas duras,
Cual llevan á un malhechor
Con mil afrentas é injurias.
Allí te veo amarrado
De mármol á una coluna,
Tan crudamente azotado,
Que el cuerpo te descoyuntan.
Coronado aquí te veo
Con setenta y tantas puntas;
Pero corona sin cruz
Es cierto que no hay ninguna.
Aquí te veo cargado
En la calle de amargura
Con el peso de la cruz
Y de penas y de angustias.
Allí te veo clavado
En una cruz por mis culpas,
Que son yerros, mas que hierros,
Porque son graves y muchas.
Aquí te veo bajado
Despues de muerte tan cruda
En los brazos de tu Madre
En lamentable figura.
Allí te veo llevado
Al sepulcro ó sepultura,
Y tu Madre te acompaña,
Aunque va cuasi difunta.
Aquí ya resucitado
Te veo con gloria mucha,
Y á Tomás muestras las llagas
Para quitarle las dudas.
Allí subir á los cielos
Te veo, sin que te suban,
Pues que por propia virtud
Te subes á las alturas.
Aquí á confortar tu Madre
Envías por lenguas mudas;
Pero aunque mudas, de fuego,
Que encienden, lucen y alumbran.
Aquí te veo en júicio,
Juzgando á las criaturas,
Y á todo el mundo abrasando,
Eclipsado el sol y luna.
Aquí te pido, Dios mio,
Aquí donde á todos juzgas,
Que no me juzgues á mí
Como merecen mis culpas.

FRAY PAULINO DE LA ESTRELLA, religioso del órden se
de la santa provincia de Arrabida en el reino de Port
Libro intitulado *Flores del Desierto*, primera y segund
gidas en el jardin de la Clausura Minorítica de Lóndr
en Lisboa en la oficina de Antonio Craesbeck, 1675, 4

210.

Triste estaba el padre Adan
Cinco mil años habia,
Cuando supo que en Belen
Era parida Maria.
Y en el limbo donde estaba
De contento no cabia;
Para los unos andaba,

Para los otros corria,
Y a todos los santos padres
A grandes voces decia:
Dadme albricias, hijos mios,
Que es nacido en este dia
Nuestro bien y Redentor,
Nuestro placer y alegria,
Para sacarnos de aqui,
Do estamos por culpa mia.
Ved cuál anda Lucifer
Con toda su compañia;
No le placen estas nuevas
Que Dios Padre les envia.
Sentid las voces del cielo,
Los cantos y melodia.
Ved ya clara la verdad
De la vieja profecia;
Ved la zarza de Moisés,
Que estaba verde y ardia;
Ved aquel templo de paz
Que Roma en tanto tenia,
Y aun lo llamaban eterno,
Porque siempre duraria;
Que no habia de caer,
Si una virgen no paria.
Vedlo todo por el suelo,
Cada piedra por su via.
Ved el bellaco de Heródes
Metido en gran fantasia,
Y amolando sus cuchillos
Para quien no le temia.
Ved los pastores que van,
Cómo corren á porfia
Por llegar al portalejo
Donde está nuestro Mesía.
Ved los tres reyes que parten;
Ved la estrella que los guia;
Ved en un pobre pesebre
Quien mejor estar podia:
De una parte tiene una asna,
De la otra un buey yacia.

[illegible] DE TORRES NAHARRO. — *Propaladia*, etc. — Nápo[illegible] vuelto 83; citado é incluido al núm. 47 de la *Flo[illegible] antiguas castellanas*, ordenada por D. J. N. Bolh de [illegible]mburgo, 1821, tomo primero.

211.

DE LA ENCARNACION.

Paseándose anda Dios
Por su eternidad sagrada,
Cuando le vinieron nuevas
De una hija de santa Ana,
Antes santa que nacida,
Ante los cielos criada,
Y en la presencia divina
Ab æterno preservada;
Missus angelus Gabriel
Con soberana embajada,
Ave, dijo, *gratia plena*.
La Virgen quedó turbada:
Con aquel *Ave* tan dulce,
Era en Ave fué tornada.
¿Cómo puede ser aquesto,
Siendo de varon privada?
Vendrá el Espíritu Santo
Otra vez á tu morada.
De la virtud del muy Alto
Tienes de ser alumbrada,
Y la palabra divina
Será en tu vientre encarnada.
Ecce ancilla, respondiera
La Virgen santa humillada;
Hagase en mí, Dios eterno,
Conforme á la tu palabra.
Y en el instante que el *fiat*
Dijo con humildad santa,
Verbum caro factum est
Por la redencion humana.

UBEDA. — *Cancionero.*

212.

ROMANCES DEL SANTÍSIMO NACIMIENTO.

I.

Mira el limbo Lucifer,
Do los santos residian;
Gritos dan niños y viejos,
Y él de nada se dolia.
¡Qué tiranía!
En aquella escuridad
Do tiene puesta su silla,
Viéndolos tan humillados
El mas se ensoberbecia.
¡Qué tiranía!
Voces dan los patriarcas,
Que sujetos los tenia;
El clamor de los profetas
Hasta los cielos subia.
¡Qué tiranía!
Un Cordero lo está oyendo
En los brazos de María,
Y con lágrimas muy dulces
Diciendo está: ¡Madre mia!
¡Qué tiranía!
Lucifer el alevoso
Que yo crié en lozanía,
Contra mí se ha rebelado
Con muchos de su valía.
¡Qué tiranía!
Viéndose tan orgulloso
Me quiso usurpar mi silla,
Y no contento con esto,
Al hombre engañado habia.
¡Qué tiranía!
Agora por libertalle
Naci yo en noche tan fria,
Y el dejalle libertado
Me ha de costar la vida.
¡Qué tiranía!

UBEDA. — *Cancionero.*

213.

II.

Mal ferido sale Adan,
Mal ferido y lastimado;
Los ojos lleva hechos fuentes,
El rostro al suelo inclinado,
Porque le han precisamente
A destierro condenado
Del terrestre paraíso,
Donde estaba empoderado,
Porque contra el Rey del cielo
Cometiera un gran pecado;
Y es que, estando en tanta gloria,
A mayores se habia alzado
Contra el Señor de aquel huerto
Comiendo de lo vedado:
No curó de las mercedes
Ni de tan dichoso estado,
A que Dios le habia subido,
Siendo de nada formado.
Despues que le echaron fuera
Y de su casa han privado,
Y los bienes de la gracia
Despues que le han secuestrado,
Barruntando las miserias
A que quedó sentenciado,
Y mas, viéndose desnudo,
De sí mesmo avergonzado
Porque solo piel de bestias
Por vestidura le han dado;
Y esto como sambenito
En pena de su pecado:
Mil veces vuelve los ojos,
Aunque esto le es excusado.
Si con el cuerpo se aleja
El alma dentro ha dejado,

Que donde está su tesoro
El corazon sepultado
Quedara: ansi el pobre Adam,
De todos desamparado,
Con gemidos se lamenta
El de sí estando agraviado:
«Paraiso de deleites,
Lugar bienaventurado,
Dice: ¡Cómo te perdí!
Cómo he sido mal mirado,
Porque desta mancha y culpa
No solo seré manchado,
Mas á mi posteridad
Cundirá, mal de su grado!»
Dios movido á compasion
Limpiarle ha determinado,
Y aunque muy á costa suya
A curarle ha ya abajado.
Nace pobre y sin abrigo
En un lugar desechado;
Donde las bestias albergan,
Dios por palacio ha tomado.
Adam cayó por soberbia;
Tanto Cristo se ha humillado,
Que al infierno y mundo todo
Y al cielo tiene espantado.

UBEDA. — *Cancionero.*

214.

III.

En el soberano alcázar,
Dentro del sacro senado,
Las tres divinas Personas
A Cortes habian llamado.
Dícese que el sumo Rey
Un desposorio ha tratado
Con naturaleza humana:
Las manos se han ya tomado.
El mayorazgo del cielo
Con ella se ha desposado;
En Nazareth son las bodas;
Para allí estaba aplazado.
Un tálamo virginal
Su Padre le ha presentado.
Y porque en él se celebren
Y el caso sea mas sonado,
Dél sale Dios hecho hombre;
Dios y el hombre hoy se han juntado.
Sin dejar lo que tenía,
Ser de mortal ha tomado,
Para que la nueva amante
Se transforme en el amado.
No como rey poderoso
Baja muy acompañado:
Pobre, humilde y manso viene,
A la esposa acomodado.
Los palacios y aposentos,
El preciosísimo estrado
Es un pobre portalejo
Y un pesebre despreciado.
Paños y tapicerías
Son paja, heno el brocado,
Por cortesanos y siervos
Dos bestias tiene á su lado.
Con esto la nueva esposa
Al esposo ha recordado.
Dale nascer y morir;
Trabajos le ha encomendado.

EL MISMO.

215.

IV.

En el consistorio eterno
Una sentencia se ha dado,
Que Adam diese un caballero
Tan valiente y esforzado
Que le libre del tormento
A que estaba condenado
Por la traicion cometida
En comer de lo vedado,
Y le saque del destierro
Y de aquella fortaleza
Donde estaba aprisionado,
En que tanto tiempo ha estado
Junto con su descendencia
Por el amargo bocado,
Y venza los caballeros
Que salieran luego al campo,
Y libre de servidumbre
Quedará el género humano.
La grandeza de la empresa
Pide un valor soberano,
Cual es el de un caballero
Que se atreve á rescatallo;
Que es el Hijo de Dios padre
Aquese Verbo encarnado.
Pero en aquella batalla
Quiere salir disfrazado
Con muy diferentes armas
De las que él ha acostumbrado
Y para entrar en la lid
Su poder ha renunciado.
Solo y fuera de su reino
Sale á buscar el contrario,
Y al Padre Eterno suplica
Que le señalase el campo
En aquel mismo lugar
Donde Adam fué derribado,
Y que le otorgue las armas
Con que Adam estaba armado.
Y que le arme una doncella
De quien anda enamorado,
En cuyas puras entrañas
Sea el arnés fabricado
En que reciba los golpes
Y heridas del contrario.

UBEDA.-

216.

V.

En el medio de la noche,
Cuando está mas descuidado
Y puesto en mayor silencio
Todo el mundo sosegado,
Al gran seno de Abraham
Un mensagero ha llegado.
Manda que cesen las voces
Y cese el llanto pasado,
Y le presten atencion
Para darles su recado;
Y en medio de todos estos
En alta voz ha hablado:
Cesen, padres, los gemidos,
Descanse el pecho rasgado
De dar voces por remedio
Contra este mal del pecado.
Deje Adam de lamentar
Su ventura y triste hado;
Tome el rey David su arpa,
Y entone un cantar no usado
Que los ángeles del cielo
Hoy en la tierra han cantado.
Mude el llanto Hieremias
Que tanto tiempo ha llorado;
Y si preguntais por qué,
Sabed que agora ha llegado
A la ciudad de Bethlem,
Y en un portal se ha apeado,
Dios que viene á rescatar
De la culpa del pecado.
Levantase un alarido
No triste y desconcertado,
Sino con tanto concierto
Que el infierno está turbado.
Y prosigan la cancion
Que el mensajero ha empezado
Gloria a Dios en las alturas,
Que á su Hijo nos ha dado.

217.

VI.

Por el rastro de la sangre
Que Adam de herencia dejaba,
Nace el Hijo de Dios hombre
De una Virgen soberana.
Ya la hora que nacia,
Aunque no es bien de mañana,
Los cortesanos del cielo
Tocan la señal del alba.
Como era mortal la guerra,
Las mortales armas saca,
Solo en la mano derecha
La humildad trae por lanza.
Trae á cuestas una cruz
De dolor engastonada,
Porque vea la hechura
Lo que al Hacedor costaba.
Como miraba la tierra
Del pecado ensangrentada,
Lloraba de compasion
De ver pérdida tamaña
Como es perder la criatura
Lo que su Criador le daba.
Regocijado está el cielo,
Y la tierra que lloraba
De ver al Hijo de Dios
El disfrace que sacaba,
Puesto entre dos animales
En un pesebre do estaba.
No quede ningun viviente
Que á ofrecelle allí no vaya,
Pues él ofrece su sangre
Y su gloria, y nos criara,
Y ha dado vida al enfermo
Que tan peligroso estaba.

UBEDA.—*Cancionero.*

218.

VII.

Mañana de Navidad,
Al tiempo que alboreaba,
Gran fiesta hacen pastores
Por Bethlem y su comarca,
Revolviendo sus cayados,
Haciendo bailes y danzas,
Al son de dulces zampoñas
Y de rabeles y gaitas.
El pastor que á Dios ha visto
¡Oh qué bien se señalaba!
Y el que á velle no ha venido
No saltaba ni bailaba.
Miranselo las virtudes
De la tierra levantadas,
Entre las cuales hay dos
Que de Dios son muy amadas:
La una es Misericordia,
Otra Justicia se llama,
Y por estar diferentes,
Agora no le hablaban.
Esta una piadosa,
La otra rigurosa y brava;
Mas al fin Misericordia
A Justicia preguntaba:
Ay, Justicia, hermana mia,
¿Cómo estás de amor tocada?
Cómo ahora rigor no tienes,
Antes te muestras ya mansa?
Justicia no le responde,
Que á disimular probaba;
Mas viendo ser importuna,
Respondió algo turbada:
Importuna eres, amiga,
Aunque discreta, pesada
En querer saber de mí
Una tan nueva demanda;
Y pues lo quieres saber,
Ve do los pastores bailan;
Verás á Dios hecho niño,
Verás su hermosura y gala,
Su gentil disposicion,
Su lindo donaire y gracia,
Del cual siempre fuí querida,
Estimada y regalada.
Mas agora que ha nacido
Vestido de carne humana,
Puestos tiene en tí los ojos,
A tí quiere y á tí ama.
Misericordia responde,
La voz amorosa y baja:
¡Ay, Justicia, cuán en vano
Vives en esto engañada!
Que si el niño Dios me quiere
Mucho mas que publicaba,
Por esto no te desecha,
Ni de tí él se apartaba,
Que aunque su misericordia
Sobre todo sojuzgaba,
Tambien es justo jüez
Y con rigor castigaba.
Si celos te hacen guerra,
Vive ya desengañada,
Que nunca Dios por mi parte
Te estorbará la demanda.

UBEDA. — *Cancionero.*

219.

VII.

La noche de Navidad,
Al tiempo que alboreaba,
Gran fiesta hacen los cielos
Y la tierra se alegraba
Por el parto de una Virgen,
Que María se llamaba.
Un Angel vino volando
Y aquesta cancion cantaba:
Gloria in excelsis Deo
Y en la tierra se sonaba:
Paz á los hombres, decia,
Que de voluntad es dada,
Porque es nacido el Mesías
Para redempcion humana.
Los pastores que lo oyeron
Vinieron de su cabaña
A adorar al Rey divino,
Que en un portalejo estaba.
Las rodillas por el suelo,
Cada uno le adoraba,
Dando gracias á la Madre
Medianera de la gracia.

EL MISMO.

220.

IX.

Rogócijo hay en el suelo,
Grande música se oia
En noche serena y clara,
Cuasi la media seria.
Son ángeles los que cantan
Con suave melodía,
Rogocijase una fiesta
Cual nunca visto se habia,
Y es que el Hijo de Dios padre
Al mundo se descubria.
Y aunque suena desde léjos
La letra muy bien se oia:
Gloria sea en las alturas,
Pues el mismo Dios la envia.
Por subir al hombre al cielo,
La gloria al cielo venia,
Y en un pesebre temblando,
Llorando sin alegria,
Siendo Dios vivo y eterno,
Padece por culpa mia.

EL MISMO.

221.

X.

En un portal derribado
Que dentro en Bethlem habia
Sollozaba el Verbo eterno,
Dios de Dios que hombre nacia.
Chiquito, recièn nacido,
Que apenas llorar podia,
Todo el peso de mis culpas
Sobre sus hombros traia.
Que la aficion entrañable
Que á nuestras almas tenia,
Con fuego de caridad
En vivo amor le encendia.
El atavio en que estaba
No era de oro y pedreria;
Sola la humanidad nuestra
Su divinidad cubria.
Y sujeto á gran pobreza
Que tanto precia y estima,
Su Madre virgen no hallaba
Do abrigallo, y se encogia.
En un pesebre le puso,
Que otro amparo allí no habia.
La tierra le dió por cama,
Y entre el heno le envolvia,
Como era noche serena
Con hielo que padecia.
Así encoge su justicia
Y su clemencia extendia
El verdadero Eliseo
Que á sanar males venia.
Con el grande frio fuerte
Se estrechaba y encogia;
Por nuestros bienes llorando,
Nuestros males padecia,
Y aunque en traje de pobreza,
Riqueza y valor tenia.

UBEDA.—*Cancionero.*

222.

XI.

Por Bethlem gime y sospira
El rey David donde estaba,
Porque dentro della tiene
El sumo bien que esperaba.
Saltos daba de alegria
En el limbo, donde estaba;
Los ojos hácia Bethlem,
Desta manera hablaba:
¡Oh ciudad mia querida!
Mi alma en tí se alegraba,
Pues en tí nació el consuelo
Y la salud deseada.
Remedio del alma mia,
¿Cómo estás en tal posada,
Pobre Niño, en un pesebre,
Sin otro abrigo ni cama?
Pues has de ser mi rescate,
Para bien sea tu llegada.
Tu sangre ha de ser el precio;
No ha de ser oro ni plata.

EL MISMO.

223.

XII.

Pobre nace Dios del cielo;
Héle allí tendido queda;
Salid, hombres, á adorarle,
Pues es Dios de cielo y tierra.
Veréis un lloroso niño
Tendido en la seca yerba
Su cuerpo en amor bañado,
La cara de gracia llena.
Tiene una mortal herida
Encubierta por de fuera:
Tanto el corazon le pasa,
Que hasta la muerte le llega.
No se la dió su enemigo
Ni nadie que lo siguiera,
Ni con intencion dañada,
Mas el amor se la diera.
Hallóle el cuerpo sin armas,
Que en su cuerpo no hay defe
Llorando canta esta culpa:
Mira, Adam, que tuya era;
Mas el fuego que me abrasa
Mayor que tu culpa fuera;
Pero si quies ver mi amor,
Adam, en la cruz me espera.

UBEDA.

224.

XIII.

Almas tiernas y devotas,
Veisos ya bien regaladas
Con el rocío del cielo
Que cayó, y fertilizadas,
Que son lágrimas del Niño
Que derrama aljofaradas
Por sus mejillas hermosas
Que á vos vienen encañadas.
El por sus ojos las vierte
Del corazon destiladas;
Y así el corazon devoto
Las envia encaminadas.
El fuego exprimió su pecho,
Y ansí las sacó abrasadas,
Aunque en las frias mejillas
Se han hecho por las heladas.
Pero siempre con mas fuerza
Dejan las almas llagadas,
Que si ya son cristal duro
Por ser de fuego arrojadas,
Pasan léjos, y mas hieren
A las almas descuidadas,
Y las abrasa su furia
Con las saetas heladas.

225.

XIV.

El Hijo de Dios eterno
Que de amor hijo nascia,
De frio y hambre llorando,
A su amada así decia:
¡Ay, alma mia!
El amor que está encerrado
Mis lágrimas derretia.
Ablanda el corazon duro,
Amame. Dios soy, decia;
Nazco porque tú renazcas,
Moriré por darte vida,
Daré sangre por salvarte,
Lloraré por tu alegria;
Tiembla Dios por esforzarte,
Por tu gloria se encogia;
Por darte el cielo, un pesebre
Toma, y desde él te decia:
¡Ay, alma mia!
Ven, ama á Dios, que es ya ho
Ven, esposa amada mia;
Que se ha puesto entre anima
Porque el hombre de él huia.
Por tí el inmenso se abrevia,
Vuelve en llanto la alegría;
Padezco yo omnipotente;
Amor llorar me hacia.
Soy mas fuerte que tu lloro,

Pues lloro por tí, alma mia;
Llora, alma, que me ofendiste,
Pues llorar hecho me habias;
Llora, enjugaré mis ojos;
Llora, y darte he mi alegria.

UBEDA.— *Cancionero.*

226.

XV.

Habiendo aquel viejo Adam,
Con porfiada alevosía,
Tratado de rebelarse
Contra quien servir debia,
Quedó, porque fué tirano,
Perdida la monarquía
Que sobre todo este mundo
Visible de Dios tenia,
A la vida, que en merced
Eterna dado le habia,
Quedó de la fiera muerte
Subjeto á perder la vida;
Quedó de gloria privado
Y de la eterna alegría.
Pero fuéle Dios tan bueno,
Que olvidó su villanía,
Y trató de su remedio
Por maravillosa via,
Dejando tiranizarse
Del amor que así debia.
Este amor, que á su bondad
Y nuestro bien Dios tenia,
Dió con él del cielo al suelo
Con extraña valentía;
Y estrechando al infinito
En pesebre le metia,
Puesto en la mesa de bestias,
Pues para bestias venia.
El hombre quedó endiosado,
Que ansí embrutado se habia:
Halla en el heno su pasto
A Dios que perdido habia;
Mas el amor de tal suerte
Revocado se lo habia,
Que lo ve, y por verle tal,
Le mira y desconocia.
Mas despues que le conoce,
Muy mucho mas conocia
Su poder y su bondad
En verle como le via.
Y amándole como á carne,
En la carne se subia
Por ella á amar aquel Dios
Que en la carne se encubria.

EL MISMO.

227.

XVI.

En la máquina del mundo,
Perdida por el pecado,
Justa réal y torneos
Y una sortija se ha armado,
Y para mas festejarla
Un pregon se ha publicado;
Que el que mejor la corriere,
Saliendo mas disfrazado,
Le darán un rico fuerte,
El mundo menor llamado,
Cuya alteza llega al cielo
En hondas zanjas fundado,
Lleno de ricos tesoros
Y fuertemente artillado.
Nadie se atrevió á salir
Al torneo señalado
Sino un fuerte caballero
De gran linaje y estado.
Viene como aventurero
Al torneo pregonado,
Tan gallardo y tan apuesto,
Que todos se han alegrado.
Trae divisa colorada
Y un rico pendon alzado,
Su marlota y su librea
Es un jaez encarnado.
Con tal aire y gracia corre,
Que el rico fuerte ha ganado,
Y queda Dios victorioso
Y el hombre ya remediado.

UBEDA.—*Cancionero.*

228.

Á LA CIRCUNCISION.

De su mismo amor herido,
Para las almas sanar,
Empieza á derramar sangre
Un Niño de tierna edad,
En lo cual da clara muestra
De lo que adelante hará,
Pues por hacer honra al alma,
Que presa y captiva está,
El se quiere hacer esclavo
Y su cuerpo señalar;
Y ansina se circuncida
Por del todo ejecutar
El mandamiento del Padre
Sin en nada discrepar.
Vistióse en zapato nuevo
De nuestra mortalidad.
Y este dia lo ha rompido
Con tal liberalidad,
Que en nada tiene y estima
Cuanto le pudo costar,
A trueco de verme sano
De mi larga enfermedad,
Que me costara la vida,
Que no podia mas costar,
Y ganara muerte eterna,
Si él no viniera á sanar
Mi dolor terrible y fuerte
Por su divina bondad.

EL MISMO.

229.

Á LA TRANSFIGURACION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

En ese monte Tabor,
Lugar de gloria llamado,
Quiso el Redentor del mundo,
Aun no el término llegado
De su pasion dolorosa,
Que á sufrir habia abajado
Por la redencion del hombre,
Sin haberse desviado
Del seno del Padre Eterno,
Que siempre estuvo á su lado,
Delante de aquellos tres
De su sacro apostolado.
Y los que mas juntar quiso
En el lugar señalado,
Aparecelles glorioso
Por un término tan alto,
Que cegados de la lumbre
Que en su cuerpo habian mirado,
Tuviesen por gloria eterna
Y por gozo señalado
El velle en aquel lugar,
Olvidando el soberano
Celestial, divino asiento
Por el temporal humano,
Dándoles esta alegría
Para que en ella cebados,
El alma se levantase
A otro mas alto grado.

EL MISMO.

230.

AL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

I.

Sale del seno del Padre
El Verbo á ser encarnado,
Disfrazado y encubierto
En hombre disimulado.
En forma de pecador
Viene á matar el pecado;
Nuestras altiveces doma
En un portal derribado;
El regalado del cielo
Está en un pesebre echado,
La dura tierra y el heno
Tiene por cama y estrado.
Soberbio, mira á tu Dios
Abatido y humillado;
Rico, mira al gran Señor
Desnudo y desamparado;
Los grandes miren al grande
Encogido y abreviado:
Los afligidos consuela
El Niño desconsolado,
Y siendo pobre, da al pobre
Riqueza, valor y estado.
Temblando desnudo al frio
Abriga al desabrigado,
A grandes, chicos, menores,
Al bajo y al prosperado.

Las obras del famoso poeta GREGORIO SILVESTRE.—Lisboa, 1592, en 8.°

231.

II.

De la corte Celestial
Baja el Rey en romería
A una ermita muy devota,
Llamada Santa María.
Viene por cumplir un voto
Que prometido tenia,
Estando Adan á la muerte
De achaque de una comida.
No es voto de nueve horas,
Ni aun de solos nueve dias,
Que nueve meses estuvo
Sin salir de la capilla.
No vino como romero
Desde la corte á la ermita,
Que dentro della se puso
Su majestad la esclavina.
No de picote de seda
Quiere su padre que vista,
Sino de nuestro sayal.
Que así el voto lo pedia.
Bien pudiera conmutarlo
En limosnas y obras pias,
Y cumpliera con su voto
Y en rigor satisfacia.
Mas aunque del Padre santo
Todas las veces tenia,
Quiso cumplir la palabra,
Que es muy de reyes cumplirla.
Grandes peligros le esperan
Si este romero visita
Las devotas estaciones
Que él quiere, aunque no le obligan.
Así temo que enderece
A Jerusalen su via
La peligrosa estacion,
Y corre riesgo su vida.

ALONSO DE LEDESMA.—*Conceptos Espirituales.*

232.

III.

Sale la estrella de oriente
Al tiempo que Dios dispone
Que el enemigo del dia
Pierda la presa que coge,
Y con ella la esperanza
De sus falsas pretensiones,
Tomando Dios carne humana
Para que el hombre le goce.
Por donde santa María
Recibe el famoso nombre
De ser madre siendo virgen,
De quien siendo Dios es hombre.
Muy pobremente camina
Con ser tan rico y tan noble,
Que amores de cierta dama
Le traen en hábito pobre;
La cual dicen que le deja
Por un monstruo feo y torpe,
Que goza como tirano
Desta hermosísima torre.
Quejándose viene della
Y de agravio tan enorme,
Viendo que á la real casta
Como debe no responde.
Alma, la dice, mas dura
Que las entrañas de un monte
Y la mas desconocida
Que cielo y tierra conoce.
¿Por qué permites, cruel,
Despues de tantos favores,
Que tal prenda como tú
Ajeno dueño la goce?
Por qué tus duros oidos
No prestas á mis razones,
Que harán enternecer
A las piedras que las oyen?
Dejas tu querido esposo
Perdido por tus amores,
Y das la mano á un infame
Que por tu mal le conoces.
Dejas un pobre muy rico,
Y un rico muy pobre escoges;
Que la riqueza del cuerpo
A la del alma antepones.
Yo moriré porque tú
Le aborrezcas y me adores,
Y por el cielo suspires,
Y que en su ausencia me llores,
Y que de noche no duermas,
Y de dia no reposes
Hasta ver aquellas fiestas
Que en tu dulce patria goces.
Hasta verlas, no permitas
Que á tus ventanas se asomen
Licenciosos pensamientos
Para que no te alboroten.
Y que tu vida de hoy mas
Con mil virtudes la bordes,
De suerte que sus roturas
Parezcan vistosos golpes.
Para que en la que es eterna
Eternos años me goces,
Que es la mayor bendicion
Que te pueden dar los hombres.
Con esto llegó á Belen
A la mitad de la noche,
Do halló un pesebre por cama,
Y unas pajas por colchones,
Y los ángeles alegres,
Que por todas partes corren,
De conformes voluntades
Y con libreas conformes.
Crece el Niño, llega el tiempo
Que ha de morir por el hombre
Enclavado en una cruz
En medio de dos ladrones.
Y arrojándole una lanza,
Aunque muerto la recoge,

Al corazon de su Madre
De parte á parte pasóle.
Amansase el Padre Eterno,
Y envaina luego su estoque;
Y en haciéndose estas paces,
Dios á su patria volvióse.

ALONSO DE LEDESMA. — *Conceptos*, etc.

253.

IV.

Repastaban sus ganados
A las espaldas de un monte
De la torre de Belen
Los soñolientos pastores.
Al rededor de los troncos,
De unos encendidos robles,
Que restallando á los aires
Daban claridad al bosque,
En los nudosos rediles
Las ovejuelas se encogen;
La escarcha en la yerba helada
Beben, pensando que comen.
No léjos los lobos fieros
Con abullidos feroces
Desafian los mastines,
Que adonde suenan responden,
Cuando las obscuras nubes
De sol coronado rompe
Un capitan celestial
De sus ejércitos nobles.
Atónitos se derriban
De sí mismo los pastores,
Y por la lumbre las manos
Sobre los ojos se ponen.
Los perros alzan las frentes,
Y las ovejuelas corren,
Unas por otras turbadas
Con balidos desconformes,
Cuando el nuncio soberano
Las plumas de oro descoge,
Y enamorando los aires
Les dice tales razones:
«Gloria á Dios en las alturas;
Paz en la tierra á los hombres;
Dios ha nacido en Belen
En esta dichosa noche.
Nació de una pura Vírgen:
Buscadle, pues sabeis dónde,
Que en sus brazos le hallaréis
Envuelto en mantillas pobres.»
Dijo, y las celestes aves
En un aplauso conformes,
Acompañando su vuelo
Dieron al aire colores.
Los pastores convocando
Con dulces y alegres sones
Toda la sierra, derriban
Palmas y laureles nobles.
Ramos en las manos llevan,
Y coronados de flores,
Por la nieve forman sendas
Cantando alegres canciones.
Llegan al portal dichoso,
Y aunque juntos le coronen,
Racimos de serafines
Quieren que laurel le adornen.
La pura y hermosa Vírgen
Hallan, diciéndole amores
Al Niño recien nacido
Que hombre y Dios tiene por nombre.
El santo Viejo los lleva
Adonde los piés le adoren,
Que por las cortas mantillas
Los mostraba el Niño entonces.
Todos lloran de placer;
Pero ¿qué mucho que lloren
Lágrimas de gloria y pena,
Si llora el Sol por dos soles?
El santo Niño los mira,
Y para que se enamoren,
Se rie en medio del llanto,
Y ellos le ofrecen sus dones.
Alma, ofrecedle los vuestros,
Y porque el Niño los tome,
Sabed que se envuelve bien
En telas de corazones.

LOPE DE VEGA CARPIO. — *Rimas Sacras*. — Lisboa, 1658, 8.° — *Romancero espiritual*. — Madrid, 1720, en 8.°, cuarta impresion.

254.

V.

La noche de Navidad,
Que ya el alba se acercaba,
Los ejércitos del cielo
Grande fiesta celebraban.
Bajan de las altas sillas
A Bethlem y su comarca,
Con músicos instrumentos,
De que el aire resonaba.
Cantando vienen canciones
Con órden nueva y lozana;
Y como de amores arden,
Cada cual se señalaba.
Volando vienen distintos,
Cercados de una luz clara,
Adonde un Niño ha nacido,
Que es su Dios y su monarca.
Entraron los serafines,
Que mas de su amor se abrasan
Con hermosura increible,
Que vellos enamoraba,
Con vestidos como nieve,
Que toda blancura pasan,
Sembrados de pedrería,
Una muy vistosa gala.
Las rodillas por el suelo,
Desta manera le hablan:
Bien vengais, Rey de la gloria,
Buena sea vuestra llegada,
Pues venís á poner fuego
Y abrasar de amor las almas.
Gran razon tiene de amaros
La naturaleza humana,
Y contender en amores
Con la corte soberana,
Pues se vistió en traje humano
Vuestra natura increada.
Tras ellos los querubines,
En traje y beldad que agrada,
Con una gozosa lumbre
Que en derredor los cercaba,
Entran á adorar al Niño,
Que con gracia les miraba.
Dicenle: Luz infinita,
A quien cielo y tierra alaba,
Os adoramos, Señor,
Y os damos inmensas gracias,
Que por vuestro nacimiento
Será la tierra alumbrada,
La infidelidad vencida,
Y la verdad declarada,
Y la noche de la culpa
De las almas desterrada;
Que puso en vos los tesoros
Dios de su saber y gracia.
Entraron luego los tronos
En una lucida escuadra;
Con humildad y con gozo
Postrados todos le alaban:
Niño y rey nuestro, le dicen,
La progenie está obligada
Del primero padre Adan,
En quien quedó lastimada,
A entregar sus corazones
A Rey que tanto los ama,

Pues que por tronos reales
De hoy mas elegis sus almas.
Vienen las dominaciones
Con majestad que admiraba,
Y al comun Señor adoran
De la máquina criada.
Principados y poderes
Muy dulces himnos le cantan;
Por su Rey le reconocen,
Poderoso en las batallas.
¡Oh qué gozo era el oillos
Y el ver sus trajes y galas!
La tercera hierarquía
No menos vistosa entraba,
Y hecha su adoracion
Con muy graciosa elegancia,
Cantan los heróicos hechos
Y las gloriosas hazañas
A que ha de dar fin el Niño,
La virilidad llegada;
Y su mas alta victoria,
Sobre todas señalada,
Solo con armas de amor,
No con lanza ó con espada.
Mirábanlo las virtudes,
Con gozo maravilladas,
De ver la virtud de Dios
En un pesebre cifrada:
Maravilla extraña y nueva
Que todas las otras pasa.
Los arcángeles exultan
Con la divina embajada
Que trae el Niño inocente
De la salud deseada.
Los angélicos ejércitos
¡Oh qué gozosos miraban
Al Angel del gran consejo
Que en su rostro los regala,
Por la salud de los hombres
Hecho su pastor y guarda!
Exultan los nueve coros,
Mirando al Niño la cara,
Que con una luz divina
El diversorio alumbraba.
Y queriendo alzar el vuelo
A la corte soberana,
Toda la milicia junta
Saluda á la Virgen santa.
Ella los mira gozosa,
Al pesebre recostada,
Como que los agradece
Fiesta tan regocijada.
El santo Viejo de gozo
Su faz de lágrimas baña,
Y vuelto á la Virgen pura,
Desta manera le habla:
Esposa y señora mia,
Gran gozo siente mi alma
En esta dichosa noche
Que á toda luz se aventaja;
Pues hoy han visto mis ojos
Lo que tanto deseaban,
A Dios de infinita gloria
Vestido de carne humana.

FRAY ARCÁNGEL DE ALARCON. — *Vergel de plantas divinas.*

ROMANCES A LA PASION Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y LA REDENCION DEL GENERO HUMANO.

235.

Á LA DESPEDIDA DE CRISTO, NUESTRO BIEN, DE SU SANTÍSIMA MADRE.

I.

Los dos mas dulces esposos,
Los dos mas tiernos amantes,
Los mejores madre y hijo,
Porque son Cristo y su Madre,
Tiernamente se despiden,
Tanto, que solo en mirarse
Parece que entre los dos
Se están repartiendo el cáliz.
Hijo, le dice la Virgen,
¡Ay, si pudiera excusarse
Esta llorosa partida,
Que las entrañas me parte!
A morir vas, hijo mio,
Por el hombre que criastes;
Que ofensas hechas á Dios
Solo Dios las satisface.
No se dirá por el hombre
Quien tal hace que tal pague,
Pues que vos pagais por él
Al precio de vuestra sangre.
Dejadme, dulce Jesus,
Que mil veces os abrace,
Porque me déis fortaleza
Que á tantos dolores baste.
Para llevaros á Egipto
Hubo quien me acompañase,
Mas para quedar con vos,
¿Quién dejais que me acompañ
Aunque un ángel me dejeis,
No es posible consolarme;
Que ausencia de un hijo Dios
No puede suplirla un ángel.
Ya siento vuestros azotes
Herir vuestra tierna carne;
Como es hecha de la mia,
Hace que tambien me alcance.
Vuestra cruz llevo en mis hom
Y no hay pasar adelante,
Porque os imagino en ella,
Y aunque soy vuestra, soy mad
Mirando Cristo á María
Las lágrimas venerables,
A la emperatriz del cielo
Responde palabras tales:
Dulcísima madre mia,
Vos y yo dolor tan grande
Dos veces le padecemos,
Porque le tenemos antes.
Con vos quedo, aunque me voy
Que no es posible apartarse
Por muerte ni por ausencia
Tan verdaderos amantes.
Ya siento mas que mi muerte
El ver que el dolor os mate;
Que el sentir y el padecer
Se llaman penas iguales.
Madre, yo voy á morir,
Porque ya mi Eterno Padre
Tiene dada la sentencia
Contra mí, que soy su imágen.
Por el mas errado esclavo
Que ha visto el mundo ni sabe
Quiere que muera su Hijo;
Obedecerle es amarle.
Para morir he nacido:
El me mandó que bajase
De sus entrañas paternas
A las vuestras virginales.
Con humildad y obediencia
Hasta la muerte ha de hallarme
La cruz me espera, Señora,
Consuéleos Dios; abrazadme.
Contempla á Cristo y María,
Alma, en tantas soledades,
Que ella se queda sin hijo,
Y que él sin madre se parte.
Llega, y dile: Virgen pura,
¿Quereis que yo os acompañe?
Que si te quedas con ella,
El cielo podrá envidiarte.

LOPE DE VEGA. — *Romancer*

236.

AL LAVATORIO DEL FALSO APÓSTOL.

II.

Besando está Jesucristo
De un hombre infame los piés,
Despues de haberlos lavado
Y regalado tambien.
Como eran los piés autores
De aquella traicion cruel,
Con la boca está probando
Si los puede detener.
¡Oh besos tan mal pagados!
Mi vida, no los beseis,
Pues solo para que os prendan
Os ha de besar despues.
¡Oh estéril planta perdida,
Que regada por el pié,
Y dándole el sol de Cristo,
No tuvo calor de fe!
Los piés le lavais, Señor;
Pero, si os han de vender,
¿Cómo pueden quedar limpios,
Aunque vos se los laveis?
De aquellos que vos lavais,
Decia un Profeta rey,
Que mas que nieve serian,
Y en estos piés no lo fué.
Mas no lo quedar el dueño
No estuvo en vos, sino en él,
Que mal puede sin materia
Imprimir la forma bien.
¡Oh soberana humildad!
¿Quién no se admira que esté
El infierno sobre el cielo,
Que es mas que el mundo al revés?
Nunca en la Iglesia de Cristo
Los hombres pensaron ver
Que esté el pecado sentado
Y el sacerdote á los piés.
Hoy parece un falso apóstol
Mas soberbio que Luzbel;
Que el otro quiso igualarse,
Y este mas alto se ve.
Amigo, entre sí le dice,
¿Cómo me quieres poner
En manos de mi enemigo
Por tan pequeño interés?
La forma tengo de siervo,
Porque le dijo á Gabriel,
Mi Madre que ella lo era,
Y desde allí lo quedé.
Pero es el precio muy poco,
Y partes en mí se ven,
Que al fin por treinta dineros
Es lástima que las dés.
Hijo soy de Dios eterno,
Y tan bueno como él,
De su sustancia engendrado,
Y con su mismo poder.
Con las gracias que hay en mí
Mudos hablan, ciegos ven,
Muertos viven; que tú solo
No quieres vivir ni ver.
Mi hermosura aquí la miras,
Mis años son treinta y tres,
Que á un dinero por año
No has querido que te dén.
Aunque es mi Madre tan pobre,
Que te diera, yo lo sé,
Mas que aquellos mercaderes
De la sangre de Josef.
¿Cómo diste tan barato
Todo el trigo de Belen,
Pan que la tierra y el cielo
Se han de sustentar con él?
¿Qué cordero aquestas pascuas
Para la ley de Moisés
No valdrá mas que yo valgo,
Siendo de gracia mi ley?
Dulce Jesus de mi vida,
Mas inocente que Abel,
No laveis mas estas plantas:
Piedras son, que no son piés.
Quitad la boca, Señor,
De este bárbaro infiel,
Y esas manos amorosas
En nuestras almas poned.
Porque labradas de vos,
Vayan con vos á comer
Ese Cordero divino
A la gran Jerusalen.

LOPE DE VEGA.—*Romancero espiritual.*

237.

Á LA ORACION DEL HUERTO.

III.

Una noche tenebrosa,
En el campo y apartado,
Con unos grandes temores
Está Cristo congojado.
Como hombre verdadero,
De su vision lastimado,
Que, como Dios infinito,
Ve que Judas ha tramado,
Y á su Padre ruega y pide,
Si es posible, sea librado.
Con las ansias de la muerte
Sangre viva ha trasudado
Por su cuerpo sacrosanto,
Que con ella se ha bañado.
Aunque su carne así teme,
Su corazon se ha esforzado
Con el decreto del Padre,
Que dice que hará de grado.
El que da firmezá al cielo
Por mí está debilitado,
Y ha menester su flaqueza
Ser de un ángel esforzado.
Limpia el ángel los sudores,
Y el aljófar destilado,
Y aquellas preciosas gotas
Mas que el algalia preciado.

UBEDA.—*Cancionero.*

238.

AL MISMO ASUNTO.

IV.

Hincado está de rodillas
Orando á su Padre inmenso
El que á su diestra sentado
Juzgará vivos y muertos.
Como ha de morir en monte,
En el monte está el Cordero,
Para ver, pues dió la hostia,
El cáliz donde la ha puesto.
A las palabras que dice
Las peñas se enternecieron,
Que á penas de Dios las peñas
Saben hacer sentimiento.
De ver á Dios de rodillas
Se está deshaciendo el suelo,
Aunque á los rayos del Padre
Se huelga de verle en medio
Si dice Dios que su alma
Tristeza está padeciendo,
¿Cómo ha de ver cosa alegre
En la tierra ni en el cielo?
Que para verificarse
Que era hombre verdadero
Fué menester que su carne
Tuviese á la muerte miedo.
Al fervor de la oracion
Sudó sangre todo el cuerpo;
Que sus delicados poros

Quedaron todos abiertos.
Aquel bálsamo precioso
Cogió la tierra en su seno;
Que como es hijo del hombre,
Quiere guardar su remedio.
Echóse en la tierra Cristo,
Su rostro la deja impreso;
Que es de amantes dar retratos
Cuando se están despidiendo.
Al Padre vuelve la espalda
Para que en sus hombros tiernos
Dén los rayos de su ira,
No al suelo que está cubriendo.
En fin, volviendo la cara,
De su mismo Padre espejo,
Movió el cielo con la voz
A lástima y á silencio.
Pase este cáliz de mí,
Si es posible, Padre eterno;
Mas no se haga la mia;
Tu voluntad obedezco.
Crecieron tanto las ansias,
Que fué menester que luego,
Rompiendo un ángel los aires,
Bajase á darle consuelo.
¡Ay Jesus de mis entrañas!
¿Cómo habeis venido á tiempo
Que os consuelen, siendo Dios,
Las criaturas que habeis hecho?
¿Adónde estais, Virgen pura?
Que á falta vuestra, los cielos
Un ángel á Cristo envian;
Llegad y esforzarle presto.
Decidle: Dulce hijo mio,
Cuando ayunásteis vinieron
Mil ángeles á esforzaros
Con soberano sustento.
Cuando nacísteis bajaron
Dos mil ejércitos bellos;
Y cuando vais á morir,
Uno solo viene á veros.
Limpiadle, Virgen piadosa,
La sangre con los cabellos;
Y pues le deja su Padre,
Vea á su Madre á lo menos.
Id vos con ella, alma mia,
Entrad tambien en el huerto,
No sospechen que os quedais
Con el que viene á prenderlo.
Decidle: Dulce Jesus,
Aquí estoy al lado vuestro
Para padecer con vos,
No para negaros luego.
Vámonos presos los dos,
Pues vais por mis deudas preso.
Cinco mil son los azotes:
Muchos son, partir podemos.

LOPE DE VEGA.—*Romancero espiritual.*

239.

AL MISMO ASUNTO.

V.

Ya se parte el Rey del cielo
De aquella santa ciudad,
Y vase para el arroyo,
Que Cedron suelen llamar,
Donde está el monte Olivete,
Que es un áspero olivar,
Y en aquel huerto se aparta
Cuasi solo para orar.
Solo tres tomó consigo,
Que mas no quiso llevar,
A san Pedro y á Santiago
Y á su querido san Juan,
Para que fuesen testigos
Deste rescate humanal:
Y destos tres apartado
En un decente lugar,
Las rodillas en la tierra,
Con muy profunda humildad,
Sus sacros ojos alzados
A su Padre celestial,
Abre su divina boca,
Comienza de suplicar.
Padre mio, si es posible
Que yo no haya de pasar
Este cáliz temeroso
De mi muerte corporal,
Porque la carne es enferma,
Suplico á tu majestad
Tranzeat à me calix iste,
Si hay posibilidad;
Y si no puede ser menos,
Hágase tu voluntad.
Spiritus quidem promptus;
Mas esta carne mortal
Me compele, Padre mio,
Esta muerte rehusar.
Estando en esta agonia
Desta batalla mental,
La oracion continuaba
Con mayor prolijidad.
De la angustia que sentia
Comienza de trasudar;
Un sudor de viva sangre
Contra todo natural
Por su rostro reverendo
Comiénzase á destilar.
Aquellas gotas sanguineas
A la tierra van á dar,
Y deste sudor cubierto
De allí se fué á levantar.
Vido un angelico paje,
Vestido de claridad,
Que el sumo Padre le envia
Del cielo á le confortar.
Con la embajada del Padre
Le comienza á esforzar;
Va á buscar su compañia
Con ardiente caridad.
Donde los habia dejado,
Allí los vino á hallar,
Absortos en grave sueño,
Causado de gran pesar.
Nuestro Dios con mansedumbre
Se llegó á los recordar,
Diciendo: ¿Nunca podiste
Un poco tiempo velar?
Levantad, queridos mios,
No es tiempo de reposar;
Levantaos, que viene cerca
Aquel que me ha de entregar
Con ministros pontificios
Y sceptro sacerdotal.
La turba de fariseos
Y la mano popular,
Todos con mano muy fuerte
Llegan á le aprisionar.
Pregúntales: ¿A quién buscan?
Que á Jesus van á buscar,
Responden á una voz;
Y él dice sin se negar:
Yo soy; si á mí me buscais,
Dejad estos ir en paz,
Y llevadme solo á mí,
Y en prisiones me echad.
Estas palabras diciendo,
Sin dejarlas acabar,
Judas muy apresurado
Se comenzó á adelantar;
Y el traidor, falso, engañoso
Les habia dado señal,
Diciendo: A quien yo besare
Poned en captividad.

UBEDA.—*Cone*

240.

Á LA PRISION.

VI.

Un ejército furioso,
Todo de testigos falsos,
Donde es capitan la envidia,
Y el alférez es engaño;
De acero, miedo y mentiras,
Para solo un hombre armados,
A Cristo presenta Anás,
Puesto á la garganta un lazo.
¿Quién eres, hombre? le dice.
¿De qué vives? ¿Qué es tu trato?
¿Qué discípulos te siguen?
¿En qué ciencias eres sabio?
Jesus, de paciencia ejemplo,
Responde, los ojos bajos,
Con ser el mas alto espejo
De su Padre soberano:
Yo siempre hablé claramente,
Con mi doctrina enseñando
En público; que en secreto
No es la comision que traigo.
¿Qué me preguntas á mí?
Pues que puedes preguntarlo
A tantos que me han oido,
Que ellos saben lo que trato.
¿Así respondes? le dijo.
Alza la mano un soldado,
Y dió á Cristo un bofeton
Que dejó el cielo temblando.
Si hablé mal, da testimonio,
Responde el Cordero manso,
Y si bien, ¿por qué me hieres?
¡Ay, cielos, vengad mi agravio!
Angeles, ¿cómo no fuisteis
Juntos á tenerle el brazo,
Pues por menores ofensas
Quitásteis la vida á tantos?
Por un arca abrasó el cielo
A los sacerdotes sacros,
¿Y por la cara de Cristo
No se mueve solo un rayo?
Ni la cara se defiende,
Con ser tan extraño caso
Poner la mano en el sol,
Sin abrasarse la mano.
Cayó del cielo Luzbel,
Pero no subió tan alto,
Que lo que hizo con Cristo,
Fué no querer adorarlo.
¡Ay, serenísima Vírgen!
¿Con qué amor, para estorbarlo,
Pusiérades vuestro rostro
A la sacrílega mano?
Cómo dijérades vos:
Si mi Hijo te ha enojado,
Amigo, hiere mi rostro,
No toques su rostro santo!
¡Oh hermosa Reina del cielo!
¡Si viérades vos los labios,
A quien vuestra leche disteis,
Todos de sangre bañados!
Y aquellos hermosos dientes
Al fiero golpe temblando,
¡Qué sintiera vuestro pecho
Si se rompen los de mármol!
A vos os dieron tambien,
Que golpe de aquel ingrato
Fué trono al rostro de Cristo
Y á vuestras entrañas rayo.
Porque vos y vuestro hijo
Sois instrumentos templados,
Que cuando tocan al uno
El otro está resonando.
Cristo mio de mi vida,
¡Cómo, si yo soy esclavo,
Señalan tu hermoso rostro
Los dedos de aquella mano!
Bendiga tu amor el cielo,
Que yo, mi Jesus, no basto;
Pues siendo los yerros mios,
Quieres tú tener los clavos.
Bien mio, yo te prometo,
Si es tu bofeton agravio,
De vengarle en mi persona,
Tus azotes imitando,
Y de perdonar por tí
A quien me hubiere injuriado,
Imitando la respuesta
De tus labios soberanos.
Dejónos Adam un libro,
A quien del duelo llamaron
Sus míseros descendientes,
Que por él tuvieron tantos.
Con esas mortales iras
Dan los errores humanos
En vestir de honor al mundo
La venganza del agravio.
Mas ya, divino Señor,
Que el libro nos ha dejado
De tu soberano rostro
Abierto de aquella mano,
Perdonarémos injurias,
Pues tú nos has enseñado
A pedir que nos perdonen
Del modo que perdonamos.

LOPE DE VEGA. — *Romancero Espiritual.*

241.

Á LA COLUMNA.

VII.

En un mármol duro y frio,
Para habelle de azotar,
De fieros y hambrientos lobos
Se deja el Cordero atar.
Con encendidos sospiros
Así comienza á hablar:
¡Vosotras, oh almas mias,
Sois causa deste mi mal!
Acordárseos debiera,
Que cuando vine á encarnar,
Nací desnudo llorando,
Y empecé á derramar
Mi sangre inocente y pura
Solo por os rescatar;
Mirad qué amor es el mio,
Que á mas no pudo llegar,
Porque con amor querais
Mis beneficios pagar,
Que solo amor pidió en cuenta,
Pues por amor quiso dar
El contento y alegría
De que pudiera gozar.

UBEDA. — *Cancionero.*

242.

Á LOS AZOTES.

VIII.

Miró Juan por la ventana
De la casa del jüez
Puesto en la columna á Cristo,
Su maestro y nuestro bien.
Las manos, que el cielo hicieron,
Atadas con un cordel
En un aldaba de hierro,
Que yerro del hombre fué,
Y que porque á las espaldas
El hierro no alcanza bien,
Tiene los brazos cruzados
Para que sin cruz no estén.
Mira que vuelve el Cordero
La piedra en jaspe, despues

Que con cinco mil azotes
Le desollaron la piel.
Y que enternecido el mármol
Cera se quisiera hacer,
Y pues es mas duro el hombre,
Ataran á Dios á él.
Razon el mármol tenia,
Porque cuantos le ofendeis,
Mármoles sois, en que azotan
A Cristo santo otra vez.
Viendo pues al sacerdote,
Divino Melchisedech,
Cubierto de cardenales
De la cabeza á los piés,
Con tierno llanto le dice
Su secretario fiel:
«¿Qué es aquesto, Jesus mio?
¡Ay de los ojos que os ven!
De azucena os habeis vuelto
Tan despojado clavel,
Que os valeis del ser de Dios
Para teneros en pié.
Pensé llamar vuestra Madre;
Mas, Señor, ¿cómo podré
Dar á sus tiernas entrañas
Un cuchillo tan cruel?
Aunque de su fortaleza
No tenga yo que temer,
Que si estais en la columna,
Columna es ella tambien.
Porque vuestro eterno Padre,
Con su divino saber,
De tales columnas hizo
La puerta de Ecequiel.
¡Qué bien hicistes, Señor,
Que fuese muerto José,
Que con ser padre adoptivo,
No hubiera fuerzas en él!
De veros en un pesebre
Lloraba el Viejo en Belen:
¿Qué hiciera si tales viera
Vuestros años treinta y tres?
Gran crueldad hizo el amigo,
Que cenó con vos ayer,
Pues todo el valor del cielo
Dió por tan poco interés.
Los que ayudaros juraron,
Lo cumplen tan al revés,
Que hasta los gallos que cantan
Dicen que les falta fe.
Si en vuestro pecho dormí,
Hacedme, Señor, merced
Que vele con él ahora
Y me regale con él.
Que si bebí vuestra sangre
Y vuestro cuerpo cené,
Cuando querais daria toda,
Razon será que os la dé;
Pues soy el mas regalado,
Y en fin, el que mas quereis,
Beba del cáliz agora,
Que vos sabeis si podré.
Cumplir quiero mi palabra,
Que agora no me diréis
Que no sé lo que me pido,
Pues morir, no reinar es.»
Esto dijo á Cristo Juan.
Alma, llorad, y tened
Lástima de ver que azotan
Por los esclavos al Rey.

LOPE DE VEGA. — *Romancero Espiritual.*

243.

Á LA CORONA.

IX.

Coronado está el Esposo,
No de perlas ni zafiros,
Ni de claveles ni flores,
Sino de juncos y espinos.
Su santísimo celebro
Le traspasan atrevidos,
Fruto que nos dió la tierra,
Desde que Dios la maldijo.
Mas lo que causa dolor,
Es ver que se hayan subido
Desde las plantas de Adan
A la cabeza de Cristo.
De zarzas está cercado
Aquel soberano trigo,
Que el espíritu de Dios
Sembró en el campo virgine
Entre las espinas verdes,
Para mayor sacrificio,
El cordero de Abrahan
Está esperando el cuchillo.
Ya las damas de Sion
Al rey Salomon han visto
Con el dia de sus bodas,
Coronadas de jacintos.
¡Ay, divino Dios de amor!
Cupido santo, escupido
De aquellas infames bocas,
Mas fieras que basiliscos.
Venda os ponen en los ojos,
Que quieren, Rey infinito,
Que seais Jesus vendado,
Pues fuisteis José vendido.
Para daros golpes fieros
Os cubren, porque imagino
Que como sois tan hermoso,
No se atreven sin cubriros.
Los hombres, Señor, os nie
Que piensan que sus delitos
No verá, quien siendo Dios,
Ve los pensamientos mismos
Para daros bofetones
El hombre os hace adivino,
Pues dice que adivineis
Las manos que os han herid
Yo he sido, dulce Jesus,
Yo he sido, dulce bien mio,
Quien en vos puso las mano
Con mis locos desatinos.
Yo soy por quien os arranca
Esos cabellos benditos,
Que diera el cielo por ellos
Todos sus diamantes ricos.
Si viera, dulce Señor,
La Virgen, que cuando niño
Los peinaba y regalaba,
Arrancallos y escupillos,
Mas que cabellos os quitan
Diera tan tiernos suspiros,
Que los ángeles lloraran
Y temblara el cielo impíreo.
Una vez os vió la esposa,
Como las rosas y lirios,
A sus puertas con el alba
Coronada de rocío.
¿Cómo llamaréis ahora
Al alma que está en sus vici
Lleno de sangre que corre
Sobre los ojos divinos?
¿Cómo podrá responderos
Ni dejará de seguiros,
Si estais de sangre cubierto
Porque tiene los piés limpic
Llorad, alma, que los ojos
Que han de miraros benigno
Sangriento eclipse padecen
Que en el sol muestra castí
Mirad que quieren sacarle,
Y que dice el pueblo á grito
Muera Jesus, viva el hombre
Con mil hurtos y homicidio
No seais tan dura fiera
Que entre tantos enemigos,
Pidais que viva un ladron,
Y que den la muerte á Crist

LOPE DE VEGA.—*Roma*

244.

AL ECCE-HOMO.

X.

El juez mas lisonjero
Que á su príncipe lo ha sido,
Por interés de su gracia
Y por no perder su oficio,
En un balcon de su casa,
Azotado y escupido,
Para que el pueblo le vea,
Puso al inocente Cristo.
Despues de noche tan fiera,
Amaneció el sol teñido
De sangre, y en vez de rayos,
Puntas de juncos y espinos.
A las llagas de su cuerpo
Pegado un rojo vestido,
Que tambien le hicieran rojo
Si fueran blancos armiños.
Veis aquí, les dice, el Hombre,
A quien desde el cielo dijo
Con su voz el Padre Eterno,
Este es mi Hijo querido;
¡Aquí le traigo enmendado!
¡Oh qué extraño desatino!
Enmendar su hijo á Dios,
Tan bueno y tan infinito.—
Quita, quita, le responden
Viejos, mancebos y niños;
Muera, muera muerte infame,
Pues hijo de Dios se hizo.
—¡Ay Jesus, hijo de Dios!
Que este nombre y apellido
No le teneis vos hurtado,
Pues sois igual con Dios mismo.
Virgen santa, decid vos
Lo que el ángel os ha dicho,
Y de Cristo los profetas
Dijeron por tantos siglos.
Y que ese preso azotado
Es aquel que cuando niño
Adoraron los tres Reyes,
Y vos llevasteis á Egipto.
Abonadle, Virgen bella,
Decid que de Dios es hijo;
Que puesto que sois su Madre
Bien valeis para testigo.
Abonada sois, Señora,
Todo el bien de vos nos vino;
Bienaventurada os llaman
Cuantos son, serán y han sido.
Decid vos que es el Cordero
Bautista, aunque sois su primo,
Que quien por verdades muere,
Bien merece ser creido.
Decid, ángeles hermosos:
Este es el mismo que vimos
Nacer, de amor abrasado,
Aunque temblando de frio.
Decid, Pedro, Juan y Diego,
Que á su Padre habeis oido,
Que es su Hijo, en el Tabor,
Si el miedo os deja decillo.
Llegad presto, que dan voces
En aquel falso concilio,
Para que la vida muera,
Que es Dios sin fin ni principio.
¡Ay Virgen! mirad que quitan
A un fiero ladron los grillos,
Y á Jesus ponen al cuello
La soga de mis delitos.
Paréceme que decis:
Gloria de los ojos mios,
Mas quiere el mundo un ladron
Que á vos, Cordero divino.
Mientras le dan la sentencia,
Alma, con tristes suspiros,
Decid á su Padre eterno
Que se duela de su Hijo.
Señor, aquí está el esclavo,
Y soy de la muerte digno;
Pero está cerrado el cielo,
No querrá su Padre oros.
Y mas que si vos causais
Su muerte, estará ofendido
De que hableis por su inocencia,
Siendo dueño del delito.
Volved á la Virgen santa
Y acompañad su martirio,
Que tambien mata el dolor
Donde no llega el cuchillo.

LOPE DE VEGA.—*Romancero espiritual.*

245.

Á NUESTRO SEÑOR CON LA CRUZ Á CUESTAS.

XI.

Cansado iba el buen Jesus,
Su cuerpo va desangrado,
Y su amor mas encendido
Cuanto él mas debilitado.
La cruz de nuestras ofensas
En sus hombros ha cargado;
Pregonan que es malhechor,
Y á todos ha remediado.
¡Oh, qué bien que pastorea
El buen Pastor su ganado,
Llevando sobre sus hombros
Un tan molesto cayado!
Oh, que cae, la cruz á cuestas,
Oh, que queda arrodillado,
Pidiendo á Dios de rodillas
Remedio de mi pecado!
El imperio y mando lleva
Sobre sus hombros cargado,
Por descargo de nosotros
La subjecion del pecado.
Corona de espinas duras
El para sí ha tomado,
Que lleva las blandas rosas
Con que nos ha coronado.

UBEDA. — *Cancionero*

246.

Á LA CRUZ Á CUESTAS.

XII.

La leña del sacrificio
Lleva en sus hombros Isaac,
Aunque no ha de bajar ángel
A detener á Abrahan.
Que el puro manso Jesus,
Que el Bautista en el Jordan
Llamó Cordero de Dios,
Se quiere sacrificar.
El que, entre Moisés y Elías,
Vieron Pedro, Diego y Juan,
En las cumbres del Tabor,
Lleno de luz celestial;
Ese mismo á un monte triste,
No léjos de la ciudad,
Porque piensen que es ladron,
Entre dos ladrones va.
Un mádero al hombro lleva,
Lugar que ha de pisar,
El solo racimo fértil
De aquella vid virginal.
En su delicado cuello
Lleva el príncipe de Paz
De dos pesadas columnas
Su imperio y cetro rëal.
Al son de trompetas tristes
Pregones injustos dan:
Esta es la justicia, dicen,
Pero no dicen verdad.
Si, esta es la envidia, dijeran

Bien pudieran acertar;
Mas siempre se vale el mundo
De las disculpas de Adan.
Dicen que al César hurtaba
La romana majestad,
Por hacerse rey quien era
Hijo de Dios natural.
Mucho le pesa la cruz,
Los pecados mucho mas;
Con ellos ha dado en tierra,
Que no los puede llevar.
Llevadlos, Jesus querido,
Que si vos no los llevais,
Esclavos serémos todos
Del tirano Leviatan.
Cayó Cristo, y por la frente
Con el golpe desigual
Se le entraron las espinas
Lo que faltaban de entrar.
Cególe el polvo los ojos,
Si el sol se puede cegar;
La boca llena de sangre
Se estampó en un pedernal.
Suspira el manso Cordero;
Ayuda pidiendo está,
Y á palos, golpes y coces
Le vuelven á levantar.
Como tiraron la soga,
Volviendo el cuerpo hácia atrás,
Miró al cielo enternecido,
Pero vióle sin piedad.
¡Ay, virginales entrañas!
Los pasos apresurad,
Y el angélico decoro
Si le quereis consolar.
Para conocer su rostro
Desfigurado y mortal,
La imágen del Padre Eterno
Con vuestras tocas limpiad.
Abrazadle, Vírgen santa,
Porque si vos le abrazais,
Al regalo desos pechos
Consuelo el suyo tendrá.
Mas el descomedimiento
Desa gente desleal
Atropellará furioso
Vuestra santa honestidad.
Mejor es, alma, que vos
Con vuestra cruz le sigais,
Porque quien tras él la lleva
Ese le viene á ayudar.
Que si de vuestros pecados
El peso á la cruz quitais,
Haréis que le pese menos,
Y Cristo camine mas.

LOPE DE VEGA.—*Romancero Espiritual.*

247.

LA PASION.

Á NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN LA CRUZ.

XIII.

De amores estaba Cristo
Mal ferido y mal llagado,
En una cruz extendido
Por mas mostrar su cuidado:
El ánima se lo dice
De quien está enamorado.
Mira, ánima, lo que digo,
Advierte lo que te hablo:
Si tú, ánima, me amases,
Gozarias mi reinado;
Angeles y potestades
Te sirvieran muy de grado;
Los mas altos serafines
Con un amor abrasado.
Si lo has por la hermosura
En todo soy acabado.
Tengo la Madre doncella;
Que sobre el poder humano
Al eterno preservada
De mácula de pecado,
Hermosa como la luna,
Huerto de olores cerrado,
Escogida como el sol
Sobre todo lo criado;
Poderosa en fortaleza,
Como ejército ordenado;
Fuerte ventana en el cielo,
Ciudad de Dios puesta en alt
Estrella del mar luciente
Para aqueste mar mundano,
Como paloma sin hiel
Y como un cristal cendrado,
Esposa de Dios eterno,
Madre del Verbo encarnado.
Pues si lo has por amores,
De amores estoy llagado;
Mira mis manos abiertas,
Asómate á este costado,
Verás el alma mas linda
Que mi Padre ha fabricado.
De las batallas de amor
Aquesta corona traigo.
Estas palabras diciendo,
Con un suspiro abrasado
Se despide de su Madre
Y de san Joan regalado.
Adios, mi Madre querida,
Adios, discípulo amado,
Adios, fuerte Magdalena,
Adios, caro apostolado.
Solo vos iréis conmigo,
El mi fudoso cayado,
Que para salvar las almas
Tambien me habeis ayudado.

UBEDA

248.

XIV.

Mal herido Jesucristo,
Se sale de la batalla;
Déjala toda rompida,
Rompida y desbaratada.
Porque le llevó el amor
A morir á una montaña.
La sangre que dél corria
Todo aquel campo bañaba.
Vido á Joan, su amado prim
Cómo su muerte lloraba,
Tambien á su Madre vido,
Que queria dar el alma;
Con las palabras que dice
Los corazones traspasa.
Dicele, Joan mi querido,
Ya es el fin de la batalla:
Preso queda el enemigo;
La muerte muerta quedaba.
Yo saqué cinco heridas,
Todas el cuerpo me pasan.
Lo que os ruego, primo mio
Lo postrero que os rogaba,
Que despues que yo sea mu
Y mi ánima apartada,
Tengais por madre á mi Mad
Y de vos sea acompañada;
Consoladla de mi parte,
Servilda y reverencialda.

249.

XV.

Enfermo está el Rey del cí
De vivir sin esperanza;
Su herida es amor fuerte
Que al corazon le llegaba;
Y el dolor tan excesivo
Las entrañas le abrasaba.

No sufre ropa su cuerpo,
Una cruz tiene por cama,
Muchas sangrías le han hecho,
Y el calor las aplacaba.
Ambos brazos corren sangre
Que la tierra se bañaba;
Los piés tiene agujereados,
La espalda toda sajada.
Crescia el fuego todavía,
Y fuerte sed le aquejaba.
Viéndose morir de hecho
El buen Rey que nos amaba,
Alzó los ojos al cielo
Enclavado como estaba;
Con un tierno sentimiento
Un grande sospiro daba.
Bien puede faltar la vida,
Pero amor no me faltaba.
Abriéronle el lado enfermo
Con una fuerte lanzada,
Y vierte liberalmente
La sangre que le quedaba.
¡Ay de mi, cuán caro cuesta
A aquel que tanto me amaba!
Recoge, Señor, pues mueres,
En ese seno mi alma;
Dentro en él sea mi descanso,
En él esté mi esperanza.

UBEDA.—*Cancionero.*

250.

XVI.

Por el rastro de la sangre
Que Jesucristo dejaba
Va caminando su Madre:
Quiebra el corazon miralla.
Las palabras que decia
Son de mujer lastimada.
¡Ay, Hijo, redemptor dulce!
¿Dónde está tu linda cara?
Dónde está tu perfeccion?
¿Y tu virtud extremada?
Y cuando mira la sangre
Por el suelo derramada,
Acrecienta los sospiros
Con dolor y ansía extraña.
Dicen que va con prisiones
Y con soga á la garganta,
Y como ciervo herido
Que con sed va á buscar agua.
Va la Virgen presurosa
Allá al Calvario, do estaba;
Mas no pudo caminar,
Que el llorar la desmayaba.
¡Oh, quién pudiera, Señora,
Poner su vida y su alma,
Para darte algun consuelo,
Aunque de sí la quitara!
Y cuando hubo llegado
Oyó las voces que daban
Los pregoneros delante.
Decian y publicaban
Haber sido malhechor,
Y por tal lo sentenciaban
A que muera en una cruz
Y que la tenga por cama.
Con sus ojos hechos fuentes
Sollozando lamentaba,
Diciéndole: ¡Ay, Hijo mio,
Bien del bien de quien te amaba!
Y tirándola del manto
La gente desatinada,
Está mirando á su Hijo,
Que el alma se le arrancaba,
Que casi no le conoce
La cara desfigurada.
Dícele desta manera
Con la voz llorosa y mansa:
¡Oh Cordero sin mancilla!
Oh luz, que das vida al alma!
Oh sumo Señor inmenso,
Oh cordero que quitabas
Los pecados con tu muerte
Del mundo que tanto amabas!
Y estando en la cruz clavado,
Vió á su Madre fatigada,
Y no la pudo hablar
Sino sola una palabra.

UBEDA.—*Cancionero.*

251.

XVII.

El Hijo de Dios eterno
Desde la cruz, do moria,
De amor ardiente abrasado,
A su amada así decia:
¡Ay, alma mia!
Alma, ven; aunque ofendiste,
Goza de la bondad mia,
Pues abiertos por salvarte
Mis brazos de amor tenia.
Ven al tálamo amoroso;
Con tí me desposaria;
Darme has en dote trabajos,
Darte he en arras mi alegría.
¡Ay, que esposo sois de sangre!
El alma le respondia.
Ven, que si yo la derramo,
Tus venas la recebian.
Convidaisme á vuestra muerte:
Yo luego me moriria.
Al dulce morir sin hierro
Ven, alma, que esa es tu vida;
Aquí hallarás descanso
En mi cansancio, y cumplida
Tu vida, que está en mi muerte,
Yo contento en tu venida.
No te espanten tus pecados,
Pues yo tanto padecia.
Si es que á tu Dios ofendiste,
Dios por tí llora y moria.
Tal hijo con un tal padre,
Alma, ¿qué no alcanzaria?

EL MISMO.

252.

XVIII.

Miraba desde la cruz
El Rey soberano un dia,
Miraba el mar de pasiones
Cómo en su Madre crecia.
Mira sus lágrimas tristes:
Unas van, otras venian;
Unas salen de sus ojos,
Otras del alma salian.
Miraba su dulce Joan
Cómo lloraba y gemia,
Y á la Magdalena ansiosa
Las lástimas que hacia.
Mas son las que su Madre hace
Cuanto mas que ella sentia.
Miraba la gran ciudad
Por quien la pasion sufria;
Llorando de los sus ojos
Con grande fuerza, decia:
¡Oh, ciudad, cuánto me cuestas
Por culpa tuya y no mia!
Cuéstasme muchos profetas
Que yo á ti enviado habia,
Y otros muchos patriarcas,
De donde yo descendia.
Al gran Baptista, mi primo,
Que por hijo le tenia,
Y otros muchos escogidos,
Por quien por mi cuenta habia.
Cuéstasme treinta y tres años,

Sin tener descanso un dia.
Cuéstasme muchos trabajos
De pena, sin alegría,
Y al fin, la mi carne santa,
Que pena no merecia.
Cuéstasme espinas y azotes,
Y esta cruz do padecia;
Sangre, corazon y entrañas
Y la vida en que vivia,
Y despues me costarás
Parte de la Iglesia mia.

UREDA.—*Cancionero.*

253.

XIX.

«Moriros quereis, mi Dios,
Vuestro Padre el alma os haya;
Mandastes las vuestras tierras
A quien bien os agradara.
Al ladron distes la gloria,
Esta fué la primer manda,
Y heredero le hecistes
De vuestra gloria sagrada.
Y á san Juan, vuestro querido,
Dejastes la Madre santa;
Distes la vista á Longinos,
Ese que os dió la lanzada,
Y á mí, porque soy mujer,
No me encomendaste nada.»
El Señor vuelve los ojos
Para conoscer quién habla,
Y conoscido, responde
Con cara amorosa y mansa,
Antes que á su Padre Eterno
Hobiese entregado el alma:
«Calles, calles, Magdalena,
Y no digas tal palabra,
Que allá en mi resurrecion
No te tengo yo olvidada;
Que tú serás la primera
Que verás resuscitada
Esta mi carne sangrienta,
Con la pasion afeada,
Toda transformada en gloria
Sobre toda órden humana;
Y para mas gloria tuya
Serás allí confirmada
En la fe santa y divina,
Como de mí tan amada;
Que así como en los dolores
Has sido la apasionada,
En el gusto y alegría
Has de ser aventajada.
Y el cómo y de qué manera
Se ha de ver verificada
Esta obra milagrosa,
A ninguno es revelada,
Sino es á mi Padre solo,
Que le es manifiesta y clara,
Ó á quien por su bondad
Le pluguiere demostrarla.»
Y diciendo estas razones,
En voz temerosa y alta,
Dijo: Consumado es todo
Lo que de mí dicho estaba;
Y con voz muy dolorosa
Desta suerte al Padre habla:
«Amoroso eterno Padre,
A tí encomiendo mi alma,
Y en tus manos la recibe
«Tú que quisiste ampararla.

EL MISMO.

254.

XX.

En un monte alto y fragoso,
Viérnes, cuando anochecia,
Vi un muerto tan desangrado,
Que todo el campo teñia.
En su triste muerte fueran
Aun los de su compañía,
Porque, con ser inocente,
Reciamente padescia,
Y para matar al justo
Todo el pueblo se movia.
Su triste Madre llorando,
Sobre el cuerpo se tendia;
Ya se desmaya sobre él,
Ya revive, ya sospira;
Con sollozos y sospiros
Toda turbada le mira.
Ve turbada la figura
Del que antes resplandecia;
Contempla el rostro cubierto
De sudor vivo y saliva.
Sale denegrido y lleno
De sangre cuajada y fria.
Ve la cabeza abollada
De los golpes que tenia,
Y la corona sangrienta
Por la cabeza metida,
Las llagas y cardenales
Que el cuerpo todo teñian.
Ve las espaldas abiertas;
Por allí los huesos via;
Mira la cruel lanzada
Que el corazon descubria.
Ve las venas agotadas,
La cruz con sangre teñida.
Con vistas tan dolorosas
La Virgen triste decia:
¿Quién os ha parado tal,
Hijo, en este santo dia?
Padesciera yo por vos,
Fuera yo por vos vendida;
Pero ya que vos sois muerto,
¿Por qué me dejastes viva?
Por qué os vais, Hijo, sin mí,
Pues yo con vos padescia?
¿Cómo vivirá sin vos
La que antes con vos vivia?

UREDA.—

255.

Á LA MUERTE DE CRISTO, NUESTRO SALV

XXI.

En el árbol de la cruz
Estaba Cristo pendiente,
Y el cielo, el mar y la tierra
Cada cual su muerte siente.
Tiene su cuerpo sagrado
Hecho de sangre una fuente,
Con la cual fué redimida
La misera y pobre gente.
Culpas ajenas pagaba
Aquel Cordero inocente,
Que fué por salvar al hombre
Hasta morir obediente.
En madero fué la ofensa
De nuestro primer pariente,
Y en madero la redime
El que es todo omnipotente.
Mirándole está su Madre
Y llorando amargamente,
Y el sagrado Evangelista,
Que tambien está presente.
Consolando el desconsuelo
De aquel dolor tan urgente,
Que vida en ninguno dellos
Ni permite ni consiente.

La naturaleza humana
Fué al morir correspondiente,
Que puesto que allí Dios hombre
Con divino amor ardiente
Estuviese padeciendo
Por el hombre delincuente,
En cuanto hombre padecia,
Que en cuanto Dios no es paciente.
Por el divino costado
Tiene el corazon patente,
Y de allí sangre divina
Con soberana corriente
Sale lavando la culpa
De su siervo inobediente.
Y al tiempo que ya espiraba
Con el mortal accidente,
Los rayos del sol perdieron
Su lumbre resplandeciente.
Las piedras unas con otras
Combaten ásperamente;
Muriendo el Sol de justicia,
No quedó cosa viviente
Que no mostrase dolor
Lo sensible y que no siente.
Cesó la ley de Escriptura
Celebrada antiguamente,
La de gracia comenzando
Tan suave y aplaciente.
Quedó el hombre desde allí
De nuevo convalesciente,
Capaz de merecer gloria
Si viviere justamente.

FRAY PEDRO DE PADILLA.—*Jardin Espiritual.*

256.

XXII.

Tierra y cielo se quejaba,
El sol triste se escondia,
La mar sañosa bramando
Sus ondas turbias volvia
Cuando el Redentor del mundo
En la cruz puesto moria.
Palabras dignas de lloro
Son aquestas que decia:
«Yo, Señor, en las tus manos
Encomiendo el alma mia.»
¡Oh mancilla inestimable!
Oh dolor sin compañía,
Que el Criador no criado
Criatura se hacia
Por salvar aquellos mismos
De quien muerte recibia!
¡Oh Madre excelente suya,
Sagrada Virgen María!
Vos sola desconsolada,
Estábais sin alegría.

...o.—*Cancionero general* (de Castillo). — Valencia, 1511, incluido al núm. 8, t. 1 de la *Floresta de rimas antiguas ...*, ordenada por don Juan Nicolás Bohl de Faber, de la Real Academia Española, impreso en Hamburgo en 1821, en 4.º

257.

A LA MUERTE DE NUESTRO REDENTOR.

XXIII.

En los mas altos confines
De aquel acerbo madero
Padecia el Soberano
Culpas del padre primero,
Do fueron todas lavadas
En la sangre del Cordero:
Presente la triste Madre
Hasta lo mas postrimero,
Y el que le fué dado su hijo
En cambio del heredero,
Y la que fue perdonada
De Jesu tan lisonjero:
Los clamores que explicaba
Aplacaban al mas fiero;
Las palabras eran tales
Cual aquí las refiero:
«¡Oh piadosa virtud!
»Hijo de Dios verdadero;
»Todo vos veo trocado
»En aspecto de extranjero;
»Vuestro vulto glorioso
»No aquel cual de primero,
»Ni el color rubicundo
»Como fulgor de lucero;
»Y ese cuerpo delicado
»De tierna carne entero,
»Todo lo veo fuscado
»Como de un pobre romero;
»En lo alto del tormento
»De ladrones aparcero,
»Dé pinturas sanguinosas
»Ocupado todo el cuero;
»Vuestros sacros piés y manos
»Puestos en clavos de acero,
»En vuestra santa cabeza
»Guirlanda de nuevo fuero,
»Con setenta y dos merletes
»No de flores de rosero,
»Mas de agujas inventadas
»De algun cruel carnicero.»
Los arroyos de la sangre
Arroyaban el terrero,
Do la santa cruz estaba
Acuñada en el otero.
En estas penalidades
Espiró el Mesías vero,
Y asi quisiera la Madre
Por llevar tal compañero,
Sino por el esperanza
Y fe del dia tercero.

MOSEN TALLANTE.—*Cancionero general* (de Castillo).—Valencia, 1511, fol. 3, incluido al núm. 13 en dicha *Floresta de rimas antiguas castellanas*, t. 1 del citado señor Bohl de Faber.

258.

XXIV.

¡Inmenso Dios perdurable!
Que el mundo todo criaste
Verdadero,
Y con amor entrañable
Por nosotros espiraste
En el madero;
Pues te plugo tal pasion
Por nuestras culpas sofrir,
¡Oh, *Agnus Dei!*
Llévanos do está el ladron
Que salvaste, por decir
Memento mei!

DEL MISMO TALLANTE.—Incluido al núm. 12 de dicha *Floresta* del señor Bohl de Faber.

259.

AL PONER A CRISTO EN LA CRUZ.

XXV.

En tanto que el hoyo cavan,
Adonde la cruz asienten
En que al Cordero levantan
Figurado por la sierpe.
Aquella ropa inconsútil
Que de Nazareth ausente
Labró la hermosa María
Despues de su parto alegre,
De sus delicadas carnes.

Quitan con manos aleves
Los camareros que tuvo
Cristo al tiempo de su muerte.
No bajan á desnudarle
Los espíritus celestes,
Sino soldados que luego
Sobre su ropa echen suertes.
Quitáronle la corona,
Y abriéronse tantas fuentes,
Que todo el cuerpo divino
Cubre la sangre que vierten.
Al despegarle la ropa
Las heridas reverdecen:
Pedazos de carne y sangre
Salieron entre los pliegues.
Alma pegada en tus vicios,
Si no puedes ó no quieres
Despegarte en tus costumbres,
Piensa en esta ropa, y puede.
A la sangrienta cabeza
La dura corona vuelven;
Que para mayor dolor
Le coronaron dos veces.
Asió la soga un soldado,
Tirando á Cristo de suerte,
Que donde va por su gusto
Quiere que por fuerza llegue.
Dió Cristo en la cruz de ojos,
Arrojado de la gente,
Que primero que la abrace
Quieren que tambien la bese.
¡Qué cama os está esperando,
Mi Jesus, bien de mis bienes,
Para que el cuerpo cansado
Siquiera á morir se acueste!
¡Oh qué almohada de rosas
Las espinas os prometen!
¡Qué corredores dorados
Los duros clavos crueles!
Dormid en ella, mi amor,
Para que el hombre despierte,
Aunque mas dura se os haga
Que en Belen entre la nieve.
Que, en fin, aquella tendria
Abrigo entre las paredes,
Las tocas de vuestra Madre
Y el heno de aquellos bueyes.
¡Qué vergüenza le daria
Al Cordero santo en verse,
Siendo tan honesto y casto,
Desnudo entre tanta gente!
¡Ay, divina Madre suya!
Si ahora llegais á verle
En tan miserable estado,
¿Quién ha de haber que os consuele?
Mirad, Reina de los cielos,
Si el mismo Señor es este,
Cuyas carnes parecian
Azucenas y claveles.
Mas ¡ay, Madre de piedad,
Que sobre la cruz le tienden
Para tomar la medida
Por donde los clavos entren!
¡Oh terrible desatino!
Medir al inmenso quieren;
Pero bien cabrá en la cruz
El que cupo en el pesebre.
Ya Jesus está de espaldas,
Y tantas penas padece,
Que con ser la cruz tan dura,
Ya por descanso la tiene.
Alma de pórfido y mármol,
Mientras en tus vicios duermes,
Dura cama tiene Cristo:
No te dispierte la muerte.

LOPE DE VEGA.—*Romancero Espiritual.*

260.

AL LEVANTARLE EN LA CRUZ.

XXVI.

Vuestro Esposo está en la c
Alma, siendo vos la enferma,
Partamos á visitarle,
Que dulcemente se queja.
En la cruz está Jesus,
Adonde dormir espera
El postrer sueño por vos:
Bien será que estéis despiert
Llegad, y miradle echado,
Enjugadle la cabeza,
Que el rocío desta noche
Le ha dado sangre por perlas
Mas ¿cómo podria dormir?
Que ya la mano siniestra
La clava un fiero verdugo:
Nervios y ternillas suenan.
Poned, alma, el corazon,
Si llegar á Cristo os dejan,
Entre la cruz y la mano,
Porque os la claven con ella.
Mas ¡ay Dios! que ya le tiran
De la mano, que no llega
Al barreno, que en la cruz
Hicieron las suyas fieras.
Con una soga doblada
Atan la mano derecha
Del que á desatar venia
Tantos esclavos con ella.
De su delicado brazo
Tiran todos con tal fuerza,
Que todas las coyunturas
Le desencajan y quiebran.
Alma, lleguemos ahora
En coyuntura tan buena,
Que no la hallaréis mejor,
Aunque está Cristo sin ellas.
Ya clavan la diestra mano
Haciendo tal resistencia
El hierro, entrando el martill
Que parece que le pesa.
Los piés divinos traspasan,
Y cuando el verdugo yerra
De dar en el clavo el golpe,
En la santa carne acierta.
Hasta los piés y las manos
De Jesus los clavos entran,
Pero á la Virgen María
Las entrañas le atraviesan.
No dan golpes los martillos
Que en las entrañas no sean
De quien fué la carne y sangr
Que vierten y que atormenta
A Cristo en la cruz enclavan
Con puntas de hierro fieras,
Y á María crucifican
La alma con clavos de penas.
Al levantar con mil gritos
La soberana bandera
Con el Cordero por armas,
Imágen de su inocencia,
Cayó la viga en el hoyo,
Y antes de tocar la tierra,
Desgarrándose las manos,
Dió en el pecho la cabeza.
Salió de golpe la sangre
Dando color á las piedras,
Que pues no la tiene el hom
Bien es que tenga vergüenza
Abriéronse muchas llagas,
Que del aire estaban secas,
Y el inocente Jesus
De dolor los ojos cierra.
Pusiéronle á los dos lados
Dos ladrones por afrenta;
Que á tanto llega su envidia,
Que quieren que lo parezca.
Poned los ojos en Cristo,

Alma, este tiempo que os queda,
Y con la virgen María
Estad á su muerte atenta.
Decidle: Dulce Jesus,
Vuestra cruz mi gloria sea.
Animo, á morir, Señor,
Para darme gloria eterna.

LOPE DE VEGA.—*Romancero Espiritual.*

261.

A CRISTO EN LA CRUZ.

XXVII.

¿Quién es aquel caballero,
Herido por tantas partes,
Que está de espirar muy cerca
Y no le socorre nadie?
Jesus Nazareno dice
Aquel rótulo notable:
¡Ay, Dios, que tan dulce nombre
No promete muerte infame!
Despues del reino y la patria,
Rey dice mas adelante;
Pues si es rey, ¿cuándo de espinas
Han usado coronarse?
Dos cetros tiene en las manos,
Mas nunca he visto que claven
A los reyes con los cetros
Los vasallos desleales.
Unos dicen que si es rey,
De la cruz descienda y baje;
Y otros, que salvando á muchos,
A sí no puede salvarse.
De luto se cubre el cielo
Y el sol de sangriento esmalte;
O padece Dios, ó el mundo
Se disuelve y se deshace.
Al pié de la cruz María
Está en dolor tan constante
Mirando al Sol, que se pone
Entre arreboles de sangre.
Con ella su amado primo
Haciendo sus ojos mares,
Cristo los pone en los dos
Mas tierno porque se parte.
¡Oh lo que sienten los tres!
Juan, como primo y amante,
Como Madre la de Dios,
Y lo que Dios, Dios lo sabe.
Alma, mirad cómo Cristo
Para partirse á su Padre,
Viendo que á su Madre deja,
Le dice palabras tales:
Mujer, veis ahí á tu Hijo;
Y á Juan, ves ahí á tu madre.»
Juan queda en lugar de Cristo.
¡Ay Dios, qué favor tan grande!
Viendo pues, Jesus, que todo
Ya comenzaba á acabarse,
«Sed tengo», dijo; que tiene
Sed de que el hombre se salve.
Corrió un hombre y puso luego
A sus labios celestiales,
En una caña, una esponja
Llena de hiel y vinagre.
En la boca de Jesus
Pones hiel, hombre; ¿qué haces?
Mira que por ese cielo
De Dios las palabras salen.
Advierte que en ella puso,
Con sus pechos virginales,
Una ave su blanca leche,
A cuya dulzura sabe.
Alma, sus labios divinos
Cuando vamos á rogarle,
¿Cómo con vinagre y hiel
Darán respuesta suave?
Llegad a la Virgen bella
Y decidle con el Angel:
Ave, quitad su amargura,
Pues que de gracia sois ave:
Sepa al vientre el fruto santo,
Y a la dulce palma el dátil;
Si tiene el alma á la puerta
No tengan hiel los umbrales.
Y si dais leche a Bernardo,
Porque de madre os alabe,
Mejor Jesus la merece,
Pues Madre de Dios os hace.
Dulcísimo Jesus mio,
Aunque esos labios se bañen
En hiel de mis graves culpas,
Dios sois, como Dios habladme.
Habladme, dulce Jesus,
Antes que la lengua os falte,
No os desciendan de la cruz
Sin hablarme y perdonarme.

LOPE DE VEGA.—*Romancero Espiritual.*

262.

AL BUEN LADRON.

XXVIII.

Angeles que estais de guarda
En los presidios eternos,
Al arma, al arma, á la puerta,
Que quieren robar el cielo...
Qué importa que de diamantes
Os viese Juan, muros bellos,
Que estando Cristo clavado,
¿Cómo podrá defenderlos?
Si Cristo santo es la puerta,
Ya se la rompen tres hierros,
Cuyas llaves sangre bañan
Porque den vuelta mas presto.
Acechando está un ladron
Por los mismos agujeros,
Si á la casa del tesoro
De Dios puede dar un tiento.
Como de su Eterno Padre
Es el escritorio el Verbo,
Adonde guarda sus joyas
Ganzúas de fe le ha puesto.
Por las paredes humanas,
Que hizo de Dios el dedo,
En el vientre de María
Escalas pone á su pecho.
Por la humanidad de Cristo
Entra á Dios el ladron diestro,
Porque llegando con fe,
Dicen que no es sacrilegio.
Robar quieren la custodia
De su mayor sacramento;
Con ver la hostia en el cáliz
Y el cáliz de sangre lleno.
Mas no lleno, aunque parece
Que todo él se esta vertiendo,
Que anda revuelta la casa
Como ya se muda el dueño.
¿Qué mucho que anden ladrones
Si ha de ser, Cristo muriendo,
Ganancia de pescadores
Andar el rio revuelto?
Como se abrasa la casa
Y dice Dios, fuego, fuego,
Todas las joyas arroja
Por las ventanas del Verbo.
No le defiende María,
Que tambien su pecho tierno
Está clavado en Jesus,
Aunque se le arranque el pecho.
Como se le muere un hijo
No tiene á la hacienda duelo,
Que desde que le parió
Le cuesta tantos tormentos.
Tampoco Juan le defiende,
Que quien se durmió en su pecho,
Mal podrá guardar tesoros
Que mal se guardan durmiendo.
Pero ya el Ladron famoso,
Como otros muchos han hecho,

Quiere acabar predicando
Al que está con él diciendo:
«Este padece sin culpa,
Y culpados padecemos;
Jesus, hijo de David,
De mí te acuerda en tu reino.—
Conmigo, responde Cristo,
Estarás hoy, te prometo.»
Que como ve que se parte,
Hace barato del cielo.
Alma, llegad á la cruz
Que está todo Cristo abierto,
Liberal y manirroto,
Como se le acaba el tiempo.
No os quedeis por vuestra culpa
Sin los tesoros inmensos:
Dios lleva un ladron consigo;
Mirad cuál anda el deseo.
Como todos le han dejado
No se espante el mundo desto,
Que hacer caso de ladrones
Es á falta de hombres buenos.
Agora que el cielo roban,
Es buena ocasion, entremos,
Que podrá ser que despues
Le pongan candados nuevos.

LOPE DE VEGA. — *Romancero Espiritual.*

263.

Á LA MUERTE DE CRISTO.

XXIX.

La tarde se escurecia
Entre la una y las dos,
Que viendo que el Sol se muere
Se vistió de luto el sol.
Tinieblas cubren los aires,
Las piedras de dos en dos
Se rompen unas con otras,
Y el pecho del hombre no.
No cesan los serafines
De llorar con tal dolor,
Que los cielos y la tierra
Conocen que muere Dios.
Cuando Cristo está en la cruz
Diciendo al Padre: Señor,
¿Por qué me has desamparado?
¡Ay Dios, qué tierna razon!
¿Qué sentiria su madre
Cuando tal palabra oyó,
Viendo que su hijo dice,
Que Dios le desamparó?
No lloreis, Virgen piadosa,
Que aunque se va vuestro amor,
Antes que pasen tres dias
Volverá á verse con vos.
Pero como las entrañas
Que nueve meses vivió,
Verán que corta la muerte
Fruto de tal bendicion,
«¡Ay hijo! la Virgen dice:
¿Qué madre vió como yo
Tantas espadas sangrientas
Traspasar tu corazon!
¿Dónde está vuestra hermosura?
¿Quién los ojos eclipsó,
Donde se miraba el cielo
Como de su mismo autor?»
Partamos, dulce Jesus,
El cáliz de esta pasion,
Que vos le bebeis de sangre
Y yo de pena y dolor.
«¿De qué me sirvió guardaros
De aquel rey que os persiguió,
Si al fin os quitan la vida
Vuestros enemigos hoy?»
Esto diciendo la Virgen,
Cristo el espíritu dió.
Alma, si no sois de piedra,
Llorad, pues la culpa sois.

EL MISMO.

264.

Á LA ESPIRACION DE CRISTO.

XXX.

Desamparado de Dios,
Del hombre puesto en un palo,
El alma tiene Jesus
En sus santísimos labios.
A su eterno Padre mira
Abriendo los ojos santos,
Que ya cerraba la muerte
Atrevida al velo humano.
Con voz poderosa dice
(Cielos y tierra temblando),
«Mi espíritu, Padre mio,
Pongo en tus sagradas manos.»
Abajando la cabeza
Sobre el pecho quebrantado,
A la muerte dió licencia
Para que flechase el arco.
Espiró el dulce Jesus,
Y del sangriento holocausto
Sale aquella alma obediente
Dejando el cuerpo entre clavos.
Desnudo y muerto sin honra
Mira el Padre soberano
A su dulcísimo Hijo
Por un miserable esclavo.
No manda que de la cruz
Los espíritus alados
Le desprendan y le entierren
En urnas de jaspe y mármol;
Manda al sol que se retire,
Y él lo hiciera sin mandarlo,
Por no ver desnudo á Cristo
Hecho á tormentos pedazos.
Manda que se vistan luto
Los celestes cortesanos,
Y que se apaguen las luces
De estrellas, planetas y astros;
Que la tierra y mar se turben,
Y que los hombres ingratos
Sepan que ha muerto por ellos
Un hijo que quiere tanto.
Rompióse el velo del templo,
Cayeron los montes altos,
Abriéronse los sepulcros,
Y hasta las piedras hablaron.
Mas llamando encantamientos
El pueblo tales milagros,
Quebrarle quieren los huesos
Que solo quedaban sanos.
Y como le hallaron muerto
Por ir seguro un soldado,
Puso la lanza en el ristre
Arremetiendo el caballo.
Y abrió por el santo pecho
Tal herida á Cristo santo,
Que se le vió el corazon
Como buen enamorado.
El corazon que los hombres
Vieron en obras tan claro,
Quiso que tambien se viese
Dar agua, de sangre falto.
Alma, á la virgen María
Considera en este paso,
Pues la traspasa el dolor,
Si á Cristo el hierro inhumano.
¡Que quereis á un hombre muer!
Le diria el lirio casto;
Mas bien haceis, pues yo vivo,
Que soy de Cristo retrato.
Ya del nuevo Adan dormido,
Y de su abierto costado,
Sale la Iglesia, su esposa;
Para en uno son entrambos.
Ya salen los sacramentos,
Ya el bautismo y el pan santo,
Que como es horno de amor,
Sale el pan Dios abrasado.
En la ventana del cielo

Ha quitado Dios el marco,
Para que vean los hombres
Que no tiene mas que darlos.
Pues, dulcísimo Jesus,
Si despues de piés y manos
Tambien dais el corazon,
Quién podrá el suyo negaros?

LOPE DE VEGA. — *Romancero Espiritual.*

265.

AL BAJAR DE LA CRUZ.

XXXI.

Las entrañas de María
Con nuevo dolor traspasan
Los martillos que á Jesus
De la alta cruz desenclavan.
¡Quién dijera, dulces prendas,
Para tanto bien halladas,
Que para alcanzar el cielo,
Hubiera en la tierra escalas?
Mas ¡qué mucho que la alcancen
A la cruz santa animadas,
Ni que hecho pedazos venga
Si el cielo á la tierra baja?
Ya no cae sangre de él,
Porque si alguna quedara,
Otra lanzada le dieran;
Mas fué desengaño el agua.
Junto al sangriento cabello,
Formando una esponja helada,
Devanando en las espinas
Aquella madeja santa,
Los clavos baja á la Virgen
Nicodemus, porque vayan
Desde el cuerpo de su hijo
A crucificar el alma.
Con trabajo y con dolor,
José la corona saca,
Por estar en la cabeza
Por tantas partes clavada.
A la Virgen la presenta,
Que las azucenas blancas
De sus manos vuelve rosas,
Y de su sangre las baña.
Ningun martirio de Cristo,
Sino es la corona sacra,
Tocó en el cuerpo á la Vírgen,
Pues la hirió para tomarla.
Sacan sangre las espinas
A sus manos delicadas,
Que junta con la de Cristo,
Para mil mundos bastara.
Y aunque del Hijo una gota
Para muchos mas sobraba,
Parece que aquí la Virgen
Con deseos le acompaña.
Tambien le pone en la boca,
Porque á su esposo le agrada
Que sea lirio entre espinas
La que fué venda de grana.
Ahora, hermosa María,
Pareceis la verde zarza,
Que aunque el fuego os bajan muerto,
Bien arden vuestras entrañas.
Recibidle, gran Señora,
Que de la sangrienta cama,
Juan, Magdalena y José,
A vuestros brazos le pasan.
En ellos estuvo el Niño
Haciendo y diciendo gracias,
Las de su padre tenia,
Que fué su misma palabra.
Tomad estas manos frias,
Y diréis, viendo las palmas,
¡Qué hombre tan maniroto!
No es mucho, si reinos daba.
Tomad los *piés, y veréis*
Qué bien el mundo le paga,
Treinta y tres años que anduvo
Solicitando su causa.
Poned en vuestro regazo
La cabeza soberana,
Y veréis que vuestro esposo
Ya no os alegra y regala.
Y si el costado mirais,
Y aquella profunda llaga,
Dios os dé paciencia, Vírgen,
Porque consuelo no basta.
Alma, por quien Dios ha muerto,
Y muerte de tanta infamia,
Mira á tu Madre divina,
Y dile con tiernas ansias:
«Desnudo, roto y difunto,
Os lo vuelven, Vírgen santa,
Naciendo, os faltaron paños,
Muriendo, mortaja os falta.»
Pidámosla de limosna,
O entiérrele en pobres andas
La santa misericordia,
Pues ella misma le mata.

LOPE DE VEGA.—*Romancero Espiritual.*

266.

AL ENTIERRO DE CRISTO.

XXXII.

A los brazos de María,
Y á su divino regazo,
Vienen á quitarle á Cristo
Los que á la cruz le quitaron.
Porque en entrambos fué cierto
Que estuvo crucificado,
En María con dolores,
Y en la cruz con fuertes clavos.
Sus camas fueron las dos,
Al oriente y al ocaso,
La una para la muerte,
Y la otra para el parto.
Hincáronse de rodillas
Los venerables ancianos,
A la Madre muerta en Cristo,
Y á Cristo muerto en sus brazos.
«Dadnos, le dicen, Señora,
Dadnos el difunto santo,
Que en la tierra ni en el cielo
Hay ojos para mirarlo.
Dádnosle, pues nos le disteis,
Que queremos enterrarlo,
Para que diga la tierra
Que tuvo al cielo enterrado.
Y porque sepan los hombres
Que estuvo el cielo tan bajo,
Que ya pueden si ellos quieren
Alcanzarle con las manos.—
Tomad, responde María,
Madre suya y mar de llanto,
El cuerpo que entre los hombres
Pasó mayores trabajos.
Escondedle en el sepulcro,
Porque le persiguen tantos,
Que aun allí no está seguro
De que vuelvan á buscarlo.
Nueve meses solamente
Que estuvo en mi vírgen claustro,
De la envidia de los hombres
Le pude tener guardado.
Que el Bautista que le vió
Lo dijo con sobresaltos,
Y en voz expresa despues
Pasados treinta y dos años.
Tomad y enterradle, amigos:
Las piedras sabrán guardarlo
Mejor que el pecho del hombre
Que le vendió como ingrato.»
Mientras para su mortaja
La Vírgen está rasgando
Las telas del corazon,

Velo de su templo casto.
Cielo y tierra previnieron
El triste entierro enlutado:
La tierra los edificios,
Y el cielo los aires claros.
Todas las hachas del cielo
Iban delante alumbrando,
Pero el luto de la tierra
No dejaba ver sus rayos.
Sol y luna sangre visten,
Porque el cielo en tanto agravio
Mostró sangre en sus dos ojos,
Para señal de vengarlo.
Levantándose los muertos
De sus sepulcros helados,
Que como entierran la vida,
La que quisieron tomaron.
Las cajas fueron las piedras
Unas con otras sonando,
Que era Cristo capitan,
Y con cajas lo enterraron.
Hízose el velo del templo,
No sin causa, dos pedazos,
Para que hubiese bandera
Que llevasen arrastrando.
No vinieron sacerdotes,
Aunque estaban consagrados,
Que siendo Dios el difunto,
No eran menester sufragios.
El se llevaba la ofrenda,
Pan y vino soberano,
La misa y el sacrificio
Que él consumió espirando.
Iba su Madre detrás,
Y un mozo, su primo-hermano,
Que se le dejó por hijo
En su testamento santo.
Llegaron con el difunto,
Y la ballena del mármol
Recibió, para tres dias,
Aquel Jonás sacrosanto.
¡Alma! la Virgen se vuelve,
A acompañarla volvamos,
Pues con ella volverémos
A verle resucitado.

LOPE DE VEGA. — *Romancero Espiritual.*

267.

A LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

XXXIII.

Sin Esposo, porque estaba
José de la muerte preso;
Sin Padre, porque se esconde;
Sin Hijo, porque esta muerto;
Sin luz, porque llora el sol;
Sin voz, porque muere el Verbo;
Sin alma, ausente la suya;
Sin cuerpo, enterrado el cuerpo;
Sin tierra, que todo es sangre;
Sin aire, que todo es fuego;
Sin fuego, que todo es agua;
Sin agua, que todo es yelo;
Con la mayor soledad
Que humanos pechos se vieron,
Pechos que hubiesen criado,
Aunque virginales pechos,
A la cruz, de quien pendia
Un rojo y sangriento lienzo,
Con que bajó de sus brazos
Cristo sin alma, y Dios muerto,
La Sola del Sol difunto
Dice, con divino esfuerzo,
Estas quejas lastimosas
Y estos piadosos requiebros:
«¡Oh, retrato victorioso,
Donde el Capitan Eterno,
Por dar á los hombres vida
Venció la muerte muriendo!
Oh, escala de otro Jacob,
Mas con tres pasos de hierro,
Tan alta, que por subirla
Piés y manos puso en ellos!
Oh, caja de mis cuchillos!
Oh, mesa en que estuvo puesto
Aquel soberano Pan
Atravesado en el leño!
Pues solos nos han dejado,
Yo sin Hijo y vos sin dueño,
Consolémonos los dos,
Pues los dos nos parecemos.
Hízome Dios cruz divina
Para nacer de mi pecho,
Y á vos por mayor favor
Para morir en el vuestro.
Pues como á Dios os adoran
Angeles, hombres y cielos,
Morir en vos fué lo mas,
Y nacer de mi lo menos.
Mas merecen vuestros brazos
Las horas que le tuvieron,
Que los años que los mios
Le dieron dulce sustento.
Madre suya pareceis
En darle al mundo aunque muerto;
Pero daisle mil dolores,
Y yo le parí sin ellos.
Leona sois en el parto,
Aunque yo os le dí Cordero,
Mas pues que blanco os le dí,
¿Por qué me le daís sangriento?
Cuando mi parto no os vi,
Y vos me veis en el vuestro,
Aunque pues fué sobre tablas,
Bien puede pensar maderos.
Bien me llamaron María
Por la amargura que tengo,
O porque vos, nave santa,
Habeis pasado mi estrecho.
Pero puesto que soy mar,
Tanta ventaja os confieso,
Que desde que fuisteis fuente
En vuestras aguas me anego.
Fué del Espíritu Santo
Mi virgen vientre cubierto,
Para que estando á su sombra
Sufriese el Sol tan inmenso.
Y aquí á la sombra de un árbol
Vivo de mi Sol tan lejos,
Que con ser del cielo gloria
Amanece en el infierno.
Huerto me llamó mi esposo,
Mas no pensé que mi huerto
Hubiera un árbol tan fuerte
Que tuviera á Dios en peso.
Aquel fruto soberano
Fué de mi vientre primero;
Nació como trigo en pajas;
Racimo me le habeis hecho.
¡Oh, dulce leña de Isaac,
Llevada en hombros mas tiernos!
Dadme esa estampa de sangre,
Pues que no me daís el cuerpo!»
Dijo la Virgen María,
Y dandole dulces besos,
Dió rosas y tomó rosas
La zarza verde en el fuego.
Corazon de piedra dura,
Quedad llorando deshecho,
Que la muerte de Dios Hombre
Las piedras parte por medio.

LOPE DE VEGA.—*Romancero Espiritual.*

268.

EL ALMA, A CRISTO NUESTRO SEÑOR EN LA CRUZ.

Entre estas cinco llagas,
Oh Cristo soberano,
Y al son de sus corrientes
Comenzaré mi llanto:
¿Cómo estais de esa suerte,
Decid, Cordero casto,
Pues, naciendo tan limpio,
De sangre estais bañado?
La piel divina os quitan
Las sacrílegas manos,
No digo de los hombres,
Pues fueron mis pecados.
Aquella blanca Niña
Tan virgen en el parto
Como antes y despues,
Mas pura que el sol claro,
Parió vuestra hermosura
De solos catorce años,
En un pesebre humilde
Como á cordero manso.
Y desde el mismo dia
Siempre os está mirando
Vertiendo por el hombre
La sangre que os ha dado.
Jesús, de María
Cordero santo,
Pues miro vuestra sangre,
Mirad mi llanto.
Bien sé, Pastor Divino,
Que estais subido en alto
Para llamar con silbos
Tan perdido ganado.
Ya os oigo, Pastor mio,
Ya voy á vuestro pasto,
Que como vos os dais
Ningun pastor se ha dado.
Pelícano amoroso,
Con sangre estais llamando,
Que corre á toda priesa
De pies, costado y manos.
Esclava vuestra soy,
Ponedme vuestros clavos,
Quitadlos, vida mia,
Descansareis los brazos.
¡Ay de los que se visten
De telas y brocados,
Estando vos desnudo
En un desierto campo!
Ay de aquellos que comen
Manjares delicados,
Porque la fénix sola
Se escapa de su plato!
Ay de aquellos que beben
En cristales nevados
Vinos de aromas llenos,
Gustosos y preciados,
Cuando hiel y vinagre
Les ponen por regalo
En una amarga esponja
A vuestros dulces labios!
Ay de aquellos que ponen
En plática de manos
Las sangrientas venganzas
De injurias y de agravios,
Estando vos, Dios mio,
Al Padre Soberano,
Por vuestros enemigos
Con dulce voz rogando.
Jesús, de María
Cordero santo, etc.
¿Qué piedra ó bronce duro,
Qué acero, jaspe ó mármol,
Qué basilisco fiero
Os puede estar mirando,
Sin destilar el alma
Por los ojos turbados
Como quien es la culpa
En amoroso llanto?
¡Tenedme, Señor mio,
Mirad que me desmayo!
¡Mas, ay, que estás asido
Con esos fuertes clavos!
Nadie tendrá disculpa
Diciendo que cerrado
Halló jamas el cielo,
Si el cielo va buscando.
Pues vos con tantas puertas
En piés, costado y manos,
Estais á todas horas
Llamando y aun rogando.
¡Ay, si los clavos vuestros,
Para llegarme tanto,
Clavaran á Vos mismo
Mi corazon ingrato!
Ay, si vuestra corona,
Por este breve rato,
Pasara á mi cabeza
Y os diera algun descanso!
Ay, si me deshicieran
Esos divinos rayos
En fuego de amor vuestro
En que por vos me abraso!
Jesús, de María
Cordero santo,
Pues miro vuestra sangre,
Mirad mi llanto.

LOPE DE VEGA.— *Romancero Espiritual.*

269.

EL ALMA ENCOMENDÁNDOSE Á DIOS.

Sospiros que al cielo ides,
Por Dios hombre preguntad,
Y decid que un alma triste
Se le envie á encomendar;
Y que se acuerde, si es tiempo,
De llevarla á descansar
Deste valle de amargura
Do vive con soledad,
En la prision detenida
De un pobre cuerpo mortal;
Y decidle juntamente
Que se le debe acordar
Lo que padeció por ella
De su propia voluntad.
Y pues tan caro le cuesta,
Que no la debe olvidar;
Porque fortaleza humana
Es fácil de conquistar,
Y fuertes los enemigos
Que la procuran entrar.
Y que si no la socorre
La podrán tanto estrechar,
Que se hagan dueños della
Los que procuran su mal;
Y para mas obligalle
Le podréis asegurar
Que es la que agora padece
Extrema necesidad;
Porque los mas que la sirven
Se le quieren revelar,
Del demonio persuadidos
Con engaño y falsedad;
Y del regalo que el mundo
Les ha prometido dar
En carne y sangre librado
Tan malo de renunciar.
Y como el flaco sentido
Es tan fácil de engañar
(Y lo que se ve presente
Muere con facilidad)
Sin hacer discurso en ello
Ni mirar la calidad
Del bien que se les ofrece
Ni su mal considerar,
Acoge los mensajeros
Que le suelen enviar.
Y al fin alcalde que escucha,

La fuerza quiere entregar;
Que aunque á su cargo no tiene
Sino el foso y arrabal,
Es fuerza, si los entregan,
Notables daños causar;
Porque á las mas altas torres
Podrá el corazon llegar,
Donde estarán mas seguras
La razon y voluntad.
Y por estas causas todas
Con instancia suplicad,
Sospiros, al que lo puede
Con su favor remediar,
Que esta morada defienda,
Pues la quiso fabricar,
Y tan caro le ha costado
Quererla reedificar.
Porque como en templo suyo
En ella pueda morar
Por gracia en todos los siglos,
Que nunca se han de acabar.

PADILLA.—*Jardin Espiritual.*

270.

EL ALMA Á SU ESPOSO JESUCRISTO.

Lágrimas que al cielo ides,
Por mi Esposo preguntad,
Y decidle que su esposa
Se le envia á encomendar.
Subid, lágrimas, subid,
Contra vuestro natural,
Porque cuanto el llanto sube
Tanto baja la piedad.
Que como está sobre el cielo
De misericordia el mar,
No es mucho que siendo rios
A la mar vais á parar.
No hayais miedo que mi Esposo
Se admire que al cielo vais,
Pues él las lloró por mí
Cuando me vino á buscar.
No volveréis á mi pecho,
Sin que el suyo enternezcais;
Lágrimas sois, Cristo es piedra,
Y en piedras haceis señal.
Llorad, lágrimas, mis culpas,
Y creed que el sol saldrá,
Porque sale mas sereno
Despues de la tempestad.
Decidle, lágrimas mias,
Al Príncipe de la Paz,
Que en el Argel de la tierra
El alma cautiva está.
Servid de cartas á Cristo,
Pues mis tormentos cifrais,
Que le rasgarán el pecho
Y no las podrán rasgar.
Decidle que lloro ausente
De mi patria celestial
La vida que ella tenia
Y la que agora me dan.
Y que escribir no me dejan,
Hablar dél, ni aun suspirar,
Que en viendo que digo Esposo,
La prision me hacen doblar;
Que de envidia que me tienen
De que le vuelva á gozar,
Me quieren quitar la vida
Siendo mi vida inmortal.
Decidle cómo pretenden
Mi entendimiento engañar,
Dar olvido á mi memoria,
Y cegar mi voluntad.
Y pues que son prendas suyas,
No se las deje llevar,
Siquiera porque las tres
Fingia su Trinidad.
A sustalsas alegrias
Me convidan, sin mirar
Que estando ausente del cielo,
¿Cómo me puedo alegrar?
Entrad por su sangre á Cristo,
Que en el pecho que mirais
No sois el agua primera,
Pues agua salió de allá.
Decidle, si está enojado,
Y ya no me piensa hablar,
Que mire su pecho abierto
Y el enojo perderá.
O que se acuerde de aquellos
Que mas limpios que el cristal
Le sirvieron de almohada
En la cruz y en el portal.
Y si durare el enojo,
Le diréis en puridad,
Que ¿para qué se hace fuerte
Si luego me ha de rogar?
Que bien sé yo que es Cordero,
Enseñado á perdonar,
Y que todos sus deleites
Entre los hombres están;
Y que tiene condicion,
Que si le olvido, estará
Toda la noche á mi puerta
Tan cierto como galan;
Mas que le doy mi palabra
De seguirle si se va,
Aunque me maten á golpes
Los guardas de la ciudad.
Decidle que se acuerde
Que viniéndome á librar,
Sufrió cinco mil azotes,
Y aun no dijo: bueno está.
Y que clavado en un palo
Vido tanta soledad,
Que aun el hombre no le quiso,
Y Dios le dejó, que es mas.
Y que no puede olvidarse,
Que con capa de disfraz
Se quiso quedar conmigo
En accidentes de pan.
Porque me quiere de suerte,
Que toda su Majestad,
Por las calles muchas veces,
En cuerpo le toparán.
A los ángeles tambien
De mi parte visitad,
Que ha dias que no os han visto,
Y yo sé que se holgarán.
Decidles que á Dios os lleven,
Porque del se sabe ya,
Que en manos de ángeles come
Vuestro sabroso manjar.
Hablad tambien á los santos
Que bien os conocerán,
Pues si lágrimas no hubiera,
Muchos no fueran allá.
Mayormente que á la puerta
Hallaréis quien por llorar
Tiene la llave del cielo;
Pues mirad si os abrirá.
Esto á sus lágrimas dijo
Viéndolas, el alma, estar
De camino para el cielo,
Y que partir es llegar.

LOPE DE VEGA. — *Romancero Espi*

271.

AL LLANTO DE ADAN.

Los ojos tristes, llorosos,
Viéndose ya desterrar
Del terrenal Paraiso,
Donde murió por pecar,
Estaba el padre primero,
Pensativo en soledad.
A ningun cabo los vuelve

Donde halle que mirar,
Porque ningun bien tenia
De los que solia gozar;
Y al cabo de un gran espacio,
Cansado ya de llorar,
Entre si consigo mismo,
Así comenzó á hablar:
« Pues tengo á Dios ofendido,
¿Qué me queda que esperar?
Tan justamente padezco
Que no me puedo quejar
Si el mayor bien que tenia
Me le han querido quitar.
Pudiera yo el buen estado,
Si quisiera, conservar,
Sin dar crédito á ninguno
Que me viniera á engañar.
Mas con el mal que padezco,
No quiero desconfiar;
Haga el demonio su hecho,
Use de su crüeldad.
Muestre todo el poder suyo,
Ejerza su voluntad;
Que por contrario que sea,
Lo mejor me ha de dejar:
Que es la esperanza que tengo
De que Dios ha de enviar
Del alto cielo quien pueda
Mi pérdida remediar.
Y con esta confianza
Teniendo alivio mi mal,
Pasaré la triste vida
Con mucho menos pesar,
Hasta que llegue la hora
En que se haya de trocar
Esta fatiga en descanso
Y en regocijo el penar.

PADILLA.— *Jardin Espiritual.*

272.

LA REPARACION DE LA CULPA DEL PRIMER HOMBRE.

El que de veras ha sido
Del divino amor tocado,
Para que entienda el exceso
Con que de Dios es pagado,
Y la gran fuerza que tiene
Estar Dios enamorado,
Oiá la mayor grandeza
Que jamás amor ha obrado:
Que siendo Dios ofendido
Del primer hombre criado,
Y faltándole caudal
Con que dejarle pagado,
Estando ya por su culpa
A la muerte condenado,
La bondad de Dios inmensa
Y el amor demasiado
Puso en el hombre los ojos,
Y viendo tan mal parado
Al que poco antes habia
A su imágen fabricado,
Del consistorio divino
Salió luego decretado
Que se hiciese Dios hombre.
Ved, medio tan acertado,
¿Quién le supiera pedir
Si Dios no le hubiera dado?
Acepta el Verbo el partido
Como fué determinado,
Y desde el trono divino
Baja á la region del llanto.
Mirad si es grande la obra,
De reparar un pecado,
Pues tan grandes maravillas
Para ello se han juntado.
¡Bajar el Verbo del cielo
A tan miserable estado,
Y *nacer de Madre virgen*
En medio el invierno helado!
Hombre, mira lo que debes
Al que tanto le has costado;
Y si con amor le pagas,
Se dará por bien pagado,
Con ser infinito el suyo,
Y el tuyo breve y tasado.

PADILLA.— *Jardin Espiritual.*

273.

AL NACIMIENTO DE NUESTRO SALVADOR.

Toda la corte del cielo
Gran regocijo ha mostrado;
Todos están muy contentos,
Como jamás lo han estado;
El sol, la luna y estrellas
Diferente luz han dado;
Hállanse nuevas grandezas,
Como nunca se han hallado,
Que sea visto Dios del cielo
Vestido del traje humano,
En el portal de Belen
Sobre un pesebrillo echado,
Desnudo, llorando al frio,
De animales rodeado,
Sufriendo pena sin culpa
El Señor por él criado.
Tomando la carga en sí
De aquel primero pecado,
Y con él la Virgen Madre,
De quien ha sido engendrado,
Que lo bajó desde el cielo
Rendido y enamorado,
Con aquel sí tan humilde,
Que tanto le ha levantado,
Que pudo ser hija y madre
Del mismo que lo ha formado,
Y en sus entrañas le tuvo
Nueve meses encerrado.
Y el claro sol de justicia
Estuvo en ella ocultado,
Hasta que agora ha salido
A dar luz á lo criado,
Y á morir, para dar vida
Al mundo desconsolado.
Y en el invierno terrible,
Tan desabrido y helado,
Estando pobre y desnudo,
En el heno recostado,
Gobierna el cielo y la tierra
Que sus manos han formado.
A los soberbios confunde
El verle tan humillado:
La riqueza de la tierra
Toda la ha menospreciado,
Pudiendo tambien tenella
El que á todos nos la ha dado.
Escogió humilde la madre;
Y por librar al culpado,
Desde el seno paternal
Mira dónde se ha bajado,
Y mirad por otra parte
De quién está acompañado:
Angeles y querubines
Por el uno y otro lado,
Cantando *Gloria in excelsis*,
En un motete acordado.
Que, si como hombre padece,
Como Dios es adorado.
Acudieron los pastores,
A quien les fué revelado,
Y con fe sencilla y pura
Por su Dios le han confesado;
Mostrándonos de qué suerte
Ha de ser reverenciado
El Rey que nace á morir
Porque no muera el vasallo.

EL MISMO.

274.

AL NACIMIENTO DEL SOBERANO JESUS.

Mas graciosa que la aurora
Cuando de Oriente venia,
Tocada de rayos de oro
Que el ardiente sol envia,
Está la Virgen mas pura
Que el universo tenia,
En Belen, ciudad muy clara,
Do David nacido habia;
Parida del Verbo eterno,
Autor del cielo y del dia:
Como á Dios adora al Verbo,
Y como á rey le servia.
Dale el pecho como á hijo
Que muy mas que á sí queria;
En los brazos virginales
Lo regala y lo traia,
Gustando en verlo su alma
Sumo dulzor y alegria.
En pobres paños lo envuelve,
Que ricos no los tenia,
Ni tiene tapices de oro,
Ni preciosa pedreria;
Y así en pesebre entre heno
Al divino Rey ponia.
El castísimo Josef,
Sacro esposo de María,
Que por suma providencia
A su servicio asistia,
Viendo de carne vestido
A Dios que el cielo regia,
Le adora rendido en tierra,
Y alma y cuerpo le ofrecia.
Escuadras de serafines
Bajan del cielo á porfia,
Y adoran á Dios y hombre,
Y honoran la Virgen pia,
De cuyas entrañas puras
La humana carne tenia.
Cantares cantan del cielo
Con dulcísima armonía;
Del Niño sale tal luz;
Que la noche vuelve en dia,
Tal llaga le dió el amor
Que el corazon le partia.
Por amor viene en demanda
Del hombre á quien bien queria
Libertar del cautiverio
Tan duro en que lo tenia
El soberbio capitan
Que en fieras llamas ardia.
Para entrar con él en lid
Traje mortal se vestia,
La cruz señala por campo,
El plazo cuando seria
En su mas florida edad,
Porque antes no convenia.

DIEGO CORTÉS. — *Discursos del varon justo, y conversion de la Madalena con otras flores espirituales.* — Madrid, 1592, en 8.°, por P. Madrigal.

275.

Á LA PURIFICACION DE LA VÍRGEN, Y PRESENTACION EN EL TEMPLO DE SU HIJO AL JUSTO SIMEON.

Del sagrado nacimiento
Siendo el cuarenteno dia,
Por el templo del Señor
Que en Jerusalen habia
Entra la preciosa Virgen,
Serenísima María;
Limpia mas que las estrellas,
Cual el sol resplandecia.
En sus brazos virginales
Su dulce hijo traia;
Hijo es del Padre eterno,
Dios y hombre allí venia.
En forma viene de siervo,
Aunque los cielos regia.
Para remediar al hombre
Del daño que padecia;
Y aunque á grande costa suya,
Abrirle celestial vía.
Para cumplir con la ley
Su Madre á Dios le ofrecia,
Y por él da en sacrificio
Dos aves que allí traia.
Al templo fué Simeon,
Un justo que á Dios temia,
En el cual moraba Dios,
De quien respuesta tenia
Que al Verbo eterno encarnado
Con sus ojos lo veria.
El cual postrado por tierra,
Recibió al sacro Mesía
De los brazos de la Virgen
Que en sus manos lo ofrecia.
Tomado pues en sus brazos,
Todo lleno de alegría,
Cantó aquel divino canto
Que la Iglesia referia;
Y así se cumplió lo escripto
En forma de profecía:
«El viejo llevaba al mozo,
Y el mozo al viejo regia.»

DIEGO CORTÉS.— *Discursos et*

276.

AL NIÑO PERDIDO.

La Princesa, á quien la tierra
Reverencia en mil altares,
Va buscando sola y triste,
Por una y por otra parte,
Al Niño perdido, Dios,
Que se le perdió al bajarse
De aquellas fiestas del templo
Tan públicas como graves.
Y como madre piadosa,
Vuelve de nuevo á buscarle,
Preguntando á quien encuentra
Si de su querido saben.
¿Quién ha visto un Niño, dice,
Perdido desde ayer tarde,
Con unos cabellos de oro,
Al mesmo sol semejantes,
Frente blanca y espaciosa,
Ojos rasgados y graves,
Rostro modesto y alegre,
Condicion blanda y suave?
Tiene amorosas palabras,
Y divinas obras hace;
Regala en la casa que entra,
Mas ¡ay della! cuando sale.
Come enteros corazones,
Que como es el Niño grande,
Si no se le dan entero,
No es posible que se harte.
Donde le quieren se llega,
Y do le desechan vase,
Que no quiere ser señor
De forzadas voluntades.»
Unos y otros la responden
Que Niño de señas tales
No le han visto, y que holgarian
Que Dios se le deparase.
Desconsolada la Virgen,
Al templo de nuevo parte,
Para ver si por ventura
Al perdido Niño hallase.
Entró dentro, y vióle estar,
Enmedio de los mas graves,
Preguntando y respondiendo
A las dudas mas notables.
¿Cómo lo habeis hecho así,
Ojos mios, en dejarme?
Y él la responde, que ha estado
En negocios de su Padre.

ALONSO DE LEDESMA.— *Conceptos es*

277.

LA TRANSFIGURACION Y MUERTE DE CRISTO.

Aquel perulero rico,
Que para nuestro remedio
Desembarcó de las Indias
En Santa María del Puerto;
Aquel que trajo la piedra
De sumo valor y precio,
Cuya virtud milagrosa
Da salud á los enfermos,
Viene por un deudo pobre,
Y aunque es de bajos respetos,
Le quiere pagar sus deudas,
Honrandole como á deudo.
En su desgracia ha vivido,
Mas él tiene tan buen pecho,
Que en medio de mil agravios
Reconoce el parentesco.
Y así, le viene á llevar
A que goce de aquel reino,
Que vivir en tal miseria
Es para vivir muriendo.
Tambien trajo por acá
Joyas de valor inmenso,
Que exceden en resplandor
A los rayos del sol bellos.
Cuyas piedras son tan finas,
Que el lapidario mas diestro
No sabe bien lo que valen,
Que él solo conoce el precio.
Tres testigos hay contestes,
Que son Pedro, Juan y Diego,
Que en el Tabor las han visto,
Y les encargó el secreto.
Quedaron tan admirados
En verlo, que dijo Pedro:
Indias por Indias, Señor,
Bien es que aquí nos quedemos.
Echó luego la cubierta
Algo enfadado su dueño,
Que olvidados de las Indias,
Se contenten con aquesto.
Quedó cual un hombre pobre
Este nuestro perulero,
Y es la causa que el tesoro
Le trae de tierra cubierto.
Y no fué por usurparle
Al Rey lo que es sus derechos,
Que en nuestra contratacion
Pagó muy bien y á su tiempo.
Antes anduvo tan largo,
Que aunque diere mucho-menos
De la cantidad que dió,
Quedara el Rey satisfecho.
Ni por temor de ladrones
El oro cubre, pues vemos
Que entre dos dellos se pone
Con oro y abierto el pecho.
Antes quiere que le roben,
Pues en un monte y entre ellos
Hizo dos mandas tan grandes,
Que la menor es un reino.
Llegad á desbalijarle,
Alma mia, muy sin miedo,
Que á un árbol le tengo atado,
Y tan rico como os cuento.

ALONSO DE LEDESMA.—*Conceptos espirituales.*

278.

TESTAMENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

En una cama de campo
Estaba Cristo á la muerte,
Que en cama de campo nace,
Y en cama de campo muere.
Es la cama tan angosta,
Que revolverse no puede,
Pues para caber en ella
Un pié sobre el otro tiene.
Hacer quiere testamento
De sus adquiridos bienes,
Que lo que es lo vinculado
Ya se sabe á quién le viene.
Presente estaba su Madre,
Que pudo hallarse presente,
Por ser testamento abierto,
Y ser á quien mas compete.
Pasó ante Juan escribano,
Y porque mejor herede
Cierta manda que le toca,
Firman cuatro las siguientes.
Primeramente encomiendo
A mi Padre omnipotente
Mi alma con tanta gloria
Como la que tuvo siempre.
Mi cuerpo mando á la Iglesia,
Y es mi voluntad se entierre
En las entrañas del hombre,
Pues dármele tierra deben.
Y si el cuerpo que sepultan
Comerle la tierra suele,
Mando al hombre, pues es tierra,
Que me coma, pues me tiene;
Mas mire cómo me come,
Que, puesto que el cuerpo muere,
Tiene de comerme vivo,
Cuerpo y alma juntamente.
Item. Mando que mi Esposa
Usufructuaria quede
De todo cuanto yo tengo,
Sin que nada se le escete.
Y los bienes gananciales,
Que no serán pocos bienes,
La parte que me cabia
Quiero que tambien le dejen,
Con carga de que en su casa,
Todo el tiempo que viviere
El hombre, pues es mi hermano,
A mi costa le alimente.
Y pues él vive tan pobre,
Que cuanto tiene me debe,
Declaro, que tales deudas,
En muriendo yo, fenecen.
Item. Es mi voluntad,
Que cuanto al hombre le viene,
Si en tiempo no lo acetare,
No lo goce aunque lo acete.
Item. Que Juan escribano
Por testamentario quede,
Que es quien sabe bien mi pecho,
Y hará lo que mas conviene:
A quien mando una encomienda
Blanca y pura como nieve,
Que encomienda de San Juan
Blanca tiene de ser siempre.
Acabó Cristo sus mandas,
Por ver que espera la muerte,
Que hasta que él mismo la llame,
A llegarse no se atreve.
Con la cabeza la llama,
Que con la mano no puede,
Y en bajando la cabeza,
Ella vino y Cristo muere.

ALONSO DE LEDESMA.— *Conceptos espirituales.*

279.

Á LA ASCENSION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Aquel peregrino Rey,
Que á nuestra Señora vino
A solo cumplir el voto
Que ante su Santidad hizo,
Despues de haber visitado
Con grandísimo peligro
Las devotas estaciones
Que por mas devocion quiso,
Hoy vuelve á su reino y corte
En traje de peregrino,
Que en fe de la romería
Se queda con el vestido.

Cinco veneras que lleva
Pueden servir de testigos
De los pasos en que ha andado,
Y si cumplió con su oficio.
No están blancas, sino rojas,
Señal de que en el camino
Ha vertido sangre real,
Pues las tiñó todas cinco.
El bordon se deja acá,
Para que sirva de alivio
En tan larga romería
Al pasajero mendigo.
Por aquesta cruz de Dios,
Que es bordon y estoque fino,
Bordon para caminar
Y arma contra el enemigo.
Es espada de dos manos,
Y tales las ha tenido,
Que en un monte, con él solo,
A un bandolero ha rendido.
Cortó su infame cabeza,
Y quitóle mil cautivos,
Que en una mazmorra oscura
Tuvo gran tiempo metidos.
Eran grandes de su corte,
Que, muertos y no vencidos,
Pelearon por su Rey
Con noble coraje y brio.
Con este acompañamiento,
Bien á su grandeza digno,
Entra en la corte triunfando,
Lleno de despojos ricos.
Como á su Rey natural,
Desde el mayor al mas chico,
Le salen á recibir
Con fiestas y regocijos.
El cielo y tierra se alegra,
Y el Padre abraza á su Hijo,
Dándole el cetro y corona,
Y sentándole consigo.

ALONSO DE LEDESMA.—*Conceptos Espirituales.*

280.

Á LA MUERTE DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Cristo, soberano Codro,
Para morir se disfraza
Con las ropas que tomó
De naturaleza humana.
Es guerra campal la vida
Y por sus peligros pasa,
Sin que le respete brazo
Ni le reconozca bala.
Con mas de cinco mil golpes
Pasó las huestes contrarias,
Y al espirar sobre un monte,
Dijo al campo estas palabras:
Muriendo por la fe ganaréis fama.
Al arma, al arma, cierra, cierra;
Y en muriendo Jesus en esta guerra,
Escurecióse el sol, tembló la tierra.
No desmayeis, campo mio,
Si vieres rotas mis armas,
Desangrado todo el cuerpo,
Y atravesada una lanza.
No por verme baldonar
De la enemiga canalla,
Te cuentes por afrentado,
Viendo que á tu rey agravian.
Que en mi escarnio está tu gloria,
En mi dolor tu esperanza,
En mi sangre tu remedio,
Y en mi muerte vida larga.
Disfracéme por morir,
Que la muerte fiera y brava
No se atreviera, á no verme
En esta figura baja.
Aunque en parte me conoce
Al morir, pues no me falta
Corona, aunque fué de espinas,
Y cetro, aunque fué de caña.
Y pues las muertes de reyes
Un cometa las señala,
Cielos, mostrad sentimiento,
Pues muere vuestro Monarca;
Con esto ganaréis eterna fama.
Al arma, al arma, cierra, cierra,
Y en muriendo Jesus en esta guerra
Escurecióse el sol, tembló la tierra.
Al cielo parto triunfante,
Pero, puesto que me parta,
Aquí quedo con vosotros,
Haciendo cuerpo de guardia.
Nadie se me dé por hambre,
Cuando cerquen sus murallas,
Pues tiene de provision
Pan que á los ángeles harta.
Los despojos que gané
Os dejo con mano franca,
Que no quiero de esta guerra
Mayor premio que el ganarla.
Al arma, al arma, cierra, cierra,
Y en muriendo Jesus en esta guerra,
Escurecióse el sol, tembló la tierra.

ALONSO DE LEDESMA.—*Tercera parte de conceptosespi*

281.

A LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Sola con sola la cruz,
Los tiernos ojos en ella,
Y en sus virginales manos
Clavos y espinas sangrientas;
Vueltos dos fuentes sus ojos
Que derraman vivas perlas,
Llorando muerta su vida
Dice así una viva muerta:
«¡Ay cruz, que en mi soledad,
Como amiga verdadera,
Sola, á la sola acompañas;
Sola, á la sola consuelas!
Dame tus abrazos, cruz,
Abraza esta Madre tierna,
Que á falta de los de Dios
Solos los tuyos suplieran.
Quiero abrazarte, cruz mia;
Pero ¿qué sangre es aquesta?
Que pues que sin fuego hiere,
Sin duda es mi sangre mesma.
¡Ay sangre de mis entrañas,
Vertida por tantas puertas,
Pues de mis venas salistes,
Volved á entrar en mis venas!
Ay sangre que vertió Dios!
Ay sangre que Dios desea,
Pues con esta sangre cobra
Dios de Dios todas las deudas!
Ay engañosa manzana!
Ay mentirosa culebra!
Ay enamorado Adan!
Ay mal persuadida Eva!
Llevó aquel árbol vedado
Fruta de culpas y pena,
Mas vos, cruz, una granada
Coronada y pechiabierta.
Como fué fruta de invierno
Y cogida en una huerta,
Colgáronla por el hombre
Que trae la salud enferma.
Ya á los dos nos desfrutaron
De la dulce fruta nuestra;
Pues la llevamos los dos,
Yo sin dolor, tú con pena.
Cruz, vuelve á crucificarme,
No hayas miedo que lo sienta,
Que mal sentiré sin alma,
Pues el sepulcro la encierra.
La lanza que le hirió muerto
A mi alma me alancea,
Que estaba en su pecho el alma,
Que el mio estaba sin ella.
Crucificame de pechos
Y no de espaldas, cruz bella,

Que pues las de Dios guardaste
No es justo que te las vuelva.
Juntemos brazos y pechos,
Que juntos es bien se vean
Brazos y pechos que á Dios
En vida y muerte sustentan.
A Dios tuvistes los brazos
Atandole de manera
Que pudo el ladron del hombre
Llegar á hurtar sus riquezas.
Pues á Dios tuviste en peso,
Cruz, muy grandes son tus fuerzas,
Pues le hiciste dar en si
Cuanto pudo y cuanto era.
Contigo me crucifica,
Y si por clavos lo dejas,
Aquí están aquestos tres
Que hasta el alma me atraviesan.
¿Cómo siendo arco de paz,
Para mí lo eres de guerra?
Pues son de mi corazon
Aquestos clavos tres flechas.
¡Ay, Hijo! si nunca herrastes
¿Cómo con clavos os hierran?
Pues vuestra Madre es la esclava,
Hierren á la madre vuestra.
¡Oh ensangrentadas espinas,
Que os subis á la cabeza,
A que mi rosa encarnada,
Como rosa, espinas tenga!
¡Ay espinas de mis ojos,
Que á sacar sangre estais hechas!
En ellos quiero poneros
Porque tambien sangre viertan!
¡Ay dolorosos despojos
De la victoria sangrienta,
Venid á ser haz de mirra
De mi pecho y mi paciencia!
Herid el pecho que os ama,
Herid la boca que os besa,
Estos brazos y estos ojos.»
Dijo; y quedóse suspensa.
Con lágrimas acompaña
Alma, á su Madre y su Reina,
Que sola al pié de la cruz
Llora su muerte y su ausencia.
El templo rompe su velo,
La luna en sangre se anega,
Gime el aire, brama el mar,
Llora el sol, tiembla la tierra.
Alma, tiembla, gime y llora,
Que hasta las piedras te enseñan,
Pues quiebran sus corazones,
Cuando el tuyo se hace piedra.
Los muertos, á quien dió vida,
Sienten su pasion acerba,
Y tú, que se la quitaste,
Ni la lloras ni la piensas.

VALDIVIELSO.—*Romancero Espiritual.*—Madrid, 1648-8°.

282.

A LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

En lenguas baja de fuego
El Espiritu abrasado,
Sobre aquel sacro colegio
Que el Verbo trujo á su lado,
Mientras en el mundo estuvo
Su doctrina predicando.
Desata sus torpes lenguas,
Gracia infusa les ha dado
Con que puedan predicar
El Evangelio sagrado.
Por el universo mundo
Sin ningun temor humano
De que podrán ser vencidos
Yendo el Espíritu Santo
Siempre en su favor y ayuda,
Como cumplida la ha dado.
Hace á cada cual que entienda
Del reino que es enviado
La lengua obscura y cerrada
Con nunca haberla estudiado.
Y ansí se parte contento
Cada uno á reino extraño
A cumplir enteramente
Del Espíritu el mandado.
Unos entran mansamente,
Otros, grandes voces dando,
Penitencia áspera y dura
Al principio predicando:
A unos los llevan presos,
Otros se ofrecen de grado
A pasar la cruda muerte,
Al capitan imitando,
Dios y hombre verdadero,
Que ejemplo les ha dejado.
Para seguir su estandarte,
Como á fieles soldados,
A unos ponen en cruz
Las cabezas hácia abajo,
Por la subida humildad
Que con su Dios han mostrado;
Otros á crudas lanzadas,
Otros mueren degollados;
Unos en cárcel obscura,
Otros mueren arrastrados;
Porque conviene en la gloria
Entrar ansí maltratados,
Para despues justamente
Ser por ello coronados.

UREDA.—*Cancionero.*

283.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

I.

El dia que el nuevo Adan
Sanó el mal de la manzana,
Con el bendito bocado
Que todos los males sana,
Gran fiesta hacen las almas
Por la vega soberana
De la mesa gloriosa
Donde todo el bien nos mana.
Ricas virtudes vestian
Con fe limpia, pura y sana;
La que mas limpieza tiene
Esa viene mas galana,
Y la que sin ella viene
Es loca, perdida y vana;
La una gana la gloria,
La otra el infierno gana,
Que es manjar que al caminante
Hace la carrera llana,
Y es el mismo Dios que hizo
La reparacion humana.
Llega, y prueba esta comida,
Alma devota cristiana,
Que es guisada por la Hija
De la bendita santa Ana.

GREGORIO SILVESTRE.—Lisboa, 1592, en 12.°—Granada, 1599, en 12.°

284.

II.

(*Traduccion de la Epístola de San Pablo.*)

Lo que he recibido os doy,
Yo Pablo, apóstol de Cristo,
Que Jesus aquella noche
Que fué entregado y vendido,
Tomó el pan, y, haciendo gracias,
Partióle y «comed» les dijo,
«Que este es mi cuerpo, y por vos
»Seré á morir conducido.

»Haced esto en mi memoria.»
Y con el cáliz lo mismo,
Despues que cenó, diciendo:
«Este cáliz es, amigos,
»En mi sangre testamento
»Nuevo; que bebais os digo
»Cada vez en mi memoria;
»Comemoracion que os pido.»
Y ansí cada vez, hermanos,
Que el pan y cáliz divino
Recibais en mi memoria,
Anunciais su muerte á Cristo.
Mas mirad que quien el pan
Y el cáliz recibe indigno,
Reo de su muerte y sangre
Será por grave delito.
Mírese á sí mismo el hombre,
Y si puro, humilde y limpio
Está, beba deste cáliz,
Coma deste pan bendito.
Esto ahora digo al mundo
En tu figura contrito;
Lo demás sabréis despues.»
—¡Qué bien la Epístola ha dicho!
Responded: «Gracias á Dios.»

LOPE DE VEGA CARPIO.—*Auto sacramental del Misacantano.*

285.

III.

Del sacro pecho divino
Bajó el Verbo, enamorado
Del hombre, que en ofendello
Puso todo su cuidado.
Y del vientre virginal
Saliendo disimulado,
Antes de padecer muerte
Por el ajeno pecado,
Teniendo de amor el pecho
Con dulce fuego abrasado,
Quiso á los de su colegio
Escogido y regalado
Dar su santísimo cuerpo
A comer en un bocado,
Para nunca verse dellos
Eternamente apartado,
Y para dejar al mundo,
Con aquello, asegurado
El reparo de sus culpas,
Y al demonio despojado
De todas las preeminencias
Que le dió el hombre culpado.
Y cubierto de aquel velo,
Quiere por su convidado
A cualquiera que quisiere
Comer su cuerpo sagrado;
Que llena el alma de gracia,
Y al hombre deja endiosado,
Y es sustento al peregrino
De su patria desterrado;
Que porque no desfallezca
Y desmaye de cansado,
Con este pan le socorre,
De los santos adorado,
Hasta subirle en la gloria,
Para donde fué criado.

PADILLA.—*Jardin espiritual.*

286.

IV.

A la mano de su Esposo
La turbada mano asida,
Sobre el divorcio pasado
El alma sus paces firma.
Vino á su casa la pobre
Muerta de hambre y mal vestida,
Mas él la coje y abraza,
Diciéndole estas caricias:
«Las galas que tú dejaste
Las guardé por si volvias;
Ves aquí que te las vuelvo,
Vístete bien y anda limpia.
¡Ay, cara prenda mia,
Ya no eres pobre, no, sino muy rica
Mírate bien al espejo,
Y con cuidado te mira;
Que quiero verte á la mesa
Bien tocada y bien vestida.
Come de lo que yo como,
Mira que te da la vida
Comer manjar de sustancia,
Y no groseras comidas.
No comas como quien fuiste,
Que eras la miseria misma;
Mas come como quien soy,
Pues es Dios quien te convida.
¡Ay, cara prenda mia,
Ya no eres pobre, no, sino muy rica

ALONSO DE LEDESMA.—*Conceptos es*

287.

V.

Una ingrata dama,
Que tu alteza tiene
Tan ennoblecida
Cual rica de bienes,
Prometió de darte
La obediencia siempre,
Y ahora, la falsa,
Negártela quiere.
Débete su vida,
Pues por tí la tiene,
Y si tú le dices
Que pague, pues debe,
El alma se duerme;
¿Si lo hace adrede?
Róndasle su calle
Como si ella fuese
Tan bella criatura
Como tú mereces;
Llamas á su puerta
Una y cien mil veces,
Diciéndole amores
Por ver si te abriese.
Ya dice la ingrata
Que bajar no puede,
Ya deja que llames,
Que, porque la dejes,
Hace que se duerme;
¿Si lo hace adrede?
Tú callas y esperas,
Por lo que la quieres;
Que el fino amador
De nada se siente;
Antes la sustentas,
Y á tu mesa siempre,
Haciéndola el plato,
Muy como quien eres;
Y con que la dices
Que de dormir deje
Despues de comer,
Pues ve que la ofende,
La necia se duerme;
¿Si lo hace adrede?

EL MISMO.

288.

AL MISMO ASUNTO.

VI.

Cuando en el golfo de vicios,
Do el mas cosario se anega,
El navichuelo del hombre
A vela y remo navega,

Cuando va mas viento en popa,
Sin temerse de tormenta,
De la capitana real
Su general la vocea:
Amaina, amaina la vela.
Sin duda que vas perdido
Por la derrota que llevas;
Que no pide este descuido
Navegacion tan incierta.
Si á puerto de salvacion
Llegar seguro deseas,
Mal gobernado navío,
Para que no te me pierdas,
Amaina, amaina la vela.
O no conoces del cielo,
O por él no te gobiernas,
Pues no le quieres creer
Advirtiéndote que yerras.
Guárdate no dés á fondo,
Que vas cargado de tierra,
Y con notable peligro,
Por lo que sabes que pesa.
Amaina, amaina la vela.
Lleva buen matalotaje,
Si es que á las Indias navegas,
Que el bizcocho estoy haciendo
Con que sustentarte puedas;
Mira que es largo el camino,
Y temo que de hambre mueras,
Y cuando mas lo desees,
Podrá ser que no le tengas.
Amaina, amaina la vela.

LEDESMA.—*Conceptos espirituales.*

289.

AL MISMO ASUNTO.

VII.

En la cena del Cordero,
Habiendole ya cenado,
Acabada la figura,
Comenzó lo figurado
Por mostrar Dios á los suyos
Cómo está de amor llagado,
Todas las mercedes juntas
En una las ha cifrado.
Pan y vino material
En sus manos ha tomado,
Y en lugar de pan y vino,
Cuerpo y sangre les ha dado.
¡Oh qué infinita distancia,
Y qué amor tan extremado
Es manjar Dios, y convida,
Y es el hombre el convidado!
Si un bocado nos dió muerte,
La vida se da en bocado;
Si el pecado dió el veneno,
La triaca Dios la ha dado;
Haga fiesta el cielo y tierra,
Y alégrese lo criado,
Pues Dios, no cabiendo en ello,
En mi alma se ha encerrado.

UBEDA. — *Cancionero.*

290.

AL MISMO ASUNTO.

VIII.

Ese sacerdote grande,
Que Jesus por nombre habia,
Ya que en sí aquel sacrificio
De cruz celebrar queria,
Con el mesmo amor llagado,
Con que por todos moria,
Un manjar de vida eterna
Para los hombres hacia.
Muere porque viva el hombre,
Por su bien dél se partia;
Quédase por no dejarle,
Mas qué hacer por él no habia.
¡Quién viera aquel Rey divino,
La noche que se partia,
Quedarse en pan con nosotros,
Y cómo se repartia;
Y al pelícano sagrado,
Que á sus hijos mantenia
Con la sangre de su pecho,
Con la vida que él vivia!
Todo á todos se reparte
El que por todos venia,
Y por cada uno de ellos
A la muerte se partia.

UBEDA. — *Cancionero.*

291.

AL MISMO ASUNTO.

IX.

En la gran Jerusalem,
En un palacio sagrado,
Estaba el Rey de la gloria
En favor del hombre, armado,
Y desarmado á su amor,
Pues le tiene tan llagado,
Con hombre y Dios en la cena
Convidando y convidado.
Con él estaban los doce
En escuadron ordenado,
Puesto que el uno faltó,
Pues vendió al que lo ha criado;
Dales Cristo tal banquete,
Que á sí mismo da en bocado,
Tan entero y verdadero,
Como de tal mano dado.
Notad el amor de Dios,
Y su humildad no ha llegado,
Que se empeña porque el hombre
Viva rico, y no empeñado;
Dando su cuerpo y su sangre
Con fuego de amor guisado,
Hecho cordero en la mesa,
En la defensa leon bravo,
Para que le quiera el alma
Tener por enamorado.
¡Oh gran bondad del Señor,
Que habiendo de ser rogado,
No le rueguen, y él que ruegue
Al hombre necesitado,
Estando en Dios la riqueza
Y todo el bien encerrado!

EL MISMO.

292.

AL MISMO ASUNTO.

X.

Abre, cristiano, los ojos,
Y no vivas descuidado;
Mira que está allí tu Dios,
Cubierto y disimulado,
Vestido de tu sayal,
Escondido su brocado,
Para dársete en manjar,
Si llegares sin pecado;
Que amores de esa tu alma
Le tienen enamorado,
Tanto, que del alto cielo
Hasta la tierra ha bajado,
Y determina tomar
Tus entrañas por estrado,
Dándosete en pan y vino,
Manjar de todos usado.
Llega vivo, pecador,
A comer el pan sagrado.

EL MISMO.

293.

AL MISMO ASUNTO.

XI.

Ángeles, si vais al mundo,
Por mi Esposa preguntad,
Y diréisle que su Esposo
Se le envia á encomendar;
Diréisle que se le acuerde
Cuándo me fuí á desposar,
Cómo con mi sangre y vida
La quise entonces dotar,
Y en prendas de mi amor puro,
Y para la remediar,
Me quise quedar con ella
En un sabroso manjar.
Diréisla que sus trabajos
Muy bien se saben acá,
Y que se consuele mucho,
Que presto se han de acabar,
Y que ya se llega el tiempo
De las bodas celebrar
Y sentarse á la mi mesa
Y en mi gloria celestial.

UREÑA. — *Cancionero.*

294.

AL MISMO ASUNTO.

XII.

Los esclavos de la tierra,
Muertos de sed y de hambre,
De ambiciones, de gobiernos,
De oficios y dignidades,
Ni están hartos ni contentos,
Porque el mundo miserable
Les da por sustento polvo,
Y para bebida aire;
Mas quien es esclavo vuestro,
Sacramento venerable,
Anda tan harto y contento,
Que puede el cielo envidiarle.
Sois pan que bajó del cielo,
De bendicion admirable,
Que dió hartura, y cubrió
Del mundo las cuatro partes;
Pan de leche, que masaron
Las entrañas virginales
De una soberana niña
De los ojos de su Padre.
Sois pan sobresustancial,
Y sois soberana carne
Del cordero de Sion,
Que los siete sellos abre;
Cordero que asó el amor
Aquel viérnes en la tarde
Para su gran Padre eterno;
Que comen tarde los grandes.
Sois bebida en que les dió
Tan divino oro potable,
Que de sus entrañas Cristo
Sus pelicanos los hace.
Sois confeccion de jacintos,
De perlas y de corales,
La humanidad son rubíes,
La divinidad diamantes;
Que, aunque diamantes en polvo
Por veneno suelen darse,
Al que no le prueban bien,
Bien puede ser que le maten.
Dichosos esclavos son
Los que las cadenas traen
De vuestro amor, Pan de vida,
Pues les dais hasta la sangre.
Por amores de los hombres
Forma de esclavo tomasteis;
Profecía que nos dijo,
Cuando lo fué, vuestra Madre,
Que era esclava del Señor
Dijo la Vírgen al ángel;
Pues si de esclava nacisteis,
Tened por bien que os lo llamen;
No por serlo, porque sois
Vos y vuestro Padre iguales,
Que no habrés hurtado el ser
De vuestro divino Padre,
Sino porque vos quisisteis
Que tanto se aniquilase,
Que quien no pudo pecar,
Representase su imágen.
Pan de vida, pues que sois
Sello de ser inmutable
De Dios, y en cerco pequeño
Su divina esencia cabe:
Selladnos de vuestras letras,
Para que ellas nos aparten
De los esclavos del mundo
Con diferencia notable,
Y porque cuando la muerte
Las prisiones nos desate,
Nos deis libertad en vos,
Que es la vida perdurable.

LOPE DE VEGA.—*Romancero esp.*

295.

VILLANESCA AL MISMO ASUNTO.

XIII.

Caballero disfrazado,
Aunque mas disimuleis,
No digo yo que os verán,
Mas que os han de conocer.
Que teneis cara de pascua
Me dijo la de Ginés,
Como si os hubiera visto
Con vuestra Madre en Belen.
Pues al sol mira á la cara,
Buena vista tiene Inés;
Que estando vos de rebozo,
No entiendo cómo la ve;
Porque á quitaros la capa
Toda la aldea, pardiez,
Os viera como en el cielo,
Que fuera mucho de ver.
Todos vieran cómo estáis
En ese blanco *Agnus Dei;*
Que, aunque mos lo diga el cura,
Nadie lo puede entender,
Y él lo entiende menos, siendo
Por Alcalá bachiller;
Que aunque sabe el *Tantum ergo,*
No sabe qué *tantum* es.
Nunca habeis dicho á ninguno
Si estáis sentado ó en pié;
Lo que de cierto se sabe
Es que estáis como quereis.
A piés juntillas lo creo,
Que no es muy mucho el creer
Lo que dice Dios, que es Dios,
Si creo á un hombre de bien.
¡Qué viéramos de angelitos,
Que, como al cuerpo del Rey,
Os hacen cuerpo de guardia
Con chuzos blancos tambien!
Como abejas os rodean,
Que sois colmena de miel,
Pan del cielo, y pan con tantos
Delectamentos in se.
Que puesto que soy villano,
De veros mas de una vez
Encerrar en la custodia,
Aquellos latines sé;
Porque tambien voy los juéves
Donde se celebran bien,
Cordero de ley de gracia,
Vuestro divino Phasé,
Y donde los griegos cantan
Una vez y dos y tres:
Ave verum corpus natum

De Maria Virgine;
Y unos angeles responden,
Que están detrás de una red:
Verè passum immolatum
In cruce pro homine;
Y luego responden muchos
(Por vuestra sangre á la fe):
Cujus latum perforatum,
Unda fluxit sanguine.
En Caballero de Gracia
Os he visto cada mes
Hacer mas gracias que el Papa
Y mas perdones que el Rey;
Unos que llaman esclavos
Vos hacen allí poner,
Aunque quien es como vos
Mas es que conde y marqués.
Allí os cantan romances
Puestos en sol, fa, mi, re,
Porque de tantos latines
Alguna vez descanseis;
No digo yo que os cansédes,
Mas porque gracias os dén
Todas las lenguas del mundo,
Pues que todas las sabeis.
Con justa causa os celebran,
Alto misterio de fe;
Que en ninguno tantos deben',
Ni vos tanto nos debeis;
Vos en daros á vos mismo,
Y ellos en creer que estén,
Cuanto en Dios y cuanto es hombre,
Donde ninguno lo ve.
Mas siendo verdad que un dia
Verbum caro factum est,
Quien dió su palabra en carne,
No es mucho que en pan se dé.

LOPE DE VEGA.—*Romancero espiritual.*

296.

AL MISMO ASUNTO.

XIV.

Corred, alma, al estafermo,
Dios cubierto y Dios de amor;
Porque quien está tan firme,
¿Quién puede ser sino Dios?
Firme le llamó su abuelo
En una dulce cancion,
Cuando en el arpa cantaba:
«Todo se muda, y Dios no.»
Mudanse cuantos nacieron
Desde el rey al labrador;
El que mas poder alcanza
No es mañana lo que hoy.
No corrais lanzas al mundo,
Estafermo de traicion,
Porque daréis en la sombra,
Vos ciega y perdido yo.
Corred al blanco divino,
Acertarémos los dos
Al estafermo del cielo,
Que en la tierra se quedó;
Corred con las tres potencias
Tres lanzas con tal primor,
Que ameis, sepais y tengais
Memoria de su pasion.
Corred lanzas los oidos,
Los otros sentidos no,
Que los enseña en el blanco
El sabor, color y olor.
Mirad que sus blancas armas
Blancos accidentes son;
En ellos hay cuerpo de hombre
Y divinidad de Dios.
La persona que está dentro
Dios inmenso la engendró,
Cuyo nacimiento eterno
Jamás el tiempo le vió,
Aunque por la parte humana,
De la porcion inferior
Nació en tiempo de una vírgen
Mas limpia y pura que el sol.
Corred, que aguarda en la tela
De su mismo corazon;
Que quiso cubrir en pan
Lo que en la cruz descubrió.
Allí dicen que un soldado
Con una lanza le dió,
Pero que él se estuvo firme,
Aunque la tierra tembló.
Pero aquesto no fué mucho,
Pues dándole un bofeton,
Tan firme estuvo, que el cielo
Del golpe se estremeció;
Mas firme que la columna,
Sin que se oyese su voz,
Sufrió cinco mil azotes;
¡Qué firmeza y qué dolor!
Con tres dedos hizo el mundo,
Y el que no lo conoció,
Pensando que no era firme,
Con tres clavos le afirmó;
Mas, como vió que su Padre
Tuvo al mundo tanto amor,
Con él se quedó tan firme,
Que nunca de él se apartó.
Corred pues, alma dichosa,
Y diciendo: «Indigna soy,»
Con la lanza de la fe
Daréis al blanco mejor.
Dé la vista en la cortina
Que cubre el mantenedor;
Que cuando las corra el cielo,
Veréis cara á cara á Dios.

LOPE DE VEGA.—*Romancero espiritual.*

297.

AL MISMO ASUNTO.

XV.

Quiere partirse á su Padre
El Hijo dos veces hijo,
Y antes de partirse, quiere
Convidar á sus amigos.
Previéneles una cena
De gusto, y gusto infinito,
Pues se ha de empeñar en ella,
Con ser sumamente rico.
Es el pan toda sustancia,
Hecho del virginal trigo,
Que en las eras de Belen
Se vió cercado de lirios;
Es el vino de los cielos,
Que embriaga á lo divino,
Y tal, que pueden cantar
Con él los ángeles mismos.
El cordero que ha de dar,
Con leche está mantenido
De los pechos de la madre
Que almagró su vellocino.
Las lechugas son amargas,
Mas servirán de principio;
Que el ante de comulgar
Es que amarguen los delitos.
Siéntanse los doce pares
Del magno emperador Cristo,
Y entre ellos un Galalon,
Que ya le deja vendido.
Tomando el pan en las manos,
Que están llenas de jacintos,
Alzando al cielo los ojos,
Dando gracias, lo bendijo;
Y diciendo: «Este es mi cuerpo,»
Al punto fué lo que dijo,
Porque el decir y el hacer
En él viene á ser lo mismo.
Tomó el cáliz, y otra vez
A su Padre gracias hizo,
Y en él, con ciertas palabras,

Transustanció en sangre el vino.
«Esto que parece pan
(Les dice) es el cuerpo mio,
Y esto que vino parece
Es ya mi sangre, y no vino.
En la hostia y en el cáliz
Que mirais, Dios y hombre asisto,
Tan hombre, que á morir voy,
Tan Dios, que los cielos rijo.
Prometió hacer Dios al hombre,
Si comiese, su enemigo,
Y no solo le hizo dios,
Mas menos que hombre le hizo;
Mas yo con este bocado
Cumplo lo que no ha podido,
Pues al hombre le hago dios,
Uniendo al hombre conmigo.
Ea, mis doce de la boca,
Comed este dulce hechizo;
Será un Cristo cada uno,
Y los doce solo un Cristo.
Dioses os hace este pan,
Regid esos cielos mios;
Y pues que sois lo que soy,
Venid y reinad conmigo.»
Hombre, llega á aquesta mesa,
Pero no llegues indigno,
Porque el que indigno viniere,
Comerá muerte y juicio.
Lávate, mira á Jesus,
Que lava á sus escogidos,
Porque aun el mas limpio apóstol
Para este pan no está limpio.
Mira que dice el adagio:
«A buen bocado buen grito;»
Pon los del alma en el cielo,
Y serás del cielo mismo.
La salsa de aqueste pan
Es hacer los ojos rios,
Porque hace á Dios mas sabroso
Un corazon derretido.

El Maestro José de Valdivielso.—*Romancero espiritual.*

298.

TRADUCCION DEL *Ave maris Stella.*

Salve, del mar Estrella,
De Dios hermosa Madre,
¡Oh Vírgen siempre vírgen!
Puerta del cielo, salve.
Tú, la que el *Ave* oiste
De la boca del ángel,
En paz nos funda, y muda
El nombre de Eva en *Ave.*
Da libertad al reo,
Lumbre al ciego ignorante;
Procúranos los bienes,
Destiérranos los males.
Madre de Dios te muestra,
Y acepte por su madre
Nuestros ruegos, pues somos
Por quien tomó en ti carne.
Haznos, singular Vírgen,
Sobre todos afable,
Mansos y castos, libres
De nuestras culpas graves.
Vida pura nos presta,
Senda segura y fácil,
Porque alegres veamos
A Jesus, nuestro amante.
Salve, arca de Noé,
Que entre mil tempestades,
Preñada de la vida,
A la vida salvaste.
Salve, del pan del cielo
Bien artillada nave,
Que, con el viento en popa,
Puerto en Belen tomaste.
Salve, nube de nieve,
De enrizados plumajes,
En quien puso el sol trino
El arco de las paces.
Salve, hermosa paloma,
Que, sin perderla, hallaste
La gracia por la oliva,
Con que hasta Dios volaste.
Salve, rosal gracioso,
Que entre hojas virginales,
A Dios, rosa encarnada,
Al hielo aljofaraste.
Salve, risa del cielo,
Pues la desenojaste
Con el sí poderoso
De los vivos corales.
Salve, arca de oro toda,
Que no abierta encerraste
La ley, vara y maná,
Que es Dios, aunque á pan sabe.
Salve, santa raiz,
Que, vírgen, germinaste
El árbol de la vida,
Nunca vedado á nadie.
Salve, capaz esfera,
Que lo eterno encerraste,
Y al que era sin medida
La medida tomaste.
Salve, sangre de Dios,
Pues que tomó su sangre
Para que, en él unida,
En él se deificase.
Salve, de Dios principio,
Pues al que sin él nace,
Del Padre en el principio
De ti le originaste.
Salve, la mejor vírgen,
Salve, la mejor madre,
Toda virginidad,
Toda clemencia, salve.
Salve, sola del sol,
Desde el primero instante
De tu concepcion pura
Mas pura que mil ángeles.
Salve, de Dios segunda,
Con quien el Hijo parte,
Engendrándole el Dios,
Tu Dios-hombre engendrándole.
Salve, toda de Dios,
Pues puedes alabarte
Que en tu virgíneo gremio
Dios fué de ti una parte.
Sea alabanza y gloria
Al Amor, Hijo y Padre,
Igual honra á los tres,
Pues son los tres iguales.

Valdivielso.—*Romancero espir*

299.

OTRA TRADUCCION DEL MISMO HIMNO.

Ave, Estrella de la mar,
Madre de Dios soberana,
Ave, maris Stella,
Dei mater alma;
Ave, siempre vírgen pura,
Feliz puerta de la gloria,
Atque semper virgo
Foelix coeli porta;
Ave, oh tú, que concebiste
Creyendo á Gabriel las voces,
Sumens illud, Ave,
Gabrielis ore;
Tú, que para nuestra paz,
Mudaste á Eva en Ave el nombre,
Funda nos in pace
Mutans Aevae nomen;
Ave, y dando al ciego luz,
Los lazos al reo disuelve,
Solve vincia reis
Profer lumen caecis;

Y para que nuestros males
Con tus bienes se mejoren,
Mala nostra pelle
Bona cuncta posce,
Muéstrate ser madre, haciendo
Por ti nuestro ruego acepte,
Monstra te esse matrem,
Sumat per te preces,
El que de tu vientre quiso
Ser el mas bendito fruto,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.
Dése al Padre la alabanza,
La honra al Hijo Cristo, y luego
Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Al Espíritu la gloria,
Porque sea en este triunfo,
Spiritui Sancto
Tribus honor unus.

PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — *Auto sacramental* A María ser.

300.

OTRA TRADUCCION DEL MISMO HIMNO.

Salve, del mar Estrella,
Salve, Madre sagrada
De Dios y siempre virgen,
Puerta del cielo santa.
Tomando de Gabriel
El Ave, Vírgen alma,
Mudando el nombre de Eva,
Paces divinas trata.
La vista restituye,
Las cadenas desata,
Todos los males quita,
Todos los bienes causa.
Muéstrate madre, y llegue
Por ti nuestra esperanza
A quien, por darnos vida,
Nació de tus entrañas.
Entre todas piadosa,
Vírgen, en nuestras almas,
Libres de culpa, infunde
Virtud humilde y casta.
Vida nos presta pura,
Camino firme allana;
Que quien á Jesus llega,
Eterno gozo alcanza.
Al Padre, al Hijo, al Santo
Espíritu alabanzas;
Una á los tres le demos,
Y siempre eternas gracias.

LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual.*

301.

LLANTO DE LA VÍRGEN, Ó TRADUCCION DEL HIMNO

Stabat Mater dolorosa.

La Madre piadosa estaba
Junto á la cruz, y lloraba
Mientras el Hijo pendia;
Cuya alma triste y llorosa,
Traspasada y dolorosa
Fiero cuchillo tenia.
¡Oh cuán triste, oh cuán afligida
Se vió la Madre bendita,
De tantos tormentos llena,
Cuando triste contemplaba
Y dolorosa miraba
Del Hijo amado la pena!
Y ¿cuál hombre no llorara
Si la madre contemplara
De Cristo en tanto dolor?
Y ¿quién no se entristeciera,
Piadosa Madre, si os viera
Sujeta á tanto rigor?
Por los pecados del mundo
Vió á Jesus en tan profundo
Tormento la dulce Madre,
Y muriendo el Hijo amado,
Que rindió desamparado
El espíritu á su Padre.
¡Oh Madre, fuente de amor,
Hazme sentir tu dolor
Para que llore contigo!
Y que por mi Cristo amado
Mi corazon abrasado,
Mas viva en él que conmigo;
Y porque á amarle me anime,
En mi corazon imprime
Las llagas que tuvo en sí;
Y de tu Hijo, Señora,
Divide conmigo ahora
Las que padeció por mí.
Hazme contigo llorar,
Y de veras lastimar
De sus penas mientras vivo;
Porque acompañar deseo
En la cruz, donde le veo,
Tu corazon compasivo.
Vírgen de vírgenes santas,
Llore yo con ansias tantas,
Que el llanto dulce me sea;
Porque su pasion y muerte
Tenga en mi alma de suerte,
Que siempre sus penas vea.
Haz que su cruz me enamore,
Y que en ella viva y more,
De mi fe y amor indicio;
Porque me inflame y me encienda,
Y contigo me defienda
En el dia del jüicio.
Haz que me ampare la muerte
De Cristo cuando en tan fuerte
Trance vida y alma estén;
Porque cuando quede en calma
El cuerpo, vaya mi alma
A su eterna gloria. *Amen.*

LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual.*

302.

ROMANCE DE TODOS SANTOS.

Aquel soberano Rey,
Monarca de los tres mundos,
Que, aunque en persona distinta,
Es rey solo y es Dios uno;
El Padre, que es sin principio,
Principio del Hijo suyo,
Y el Santo Espíritu, que es
De Hijo y Padre lazo y jugo;
Aquella Trinidad una,
De igual ser y poder sumo,
Tan sin fin, que no le tiene,
Como principio no tuvo;
En su casa de placer,
Que cercan dorados muros,
El dia de Todos Santos
Quiere hacer fiesta á los suyos.
La mesa les tiene puesta,
Que *ab initio* se la puso,
Cifrando solo en tres platos
Una infinidad de gustos.
El iris de tres colores,
Que paz á los hombres trujo,
Es tapete de sus piés,
Y con él, el sol escuro.
La silla en que ha de sentarse
No es de encendidos carbuncos,
De topacios y zafiros,
Mas de mil luceros juntos.
Sentado á la cabecera,
Descubrió el rostro seguro,
Ordenando que se asiente

En su lugar cada uno.
Siéntanse los convidados
En asientos de oro puro,
De los que dejó vacios
El angélico infortunio.
Cantan: «Santo, Santo, Santo;»
Y en solos estos tres puntos
Hacen soberanas glosas
Cantores buenos y muchos.
De los pajes que le sirven
No hay de mal rostro ninguno;
Que el menos bueno es un ángel,
Y hay serafines algunos.

Nuestra Señora de los Ángeles.

Asentó luego á su lado
A la hermosa reina Ester,
Que es hija, madre y esposa
De una de personas tres.
Sentó al lado de su Esposa
A su marido José;
Que no es justo que se aparten
Tal marido y tal mujer.
Sentóse luego el Bautista,
Que es grande y primo del Rey,
Por quien dicen que su alteza
Hombre señalado fué.
Daba su asiento el Bautista
Al vencedor Micael;
Mas él, como buen criado,
Se quiso quedar en pié;
Alcalde es de casa y corte
Con alta vara y poder,
Con que á los mas entonados
Pudo en palacio prender.
A su lado se llegó
El fuerte y bello Gabriel,
Con quien, despues de un mensaje,
Está la Reina muy bien.
Los de la cámara real
Se ponen junto al dosel
Apiñados á millares,
Gozando cuanto hay que ver.

Apóstoles.

Sentóse del otro lado
El clavero mayor, Pedro,
Lugarteniente del Rey
Y castellano del cielo.
El evangelista Juan
Tiene adquirido derecho
De sentarse con su alteza,
Y reclinóse en su pecho.
Diego, que allá en el Tabor
Juró al Príncipe heredero,
Tomó su asiento, y fué bien,
Pues por él murió el primero.
Aunque Pablo llegó tarde,
No ocupó el lugar postrero,
Pues se sentó con Andrés,
Que es el mas cristiano viejo.
Entró Tomás, no dudoso
De ver vivo al que huyó muerto;
Verdad es que decir pudo:
«Yo lo vi por estos dedos.»
Felipe, que cinco panes
Pocos juzgó en el desierto
Para hartar cinco mil hombres,
Ya come y calla suspenso.
Sentóse Jacobo el Justo,
Por quien la señal del beso
Dió Judas, por ser á Cristo
Parecido por extremo.
Sentóse Bartolomé,
Pero con vestido nuevo;
Que mudó en la piedra Cristo
Como culebra el pellejo.
Con su cédula de cambio
Al blanco llegó Mateo
A que, pues está aceptada,
Le paguen por uno ciento.
Llegó Simon el celoso,
Pues turo de Elías el celo,
Pues ídolos derribó,
Y bajó llamas del cielo.
Tadeo toma su lado,
Porque siempre los dos fueron
En las penas y en las glorias
Muy partidos compañeros.
Matías, como dichoso,
Tuvo suerte en el asiento,
Pues por una que le cupo
Se aventaja á muchos buenos.
Bernabé se sentó, alegre
De que, sanando á un enfermo,
Confesó que no era Dios,
Y por Dios al verdadero.
Lúcas, humilde y alegre,
Se acomodó junto á ellos,
Pintor que fué de la Reina
Y secretario del reino.
Sentóse Márcos, y pudo
Pensar seguro y contento,
Pues á Dios dió mesa y cama,
Que ha de hacer con él lo mesmo.
Sentóse la Madalena
A los piés de su Maestro,
Pues desde que los lavó
Confiesa que son su cielo.

Patriarcas y Profetas.

Asentóse el viejo Adam,
Y á su lado su costilla,
Que ya sin temor pretenden
Comer del árbol de vida;
Noé con los patriarcas
Ceñido de blanca oliva;
Entró el tentado Abraham,
Con él la obediente risa;
El perseguido Jacob
Por la escala levadiza,
Y sin la capa José
A que otra de oro le vistan;
Moisés arrimó la vara,
Que era vara de justicia,
Y gozó tras el desierto
De la tierra prometida;
Con el Tobías mayor
La misericordia iba,
Y el Arcángel Rafael
Con el mas mozo Tobías;
Con ellos van los profetas,
Con ingeniosos enigmas,
Que se llamarán mejor
Infalibles profecías;
En el trono, sin la niebla,
Gozó de Dios Isaías,
Y de la vara con ojos
Sin lágrimas Jeremías.
Ecequiel le hace ojos,
Porque lleno de ojos mira
Los alados animales
Que del carro de Dios tiran.
Aquél árbol misterioso
Del bello Daniel se arrima;
Que el que se arrima á buen árbol,
Buena sombra le cobija
De lo que escribió David
Fué á ser testigo de vista,
De que el Señor al Señor
Le dió á su diestra la silla.
Job, que entre la parda lepra
El alma conservó limpia,
Entró, pero remozado,
Entre su paciencia misma;
Con los profetas menores
Entró el mudo Zacarías,
Ya con voz, porque en el cielo
Siempre el *Benedictus* diga.
Matronas, Sara y Rebeca,
Susana, Raquel y Lía,
Ester, Judit, Isabel,
Y Ana, madre de María.

Mártires.

Entró el inocente Abel,

Que es protovírgen y mártir,
Y los fuertes Macabeos,
Acompañando á su madre;
El perdonador Estéban,
Con su rostro como un ángel;
Dionisio, Ignacio, y Eugenio,
De Toledo en la fe padre;
El invencible Vicente,
Que vió desgarrar sus carnes,
Y aquel Laurel español,
Entre las llamas constante.
Entró hecho Sebastian
Aljaba del Dios amante,
Con Bias, Cosme y Damian,
Todos tres medicos grandes.
Entro Acacio con Mauricio,
Que son del Rey generales,
Con lucida infanteria,
Toda de muy buenas partes.
Algunos soldados viejos
Fué justo que descansasen,
Y que á mil diestros bisoños
El Rey los aventajase.
Los mártires que vinieron
Fuera imposible sentarse
A no ser tan grande el cielo,
Y Dios quien las fiestas hace.

Vírgenes.

De los ángeles al lado
Las vírgenes se pusieron,
Porque unos con otros tienen
Muy cercano parentesco.
Con tres premios Catarina
Ocupó el lugar primero,
Luego Agata y Lucía,
Ya con ojos, ya con pechos.
Engracia al Rey cayó en gracia,
Mirando en su frente el hierro
Con que el amor la hizo esclava,
Pues la herró con sangre y fuego.
Entró bizarra Cecilia,
La niña Inés en cabello,
De Toledo una Leocadia,
Y una Bárbara del cielo.
Con once mil amazonas
Y una saeta en el pecho,
Ursula, la capitana,
A ocupar entró su asiento.
Justas, Doroteas, Eulalias
Hacen un número inmenso,
Que con palmas y coronas
Siguen al manso Cordero.
Clara, que es madre y es vírgen,
Y trajo a Cristo en sus pechos,
Con sus hijas se asentó
A comer con el Rey mesmo.

Pontífices y Doctores.

Pontífices y doctores
Con misterios ingeniosos
A la mesa se asentaron,
Llenos de alas, llenos de ojos.
Jerónimo, cardenal,
El pontífice Gregorio,
El ingenioso Agustino,
Con el suavísimo Ambrosio;
Cirilo, Basilio, Anselmo
Y el llamado Boca de oro,
Bernardo, Buenaventura
Y el gran Tomás é Ildefonso.
Sentóse Martin, seguro
De que el Rey le haria buen rostro,
Porque con su media capa
Le cubrió mendigo y roto.
Clemente, Cleto, Leon
Y Nicolás el piadoso,
Todos á comer se asientan;
Que es la mesa para todos.

Fundadores.

Llegan otros patriarcas,
Vencedores de sí mismos,
Ricos que se hicieron pobres,
Pobres que se hicieron ricos.
Entró Benedicto el casto,
Que es con razon benedicto,
Pues goza las bendiciones
Del fruto de tales hijos
Al cuello con su rosario
Llegó el ilustre Domingo,
Que es en la guerra del cielo
Guzman del capitan Cristo.
Con las insignias del Rey
Entró el rey de armas Francisco,
Descubriendo en campo blanco,
Ardiendo, topacios cinco;
Los soldados que le siguen
Son tantos y tan lucidos,
Que pueden á sangre y fuego
Conquistar el paraiso.
Entró el profeta Eliseo
(Porque Elías se está vivo)
Con las flores del Carmelo,
Rosas, claveles y lirios.
Entró aquel mudo cartujo,
Que comer carne no quiso,
Para quitar esforzado
Las fuerzas á su enemigo.
Entró el mínimo de Paula,
Mas de luceros vestido;
Que Dios al humilde ensalza,
Como humilla al presumido;
Entró Ignacio de Loyola,
Que con ingenio divino
Puso con Dios compañía,
Y ganó en ella infinito.
Muchos otros fundadores
De otros órdenes distintos
Se sentaron á la mesa
Con todos sus escogidos.

Eremitas.

Del yermo y la soledad
Mil valentones llegaron,
Que poblaron los desiertos,
Y los pueblos despoblaron.
Con mil gloriosos despojos
Llegó el venerable Pablo,
Que en las guerras de la carne
Siempre anduvo muy soldado.
Luego el invencible Antonio,
Que fué un hombre desgarrado,
Que con el demonio mismo
Muchas veces salió al campo;
Panuncio, Hilarion, Egidio,
Simeon, Onofre y Macario,
Con todos los desta clase,
Que se preciaron de bravos.
Muchos castos continentes
A aquestos acompañaron,
Muchos parcos confesores
Y muchos buenos casados.
Los meninos de su alteza
A la mesa se sentaron,
Que se nacieron de piés.
Pues en flor se los llevaron.
Ninguno quedó en la corte
Que no fuese convidado;
Porque todos santos son,
Y es fiesta de Todos Santos.
Despues de sentados todos,
La bendicion les echó,
Y todos le bendijeron;
Que allá todo es bendicion.
Es el pan todo sustancia,
Pan de la harina de flor;
Que, como es pan de la boda,
De alegría lo llenó.
El vino todo es del santo;
Mas el solo santo es Dios,
Cuya divina dulzura
Embriaga en su aficion.
Los principios son sin él,
Y frutas de un árbol son;

Que es el árbol de la vida,
Que doce al año llevó.
Apenas su Majestad
Un plato les descubrió,
Cuando con un plato solo
Los convidados hartó.
Sirvióles el ave fénix,
Ave de que no hubo dos;
Que, aunque son tres las personas,
Todas tres solo un Dios son.
Un corderico de leche
Tras aquesto les sirvió;
Pero con clavos asado,
Porque les sepa mejor.
Tras esto les sirvió lenguas,
Que las lampreó el amor,
Desde que á su amada Esposa
Por Pascua las envió.
En solos estos tres platos
Cuanto pudo dar les dió,
Pues ellos no desean mas,
Ni tiene mas que dar Dios.
A todos sabe igualmente,
Digo, el esencial sabor,
Si bien come el menor menos,
Y come mas el mayor.
Comen vida, comen gloria,
Comen paz, comen amor,
Comen á Dios, y comiendo,
Cada uno se hace un dios.
El postre desta comida
Ni se verá ni se vió,
Porque jamás hubo postre
En lo que no se empezó.
Almas, á este real banquete
Todas convidadas sois;
Venid con ropas de boda,
Ved que os va la salvacion.
Del Esposo que os aguarda
Oid la divina voz;
Que la mesa os tiene puesta
Y abierto su corazon.

VALDIVIELSO.—*Romancero espiritual.*

303.

Á SAN PEDRO APÓSTOL.

Queriendo el Señor del cielo
Su Iglesia edificar
En medio del mar del mundo,
Porque firme pueda estar,
Sin que sea contrastada
Ni se pueda derribar,
Escoge de su colegio,
El, como piedra angular,
A Pedro, pescador pobre,
Vista su fe singular,
Para piedra de su Iglesia,
Que siempre ha de pelear
Con los fieros enemigos
Que la quieren asolar.
Dale las llaves del cielo,
Para que pueda cerrar
Y abrir á todas las almas
Que allá quisieren entrar.

UBEDA.—*Cancionero.*

ROMANCES EN LOOR DE LOS SANTOS APÓSTOLES.

304.

DE LA NEGACION Y LÁGRIMAS DE SAN PEDRO.

Vendido entre sus contrarios
Y atado está el Dios de amor,
Padeciendo como hombre
Y sufriendo como Dios.
Entre los golpes y azotes
Del atrevido escuadron,
Oyo que le niega Pedro,
Y volvió el rostro á la voz.
Clavó los ojos en él,
Y clavóle el corazon,
En vez que él hizo de un poste
Cruz en que á Cristo enclavó.
Encontráronse los ojos,
Y sin hablarse los dos,
Cristo dió quejas á Pedro,
Pedro se las confesó.
De la tierra de su pecho
Sube uno y otro vapor,
Que, hechos nubes, se resuelven
En agua de contricion.
El pecho de Pedro, piedra,
En cera se convirtió,
Y comenzó á derretirse,
Como daba en él el sol.
Huyó Pedro de palacio
Por huir de la ocasion
Y por ver que fuera de él
Culpas se lloran mejor.
Hizo de una cueva cárcel,
Potro de su confesion,
De la memoria verdugo,
Que siempre le atormentó;
Fué de lágrimas su pan,
Su bebida de dolor,
El plato sus canas canas,
En que cada dia comió;
A la voz del ronco gallo
Come Pedro su racion,
Y á pan y agua cada dia
De sus ojos ayunó.
Hechas dos lenguas sus ojos,
Y en ellos su corazon,
Lo que negó con la una,
Confiesa ansi con las dos:
«¡Ay, ofendido Dios mio!
Ay, mi negado Señor!
Ay, pan mal agradecido,
Y mas que sé que el pan sois!
Temo, Dios desconocido,
Aunque yo solo lo soy,
Como á las cinco no cuerdas,
Que me desconozcais vos.
Quejoso estáis, Jesus mio,
Y sé que teneis razon,
De que os niegue el mas amigo
En el peligro mayor.
Señor, que os vendiera Júdas,
Hizo en fin como ladron;
Pero que os negara Pedro,
Que os conoció en el Tabor;
Pedro, el que solo entre todos
Declaró en su confesion,
Ante escribano y testigos,
Que érades Hijo de Dios;
Pedro, á quien vos, obligado
Por esta declaracion,
De la Iglesia universal
Le hicistes un vice-Dios.
¿Echaréisme fuera de ella,
Como indigno poseedor,
Sin que me valga la iglesia,
Siquiera por malhechor?
¿Qué sentirá vuestra Madre
Cuando la digan que yo,
Como siervo desleal,
Negué al Hijo que parió?
¡Qué pena que sentirá
Quien me mostró tanto amor,
De que en mi seso y mis canas
Cupiese tan gran traicion!
Dirá que esto se mereco
El que de mí se fió,
Y que, pues soy hombre bajo,
Que hice al fin como quien soy.
Dirá: «¿Qué podia esperarse
De un desnudo pescador,
Sino que laba de negaros
En la primera ocasion?»

Dirá: —¿Es posible que Pedro,
Pedro, aquel que blasonó,
El que lavaste los piés,
El que vuestro pan comió?—
Dirá: —¿No bastaba un Júdas,
Sin que, juntándose dos,
Uno os venda Dios y hombre,
Y otro niegue que lo sois?—
Dirá: —Si Pedro fué piedra,
Que no era fina mostró,
Pues al golpe de una esclava
Su falsedad descubrió.—
¿Dirá aquesto vuestra Madre?
Bien sé que direis que no;
Que es de cándida paloma
Su paciencia y condicion;
Antes parece que suena
En mis orejas la voz,
Para que perdon os pida
Alentando mi temor.
Parece que dice: —Pedro,
Si negaste á tu Señor,
Mas vale vergüenza en cara
Que mancilla en corazon;
Y si tú no lo conoces,
Yo le conozco mejor;
No mueras en negativa,
Llega, pídele perdon.
En el poste que le ves
Su espada aguda embotó,
Y mas, que en almas que lloran
Nadie dirá que cortó.
Y cuando el poste sacara
Los filos de su rigor,
¿Qué fuerza tendrán las manos
Del que atárselas dejó?—
Pues vuestra madre María
Alienta mi turbacion,
Y para con vos, Dios mio,
Me asegura su favor;
Y si por no tener manos,
Con vuestros ojos, Señor,
Parece que de la capa
Me estáis deteniendo vos,
Pequé, Jesus, Jesus mio;
Pequé, ofendido mi amor;
Pequé, y de lo que pequé
Solo sabeis mi dolor;
En esas manos atadas,
Señor, á ponerme voy,
Que lo están para el castigo,
Aunque no para el perdon.
Si os desconocí, Rey mio,
Dios á conocer por Dios;
Ved que en perdonar mis culpas
Conoceré que lo sois;
Y si es, Dios, que en mi caida
Quereis que tome leccion
De perdonar las ajenas,
Pues que pontífice soy,
No digo yo siete veces,
Como ya os pregunté yo,
Ni siete veces setenta,
Como respondistes vos;
Mas cuantas veces viniere
A mis piés el pecador,
Aunque venzan las estrellas,
Tendré dellos compasion;
Que sé que os haré lisonja
En ser gran perdonador,
Y en serlo pareceré
Mas substituto de Dios.
Señor, hablad á esta piedra,
Pues en dureza lo soy,
Porque brote vivas fuentes,
Cual la que Moisés hirió.
Sal y piedra me llamastes,
Y llego á sospechar hoy
Si me he convertido en piedra,
Como la mujer de Lot.
Temo por piedra pesada,
Que, imitando á Faraon,
Que ha de sepultarme el mar
Donde á él le sepultó.
Siete ojos de una piedra
Un profeta descubrió;
¡Ay Dios, si para llorar
Tuviera otros tantos yo!
Piedra de escándalo he sido;
Pero ya tan otro soy,
Que he de serlo de refugio
Al tímido pecador.»
Desta suerte lloró Pedro,
Y tan buena la alcanzó,
Que supo de la justicia
Que por vencida se dió.
En sus lágrimas sin duda
Estuvo su salvacion,
Porque á lágrimas jamás
Supo Dios decir que no.

VALDIVIELSO.—*Romancero espiritual.*

305.

Á SAN PABLO.

Bravo, furibundo y fuerte,
De un loco furor guiado,
Guiado de su apetito,
Y de su Dios olvidado;
Con furia que espanta al suelo,
Los cielos amenazando,
El fuerte Pablo se parte
A la ciudad de Damasco
Con intencion de asolalla
Sin ningun temor humano,
No mirando que el que huye
De Dios va mas cerca al daño.
Hacia temblar la tierra
El espumoso caballo;
Para la ciudad aguija;
Pero Dios, que le ha mirado
Con sus piadosos ojos,
Y no le tiene olvidado,
Y allá en su mente divina
Le tiene predestinado
Para que fuese en el mundo
Rico y escogido vaso,
Dióle luz al alma ciega,
Y los ojos le ha alumbrado,
Y no sin misterio grande
En tierra le ha derribado,
Para levantarle luego
A su sacro apostolado,
Y hacerle, como le hizo,
Entre ellos bien señalado.

UBEDA. — *Cancionero.*

306.

Á SAN PEDRO Y SAN PABLO.

Ese Neron cruel, tirano,
Que en Roma entonces tenia
La silla, renombre y fama
De toda la tirania;
Como siempre tales hechos
Y otros mas fieros hacia,
No sabiendo estar ocioso,
Buscaba modos y vias
Cómo derramar la sangre
Del que no lo merescia;
Y ansí prende á Pablo el fuerte,
Y á Pedro, que le seguia;
A entrambos juntos ordena
Dalles la muerte en un dia.
Pablo degollado muere,
Que de nobles descendia,
Y á Pedro crucificado,
Que así pedido lo habia
Para morir de la suerte

Que el buen Jesus muerto habia.
Allí las dulces razones
Que á la santa cruz decia,
Los amorosos requiebros,
El contento y alegría
Que de pasar el martirio
Dentro del alma sentia,
Al mas duro corazon
Cual blanda cera volvia.
Dícele: «¡Oh cruz! dulce palo
De inmenso precio y estima,
Donde murió el inocente
Que al mundo á pagar venia
Por los pecados y ofensas
Que él cometido no habia;
A este discípulo suyo,
Aunque no lo merescia,
Soberana Cruz preciosa,
Recibe en su compañía,
Arbol celestial divino,
Que diste fruto de vida.»

UBEDA. — *Cancionero.*

307.

Á LOS MISMOS SANTOS.

Montes altos de la Iglesia,
Veaisos aljofarados
Con el rocío del cielo,
Gruesos y fertilizados,
Pues que en vosotros murieron
Tantos fuertes y afamados
Apóstoles, y os dejaron
De sangre suya bañados,
Que della suben al cielo
Unos vapores sagrados,
De los cuales ama Dios
De su gracia los ñublados;
Pues dichoso nuestro suelo,
Que ya no verá apartados
Los ojos deste Señor
De sus valles y collados,
Pues que él mismo le envia
Los que son dél tan preciados,
Por quien encaminará
Gracia y dones estimados,
Si no le somos ingratos,
Por tan buenos abogados.

EL MISMO.

308.

Á SAN ANDRÉS.

Miraba con grande amor
Cristo á san Andrés un dia;
Mirábale echar las redes
Con que el pescado prendia;
Llámale presto á que venga
A otra pesca mas crecida.
Dejó luego aquel oficio,
Y siguió su compañía,
Do fué muy aventajado
En santidad y doctrina,
Y fué gran predicador
En Tracia y la tierra argiva,
Do convirtió mucha gente
A la santa fe divina
Con ejemplos y milagros
Y perfectísima vida;
Pero en Geas un tirano
Su predicar resistia,
Y ruégale sacrifique
A ídolos que tenía;
Antes quiere Andrés morir,
Porque en solo Dios confia.
Mandóle sacrificar
Con soberbia y fantasía;
Luego con la cruz el Santo
Al martirio se ofrescia,
Y con ella su requiebro.
«¡Oh cruz santa! le decia,
¡Oh cruz querida y amada!
Oh cruz de muy grande estima!
Muy admirable entre todas,
Pues has sido enriquecida
Del cuerpo de mi Señor,
Y de su sangre teñida;
Cruz muy mas hermoseada
Que con esmeraldas finas,
Recibe mi cuerpo presto,
Porque vaya el alma mia
A ver la divina Esencia
Y eterna Sabiduría.»

UBEDA. — C

309.

Á LOS SANTOS APÓSTOLES.

Aquellos once pilares
En nuestra fe sacrosanta,
En el divino colegio
Con caridad extremada,
Despues que vieron la lumbre
Del Sol divino eclipsada,
Y que su Maestro y Señor
Del huerto preso llevaban,
Como ovejas sin pastor,
Que se van de la manada,
Se salen huyendo todos
De aquella gente malvada.
Desea Pedro seguir
De su Maestro las pisadas;
Con la Vírgen queda, él vírgen,
Para haber de acompañarla.
Tomé, Andrés, Diego y Felipe,
Simon y Matías andan
Con gran temor y recelo
Y con una pena extraña
De ver preso á su Señor,
A quien todos tanto amaban;
Confusos, sin alegría,
De Hierusalem se apartan.

E

310.

AL GLORIOSO APÓSTOL SANTIAGO.

Dios te dé ventura, España,
Sobre las aguas del mar;
Dios te dé pecho invencible
Y esfuerzo en el batallar;
Déte capitanes viejos,
Que te sepan amparar;
Déte á tu patron Santiago,
Que te quiera gobernar;
Bien solía en las batallas
Él el primero se hallar,
Y en medio de la morisma
Tu estandarte levantar.
No temas, buen rey Felipe,
Con tus soldados marchar
A ese ciego paganismo
A rendirle y sujetar.
Contigo será Santiago
En te regir y ayudar;
La delantera en tus guerras
El la tiene de llevar.
Los pífanos y atambores
Comiencen á resonar;
Hágase gente lucida
Y animosa en pelear;
Armense galeras gruesas,
Para en ellas navegar;
Júntese una armada fuerte,
Que al Turco haga temblar;

Y aunque nos exceda en gente
No debemos desmayar.
Démosle una rociada
Con un gentil disparar
De bombardas y arcabuces
Al tiempo del asomar;
Sepan que de artillería
Sabemos muy bien jugar.
Santiago, á ellos vamos,
Que no osarán esperar;
Si la fe de Dios quisieren,
Las vidas podrán salvar.

UBEDA.—*Cancionero.*

311.

ALABANZA DEL MISMO SANTIAGO, EN SU DIA, ESTANDO DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Muy de caballeros es,
Diego, servir á las damas,
Y mas si por parentesco
Les toca ser de su casa.
Ana, madre de la Reina,
Hace una fiesta mañana,
Y siendo suya la fiesta,
Os toca regocijarla.
El Príncipe sale en cuerpo,
Vestido de tela blanca;
Que gusta de hallarse en ella
Descubierto por honrarla.
Para fiesta tan solemne
Apercibid vuestras galas;
Ved que es razon que esta tarde
Haya carrera en la plaza.
De los doce de la boca,
Diego, el primero pasalda,
Porque en palacio sin duda
Por veros harán ventana.
Pues que sois de los privados
Que el Rey á su lado saca,
Del Tabor para sus glorias,
Del huerto para sus ansias;
Pues que teneis en el Rey
Pretensiones tan honradas,
Que con parientes en corte
Aun moris para alcanzarlas;
Pues que pretendeis su copa
Y empeñais vuestra palabra
De hacer tan buenos servicios,
Que el Rey la merced os haga;
Pues prometeis por cubriros
Hacer tan nobles hazañas,
Que cubriros y sentaros
Lo merezcais por la espada;
Pues prometeis, como noble,
Sin miedo echaros al agua,
Y pasar por el martirio,
Por mas que os dé á la garganta;
Honrad estas fiestas, Diego,
Como digno nieto de Ana,
Pues por otro nieto suyo
La corte la trae con palmas.
El hábito y encomienda
Me dan segura esperanza
Que perderéis la cabeza
Para ganar del Rey gracia.
Mirad, segundo Jacob,
Que el cielo os echa otra escala,
Para que subais por ella
A la silla deseada.
Toda la corte os espera,
Santiago, cierra España,
Pues que su alteza el primero
Solo la carrera para.
Alegrad á vuestra abuela,
Que se alegrará en el alma
Que corrais tras vuestro primo,
El primero de su casa.

VALDIVIELSO.—*Romancero espiritual.*

312.

AL MISMO SANTO, PATRON DE ESPAÑA.

Con la cristiana cuadrilla
El valiente español entra,
Armado de punta en blanco,
Por devisa su encomienda.
A los muros de Coimbra
Con el ejército llega,
Y entre la enemiga gente
Pasa como una saeta;
Y las campanas de la tierra
Al arma tocan apriesa.
Vitoria, España, vitoria;
Que tienes en tu defensa
Uno de los doce pares,
Mas no de nacion francesa.
Hijo es tuyo, y tantos mata,
Que parece que su fuerza
Excede á la de la muerte
Cuando mas furiosa y presta;
Y las campanas de la tierra
Al arma tocan apriesa.
Sobre el sol las del oriente,
Al tiempo que cien mil puertas
En los enemigos pechos
Deja con su lanza abiertas,
A todas partes acude;
Que con sola su presencia
Hace que el amigo viva
Y que el enemigo muera;
Y las campanas de la tierra
Al arma tocan apriesa.

ALONSO DE LEDESMA.—*Conceptos espirituales.*

313.

Á SAN JUAN EVANGELISTA.

De la humana tierra y baja,
Inculta por el pecado,
Una águila caudalosa
Tan alto vuelo ha tomado,
Que, penetrando los cielos,
En la Trinidad ha entrado,
Y dentro el pecho de Cristo
Sus ansias han descansado;
El cual, como estaba ardiendo,
De fuego de amor tocado,
A Joan, que reposa en él,
De tal suerte le ha abrasado,
Que de sí mesmo le saca,
Y en fuego le ha transformado;
Con el cual tanto ama á Cristo,
Y de Cristo así es amado,
Que si él es de Cristo preso,
Tiene á Cristo aprisionado;
Y de allí tan encendido
Este pebete sagrado
Sale, que por todo el mundo
Suave olor ha sembrado.
Vase con pública voz
Ya del amor gloriando;
Hónrase con ser vencido
Del que á Dios ha derribado;
Pregónasenos de Cristo
Ser público enamorado.

UBEDA.—*Cancionero.*

314.

Á SAN JUAN BAPTISTA.

En esa gran Palestina,
Junto á un desierto arriscado,
Riberas del rio Jordan,
Yace un pastor desgreñado,

El cabello nazareno,
Rubio, crespo, envedijado,
La barba espesa y crecida,
Que nunca se la ha cortado;
El rostro hermoso en facciones,
Aunque moreno y tostado;
La frente grande y rugosa,
De la nariz afilado,
La boca graciosa y chica
Su lenguaje es soberano;
De pelambre de un camello
Tejido trae un zamarro
Aspero, yerto, cerdoso,
Con que el cuerpo trae domado,
Con un pellejo de fiera
A sus lomos apretado.
Mas prodigioso en su arreo
Que aquel rústico villano,
Apenas andar sabia
Cuando aborreció el poblado.
Un yermo elige por casa,
Por mullida cama un prado,
Por colchon la grama y heno,
Y por cabecera un canto.
E manjar que le alimenta
Al mundo pone en espanto:
Langostas y miel silvestre;
No bebe sino de un charco.
Para otear las ovejas
De Israel á su rebaño
Comienza á cantar un dia
Sobre una peña sentado,
Y al son de su caramillo
E mundo trae embelesado.
En este santo ejercicio
Está el pastor ocupado,
Cuando vió venir al yermo
Un escuadron denodado:
La custodia era de Heródes,
Aquel sangriento tirano.
A guisa viene de guerra,
Hácia el pastor se ha llegado.
Asenle por los cabellos,
No se atreven al zamarro,
Porque los ásperos pelos
No lastimasen las manos.
«Traidor, dicen, sois Baptista,
Y por traidor encartado;
El Rey os manda prender
Y poner á buen recaudo
Porque osastes poner lengua
En su persona y estado,
Diciendo que tenia cuenta
Con la mujer de su hermano.»
Métenle en un calabozo,
Gravemente aprisionado;
No pasaron muchos dias
Que Heródes ha celebrado
Fiesta de su nacimiento
(¡Si nunca fuera engendrado!);
Ellos estando en aquesto,
Un sarao se ha ordenado,
En el cual danzó una infanta
Con pensamiento dañado;
Hija era de Herodias,
Combleza de su cuñado.
De ver danzar á la Infanta
Está el Rey regocijado;
Dijole: «Pide mercedes;
Nada te será negado,
Aunque pidieses, la Infanta,
La mitad de mi reinado.»
La rapaza, con consejo
Que de su madre ha tomado,
Pide luego la cabeza
Del Precursor en un plato.
Mandar lamar á un sayon,
La cabeza le han cortado.

UBEDA. — *Cancionero.*

315.

AL MISMO ASUNTO.

En el abismo profundo
De su ser no limitado,
En lo oculto de su esencia,
De su eternidad cercado,
Cuando Dios de sí gozaba,
Antes del mundo criado,
En el sacro entendimiento
Fuistes, Joan, muy estimado;
A tí tuviste este nombre
Antes que fueses formado
Y antes que esta luz gozases
Ni dieses aliento humano,
En las maternas entrañas
Fuiste, Juan, santificado.
Diste de la luz noticia,
Nuncio del alto Enviado,
Voz clara que precedia
Al Verbo Dios encarnado,
Aposentador supremo
Del Señor de lo criado,
Padrino del mismo Dios,
En el Jordan baptizado.
Mayor fuistes que profeta,
De humildad sacro dechado;
Testigo fué verdadero
Del Redentor deseado;
Angel mártir, penitente,
Virgen santo sin pecado,
Predicador del Mesias,
Por ejemplo al mundo dado;
Fuistes el que en las naciones
Sus rayos ha derramado.
A Dios en tí conocemos,
Por tí es Dios glorificado;
De tí queremos favores
De aquel reino sublimado.
Gloria al Padre celestial,
Gloria al Hijo mucho amado,
Y al Espíritu amoroso,
Que las almas ha guardado.

UBEDA.—*C*

316.

Á SAN FELIPE, APÓSTOL.

Cuando el sacro Verbo vino
A remediar el pecado
De nuestros primeros padres,
De inobediencia causado,
De los que antes escogió
En su sacro apostolado
Fuistes vos, Felipe, uno,
De Dios, para Dios llamado,
Haciéndoos puerta el cielo
En quicio tan bien fundado.
E amor que siempre os tuvo,
Siempre le habeis declarado,
Y el que vos á él tuvistes
Tambien se le habeis mostrado.
Pues como el ingrato pueblo
Hubo á Dios crucificado,
Dando con su muerte vida
A nos y muerte al pecado,
Fuistes vos, divino apóstol,
A los scitas enviado,
Donde tan bien predicastes
El Evangelio sagrado,
Que convertistes al pueblo,
Que antes estaba obstinado;
De allí pasastes á Frigia,
Donde, habiendo predicado
Entre la gente cruel,
El pueblo precipitado,
Fué vuestro sagrado cuerpo
Por ellos apedreado;

Moristes despues en cruz,
Cruelmente atormentado.

UBEDA. — *Cancionero.*

317.

A SANTA MARÍA MADALENA.

Triste, amarga y afligida
De haber contra Dios pecado
La bendita Madalena,
Visto del error pasado
La breve enmienda presente,
El corazon traspasado
De aquella aguda saeta
De Cristo, su enamorado,
Con que el alma hiere y llaga
Del que no tiene olvidado;
Cual suele la cierva herida
Del cazador ir buscando
De la fresca fuente el agua
Para su alivio y descanso;
Tal va en rastro de su Esposo
La pecadora llorando;
Y como el que mal ha hecho,
Y de vergüenza afrentado,
No osa parecer delante
De aquel que tiene enojado,
Por detrás llega, y se humilla
La que estaba en rico estrado,
Y los piés de Cristo riega,
Sus ojos fuentes tornando,
Y con sus rubios cabellos,
Con que á tantos ha enlazado,
Los regala, enjuga y limpia;
Y así perdon ha alcanzado,
Por su fe viva y eterna,
De sus culpas y pecados,

EL MISMO.

318.

Á SAN ESTÉBAN.

Estéban, un lapidario,
Muerto por recoger piedras,
Y no de las orientales,
Sino de las desta tierra,
Hoy á la corte divina
Por mas ganancia las lleva,
Porque allá piedras que lleve
Tiene de vender Estéban.
Acá le tenian por loco,
Visto el precio por que merca
Toscos cantos mal labrados,
Duras piedras guijarreñas;
Y bien sabe lo que compra,
Pues le vemos hacer dellas
Rubíes finos y hermosos,
Gruesas y lucientes perlas.
Una ventana rasgada
En el cielo tiene abierta
Con milagroso artificio
Para que mas luz le venga;
Que siempre los lapidarios
Trazan su luz de manera,
Que las sombras ni vislumbres
No les estorben ni ofendan;
Y como á Estéban le viene
Pura, medida y perfeta,
Saca sus piedras preciosas
Con mas valor y fineza.
Y no las labra con hierros;
Que este artífice profesa
Ni tomar hierro en sus manos
Ni colgarlo de su tienda;
Solo las labra con sangre,
Y de tal suerte las deja,
Que, siendo toscas y bastas;
Las vuelve lisas y tersas;
Y como es obra prolija,
Tanto espíritu le cuesta,
Que muere por Dios del cielo,
Segun lo que pasa en ellas.

ALONSO DE LEDESMA. — *Conceptos espirituales.*

319.

Á LOS GLORIOSOS MÁRTIRES SAN JUSTO Y SAN PASTOR, PATRONES DE ALCALÁ DE HENÁRES.

Sospira el humilde Justo,
Que se le arrancaba el alma,
Y Pastor, su tierno hermano,
Que al martirio le acompaña;
Y aunque están sus cuerpos presos,
Mas los crece la esperanza
De ganar la vida eterna
Mediante la fe y la gracia.
El corazon les lastima
Ver que la muerte se tarda,
Por gozar de aquella gloria
Que por momentos aguarda.
Viéndolos el Padre eterno,
Que es el que fuerza les daba,
Socorriendo con su ayuda,
Desta manera les habla:
«No desmayeis, niños tiernos,
Ni hagais agora mudanza,
Que si hoy padeceis tormento,
Tendréis descanso mañana,
Pues nadie fué coronado
Sin vencer en la batalla;
Que en los negocios del cielo
Tras morir viene la paga.»

UBEDA. — *Cancionero.*

320.

Á LOS MISMOS SANTOS.

Mientras Justo y Pastor viven
Se está muriendo Daciano,
Ese Daciano que tiene
Por sobrenombre Tirano.
Toda la saña y enojo
Que tiene con los cristianos
La muestra agora, cruel,
Con Justo y Pastor, su hermano.
Manda que les dén la muerte
Juntos en un mesmo campo,
Porque en la sangre del uno
El otro se esté volcando;
Y porque el fiero verdugo
Ejecute el cruel mandado,
Tienen los cuellos los niños
Encima de un duro mármol.
No le mueven ni le ablandan
Estas muertes al tirano,
Aunque ve que sus cabezas
La dura piedra ablandaron.

EL MISMO.

321.

Á SAN SEBASTIAN.

En aquel tiempo que á Roma
Todo el mundo obedescia,
Diocleciano y Maximiano
Imperaban y regian
La república gentil
Con gentil sabiduría.
Un caballero en la corte
Sobre todos florecia,
De sangre ilustre y muy clara,
Sebastian por nombre habia.
Con los dos emperadores

Muy gran privanza tenia;
Pero, alumbrado del cielo,
La vanidad conoscia
De las privanzas del mundo;
Y ansí, con fe pura y viva
Al Emperador eterno
Ofrece su alma y vida;
Ofrece el pecho animoso,
Encendido en llama viva
De amor de su Criador,
Por quien con grande alegría
Al tormento y al martirio
Determinado partia.
A do Marco y Marcelino
Están ha allegado un dia;
Vió que padres y mujeres
Les rogaban á porfía
Dejasen la ley de Cristo,
Por los tormentos que habia.
Entendió que los hermanos
Muestra de flaqueza hacian,
Y lleno de amor divino,
Desta suerte les decia:
«¡Oh caballeros de Cristo!
Este es vuestro dulce dia;
No temais las amenazas
De aquesta gente perdida;
Que por esta breve muerte
Gozaréis de eterna vida
Con nuestro muy dulce Esposo,
En la nueva hierarquía.»
Oyendo aquestas palabras,
Con esfuerzo y osadía
Los dos hermanos desechan
La parentela prolija;
Y ansí, los martirizó
Luego la inicua justicia.
Por estas y otras obras
Semejantes que hacia
El caballero de Cristo,
Por la fe que mantenia,
Vivo le asaetearon
Con crueldad brava, esquiva;
Tiranle tantas saetas,
Que el cuerpo no se le via;
Dejado le habian por muerto,
Pero no lo permitia
El Señor, por quien padece;
Y ansí, librado le habia.
Volvió con mayor fervor,
Sebastian, que antes solia,
A exhortar á los cristianos;
Pero la gente maldita
A palos duros, crueles,
Le privaron de la vida;
Mas á gozar de la eterna
Con Dios el alma subia.

UBEDA. — *Cancionero.*

322.

Á SAN JERÓNIMO.

En fuego de amor deshecho,
De divina luz tocado,
El alma y el pecho ardiendo,
Por vivir desocupado
De los trabajos del mundo,
Y estar en Dios transformado,
En oraciones continuas
Dias con noches juntando,
Se va á vivir al desierto
El glorioso ermitaño,
Hierónimo, cuya vida
Cielo y tierras ha espantado;
Cuya áspera penitencia
Era mas que de hombre humano,
Cuyas lágrimas tenian
El suelo de agua bañado,
Cuyo blanco y tierno pecho
Un duro y fiero guijarro,
De los golpes y heridas,
Le habia en piedra tornado.
Este es aquel vivo ejemplo,
Este el natural traslado
De aquel rigor y aspereza
Que ha de hacer por el pecado
El que allá en la vida eterna
Quisiere ser coronado.

UBEDA. — *Ca*

323.

Á SAN ILDEFONSO, ARZOBISPO DE TOLED

Armando están caballero
A Ildefonso toledano
En el templo de la Vírgen,
En un altar soberano.
Arnés tranzado le visten,
Hermoso, rico y dorado;
Con la sobrevesta roja,
Yelmo y plumas va galano.
Capitan era famoso,
Ilustre y muy señalado,
Que las armas de la Iglesia
Las usó de muy temprano;
Prudente y diestro guerrero,
Venturoso y esforzado,
Que mató dos fieras bravas
Por su persona y su mano.
Caballero es de la Vírgen,
Y ella misma le ha armado
Con un arnés de valía,
Celestial y mas que humano.
Hácele grandes favores
A su capellan sagrado,
Para que sea temido
Del judío y del pagano.
Hácele su tesorero,
Y entre todos mas privado.
Honrado queda Ildefonso,
El venerable y anciano;
Si sallere á alguna guerra
Contra lo que él ha impugnado,
A ella saldrá Ildefonso,
Armado á lo cortesano;
El tomará la bandera
Y el estandarte cristiano,
Y al infiel paganismo
Lo deja todo asolado.

EL I

324.

Á SAN BERNARDO.

Por su virtud y limpieza,
El melífluo san Bernardo,
Por su devocion tan alta
La Vírgen un don le ha dado.
Hízole su capellan
Muy querido y regalado,
Y estando ante él un dia
En oracion trasportado,
Puso la Vírgen la mano
En su pecho consagrado,
Y con su divina leche
Los labios le ha rociado,
Y de su precioso Hijo
Tambien fuera muy amado,
Tanto, que estando de hinojos
Ante un crucifijo hincado,
Por el bien de nuestra Iglesia
Con gran dolor sospirando,
Y sus hermosas mejillas
Con mil lágrimas bañando,
Al punto el brazo derecho
El Cristo ha desenclavado,
É inclinando todo el cuerpo,
A Bernardo le ha abrazado;
Pero no era nada ingrato
A aquestos bienes Bernardo,

Porque siempre procuraba
Vivir á Dios allegado.
Era tan lindo y hermoso,
De tantas gracias dotado,
Que llegando á una posada,
Despues de haberse acostado,
Una dama de la casa
En su aposento se ha entrado,
Vencida de amor lascivo;
Blandamente le ha hablado.
Mas con ánimo Bernardo
Grandes voces habia dado,
Diciendo que habia ladrones,
Y luego se habia tornado
La triste dama huyendo;
Mas otra vez ha probado,
Y otra, mas no le aprovecha;
Que el glorioso san Bernardo
Con aquel mismo remedio
De la dama se ha librado.
Al punto que amanecia
Del lecho se ha levantado,
Dando á Dios dos mil loores
Porque asi le ha librado
De tentacion tan terrible
Con triunfo tan sublimado.

Ubeda. — *Cancionero.*

325.

AL SERÁFICO PADRE SAN FRANCISCO.

Francisco, dulce, amoroso,
Del mundo y de si olvidado,
Toma cuidados de amor,
Que el corazon le han llagado;
Cual al blanco, amor de Dios
Al corazon ha tirado;
Desque le vió bien herido,
Piés y manos le ha enclavado.
Cristo le hirió con su llaga,
Abrióle el mismo costado,
Porque sus dos corazones
Con nada se han apartado.
Hincóle sus clavos mismos,
Dejóle consigo atado
Con clavos de tal amor,
Que morirá, y no apartado.
Aquel asirse con Dios,
El ser del aprisionado,
Aquel no querer soltarle,
Aquel dulce ser amado,
Aquella bondad de Cristo,
De si le tiene olvidado;
Trocóse en Cristo Francisco,
Amó y quedóse llagado.

El mismo.

326.

AL MISMO ASUNTO.

Un mancebo mercader
Quiso casarse en su tierra;
Dos casamientos le traen
De dos hermosas doncellas.
La Humildad llaman la una,
La otra llaman la Pobreza,
Damas que Dios quiso tanto,
Que nació y murió con ellas.
La Humildad le ha prometido
La silla que por soberbia
Perdió en el cielo Luzbel,
Para que se siente en ella.
La Pobreza le promete
En dote la vida eterna;
Que despues de darse Dios,
No tiene mayor riqueza.
Con entrambas se desposa,
Habiendo sido tercera
Del dichoso casamiento
La castidad que profesa.
Cristo viene á ser padrino,
Dando á Francisco por prenda
Del dote sus cinco llagas,
Que es cuanto ganó en la tierra.
Hácense las escrituras,
Y escribe Dios de su letra
En sus piés, costado y manos
Lo que ha de haber de su hacienda.
¡Oh, qué rico mercader,
Pues Cristo mismo confiesa
Con cinco firmas de sangre
Que está pagada la deuda!
¡A la boda, á la boda,
Virtudes bellas;
Que se casa Francisco,
Y hay grandes fiestas!

Lope de Vega. — *Romancero espiritual.*

327.

Á LAS LLAGAS.

Al tiempo que el alba llora
Sobre azucenas y lirios,
Y con letras de diamantes
Hojas escribe en jacintos;
En las montañas que Alberno
Corona de ásperos riscos,
Que para llegar al cielo
Forman de nieve obeliscos,
Dando silencio á las aves,
Ya en las ramas, ya en los nidos,
Que para aprender amores
Suspenden sus dulces silbos;
Enmudeciendo las fuentes
Aquel sonoroso ruido,
Porque impedir los amantes
Nunca fué de pechos limpios;
Francisco á Cristo pedia
(Enamorado de Cristo)
Le diese sus mismas penas,
Por ser su retrato vivo;
Cuando rompiendo los aires
Un serafin crucifijo,
Llegó á su pecho seis alas,
Aunque eran sus llagas cinco.
Francisco, dejando el suelo
Todo en éxtasis divino,
A cinco flechas de amor
Rinde los cinco sentidos.
A las tres de los tres clavos
Dar sus tres potencias quiso,
Que para el costado el alma
Le parece el propio sitio.
Entonces con fuego ardiente
El serafin encendido,
Haciéndose todo un sello,
Con ser su ser infinito.
Imprimióle como estampa,
Viéndole papel tan limpio,
En el cuerpo á Cristo muerto,
Y en el alma á Cristo vivo.
Tal suele obediente cera
Mostrar el blason antiguo
Sobre la nema á su dueño,
En un instante esculpido.
Quedó Francisco sagrado
Como aquel lienzo divino,
Que si allí imprimió su sangre,
Aquí sus dolores mismos.
Y para mayor favor,
Mas honrado en el martirio,
Pues le dió el hombre las llagas,
Y el mismo Dios á Francisco.
¡Oh serafin soberano,
Glorioso aun estando vivo,
Pues la llaga del costado
Se la dieron muerto á Cristo!
Si vivo las cinco muestra,

Es cuando glorioso vino,
Ya triunfador de la muerte,
Con los despojos del limbo.
Si la silla que en el cielo
Perdió Luzbel por altivo,
Por humildad ocupastes,
Luz sois en el cielo impíreo.
Vos os hicisteis menor,
Pero Dios tan grande os hizo,
Que el sol, pisado de vos,
Piensa que lo pisa Cristo.
Ajustado Dios con vos,
Como Elías con el niño,
Resucitó la humildad
Que profesan vuestros hijos.
¡Qué ejemplo un Buenaventura,
Un Antonio, un Bernardino,
Un Diego, un Julian y tantos
Pontífices y arzobispos!
Cielo es vuestra religion,
Y como sol habeis sido;
Quereis que haya luna clara
Mas que su mismo apellido;
Pues si sus muchas estrellas
Son mártires infinitos,
Como las llagas parece
Que el imperio habeis partido;
Y por eso tantos reyes
Sobre sus brocados ricos
Pusieron vuestro sayal
Por mas precioso vestido.
Vuestro cordon es la escala
De Jacob, pues hemos visto
Por el ñudo de sus pasos
Subir sobre el cielo impíreo,
No jigantes, sino humildes,
Porque su brazo divino
Levanta rendidos pechos
Y humilla pechos altivos.

LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual.*

328.

Á SANTO DOMINGO.

Como á caballero os trata,
Gran Domingo, vuestro amo,
Puesto que tirais sus gajes
Como los demás criados.
Con un recado os envia
Una noche, y quiéreos tanto,
Que un paje con una hacha
Hace que os vaya alumbrando.
Es noche obscura este mundo,
Donde nada se ve claro;
Que vapores de la culpa
Han todo el cielo añublado.
Es la calle de esta vida,
Por donde todos pasamos,
Desempedrada y dolosa,
Con mil hoyos y pantanos;
Y como naturaleza
Es torpe de piés y manos,
Si no tiene quien la adiestre,
Es imposible dar paso.
Vos llevais quien os alumbre
Para no recibir daño;
Que en tal noche y por tal calle
Es menester alumbraros.
Haced, Domingo, *dos luces*,
Váyase el paje despacio;
Que vienen muchos tras vos,
Y caerán *desalumbrados*.
Alumbrad al gran Tomás,
Y á Jacinto y sus hermanos,
Que á la luz de aquesa antorcha
Van siguiendo vuestros pasos.
Ya la calle desta vida
Habeis sin riesgo pasado,
Y llegado á vuestra casa,
Libre de peligro tanto.
Haced que se vaya el hacha
Con los que agora pasamos,
Siquiera por cortesía,
Pues sois caballero y santo.
Encargádsela á Tomás;
Que á fe que él sepa llevarnos
Por el mas limpio camino
Hasta ponernos en salvo.
Ya no será rodear;
Que, puesto caso que vamos
Por tan diferentes sendas,
Todos vamos á palacio.

ALONSO DE LEDESMA. — *Conceptos*

329.

Á SAN AGUSTIN.

Desnudos cuadernos de hojas
Que verdades manifiestan,
Sofísticos argumentos,
Largo estudio, vanas letras;
Ciencia que la luz me ascondes
Mal estudiadas materias,
Interpretaciones falsas,
Dioses mudos, vida ciega;
Huyendo fuí de vosotros,
Cargada el alma de ofensas,
Buscando quien me sanase
De semejante dolencia.
Hallé por mi bien la fuente,
Do me limpié de mi lepra;
Que tienen virtud sus aguas,
Por nacer de viva piedra.
Abriéronseme los ojos,
Y saqué por experiencia
Que en estas se salva el hombre
Y en esas vuestras se anega.
Bien sé que esta mi mudanza
Llamaréis pretension necia,
Y juzgaréis á locura
La cosa mas sana y cuerda;
Que, como no teneis luz,
No veis mi ventura cierta
Ni los regalos que tuve
En dejando vuestra seta.
Pedí perdon, y alcancéle;
Que mi ley suave y nueva
Este alivio dió á mis daños,
Y á mi mal esta respuesta.
Un tiempo me aborreció,
Mas ya me quiere y me precia;
Que es propio de un venturoso
Hallar quien le favorezca.

330.

Á SANTA MÓNICA, MADRE DE SAN AGUS

De lo hondo del abismo
En que estaba sepultado,
El alma, la virtud muerta,
El corazon obstinado,
De la salvacion eterna
Y de su Dios olvidado,
Al bien eterno dormido,
Y despierto al mal y daño,
Con los importunos ruegos
Que la madre le ha enviado,
Le saca, de amor movido,
Con su poderosa mano,
El que rige cielo y tierra,
Y el que todo lo ha criado.
Y dale luz con que vea
En la ceguedad que ha estado,
Y hácele entre los suyos
Muy rico y aventajado.
Hácele que gozar pueda

De lo que por su pecado
Del todo habia perdido,
Si no lo hubiera ganado
Con su conversion divina
Augustino el esforzado,
Doctor de la Iglesia santa
Entre todos señalado.

UBEDA. — *Cancionero.*

331.

Á SAN JOAQUIN.

Ya se acercaba Joaquin
A aquella puerta dorada,
Donde tuvo á su querida
Tan dulcemente abrazada,
Y para mayor consuelo,
Un ángel les acompaña,
Para que el divino efecto
Divinamente se haga;
Cobró allí lo que no pudo
En toda la edad pasada,
Y la vieja planta estéril
Nuevos pimpollos echaba,
De cuya flor sale el fruto
Que la tierra deseaba,
Para sanar la dolencia
Que nos causó la manzana.

EL MISMO.

332.

Á SANTA INÉS.

Gritos se dan en Tarpeya,
Por toda Roma se oia,
Que á una niña de trece años
El Pretor prender hacia.
¡Qué tiranía!
Es hija de nobles padres,
La hija Inés se decia,
Es de rostro muy hermoso,
Mas en fe resplandecia.
¡Qué tiranía!
Por Jesucristo, su esposo,
A la muerte se ofrecia;
No teme al fiero tirano,
Que á morir la desafia.
¡Qué tiranía!
Antes con santas razones
Al Pretor le confundia;
Mándala el fiero tirano
Llevar á la mancebía.
¡Qué tiranía!
Y con pecho generoso
Estas injurias sufria;
Inflamada en santo amor,
En Jesucristo confia.

EL MISMO.

333.

Á LA MISMA SANTA.

Por el rastro de la sangre
Que de Inés vírgen corria
Toda la Iglesia romana
Mostraba gran alegria;
Dije, que es rubí hermoso
De inestimable valía;
Y al cortarle la cabeza
Estas palabras decia:
«¡Oh, mi hermana Emerenciana!
Lo postrero que os pedia,
Que desque yo sea muerta
Me imites á mí en la vida.
Tomaréis mi *corazon*,
Que Jesus en él vivia;
Que esta es la prenda mejor
Que á tal hermana debia;
Que mi alma es del Cordero,
Cuyas pisadas seguia.»

UBEDA. — *Cancionero.*

334.

Á SANTA ÚRSULA.

En la ciudad de Colonia
Esperando Julio estaba
A Úrsula casta y pura
Para dalle muerte airada,
Cual suele el hambriento lobo
Esperar la oveja mansa;
Y así, la vírgen se ofresce
Con su virginal compaña.
Once mil lleva consigo,
Todas entran en batalla,
Y salen, aunque mujeres,
Con la empresa soberana,
Porque en su favor y ayuda
Al Padre Eterno llevaba,
A quien se habia ofrescido
Antes de ser desposada.

EL MISMO.

335.

Á SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Cuando esa grande Alemania
De herejes toda se ardia,
Que aquel perverso Lutero
Por ella esparcido habia;
Cuando África y Europa,
Asia y los que en ella habia
Irritan á todo el cielo
Con su grande tiranía,
Persiguiendo á nuestra Iglesia
Con su grande apostasía,
Inficionando á sus hijos
Con peste de rebeldía,
Se levanta un caballero,
Que Ignacio por nombre habia,
Ilustre y de noble sangre,
Diestro en la caballería,
De un ánimo invencible
Cual esta empresa pedia.
Discurre por ese mundo
Por ver si en él hallaria
Caballeros y soldados
De fuerzas y valentía
Que la bandera de Cristo
Defiendan en compañía.
Hace luego se eche bando,
Que en todo el mundo se oia,
Que cualquiera que quisiere
Llevar á Jesus por guía,
Que su divisa y renombre
Luego al tal se le daria,
Y por dalles mayor brío,
De sí mencion no hacia.
Acuden muchos soldados
De gran precio y valentía
Con las armas y atambores
A lo que el bando decia;
Gente ilustre y valerosa
En letras y prelacía,
De toda suerte y estado,
Cual el bando lo pedia.
Cuando Ignacio vió á su lado
Juntarse tal compañía,
Con ánimo valeroso
A todos así decia:
«Caballeros esforzados,
A quien corazon dolia,
Mirad y tended los ojos
A los heridos que habia;

Por tanto, gente esforzada,
Pues esta empresa no es mia,
Libertemos á los hombres
De tan grande tiranía. »

UBEDA.—*Cancionero.*

336.

AL MISMO SAN IGNACIO.

Siempre lo tuviste, Ignacio,
Seguir la caballería,
Siempre las grandes hazañas
Fueron de tu animosía,
Siempre ese pecho animoso
De mas alto fin se guia,
Siempre en toda cuanta empresa
Tu gran prudencia fué guia,
Siempre fué tu fortaleza
La que todo lo vencia,
Siempre en lo perdido, medio
Tu sagacidad ponia.
Nunca desmayaba Ignacio,
Nunca victoria perdia
Por falta de buen consejo,
Ni menos de valentía;
Pero nunca tan ilustre,
Nunca ansi acertado habia
Como en la postrer jornada
Y nueva capitanía.
Jesus le dió los soldados
De noble caballería,
Nuevo capitan le hace
De la santa Compañía;
Armale Jesus sus armas,
Y en su pecho se escribia,
Y á su costa y en su nombre
A él conquistar le envia.
Siempre va Ignacio el mas pobre,
Siempre sus gastos hacia
De aquella rica pobreza
Que á Dios prometido habia;
Siempre el mas obediente,
A su obediencia regia
Un ejército tan noble,
Y con él cuanto queria.
Siempre el primero en las armas,
Y el postrero en despedirlas,
El que en las armas mas hizo,
Y aquel que mas lo encubria.
Siempre los graciosos hechos
Por su consejo se hacian,
Pero siempre el buen suceso
Ignacio á Dios referia.
Siempre su saber profundo
Y las ventajas que hacia
Con una risa severa
Su santidad encubria.
Siempre en todo mas que todos,
Solo en poco él se tenía,
Y con paternal clemencia
Hermano á todos se hacia.

EL MISMO.

337.

Á SAN IGNACIO DE LOYOLA, CUANDO COLGÓ LA ESPADA EN MONSERRATE.

En aquel monte serrado,
Donde gusta de vivir
Aquella serrana hermosa,
Mas bella que Abigail,
A cuyo niño le ponen
Una sierra, por decir
Que instrumentos de Josef
No los aparta de sí;
Un soldado vizcaino,
Y cansado de servir
Guerras del mundo, en Navarra,
Contra las flores de lis,
La espada al altar ofrece,
Porque se quiere ceñir
Armas que conquistan almas;
Que Dios se lo manda así.
Mirándole está Jesus,
Y la boca de rubí
Bañó de risa y de gloria
Sobre tu blanco marfil;
Porque ver que un vizcaino
La dorada trueque allí
Por una cruz de madera,
Los niños hará reir.
Mas dicen que fué alegria
De ver que quiere esculpir
Su santo nombre en los pechos
Del mas bárbaro gentil;
Porque ha de hacer compañía
Que por él vaya á morir,
Desde la dichosa España
Hasta las islas de Ofir;
Que adonde el fiero Luzbel
Sembraba torpe maíz,
Han de sembrar pan del cielo
Con ricas aguas de abril.
Mucho le pesa al soldado
De verse cojo al salir
A guerra tan peligrosa,
Que se han vuelto mas de mil;
Pero díjole una voz:
« Ignacio fuerte, partid;
Que no ha menester los piés
Quien ha de ser querubín.
Cubrid con alas la Iglesia,
Que el Jacob á quien servis,
De todas las religiones
Os quiere hacer Benjamin.
No se ha de preciar España
De Pelayo ni del Cid,
Sino de Loyola solo,
Porque á ser su sol venis.
El nombre teneis de fuego,
Mas no es mucho presumir,
Quien á Jesus acompaña,
De abrasado serafin.
Haced vuestra compañía, . . .
Y tomad el nombre aquí;
Que os esperan enemigos
En el Japon y el Brasil.
Los principios no os espanten,
Pues con tal nombre salis;
Que donde Dios da el principio,
Seguro teneis el fin.
A la envidia, aunque es tan fuerte
Pisad la dura cerviz;
Que si es gigante la envidia,
Vos sois piedra de David. »

LOPE DE VEGA.—*Romancero En,*

338.

Á LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SE

Aquella flor espléndida,
Verde honor al jardin,
Suave lisonja al céfiro,
Rubia pompa al abril;
Rosa que supo, cándida,
En un punto exprimir
Puros fragmentos, ámbares
Del azar infeliz;
Leyes da al pensil diáfano
En sello de zafir,
Sobre esmeralda nítida,
Majestad de rubí,
Y á toda flor en nácares
Enciende su matiz,
Porque en respeto tímido
Le hace el color salir.

De verla, el clavel pálido,
Y corrido el jazmin,
Aquel, nevada es púrpura,
Y este es rojo marfil.
Da lo alegre en las márgenes
Que admiran al pensil,
Y en las fuentes lo músico
Da al alba que reir.
Sirena es dulce el pájaro,
Si no alado violin,
Que aquí florece cítara,
Y suena flor allí.
Culto es á la flor mística,
Que, fénix carmesí,
Arde en pira aromática
Plumas de oro y carmin.

SCIADO VICENTE SANCHEZ. — *Lira poética; Lira sacra.* — 1, 1688; 4.°

339.

Á LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Los balcones del oriente
Solicitaba una vez
El sol, mas no, sino el alba,
Envidia primera dél.
Nace, siendo flor luciente,
En la esfera del vergel,
Para ser florida estrella
En el empírio Aranjuez.
El cano estéril boton
Cándido rompe al nacer,
Siendo setiembre su abril;
Que hay flor que burla su mes.
No fueron lienzo los siglos
De su imágen, que el pincel
De Dios la pintó tan antes,
Que la madrugó en su ser.
Tan luciente la formó,
Que arrestado en luz cortés,
Se vió, siendo (no imperial)
Aguila empírea, Gabriel.
Láminas de firme plata
Calza la luna á sus piés,
Que hasta esmaltarlos, no tuvo
Su metal firmeza ó ley.
El sol en su pelo hermoso
Tempestad de soles ve;
Que en mar de tan altos rayos
Fuera un sol poco bajel.
Diadema de luces ciñe,
Porque no pudieran ser
Para un sol menos que estrellas
Las hojas de su laurel.

EL MISMO.—*Id., id.*

340.

Á SANTA ISABEL, REINA DE HUNGRÍA.

¿Quién eres, Judit cristiana?
Quién eres, húngara heróica?
Quién eres, pasmo á la envidia?
Quién eres, blason de Europa?
Quién eres, que cuando llegas
A ser de un príncipe esposa,
De un desprecio á toda gala
Haces gala en tales bodas?
Quién eres, que á sierva pobre,
De rica reina, te postras,
Aunque en ser de Dios esclava
Ningun yerro se te nota?
Quién eres, mujer divina?
Quién eres, di, que me asombra
En verte dejar la alteza
Por la merced que en Dios logras?
Quién eres, que á un saco humilde
La altiva *limitas pompa,*
Porque teniendo tal saco,
Ya nada reste á tus glorias?
Quién eres tú, que desprecias
El noble estado que gozas
Para que tu salvacion
En mas buen estado pongas?
Quién eres, que al ver á tantos
Que en mar de ambicion zozobran,
Para tí un establo es tabla
Que te libra de sus ondas?
Quién eres? Mas no lo digas,
Que decir tu nombre sobra,
Pues tus heróicas virtudes
Que eres Isabel pregonan.

VICENTE SANCHEZ.—*Lira poética; Lira sacra.*

341.

Á NUESTRA SEÑORA, EN SU NACIMIENTO.

Ya la obscura y negra noche,
Llena de tristeza y miedo,
Huye por las altas cumbres
Y por los riscos soberbios;
Yo, con ser recien nacida,
Deste mundo la destierro,
Porque ya en mí reverberan
Los rayos del sol inmenso;
Y aunque me mirais tan niña,
Soy mas antigua que el tiempo,
Mucho mas que las edades
Y que los cuatro elementos.
Del principio fuí criada,
Que es el sumo Dios eterno,
Y el primero lugar tuve
Despues del sagrado Verbo.
Infinitos siglos antes
Que criara el firmamento,
Ya él á mí me habia criado
En mitad de aquel silencio.
Su primogénita dice
Que soy el Santo y perfecto;
De su propia boca oí
Este divino requiebro.
Adornóme de virtudes,
Ricos tesoros del cielo,
Y en mí se estarán estables
Deste siglo al venidero.
Entonces vendré triunfante,
Pues al que es sol verdadero
Le dí mis pechos y entrañas,
Y encendió de amor mi pecho.
Servile con grande amor,
Dile el corazon sincero
En la santa habitacion
Del limpio y santo Cordero.
Cubiertos tuve sus rayos,
Y aunque los tuve cubiertos,
El mostró su inmensidad,
Yo mi limpieza y buen celo;
Premió tan bien mis servicios,
Que en el santo monte excelso,
Con él quiere que descanse
En el alcázar supremo.
Pisé sus piedras preciosas,
Y hollé sus dorados suelos,
Y á mí sola dieron silla,
Como Reina de aquel reino.
Recíbeme con aplauso,
Cantándome himnos y versos,
Diciendo que por antigua
Merezco el lugar primero;
Por antigua en la creacion
Y en ser de virtud ejemplo,
Por la primera en vencer
Al demonio torpe y feo,
Y porque fuí la primera
Que me vestí el ornamento
De la limpia castidad,
É infinitos me siguieron.
Por mi humildad sacrosanta,

Que á los mas humildes venzo,
Y por aquesta humildad,
Fuí de Dios custodia y templo;
Porque fuí claustro cerrado,
Donde Dios tuvo aposento
Para que el género humano
Saliese del cautiverio.
Haced fiesta, mis cofrades,
Que el nombre de Antigua quiero;
Estimadle y celebradle,
Que yo os daré el justo premio.
Y al templo antiguo y famoso
Que alcanza tal epicteto,
Enriquecedle vosotros,
Que vaya siempre en aumento.
Perseverad hasta el fin
En ser mis devotos rectos;
Que yo prometo de daros,
Por uno que me deis, ciento.

Don Francisco de Quevedo y Villegas.—*Urania*, musa IX.

342.

Á SAN PABLO, ERMITAÑO.

Recostado en un bordon,
Que el flaco cuerpo sustenta,
Teniendo entre él y el pecho
Ambas manos sobrepuestas;
Torcidos y descompuestos
El cabello y barba luenga,
Si bien de color de nieve,
Insignia de su pureza;
Cubiertos los lasos miembros
De una túnica de jerga,
Los piés en el duro suelo,
La cabeza descubierta;
Arrugado el viejo rostro,
Cargada la frente y cejas,
Las mejillas tan sumidas,
Que una con otra se pegan;
La color anticipada
De la muerte que se acerca,
Mientras estos mensajeros
La posada le aparejan;
Con los ojos muy hundidos,
Mas la vista muy atenta
En un apacible arroyo,
Un ermitaño contempla;
Y viendo la mansedumbre
Con que al mar sus aguas lleva,
Sin que la furia del viento
Acá y allá las revuelva;
Ayudando con sus ojos,
A la corriente serena
Dice, temblando la voz,
Estas palabras discretas:
«Dichoso y manso arroyuelo,
Que desde tu fuente amena
Hasta que llegas al mar
No te turbas ni inquietas,
Llevando en tí retratadas
Las verdes plantas que riegas,
¡Qué mal juzgaran los ojos
Cuáles son las verdaderas!
Allá dentro de tus aguas,
Las avecicas que vuelan,
Parece que están tan vivas
Como están en la ribera.
Solo con su compañía
Te adornas y te contentas,
Porque á nadie falta mas
Que á aquel que mucho desea;
Sirviendo de claro espejo
Al que se mira en tus venas,
Satisfaces al sediento,
Y al caluroso recreas.
De la vida solitaria
Eres un dechado y muestra.
¡Venturoso el que te imita
Y le es grata tu llaneza,
Y como tú mansamente,
Sin agravio y sin ofensa,
Pasa la vida seguro,
Teniendo el alma quieta!
Que como tú en claras aguas
Cualquiera cosa se muestra,
Todo lo ve claramente
La pacífica conciencia.
En tí se retratan fieles
Sol y luna y las estrellas,
Y en el alma del humilde
Muestra Dios mas sus grandezas.
Nunca arrojas á la orilla
Escorias y cosas muertas,
Como el turbulento mar
Al tiempo que se inquieta.
El airado es como el mar
Cuando en cólera se ciega,
Que echa de sí mil secretos,
De que despues se avergüenza;
El humilde y solitario
No se enoja ni se altera,
Porque no se enciende el fuego
Cuando falta la materia.
Tiene el mar en sí mil peces
Que unos de otros se sustentan;
Unos se ofenden á otros,
Unos hacen á otros guerra.
Es figura del soberbio,
En quien contino no cesa
Dentro de su pensamiento
Una reñida contienda.
No os perturba á vos aquesto,
Ni al humilde que os semeja,
En que solo un pensamiento
Hay, que es la vida eterna.
Yo me tengo por dichoso
De estar en vuestra presencia;
Que por gozarme con vos
Dejé mundo y parentela.
Soy Pablo... pero ¿qué digo?
¿Cómo el nombre se me acuerda,
Si no ha habido voz humana
De quien le oigan mis orejas?
Quiero callar, manso arroyo,
Que se me seca la lengua,
Y pagar con vuestras aguas
A la sed la justa deuda.»
Esto dijo, y abajado,
Con una concha pequeña
Sacó agua, y en bebiendo,
Otra vez mira y contempla.

Fray Alvaro de Hinojosa y Carvajal.—*Libro de los gros de santa Inés.*

343.

ROMANCES DE ALGUNOS PERSONAJES DE ANTIGUA.

I.

Muy viejo estaba ya Isaac,
Y en una cama yacia;
Ciego estaba de los ojos,
Que ninguna cosa via;
Llamó al mayor de sus hijos,
Esaú, el que mas queria,
Y con una voz temblosa
Estas palabras decia:
«Toma tu arco, mi hijo,
Véte á cazar este dia,
Pues sabes que de tu caza
Con gran sabor yo comia;
Porque con mayor contento
Mi ánima te bendiga.»
Tomando el arco Esaú,
Por el campo se salia;
Lo cual oyó bien Rebeca,
Que á Jacob mucho queria.
Con gran priesa lo llamó,

Que en esta sazon dormia;
Dijo: «Toma mis consejos,
Hijo, y haz lo que diria;
Y así habrás el mayorazgo
De tu hermano, y mejoría.»
Madre y hijo concertados,
Un cabrito muerto habian,
Guisanlo sabrosamente
Como el viejo lo queria,
Y pusieron el pellejo
Queste cabrito tenia
En las manos de Jacob,
Y el pescuezo le cubria.
Vistiose la vestidura
Que su hermano Esaú tenia;
Llevándole aquel potaje,
A su padre le decia
Con voz muy disimulada,
Que á Esaú contrahacia:
«Come, Padre, de la caza
Que tu hijo te traia,
Y bendígame tu alma,
Y dame tu mejoría.»
No sin gran sospecha, Isaac,
Que la voz desconocia,
Dijo: «Llégate acá, hijo,
Porque tentarte queria.»
Y tentándole las manos
Que los pellejos cubrian,
Porque las manos Esaú
Muy bellosas las tenia,
Dijo: «Por cierto estas manos
De Esaú me parecian;
Mas parece de Jacob
Aquesta voz que yo oia.»
Quitada aquesta sospecha,
El potaje le pedia,
Y despues que hubo comido,
Muy contento le decia:
«Llégate á mí, hijo mio,
Porque besarte queria.»
Llególo á besar Jacob,
Y el viejo con alegría,
Sintiendo el olor muy bueno
De la ropa que traia,
Dijo: «Aqueste es el olor
Del hijo que yo queria,
Como del campo muy lleno,
Al que mi Dios bendecia.
Déte Dios de su rocío
Y la tierra en demasía,
Gran abundancia de trigo,
Aceite y vino á porfía;
Todos los tribus te adoren,
Porque bien lo merecias,
Y tambien de tus hermanos
Señor de todos serias;
Los hijos de la tu madre
Ante ti se humillarian,
Y aquel que te maldijere,
Maldicion de Dios seria;
Quien te bendijere, hijo,
Aquel Dios lo bendiria.»
No bien habiendo acabado
Isaac esto que decia,
Jacob, con muy gran contento,
Del palacio se salia,
Cuando entró Esaú corriendo,
Que muy cansado venia,
Diciendo á su viejo padre,
Que desto nada sabia:
«Toma, padre, de mi caza,
Que agora cazado habia,
Porque luego el alma tuya
Con nuestro Dios me bendiga.»
Isaac fué muy espantado,
Y dijo con agonía:
«Di, ¿quién eres de mis hijos,
Que tal cosa me decias?»
Respondió: «Soy Esaú,
Tu hijo que mas querias.»
Díjole Isaac, espantado:
«Dime, hijo, ¿quién sería
Uno que há muy poco rato
Que desa suerte venia,
Y dióme á comer su caza,
Porque ser tú me decia,
Al cual dí mi bendicion
Y principal mejoría?
El cual, cierto era Jacob,
Que escarnecido me habia;
Mas no puedo hacer al
De lo que ya hecho habia.»
Esaú, desesperado,
Con gran fatiga decia:
«¡Oh hermano muy engañoso,
Lleno de gran villanía!
¿No estabas bién satisfecho
De haberme comprado un dia
Con un poco de potaje
Mi primera mejoría,
Sino otra segunda vez
La bendicion que tenia?»
Sintiendo Isaac el pesar
Que su hijo Esaú tenia,
Le dijo: «No te congojes;
Que tambien te bendiria.
Yo te bendigo en los frutos
Que la tierra producia,
Y en las otras bendiciones
Las cuales darte podia.»

ALFONSO DE FUENTES.—*Libro de los Cuarenta Cantos.*

344.

II.

Laván á Jacob, su yerno,
Muy gran odio le tenia,
Por ver cómo sus riquezas
Crecian de cada dia;
Sintiendo aquesto Jacob,
A sus mujeres decia:
«No nos mira nuestro padre
Con el rostro que solia;
Dejemos aquesta tierra,
Vamos á la tierra mia.»
Muy contentas fueron desto
Su mujer Raquel y Lia.
Parten de Mesopotamia,
Caminando con porfía,
Y en la ciudad de Salem
Jacob acabó su via,
Que es tierra de Canaam,
Y un campo comprado habia
Por precio de cien corderos,
Porque menester lo habia;
Y teniendo aquí su estancia,
Acaso sucedió un dia
Que una hija de Jacob,
Y tambien hija de Lia,
La cual Dina se llamaba,
Mas no de aqueste mal digna,
Salió de casa del padre
Con deseo que tenia
De ver todas las mujeres
Que en aquella tierra habia;
La cual encontró Siquem,
Que admirado se habia
De ver su gran hermosura,
Que muy bien le parecia.
Encendido en sus amores,
Mil requiebros la decia;
Pero la casta doncella
Cosa no le respondia;
Lo cual visto por Siquem,
Hizo una gran villanía,
Que forzó aquesta doncella
Con el ardor que tenia.
Venida Dina á su casa,
A su padre lo decia,
El cual lo dijo á sus hijos,
Con gran pesar que sentia.

Luego el padre de Siquem,
El cual Emor se decia,
Príncipe de aquella tierra,
La doncella les pedia
Para mujer de su hijo,
Porque mucho la queria;
Mas Jacob, disimulando,
Deste modo respondia:
«¿Cómo daré yo á Siquem
Por mujer la hija mia,
No siendo circuncidado,
Que en mi ley se prohibia?»
Siquem, con el grande amor,
Circuncidóse este dia,
Y su padre y todo el pueblo,
Con ruegos que les hacia.
Despues de aquesto pasado,
Venido el tercero dia,
Cuando los circuncidados
La mayor pena sentian
Dos hermanos desta moza,
Con enojo que tenian,
Entraron en la ciudad,
Donde nadie parecia;
Con el dolor de las llagas
Cada cual se retraia;
Donde mataron los hombres
Que en esta ciudad habia,
Y los bueyes y ganados,
Y todo cuanto tenian;
Y las mujeres y niños
En captiverio ponian.

ALFONSO DE FUENTES.—*Libro de los Cuarenta Cantos.*

345.

III.

A Josef, niño pequeño,
Los otros sus diez hermanos,
Por ser de Jacob, su padre,
Sobre todos muy amado,
Porque en su edad postrimera
Hubo este hijo engendrado
En la hermosa Raquel,
Por quien sirvió tantos años,
Muy gran envidia le tienen
Odio grande le han tomado.
Estando un dia comiendo,
Josef dijo á sus hermanos:
«Escuchad, hermanos mios,
Un sueño que hube soñado,
En que vi todos nosotros
Hacer haces en el campo,
Y el manojo que yo hice
En alto se ha levantado,
Y estaban vuestros manojos
Al rededor humillados.»
Al cual los hermanos suyos
Respondieron enojados:
«Soñabas lo que querias,
Muchacho desvergonzado,
Si piensas ser por ventura
Rey de todos adorado.»
Y aquesto causó que fuese
El odio multiplicado.
Luego dende á pocos dias
En que aquesto hubo pasado,
Otro sueño les contó,
Diciendo: «Oid, que he soñado
Quel sol y tambien la luna
Ante mí se han humillado,
Y con otras once estrellas
Que me estaban adorando.»
Díjole Jacob, su padre,
Con rostro disimulado,
Porque á sus hermanos vido
Que estaban muy indignados:
«¿*Que quiere decir, Josef,*
Este sueño que has contado?
¿Habémoste de adorar
Yo y tu madre y tus hermanos?
Despues de pasado esto,
Fuése Josef para el campo,
Do sus hermanos estaban
Apacentando el ganado;
Hallólos en Dothaim,
Donde llegó muy cansado;
Los cuales, desque le vieron,
Antes que fuese llegado
Ayuntáronse ocho dellos,
Diciendo muy enojados:
«Ya viene el ensoñador,
Que nuestro rey se ha soñado;
Bien será que le matemos,
Y será bien adorado
Y allí en aquella cisterna
Podrá ser su cuerpo echado,
Y esta será la soltura
De los sueños que ha contado.»
Esto oido por Ruben,
Les dijo mucho turbado
«No ensucie las manos vuestr
Con sangre de vuestro hermano
Sino echadlo en la cisterna,
Pues que ya quereis matarlo.»
Esto decia Ruben
Con intento de salvarlo
Y de volverlo á su padre;
Que mucho de él era amado.
Tomaron luego á Josef,
La saya le h desnudado,
Y echáronlo en la cisterna,
Haciendo dél gran escarnio.
Volviéndose á sus estancias,
Una recua han encontrado,
Que venia de Galaat,
Con sus camellos cargados,
Con ingüentos y resina,
Hácia Egipto encaminados.
Dijeron unos á otros:
«Vendamos á nuestro hermano,
Que pue se soñaba rey,
Bien será que sea esclavo
Que muy menos ganarémos
En acabar de m tarlo.
Aqueste nuevo consejo
Fué por odos aprobado.
Sácanlo de la cisterna
Los mercbantes han llamado,
Diciéndoles si querian
Comprarles aquel esclavo.
Los mercaderes, contentos
De ver tan indo muchacho,
Les dieron veinte dineros,
Porque en nto fué igualado.
Tomando su vestidura,
Toda han e sangrent do;
Llévanla á su viejo padre
Fingiendo que iban llorando,
Diciendo que bestia fiera
Les despedazó á su hermano.

ALFONSO DE FUENTES.—*Libro de los Cu*

346.

IV.

Durmiendo está Faraon,
En su palacio acostado:
Con gran contento dormia,
Con reposo sosegado
Y unos temerosos sueños
Grave fatiga le han dado
Porque soñó que veia
Cerca de un hermoso prado,
En la ribera de un o,
De gran frescura cercado;
Vió sal dél siete vacas
Con un paso apresurado,
Tan gruesas y tan hermosas,

Que quedó muy admirado;
Y luego otras siete vacas
Tras estas se habian mostrado,
Paciendo orilla del rio
En un lugar abastado,
Muy flacas, con tal postura,
El cuerpo muy descarnado;
Y aquestas vacas hambrientas
Tras de las gordas han dado,
Y comiéranselas todas;
Con lo cual fué recordado.
Y pensando en este sueño,
Estuvo un poco turbado;
Pero tornando á dormirse,
Otro tal sueño ha soñado:
Que veia siete espigas
De una macolla en un campo,
Muy hermosas y muy llenas,
Todas preñadas de grano;
Y que de la misma mata
Otras siete habian brotado
Muy delgadas, casi secas,
El cuerpo como quemado,
Las cuales á las primeras
Todas las han derribado,
Y toda su hermosura
Estas se la han quitado.
Despierto ya Faraon,
Y estos sueños contemplando,
Mandó llamar los scientes
De su corte y mas letrados
Y exponedores de sueños,
A quien su sueño ha contado;
Pero la exposicion de él
Por ninguno le fué dado.
Viendo el copero mayor
A su señor fatigado,
Dijo, puesto de rodillas:
«Señor, oye á tu criado;
Yo soy digno de grán culpa
De haberme tanto olvidado
De un mancebo judío,
Ques de Putifar esclavo,
Porque yo le prometí
Que por mí seria librado;
Porque estaba muy mal preso,
Injustamente acusado;
Porque estando tú, Señor,
En tiempo de mi enojado,
Y tambien del panetero,
Fuimos en prision echados,
Adonde estaba Josef,
Este mozo que he contado;
Y soñamos unos sueños
Que él nos hubo declarado.
Dijo que yo volveria
A servirte á tu palacio,
Y al panetero le dijo
Que moriria ahorcado;
Y aquesto fué todo así
Como fué pronosticado;
Y sabe, Señor, si es vivo,
Porque estaba maltratado;
Porque es un sabio mancebo,
Y en esto muy avisado.»
Con gran priesa Faraon
Ha por Josef enviado;
El cual, venido ante él,
Le dijo: «Vén acá, hermano,
Yo he soñado graves sueños,
Que grave pena me han dado,
Porque mis sabios no saben
Darles su significado.
Yo sé que eres muy gran hombre,
Y en aquesto has acertado.»
Contóle entrambos los sueños
Que la noche habia soñado;
Al cual respondió Josef:
«Señor, bien considerado,
Las vacas y las espigas
Todo una cosa han mostrado,
Y es que vernán siete años
Por todo extremo abastados
En esta tierra de Egipto,
Y otros siete muy menguados;
De modo que todo el reino
Se verá muy apretado.»
Oyendo aquesto los sabios,
Quedaron muy espantados;
Pero el remedio de aquesto
Por Faraon preguntado,
Le dió Josef un consejo
Por donde fuese librado.
Oyéndole Faraon,
Lo puso todo en su mano,
Haciéndole, despues dél,
Su mayor adelantado;
Y mandó quel Salvador
Fuese por todos llamado.

DON ALFONSO DE FUENTES.—*Libro de los Cuarenta Cantos.*

347.

V.

Perseguido anda David
De Saul, y maltratado:
Fuése con los filisteos,
Y al rey de Get se ha llegado,
El cual se llamaba Achis,
Muy poderoso y dudado,
Y David con gran congoja
Su fatiga le ha contado.
El rey Achis prometió
Su ayuda de muy buen grado,
Y un gran número de gente
En una hueste ha llegado.
Vanse á buscar á Saul
Con camino apresurado;
Lo cual por Saul sabido,
Mucho le hubo turbado,
Y de un nuevo y triste miedo
Su corazon fué ocupado;
Muy fuera de lo que siempre
Habia Saul mostrado;
Porque era un hombre animoso
Y por extremo esforzado;
El cual fué el primer prodigio
De su fin tan desastrado.
Pidiendo está á Dios consejo,
Como lo habia acostumbrado;
Muchas víctimas le ofrece
En holocausto sagrado;
Pero Dios ninguna cosa
Por ello le hubo mostrado
Por palabras ni por sueños,
Ni tampoco fué avisado
Por ningun otro profeta,
De lo cual quedó espantado;
Pero con muy gran presteza
Un ejército ha juntado.
Iba á buscar con gran ira
El ejército contrario,
Y en campos de Gelboe
Las huestes se han encontrado,
Y cuando entrambos suspensos,
Sus reales asentados,
Dijeron al rey Saul
Que en un pequeño poblado,
Muy cerca de donde estaba,
Una mujer han hallado,
La cual era pitonisa,
Y estaban certificados
Que con sus mágicas artes
Habia pronosticado
Muy grandes cosas ocultas,
Antes que hubiesen llegado.
Luego se partió Saul,
Para verla, disfrazado,
Con solos dos hombres suyos,
Por ir mas disimulado;
Llegó á la pitonisa,

Con gran amor le ha rogado
Le diga el fin de la guerra,
Y que le seria pagado;
Y asimesmo le rogó
Un caso bien excusado:
«Que el profeta Samuel
Fuese allí resucitado,
Que habia poco que era muerto,
Para ser aconsejado.»
La maga le respondió
Con aspecto muy airado:
«Dime, ¿vienes por ventura
A tentarme? Di, soldado,
¿No sabes que el rey Saul
Há poco que hubo mandado
Que magos y hechiceros
Fuesen todos desterrados?»
Saul, con mil juramentos
Habiéndola asegurado,
La maga, ya satisfecha,
Sus cercos ha comenzado,
Y al profeta Samuel
Hubo allí resucitado.
Unos tienen que fué él propio,
Otros que espíritu dañado;
Y sabido que Saul
Era el que le habia hablado,
La maga con grande miedo
Dijo que la habia engañado.
Dijo el Rey que no temiese,
Y le contase de grado
Todo lo que habia visto;
Y la maga le ha contado:
«Señor, yo veo unos dioses,
De hermosura dotados,
Que de la tierra han subido.»
Y Saul le ha preguntado
Qué forma tenia el mayor
De aquellos, si habia mirado.
Ella dijo: «Es ya muy viejo,
Cubierto de un rico manto.»
Conociendo á Samuel
Saul, en tierra se ha echado;
Hincado en ella de hinojos,
A Samuel ha adorado;
Pero Samuel le dijo:
«¿Por qué me has inquietado
Para que resucitase?
Lo cual estaba excusado.»
El rey Saul respondió,
Con gran pesar muy turbado:
«Mi grande necesidad
Dió causa de haber errado;
Los filisteos pelean
Contra mí, y Dios me ha dejado,
Y no quiere responderme,
Y por esto te he llamado,
Para que tú me aconsejes
Cómo sea remediado.»
Respondióle Samuel:
«¿Para qué me has fatigado?
Dios se apartará de tí,
Y será con tu contrario,
Y te quitará tu reino.
David será coronado,
Porque no le obedeciste
Ni hiciste su mandado;
El cual contra Abimalech
No quisiste ejecutallo;
Y mañana tú y tus hijos
Seréis conmigo llevados.»

ALFONSO DE FUENTES.—*Libro de los Cuarenta Cantos.*

348.

VI.

Joab y el lindo Absalon
En Efraim se han hallado
Con dos poderosas huestes;
Una batalla se han dado,
Donde estuvo la victoria
Muy dudosa vacilando;
Y fueron en ella muertos
Veinte mil hombres armados,
Y aquí fué muerto Absalon,
Su ejército destrozado.
Joab, con grande alegría
De hallarse en tal estado,
Contento con la victoria
Que aquel dia habia ganado,
Fué á presentar á David
Esta nueva apresurado,
Creyendo hallarlo alegre
Por hallarse ya librado
De su inobediente hijo,
Que le quitaba su estado,
Y que otras mil afrentas
La habia hecho y perpetrado;
Al cual halló Joab triste,
Llorando, muy lastimado,
Rasgada su vestidura,
Sobre sí polvo sembrando.
«¡Oh hijo mio Absalon!
Decia muy acuitado;
¡Oh Absalon, hijo mio,
De gran belleza dotado!
Oh rostro maravilloso,
El cual por Dios fué formado,
Para que su gran poder
Por todos fuese alabado!
¡Cómo ya la triste muerte
Te le habrá desfigurado,
Y sus hermosas colores
Todas las habrá robado!
¡Oh dolor muy lastimero
Para el padre desdichado,
Ver tan bellísimo hijo
Tan presto tierra tornado!»
No cesaba de llorar
Ni queria ser consolado;
Tanto, que sus caballeros,
Que venian regocijados
Con la reciente victoria,
Eran muy tristes tornados,
Y casi como vencidos,
Quedaban muy desmayados.
Lo cual visto por Joab,
Mostróse muy enojado;
Con un áspero semblante
Dijo á David, indignado:
«Confundido has hoy, Señor,
Cuanto habemos trabajado
Para asegurar tu vida,
Mujeres, hijos y estado.
Los que te aborrecen mas,
Los tuyos has desamado;
Cierto es cuán poco nos tienes
A todos has hoy mostrado,
Y que holgaras trocar
A nosotros y tu estado,
Y tu propio vencimiento,
Y quedar desheredado
Por la vida de Absalon,
Que tanto mal te ha causado.»

ALFONSO DE FUENTES.—*Libro de los Cua*

349.

VII.

El rey Joran, de Israel,
Estaba muy indignado
Del rey de los moabitas,
Que las parias le ha negado;
Y para hacerle la guerra
Un ejército ha ayuntado,
Y por ir con mas poder
Unas cartas ha enviado
A Josafat, rey de Judá,
Porque era su aliado;
Y lo mismo al rey de Edon

Por otra parte ha llamado;
Y juntos estos tres reyes,
Con gran priesa han caminado,
Y á la ciudad de Moab
Todos tres la han sitiado,
Aunque estaba muy confuso
El rëal, y fatigado,
Por causa que en el camino
Ningun agua habian hallado,
Ni tampoco allí la habia
Do estaba el rëal sentado.
Aqueste grande peligro
Por Joran considerado,
Con una confusa risa
A los reyes ha hablado:
«Mirá do nos ha traido
Dios para ser castigados,
Y aqueste pagano rey
Quede á su placer vengado.»
Estando en esta congoja,
Fué el rey Joran informado
Que el gran profeta Eliseo
Estaba cerca del campo.
Fueron allá los tres reyes
Para ser aconsejados,
Y en la presente fatiga
Cómo serían remediados.
Llegados ante Eliseo,
Le dijo muy enojado
Al rey Joran que se fuese,
Que no quiere consejarlo;
Y al enojo que mostró,
Y al profeta habia tomado,
Era porque el rey Joran
Habia idolatrado.
Mas siendo por Josafat
El profeta ya aplacado,
Mandóles que le sacasen
Su salterio de un palacio,
Y comenzando á tañer,
Fué de Dios espiritado,
Y con voz muy temerosa
Les dijo: «No estéis turbados,
Porque mañana veréis
Todas las cavas del campo,
Sin nubes, viento ni pluvia,
Llenas de agua rebosando,
Do beberá vuestra gente
Y todos vuestros caballos,
Y os dará al rey Moab
El Señor en vuestras manos.»

ALFONSO DE FUENTES.—*Libro de los Cuarenta Cantos.*

350.

VIII.

En la ciudad de Betulia
Estaba Ozías cercado
Del capitan Holofórnes,
De hambre muy fatigado;
Con gran sed que padecia,
El pueblo está desmayado;
Que la fuente do bebian
Holofórnes ha cegado.
Temiendo su perdicion,
Ante el Rey se han humillado,
Diciendo que se rindiesen,
Y ofreciese de su grado
A la merced de Holofórnes,
Y hiciese su mandado,
Porque todos no muriesen,
Siendo por fuerza tomados.
Ozías, con gran tristeza,
Muy agramente llorando,
Un plazo de cinco dias
Al pueblo ha demandado,
Y si Dios no socorria
En el término asignado,
Prometióles de entregarse,
Como lo habian suplicado.
De aqueste triste concierto,
Ya por la ciudad sonado,
Tuvo noticia Judit,
Viuda de grande estado.
Mujer fué de Manasés,
De tres años há finado;
Moza y de hermoso rostro,
Aunque honesto y encerrado;
Muy temerosa de Dios,
Sirviéndolo con cuidado.
Desque supo este concierto,
Con el ánimo indignado,
Al sacerdote Chabrí
Y Carmi hubo llamado.
Venidos delante de ella,
Con gran enojo ha hablado:
«¿Qué disparate ó concierto
Es este que habeis tomado
Vos y el pueblo, con Ozías,
Siendo tan mal consejados?
Decí, ¿qué esperais vosotros
De Dios, pues quereis tentarlo?
Cierto, con vuestro concierto
No será Dios aplacado,
Porque en ello es deservido
Y ofendido en sumo grado,
Pues que á su misericordia
Poneis tiempo limitado
Del modo que os pareció,
Término habiendo asignado;
Por lo cual habeis caido
En gran error y pecado.»
Los sacerdotes, confusos,
Esta respuesta le han dado:
«Suplicámoste, Señora,
Que, pues que Dios te ha alumbrado,
Que le ruegues por nosotros
Y por el pueblo cuitado.»
Siendo aquestos despedidos,
Judit se ha aderezado
De las mas hermosas ropas,
Y puesto el mejor tocado;
Con sola una sierva suya
Se fué luego para el campo.
Las guardas, como la vieron,
A Holofórnes la han llevado,
Y vista su hermosura,
Fué de ella mucho pagado.
Puesta Judit de rodillas,
A Holofórnes ha hablado,
Respondiendo á muchas cosas
Con un reposo acertado.
Holofórnes con aquesto
Gran aficion la ha tomado;
Requiriéndola de amores;
Por ella le fué aceptado,
Y por esto aquella noche
Una gran cena ha ordenado,
Creyendo alcanzar en ella
Lo que habia deseado.
Hizo á Judit que cenase
Junto sentada á su lado;
Mas él, con el regocijo,
Bebió muy demasiado;
Vencido de vino y sueño,
Luego en su cama fué echado,
Y de un sueño muy profundo
Estaba todo ocupado.
Viendo Judit cuál estaba,
La cabeza le ha cortado,
Con un puñal, á Holofórnes,
Que al acaso halló colgado;
Y dándola á su criada,
A la ciudad se ha tornado,
Y por este noble hecho
Fué su pueblo descercado.

ALFONSO DE FUENTES.—*Libro de los Cuarenta Cantos.*

351.

IX.

El poderoso rey Dario
Una gran fiesta hacia,
Donde la principal gente
De todo el reino venia;
Y haciéndole la fiesta,
Acaso sucedió un dia
Que en su palacio real,
En tanto que el Rey dormia,
Tres donceles muy preciados,
Que en su cámara tenia,
Que siempre al Rey aguardaban
Cuando así se retraia,
Movieron una cuestion
Mientras que Dario dormia,
Que cuál era la mas fuerte
Cosa que en el mundo habia.
Dijeron unos á otros,
Para ver quién mas sabia,
Que pusiesen por escrito
Cada cual lo que diria,
Porque se pudiese ver
Quién mejor acertaria,
Y le diesen á Dario,
Que mucho se holgaria,
Y al que mejor acertase
Mercedes grandes haria;
Porque de ricos vestidos
Luego el Rey los vestiria,
Que seria seda morada,
Que púrpura se decia,
Y que beberia con oro,
Y otras joyas le daria,
Y lo llamaria pariente
Por su gran sabiduría.
Y siguiendo su cuestion,
Cada cual dellos decia,
Sobre la cosa mas fuerte
El parecer que tenia:
El uno dijo que el vino
Mas fuerte le parecia;
Dijo el otro que el Rey era
Muy mas fuerte en demasía;
El tercer doncel de aquellos,
Zorobabel se decia,
Dijo que eran las mujeres
Mas fuertes, segun se via:
Y por mas fuerte que á todo
Él a la verdad tenia.
Escrita aquesta cuestion,
Y tambien lo que decian,
En levantándose Dario,
El caso se le decia;
Y le dieron el escrito
En que esto se contenia.
Leido por el rey Dario,
Mostró en sí grande alegría,
Por ver el noble ejercicio
Que sus donceles tenian;
Y lo que se prometieron
Dijo que él lo cumpliria,
Y demás, otras mercedes
Sobre aquello les haria.
Mandó juntar los mas sabios
De su consejo otro dia;
Presente toda su corte,
Donde mucha gente habia,
Mandó á todos tres doncelles
Relatasen su porfía,
Y dijesen su opinion
Cada uno que tenia,
Y sobre qué se fundaba
Cada cual lo que decia.
Los doncelles propusieron,
Diciendo lo que sabian,
Para fundar la opinion
Que cada uno tenia;
Pero aquel Zorobabel,
Que el postrero proponia,
Que dijo que á la verdad,
Por la mas fuerte tenia,
Dijo razones tan altas,
Que gran espanto ponia,
Y quedó por vencedor
Por los sabios que allí habia.
El rey Dario, muy contento,
Le dijo con alegría
Que le pidiese mercedes,
Porque él se las prometia,
Aunque le pidiese un reino
Y todo cuanto tenia.
Dijo el doncel con vergüenza:
«La merced que te pedia,
Es que te acuerdes, Señor,
Como prometido habias,
Que á toda Jerusalem
Muy bien reedificarias.
Cuando á reinar comenzaste
Lo dijo tu señoría,
Y al templo de Salomon
Los vasos le volverias,
Que eran de los santuarios
Con que el templo se servia;
Y te acuerdes que dijiste
Que tambien repararias
El templo de Salomon,
Que muy perdido yacia;
Porque desque los caldeos
Tomaron la señoría
De aquel reino de Judea,
Los idumeos, que iban
Con los caldeos, quemaron
El templo con gran porfía.»
Luego el Rey, sin mas tardar,
Unas cartas escribia
A los pueblos de sus reinos,
Y en ellas se contenia,
Fuesen con Zorobabel,
Porque él así lo queria,
Y que hiciesen las obras
Queste doncel mandaria;
Y así, fué reedificado
El templo por esta vía.

ALFONSO DE FUENTES.—*Libro de los Cuarenta C*

352.

X.

Sañoso está el rey Asuero,
Con gran enojo; indignado
Está de la reina Vasti,
Por no cumplir su mandado.
Ante todos los mejores
Caballeros de su estado
Divorcio hizo con ella:
Por esto la ha repudiado;
Y para tomar mujer,
Mandó á ciertos sus criados
Que inquiriesen por sus reinos
Y fuesen bien informados
De las mas lindas doncellas,
No mirando sus estados,
Y todas se las trujesen;
Que estaba determinado
Con la mas hermosa dellas
Ser de presente casado,
Y estotras por sus amigas,
Quedasen en su palacio.
Traidas ya las doncellas,
La que mejor se ha mostrado
Fué Ester, una bella moza,
De rostro muy agraciado,
Sobrina de Mardoqueo,
Que en aquel pueblo ha habitado;
Con esta, por mas hermosa,
Asuero se hubo casado;
Y sucedió en este tiempo

Que Aman, un grande privado
De Asuero, muy sin razon
Muy grande enojo ha tomado
Deste dicho Mardoqueo,
Por no haberle respetado
Como los otros del pueblo
Lo habian acostumbrado;
Y por esto al rey Asuero
Un mal consejo le han dado,
Que matase a los judíos
Que habia en todo su estado,
Para ser de Mardoqueo
Por esta via vengado.
El cual lo dijo á la Reina,
Y Ester al Rey ha rogado
Coma con ella otro dia,
Con Aman su muy privado;
Lo cual, con gran voluntad,
Asuero le hubo otorgado,
Y despues que cenó Asuero,
Mandó leer á un criado
Algunos de los anales
Del tiempo que habia reinado,
En lo cual permitió Dios
Que el primero que han hallado,
Y que leyeron allí,
Fue un servicio señalado
Que le hizo Mardoqueo
Contra ciertos sus criados,
Porque de matar al Rey
Estaban determinados,
Y cómo por este aviso
El Rey se habia librado,
Y cómo aqueste servicio
No le habia el Rey pagado;
Lo cual visto por Asuero,
Hallándose muy culpado,
Llamando á Aman ante sí,
El cual vino apresurado
A Palacio, donde vido
A la puerta estar sentado
A su mortal enemigo
Mardoqueo, descuidado,
El cual nunca le habló
Ni hizo dél ningun caso.
Aman, callando su enojo,
Porque habia concertado,
Y hecho una horca alta,
Adonde fuese ahorcado;
Llegado á do estaba el Rey,
Asuero le ha preguntado:
Dime, Aman, sabio varon,
Pues eres tan avisado,
Al qué quiere honrar el Rey
En extremo y sumo grado,
¿Por qué via mejor puede
Ser por el Rey muy honrado?
Creyendo Aman que por él
El Rey lo habia hablado,
Dijo: «Conviene, Señor,
Cabalgar en tu caballo,
Y con tu corona puesta,
De tu gente acompañado,
Y por toda la ciudad
De este modo se ha mostrado,
Llevándolo por la rienda
El mejor de tu palacio,
Y vaya diciendo á voces:
—Así ha de ser honrado,
A quien el Rey quiere honrar,
Para ser muy acatado.—»
El Rey, desto muy contento,
Dijo: «Aqueso que has hablado
Quiero que luego se haga
En un hombre muy honrado,
Que se llama Mardoqueo,
Que á la puerta está sentado,
Y tú le lleves de rienda,
Esas cosas pregonando;
Lo cual con sobrada angustia
Aman hubo ejecutado.
Sentado el Rey á comer,
La Reina le ha suplicado
Mandase llamar á Aman;
El cual desque fué llegado,
La Reina descubrió al Rey
Lo que Aman habia ordenado,
De matar á los judíos
Para poder ser vengado
De su tio Mardoqueo,
Que en nada le habia errado;
Lo cual por el Rey oido,
Por extremo se ha indignado
De ver tan grande traicion,
Y entróse muy enojado
En un pequeño vergel;
Y Aman, que estaba turbado,
Llegóse hácia la Reina,
Para ser della amparado;
Lo cual visto por el Rey,
Mandó que fuese tomado,
Y llevándolo así preso,
La alta horca han mirado,
Hecha para Mardoqueo,
Y en aquesta fué ahorcado;
Y así, fueron los judíos
Por esta via librados.

ALFONSO DE FUENTES.—*Libro de los Cuarenta Cantos.*

353.

SOBRE EL SALMO *Super flumina*, etc.

Allá en la gran Babilonia,
Qué confusion se decia,
Cuando el pueblo de Israel
Cautivo en ella yacia,
Porque el rey de los asirios,
Con su osada tiranía,
Lo mas fuerte y mas hermoso
Y gente de mas valía
De Judea habia llegado,
Y en cautividad tenia;
Al templo de Salomon,
Al cual fino oro cubria,
Echado todo por tierra,
Que gran lástima hacia;
El pueblo santo allí puesto,
Con gran dolor que sentia,
Sobre sus corrientes rios
Y en los sauces que allí habia,
Sus órganos suspendieron,
Que música ya no habia,
Doliéndose del gran daño
Que su ciudad rescebia,
Sintiendo, como es razon,
El gran mal que se seguia;
Pero mucho mas les duele
Porque el gran Dios se ofendia;
Y así, dejaron cantares
Y toda su alegría,
Llorando de los sus ojos,
Porque mucho les dolia
Ser privados de sus patrias,
Que ser su gloria solia;
Y viéndose entre enemigos,
A quien cada uno servia;
Y aunque el pueblo babilonio
Que cantasen les decian,
Como allá en Hierusalem
Y en Sion tambien hacian.
«¿Cómo podrémos cantar,
A lo dicho respondian,
El cántico del Señor
En tierra que á Dios perdia,
En tierra ajena, do el mal
Y el pecado florecia,
Y continuo Dios se ofende,
Creciendo el mal cada dia?»
Y volviendo en su memoria
Hierusalen destruida,
Gimiendo y llorando dicen:

«¡Oh ciudad de Dios querida,
Mi diestra olvidada sea
Si te olvidare en mi vida,
Y si memoria perdiere
De ti, sea de mi perdida,
Y mi lengua, si callare
Tu gloria, sea enmudecida,
Y á mi paladar se pegue,
Y se quede entorpecida.
Siempre tú, Hierusalen,
Serás de mí engrandecida,
Y serás tú mi consuelo
Y alegría muy crecida.
Pues volviendo á Dios sus ojos
Con alma muy afligida,
Deseando castigarle
Ofensa tan desmedida,
Acuérdate, todos dicen,
De la tu gente escogida.
Mira, Señor, cuánta sangre
Fué en Hierusalen vertida
Cuando la gente idumea
Con asirios fué unida,
Porque con fuerzas mayores
Toda fuese destruida
La santa ciudad de Dios,
Ciudad tan esclarecida;
Y dicen sin fundamento,
La dejad y destruida.
¡Oh hija de Babilonia,
En vicios toda sumida,
Miserable y desgraciada,
Para siempre ya perdida!
Cual retribucion nos diste,
Tal te sea retribuida.
¡Dichoso el que no dejare
Los tus hijuelos á vida,
Mas sus cabezas quebrare,
Dándoles mortal herida
En una piedra muy fuerte
Con virtud y valentía.»

Ubeda. — *Cancionero.*

384.

Á Jepté.

Las victoriosas banderas
Al aire claro arrebolan,
Y, aunque ufanas, echan luto
A la tierra con sus sombras.
Rastrando van las vencidas,
Y léjos ya de la propia,
Besando el suelo enemigo,
Le dan paz, si hay paz forzosa.
Juega el viento con las plumas
Azules, blancas y rojas,
Sobre los yelmos dorados
Formando visos de estofa.
De espejo sirven las armas,
Adonde el sol se transforma,
Como bajando del cielo
A celebrar la vitoria.
De las palmas palestinas
Las largas y verdes hojas
Sobre despojos de guerra
Dos mil carros enarbolan;
A cuyos largos costados
Sirven de pintadas orlas,
Ya el peto sin espaldar,
Ya la celada sin gola,
Ya el estoque de Damasco
Pendiente de la manopla,
Ya la casaca de grana,
Ya el escudo y grevas rotas.
En los senos de la tierra
Suena el eco de las trompas,
Porque el estruendo del aire
No cabe en su esfera angosta.
Al son del pífano vivo
Los caballos se alborotan,
Llevando el tiple á las cajas
Con mil relinchos que entonan.
Ya divisan los soldados
Las almenas que coronan
El muro de Galaad,
Y á voces gritan: ¡Vitoria!
El valeroso Jepté
Entre las lucidas tropas,
Con mas colores que el alba,
Gallardo y brioso asoma,
Sobre una yegua persiana
Que de la crin á la cola
Parece, en las manchas tigre,
Y en las bravezas leona;
Del rico y grabado arnés
Vivas centellas arroja,
Como si de fraguas de oro
Sacaran un ascua hermosa.
Las hojas del lauro verde
En sus sienes vencedoras
Van contentas y lozanas
Mas que entre sus ramas propias.
Mas ¡oh fortunas amargas,
Suertes del mundo azarosas!
Poco le duró á Jepté
El gozo de tanta gloria.
Que acordándose de un voto,
Vino á ser suerte forzosa
Hacer sacrificio al cielo
De una hija amada y sola.
El gozo se trocó en llanto,
En lutos la fiesta toda,
Destempláronse las cajas,
Las trompas sonaron roncas;
La bellísima hebrea
Solo pide en tal congoja
Dos meses para llorarse,
Y el padre se los otorga.
De mil doncellas cercada,
Tan bellas como hermosas,
Se salió de la ciudad
Al campo y selvas remotas.
Gritos daban por los montes
Hasta extremecer las rocas,
Desgreñando sus cabellos
Y á un compás llorando todas.
El oro hilado de Tibar,
Mas propio para corona,
De su madeja arrancado,
Por el suelo andaba agora.
Aunque lastimado el viento
Por decencia mas hermosa,
A los árboles le alzaba
Y le enredaba en sus copas.
Lloraban los ojos bellos,
Y á ser cuajado el aljófar,
Excediera con ventajas
Al que se coge en las conchas.
Desta manera pasaron
El plazo y las treguas cortas,
Y Jepté sacrifico
La víctima dolorosa.

Fray Bartolomé de Segura. — *Amazona cristiana, Vi venerable madre Teresa de Jesus.*

385.

Engaño de engaños bravos,
Yerro de yerros inmensos,
No mirar, que mira Dios
Cuando el hombre está durmiendo.
¿Qué importan cortes pobladas,
Calles y plazas de pueblos,
Lonjas públicas, teatros,
De quien los ojos tememos,
La majestad de los reyes,
La autoridad de los viejos,
El rigor de la justicia
Y la malicia del tiempo?
Todo es fantasma sin manos:

Si dan honra, es embeleco;
Si dan vida, no es al alma,
Y si dan muerte, es al cuerpo!
¡Ay de esos ojos divinos!
(Mas ¡ay de mí! que no de ellos)
Ay ojos, de cuya luz
Es borron el sol soberbio!
Con solo mirar dais vida,
Matais con solo torceros.
¿Quién no os teme, si no os ama?
¡Ay, que ya os amo y os temo!
¿Dónde os fuistes, soles mios?
Que os busco, y no sé si os pierdo
Para templarme á esos rayos;
Que un fuego mata otro fuego.

FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA. — *Amazona cristiana.*

356.

BATALLA ANGÉLICA DE SAN MIGUEL CONTRA LUZBEL.

Érase un ángel que apenas
Era lo que era un hora,
Cuando mirándose en Dios,
Pensó que era Dios su sombra;
Pintura en que poner pudo
Su firma la mano autora,
Si fuera á Dios necesario
Poner su nombre á sus obras.
Y dijo: «Adorar un hombre
Que de tierra el nombre toma,
¿Será bien, siendo yo estampa
De Dios, que me dió la forma?
No lo verá Dios, ni quiero
Que esa humildad me proponga,
Y que yo me humille á quien
Humillarse á mí le toca.
¿Estos son cabellos, estos,
Para que sueltos descojan
Su diadema á piés humanos,
Si al mismo Dios enamoran?
Mejor es que Dios y yo,
Pues mas á razon conforma,
Dividamos el imperio
Y partamos la corona;
O verá con tantas armas
Mis banderas belicosas
El monte del Testamento;
Que tiemble si se desdoblan.
Prorumpe el Angel apenas
Estas voces animosas,
Cuando sin número estrellas
Rebeldes se le aficionan.
Hábia un hermoso arcángel,
De presencia generosa,
Cuyo esplendente cabello
Cinta de diamantes borda
Con dos esmeraldas vivas
Que adornan la faz lustrosa
De aquella color que el nácar,
Adonde nace el aljófar.
Este bizarro, aunque humilde,
Miguel en nombre y en obras
(Que es fortaleza de Dios
El título que le adorna),
Oyendo lo que el lucero
Soberbiamente blasona,
De estas valientes palabras
Baña el clavel de la boca:
«¿Quién como Dios?» Y al instante
Le siguen diversas tropas,
De leales á su Dios,
Para la batalla prontas.
Entre espíritus presume
La guerra, puesto que importa
Que, como las de la tierra,
Corporal la pinte ahora;
No de otra suerte que cuando
Las banderas enarbolan
Dos campos, que determinan
Vencer ó morir con honra;
Que opuestos el uno al otro,
Cajas, clarines y trompas
Tocan al arma, y al arma
No hay monte que no responda.
En un espejo de acero
Se mira el sol, y tremolan
En las celadas las plumas,
Inquietamente vistosas.
Parte una selva de lanzas;
Resuena en pedazos rota;
Relumbran espadas blancas,
Para ser tan presto rojas.
Así los dos escuadrones
Angélicos se confrontan,
Y en el reino de la paz
Sembró guerra la discordia.
Los polos se estremecieron;
Enmudeció la sonora
Música, que solo escuchan
Las esferas luminosas.
Cubrió silencio el teatro,
Y de la tierra en su alfombra
Temblaron los montes altos,
Callaron del mar las ondas.
Ya resplandece Miguel,
Armado del pié á la gola
De una esmeralda, esmaltadas
De oro y diamantes las orlas.
Comiénzase la batalla,
Y en un punto se transforma
En un dragon formidable
El que fué luciente aurora.
Ya se desnuda, vencido,
Alba blanca, rota estola,
Y sobre caja de escamas
Se viste de verdes conchas.
Ya, como vuelta á la tierra,
Se mata encendida antorcha;
Derretida su soberbia,
Cayó en su luz y matóla.
Ya le siguen sus parciales,
Ya precipitadas cortan
Tantas rebeldes estrellas
La region caliginosa.
Ya premia Dios los leales
Con la gracia de que gozan,
Ya por el zafir celeste
Siembran olivas y rosas;
Pero el soberbio Luzbel
Ni se arrepiente ni postra
A la humanidad de Cristo,
Por quien se canta victoria.

LOPE DE VEGA. — *La Siega*, auto sacramental.

357.

En el principio era el Verbo,
Cerca estaba de Dios mismo,
Dios era el Verbo de Dios,
Esto era en el principio.
Todo lo hizo, y sin él
Nada que fuese se hizo;
En él estaba la vida,
La vida fué sol divino.
Del hombre lució en la noche,
Que no le cubrió su olvido.
De Dios fué un hombre enviado;
Llamóse Juan; este vino
Por testigo de la luz,
Porque diesen fe al testigo.
No era la luz este Juan;
Solo testimonio ha sido,
Para que al mundo le diese
De la pura luz que digo
Era la luz verdadera
Que alumbra todo hombre vivo.
En el mundo estuvo, en él
No le conoció, y le hizo;
Vino á lo que suyo era,

Pero no fué recibido;
Mas dió á los que le admitieron
Poder de ser de Dios hijos,
Y á aquellos que le creyeron,
Y que no fueron nacidos
De carne y sangre y varon,
Sino de Dios. (Presto, amigos,
Poned la rodilla en tierra
A misterio tan divino;
Pues que se arrodilla Juan,
Grande la palabra ha sido;
Y todo el cielo se humilla,
La tierra, el profundo abismo.)
VERBUM CARO FACTUM EST,
Vivió con nosotros; vimos
Su gloria, cual de su Padre,
Que era unigénito Hijo.

LOPE DE VEGA. — *Auto sacramental del Misacantano.*

358.

¿Quién sois, sonoros hechizos?

MÚSICA.

La Música soy, que sacra,
Del cielo tuve principio,
Pues en él, cuando Miguel
Lidiaba con el vestiglo
Que el aire abolló, rompiendo
Los cóncavos del abismo,
De donde en ansiosas iras,
Dando rabiosos bramidos,
Enluta el cielo á bostezos,
Abrasa el aire á suspiros,
Entonaba: *Santo, Santo;*
Y Dios construyó conmigo
Esta máquina visible,
Pues sol, luces, astros, signos,
Aire, fuego, tierra y agua,
Plumas, llamas, montes, rios,
En música puestos
Por su Autor divino,
De cláusulas constan,
De número y ritmo.

POESÍA.

Yo soy la dulce Poesía,
En cuyo acorde ejercicio
Don celestial es lo infuso,
Siendo ciencia lo adquirido.
Cuánto Dios de mí se paga,
Díganlo los repetidos
Salmos de David sonoros,
Y dígalo el mismo Cristo,
Pues la noche de la Cena
(Antes que en mortal conflicto,
Agonizando en temores
Y desmayando en deliquios,
Sangre exhalase, anteviendo
Sus últimos parasismos),
Prorumpió en un himno en prueba
De que, habiendo instituido
El mas alto sacramento,
Se glorifica á sí mismo,
Mandando que siempre
Le aplaudan festivos
En métricas voces
De célebres himnos.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — *Loa para el auto sacramental intitulado* El Sacro Parnaso.

359.

UN PECADOR CONTRITO.

Los que fuistes pecadores,
Y á Dios os habeis tornado,
Oid las justas querellas
De un pecador lastimado,
De su remedio enemigo,
De su salud olvidado,
En culpas envejecido,
En maldades obstinado;
Tan perverso, que no es ya
Pecador, sino pecado;
Que pasó la ley de Dios
Y quebrantó su mandado;
Dejó la carrera cierta,
Fué por el camino errado,
De las ortigas herido,
De los abrojos llagado,
Donde no puede escapar
De perdido ó despeñado;
Mal á mal y yerro á yerro,
Y culpa á culpa ha juntado;
No hay bondad que haya hecho,
Ni maldad que no haya obrado.
Yo soy este pecador,
Que tengo á mi Dios airado,
Con mis vicios ofendido,
Con mis obras indignado;
Y así, falto y desvalido,
De miserias rodeado,
De gracia menesteroso,
De ayuda necesitado,
Pido favor á vosotros,
Que á Dios teneis agradado,
Que me dé un ánimo limpio
Y un corazon renovado.
Misericordia, Señor,
En tan peligroso estado;
Que si tú no me socorres,
Yo me doy por condenado.

GREGORIO SILVESTRE. —

360.

AL MISMO ASUNTO.

Levantarse quiere el hombre
De la cama del pecado,
Que hasta ahora solo tiene
El corazon levantado.
Sed su báculo, Memoria;
Dadle, Confesion, la mano;
Que sin vos y Penitencia
Es imposible dar paso.
Y vos, enfermo dichoso,
Ya que os habeis aliviado
Del lecho de vuestras culpas,
Que es duro y parece blando,
Para que no recaigais
Y quedeis del todo sano,
Oid un régimen cuerdo
Del médico Desengaño.

Receta.

Lo primero comeréis
Del manjar que os ordenaron,
Que es el *Ave, María*,
Comida de gran regalo;
Pero no por ser tan buena,
Comais sin saber el cuándo;
Que si no es á vuestras horas,
No estaréis dispuesto ni apto.
Usad de dieta en los gustos;
Que un pecho tan delicado
Es estómago de niño,
Que está muy sujeto á embargos
Escarmentad de la fruta
En vuestro padre ó padrastro;
Que recairéis fácilmente
Siendo el sugeto tan flaco.
Tened vida concertada,
Y recogedos temprano;
Que el sereno del deleite
Destempla el cuerpo mas sano.
En sintiendo algun achaque
De pensamientos livianos,

Llamad luego quien os cure,
Y no querais dilatarlo;
Que aunque en las convalecencias
Suceden á cada paso,
A descuidos venïales
Se siguen mortales daños.
No llameis á la Esperanza,
Curandera de palacio,
Porque, esperando á buen tiempo,
Deja pasar el verano;
Ni al charlatan del deseo
Llameis, en fe de ser blando;
Que este médico de pobres
Siempre cura sobre falso.
Al conocimiento propio
Llamad en sintiéndoos málo,
Que os sabe la complision,
Y es amigo de hablar claro.—
Esto recetó á un enfermo
El médico Desengaño,
Graduado en experiencia;
Que por eso sabe tanto.

LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espirituales.*

361.

AL APARTAMIENTO DEL CUERPO Y EL ALMA.

En casa de cuerpo y alma
Lutos y cera previenen,
Porque destos dos casados
El uno queda á la muerte.
El cuerpo, como mortal,
Paga la deuda que debe;
Que el alma, como coeterna,
Es fuerza que viuda quede.
Todos lloran en su cuarto:
El cuerpo, el dolor que siente,
El alma, su caro esposo,
La tierra, el hijo que pierde.
Ya murió (Dios le perdone);
Hagale un clamor solemne
La voz de su buena fama,
Que es campana del que muere;
Y si al nacer y al morir
Desnudo se va y se viene,
Amortájenlo en sus obras,
Porque algun adorno lleve.
Vista Caridad los pobres,
Y á la Vanidad deseche,
Mujer que en muchos entierros
Hacha pide y manto quiere.
Vos, naturaleza humana,
Haced que al difunto entierren
Como a esposo de quien fué,
Pues casó tan noblemente.
Es el linaje del alma
Tan antiguo, que desciende
De la misma casa real,
Como dirán sus papeles.
Caballeros de palacio,
Pues sois tan ilustre gente,
Convidad para este entierro
A los que en la corte hubiere,
Y suplicad á su alteza
Que le honre como debe,
Pues de parte de su madre
Era el muerto su pariente.
Por dos partes era deudo
Del difunto (si se advierte),
Pues es pariente del alma
Y del cuerpo juntamente.
Vengan los santos del cielo,
A quien el mundo en sus bienes
Tuvo por desamparados,
Para que este cuerpo lleven;
Y pues en entierros graves
Hacer las órdenes suelen
El oficio en la novena
Por *sus dias diferentes*,
Bajen los ángeles todos,
Y cada coro celebre
Las obsequias funerales,
Pues son nueve, y ellos nueve.
Haya música, formada
De virtudes excelentes;
Que do faltan estas voces,
No hay capilla que bien suene.
El bajon de la humildad
Con la paciencia se temple,
Que es el mejor contrabajo
Que la iglesia de Dios tiene.
El pecador convertido
El *Parce mihi* comience,
Voz que en la capilla real
La cantó David mil veces.
Las oraciones del justo,
En lugar de incienso, quemen,
Que en vigilias de finados
Es oloroso pebete.
Las limosnas que dió en vida
El negro túmulo cerquen;
Que estas hachas con escudos
Son las que lucen en muerte.
La iglesia, mi madre, ponga
La ofrenda toda al corriente,
Pues mi Padre la dejó
Pan y vino que pusiese.
Lutos, vigilias, clamores,
Hachas, ofrendas, parientes,
Honrad al alma que vive,
Llevad al cuerpo que muere.

LEDESMA. — *Tercera parte de conceptos espirituales.*

362.

AL JUICIO FINAL Y PARTICULAR DEL HOMBRE.

Glosando este pié: *Que será la cuenta estrecha.*

En el consejo supremo
Se ha decretado que venga
Uno de los tres oidores
Por jüez de residencia;
Otra vez vino este propio
A meter paz en la tierra,
Y agora vuelve á juzgarla
Y á visitar sus audiencias;
Y pues viene cual jüez,
Tema la vara mas recta,
Tiemble la pluma mas limpia;
Que será la cuenta estrecha.
Al mismo tiempo y efecto
Salió en consejo de guerra
Un general comisario
Que reforme sus banderas.
Es guerra campal la vida,
Y sus bienes son boletas
Que reparte á sus soldados
El rey de naturaleza;
Y pues jineta y baston
Sus alojamientos llevan,
No se les pruebe cohecho;
Que será la cuenta estrecha.
La gran botica del mundo,
Donde tantos simples entran,
Y tantos compuestos dañan,
Tambien habrá quien la vea.
Tabletas de *manus Christi*
Hallará que no sean buenas,
Y verá falsificadas
Mas de dos quintas esencias.
Los escrúpulos del peso,
Con ser tan menudas pesas,
Contará si están cabales;
Que será la cuenta estrecha.
Consejos, congregaciones,
Capítulos, asambleas,
Cabildos y cofradías,
Gobiernos y preeminencias,
Esperan visitador,
A fin de que todos teman,
Eclesiástico y seglar,

Una superior cabeza;
Bonete, capilla, gorra,
Hábito, garnacha, beca,
Temed á vuestro jüez;
Que será la cuenta estrecha.
La sangre del justo Abel
Está clamando que venga
Un jüez pesquisidor
Que á los delincuentes prenda.
Toda la casa de Adan
Y cuantos hay de su cepa
Son cómplices del delito,
Excepto el rey y la reina.
Antes que venga el jüez,
Todos los de la querella
Se concierten con la parte;
Que será la cuenta estrecha.
Aquel rico mercader,
Que á sus criados entrega
Los talentos con que tratan
En aquesta humana feria,
Ha de venir y alcanzar.
Dé cuenta al que mas entienda;
Que si es rey en la persona,
Es ginovés en la cuenta;
Hagan avanzo de todo,
Y recorran bien su hacienda,
Miren á quién han fiado;
Que será la cuenta estrecha.
Cuando el padre de familias
Se fué, nos dejó tarea
(Que en el sudor de su rostro
Come su pan el que peca),
Y pues ha de volver cuando
A pagar jornales vuelva,
Y ha de ver lo que está hecho
En haza, en viña y en huerta,
No huelgue mientras hay dia,
Azadon ni podadera,
Hoz, arado, trillo y bieldo;
Que será la cuenta estrecha.
Mas dejando alegorías,
Y diciéndoos á la letra
La certeza del jüicio,
Hecho para gloria y pena,
Aviso que viene Dios
Cual jüez de residencia,
Cual protomédico real,
Cual comisario de guerra;
Cual pesquisidor del crímen,
Cual visitador de iglesias,
Cual mercader de cobranzas
Y cual labrador de rentas.
Y pues el Hijo del hombre,
Que es el que todo lo encierra,
Viene á pedir cuenta al mundo
De su sangre y de su hacienda,
Todos hagan sus descargos,
Todos compongan sus deudas,
Todos ajusten sus libros;
Que será la cuenta estrecha.

ALONSO DE LEDESMA. — *Tercera parte de conceptos espirituales.*

363.

Á LA CONVERSION DE UN PECADOR.

El cuarto del alma mia,
Que yo le alquilé al pecado,
Le dejó tan destruido,
Que ha menester mil reparos.
Entrad, Consideracion,
Ved por los ojos el cuarto,
Que Memoria irá con vos
Para dar cuenta del caso.
Mirad, ojos, boca, orejas,
Puertas que pedian candados,
Cuál las dejó este vecino,
Sin llave, puerta ni marco.
La memoria de la muerte,
Pozo que estaba en el patio,
Cegó con tierra el olvido,
Porque no caigan los años.
La fuente del merecer,
Que por Cuaresma adobaron,
No corre despues que están
Los arcaduces quebrados.
En el jardin de la vida,
Hermoso por ser tan vario,
Solo hay verdes esperanzas,
Yerba que sembró el Engaño.
La escalera principal
De los mandamientos santos,
Por calentarse la Culpa,
La quemó todos diez pasos.
El pajar del Apetito,
Caballeriza del cuarto,
Hizo cuadra de visita,
Y á la razon hizo establo.
La sala de Entendimiento,
Con sus balcones rasgados,
Parece ya calabozo,
Por la luz que le taparon.
Las paredes de Memoria
Sirvieron de papel blanco,
Donde el Ocio bosquejó
Mil gustos imaginados.
La torre del Pensamiento
Otro Atlante por lo alto
Derribó, porque no toque
Al cielo del Desengaño.
Pedradas arrojadizas
De jüicios temerarios,
Como muchachos traviesos,
Tienen perdido el tejado;
Son las tejas de la Honra
Mas de vidrio que de barro:
Ved qué tejado de vidrio
Saldrá libre, entero y sano.
Goteras de pensamientos,
Morosos por descuidados,
Y graves por consentidos,
Piden continuos reparos;
Que como gotera en piedra,
Así el pensamiento vano
Destruye la voluntad,
Y mas si cae de ordinario.
En la chimenea de Amor
Hizo lumbre mi pecado,
Y salió su llama en lenguas,
Y no de Espíritu Santo.
Yo, que entré dentro de mí,
Y vi cuál tenia mi cuarto,
Le despedí de mi casa,
Y la alquilé al Desengaño.

LEDESMA. — *Tercera parte de concepto*

364.

Á LA ENMIENDA DE LA VIDA PASA

Mudándose está la Culpa
De mi casa, calle y barrio,
Que la despidió Razon
Por su paga y por su trato;
Confesion y Contricion
A su pesar la mudaron,
Echándola por justicia
En la calle todo el hato.
Al guarapan de Apetito
Hacen que lleve los cargos,
Que es el mesmo que a esta c
Cuando se pasó, los trujo.
¡Oh qué despacio los lleva,
Que se le hicieron los fardos
Livianos á la venida,
Y á la vuelta muy pesados!
Solo dejó por pasar
Un viejo y podrido escaño,
Asiento de Inclinacion,
Y almacen de mil engaños.
A la Ocasion le encargó,
Y el Deseo, su criado,

Pasando por la Memoria,
Le abria de cuando en cuando.
Mas Desengaño, que vió
El corazon ocupado,
Que es lo mejor de la casa,
Determinó de quemarlo.
Hizo barrer y regar
A los ojos, sus esclavos,
Y trayendo materiales,
Comenzó á reparar daños.
Lo primero trajo cal
Del horno del amor sacro,
Hecho de la piedra Cristo,
Que se coció á fuego manso.
No dirán que no es cal muerta,
Que peones farisáicos
Mataron aquesta cal
Para dar al alma un baño.
La arena son nuestras obras,
Que, si no se van mezclando
Con aquesta cal del Verbo,
No fragua edificio humano.
Las paredes enlució
Con aqueste estuque blanco,
Y bruñolas con la piedra
Que trae Jerónimo el santo.
Limpió el pozo del olvido,
Y dió la Memoria llanto;
Que haber agua donde hay obra,
Ya se ve que es necesario.
Hizo embetunar la fuente
De arcaduces ya quebrados,
Para que el agua de gracia
Corra limpia por sus caños.
Y para echar buenos suelos,
Cerner la tierra ha mandado
Al conocimiento propio,
Que sabe mucho de barro.
Bardó el huerto con espinas
De las que en él se criaron,
Para que sirva de guarda
Lo que sirvió de pecado.
Arrancó flor de esperanzas,
Y sembró frutales varios,
Porque no se vaya en flor
El fruto de los trabajos.
Hizo portada de piedra,
Con su escudo relevado;
Que el buen ejemplo exterior
Hace gran provecho al malo.
Volvió á levantar la torre;
Que los pensamientos altos,
Si no son desvanecidos,
Descomponen viles tratos.
En el balcon de los ojos
Puso nuevos encerados,
Porque miren los sentidos
Con modestia y con recato.
Yo servi de sobre-estante,
Porque no se estén holgando
Mis haraganes sentidos
En dia que es de trabajo.
Hasta acabar esta obra,
Tragué polvo, pisé barro,
Y con mis propios deseos
Tuve pleitos, sufrí embargos.
Es el mundo un mal vecino,
Que, sin hacerle algun daño,
Cualquier obra de virtud
Embarga con pleitos largos.
Gracias á Dios, que lá mia
No detendrá porque cargo
Sobre sus flacos cimientos,
Ni en heredad suya labro;
Sobre Cristo, piedra viva,
Fundo las obras que saco,
Y en su solar edifico,
Que es la tierra de los santos.
Este es el cuarto tercero,
Aunque mejor diré el cuarto (1),
Que con mi corto caudal
Dentro en mi casa he labrado.
Y porque en cuartos de casas
Es buena traza juntallos,
Para que se manden todos
Por una puerta y á un paso,
Prometo, en alzando de obra
De la labor deste cuarto,
Poñerlos todos á un peso,
Aunque me cueste trabajo.
No faltará qué enmendar,
En luciendo ó derribando,
Y por estar harto de obra
Doy fin al libro y al caso.

ALONSO DE LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espirituales.*

(1) tercera parte y cuarto libro en órden, con el de los *Juegos de Anas.*

365.

DE LAS EXCELENCIAS DEL AYUNO.

Atiende á mi voz, cristiano;
Verás un espejo y muestra
De los males de la gula
Y bienes de la abstinencia.
Si en Adan por la comida
Quedó toda carne muerta,
Hoy por darte vida Dios
El ayuno te receta.
Si fuiste nacido en carne,
Hombre por naturaleza,
Angel por gracia serás
Si de tu carne te alejas.
Vió Baltasar en convite
De su muerte la sentencia,
Porque mata cuerpo y alma
Una comida sin rienda.
Lot, con haber sido justo,
Manchó la casta limpieza
De sus hijas; que es el vino
De castidad pestilencia.
Abrasada fué Sodoma
Por sus nefandas torpezas,
A causa de los manjares
De que tuvo copia inmensa.
Venturoso fuera Amon
Si, convidado, advirtiera
En convidarse á ayunar,
Pues dejó la vida en prendas.
De la justicia divina
Nínive domó las fuerzas,
Domando las de sus cuerpos
Con peregrina abstinencia.
Moisés, al bajar del monte,
Cegaba con luz la tierra,
Porque en su rostro esta luz
Ayunando quedó impresa.
Con el ayuno Judit
Dió á Holofernes muerte acerba,
Porque cuando duerme el vino,
La templanza está dispierta.
Y pues la templanza santa
Cortó á un gloton la cabeza,
Escarmentar los glotones
Podrán en cabeza ajena.
No estaba indignado Heródes
Con Juan, pero sobre mesa
Descubrió su destemplanza
En la culpable sentencia.
A Daniel en el lago
Respetan fieras hambrientas;
Que en presencia del que ayuna
Los leones son ovejas.
El horno de Babilonia
Con los que ayunan se tiempla,
Porque el mismo fuego ayuna,
Poniendo á su furia rienda.
Ayunando siete dias,
Job se trocó de manera,
Que halló felicidad
Entre montes de miserias.

De una madre ayunadora
Sacó Sanson grandes fuerzas,
Porque de padres glotones
Frágiles hijos se engendran.
Por el santo ayuno Elías,
En dulce y blanda marea,
Alcanzó ser visitado
De la soberana Esencia.
Finalmente, el mismo Dios
Entre montes de aspereza
Ayunó para vencer
Aquella indómita bestia;
Y en tanto estimó el ayuno,
Que por solo un dia de fiesta
Que en el Tabor esperaba,
Tuvo de ayuno cuarenta;
Que con ser la gloria él mismo,
No quiso su omnipotencia
Desayunarse de gloria
Sin que ayunase en la pena.
La carne del penitente
Resucita á vida eterna,
Pues por ser mortificada
Se redime de ser muerta.
Si resucitar pretendes
De la culpa, ayuna y vela,
Porque no hay resurrecion
Sin que preceda cuaresma.
Dirígete á la templanza;
Que si tu cuerpo no templas,
Serás un cuerpo de libro
Descuadernado en la Iglesia.
Deja el alma que levante
Tu carne, y la rinda y venza;
Será un Hércules el alma,
Y tú el hijo de la tierra.
No temas, hombre, el ayuno;
Mira que es la penitencia
Vara de Moisés divina
Con aspecto de culebra.
Empuña esta santa vara,
Y podrás abrir carrera
Por entre el mar de la culpa,
Cuyas aguas son sangrientas.
Si padecieres desmayos,
No te asombres ni los temas,
Pues proceden de sangrías,
Que alcanzan salud eterna.
De tu estado te cairás,
Mas yo sé que Adan y Eva
No cayeran, si ayunaran,
De el estado de inocencia.
Quedarte en los puros huesos
No te cause horror ni pena;
Que los huesos de los puros
Por reliquias se veneran
Y en esto no ganas poco;
Que en la militante Iglesia
La carga del Evangelio
Hombres de hueso la llevan:
Si lo hilares delgado
En tu ahilada presencia,
En el telar de la gloria
Esa hilaza se precia.
Si el rostro se te afilare,
Ese es filo que Dios templa,
Con que de los siete vicios
Corte las siete cabezas.
Y si del ayuno el harto
No tiene duelo, se advierta
Que Dios, que es ayunador,
Lo tendrá de su abstinencia.
Si pretendes caridad,
Y quieres que en ti se entienda,
Presto se emprende su fuego
En la carne enjuta y seca.
Seco estarás como un palo,
Mas tendrás verdes tus fuerzas
Para que le puedas dar
Palo á la concupiscencia.
Procura enfrenar tu carne
Con tiempo; mira que es bestia
Que suele enfrenarse mal
En cerrando los cuarenta.
Guárdate no te dé coz,
Que es como coz de escopeta,
Con que desbarata el punto
Del que á la virtud asesta.
En los cuerpos ayunando,
Los malos humores cesan
Porque gasta buen humor
Los que se curan con dieta.
Conserva la hermosura
Ayunar pues la belleza
Eclipsa su resplandor
En actos de gula envuelta.
La tempora vida al hombre
El ayuno santo aumenta
Porque el calor natural
No se ofusca ni se apremia.
Y como el prolijo ayuno
Al justo el sueño cercena,
Vive mas, porque el dormir
Se cuenta por vida muerta.
Los que ayunan son de noche
De sus almas centinela
Cantando himnos á Dios,
Que es la señal de la vela.
Y no es mucho que á deshora
A Dios le canten mi letras,
Porque los ayunadores
Son los gallos de la Iglesia.
Son reyes de sus pasiones,
Y no es mucho que lo sean,
Si por la pasion de Cristo
Hacen tan preciosa ofrenda.
No hay entre el ángel y el hombr
Mas distancia que materia,
Porque la forma del alma
Está del ángel muy cerca
Y cuanto mas consumieres
Esta materia terrena
Mas cerca estás de ser ángel,
Pues tienes menos de tierra.
Y ya que es ángel tu alma
No la turbes las potencias;
Déjala en tu cuerpo obrar
Segun su natura eza.
Porque entre el bruto y el hombr
Hombre, no hay mas diferencia
Que el alma, y si no discurre,
Con el bruto se empareja.
Si con la flaqueza el cuerpo
Te descubriere sus cuerdas,
Son cuerdas que toca Dios,
Con cuyo son se deleita.
Si flaco como una caña
Quedares, en eso medras,
Pues de ese cañaveral
Saldrá un cedro de pureza.
La excelencia del ayuno
Es de animosos empresa,
Y un santanton de cobardes,
Que de su memoria tiemblan.
Apela de ocio injusto,
Sacrifica á Dios tus fuerzas,
Que entre algodones la vida
Mal hará á su carne guerra.
Es el ayuno un teatro
Donde con afrenta quedan
Los vicios, desgraduados
De sus antiguas potencias.
Es un paso estrecho y fuerte,
Donde el alma, cuando entra,
Del viejo Adan se desnuda,
Cual de la piel la culebra.
Son los viciosos del mundo
Como arrayanes de huerta,
Verdes, pero no seguros
De tresquilar su belleza.
Limita tus colaciones,
Advirtiendo que el que juega,
Si por un punto se pasa,
Es ley que su resto pierda.

Y en tan alto sacrificio
Huye la opinion terrena,
Que es tocar campana á pino
Para empinarte en la tierra.
Mira que el vanaglorioso
Que ayuna á voz de trompeta,
Es un mártir mal logrado
Por la inútil penitencia.

BONILLA. — *Nuevo jardin de flores divinas.*

366.

Á LA MUERTE.

Alma, pues eres criada
Para mejor vida que esta,
Escúchame este discurso
De vida humana y eterna.
Por la puerta de la culpa
Entró la muerte en la tierra;
Que no viéramos su cara,
Si no la abrieran tal puerta.
Era la vida hijadalgo,
Pero perdió su nobleza,
Que la empadronó su culpa,
Y ha quedado por pechera.
Todos pagan esta culpa,
Hasta Cristo, con que prueba
Antigüedad infinita;
Quieren que, pues nace, muera.
Es la muerte ejecutor,
Que á nuestra naturaleza
Cita al nacer, y al morir
Por remate saca prendas.
Las edades son los plazos
De la ejecutada deuda,
Cuyos dias son contados,
Pues la mayor llega á ochenta.
Es la muerte un mirador
De donde claro se otea
Lo profundo de la culpa
Y lo largo de la pena.
Asómate aquí, Memoria;
Que, por alta que te veas
En estado y dignidad,
No temo te desvanezcas.
Es la muerte noche escura
De un dia que es de Noruega,
Adonde el sol de la vida
Sale tarde, y presto se entra.
Marchando va por la posta,
Puesto que ricos sospechan
Que es Josué deste sol
Salud, contento y riqueza.
Es muerte piedra del toque,
En cuyas rayas nos muestra
El vicio su falsedad,
Y la virtud su fineza.
Vos, conocimiento propio,
Ensayad esta moneda,
Que á veces suele ser falsa,
Y en vida pasar por buena.
Es muerte estrecho de mar
Donde la vida se anega,
La cual náda propiamente,
Y nada mas náda que ella.
Arrojalda á buena parte,
Olas de congoja lleuas;
Que la muerte es como el mar,
Que echa los cuerpos á tierra.
Es la muerte un claro espejo
Que descubre á la conciencia
Las motas de cualquier culpa,
Por muy sutiles que sean.
No te toques, alma hermosa,
Sin que delante le tengas;
Que la muerte es un espejo
Que avisa y no lisonjea.
Es la muerte, para el rico,
Campana que toca á queda,
Y en dando, le quitarán
Las armas de su moneda;
Sus escudos y armas reales
Hasta aquí pueden traerlas;
Que, aunque ellas dicen *Plus ultra*,
Sepan que miente la letra.
Es muerte reloj de sol,
Cuyas sombras nos enseñan
Las horas que van pasando,
Y las cortas que nos quedan;
No quites los ojos dél,
Ten con sus rayas gran cuenta,
Que se pasará la hora,
Pues no es campana que suena.
Es la muerte amargo acíbar
Que pone al pecho la Iglesia,
Para destetar al alma
De sus gustos y ternezas;
Acuérdate de quién eres,
Pues tu madre te desteta
El miércoles de Ceniza,
Poniéndola en tu cabeza.
Es muerte desnudo estoque
Pendiente sobre la mesa
De tus gustos y deleites,
A quien el viento menea.
Alza los ojos del alma,
Mira que de un hilo cuelga,
Y es tan laso el de la vida,
Que cualquier soplo le quiebra.
Es la muerte un propietario
De mi casa solariega,
Que solo la sepultura
Tengo por morada cierta;
Entra, Consideracion,
Algunas veces á vella;
Mira que es tu casa propia,
Y no tienes mas hacienda.
Es la muerte un artillero
Que á todas edades llega:
A la cuna, que está léjos,
Y al ataud, que está cerca;
Es el blanco de sus tiros,
Donde de ordinario asesta,
Las cuatro edades del hombre,
Y es justo que todas teman;
Que, puesto que son castillos
Que distan algunas leguas,
A todos llega su bala
Y alcanza su dura flecha.
Ponte, Tiempo, de por medio,
Sé de mis muros trinchera,
Que peto á prueba de muerte
No hay estado que le tenga.
Mas ¡ay! que huyes de mi, y ella se acerca;
Que si la muerte corre, el tiempo vuela.

ALONSO DE LEDESMA. — *Tercera parte de conceptos espirituales.*

367.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

¡Oh corta y cansada vida,
Qué de males te rodean!
Qué de enemigos te siguen!
Qué de tiros que te asestan!
La muerte viene en tu alcance,
Mas ten al miedo la rienda;
Que ya tienes nueva vida,
Si tú sabes usar della.
Ya la muerte es pura muerte,
Nadie sin culpa la tema;
Que á manos de Dios, que es vida,
Sabemos que quedó muerta.
Por la puerta de la gracia
Entró la vida en la tierra,
Porque sin gracia no hay vida,
Ni muerte sin culpa fea.
Albóndiga y armería
Es la militante Iglesia,
Donde hay pan que te sustente,

Y armas con que te defiendas.
Es este pan celestial,
Para lo que toca á guerra,
Peto á prueba de la muerte,
Si en su gracia se conserva.
«Comed, y no moriréis,»
Dijo la antigua culebra;
Y á decirlo deste pan,
Fuera infalible sentencia.
Es espada que te adorne;
Pero, si bien no la juegas,
Es arma en manos de loco,
Con que se hiere ó degüella.
Por lo que toca á manjar,
Es maná, que si le pruebas,
A todas las cosas sabe:
A honor, á gusto y hacienda.
Es racion que tiene el alma,
Y es tan rica su prebenda,
Que á daria menos que á Dios,
No fuera racion entera.
Es un alto mirador,
Desde donde la fe otea
Lo distante y lo profundo
De la eternidad inmensa.
Es sol entre pardas nubes,
Y aunque sus rayos no veas,
En sus efectos verás
Que vivifica y calienta.
Es Océano del Padre,
Y tanto en cáliz se estrecha,
Que se puede en un instante
Pasar á la vida eterna.
Es fina piedra de toque,
Adonde ser Júdas muestra
Falso doblon de á dos caras,
Y Tomé, tomé de cuenta.
Es sepulcro de hombre y Dios
Vivo y muerto, tal, que encierra
Un cuerpo aquí sepultado,
Porque le coma la tierra.
Es leche dulce y suave
Que tiene al pecho la Iglesia,
Con que cria una criatura
A la imágen de Dios hecha.
Es espejo cristalino,
Donde su luna te enseña,
La vida si vas en gracia,
La muerte si vas sin ella.
Es reloj que da la una,
Y son las dos si se cuentan;
Que la persona de Cristo
Tiene dos naturalezas.
Es quinta esencia de bienes,
Pero no es sino primera;
Que aunque Dios es uno y trino,
Es solamente una esencia.
Es *plus ultra*, *et non plus ultra*,
Non plus ultra si contemplas
Su sustancia, y es *plus ultra*
Si en los accidentes quedas.
Es vida de nuestra vida
Y es alma del alma nuestra,
Porque vivir sin comer
Repugna á naturaleza.
Es en la torre de amor
Campana que toca á queda,
Porque en gustando de Dios,
Cualquier deleite se deja.
Y aunque muerte y sacramento
Parecen cosas opuestas,
La muerte suele dar vida,
Y la vida muerte fiera;
Porque, así como la muerte
Para el justo es vida quieta,
Así este manjar de vida
Es muerte para el que peca.
Pero de aquí se colige
Que el mudar naturaleza
Es de partes del sugeto,
Y no de su propia esencia.
Y pues este es pan de vida,
Llámese quien no le prueba
Homicida de sí mismo,
Pues la tiene y la desprecia.
Mas ¡ay vida del alma y gloria excel
¿Quién será digno de gozar tal mes

ALONSO DE LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos es*

368.

EN LOOR DE LA ESCLARECIDA VÍRGEN, EN SU SANTA
EN LA SIERRA DE CAÑAVETE, EN EL OBISPADO DE

Su luz la rosada auróra
Da tan pura y clara al dia,
Que muestra que hay en el suelo
Nuevas causas de alegría;
Los altos cielos se alegran,
La tierra resplandecia,
Escuadras de querubines
El Verbo encarnado envia,
Que cubren los aires claros,
Bajando á dulce porfía
De los cielos á la sierra,
Do la sacra Vírgen pia
Milagros tan gloriosos
Por divino don hacia
En tristes necesitados
Que toda Iberia le envia.
Ángeles vienen con ellos,
Y cantan con armonía
Mil cantares celestiales
La noche entera y el dia,
Y entre sus canciones sacras
Celebran con melodía
Ser madre del Verbo eterno,
Luz que alumbra al sol y al dia,
Que en su santa concepcion
Preservó y libró á María.
Por ella se alegre el mundo,
Pues del suelo al cielo es guía,
Estrella de la mañana,
Y reina de gran valía,
Mas hermosa que las flores,
De cielo y tierra alegría.

DIEGO CORTÉS.—*Discursos del varo*

369.

LETANÍA DE NUESTRA SEÑORA.

Fuente de gracia y pureza,
Inmensó mar, donde brillan
Como espejos tantas luces,
Como el sol rayos de vida;
Amorosísima madre,
Dulce abogada, María,
Reina en los cielos y tierra,
Y luz en las jerarquías,
A quien voces, labios, plumas
Alaban y glorifican
Por hija del Padre eterno,
Por pura y por escogida,
Por madre del Verbo Cristo
Y por esposa querida
Del Espíritu divino,
Gozosa luz y alegría,
Veladora de los hombres,
Pues tu intercesion los libra
De la muerte del pecado
Y el rigor de la justicia,
Y así te aclaman felices
Por amante, dulce y pia;
Y con la Iglesia, Señora,
Tan notables rogativas
Como se cantan dichosas,
Y como la fe publica
En diversas oraciones

Que á tu devocion se arriman;
Invocacion una y otra
Para que de ti, María,
Tengamos por ella gracia,
Y perdon por nuestra dicha.
Siendo á vos, dulce Señora,
Aceptas las letanías,
De quien hoy mi intento quiere
Explicarlas y decirlas,
Para que todos las sepan
Y entiendan de construirlas,
Y por ser invocacion,
Os la recen cada dia,
Entonando en altas voces
A la Trinidad divina,
De tres en un solo Dios
La misericordia misma,
Y despues de esto clamar
Y decir *Sancta Maria*,
Santa entre todas las santas,
Santísima y preferida.
Sancta Dei Genitrix canta,
De Dios amada y querida;
Virgo Virginum tambien,
Virgen de vírgenes rica;
Mater Christi, que sois madre
De Cristo, quedando limpia,
Y *Mater divinae gratiae*,
Madre de la gracia misma;
Mater purissima, bella,
Pura, hermosa, dulce y limpia;
Mater castissima, siendo
Tu pureza tan crecida,
Tan casta y libre del mal,
Que en los hombres abomina;
Que sois *Mater inviolata*,
Vuestra pureza lo diga,
Pues pariendo á Jesucristo,
No violaron tus caricias.
Sois *Mater intemerata*,
Que dice que sois temida
Del infierno y sus secuaces,
De ángeles obedecida;
Mater amabilis, pues,
Madre amable y muy querida,
Y que *admirabilis* sois,
Por la admiracion se mira,
Como lo canta el Esposo,
Que tanto en verte se admira,
Porque sois tan admirable,
Cielos y tierra lo digan;
Mater Creatoris, si
Del Criador *Mater pia*,
Mater Salvatoris, pues,
Del Salvador madre limpia,
Pues nació para salvarnos
De muerte á la eterna vida;
Virgo prudente, y te llama
Prudentissima Maria,
Y todo el colegio canta
Tu prudencia tan crecida.
Virgo veneranda, dice,
Virgen venerada, estima
De tanto cristiano que
A tu devocion se arrima;
Virgo praedicanda, pues
El mundo todo os predica
Por madre de Dios, y sois
Quien el bien nos comunica;
Y *Virgo potens* te dice,
Virgen poderosa y rica,
Y *Virgo clemens*, que sois
Clemente, amorosa y pia;
Virgo fidelis, que sois
Fiel á quien os dedica
A el amparo y proteccion
De tu devocion divina;
Y que *Speculum justitiae*,
Espejo de la justicia,
Pues en tí luce lo justo,
Como Dios nos notifica;
Sedes sapientiae, sois
Silla de sabiduría,
Pues en tí se aposentó
Toda la gracia infinita;
Y *Causa nostrae laetitiae*,
Causa pues de nuestras dichas,
Para que glorifiquemos
A Dios por tus maravillas;
Y *Vas spirituale*,
Que sois, divina María,
Vaso en que encarnó el Señor
Del espíritu de vida;
Vas honorabile, pues,
Vaso que de honor se mira
Tan lleno, que no se ve
Alguna parte vacía;
Vas insignae devotionis,
Que es tu devocion tan rica,
Que provoca á que los hombres
Todos devotos te sirvan;
Rosa mystica, que sois
Hermosa rosa escogida,
Rosa pura, matizada
Con la gracia tan crecida;
Turris davidica, torre
Que el templo de Dios sublima,
Como sublimó el linaje
De David tantas familias;
Turris eburnea, la torre
Que siempre se mira fija,
Que jamás no se ladea,
Pues hasta el cielo se anima;
Domus aurea, que sois casa
Dorada, en quien Dios habita,
Pues con su divinidad
Dotó tu gracia divina;
Foederis Arca, que sois
Arca fiel donde se mira
Por el Viejo Testamento
Lo que el Nuevo se acredita;
Janua Coeli, que sois
Puerta del cielo, y tan pia,
Que no se cierra jamás
A quien por tí se encamina;
Matutina Stella, pues,
Estrella del Norte fija,
Y entre todos los luceros,
Como el sol hermoso, brillas.
Canta *Salus infirmorum*,
Que sois, divina María,
La salud de los enfermos
A que tu amor solicita.
Y *Refugium peccatorum*,
Porque sois, Madre benigna,
Refugio de pecadores
Contra todas las malicias;
Consolatrix afflictorum,
Que sois por gracia divina
El consuelo de afligidos,
Como del triste alegría.
Auxilium sois *christianorum*,
Que sois, divina María,
Auxilio de los cristianos
Que el pecado debilita;
Luego *Regina angelorum*,
Reina de las jerarquías,
Reina de ángeles bella,
De quien hoy te ves servida.
Y *Regina patriarcharum*,
Reina adorada y servida
De todos los patriarcas
Que por tí favor tenian;
Y *Regina prophetarum*,
Porque así tus profecías
Excedieron poderosas
A las mayores que habia;
Y *Regina apostolorum*,
Será adorada y servida
De los apóstoles todos,
Que por tí favor tenian.
Regina martyrum siempre;
¿Quién mas que tú ser podia
Mas mártir en la pasion

De Cristo, cuando lo vias?
Regina, pues, *confessorum*,
Porque sois madre lo enigma,
Pues ninguno mas que tú
A Dios confesado habia;
Regina virginum, reina
De las vírgenes lucidas,
Pues entre todas tú sola
Reina de vírgenes miran;
Regina sanctorum omnium,
Reina adorada y servida
De cuantos santos hay hoy,
Y habrá, como el mundo viva.
Luego la gran religion
De los padres carmelitas
Añade, dulce Señora,
Cantando las letanías:
Virgo sois *carmelitarum*,
Virgen y flor escogida
Del Cármen, que es tan hermosa
Y de belleza tan rica;
Y *Regina flor Carmeli*,
Reina entre las flores mismas,
Pues tú sola eres la flor
Que en ramos no se marchita.
Thesaurum carmelitarum,
El mundo todo lo diga,
Que sois tesoro del Cármen,
Que pone á las almas ricas.
Y la ilustre religion
De las Mercedes invictas,
Cuyo hábito vestistes,
Gloriosamente divina,
Redemptrix, pues, *captivorum*,
Que sois redentora pia
De los captivos que están
En esclavitud indigna;
Cuyos raros atributos
La gran religion afirma
Del patriarca Domingo,
Diciéndoos siempre *Regina*
Sacratissimi rosarii,
Del rosario Reina, y brilla;
Que, como lucientes rayos
De luces y maravillas,
A vos, divina Señora,
Os ruegan y os lo suplican
Alma, pecho y corazon,
Cuerpo, luz, sentido, vida,
Plumas, labios, letras, ojos,
Rayos, clamores, y tiran,
Como á blancos, los suspiros,
Que para vos se encaminan.
Oid mas, dulce Señora,
Por aquestas letanías,
Nuestro clamor, nuestras voces,
Lagrimas, penas crecidas,
Que de Dios nos alcanceis
Bien para esta monarquía,
La gloria á Fernando Sexto,
Que pasó ya á mejor vida;
Exaltacion de la fe;
Que eterna la Iglesia viva;
Que el hereje se confunda,
Y que todos pues se rindan
A ser cristianos, loando
A Dios y santa María
Por los siglos de los siglos,
Sin cesar noche ni dia;
Porque á esos piés humillado,
Merezca con toda dicha
Hoy Lúcas del Olmo Alfonso
Sus auxilios, gracia y vida.

Pliego suelto, impreso en Córdoba por don Luis de Ramos y Coria. S. n. l. a.

370.

ESTACIONES DE LA VIA SACRA.

Oid atentos, mortales,
Cristianos y redimidos
De la esclavitud pasada
Ya por la sangre de Cristo,
El que es verdadero Dios,
Aquel que los cielos hizo,
Tachonándolos de estrellas,
Planetas y astros lucidos;
Atónito estoy y absorto,
Y tan fuera de mi mismo,
Que de mi afecto llevado,
En el corazon imprimo
Con caractéres del alma
Aqueste nuevo prodigio.
Naci en la excelsa ciudad,
Del mundo portento rico,
La que siempre aclama á voces
Con lenguas y metal fino,
La gran ciudad de Jerez,
Frontera del mar altivo.
Tiene esta excelsa ciudad,
Por mano del cielo mismo,
En la ancha plaza un convento
Del seráfico Francisco,
Aquel serafin llagado,
Cuyos cinco hermosos lirios
De manos, piés y costado
Imprimió con rayos Cristo.
Paseándome por sus claustros,
Iba yo tan divertido,
Que la vista me llevaba
La fábrica y edificio,
Cuando en un claro rincon
Reparé ¡grave prodigio!
Vi una imágen de Jesus
Que representaba al vivo
La imágen del Nazareno,
Pues de morado vestido,
Una túnica cubria
Su sacro cuerpo divino;
Sobre una losa, que juzgo
Que el diciembre helado y frio
Escarchó nevada plata,
Asienta sus piés divinos.
La cruz sobre el hombro tiene.
Pecadores, ¿habeis visto
El mar de misericordia
Cargado con un navio?
Pues aquí presente hallo
La cruz, nave, mar y Cristo.
Ya los ojos y pestañas,
Que eran luceros bruñidos,
Con las lágrimas y el polvo
Eclipsados soles miro;
Los labios carmin morado,
Pues siendo corales finos,
Son desmayados claveles,
De la púrpura teñidos;
Tendido todo el cabello,
Cuyas hebras de oro fino
Son rayos que el sol esparce
Sobre su rostro afligido.
Mirándolo estaba atento,
Dando el corazon latidos,
Como el alma y cuerpo á un tiempo
Problemas y silogismos.
Entonces, cielos, entonces,
Ni bien muerto ni bien vivo,
Todo neutral y confuso,
Me pareció que me dijo:
«¿Cómo tan ingratamente,
Hombre, contra mí has vivido?
Cómo me pagas tan mal
Las obras y beneficios?
Caballo sin rienda eres,
Pues, desbocado, has querido
Correr por la culpa tuya
A tu mayor precipicio.
Treinta y tres años por tí
Viví en el mundo, abatido,
Con pobreza y humildad,
Solo por hacerte rico,
Y en perpetua esclavitud
Estabas, hombre, metido,

Y esclavo, por culpa tuya,
De tu mayor enemigo;
Pero para tu rescate,
Siendo quien soy, fuí vendido,
Y bastaron treinta reales
Para tu rescate mismo;
Y sobre aquesta fineza,
Obré otra mayor contigo,
Pues quedé sacramentado,
Y entre los hombres asisto.
Abre los ojos del alma,
Despierta si estás dormido,
Sal del confuso letargo
Y sueño en que estás metido;
Toma la cruz en los hombros,
Y por este claustro mio
Imita en la *Via-sacra*,
Con el corazon contrito,
Los pasos de mi pasion,
Y quedaras bien conmigo.»
Asustado todo el pecho,
Y en el alma arrepentido
De ofender á un Dios tan bueno,
Y en lágrimas desleido,
A la Devocion llamé;
Pero acudiendo al proviso,
Ella mis pasos guió
Con el impulso divino.
A la primera estacion
Llegué. —Auditorio mío,
Prestame un rato silencio,
Y oiréis la pasion de Cristo.
En esta estacion primera,
Es la del pretorio mismo
Y la casa de Pilato,
Adonde el redentor Cristo,
Por mano de seis soldados
Inclementes y atrevidos,
Cruelmente fué azotado
Con garfios de hierro finos
Y con cordeles nudosos,
Y en ellos abrojos vivos.
Aquí Pilátos habló,
Y desta manera dijo:
«A Jesus de Nazaret,
Ese que se llama Cristo,
Sedicioso y embustero,
Facineroso y malquisto,
Despojadlo y amarradlo,
Y con los juncos marinos
Coronadle su cabeza,
Pues dice que es rey divino.»
En la segunda estacion,
De veinte y un pasos mismos,
Es lugar donde á Jesus,
Sobre sus hombros divinos,
La cruz santa le pusieron
Los alevosos judios;
Y para ponerla entonces,
Le mudaron de vestido,
Quitáronle la corona,
Abriendo mares y rios
Por donde tu alma navegue
Con bonanza hasta el impíreo;
Volviéronsela á poner
Con nuevo rigor impío.
En la tercera estacion,
De ochenta pasos medidos,
Es lugar donde el Señor,
Caminando y afligido
Con el peso de la cruz,
Cayó, y de nuevo se vido
Herido por muchas partes,
Maltratado y dolorido.
Esta es la cuarta estacion,
Que sesenta pasos mido;
Es lugar donde el Señor
Encontró, yendo afligido,
Con su Santísima Madre;
Mirándose de improviso,
Quedaron sus corazones
Tristes del dolor partidos.

Esta es la quinta estacion,
Setenta y un pasos mido:
Es lugar donde alquilaron,
Sin ser de piedad movidos,
Al buen Simon Cirineo,
Pues en tan grande conflicto
Su Majestad caminaba
Lento el paso y todo herido.
Esta es la sexta estacion,
Que consta, segun he visto,
Ciento noventa y un pasos
Dolorosos y temidos;
Lugar donde le salió,
Compasiva y con cariño,
La Verónica mujer,
Y viéndole que afligido
Iba y el rostro sudado,
Con el blanco y terso lino
Limpió su rostro, quedando
En tres partes esculpido.
En la séptima estacion,
Que consta, segun lo miro,
Trescientos y treinta y seis
Pasos, siendo aqueste el sitio
De la puerta Judiciaria,
Adonde Cristo, bien mio,
Con el peso de la cruz,
Llagado el hombro y herido,
Segunda vez cayó en tierra,
Despreciado y abatido,
Queriéndole levantar
A empellones excesivos.
Esta es la octava estacion,
Que consta, de largo tiro,
De trescientos y cuarenta
Y ocho pasos doloridos;
Lugar donde le salieron,
Llorando de hilo en hilo,
Unas piadosas mujeres,
Y mirando á ellas, dijo:
«Hijas de Jerusalen,
No lloreis; lo que os suplico
Es que sea por vosotras
Y vuestros queridos hijos.»
En la novena estacion,
Que consta, como lo admiro,
Ciento y setenta y un pasos,
Donde nuestro Dios propicio,
Ya faltándole la fuerza,
Totalmente escaecido,
Tercera vez cayó en tierra,
Ya tan cansado y rendido,
Que queriendo levantarse,
No pudo, antes caido
De nuevo, se hirió su cuerpo
Con dolores excesivos.
En la décima estacion,
De diez y ocho pasos mismos,
Es lugar donde al Señor
Le quitaron el vestido,
Renovándole sus llagas
Aquellos crueles ministros.
En la undécima estacion,
De doce pasos medidos,
Es lugar donde en la cruz
Le tendieron los judios,
Adonde enclavado fué
En el madero divino,
En donde, al oir los golpes
Del inclemente martillo,
María, madre de Dios,
Fué como hincarla un cuchillo.
La duodécima estacion,
De catorce pasos mismos,
Es lugar donde de tropa
Le llevaron atrevidos
Clavado en la cruz, dejando
Caerla de golpe impío,
Desconyuntando su cuerpo,
Todo de sangre teñido.
Decimatercia estacion;
Es este lugar el mismo

Donde bajaron el cuerpo
Del crucificado Cristo,
Y sobre los sacros brazos
De su Madre, con suspiros,
Lo pusieron, traspasando
Su corazon afligido.
Y porque en junto sepamos
De nuestro gran padre Cristo
Los pasos de la Pasion,
Segun los santos han dicho,
Fueron siete las caidas
Desde aquel huerto florido
De Getsemani á la casa
De Anás, pontífice indigno.
Los puntapiés fueron ciento
Y cuarenta y cuatro mismos,
Ciento y veinte las puñadas
Sobre su cuerpo divino,
Bofetadas ciento y dos
En aquel rostro afligido;
Los golpes del pecho fueron
Veintiocho, ¡ay Jesus mio!
Y en las espaldas ochenta.
Setenta veces han sido,
Y ocho mas, las que tiraron
De la soga los judios,
Y trescientas y cincuenta
Veces con rigor impio
Repelaron el cabello
De la cabeza de Cristo.
Setenta veces tiraron
Tambien los pelos benditos
De aquella sagrada barba,
Que tan venerable ha sido.
Los azotes que le dieron
Sobre su espalda, atrevidos,
Pasaron de cinco mil.
Llegó en aqueste conflicto
Al tránsito de la muerte
Tres veces, ¡oh Padre mio!
Y la corona de espinas
De mil punzadas ha sido.
Tres veces en tierra dió
Con la cruz por el camino;
Fué su corazon sagrado
Cubierto, segun se ha escrito,
Con setenta y dos angustias.
Escupieron los malignos
En su santísimo rostro
Setenta y dos veces; quiso
Por nosotros padecer
Tormentos tan excesivos.
Al enclavarlo en la cruz
Las manos, con el martillo
Veinte y seis golpes le dieron,
Treinta y seis á los piés mismos,
Y en su sagrada pasion
Dió ciento y nueve suspiros.
Tuvo en su cuerpo sagrado,
Segun san Juan nos dió escrito,
Cinco mil y cuatrocientas,
Y añadió setenta y cinco,
Heridas chicas y grandes
En todo su cuerpo mismo,
Sin las mil de la cabeza.
Las gotas de sangre han sido
Doscientas y treinta mil
Que de su cuerpo ha vertido.
Las lágrimas de sus ojos
Fueron, segun he entendido,
Seiscientas mil y doscientas
Por nuestros pecados mismos.
Bendito seais, Señor,
Amado Dios infinito,
Que por el hombre pasaste
Tantas penas y martirios.
Cristiano, pues de mi labio
La pasion santa has oido,
El acto de contricion
Hazlo en tu pecho contrito,
Y pídele á Dios en él
Perdon de nuestros delitos;
Y Lúcas del Olmo Alfonso
Suplica humilde y rendido
Que le perdoneis las faltas
Que este romance ha tenido.

Pliego suelto, sin lugar

371.

EXCELENCIAS DE LA SANTA CRUZ.

Madero excelso de Cristo,
En quien la fabrica toda
Depende siempre de Dios,
La mas suntuosa obra;
Palma encumbrada, y que siempre
Anunció dá de victoria,
Pues á un coronado Rey
Le diste la laureola;
Arbol de cuyas dos ramas
Mas encumbradas y hermosas
Dependió el fruto que fué
Nuestra redencion dichosa;
Espada contra el infierno,
Que tanto enemigo asombra,
Pues empuñándola Dios,
En ellos destruye y corta;
Altivo muro de cuatro
Almenas que le coronan,
Cuyas cuatro letras dicen
El dueño que las abona;
Fuente cuyas aguas vivas
En tinto coral se glorian,
Cuyos cinco caños fueron
Siete dones con tal honra;
A tí, soberana Cruz,
Ara de Dios, siendo joya
Que, con su sangre esmaltada,
Oro fué, que tanto monta,
Mi humilde pluma dedica,
Como cálamo, esta obra,
Si bien con rústicos versos,
Con elocuencia bien poca.
Pero alcanzando la gracia
De aquel que la perfecciona,
Que por ser de gracia tu,
Te quiero hacer mas graciosa,
Podré á este pielago hondoso,
A aqueste mar sin zozobra
Arrojarme, á este prodigio,
Sin peligro, de esta forma.
En el año de tres mil,
Segun dicen las historias,
Y novecientos y uno,
Se vió por muy cierta cosa
Que Salomon, aquel rey
Único sabio, la obra,
A Dios dedica, del templo.
Empezó con tanta costa
De materiales y gente,
Que admirando á las personas,
A la fama le dió vuelo
Para fijar las memorias,
Mandando cortar del monte
Las maderas olorosas,
Los libanos, los cipreses,
Los cedros y las caobas;
Entre los cuales cortaron
Un ciprés de cuyas hojas
Los ámbares respiraban
Olor que el ébano gozan.
Llevárontó para el templo
Ajustado, y fué de forma,
Que puesto, sobró madera,
Y cortado, nada importa.
Sacáronlo pues de allí,
Y como sobrada cosa,
Sin hacer pues caso de él,
Pisábanlo á todas horas.
De allí al arroyo Cedron
Lo llevaron, y en sus ondas
Servia de puente á cuantos

Pasaban á la redonda.
Pasó aquí trescientos años,
Sin ver que á ninguna obra
Lo llevase la codicia
O la ambicion sediciosa.
Y despues que fué forzoso
Hacer la cruz misteriosa
Para que Cristo muriese
En muerte tan afrentosa,
Trajeron este madero
De ciprés, como se nota,
Y con los brazos de cedro,
La cruz á Cristo le forman.
Cargaronsela en sus hombros;
Fue decir que en ellos toma
El peso de nuestras culpas,
Que ya con su sangre borra,
Y con Cristo en el Calvario
Bandera ilustre enarbola,
En señal que fué de Cristo
La mas singular victoria;
Donde un rótulo le ponen
En tres lenguas ó idiomas,
Latina, griega y hebrea,
Que dicen de aquesta forma:
«Jesus Nazareno, rey
De judíos;» y esta propria
Tablilla de palma fué,
Adonde las letras forjan.
Otra en que fijó los piés,
Para que los clavos rompan,
Fué de oliva, que la paz,
Como á gran rey, se le postra.
Habló aquí siete palabras;
Y la primera es: «Perdona,
Padre, aquestos ignorantes,
Que aquesto que han hecho ignoran.»
La segunda fué: «Hoy serás
En mi paraíso ó gloria;»
Domine, memento mei,
Pidiendo misericordia.
La tercera fué: «Mujer,
(A su Madre dolorosa),
Veahí tu hijo;» y á Juan
La cuarta: «Es tu madre sola.»
La quinta dijo: «Sed tengo,»
Y le aplicaron la esponja;
Cuando fué sed de que el mundo
Se salvase á tanta costa.
Sexta: *Consummatum est*,
Que aquí dieron fin las cosas
De todas las profecías,
Y muriendo, pagó á todas.
Séptima es: «*In manus tuas*
(Todo lleno de congojas)
Mi espíritu os encomiendo;
Recibidlo, Padre, ahora.»
Bajáronlo de la cruz,
Pasadas despues tres horas,
Para enterrarlo, dejando
La cruz de Cristo y las otras;
Y resucitado ya,
Viendo que todos se enojan,
Fuera del lugar hicieron
Una cava angosta y honda
Junto al sepulcro de Cristo,
Adonde las tres arrojan,
Tapando todo aquel foso
Con inmundicia asquerosa.
Pasaron trescientos años,
Sin que ya hubiese memoria
De la cruz ni del sepulcro
Que tanto bien atesora.
Al cabo la emperatriz
De la gran Constantinopla,
Elena, de Constantino
Madre feliz y piadosa,
La reveló Dios que fuese
Muy atenta y cuidadosa
A Jerusalen, y en ella
Buscase la cruz dichosa.
Hízolo así, y apremiando
Con fuerza muy rigurosa
Los judíos mas antiguos
En una cárcel penosa
Para que en ella dijesen
Dónde la cruz atesoran,
Negaron todos, y viendo
El mal trato, y que es forzosa
La declaracion, so pena
De muerte si no la informan,
Le dijeron á la Reina,
Que desvelada se postra
Al cielo, que ella mandase
Prender (aunque se alborota
Toda la ciudad) á un Júdas,
Que él dirá la verdad toda.
Hízolo la Reina, y luego
Prendió á Júdas, y gozosa,
Hizo largar á los otros,
Por dar fin á lo que importa.
Túvolo así muchos dias,
Sin comida ni otra cosa,
Aherrojado con grillos
Y una cadena penosa;
Viendo que allí moriria,
Y que era su culpa propria,
Dijo á su reina: «Sacadme
De aquesta prision, Señora,
Y vamos al sitio donde
Esa cruz que cuidadosa
Buscais, que, segun he oido,
No hay duda de hallarla ahora.
Sacáronlo, y con la Reina
Fué compaña populosa
Donde, señalando el sitio,
Acudieron cien personas
Con palas y con azadas,
Con espuertas y otras cosas,
Adonde en muy poco tiempo
Que trabajaron celosas
Descubrieron el sepulcro
Donde estuvo Cristo; ahondan
Hasta que dan con las tres
Cruces enteras y hermosas.
Quedaron en confusion
Al descubrirlas, que ignoran
Cuál seria de las tres
La que ha de ser mas honrosa.
Llamaron pues al Obispo,
Que con presteza animosa
Llegó, para que supiesen
La que era de Cristo sola.
Tocaron á una difunta
Con las dos, no hicieron cosa,
Hasta llegar la tercera,
Que apenas la mujer toca,
Cuando con velocidad
Se levantó, abrió la boca,
Y bendiciendo al gran Dios,
Da á la cruz eternas glorias.
Llevárona en procesion,
Y en un altar la colocan,
Dándola allí adoracion,
Como á Cristo, tan forzosa.
Y por ella Constantino
Venció una batalla en honra
De la cruz, que la llevaba
En su defensa preciosa.
Y despues, pasando tiempo,
Quisieron llevarla á Roma,
Y sabido del persiano,
En el camino la roba;
Donde estuvo largo tiempo
Sin libertar la preciosa
Reliquia, á quien luego Heraclio,
De la gran Constantinopla
Emperador, la sacó
En su exaltacion dichosa,
Queriendo tambien robarla
En el camino Mahoma.
Entranla en Jerusalen,
Y despues por órden propria
De Lino Toscano, papa,

Se repartió misteriosa
En toda la cristiandad,
Donde de cierto se goza,
En honra y gloria de Dios
Y bien de la Iglesia toda.
Esto es, en suma, contar
De la santa cruz la historia,
Para que todo cristiano
Lo sepa y que lo conozca.
¡Oh sacro madero santo!
Oh luz de la vida propia!
Oh iman de los corazones!
Oh vida la mas dichosa!
Oh monte y preciosa sangre!
Oh muerte de Cristo sola!
Oh pena amarga y cruel!
Oh llagas muy lastimosas!
Oh corazon traspasado!
Oh cruz, de Cristo corona!
Oh cama del buen Jesus,
Y oh gloria de todas glorias!
¿Adónde estará la cruz,
Que con decencia devota
No sea muy adorada,
Y estimada por dichosa?
Y así como en nuestra crisma
Fijada queda y gloriosa,
Esté en nuestros corazones,
De sus luces mariposas,
Para que á Lúcas del Olmo
Dé el cielo con mano pronta
Auxilio, luz y saber
Para alabarte dichosa.

Pliego suelto, sin lugar ni año.

372.

Á LA SANTA CRUZ, DESPUES DE HABER DESCENDIDO DE ELLA NUESTRO REDENTOR JESUCRISTO.

Al espectáculo grande
De un Dios, por borrarlos todos,
Muerto en tí á hierro, volvia,
Árbol santo, y te hallo solo.
Fervientes del sol las ondas
Que erizó el bermejo golfo,
Te ostentan coral reciente,
Medio verde y medio rojo.
Muy poco habia que del fruto
Y peso enviudaste, honroso,
Que ardiente aun nieve la sangre,
Desata encendidos copos.
Deja que logrando el labio
La ventura de los ojos,
Vida usurpe á sus cortezas,
Alma defraude á sus poros;
Corriendo voy, que amenaza
A la tierra el don precioso
No le admita; y pido al cielo
Justicia en quejidos roncos;
O venérete á tí mismo
Nuevo amante religioso,
Trofeo de quien pendió
El vencedor por despojos.
Crudamente lidia amor,
Preciándose del destrozo;
Y del ajeno pasara,
Mas ¿quién pensó tal del propio?
Grande fué el del Hijo cuando
Le hicistes espalda, tan otro,
Que si no le dejó el Padre,
El se lo dijo quejoso.
Soledad te hará su ausencia;
Que fuiste en tiempo tan corto,
Si larga ausencia á su pena,
Inmenso efecto á sus votos.
Leño en las selvas naciste,
Número á tu patria bronco,
Sin deberle al caminante
El menor volver del rostro.
Ya suplicio á los esclavos,
Venganza infame á los ocios
La miro, y vi á tu Dios mismo
Entre tan viles estorbos.
Préciaste que le tuviste
(Por mas que lo puede todo),
Si pocas horas suspenso,
Muchos siglos cuidadoso.
De todo un Dios las finezas,
Madero, ocupaste tosco;
Que cuando el amor es mucho
No desdeña objeto poco.
Planta, enamoraste al sol,
Que atrasando el curso hermoso
Diez líneas, descansó en tí,
Ya á deseos y ya á enojos.
Bien que acaso holló gigantes,
Si tálamo buscó esposo;
Que es del amar el morir
En el trueco el lance heróico.
No al árbol que supo mas
Cortó el femenil antojo
Las ramas, cuando ya Dios
Notaba al remedio el tronco,
Para que el ángel soberbio
Que le desmintió envidioso
Saliese á palos del mundo
Con pena mayor, mas loco;
Siendo en el árbol vencido
En que triunfó victorioso,
Vuelta á su pecho la lanza
Que tanto ensangrentó en otros.
¡Quién viera al jayan divino
Jugar al baston nudoso,
Huyendo luz las tinieblas,
Buscando noche los mónstruos!
Tanto se empeñó en la accion,
Que hizo el madero dos trozos,
Y con rasgarse ambas manos,
Ninguna soltó animoso.
Doble á sus puertas los clavos
El Padre, y el querub docto
Tiña el fulminante acero,
Ya en envidias y ya en odios;
Que hoy una llave de palo
Las abre con dulce asombro,
Si no es que la llave es viga,
Y el abrir vencer airoso;
Porque con ella en los brazos
Así pone el Hijo el hombro,
Que ni puertas oigan mudas
Ni umbrales respondan sordos,
Sino el ariete ó carnero,
Desmantelado hasta el globo
Impíreo, ¿qué maniatado
Ladron no le hará un gran robo!
Camina por ese atajo
Al hurto Dimas famoso,
Si es hurto escalar murallas
Por una pica un bisoño.
Llega á cobrar lo que es tuyo;
Que aquesos papeles rotos
La escritura son contraria
Que clava el fiador famoso.
En vital sangrienta espuma
Inunda la tierra el Ponto;
Coge esa tabla, que á un Dios
Delfin le fué riguroso.
Sella en la arena la quilla
Del leño que afrentó notos;
Que al que naufraga en las ondas
Harto puerto es un escollo.
Al afirmarse en la tierra,
Seña santa, el breve fondo,
Ignorada luz dió al limbo,
Que huyó los presos medroso.
Por tí está el mundo, la tierra
Gracias ofrece á su trono,
Tristezas rinde el infierno,
El cielo consagra gozos.
En un cimenterio torpe,
Mejorado capitollo,

Tremolas, y á tu obediencia,
Nuevo iman, llamas los polos.
A quien infamaba el hierro,
Reverente atiende el oro,
Coronandose á su imágen
Ya frontispicios, ya solios.
Admite en victorias tantas
Los hierros que á tu pié arrojo;
Entre aparatos triunfales
Estruendo serán glorioso.

Maestro fray Hortensio Félix Paravicino. — *Parnaso español.*

373.

CION DE LA SECUENCIA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Alma, en himnos y cantares
Alaba á tu Salvador,
Alaba á tu capitan
Y á tu divino pastor.
Cuanto alabarle pudieres,
Tanto alejes el temor,
Que excede á tus alabanzas
Y no es bastante tu voz.
Mas para tema especial
Que solicite el loor,
El pan que vive y da vida
Solo te proponen hoy;
El cual de la mesa sacra
De la cena que hizo Dios,
A la fraternal docena
No hay duda que se le dió.
Sea entera la alabanza,
De apacible y claro son,
Y respondan castos ecos
Al gozo del corazon.
Hoy es el dia solemne
Cuyo feliz resplandor
De aquella primera mesa
Acuerda la institucion.
En esta mesa de ley
Nueva y de nuevo Señor,
Con el viejo fasé ó paso
La nueva pascua cumplió.
Da la novedad de mano
A la antigua tradicion,
Huye á la verdad la sombra,
Destierra á la noche el sol.
Lo que hizo Cristo en la cena,
Eso mismo hacer mandó
En ceremonias expresas,
En memoria de su amor.
Enseñados por el órden
Sagrado que nos dejó,
Consagramos pan y vino
En hostia de salvacion.
Dase á los cristianos dogma,
Que pasa del pan la flor
A ser carne, y sangre el vino,
En la transubstanciacion.
Lo que no miran los ojos
Ni lo alcanza la razon,
Animosa lo asegura
La fe, en órden superior.
Debajo de diferentes
Especies, de cosas no,
Sino de señales solas,
Grande cosa se escondió.
Bebida sola ó vianda
La sangre ó la carne son,
Pero Cristo todo queda
En una y otra oblacion.
No le parte el que le come;
Sin quiebra ni division
Entero á Cristo se lleva
Aquel que le recibió.
Uno le recibe, y mil;
Cuanto llevan de valor
Los mil, tanto lleva el uno,
Ni comido se gastó.
Los buenos como los malos
Llegan á su comunion,
Pero con desigual suerte
De vida ó mortal horror.
Es muerte para los malos
Quien vida á los buenos dió;
Advierte en una comida
El fin desigual de dos.
Y al fin, al partir la hostia
No vaciles de temor;
Que tanto encierra el pedazo
Cuanto el todo en sí encerró.
No hay quiebra de cosa alli;
Que fué sola la fraccion
De la señal, lo encerrado
Nada se disminuyó.
Mira de ángeles el pan,
Ya vianda al viador,
Sin duda pan de los hijos,
No para los perros, no.
Señalóse en la figura
Cuando ensayó Isaac la accion,
Comióse el pascual cordero,
Maná á los padres llovió.
Buen pastor, pan verdadero,
Tennos, Jesus, compasion,
Tú nos acude y sustenta,
Señor, y defiendenós.
Tú en la tierra de los vivos,
Libres de humana pasion,
Nos haz ver aquellos bienes,
Que ellos solos bienes son.
Tú, que todo cuanto hay sabes,
Omnipotente Señor,
Y nos sustentas acá
En la mortal condicion,
Ponnos á tu mesa, y haz
Que heredando igual favor,
De tus ciudadanos santos
Gocemos la comunion.

Paravicino. — *Parnaso español.*

374.

EL SACERDOTE DE VALENCIA Y AUDALÁ.

Sacro, eterno, incomparable,
Alto Espíritu divino,
A mi entendimiento humilde
Enviad vuestro rocío,
Porque de esta suerte pueda
Explicar con claro estilo,
Dando gusto á los oyentes,
Un suceso peregrino.
Dentro en Valencia nació
Un mancebo noble y rico,
Que á las letras se inclinó,
Y salió ingenio lucido;
Los estudios frecuentaba,
Tan aplicado á los libros,
Que á los demás estudiantes
Grande ventaja les hizo.
Partió de su patria á Roma,
Y así que llegó al proviso,
Alcanzó de sacerdote
El estado esclarecido.
Despues, hallando ocasion,
Dar vuelta á su patria quiso,
Y en un navío pequeño
Entró con gran regocijo.
Mas la fortuna cruel
Trocó el gusto en llanto esquivo,
Que de Argel ocho galeras
Le salieron al camino;
Y aunque se puso en defensa,
En vano fueron sus brios,
Porque por fin lo apresaron,
Llevándole á Argel cautivo.
Cuarenta cristianos iban

En la nave, y repartidos
Fueron entre aquellos moros
Que la presa habian cogido.
Tocó en suerte el sacerdote,
Con otros doce cautivos,
A Audalá, valiente arraez,
Que así Dios lo ha permitido.
Era Audalá muy piadoso,
Mancebo afable y benigno,
Y á sus cautivos un dia
Convite honroso les hizo.
A cada cual preguntó,
Despues que hubieron comido,
Por su patria y por su estado,
Por su ocupacion y oficio.
Al sacerdote llegó
A preguntarle lo mismo,
El cual, viendo el noble trato,
De esta suerte ha respondido:
«Soy humilde sacerdote,
Que es soberano ejercicio,
Pues baja Dios á las manos
Del sacerdote, aunque indigno.»
Y un dia llamando aparte
Audalá á cierto retiro
Al sacerdote, le dice
Estas palabras: «Cautivo,
No sé qué cosa en mi siento
De imperio tan peregrino,
Que me obliga á descubrirte
Ocultos secretos mios.
Cristiano soy bautizado,
Que me cautivaron niño
Con mi padre; él renegó,
Y á mí me crió en lo mismo.
Fué mi padre un gran corsario,
Del rey de Argel muy querido;
Seis meses há que murió,
Me dejó próspero y rico.
Por él tengo aquí gran fama,
Aunque en Toledo he nacido,
Y por eso á los cristianos
Quiero, agasajo y estimo.
De verte celebrar misa
Tengo deseo excesivo.
Lo necesario se traiga,
Que quiero ver lo que has dicho.—
Un cautivo hay en tu casa
(El clérigo ha respondido)
Que en el hospital de Argel
Tiene parientes y amigos.
Ese irá, y con tu licencia
Traerá todo lo preciso.—
Pues vaya, dijo Audalá;
Que la noticia te estimo.»
Trajeron los ornamentos,
Y ya el altar prevenido,
Con silencio los tres fueron,
Por evitar el peligro.
Se santiguó el sacerdote,
Dió á revestirse principio,
Teniendo Audalá suspensos
De admiracion los sentidos.
Nota las insignias santas
Desde el sagrado introito
Hasta la postrer palabra
Con que acabó el sacrificio.
Viendo ornamentos y acciones,
Audalá al clérigo dijo:
«Dime lo que significan
El alba santa, el amito,
El manípulo, la estola,
El pan, el agua y el vino,
El cíngulo y la casulla,
Y las palabras que has dicho.—
Sabrás, dijo el sacerdote,
Que el clérigo revestido
Representa el Verbo eterno,
De humano traje vestido.
Por el amito se entiende
Cuando, de juncos marinos
Fabricando una corona,
Taladraron los sentidos
Del Redentor de las almas
Fieros sayones inicuos.
El cíngulo representa
Cómo los perros judíos
A Cristo en el huerto ataron,
Dándose á prision él mismo;
Y la estola es otra soga
Que al Cordero sacro y pío
Le echaron á la garganta,
Y lo llevaron asido.
Otro cordel significa
El manípulo ceñido
Al brazo, que á la columna
Ató al Cordero bendito.
El alba que cubrir miras
El ordinario vestido,
Es aquella vestidura
Que Heródes le puso á Cristo.
Por la casulla, la cruz
Figura que llevó Cristo
Hasta el Calvario, y en ella
Fué el sacrificio ofrecido.
Tambien la púrpura explica
Con que Pilátos maldito
Sacó llagado al Cordero,
Y *Ecce Homo* al pueblo dijo.
El *Introibo ad altare*
Declara cuando en el limbo
Las ánimas de los justos
Clamaron al Rey divino.
Las cinco veces que vuelve
El rostro al pueblo, contrito
El sacerdote, demuestra
Que se apareció otras cinco
Resucitado y glorioso
A su colegio escogido,
A la Virgen, madre suya,
Y á las Marías lo mismo.
Las tres oraciones santas
Que se dicen al principio,
Acuerdan que oró tres veces
Al Padre en el huerto, Cristo.
La epístola nos demuestra
La predicacion que hizo.
Cuando al evangelio mudan
A la izquierda parte el libro,
Es que Dios, dador de leyes
Del pueblo de los judíos,
Al de los gentiles pasa
El soberano ejercicio
De la nueva ley de gracia,
Que es el Evangelio mismo.
Cuando el *Credo* se pronuncia,
Se ha de notar con aviso
La multitud de los pueblos
Que al Señor creyeron fínos.
El ofertorio denota
Cuando de su grado quiso
Ofrecerse por nosotros,
Mostrando su amor divino.
Al decir *Orate, fratres,*
Cuando en el huerto, afligido,
A sus discípulos santos
«Velad y orad», les ha dicho.
Cuando el prefacio se dice,
Has de notar que el domingo
De Ramos entró triunfante
El Rey que á dar leyes vino.
Cuando en el primer *Memento*
Queda el preste enmudecido,
Toda la pasion contempla
Desde el fin hasta el principio.
Cuando la hostia levanta,
Denota que los judíos
Levantaron en el monte
A Cristo en la cruz tendido.
En el segundo *Memento*
Es de notar cuando al limbo
Bajó á quebrantar las puertas
Por librar á sus amigos.
Al decir el Pater noster,

Es cuando la Virgen hizo
Oracion al verse ausente
Por tres dias de su Hijo.
El *Pax vobis* representa
Que resucitó divino,
E intimándoles la paz,
Los llenó de regocijo.
Cuando el *Agnus Dei qui tollis*,
Es que al Cordero bendito
Que nuestros pecados quita,
Misericordia pedimos.
Cuando el *Pax Iecum* pronuncio,
Es la paz que el Verbo quiso
Que se conserve en el mundo,
Pues á darla al mundo vino.
La comunion lo demuestra
Cuando en propia virtud hizo
Jesus ascension sagrada,
Y se subió al cielo empíreo.
El pan denota la carne
De Jesus, mi bien, y el vino
La sangre, y esto es de suerte,
Que al pronunciar el ministro
Para la consagracion
Las palabras, improviso
Transubstanciarse en la carne
Y sangre de Jesucristo,
Quedando los accidentes
Solo en el pan y en el vino.
Cuando á la diestra se muda
Del sagrado altar el libro,
Es de notar que vendrá
Cristo el dia del Juicio,
De Josafat en el valle,
A juzgar muertos y vivos,
Dando al bueno dulce premio
Y al malo amargo castigo.
Cuando el *Ite, misa est*,
Se considera que vino
El sacerdote enviado
De Dios para el sacrificio.
La bendicion nos denota
Cuando el dia del Juicio
Premiará Cristo á los buenos
Que con amor le han servido,
Y castigará á los malos
Por los siglos de los siglos.»
Atento escuchó Andalá
Los misterios peregrinos
De la sacrosanta misa,
Del cielo favorecido.
Y lo que hasta allí ignoraba
Habiéndolo ya entendido,
Así dice: «Padre eterno,
De vos y de vuestro Hijo
Y del Espíritu Santo
Me valga el favor y auxilio.
Yo soy el hijo ignorante,
Pródigo, triste, afligido,
Que á vos vuelvo avergonzado;
Perdonadme, Padre mio,
Madre Iglesia, consoladme;
Pues me crié en vuestro auxilio,
A vos vuelvo confiado,
Como la piedra á su sitio.
Entre los tres que aquí estamos
El secreto esté escondido,
Mientras trato la partida
Que efectuar solicito.»
Así juraron de hacerlo,
Atentos y agradecidos;
Y Audalá desde aquel dia
Su tesoro ha recogido.
Mandó armar una galeota,
Metio en ella sus cautivos,
Que eran por todos noventa,
Y estando ya prevenido
Lo necesario, una noche,
Procurando no hacer ruido,
A vela y remo se engolfan
Con su piadoso designio,
Y en pocos dias llegaron
A Roma con regocijo.
A su santidad dan cuenta
De todo lo sucedido,
Y con gran solemnidad
Su reconciliacion hizo,
Y sirve á Dios muy de veras,
Y de la Virgen muy fino
Promete ser su devoto,
Y que alcance de su Hijo
Que le dé una buena muerte,
Y despues el cielo empíreo.

Anónimo. — Pliego suelto. — Córdoba, imprenta de don Rafael García Rodriguez.

JUEGOS DE NOCHES BUENAS

A LO DIVINO,

DE ALONSO DE LEDESMA (1).

575.

El juego de *Corran, caballeros, córranse ellos, ¿con cuántos escuderos?*

AL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Despues que Dios ha encarnado,
No hay corazon que no quiebre
Verle puesto en un pesebre,
Pobre, desnudo y helado.
Y pues hay tanto criado
En la casa de su padre,
Y es bien que al Hijo y la Madre
Vengan á servir ligeros,
Corran, caballeros.
Cuadrilla angelical
Corra por ver á María,
Que siendo criatura, cria
Al Criador siendo inmortal;
Y la gavilla infernal
Vuelvan corridos de vellos;
Córranse ellos.
Ya que teneis dulce amor
A la majestad del Rey,
Entre una mula y un buey
Siendo universal Señor;
Ya que al Monarca mayor
En un pesebre poneis,
¿Con qué arcberos le teneis?
Y si no hay guarda de arcberos,
¿Con cuántos escuderos?
Ocho á ocho, diez á diez,
No ciento, sino millares,
Pues de cada tribu y coro
Hay *decem millia signati.*
Nueve coros, doce tribus
Están sirviendo al Infante,

...ral de Segovia. — Impresos en Barcelona, por Sebastian ...s. Año de 1605.

Patriarcas de escuderos,
Y querubines de pajes;
Y pues hay nueve linajes,
Nobles, galanes, guerreros,
¿Con cuántos escuderos?
Cuenta en el *Apocalipsi*
El evangelista Juan,
Que vió veinticuatro viejos
Ante el Cordero pascual.
Este Cordero es aquel
Que el Bautista en el Jordan
Nos enseñó con el dedo
Como á Señor natural;
Así que en este portal
Está, cuando mas en cueros,
Con veinticuatro escuderos.

376.

El juego de *Los propósitos.*

Á LOS ÁNGELES.

El juego de conceptos
A los ángeles tocó,
Pues por conceptos se entienden
Desde el mayor al menor.
El primer concepto fué
La eterna generacion,
Donde el Padre engendra al Hijo,
Y dellos procede Amor.
El segundo es, cuando el Verbo
En la Vírgen encarnó,
Tomó la palabra carne,
Y Juan le sirvió de voz.
Buen concepto erró Luzbel
Cuando no reconoció
Al que es en concepto padre,
Por su Rey y su Señor.
Echadle, Miguel, del juego;
Que en el lugar que él dejó
Entrará el hombre á jugar;
Que por eso muere Dios.
Otro concepto hay humano,
Que es el de la confesion;
El hombre lo dice al hombre,
Y á Dios lo dicen los dos.
Llegad, penitente santa;
Que hoy en casa de Simon
Quieren jugar un concepto,
Y le habeis de empezar vos.
¡Oh, qué bueno que ha salido!
Aunque el fariseo erró:
Vos empezais en *pequé*,
Y Dios acaba en *perdon*.

377.

El juego de *De codin, de codon,*
¿cuántos dedos tienes en tu corazon?

Á LOS DIEZ MANDAMIENTOS Y SIETE PECADOS MORTALES.

Son los dedos de las manos
Un símbolo verdadero
De los mandamientos santos,
Brazos del místico cuerpo.
Yo de aquí pienso que vino
El decir con juramento,
Trabándose dos las palmas,
Por estos diez mandamientos.
Estos son dedos del alma,
Y el guante de aquestos dedos
Es el corazon del hombre,
Que es donde tiene su asiento.
Y tú, cristiano violento,
De tí mismo sé jüez;
Dime: ¿Cuántos destos diez
Pones en ejecucion?
De codin, de codon,
¿Cuántos dedos tienes en tu corazon?

378.

MANDAMIENTOS CONTRAPUESTOS Á LOS SIETE MORTALES.

Soberbio, que á Dios te opone:
Airado, blasfemador,
Avariento, que el dinero
Guardas, y las fiestas no;
Inobediente á tus padres,
Y al mas natural, que es Dios;
Homicida de tu alma,
Carnal, de puro glotón;
Murmurador, de envidioso,
Ladron de hacienda y honor,
Perezoso en la virtud,
Y en los vicios camaleon;
Si en vez de diez mandamientos,
Falsa guarda de el Señor,
Siete pecados mortales
Pastas en tu corazon;
Cuando digan cuántos guardas,
Y respondas que diez son,
Diránte con gran razon
Angeles, hombres y fieras:
« Si siete dijeras no mintieras; »
De codin, de codon.
Si á Dios vuelves las espaldas,
Y el rostro á tu mala vida,
¿Qué mucho te alcance en ellas
El brazo de su justicia?
¡Ay de tí, si tu malicia
La mide su indignacion!
De codin, de codon,
¿Cuántos dedos tienes en tu coraz

379.

El juego de *¿Conoceis á la Pero-Gil, la que tiene*

Á LA FEALDAD DE LA CULPA.

Es culpa una perlesía,
Que el rostro del alma muda,
Y tanto, que desconoce
El Criador á su criatura.
Dínoslo tú, vírgen loca,
Pues siendo su ciencia infusa,
Jura que no te conoce,
Y dos veces te lo jura.
La belleza de la gracia
Es el sol, y el alma luna,
Con crecientes y menguantes
Al paso que el sol la alumbra;
Y porque mejor se vea
La oposicion de la culpa,
Quiero decir sus facciones,
Eclipse de la hermosura.
Está hinchado de ambicion
Un privado de fortuna;
Es sordo para verdades,
Y las lisonjas escucha.
Tiene las manos tan gafas,
Que al pobre jamás ayuda,
Y sé de qué pié cojea
Quien da secretas usuras.
Tuerce la boca hasta el mal
Quien del prójimo murmura;
Es lince para mis faltas
Y topo para las suyas.
Y para que ya concluyas,
Pecador, con tu mal trato,
Quiero mostrar tu retrato
Porque se espanten cien mil.
¿Conoceis á la culpa vil,
La que tiene la boca así
Y el ojo así?
Conoceis al alma vos
El tiempo que en gracia está,
De cuyo cabello va

Herido de amores Dios?
Mirad los extremos dos,
Pues en pecando la vi
La boca así y el ojo así.

380.

El juego de *Vestir al soldado.*

Á LAS OBRAS DE VIRTUD.

De la guerra del pecado
Desnudo el hombre salió,
Y pues en cueros quedó,
Vistamos á este soldado.
La naturaleza humana
Vista á su Dios lo primero;
Que él dará, pues es cordero,
Para vestirnos, su lana.
Y vos, rico descuidado,
Que veis al pobre mendigo
Sin calor y sin abrigo,
¿Que mandais para el soldado?
Si por lo que el mundo diga
Obras de virtud no haceis,
Haced vos lo que debeis,
Y dad al mundo una higa.
Vestid al pobre, por Dios;
Que si lo venis á dar
Por vuestro particular,
Una higa para vos.

381.

El juego de *Tira y afloja.*

AL CUERPO Y ALMA.

Al juego de tira, afloja,
El alma y el cuerpo juegan;
Que razon y voluntad
Una y mil veces se encuentran.
Es Apetito y Razon
Dos personas tan opuestas,
Que lo que manda la una,
Esotra al punto lo veda.
Ambas sacaron sus ligas,
De bien diferentes telas;
El cuerpo de seda y oro,
El alma de lana y cerdas.
La seda labró el Deleite,
Gusano de la conciencia,
Las cerdas teje el Dolor
En casa de la Abstinencia.
Con estas el cuerpo y alma
Ciñen, enlazan y aprietan
Los pasos de sus deseos,
Que es lo mismo que sus piernas.
En la virtud y en el vicio,
Efectos de gloria y pena,
Uno tira, el otro afloja,
Aquel tiene y este suelta.
Cuando juega la Razon
Es muy buena la obediencia;
Mas cuando manda Apetito,
Quien juega al revés acierta.
Dice el mundo: «Tira, tira,
Pueblo fariseo, á Estéban;»
Y él, como no sabe el juego,
Mientras mas tira mas yerra.
«Afloja, Estéban, afloja,
Con tu ley divina y cierta;»
Y él tira tanto, que el alma
Los lazos del cuerpo quiebra.
Pablo ni afloja ni tira,
Pero de verles se huelga,
Y para mirar el juego
Sobre las capas se asientan.
Pero presto jugará;
Que su falso celo y secta
Mandan que tire á Damasco,
Porque los cristianos mueran.
Al principio tira recio;
Pero cayó de su bestia,
Y luego empezó aflojar
En su pretension y tema.
Salió tan diestro en el juego,
Que sabe por excelencia,
Del espíritu y la carne,
Estas dos leyes diversas.

382.

El juego de *¿Quién está acá? quién está allá? Quien entrare lo verá.*

Á LOS EFECTOS DEL AMOR DIVINO Y DEFECTOS DEL AMOR MUNDANO.

A puertas de la Memoria
Siento aldabadas de Amor,
¡Ay de mí si llama Celos!
Que me parece su voz.
Mucho temo que me prenda
Este ejecutor mayor,
Porque no hay gloria de amante
Do no trabe ejecucion.
El mas rico de favores
Tenga á su vara temor,
Pena de no ser quien debe,
Que es la mayor maldicion.
Déjame, Celos, déjame, por Dios;
Que antes me debes que te debo yo.
Quitad, Amor, el rebozo;
Que bien siento que sois vos
El que está detras de Celos
A título de acreedor.
De la fuerza con que pide,
Tratando mal al deudor,
Se colige claramente
Que venis juntos los dos.
No guarda respeto á nadie,
Porque el mas rico de amor
No le ejecuta en la capa,
Sino en alma y corazon.
Déjame, Celos, etc.
Si por las pasadas cuentas
Me das esta vejacion,
Ya las tengo cameladas,
Sin fuerzas y sin valor.
Y si es nuevo mandamiento,
Ved si sospecha le dió,
Porque este falso escribiente
Miente mas que da por Dios.
Liquida bien el alcance,
Porque tiene condicion
De ejecutar por dos mil,
No debiendo mas de dos.
Déjame, Celos, etc.
Dichoso el que con sus bienes
Dentro en la iglesia se entró
Con ánimo de pagar
Al verdadero deudor.
Dios es quien tiene derecho
A cobrar por anterior;
Que esotra es cédula falsa,
Y la suya obligacion.
Éntrese pues en la iglesia
Aquel que al mundo faltó;
Que el casarse con el mundo
Es como alzarse con Dios.
Déjame, Celos, déjame, por Dios;
Que antes me debes que te debo yo.
Aquí sí que está seguro
El mas seguido deudor;
Que á todos vale la iglesia
Despues que valió al ladron.
Ya la puerta del perdon
Abrió amor de par en par;

Procurad todos entrar,
Porque el bien que dentro está,
Quien entrare lo verá.
Y tú, mancebo novel,
Que á puertas de Amor estás,
Las manos en el aldaba
Y los piés en el umbral,
Antes que bajes la mano
Ni muevas el paso mas,
Escucha lo que responden
Al que ya llamando está.
¿Quién está acá?
Quien entrare lo verá.
Verá en la casa de Amor
Andar el duende de Celos;
Que por ser grande y vacía
Ha tenido este suceso.
Era palacio habitado
De mil naciones y reinos;
Mas ya á casa de Interés
Se han mudado todos estos.
Verá su fábrica antigua
Cómo ya se viene al suelo;
Que solo el amor de Dios
Es casa con fundamento.
No hay correspondencia ya
En sus puertas ni aposentos,
Porque el recíproco amor
No se usa en nuestros tiempos.
Verá la corte de ausencia
Minada por los cimientos;
Que donde falta la fe
No hay puntales que sean buenos.
Solamente la portada
Parece edificio nuevo,
Que el exterior desta era
No dice con lo de dentro;
Y así, á todos los que encuentro,
Deste amor le desengaño;
Y si alguno, por su engaño,
Poco crédito me da,
Quien entrare lo verá.
Verá cómo se despide
De Amor un discreto mozo;
Que ni es honra ni provecho
Servir á un amo tan loco.
Manda mucho y premia poco,
Promete gloria y da pena;
Y el que juzgare por buena
Esta vida que Amor da,
Cuando entrare lo verá.
Buscad, Amor, quien os sirva;
Que yo estoy con Desengaño,
Hermano del Escarmiento,
Hijos de Verdad entrambos.
Por padres los reconozco,
Do tengo, en vez de salario,
Para mis años consejo,
Para mis gustos regalo.
Dos años viví con vos;
Pero ¿para qué me canso?
Que á quien no me ha de pagar
En balde cuento los años;
Aunque bien se me debia,
Pues serví, por agradaros,
Con las manos de Briareo
Y con los ojos de Argos.
Agradeced á Esperanza,
Que es quien me trajo á palacio,
La lealtad de mis servicios,
La presteza de mis pasos.
Prometióme, si os servia,
Mejor tiempo, mas descanso,
Buena suerte, bien seguro,
Firmes prendas, gloria al cabo;
Mas ¿qué importa, si sus letras
No se aceptan en el cambio?
Que promete mas que cumple,
Y paga mal de contado.
Mas, con todo, no me fuera,
Aunque no cumple á sus plazos,
Porque, puesto que no paga,
No trata mal al criado.
Solo quien me echó de casa
Fué Celos, vuestro padrastro,
Por ser un turco en la fe,
Y en malicias un villano.
Es Celos corto de vista,
Y con sus antojos falsos,
Cualquiera cosa que mira,
Parece á su vista cuatro.
No deja dormir á nadie;
Que es tan temeroso y vario,
Que siempre teme ladrones,
Y quiere que estén velando.
Tambien se quejan de vos,
Que no pagais á criado;
Si es de pobre ó de tramposo
Vos podeis averiguarlo.
Bien servir y andar desnudo,
Ya se ve que es gran trabajo;
Mas ¿cómo ha de andar el moz
Si pintan desnudo al amo?
Aunque yo os tengo por rico,
Puesto que os haya usurpado
El bastardo de Interés
Los mas de vuestros estados.
Es oro la voluntad,
Y no de quilates bajos,
Que en el crisol de la fe
Subió á ser de veinticuatro.
Así que, no por metal
Dejeis de acuñar, pues hallo
Que el oro de aquesta mina
Solo le falta al ingrato.
Haced moneda y pagad;
Que siempre los potentados
Baten moneda en sus reinos,
Y pagan á sus vasallos.
Esta es moneda que corre
En los reinos mas extraños;
Solo en tierra de Interés
No dan por ella un cornado.
Mas yo, que sé lo que vale,
Me diera por bien pagado
Si me libraran en ella
El premio de mis trabajos.
Y pues honor ni provecho
De vuestra casa no saco,
Buscad, Amor, quien os sirva;
Que yo estoy con Desengaño.
Escarmienten en mi daño
Los que os entran á servir,
Y si alguno quiere ir,
Por ver si mejor le va,
Cuando entrare lo verá.

383.

El juego de *Hon, hon, pásate á mi rin*

Á LA INSTITUCION DE LAS ÓRDENES

Hay en la plaza del mundo
Tantos y diversos lazos,
Que se fué huyendo al desierto
Pablo, primer ermitaño.
Hállase mejor que en corte
Entre fieras y peñascos;
Que quien conversa con Dios,
De nada se siente falto.
Y visto que un bien tan alto
Se goza en la soledad,
Movido de caridad,
Dijo á su querido Anton:
Hon, hon, pásate á mi rincon.
Benito, Bernardo, Bruno,
Domingo y los dos Franciscos,
Cármen, Trinidad, Merced,
Jerónimo y Agustino;
Basilio, Norberto, Ignacio,
Cuyo capitan es Cristo,

Pues este mar habeis visto,
Ya con tormenta, ya en calma,
Decid á voces al alma
Desde vuestra religion:
Hon, hon, pásale á mi rincon.

384.

El juego de *Mazmorreado me han, compañero.*

Á LAS TENTACIONES DE SAN ANTON.

La gente del calabozo,
Mas de rabia que de fiesta,
Con Anton el ermitaño
A los matachines juega.
Varios visajes le hacen,
Aunque, segun su fiereza,
Bastara mostrar sus caras
Para espantarle de veras.
Un tiempo no hicieron cocos,
Que fué mucha su belleza;
Mas viruelas de la culpa
El rostro mas bello afean.
Los instrumentos que tocan
Son instrumentos de penas;
¿Qué mucho que suenen mal,
Si eternamente se templan?
Juntos hacen la endiablada
Tantas voces como letras,
Que, como todos son locos,
Cada cual tiene su tema.
Entre cocos y visajes
Algunos porrazos lleva;
Mas él, como cortesano,
Calla, disimula y juega;
Y si alguno á darle llega,
Dice á su *Dios*, placentero:
Mazmorreado me han, compañero.
Bien le puede á Dios llamar
Compañero en el trabajo,
Pues solo bajó acá bajo
A sufrir y trabajar;
Dulce será de pasar
Cualquiera afrenta y dolor,
Viendo que el Rey, mi Señor,
Por mí lo pasó primero;
Mazmorreado me han, compañero.
Si los trabajos y penas
Tiene Dios por gran tesoro,
Y deste linaje de oro
Me da el mundo á manos llenas,
No son malas, sino buenas,
Estas burlas que me ofrece,
Pues con ellas me enriquece
Quien es tan gran perulero;
Mazmorreado me han, compañero.

385.

El juego de *Sopla vivo te le do, ¿para dó?*

Á LA PRESENTACION DEL TEMPLO.

La caridad excesiva
Inventa juegos de fuego,
Y viendo que el mundo ciego
De tal claridad se priva,
Tomando á Dios, que es luz viva,
Al mismo se le entregó;
Sopla vivo te le do,
¿Para dó?
Para el portal de Belen,
Donde está vivo tu bien,
Y así es justo te le dén,
Pues que para tí nació;
Sopla vivo te le do.
La Virgen tomó su Niño,
Y á Simeon se le da,
Mas por cumplir con la ley
Que por ser necesidad;
Que si culpa mata el alma,
Original ó mortal,
Vivo va quien estas dos
Vino á ser tan incapaz.
Bien llaman Presentacion
Aquesta festividad;
Que quien da lo que no debe,
Como presentado va;
Y pues este que aquí está
Sin culpa nació y murió,
Sopla vivo te le do,
¿Para dó?
Para el corazon humano,
Donde se siembra este grano,
Cuyo fruto soberano
En tierra virgen nació;
Sopla vivo te le do.
Tomó Simeon el Niño,
Y dijo, vuelto á su Madre:
«Aqueste será el cuchillo
Que el corazon te traspase;
Y pues conviene que pase
El la muerte y tú agonía,
En fe desta profecía
Bien puedo decirte yo:
Sopla muerto te le do,
¿Para dó?
Para el último madero,
Antípoda del primero,
Que sirvió de candelero,
Donde esta luz espiró;
Sopla muerto te le do.»
El hombre tomó á Dios muerto,
Y á Dios vivo se le ofrece
Por último sacrificio,
A quien dijo desta suerte:
«Amor, médico divino,
Hacerme unos baños quiero
De la sangre de un cordero,
Porque escape de la muerte;
Y pues él su sangre vierte,
Y por mi bien le mató,
Sopla muerto te le do,
¿Para dó?
Para cuando á juzgar vengas,
Clemencia del hombre tengas,
Mirando al fin que te vengas
De quien tanto te costó;
Sopla muerto te le do.

386.

El juego de *¿Qué come el Rey?*

Á LA INTENCION.

Es Cristo rey natural
Por ley, razon y derecho,
A quien debe pagar pecho
El que es vasallo leal;
Y aunque trae corona real,
No tiene, por su pobreza,
Do reclinar la cabeza;
Y pues es razon y ley,
Demos de comer al Rey.
Aunque en una letra sola
Se juega para no errar,
Pues Dios es alfa y omega,
En cualquier letra jugad.
Yo le aposento en el alma,
Sírvele la voluntad,
Doyle á comer corazones,
Y dígole este cantar:
«Este es el plato mejor
Que sabe guisar amor;
El corazon que ha cazado
El azor de contricion,
Tiene gran gusto y sazon
Con el miedo del pecado;
Que si amor le ha perdigado,

Y el temor de Dios herido,
Estará tierno y manido,
Y al gusto de tu Señor;
Que este es el plato mejor
Que sabe guisar amor.»

387.

El Juego de *Aguinaldo, aguinaldo;*
Que Dios nos dé buen año.

Á LOS NIÑOS INOCENTES Y Á LOS REQUIEBROS DEL ESPOSO Á LA ESPOSA.

Escuchad, dulce memoria,
Los gritos y los golpazos
De los niños inocentes,
Que van pidiendo aguinaldo.
A puertas de Heródes llegan;
Mas este desventurado
Antes les querrá quitar,
En lugar de darles algo.
Si es el agua en la Escritura
Símbolo de los trabajos,
Apartad os de su puerta,
Porque quiere baptizaros;
Y si nueces y piñones
Es colacion de muchachos,
Guardad todos vuestras nueces,
Que os las quitará el tirano.
Id á puertas de Dios, niños,
Que es rico y puede dar harto;
Que el mundo, como está viejo,
Es fuerza que sea un avaro.
Cantad, niños, á dos voces
Vuestros tonos regalados,
Pues os hizo la edad tiples
Y el martirio contrabajos;
Si hacer mal al pequeñuelo,
Dice allá el Profeta santo
Que le da á Dios en los ojos,
Bien sentirá esos porrazos.
Y si el golpe del martirio
En su puerta suena tanto,
Al son de sus dulces ecos
Le podeis estar cantando:
Aguinaldo;
Que Dios nos dé buen año.
Pedid, niños, colacion
Al Señor del cielo y tierra,
Pues veis que Heródes os cierra
Las puertas del corazon;
Y pues teneis ocasion,
Decid á aqueste cetrino:
«Estas puertas son de pino,
Aquí vive un gran judío.»
Si me decis que es gentil,
Digo que es su natural
Gentil en lo criminal
Y judío en lo civil;
Y pues ha muerto á cien mil
Por tener á un niño miedo,
Con razon decirle puedo,
A lo menos en el brío:
«Aquí mora un gran judío.»
A las puertas de Abrahan
Llegan los niños cantando,
A darle las buenas nuevas
Y pedirle su aguinaldo.
En los golpes y en las voces
Vieron los profetas santos
Ser los meninos del Rey,
Que van por aquí á palacio;
Y como marchan despacio,
Cantó un niño placentero:
«Estas puertas son de acero,
Aguinaldo;
Aquí vive un caballero,
Aguinaldo;
Por sus pecados, pechero,
Aguinaldo;
Que es nuestro padre primero,
Aguinaldo;
Mas darle por nuevas quiero
Aguinaldo;
Que su bien está cercano,
Aguinaldo.»
Los golpes que el pobre da
La vez que á tu puerta llama,
Es Dios que pide aguinaldo;
Dásele con mano franca.
Dos aldabas tiene Dios
Para llamar en tu casa:
Una es el palo del pobre,
Otra la inspiracion santa.
Agora llama con esta,
Y porque mejor le abras,
Entre golpes y requiebros
Te dice aquestas palabras:
Abreme, esposa cara,
De par en par las puertas de tu alma.
A puertas del corazon
A llamar de nuevo pasa,
Cuyos golpes de conciencia
Le sirven á Dios de aldaba.
¡Oh, qué bien se echa de ver
En el modo con que llama,
Que va á dar, y no á pedir,
Quien da tantas aldabadas!
Aprende de mí, le dice,
A responder con mas gracia,
Pues ves que á un golpe de pechos
Te bajo á abrir mis entrañas.
Abreme, esposa cara, etc.
Tú forjaste de tu yerro,
Sirviendo el pecho de fragua,
Esa aldaba con que cierras
A Dios las puertas de casa.
Con lo que se llama y cierra,
Llamamos todos *aldabas*,
Y parece impropiamente,
Por ser cosas tan contrarias;
Mas en estas puertas vivas
Con gran propiedad se habla,
Pues la aldaba con que cierras
Es con la que Dios te llama.
Abreme, esposa cara, etc.
Es hielo, nieve y granizo
Tus culpas amontonadas,
Y todas aquestas nieves
Sobre su cabeza cargan.
¿Qué maravilla que hiele
A do la caridad falta,
Y su dorada cabeza
La traiga llena de escarcha?
Mira cómo te convida
Con músicas regaladas,
Y entre sus dulces cantares
Te ha compuesto esta tonada:
Abreme, esposa cara, etc.
Si por descalza lo dejas,
Mal te excusas si no bajas;
Que antes quiere que su esposa
Ande del todo descalza.
Bájale descalza á abrir;
Que no es cortesía humana
De que guardes mas tus piés
Que Dios su cabeza guarda.
Tantas aldabadas juntas,
Epílogo del que llama,
Es señal que se despide;
Baja presto, no se vaya.
Abreme, esposa cara,
De par en par las puertas de tu alma.

388.

;o de *Santo Micario*,
Dios me libre de ti como del diablo.

AL HIPÓCRITA.

Pónense dos á rezar,
Fariseo y publicano,
El uno junto á la puerta
Y el otro cabe el retablo:
Este confiesa sus culpas,
Temeroso, humilde y bajo;
Aquel, soberbio y altivo,
Se confiesa por un santo.
Dichoso tú, pecador,
Que conoces tu pecado,
Y tú, santo Macario,
Dios me libre de ti como del diablo.
Hipócrita religioso,
Avariento prebendado,
Escribano sin conciencia,
Mercader de doble trato;
Cualquiera de estos que seas,
Si engañas y estás rezando,
Derreniego de ti como del diablo.

389.

juego de *¿Fué tu padre á moros?— Sí.*
¿Matólos á todos?— Sí.
¿En qué lo verémos?— En los ojos.

Á LA CONFESION SACRAMENTAL.

La espada de confesion
La puso Dios en mis manos
Para que mate con ella
La culpa, que es mi contrario.
Haced alarde, Memoria,
Tocad, Dolor, á rebato;
No quede enemigo vivo,
O contadme por su esclavo.
Acordaos en la ley vieja
De aquel castigo tan bravo
Que hizo Dios al que en la guerra
Dejó vivos no sé cuántos.
Degolladlos, Penitencia,
Para sacrificio santo;
Que, aunque animales inmundos,
Son, muertos, gran holocausto.
Las canales de mis ojos
Dén muestra de aqueste acto;
Que es la sangre de la culpa
Las lágrimas que derramo.
No pareis en el color,
Matad y pasad de largo;
Que tambien la leche es sangre,
Puesto que el color es blanco;
Y tú, Diligencia, espía,
Mira si alguno ha quedado,
Porque una culpa encelada
Suele hacer notable daño.
No hay enemigo pequeño;
Porque, como dijo un sabio,
El enano mas cobarde
Es grande para contrario;
Y pues las lágrimas son
Las balas con que los mato,
La sangre que sale de ellos
Es agua con que les lavo.
Ojos, llorad hasta el cabo,
Y tú, libre voluntad,
Dime en esto la verdad,
Porque goces tus tesoros:
¿Fué tu padre á moros?
¿Matólos todos?
¿En qué lo verémos?
En los ojos.
Meta vergüenza en sudores
Al enfermo de la culpa;
Que es bonísima señal
Cuando por los ojos suda;
Y vos, Cordero inocente,
Dadle, para que se cubra,
La lana de ese vellon,
Cobertor de las criaturas.
Dos cosas le harán sudar
Si quiere ponerse en cura:
El palo santo, do muere,
Y la zarza, do le busca.
Y el que no suda con fuego
De amor, al temor acuda;
Que pensando en el eterno,
Hará mucho si no suda.
Pedid, corazon, ayuda
Al que en cruz llorando está;
Que él dice que os sanará
Con sus divinos despojos.
¿En qué lo verémos?
En los ojos.
En los ojos podeis ver
Del amor su eterno fuego;
Que no es este el amor ciego,
Vendado para caer;
Un árgos debe de ser
Con cien ojos en la cara,
Que os rige, vela y ampara
Para que nadie os dé enojos.
¿En qué lo verémos?
En los ojos.

390.

El juego de *Al perro muerto*
Echalle del huerto.

Á LA CULPA DE ADAN.

Son efectos de la culpa
Volver al hombre animal,
Hacer esclavo al que es libre,
Dar muerte al que vivo está.
Todos estos tres efectos
Siente nuestro padre Adan,
Muerta el alma, esclavo el cuerpo,
Y el apetito bestial.
Y si al esclavo mas bueno
Perro le llaman los mas,
¿Qué nombre tienen de oir
Quien es tal y sirve á tal?
Pecais, Adan, en el huerto,
Y pues ya perro os llamais,
Cuando os digan: sal ahí,
Os hablan con propiedad.
Por la culpa entró la muerte,
Que es la puerta principal
Por do sale Dios del alma,
Que es el que vida la da;
Y así, por vos se dirá,
Despues de tal desconcierto:
Al perro muerto
Echalle del huerto.
Vuestro Señor os crió
Para la huerta guardar,
Y un ladron que entró á robar,
Con zarazas os mató;
Harto al dueño le pesó,
Mas dijo, viéndoos ya muerto:
Echalle del huerto.

391.

El juego de *Al perro vivo*
Echalle en el rio.

Á SAN JUAN BAUTISTA.

Llama Dios por sus profetas,
Perro mudo al que predica,
Y el vicio del superior

No riñe porque no riña.
Vos sí que sois perro vivo,
Gran predicador Bautista,
Pues que ladrastes al Rey
La torpeza de su amiga.
Seréis animoso alano,
Que á las orejas se arrima
De un celosísimo toro
Y de una vaca lasciva.
Seréis un perro de muestra,
Que esto es lo que significa
El decir: *Ecce Agnus Dei*,
Puesto el dedo á punteria.
Tambien seréis perro de alba
Por el nombre y la venida,
Pues salis, cual alba, al mundo
Antes del Sol de justicia.
Seréis mastin de ganado,
Cuya pintura lo diga,
Pues al lado de un cordero
Vuestros devotos os pintan.
Seréis perro de ayuda,
Y en una ocasion precisa
Por defender vuestro dueño
Os ha de costar la vida.
Seréis, al fin, perro de agua;
Que en el Jordan el Mesías
Manda que le bapticeis;
Mirad qué presa tan rica.
Y perro que caza en tierra
Y pesca en el agua fria,
Por la caza y por la pesca
Hace mal quien no le estima.
Y pues en todo es la prima,
Para que os pesque, Dios mio,
Echalle en el rio.
Amor, como gran señor,
Perros y pájaros tiene;
Que hasta el arco con que viene
Nos dice que es cazador.
Es un sacre volador
El divino Evangelista,
Perro ventor el Baptista;
Y pues es perro de brio,
Echalle en el rio.

392.

El juego de *¿En qué moneda batis?*

Á LA LIMOSNA.

Es limosna una moneda
Que el rico en el pobre labra;
Pero no pasa en el cielo
Sin la caridad por armas.
Esta es moneda de ley;
Que la que en el mundo pasa,
Dada por vanos respetos,
Ni será de ley ni marca.
Señor, título ó monarca,
Prelados que me ois,
¿En qué moneda batis?
¿Sacastes encarcelados?
¿Casastes huérfanas tristes?
¿Cuándo de limosna distes
Los cuarenta mil ducados?
Empeñar vuestros estados
Para vuestras pretensiones,
No cumplir obligaciones,
Y ¿ser limosna decis?
Mentis.

393.

El juego de *Salta tú y dámela tú.*

Á LA CAIDA DE LUZBEL Y PRIVANZA DEL HOMBRE

Cae el ángel, sube el hombre
A la cumbre celestial;
Trocáronse las privanzas
Con la sacra Majestad.
El ángel desvanecido
Legítimamente cae,
Pues con tan flaca cabeza
Tan alto quiere volar.
No puede sufrirle el cielo,
Porque una culpa mortal
Pesa mas que cielo y tierra,
Si la quereis bien pesar.
El hombre prueba á subir;
Mas, como formado está
De tierra, y es tan pesado,
Sin ayuda no podrá.
Hoy alarga Dios su brazo,
Que es su hijo natural,
Y dando al ángel del pié,
Al hombre la mano da.
Escuchad que dice ya
A los dos el buen Jesú:
Salta tú y dámela tú.
Salta tú, Luzbel del cielo,
Hasta el centro de miserias;
Que no pide menos salto
Quien se opone á tal alteza.
Dame la mano, Francisco,
Y en la silla de él te asienta,
Porque ganes por humilde
Lo que perdió por soberbia.
Dame, amigo, entrambas manos,
Y tanto al subir me aprieta,
Que la sangre de mis palmas
En las tuyas quede impresa;
Y pues de verle te pesa,
Envidioso Bercebú,
Salta tú y dámela tú.

394.

El juego de *¿Dónde pica la pájara pinta? Dónde pica?*

AL ESPÍRITU SANTO.

Mil disfraces de amor toma
Dios, de puro enamorado,
Hasta su Espíritu ha dado
En figura de paloma;
En la cabeza de Roma
Hace nido celestial,
Y viendo su vuelo real,
Su dulce esposa replica:
¿Dónde pica la pájara pinta?
Dónde pica?
Pica en un corazon sano,
Donde Dios, como nebli,
Gusta de cebarse allí,
Teniéndole de su mano.
¿Y en un corazon profano,
Y en un alma que es viciosa?
—Ox, que no posa.

395.

de *¡Ah, fray Juan de las cadenetas!*
—¿Qué mandais, Señor?
—¿Cuántos panes hay en el arca?
—Veinte y un quemados.
—¿Quién los quemó?
—Ese ladron que está cabe vos.
—Pues pase las penas que nunca pasó.

AS EFECTOS DEL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA Y VENTA DE JÚDAS.

Despues que el Rey de la gloria
Coronado en cruz murió,
Ponen á Pedro en cadenas,
Su despensero mayor.
Por el cargo y las prisiones
Viene bien, decirle amor,
¡Ah Pedro el de las cadenas!
—¿Qué mandais, Señor?
Como el padre de familias
Tiene tantos á su cargo,
Y para los jornaleros
Pan y vino importa tanto,
Amor, como mayordomo,
Que es á quien toca el cuidado
De la eterna Providencia,
Que es un excesivo gasto,
Viendo que comen á pasto,
Y que hay tanto jornalero,
Le preguntó al despensero
Deste supremo Monarca:
¿Cuántos panes hay en el arca?
—Un pan quemado.
Cuece mi madre, la Iglesia,
Del grano de trigo Cristo,
Al fuego de caridad,
Pan para muertos y vivos;
Como son tantas las llamas
De aqueste fuego divino,
Y se coció al primer fuego,
Quemado el pan ha salido;
Y pues al cocerlo ha sido
Por vuestras manos, Amor,
Decidselo al pecador,
Que es el pan que le habeis dado
Un pan quemado.
¿Quién le quemó?
—El fuego de amor de Dios.
Antes ese panecito
Para calenturas es,
Porque templa, como ves,
El fuego del apetito.
Tiempla y calienta infinito;
Que si á Dios en pan me dan,
Y es Dios por esencia fuego,
Cuanto mas á Dios me llego,
Brasas cómo en vez de pan.
Los peregrinos que van
Al castillo de Emaús,
Digan si es fuego Jesus;
Pues yendo claros los dos,
Les quiso Dios comulgar,
Y se sienten abrasar
En fuego de amor de Dios.
¿Quién le vendió?
—Ese ladron que está cabe vos.
Ruéganle todos á Juan
Pregunte quién ha de ser
El que tiene de vender
Este soberano pan;
Y en las señas que le dan,
Fué como decirle Dios:
Ese ladron que está cabe vos.
—Pues pase las penas que nunca pasó.
Júdas y amor han salido
A vender pan á la plaza,
Y aunque Júdas vendió en juéves,
Pagó pecho y alcabala.
Entrambos venden un pan,
Mas amor vende á la tasa,
Y Júdas á menos precio;
No le arriendo la ganancia.
Si es el alma sangre real,
Y Dios con ella se paga,
A real le vende el amor,
Pues le da á precio del alma.
Bien parece que ha robado
Júdas este pan que gasta,
Pues vendiendo amor á real,
Él á treinta lo despacha;
Y como ve lo que pierde
En lo que los otros ganan,
Está que se quiere ahorcar,
De haber hecho tal contrata;
Mas no se queje de nadie
El que vende de su casa
Lo que tanto ha menester,
Cuando viere que le falta;
Y cuando le vean que salta
Este mal arrepentido
De ver cuán mal ha vendido,
Digan todos como yo:
Pase las penas que nunca pasó.

396.

El juego de *Los alfileres á punta con cabeza.*

Á SAN PEDRO, CRUCIFICADO AL REVÉS.

Es la virtud para el bueno
Honra, riqueza y salud;
Que todas tres, sin virtud,
Son basura, paja y heno.
Estos humanos haberes
Juzga el mundo por Tesoro,
Y la virtud, con ser oro,
No estima en dos alfileres;
Y para mayor certeza
De ser opuestos los dos,
El mundo con Pedro y Dios
Juega á punta con cabeza.

397.

El juego de *Santanton, san Millan,*
Guarda el vino y guarda el pan;
Con el pan pasarémos,
Con el vino vivirémos.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

La pluvia del Verbo eterno
Regando la tierra va,
Cuyo bien nos comunica
La nube de humanidad.
Amor congeló esta nieve
En el cielo virginal;
¡Ay, Jesus, y cómo llueve
Por Pascua de Navidad!
Segun el cielo nos dice,
Será el agua general,
Y tanto, que para el Córpus
Todo será vino y pan.
El Viérnes Santo en la tarde
Hubo gran oscuridad,
Estremecióse la tierra,
Tronó el cielo, bramó el mar;
Llovió al cabo sangre y agua,
Y al fin de la tempestad
Cayó un rayo, á cuyo fuego
Doce de ellos vi abrasar.
Este divino diluvio,
Alma mia, no temais;
Que antes por esa razon
Mas frutos se cogerán.
Solo me dice la fe
(Repertorio de verdad)

Que la piedra de la culpa
Es la que puede hacer mal.
¡Oh, qué nublado tan negro
Amenazándome está,
Y el aire del apetito
Hácia el corazon le trae!
Tocad, Contricion, á nublo,
Vos, Confesion, le ayudad,
Pues sois entrambas campanas
De sonoroso metal.
Santos que estais en el cielo,
Pues veis mi necesidad,
Porque coja pan y vino
Ayudadme á repicar.
Santanton, san Millan,
Guarda el vino y guarda el pan.
El alma tengo sembrada
Desta semilla del cielo;
Pero nublados del suelo
No me suelen dejar nada.
Vuestro conjuro me agrada,
Humilde, sabia Oracion,
Cuyos exorcismos son
Evangelio de san Juan.
Santanton, san Millan,
Guarda el vino y guarda el pan.
Si yo prevengo mi daño,
Y á colmo mi fruto llega,
Tendré en mi troj y bodega
Pan y vino todo el año.
Desde el pariente al extraño
Esperan esta cosecha,
Porque, si bien se aprovecha
Cuanto en grano y cierne vemos,
Con el pan pasarémos,
Con el vino vivirémos.

398.

El juego de *Pasa, pasa.*

Á LAS PALABRAS DE LA CONSAGRACION.

Al juego de *pasa, pasa*
(Hablando con la decencia
Que pide tan gran misterio)
El sacerdote le juega;
Aqueste juego de manos
Del otro se diferencia
En que es verdad infalible
Lo que allá falsa apariencia.
Dice pues el sacerdote
Con intencion pura y recta:
Hoc est enim corpus meum,
Y hace Dios lo que pan era.
Accidentes y sustancia
Tiene el pan que nos sustenta;
Mas entrando Dios en él,
Solos accidentes quedan.
¡Oh divino *pasa, pasa!*
Donde la fe nos enseña
Que la substancia del pan
En carne de Dios se trueca;
Y en fe de que en cada parte
Está su persona entera,
Escuchad este coloquio
Que á puertas del alma suena.

VILLANCICO.

HOMBRE.

Por mas que esté dividido,
Os hallo entero, mi Dios.

DIOS.

Sí, amigo; que entre los dos
Nunca ha de haber pan partido.

HOMBRE.

¿Qué igualdad se puede dar
Entre la nada y el todo?

DIOS.

¿Quereis saber de qué modo?
Comiendo deste manjar.

HOMBRE.

Luego, despues que he comido
¿Vengo por gracia á ser Dios?

DIOS.

Sí, amigo; que entre los dos
Nunca ha de haber pan partido.

HOMBRE.

¿A quién habrá que no asombre
Tan excesivo favor?

DIOS.

Eso es lo que puede amor.
Haceros Dios, y á mí hombre.

HOMBRE.

¿Que á tal alteza he venido,
Y á tanta bajeza vos?

DIOS.

Sí, amigo; que entre los dos
Nunca ha de haber pan partido.

399.

El juego de *Mariana vieja,*
Mujer de ruin,
Comístelo, bebístelo,
Y agora que está criado
Demándasio.
Siquiera cojo, siquiera manco,
Siquiera derrengado,
Enviamelo.

Á LA CULPA DEL HOMBRE Y MISERICORDIA DE

Dió á mis padres gran caudal
El cielo con su poder,
Y por comer y beber
Quedaron al hospital;
Sucedió todo su mal
De que mi madre comió,
Y á mi padre convidó
A la fruta del jardin.
Golosa Eva, mujer al fin,
Pobres padres mios,
Que de tanto honor
A tanta bajeza
Venistes los dos.
Ya que traeis los hijos
A pedir por Dios,
Desnudos y hambrientos
Al hielo y al sol,
Acudí á palacio,
Donde el rey Amor
Os dará las pascuas,
Vestido y racion;
No pidais al mundo,
Porque os dirá un no,
Y en vez de limosna
Os pondrá en prision.
Es un viejo avaro,
Que no da por Dios;
Antes al que llega
Dice por baldon:
Comístelo, bebístelo,
Y agora que lo has gastado,
Demándasio;
Siquiera cojo, siquiera manco,
Siquiera derrengado,
Enviamelo.
A la cárcel de la vida
Bajó á visitarme Dios,
Y al carcelero del mundo
Le dijo cuando me vió:
«¡Oh mundo, qué mal que tratas
Al pobre del pecador!
Bien parece que no sabes
Lo que él á mí me costó.
En el potro de la culpa
Le tienes puesto á cuestion,
Dándole varios tormentos,
A fin que siga tu error,

Tal está, que tè prometo
Que no le conozco yo,
Porque se ha desfigurado
Desde que á mí me dejó.
Cuando salió de mis manos
Era bello como el sol;
Descoyuntado le tienes,
Sin fuerzas y sin valor;
Y aunque pudiera pedirle
Sano, bueno y sin lesion,
Siquiera cojo, siquiera manco,
Siquiera derrengado,
Enviamelo.
La cama de los deleites
Vendes por mullido lecho,
Y vese por experiencia
Que es potro de dar tormento.
Todos andan con señales
En el alma y en el cuerpo,
Del tormento que le diste,
Cumpliéndoles sus deseos.
Seco traes al envidioso,
Sin manos al avariento,
Al perezoso sin piés,
Y lisiado al desbonesto;
Y pues así les has puesto,
Afójales los cordeles;
Que sus heridas crueles
Tendrán bálsamo en mi amor.
Siquiera cojo, siquiera manco,
Siquiera derrengado,
Enviamelo.

400.

I juego de *Norabuena venga*
El buen oficial á la tierra.

NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR, Y MILAGROS DE SU VIDA.

Aquel arcaller del cielo
A nuestros barreros llega,
Y en fe de ser oficial,
Haciendo pucheros entra.
Viene á reparar al hombre,
Obra de sus manos hecha,
Y aunque es imágen de barro,
Es en extremo perfeta;
Pero tal la tiene el tiempo,
Que por puntos la renueva,
Ya los brazos, ya los piés,
Ya los oidos y lengua.
Hoy se pone á hacer los ojos,
Y porque el remiendo sea
Del barro que le formó,
Tierra con saliva mezcla.
Norabuena venga
El buen oficial á la tierra.
Si con saliva ha de ser
Ese barro que amasais,
Segun lo que reparais,
Mucha teneis menester;
Y pues barro se ha de hacer
Para la casa de Adan,
De las salivas que os dan,
Cualquiera en mucho se tenga.
Enhorabuena venga
El buen oficial á la tierra.
Tambien todos los estados
Han jugado á los oficios,
Y á muchos cupo la piedra,
De la dignidad indignos;
Juez, que subiste á serlo
Mas por dicha que por dicho,
En los casos de conciencia,
Que es donde importa el juicio,
Vénte á aconsejar, amigo,
Con tu amigo.
A lo que te has de acotar
Puedes decirlo al oido

R. I. C. S.

Que el secreto en cualquier cosa
Es un bonísimo arbitrio.
El jüez ha menester
En cualquier grave delito
Usar con moderacion
Del perdon y del castigo;
Y tú, pues eres testigo
Desta inefable verdad,
Para mayor claridad
Oye su difinicion:

El Castigo y el Perdon,
Dos hijos de la Justicia,
Cada cual por ser primero
Dentro de su vientre lidian.
Ambos salen abrazados;
No sé yo qué significan,
Si es amistad ó si es lucha,
Mas sus efectos lo digan.
Tienen estos dos mellizos
La complexion tan distinta,
Que uno es colérico adusto,
Y el otro la fiema misma.
El Perdon es blanco y rubio,
De carnes blandas y lisas,
Y el Castigo verdinegro,
Cuyo cuero punza y pica.
Muchos piensan que la madre
Mas al Castigo se inclina,
Por lo que se le parece
En lo que es fisonomía;
Mas el Perdon es tan manso
Y de tan hermosa vista,
Que aun los ojos del Castigo
Se llevan cuando le miran.
Así que, al hermoso y feo
Con igual amor les cria,
A aquel por naturaleza,
Y á aqueste por hidalguía.
Dióles estudio su madre;
Salieron ambos juristas,
Porque el uno sin el otro
Fuera manca la justicia.
Desde el principio mostraron
Su blandura y su acedia
En el parecer que daban
Y en la peticion escrita.
Uno salió por fiscal
De la real chancillería,
Y al otro hicieron oidor
Para que temple sus iras.
En la sala del Perdon
Bien es que el Castigo asista,
Siendo Razon presidente,
Cuyas causas justifica;
Y aunque las dos son virtudes,
Y vicios cuando declinan,
Haciendo salva á la ley,
Escúchenme esta doctrina.
Tiene la Justicia un peso
Y una vara por divisa,
Porque el perdon y el castigo
Le dé por peso y medida.
Y pues no se vende á ojo
La tela de la justicia,
Quien toma el peso y la vara,
Mire lo que pone y quita.
Cuando Dios toma ese peso,
Con ser la justicia misma,
Da corriente si perdona,
Y muy en fil si castiga.
Iguales son sus balanzas,
Su marco tiene una libra;
Mas las pesas del castigo
Son onzas de la botica.
El rigor y la clemencia
Son diferentes semillas;
Una miden con rasero,
Otra colmada se mida.
Así que, el jüez mas recto
Temple la ley en su silla,
Por aquel refran que dice:

Summum jus summa injustitia.
Y tú, caballero mozo,
Menos discreto que rico,
Para conservar tu estado
Y no errar desvanecido,
Vête á aconsejar, amigo,
Con tu amigo;
Acótate al ser cortés,
Serás de todos querido;
Que el ser uno bien criado
Es causa de ser bienquisto.
Y pues que siempre se ha visto
Ser honrado el que es cortés,
Para que tú mas lo estés
Óyeme esta alegoría.

Buen Respeto y Cortesía,
Hijos de Ingenio y Nobleza,
En casa de la Humildad
Aprenden virtud y letras.
Criáronse aquestos niños
A pechos de la Vergüenza;
Ved si serán bien criados
Con tal leche y tal maestra.
Bonete, capilla, gorra,
Manto de lana ó de seda,
En la iglesia, calle ó casa,
Sirven, honran y respetan.
Siempre ganan por la mano
Con este juego á cualquiera;
Que la Cortesía de postre
Yo la condeno á que pierda.
Sus monteras ó sombreros,
Imagino yo que piensan
Que se las dieron por guantes,
Y no para la cabeza.
Apenas sabian hablar
Cuando fueron á la escuela,
Porque hay mucho que aprender,
Y es la vida muy pequeña.
Empezaron por el *Christus*,
Que la cortesía perfecta
Y el respeto verdadero
Ha de empezar de la Iglesia.
El libro de la Virtud
Les dan por cartillas nuevas;
Que no se sabe de dicho
Cuando no se deletrea.
Pusiéronles á escribir,
Y ella les hizo materia
Para que imiten su forma;
Que esto es hacer buena letra.
En casa de la Humildad
Ninguno escribió sin reglas,
Ni da márgen al papel
Hasta tener su licencia.
Enseñóles á contar
Cualquiera virtud ajena,
Y á multiplicar las propias
Haciéndolas mas secretas.
En guarismo y castellano
Les enseñó, en vez de cuentas,
Las reglas de cortesía
Desde la suma á la prueba.
No saben medio partir,
Ni ella gusta que lo sepan,
Porque el partir por entero
Es la crianza mas cierta.
Vanidad y Vanagloria
Pusieron tambien escuela
De su falsa cortesía
Y de su humildad soberbia.
Enseñóles Vanidad
Que con la rodilla en tierra
Hablen á cualquiera dama,
Debiendo al cielo esta deuda;
Que no digan «Buenas noches»
Cuando las luces enciendan,
Ni menos, «Dios os ayude»
Al que estornuda ó bosteza;
Que no escriba al que enviare
El pliego por la estafeta,
«A Fulano, que Dios guarde,»
Ved qué cortesía tan necia.
Si preguntan cómo estáis,
Que no se dé por respuesta:
«Bueno estoy, gracias á Dios,»
Sino, «Bueno estoy,» á secas.
Esto enseñó Vanidad,
Y Vanagloria lo aprueba;
Y aunque ellas lo dan por ley,
Yo lo condeno por secta.
Y tú, mancebo gallardo,
Menos discreto que rico,
Para no errar la eleccion,
Y cumplir con tu apetito,
Vête á aconsejar, amigo,
Con tu amigo.
A la virtud y á la honra
Se acote el libre albedrío;
Que para mudar estado
Este es el dote mas rico;
Y así, desde el grande al chic
Si estima mucho su honor,
Oigame atento el valor
Destas dos hermanas bellas.

Honra y Virtud, dos doncell
Hijas de Ley y Razon,
Antes de tomar estado
Entraron en religion.
No estuvieron violentadas,
Como muchas que sé yo,
Porque aquí están en su centr
La virtud y el pundonor.
Ambas siguen coro y celda,
Sin apartarse las dos,
Porque no hay virtud sin honr
Ni en los vicios hay honor.
Dentro de muy pocos dias
Mostraron su inclinacion:
Honra quedó por seglar,
Y la Virtud profesó.
Es propia para casada,
Segun comun opinion,
Porque honra y mujer propia
Una misma cosa son.
A título de nobleza,
De hermosura y discrecion,
La pretenden por esposa
Desde el indio al español.
Doncella está, y por casar;
Quien la tuviere aficion
Pidasela á la Virtud,
Por ser su hermana mayor.
No la recuesteis á solas
Si pretendeis galardon;
Que sin órden de su hermana
No se casará con vos.
Tan sujeta está la Honra
A la Virtud, que sé yo
Que hasta cuando se despose
Ha de dar el sí ó el no.
Visitad á la Virtud,
Y con aquesta ocasion
Podeis pedirle la hermana;
Que esta es la traza mejor.
Enamorad-os de entrambas,
Y llamaráse este amor
Aficion á la seglar,
Y á la monja devocion.
No la Virtud, por ser fea,
A ser monja se inclinó,
Que en gracia, belleza y brío
Es mas hermosa que el sol;
Es blanca y es colorada,
Porque jamás le faltó
El blanco de la inocencia,
Y de vergüenza el color.
No son colores postizos;
Que natural se le dió,
Y no como á Hipocresía,
Que es á fuerza de alcanfor.
Por la voz entró, sin dote,

La Virtud en religion;
Que es un serafin del cielo
En la cara y en la voz.
La legítima de entrambas
Ha menester la menor;
Que la honra sin virtud
Es cual pobreza con don.
Con esto quedó tan rica,
Que la envidian mas de dos,
Pues honra y virtud por dote
Es la riqueza mayor.

401.

CUENTO.

Érase que se era, que norabuena sea;
El bien que viniere para todos sea,
Y el mal váyase á volar.

Rogó Razon á Memoria
Que en medio de tantos juegos,
Para que hubiese de todo,
Le contase un par de cuentos.
Del Engaño y Desengaño
Uno me contó el Ingenio,
El cual os referiré
Si me estáis todos atentos.
Y pues no es cuento de cuentos,
Sino verdad infalible,
Juzgadlo á cosa posible,
Y que pasa por cualquiera.
Érase que se era, que norabuena sea;
El bien que viniere para todos sea,
Y el mal váyase á volar.

En la venta del Engaño,
Si puede llamarse venta,
Donde se vende el cobarde
Por carnero, siendo oveja;
En una cama del huésped
Mentira y Verdad se acuestan;
La Verdad está dormida
Y la Mentira despierta.
No tiene cielo esta cama,
Puesto que cortinas tenga;
Que cielo y cama de Engaño
En ningun caso concuerdan.
Las cortinas son dobladas,
Y á todas horas las cierra;
Que á los ojos de la culpa
Cualquiera luz les inquieta.
Las sabanas son de Holanda,
Pero de tela casera;
Que su mujer, la Mentira,
Es quien las urde y las echa.
Los colchones son de pluma,
De las que en el nido deja
El ave de la lisonja,
Blandas, livianas y huecas.
El cobertor es de grana,
Sobre mantas de vergüenza;
Que la cama del Engaño
Parece mal sin cubierta.
Aquí hallaron acostados
Los Celos con la Sospecha,
Dos amantes de quien fué
La Mentira su alcahueta.
El Logro con la Mohatra
En esta cama se albergan;
Mas no se acuestan desnudos,
Temiendo que no les prendan.
Los huéspedes que aquí posan
Son sin número ni cuenta,
Por estar la venta en parte
Que muchos pasan por ella.
Fabricóla la Malicia
En medio de una floresta
Que alinda con el Deleite,
Harto pantanosa tierra.
Las postas del murmurar
Aquí nos las tiene puestas
El correo de la Envidia;
Que corre mucho una lengua.
El Interés y el Favor,
Dos mercaderes de feria,
Si en esta venta no posan,
A fe que pasan bien cerca.
El arriero de Amor
Es el que mas la frecuenta:
Él es ciego, y mal camino,
¡Ay de sus cargas y bestias!
El hipócrita de á pié,
Ermitaño en la apariencia,
Como no tiene otra ermita,
Aquí hurta y aquí reza.
El buhonero adulador,
Con sus cartas y sus cuentas,
Aquí tiene la posada
Y allá en palacio la tienda.
Este ventero de Engaño,
Sin Dios, sin ley, sin conciencia,
No hay arancel que no quiebre
Ni pregmática que tema.
El vino de los placeres
No tiene gusto ni fuerza;
Que el arriero del mundo
Nos lo agua en su bodega.
Han nombrado por jüez
Que le tome residencia
Al alcalde Desengaño:
Plega á Dios que le obedezca.

La Conciencia por fiscal,
La Verdad por secretario,
Y por jüez de la causa
El alcalde Desengaño,
Salen á correr la tierra
Y á deshacer mil agravios
En este mundo pequeño,
Donde quieren mandar tantos.
Es Desengaño un jüez
Tan recto como letrado,
Que ni le tuercen promesas
Ni le doblan ruegos blandos.
Hoy llega, con su fiscal,
A la venta del Engaño,
Una milla del Deleite,
Donde hay peste los mas años.
Apeóse, y prendió al huésped,
Y para mejor guardarlo,
No le faltaron prisiones;
Que en la venta hay yerros hartos.
Con la capa de Verdad
Mentira se há disfrazado,
Por ver si, desconocida,
Puede escapar de sus manos.
Llegó al umbral de la venta,
Pero no se puso en salvo;
Que la desnudó Verdad,
Y la prendió al propio paso.
Desde las hondas bodegas
Hasta los desvanes altos
Visitó por su persona,
Yendo Verdad á su lado.
No se cree de lo que dicen
Sin primero averiguarlo;
Que no quiere ser oidor
El alcalde en este caso.
Al Logro con la Mohatra,
Por disimular su trato,
Les halló en fingidas mesas,
Trocando reales por cuartos.
El delito de los Celos
Casi le pasó por alto,
Porque probó con testigos
Que era loco rematado.
Al rüido de unas cuentas,
De un hipócrita rosario,
Acudieron dos corchetes,
Y prendieron á su amo.
Tentáronle los vestidos,
Y proveyósele un auto:

O que vista como vive,
O que viva como un santo.
Al arriero de Amor
Toda su recua embargaron,
Hasta tanto que dé cuenta
De que tiene tantos machos.
Las postas de sueltas lenguas
Quitólas de aqueste paso;
Que postas en tal camino
Despeñarán al mas sabio.
Al adulador, que labra
Joyeles de alquimia falsos,
Mandan que no dore pieza,
Y mas de metal tan bajo.
Al Interés y al Favor
Ciertos cohechos probaron,
Principalmente en la corte,
Que es donde viven entrambos.
La cama mandó quemar,
Porque en ella, de ordinario,
De la ciudad del Deleite
Durmieron mil apestados.
En el vivar del Temor
Topó mil negros mostachos,
Que siendo mansos conejos,
Aquí se venden por bravos.
Probó el vino del Deleite,
Y dejóselo, aunque malo;
Que no hay gusto en esta vida
Que no se nos venda aguado.
El pan sabe todo á tierra,
De donde colijo claro
Que de semejante harina
Saldrán muy pocos salvados.
Puso nuevos aranceles,
Y estos dejó rubricados
De Verdad y de Justicia,
Regidores propietarios.
Al Engaño y la Mentira
Quiso el juez apartarlos;
Mas no pudo hacer divorcio
Entre aquestos dos casados.
Esta es la venta del mundo,
Tan frecuentada de tantos,
Y aquesta es la residencia
Que la tomó el Desengaño.

402.

El juego de *Abejon*.

AL MURMURADOR Y LISONJERO.

El juego del *Abejon*
Por entretenerse juegan
El adulador en corte
Y el murmurador en rueda.
¡Oh, cuál llega el lisonjero
A susurrar las orejas
Del que gusta que le adulen
Cantos de falsas sirenas!
Es un diestro esgrimidor,
Que al desvanecido tienta,
Cuando noble, por la sangre,
Cuando rico, por la hacienda.
De hipócritas lisonjeros,
Que predican ó confiesan,
Y por respetos humanos
No riñen, sino lardean,
No os creais de sus blanduras
Ni os fieis de sus ternezas,
Porque os darán en el alma
Con entrambas manos puestas.
Otro juego de *abejon*
Juega la gente plebeya;
Porque yo pienso que el noble
De murmurar no se precia.
Pónese en medio de dos
Una venenosa lengua
A picar en la casada,
Y á tocar en la doncella.
Amigo, que estás al lado,
Si de escucharle te huelgas,
Advierte que te ha de dar
En volviendo la cabeza.
Para jugar este juego
El mesmo Dios nos enseña,
Donde dice que seamos
Serpientes en la prudencia.
Una mano en el oido
Ten en las faltas ajenas,
Y esotra en la reprension,
Para dársela muy buena.
Y aunque puesto en la ocasion,
En esta segura regla,
Huye siempre de su lado,
Porque al mas diestro le acierta.
Y para cerrar la puerta
A cualquier lengua mordaz,
Escucha, si eres capaz,
Esta su difinicion.

A LA MURMURACION.

Hoy pone Murmuracion
Cierto paño en su telar,
De las libras que hurta Envidia
En las casas donde está.
Es velarte propiamente;
Que los ojos de un mordaz
Siempre tratan de valerte
Acechando un *haces mal*.
En pocas varas de paño
Muchos vestidos habrá,
Porque tiene grande marca
La tela del murmurar.
Hay hábito para frailes,
Vestido para seglar,
Basquiña para señora
Y capa para galan.
No se viste el cuerdo de él,
Por ser basto y desigual,
Aunque le añade Lisonja,
Que es el mayor oficial.
En Milan se urdió la tela:
No tiene culpa Milan;
Que el maestro solo teje
Lo que á su casa le traen.
Solo debiera advertir
Quien se precia de curial,
De no recibir á ojo
Lo que por peso ha de dar;
Porque tela que urde celos,
Ordinariamente va
Con mas trama de mentira
Que no estambre de verdad.
Los ovillos de la culpa
Devana quien quiere mal,
Sobre cantos de sospecha,
Que pesan y abultan mas.
Así que, pese la tara
El juez mas criminal;
Porque de sospecha á culpa
Quinientas arrobas hay.
Quien se pone á tejer honras
Mire los golpes que da;
Que es la hilaza como pelo,
Y es muy fácil de quebrar.
Tejer tocas de casadas
Arguye dificultad;
Que si se quiebran los hilos
Serán malos de añudar.
Teja dentro de su casa
La reprehension quien la da;
Que solo el murmurador
Saca á la plaza el telar.
Hoy quiere cortar en vida
La tela de la amistad,
Y telas del corazon
Mirad vos si dolerán.
La Murmuracion la mide
Y la vende en su portal
A precio de justo y honra;

Ved qué cara que saldrá.
Es Lisa Murmuracion
Una tendera que da
Mal peso y mala medida,
Ya de menos, ya de mas.
Si hay fieles en el oir
(Que bien pocos pienso que hay),
Visiten aquesta tienda,
Porque á fe que miden mal.
Oficiales de tijera
Hallo que esperando están
A cortaros de vestir;
Que hay mil en cada lugar.
Son los sastres del honor
Al revés de los demás,
Que ponen paño de casa,
Aguja, seda y dedal.
Ya está la tela en la mesa:
Quien la viniere á cortar
Mida las varas que tiene,
Y corte como oficial.
Antes de echar la tijera
Señale, para no errar,
Con el jabon de prudencia
Y la regla de amistad.

La grave murmuracion
Es picadura de abeja,
Do el alma su vida deja
A vueltas del aguijon.
Zángano en conversacion,
Que comes de la colmena
Del honor la miel ajena,
No piques tan descuidado,
Porque siempre este pecado
Condena á culpa y á pena.

403.

AL NACIMIENTO.

En medio de tantos juegos
Dentró una baja el Infante
Con los pasos que sabeis
Y con la gracia que él sabe;
Y porque en música acabe,
Tomad el arpa, David,
Y sus amores decid,
Contándonos su jornada.

En la nave de María
Viene, por el mar de gracia,
El Príncipe de la Gloria
A casarse con el Alma.
Y aunque allá en la Concepcion
Todas las galeras pasan
Por los bancos de la Culpa,
Esta de María se escapa.
En la ciudad de los Reyes
Tiene el Príncipe su casa,
Y en Santa María del Puerto
Toma tierra y desembarca.
Bien se llama de los Reyes,
Pues tres personas la mandan,
Aunque en sustancia y esencia
Es un Señor y un Monarca.
El está en nombre de Dios,
Y ella dicen que le aguarda
En la parte donde cae
Cabo de Buena-Esperanza.
El Alma, viendose ausente,
Con el Mundo se casó;
Que ya en su pecho murió
El que vive eternamente.
Mas dirimirse es forzoso
Matrimonio tan violento;
Que no vale el casamiento
Estando vivo su esposo;
Y vista la mala vida
Que este segundo la da,
A todos dice que está
Casada y arrepentida;
Y como se ve aburrida
Y que la da mil enojos,
Jamás aparta los ojos
De donde espera la armada.
Que miraba la mar
La mal casada;
Que miraba la mar,
Cómo es ancha y larga.
El piélago sin segundo
Del Occéano de Dios,
Por donde le midais vos
Es altísimo y profundo.
Hoy nace, cual fuente, al mundo,
Y quedándole en el Padre,
Deja, saliendo de madre,
La tierra fertilizada.
Que miraba la mar
La mal casada;
Que miraba la mar
Cómo es ancha y larga.
Mil veces viene á la playa
A ver si su esposo viene,
Y viendo que se detiene,
De puro amor se desmaya.
Ya no hay pedirle que vaya
Con su adulterino dueño;
Antes responde con ceño
Al que le quiere llevar:
Dejadme llorar, orillas de la mar.
Baste el tiempo mal gastado
Que con el Mundo he tenido,
Que para esposo fingido
Ya parece demasiado;
Y pues que mi esposo amado
Este puerto ha de tomar,
Dejadme llorar, orillas de la mar.
En esto su esposo viene,
Navegando noche y dia,
Y mil suspiros envia
Adonde su dama tiene;
Con músicas se entretiene
Y el propio suele cantar:
Por amores, madre,
Paso yo la mar;
Pero quien bien quiere
¿Qué no pasará?
Bonanza sustenta
Este mar que dejo;
En el mar Bermejo
Será la tormenta.
De muerte y afrenta
Pasaré el estrecho;
Mas haré buen pecho,
Pues es por amar;
Pero quien bien quiere
¿Qué no pasará?
En aquesta nave bella
Van las virtudes bogando,
Y el pirata está temblando
Venir á encontrar con ella.
Y como está en leche el mar,
Que el cosario no le altera,
Cuantos van en la galera
No tienen ningun azar;
Y así, al tiempo del bogar,
Al son de los remos cantan:
«¡Cómo retumban los remos,
Madre, en el agua,
Con el fresco viento
De la mañana!
El Espíritu Divino,
Aire delgado y suave,
Es con el que va esta nave
Su venturoso camino;
Y como sopla contino
El ventecico de amor,
Llega el Rey nuestro Señor
Enamorado á la playa,
Con el fresco viento
De la mañana.

Toda la gente ande lista;
Que ha llegado de improviso
La carabela de aviso,
Llamada San Juan Bautista.
Haced, pensamiento, lista
De cuanto la armada tiene,
Porque en esta nave viene
Una voz que os lo dirá.»

Un perulero de amor
Entra para Navidad,
Que se trae todas las Indias,
Segun las riquezas trae.
No será corto (aunque indiano),
Antes es tan liberal,
Que si al venir vierte perlas,
Al aire rubíes dará.
Aparejadle posada,
Y, pues sois pobre, colgad
Las telas del corazon;
Que él ofrece lo demás.
En esto llegó la armada
Haciendo salva á la tierra,
Y bien digo la hizo salva,
Pues se ha de salvar con ella.
Corramos todos á vella,
Porque desembarca ya,
Y toda la chusma está
Rezando la letanía.
Santa María. *Iliza.*
Porta Coeli. *Iliza.*
Stella Maris. *Iliza.*
De la capitana real
Nuestro Príncipe saltó,
Y el mundo le recibió
Como á señor natural,
Y una voz angelical
Le fué cantando esta letra:
«Desembarca en tierra
El Sol del alma;
Tocan las galeras
Trompas y cajas.»
Desde rey hasta el pastor
Vienen á reconocer
Su humano y divino ser,
Por ser de todos Señor.
Es Dios, rey y labrador;
Rey de parte de su Padre,
Y labrador, de su Madre,
Pero sin mancha ni raza.
Tocan las galeras
Trompas y cajas.
Los pastores comarcanos
Con una gaita vinieron,
Y al son della le ofrecieron
Muchos dones aldeanos;
Y con relinchos villanos
Dijo un chapado garzon:
«Bailad en esta ocasion,
Dichosísimos pastores,
Bailad con vuestros amores,
Pues os hace la gaita el son.»
Haga mudanza el villano,
Que lo ha sido en el pecar;
Que si se sabe mudar,
Todo el bien está en su mano.
Salte el corazon humano;
Que son en los pecadores
Las cabriolas mejores
Los saltos del corazon.
Bailad con vuestros amores,
Pues os hace la gaita el son.
Tres reyes se han apeado
A besar su mano real,
Y el rey negro en el portal
Cantó al Infante, su amo:
«En Belen estamo,
Branco serémo,
Panderetico toca, bailemo.
Usiha, sanguarangua,
Gugurú vu, gugurú va.
Vistamo de cururaro,
Pues á tiempo hemo venido,
Que el branco será vendido,
Ne lu negro el rescatado.
Dioso viste de encarnado,
Todos el luto quitemo.
Tamboritico toca, bailemo,
Usiha, sanguarangua,
Gugurú vu, gugurú va.»
Ante David quiero hacer
Probanza desta verdad
De los que á su Majestad
Han venido á obedecer,
Y ante Rey tiene de ser.
Pues son reyes los que ois.
Reges Tharsis, et Insulæ,
Munera offerent Regi Domino.

404.

El juego de *Si quieres ser herrero como yo,*
Machaca con un mazo;
Que así hago yo.

A LAS PENAS DEL INFIERNO.

Hay una fragua infernal,
Donde el demonio es herrero,
Que es el instrumento fiero
Con que se castiga el mal.
Y aunque el triste le obedece,
Mal su gusto satisface;
Que si es la persona que hace,
Tambien es la que padece.
En este inmortal destierro
Siempre habrá que trabajar;
Que mal se podrá holgar
Por lo que es falta de hierro;
Que, como ofendisles vos
A la eternidad divina,
Habrá hierro en esta mina
Mientras que Dios fuere Dios.
Pues lumbre no faltará;
Que el carbon que aquí se vende,
De tal manera se enciende,
Que jamás se morirá.
Hoy este herrero tiznado
Sale por hierro y carbon,
Que estos materiales son
El pecador y el pecado.
No estés, Adan, descuidado,
En sus mentiras repara;
Porque te dice su cara,
Ya que sus palabras no:
Si quieres ser herrero como yo,
Quebranta sus preceptos;
Que así hice yo.
Haz de este árbol carbon
Con el hacha de la injuria
Y el fuego de la lujuria,
Que abrasa hasta el corazon.
Pondráste como un tizon,
Que con el humo y el fuego
Estarás tiznado y ciego,
En vez de ser como Dios.
Si quieres ser herrero como yo,
Quebranta sus preceptos;
Que así hice yo.

405.

El juego de *Saca ruin y mete bueno.*

A LA PERFECCION DE LOS APÓSTOLES Y ELECCION DE SAN MATÍAS.

La ley de la perfeccion,
Que mejor diré consejo,
Es la que ajusta las almas
Y la que ciñe los cuerpos.

¡Oh qué bien mete en pretina
Mortificacion al bueno,
Y qué mal reprime el malo
Sus pasiones y deseos!
En materia de clausura
No le metais en aprieto;
Que no estando muy holgado,
Dejará el malo su asiento.
Judas se puso entre doce
A jugar, y en este juego
Tanto le apretó su culpa,
Que le reventó por medio.
Luego entra á jugar Matías,
A quien el nombre de bueno
Doy, pues al justo José
Ganais la suerte y el premio.
Tomad en vez de ese ruin
La posesion del colegio,
Porque se diga por vos:
Saca ruin y mete bueno.
Hombre, pues la culpa y Dios
Jamás juntos han posado,
Echad de vos el pecado,
Y tendréis á Dios con vos;
Y pues al uno de dos
Has, corazon, de hospedar,
Y está en tu mano el trocar,
Viéndote de Dios ajeno,
Saca ruin y mete bueno.

406.

El juego de *Quiquiriquí*;
Calla, bobo, que no es para tí.

A LA NEGACION Y CONVERSION DE SAN PEDRO.

Muestra el demonio alegría
Viendo que Pedro ha pecado,
Pensando que se le han dado,
Como Judas, este dia;
Y por si acaso porfía
De que es suyo, y no de Dios,
Decidselo, gallo, vos,
Cantando, como hasta aquí:
Quiquiriquí;
Calla, bobo, que no es para tí.
Tienes, enemigo, accion
Todas las veces que peco,
En vez de hacer tan mal trueco
En mi alma y corazon;
Bien que tomas posesion
Mientras dura mi maldad,
Mas lo que es la propiedad,
Si yo vuelvo sobre mí,
Calla, bobo, que no es para tí.

407.

El juego de *Los cautivos*.

AL ESTADO DE LA GRACIA Y DE LA CULPA, Y REDENCION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

A los cautivos jugaron
Las virtudes y los vicios,
Siendo la Culpa y la Gracia
Capitanes elegidos.
De los que estas dos cabezas
Ganaron en sus distritos,
Los que cautivó la Culpa
Son propiamente cautivos.
Corre el malo á rienda suelta
Por su bestial apetito,
Y el bueno corre tambien,
Mas huyendo de sí mismo.
Si el correr tiene sus grados,
Mas corre el justo que el impío;
Que desde correr á huir
Hay un gran trecho excesivo.
Y como los justos traen
A sus pasiones consigo,
Hacen alas del deseo
Para escapar del peligro.
Ninguno á carrera larga
Se fie de su enemigo,
Y mas si corre tras él
La bestia del Apetito.
Corre bien por el Deleite,
Que es prado ameno y florido;
Y así, es bien hurtarle el cuerpo,
Aunque se meta por riscos.
Corrió la Sensualidad
Tras el ligero Benito,
Y metióse por las zarzas
Por volver libre á su sitio.
Corrió por la disciplina
El penitente Domingo,
Y visto que tiene abrojos,
Acuerdan de no seguillo.
Alma, que vienes huyendo
De tan fuertes enemigos,
Si quieres que no te alcancen
Acójete á un Crucifijo;
Que si las espinas son
Antídoto de los vicios,
Coronado está de espinas
Este celestial camino.
Juventud gallarda y bella,
Si quieres templar tus bríos,
Atraviesa por la nieve,
Imitando al gran Francisco.
De la senda de abstinencia
No salgas, mozo lascivo,
Porque sabe que Lujuria
Corre mal por hambre y frío.
Y tú, pecador, no fíes
De tus piés ningun delito;
Que vuela el tiempo, y no corre,
Segun sus efectos miro.
Corrió el hermoso Absalon
Por la senda de Albedrío,
Siguióle Desobediencia,
Y alcanzóle su castigo.
Quedó preso de una rama;
Que desde la encina al pino
Son alguaciles del campo,
Que Dios tiene en sus caminos.
Dos pensamientos del malo
Son cabellos esparcidos;
¿Qué mucho, si van tan sueltos,
Que se enreden en el vicio?
¡Oh qué de cautivos tiene
La Culpa entre duros grillos,
Y nadie que los rescate,
Sino solamente Cristo!
De tres carreras que dió
En su discurso divino,
Rescató generalmente
Cuantos son, serán y han sido.
Desde el Padre corrió al suelo,
Desde el suelo corrió al limbo,
Desde el limbo corrió al Padre,
Como á su centro y principio;
Y porque todos entiendan
Las tres carreras que digo,
Las dió quedando en el Padre,
Porque Dios es uno y trino.

408.

El juego de *Los oficios y mudos*.

A LA ENSEÑANZA DE CRISTO NUESTRO SEÑOR Y Á LA IMITACION DE LOS FIELES EN SUS VIRTUDES.

Jugaron á los oficios
El Silencio y la Paciencia,
La Religion y Justicia,
La Humildad y la Obediencia.

Este juego de virtudes
Dios en su vida te enseña,
Ejercitándolas todas
Para que tú las aprendas.
La virtud que á ti te toca,
En Dios la verás perfecta;
Mírale al rostro y las manos,
Que va de juego y empieza.
La paciencia en los trabajos
Lee Dios en pública escuela,
Enseñándonos la práctica
Desta teórica excelsa.
Nace en medio del silencio,
Padece muerte y afrentas,
Y entre agravios y dolores
Jamás su boca despliega.
Colérico en la venganza,
Impaciente en la dolencia,
Mal sufrido en el trabajo,
Mira tú si le remedas.
El culto en la religion,
Que es una grave materia,
Nos leyó aqueste maestro
En cátedra y fuera della.
Preséntase Dios al templo,
Y con saber que es la ofrenda
Símbolo del pecador,
Hace de la gracia deuda.
Señor en el mayorazgo,
Labrador en la cosecha,
En los diezmos y primicias
Mira tú si le remedas.
El libro de la justicia,
Por do todo lo gobierna,
Y el de la misericordia,
Dios en su cuerpo encuaderna.
Dice Dios á los judíos,
Mostrándole una moneda:
«Lo que es de Dios dadlo á Dios,
Lo del César dadlo á César.»
Provisor de tu distrito,
Corregidor en tu audiencia,
Superior en tu convento,
Mira tú si le remedas.
La virtud de la humildad,
Desde que nace la muestra,
Leyéndola cada dia;
Que es una profunda ciencia.
Pónese Dios á lavar
En el juéves de la Cena
Los piés de unos pescadores,
Siendo Dios la suma alteza.
Tú, que, puesto en la privanza,
A los mayores desprecias
Y á los iguales abates,
Mira tú si le remedas.
La obediencia hasta la muerte
La repite, por ser esta
El Christus de su cartilla,
Y de las virtudes puerta.
Dice Dios: «Pase este cáliz,
Pero en caso que no pueda,
Hágase tu voluntad
En los cielos y en la tierra.»
Hijo de la religion,
Y de la naturaleza,
Al Padre humano y divino,
Mira tú si le remedas.
El silencio verdadero,
El callar faltas ajenas,
Y mas siendo sacerdote
El imperfecto que peca.
¡Oh qué bien jugó este juego
Cristo entre doce de mesa,
Pues aun la falta de Júdas
Se la dice á Juan por señas!
Religiosa en locutorio,
Señora en estrado puesta,
Murmuracion en corrillo,
Mira tú si le remedas.
Finalmente, quien imita
A la Majestad inmensa
En religion y justicia,
En humildad y paciencia,
En silencio y oracion,
En clausura y obediencia,
Son las religiones sacras,
Como gente mas perfecta.
¡Oh qué bien que juegan todos,
Los mendicantes pobreza,
Los monacales clausura,
Los descalzos penitencia!
Y aunque todas las virtudes
En la Cartuja se juegan,
Este juego de los mudos
Se sabe por excelencia.

409.

El juego de *Ora, liron, liron,*
Caidas son las puentes,
Mandadlas adobar.

Á LA CUENTA QUE HA DE PEDIR DIOS AL HOMBRE EN PARTICULAR Y FINAL.

Hay dêsde la tierra al cielo
Un gran rio que pasar,
Y para le vadear
Baja Dios del cielo al suelo.
Amor la puente trazó,
De la cruz en que Dios muere;
Que la viga aquesta quiere
Que pasemos vos y yo.
Pase con tiempo la gente,
Antes que pase la vida;
Que se espera una avenida,
Que se llevará la puente.
Perezoso, descuidado,
No te duermas en el vicio;
Que en el dia del juicio
No hallarás puente ni vado.
El dia de su sentencia
Se llevará tu malicia,
Del rio de su justicia,
La puente de su clemencia.
Acaba de despertar,
No duermas como liron;
Que si pierdes la ocasion,
No tendrás por do pasar;
Y cuando te vean llegar,
Te dirán todas las gentes:
Ora, liron, liron,
Caidas son las puentes.
Si el deleite te convida
A que excedas de lo justo,
No hagas puente de tu gusto
Para pasar esta vida.
Presto la verás caida;
Que desde la sepultura,
Salud, riqueza, hermosura
Te dicen, si paras mientes:
Ora, liron, liron,
Caidas son las puentes;
Mandadlas adobar.
Ya José el carpintero
No quiere mas trabajar;
Que está vestido de fiesta,
Y en el cielo es dia de holgar.
Tambien faltan herramientas;
Que aunque en vuestra pasion hay
Clavos, tenazas, martillos,
Ya todo guardado está.
Tampoco habrá materiales
Para poder reparar
El edificio del alma,
Que por su culpa se cae.
De la piedra blanca, Cristo,
No se cuece ya mas cal,
Puesto que no falta fuego
En su pecho, que es hornal.
Los maderos de la cruz

No sirven de puente ya,
Sino de fuertes maromas,
Porque no te vayas mas.
Todos han alzado de obra
En esta vida mortal,
Y en la noche de la muerte
No se permite velar.
Y pues que ya falta dia,
Herramientas, oficial,
Materiales y madera,
¿De qué sirve vocear?
Ora, liron, liron,
Caidas son las puentes;
Mandadlas adobar.

410.

El juego de *Paso, barbado;*
No pasce oguño.

Á LA JUVENTUD DEL HOMBRE.

Detened, libre albedrío,
El potro del pensamiento,
Que es caballo desbocado
Y potro de dar tormento.
No corren en él parejas
Los caballos mas ligeros
Que el sol trae en su carroza,
O por sus postas el tiempo.
Cuando trajo freno y silla
De razon y de consejo,
Hícele parar á raya,
Pero ya córrole en pelo.
El herrador deste potro
Es el apetito ciego,
Y mientras mas bien herrado,
Mas hace errar á su dueño.
Subió Juventud en él,
Fiado aquéste mancebo
Que en estribos de salud
Llevaba los piés bien puestos.
Por la calle del Amor
Dió brioso mil paseos,
Y á ruego de voluntad
Hartas carreras al viento.
Es calle con mil azares;
Y así, el jinete mas diestro
Es fuerza que caiga en tierra,
Si no corre con gran tiento.
Es potro duro de boca,
Mas ¿qué importa, si los celos
Son acicates del alma,
Que hacen volar al mas lerdo?
Partió de ver á gozar,
Carrera de largo trecho,
Y cuando quiso pararle,
Quebró ciucha y faltó freno.
Las riendas de la razon
Son hechas de fuerte cuero,
Pero si tira el deleite,
Quebrara lazos de hierro.
¡Válgate Dios! ¿Cómo vuelas,
Oh mozo, tras tu deseo,
Siendo la calle tan agria,
Y quien la corre tan nuevo?
Tiene, mancebo, á las crines,
No te despeñes corriendo;
Que los riscos de la culpa
Bajan hasta el mismo centro.
Sacad la espada, Temor;
Echadle la capa, Cielo;
Detenedle, Desengaño;
Amenazadle, Escarmiento.
Gracias á Dios, que cayó
A los umbrales del tiempo,
Dando, para mas ventura,
En las manos del Consejo.
Traiganle una jarra de agua
De lágrimas de su pecho;
Que para que vuelva en sí
Ha menester todo aquesto.
Nadie suba en este potro,
Si no le doma primero;
Porque no hay cuerdo á caballo;
Solo el que cae es el cuerdo.
Ríanse de su caida;
Que, si bien lo considero,
Caer uno de su bestia
Es caida de discretos.
Y pues que ya no eres niño,
Y debes pasar con seso
La carrera de tu vida,
Corre cual hombre perfecto;
Y si vieres que al partir
No quiere arrancar el cuerpo
Del propósito á la enmienda,
Dale rienda y pica recio.
Vé diciendo: «Aparta, aparta,»
Al que estorba tus intentos,
Y diga barba que haga
Cuando corra tu deseo.
No pierdas tan gran empleo,
Pues ves que tu inspiracion
Te dice, como á varon,
Viéndote desalentado:
Pasa, barbado.
Si has de pasar, alma mia,
En este potro del cuerpo
La carrera de la vida,
Escúchame estos consejos:
Si te pones á caballo
En lo que es mando y gobierno,
No atropelles al de á pié,
Porque caerás sin quererlo.
No corras jamás parejas
Cón nobles, siendo plebeyo;
Que, como no vais iguales,
Éstanse todos riendo.
No choques con el vecino
En la carrera del pleito,
Porque del mal que le hicieres
Te cabrá parte á tí mesmo.
No sigas al enemigo;
Porque, si amor es el fuego,
Será hielo la venganza,
Y es malo correr por hielos.
No corras por siete calles,
Si te precias de discreto;
Que, como son calles reales,
Tienen notables tropiezos.
La puente de la Soberbia
No quieras pasar corriendo;
Mira no te desvanezcas,
Que es alta y sin parapeto.
Á las rejas de Avaricia,
Dama de mucho dinero,
No corran los de tu edad;
Que ella es vieja y tú mancebo.
Por la calle de la Ira
No le piques, si eres cuerdo;
Que entiende mucho de espuelas
Y sabe poco de freno.
En la carrera de Amor
Pica y corre como el viento;
Que aquí te importa el correr,
A costa de pasar presto.
Mas no corras, si pudieres,
A la puerta de los Celos;
Que chocarás con tu amigo,
Y aun á veces con tu deudo.
El bocado de la gula
Para su boca no es bueno,
Porque con ese bocado
Corrió muy mal el primero.
La plazuela de la Envidia,
Carrera propia de necios,
No la corras, ni aun la pases,
Porque está siempre con cieno.
No dejes los acicates,
Siendo en la virtud tan lerdo;
Que pereza sobre gula
Mancan al potro mas sucito.

Corre siempre á media rienda
Por la calle del Deseo,
Porque está muy cuesta abajo,
Y no pararás á tiempo.
Si atravesares los prados
De los verdes lisonjeros,
Lleva la rienda tirante;
Que hay pantanos encubiertos.
Partes hay por donde corras
Con mas gusto y menos riesgo,
Donde hay damas sin azares
Y carreras sin encuentros.
La carrera de la Fe
Puedes pasarla sin miedo,
Con antojos el caballo,
Llevando los piés bien puestos.
La calle de la Esperanza
Es de bonísimo suelo,
Y á fe que es bien ancha y larga,
Pues tiene á Dios por objeto.
Al balcon de Caridad,
Cuando mas vayas corriendo,
Le puedes soltar la rienda,
Porque en amar no hay exceso.
La vardasca de este potro
Sea, para mas acuerdo,
La memoria de la muerte,
Que hiere con solo el equo.
En la virtud pica y corre,
Sin hacer parada en medio;
Que, aunque es larga la carrera,
Tú llegarás hasta el cielo.
Y tú, que quieres pasar
Desde tu buen pensamiento
A la mudanza de estado,
Bate el ijar al deseo.
No pares la voluntad;
Que se aguará, te prometo,
Y cuando quieras correr
No tendrás fuerza ni esfuerzo.
No fíes de otra cuaresma
Tu justo arrepentimiento,
Porque es falsa la esperanza
Y es adulador el tiempo,
Y en medio del pasatiempo
Te dirá siempre el engaño!
No pases ogano.

411.

El juego de *Pasa, barbudo*,
No pase ninguno.

Á LA VEJEZ.

En el barrio de la Vida,
Allá en las casas postreras,
Posa la Vejez cansada
Con su amiga la Dolencia.
Es Vejez hija del Tiempo,
Aunque está mas mozo que ella;
Que no pasa dia por él,
Supuesto que tantos tenga.
Esta flaca anatomía,
Imágen un tiempo bella,
Por estas comparaciones
Veréis quién es y quién era.
Es nuestro cuerpo una casa
Que labró naturaleza,
Adonde se hospede el alma
Mientras se parte á la eterna.
Este bellísimo alcázar
Ya se viene todo á tierra,
Y es menester que le apoyen,
Como á casa que es tan vieja.
Por mandado de alarifes
Ciertos puntales la echan;
Que el báculo en la vejez
Es puntal que la sustenta.
Es un dia con su noche
La vida, si bien se cuenta;
Y así, tras el claro dia
Se sigue la noche negra.
Era sol la juventud,
Mas exhalaciones densas,
Congeladas de los años,
Eclipsaron su belleza.
Puesto el sol de la hermosura,
No hay cosa que resplandezca;
Que en la noche de vejez
No sale luna ni estrellas.
Es un jardin deleitoso,
Y aunque por abril florezca,
Es fuerza que el sol de agosto
Seque sus flores y yerbas.
Las señas de juventud
En la vejez no son señas;
Que los claveles son lirios,
Y los jazmines violetas.
Miranla, y no la conocen,
Hablan, y no la respetan;
Que desfiguran su rostro
Muerte, vejez y pobreza.
Es un tintorero el tiempo,
De quien dice la experiencia
Que da blanco sobre negro,
Tinta de los años hecha.
El rosado carmesí
En pura gualda le trueca,
Y lo que es grana de polvo,
En polvo solo la deja.
La vejez y la fealdad
Tienen granas contrahechas;
Mas este tinte, por falso,
No sé cómo no le queman.
Es ensayador la edad,
No de casas de moneda,
Mas del oro de hermosura,
Joyas de naturaleza.
Con las puntas de los dias
Toca y retoca en su piedra
Los quilates deste oro,
Su valor y su fineza.
Siempre baja de quilates,
Mientras mas ensayes lleva,
Tanto, que parece alquimia
Allá en las rayas postreras.
Es finalmente la vida
Aquella estatua compuesta
De Nabucodonosor,
De varios metales hecha.
Las cuatro edades del hombre
Hallaréis al vivo en ella,
Oro el niño, plata el mozo,
Hierro el hombre, el viejo tierra.
Y para ajustarlo todo,
Es la muerte aquella piedra
Que la resuelve en ceniza
De los piés á la cabeza.
Esto fuisteis, y esto sois,
Casa apuntalada y vieja,
Oscura noche de invierno,
Seca y agostada huerta,
Oro de bajos quilates,
Tinte de colores muertos,
Estatua con piés de barro,
Vida de pesares llena.
Y tú, viejo avaro y verde,
Pues tienes un pié en la huesa,
Y vestida la mortaja
En la barba y la cabeza,
No pases mas adelante
En tus coléricas temas,
En tus lascivos amores,
En tus codiciosas rentas.
Ten á tus canas respeto;
Que me parece vergüenza
De que á la edad de los niños
Tus vanos pasos se vuelvan.
Mira que se pasó el dia,
Y que la naturaleza
Para todas tus acciones
Está tocando á la queda.

Y pues el pasar se veda
De vejez á liviandad,
Avisa á los de tu edad,
Y dales uno por uno:
No pase ninguno.

412.

Las tres potencias del alma
Varios instrumentos templan,
Y danzando el cuerpo y alma,
Cantaron aquesta letra:

Casó el Alma con el Mundo
Dentro de su propia tierra;
Que mejor diré adulterio,
Pues vive el esposo della.
Fué su padrino Apetito,
Madrina Desobediencia,
La Culpa madre del novio:
Mirad qué novio y qué suegra.
Acabóse el pan de boda,
Y fué tan corta la fiesta,
Que apenas llegan los gustos,
Cuando los pesares llegan.
Sacóla á bailar el Vicio,
Y á fe que le dió una vuelta
Que para toda su vida
Tiene que acordarse della.
Como se vió mal casada,
Y perdida su belleza,
Haciendo nueva mudanza,
Dijo á su madre la Iglesia:
«Yo me iba Madre
Con el mundo á holgare,
Mentira;
Pero sus holguras
Todas son azares,
Verdade.
Son sus blandas glorias
Y gustos suaves
Mentira;
Y sus duras penas
Y enconosos males,
Verdade.
Es cuanto da el mundo,
Cuando mas constante,
Mentira;
Y cuanto da Dios
Son bienes estables,
Verdade.
Convida con piedras;
Dice que son panes,
Mentira;
Y este pan, que es piedra,
Dice Dios que es carne,
Verdade.»
Tocó Amor una gallarda,
Y dijo el Conocimiento:
«No toqueis sino una baja,
Que la viene mas á pelo.
¡Oh que gallarda danzó
Cuando estaba en gracia un tiempo!
Mas despues que dió la baja,
Solo la baja la enseño.»
Y mirándola su dueño,
Dijo entre quejas y amores:
«Quien bien tiene y mal escoge,
Por mal que le venga no se enoje.»
Quien trocó el bien por el mal,
Y la vida por la muerte,
Paz segura y feliz suerte
Por una guerra campal;
Quien repudió esposo tal,
Noble, rico y verdadero,
Por un adultero fiero,
A cuyos brazos se acoge,
Por mal que le venga no se enoje.
Para salir á danzar
Vióse despacio á un espejo
Que previno el *Desengaño*,
Donde viese sus defectos;
Y hallando que son efectos
De la vida que ha tenido
En poder de tal marido,
Dijo á la Culpa, su suegra:
Duelos me hicieron negra;
Que yo blanca me era.
Notable fué mi beldad,
Mas robóme el torpe amor
De la vergüenza el color
Y el blanco de castidad.
De aquí nació mi fealdad
Y mi desdicha primera;
Que yo blanca me era.
Salió el Arrepentimiento
A espigarla tras el novio,
Porque siempre en bodas tales
Baila el Pesar tras el Gozo;
Y viendo el suyo en el pozo,
Cantó la eclipsada luna:
De las mal casadas
Yo soy la una;
Mi culpa lo causa,
No mi fortuna.
Dióme Dios libre albedrío,
Que es mi dote natural;
Y así, del bien y del mal
El daño ó provecho es mio.
¡Oh mal empleado bien
Y mal gastada riqueza,
Pues siendo luna en belleza,
Vengo á quedarme á la luna.
Mi culpa lo causa,
No mi fortuna.
Mudó son Entendimiento,
Y rogóla el Desengaño
De que saliese á bailar
Con Contricion de la mano.
Y en fe de ser tan villana,
Que al Rey del cielo ha dejado
Por el villano del mundo,
Saca á bailar un villano.
Y tú, cuerpo torpe y vano,
Pues el pan que has de comer
De tu sudor ha de ser,
Anda, véte á trabajar.
El villano va á sembrar,
Dios se lo deje gozar.
En una tierra viciosa
Quiere sembrar Contricion
Lágrimas del corazon
Con oracion fervorosa;
La semilla es milagrosa,
Si no se le viene á helar.
El villano va á sembrar,
Dios se lo deje gozar.
Aunque te dejó el Amor
Infinito pan y vino,
Debes trabajar contino,
A ley de buen labrador;
Y porque logres mejor
El fruto de tu cosecha,
Mano del arado echa,
Y preven buena semilla.

Sembrad, cuerpo, en esta vida
Las obras de caridad,
Semilla que en esta tierra
Ciento por uno dará.
Entre el grano de virtud
Es cosa muy natural
Que crie la Inclinacion
La paja de vanidad.
Salia á escardar Memoria
Este decir: Tiempo hay;
Que mis falsas esperanzas
Es la zizaña del pan.
Haced procesiones de agua,
Corazon y Voluntad,
Y pues tanta es menester
En esta vuestra heredad,

Llorad, ojos, llorad
Lágrimas vivas, porque crezca mas.
Echad, Confesion, la hoz,
Y mis deleites segad,
Y vos, contricion divina,
Salid con tiempo á trillar.
Pedid, Discrecion, los bieldos;
Que ya es hora de aventar
La paja de la lisonja
Del trigo de la verdad.
Medid, Razon, la cosecha
Con la media de humildad;
Que apetito y amor propio
Siempre miden de demás.
Y vos, rentero, al Señor
Parte del feudo pagad,
Y por la resta que queda,
Que no es poca cantidad.
Llorad, ojos, llorad
Lágrimas vivas, con que siembre mas.
La siega de confesion
Dejan todas concluida,
Y tienen ya prevenida
La cena de comunion.
Escuchad esta cancion
Mientras de cenar se trata:
Por aquí, que el Amor me mata;
Por aquí, que me mata el Amor.
El hambre del apetito,
Por aquí, que mata el Amor.
Con este pan infinito,
Por aquí me mata el Amor.
Llegad, corazon contrito,
A comer con tal Señor.
Por aquí, que el Amor me mata;
Por aquí, que me mata el Amor.
Ya, mundo, ese pan no como,
Que en vuestra casa me dan,
Porque en mi parroquia hay pan,
Y dicen cuando le tomo:
Panum Angelorum manducavit homo.

413.

El juego de *¿Qué es cosa y cosa?*
¿Quién es aquel que todo lo abarca,
Que cabe en el puño y no cabe en el arca?

Á LA ENCARNACION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Varias enigmas tocó
La Fe con gran majestad,
Y si va á decir verdad,
Ella se las acertó.
Y entre las que refirió,
Dijo (vuelta al gran Monarca):
¿Cuál es aquel que todo lo abarca,
Que cabe en el puño y no cabe en el arca?
Acertaron las potencias;
Quiero decir, que acertaron
A callar, para no errar
En un misterio tan alto.
Primeramente calló
El Entendimiento humano;
Que ante la Ciencia divina
Es ignorante el mas sabio.
Tambien calló la Memoria,
Y aunque en discurso abreviado,
Tan solo la que es eterna
Puede percibir el caso.
Calló al fin la Voluntad,
Porque en bienes soberanos,
Cuando mas apeteciera,
No supiera pedir tanto.
Y visto que todas tres
Se encogieron y callaron,
La Fe, como cortesana,
Dijo con donaire casto:
«¿Daísos todas por vencidas?»
Ellas dijeron: «Sí damos.—
Pues escuchad la soltura
Del hieroglífico sacro:
Hizo Amor á Dios tal guerra
Con su saber infinito,
Que cupo en lugar finito
Quien no cabe en cielo y tierr
Dios en la Virgen se encierra,
Y de tal modo le abarca,
Que cabe en el puño y no cabe

414.

El juego de *¿Qué es cosa y cosa,*
Que pasa por el mar y no se moja?

Á LA VIRGINIDAD DE NUESTRA SEÑ

Amor, con su gran ingenio,
Dijo: «Solo me responda
La discretísima Fe,
Que es la dama á quien mas t
¿Qué es cosa y cosa,
Que pasa por el mar y no se m
Si mar os llama la Iglesia,
Serenísima María,
Y sol de justicia Dios,
Por vos se dice este enigma;
Y porque el ser madre y virge
Es cosa tan peregrina,
Para que todos lo entiendan,
Estos símiles lo digan.

Como la flor olorosa
Produce la tierra misma
En los mas altos collados,
Donde no cayó semilla;
Como la perla entre el nácar
El sol la congela y cría,
Cuyos bellísimos rayos
En sus conchas la visitan;
Como el sol por vidriera,
Cuando pasa no se eclipsa,
Antes queda mas hermosa,
Mas trasparente y mas limpia;
Como nace de la estrella
La luz que su sol la envía,
Y no solo no la daña,
Mas antes la purifica;
Como la niña del ojo,
Con su potencia visiva,
Concibe en sí los colores,
Quedando virgen la niña;
Como el sol, cuando se baña
En las aguas cristalinas,
Pasan sus ardientes rayos,
Sin que las aguas dividan;
Así de vos, Virgen santa,
Nace Jesus este dia,
Y por la fuente de gracia
Pasa este Sol de justicia;
Y pues el hombre codicia
Naturalmente saber,
Procurad, alma, aprender
Enigma tan misteriosa:
¿Qué es cosa y cosa,
Que pasa por el mar y no se m

415.

El juego de *Endónote este árbol,*
Este ave, este refran y este cantar
¿Qué árbol y qué ave,
Qué refran y qué cantar es ese?

Á CRISTO NUESTRO SEÑOR Y Á SU MA

Una vara es menester
Para jugar á este juego;

Dadnosla, Memoria, luego,
Pues teneis en qué escoger.
José, Amor y Moisen
Sus varas han de sacar,
Y destas podeis mirar
La que os estuviere bien.
Moisen la vara sacó
Que le dió la suma Alteza,
A quien la naturaleza
Mil veces obedeció;
Y segun me dan sus señas,
Es vara de mucha dura,
Porque dice la Escritura
Que puede durar por peñas.
Mas para el juego presente
No es buena, si se repara,
Pues puéde darla por vara,
Y volvérsenos serpiente.
José su báculo ofrece,
Y en realidad de verdad
Tiene mucha calidad,
Pues en sus manos florece;
Porque si árbol llamais
El palo con que se juega,
Vara que á dar flores llega,
Su propio nombre le dais.
Mas otra vara mejor
Tiene Amor que dar al alma,
Que es una virginal palma,
Rica de fruta y de flor.
Pues ave no faltará,
Porque de la fe he sabido
Que Amor hizo en ella un nido,
Y entre sus ramas está.
Y el ave que aquí se cria,
De música tan suave,
Nos afirma que es el ave
Que Gabriel trajo á María.
Y pues el cielo me envia
Arbol y ave singular,
Endíote este árbol, este ave,
Este refran y este cantar.
Ninguno pierda de vista
Aquesta florida vara,
Pues hasta el cielo repara,
Y nos pregunta: *Quae est ista?*
Por muchos años asista
Con nosotros á jugar,
Y se ponga á preguntar,
Como si no lo supiese:
¿Qué árbol y qué ave y qué cantar
Y qué refran es ese?
Este es un árbol florido,
Do el Fénix hizo su nido,
Y aunque en el verde ha nacido,
En un tronco seco muere.
Y el refran y cantar que yo quisiere,
El refran es; pues que Dios
Te convida con su mesa,
Haz lo que tu amo te manda,
Y á comer con él te sienta.
El cantar le toca á tres,
A Dios, al ángel y al hombre,
Tiple, tenor, contrabajo,
Cuya solfa Amor compone.
Canten Hijo y Madre un duo,
Y aunque disuenen las voces,
Hombre y Dios, Virgen y Madre,
La fe las hará conformes.
El hombre se entone ya;
Que aunque no se oia entonces,
De achaque de la garganta,
Ya tiene gracia y se oye.
El ángel cante la gala
Destos divinos amores,
Y la letra sea en sustancia:
«Gloria al cielo, paz al hombre.»

416.

El juego de *Arráncate, nabo,*
Que buen azadon traigo.

Á LA MUERTE DEL PECADOR.

La compostura del hombre
Es un árbol al revés;
Sus cabellos son raíces,
Sus ramas brazos y piés.
Plantóle Dios deste modo
Para que mas fruto dé;
Que el echar hondas raíces
Allá en el cielo ha de ser.
El malo prende en la tierra;
Que, como de tierra es,
Inclínanle sus deseos
Antes al mal que no al bien.
¡Dichosa tú, yerba ó planta,
Que ya que en la tierra estés,
Te descarnas de tus vicios
Con el legon de la ley.
Mas ¡ay del chopo sin fruto,
Que si se arraiga una vez,
Los fuertes brazos del tiempo
No le bastan á mover!
Guárdate del hortelano,
Que anda á cavar, como ves,
Con su pala y azadon
En este humano vergel.
Es la muerte un jardinero
Que vive de trasponer
De una tierra en otra tierra
Arbol, yerba, flor ó mies.
Nadie diga: «Estoy florido;»
Que tan presto arrancar ves
La flor de la juventud
Como el tronco de vejez.
Y si el árbol que da fruto
El segur puede temer,
¿Cuál temerá el leño seco,
Pues en el fuego está bien?
Dice el ricazo á su alma:
«Bien es que contenta estés,
Si bolsa, trox y bodega
Revientan en tu poder.
Mas poco podrás comer
De aquello que se reviente;
Que ya te dice la muerte
En medio de aquel regalo:
Arráncate, malo;
Que buen azadon traigo.
Es el avariento ciego
Una piña en sus acciones,
Que no dará sus piñones
Si no la entregan al fuego.
Mira que al pobre te entrego,
Que es un natural tributo;
Mas si en vida no das fruto,
Y estás seco como un palo,
Arráncate, malo;
Que buen azadon traigo.

417.

El juego de *Este peral tiene peras,*
Cuantos pasan comen dellas.
Agudádmele á tener,
Que se me quiere caer;
Y á quien diere, que se lo tenga.

Á LA CRUZ.

Es el árbol de la cruz
Un frutal sabroso y sano,
Cuya fruta es Dios y hombre
Divino engerto y humano.
Ya se puede comer della;

Que Amor la tiene en el árbol
Tan sazonada y madura,
Que es un plato regalado.
Y pues no es árbol vedado,
Vé de su fruta cogiendo;
Que ellá misma esta diciendo:
«Ea, pecador, ¿qué esperas?
Este peral tiene peras».
Si te viste en tu desgracia
Por ser Dios y por comer,
Comiéndolo puede ser,
Pues quedarás Dios por gracia.
A todos se da de gracia,
Que por eso está plantado
En un monte sin cercado;
Y así, destas peras bellas
Cuantos pasan comen dellas.
Este palo de la cruz
Será, cuando tú te mueras,
O báculo en que te arrimes,
O palo para tu afrenta.
Tómale ahora en tus manos,
Antes que á las de Dios vengas;
Que será palo de ciego
Si su justicia le adiestra.
Vírgen, que estáis á su diestra,
Ayuddsela á tener,
Que se le quiere caer.
Danos Dios por gran regalo
Su cuerpo sagrado en pan,
Porque los hijos de Adan
Sepan del pan y del palo.
Coma el bueno y huya el malo;
Que esto mismo nos declara
El maná junto á la vara,
Porque el hombre se prevenga,
Y á quien diere, que se lo tenga.

418.

El juego de *Cocorron, cocorron*
¿Está acá tu señor?
—Esotro lo sabe.

Á LA GRACIA.

Es casa de Dios el hombre,
Y aunque suya propia es,
Segun le despiden della,
Mas parece de alquiler.
Este señor de la casa
Hace san Juan, como veis,
Luego que la culpa viene,
Como no se puede ver.
No quiere casa partida,
Ni que vecino le dén;
Que es Dios un huésped muy grande,
Y toda la ha menester.
Si dudais cuál es el dueño,
Verlo en la casa podeis;
Que el uno la trata mal,
Y el otro la trata bien.
Las llaves de aqueste alcázar,
Vos, Voluntad, las teneis,
Y si alguno sale ó entra,
Con vuestro gusto ha de ser.
Y pues es justo saber
Lo que dentro de mí pasa,
Quiere llamar en mi casa
Y pedir cuenta y razon.
Corazon, corazon,
¿Está acá tu señor?
—Esotro lo sabe.
Alma, decidmelo vos,
Pues el corazon lo ignora;
Que, siendo vos la señora,
Sabréis si es casa de Dios.
Cuerpo, Dios y la criatura
Viven en esta pobreza,
Dios lo sabe por certeza,
Y el hombre por conjetura.
Y pues el alma mas pura
No sabe si en gracia está,
Discretamente dirá
En un negocio tan grave:
Esotro lo sabe

419.

El juego de *Luna, que reluces,*
Toda la noche me alumbres,

Á NUESTRA SEÑORA.

Es el hombre en esta vida
Un viandante que no para,
Ya de dia, ya de noche,
Hasta acabar su jornada.
El justo y el malo van
Por dos sendas encontradas;
El uno marcha de dia,
Y el otro de noche marcha.
Púsose el Sol de justicia
Del horizonte del alma
En la noche de la culpa
Hasta el dia de la gracia.
Pobre de tí, pasajero,
Que por una senda pasas,
Donde los pantanos sobran,
Y tú como ciego marchas.
La luz del entendimiento,
Que tienes por paje de hacha
Si no la mató la culpa,
La dejó como apagada.
Solo te queda un remedio
Porque menos veces caigas,
Y es que la luna María
Con sus resplandores salga.
Santos, que servis de estrella
Salid con la luna clara,
Porque vea el pecador
En los malos pasos que anda
Y pues es justa demanda,
Y tanto importan las luces,
Luna, que reluces,
Toda la noche me alumbres.
En el desierto del mundo
Vos, Vírgen, sois la columna
Que á tierra de promision
Nos adiestra y nos alumbra.
Sois farol de navegantes,
Cuya luz siempre les dura;
Que si aceite es caridad,
Vuestra provision es mucha.
Sois una vírgen prudente,
Que de darnos no se excusa,
Ya que no la luz de gracia,
El favor con que te busca;
Sois luna de gracia llena,
Y siempre luce esta luna,
Porque no hay nube en el cie
Que la tape y que la encubra.
Y así, porque yo descubra
Los peligros de la tierra,
Tan vecinos del que yerra,
Y al pasarlos me haga cruces
Luna, que reluces,
Toda la noche me alumbres.

420.

El juego de *Caracol, col, col,*
Saca tus hijuelos al rayo del sol

AL MAL ESTADO DE UN PECADO

En la cueva de la culpa,
Donde jamás entró el sol,
Entre sierpes venenosas

Hallaréis al pecador.
Sus obras y sus deseos,
Hijos de su corazon,
Estan durmiendo con él
Con mas gusto que temor.
¡Oh cómo cierra Memoria
Los ojos de la Razon,
Y cómo sueña Apetito
Mil glorias que no lo son!
Despierta, pobre de tí,
Deste letargo mayor;
Que, como no ves el cielo,
No sabes si amaneció.
Nacido está en el oriente
El Sol de justicia, Dios,
Cuyos bellísimos rayos
Alumbran y dan calor.
Es la cueva de la culpa
Laberinto en caracol,
Porque es muy propio del malo
Andar siempre al rededor.
Bien se llama laberinto
La vida del pecador,
Pues halla fácil la entrada,
Pero la salida no.
Echadle, Amor, una cuerda
De las que estirastes vos
A Cristo puesto en la cruz,
Porque alcanzase mejor;
Devanadlas todas juntas,
Y echadle ese ovillo, Amor,
Pues veis la distancia que hay
Desde la culpa hasta Dios.
Ya el sol está en el poniente;
Antes que se ponga el sol,
Y se te pase la vida,
Que es el dia del perdon,
Caracol, col, col,
Saca tus hijuelos
Al rayo del sol.
Si es fuego la caridad,
Y sin ella está el culpado,
Bien sabe que es el pecado
Símbolo de la frialdad;
Y pues hielo y ceguedad
En esta cueva se pasa,
Y Dios de amores se abrasa,
Que es el verdadero sol,
Caracol, col, col,
Saca tus hijuelos
Al rayo del sol.

421.

El juego de *La gallina ciega.*

¿Qué venden en la tienda?
—Espadas.
—¿Qué venden en la plaza?
—Escaramujos.
—Con ellos te saquen los ojos si vieres.
—Amen.

Á SANTA LUCÍA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Entre las vírgenes juega
La bellísima Lucía,
A quien le toca este dia
Hacer la gallina ciega;
Mucho á Dios, que es luz, se llega,
Y aunque mas tapada esté,
Paréceme á mí que ve
A su dulce esposo, Cristo,
Mas ¿qué mucho si le ha visto
Con los ojos de la fe?
Al mundo tocó taparla
Con la venda de la muerte,
Que aprieta, ciega y aflige,
Por tener tantos dobleces;
Y con ser aqueste lazo
Nudo ciego propiamente,
Amor la puso la venda
Y la dejó desta suerte.
Con puntas de acero fuertes
Te saquen los ojos si vieres.
Pintan al mundo vendado,
Para darnos á entender
Que el amor no puede ver
Sino es el objeto amado;
Bien Lucía lo ha mostrado,
Pues los ojos se sacó
Porque no le diga yo,
Como á las demás mujeres:
Los ojos te saquen si vieres.

En la márgen de tu vida
Pon, Lucía, esos dos ojos,
Porque leyendo esa plana
Noten lo que importa á todos.
Letor, de faltas ajenas,
Si ya de puro curioso
Tus ojos te escandalizan,
Lee su vida y nota el ojo.
Doncella desvanecida,
Que á mil pisaverdes locos
Inquietas con tu mirar,
Lee su vida y nota el ojo.
Viuda solo en el monjil,
Que no guardas el decoro
A tus ojos ni á tus tocas,
Lee su vida y nota el ojo.
Casada, que eres archivo
De la honra de tu esposo,
Para mirar mas por ella,
Lee su vida y nota el ojo;
Y si por liviano antojo
Gustares, siendo casada,
De mirar y ser mirada;
Si mas que á tu esposo quieres,
Los ojos te saquen si vieres.

422.

El juego de *¿En qué estás, compañero?*
—En penas.
—Pues sácote dellas.

Á LA BREVEDAD DE LA VIDA Y MISERIAS DELLA.

De la ciudad de la Vida
A la villa de la Muerte
Hay cada dia correo
A la hora que pidieres.
Por este camino real
Cruzan sendas diferentes,
Mas el atajo y rodeo
Todos á una parte vienen.
La senda de Juventud
Tanto del camino tuerce,
Que á los muros desta vida
Piensan muchos que se vuelve;
Y con ser tan gran jornada,
Algunos llegan en breve,
Despues que en Villaviciosa
Puso postas el Deleite.
La senda de la Vejez
Es tan fria como estéril,
Cuyas aguas llovedizas
Con mil pantanos la tienen;
De las nubes de sus ojos
Ordinariamente llueve;
Y así, los que van á pié
Llevan un báculo siempre.
La senda de la Salud
Un paraíso parece;
Mas, como está entre arboledas,
Dentro están y no lo sienten.
Los chopos de la esperanza
Encubren sus chapiteles,
Aunque allá los lleva el tiempo,
Con ir en carro de bueyes.

La senda de Enfermedad
Por otra Libia se cuente,
Donde perecen de sed
Por sus calores ardientes.
Es un desierto sin agua,
Y no por falta de fuentes;
Que Avicena y Esculapio
Hacen hartas cuando quieren.
La senda de la Tristeza
Un gran atajo parece,
Pues desde luego divisan
Sus murallas y paredes;
Mil veces su corazon
Dice al triste que se apee,
Jurándole que ya pisa
Los umbrales de la muerte.
La senda de la alegria
Es una calzada fuerte,
Larga, derecha y vistosa,
Mas pásase fácilmente.
Iguales son las veredas;
Que desde el triste al alegre
Las mismas leguas nos ponen,
Cante ó llore quien quisiere.
La senda de la Pobreza
El mas discreto la teme,
Cuyos pasos peligrosos
A los del morir exceden;
Y con ir por un camino,
Que fuera dichosa suerte
Llegar para descansar,
Pocos hay que lo deseen.
La senda de la Riqueza,
Jornada propia de reyes,
Tambien tiene sus azares
Y piedras donde tropiecen.
No caminan muy despacio;
Que la Gula les ofrece
Los caballos de su coche,
Que caminan á las veinte.
Entre aquestos dos lugares,
O por hablar propiamente,
Barrios de poca distancia,
Hay ventas donde se hospeden;
Camas puso el Pasatiempo,
Pero bien impertinentes,
Pues en esta ciudad comen
Y en esotra villa duermen.
Caza muerta de aquel dia
Hallarás por donde fueres,
Desde el gazapo mas tierno
Hasta la mas dura liebre.
No se veda aqui el cordero
Ni la ternera de leche;
Que el carnicero del Tiempo
Todo lo mata y lo vende.
Este es el camino real,
Por do marcha tanta gente,
Y aunque las sendas van llenas,
Por milagro es el que vuelve.
Finalmente, en esta vida,
Mozo, viejo, triste, alegre,
Pobre, rico, sano, enfermo,
Todos mueren y padecen;
Valle de lágrimas es,
Y llanamente se infiere
En que al nacer y al morir
Lloran todos igualmente.
Ninguno vive contento
Con su estado ni su suerte;
Que dan frutos por pension
Los mas colmados deleites.
«Hasta morir todo es vida,»
Dice el refran, pero miente;
Que, segun son los trabajos,
Hasta morir todo es muerte.
No solo el triste y el pobre,
No solo el viejo y doliente,
Podrá decir que está en penas,
Pero quien mas gustos tiene.
Sacra majestad del rey,
Sobre quien fortuna vierte
El néctar de los regalos
Y el maná de los haberes,
Cuantos mas dellos cogieres,
Hablando aqui en puridad,
¿Cómo está tu majestad
Las horas del gusto llenas?
—*Estoy en penas.*
—*Pues sácote dellas.*

Á LA CERTIDUMBRE DE LA MUERTE Y AL GOZO EL JUSTO EN ELLA.

Ya que es fuerza, caminante,
El partir tarde ó temprano
A la villa de la Muerte,
Reino natural y extraño,
Sabed, antes que partais,
De lo que allá se ven faltos,
Para llevar provision
Respecto de vuestro gasto.
Es provincia de acarreo,
Y es tan estéril su campo,
Que no se cogen mas frutos
De los que aquí se sembraron.
Haced con tiempo la cuenta
De lo que llevais á cargo,
Y tantead bien la costa,
Porque vale todo caro;
No os fieis en que está allá
Vuestro padre ó vuestro hermano;
Que en el reino de la Muerte
El mas rico es mas avaro.
Allá no hay pedir por Dios;
Porque el Abrahan mas largo
No dará una gota de agua
Ni por Dios ni por sus santos;
Así que, vos á vos mismo
Os habeis de hacer el plato;
Que solo el ave de tuyo
Es el manjar cuotidiano.
Pasad en letra el dinero,
Si quereis aprovecharlo;
Que es el pobre en esta vida
Un cierto y seguro cambio.
Bien se lo podeis fiar,
Aunque pobre, humilde y bajo;
Que hasta dar ciento por uno
Su Majestad le ha fiado.
Tambien os quiero advertir
Los fueros y los portazgos
Que pagan en este reino
Desde el pechero al hidalgo.
Es fuero que nadie nazca
O que muera por el caso,
Y hasta Dios, porque nació,
Vino á morir en un palo.
Es la muerte un puerto seco,
Do, no solo registramos
Lo que llevamos allá,
Sino lo que acá dejamos.
No hay pasar cosa encubierta
Por olvido ó por engaño;
Que á los ojos deste lince
Todo está patente y claro.
En la aduana del mundo,
Puesto que registran hartos,
Como no ven lo interior,
Mucho se les va por alto.
Es secreto de escritorio
Este corazon humano,
Do pasa sin registrar
Nuestro pensamiento vario.
Mas aquí tiene el registro
Quien le labró por sus manos,
Y sabe dó está el secreto
Mejor que su propia mano.
Así que, todo lo ve;
Y pues él tiene asentado
En su libro de memoria
Desde el recibo hasta el gasto,
En papel de corazon

ço y descargo,
ıcusa la cuenta
vuestro trato.
toca al partir,
:on cuidado,
hora que os llamen
á caballo.
: alegra el justo
rugue á llamarlo
mozo de mulas,
que es temprano!
ıucho, si topa
a desterrado
a su patria
ıe cumple el plazo?
la es oriente
del trabajo,
de la vida
.ro del descanso.
ruido manso,
na la muerte,
e desta suerte,
.ro placentero:
tás, compañero?
: *Estoy en penas.*
ote dellas.

423.

lombre! tomá ese baston,
esotro buen hombre.

ENTRE DOS LADRONES.

antigua serpiente
:n el desierto
los mordidos
lado pueblo;
nte divina,
monte os han puesto
de los hombres,
nortal veneno.
de la triaca
le ese madero
que es el mordido
ente del huerto;
á en la piscina
:o enfermo
e tener hombre
tanto tiempo,
) viejo Adan,
cados contrhecho,
sus males hombre
r vos á serlo;
leis socorrerlo,
'a sangre divina
ıte y la piscina,
egítimo nombre,
hombre,
'ones clavado!
aston,
esotro tiznado.
nas, esa cruz
ı para tu afrenta,
: á Dios y hombre,
ole tus penas;
e: «¿Ah tiznado?»
tú que ya esperas
e su costado
te con ella.
ente de gracia.
ıs manchas negras,
en un momento,
ineral de greda.
iode un ciego,
e una alma enfermà,
ll de tus culpas
e la tierra;
te llamarán
:no á boca llena,
Pues serás bueno por gracia,
Y Dios bueno por esencia.
Y pues la fe y la paciencia
Te confirman con tal nombre,
¡Ah buen hombre,
Que conoces tu pecado!
Toma ese baston, dos bastones,
Y dale á esotro tiznado.
Y tú, tiznado dos veces,
Que entrambas yerras el juego,
Pues eres ladron en vida,
Y en muerte cobarde y ciego,
Por robar y no robar
Has errado te prometo,
Pues has dejado el oficio
Cuando fuera de provecho.
Bien te llaman mal ladron,
Pues viendo el castillo abierto
Donde está tan gran tesoro,
No seguiste al compañero.
Ya me parece que estás
Hecho un tizon del infierno;
Que quien tantas veces yerra,
Es fuerza que pare en esto;
Y pues tan negro te ha puesto
El carbon de tu pecado,
¡Ah tiznado, y dos veces tiznado,
Indigno de mejor nombre!
Toma ese baston, dos bastones,
Y dale á esotro buen hombre.
Dásele á quien tenga luz
De la cruz en que te vi,
Pues es horca para tí
Lo que para esotro cruz;
Es un armado arcabuz
Que te dan para cazar,
Y pues no sabes tirar,
Y con él te has abrasado,
¡Ah tiznado, y dos veces tiznado
En los hechos y en el nombre!
Toma ese baston, dos bastones,
Y dale á esotro buen hombre.

424.

El juego de *La palmada.*

Adivina quién te dió,
Que la mano te asentó.

Á LA BOFETADA DE CRISTO NUESTRO SEÑOR, Y NEGACION DE SAN PEDRO, Y CONOCIMIENTO DEL HOMBRE.

Hoy la Majestad sagrada
Dice al Príncipe su Hijo
Que para mas regocijo
Juegue un rato á la palmada;
¡Oh qué mano tan pesada
Su divino rostro hirió!
Adivina quién te dió,
Que la mano te asentó.
Pedro por Cristo se queja;
Aunque en el juego ha terciado,
Le fué á hablar con un terciado
Cuatro palmos de la oreja;
Pero no por eso deja
De darle á su tiempo él,
Y fué golpe tan cruel,
Que hasta el alma le llegó;
Adivina quién te dió,
Que la mano te asentó.
«Danme Pedro y el sayon,
Dice Dios (si se repara);
El sayon me dió en la cara,
Y Pedro en el corazon;
Y pues acierto quién son,
Y sus culpas traigo á cuestas,
Vos, Pedro, en aquestas fiestas
Quiero que os pongais por mí
A morir en cruz aquí,
Y á ser en Roma otro yo.»

Adivina quién te dió,
Que tan alto te asentó.
El pecador no se escapa
De ponerse en este juego,
Y bien se ve que está ciego,
Pues que su culpa le tapa;
Juega Dios á la palmada
En los trabajos conmigo,
Mas es palmada de amigo,
Cuya mano no es pesada.
Tanto su Justicia real
En el darme se templó,
Que la mano le horadó,
Porque suene y no haga mal;
Y porque en efecto diga
Que como á niño me da,
Hecha palmatoria está
La mano con que castiga.
Dame Dios la enfermedad
Quizá por mi conversion,
Y culpo mi complexion
O el temple de mi ciudad.
Es clemencia mi jüez,
Y como mal trigo llevo,
Vuélveme á poner de nuevo,
Y dame segunda vez;
Cautivo, que estás en Fez,
Preso en calabozo estrecho,
Enfermo en el duro lecho,
Si quieres salir de aquí,
Échate la culpa á tí,
Para no errar como yo.
Adivina quién te dió,
Que la mano te asentó.
No tienes de qué quejarte
En cárcel, cama ó destierro,
Si Dios hace de tu yerro
Aldaba con que llamarte;
Antes debes alegrarte,
Porque, puesto que no ves,
Podrás conocer quién es
En lo blando que te hirió.
Adivina quién te dió,
Que la mano te asentó.

425.

El juego de *La miel mojo, y voyme.*

AL AGRADECIMIENTO Y Á LA INGRATITUD.

Al noble Agradecimiento,
Humilde, cortés y sabio,
Quisieron empadronar
Unos pecheros villanos;
La Ingratitud y el Olvido,
Dos maliciosos ancianos,
Juraron en su hidalguía
(Mirad qué testigos falsos).
Es él un mancebo noble,
Y si quereis verlo claro,
Escuchad su descendencia
Al buen viejo el Desengaño:
« Casó Dar con Recibir,
Y nació del primer parto
El justo Agradecimiento,
Un bellísimo muchacho.
El Dar falleció muy mozo,
Y el Recibir ha quedado
A pedir de puerta en puerta
Con este niño en los brazos.
En lo que toca á nobleza
Son diferentes entrambos,
Que, puesto que el Dar es noble,
El Recibir es muy bajo.
Halló prisiones quien dió;
Luego quien recibe, es llano
Que si está preso por deudas,
Que no puede ser hidalgo;
Mas saldrá con su hidalguía,
A pesar de sus contrarios;
Que, aunque es de madre pe
Es el padre noble y franco.
Topóle Honor á su puerta,
Envuelto en humildes paños,
Y hale criado en su casa
Hasta ponerle en estado.
Es en la corte del mundo
Agradecimiento un cambio,
Do paga el pobre sus letras,
Y cobra el rico á sus plazos.
El Honor y la Verdad
Por sus fiadores quedaron,
Hipotecando sus bienes,
Porque no quiebre este banco
Las partidas de su libro
Obligaciones las llamo,
Pues da por reconocidas
Las firmas en cualquier caso.
Las escrituras que otorga
Ante el Tiempo, su escribano
Nunca alega prescribir,
Puesto que pasen diez años.
Con antojos mira y cuenta,
Y si son bienes extraños,
Los busca de larga vista
Para agradecer doblado.
Con ellos toma el presente
Que recibe de otras manos,
Y al pagarle se los quita,
Por no pagar con engaño.
En oro da cuanto debe,
De lo que el amor le trajo
De las Indias del deseo,
Mal conocidas de ingratos.
El mercader de interés
Jamás acude á sus pagos:
Que en su reino esta moneda
La tienen por cuartos falsos.
Mas no conoce de ley
Este mercader avaro;
Que, pues pasa allá en el cielo
Peso y valor tienen harto.
Ingrató á Dios y á los hombres
Córrete de ser ingrato,
Pues pecas derechamente
Contra el Espíritu Santo.
Tú, que huyes de tu amigo,
Viéndole necesitado,
Si eres hombre de razon,
Escucha y deten el paso;
Pues le ayudas á comer
La miel del gusto y regalo,
Mete la mano tambien
Al acíbar del trabajo.
Sin duda que es hombre bajo
El que en la prosperidad
Conserva solo amistad,
Y en la adversidad responde:
Mojo y voyme.

426.

El juego de *Vénte á mí, torillo bosquillo;*
Toro bravo, vénte á mí.

Á LOS SIETE PECADOS MORTALE

El príncipe de tinieblas
Siete toros encerró,
Porque en el coso del mundo
Corriesen al pecador.
Corrió el toro de Soberbia
Tras el vaquero mayor,
Y con ser tal que volaba,
Del potro le derribó.
La Gula es toro muy grueso,
Pero tan gran corredor,
Que al capearle mi Padre,
Tras un árbol le cogió.
Sigue el toro de la Envidia

tal furor,
nzó á pocos pasos,
Abel tropezó.
o de la ira
'o Faraon,
ıcosa y sigue,
ıgua le arrojó.
ro de Lujuria
y tan feroz,
apó de sus cuernos
Salomon.
la Avaricia
lesia se entró,
de una barrera,
: le sacó.
ın buey cansado,
le gueis mucho vos;
cuidado os coge,
natar, por Dios.
:ros de á pié
emio llevó,
tan bien la capa
rnicacion.
ña del coso
ıdonosor,
ombre racional
ıe convirtió.
'on de á caballo,
fuerza y valor;
tró con varilla,
rejon.
rtes de la vara
loisés toreó,
piedras darán
o de quién son.
jon tinto en sangre
l celador,
s suertes que hizo
: á Baal mató.
ró con grande brio
nuestro señor,
que tiene mas gracia
er á sazon.
su caballo
:sta de amor,
el cuerno del toro,
del toreador.
nien dió lanzada,
ega y erró,
:z de darla al toro,
Rey se la dió.
e en un caballo,
á la entrada cayó,
uebró mil rejones
le gala y primor.
uelta que le da
: al pecador!
con el aliento
erte á mas de dos.
cador, por vos,
rimer caida;
gueis así la vida,
is llamando así:
é, torillo hosquillo;
e, vénte á mí.
con ligereza,
sabeis andar;
n balde veis llamar
es vicio torpeza;
ı naturaleza
ala inclinacion,
ngais en la ocasion,
lecirle desde allí:
mí, torillo hosquillo;
so, vénte á mí.

427.

El juego de *Las colores.*

EPÍLOGO Á LA VIDA DE CRISTO Y DE SU MADRE.

Jugaron á las colores
Cielo y Tierra, Limbo, Infierno,
Trocando con grande gala
Las causas por los efectos.
El brocado de tres altos,
Símbolo de grande imperio,
Tomó Dios, que es uno y trino,
Como monarca supremo.
Tomó pardo y encarnado
El Hijo de Dios eterno;
Que encarnar y trabajar
Todo viene á ser lo mesmo.
El Espíritu divino
Tomó morado perfecto;
Que estar el amor en Dios
Es como estar en su centro.
Tomó colorado el hombre,
Vergonzoso de su yerro;
Que las colores del rostro
Culpa y vergüenza las dieron.
Tomó el pecador leonado,
Que jamás tiene sosiego;
Que la inquietud de la culpa
Es congoja de alma y cuerpo.
Tomó el limbo verde claro,
Viendo á su Dios en el suelo,
Y el judío verde obscuro,
Pues hoy le espera protervo.
Tomó el infierno amarillo,
A quien cuadran sus efectos,
Pues es mal sin esperanza,
Y tan firme, que es eterno.
Aunque el demonio no estaba
Ni para burlas ni juegos,
Tomó rojo, y fué tan rojo,
Que se abrasa en vivo fuego.
El cielo tomó lo azul;
Pero viendo á su Dios muerto,
De tal modo se turbó,
Que en vèz de azul, dijo negro.
La Vírgen nuestra Señora
Será el epílogo desto,
Pues tiene tantas colores
Como virtudes sabemos.
Tomó el blanco de pureza,
El azul de casto celo,
El verde de la esperanza,
El rojo de amor inmenso.
Otro epílogo hará Cristo,
Pues tomó por mi provecho
Desde el pesebre á la cruz
Estos colores diversos.
Tomó encarnado en la Vírgen
Cuando tomó carne el Verbo,
Y pajizo en el pesebre,
Pues entre pajas se ha puesto.
Tomó Jesus colorado
En el dia de Año nuevo;
Por señas que yerra el hombre,
Y tiznan á Dios por ello.
Tomó blanco en el Tabor,
Y lo pardo en el desierto,
Lo cárdeno en la columna,
Y lo leonado en el huerto.
Mucho lo cárdeno juega;
Que á lo que en Bernardo leo,
Cinco mil veces y mas
Este color repitieron.
De todas estas colores
Lo blanco tomó de asiento,
Pues se quedó entre nosotros
Debajo de un blanco velo.
A todos tiznó la culpa
En el discurso del juego;
Solo la Madre y el Hijo
Jamás comellieron yerro.

428.

El juego de *El bien se vende por onzas, Y el mal por arrobas.*

Á LOS CORTOS BIENES Y LARGOS MALES DESTA VIDA.

De bienes y males gozo;
Pero en esto se difieren,
Que son despiertos los males
Y son soñados los bienes.
Restituye el dia á la noche
El contento que la debe
En moneda que no pasa
Sino el tiempo que se duerme;
¡Qué mala restitucion
Hacer, fortuna, pretendes,
Pues quitas sólidas glorias
Y das gustos aparentes!
Y si mas no puedes,
Das soñados los males y los bienes.
Sueñe tesoros el pobre,
Salud el convaleciente,
Amor seguro el celoso,
Buen despacho el pretendiente;
Que poco les durará
Salud, riqueza y deleite,
Pues un cierra y abre ojo
Hay de su vida á la muerte.
El mal es de larga vida
Y el bien no sale del vientre,
Si uno pares y otro abortas,
¿Qué mucho que mal te heredes?
Y si mas no puedes,
Das soñados los males y los bienes.
Son los bienes y los males
Dos metales diferentes:
El mal es bronce colado
Y el bien vidrio transparente;
¿Qué mucho que las vasijas
Que destas pastas tuvieres,
Una dure por mil siglos,
Y otra por puntos se quiebre?
Finalmente, el bien que das,
Cuando moneda, es de duende,
Cuando vasija, es de vidrio,
Cuando parto, es vida breve;
Y si mas no puedes,
Das soñados los males y los bienes.
Mas, ¿por qué pido igualdad
En tierra que por estéril
Tiene de cosecha males,
Y son de acarreo sus bienes;
Tanto, que la dan licencia
Que venda, pues mas no puede,
Por quintales los pesares,
Por adarmes los placeres?
No se vende uno sin otro,
Si es que el contento se vende,
Porque gustos sin pesares
Nadie en la vida los tiene.
Y tú, rico, si te obligas
Al estanco del deleite,
Cuantos adarmes tomares,
Tantos quintales te vienen.
Reyes y pastores tienen
El bien y el mal por medida;
Nadie solos gustos pida,
Porque en esta vida corta
El bien se vende por onzas,
Y el mal por arrobas.

429.

El juego del *Escondite.*

Á LA VIDA Y MUERTE DE CRISTO NUESTRO SEÑOR, Y DILIGENCIAS QUE HA DE HACER EL ALMA PARA HALLAR Á DIOS.

Muchas veces Dios y el hombre
Al escondite jugaron,
Aunque esconderse de Dios,
Ya se ve que es excusado.
Con diferentes motivos
Nos escondemos entrambos:
Dios se esconde por mi bien,
Yo me escondo por mi daño.
Escóndese Adan de Dios,
Y con que le ve tan claro,
Le pregunta dónde está,
Para que confiese el caso.
Esta confesion vocal
Es un acto judiciario,
Do él que confiesa se salva,
Y el que niega es condenado
Tambien se escondió Cain
Por la muerte de su herman
Mas descubrióse su culpa,
Y quedó el triste temblando
Escondióse el pecador
Dentro en su propio pecado,
Que es el rincon para Dios
Mas obscuro y apartado.
Bien podrá salir de allí,
Si quiere pedir la mano;
Que mal huirá Dios la suya,
Pues se la ve con un clavo.
Tiénele amor en la cruz
El cuerpo desencajado,
Haciendo que dé de sí
Porque alargue mas el bra
Sal, pecador escondido,
Con tiempo del mal estado;
Que se va Dios á esconder,
Y es bien que á buscarle va
Escondióse lo primero
En el vientre sacrosanto
De la celestial María,
Quedando vírgen del parto.
Escondióse allá en Egipto,
No por excusar trabajos,
Sino por guardar la vida,
Para darla con mas gasto.
Escondióse de sus padres
Cuando en el templo le hal
Que por enseñar al hombr
Pierde Dios de su regalo.
Escondióse en el sepulcro
Que este Orfeo enamorado
Al infierno bajará
Por la que ha querido tant
Finalmente, se escondió
Debajo de un velo blanco;
Que tras estos accidentes
Está Dios sacramentado.
Esposa, si al dulce Esposo
Buscas con ligeros pasos,
Donde quiera le hallarás
Escondido y esperando.
En varias partes está
Este galan disfrazado,
Y en todas ellas de modo
Que será fácil toparlo.
Hallarále, si le busca,
En el pesebre el hinchado,
En el desierto el glotou,
En la cruz el injuriado;
Porque mal podrás, sober
Siendo polvo, tierra y barr
Venir á desvanecerte,
Viendo á Dios en un estab
Y tú, glotou epicuro,
Aunque te sobren regalos
Mal osarás destemplarte,
Viéndole á Dios ayunando
Y tú, cruel vengativo,
Si te precias de cristiano,
Mal tendrás manos ni leng
Viéndole á Dios perdonan
Así que, miente cualquier
Que dijere: «No le hallo;
Pues cuando mas escondi
Todos se le están mostran
El Padre eterno le dice:

mi Hijo muy amado, »
ista con el dedo
liciendo: *Ecce Agnus.*
mesmo se descubre,
nal está encerrado
con sus centellas
con sus bellos rayos.
lestos efectos,
Por la voz podrá sacarlo;
Que porque pueda toparlo
Cada cual en su escondite,
A voces dice: *Venite*
Ad me omnes qui laboratis
Et onerati estis, et ego reficiam vos,
Dicit Dominus.
Matt., cap. II.

NDECHAS Y CANCIONES CORTAS.

430.

RISTO NUESTRO SEÑOR Y AL PECADOR.

Madre mia,
mi Padre;
hijo suyo,
is madre.
madre y vírgen,
hombre y Dios;
is dos hijos,
ecador;
l amor
os ofrece
no merece
nombre cuadre,
mi Padre, etc.
e sois hija,
del Hijo,
ara esposa
r divino;
uno y trino,
lijo y Esposo,
de amoroso
me concede,
ano puede
bien me cuadre,
mi Padre;
hijo suyo,
is Madre.

Tercera parte de conceptos espirituales.

431.

CRAMENTO Y Á LA VENTA DE JÚDAS.

ulo ingrato,
aleve,
a mesa,
s con gentes.
las manos
crueles;
traes manchadas
re inocente.
primero
mer te sientes;
porfias,
ome y véte;
echo te haga,
revientes.
es lavarte,
agua quede;
sto verás
echo fuentes.
l costado,
e tuerce;
agua de amor,
á caliente.
agua-manos
or ti la vierte;
al limpieza
Al comer no quieres,
Mal provecho te haga,
Con ello revientes.
Y tú, pecador,
Otro Judas eres,
Pues vendes á Dios
La vez que le ofendes;
Antes que remates
Al bien de los bienes,
Nota lo que compras,
Mira lo que vendes;
Buen aguamanil
En tus ojos tienes,
Lávate al comer,
Y si ya no vienes,
Buen provecho te haga,
Con ello te aumentes.
Es la confesion
Un caño perene,
Cuya agua de pié
Ha de correr siempre.
Bien de pié la llamo,
Porque, si se advierte,
De piés y de manos
Trajo su corriente.
Leproso de amor,
Inmundo de bienes,
Sangriento de iras,
Si lavado fueres,
Buen provecho te haga,
Con ello te aumentes.

LEDESMA. — *Tercera parte de conceptos espirituales.*

432.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Aunque va entre nubes
Este Sol de amor,
Abrasan sus rayos
Alma y corazon.
El Sol de justicia
Salió de Leon,
Para entrar en Virgo,
Signo de aficion;
Hoy va entre accidentes,
Nubes deste sol,
Por templar su luz,
Mas no su calor.
Esa blanca sombra
Nos le cubre hoy;
Que abrasan sus rayos
Alma y corazon.
Salid, Fe, á mirarle,
Pues águila sois,
Cuya real empresa
Solo toca á vos.
De las pardas alas
Haced pabellon,
Porque á vuestra sombra
Pueda verla yo.
Serán mi abanico

Si batis las dos;
Que abrasan sus rayos
Alma y corazon.
Cristal, y no nieve,
Eres, pecador,
Pues no te derriten
Llamas de aficion.
Pedid, ojos, agua
A la contricion,
Tierra que la exala
Con tan gran calor.
En agua de gracia
Volverá el vapor;
Que abrasan sus rayos
Alma y corazon.
Y tú, enfermo triste,
Pues te libró Dios
Del mal de la culpa,
Que es el mal mayor;
Ya que te levantas
En contemplacion,
Para que te enciendas
En divino amor,
Sal, pues convaleces,
A comer al Sol;
Que abrasan sus rayos
Alma y corazon.

LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espirituales.*

433.

CANCION AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

(*Vuelto á lo divino, río Manzanares.*)

Manjar de manjares,
¡Quién te gustase,
Y al Señor que te ofrece
Le enamorase!
Manjar regalado,
Costoso banquete,
Tálamo de amantes,
Comida de reyes,
Tableta de alfófar,
Maná celestial,
Mas rico bocado
Que de pavo real,
¡Quién te gustase,
Y al Señor del convite
Le enamorase!
Botica del hombre,
Segura y cierta,
Divino compuesto,
Gustosa conserva;
Rejalgar al malo,
Sustento del justo,
Pues que solo el bueno
Te come con gusto,
¡Quién te gustase,
Y al Señor del convite
Le enamorase!
Blanco de mi gloria,
Donde el amor tira,
Cerrados los ojos,
Puesta en Dios la mira,
Con flecha de fe,
Que todo lo alcanza,
Tocada en la yerba
De verde esperanza,
¡Quién te acertase,
Y al amor de mi vida
De amor matase!

EL MISMO.—Id.

434.

CANCION EN LOOR DEL SOBERANO Y VERDADERO PASTOR, JESUS.

¡Cuán de grado
El pastor da pasto y luz
Al ganado!
De la cumbre
del cielo mas empinada,
Con su lumbre,
Vió el pastor á su ganada
Cautivada,
Y en tirana servidumbre
Tan penada,
Que el corazon le ha llagad
¡Cuán de grado, etc.
Vió que á escuras
Iba por unos breñales,
Yerbas duras
Paciendo, de peñascales
Desiguales,
Pasando mil amarguras;
Mas sus males
Sobre sí los ha cargado.
¡Cuán de grado
El pastor da pasto y luz
Al ganado!

DIEGO CORTÍS.—*Discurs*

435.

Á LOS SANTOS MÁRTIRES JUSTO Y

Son puras flores,
Pastor y Justo, á Dios
Vuestros dolores.
Que si sentistes
Gran pena en el martirio
Por do pasastes,
Ya florecistes
Cual fresco y tierno lirio,
Y agradastes
A Dios, que amastes
Con fe tan clara, digna
De mil loores.
Son puras flores, etc.
¡Oh almas duras,
Que la corpórea vida
Que pasa en vuelo
Por las dulzuras
De la inmortal subida
De ese cielo,
Acá en el suelo
Trocastes porque Cristo
Os dió favores!
Son puras flores,
Pastor y Justo, á Dios
Vuestros dolores.

EL

436.

CANCION EN PERSONA DE LA SANTÍSIM

Soy niña morena,
Y soy mas hermosa
Que lilio ni rosa
Ni flor de azucena.
Del campo soy flor,
Que á Dios enamora,
Y vence á la aurora
Mi sumo claror.
De gracia soy llena,
Y soy mas hermosa, etc.
Di viva agua pura,
El pozo soy yo,
Y de Jericó
Planta de frescura.
Soy alba serena,
Y soy mas graciosa, etc.
Soy planta florida,
Cual luna soy bella,
Del mar soy estrella,
Cual sol escogida.

e. serena,
is hermosa, etc.
rta del cielo,
lel muy alto,
ien esmalto
n el suelo.
morena,
mas hermosa, etc.
lre escogida
)o excelente,
ido soy fuente
i la vida.
s soy llena,
is hermosa. etc.
) entre bellas,
a y sola,
laureola
s estrellas.
oy vena,
s hermosa
ni rosa
e azucena.

:o Contra. — *Discursos del varon justo.*

437.

DILIO.

ise el alma
: la sierra,
ano engaño
y contenta;
en sus culpas,
do sus penas,
descuidada
larse dellas.
rebozo
)o las vea;
icios ponen
s vendas;
is colores
: seda,
es vanos,
está mas fea;
rgentada,
s dicen que era
, que ahora
és la lleva.
rde valle
la selva
r hermoso,
elleza;
nta y tres,
arena,
llo largo,
: una crencha;
)s garzos
s estrellas,
u gloria,
a eterna;
anos albas
tres cuerdas,
es clavijas
le templan;
la boca
mas riqueza,
s palabras,
ales perlas;
que el alma
siesta
)ra vana
d ligera,
s mas dulce,
y tierna,
morarla
endechas:
el Señor
y la tierra,
l segura
eterna;
s campos,

Las aves y fieras,
Los profundos mares,
Y las altas sierras;
Yo hice los hombres,
Que ocupar pudieran
Las sillas que el ángel
Perdió por soberbia;
Yo bajé por ellos
Del cielo á la tierra,
Dándome una vírgen
Sus entrañas tiernas.
Nacer y morir
Todo fué pobreza:
El nacer en tablas,
El morir sobre ellas.
Partime y quedéme
De mi mismo en prendas;
Dime en pan al hombre,
Hice franca mesa.
Ando recogiendo
Perdidas ovejas,
Que, aunque me aborrecen,
Me muero por ellas.
Si yo soy hermoso
¿Por qué me desprecian?
Si perdono y amo,
¿Quién hay que no venga?»
El Alma, que via
Que ya se le acerca,
Abiertos los brazos
Y hablando con ella,
A sus piés se arroja,
Donde están las puertas,
Que á nadie que llore
Dicen que se cierran.
¡Ay, Pastor le dijo
(Y las azucenas
De los piés divinos
Con dos fuentes riega),
Si buscais perdidos,
No vais tan apriesa;
Que á los piés teneis
Lo que hallar desean.
Yo soy la serrana,
De vicios morena
La que vais buscando
Con tan dulces quejas;
Engañóme el mundo,
¡Nunca le creyera!
Que os dejase dijo,
¡Qué cosa tan necia!
Cadenas me ha dado,
Que me llevan presa,
Patena y anillos
De fingidas piedras,
Y unas arracadas
Para las orejas
Porque no escuchase
Las palabras vuestras.
Pequé Señor mio;
Haré penitencia,
Pues es el camino
De la gracia vuestra.
—Alma de mi vida
Pues que me la cuestas,
Para bien te halle
Norabuena vengas,
Este parabien
Para entrambos sea:
Para mí la gloria,
Para tí la enmienda.
Véte á mi cabaña,
Y allí te confiesa,
Que con ese llanto
Me obligas y alegras.
Ves allí el altar,
Ves allí la mesa
De las amistades,
Y las paces hechas.
Cadenas de amor
Te daré, y con ellas
Mi sangre en corales,

Mi cuerpo en patenas.
Comerémos juntos;
Que asando se queda
Aquel Corderito
Que san Juan enseña.
Será como suya,
Alma, la pendencia,
Paz de todo el año,
Pues que ya te pesa.—
Echóle los brazos,
Fuéronse á la iglesia,
Y los serafines
Cantando con ella.
El Pastor divino
Halló ya su oveja;
¿Qué mucho le siga,
Pues que pan le enseña?

LOPE DE VEGA.—*Rimas sacras.*

438.

CANCION.

Cantad, ruiseñores,
Al alborada,
Porque viene el Esposo
De ver al alma.
Ruiseñores bellos,
Cuya garganta
En sol, fa, del cielo
Canta alabanzas,
Poned en el libro
De sus hazañas
Los divinos ojos
Que han visto tantas;
Y pues conoceis
Aquella serrana
Que le trae perdido
Para ganarla,
Decid que por verla
Su luz disfraza,
Y toda la noche
Ronda su casa.
El sayo vaquero,
Color de nácar,
Rebozado lleva
De capa blanca;
Y aunque verle deja
Sola la capa,
Con la fe le ha visto
La hermosa cara;
Porque cuando el cuerpo
Su esposa abraza,
Le dan otros ojos,
Que el cielo pasan.
Escuchad las señas,
Aves sagradas;
Que son en extremo
Para contarlas.
Cantad, ruiseñores, etc
Los cabellos de oro
Parecen plata,
Del puro rocío
De la mañana,
Como clavellinas
De hojas doradas,
Que al alba se bordan
De pura escarcha.
Palma parecian,
Y ya son zarzas,
Porque suben espinos
A coronarlas.
Su cándido rostro
Lo rojo esmalta,
Como los matices
De las granadas.
De paloma tiene,
Junto á las aguas,
Los ojos hermosos,
Que roban almas;
Sus labios de lirio
Vierten al alba
La preciosa mirra
De sus palabras;
Jacintos y cielos
Tienen sus palmas,
Mas, rotas, no es mucl
Que se le caiga.
Si en este retrato
Vive ocupada,
Y con estas prendas
Le mira y ama,
Cantad, ruiseñores, et
Amoroso Cristo
Tan bien la paga,
Que deja sus cielos
Para buscarla;
Y por los canceles
Que hay en su casa,
Alegre contempla
Cómo le aguarda.
En humilde estrado
La ve sentada
Entre sus doncellas,
Virtudes santas.
Puede entrar sin puert
Y alegre llama,
Para ver si velan
Sus esperanzas.
Abrele contenta,
Todo le abraza,
Con lágrimas tiernas
Los piés le lava;
Hace sus cabellos
Blanca toalla;
Mientras mas los limpia
Mas se los baña.
En dulces requiebros
La noche pasan;
¡Dichosa la prenda
Que Dios regala!
Vásele su esposo,
Quiere probarla,
Aunque mas se queda
Cuando se aparta.
Cantad, ruiseñores,
Al alborada,
Porque viene el Esposo
De ver al alma.

LOPE DE

439.

VILLANCICO.

A la puerta llaman;
¡Ay, Jesus! ¿Quién es?
¿Si sois Dios del cielo,
Que mi bien quereis?
Llaman á la puerta
Por darte consuelo;
Pecador, despierta,
Porque es Dios del ciel
Hecho hombre en el su
Porque mas le ameis.
¿Si sois Dios del cielo,
Que mi bien quereis?
¿Quién no le abrirá
Al que está llamando?
Quién no le amará
Al que llama amando?
Viene trabajando
Porque descanseis.
¿Si sois Dios del cielo,
Que mi bien quereis?
Llama con amor
Dios, de amor vencido;
¿Quién con desamor
Será endurecido,
Pobre y abatido,
Siendo Dios quien es?

¿Si sois Dios del cielo,
Que mi bien quereis?
No nos pudo amar
Mas de lo que amó,
Ni nos pudo dar
Mas de lo que dió,
Pues nos redimió,
Y él fué el interés.
¿Si sois Dios del cielo,
Que mi bien quereis?

UBEDA. — *Cancionero.*

440.

Caminad, Esposa,
Vírgen singular;
Que los gallos cantan,
Cerca está el lugar.
Caminad, Señora,
Bien de todo bien,
Que antes de una hora
Somos en Belen;
Allá muy bien
Podréis reposar.
Que los gallos cantan,
Cerca está el lugar.
Yo, Señora, siento
Que vais fatigada,
Y paso tormento
Por veros cansada;
Presto habrá posada
Do podréis holgar.
Que los gallos cantan,
Cerca está el lugar.
Señora, en Belen
Ya presto serémos;
Que allí habrá bien
Do nos alberguemos;
Parientes tenemos
Con quien descansar.
Que los gallos cantan,
Cerca está el lugar.
¡Ay, Señora mia,
Si parida os viese,
De albricias daria
Cuanto yo tuviese;
Este asno que fuese,
Holgaria dar.
Que los gallos cantan,
Cerca está el lugar.

FRANCISCO DE OCAÑA. — *Cancionero para cantar la noche de Navidad.* — Alcalá, 1603.

441.

Portalico divino,
¡Cuán bien pareces!
Con el niño chiquito, bonito,
Que nos ofreces.
Dulce portalico,
Lleno de mil perlas,
¡Quién pudiera haberlas
Para quedar rico!
Tus bienes publico,
Pues tan bien pareces
Con el niño chiquito, bonito,
Que nos ofreces.
En tu cuadra bella
Yace el claro sol,
Que con su arrebol
Da gran luz en ella;
Con tan clara estrella
Cielo pareces,
Con el niño chiquito, bonito,
Que nos ofreces.
Niño, Dios divino
Vino á tí del cielo,
Debajo de un velo
Raro y peregrino,
Y en este camino
El alma enriqueces
Con el niño chiquito, bonito,
Que nos ofreces.

FRANCISCO DE AVILA. — *Villancicos y coplas curiosas.* — Alcalá Henáres, 1606.

442.

Piedra levantada,
Vida amenazada,
Injurias oidas,
Penas repetidas,
El amor ausente
Y el dolor presente,
¿Quién tal sufre, quién?
—Quien quiere bien.
Luces apagadas,
Cayendo pedradas,
Los aires armados,
Cabellos volados,
El llanto en los ojos,
Los piés entre abrojos,
¿Quién tal sufre, quién?
—Quien quiere bien.
El camino estrecho,
Oprimido el pecho,
Triste el corazon,
Del mundo irrision,
La flor al morir,
El sol sin salir,
¿Quién tal sufre, quién?
—Quien quiere bien.
Suspiros cansados,
Clamores negados,
Lágrimas vertidas,
Glorias escondidas,
Ausencia punzante,
Sin ver al amante,
¿Quién tal sufre, quién?
—Quien quiere bien.
Estrella embozada,
La suerte encontrada,
Caminar penoso,
Temple riguroso,
El puerto perdido,
De todos herido,
¿Quién tal sufre, quién?
—Quien quiere bien.

MARÍA DOCEO. — *Obras*, etc. — Madrid, 1744.

443.

Ojos hace el cielo
Todas sus estrellas
Por mirar con ellas
A Dios en el suelo.
Páranse á mirar
Planetas y signos
Misterios tan dignos
De considerar;
Y ojos hace el cielo
Sus cabrillas bellas, etc.
El norte, admirado,
La bocina toca,
Y á mirar provoca
Al verbo humanado;
Y ojos pide al cielo
Haga sus estrellas
Por mirar con ellas
A Dios en el suelo.

ANÓNIMO. — Núm. 57 del tomo primero de la Floresta de ri antiguas castellanas, ordenada por don Juan Nicolás Böhl de F

444.

Del mundo y sus flores,
Hombre, no confies;
Mira bien no llores
Lo que agora ries.
Hombre, que te precias
De juguetes vanos
Y de galas necias
Y faustos mundanos,
Manjar de gusanos,
Di, ¿de qué te engries?
Mira que no llores
Lo que agora ries.
Es un halagüeño
Este mundo vano;
Mas como beleño
Mata este tirano;
Mira este, cristiano,
Del mundo no fies;
Mira que no llores
Lo que agora ries.
Oye quien te avisa
Con temor y espanto,
Mira que esa risa
Se volverá en llanto;
Siempre temor santo
En tu alma cries,
Para que no llores
Lo que agora ries.

Francisco de Velasco. — *Cancionero de coplas al nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.*— Búrgos, 1604.

445.

Á JESUCRISTO, NUESTRO BIEN.

Vean-os mis ojos,
Dulce Jesus bueno;
Vean-os mis ojos,
Y muérame luego.
Vea quien quisiere,
Rosas y jazmines;
Que si yo os viere,
Veré mil jardines;
Flor de serafines,
Jesus Nazareno,
Vean-os mis ojos, etc.
Véome cautivo
Sin tal compañía,
Muerte es la que vivo
Sin vos, vida mia;
¿Cuándo vendrá el dia
Que alceis mi destierro?
Vean-os mis ojos, etc.
No quiero contento,
Mi Jesus ausente;
Que todo es tormento
A quien esto siente;
Solo me sustente
Su amor y deseo.
Vean-os mis ojos,
Dulce Jesus bueno;
Vean-os mis ojos,
Y muérame luego.

Devocionario de Amberes, sin portada, en 12.°

446.

Á SAN JUAN BAUTISTA, CUANDO IBA NIÑO TIERNO AL DESIERTO.

¡Hola, Pastorcico!
Dime, ¿dónde vas?
Mira que eres chico,
Y te perderás.
Pastorcico bello,
Niño delicado,
El rubio cabello
Llevas mal peinado;
Todo apresurado
No sé dónde vas;
Mira que eres chico,
Y te perderás.
Huyes al desierto
A paso tendido,
A tu Dios despierto
Y al mundo dormido;
Algo has entendido
De lo que serás;
Mira que eres chico,
Y te perderás.
Padre y madre dejas,
Dejas la ciudad,
Y á vivir te alejas
A la soledad;
Tal en tal edad
No se vió jamás;
Mira que eres chico,
Y te perderás.

El mismo Devocionario de Amberes, sin p

447.

VILLANCICO.

Al Niño sagrado,
Que es mi Salvador,
Cada vez que le miro
Me parece mejor.
Los ojos del suelo
Lo humano verán,
Los del alma van
Viendo á Dios del cielo,
Que es vida y consuelo
Para el pecador.
Cada vez que le miro
Me parece mejor.
Porque yo no pene
Está padeciendo,
Solo pretendiendo
Lo que me conviene;
Y viendo que viene
A darme favor,
Cada vez que le miro
Me parece mejor.
La humana figura,
Que muestra y descubre,
Y que á Dios encubre
Con breve clausura,
Por ser cobertura
De mi Salvador,
Cada vez que le miro
Me parece mejor.

Padilla.— *Jardin espir*

448.

VILLANCICO Á LOS REYES.

Ya se ha descubierto,
Reyes, el lugar
Do hallaréis puerto
Para descansar.
Aunque del camino
Llegueis fatigados,
Deste Rey divino
Seréis regalados;
Que el descanso cierto
Puede siempre dar,
Y el seguro puerto
Para descansar.
Cuanto habeis penado
Viniendo á buscalle
Quedará pagado
Solo con miralle;

Que es Dios encubierto,
Que viene á mostrar
A las almas puerto
Para descansar.

PADILLA.— *Jardin espiritual.*

449.

CANCION Á SAN JUSTO Y SAN PASTOR, PATRONOS DE ALCALÁ DE HENÁRES.

Mártires gloriosos,
Que al martirio os distes,
Que aunque en él moristes,
Quedais victoriosos,
Quedais con victoria
De la muerte dura,
Y en la sepultura
Dejais por memoria
Que en la eterna gloria
Viviréis gozosos;
Que aunque al fin moristes,
Quedais victoriosos.
Corderos sagrados,
Que subis del suelo
Al mas alto cielo
A ser coronados,
Nuestros abogados
Os mostrad gozosos,
Pues ya de la muerte
Quedais victoriosos.

EL MISMO. — Id.

450.

ROMANCE DE UNA ALMA QUE DESEA EL PERDON.

Yo me iba ¡ay Dios mio!
A Ciudad Reale;
Errara yo el camino
En fuerte lugare.
Salí zagaleja
De en cas de mi madre,
En la edad pequeña
Y en la dicha grande;
Un galan hermoso
Me topó en la calle,
Y el cabello en crencha,
Pude enamorarle;
Por ser él quien era
Gustó de criarme,
Porque yo de mio
No diz que era nadie.
Llevóme á su casa,
Hizo que me laven
Con agua de rostro,
Que hermosos hacen.
Dióme ropa limpia,
Quedé como un ángel,
Y tal gracia tuve,
Que pude agradarle.
De palmilla verde
Me hiciera un briale,
Paño de esperanza,
Que gran precio vale.
Dióme unos corpiños
De grana flamante,
Porque en amor suyo
Con ellos me inflame.
De fe unos zarcillos,
Porque se la guarde,
Y en fe de su amor,
Patena y corales.
De oro una sortija,
Y otra de azabache,
De amor y temor,
Porque tema y ame.
Las jervillas justas,
Porque justo calce,
Porque en buenos *pasos*
Y con gracia ande.
Hizo que á su lado
Con él me asentase,
Para que á su mesa
Comiese y cenase.
Hizo que me sirvan
Sus mismos manjares,
Su plato y su copa,
Su vino y su pane.
El mejor bocado
Tal vez vi quitarse
De su misma boca
Para regalarme;
Tal vez ¡ay Dios mio!
Le vi, por amarme,
Quedarse clavado,
Y muerto quedarse.
Abrióme su pecho,
Donde me asomase
Al corazon suyo,
Adonde me trae.
Dejóme un custodio
Que me vele y guarde,
Y me lleve en palmas
Hasta Ciudad Reale.
Por pecados mios,
Que deben ser graves,
Yo errara el camino
En fuerte lugare.
Ibase mi ausente
Un poco delante,
A hacerme aposento
Donde descansase.
Yo le iba siguiendo,
Cerca de alcanzarle,
Y el ladron del gusto
Salió á saltearme.
Llevóme á un jardin
De frescos rosales,
De inciertos placeres
Y ciertos pesares.
Probé sus deleites
(¡Ay Dios, qué mal saben!).
Y mas, que se fueron
Antes que llegasen.
Quedé tan sin gracia,
Que, por no mirarme,
El cielo pudiera
Los ojos taparse.
Robóme mis joyas,
Llevóme á una cárcel,
Donde de mis yerros
Cadenas arrastre.
A otra mas escura
Diz que ha de llevarme,
A llantos y penas
Que nunca se acaben;
Y lo que mas siento,
Es que me amenace
Que no he de ver mas
A mi lindo amante.
Dióme mil heridas,
Y todas mortales,
Y al cielo no quiere
Que los ojos alce.
Cegar pretendió
Los manantiales
De mis tristes ojos
Porque no llorase.
En el duro suelo,
Revuelta en mi sangre,
Dejóme y huyóse,
Porque al fin es aire.
Por un fácil gusto,
Como mujer fácil,
Errara yo el camino
En fuerte lugare.
¡Ay ausente mio!
Permitid que os llame;
Que á quien bien me quiere
Es justo quejarme.
Sin vos, ¡oh luz mia!

¿Qué mucho que errase,
Y me falte todo
Si vos me faltastes?
Mi culpa os enoja,
Mi llanto os aplaque,
Pues sé que mi llanto
Hará nuestras paces.
Volved, Jesus mio,
Siquiera á mirarme;
Que si me mirais,
No he de condenarme.
No os cuesta tan poco
Quererme y hallarme,
Que pueda pensar
Que habeis de olvidarme.
Aunque estáis gozando
Bienes á millares,
Ya sé que echais menos
Que una oveja os falte.
No sois, dueño mio,
Como otros amantes,
Que nunca perdonan
Si injurias les hacen.
Pues de vos no dudo
Que por perdonarme
Estáis reventando
Por cinco mil partes.
En piés, pecho y manos
He visto señales
De que deseais
Nuestras amistades.
Pienso, ausente hermoso,
Si no es que me engañe,
Que de nuevo el pecho
Mi dolor os abre.
Galan de mi alma,
Mi Dios, perdonadme,
Porque, en vuestro nombre,
Mi Jesus, me salve.
Llevadme con vos
Hasta Ciudad Reale;
Que errara yo el camino
En fuerte lugare.

UBEDA.—*Cancionero.*

451.

LETRA DE NATIVIDAD, DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

En la santa iglesia
Tocan á maitines,
Y los seises del cielo
Los laudes dicen.
En la iglesia, adonde,
Entre blancos cisnes,
A volverla cielo
Descendió la Vírgen;
Donde el pan de vida,
Con que el cielo vive,
Está entre las pajas,
Que son sus viriles,
A la media noche
Tocan á maitines, etc.
De encarnadas rosas
Sotanas se visten,
Siendo de azucenas
Las sobrepellices.
Hallan en el coro
Niño al Dios terrible,
Ven que con su Madre
Gozoso se rie.
En tanto en la torre
Tocan á maitines, etc.
Son en hermosura
Unos serafines,
Que el *Ave, Regina*,
A su Reina dicen.
Villancicos cantan
Los divinos tiples,
Y *Te Deum laudamus*
Con los ministriles,
Y al son las campanas
Tocan á maitines, etc.
La misa del Gallo
Solemne se dice,
Y con los pastores
La gloria prosiguen;
Homo factus est,
El coro repite,
Y póstranse todos,
Alegres y humildes;
Y en la santa iglesia
Tocan á maitines,
Y los seises del cielo
Las laudes dicen.

VALDIVIELSO.—*Romancero espi*

452.

ROMANCE AL DIA DE LA EPIFANÍA, DESCUBIERTO EL S SACRAMENTO.

Atabales tocan
En Belen, pastor,
Trompeticas suenan,
Alégrame el son.
De donde el aurora
Abre su balcon,
Y saca risueña
En brazos del sol,
Vienen Baltasar,
Gaspar y Melchor,
Preguntando alegres
Por el Dios de amor.
Todos traen presentes
De rico valor,
Oro, incienso y mirra,
Al Rey hombre y Dios.
Atabales tocan, etc.
La virginal madre
Del rey Salomon,
Para la visita,
De fiesta salió;
De estrellas se puso
Un apretador,
Y un manto de lustre
Con puntas del sol;
Para los chapines,
Que borda los son,
Virillas de plata
La luna le dió;
Atabales tocan, etc.
De la tierra y cielo
Sacó lo mejor
En el *Agnus Dei*
Que al cuello colgó.
Llora el niño hermoso,
Del hielo al rigor;
Mas dándole el tres,
Luego le acalló.
Aunque le ven pobre
Y le dan por Dios,
Saben que juez
Volverá mejor.
Atabales tocan
En Belen, pastor,
Trompeticas suenan,
Alégrame el son.

EL MISMO.

453.

LETRA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Aunque mas te disfraces,
Galan divino,
En lo mucho que has dado
Te han conocido.
Rey enamorado,
Que, de amor herido,
Vestiste en la sierra

El blanco pellico;
Las sienes coronas
De espinas de trigo,
Entre ellas mezclado
Olorosos lirios.
Aunque mas disfrazado,
Galan divino, etc.
Sacaste un gaban
En Belen al frio,
De perlas y estrellas
Todo guarnecido;
Montera de campo,
De cabellos rizos,
Con mil corazones
Entre ellos asidos.
Aunque mas disfrazado,
Galan divino, etc.
Quieres en tu mesa
Los amantes limpios,
Sal de tu palabra,
De dolor cuchillos.
Es tu carne el pan
Es tu sangre el vino,
Y en cada bocado
Se come infinito.
Aunque mas disfrazado,
Galan divino,
En lo mucho que has dado
Te han conocido.

VALDIVIELSO.—*Romancero espiritual.*

454.

AL MISMO ASUNTO.

La ingrata se duerme,
¿Si lo hace adrede?
Un galan amante,
Que de reyes viene,
Liberal y hermoso,
Discreto y valiente;
Que es tan gran Señor,
Que le sirven reyes,
Y el que mas le sirve
Por mejor se tiene
Que su vida y alma
A una ingrata ofrece,
Que el alma y la vida
Sabe que le debe;
Con vestido ajeno
A su calle viene,
Hácese dormida
Dice desta suerte:
La ingrata se duerme,
¿Si lo hace adrede?
A la media noche,
Entre el hielo y nieve,
Por verla, la corte
Me hallo en un pesebre.
Perdíme por ella,
Y ella injustamente,
Por darme en los ojos,
Por otro se pierde.
Como por mi madre
Soy muy su pariente,
Y la sangre dicen
Que sin fuego hierve,
A buscarla vengo,
Hablo á sus paredes;
Duérmese la ingrata
Por no hablarme ni verme.
La ingrata se duerme,
¿Si lo hace adrede?
Quise que en mi plato
La mano mettese,
Y del alcanzase
Cuanto bueno hubiese;
Mas, el pan comido,
Como decir suelen,
Con nuevos agravios
Trató de ofenderme.
Siempre en perdonarla
Fuí manso y clemente,
Porque desde niño
Lo mamé en la leche.
M dóse y huyóse
Donde aunque lo advierte,
Duerme á sueño suelto
Sobre sus placeres.
La ingrata se duerme,
¿Si lo hace adrede?
Dióme por su causa
Un sudor de muerte;
Prendióme la ronda,
Metióme en un brete;
Vistióme de loco,
Por loco me tienen,
Porque mis amores
Locuras parecen.
Como á salteador
Que en el campo prenden,
Me ofrecen saetas
Con que me asaeten;
Pónenme en un palo,
De mi no se duele,
Pues del otro ado
A dormir se vuelve.
La ingrata se duerme,
¿Si lo hace adrede?

VALDIVIELSO.—*Romancero espiritual.*

455.

AL MISMO ASUNTO.

¿Para qué son disfraces
Para conmigo?
Sepa que le conocen
Por Jesucristo.
Aunque rebozado,
Galan repulido,
Mas que el jazmin blanco,
Mas que el clavel lindo,
Que es el mismo Rey
Me han dicho al oido,
Y en la iglesia, todos
Cuando le han visto.
Sepa que le conocen
Por Jesucristo.
Dicen que por vernos
El amor le hizo
Tomar de un villano
Prestado el vestido;
Y como en Dios creo
Que verdad me han dicho,
No se nos reboce
Tanto, Rey mio;
Sepa que le conocen
Por Jesucristo.
Ya se sabe todo
Lo del pan y el vino,
Que se va y se queda
Con cierto artificio;
Que está descubierto
Y que está escondido,
Y que entre él y el hombre
Ya no hay pan partido.
Sepa que le conocen
Por Jesucristo.

EL MISMO.—Id.

456.

AL MISMO ASUNTO.

Venga con el dia
El alegria,
Venido ha el albore,
El Redentore.
El alba lozana

Nazca entre arreboles,
Con frente de plata,
Con boca de flores;
Vístanse las nubes
Ricos tornasoles,
Los valles de perlas,
De nácar los montes.
Echen contrapunto
Tiernos ruiseñores,
Del cristal que corre
Al Redentore.
Al Príncipe eterno,
Vida de los orbes,
Amor de las almas,
Padre de los pobres;
Al Sol que amanece
Y nunca se pone,
Al hombre hecho Dios,
Al Dios hecho hombre;
Al Rey que madruga
A ver los amores,
Pues si justos ama,
Busca pecadores,
Al Redentore.
Que es un manirroto
Se dice en la corte,
Y que está empeñado
Por dar á los hombres;
Que no hay ningun dia
Que no se reboce,
Sus ventanas mire
Y sus puertas ronde;
Que anda tan humano,
Que mesa les pone,
Que bebe con ellos,
Y con ellos come,
El Redentore.
Consigo los sienta,
Sin que se lo estorbe
Saber que le cuestan
No pocos azotes.
En medio de todos
En cuerpo se pone,
Y un tiempo se puso
Entre dos ladrones.
Sábelo su Padre,
Y blando responde
Que no hay que espantar
De excesos de amores,
El Redentore.

VALDIVIELSO. — *Romancero espiritual.*

457.

AL MISMO ASUNTO.

Unos ojos bellos
Adoro, Madre;
Téngolos ausentes,
Verélos tarde.
Unos ojos bellos,
Que son de paloma,
Donde amor se asoma
A dar vida en ellos;
No hay, madre, sin vellos,
Bien que no me falte;
Téngolos ausentes,
Verélos tarde.
Son dignos de amar,
Pues podeis creer
Que no hay mas que ver
Ni que desear.
Hícelos llorar,
Y llorar me hacen;
Téngolos ausentes,
Verélos tarde.
Yo sé que me vi
Cuando los miré.
Que en ellos me hallé
Y en mí me perdí;
Ya no vivo en mí,
Sino en ellos, Madre;
Téngolos ausentes,
Verélos tarde.

VALDIVIELSO. — *Romancero esp*

458.

Á UNA CONVERSION.

Lágrimas del alma
Ya se despeñan
De las altas torres
De su dureza.
Vila endurecida,
Mas que un mármol fuerte,
Buscando su muerte
Y huyendo su vida.
Dios, que no la olvida,
Llama á la puerta
De las altas rocas
De su dureza.
A su puerta llama,
Y dejando el lecho,
Del mármol del pecho
Dos fuentes derrama;
Y Dios, que las ama,
Llega á beberlas,
De las altas rocas
De su dureza.
Entre el blanco velo
Dios la viene á ver,
Tráela de comer
El pan de su cielo;
Convierte su hielo
En lágrimas tiernas,
De las altas rocas
De su dureza.
Lágrimas descienden
Sobre sus enojos,
Y desde sus ojos
Los de Dios encienden;
Las manos le prenden,
Porque hasta Dios llegan,
De las altas rocas
De su dureza.

EL MISMO. —

459.

SEGUIDILLA.

Libre ser solia,
Vendido muero;
Nadie fie, Madre,
De ingratos pechos.
Con fingido trato,
Madre, un falso amigo,
Que cenó conmigo
En mi mismo plato,
Me vendió el ingrato
Como un cordero;
Nadie fie, Madre,
De ingratos pechos.
Dábale mi lado,
El plato le hacia,
Con él repartia
El mejor bocado;
Mas en buen mercado
Vendió al Hijo vuestro;
Nadie fie, Madre,
De ingratos pechos.
Sus plantas desnudas
Lavé con mi llanto,
Con ser Juéves Santo,
Fué conmigo un Júdas;
Con entrañas crudas
Me dió traidor beso;
Nadie fie, Madre,
De ingratos pechos.

EL MISMO. —

460.

OTRA.

Galan revozado
De mi corazon,
Mal se disimulan
Finezas de amor.
Sobre el encarnado
De blanco os vestis,
Y allí os descubris
Mas enamorado;
Salis rebozado,
Porque bien quereis,
Y aunque os reboceis
Muy bien, sé quién sois.
Galan rebozado, etc.
Quien de veras ama,
Mal su amor encubre,
Porque le descubre
Del fuego la llama;
Y tanto os inflama
La con que venis,
Que en cuerpo salis
De casa, Señor.
Galan rebozado
De mi corazon,
Mal se disimulan
Finezas de amor.

VALDIVIELSO.— *Romancero espiritual.*

461.

OTRA.

Mi divino amante,
Detrás de ese velo,
Aunque os reboceis,
Os conozco y veo;
¿Cómo os ausentais?
—Aunque te parezco,
Alma, que me voy,
Contigo me quedo.
Tal vez de tus puertas
Hago que me ausento,
Y me quedo á ver
Qué es lo que en tí tengo.
De verte llorar,
¡Ay, cómo me alegro!
Por ver que me amas,
¡Cómo te merezco!
Siéntate á mi mesa,
Y juntos cenemos,
Y mientras cenamos
Te cante mi celo:
«*Venga enhorabuena*
La flor de mayo,
Venga enhorabuena
La mas linda flor.
Venga enhorabuena
La mas linda flor;
La que es tan hermosa,
La mas linda flor;
La hermosa morena,
La mas linda flor;
Morena graciosa,
La mas linda flor;
La hace Dios el plato.
Venga enhorabuena
La flor de mayo,
Venga enhorabuena
La mas linda flor.
Venga del desierto
La mas linda flor;
De riquezas llena,
La mas linda flor;
Al Dios que encubierto,
La mas linda flor;
Se le da en la cena,
La mas linda flor;
De sí la enajena,
La mas linda flor;
Con este bocado.
Venga enhorabuena
La flor de mayo,
Venga enhorabuena
La mas linda flor.»
—Pues que ya os hallé,
Y en mi pecho os tengo,
No os he de dejar
Hasta entrarme al vuestro.
—Vos mi cielo sois.
—Y vos sois mi cielo.
—Vos sois centro mio.
—Y vos sois mi centro.
—¡Ay Dios, lo que os amo!
—Alma, ¡ay cuánto os quiero!
—En vos me trasformo.
—Y yo en vos me quedo.
—Tomad mis brazos.
—Y dádme los vuestros.
—¡Ay dulce Jesus!
—¡Ay Dios, que me muero!
Galan de mi alma,
Cercadme de flores;
Que, de amores enferma,
Muero de amores.
Cuando considero,
Dulce enamorado,
Que en solo un bocado
Me dais cuanto quiero,
De amores me muero;
Cercadme de flores;
Que, de amores enferma,
Muero de amores.

VALDIVIELSO.— *Romancero espiritual.*

462.

SEGUIDILLA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

La puerta me ronda
Mi amado Esposo;
Lindo cuerpo tiene,
Su gracia adoro.
Aunque mas me encubra
Su divino rostro,
En su mucha gracia
Bien le conozco.
Mal se disimula
Su fuego amoroso;
Que salen las llagas
Por el pecho roto.
Ajeno es lo blanco,
Lo encarnado propio;
Lindo cuerpo tiene,
Su gracia adoro.
De cuantos me rondan
A él le quiero solo,
Porque es el mas lindo
De los hombres todos.
Es cristal su frente,
Sus cabellos oro,
Rosas sus mejillas
Y soles sus ojos;
Panales destilan
Sus labios hermosos;
Lindo cuerpo tiene,
Su gracia adoro.
Del blanco vestido
Con razon me asombro,
Pues de loco, un tiempo,
Le pusieron otro;
Pero de su boca
Parece que oigo
Que á poder, por mí,
Pareciera loco.
¡Ay Dios, si me dejan,
Y cuál me le como!
Lindo cuerpo tiene,
Su gracia adoro.

463.

DIÁLOGO DE SAN JUAN BAUTISTA Y EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

En el nacimiento
Del bello doncel,
En plato de plata
Da colacion el Rey.
Toca y tañe las castañuelas,
Repícalas bien,
Y baila á la gaitilla con Andrés.
Del Angel divino
Las gracias pregona
La Reina en persona,
Que á su parto vino;
Por quien al sobrino
Dios le vino á ver,
Y en plato de plata
Da colacion el Rey.
Toca y tañe, etc.
Dél en nuesa aldea,
Dijon mas de dos
Que tien de ser Dios
Quien mayor que él sea;
Y es bien que se crea,
Pues por el doncel
En plato de plata
Da colacion el Rey.
Toca y tañe, etc.
Diz que ha convidado
Hoy, que nace Juan,
A un gran mazapan,
Que es todo alcorzado;
Donde está encerrado
El blanco *Agnus Dei;*
Y en plato de plata
Da colacion el Rey.
Toca y tañe las castañuelas,
Repícalas bien,
Y baila á la gaitilla con Andrés.

VALDIVIELSO.— *Romancero espiritual.*

464.

AL MISMO ASUNTO.

Pastora del alma,
Escucha mi voz;
Que á tu puerta en cuerpo
Me tiene el amor.
Hermosa como la luna
Y escogida como el sol,
Escucha mi voz;
Con uno de tus cabellos
Me has herido el corazon,
Escucha mi voz;
El Rey tienes á tus puertas
En traje de labrador,
Escucha mi voz;
Entrame dentro y verás
Que en mi vino á verte Dios;
Escucha mi voz;
Pastora del alma, etc.
Mas noble soy que David,
Mas sabio que Salomon,
Escucha mi voz;
Mas rico soy que Abraham
Y mas galan que Jacob,
Escucha mi voz;
Soy mas que Absalon hermoso,
Y mas fuerte que Sanson,
Escucha mi voz;
Que aquellos fueron mi sombra,
Pero yo solo el que soy,
Escucha mi voz;
Pastora del alma, etc.
Abreme, paloma mia,
Y cenarémos los dos
Escucha mi voz;
Pan y vino que en el cielo
Nadie te come mejor,
Escucha mi voz;
En mi te quedarás tú,
Y en tí me quedaré yo,
Escucha mi voz;
Dios soy, alma, y si me comes,
Serás lo mismo que soy,
Escucha mi voz;
Pastora del alma,
Escucha mi voz;
Que á tu puerta en cuerpo
Me tiene el amor.

VALDIVIELSO.— *Romancero espiritual.*

465.

NATIVIDAD.

Yo me iba, Bartolo,
A mi cabañuela,
Al son de los dientes
Danzando las piernas.
Los copos de nieve
Tan lanudos eran,
Que pudiera hilallos
Belilla á su rueca.
Dellos rodeado,
Si temblar me vieras,
Cantimplora pienso
Que te pareciera.
Faltóme la bota,
Sobróme la pena,
Porque no era bota,
Sino compañera.
Acordéme entonces,
Mas ¿quién no se acuerda
De las buenas migas?
¡Ay Dios, y qué buenas!
No quiero decirte
Si lloré por ellas;
Pero ¿quién no llora
Por lo que desea?
En medio estas cuitas
Por los aires suenan
Unas como voces,
Que turban y alegran;
Si ellas eran de alma,
No lo era en pena;
Que si alguna habia,
Bartolo, yo era.
Por entre el zamarro
Saqué la cabeza,
Como la tortuga
Entre sus cortezas.
Nunca la sacara,
Pues la saqué apenas,
Cuando doy al punto
Con la carga en tierra;
Los ojos cerrados,
Y la boca abierta,
Me zomi en la nieve
Hasta la cabeza.
Fuíme de mí huyendo,
Y halléme á la vuelta
Hechas las narices,
Pero muy mal hechas.
Ví unos sacristanes
De oro y azucenas,
Sus caras al uso
No de nuesa aldea.
Escuché sus voces,
Y aunque mucho buenas.
Yo les perdonara
El tomo y la letra.
De Dios pregonaban
Que entre unas pajuelas
Estaba muy otro
Del que antes era;
Que en un pesebruelo,
Con gloria y con pena,

:l ángel le canta,
:l diabro le tiembla;
)ue en medio del hielo
.e abrigan dos bestias,
f quedéme entonces
Como si lo fuera..
)ijeles turbado:
Norabuena sea,
Aunque para mí
No ha sido muy buena;
Porque derrengado
Estoy de manera,
Que tendrá que hacer
Conmigo el albeitar;
Si piden albricias
De las buenas nuevas,
No tengo qué darles,
Si un dolor de muelas;
Mas no le querrán
Sus perliquitencias;
Que para quien canta
Es cosa perversa.»
Fuéronse volando,
Como unos cometas,
Por entre las nubes,
Tirándose estrellas;
Al mesmo momento,
Levantar me vieras
Mas tieso que un ajo
Y que una cabeza.
¡Voto al soto! dije;
Que esto va de veras,
Y que es gente honrada
Esta que aporrea.
Bestias le regalan,
Y bestia por bestia,
Bien puedo mi cara
Traer descubierta.
Ser virgen su madre
No sé cómo sea,
Empero con Dios
Ninguno se meta;
Porque á verlos vamos,
Tu vena apareja,
Harás unas coplas
Que al chicote leigas;
Que otras del zon, zon
Y de la morena
Trigo componidas;
Tú me las enmienda.»
Si á tan dulces pechos,
Morena,
El niño duerme,
¡Qué sabroso he de hallarte,
Morena,
Cuando te recuerde!
Zon, zon;
Misericordioso,
Morena,
Adan lo espere,
Zon, zon;
Porque misericordias,
Morena,
Mana en la leche,
Zon, zon;
Temblábale el cielo,
Morena,
De puro bravo,
Zon, zon;
Y ya tamañito,
Morena,
Le está temblando.
Si el recien nacido,
Morena,
Llora de amores,
¡Qué piadoso le tienen,
Morena,
De hallar los hombres!
Zon, zon.
Tierra sois, María,
Morena,
Mas de pan llevar,
Zon, zon;
Que la tierra morena,
María,
Lleva el mejor pan,
Zon, zon..
La Iglesia le espera,
Morena,
Porque dél, Señora,
Zon, zon,
Para todas las misas,
Morena,
Quiere hacer hostias,
Zon, zon.

VALDIVIELSO. — *Romancero espiritual.*

466.

LETRA DE NATIVIDAD.

Al parto de la Zagala
Treinta zagales vinieron,
Y bailaron y tañeron,
Pero Anton llevó la gala.
Trajo un salterio Pascual,
Un caramillo Llorente,
Una bandurria Clemente
Y una flauta Foncarral;
Y en el portal
Bailó Anton
El dongolondron,
Y Blas, gañan,
La cebolla con el pan,
Y Cantueso
El rabanico con queso;
Gil en todo se señala,
Pero Anton lleva la gala.
Anton, con gracioso aliño,
Con el pellico abrigó
Al Niño, que pareció
Un clavel entre un armiño.
Rióse el Niño,
Cantó Antona
Mi vida bona,
Valdestacas
Danzó guárdame las vacas,
Martin danzó
Matachin que no te di yo,
Con gala, y fué Martin Gala,
Pero Anton llevó la gala.
El escolar Cariharto
Por la parida apostaba,
Virgen como antes del parto.
Danzó Esparto,
Como mona,
Canaria bona;
Pabro Ensancha,
Déjame Periquito Sancha,
Y Marina,
A la gala de Medina,
Que hasta allá llegó su gala,
Pero Anton llevó la gala.
Mingo, que mira entre el heno
Aquel grano soberano,
Dijo: «Con solo este grano
Ha de ser el año bueno.»
Cantó Moreno,
Viendo el pan,
Al villano se lo dan,
Y Andrés de Cubas,
Peranton come de mis uvas,
Y Bras Taray
Dijo al Niño el ay, ay, ay,
Con que le alegra y regala;
Pero Anton lleva la gala.

EL MISMO.— Id.

467.

VILLANCICO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Dios, de amor llagado,
Por el alma muere,
Y ella busca y quiere
Nuevo enamorado.
Quiere Dios y ordena
Dar al alma vida,
Viéndola perdida
Y de culpas llena;
Y hásele entregado,
Si en pan le quisiere,
Y ella busca y quiere
Nuevo enamorado.
Amor á Dios llaga,
Y el fiel amador
Solo el mismo amor
Pide en cuenta y paga,
Y mi Dios le ha dado
Con que en ella espere,
Y ella busca y quiere
Nuevo enamorado.

UBEDA. — *Cancionero.*

468.

Á LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Si aquí da consuelo
Dios con su presencia,
¿Qué hará su esencia,
Vista allá en el cielo?
Si en lugar penoso,
De lloro y tormento,
Da tanto contento
Dios, y es tan gustoso;
Si hace tan dichoso
Al hombre en el suelo,
¿Qué hará su esencia,
Vista allá en el cielo?
Si á los desterrados
Y en prision metidos,
Aquí guarescidos
Son y libertados,
Con Dios recreados,
Se olvida su duelo,
¿Qué hará su esencia,
Vista allá en el cielo?
Simeon bendito,
¿Qué es lo que sentistes
Cuando á Jesus vistes?
—Un gozo infinito.
—Pues si en tan poquito
Distes tan gran vuelo,
¿Qué hará su esencia,
Vista allá en el cielo?

EL MISMO.

469.

VILLANCICO Á LA NATIVIDAD DEL SEÑOR.

¿Quién podrá no amaros,
Niño Dios, agora,
Que el alma que os ama
A Dios enamora?
Quién no os amará,
Niño, Rey del cielo,
Si aquí sois consuelo,
Y la gloria allá?
Quien al alma os ama,
Y por vos hoy llora,
Tanto cuanto os ama
A Dios enamora.
Cuanto en ser de Dios
Sois uno con él,
Y es quererlo á él
Quereros á vos;
Que hay entre los dos
Tal concierto agora,
Que el alma que os ama
A Dios enamora.

UBEDA. —

470.

VILLANCICO AL NIÑO JESUS RECIEN NACI

Soles claros son
Tus ojuelos bellos,
Oro los cabellos,
Fuego el corazon.
Rayos celestiales
Echan tus mejillas,
Son tus lagrimillas
Perlas orientales,
Tus labios corales,
Tu llanto es cancion,
Oro los cabellos,
Fuego el corazon.

JUAN DIAZ RENGIFO. — *Arte poética*

471.

Cuando el sol se hacia
Era yo morenica,
Y antes que el sol fuera
Era yo morena.
En la eterna mente
Que me predestina,
Todo en mí era lumbre,
Todo en mí era dia.
Rosa soy del campo,
Pompa de la vista,
Reina de las flores,
Con guarda de espinas
Que, como mi amado
Para sí me estima,
Entre ellas me ampara,
Y entre ellas me cria;
Y como abrasada
Ya en sí me tenian
Los rayos eternos
Del Sol de justicia,
Cuando el sol salia
Era yo morenica,
Y antes que el sol fuera
Era yo morena.

ANDRÉS CLARAMONTE. — *Villancicos*, etc. — S

472.

Cubridme de flores,
Que muero de amores;
Porque de su aliento el aire
No lleve el amor sublime,
Cubridme;
Sea, porque todo es uno,
Alientos de amor y olores
De flores;
De azucenas y jazmines
Aquí la mortaja espero;
Que muero;
Si me preguntais de qué,
Respondo en dulces rigores:
De amores.

MARÍA DOCEO. — S

473.

:reis
s ronde la puerta,
mia
corazon,
dme despierta,
lme aficion;
s cómo arranco
mo blanco,
nuestro servicio
ngo en el quicio;
uestros amores
on.
:reis
s enrame de gracia,
mia
corazon,
l aficion
estra oracion;
s que un espino
iénto y divino
ngo por palma
cio del alma;
uestros amores
son.
:reis
s enrame de gloria,
mia,
corazon,
d en memoria
uerte y pasion;
s que os da luz
bol de cruz
ruta y comida;
uestros amores
son.

DE VEGA.—*Auto sacramental de los Cantares.*

474.

minad á Egipto
el Niño, Madre,
ha mandado Heródes
arle y matarle;
ya que es hombre,
ugar que pase,
nuestra vida,
muerte el cáliz,
que ya nos deja
ierpo y su sangre
pan y en vino
todos reparte;
la cruz le enclavan,
n eterno Padre
spíritu envia,
cielo nos abre.
de noche le mataron
ballero,
gala de María,
or del cielo.
o el sol que arde
o se encubria,
ne parecia,
que era la tarde.
muerte cobarde
ó, aunque muerto,
aballero,
gala de María,
flor del cielo.

EL MISMO.—Id., id.

475.

la Esposa divina
stan la gala
arillos al alborada,
Que de ramas en flores,
Y de flores en ramas
Vuelan y saltan.
A la Esposa bella,
Linda y agraciada,
Que le dió el Esposo
Toda su gracia,
Cantan pajarillos
Al alborada,
Y de ramas en flores,
Y de flores en ramas
Vuelan y saltan.

LOPE DE VEGA.—Auto sacramental *La Siega.*

476.

Pastorcico nuevo,
Dulce niño Dios,
No sois vos, vida mia,
Para labrador.

EL MISMO.—Id., id.

477.

Viene en el invierno
La primavera,
Venga enhorabuena;
Viene á media noche
La aurora florida,
Sea bien venida.
Albricias, zagales;
Que nacido ha
El mas bello niño
De nuestro lugar;
El que al hombre preso
Viene á libertar,
Y este es paraíso
Del segundo Adan.
El soldado fuerte,
Diestro capitan,
Que de los abismos,
Muerto, triunfará;
Por quien Eva en Ave
Se pudo mudar
Para que Dios coma;
¡Oh fénix manjar!
El Príncipe noble
De la casa real,
De David pimpollo,
Fruto de Abraham;
¡Qué de profecías
Escritas están
Que en la tierra ingrata
El Niño ha de obrar!
Su rostro divino
Quisiera pintar,
Mas los serafines
Apenas podrán.
Sus cabellos de oro,
Frente de cristal,
Cada ceja suya
Iris celestial;
Sus ojos estrellas
Y nortes del mar,
O soles que al cielo
Siempre han de alumbrar;
En sus dos mejillas
Compitiendo están
Clavel y jazmin
Con gloriosa paz;
Su boca es de nácar,
Que perlas dará
Entre los dos labios
De fino coral.
Parió una doncella
A este humilde Isaac
Que al monte en sus hombros
Leña llevará;
Vírgen, cuya planta

Fuerte ha de pisar
El cuello soberbio
Del vil Leviatan;
Judit invencible,
Ester en piedad,
Hermosa Raquel
Y casta Abisag.
¡Ay Dios, quién le viera
En aquel portal
Producir el trigo
Para darnos pan!
Que á no conocer
Al Dios de Judá,
Por Dios le adorara:
Tal es su beldad.
Seguidme, pastores,
Vamos á besar
Los piés á la Reina
Y Rey celestial.
Yo toco el salterio,
Celia tocará
Su adufe, y albogues
Toque el buen Pascual;
Sus perlas hermosas
Vamos á enjugar,
Y al Niño de perlas
Alegres cantad:
« Zagalejos, venid á Belen;
Que nos da el invierno en abril,
A media noche dos albas,
Y en una flor flores mil. »

El licenciado Cosme Gomez Tejada de los Reyes.—*Noche Buena*, autos al nacimiento del Hijo de Dios, con sus loas, villancicos, bailes y sainetes para cantar al propósito. — Madrid, 1661; en 8.°

478.

¡Hola, ahо, pastores
Del humilde valle,
Que esmeraldas visten,
Guarnecen cristales!
¡Hola, pastorcico,
Que los cielos guarden
Entre cedros altos
Y peñascos graves!
¿Sabeis de un Cordero
Que esta noche nace,
Blanco mas que nieve
Que el invierno esparce?
De ese Corderito,
Por misterio grande,
Huyen sus balidos
Los lobos cobardes.
¿Quién ha visto, pastores,
Prodigios tales,
Que el Leon prometido
Cordero nace?
El ganado seguro
Vive en el valle;
Que es cordero valiente
Leon afable.
Si es leon tan fuerte,
¿Quién podrá esperarle,
Pues su voz humilla
Cielo, tierra y mares?
Tambien es cordero
Del eterno Padre,
Que pecados quita
Con su misma sangre.
Dejaré los riscos,
Viviré los valles;
Que este Leon-Cordero
Hoy los hace iguales.
Al imperio suyo
Los cetros reales
Postren obediencias,
Rindan majestades.
¿Quién ha visto, pastores,
Prodigios tales,
Que el Leon prometido
Cordero nace?

Cosme Gomez Tejada. — I

479.

Hagamos un pellico
Al Niño Dios,
Que nace corderico,
Que vive pastorcico,
Y muere por amor.
Hagamos un pellico
Al Niño Dios.

480.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

El Santo Espíritu
Y el Hijo amparenos,
Y al Padre pidase
El pan por viático.
Manjar angélico
Hoy, Señor, dánoslo,
Pan de quien símbolo
Fueron los ácimos,
Emblema físico
Y enigma cándido.
¡Oh pan de ángeles,
Tu gracia sálvenos!
A los que débiles
Por estos ásperos
Valles de lágrimas
Peregrinaremos,
¡Oh pan de ángeles,
Tu gracia sálvenos!

Don Pedro Calderon de la Barca.—Auto *santo de Roma; autos sacramentales*, etc.—M primero, pág. 196.

481.

Dios en el principio
Crió el cielo y tierra,
Dividiendo iguales
Luces y tinieblas.
¡Qué maravilla
Tan rara y tan nueva,
Ver sombras y luces
Amigas y opuestas!
Dividió las aguas,
Repartiendo en ellas,
Con el cielo unas,
Otras con la tierra.
¡Qué maravilla
Tan rara y tan nueva,
Que el fuego y el agua
Juntos se mantengan!
Su faz mostró el mundo
Triste, árida y seca
Hasta que las plantas
Le dieron belleza.
¡Qué maravilla
Tan rara y tan nueva,
Ver presto la edad
De la primavera!
Viéronse los dos
Mayores planetas
Que el dia y la noche
Presiden é imperan.
¡Qué maravilla
Tan rara y tan nueva,
Que noches y dias
Sus lámparas tengan!

y peces,
los esferas,
s poblaron
s y selvas.
travilla
y tan nueva,
s que nadan,
que vuelan!
s y brutos
cies diversas,
ueño mundo
re respetan.
travilla
y tan nueva,
ruto, pez y ave
re sujeta!
ios descansa
s tareas,
alegra en Dios,
alegra,
e hoy sus obras
aleza,
que la gracia
s ostenta.

DE LA BARCA.—Loa para el auto sacra-
segundo blason del Austria.—Tomo III de

482.

l alba María,
tras ella, —
ndo la noche
tras penas.
alba clara,
e pisa,
la risa
leclara;
o se para
vella,
ndo la noche
ras penas.
Señora
), levanta
a santa
omo aurora;
, ella llora
perlas,
ndo la noche
ras penas.
luz pura
procede,
cuanto puede
ermosura;
segura
ne cerca,
ndo la noche
ras penas.

tores de Belen, prosas y versos divinos.—
Gasch, 1645; en 8.°

483.

lerais, Zagala,
el monte?
a lleva el sol
la noche.
vais, María,
sposa,
loriosa
n os cria?
réis si el dia
ocaso,
monte acaso
e os coge?
a lleva el sol
la noche.
s estrellas
Me causa enojos,
Pero vuestros ojos
Mas lucen que ellas;
Ya sale con ellas
La noche escura,
A vuestra hermosura
La luz se esconde;
Mas quien lleva el sol
No teme la noche.

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen.*

484.

Zagala divina,
Bella labradora,
Boca de rubíes,
Ojos de paloma,
Santísima Vírgen,
Soberana aurora,
Arco de los cielos,
Y del sol corona,
Tantas cosas cuentan
Sagradas historias
De vuestra hermosura,
Que el alma me roban.
Que teneis del cielo,
Morena graciosa,
La puerta en el pecho,
La llave en la boca.
Vuestras gracias me cuentan,
Zagala hermosa;
Mientras mas me dicen,
Mas me enamoran.
Dícenme que sois
De las tres Personas
El trono divino
En que asisten todas;
Que ya el Padre eterno
Hija suya os nombra,
El Hijo su madre,
Y el Amor su esposa;
Que ya el vellocino
De la tierra asombra,
Lloviendo las nubes,
De perlas se borda;
Que teneis guardada
En vos una joya,
Que de Dios el pecho
Dignamente adorna.
Vuestras gracias, etc.
Que teneis la cara
Como cuando llora
Sobre blancos lirios
La mañana aljófar;
Que sois nieve pura,
Sobre quien deshojan
Purpúreos claveles
O encarnadas rosas.
Yo no sé quién sirve
Hermosuras locas,
Flores de la tierra,
Que la muerte corta;
Y deja de amaros,
Divina Señora,
A cuya belleza
La luna se postra.
Vuestras gracias, etc.
Cuéntanme que al templo
Fuistes, Niña hermosa,
Cuyas quince gradas
Las subistes sola;
Que en él ofrecistes,
Para tanta gloria,
Casta vida y alma,
Palabras y obras;
Que, aunque sois casada,
La misma victoria
Tendréis hoy que antes,
Y despues que agora;
Seréis madre y vírgen,

Porque os hizo sombra
El Amor divino,
De quien sois esposa.
Vuestras gracias me cuentan,
Zagala hermosa;
Mientras mas me dicen,
Mas me enamoran.

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen.*

485.

Hoy se cumplen años
Que nació la Reina,
La reina María,
Del cielo y la tierra,
Y hoy con justa causa
Todos hacen fiestas
Al dichoso dia
Que sus años cuentan.
Por su sol el cielo,
El mar por su estrella,
Y por su señora
La tierra contenta.
Ceñidos de oliva
Los dos labios entra
Al arca del mundo
El Ave que espera.
Venga norabuena
La Paloma bella,
Norabuena venga.
La zarza divina
Que el fuego respeta,
Vellocino blanco
Sembrado de perlas;
La Reina vestida
De tan varias sedas,
Que asiste en su trono
Del Rey á la diestra;
La vara de almendro
Con sus flores bellas,
Que tiene en su fruto
Tan divina almendra,
Que han juntado en una
Su verde cubierta
De humano y divino
Dos naturalezas.
Venga norabuena, etc.
La serrana hermosa,
Puesto que es morena,
Color para trigo
De la buena tierra;
Trigo de Belen,
Que tantos profetas
Han llamado casa
Deste pan que esperan;
Tierra virgen que ara
Del amor la flecha,
Que es el mismo Dios
El pan y el que siembra,
Hoy viene á poner
A la antigua bestia
La planta de nieve
Sobre la cabeza.
Venga norabuena
La Paloma bella,
Norabuena venga.

EL MISMO.—Id., id.

486.

Despues que atrevido
Adan, codicioso
De ser como Dios,
Tuvo á Dios en poco,
Pues que por cumplir
Los necios antojos
De su bella esposa
Perdió tal tesoro,
Aquella locura
Nos dijo á nosotros
Que el ajeno gusto
Es el nuestro propio.
Adan fué formado
De ceniza y polvo;
Que el polvo de Adan
Nos puso de lodo.
No hay quien á su Eva
No vuelva los ojos,
Y de Dios los quite,
Atrevido y loco.
Por comer manzanas,
Veneno con oro,
Dejamos del alma
El sustento solo.
Todos somos locos,
Los unos de los otros.
Cual sigue el palacio
Rico y suntuoso,
Cercado de envidia,
Que es terrible mónstruo,
Y el servir al hombre
Por extraños modos
Prefiere al servicio
De Dios poderoso;
Cuál pone al gobierno
De la tierra el hombro,
Sin ver que á la tierra
Al fin viene todo;
Cuál anda ocupado
En dos mil negocios,
Y los de su alma
Encomienda á otro;
Cuál bebe los vientos
Triste y ambicioso,
Que aun para comer
Tiene mil estorbos;
Cuál buscando pasa
De la mar los golfos,
Los indianos partos
Del metal sonoro.
Todos somos locos,
Los unos de los otros.
Cuál sigue el camino
Ancho y deleitoso,
Y el de la virtud
Le parece angosto;
Sigue las costumbres
Del amigo mozo,
La blasfemia, el juego,
Y el decir de todos;
Quién por la belleza
De un hermoso rostro,
Que en la sepultura
Le ha de dar asombro,
Anda desvelado,
Ciego, mudo y sordo,
Comiendo deseos
Y bebiendo enojos;
Cuál por dulce fama,
Entre cuerpos troncos,
Trepa las murallas
Y ciega los fosos;
Cuál pasa la vida
En deleite y ocio,
Sin ver que la muerte
Dice lo que somos.
Todos somos locos,
Los unos de los otros.

LOPE DE VEGA.—*Past*

487.

Norabuena vengais al mund
Niño de perlas;
Que sin vuestra vista
No hay hora buena.
Niño de jazmines,
Rosas y azucenas,

Niño de la niña,
Despues del, mas bella,
Que tan buenos años,
Que tan buenas nuevas,
Que tan buenos dias
Ha dado á la tierra.
Parabien merece,
Parabienes tenga,
Aunque tantos bienes
Como Dios posea;
Mientras os tardastes,
Dulce gloria nuestra,
Estábamos todos
Llenos de mil penas;
Mas ya que venistes,
Ya la tierra alegra
Ver que su esperanza
Cumplida en vos sea.
Digan los pastores,
Respondan las sierras,
Pues hombre os adoran
Y Dios os contemplan:
Norabuena vengais, etc.
Que os dén parabienes
Y que os hagan fiestas,
A voces lo cantan
El cielo y la tierra.
En el limbo dicen
Reyes y profetas
Que ha venido el bien
Que su mal remedia.
Aves celestiales
Los aires alegran,
Pacífica oliva
Vuelven las adelfas,
Las montañas altas,
Las nevadas sierras,
Aguas en cristales,
Nieve en flores truecan.
Los ecos del valle
«Cristo nace» suenan,
Las fieras se amansan,
Los corderos juegan,
Bajan los pastores
Y serranas bellas,
Y cantando á coros,
Dicen á las selvas:
Norabuena vengais al mundo,
Niño de perlas;
Que sin vuestra vista
No hay hora buena.

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen.*

488.

Manso Corderito,
Que en viles despojos
De animales rudos
Buscais socorro;
Blanco trigo en pajas,
Panal sabroso,
Que en la cera virgen
Cupistes todo;
Pajarillo en nido,
Que cantais quejoso,
Porque de alba os cubren
Nevados copos;
Perla de aquel nácar
Que al salir Apolo
Recibió el rocío
Intacto y glorioso;
Almendro en invierno,
Con la flor al tronco,
Blanca y encarnada,
Helado y hermoso;
Pastorcico nuevo,
Que á tantos lobos,
Cruzando el cayado,
Vencéreis solo;
Del valle profundo
Terrible asombro,
Por quien los ganados
No temen robos;
Cubiertos de aljófar
Cabellos de oro,
De nacer en tiempo
Tan riguroso;
Boca de claveles,
Del cielo gozo,
Ojos soberanos,
Cielos piadosos,
Callad un poco;
Que me matan, llorando,
Tan dulces ojos.
Niño, á los cristales
Que verteis hermosos,
Mi pecho abrasado
Y el alma pongo;
Pero no merecen
Márgenes toscos
Fuentes celestiales,
Puros arroyos.
Caigan en los rayos
Del sol luminoso,
Y ensarten su aljófar
Sus trenzas de oro,
O en fuentes que cubran
Claveles rojos
Reciban sus perlas
Celestes coros;
Y si son los cielos
Engastes cortos,
Y ángeles y estrellas
Pobres tesoros,
De una Virgen santa
Los pechos solos
Sean destas perlas
Nácar precioso;
Que si ós dan sustento,
Podrán con decoro
Ese aljófar puro
Pagar con otro.
De los ojos caigan
Al pecho amoroso,
Y del pecho al labio
Por virgíneos poros.
Mas ¡ay! que llorando
Por mis enojos,
Las rosas se quejan
Del bello rostro.
Callad un poco;
Que me matan, llorando,
Tan dulces ojos.

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen.*

489.

A mi Niño combaten
Fuegos y hielos;
Solo amor padeciera
Tan gran tormento.
Del amor el fuego,
Y del tiempo el frío,
Al dulce amor mio
Quitan el sosiego,
Digo cuando llego
A verle riendo:
Solo amor padeciera
Tan gran tormento.
Helarse algun pecho,
Y el alma abrasarse,
Solo puede hallarse
Que amor lo haya hecho;
Niño satisfecho
De fuego y hielo,
Solo amor padeciera
Tan gran tormento.

EL MISMO.—Id., id.

490.

Hoy al hielo nace
En Belen mi Dios,
Cántale su Madre,
Y él llora de amor.
Aquel Verbo santo,
Luz y resplandor
De su Padre eterno,
Que es quien le engendró,
En la tierra nace
Por los hombres hoy.
Cántale su Madre,
Y él llora de amor.
Como fué su Madre
De tal perfeccion,
Un precioso nácar
Solo abierto al sol,
Las que llora el Niño
Finas perlas son.
Cántale su Madre,
Y él llora de amor.
«No lloreis, mi vida;
Que me dais pasion,»
Le dice la Niña
Que al Niño parió.
Témplanse los aires
A su dulce voz;
Cántale su Madre,
Y él llora de amor.

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen.*

491.

De una Vírgen hermosa
Celos tiene el sol,
Porque vió en sus brazos
Otro Sol mayor.
Cuando del oriente
Salió el sol dorado,
Y otro Sol helado
Miró tan ardiente,
Quitó de la frente
La corona bella,
Y á los piés de la Estrella
Su lumbre adoró,
Porque vió en sus brazos
Otro Sol mayor.
«Hermosa María,
Dice el sol, vencido,
De vos ha nacido
El Sol que podia
Dar al mundo el dia
Que ha deseado.»
Esto dijo, humillado,
A María el sol,
Porque vió en sus brazos
Otro Sol mayor.

EL MISMO.—Id., id.

492.

No lloreis, mis ojos,
Niño Dios, callad;
Que si llora el cielo,
¿Quién podrá cantar?
Si de hielo y frio,
Niño Dios, llorais,
Túrbase el cielo
Con tal tempestad;
Serenad los soles,
Y el hielo podrá
Deshacer los hielos
Que os hacen llorar.
Cantarán los hombres:
En la tierra paz;
Que si llora el cielo,
¿Quién podrá cantar?
Vuestra Madre hermosa,
Que cantando está,
Llorará tambien,
Si ve que llorais.
O es fuego ó es frio
La causa que os dan:
Si es amor, mis ojos,
Muy pequeño amais;
Enjugad las perlas,
Nácar celestial;
Que si llora el cielo,
¿Quién podrá cantar?
Los ángeles bellos
Cantan que les dais
A los cielos gloria
Y á la tierra paz;
De aquestas montañas
Descendiendo van
Pastores, cantando
Por daros solaz;
Niño de mis ojos,
Ea, no haya mas;
Que si llora el cielo,
¿Quién podrá cantar?

LOPE DE VEGA.

493.

Zagalejo de perlas,
Hijo del alba,
¿Dónde vais, que hace
Tan de mañana?
Como sois lucero
Del alma mia,
A traer el dia
Naceis primero;
Pastor y cordero,
Sin choza y lana,
¿Dónde vais, que hace
Tan de mañana?
Perlas en los ojos,
Risa en la boca,
Las almas provoca
A placer y enojos;
Cabellitos rojos,
Boca de grana,
¿Dónde vais, que hace
Tan de mañana?
Que teneis que hacer,
Pastorcico santo,
Madrugando tanto
Lo dais á entender,
Aunque vais á ver
Disfrazado al alma.
¿Dónde vais, que hace
Tan de mañana?

494.

Una Niña y un Niño
Vengo de ver,
Que Dios ve con ellos
Todo cuanto ve.
De catorce años
Vi yo una Niña,
Y un Niño divino
De solo un dia,
Aunque en sí otra vida
Sin principio tiene,
Que á quien verlos pue
No queda que ver;
Que Dios ve con ellos
Todo cuanto ve.
En sus ojos santos
Por niñas los tiene,
Y con ellos mira
Cuanto puede y quiere
Dichoso mil veces

Quien verlos merezca
Con tanta belleza,
Luz, gloria y poder;
Que Dios ve con ellos
Todo cuanto ve.

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen.*

495.

Pues andais en las palmas,
Angeles santos,
Que se duerme mi Niño,
Teneed los ramos.
Palmas de Belen,
Que mueven, airados,
Los furiosos vientos
Que suenan tanto,
No le hagais ruido,
Corred mas paso;
Que se duerme mi Niño,
Teneed los ramos.
El Niño divino,
Que está cansado
De llorar en la tierra
Por su descanso,
Sosegar quiere un poco
Del tierno llanto;
Que se duerme mi Niño,
Teneed los ramos.
Rigurosos hielos
Le están cercando;
Ya veis que no tengo
Con qué guardarlo;
Angeles divinos,
Qué vais volando,
Que se duerme mi Niño,
Teneed los ramos.

EL MISMO. — Id., id.

496.

La aldeana graciosa,
Recien parida,
Visitándola reyes,
No les da silla.
Una oscura noche,
Del sol envidia,
Parió la aldeana
De nuestra villa;
Fuimos sus parientes
A ver de dia
De riquezas pobres
Claras enigmas.
Hallámosla sola,
Pero tan linda,
Que bajaba el cielo
Todo á servilla;
Mas aunque su madre
Fué un tiempo rica,
Ella estaba pobre,
Mas siempre limpia.
No tuvo en la cama
Ricas cortinas,
El cielo era cielo
Que la cubria;
La cuna fué pajas,
Y las mantillas
Lirios, azucenas
Y clavellinas;
Eran los cristales
Y celosias
Pedazos de hielo,
Por donde mira.
Reyes de Oriente
Tambien caminan,
Oro le presentan,
Incienso y mirra;
Como no las tiene
La hermosa Niña,
Visitándola reyes,
No les da silla.
Columnas, pilastras,
Frisos, cornisas,
De antiguo edificio
Rotas ruinas,
Vacios descubren,
Donde fabrican
De nieve los vientos
Paredes frias;
Dentro telarañas
Son telas rizas,
Hielos por defuera
Pizarras lisas.
Hacen los pastores
Como que se admiran
De ver que el Inmenso
Se encoge y cifra,
Para las paredes
Donde se arriman,
En tapices que andan,
Figuras vivas.
Ella casa tiene,
Y esta, familia,
Que en este aparato
Reyes reciba;
Reyes que, cubiertos
De oro de Tibar,
Arrastran brocados
Que el mundo estima;
Sillas le han faltado,
Nadie las pida
Adonde los cielos
Ven de rodillas;
Y aunque las promete
Para otro dia,
Visitándola reyes,
No les da silla.
No se quejan ellos,
Que antes se humillan;
De mayores reyes
Viene María;
David era santo,
Dios lo confirma;
Sabio Salomon,
Bueno Ecequias.
Mas no fué la causa
No haber quien sirva
Sillas á los reyes
En la visita;
Pajes hay que vuelan,
Y sillas ricas
En otros palacios
Que tiene arriba.
Ser el Rey tan grande
Será por dicha,
Pues basta la gloria
Del que le mira.
No se sientan reyes
Donde él habita;
Que alguno que quiso,
Perdió la silla.
Desde su soberbia
Se están vacias;
Que las humildades
A Dios obligan.
María lo sabe,
Pues es bendita
Por las que en su alma
Los cielos miran.
Como el ser humilde
Tanto la estima,
Visitándola reyes,
No les da silla.

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen.*

497.

Venga con el dia
La alegría,
Venga con el alba
El sol que nos salva.
Vengan los pastores,
Vengan norabuena,
De adorar al Sol
Y la blanca Estrella;
De ver en el arca,
Jamás abierta,
El maná sabroso
Que nos sustenta,
Y el precioso nácar
Adonde engendra
Aquel alba virgen
Tan blanca perla;
Aquel zagalejo
De la melena,
Que el oro de Tibar
Por hebras peina,
De quien tantos lobos
Que nos rodean
Dejarán medrosos
La humana selva;
Los montes se alegran
Con su venida.
Venga con el dia, etc.
El David valiente
A cuyas piedras
Gigantes armados
Miden la tierra;
Que las humildades
Estima y premia,
Y le ofende tanto
De la soberbia;
El que nace en pajas,
Que tales deudas
Paga á Dios el hombre
Con pajas secas.
Decidnos, pastores,
Si llora y tiembla
De ver que la muerte
Su cuna acecha,
O si está contento
De padecerla.
Será lo mas cierto,
Pues la desea;
Y aunque á morir venga,
Si es nuestra vida,
Venga con el dia, etc.
El dátil hermoso
Que en ramos cuelga
De la blanca palma,
Vitoria nuestra;
Aquel dulce Niño,
Panal de cera,
Que de flores hizo
Tan linda abeja;
El cordero blanco
De la ovejuela,
Que nació de Adan
Sin la mancha negra;
¿Qué dice, qué hace?
Que aquellas quejas
Rasgan corazones,
Y entrañas quiebran.
Mas si en él estriba
Que todos tengan
La vida y remedio
Que de él esperan,
Trate norabuena
De darnos vida.
Venga con el dia
El alegría,
Venga con el alba
El sol que nos salva.

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen.*

498.

Buscaban mis ojos
La Vírgen pura;
Con el sol en los brazos,
No vi la luna.
Fuera yo á Belen
La noche segunda
Del dichoso parto
Que el mundo ilustra;
Mas decir no puedo,
Que en noche oscura,
Aunque tantas lumbres
La vista ofuscan,
Porque fué tan clara,
Que está en disputa
Si es dia ó si es noche
Quien tanto alumbra.
Portal derribado;
Rotas columnas,
De techos deshechos
Basas difuntas;
Como á nave sola
Que el puerto busca,
Y entre varios vientos
Las ondas sulca,
El puerto y el parto
Juntos se anuncian,
Quedando en su márgen
Mi nave surta;
Mas cuando os miraba,
Vírgen fecunda,
Con el sol en los brazos,
No vi la luna.
Esa luz divina
Tanto deslumbra,
Que ciega los ojos
Y el alma turba.
Tantos resplandores
Del sol resultan,
Tanta luz esparce
Su frente rubia,
Que la luna hermosa
Ver dificultan,
Con no haber estado
Menguante nunca.
Y aquella Cordera
Sin mancha alguna,
Que ser toda hermosa
De Dios escucha,
Un fértil racimo
La vid oculta,
Un dátil la palma
Que vírgen triunfa.
El Ave que de Eva
Quitó la culpa
Y que dió á su Fénix
Purpúreas plumas,
Iba yo á mirarla,
Y estando junta,
Con el sol en los brazos,
No vi la luna.
La que deshiciera
Las blancas puntas
De cuantas estrellas
El cielo ocupan,
Y á la inteligencia
Que á tanta furia
Los nueve primeros
Revuelve y muda,
No vieron mis ojos,
Y amor me acusa,
Mas un sol en otro
Me da disculpa.
La que á la respuesta
De una pregunta
Con *sí* tan humilde,
Fe tan profunda,
Al Verbo divino
Que amarnos gusta,
Trujo á las entrañas
Divinas suyas;

Tierra y vellocino
Que el cielo enjuga,
Y que baña en perlas
Celeste lluvia,
Aunque della el mundo
La luz redunda,
Con el sol en los brazos,
No vi la luna.

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen.*

499.

Sea bien venida
La blanca Niña,
Venga norabuena
El Niño de perlas.
Esta blanca Niña
Mas que azucena,
Que hace su blancura
La nieve negra,
Porque solo pudo
Tocar en ella
El sol, cuya lumbre
La deja entera;
Que no la deshizo
Con tanta fuerza,
Porque de sus rayos
Fué vidriera;
Esta blanca Aurora
Que lava y peina
Con sus puras manos
Del sol las hebras,
Fugitiva viene
De las tinieblas
Del mayor tirano
Que hay en la tierra,
Que pensó, atrevido,
Con su violencia
Eclipsar la gloria
De vuestra vida.
Sea bien venida, etc.
El Niño amoroso,
Que sin ofensa
De tan bello nácar
Su gloria muestra;
El Niño esperado
De los profetas
Por tantas edades
Que le desean;
El Niño gigante,
Que en la pelea
Matara á la muerte
Que agora reina;
David pastorcillo,
Que las ovejas
Con honda de palo
Guarde y defienda;
El Emperador
De tan grandes fuerzas,
Que en sus mismos hombros
Su imperio lleva;
El fuego divino,
Que no le quema
A la verde zarza
Donde se muestra,
Trae la Princesa
Que nos dió la vida.
Sea bien venida
La blanca Niña,
Venga norabuena
El Niño de perlas.

LOPE DE VEGA.— *Pastores de Belen.*

VILLLANCICOS.

500.

AL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

I.

Rendid, hombre pertinaz,
Las armas á vuestro Dios;
Que el Hijo está entre los dos,
Y el ángel metiendo paz.
Viendo el Hijo al Padre airado,
Y al criado sin remedio,
Vistióse y púsose en medio
Porque no muerá el criado;
Él solamente es capaz
A desenojar á Dios,
El cual está entre los dos,
Y el ángel metiendo paz.
« Paz, » el Hijo y ángel dijo,
Y el Padre, que al Hijo vió,
Brazo y espada blandió,
Y dió el golpe sobre el Hijo.
Bien haya tan buen disfraz
Como tomaste, mi Dios,
Pues quedaréis muerto vos,
Y el hombre vivo y en paz.

LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espirituales.*

501.

II.

Alma, pues os veis mortal,
Dad el pecho al Niño Dios,
Que le tomará de vos,
Y os chupará todo el mal.
Vuestra contagiosa plaga
No le causará lesion;
Que á su fuerte complexion
Nada le empece ni estraga;
Y pues hallais cura tal,
Dalde vuestro pecho á Dios,
Que le tomará de vos,
Y os chupará todo el mal.
Aunque no es bien que desecho
Tal ama como María,
A quien la sabiduría
La da por la mejor leche,
Dalde el vuestro, aunque sea tal;
Que es tan amoroso Dios,
Que le tomará de vos,
Y os chupará todo el mal.

LEDESMA.—*Conceptos espirituales.*

502.

III.

Sin duda, Señor, que amais,
Pues llorais;
Porque tan grande Señor
Y Rey por naturaleza,
Fuera notable flaqueza
El llorar, si no es de amor.
Si el ser eterno de Dios
Es solo el que está en un ser,
¿Qué suceso puede haber

Que os quite ni ponga á vos?
Y pues en un ser estáis,
Y llorais,
Teniendo tan gran valor,
Tal estado y tal grandeza,
Vuelvo á decir que es flaqueza
El llorar, si no es de amor.
Si os sentis de ingratitud,
Alegría de los cielos,
Llorad, que llorar de celos
No es flaqueza, mas virtud;
Ternísimamente amais,
Pues llorais;
Porque tan grande Señor
Y Rey de suprema alteza,
Fuera punto de bajeza
El llorar, si no es de amor.

LEDESMA.—*Conceptos espirituales.*

503.

IV.

Los hombros traigo cargados
De graves culpas, mi Dios;
Dadme esas lágrimas vos
Y tomad estos pecados.
Yo soy quien ha de llorar,
Por ser acto de flaqueza;
Que no hay en naturaleza
Mas flaqueza que el pecar;
Y pues andamos trocados,
Que yo peco y llorais vos,
Dadme esas lágrimas vos,
Y tomad estos pecados.
Vos sois quien cargar se puede
Estas mis culpas mortales
Que la menor destas tales
A cualquiera peso excede;
Y pues que son tan pesados
Aquestos yerros, mi Dios,
Dadme esas lágrimas vos,
Y tomad estos pecados.

EL MISMO.—Id.

504.

V.

Alma dormida, despierta,
Y escucha el dulce clamor
Porque esta noche el amor
Te ha echado un niño á la puerta.
No es bastardo, aunque está al hielo,
Ni pobre, aunque á puertas va,
Ni huérfano, con que está
Rico su Padre en el cielo;
Y pues tu dicha es tan cierta,
Estima mucho el favor,
Pues esta noche el amor
Te ha echado un niño á la puerta.
A puertas del corazon
El amor te le ha colgado,
Visto el tiempo que has estado
Sin hijos de bendicion;
A sus clamores despierta,
Y escucha el dulce clamor,
Porque esta noche el amor
Te ha echado un niño á la puerta.

EL MISMO.—Id.

505.

VI.

Si en tal peligro he vivido
Antes de ser hombre vos,
Puesto que naceis, mi Dios,
Yo soy quien hoy ha nacido.
Vime á puertas de la muerte
Y para mayo desgracia
Halléme sin vuestra gracia,
Que es la mas infeliz suerte.
Vime del todo perdido,
Sin bien, sin gusto, sin Dios
Y pues lo cobro por vos,
Yo soy quien hoy ha nacido.
Halléme en cautividad
De la culpa, un gran tirano,
Y vi que sola esa mano
Me pudo dar libertad.
Y pues tal dicha he tenido,
Que sois Redentor y Dios,
Puesto que nacistes vos,
Yo soy quien hoy ha nacido

LEDESMA.—*Conce*

506.

VII.

Agua, Dios, agua;
La tierra la demanda
Es nuestro cuerpo mortal
Tierra que pide sembrarla,
Y es menester cultivarla
Para que dé fruto tal.
Y pues es tan natural
Quererla tierra rocío,
Y vuestro llanto, Dios mio,
Es agua que pide el alma
Agua Dios agua, etc.
Es un bochorno el pecado,
Que desmaya al pecador;
Corred ábrego de amor,
Porque llueva en su sembra
Que si el mes mas abrasado
Se refresca con llover,
Con esta podrá coger
El hombre fruto de gracia.
Agua Dios, agua, etc.
El alma por sí no tiene
Humor con que sustentarse
Y será fuerza secarse
Si tal pluvia no le viene;
Procesiones de agua ordene
La humilde y sabia Oracion
Y cante en la procesion
La naturaleza humana
Agua, Dios, agua, etc.
Tambien os toca llover,
Ojos de mi corazon,
Que nubes de contricion
Bien pródigas suelen ser;
Mas agua clara ha de ser,
Con la que la tierra medra,
Porque será envuelta en pl
Si de mas respetos mana.
Agua, Dios, agua;
La tierra la demanda.

507.

AL DULCÍSIMO JESUS.

¿Por qué lágrimas tan pu
Derramais?
Por mí es, Dios, á quien a
Veo estaros adorando
Ángeles y serafines
Y los altos querubines
Vuestro poder alabando;
¿Por qué están ellos cantar
Y vos llorais?
Por mí es, Dios, á quien a
Ese grito dulce y puro,

Dado con tanta aficion,
Ablandará el corazon
Mas empedernido y duro;
Vuestro lloro es un seguro
Que me dais;
A mí es, Dios, á quien amais.
Está el alma enternneciendo
Vuestro llorar tan suave
A la Reina y Vírgen grave
Que os está en brazos teniendo;
¿Por qué, rey del cielo siendo,
Así temblais?
Por mí es, Dios, á quien amais.
Venis, siendo Dios, al suelo,
Y en fuego de amor ardeis,
Porque, como Dios, quereis
Darme gloria allá en el cielo;
Mas ¿por qué en tan tierno velo
Acá os mostrais?
Por mí es, Dios, á quien amais.
Era imposible morir
Siendo vos Dios soberano,
Y tomastes traje humano,
Mi Dios, por me redimir;
La muerte habréis de sufrir,
Que buscais;
A mí es, Dios, á quien amais.

Diego Cortés. — *Discursos del varon justo*, etc.

508.

AL DIVINO VERBO NACIDO.

Hombre, mira á Cristo al hielo,
Do el amor lo está abrasando,
Dulces lágrimas llorando
Por llevarte al alto cielo.
De la mas sublime altura
Voló del seno del Padre,
Y nace de vírgen madre
En esta tierra tan dura.
Como hombre siente el hielo,
Mas amor lo está abrasando,
Dulces lágrimas llorando
Por llevarte al alto cielo.
Viene en traje de mortal
Encubierto y disfrazado,
Aunque es Dios, con gran cuidado
A dar remedio á tu mal;
Mira debajo aquel velo
Cómo amor lo está abrasando,
Dulces lágrimas llorando
Por llevarte al alto cielo.
Sacará de cautiverio
Del infernal capitan
Los descendientes de Adan,
Opresos del crudo imperio;
Viene con divino celo
A la muerte amenazando,
Dulces lágrimas llorando
Por llevarte al alto cielo.
La oveja descarriada
Hallará, aunque esté perdida,
Mas costarále la vida
Hazaña tan afamada.
Mira al dador del consuelo
En un pesebre llorando,
Dulces lágrimas llorando
Por llevarte al alto cielo;
Mira á la Vírgen entera
Cómo da el virgíneo pecho
Al heredero derecho
De la celestial esfera;
Mira al que enriquece al suelo,
De flores lo matizando,
Dulces lágrimas llorando
Por llevarte al alto cielo.

El mismo. — Id.

509.

AL DULCÍSIMO JESUS EN EL DIVERSORIO DE BELEN.

Pues siendo tan gran señor,
Teneis corte en una aldea,
¿Quién hay que claro no vea
Que estáis herido de amor?
No es menos de que en el suelo
Hay prendas que mucho amais,
Pues el temblor que le dais
Jamás le distes al cielo;
Y pues por darle favor
Teneis corte en una aldea,
¿Quién hay que claro no vea
Que estáis herido de amor?
Esas lágrimas tan puras
Y ese grito enternecido,
¿Qué son sino de un subido
Amor regalo y dulzura?
Y pues ya, de amantes flor,
Teneis corte en una aldea,
¿Quién hay que claro no vea
Que estáis herido de amor?
Teneis con vos la mas grave
Vírgen de las que han nacido,
Que de cuantas son y han sido
La mas bella es que se sabe;
Y pues de tal resplandor
Teneis madre en una aldea,
¿Quién hay claro que no vea
Que estáis herido de amor?
Hallan-os los cortesanos
De vuestro reino eternal,
Hombre y Dios en un portal,
De amor ligadas las manos;
Pues el rústico y pastor
Que quiere os halla en aldea,
¿Quién hay que claro no vea
Que estáis herido de amor?
Puesta corte, incontinente
Mandastes venir á ella
Ángeles, Reyes y estrella
Del cielo y del rojo oriente;
Y pues, humano amparador,
Haceis cortes en aldea,
¿Quién hay claro que no vea
Que estáis herido de amor?

Diego Cortés.—*Discursos*, etc.

510.

AL NACIMIENTO TEMPORAL DE JESUS.

Allá á la mitad del cielo
La muda noche subia,
Cuando el que el cielo regia
De vírgen nace en el suelo.
Despierta y orando estaba
La alta Reina en un portal,
Y su parto virginal
A mas andar se acercaba;
Mas cuando en mitad del cielo
La muda noche subia,
El que los cielos regia
De vírgen nace en el suelo.
Vido de mil resplandores
Vencida la noche escura,
Y el cantar y hermosura
De seráficos cantores;
Y cuando en mitad del cielo
La sacra noche subia,
El Rey que cielo regia
De vírgen nace en el suelo.
«Hijo del eterno Padre,
Dijo aquella pulcra Aurora,
¿Si se llega ya la hora
En que os vea vuestra Madre?»
Mas ya que en mitad del cielo

La dulce noche subia,
Aquel que el cielo regia
De vírgen nace en el suelo.
Lleno de gran resplandor,
En aquel divino instante
Nació el poderoso Infante,
Todo abrasado de amor;
Fué cuando en mitad del cielo
La alegre noche subia,
Al tiempo que de María
Nace el Verbo en este suelo.

DIEGO CORTÉS.—*Discursos*, etc.

511.

AL MISMO ASUNTO.

Alégrese tierra y cielo,
Pues el Verbo que ha nacido
Viene, siendo Dios, vestido
De carne en humano velo.
De la raíz de Jesé
Salió la graciosa vara
De mas frescor y mas clara
Que en jamás será ni fué;
Della hizo el Verbo cielo,
Y fué tan esclarecido,
Que sale de allí vestido
De carne en humano velo.
De esta tan sublime planta,
Por ser de tanta beldad,
Tomó la suma Bondad
Su carne preciosa y santa;
Hoy se regocija el suelo,
Pues en tanto lo ha tenido
Dios, que en él sale vestido
De carne en humano velo.
En supuesto soberano,
Por María, vírgen pura,
Junta Dios con gran dulzura
Lo divino con lo humano;
Muéstrase el Verbo en el suelo,
Del alto cielo venido,
De amor llagado y herido,
Debajo de humano velo.
Por amor se eclipsará
Esta clarísima luz,
Cuando muriendo en la cruz,
A la muerte vencerá.
La nieve siente y el hielo,
Aunque es Dios de Dios venido,
Porque Dios está vestido
De carne en humano velo.
En traje de humanidad
Nace el Verbo con cuidado
Por destruir el pecado
Y dar á Dios su heredad;
Quiere dar al hombre el cielo
Por ser su amor tan subido;
Y ansí, se muestra vestido
De carne de humano velo.

EDEMISMO.—Id.

512.

¿Que sentis, oh Vírgen pia,
Nacida de vos tal flor?
—Sácame de mí el amor,
Viendo la corona mia.
—Viendo que el Verbo ha tomado
De vos la carne tan pura,
¿Qué sentís?—La grande altura
En que Dios me ha sublimado.
—¿Y qué en ver, oh Vírgen pura,
En vuestros brazos tal flor?
—Sácame de mí el amor,
Viendo la corona mia.
—*¿Qué sentis, Vírgen graciosa.*
Viendo carne tan sagrada,
En el Verbo deificada
Por vía tan gloriosa?
—Siento divina alegría.
—¿Y qué en ver tan gran favor?
—Sácame de mí el amor,
Viendo la corona mia.
—¿Qué sentis, sellada Fuente,
Entendiendo á qué ha venido
El Verbo de amor herido
Con tanta luz vuestra mente?
—Siento dolor y alegría,
Mas en medio del dolor,
Sácame de mí el amor,
Viendo la corona mia.
—¿Qué haréis, Puerta del cielo,
Torre de David muy fuerte,
Cuando en cruz hiele la muerte
La flor de vuestro consuelo?
—Enturbiaré mi alegría
Con la fuerza del dolor,
Y anublárse ha allí el calor
Del consuelo y alegría.
—¿Qué haréis, Fuente de huertos,
Ciprés del monte Sion,
Cuando en la resurreccion
Salga el Verbo dentre muertos?
—Será eternal mi alegría,
Y esperando tal dulzor,
Sácame de mí el amor,
Viendo la corona mia.

DIEGO CORTÉS.—*Discurso*

513.

Callá, mi Niño, callá;
No lloreis, callad ahora,
Porque no digan que llora
Un niño que es hombre ya.
El hielo os trata de modo
Que no es mucho que os asombre;
Pero ya, Señor, sois hombre,
No hay sino pasar por todo.
Mal el tiempo os tratará,
Pero sufrid por acá,
Porque no digan que llora
Un niño que es hombre ya.
Sepamos de qué llorais;
Porque si amores teneis,
No me espanto que lloreis,
Aunque mas hombre seais.
¿Son amores? Pues llorá;
Que ni me espanta que llora
Ni de ver que se enamora
Un niño que es hombre ya.

LEDESMA.—*Conceptos espi*

514.

Esclavos y fugitivos,
Presto tendréis libertad;
Que uno de la Trinidad
Viene á rescatar cautivos.
Bueno está de conocer
De adónde es y á lo que viene,
En el hábito que tiene
Y en la cruz que ha de traer.
Ea, esclavos, andad vivos,
Apellidad libertad;
Que uno de la Trinidad
Viene á rescatar cautivos.
No perdais la coyuntura
De tan felice ocasion;
Que es general redencion,
Y no quedara criatura.
En los precios excesivos
No pondrán dificultad,
Porque trae gran cantidad
Para redimir cautivos.

EL MISMO

515.

En un monte desta sierra
Hoy se descubre un tesoro,
Y con ser subido el oro,
Sale con mezcla de tierra.
No trae su propio color
Por la mezcla con que viene,
Pero sus quilates tiene
Sin perder de su valor;
Y la mina desta sierra
Tan precioso es su tesoro,
Que á mí me viene de oro
Que traiga mezcla de tierra.
Para que con su caudal
Ser señor del cielo pueda,
Harán dél una moneda
Con armas de Portugal;
Y aunque tal valor encierra,
No le guardarán decoro,
Pues conociendo ser oro,
Han de querer que sea tierra.

LEDESMA. — *Conceptos*, etc.

516.

No penseis, piadosos cielos,
Que por verse Dios acá,
Llorando, cual veis, está,
Sino que es un llora-duelos.
No por verse deste modo
Entre animales metido
Está Dios arrepentido;
Que aquí se lo goza todo.
La gloria de aquesos cielos
La tiene donde él está;
Que el llorar cual veis acá,
Es por ser un llora-duelos.
Es Dios quien ha de pagar
Mis duelos y mis quebrantos,
Y como ve que son tantos,
Ya los empieza á llorar.
Alegría de los cielos,
Llorá, si quereis, llorá;
Que todo mi bien está
En ser vos el llora-duelos.

EL MISMO. — Id.

517.

Mi Padre me envia, Madre,
A que me vistais aquí,
Y aunque me veis así,
No me he ido de mi Padre.
Sabed que vengo á un mandado,
Y aunque solo me he venido,
Dios es mi padre, que ha sido
El propio que me ha enviado.
Vestidme, querida Madre;
Que me vengo á estar aquí,
Y aunque me veis así,
No me he ido de mi Padre.
No me está el vestido mal,
Que para invierno y aldea
Yo me contento que sea
De un limpio y pardo sayal.
No lloreis, señora Madre,
De verme vestido así;
Que pienso rasgarle aquí
En servicio de mi Padre.

EL MISMO. — Id.

518.

Dios nos ama tan de veras,
Que entre animales está;
Señal de que es hombre ya,
Que aun hará vida entre fieras.
Bien que Dios era primero
Terrible de condicion,
Mas ya, de un bravo leon,
Se ha vuelto un manso cordero;
Y sus cóleras primeras
Enfrenado se las ha;
Señal de que es hombre ya,
Que aun hará vida entre fieras.
No temais que por Dios quiebre,
Pues cuando el mundo le hospeda
No le da cama, y se queda
A dormir en un pesebre;
Aqueste es amor de veras,
Pues entre bestias se va;
Señal de que es hombre ya,
Que aun hará vida entre fieras.

LEDESMA. — *Conceptos*, etc.

519.

Llorad, mi Niño y mi luz,
Pues sin hacer travesura,
Hoy señor Padre os la jura
Y os está haciendo la cruz.
Aunque sabe vuestro Padre
Quien pudo en la huerta entrar,
Os manda á vos azotar,
Sin que os valga vuestra Madre.
Seréis, mi Niño y mi luz,
Quien pague la travesura;
Que hoy vuestro Padre os la jura
Y os está haciendo la cruz.
Llorar, mi Niño, podeis,
Pues á tal tierra venistes,
Que lo que vos no comistes.
Quieren que vos lo pagueis;
Y aunque el mundo tiene luz,
Que es suya la travesura,
El mesmo mundo os la jura
Y os está haciendo la cruz.

EL MISMO. — Id.

520.

Niño, que por darme vida
Te pusiste mi vestido,
Bien que te viene nacido,
Mas no es hecho á tu medida;
Aunque eres, si bien se apura,
Tan grande como tu Padre,
Hoy te da señora Madre
Un vestido de criatura;
Traerásle toda la vida,
Sin mudar otro vestido,
Mas andarás encogido,
Por ser hecho á mi medida.
No te vendrá nada holgado;
Que, aunque paño baladí,
Primero que dé de sí
Le tendrás todo rasgado;
Y aun te costará la vida
El habértele vestido,
Porque te traerá molido
El ser hecho á mi medida.

EL MISMO. — Id.

521.

Aquel salir como sale,
Y el venir Dios como viene,
No hay misterio que le iguale
De cuantos el mundo tiene.
Estar el placer llorando,
El fuego temblar de frio,
La fortaleza sin brio,
La justicia perdonando,

Con leche se sustentando
El que á todos nos mantiene,
No hay misterio que le iguale
De cuantos el mundo tiene:
Querer la Divinidad,
La suprema y grande alteza,
Tomar tan débil bajeza
Como nuestra humanidad;
La suprema Eternidad
Venir por nos, como viene,
No hay misterio que le iguale
De cuantos el mundo tiene.

Ubeda.—*Cancionero.* — El anterior villancico es una imitacion del que dice: *Aquel si sale, no sale.*

522.

El venir Dios como viene,
Y el salir Dios como sale,
No hay misterio que le iguale
De cuantos el mundo tiene.
El concebir sin varon,
Parir á su Hijo y Padre,
Quedar virgen y ser madre
No tiene comparacion;
Venir el bravo Leon
Tan humilde como viene,
No hay misterio que le iguale
De cuantos el mundo tiene.
Querer la Divinidad
La suprema y grande alteza,
Bajar á tanta bajeza
Como nuestra humanidad;
Querer la suma Bondad
Venir mortal, como viene,
No hay misterio que le iguale
De cuantos el mundo tiene.
Ver hechura al Hacedor,
Y saber de bien y mal,
Y ver nacido mortal
Al inmortal Criador;
Y salir de sí de amor
El que todo lo sostiene,
No hay misterio que le iguale
De cuantos el mundo tiene.

El mismo.—Id.—Imitacion del que dice: *Aquel si viene, no viene.*

523.

¿Sabes las nuevas, Miguel,
Que se suena allá en la villa?
Que una virgen pastorcilla
Hoy ha parido un doncel.
—¿Cómo del seno del Padre
Ha abajado el Hijo eterno,
Hoy nacido niño tierno,
Quedando virgen su madre?
—¿Qué te parece, Miguel,
De tan alta maravilla,
Que una virgen pastorcilla
Hoy ha parido un doncel?
—Paréceme, Anton hermano,
Que es Dios eterno impasible,
Pues hoy nace hecho pasible
Por dar vida al ser humano.
—No dudes dello, Miguel,
Pues se suena por la villa
Que una virgen pastorcilla
Hoy ha parido un doncel.

El mismo.—Id.

524.

Pastorcico, tú, que vienes
Donde mi Señora está,
Di, ¿qué nuevas hay allá?
—Hay maravillas que ver,
Que perturban el sentido;
Dígoos que Dios es nacido
Esta noche, de mujer.
Vi cantar y vi tañer
Donde la Virgen está;
Y estas nuevas hay allá.
Oí cánticos divinales
En el pobre portalejo;
Cantan la Madre y el Viejo
Con los coros celestiales.
Puesto entre dos animales
Todo nuestro bien está;
Y estas nuevas hay allá.
Hay tantos de musicorios,
Que es para maravillar;
Tanto danzar y bailar,
Que parecen desposorios,
Y llena de relumbrorios
Aquella casilla está;
Y estas nuevas hay allá.
Pastores de mil maneras
Le van á besar las manos,
Juan y Mingo y sus hermanos,
Y Pabros, el de las eras;
Tantas mozas cantaderas,
Que placer os tomará;
Y estas nuevas hay allá.

Francisco de Ocaña.—(

525.

Pastorcico enamorado,
Enhorabuena vengais,
Pues tal alborada dais
De gloria á vuestro ganado.
Hácese hombre el Redentor,
Encendido en viva llama,
Por dar jaque con su dama
Y mate al competidor;
Bien mostrais estar llagado,
En el pesebre do estáis,
Pues tal alborada dais
De gloria á vuestro ganado.
Da al alma tanta alegría.
Vuestra voz, y es tan suave,
Que bien mostrais ser el Ave
Que el ángel trujo á María;
De pobre estáis disfrazado,
Pero muy rico os mostrais,
Pues tal alborada dais
De gloria á vuestro ganado.
Hay tanta humildad en vos,
Que amais á los pecadores
Con saber que son amores
Tan peligrosos, mi Dios;
Bien mostrais donde han llegad
El aficion con que amais,
Pues tal alborada dais
De gloria á vuestro ganado.

Ubeda.—

526.

Aquejado del amor,
Envia Dios su Hijo eterno
A que en medio del invierno
Se curta para pastor.
Dios, divino mayoral,
Muy diestro en guardar ganado
A su Hijo hoy ha asentado
Desde niño por zagal;

Y porque cuando mayor
Le ha de dar todo el gobierno,
Quiere en medio del invierno
Se curta para pastor.
Trae un pellico vestido
De lana de su ganado,
Que por ser del mas amado
Por librea lo ha escogido;
Mas aunque en lana y color
Se muestra cordero y tierno,
Es Dios, que aunque mas eterno,
Se curte para pastor.
El pastor que no ha probado
A sufrir el recio frio,
No tiene valor ni brio
Cual pide un garzon chapado;
Mas Dios, que de puro amor
Se hace al hielo muy tierno,
Sin duda saldrá este invierno
Curtido para pastor.

UBEDA. — *Cancionero.*

527.

Los ojos del Niño son
Graciosos, lindos y bellos,
Y tiene un no sé qué en ellos,
Que me roba el corazon.
Lo que mas suele robar
En el verdadero amor,
Y descubrir mas favor,
Es un alegre mirar;
Pues que si las vistas son
De quien tiene ojos tan bellos,
Envia un no sé qué en ellos,
Que traspasa el corazon.
La blanca frente y su vuelo,
La ceja tan bien sacada,
La boquita colorada,
Cierto son cosas del cielo;
Pero sobre todos son
Los ojos, que en solo vellos,
Un no sé qué que hay en ellos
Me captiva el corazon.
Bien alcanzo yo á sentir
Que me roban, mas no siento
El con qué, ni el sentimiento
Da lugar á lo decir;
Y esta es toda la razon
Del decir, tratando dellos,
Que tiene un no sé qué en ellos
Que me roba el corazon.
Pidole quiera mirarme,
Porque viéndose él en mí,
El mirar y amarse allí
Es mirar por mí y amarme;
Nunca yo le dí ocasion
Para que sus ojos bellos
Quiera el Niño no ponellos
Sobre mí de corazon.

EL MISMO.—Id.

528.

Los ojos del Niño son
Graciosos, lindos y bellos,
Y tiene un no sé qué en ellos,
Que me roba el corazon.
Todo el Niño está manando
De todas partes amor,
Y de celestial olor
Suave fragancia dando;
Mas sus ojos bellos son
Soles que muero por vellos,
Por tener no sé qué en ellos,
Que me roba el corazon.
Solian irse mis ojos
Tras un trapo colorado,
En sangre y carne cebado,
Y en cumplir con mis antojos;
Ya se me van con razon
Tras los del Niño por vellos;
Que tiene un no sé qué en ellos,
Que me roba el corazon.
Estármelos he mirando
Continuo sin descansar,
Siquiera por me pagar
De lo que he estado ayunando;
Que hallan gran trabazon
Estos mis ojos con ellos,
Porque no sé qué hay en ellos,
Que me roba el corazon.

UBEDA. — *Cancionero.*

529.

Pastores, doy-os por nueva
Que tenemos en la villa
La flor de la maravilla.
Es flor tan maravillosa,
Que en el mundo es la mas bella,
Y por ser tan olorosa,
Quiso Dios ser fruto della;
Tal Madre, siendo doncella,
Con razon podrán decilla
La flor de la maravilla.
De todas las maravillas
No hay cosa que tanto asombre
Como, por poblar las sillas,
Dios eterno hacerse hombre;
Por eso le dan por nombre
A la que dió tal semilla,
La flor de la maravilla.
El sol que bajó del cielo
Alegró esta flor bendita,
Y cuando muera en el suelo
Quedará mústia y marchita;
Mas viendo que resucita,
Será rosa, y no pardilla,
La flor de la maravilla.

EL MISMO.—Id.

530.

Enojado está Luzbel
Y aquella infernal cuadrilla
Porque ha nacido en la villa
Quien ha de privar mas que él.
Pena, Tormento y Dolor
Con Luzbel así combaten,
Que no hay duda que le maten,
Naciendo este gran Señor;
Y es la causa, que hay en él
Y en los suyos tal rencilla
Porque ha nascido en la villa
Quien ha de privar mas que él.
De tormento duro y fuerte
El alma tiene afligida,
Porque hoy nasce la vida,
Causa de su eterna muerte;
Que es el sagrado Emanuel,
Señor de la eterna silla,
Que hoy ha nascido en la villa
Para que muera Luzbel.
Anda todo alborotado
Porque á él se le semeja,
Que para sanar la oveja
Nasce el pastor disfrazado;
Y así, bebe amarga hiel
Él y toda su cuadrilla
Porque ha nascido en la villa
Quien ha de privar mas que él.

EL MISMO.—Id.

531.

Una Virgen y un Cordero
Hoy sin abrigo se ven,
Porque no quiso Belen
Mas que abrigar el dinero.
No hay órden que los alojen;
Que en materia de alojar,
Tan solo para pelar,
Gente de pelo recogen.
Solo al cierzo helado y fiero
En noche oscura se ven,
Pues no hay abrigo en Belen
Mas que abrigar el dinero.
En posadas de Interés
Solo al dinero se adula;
Que para gente de á mula,
Posta el mas pesado es;
Y al mismo Dios verdadero,
Si en traje pobre le ven,
No abrigarán en Belen,
Porque abrigan el dinero.

ALFONSO DE BONILLA.—*Nuevo jardin de flores divinas.*

532.

Si quereis ver dónde está
Dios-hombre, llegad, Benito,
Al portal, y al mas chiquito
Que preguntéis, lo dirá.
Es tan pequeño á lo humano,
Que súbdito vino á ser,
Y en forma quiso nacer
De miserable gusano.
Dios hecho gusano está;
Id á buscarlo, Benito,
Al portal; que al mas chiquito
Que preguntéis, lo dirá.
José y una Virgen pura
Adoran á un tierno Infante,
Que, aunque en potencia es gigante,
Es mínimo en la estatura;
Y si porque en carne está
No da muestras de infinito,
Buscadle; que al mas chiquito
Que preguntéis, lo dirá.

EL MISMO.—Id.

533.

No vais de aquí, doncella,
Pues hace la noche fria;
Posada aquí os daria.
Decidme, ¿dónde venis,
Doncella linda y graciosa?
¿Para qué tierra partis?
No pareceis sino rosa;
Véoos toda hermosa.
Si sois vos santa María,
Posada aquí os daria.
Yo sé que es profetizado
Que ha de venir á encarnar
El Mesías esperado,
Para habernos de salvar;
Yo lo creo sin dudar,
Que en vuestro vientre venia;
Posada aquí os daria.
La noche es muy temerosa
De agua, frio y viento;
Del todo es muy espantosa,
Sin ningun abrigamiento;
Otra posada no siento
Por aquí sino la mia;
Posada aquí os daria.
Veo que venis preñada,
Y en los dias de parir;
Yo os daré esta posada,
No os querais de aquí partir;
Yo vos prometo servir
Con muy grande alegria;
Posada aquí os daria.
Al buey y á la borriquilla
Daréles un poco de heno;
Daréles la cebadilla
Y algun pan de centeno;
Todo lo tengo muy bueno,
Beberán del agua fria;
Posada aquí os daria.
Las puertas están cerradas
De todo aqueste lugar,
Y no hallaréis posadas
Ni quien os quiera albergar;
Aquí os podeis quedar
Hasta que sea de dia;
Posada aquí os daria.

LOPE DE SOSA.—*Villancicos.*—Sin lugar de imp
al núm. 31 del tomo primero de la *Floresta* de d
Böhl de Faber.

534.

Nacer el sol de una estrella
Solo se vió en este dia,
Que nace Dios de María,
Quedando madre y doncella.
En la Virgen con tal arte
Usó Dios de su primor,
Que lo mas en lo menor,
Y el todo encerró en la parte;
Y grandeza como aquella
Hoy muestra lo que encubria,
Y nace Dios de María,
Quedando madre y doncella.
Que el Sol de justicia salga
Donde le podamos ver,
Y que sola una mujer
A tan gran efecto valga;
Extrañeza como ella
Hoy solo ver se podia,
Que nace Dios de María,
Quedando madre y doncella.
Solo desta Virgen pura
Esto se puede esperar,
Que por humilde alcanzar
Mereció tan gran ventura.
Llegad con su Hijo á vella,
Y allí veréis, alma mia,
Que nace Dios de María,
Quedando madre y doncella.

FRAY PEDRO DE PADILLA.—*Jardin es*

535.

Si el amor no lo trazara,
¡Quién supiera
Pedir á Dios que bajara
Do para morir naciera!
Amor le hizo bajar
Del seno amado del Padre,
Y amor escogió la madre
Que á Dios se le pudo dar;
Y si amor no lo ordenara,
Nadie hubiera
Que á Dios del cielo bajara
Do para morir naciera.
De ninguna cosa creo,
Sino del divino amor,
Que en sí tuviera valor
Para tener tal deseo;
Que si aquel no lo intentara,
¡Quién pudiera
A Dios que al suelo bajara,
Y para morir naciera!
Por amor, alma, os compuso
Este niño celestial,
Que con amor sin igual
Hoy á nacer se dispuso;
Que si tanto no os amara,

¡Quién tuviera
Fuerzas con que le bajara
Do para morir naciera!

Fray Pedro de Padilla.— *Jardin espiritual*, etc.

536.

Niño sagrado y bendito,
Nazcais norabuena acá;
Que con vos nuestro delito
Desculpado quedará.
Del trono vuestro sagrado
Os baja el amor rendido,
Para que el hombre perdido,
Por vos quede reparado;
Y ese poder infinito
En esto se mostrará,
Que con vos nuestro delito
Desculpado quedará.
A no estar vos de por medio,
Nunca el hombre libre fuera;
Que sin vos nadie pudiera
Darle bastante remedio;
Que aunque os mostrais pequeñito,
Tal grandeza en vos está,
Que con vos nuestro delito
Desculpado quedará.
En el nombre descubris
Lo que pretendeis hacer,
Jesus dulce, y que á nacer
Para salvarnos venis;
Y en solo este sobrescrito
Esperanza se nos da
Que con vos nuestro delito
Desculpado quedará.

El mismo.— Id.

537.

El que á darnos vida viene,
Y tan pobre al mundo sale,
El cielo todo no tiene
Riqueza que se le iguale.
Este, que en pobres pañales
Veis envuelto, niño tierno,
Es vida, ser y gobierno
De los coros celestiales,
Y con su poder sostiene
Lo que mas y menos vale;
El cielo todo no tiene
Riqueza que se le iguale.
Alma, para que se cobre
El bien que perdistes vos,
Todo el tesoro de Dios
Nace de una virgen pobre;
Y él sabe que así conviene
Que el divino amor señale,
Puesto que el cielo no tiene
Riqueza que se le iguale.
La soberana grandeza
Tan pobre quiere nacer,
Solo para enriquecer
Con esto nuestra pobreza,
Y porque al pobre que pene
Tal desnudez le regale;
Mas tierra y cielo no tiene
Riqueza que se le iguale.

El mismo.—Id.

538.

La corte está en el aldea,
Pues de los reyes el Rey
Entre un asnilla y un buey
Nace en Betlem de Judea.
El que á los reyes del suelo
Da los reinos y el poder,
Quiso venir á nacer
Desde la corte del cielo;
Y siendo supremo Rey,
Mi salud tanto desea,
Que entre un asnilla y un buey
Nace en Betlem de Judea.
Mirá el amor soberano
Que os tiene el Rey celestial,
Que la persona rëal
Cubre del sayal humano;
Y con dar á toda ley
Cuanto el sol mira y rodea,
Entre un asnilla y un buey
Nace en Betlem de Judea.
Una Reina le ha tenido
En sus entrañas cerrado,
De do sale disfrazado
Con el rústico vestido;
Y aunque es del cielo la grey
Que en su servicio se emplea,
Entre un asnilla y un buey
Nace en Betlem de Judea.

Fray Pedro de Padilla.— *Jardin espiritual*, etc.

539.

Buen Jesus, por quien sospiro,
Duelan-os ya mis enojos,
Pues sois el Dios de los ojos,
De los ojos con que os miro.
Sois el bien de mi querer,
Sois mi descanso y mi gloria,
Sois el bien de mi memoria,
Sois por quien yo tengo el ser;
Sois el blanco donde tiro
Para no tener enojos,
Y sois el Dios de los ojos,
De los ojos con que os miro.
Sois, mi Dios, suma hermosura,
Sumo bien, sumo primor;
Sois todo un suave amor,
Vos sois la mesma dulzura;
Y pues soy vuestra figura,
Mi Jesus, por quien sospiro,
Mirad no quiteis los ojos
De los ojos con que os miro.
Solo sois el que alegrais
Aquestos ojos llorosos,
Si con esos tan graciosos
Alguna vez me mirais;
Y es cierto, si os olvidais
De mirarme, que yo espiro,
Porque dan vida esos ojos
A los ojos con que os miro.
Y pues solo con miraros
Quedo yo rico y dichoso,
No querais, Niño gracioso,
De tal consuelo privarme;
Porque esos ojos quitarme
No hay para mí mayor tiro,
Que son niñas de los ojos,
De los ojos con que os miro.

Ubeda. — *Cancionero.* — Es un villancico imitando al que dice: *Niña por quien yo suspiro.*

540.

En brazos de una doncella
Un Infante se adormia,
Y en su lumbre parecia
Sol nacido de una estrella.
Estando el niño durmiendo
En los brazos virginales,
Cortesanos celestiales
Le guardan y están sirviendo.
Los cielos está rigiendo
En brazos de una doncella,

Y en su lumbre parecia
Sol nacido de una estrella.
En pesebre reclinado,
Muestra tan alta grandeza,
Que en la mas baja pobreza
Dios y hombre es adorado;
Al mundo tiene admirado
Tal Infante y tal doncella,
Que en su lumbre ha semejado
Sol nacido de una estrella.

UREÑA. — *Cancionero.*

541.

Carillo, vamos los dos
A ver la gloria en el suelo;
Que está Belen hecho cielo
Ya por el cielo de Dios.
En un pesebre nos llama
Quien solo cabe en su ser,
Y su gloria pienso ver
Por el cielo de la cama.
Vamos á verle los dos;
Que (aunque en pesebre y al hielo)
El portal está hecho cielo
Ya por la gloria de Dios.
Llorar por el hombre tanto
Es indicio singular
Que le habemos de gozar
Por vida del cielo santo.
Vamos; que pues de los dos
Es vida, gloria y consuelo,
Carillo, el portal es cielo
Ya por el cielo de Dios.

BONILLA.— *Nuevo jardin de flores*, etc.

542.

Virgen, ¿tal paristes vos
Entre una mula y un buey?
¡Qué lindo hombre para Rey!
Qué lindo Rey para Dios!
En este mundo incapaz,
Por la original comida,
Sin Dios no puede haber vida
Ni sin Rey puede haber paz;
Mas hoy, Virgen, distes vos
Deidad, carne, vida y ley;
¡Qué lindo hombre para Rey!
Qué lindo Rey para Dios!
Aunque en cielo y tierra basta
Dios con su oculto poder,
Quiere el hombre conocer
Un Dios y Rey de su casta;
Y en un subgeto dais vos
Hombre y Dios á toda ley;
¡Qué lindo hombre para Rey!
Qué lindo Rey para Dios!

EL MISMO.—Id.

543.

Pues Dios quiso que se iguale
El hombre con su deidad,
Ya es Dios nuestra humanidad;
Que oro es lo que oro vale.
Porque su cuerpo d tierra
Está en Dios encorporado,
Subió al hombre á tal estado,
Que es Dios, pues á Dios encierra;
Y es justo el nombre se iguale
De el hombre con la deidad,
Pues es Dios la humanidad;
Que oro es lo que oro vale.
Cuando la pobre aldeana
Casa, por dicha, con rey,
Por justa razon y ley
Título de reina gana;
Y así, es justo que se iguale
Con infinita deidad
Su esposa la humanidad;
Que oro es lo que oro vale.

BONILLA.— *Nuevo jardin d*

544.

No se hablaban los dos,
Dios y el hombre, pero ya
El hombre de poco acá
Es uña y carne de Dios.
Amor las paces ha hecho
Con potente autoridad,
Y es tanta ya la amistad,
Que es un parentesco estrecho.
Ya se abrazaron los dos,
Y Dios tan humano está,
Que el hombre de poco acá
Es uña y carne de Dios.
Eran enemigos tales,
Que no se vió en sus porfias
El darse los buenos dias
Ni atravesar los umbrales;
Mas la amistad de los dos
Tan en crecimiento va,
Que ya el hombre en Dios está
Y es uña y carne de Dios.

EL MI

545.

A la hé, que estas jocundo;
Di, ¿qué has visto, Pascualejo?
—Anoche vi un zagalejo
El mas garrido del mundo.
—Cuéntame esas maravillas;
Que me da gusto el oillo.
—Yo le ofrecí un corderillo,
Y Anton, leche y mantequillas.
Él es blanco y rubicundo,
Y limpio como un espejo;
Nunca se vió zagalejo
Tan garrido en todo el mundo.
Quedé tan embelesado
Mirando el lindo doncel,
Que me estuviera á par dél
Un mes sin comer bocado.
¡Quién fuera entonces facundo
A cantar con rabelejo,
Festejando al zagalejo
El mas garrido del mundo!
Si vieras al Niño, Gil,
Te prendaran sus amores;
Nunca vi prado de flores
Tan lindo por medio abril.
Es como vergel fecundo;
Duéleme que de él me alejo,
Porque cierto es zagalejo
El mas garrido del mundo.
Tanto holgaba en su presencia
De ver garzon tan bonito,
Que dí de amores un grito
Al hacelle reverencia.
De alaballo me confundo,
No hay en mi tal aparejo
Para alabar zagalejo
Que es hermosura del mundo.
Diga agora Juan Serrano
Cuán gracioso el Niño es,
Pues que le besó los piés
Y es zagal mas palanciano.
En misterio tan profundo,
Carillo, falta consejo,
Por ser este zagalejo
El mas garrido del mundo.
Cuando contemplé aquel niño,

Vi en él tanta perfeccion,
Que me abrasa el corazon
Cuanto mas de él escudriño.
No tiene par ni segundo,
En prendas la alma le dejo;
Que es tan lindo el zagalejo,
Que no le hay mas en el mundo.
Tiene de oro los cabellos,
La frente blanca y hermosa,
Las mejillas como rosa,
Los ojos matan en vellos.
Es lo de acá todo inmundo,
Si á este niño lo cotejo;
Tal beldad de zagalejo
Jamás se vido en el mundo.
Los labios como coral
Que está de nieve cercado;
Un niño tan acabado
Cual nunca vido mortal.
Mas ¿para qué me difundo?
Era cielo el portalejo,
Pues el tierno zagalejo
Es Dios que gobierna el mundo.
Vime como nave en calma
Mirando esta nueva estrella,
Diciendo: Niño, si es bella
Tu carne, ¿cuál será el alma?
Este es piélago profundo,
No son las ondas de Tejo,
Ver hecho á Dios zagalejo,
Y luz y vida del mundo.
Y si en el pesebre admira,
Y á los pechos de su madre,
¿Qué hará á la diestra del Padre,
Al que por su amor sospira?
En tí mis riquezas fundo,
Con la Esposa y santo viejo,
Pues nunca tal zagalejo
Que fuese Dios tuvo el mundo.

Fray Arcángel de Alarcon.—*Vergel de plantas divinas.*

546.

Caido se le ha un clavel
Hoy á la Aurora del seno;
¡Qué glorioso que está el heno,
Porque ha caido sobre él!
Cuando el silencio tenia
Todas las cosas del suelo,
Y coronada de hielo,
Reinaba la noche fria,
En medio la monarquía
De tiniebla tan cruel,
Caido se le ha un clavel.
De un solo clavel ceñida
La Virgen, aurora bella,
Al mundo le dió, y ella
Quedó cual antes florida.
A la púrpura caida
Siempre fué el heno fiel;
Caido se le ha un clavel.
El heno, pues que fué dino,
A pesar de tantas nieves,
De ver en sus brazos leves
Este rosicler divino,
Para su lecho fué lino,
Oro para su dosel;
Caido se le ha un clavel.

Don Luis de Góngora (*Obras de*).—Madrid, 1654; 4.°

547.

Este Niño y Dios, Anton,
Que en Belen tiembla y suspira,
Con unos ojuelos mira
Que penetra el corazon.
Este Niño celestial
Tiene unos ojos tan bellos,
Que se va el alma tras ellos
Como á centro natural:
Ya es cordero, y no es leon,
Y como dejó la ira,
Con unos ojuelos mira
Que penetra el corazon.
Antiguamente miraba
En nube, monte y en fuego,
Y en ofendiéndole, luego
Del ofensor se vengaba;
Mas despues que vino, Anton,
Donde como hombre suspira,
Con unos ojuelos mira
Que penetra el corazon.
No se dejaba mirar,
Envuelto en nubes y velos;
Ahora en pajas y hielos
Se deja ver y tocar,
Y como ve á los que son
La causa por que suspira,
Con unos ojuelos mira
Que penetra el corazon.

Lope de Vega Carpio.— *Pastores de Belen.*

548.

Pastorcico venturoso
De los campos de Belen,
Que viste la obscura noche
Con galas de rosicler,
Cuando se rompió el empíreo,
Y vino á tí el ángel fiel,
Nuncio que no ha merecido
Aun la majestad de un rey;
Y lo que es mas de admirar,
Y de envidiarlo tambien,
Viste, de Abel sombra antigua
La luz en el niño Abel,
Que adoraste en el portal
A Jesus, María y Josef;
Dime pues: la caridad
¿Es difusiva del bien?
¿Con qué luz á Dios veré?
—Con luz de fe.
—¿Quién me dará confianza?
—La esperanza.
—¿Quién me asegura favor?
—El amor.
—Entraré ya sin temor
A gozar el bien perfeto,
Pues solo Dios es objeto
De fe, esperanza y amor.
Ya la tiniebla molesta
De la ley antigua huyó,
Y Dios, que en sombras se vió,
En luces se manifiesta;
Mi caridad será presta,
Si tu obediencia lo fué.
¿Con qué luz á Dios veré? etc.
Vióle Moisés entre nubes,
En relámpagos y truenos;
Mas ya los cielos serenos,
Le vemos entre querubes.
Humildad, pues tanto subes,
No me dejes, siguemé;
¿Con qué luz á Dios veré?
—Con luz de fe.
—¿Quién me dará confianza?
—La esperanza.
—¿Quién me asegura favor?
—El amor.
—Entraré ya sin temor
A gozar el bien perfeto,
Pues solo Dios es objeto
De fe, esperanza y amor.

El licenciado Cosme Gomez Tejada de los Reyes.— *Noche buena, cultos al nacimiento del Hijo de Dios.*

549.

OTRA.

¿Adónde bueno, zagal?
—A un portal.
—¿Hay algo bueno que ver?
—Un clavel.
—¿Quién nos le ha brotado agora?
—El aurora.
—Y ¿de qué color le ha dado?
—Encarnado.
—Hagamos guirnaldas de flores
Para ir, zagalejo, á Belen;
Que á la rica corona de estrellas
Hoy desluce un hermoso clavel.
Tan alta grandeza abona
A un clavel hoy en el suelo,
Que rinde á su luz el cielo
Los astros de su corona.
Ya es abrasada zona
La que el hielo hizo cristal.
¿Adónde bueno, zagal? etc.
Si este clavel la cabeza
Le ilustra con sus favores,
Vencerán tus resplandores
Al firmamento en belleza.
De justicia y de pureza
Tendrás corona inmortal.
¿Adónde bueno, zagal?
—A un portal.
—¿Hay algo bueno que ver?
—Un clavel.
—¿Quién nos le ha brotado agora?
—El aurora.
—¿Y de qué color le ha dado?
—Encarnado.
—Hagamos guirnaldas de flores
Para ir, zagalejo, á Belen;
Que á la rica corona de estrellas
Hoy desluce un hermoso clavel.

GOMEZ TEJADA DE LOS REYES.—*Noche buena*, etc

550.

Que si voy, y no vengo, vengo,
No me lo preguntéis, zagalejo.
Vengo de ver á Dios Niño,
Mas cándido que el armiño,
Que no mancha el mortal cieno;
Que si voy, etc.
Vengo del heno y la paja,
Carne mortal donde baja
Jesus, que es la flor del heno;
Que si voy, etc.
Vengo de un pobre portal,
Adonde en sombra mortal
Vi toda la luz del cielo;
Que si voy, etc.
Vengo de ver en la tierra
Un sol, á quien hace guerra
La escarcha, la nieve y hielo;
Que si voy, etc.
Vengo de ver á María,
Alba que hizo mediodía
La noche en su curso medio;
Que si voy, etc.
Vengo de Belen, y allí
Al divino José ví,
Virgen, padre, esposo bello;
Que si voy, y no vengo, vengo,
No me lo preguntéis, zagalejo.

EL MISMO.—Id.

551.

Zagal, ¿dónde está mi bien?
—En María, Jesus y José.
—¿Adónde está mi alegría?
—En Jesus, José y María.
—¿Adónde toda la luz?
—En María, José y Jesus.
—¿Qué nuevo prodigio es?
—Igual no se ha visto alguno,
Tres soles parecen uno,
¿Un sol, y parece tres?
Es tan grande el resplandor
De Jesus, José y María,
Que no vió mas claro dia
En sus finezas amor.
Este soberano ardor
Abrasa todo desden.
Zagal, ¿dónde está mi bien? etc
Crece tanto la intension
Cuando el amor la acrisola,
Que de tres una luz sola
Parece por reflexion.
No hay helado corazon
De los que sus rayos ven.
Zagal, ¿dónde está mi bien?
—En María, Jesus y José.
—¿Adónde está mi alegría?
—En Jesus, José y María.
—¿Adónde tanta luz?
—En María, José y Jesus.
—¿Qué nuevo prodigio es?
—Igual no se ha visto alguno:
Tres soles parecen uno,
¿Un sol, y parece tres?

GOMEZ TEJADA DE LOS REYES.—*Noche*

552.

Dime, pastor, así el cielo
Tus corderillos aumente,
¿Quién es tan hermoso niño,
Que honra el humilde pesebre?
—El Mesías prometido
De profetas, cuyas leyes,
Escritas con sangre propia,
Darán salud á las gentes.
—Segun eso es Dios y hombre,
Rey que vive eternamente;
Temo tanta majestad,
Aunque me consuela verle.
—No temas, pastor amigo,
Pues la gracia de Dios tienes;
Que desde el cielo á Belen
A dártela solo viéne.
—No temo lobos cobardes,
Por mucho que se desvelen;
Que este Cordero divino
Con un balido los vence.
—Piedad á todos publica
Naciendo tan pobremente;
Aunque así lo ves, es justo,
Y el mismo cielo le teme.

EL MI

553.

¿Cómo perdido, zagal,
Dejas el hato en el prado?
—Seguro queda el ganado;
Que ha venido el Mayoral.
—Vive, zagal, con recelo;
Que suceden muchos robos.
—Contra los sangrientos lobos
Viene el Mayoral del cielo.
—Por eso ha nacido al hielo,
Que es guarda muy cuidadosa.
—Hazaña ha sido gloriosa
Vestir el tosco sayal.
—¿Cómo perdido, zagal, etc.
—Riesgo mortal he temido,
Por ser cordero inocente.
—Cordero, mas tan valiente,

Que huye el lobo su balido.
—Como á vencerle ha venido,
Mayoral nace en Belen.
—Muera cordero tambien,
Por darnos vida inmortal.
—*¿Cómo perdido, zagal*, etc.
—Pascual, ¿cómo puede ser
Que siendo Dios sea pastor?
—Efectos son del amor,
Que es de infinito poder.
—Si queréis, vámosle á ver
Con ánimo agradecido.
—A darnos paz ha venido
En nuestra guerra mortal.
—¿Cómo perdido, zagal,
Dejas el hato en el prado?
—Seguro queda el ganado;
Que ha venido el Mayoral.

Gomez Tejada de los Reyes.—*Noche buena*, etc.

554.

Molinito, ¿por qué no mueles?
—Porque me beben el agua los bueyes.
Molinito, mucho siento
Que sin causa y fundamento,
Si acaso no eres de viento,
Parado en calma te quedes.
Molinito, ¿por qué no mueles? etc.
Molinito, ingrato has sido,
Pues seco, no has ofrecido
Al trigo en Belen nacido
Ruedas de virtudes fieles.
Molinito, ¿por qué no mueles? etc.
Molinito, tú sollas
Moler las noches y dias;
Ya tus ruedas están frias
Como las aguas que tienes.
Molinito, ¿por qué no mueles? etc.
Molinito de la vida,
¡Oh qué furiosa avenida
Al alma tiene impedida
Con raudal de falsos bienes!
Molinito, ¿por qué no mueles? etc.
Molinito, buena harina
Hacias, y tan divina,
Que era pan y medicina
Contra el mal de que ahora mueres.
Molinito, ¿por qué no mueles? etc.
Molinito, bueyes fueron
Los que tus aguas bebieron,
Pero bueyes que nacieron
Con tus pasiones crueles.
Molinito, ¿por qué no mueles? etc.
Molinito, en fervorosa
Oracion, harina hermosa
Hacias, y ya no hay cosa
Que tu curso no detiene.
Molinito, ¿por qué no mueles? etc.
Molinito, imperfecciones
De tus no muertas pasiones
Te agotan con tentaciones
El amor que tener sueles.
Molinito, ¿por qué no mueles? etc.
Molinito, bueyes malos
De tus gustos y regalos
Echalos del alma á palos;
Que te beberan tus bienes.
Molinito, ¿por qué no mueles? etc.
Molinito, gran desgracia
Será que, en aguas de gracia
No recibas su eficacia;
Mira el fuego, no te queme.
Molinito, ¿por qué no mueles? etc.
Molinito, ¿quién te humilla?
Que, del mundo maravilla,
Todo eres tarabilla,
Y flor de harina no tienes.
Molinito, ¿por qué no mueles?
—Porque me beben el agua los bueyes.

El mismo.—*Id.*

555.

VILLANCICO EN LOOR DEL GLORIOSO SAN JUAN BAPTISTA.

Baptista santificado,
¿Qué dirá el hombre de vos,
Habiéndoos loado Dios?
Queremos, Baptista santo,
Decir vuestros actos buenos,
Y hallamos que lo menos
Nos enmudece de espanto;
Porque lo que sois es tanto,
Quel coronista de vos
Convino que fuese Dios.
Hombres y ángeles callemos;
Que mejor será dejaros;
Que si sabemos loaros,
Lo que Dios dijo dirémos.
Aquel señalar miremos,
Vos al Cordero de Dios,
Y el Cordero Juan á vos.
Dice Dios que sois aquel
De los santos sin segundo,
Y dice que sois el mundo
El que menos supo dél;
Pues ¿qué lengua habria en él,
Si no es guisada por Dios,
Que acierte á decir de vos?
Vos al mundo predicastes,
Vos, el profeta mas cierto,
Las casas haceis desierto,
Y á los desiertos poblastes;
En el Jordan baptizastes
A Cristo, Hijo de Dios,
Y el Hijo de Dios á vos.

El doctor Diego Ramirez Pagan.—*Floresta de varia poesía.*

556.

Debajo el sayal hay al,
Se dirá, Niño, por vos,
Pues cubris el ser de Dios
Con la capa de mortal.
Venis tan disimulado,
Que el astuto Lucifer
Aun no os pudo conocer,
Viéndoos, Niño, pobre, helado.
Encúbrese con el mal
Tanto bien como hay en vos,
Pues cubris el ser de Dios
Con la capa de mortal.
Encubre la humanidad
Vuestro ser Dios algun tanto,
Porque es corta capa y manto
Para tan gran majestad;
Y así, debajo el sayal
Se conoce quién sois vos,
Que encubris el ser de Dios
Con la capa de mortal.

Gregorio Silvestre.— *Obras*, etc.

557.

No desesperes, Carillo;
Esfuerza y ten confianza;
Que ha nacido un Pastorcillo
Por quien el vivir se alcanza.
Del cielo bajó un Pastor
De tan soberano engaste,
Que si por amor pecaste,
Te sanará por amor.
Pierde, Carillo, el temor;
Esfuerza y ten confianza;
Que es nacido un Pastorcillo
Por quien el vivir se alcanza.
Pecador, espera en él;
Que viene á morir Jesú,
Y quedas comprado tú
Con la propia sangre dél;

Recibe muerte cruel
Por tu bienaventuranza,
Y muriendo el Pastorcillo,
Resucita la esperanza.
En fuego se está abrasando
El Niño que temblar ves;
El gozo del cielo es,
Y allí donde está temblando.
El cielo le está adorando
En aquella semejanza;
Que, aunque es pobre, es pastorcico;
Todo el bien por él se alcanza.
No te haga tu maldad
Que vivas desesperado;
Que si es grande tu pecado,
Mayor es su piedad,
Y mayor la voluntad
Que le metió en esta danza,
Por do el pobre Pastorcillo
A la muerte se abalanza.

GREGORIO SILVESTRE.— *Obras*, etc.

558.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Hombre y Dios, manjares dos,
Uno son, y en tal comida
Con su vida me convida,
Por mi vida, el que es mi Dios.
Dos naturalezas son,
Y un manjar sencillo fué,
Y echadle salsa de fe;
Que no vale aquí razon.
Si no os diere gusto á vos,
Enferma teneis la vida;
Que esto es vida, y nos convida
Con su vida el que es mi Dios.
Hombre y Dios, manjares dos,
Uno son, y en tal comida
Con su vida me convida,
Por mi vida, el que es mi Dios.

El licenciado LUIS BARAHONA DE SOTO. — En las *moso poeta Gregorio Silvestre.* — Lisboa, 1593; pág.

559.

¿Cómo pudo ser cordero,
Verbo del Padre engendrado,
En la cruz descoyuntado,
Y en la hostia todo entero?
Pudo ser, y así convino,
Pagar por el hombre insano,
Dando allí al morir lo humano,
Aquí lo humano y divino;
Porque el desamor primero
Fuese con amor pagado,
En la cruz descoyuntado,
Y en la hostia todo entero.
Y como alcanzais victoria
De todo con mano llena,
Convertir aquella pena
En estas prendas de gloria;
Y con amor verdadero
Os habeis siempre entregado,
En la cruz descoyuntado,
Y en la hostia todo entero.

UBEDA. — *Cancion*

COLOQUIOS PASTORILES.

560.

AL NACIMIENTO SANTÍSIMO DE NUESTRO SALVADOR.

Bras y Gil.

¿Cómo llaman al infante
Que ha nacido de María?
— Llamésmole señoría.
—Pasa, Gil, mas adelante.
—Ilustre es buena manera,
Pues ilustra cielo y suelo.
—Mira bien, que yo recelo
Que lo llaman á cualquiera.
¿No ves que sale triunfante
De la gloriosa María?
—Llamésmole señoría.
—Pasa, Gil, mas adelante.
—Pues llamésmole excelencia,
Que es excelente y gentil.
—No lo aciertas, Anton Gil;
Mira si es mas reverencia.
— Reverencia no es bastante;
Que bien se lo llamaria.
Llamésmole señoría.
—Pasa, Gil, mas adelante.
—Merced no es autoridad,
Que es realengo y de nobleza.
—¿Puédese llamar alteza?
—Mejor será majestad.
—Busquemos nombre bastante;
No estemos mas en porfía.
— Llamésmole señoría.
—*Pasa, Gil,* mas adelante.
—Es hidalgo y bien nascido,
Noble, de espuela dorada,
Tiene la cruz por espada,
Y es mayorazgo escogido.
Por mucho que yo discante,
Muy corto me quedaria.
— Llamésmole señoría.
— Pasa, Gil, mas adelante.
— De la parte de su Padre
Es sumo Dios eternal,
Noble y de casta rëal
De la parte de su madre:
Mirad quién es el infante
Que ha nascido de María.
—Llamésmole señoría.
— Pasa, Gil, mas adelante.
— No curemos de invenciones
Ni títulos cortesanos,
Cumplimientos, besamanos,
Salvas, grandezas y dones;
Postrados allí delante,
Es la mejor cortesía;
Que, pues le adora María,
No hay pasar mas adelante.

UBEDA. — *Ca*

561.

Blas y Guillen.

En el portal de Belen
Una virgen vi parida

De un niño que nos trae vida,
Nascido por nuestro bien.
Una virgen vi parida,
Quedando virgen y madre,
Para madre de su padre
Desde *ab aeterno* escogida.
—Cosa es esa nunca oida.
¿Hasla tú visto, Guillen?
—*Sí, le vi recien nascido,*
Y en un pesebre metido,
Nascido por nuestro bien.
—Y ese niño que ha nacido
¿Tiene padre acá en el suelo?
—No, no, sino allá en el cielo,
Que es Dios, de Dios producido.
—Nunca tal hemos oido.
¿Hasle tú visto, Guillen?
—*Sí, le vi recien nascido*, etc.
Dios es su propio apellido,
Y el sobrenombre es de Hombre,
Porque el hombre no se asombre
Con oir que es Dios nascido.
—¿Has tú tan dichoso sido,
Que le hayas visto, Guillen?
—*Sí, le vi recien nascido*, etc.
El ser de Dios tan subido
Cubre con carne mortal,
Y un sayo deste sayal
Sobre el suyo trae vestido.
—Búrlasnos, pastor garrido.
¿Has tú visto, Guillen?
—*Sí, le vi recien nascido*, etc.
—Y dinos: ¿A qué ha venido?
—A librarnos de prision
Con sufrir muerte y pasion
Sin haberlo merescido.
—Alegrías, que es venido;
Que ya le ha visto Guillen.
—*Sí, le vi recien nascido,*
Y en un pesebre metido,
Nascido por nuestro bien.

UBEDA. — *Cancionero.*

562.

Vicente y Miguel.

Vénte conmigo, Miguel,
Y verémos un chiquito
Que es mil veces mas bonito
Que Juanito, el de Isabel.
—Si es Juanito mas pulido,
Vínole el ser tan lozano
Ser hechura de la mano
De el niño recien nascido.
—No te engañes pues, Miguel,
Mírale muy bien de hito;
Que es mil veces mas bonito
Que Juanito, el de Isabel.
—Cuando Isabel y María
Se visitaron las dos,
Juanito conoció á Dios
En el vientre do venia;
Y regocijado él,
Reconoció el Infinito
Ser mil veces mas bonito
Que Juanito, el de Isabel.
—El Niño, verbo del Padre,
Le dió á Juanito renombre,
Visitándolo Dios y hombre
En el vientre de su madre.
Y allí el niño Emanúel,
Yendo en el vientre chiquito,
Le dió el ser de ser bonito
A Juanito, el de Isabel.
Juanito, el de Zacaría,
Fué entre los nascidos uno;
Pero él ni otro ninguno
Como el Niño de María;
Echa los ojos en él,
Y verás que es el chiquito
Cien mil veces mas bonito
Que Juanito, el de Isabel.

UBEDA. — *Cancionero.*

563.

Bras y Tomás.

De la zagala, Tomás,
¿Qué dices, que Dios te vala?
—Que es en extremo su gala,
Mas el zagalejo es mas.
Como ella, yo imagino
Que jamás nació otra tal.
—Sí, mas llévale el zagal
Gran ventaja en lo divino.
—Mira lo que dices, Bras;
Que ninguna se le iguala.
—Que es en extremo su gala,
Mas el zagalejo es mas.
—En lo hermoso á la madre
No pierde punto el zagal,
Y en lo vivo, al natural
Es un traslado del padre;
No hay medida ni compás
Con la gala de su gala.
—No tiene par la zagala,
Mas el zagalejo es mas.

EL MISMO.—Id.

564.

Gil y Lúcas.

Lucifer cierre la puerta
De su cárcel tenebrosa,
Porque la Virgen gloriosa
Tiene la del cielo abierta.
—Eva con su mal aviso
Cerró la puerta al vivir.
—María la vino á abrir,
Que es puerta del paraíso.
Ofreció á Dios de su huerta
Otra fruta mas sabrosa,
Y á su voluntad no hay cosa
Que en el cielo no esté abierta.
—El Verbo sacro humanado
Abrió la puerta del cielo,
Y sin abrir la del suelo,
Se entró en el huerto cerrado.
—Quitada es ya la reyerta
De la manzana amargosa.
—Sí, pues la Virgen gloriosa
La dió mejor de su huerta.

EL MISMO.—Id.

565.

Bras y Gil.

¿Qué suena, Gil, en el hato?
—Que nascido es un doncel,
Que Juanito, el de Isabel,
Aun no le llega al zapato.
—Mira lo que dices, Gil,
Y no digas boberías;
Que el niño de Zacarías
Es escogido entre mil.
—Mas lindo es este, buen rato;
Tanto, que puesto á par dél,
Juaniquito, el de Isabel,
Aun no le llega al zapato.
—Juanito es como una sal,
Gracioso, lindo y chapado.
—Digoos que es como pintado

Respecto deste zagal.
Suena música en el hato,
Que dice que este doncel,
Juaniquito, el de Isabel,
Aun no le llega al zapato.
—Juanico diz que ha de ser
El mayor que hay entre nos.
—Este otro dicen que es Dios,
Mirad qué tiene que ver.
Andan por somo del hato
Angeles que dicen dél
Que Juanico, el de Isabel,
Aun no le llega al zapato.
—¿No ves, Gil, que Juan nació
De una estéril y mañera?
—Este otro, quedando entera
La madre que le parió;
Llégnese Juanico al hato,
Vendrá a confesar por él
Que Juanito, el de Isabel,
Aun no le llega al zapato.
—No le hay en toda la sierra
Otro mayor que Juanito.
—Ni tal como este chiquito
En el cielo y en la tierra.
Pues quitenos de rebato,
Pregúntenlo al de Isabel,
Que él mismo confiesa dél
Que aun no le llega al zapato.
—Lleven los dos á la aldea,
Y apostemos un cabrito
Que es Juanico mas bonito,
Por lindo que este otro sea.
—La mejor res de mi hato
Apuesto por el doncel,
Que Juanito, el de Isabel,
Aun no le llega al zapato.

UBEDA. — *Cancionero.*

566.

AL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Hombre y Dios.

Soberano cazador,
¿Qué fiera quereis cazar?
—La culpa vengo á matar,
Y dar vida al pecador.
—Mirad que es sierpe enroscada
Al cuello desa criatura,
Y que el matarla es ventura,
Sin hacer al niño nada.
—Aquese blanco me agrada,
O negro diré mejor,
Que es el que pienso salvar,
Pues la culpa he de matar
Sin herir al pecador.
—Está tan emponzoñado,
Que no le conoceréis;
Y así, temo que acerteis
A la culpa y al culpado.
—Ya el Amor se ha desvendado
Para tirar con primor
Y no le poder errar;
Que él la culpa ha de matar,
Y dar vida al pecador.

ALONSO DE LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espirituales.*

567.

AL MISMO ASUNTO.

Dios y el Hombre.

Decid, rico mercader,
¿Qué venistes á feriar?
—A vos os vengo á comprar,
Y á mí me vengo á vender.
—Ved que es trueco desigual
En calidad y valor.
—Esta mercancía de amor
Siempre se da tal por tal.
—Y ¿si es tal el mercader,
Que os la quisiese cargar?
—A fe que os he de comprar,
Si me pienso á mí vender.
—En poco me comprareis,
Pues tan inútil me hallais.
—Cómo vos no os estimais,
No sabeis lo que valeis.
—¿Que vuestro crédito y ser
Por mí quereis arriesgar?
—A fe que os he de comprar,
Si me pienso yo vender.

ALONSO DE LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espiri*

568.

AL MISMO ASUNTO.

Hombre y Dios.

¡Tanto llanto y tanta pena
En Noche buena, mi Dios!
—¡Oh qué bien lo entendeis vos!
Y aun por eso es Noche buena.
—Ved que siente el alma mia
Pena de veros llorar.
—Dejadme vos derramar
Estas, que son de alegría.
—Templad, con todo, la pena
Por esta noche, mi Dios.
—¡Oh qué bien lo entendeis vos,
Y aun por eso es Noche buena!
—Con tal lloro y tal rüido
Buena noche me dareis.
—Antes porque desperteis
Lloro; que andais muy dormido.
—Dejad el llanto y la pena;
Que es Noche buena, mi Dios.
—¡Oh qué bien lo entendeis vos,
Y aun por eso es Noche buena.

EL MISMO.

569.

AL MISMO ASUNTO.

Hombre, Virgen.

Acallad, dulce Señora,
Al Hijo tierno, que llora.
—Vos, naturaleza humana,
Podeis al niño acallar,
Pues que le hicistes llorar
Por quitarle la manzana.
—Bien sabeis, Señora, vos
Lo que por ella he pagado.
—Y ¡cómo si os ha costado!
Costóos la gracia de Dios.
—Vos, que la teneis, Señora,
Acallá al Niño, que llora.
—Vos, naturaleza humana,
Procurá al niño acallar,
Pues que le hicistes llorar
Por quitarle una manzana.
—¿Qué le pondré yo en su mano,
Parecido en la ocasion?
—Dalde vuestro corazon,
Como la manzana sano.
—Ya se lo ofrezco, Señora,
Y me parece que llora.
—Dádsele de buena gana,
Si le quereis acallar,
Pues que le hicistes llorar
Por quitarle una manzana.

EL MISMO.

570.

AL MISMO ASUNTO.

Hombre y Dios.

¿Venir de noche al lugar,
Y en hábito de mendigo
Buscar á vuestro enemigo?
Temo que os quereis vengar.
—Muy bien se puede fiar
De que soy su amigo fiel;
Que, puesto que soy Abel,
Y él Cain, por lo que yerra,
No pide mi sangre guerra,
Sino hacer paces con él.
—Aunque vos, Señor, sois padre,
De vos huye el pecador;
Que son la culpa y temor
Hermanos de padre y madre.
—No hay cosa que mas le cuadre
Que tal nombre á culpas tales;
Mas no le obliguen sus males
A faltar de mi presencia;
Que son perdon y clemencia
Hijos de Dios naturales.
—Abrazad, Dios inmortal,
Al hombre, vuestro enemigo,
En señal que sois su amigo
Y que no le quereis mal.
—Si el abrazo da señal
De mi paz, amor y fe,
Mirad vos si le abracé;
Pues con este prosupuesto,
Hombre y Dios en un supuesto
En la encarnacion junté.

LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espirituales.*

571.

AL MISMO ASUNTO.

Fe, Hombre.

Hombre, ese niño que ves,
Es señor de tierra y cielo.
—Este que vemos al hielo
Verbum caro factum es.
—Mucho me admiran los dos,
Que el Hijo y Madre bella.
—Pues ella es madre y doncella,
Y el zagal es hombre y Dios;
Y aunque en la tierra le ves,
Es Señor de tierra y cielo.
—Este que vemos al hielo
Verbum caro factum es.
—Quiero santiguarme, Fe,
De lo que os oigo decir.
—Cuando en cruz le veas morir,
Tendrás mas con qué y por qué;
Y aunque entre pajas le ves,
Tiene su trono en el cielo.
—Este que vemos al hielo
Verbum caro factum es.

EL MISMO.—Id.

572.

AL MISMO ASUNTO.

De veros nacer así
Lástima tengo, mi Dios.
—Mas las tengo yo de vos;
Que antes por eso nací.
—Yo siento que helado estáis,
Y yo muy bien arropado.
—Eso me tiene á mí helado,
Que estéis tal que no sintais.
—Pues ¿quién de veros así
No os ha lástima, mi Dios?
—Mas la tengo yo de vos;
Que antes por eso nací.
—Mi mal es culpa mortal,
Y el vuestro pena y dolor.
—De aquí saca el pecador
Cuál debe ser mayor mal.
—Yo confieso que es así;
Tened lástima, mi Dios.
—Tanta la tengo de vos,
Que no la tendré de mí.

ALONSO DE LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espirituales.*

573.

Á LA ADORACION DE LOS TRES REYES MAGOS.

¿Qué vais, oh reyes, buscando
Por naciones extranjeras?
—Un reino que sea de veras;
Que los nuestros son burlando.
—Si ninguno os mueve guerra,
¿Qué pretendeis en el suelo?
—Ganar el reino del cielo,
Donde todo el bien se encierra.
—¿De veras? ¿Qué vais buscando
Por regiones extranjeras?
—Un reino que sea de veras;
Que los nuestros son burlando.
—¿Qué reino pensais hallar
Entre una mula y un buey?
—Un reino de tan gran rey,
Que el servirle sea reinar.
—Y ¿á quién estáis adorando
Entre pajas y entre fieras?
—A un niño que es rey de veras;
Que los otros son burlando.

EL MISMO.—Id.

574.

Á LOS MISMOS REYES.

¡Que dejen su casa y ley
Por este niño tres reyes!
—¿No ves que son sus vireyes,
Y traen parias á su rey.
—¿A rey coronado están
Estos reyes adorando?
—Aquestos le están jurando,
Y otros le coronarán.
—Pues ¿por qué su propia ley
Quieren dejar estos reyes?
—Porque son sin ley sus leyes,
Y ser cual es la del rey.
—Harto venturosos fueron
En gozar tal coyuntura.
—El no es caso de ventura,
Mas buena estrella tuvieron.
—Y ¿no es dicha hallar al rey
En un pesebre de bueyes?
—Estrella fué de los reyes
Hallar tal rey y tal ley.

EL MISMO.—Id.

575.

AL NACIMIENTO DE NUESTRO REDENTOR JESUCRISTO.

Bras y Gil.

¿Qué suena, Gil, en el hato?
—Bras, que es nascido un doncel,
Que Juanito, el de Isabel,
Aun no le llega al zapato.
—Mira, Gil, que es Juan gracioso,
Que por eso Juan se llama.
—Todo le nace de que ama

A estotro niño hermoso.
—Tiene de dones un hato
Juaniquito, el de Isabel.
—Estotro tiene mas que él,
Escondido so el zapato.
—Es blanco como el armiño
Juaniquito, y colorado.
—Ese arrebol ha causado
En él la luz de mi niño.
Mas blanco es Jesus buen rato,
Pues no cabe mancha en él;
Tiene al chico de Isabel
Debajo de su zapato.
—Mira que es santo Juanito
Desde el vientre de su madre.
—Destotro Dios mismo es padre,
Mira si será bonito.
—¡Oh qué de almas trae en trato
Juaniquito, el de Isabel!
—Jesus da caudal á él
Con el lazo del zapato.
—¡Oh! que Juanito es tan justo,
Que apenas fué pecador.
—Estotro es salvador,
Que por él calzó tan justo;
Y le hizo tal barato
A Juanico, el de Isabel,
Que vino á costarle á él
Romper por él su zapato.
—No hay mayor que Juaniquito
Niño alguno en perfeccion.
—No entra en comparacion
Jesus, que dista infinito.
—Juri á San, que yo no cato;
Que mas tengo á estotro que él.
—Que cuanto Joan tiene es
Del colmo de su zapato.
—Que Juaniquito ¿quién puede
En el mundo mayor ser?
—Estotro, cuyo poder
A cielos y tierra excede.
No seas, Bras, insensato;
Mira bien que el de Isabel,
Ni otros doscientos como él,
No le llegan al zapato.
Este con su pié gobierna
Cuanto su poder crió;
Por nuestro amor hoy nació
En carne frágil y tierna;
Y estrechado en tal zapato,
Corre, y corren ya tras dél,
Juaniquito, el de Isabel,
Y de santos un gran hato.
Daba pasos de gigante
Antes, que no habla alcanzalle,
Ya calzado á nuestro talle,
A vista nos va delante.
A todos lleva gran rato,
Mas pueden correr tras dél
Ya de santos gran tropel,
Por calzar nuestro zapato.

UBEDA. — *Cancionero.*

576.

Silvestre y Bras.

Pregúntame, hermano Bras,
Lo que vi;
Porque no se vió jamás.
—¿Qué viste, Silvestre? Di.
—Un pastor que cura mas
De la oveja que de sí.
Este buen pastor ha hecho
Una cosa nunca oida.
—Y ¿cuál es?
—Que sin buscar su provecho
Ni interés,
Por la oveja da la vida.
—*Bendita sea la venida*
Del pastor
Que sirve por solo amor.

UBEDA. — *C*

577.

Pascual y Gil.

Anda acá, Gil compañero.
—¿Dónde me llevas, Pascual?
—A que veas el cordero
Que es zagal y mayoral,
Señor de todo el apero.
—Cosa dices nunca oida;
No sé cómo puede ser
Cordero de tal poder,
Que al lobo pone en huida.
—¿Quieres verlo, compañero?
—¿A quién he de ver, Pascual?
—Al Hijo de Dios, Cordero,
Que es zagal y mayoral,
Señor de todo el apero.
—Dame mas declaracion,
Si quieres mi compañía;
Que en verte tanta alegría
Me pones gran confusion.
—Bajemos ya del otero.
—¿Dó quies que vamos, Pascual?
—A que veas el Cordero
Que es zagal y mayoral,
Señor de todo el apero.

EL MI

578.

Dios y el Hombre.

Niño Dios, ¿quién os da guerra?
Quién os hace así llorar?
—Amores me han de matar;
Por ellos vengo á la tierra.
—Si venis preso de amor,
¿Cómo estáis, mi Dios, llorando?
—Estoyme considerando
Las ansias del pecador.
—Muy gran misterio se encierra,
Mi Dios, en vuestro llorar.
—Sí, que amor me ha de matar,
Y por él vengo á la tierra.
—Frio, lágrimas, nobleza
Teneis, mi Dios soberano.
—Por dar al linaje humano
Calor, placer y riqueza.
—Amor, mi Dios, os destierra,
Amor os trajo á penar,
Amor os hace llorar,
Amor os tiene en la tierra.
—Por amor vengo del cielo,
Do estoy con mi eterno Padre,
Y de la Virgen mi Madre
Por amor nazco en el suelo.
Amores me hacen guerra,
Y me hacen tanto amar,
Que al cabo me han de matar,
Pues me han traido á la tierra.

EL MISM

579.

Hombre y Dios.

¿Quién os trae, mi Redentor,
A haceros hombre en el suelo?
—Sabed que me trae mi celo,
Pecados, María, amor.
—Decid: ¿quién pudo bajar
Tanta majestad y alteza?

—Amor, que es su fortaleza
Entre los fuertes sin par.
—¿Quién detiene su furor?
Quién pudo abatir su vuelo?
—Sabed que pudo mi celo,
Pecados, María, amor.
—Los pecados y María
Pelean desde la tierra,
El amor hacia la guerra
Desde el cielo con porfía;
Tuvieron tanto valor
Los tres desde el suelo al cielo,
Que le bajaron al suelo
Pecados, María, amor.

UREDA. — *Cancionero.*

580.

Dios y el Hombre.

Si á cobrar venís á mí,
Señor, mal podréis cobrar.
—No te pienso ejecutar;
Que yo pagaré por tí.
—Teneis, Señor, por escrito
Lo que debo de mi cuenta?
—Todo en mi libro se asienta,
Con que debes infinito.
—Pues tanto, ¡pobre de mí!
¿Como lo podré pagar?
—No te pienso ejecutar;
Que yo pagaré por tí.
—Mis padres, Dios los perdone,
Sacaron eso fiado.
—Gracias á Dios, que has hallado
Quien lo pague y quien te abone.
—Luego ¿mas fiaréis de mí,
Aunque no os puedo pagar?
—Mi vida te he de fiar;
Mira si fiaré de tí.

ALONSO DE LEDESMA.—*Conceptos espirituales.*

581.

Señor, ¿pajas por alhajas
Sacais por prenda al deudor?
—Si; que del mal pagador
Cobrar, y siquiera en pajas.
—Sobre su hacienda, de hecho
Os echais sin mas contienda.
—Mirad qué gentil hacienda,
Ques que sobre pajas me echo.
—Por cierto ¿en ricas alhajas
Ejecutais al deudor?
—Si, mas del mal pagador
Cobrar, y siquiera en pajas.
—Yo sé que ha tenido fama
De rico y bien hacendado.
—Ya por deudas le han sacado
Aun las pajas de la cama.
—Vos sacais esas alhajas,
Con ser la deuda mayor.
—Si, que del mal pagador
Cobrar, y siquiera en pajas.

EL MISMO.—Id.

582.

Mundo, ¿vino aquí á posar
Dios, si le habeis conocido?
—Un solo pobre ha venido,
Y ese duerme en el pajar.
—¿A tal huésped tal ultraje,
Teniendo el poder que tiene?
—Quien en ese traje viene
No espere mas *hospedaje.*
—¿Adónde fuera á posar,
Que fuera así recibido?
—Yo por pobre le he tenido,
Y así duerme en el pajar.
—Si vos le tratais así,
Bien pagará la acogida.
—Pues pagará, por mi vida,
Antes que salga de aquí.
—Y ¿qué le pensais llevar,
Si en un pajar ha dormido?
—El ¿á casa no ha venido?
No se me irá sin pagar.

ALONSO DE LEDESMA.—*Conceptos espirituales.*

583.

AL SANTÍSIMO NACIMIENTO DE CRISTO, PARA LA CALENDA.

¿Dónde vais, Virgen?—A dar
Tributo al Emperador.
—Paso; que antes de pagar,
Otro monarca mayor
Vuestro pecho ha de cobrar.
—¿No sois hidalga, María,
En la soberana idea?
—Si; mas no es tiempo que sea
Notoria mi hidalguía.
—Pues ¿qué es vuestro intento?—Dar
Tributo al Emperador.
—Paso; que antes de pagar,
Otro monarca mayor
Vuestro pecho ha de cobrar.
—¿Tributo ha de ser cobrado
De Madre de Dios y Rey?
—Lo que es de César, por ley
A César ha de ser dado.
—Pues ¿qué pretendeis?—Pagar
Al romano emperador.
—No debeis tributo dar,
Porque otro mayor señor
Vuestro pecho ha de cobrar.

ALONSO DE DONILLA.—*Nuevo jardin de flores divinas.*

584.

AL MISMO ASUNTO.

Sin duda que es Dios nacido,
Gil, pues la gloria cantando,
Anda por Belen volando
Un ejército lucido.
—Bien el caso has advertido;
Que esos que vuelan, pastor,
Son águilas que al olor
De la carne han descendido.
—Pues las águilas del cielo
¿Carne del Verbo apetecen?
—Si, y al mundo la encarecen
Con la envidia de su vuelo.
—Bien muestran ser Dios nacido,
Pues desalados, volando,
Mil nuevas glorias cantando,
Roban del hombre el sentido.
—Es que, como el hombre unido
Está al Verbo por su amor,
Las aguilas al olor
De la carne han descendido.
—Pues siendo esta carne viva,
¿Cómo el olor las despierta?
—No apetecen carne muerta
Estas águilas de arriba.
—Hambre sin duda han tenido
Del manjar que están gozando,
Pues que se abaten volando
Tan remotas de su nido.
—Como noticia han tenido
De su excelencia y sabor,
Las águilas al olor
De la carne han descendido.

EL MISMO.—Id.

585.

Hola, zagal, ¿qué hay de nuevo
Hoy, que me puedas decir?
—Que nace Dios á morir
Por la muerte que á Dios debo.
—¿Al profetizado has visto,
Que la ley tanto pregona?
—Viendo estuve su persona
Delante de Jesucristo.
—¿Es ese el tierno renuevo
Que gloria ha de producir?
—Es Dios, que nace á morir
Por la muerte que á Dios debo.
—¿Que el mundo quiso tocar
Con naturalezas dos?
—Digo que nace hombre y Dios,
Por Dios que me ha de juzgar.
—Luego ¿aqueste es el Dios nuevo
Que al hombre ha de redimir?
—Es Dios, que nace á morir
Por la muerte que á Dios debo.
—¿Que en nuestra mortal region
Está ya el Dios de Israel?
—Digo sin duda que es él,
Zagal, por mi salvacion.
—¿Se ha visto caso mas nuevo,
Ni jamás se pudo oir?
—Nueva cosa es Dios morir
Por la muerte que á Dios debo.

ALONSO DE BONILLA.—*Nuevo jardin de flores divinas.*

586.

¿Por qué os encogeis, Dios mio,
De frio, si sois calor?
—Ese es milagro de amor,
Encogerse el sol de frio.
—¿De qué os encogeis, si el nombre
Vuestro no tiene medida?
—Tengo carne de hombre unida,
Y es muy encogido el hombre.
—Pues en la deidad ¿no hay brio
Contra el hielo y su rigor?
—Si; pero por ley de amor
El sol se encoge de frio.
—No os encojais, pues no es dado
Límite á vuestro poder.
—Muy bien me puedo extender,
Mejor que el mas estirado.
—Pues, si sois fuego, Dios mio,
Extended vuestro calor.
—Hoy por las leyes de amor
El sol se encoge de frio.
—¿Cómo la luz soberana
De ese sol no se descubre?
—Porque la nube la encubre
De esta mortal carne humana.
—Pues ¿no podeis dar, Dios mio,
A la carne resplandor?
—Si; pero manda el amor
Encogerse el sol de frio.

EL MISMO.—Id.

587.

Pablo y Gil.

Gil, si es cielo ya el lugar
Del pesebre, ¿con qué vuelo
Salieron bueyes al cielo,
Y á Dios pudieron cercar?
—Eso es ya mucho ignorar,
Pablo; ¿no echais de ver vos
Que es mas ver en carne á Dios
Que ver los bueyes volar?
—Entre serafines, bueyes
¿Quién lo oyó ni verlo pudo?
—Mas es ver hombre y desnudo
Al divino Rey de reyes.
—¿No echas de ver que el lugar
Del pesebre es puro cielo,
Y que un animal sin vuelo
Es mucho el cielo escalar?
—Pablo, no hay que preguntar,
Que mas es por mí y por vos
Ver en carne al mismo Dios
Que ver los bueyes volar.
—Rumiar junto al leon fiero
Un buey ¿no es admiracion?
—Mas es dar ese leon
Balidos como un cordero.
—¿Que no te puede admirar,
Gil, ver bueyes en el cielo,
No pudiendo humano vuelo
Tan alta cumbre escalar?
—Pablo, caso es singular;
Pero mas que yo y que vos
Veamos hecho hombre á Dios
Que ver los bueyes volar.

ALONSO DE BONILLA.—*Nuevo jardin de flor*

588.

Blas y Gil.

Brava noche de agua ha sido,
Gil; cinco mil años há
Que otro tanto no ha llovido.
—Blas, como ya Dios está
De nuestro barro vestido,
A cántaros llueve ya.
—Con tal sequedad la gente
No ha visto una flor nacida.
—Pues ya nació por tu vida
Flor y fruto juntamente.
—No dudo que haya nacido,
Pues cinco mil años há
Que otro tanto no ha llovido.
—Es que, como Dios está
De nuestro barro vestido,
A cántaros llueve ya.
—La tierra seca no daba
Fruto, sino hambre y guerra,
Y aun en sus grietas la tierra
Los hombres vivos tragaba.
—Extraña mudanza ha sido
La del cielo, pues nos da
Tanta agua como ha llovido.
—¿No ves tú que, como está
Dios entre barro nacido,
A cántaros llueve ya?

EL

589.

Dios, ¿para tu nacimiento
Buscas choza? ¿Qué es tu intento
—Tiemblo, como hombre, de fr
Y un temblor de tierra mio
Derriba torres de viento.
—¿No eres rey superior
En tu alcázar peregrino?
—Si soy rey á lo divino,
A lo humano soy pastor.
—Busca un rëal aposento,
Dios, para tu alojamiento.
—¿No ves que tiemblo de frio,
Y un temblor de tierra mio
Hunde las torres de viento?
—Un rey que deidad encierra,
¿De un fuerte alcázar no goza?
—Mas segura es una choza
Para un gran temblor de tierra;

—Busca un palacio opulento
Con fuerte torre y cimiento.
—Mas de una choza me fio;
Que un temblor de tierra mio
Hunde las torres de viento.

ALONSO DE BONILLA.—*Nuevo jardin de flores divinas.*

590.

La Virgen y un alma.

¿Cuál de las personas tres,
Virgen, de carne has cubierto?
— Es la palabra. — Por cierto,
Dios habla como quien es.
—¿Cuál de las tres ha tomado
Tu engendrada humanidad?
—Aquel que en su eternidad
Fué sin principio engendrado.
—Luego ¿al Verbo, de las tres,
Virgen, de carne has cubierto?
— Es la palabra. — Por cierto,
Dios habla como quien es.
—Pues ¿por qué quiso humanarse
Esta palabra engendrada?
—Porque es palabra empeñada,
Y baja á desempeñarse.
—Y esta ¿hablará despues
Con el hombre al descubierto?
—Sí, que es palabra. — Por cierto,
Dios habla como quien es.

EL MISMO.—Id.

591.

¿Qué hora es, Gil?—Saberlo has
Por el sol, sin faltar nada:
La una, por Dios, es dada.
—¿Sol de noche? Loco estás.
—No te maravilles, Blas,
De que el sol salga á deshora,
Pues por mostrar esta hora
Diez líneas ha vuelto atrás.
—Dime, Gil, ¿quién es, patente,
Esta hora peregrina?
—Una palabra divina,
Engendrada eternamente.
—Pues ¿quién dió, no me dirás,
Esta palabra engendrada?
—Por el Padre Dios fué dada.
—Pues ¿no tuvo qué dar mas?
—No tuvo ni pudo, Blas;
Que esta es el sol y es la hora,
Que por dar luz á deshora,
Diez líneas ha vuelto atrás.
—Y en reloj tan peregrino
¿No hay sombra que lo señale?
—Del mismo sol sombra sale,
Que es su espíritu divino.
—Y este bello sol ¿de hoy mas
Hará de noche jornada?
—Sí; que es la noche acabada.
—¿No ha de anochecer jamás?
—Ya es muerta la noche, Blas;
Porque el sol que en carne llora,
Para nacer á deshora
Diez líneas ha vuelto atrás.

EL MISMO.—Id.

592.

¿Por el hombre bajais vos,
Dios, en carne suspirando?
—Aun plega Dios que bajando,
Quiera subirse con Dios.
—¿Por qué bajais hombre hecho,
Dios, por los hijos de Adan?
—Por probar la piedra iman
Contra su acerado pecho.
—Pues para subirlos vos,
¿Bajais en carne llorando?
—Aun plega Dios que bajando,
Quieran subirse con Dios.
—Pues al esclavo, Señor,
¿No es mejor darle crujia?
—No es mejor; que eso seria
Dar un crujido el amor.
—Pues si ve que bajais vos,
¿Se os andará regalando?
—Aun plega Dios que bajando,
Quiera subirse con Dios.

BONILLA.—*Nuevo jardin de flores divinas.*

593.

¿Por qué entre el heno reclinas,
Niño, tus carnes divinas,
Y no en cama de riquezas?
—Soy muy niño, y mis ternezas
No sufren cama de espinas.
—¿Mi culpa no te obligó
A espinas duras por mí?
—A espinas de muerte sí,
Pero de riquezas no.
—Luego tus carnes divinas
¿Por eso en heno reclinas,
Y no en cama de riquezas?
—Sí, que no son mis ternezas
Para entre cama de espinas.
—Una cama regalada,
Dime, ¿qué rey no la tiene?
—Soy semilla, y no conviene
Ser entre espinas sembrada.
—Gocen tus carnes divinas
De seda cama y cortinas;
Deja el heno y sus bajezas.
—Soy muy niño, y mis ternezas
No sufren cama de espinas.
—Porque vida eterna cobre,
El alma te doy por lecho.
—Habrá espinas en tu pecho,
Si de espíritu no es pobre.
—¿Tanto á ser pobre te inclinas,
Que el alma en quien te reclinas
Punza si piensa en riquezas?
—Sí punza; que mis ternezas
No sufren cama de espinas.

EL MISMO. Id.

594.

El hombre y el niño Jesus.

Flor sin sembrar producida,
¿Por qué en pesebre á luz sales?
¿Quieres que esos animales
Te pazcan recien nacida?
—No debo ser abscondida
De animal que pisa y pace,
Pues la flor del campo nace
A ser pisada y pacida.
—¿Nacer no fuera mas justo
En los jardines de un rey?
—Soy flor que tengo por ley
No florearme en mi gusto.
—¿No ves, flor recien nacida,
Que esos toscos animales
Son brutos, y por ser tales
Podrán pacerte la vida?
—No me excluye mi venida
De animal que pisa y pace,
Pues la flor del campo nace
A ser pisada y pacida.
—¿No es mejor que tus olores
A serafines los dieras?
—No soy, si lo consideras,

Flor que gasto el tiempo en flores.
—Pues ¿es razon que nacida
Hoy, entre brutos te iguales,
Donde estrados celestiales
Son cortos á tu medida?
—Si el campo es patria y guarida
De animal que pisa y pace,
Toda flor del campo nace
A ser pisada y pacida.

BONILLA.—*Nuevo jardin*, etc.

595.

Niño, ¿de qué temblais vos,
Si al cielo temblor causais?
—De que de Dios no temblais
Tiemblan las carnes de Dios.
—De temblar estoy remoto,
Estremeced vos mi pecho.
—Temedme, y estaréis hecho
Un perpetuo terremoto.
—Haced que tiemble por vos,
Pues por mi temblando estáis.
—Temblad, pues mirando estáis
Temblar las carnes á Dios.
—Pues ¿de Dios no he de temblar,
Que es potente por esencia?
—No temblais de su potencia,
Si no temblais de pecar.
—Pues ¿tanto os va en ello á vos,
Que por mí temblando estáis?
—Sí; que porque no temblais
Tiemblan las carnes á Dios.

EL MISMO.—Id.

596.

Ya Dios, por su amor profundo,
Nuestra carne unida tiene.
—Por Dios del cielo, que viene
Al mejor tiempo del mundo.
—En mejor tiempo pudiera,
De virtudes, Dios venir.
—Es Dios médico, y salir
Dejó el tabardillo afuera.
—Luego ¿nuestro daño inmundo
Que todo salga conviene?
—Sí; que Dios por eso viene
Al mejor tiempo del mundo.
—Pues ¿por qué al mundo ha dejado
Estar de miserias lleno?
—Porque el socorro es mas bueno
Cuando está mas deseado.
—Ya fuera el hombre al profundo
Si un poco mas se detiene.
—No importa; que agora viene
Al mejor tiempo del mundo.

EL MISMO.—Id.

597.

Hoy, Niño, de verte helado
Tengo el corazon partido.
—Como al sol estoy unido,
Antes vengo asoleado.
—¿No ves que en tu cuerpo tierno
Mil copos de nieve dan?
—De esos copos para Adan
Hilaré un vestido eterno.
—Niño, no seas porfiado,
Que estás del hielo aterido.
—Como al sol estoy unido,
Antes vengo asoleado.
—¿Cómo al hielo en tal rigor
Naces en el duro suelo?
—*¿No ves que el nacer al hielo*
Nace de fuego de amor?
—Pues tendrás el cuerpo hela
Y el espíritu encendido.
—El sol de Dios me ha traido
Alma y cuerpo asoleado.

BONILLA.—*Nu*

598.

Seais bien venido, Señor,
Del cielo á darme favor.
—Pues aun me faltan jornadas
Porque me tengo calzadas
Las espuelas del amor.
—¿Jornadas en tiempo fuerte
No paseis de aquí, mi Luz.
—He de ir dende aquí á la cru
Que lo siento á par de muerte.
—Pues para ser salvador,
¿No basta encarnar, Señor?
—Fáltanme otras dos jornada
Porque me tengo calzadas
Las espuelas del amor.
—Y la jornada postrera,
¿Cuál ha de ser de las dos?
—Irme á la diestra de Dios
Por darte la gloria entera.
—Señor, ¿pues tanto dolor
Os cuesta el ser redentor?
—Aun despues destas jornad
Se me han de quedar calzadas
Las espuelas del amor.

E

599.

Á LA VÍRGEN.

Al Niño que está en el heno,
Vírgen, ¿por qué no acallais?
—Llora porque no le dais
Lo que teneis en el seno.
—Vírgen, decid, por mi vida
¿Con qué le puedo acallar?
—Para no verle llorar,
Dalde el corazon que os pida.
—¿Pensais que tengo algo bu
Vedme el seno, si gustais.
—Él callará si le dais
Lo que teneis en el seno.
—¿Las lágrimas que despide
Del pecho no enfrenará?
—Un punto no callará
Si no le dan lo que pide.
—Pues le arrojaré entre el he
El corazon, si gustais.
—Él callará, si le dais
Lo que teneis en el seno.

E

600.

Vírgen, ¿si querrá conmigo
Ese Niño? Dalde acá.
—Toma, llévatelo ya;
Que llora por ir contigo.
—Llevármelo tengo á fe,
Pues que por mí está llorando.
—De contino está aleando
Por irse con cuantos ve.
—Luego, si quiere conmigo,
¿Tambien con otros querrá?
—Sí; mas llévatelo ya;
Que llora por ir contigo.
—Perderse os ha cuando ande,
Si á tantos gustos atiende.
—No se perderá; que entiende
Como una persona grande.

—Pues dejad venga conmigo,
Y en mis brazos callará.
—Toma, llévatelo ya;
Que llora por ir contigo.

BONILLA.—*Nuevo jardin*, etc.

601.

Mi Dios, ¡galan salis hoy
Con esa jerga de Adan!
—No es sino perpetuan,
Pues hombre perpetuo soy.
—Pues ¿tanto os agrada á vos
El traje deste gusano?
—Tanto, que he de ser humano
Mientras que Dios fuere Dios.
—Luego ¿al hombre haceis hoy
Dios con la jerga de Adan?
—No es sino perpetuan,
Pues hombre perpetuo soy.
—¿De la vil jerga del hombre
Estáis tan aficionado?
—Unida con mi brocado
Tendrá mas ilustre nombre.
—Pues ilustralda vos hoy
La basta jerga de Adan.
—No es sino perpetuan,
Pues hombre perpetuo soy.

EL MISMO.—Id.

602.

¿Por qué, Dios, entre tal hielo,
Pues desnudo y pobre estáis,
Solamente os abrigais
Hoy con la capa del cielo?
—Porque este avariento suelo
No del pobre se adolece,
Ni á Dios en que nazca ofrece;
Que en Belen los potentados
Todos son hombres honrados,
Y mi capa no parece.

EL MISMO.—Id.

603.

Virgen, cuando miro y peso
Que el nacer y al concebir,
Con entrar Dios y salir,
Quedas virgen, pierdo el seso.
—Dios solo sabe el suceso
De el entrar y el salir Dios,
Hombre; que no teneis vos
Que entrar ni salir en eso.

EL MISMO.—Id.

604.

Los Reyes y Heródes.

¿Dónde vais, determinados
Reyes?—A buscar un Rey
Que ha venido á darnos ley.
—¿Es cierto? ¿Estáis informados?
—Todos los orbes criados
Dan voces á mí y á vos;
Que no nace un rey que es Dios
A cencerros atapados.
—¡Qué! ¿Tan grande majestad
Un Rey en carne contiene?
—Sí; que por esencia tiene
Calidad y cantidad.
—Pues ¿á reyes potentados
Hay Rey que les ponga ley?
—Sí, que es el *supremo Rey*.
—Mirad no vais engañados.
—Cielo, tierra, montes, prados
Dan voces á mí y á vos;
Que no nace un Rey que es Dios
A cencerros atapados.
—¿Es posible que su nombre
Rinde á un corazon humano?
—Dejar de besar la mano
No está en la mano del hombre.
—Pues los reyes coronados
¿Besan mano á nuevo Rey?
—Somos súbditos por ley.
—¿Fuistes dese Rey citados?
—Mil espíritus alados
Nos citan á mí y á vos;
Que no nace un Rey que es Dios
A cencerros atapados.

BONILLA.—*Nuevo jardin*, etc.

605.

¿Quieres hoy conversacion,
Querida esposa?—Sí quiero,
Esposo del corazon.
—Pues en el jardin te espero.
—¿A qué hora?—A la oracion.
—A la oracion no me niego;
Que esta es la perfecta hora
En que á las almas me entrego.
Y ¿si á la oracion no llego?
—Haz por llegar á tal hora:
Goza tan buena ocasion;
Alma, ¿no quieres?—Sí quiero,
Esposo del corazon.
—Pues en el jardin te espero.
—¿A qué hora?—A la oracion.
—Si acaso te determinas,
En mi pecho hallarás
Jardin de flores divinas.
—¿Y alguna flor me darás?
—Darte he flores peregrinas,
Esposo del corazon.
—Pues en el jardin te espero.
—¿A qué hora?—A la oracion.

EL MISMO BONILLA.—*Pensamientos peregrinos*.—Baeza, 1614; en 4.°

606.

¿Qué buscais en noche helada,
Gloria y lumbre de mi vida?
—Busco la oveja perdida
Que falta de mi manada.
—Fin es ese inestimable,
Mas ved que sois niño y tierno.
—Tambien soy de allá *ab aeterno*
Dios fortísimo, admirable.
—Pues ¿cómo en la noche helada
Venis, luz de nuestra vida?
—Busco la oveja perdida
Que falta de mi manada.
—¿Por qué, divino Cordero,
Tomais tan subida empresa?
—Por hacer dejar la presa
Con tiempo al tirano fiero.
—¿Cómo venis con la helada
De noche escura, afligida?
—Busco la oveja perdida
Que falta de mi manada.
Está la triste balando
Por mi con grandes gemidos;
Su voz hiere en mis oidos,
Y amor me está lastimando.
—Dejad pues pasar la helada,
La nieve y noche encogida.
—Busco la oveja perdida
Que falta de mi manada.
Anda por fieros breñales,
Penada, á escuras, sin luz,
Y vengo á librarla en cruz

Del gran peso de sus males.
—¿Por qué á la region helada
Venis de la muy florida?
—Busco la oveja perdida
Que falta de mi manada.

DIEGO CORTÉS.—*Discursos del varon justo.*

607.

Antes que á Belen partamos,
Dime por tu vida, Blas,
¿A qué viene de los cielos
Este Infante celestial?
—A traer al mundo paz,
Que es de todos los humanos
La mayor felicidad.
—¿A qué viene desde el trono
De su excelsa majestad
Al límite de un pesebre,
Al estrecho de un portal?
—A traer al mundo paz,
Que es de todos los humanos
La mayor felicidad.
—¿A qué viene, siendo eterno,
Disfrazado en lo mortal,
Quien solo para su gloria
Hizo la inmortalidad?
—A traer al mundo paz,
Que es de todos los humanos
La mayor felicidad.
—Pues si á darnos paz viene,
Vamos, pastor, allá;
Que no hay mayor ventura
Que una dichosa paz.

VIOLANTE DO CEO.—*Parnaso lusitano.*—Lisboa, 1775; en 8.°, tomo primero.

608.

Dios y san Juan Bautista.

Hola, Juan.—¿Qué quereis, Dios?
—¿Sabeis qué quiero?—No sé.
—Que el bautismo se me dé,
Y quiero me le deis vos.
Quiero á vuestros piés poner,
Humilde, mi majestad.
—Señor, aquesa humildad
No me ha de ensoberbecer.
—Hacedlo, Juan.—¡Ay mi Dios!
—Baptizadme.—No osaré.
—Por esa humildad que sé,
Lo he de recibir de vos.
—No estéis, Juan, dello admirado;
Que conviene hacerse así.
—¡Dios mio! Pues ¿vos de mí
Habeis de ser baptizado?
—¿Haréislo, Juan?—No, mi Dios.
—¿Y si os lo mando?—Sí, haré.
—Pues quiero que se me dé
Este baptismo por vos.

UBEDA.—*Cancionero.*

609.

Á LA CIRCUNCISION DE CRISTO.

La ley del circuncidar,
A nuestros cuellos atada,
Desatad; que es tan pesada,
Dios, que nos causa pesar.
—Mi carne podeis cortar
Por desatarla de vos,
Porque tanto monta en Dios
Cortar como desatar.

BONILLA.—*Nuevo jardin de flores divinas.*

610.

Con esa sangría que os dan,
Niño, ¿no os desmayais hoy?
—No, porque mi sangre doy
Para el desmayo de Adan.
—Si acaso estáis desmayado,
¿Quereis un rocío, mi Dios?
—Antes volveréis en vos
Con mi sangre rociado.
—Pues vuestros miembros ¿no
Niño, desangrados hoy?
—Sí, pero mi sangre doy
Para desmayo de Adan.
—¿No dan á la sangre nombre
Del asiento de la vida?
—Sí, mas la que doy vertida
Es por la vida del hombre.
—Luego ¿las vidas están
En la sangre que dais hoy?
—Sí, porque á beber la doy
Para el desmayo de Adan.

BONILLA.—*Nuev*

611.

La circuncision será
Hoy muerta, porque á Dios hie
—Muérase si se muriere;
Que muerto se lo tendrá.
—De su corte bien sé yo
Que el morir será la paga.
—La ida del humo haga,
Que se fué y nunca volvió.
—Sentenciada á muerte está,
Y morirá, si Dios quiere.
—Muérase si se muriere;
Que muerto se lo tendrá.
—Hoy con toda su braveza
Sin duda que al traste ha dado.
—Ya la habian de haber echad
En el pilar de cabeza.
—No herirá á nadie ya,
En pago de que á Dios hiere.
—Poco importa si muriere;
Que muerto se lo tendrá.

EL

612.

A Dios, que las almas limpia,
Hoy han sangrado por vos.
—¿Sangre le han sacado á Dios!
Plega á Dios que sea agua limpi
—Su propia Madre lo vió,
Y consintió en que se sangre.
—Cuerpo de Dios con la sangre
Y con quien tal consintió.
—¿No veis que con sangre alim
Dios las manchas que hay en vo
—Sí, mas la que hoy vierte Dio
Plega á Dios que sea agua limpi
—Fué el oficial tan cruel,
Que sacó de sangre un rio.
—De esa suerte algun judío
Se podrá sangrar con él.
—¿No veis que la sangre alimpi
Las manchas de mí y de vos?
—Sí, mas la de un niño Dios
Plega á Dios que sea agua limpi

EL

613.

¿Que por un esclavo tal
Tanto, mi Dios, habeis dado?
—Pues agora no he pagado;

Que esto les doy por señal.
—A vuestro Padre sirvió,
Y se fué cual fugitivo.
— Por malo que es el cautivo,
Gusto de comprarle yo.
—Pues á fe que siendo tal,
Le pagais demasiado.
— Mirad lo que me ha costado,
Pues esto doy por señal.
— Bien podeis, Señor, comprarle;
Que nada habréis menester.
— Pues téngome de vender
Por acabar de pagarle.
—Y la paga principal
¿Para cuándo os la han fiado?
— Para la Pascua ha quedado;
Que esto solo es dar señal.

LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espirituales.*

614.

¿Que morirá, decis vos,
El zagal de aquesta herida?
—Que morirá por mi vida,
Mas ha de vivir por Dios.
— Mirad que es hombre, y sé cierto
Que es el zagal de mas nombre.
—Vos ¿no me decis que es hombre?
Pues contádmele por muerto.
—Y ¿qué? ¿osaréis jurar vos
Que morirá desta herida?
— Que morirá por mi vida,
Mas ha de vivir por Dios.
—Si es hombre y Dios el zagal,
¿Cómo vencido ha de ser?
—Como Dios podrá vencer,
Y morir como mortal.
—Desa suerte entre los dos
La cuestion está sabida:
Que morirá por mi vida
Y que ha de vivir por Dios.

EL MISMO.—Id.

615.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Alma y Cuerpo.

¿Qué me decis, Alma, vos?
¿Que si tengo á mi amo ley,
Podré comer como un rey?
—Sí, por este pan de Dios.
—Parécememe que es morir,
Servir, segun lo que pasa.
—Sí, mas vivir en tal casa
Es propiamente vivir.
—¿Y juraréis, Alma, vos,
Que si guardo á mi amo ley,
Podré comer como un rey?
—Sí, por este pan de Dios.
—¿Qué salario es el que dan
En casa tan proveida?
—Tu boca será medida;
Mira si te pagarán.
—Y tras esto ¿decis vos
Que si guardo á mi amo ley,
Podré comer como un rey?
—Sí, por este pan de Dios.

EL MISMO.—Id.

616.

Amor y Hombre.

Dios es el que viene aquí;
Que la fe lo dice así.
—Decid, Amor, por mi fe,
¿Sois desta verdad testigo?
— Sí; que lo digo, lo vide y lo sé.
—¿Cómo sabeis que Dios va
Debajo de un blanco velo?
Y ¿cómo estando en el cielo,
En todas partes está?
De lo que el ojo no ve,
¿Quién servirá de testigo?
—Yo, que lo sé, que lo vi, que lo digo;
Yo, que lo digo, lo vide y lo sé.
—¿Cómo, si parece pan,
Es carne y Dios verdadero?
Y ¿cómo se queda entero
En la parte que me dan?
Referídnos cómo fué,
Pues os preciais de testigo.
—Yo, que lo sé, que lo vi, que lo digo;
Yo que lo digo, lo vide y lo sé.

Respuesta de Amor á todas tres cosas.

Por haber Adan pecado,
Digo que el Verbo encarnó,
Y vi que en la cruz murió,
Y sé que en pan se ha quedado.
—Si vos de todo dais fe,
No hay que buscar mas testigo.
—Sí, que lo sé, que lo vi, que lo digo;
Sí, que lo digo, lo vide y lo sé.

LEDESMA.—*Conceptos.*

617.

Bras, de solo vino y pan,
¿Qué puedo al huésped deber?
—¡Ay Dios! si dan de comer
A la cuenta os lo dirán.
— Pan y vino solamente
Me han dado en esta posada.
—¿Eso os parece que es nada?
Veréislo cuando se os cuente.
— Pues de un pedazo de pan,
¿Qué puedo al huésped deber?
—¡Ay Dios! si cuesta el comer
A la cuenta os lo dirán.
—Sepamos, por Dios, amigo,
Lo que vale y lo que cuesta.
—¡Ay Dios! os doy por respuesta,
Y así lo que cuesta os digo.
— Pues si á Dios en pan me dan,
Gran caudal he menester.
—¡Ay Dios! si cuesta el comer
A la cuenta os lo dirán.
—¿Qué cuenta es la que decis?
Que dais de rigor indicio.
— Es la cuenta del juicio;
Mirad vos cómo vivis.
—Pues si tanto cuesta el pan,
Gran juicio es menester.
—¡Ay Dios! si cuesta el comer
A la cuenta os lo dirán.

EL MISMO.—Id.

618.

Razon y Contricion.

A puertas del corazon
Mil aldabadas oí.
—¿Quién está acá?
—¿Quién está ahí?
—¿Si está?
—¿Quién es?
—La razon.
—¿Qué quieres, amiga fiel?
—Vengo de parte de Dios,
Que el alma lleveis con vos,
Y os vais á comer con él.
—Mirad que desnuda está;

629.

Aprisa la comunion
Me dén, que al alma reforma.
—Paso, varon;
Que podrás llegar de forma
Que sea esa blanca forma
Carta de descomunion.
—Pues ¿la comunion sagrada
Descomulga á hombre viviente?
—Si comes indignamente,
Ténla por notificada.
—Padre, pues la comunion
¿No purifica y reforma?
—Es la razon
Que el justo en Dios se trasforma,
Y es para el torpe esta forma
Carta de descomunion.
—Decid: pues ¿Dios no está allí
Para los hijos de Adan?
—Si no llevas luz, podrán
Matar candelas por tí.
—Padre, ¿y si mi corazon
Con Dios vive y se transforma?
—Come, varon,
Si es que llegas de esa forma,
Pues para el malo es la forma
Carta de descomunion.

Bonilla.—*Nuevo jardin, etc.*

630.

Advierte que ha entrado en tí,
Hombre, quien te redimió.
—El corazon me lo dió,
Que es Dios, cuando le comí.
—Mira que ha entrado en tu seno
Hoy la persona de Cristo.
—En los efectos lo he visto;
Así me haga Dios bueno.
—Por entrar en mí y en tí
Del seno eterno salió.
—El corazon me lo dió,
Que es Dios, cuando le comí.
—Esta hostia consagrada
Es mas que yo te encarezco.
—No soy digno ni merezco
Que entre en mi pobre morada.
—Dios, para ajustarse en tí,
Hoy en pan se disfrazó.
—El corazon me lo dió,
Que es Dios, cuando le comí.

El mismo.—Id.

631.

Anton, ¿habrá quien me apueste
A conocer este pan?
—No tienes que apostar, Juan;
Que en mi tierra Dios es este.
—Pues ¿hay oculto valor
En este manjar que ves?
—Digo que el señor Dios es,
Como Dios es mi señor.
—Pues ¿no ganaré, aunque apuesto,
A conocer este pan?
—No tienes que apostar, Juan;
Que en mi tierra Dios es este.
—Si eres á Dios tan fiel,
Ganarás de fe la palma.
—Así ángeles por mi alma,
Como conozco que es él.
—Luego ¿no hay para qué apueste
A conocer este pan?
—No tienes que apostar, Juan;
Que en mi tierra Dios es este.

El mismo.—Id.

632.

Cristo y el Hombre.

Socorredme, nuevo Adan;
Que me amenaza Satan
Con mil gustos depravados.
—Como esos amenazados
En la tierra comen pan.
—Amenazado mi pecho,
Tiembla del daño que traza.
—Hay del golpe á la amenaza
Lo que va del dicho al hecho.
—¿Cómo huiré de Satan,
Si amenazando me estan
Por él mil torpes cuidados?
—Como esos amenazados
En la tierra comen pan.
—Hacen que el ánimo pierda
Las amenazas que hace.
—No importa que te amenace;
Ladre el perro y no te muerda.
—Mirad, soberano Adan,
Que amenazados están
Mis huesos descoyuntados.
—Como esos amenazados
En la tierra comen pan.

Bonilla.—*Nuevo jar*

633.

Á la Vírgen santísima.

¿Cómo nunca ha hecho lance,
Virgen, la serpiente en vos?
—Como tengo alas de Dios,
No hay demonio que me alcance.
—Con vuelo tan peregrino,
Garza seréis, digo yo.
—Solo el sacre me alcanzó
Del sacro Verbo divino.
—¿Luego Satan erró el lance,
No haciendo presa en vos?
—Como tengo alas de Dios,
No hay demonio que me alcance.
—Mirad que de rabia vierte
Rabiosos fuegos y espumas.
—Un cuchillo de mis plumas
Basta para darle muerte.
—Volad; que no hará lance
El infierno contra vos.
—Como tengo alas de Dios,
No hay demonio que me alcance.
—¿Cómo es ignorante y flaca
Con vos su ciencia bisoña?
—Porque contra su ponzoña
He de ser yo la triaca.
—¿Cómo en todos hizo lance,
Virgen, sin hacerlo en vos?
—Como tengo alas de Dios,
No hay demonio que me alcance.
—La serpiente del infierno
¿Ya tiembla de vos, María?
—Es que ha quedado muy fría,
Aunque vive en fuego eterno.
—Pues ¿cómo murió en su lance,
Quedando triunfante vos?
—Como tengo alas de Dios,
No hay demonio que me alcance.

El mismo.

634.

Cristo, la Magdalena y el Autor.

Magdalena.

¡Ay de mí,
Qué buen Señor que perdí!

¿Sabeis vos
Quién me ha llevado á mi Dios?

CRISTO.

Di, mujer: ¿qué te ha faltado?
Qué buscas con tal dolor?

MAGDALENA.

Decidme: si habeis llegado,
Hortelano, á mi Señor;
Decid, si
Lo pusistes por aquí,
¿Quién, si vos,
Pedo llevar á mi Dios?

AUTOR.

El hortelano que habia,
Era Dios disimulado;
A sus piés se va á besallos,
Porque allí cobró su vida,
Y ansí no puede olvidallos.
¡Ay! aquí, dice, hallé lo que perdí.
Ya con vos,
¿Qué me faltará, mi Dios?
Cristo está su corazon
Con dulzuras recreando;
Ella con grande aficion
El tocarle deseando.
Basta ansí,
Dentro en sí tocarme á mí;
Basta, Dios,
Desde allí veros á vos.

UREDA. — *Cancionero.*

635.

Magdalena y Cristo.

Digas, hortelano,
¿Quién llevó de aquí
El santo difunto?
¡Ay triste de mí!
Di, fiel hortelano,
Que guardas el huerto,
¿Quién llevó el difunto
Que estaba aquí muerto?
Yo le dejé, cierto,
Yo le dejé aquí;
¿Quién me le ha escondido?
¡Ay triste de mí!
—Respóndeme, dueña,
Que Dios te consuele,
¿Quién es el difunto
Que tanto te duele?
Dios te lo revele,
Como tú deseas,
Porque tú le veas
Y él te vea á tí.
—¡Ay! si tú lo sabes,
Di quién le llevó;
Consuela la triste
Que tal bien perdió;
¿Quién te me escondió?
¡Triste y afligida,
Que fuerza ni vida
Ya no queda en mí!
—Ya, pues que le amabas,
¿Por qué le dejaste
En lugar tan yermo,
No le sepultaste?
Por qué no velaste
Aquestos tres dias,
Pues tanto temias
De dejarle aquí?
—La piedra pusimos
En la sepultura,
Por ir con la Madre,
Llena de amargura.
¡Triste y sin ventura!
¿Dónde iré á buscalle?
Que no sé dónde halle
El bien que perdí.
—Un cuerpo ya muerto,
Tú, ¿qué le harias?
Si yo te le muestro,
Dueña, ¿qué darias?
Que tú no podrias
En cobro ponerle;
Que solo moverle
No es posible á tí.
—Yo podré llevarle,
Segun tú verás;
Que mujer tan fuerte
Nunca fué jamás;
Porque amor me fuerza.
Segun es mi fuerza,
Poco es para mí.
—Solo verle muerto
Te desmayará;
Que está sepultado
De tres dias ya;
Y hombre que así está,
A quien quiera espanta.
No es tu fuerza tanta
Cual piensas de tí.
—Debes saber poco
De ciencia de amor;
Que el amor, do mora
No sufre temor.
Si tú á mi Señor
Tienes encubierto,
Hallar yo tal muerto
Vida es para mí.
—¿En qué te podrás
Gozar con un muerto,
Tan descoyuntado
Y el costado abierto;
Encallado y yerto,
Los ojos cerrados,
Tres dias ya pasados,
Que fué puesto aquí?
—En estos mis hombros
Yo le llevaré,
Y de mi congoja
Ya descansaré;
Y así cumpliré,
Cuando yo le viere,
Lo que el amor quiere,
Pues lo quiere así.
—Será como dices;
Que al fin mujer eres,
Y ese blasonar
Propio es de mujeres;
Que cuando le vieres
Tendido en el suelo
No habrás mas consuelo
Que de verme á mí. —
—Como quier que sea,
Puedo responderte
Que el amor no es hembra,
Mas varon muy fuerte;
Y ese amor convierte
En fuerte varon
Todo corazon,
Como hace á mí.
—¡Oh, que nunca es fuerte
Amor en mujer,
Que muy de ligero
Se suele perder!
Do falta saber
Todo bien perece;
Solo permanece
Presumir de sí.
—Bien puedo decir
¡Ay nombre terrible!
Que el amor perfeto
Nunca fué movible;
Que si amor falible
Se desmaya presto,
El firme y honesto
No lo hace así.
—Aun eso que dices,
Yo lo sé mejor;
Que há mas de mil años

Que soy amador.
Mas perfeto amor
En mujer ninguna
(Salvo en sola una)
Yo nunca le vi.
—Responde con tiento,
Hombre, que me espantas;
Que hay en la Escritura
Mujeres muy santas.
Habla de tus plantas
Y tus hortalizas;
Que, ó tú profetizas,
Ó burlas de mí.
—Las mis hortalizas,
Arboles y plantas,
Son las mis sentencias
Y palabras santas;
Mas, pues que te espantas
En que así me muestro,
Yo soy tu Maestro.
Cata, vesme aquí.
—¡Oh santo Maestro!
Señor de señores,
Desatan mis hierros
Tus dulces favores;
Porque los errores
Que el saber no excusa,
Muy segura excusa
Tienen ante tí.

JUAN TIMONEDA— *Cuatro obras muy santas.* La primera, un *Diálogo de la Madalena;* la segunda, *La pavana de nuestra Señora;* la tercera, *El chiste de la monja;* la cuarta, *Un chiste á la Asuncion de nuestra Señora.* — Impresa en Alcalá, en casa de Andrés Sanchez de Ezpeleta, año de 1611.— Pliego suelto, en 4.°

636.

Á LA MISMA MADALENA.

—¿Quién os lleva de esa suerte,
María, en cas de Simon?
—Voy á dar á Dios la uncion,
Por verle que está de muerte.
—¿De qué dicen que es su mal,
Si habeis venido á saber?
—Mal de amor debe de ser
Lo que le tiene mortal.
—¿Qué es posible que es tan fuerte
Una amorosa pasion?
—Pues que le traigo la uncion,
Bien se ve que es mal de muerte.
—¿Vos tambien estáis tocada
De esa pasion amorosa?
—Es la mia contagiosa,
Y ha menester ser curada.
—¿Cómo curan mal tan fuerte,
Si me sabeis dar razon?
—A quien yo llevo la uncion
Le preguntad de qué suerte.

LEDESMA.— *Conceptos*, etc.

637.

CRISTO Y SAN PABLO EN SU CONVERSION.

—Di: ¿por qué me has perseguido,
Pablo, y á los que incluido
Tienen mi cristiano sello?
—Señor, no he caido en ello
Hasta agora, que he caido.
—¿No ves tú que á mí me afrenta
El que afrenta á mi vasallo?
—A no caer yo del caballo,
Jamás cayera en la cuenta.
—Advierte que está afligido
Mi colegio perseguido,
Donde yo me imprimo y sello.
—Señor, no he caído en ello
Hasta agora, que he caido.
—Pues te puedo derribar,
Deja mis cristianos vivos.
—Aunque hoy pierdo los estribos,
En la fe pienso estribar.
—Recobra lo que has perdido,
Mira que por ofendido
Los ángeles atropello.
—Señor, no he caído en ello
Hasta agora, que he caído.

BONILLA.— *Nuev*

638.

AL MARTIRIO DEL APÓSTOL SAN ANDRÉS EN UN Á

—Andrés, ¿seréis hombre vos
Á seguirme por do iré?
—Y ¡cómo si os seguiré!
Si, por esta cruz de Dios.
—El camino que elegí
Es tan agrio como estrecho.
—¿Vos la trocha no habeis hecho?
Yo marcharé por ahí.
—Mirad que vamos los dos
Con sendos palos y á pié.
—Y ¡cómo que os seguiré!
Si, por esta cruz de Dios.
—Para vos camino habrá
Mas seco y mas descansado.
—Bien es que vaya el criado
Por donde su dueño va.
—Tomad vuestro palo vos;
Que yo por la cruz saldré.
—Y ¡cómo que os seguiré!
Si, por esta cruz de Dios.

LEDESMA.— *Tercera parte de co*

639.

EN ALABANZA DE LOS APÓSTOLES.

(El maestrescuela desta universidad es Cristo nuestro rector della el doctor san Pedro, y los tres virtudes ranza y Caridad las damas que cuentan los cuentos.)

Cuento primero, á san Pedro.

CARIDAD.

Cuantas veces veo al Retor
Se me acuerda un cuento suyo,
Del cual llanamente arguyo
Su pecho y su gran valor;
Al Maestrescuela sirvió;
Mas, puesto que era criado,
Fué cual hijo regalado
Lo que en su casa vivió;
Tal voluntad le tenia
Y tanto con él se holgaba,
Que á veces le preguntaba
Que qué tanto le queria.

ESPERANZA.

Preguntas de padre á hijo,
Mas que de amo á criado,
Me parecen, bien mirado.

FE.

Y él, en efeto, ¿qué dijo?

CARIDAD.

Un gran coloquio pasó
Entre los dos, amoroso,
Y Pedro, de amor celoso,
Desta suerte respondió:
«Téngoos amor excesivo,
Y tengo tal fe con vos,
Que os adoro.—¿A mí por Dios?
—Sí, por Jesucristo vivo.»

Cuento segundo, á san Juan y Santiago.

ESPERANZA.

Los dos hermanos son estos.

CARIDAD.

Juntos el doctor san Juan
Y el doctor Santiago van;
Pues ¿á qué lado van puestos?
No les lleva el premio á el lado,
Como la Madre pedia.

ESPERANZA.

Yo os prometo que hoy en dia
Se acuerdan de ese recado.
Al Maestrescuela llegó
Su Madre á pedir por ellos,
Mas no á ella, sino á ellos
El primo les respondió:
«No saben lo que se piden,
Si estriban en tal favor;
Que el estudio da el honor,
Y los trabajos le miden.»
Honra de escuelas no viene
Por parentesco ó privanza;
Que solamente la alcanza
El que mas estudio tiene.
Así les he de tratar;
De pundonores no curen,
Que son mozos, mas procuren
De acabarse de ordenar;
Que si, como dicen, meten
La barba en el cáliz ellos,
Yo prometo de ponellos
Donde todos le respeten.

CARIDAD.

Mucho les debe querer,
Aunque no les muestra halago.

ESPERANZA.

Sí, mas á fe que ese trago
Que se le ha dado á beber.

Cuento tercero, á san Andrés.

CARIDAD.

Veis al dotor Santander,
El hermano del Retor,
Tambien era pescador,
Y ya tiene de comer.
Los dos se han puesto en buen punto;
Que al fin de lacéria sale
Quien de las letras se vale,
Que es honra y provecho junto.
Santander vino á estudiar,
Como mayor, el primero;
Mas no pasó curso entero
Sin á su hermano llamar.
Persuadióle á que viniese,
Y con el amor de hermano,
Asentóle de su mano
Donde estudiase y sirviese.
Ya sabeis con quién estuvo,
Y la vida que tenia.

ESPERANZA.

Bien se lo agradece hoy dia
Aquel cuidado que tuvo.

CARIDAD.

Al fin Santander es hombre
De gran vaso y gran prudencia,
Y así en virtud como en ciencia
En escuelas tiene nombre;
Tiene mucha calidad,
Que es hermano del Retor,
Y el mas antiguo dotor
De aquesta universidad.
Es tan grande limosnero,
Que al primer hombre que ve
No hay cosa que no le dé,
Sea pan ó sea dinero.
El es santo llanamente,
Pues por dar por Dios trabaja
Tanto, y á cosas se abaja,
Que se espanta mucha gente.

FE.

Bien lo sabemos las dos,
Que una vez en un lugar
Vimos al dotor aspar
Por tener que dar por Dios.

Cuento cuarto, á san Bartolomé.

ESPERANZA.

Ya sabréis lo que pasó
Con Bartolo esotro dia.

FE.

Contaldo, por vida mia;
Que le quiero mucho yo.

ESPERANZA.

Quiso un trampista letrado
Ver lo que Bartolo sabe;
Mas á fe que no se alabe
De haberse con él tomado.
Sobre dar entendimiento
A dos leyes de que hablaron,
Entrambos se repuntaron,
Pero con diverso intento;
Que Bartolo con voz baja
Arguye, y verdad refiere,
Y esotro matar le quiere
A voces porque le ataja;
Y como vió que salia
De todo con gran trabajo,
Una falsa ley le trajo,
Por si engañarle podia.
A la palabra primera
Le entendió, porque es de modo,
Que sabe el derecho todo,
Y la ley que es verdadera,
Y dijo: «Vos habeis hecho
Tal de vuestro motivo,
Que á mí me desuellen vivo
Por la que tiene el derecho.

FE.

Siempre ha sido entre estudiantes
Por gran letrado tenido,
Y siempre á su casa han ido
Infinitos pleiteantes;
Mas tiene una cosa buena,
Que aunque sea al mismo Rey,
Luego le muestra la ley
Que le salva ó le condena.

CARIDAD.

No dirán que por codicia
Les entretiene y engaña;
Que luego los desengaña
De que no tienen justicia;
Y puesto que álguien quisiese
Seguir pleito por su gusto,
No abogará, siendo injusto,
Si todo el mundo le diese.

FE.

De aquesta resolucion
Muchos pleitistas se quejan;
Otros, vista la ley, dejan
El pleito y la pretension.

CARIDAD.

Así no dirán por él
Que desuella á quien ayuda.

ESPERANZA.

Antes tengo por sin duda
Que le desuellan á él;
Porque yo he visto jurar
Al que á consultarle viene,
No que pagárselo tiene,
Mas que él se lo ha de pagar.

Cuento quinto, á santo Tomé.

FE.

Si de escucharme gustais,
Os diré un cuento galano

Del dotor Tomás Indiano,
De que gusteis y riais;
Por Pascua de Flores era,
Y fué que en aquellos dias
Hizo unas nieblas tan frias
Y hubo pluvias, de manera
Que desde aquel terremoto
Que hubo viérnes de la Cruz,
Ni el sol nos mostró su luz
Ni cesó aquel alboroto.
Púsose el sol aquel dia
De color de sangre todo;
Fué la turbacion de modo,
Que espanto y miedo ponia.
Todo el sábado duró
Este tiempo riguroso,
Y el Dotor, de temeroso,
Muy temprano se acostó.
Salió con nuevo arrebol
Otro dia el sol lucido,
Pero Tomás no ha creido
Que hubiese salido el sol;
Hartos fueron á avisarle,
Y aun el dia se pasara,
Si hasta su cama no entrara
El sol para despertarle.
Tan adormecido estuvo,
Que con los ojos le vido,
Y piensa que no ha salido;
Mirad qué miedo que tuvo.
Y estos sueños ó estos miedos
Duraron, como está llano,
Hasta que alargó la mano
Y le dió el sol en los dedos.
Luego empezó á despertar,
Y pesaroso de aquesto,
Hizo un grande presupuesto
De madrugar y estudiar;
Dejó el regalo y la cama,
Y pasó tan adelante,
Que fué un perpetuo estudiante,
Como lo dice su fama.
Creyónos desde aquel dia,
Y fe, cual todos, mantuvo;
Que antes de aquesto, vez hubo
Que á su padre no creyera.

CARIDAD.

Y aun de verse tan corrido
Desto que cuenta la Fe,
Él á las Indias se fué,
Mirad lo que le ha valido;
Porque tal contratacion
Aun hasta ahora la tiene;
De donde siempre le viene
Mucha plata y cargazon.
Preguntaréisme las dos:
¿Qué llevó de por acá,
Que tanto le traen de allá?
Llevó la gracia de Dios.
Mucho llevó, pero ¿cúyo?
Dios, señores, me es testigo,
Que me dijo un gran su amigo
Que no llevó nada suyo.

Cuento sexto, á san Mateo.

ESPERANZA.

El dotor Mateo de Feria
Tiene muy bien de comer.

CARIDAD.

Pues yo le vi padecer
Harta pobreza y lacéria.

ESPERANZA.

Fué cambio, y como tenia
Poco crédito y caudal,
Pasaba el pobre tan mal,
Que sabe Dios cuál vivia.
Vióle tal el cancelario,
Que del cambio le sacó,
Y en las escuelas le dió
Título de secretario.
Estudió con tal calor,
Que atendiendo á su ejercicio,
Junto con hacer su oficio,
Se graduó de dotor;
Pagó sus deudas muy presto,
Y ahora tan rico está,
Que mil gracias á Dios da
De que le puso en tal puesto.
Ya se aceta su libranza,
Monte poca ó mucha suma;
Que por palabra ó por pluma
Muy grande crédito alcanza.

Cuento sétimo, á san Felipe.

ESPERANZA.

Del dotor Felipe sé
Un cuento bien de reir;
Mas la Fe lo ha de decir.

FE.

Yo, señoras, lo diré.
Ya sabeis que de ordinario
Infinitos pobres van
A la limosna que dan
En casa del cancelario;
Pues un dia, como él vió
Los pobres que se llegaban
Que de cinco mil pasaban,
En efeto se espantó,
Y dijo: « A mi parecer,
No hay en docientos ducados,
Segun los que veo llegados,
Para darles de comer. »
Al fin Felipe se estuvo
Hasta que todos se fueron,
Y visto cómo comieron,
A gran milagro lo tuvo.

CARIDAD.

Si lo es, mas es su renta
Tal cual sabeis todas tres.

ESPERANZA.

¡Poder de Dios, si lo es!
Y ¿cómo de esos sustenta?

FE.

Otro cuento le pasó
Con el Príncipe una vez,
Do se vió su sencillez,
Segun lo que preguntó.
Díjole al Príncipe un dia,
Viendo de él su humanidad:
« Muéstreme á su Majestad,
Porque yo verle querria. »
Su Alteza, que siempre fué
Tan cuerdo, le dijo así:
« Quien me ve, Felipe, á mí,
Tambien á mi Padre ve. »

640.

Á SAN PABLO, EN VEJÁMEN.

Vejador, Fe, Caridad, Religion y Con
cuatro, damas que están á las ventanas oy vejámen).

VEJADOR.

Cúbranmele la cabeza
A ese señor dotorando,
Mientras de él estoy contando
Su valor y su nobleza:
Este, cuanto á lo primero,
Por sus pecados ha sido
Hidalgo desvanecido,
Que picó de caballero;
Harto se preciaba ser
Un gran hombre de á caballo,
Y delante de Dios, hallo
Que no se sabia tener.

Aunque no quiero apretalle
Ni decir aquí quién era
Cuando cayó en la carrera,
Ni apurar si fué en la calle
O si junto á la ciudad
De Damasco; que es amigo;
Mas este cuento que digo
Ya se sabe que es verdad.
Junto á Damasco cayó,
Y á fe que fué maravilla,
Cuando voló de la silla,
El vivir como vivió.
Gracias á Dios, que le quiso
Librar de peligro tal;
Mas bien le fué con tal mal,
Porque le sirvió de aviso.
Al fin desde aquese dia
Vivió vida diferente,
Y juró solemnemente
Que de la Iglesia seria.
Dejó el hábito de lego
Luego que á tal se dispuso,
Y el de clérigo se puso,
Y dió en ordenarse luego.
Quedó tal de la caida,
Que, puesto que tuvo nombre
Un tiempo de gentilhombre,
No lo será ya en su vida.
Pues mas hay, que se picaba
De tratar con valentones,
Y en todas sus ocasiones
Mas que todos braveaba.
Nombre de valiente tuvo,
Y en oficio semejante,
No anduvo como estudiante,
Muy á lo del diablo anduvo.
Vistió como valenton,
Y aunque muchos le temian,
Mas de cuatro le tenian
Por grandísimo lebron;
Y bien mereció tal nombre,
Pues él y gran camarada
Vinieron con mano armada
A descalabrar á un hombre.
Mirad qué gran valentía
De los que con él se hallaron,
Pues á un mozo apedrearon,
Viendo que solo venía;
Y en esta pendencia brava
No se quiso aventurar;
Que, por mejor se guardar,
Todas las capas guardaba.
Y supuesto que es así,
Este valiente no huyó;
Que en las capas se asentó,
Y no se movió de allí;
Por lo cual he mal hablado
Si por travieso le noto,
Que antes en este alboroto
Fué un hombre muy asentado;
Pues por Dios, en quien adoro,
Que el estudiante que fué,
Nunca les hizo por qué,
Que era un mozo como un oro.
Murió Estéban mal logrado
(Que aqueste nombre tenia),
Estudiante en teología,
Y de evangelio ordenado.
Dirán: «Querelló de aquellos,
Pues supo quien le mató;»
No solo no querelló,
Mas antes rogó por ellos.
Y puso tanto cuidado
En que no se les pidiese,
Que antes que el mozo muriese
Se lo tuvo negociado;
Y así, la universidad
Celebra con gasto extraño
Sus honras en cada un año
Por pascua de Navidad.
Mas volvamos al Dotor,
Y vayan dos cuentos buenos,
Uno en materia de truenos,
Y otro en materia de amor.

FE.

Esto será muy gracioso,
Porque nos querrá contar
Lo que teme del tronar;
Que es de rayos temeroso.

VEJADOR.

Es el cuento, que cayó
En el suelo y sin sentido,
De un relámpago que vido,
Y un solo trueno que oyó;
Muy grande caida fué,
Pues le llevaron de mano;
Pero yo, como cristiano,
Os confieso que me holgué.
Pensó dar en el profundo,
Segun que el caer temió;
Diránme: «Nadie lo vió;»
Viólo Dios y todo el mundo.
Antes de los que lo vieron,
Fuera de lo que se holgaron,
En la corte lo contaron,
Y en extremo lo rieron.
De santiguarse no acaba
Desde el trueno de aquel dia,
Que antes, como no temia,
De nada se santiguaba;
De relámpago cegó,
Y como ciego se vido,
Oraciones ha aprendido,
Y á la Iglesia se acogió.
Tal maña se supo dar
Despues que en la Iglesia estaba,
Que de ordinario rezaba,
Sin faltar por quién rezar.
No tuvo mas que su capa
Con excesiva pobreza;
Pero ya, despues que reza,
Come tan bien como el Papa.
Quiero decir sus amores,
Y no he de nombrar con quién;
Mas son tales, que sé bien
Que es hacerles mil favores;
Porque es una dama bella,
Que cualquier honra merece;
Y así, diré, pues se ofrece,
Lo que ha pasado por ella.

ESPERANZA.

Yo sé la dama que fué,
A quien por mil años goce;
Diránme: «No se conoce,»
Si se conoce, á la fe.

CARIDAD.

No habeis dicho por mal modo
Que es la Fe por quien él muere.

FE.

Yo confieso que me quiere,
Y qué yo le quiero y todo;
Que, puesto que ya se sabe
Que en sus amores no pierdo,
En un sugeto tan cuerdo
Cualquier honra y favor cabe.
Y saben muy bien las dos
El celo que me ha tenido,
Y si mucho amor ha habido,
Que fué para lo de Dios.

VEJADOR.

Este nuestro enamorado
Siguió con tanto teson
Las leyes de su aficion,
Que en cosa no ha reparado;
En la cárcel le tuvieron,
Metido en el calabozo;
Mas lleno de risa y gozo,
Visto por quien le prendieron.
El rondaba cierta calle,
Y bellacos le espiaron,
Y una vez le apedrearon
Con intencion de matalle.

Pues mas adelante pasa;
Que por descubrir su amor
El propio corregidor
Fué á prenderlo en cierta casa;
Y cierto que le prendiera,
Que era la justicia brava,
Si aquesta casa en que estaba
Junto al muro no cayera.
Pero púsose en seguro;
Que viendo guarda en la puerta,
Se descolgó en una espuerta
Por lo mas alto del muro.
Bajó firme en la esportilla;
Que, como le rigió amor,
Túvose mucho mejor
En la espuerta que en la silla;
Y él estaba, segun esto,
De suerte que parecia
Niño expósito, á fe mia,
A puerta de iglesia puesto.

ESPERANZA.

El apodo fué galano;
Parecíalo infinito,
Y mas si llevara escrito:
«Este niño va cristiano.»

VEJADOR.

Cuantos se suben aquí
Sus vejámenes rematan
Diciendo que lo que tratan
Que ni fué ni pasó así;
Y esta vaya artificiosa,
Tan en uso recibida,
De propósito es fingida
Porque salga mas graciosa.
Mas aquesto imaginad:
Que en cuanto digo al dotor,
Es, por Dios nuestro Señor,
Evangelio de verdad.

LEDESMA.—*Conceptos espirituales.*

641.

Á SAN JUAN BAUTISTA.

¿Viene el Rey nuestro señor,
Anton, como se ha sonado?
—Sí, Bras; porque hoy ha llegado
Su aposentador mayor.
—Temo, hermano, que nos pida
Grandes cosas cuando venga.
—Solo pide que se tenga
La casa limpia y barrida.
—¡Y qué! ¿el Rey nuestro señor
No quiere nada colgado?
—¿Para qué, si está hospedado
En casa de un labrador?
—Dicen que era riguroso
Y no se dejaba ver.
—Pues ya nos afirma ser
Blando, afable y amoroso.
—Dime: el aposentador
¿Parécete muy honrado?
—Es tanto, que le han hablado
Por el Rey nuestro señor.

EL MISMO. — Id.

642.

Á SAN HIERÓNIMO, SOBRE HERIRSE CON LA PIEDRA DELANTE DE UN SANTO CRISTO.

¿La carne vuestra es bastante,
Hierónimo, á daros miedo?
—Con esta piedra, si puedo,
La venceré, Dios delante.
—¿Tan terrible lucha pasa
Entre vos y ese enemigo?
—Sí, que le traigo conmigo,
Y es malo el ladron en casa.
—Pues vos propio sois bastante
A poderos causar miedo.
—Sí, porque vencerme puedo
Con la piedra, Dios delante.
—¿Cómo en batalla campal
Entrais flaco y consumido?
—Porque estar desflaquecido
Da fuerza espiritual.
—Y el espíritu constante
¿No tiene á la carne miedo?
—No, que en espíritu puedo
Resistirla, Dios delante.

BONILLA.—*Nuevo jardin de*

643.

Á SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Ignacio, ¿entre las naciones
Vuestro lenguaje es divino?
—Antes, por ser vizcaino,
Soy muy corto de razones.
—Pues si dais cortas lecciones,
¿Qué pretendeis enseñar?
—Creer y obrar.
—En Vizcaya es vinculada
Hoy la ciencia de justicia.
—Sí, mas la humana estulticia
La tiene por vizcainada.
—Del cielo son estos dones
De vuestro ingenio divino.
—¿No veis que soy vizcaino,
Y soy corto de razones?
—Pues con tan cortas lecciones,
¿Qué pretendeis enseñar?
—Creer y obrar.
—Sois, Ignacio (si no yerro),
Oro entre hierro nacido.
—Para haber de ser sufrido
Nacer convino entre hierro.
—Vos sois, entre las naciones,
Elocuente y peregrino.
—Corto, como vizcaino,
Soy en todas mis razones.
—¿Qué aprenden los corazones
Con tan corto razonar?
—Creer y obrar.

EL M

644.

Á LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑOR

A la plaza llega ya
Una extranjera graciosa:
¿Puédese ver si es hermosa?
—Si puede, que en cuerpo va.
—Mirad que en cuerpo no ha e
Sino es el Hijo del Rey.
—Es verdad, mas desa ley
Su Majestad la ha excetado,
—Mucha admiracion pondrá
Ver novedad en tal cosa.
—Pónela el ser tan hermosa,
Y el ver cómo en cuerpo va.
—¿Qué rostros, si vistes vos,
Con aquesta dama vienen?
—Hermosísimos los tienen
Unos ángeles, por Dios.
—¿Y á qué, si sabeis, vendrá
Esta dama tan hermosa?
—Del Rey dicen que es esposa,
Y á coronarse será.

LEDESMA.—*Concepto*

645.

Hombre, ¿qué quieres de mí?
—Dios mio, no mas de verte.
—Y ¿qué temes mas de mí?
—Lo mas que temo es perderte.
—¿Qué mas quieres de un cordero
Que dió por tu amor su vida?
—Tienes mi alma herida,
Y ¿pregúntasme qué quiero?
—Si mi amor te tiene ansí,
¿Qué esperas sino la muerte?
—Vida será para mí,
Si, muriendo, he de ir á verte.
—¿Qué sientes cuando me llamas
Todo tu bien y consuelo?
—Un dulce licor del cielo
Que en mi ánima derramas.
—Y cuando estás desa suerte
¿Qué sientes en verme ansí?
—Dolor en verme sin tí,
Porque está mi gloria en verte.
—¿Qué cosa hay que te dé pena,
Despues que te dí mi amor?
—¿Qué pena quieres mayor
Que vivir en tierra ajena?
—¿No tiene pena mas fuerte
El que no gusta de mí?
—Quien no ha gustado de tí
No siente tanto el perderte.

UBEDA. — *Cancionero.*

646.

¿Qué producirá, mi Dios,
Tierra que regais así?
—Las espinas para mí
Y las flores para vos.
—Regada con tales fuentes,
Jardin se habrá de hacer.
—Sí, mas de él se han de coger
Guirnaldas muy diferentes.
—¿Cúyas han de ser, mi Dios,
Esas guirnaldas? Decí.
—Las de espinas para mí,
Las de flores para vos.

...ERO.—Núm. 49 del tomo primero de la *Floresta de rimas*, ...da por don Juan Nicolás Bohl de Faber.

647.

¡Ay, alma! ¿quiéresme bien?
—Vos lo sabeis bien, mi Dios.
—¿No me dirás como á quién?
—Señor mio, como á vos.
—Ay alma, con tantas veras
Me he preciado de quererte,
Que por solo que me quieras
He padecido una muerte,
Y sufriera mil mas fieras;
Y pues conoces tan bien
Que á un amor tan verdadero
No se debe dar desden,
Dime, pues tanto te quiero,
¡Ay alma! ¿quiéresme bien?
—Aunque en mil cosas mostrais,
Mi Dios, cuánto me quereis,
Con lo que mas me moveis
Es con ver que preguntais
Lo que vos tan bien sabeis;
A dó llega mi querer
Mejor que yo lo veis vos,
Y pues vos lo echais de ver,
Lo que debo responder
Vos lo sabeis bien, mi Dios.
—Tu aficion; ay alma bella!
Bien sé yo si es mucha ó poca;
No pregunto por sabella,
Mas porque gusto mas della
Oyéndola de tu boca;
Ya sé que me quieres bien,
Mas porque este amor tan santo
Entienda el mundo tambien,
Puesto que me quieres tanto,
¿No me dirás como á quién?
—Si en cielo ó tierra yo hallara
Cosa alguna á que igualaros,
O á quien como á vos amara,
Dios mio, yo procurara
Con alguno compararos;
Mas, pues como vos no hay dos,
Porque vos sois verdadero,
Unico y eterno Dios,
¿Sabeis como á quién os quiero?
Señor mio, como á vos.

DIEGO MURILLO.—*Divina, dulce y provechosa poesía.*—Zaragoza, 1616; en 8.°

648.

EL RETABLO.

Tocando en un tamborino
Iba un mozo por la corte,
Al retablo convidando
De la entrada del Rey pobre;
En el corral de la Cruz
Se representa esta noche,
Porque desde que el Rey nace
Le crucifican amores.
Al retablo, caballeros;
Verán lindas invenciones,
Y aunque no por la maroma,
Volar niños voladores.
Llenóse el corral de gente
Algo despues de las doce,
Pero entráronse de balde;
Que es el autor un buen hombre.
Las luces se encienden luego,
Y las cortinas se corren,
Diciendo así, en vez de loa,
El que el retablo compone:
«Silencio, Señores;
Verán una obra
Que mas nueva que ella
No se ha visto otra;
Verán que están vivas
Todas las personas,
Y que hace un chiquito
La mejor de todas;
Verán entre pajas,
Estrellas y auroras,
Parida una vírgen,
Penada la gloria;
Verán los pastores
Que con galas toscas,
Con bailes y danzas,
Se dan la en buen hora.
Vayan advertidos;
Que es cierta la historia.»
Quitóse el sombrero
Y acabó la loa.
En un banco del corral,
Para enseñar el retablo,
En la mano una guitarra,
Subió un mozo desbarbado;
Y en empezando á tocarla,
Se vieron en el teatro
De las manos ocho niños,
Que aquesta letra bailaron:
«Arrojóme estrellas el cielo
Por la pascua de Navidad;
Arrojómelas y arrojéselas,
Y volviómelas á arrojar.»
No se hubieron bien entrado,
Cuando comenzó á nevar,
En vez de copos de nieve,
Hojas de jazmin y azahar;

Y en un jumento subida
Una Niña celestial,
Delante su Esposo virgen
Asomó por el lugar.
A un huésped pide posada,
Pero él respondióle mal,
Y el coloquio de los dos
Comenzó el mozo á cantar:
«Dad posada á una doncella;
Que será hacer bien por vos.
—No hay posada; andad con Dios.
—Sí hará; que Dios va con ella.»
Enternecióse el pueblo
Viendo la grosería
Del rudo mesonero,
Y enojados le gritan.
Ellos entre la nieve
Solícitos caminan,
Alegres de llevar
Tan buena compañía.
Llegan á un portalejo,
Y gózase la Niña
De que el virginal vientre
Sus glorias pronostica.
Retiróse su esposo,
Y puesto de rodillas,
Por él cantó el mozuelo
Del Rey á la venida.
«En hora dichosa el Rey pobre venga;
Que hasta ver sus ojos no la tendré buena.»
Los santos padres del limbo
Salieron por una cueva,
Alzando al cielo las manos,
Pidiendo que al Justo llueva.
«Venid, Romerico, á la tierra santa,
A ganar perdones y sacar almas.»
Cuando rompiendo los aires
Un niño, que al cielo alegra,
Las albricias á los padres
Pudo pedir destas nuevas.
«Esperad, prisioneros,
De hoy mas alegres;
Que ya el Redentor de cautivos viene.»
Desaparecieron todos,
Y apareció enzamarrado
Gil de las Heras, que siempre
Fué un pastor atiterado;
Una caldera de migas
Sacó en la derecha mano,
Y en la izquierda un cucharon,
Y tras él Benito y Pablo.
Comen al son de los fríos,
Beben al son de los ajos,
Cuando á una nube de nácar
Caen hombres, migas y jarro.
La nube se abrió, y salieron
Angeles arracimados,
Cantando «Gloria á los cielos»,
«Paz á la tierra», cantando.
Vuelven en sí los pastores,
Del miedo y la nieve blancos,
Y á ver la entrada del Rey,
Cantando así, caminaron:
«Dalè á la caldera
Con el cucharon,
Haz tejuelas del jarro,
Y hágala la razon.
Haz el son, y holguémonos ¡eh!
Con brincos de dos en dos y de tres en tres.»
Descúbrese el portalejo,
Y en él mil almas y dias,
Y abrazada al Niño-Sol,
Cantó así la Aurora-Niña:
«Yo me era morenica,
Y quemóme el sol;
¡Ay mi Dios! que me abraso
Y me muero de amor.»
Llegaron los tres zagales
De laurel enguirnaldados,
Y por alegrar al Niño,
Con gracia así le cantaron:
«Corazon de mi corazon,
Con gusto os le doy,
Y mil que tuviera
Tambien os los diera,
Porque mi Rey sois.»
Para jugar unas cañas
Entran aladas cuadrillas
De clarines y atabales,
Sirviendo aquesta letrilla:
«Las cañitas que tiran los niños
Hasta el cielo volando van,
El viento las vuelve
Por aquí, por allí,
Por acá, por allá.»
Vuesas mercedes perdonen;
Que aquí da fin el retablo
De la entrada del Rey pobre.
Vengan mañana temprano.

VALDIVIELSO.— *Romancero espi*

649.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Quien madruga Dios le ayuda,
Si lleva buena intencion.
Brasildo, Tirsi y Damon,
Froniso, libres esclavos,
Que traen las eses y clavos
De Dios en el corazon,
Madrugan, llenos de amor,
A pedir con alegría
A Dios pan de cada dia,
Para servirle mejor;
Cuando en silencio profundo
La noche con largo ceño
Va esparciendo blando sueño
Sobre los ojos del mundo.
En la noche de la pena,
Noche larga é importuna,
Ven salir la blanca Luna,
Que nació de gracia llena.
Damon, lleno de alegría,
Al son de su corazon,
Porque llegue al cielo el son,
Dijo á la luna María:
«¡Ay Luna, que reluces,
Toda la noche me alumbres!
¡Ay Luna, que reluces
Blanca y plateada,
Toda la noche me alumbres!
La llena de gracia,
Luna que reluces,
Toda la noche me alumbres.»
Tirsi, que está codicioso
Del alba que ver procura,
Porque es alba la blancura
Que encierra aquel sol hermoso,
Que salga, devoto, espera
A aquel balcon de cristal,
Y por engañar su mal
Le canta desta manera:
«¿Cuándo saliréis, alba galana?
Cuándo saliréis, el alba?
Cuándo miraré,
Alba de mi cielo,
Ese blanco velo,
Blanco de mi fe,
Fe de mi esperanza?
¿Cuándo saliréis, alba galana?
Cuándo saliréis, el alba?»
Brasildo, que el nombre toma
Del dulce amor que le abrasa,
Viendo cómo dan sin tasa
Pan de Dios que el hombre coma,
Harto del pan de mentira,
Que le ha entrado en mal provecho,
Por el de Dios, de amor hecho,
Así cantando suspira:
«Que no comeré pan de penas,

Pues que me enseñó san Juan
El Cordero de aquel pan.
Que no comeré dolores,
Sino pan de rosas y flores,
Pan de vida y pan de amores,
Pues encierra en sí el maná
El cordero de aquel pan.»
Tirsi, alegre de que haya
Dios querido delibrar
Del burlador escolar
Del mundo, así le da vaya!
«No me engañarás mas, el escolarillo,
No me engañarás mas.
Con adormideras
Mis desvelos burlas,
Das bienes de burlas
Y males de veras,
Con gustos esperas,
Y pesares das;
No me engañarás mas.»
Dios desde el bancol cristal,
Adonde su cuerpo deja,
Del alma ingrata se queja,
Que va buscando su mal;
Porque de quien es desdice,
Dice, mirando su estrago:
«Yo¿qué la hice? yo ¿qué la hago,
Que me ha dado tan mal pago?
Yo ¿qué la hago? yo ¿qué la hice,
Que palabra de amor no me dice?»
De trigo un monton se ve,
Que alegra los labradores,
Cercado de blancas flores,
Porque es trigo de la fe;
Olió el suelo al paraíso
Mejor que el otro de Adan,
Pues que huele á Dios el pan;
A quien cantó así Froniso:
«Trebolé, ¡ay Jesus, cómo huele la Niña!
Trebolé, ¡ay Jesus, qué olor!
Trebolé del pan saludado,
Hecho de la flor del campo,
Noche buena del esclavo,
Con la fruta del hombre y Dios;
Trebolé, ¡ay Jesus, cómo huele la Niña!
Trebolé, ¡ay Jesus, qué olor!»
Un hombrecillo perdido,
De mala disposicion,
Llegó á tomar colacion
Sin ser de boda el vestido;
Mas el cura, que le vido,
Dijo, viendo su desmedro:
«No venis vos para en cámara, Pedro
No venis vos para en cámara, no.
Venis tan mal aliñado,
Mal dispuesto y mal lavado,
Tan sin gracia, que he juzgado
Que os mate la colacion;
No venis vos para en cámara, no.»
Detúvose, é hizo bien;
Y en comer hiciera mal;
Que estaba en el bien el mal
Si comiera mas el bien;
Los demás que madrugaron,
Y el divino pan comieron,
Con gracia gracias le dieron,
Y así alegres le cantaron:
Te Deum laudamus,
Te Dominum confitemur.

VALDIVIELSO.—*Romancero espiritual.*

650.

VILLADILLA DE NAVIDAD, DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Vén y verás, zagalejo,
Antes de entrar en la villa,
Parida en un portalejo
La flor de la maravilla;
Al son de mi gaitilla
Y de tu rabelejo
Cante Bras y baile Minguilla
Por la Madre, el Niño y el Viejo.
Si vienes, verás, pastor,
Entre hermosos resplandores,
En la que es flor de las flores
La maravilla mayor;
Maravilla es del amor
Y flor de la maravilla.
Al son de mi gaitilla
Y de tu rabelejo
Cante Bras y baile Minguilla
Por la Madre, el Niño y el Viejo.
Llegaron al portal
Adonde la Madre vírgen
Tiene al Niño entre sus brazos,
Y aquesta letra le dicen:
«Viva la gala de la zagala,
Viva la gala,
De la graciosa morena,
Viva la gala,
De gracia y de gracias llena,
Viva la gala,
Que en aquella noche buena,
Viva la gala,
Libra al mundo de la mala;
Viva la gala de la zagala,
Viva la gala.»
Pabro, mirando á José
Verter gloria por los ojos,
Ansí le da el parabien
De parte del pueblo todo:
«Sea para bien el Hijo,
Divino Esposo,
Y sí hará, pues es
Para bien de todos.
Es el parabien
Del cielo y la tierra,
Y de los que encierra
El limbo tambien;
Todos os le dén
Del chiquito hermoso,
Y sí harán, pues es
Para bien de todos.»
Gil, que ve al Niño desnudo,
Piensa que es el Dios de amor,
Y enamorado de verle,
Le dice aquesta cancion:
«Este Niño se lleva la flor,
Que los otros no.
Los cielos tiene á sus piés,
Que los otros no;
Es uno del uno en tres,
Que los otros no;
Es hombre y mas que hombre es,
Que los otros no;
Porque solo es hombre y Dios,
Que los otros no.
Este Niño lleva la flor,
Que los otros no.»
Bras, que es astrólogo un poco,
Mirando con cerco al sol,
Así al mundo pronostica
Un año de bendicion:
«El Sol de hermosura
Con cerco amanece;
De pan y de vino
Buen año promete.
Viendo el cerco ajeno,
Barruntos me dan
Que de vino y pan
Habrá mucho y bueno;
El trigo entre el heno
Y la vid en cierne,
De pan y de vino
Buen año prometen.»

VALDIVIELSO.—*Romancero espiritual.*

651.

OTRA PARA NAVIDAD.

Porque está parida la Reina,
Corren toros y juegan cañas,
Despues de correr los toros
Mas bravos que de Jarama,
Pues desde el hombre primero
Nadie corrió sin desgracia.
Sola se escapó la Reina,
Que al atravesar la plaza
Quiso acometerla un toro,
Y un galan le echó la capa;
Ya despues desjarretados,
Gabriel con los de la guarda,
Para despejar el coso,
De los balcones abaja;
Atabales tocan, suenan clarines,
Y las cañas juegan los serafines.
El Amor saca el un puesto,
Y de encarnado le viste,
Que es la librea en que el Rey
Para estas fiestas elige;
Entra con la omnipotencia,
Y es bien que su fuerza estime,
Para pasar la carrera
Del mas alto al mas humilde;
Atabales tocan, suenan clarines,
Y las cañas juegan los serafines.
¡Qué bien entra su cuadrilla,
Qué bien corre, qué bien para!
Aparta, aparta, afuera, afuera;
Afuera, afuera, aparta, aparta;
Que entra el valeroso amor,
Cuadrillero de unas cañas.
La Gracia sacó otro puesto,
Y salió con buena gracia,
Que es galan de la parida,
Que sin ella no se halla;
Salió vestida de blanco,
Que es color de la que ama,
Virgen despues de parida,
Como antes de nacer santa.
Miróla de gracia llena,
Y cayóle muy en gracia,
Y en ella puestos los ojos,
Le dice así cuando pasa:
«Que por vos, la mi Señora,
La carita de plata,
Correria yo mi caballo
A la trapa, la trapa, la trapa.»
Entró luego su cuadrilla;
Llenos de plumas y galas,
Corren iguales parejas,
Tercian las iguales lanzas;
Los dos puestos se dividen,
Y con destreza gallarda
Toman adargas y huevos
Llenos de olorosas aguas;
Cañas no quieren tomar,
Por ver que con una caña
Tienen de hacer á su Rey
Una burla muy pesada.
Cuál pinta en la adarga un ave,
De oliva con una rama,
Cuál en las nubes un arco,
Cuál en las ondas un arca,
Cuál una escala hasta el cielo,
Cuál entre fuego una zarza,
Cuál un vellocino seco,
Y cuál con perlas del alba.
Vuelven á la escaramuza,
Gritan, corren, cruzan, pasan
En su puesto cada uno,
Donde se afirman y adargan;
Un escuadron siguiendo, que acometen,
Saca del puesto al que es acometido,
Luego tras este, en órden arremete
Otro que está esperando apercibido;
Este, al que huyendo va en su puesto mete,
Y vuelve huyendo de otro que ha salido,
Aquel revuelve, y otro sale luego,
Haciendo un concertado alegre jue
Unos tras otros corriendo,
Los huevos de olor disparan,
Y viéndolos desde el cielo,
Así los ángeles cantan:
«Arrojóme las naranjitas
Con el ramo del verde azahar;
Arrojómelas y arrojéselas,
Y volviómelas á arrojar.»
Despues de haber acabado
Las fiestas que no se acaban,
Para acompañar la Reina,
De estrellas tomaron hachas;
Y ante la panadería
Donde está el Pan que los harta,
Que es Belen casa de pan,
Gozosos y alegres cantan:
Exultate Deo adjutori nostro,
Jubilate Deo Jacob;
Sumite psalmum et date tympanum,
Psalterium jucundum cum cythara.

VALDIVIELSO.—*Romancero*

652.

NACIMIENTO, VIDA, PASION Y MUERTE DE NUE JESUCRISTO.

La Sombra y la Naturaleza

Pues hombre es no mas el que
De humanas entrañas nace.
—Mas es que hombre; hombre y Di
Quien nace de vírgen madre,
Quedando en el parto vírgen,
Vírgen despues, vírgen antes.
—Hombre es quien siente al nacer
Las destemplanzas del aire.
—Dios es quien, naciendo al hielo,
Le abrigan los animales.
—Hombre es quien su sangre deja
Que á ocho dias se derrame.
—Dios es quien, por dar ejemplo,
Quiere que la ley se guarde.
—Hombre es quien nace tan pobre,
Que de pastores se vale.
—Dios es quien nace tan rico,
Que reyes van á adorarle.
—Hombre es, pues teme la muerte,
Y huyendo, á Egipto se parte.
—Dios es quien por el camino
Tantos ídolos deshace.
—Hombre es, pues se pierde, y dej
Con desconsuelo á sus padres.
—Dios es, pues le hallan adonde
Mas que los rabinos sabe.
—Hombre es, pues tu mal le pegas
Solamente con tocarle.
—Dios es quien, si enferma en mí,
No espera que yo le sane.
—Hombre es, pues su mancha lava
Del Jordan en los cristales.
—Dios es, pues la mancha es mia,
Y él deja que se la laven.
—Hombre es, pues en mi desierto
Ha padecido sed y hambre.
—Dios es, pues cuarenta dias
Resiste ayuno tan grande.
—Hombre es, pues que se atreve
Torpe espíritu á tentarle.
—Dios es, pues con tres respuestas
Convence sus tres combates.
—Hombre es, pues temblando pide
Que pase de él aquel cáliz.
—Dios es, pues que en fin le bebe
Por la obediencia del Padre.
—Hombre es, pues en un sudor
Le vemos debilitarse.

ıes en su agonía
›rtarle un angel.
, pues allí permite
anos le aten.
ıes a una voz suya
le afligen caen.
, pues cinco mil fajas
cuerpo rasguen.
ıes que no se rinde
ın grande.
, pues su mas amigo
egó á negarle.
ıes hace que llore
gallo que cante.
, pues que le coronan
ıs por ultraje.
ıes de esas espinas
el triunfante.
, pues que desangrado,
un palo yace.
ues que pide en él
esas crueldades.
, pues un delincuente
él al mirarle.
ues perdona á otro,
edad se vale.
, pues espira y muere.
ues al mismo instante
e he quedado yo
os mis males;
entimiento, toda
a yace.
, no prosigas;
mo tan grande!
lma, el labio gime,
, el pecho arde,
po se estremece,
azon late;
mera yo
á este asombro yace,
tnas de fuego,
de volcanes.

: LA BARCA. — Auto sacramental *La cura*
v.

653.

RADA PASION, MUERTE Y RESURRECCION
IOR JESUCRISTO, EN LA MISA.

magoga y la Fe.

ıos no será
supremo,
sta.

gues á verlo,
su pasion,
sa oyendo.
ıorque vendados
ubre un velo.
ıes es amito,
rtaleza yelmo.
ues por escarnio
le han cubierto.
ues es el alba
rnamentos.
ues en las manos
arle advierto.
ues ese es
el aprecio.
ues una infame
echado al cuello.
ıes es la estola
cruzando el pecho.
ues á una dura
arrarle veo.
ues esos lazos
alo perfecto.
ues en sus sienes
na le han puesto.

—Sí será, pues sus espinas
La corona le han abierto.
—No será, pues una cruz
Al hombro le están poniendo.
—Sí será, pues la casulla
Y ella es el yugo nuestro.
—No será, pues al calvario
Va tropezando y cayendo.
—Sí será, pues ese es
El plazo al altar dispuesto.
—No será, pues en él ya
Ponen la cruz en el suelo.
—Sí será, pues es tenerla
El tabernáculo en medio.
—No será, pues desmayado
Se confiesa de su pecho.
—Sí será, pues es estar
Ya la confesion diciendo.
—No será, pues ya desnudo
Sobre ella ajustan el cuerpo.
—Sí será, pues sobre el ara
Vé el corporal descubierto.
—No será, pues el tumulto
Clama desde lo mas léjos.
—Sí será, pues son los *kyries*
De los profetas los ruegos.
—No será, pues piés y manos
Ofrece al clavo sangriento.
—Sí será, pues ese es
El ofertorio que ha hecho.
—No será, pues fallecido
Yace en profundo silencio.
—Sí será, pues es que está
En el memento primero.
—No será, pues ya le alzan
Enclavado en un madero.
—Sí será, pues eso es
Alzar la hostia á todo el pueblo.
—No será, pues amarguras
Le dan cuando está sediento.
—Sí será, pues es el cáliz
Que va á la hostia sucediendo.
—No será, pues perdonando
Dice que ya está muriendo.
—Sí será, pues de difuntos
Es el segundo memento.
—No será, pues que ya espira,
Dividiéndose alma y cuerpo.
—Sí será, pues eso es
Partir la hostia por enmedio.
—No será, pues una lanza
Saca agua y sangre del pecho.
—Sí será, pues ese es
El lavatorio postrero.
—No será, pues un sepulcro
Le recibe helado y yerto.
—Sí será, pues de él glorioso
Sale triunfando y venciendo.
—¿Cómo venciendo y triunfando?
—Como tú verás al tiempo
Que venga segunda vez,
A juzgar vivos y muertos,
Que de esta primera misa
Será el postrer Evangelio.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.—Auto sacramental *El órden de Melquisedech*.— Tomo IV.

654.

Ya tienes el libro aquí.
—Muestra.— *La escritura*, dice,
Del Dios de Israel.— Felice
Soy, pues si en ella leí,
Hallaron las ansias mias
Gozo.— El capítulo es
Número cincuenta y tres
Del gran profeta Isaías:
«Como el cordero, que va
Voluntario al sacrificio,
Sin dar el menor indicio

De que ante el tendente está,
Con tan blanda propension,
Que no intenta resistillo,
Ni á la garganta el cuchillo
Ni á la tijera el vellon,
Sin gemir y sin balar,
Iras de uno y otro acero;
Dándonos sagrado aviso
Que por las iniquidades
Nuestras quiso en sus piedades
Morir, porque morir quiso.»

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.—Auto sacramental *El Cordero de Isaías.*

655.

Cayado, hoz, segur y hazada,
Los cuatro símbolos son
Del trabajo ó propension
Del heredado, heredada
Del que fué todo y no es nada,
Como lo demás que fué.
A cuál me aplique no sé,
Porque si al cayado acudo,
¿Cómo tan pobre y desnudo
Los frios resistiré?
A la segur es atroz,
En destroncar empleada;
Fuerzas no hay para la hazada,
Salud no hay para la hoz;
Pues si del año el veloz
Curso no da en qué elegir,
¿Heme de dejar morir,
Siendo á este caduco ser
Fuerza el vestir y el comer,
Sin comer y sin vestir?
En la mas oculta sierra,
En el mas ameno prado,
Nace el tronco alimentado
De la humedad de la tierra;
Del mismo humor que en sí encierra,
Desnudas ramas arroja,
Y sin costarle congoja
Se halla á su tiempo feliz,
Sustentado en la raiz
Y revestido en la hoja.
La ave que en pajizo nido
Nace con desnudez suma,
Vestida se ve de pluma
Sin saber quién la ha vestido;
Cobra alas, y halla nacido
Todo cuanto ha menester;
Y yo, con mas noble ser
Que ave y tronco, ¿he de anhelar,
Necesitado á buscar
Qué vestir y qué comer?
El pez, animal tan mudo,
Que ni gime ni respira,
Con que á los senos que gira
Mover á piedad no pudo,
Con ser animal tan rudo,
Entre los cienos y lamas,
Donde no hay plumas ni ramas,
Se halla, entre húmedas alcobas,
Alimentado de ovas
Y defendido de escamas;
Pues ¿cómo, con mas altivo
Espíritu, mas loable
Sentido á lo vegetable
Del tronco, á lo sensitivo
De ave y pez, ¡rigor esquivo!
He de postrar y rendir
Lo racional, y vivir
A costa de mi pesar,
Necesitado á buscar
Qué comer y qué vestir?
¿A qué humilde, á qué sangrienta
Especie, en monte ó campaña,
No le alimenta su saña,
Su pasto no le alimenta?
Y aun no con esto contenta,
Vive, si abrigado infiero,
Lo doméstico y lo fiero;
De su piel testigo son
La melena del leon
Y la lana del cordero;
Pues si en una y otra esfera
Nacen no necesitados,
Vestidos y alimentados,
Tronco, ave, pez, bruto y fiera,
¿Por qué desde su primera
Cuna ha de ser desigual
El hombre á todos? ¡Oh! en tal
Duda, ¿quién á mi fortuna,
Cielos, podrá dar alguna
Luz?— La razon natural.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — Auto sacramentos *del hombre. Adán.*—Tomo primero.

ORACIONES CON GLOSA.

656.

EL PADRE NUESTRO.

Padre nuestro, tú, que estás
En los cielos ensalzado,
Tu nombre glorificado
Sea por siempre jamás;
Tu reino de gran consuelo
Nos venga por heredad;
Hágase tu voluntad,
Así como allá en el cielo,
No menos acá en el suelo.
El nuestro pan cotidiano,
Que tu bondad nos envia,
Dánoslo, Señor, hoy dia,
Con tu santa y firme mano;
Perdona con tal perdon
A nuestras deudas y errores,
Cual nos á nuestros deudores;
No nos venga tentacion;
Líbranos de perdicion.

JUAN DEL ENCINA.—*Cancionero de todas las obras.*—B

657.

EL AVE MARÍA.

Que te salve Dios te digo,
María, por ser quien eres,
Llena de gracia y abrigo;

Dios es contigo;
ntre las mujeres,
l fruto y primor
ıtre sin dolor,
), nuestro Dios;
e, ruega por nos
o pecador.

CIÓN.—*Cancionero de todas las obras*, etc.

658.

LA SALVE.

salve, Reina, que eres
misericordia,
lzura, concordia
nza de placeres;
ios, planta nueva;
ora, clamamos,
ıtro clamor te mueva,
los hijos de Eva,
gen, sospiramos;
os con gemido,
; que no hay quien calle
loroso valle
muy dolorido;
ogada nuestra,
tus dulces ojos
nos los muestra;
ta nos adiestra
án nuestros enojos;
s, bendito fruto
ntre, santo que es,
stra Vírgen despues
ste destierro y luto.
ıente, oh piadosa,
del mediodia,
santa y graciosa,
Dios, Hija, Esposa,
Vírgen María!
Señora, por nos;
jamás tu ruego,
nos socorras luego,
Madre de Dios!
ı favor tenemos,
ı poder es visto,
ıuy dignos serémos,
ia gozarémos,
romesas de Cristo.

EL MISMO.—Id.

659.

OSA DEL PATER NOSTER.

ıso padre eternal,
ı tan altos motivos
la el linaje humanal,
hijos adoptivos
ijo natural?
es grande de amor,
e el hombre se asombre
an alto favor,
lijo de Dios y el hombre
á un mismo Señor
ater noster.

ue tanto te amó,
i quieres moverte;
er morir nasció,
heredes con su muerte
a que él te ganó.
mio el interese,
ana, y muerte rescibe
ue si suyo fuese,
en, Señor, por quien vive
i nunca supiese
ui es in cœlis.

res, Señor, mi malicia;
Mas ablanda la sentencia
Tu bondad, que me codicia,
Extiende en mi su clemencia,
Y encoge en sí la justicia.
¿Quién peca, que á Dios entienda?
Quién lo entiende, sin amallo?
Quién le ama, que le ofenda?
Pues, demás de perdonallo,
Le hace que con la enmienda
Sanctificetur.

Echemos, alma, un nivel;
¿Quereis saber quién es Dios?
Mirá quién sois vos por él,
Juzgá quién es él por vos,
Que gusta vinagre y hiel.
En el hombre, que te invoca,
Dios mio, allá en su memoria,
Entre la lengua y la boca
Anda un sonido de gloria,
Y en los oidos que toca,
Nomen tuum.

A él se humilla y acata
Lo visible y lo invisible;
Nombre que salva y rescata,
Y á la compañía terrible
La destruye y desbarata.
Dulce Jesus, dulce nombre,
Pues nuestro salvador eres,
Cuando te llamare el hombre,
Hazle, Señor, por quien eres,
Que el fruto de tu renombre
Adveniat.

Si entendiera en bien hacer
Lo que en mal obrar entiendo,
Bien pudiera pretender
Lo que al cielo sirviendo
Puede el hombre merecer;
Mas, si tan notorio está,
Que no merece el mas digno
Lo menos que se le da,
El que huye del camino
¿Con qué cara pedirá
Regnum tuum?

¿No es gran falta de prudencia
Quebrantarle á Dios su fuero,
Y apelar de su sentencia
Haciendo lo que yo quiero,
Que es negar su omnipotencia?
Si lo pudiese sentir,
A quien puede cuanto quiere,
Sin poderlo resistir,
A todo lo que él quisiere
¿Podria sino decir
Fiat?

¿No diria el pecador,
En oyendo tu reclamo:
Tú me heciste, Señor,
Amasme mas que me amo?
¿Sabes cuál es lo mejor?
Saber, querer y poder,
Armas son de tu bandera;
Yo no tengo qué hacer;
Haz tú que, aunque yo no quiera,
Se haga sin mi querer
Voluntas tua.

Muéstrame, Señor, aquí
Cómo el amor te bajó
A revestirte de mí,
Porque pueda, amando yo,
Quedar transformado en tí.
Dístenos tu semejanza,
Tomaste nuestro renombre;
Esta es merced, pues se alcanza
Para que esté cualquier hombre
Dándote siempre alabanza
Sicut in cœlo.

Hablante de querer
Por mil causas : por quien eres,
Por temor de tu poder,
Por lo mucho que nos quieres,
Por el bien que hemos de haber;
Por pagarte, Dios eterno,
Que te debemos tributo;
Por el ser, por el gobierno,
Porque eres Rey absoluto
En el cielo, en el infierno
Et in terra.

¿Qué pudo por mí Jesus
Hacer, que no lo haya hecho?
Dióme vida, dióme luz,
Padesció por mi provecho
Hasta ponerse en la cruz.
Y no paró aquí el querer;
Mas su carne, ya inmortal,
En pan la quiso absconder;
Gran remedio á todo mal,
Porque podamos comer
Panem nostrum.

Pan que á las almas revive,
Pan que conforma á los dos,
Al dador y al que rescibe;
Pan de vida, vida en Dios,
Que es vida que siempre vive.
Alma, sabelo estimar,
Acaba, enmiéndate ya;
No te queda qué esperar,
Pues Dios mismo se te da
Que lo tengas por manjar
Quotidianum.

Si aquesta pequeña parte
Que le cabe á la memoria
Y al alma, de contemplarte,
Es tal, ¿qué será la gloria,
Donde habemos que gozarte?
Señor, al que fuere falto
Inspírale gracia tú,
Con que te alcance de salto,
Y á todos, mi buen Jesú,
No nos tarde bien tan alto;
Da nobis hodie.

Que yo en pedir me desmande,
Tu grandeza me lo enseña,
Que al que en tu servicio ande
Cualquier demanda es pequeña,
Segun el dador es grande;
Ya que malos ha de habellos,
Concede por tu clemencia
Que no seamos de aquellos,
Y allá en la final sentencia
Vuelve tu rigor sobre ellos,
Et dimitte nobis.

Por mi maldad comprehendo
Quién es Dios, mirando así
Que siempre lo estó ofendiendo,
Y él siempre está para mí
Misericordias lloviendo;
Y en ver que hemos de faltar
A tan grande obligacion,
Nos quiso depositar
Un tesoro en su pasion,
Librado para pagar
Debita nostra.

Mis obras de pecador
Ya las tuviera por muertas,
Si no viera en tí, Señor,
Para mi remedio abiertas
Esas entrañas de amor.
Entre estos favores tantos,
Tambien traigo á la memoria,
De tus escogidos cuántos
Gozarán ahora tu gloria,
Que fueron, antes que santos,
Sicut et nos.

Tan pronto está el hombre á erra
Que peca ya de manera,
Como si fuese acertar;
Y si el pecar virtud fuera,
No pecara por pecar;
De tal maldad, ¿qué mas prueba?
Que en dos caminos que estamos
Donde el bien y el mal se prueba,
El del infierno tomamos,
Y el que á la gloria nos lleva
Dimittimus.

En haciendo alguna falta,
Siendo el ofendido Dios,
Luego en él perdon se halla,
Y si la ofensa es á vos,
Nunca sabeis perdonalla;
Y pues siempre ejecutamos,
Dios mio, ¿no es grande error
Que en la oracion te pidamos
Que nos perdones, Señor,
Así como perdonamos
Debitoribus nostris?

Queda el hombre tan mal sano,
Quebrantado de caer,
Tan pesado, de liviano,
Que no se puede mover
Si Dios no le da la mano.
Yendo á tí, Señor, guiados,
Si nos saca del camino
La furia de los pecados,
No es posible, Rey divino,
Que nos veas ir errados,
Et ne nos inducas.

Al pecador obstinado,
Que no se quiere enmendar,
De tantas culpas cargado,
Se lo deja Dios estar
En las manos del pecado.
No hay quien no se te desmande,
Si tú, que nos redimiste
Con misericordia grande,
No haces que el seso triste
Por nuestras culpas no ande
In tentationem.

Primero digo por mí,
Los que servirte desean
No han de restribar en sí;
Mas todas sus obras sean
En tí, por tí, para tí.
Debajo de tu bandera
Militamos por vencer;
Guárdanos tú de manera
Que no nos dejen caer
En medio de la carrera,
Sed libera nos à malo.

Si cuanto en mí pusiste
No basta á que el cielo me abras,
Pueda lo que padeciste,
Puedan aquestas palabras,
Que tú para tí heciste.
Tú, que con gana de dar
Enseñaste á los del suelo
A saberte demandar,
Dános entrada en el cielo,
Do te podamos gozar.
Amen.

GREGORIO SILVESTRE.—

660.

A DE LA AVE MARÍA.

a la tierra un ave
l soberana,
vuelo suave,
cion humana
pico la llave;
ave es aquella
or su dulce canto,
la doncella,
aninfo santo,
elante della:
Maria.

a que voló
oberano nido,
Verbo cazó,
lo y encogido
tre le encerró.
adre de aquel
ser juntó á los dos;
gracia es él,
lena de Dios,
jo Gabriel:
ztia plena.

sa muy probada
ó, sacra doncella,
santa, sagrada,
rporado en ella,
Dios, endiosada.
deza milagrosa,
Virgen y Madre,
a carne gloriosa
el seno del Padre
a misma cosa!
ominus tecum.

ina Majestad
su relicario,
de su verdad,
, custodia, sagrario
nta Trinidad;
nde se atesora
o y tierra el consuelo;
donde Dios mora,
escalera del cielo:
grandezas, Señora!
Benedicta tu.

el fuego de su amor,
na y oro fino,
ectro el gran Señor,
con su ser divino
ano mas valor;
que este metal
como convenia,
Dios el ser mortal
endita María,
e no halló otra tal
In mulieribus.

Virgen escogida,
n Dios por madre quiso,
santa que nacida,
árbol de paraíso,
os dió el fruto de vida.
elo tendrá el afligo
su sombra se allegare,
á gozo infinito
de la fruta gustare,
e el árbol es bendito,
Et benedictus fructus.

ría, para ensalzarte
Dios un gran primor:
por milagrosa arte
ayor en lo menor,
todo encerró en la parte.
mas hay que ver en ti,
Ni en lo mucho que te quiso,
Que para salvarme á mí
Hiciese Dios paraíso
Y aposento para sí
Ventris tui?

Huerto y cerrado vergel,
Donde nació el sacro lirio
Que da vida el olor dél,
Tu vientre fué cielo imperio
Mientras Dios estuvo en él;
De allí salió Dios y hombre,
Celestial y nazareno,
Y tomó el dulce renombre,
De misericordias lleno,
Nombre sobre todo nombre,
Jesus.

Y esta merced, que sonó
En la voz de tu virtud,
Mi ánima engrandeció,
Y en el Dios de mi salud
Mi espíritu se alegró.
Porque te vido humillada
El Señor de las naciones,
Te tienen por abogada
Todas las generaciones,
Siempre bienaventurada
Sancta Maria.

Virgen, que en el cielo alcanzas
La mas alta laureola
De las bienaventuranzas,
Y en una alabanza sola
El fin de las alabanzas;
Si se ponen á alabarte
Los ángeles y los hombres,
Y si Dios quiere ensalzarte
Con títulos y renombres,
No hay otro como llamarte
Mater Dei.

Para tí mas ensalzados
Loores no puede haber,
Ni para los desterrados
Mayor gloria que tener
A los dos por abogados;
Y pues el que está á la diestra,
En prueba de mi derecho,
Las llagas al Padre muestra,
Muéstrale tú el sacro pecho
A tu Hijo, Madre nuestra,
Ora pro nobis.

Pídele, Virgen sin par,
Que á nuestros ruegos se humille;
Que no hay cosa que pensar,
Que tú no puedas pedille
Ni que él te pueda negar.
Por el bien de los mortales
Has de ser intercesora,
Y sean tus ruegos tales,
Que nunca dañen, Señora,
Los peligros infernales
Miseris peccatoribus.

¿Qué hacemos, pecadores?
Pues tenemos entre tantos
Tan buenos dos valedores,
Y propicios á los santos
Angeles por guardadores;
Llenos de fe y de esperanza,
Alabemos á María,
Por quien tanto bien se alcanza,
Y los cielos á porfía
Le dén eterna alabanza.
Amen.

GREGORIO SILVESTRE.—*Sus obras.*

661.

OBRA DOCTA Y DEVOTA SOBRE LA SALUTACION ANGÉLICA.

Invocacion á la Vírgen.

¡Oh suma de nuestros bienes,
Y de todos nuestros males
Fin y quito!
Oh Vírgen, que, vírgen, tienes
Apretado ya en pañales
A tu Hijo, Dios chiquito!
Oh nuestra torre mas alta,
Donde la gracia y verdad
Nunca mengua!
Pues sabeis cuánto me falta,
Vos, Señora, me la dad,
Con que os alabe mi lengua.

Ave.

¡Oh desculpa original,
Donde la gracia se estrena!
Dios te salve:
Pues te hizo toda tal,
Tan del todo toda buena,
Que ningun mal no te malve.
Dios te salve; de dolor
Nunca cubra el rostro tuyo
Triste velo;
El divino resplandor
A tí hizo centro suyo
Para mirar dende el cielo.

Maria.

¡Oh mar amarga, salada,
Cuya sal saló la carne
Corrompida,
Cuya mirra ahelcada
No sufre que se descarne
La carne convalescida!
Oh mar, nunca peligrosa
Sino á quien no se te acerca,
De cobarde!
Oh medicina famosa,
La salud del que te merca
No puede ser que se tarde!

Gratia.

Que tus gracias y donaires
Sanan la rabia muy fiera
Del pecado,
Con aquellos frescos aires
Que corren por tu ribera
Y reposan en tu vado.
Lustre de las gracias todas
Es el sonido jocundo
De tu voz,
Que contrajo tales bodas,
Que te dan lugar segundo
En el palacio de Dios.

Plena.

Donde pariste sin pena,
Sin dolor y sin presura,
Mal ni daño;
Porque fuiste, Vírgen, llena,
Recibiéndolo natura
Por injuria y por engaño;
Llena de la inmensidad
De aquel Dios inmensurable,
Dios de Dios;
Llena de sonoridad
Del Verbo eterno inefable,
De quien fué san Juan la voz.

Dominus.

Aquel Señor que David
Ser su Señor confesó,
No de sí;
Por el cual venció la lid,
Por el cual solo reinó,
Por él solo, y no por sí;
Señor que hace escoria
Los consejos de las gentes
Cuando exceden:
Aquel gran Rey de la gloria,
Contra quien los mas potentes
Menos pudieron y pueden.

Tecum.

Porque solo amor le doma,
Con esta dulce porfía
Llama á tí:
Vén ya, vén, la mi paloma;
Vén ya, vén, amiga mia;
Vén ya, vén, hermana, á mí;
Vén ya, vén, fuente sellada;
Vén ya, vén, huerta ceñida;
Vén ya, vén;
Vén ya, vén, Vírgen preñada;
Vén ya, vén, Vírgen parida,
Reina de Hierusalem.

Benedicta.

Siempre bendita del Padre,
Siempre del divino Amor
Muy querida;
Del Hijo para su Madre
Por la mayor y mejor
Ab aeterno prevenida;
Todas las generaciones
Siempre bienaventurada
Te dirán;
Que de los divinos dones
Ni sube ni sobra nada
Sobre á los que á tí se dan.

Tu.

Tú la fuerza y la virtud,
Tú la virtud y la gracia
De la ley;
Tú la vida y la salud,
Tú la sala do se espacia
La gran majestad del Rey;
Tú le tienes, tú le das
A quien quieres y te place,
Sin cohecho.
Pues ¿qué quieres, Vírgen, mas,
Que quien servicio te hace,
A Dios piensa que le ha hecho?

In mulieribus.

¡Oh gloria de las mujeres!
Ya por tí el Cerbero triste
No les ladre;
Porque tú la Vírgen eres,
Vírgen despues que pariste
Hombre y Dios, tu Hijo y Padre.
¡Oh mujer toda perfeta!
¿Cómo abarcará mi voz
Tu renombre?
Que es verdad, aunque secreta,
Que heciste al hombre Dios,
Y á Dios heciste hombre.

Et benedictus.

Glorificado y bendito,
Alabado y ensalzado
Siempre sea
Nuestro gran Ser infinito,
De tus manos abarcado,
Vestido de tu librea.
El cielo y toda su corte
Gracias y gloria le dén
Sin medida
A este divino norte,
En el cual solo se ven
Las horas de nuestra vida.

Ventris.

¡Oh tierra nunca maldita,
Vientre bienaventurado
De María!
Por quien tanto mal se quita,
Por quien tanto bien se ha dado

A quien tanto mal tenia.
Vos sois vientre consagrado,
La tierra de promision
De Israel,
La que mana de su grado
Por divina bendicion
Blanca leche y dulce miel.

Tui.

¡Oh Virgen! tuya es la caja
Donde Dios dobló los velos
De su rima;
El licor de tu almarraja
Llenos tiene ya los cielos,
Y aun rebosa por encima.
Secretos del vientre tuyo,
Al serafin que mas sabe
Mas se encubren;
Que dél hizo nido suyo,
Del corto manto que cabe,
A quien mil mundos no cubren.

Jesus.

Toda carne y corazon
El sacro sacre Jesu
Desdeñó;
Mas tu limpia Concepcion
Al primero Huco Hu
Por las pihuelas le asió.
Con gran gana se abatió,
Y se asentó sin pereza
En tu humildad;
Porque le engolosinó
El cebo de tu pureza
Con olor de suavidad.

Sancta.

Santa nunca mancillada,
Porque donde aquella luz
De eterno dia
Fuiste pieza señalada
Para ser rico capuz,
De que Dios se vestiria;
El cual se vistió de ti
(Todas las naturas hartas
De socorros),
Con aquel tu carmesí,
Al cual las divinas martas
Se juntaron por aforros.

Maria.

¡Oh mar por do navegó,
Hecho Dios mercaderia,
Y el amor,
Mercader que le trocó,
Dejandote, cual solia,
Por un hombre sin favor!
Oh mar por donde navegan
Los que quieren ir al cielo!
Van sin guerra.
Oh mar do todos se anegan
Los que toman por consuelo
Desembarcar en la tierra!

Mater.

¡Oh árbol, delante quien
La fruta mas sana y buena
Causa tos!
No demandes ya mas bien,
Pues todos á boca llena
Te llaman Madre de Dios;
Y aun cantan lo que mereces
Las estrellas que llamamos
Matutinas;
Nuestras tierras enloqueces
Con las flores de tus ramos,
Que llevan frutas divinas.

Dei.

El que en todo Dios se espacia,
Y es la inmensidad del Padre
Su escondrijo,
Te pide, Virgen de gracia;
Que te plega ser su Madre,
Que él desea ser tu Hijo.
¡Oh princesa soberana!
¿No basta que tal riqueza
Se te entregue,
Sino que con tanta gana
Aquella divina Alteza
Te lo mande y te lo ruegue?

Ora.

Ruégale, pues te rogó,
Y es tu Hijo, y tanto priras
Ya con él;
Nuestras almas, que formó,
Queden sanas, queden vivas;
Despues de juzgadas dél,
No prosiga la sentencia
Por el rigor de justicia,
Mas pregone
Misericordia y clemencia
Antes que nuestra malicia
Su braveza mas encone.

Pro nobis.

Por nosotros, que ya estamos
Ahogados en dulzores
De pecados;
Por nosotros imploramos
No nos dejen tus favores
Al mejor tiempo olvidados;
Por nosotros, que no vemos,
Porque con graves delitos
Nos cegamos,
Que las sillas heredemos
De los ángeles malditos,
De que no se contentaron.

Peccatoribus.

Esclavos de mil pecados
Nos dejó hechos Adan
En sus lomos;
Mas ya, por tí libertados,
Del Rey á su mesa y pan
Mantenidos, Virgen, somos;
Esclavos de nuestras obras,
En que ya nos reveemos,
Siempre malas,
Si tu, Virgen, no nos cobras
Gracia para que volemos
So la sombra de tus alas.

Amen.

Di, Virgen, amen, amen;
Y pues tanto nos amaste,
No nos dejes;
Pues que nuestro sumo bien
Contigo nos le acercaste,
Nunca ya te nos alejes.
¡Oh tregua de nuestra paz!
Manda luego apaciguar
Mis temores:
Vaya yo donde tú estás,
Do mejor pueda cantar,
Amen, amen, tus loores.

En Barcelona, en casa de Sebastian Cormellas, al Call, año 1596; al final del libro de la *Vida y excelencias maravillosas del gloriosa san Juan Baptista*, etc., compuesto por el PADRE FRAY JUAN DE PINEDA, de la orden de nuestro padre San Francisco; un volúmen en 8.° — Tambien se halla en *La agricultura cristiana*, etc., del mismo PADRE FRAY JUAN DE PINEDA, segunda parte, diálogo trigésimo primo; impresa en Salamanca en 1589, en folio; en la que se dice ser su verdadero autor el religiosísimo señor, primer arzobispo de Granada, Hernando de Talavera, etc.

662.

GLOSA DE LA SALVE REGINA.

Alta Reina esclarecida,
Como los cielos hermosa,
Sacra Virgen, escogida
Para ser madre y esposa
Del que á todos nos dió vida.
Si al Rey de paz y consuelo,
Verbo divino del Padre,
Podiste bajar del cielo,
Siendo tú su hija y madre,
Bien te dicen los del suelo
Salve, Regina.

El unicornio hermoso,
Que es Dios, á quien humanaste,
Quedó de mí rigoroso,
Manso y misericordioso
Despues que tú le humillaste.
Porque la antigua discordia
Sola tú aplacar pudiste,
Y en tan dichosa concordia
Bien te cuadra, pues pariste
La misma misericordia,
Mater misericordiae.

De triste en alegre estado
Tú nos trocaste la suerte;
De tí nació disfrazado
El que dió, muriendo, muerte
A la muerte y al pecado.
Benditísima María,
Consuelo de nuestra pena,
Pues que vida y alegría
Al mundo de tí se ordena,
Sola tú, Señora mia,
Vita, dulcedo.

Si Dios en tí no encarnara,
La esperanza se perdiera
De que el hombre se librara;
Que sin Dios-hombre no hubiera
Quien al mundo rescatara.
Así que, en cuanto heciste,
Nuestro bien solicitaste,
A Dios de carne vestiste,
Y con esto aseguraste
Que eres y serás y fuiste
Spes nostra.

Celestial Emperadora,
Tú dejaste rico el suelo
De cuanto bien tiene agora,
Y despues, subiendo al cielo,
Eres nuestra intercesora.
Sentada estás á la diestra
Del Hijo á quien engendraste,
Y pues al hombre se muestra
Desde allí cuánto le amaste,
Esperanza y gloria nuestra,
Salve.

¿A quién hemos de acudir
En todas las ocasiones
Que nos pudieren venir,
Sino á las intercesiones
Que tú nos sabes pedir?
Como del Hijo, sabemos
De tí, que, aunque mas pidamos,
Virgen, no te cansarémos;
Y así, cuando nos hallamos
Sin el bien que pretendemos,
Ad te clamamus.

El que una vez ha caido,
Mal se podrá levantar,
No siendo favorecido;
Porque sin Dios no hay pensar
Que se cobre Dios perdido.
Necesitados estamos
De tu favor si caemos,
Porque al punto que pecamos,
Sin la gracia, que perdemos,
Tan solamente quedamos
Exules filii Evae.

Nuestra miseria te mueva,
Bendita Virgen sagrada,
A pedirnos gracia nueva;
Que sin tí los hijos de Eva
Mal podrémos pedir nada.
Y viendo que no sucede
Que pidas y no te dén,
Cuando nuestra culpa excede,
Para recobrar el bien,
Como á quien todo lo puede,
Ad te suspiramus.

A tí, que sagrario fuiste
De aquella divinidad
Que de tu carne vestiste,
Y con tu gran humildad
La enamoraste y rendiste;
A tí, por quien nos cobramos,
Divino y celestial medio,
Por quien á Dios granjeamos,
Cuando nos falte remedio,
Será muy bien que acudamos,
Gementes et flentes.

Que un corazon humillado
No despreciaréis los dos,
Tu y el Hijo tan amado,
Que se humilló, siendo Dios,
De la humilde enamorado.
Tu intercesion pueda tanto
Con el Verbo soberano,
Que del reino del espanto
Nos libre, Virgen, tu mano,
Pues aquí no hay sino llanto,
In hac lacrymarum valle.

Si tu favor nos socorre
Para lo que nos conviene,
Nadie habrá que nos ahorre,
Porque lo que el mundo tiene
Es moneda que no corre.
Todos estamos de suerte,
Que no sufre dilacion
La cura de mal tan fuerte;
Y pues hay tal ocasion,
Virgen, de compadecerte,
Eja ergo.

Pide para el daño hecho
Perdon, y a lo por venir
Un tan abrasado pecho,
Y tan dispuesto a servir,
Que á Dios deje satisfecho.
Pide lo que tu supieres
Que nos conviene, Señora,
Y pues que tanto nos quieres,
No te descuides ahora,
Pues há tanto tiempo que eres
Advocata nostra.

Ante la suma grandeza
Que ha ofendido nuestra culpa
Presenta nuestra bajeza,
Y aquesta flaca disculpa
De nuestra naturaleza.
Muestra al Hijo regalado
El pecho en que le criaste,
Y habiéndosele mostrado,
Di, pues tanto le amaste:
«Vuelve y mira, Hijo amado,
Illos tuos.

»Pues quieres del pecador
Que á tí se convierta y viva,
Y estos conocen su error,
En su amparo los reciba,

livino amor.
on fe verdadera
; vuelven á ti,
su medianera,
ser esto ansí,
's muestren siquiera,
Misericordes oculos.

ste favor tenemos
no, Vírgen santa;
s veces caemos,
la paso traemos
lo á la garganta.
: que es menester
ios un momento,
de favorecer;
ires de intento
tro desmerecer,
Ad nos converte.

siendo de tí olvidados,
s todos perdidos,
manos atados
es lazos tejidos
ros propios pecados.
or nosotros fuiste
l Hijo que tienes,
tanto recibiste,
iegues de tus bienes,
pues tanto diste.
Et Jesum.

ie nuestra desgracia
ra mude el nombre,
ego y su eficacia,
s le diste hombre,
agora por gracia.
Vírgen, el resto
liar nuestros males,
e Hijo, dispuesto
uegos virginales,
saquemos desto
Benedictum fructum.

émos prevenidos
racia, y reformados,
ivorescidos,
de los llamados,
s los escogidos.
r madre te eligió,
lo puede hacer,
virgen te crió,
irlo de ser,
nuestro salió
Ventris tui.

ara ser modelo
e nuestra vida;
amino del cielo,
ranza perdida
, y el consuelo.
que no muriese
e, que tanto amó,
ansí volviese,
nto padeció
rgen, que sirviese
Nobis.

cuerpo en comida
convaleciese
l manjar de vida
gracia tuviese
fensas perdida.
; para memoria
rada pasion,
anzar victoria
iera tentacion,
nerezcamos gloria
Post hoc exilium.

cedes recibidas
i del que pariste,

Que fueran pocas mil vidas,
Cuanto mas una tan triste,
Para serle agradescidas.
Y estando tan obligados,
No osarémos pedir mas;
A tí irémos humillados,
Vírgen, y llevarnos has
Al Hijo, y nuestros pecados
Ostende.

Y no es posible que, vista
Nuestra gran necesidad,
A tu peticion resista,
Ni que el autor de maldad
Nos venza en esta conquista;
Que para estas ocasiones
Te guardan los que te aman;
Y así, en sus tribulaciones,
Entre otros nombres, te llaman
Todas las generaciones
O Clemens.

Porque, viendo tu clemencia
Acudir á nuestra falta,
Sabemos de cierta sciencia
Que ella suple lo que falta
Nuestra gran insuficiencia.
Eresnos, Madre piadosa,
Aunque no lo merezcamos,
Siempre misericordiosa,
Y por eso te llamamos
O Pia.

No hay blason que no te cuadre
Por solo tu merecer;
Tanto, que siendo tu padre
El que te pudo hacer,
Te quiso escoger por madre.
De tí nos vino el consuelo
Y el descanso de la vida,
Por tí se cobró en el suelo
Toda la gracia perdida,
Y tú enriqueces el cielo,
O dulcis Virgo.

Tu santo nombre glorioso,
Que á los demonios asombra,
Es tan dulce y tan sabroso,
Que á cualquiera que le nombra
Le da un valor milagroso.
Y el que por sí ya no es parte
A resistir tentaciones,
Lo será con invocarte;
Y así, en las tribulaciones
Nos valemos de llamarte
Maria.

Con tu nombre, Vírgen pura,
Se ilustra nuestra memoria,
Y es para nuestra ventura
Salvo conduto de gloria,
Que los puertos asegura.
Por él nos hacen mercedes,
Y con poder soberano
Rompen los lazos y redes
Del enemigo inhumano,
Vírgen; y pues tanto puedes,
Ora pro nobis.

Dile al mismo que engendraste,
Que es hombre y Dios verdadero:
«Mira á aquellos que criaste,
Por quien, puesto en un madero,
Tanta sangre derramaste;»
Que con esto es imposible,
Si á vuestro arrepentimiento
Se da todo lo posible,
Que llegue á colmo su intento
El enemigo invisible,
Sancta Dei genitrix.

Haz que de sus confianzas

Sea el fruto confusion,
Y que de sus asechanzas,
En lugar de perdicion,
Nazcan nuestras esperanzas.
Y pide al que le envió
Do no ha de verle jamás,
Virgen, pues de tí nació,
Y cuanto quieras podrás,
De aquel bien que le quitó,
Ut digni efficiamur.

Pídele que nos ampare
Y nos confirme en su fe,
Y lo que no le agradare,
Fuerzas de gracia nos dé,
Con que luego se repare.
Y con medios como estos,
Por tu mano granjeados,
Aunque estamos con él puestos
Tan mal por nuestros pecados,
Podrémos quedar dispuestos
Promissionibus Christi.

Para que en todo se acierte,
Le pide al que nos dió vida
Que nuestras vidas concierte;
Y tú, Virgen escogida,
Nos ampara en vida y muerte.
No nos falte tu consuelo
En la postrimera hora;
Porque, partiendo del suelo
Libres de culpa, Señora,
Te alabemos en el cielo.
Amen.

FRAY PEDRO DE PADILLA.—*Jardin espiritual*; Madrid, 1585.

663.

DE LOS MANDAMIENTOS.

Este es el camino divino,
Camino de la salvacion.
En las cumbres de Sinai,
Que en medio de Arabia son,
Venido de las alturas,
Ha sonado un gran pregon.
Este es el camino divino, etc.
Pregónase desde el aire
Con voces de admiracion;
Al tenor de lo que dice
Pido tengais atencion.
Este es el camino divino, etc.
1.° Yo soy Dios, que te ha sacado
Del poder de Faraon;
A dioses, fuera de mí,
No harás adoracion.
Este es el camino divino, etc.
2.° Honrarás mi nombre santo
Con grande veneracion.
3.° Santificarás las fiestas
Con el cuerpo y corazon.
Este es el camino divino, etc.
4.° Honrarás tu padre y madre,
Pues lo dice la razon.
5.° No mates ni quieras mal.
6.° No harás fornicacion.
Este es el camino divino, etc.
7.° No hurtes hacienda ajena;
Porque aborrezco al ladron.
8.° Huye el falso testimonio,
Mentira y murmuracion.
Este es el camino divino, etc,
9.° No codicies las mujeres
Ni las tengas aficion,
10. Ni las haciendas y bienes
Que de tu prójimo son.
Este es el divino camino,
Camino de la salvacion.

Devocionario espiritual de Ambéres, sin portada, en 8.°

664.

Guárdame mis mandamientos,
Buen cristiano, por tu fe;
Si mis mandamientos guardas,
Yo la gloria te daré.
El primero es que me quieras
Con amor muy verdadero,
Y estés firme y muy entero
En mi fe hasta que mueras,
Y tú verás cuán de veras
Te lo galardonaré.
Si mis mandamientos guardas,
Yo la gloria te daré.
El segundo es que mi nombre
No jures contra verdad,
Que es ultrajar mi bondad
Por satisfacer al hombre;
Y ningun temor te asombre,
Que yo te defenderé.
Si mis mandamientos guardas,
Yo la gloria te daré.
El tercero, guardarás
Mis fiestas con devocion,
Y aunque haya gran ocasion,
Nunca las quebrantarás,
Y en ellas me pedirás
Mercedes, que te haré.
Si mis mandamientos guardas,
Yo la gloria te daré.
El cuarto, muy humilmente
Es que honres á tu padre,
Que obedezcas á tu madre,
Y á su rigor seas paciente;
Vivirás muy largamente,
Pues que ansí yo lo mandé.
Si mis mandamientos guardas,
Yo la gloria te daré.
El quinto, no dés la muerte
Al hombre que hube criado,
Porque serás castigado
Con otra muerte mas fuerte;
No habrá con qué defenderte,
Pues primero te avisé.
Si mis mandamientos guardas,
Yo la gloria te daré.
El sexto es apartarte
De toda fornicacion;
Huye la conversacion,
Si dello quieres librarte;
Y si probaren tentarte,
Vénte á mí, yo te valdré.
Si mis mandamientos guardas,
Yo la gloria te daré.
El séptimo, no te atrevas
A tomar lo que es ajeno;
Ese vaso de veneno
Guárdate que no le bebas;
Mira que si en él te cebas,
Yo no te perdonaré.
Si mis mandamientos guardas,
Yo la gloria te daré.
El octavo es no imputar
A nadie lo que no ha hecho;
Guárdate de echar tal pecho
Sobre tí por te vengar;
Si tú quieres perdonar,
Yo no te condenaré.
Si mis mandamientos guardas,
Yo la gloria te daré.
El noveno, te he mandado,
So pena de muy gran pena,
No desear mujer ajena,
Porque es muy grave pecado;
No hagas, no, desconcertado,
Cosa que yo concerté.
Si mis mandamientos guardas,
Yo la gloria te daré.
El décimo no anhelar
De tu prójimo sus bienes,
Mas antes con los que tienes

Contento debes estar;
Así me has de honrar,
Y yo te consolaré.
Si mis mandamientos guardas,
Yo la gloria te daré.

DE VELASCO. — *Cancionero de coplas del nacimiento de Jesucristo.*

665.

Mirá que Cristo ordenó
Las primeras oraciones,
Mirad qué le enseña ahora.
Por la oracion verdadera
Alcanzó sus ruegos Ana;
La bella Sara y Susana
Ruega, suplica, ora y llora.
Ora pues, que con orar
Jonás se libró del mar,
Elías agua alcanzó,
Dió vida á un hombre el llorar,
Y salió Daniel del lago,
Hizo en Filistea estrago
Samuel. No te olvides de eso,
Y el ser cristiano profeso;
Dios te dará el justo pago.

LOPE. — *Auto sacramental del Misacantano.*

666.

LIBROS QUE EDIFICAN AL HOMBRE PARA CON DIOS.

I.

Pues sin fe ninguno gana
El sumo bien,
Sobre todo cree y ten
La fe cristiana.
Firme, llena, simple y llana,
Sin cuestion,
Sin buscar en fe razon;
Que es sobrehumana.

II.

Ten en Dios firme cimiento
De esperanza
De su bienaventuranza;
Cuyo aliento
Te dará contentamiento
Muy gozoso,
Si precede virtuoso
Fundamento.

III.

Ama á Dios en tu memoria
De contino,
Llevarás derecho tino
De su gloria;
Usa obra meritoria
Y sé constante,
Virtuoso militante,
Habrás victoria.

IV.

Séate nuestra Señora,
Virgen Madre,
Con su Hijo, Dios, su Padre,
Intercesora.
Siempre la suplica y ora
Que en su abrigo
Te libre del enemigo
Toda hora.

V.

Da á Dios gracias que te dió
El ser humano,
Y que á su gremio cristiano
Te allegó.
Piensa cómo se humilló
Por ensalzarte;
Lóale, que por salvarte
Padeció.

VI.

Ten del mundo poca estima
En gran estado,
Y en mas alto y mayor grado
Te sublima.
Ten fin al supremo clima
Celestial,
Tal, que de ansia temporal
Te reprima.

VII.

Recela el seso maduro
Del prudente,
No cause gozo presente
Mal futuro.
No te aflige por gran juro
Ni riqueza;
Bástale que de pobreza
Esté seguro.

VIII.

Adquirir con pena dura
Y afliccion
Falsos bienes de opinion,
Es locura.
Lo necesario procura
A buena cuenta;
Que con poco se contenta
La natura.

IX.

Cúlpate de brutedad
Si no tienes
Gran cuidado por los bienes
De verdad.
Suma gloria y libertad
Del infierno,
Y gozar con Dios eterno
Eternidad.

X.

Si usares con buen cuidado
De las obras
De misericordia, cobras
De Dios grado;
Lo que mas encomendado
Te dejo,
Cúmplelo segun consejo,
Poder ó estado.

XI.

Repele el mal pensamiento
Cuando venga,
Que en pecado se detenga
Ni un momento.
No traiga tu movimiento
A ejecucion,
Y habrás de tal tentacion
Merecimiento.

XII.

De imaginario testigo
Te prove,
Como que tus hechos ve
Y va contigo.
Del custodio ángel, tu amigo,
Ten vergüenza;
Mas de Dios; y así se venza
El enemigo.

XIII.

Ama y cree á tu discreto
Compañero,
Que encamina al bien perfeto,
Verdadero;
Para tu custodio eleto
Amigo viejo,

Te da siempre buen consejo
De secreto.

XIV.

Ten memoria de tu muerte
Natural;
Teme de la ocasional
Adversa suerte;
Tal temor de Dios despierte
Tu cuidado,
Que en virtudes ordenado
Te concierte.

XV.

Ten costumbre en confesar
Muchas veces,
Con que sin penas te aveces
A humillarte;
Que para con Dios es darte
Testimonio
Cómo quitas al demonio
En ti tu parte.

XVI.

Ten el tiempo desta vida
En mucho precio,
Y por muy remiso y necio
A quien le olvida;
Da á la vida su medida,
En beneficios
Y loables ejercicios
Repartida.

XVII.

Da su parte á la oracion
Muy atento,
Con humilde fundamento
En devocion;
Tal orar á contricion
Te provoca,
Do reza mas que la boca
El corazon.

XVIII.

Da su parte á la sagrada
Escritura,
De doctrina y de dulzura
Edificada;
Y á su gloria autorizada
De doctores,
De divinos resplandores
Alumbrada.

XIX

Usa de la libertad
De tu albedrío,
Ten costumbre en dar desvío
A voluntad;
Vence la sensualidad,
Que te ciega;
Libre de pasion te llega
A la verdad.

XX.

Guarda en suma los preceptos
Divinales,
A quien todos los legales
Son sujetos;
Obedece los decretos
Y las leyes
Y estatutos de los reyes,
Que son retos.

Don Francisco de Castilla, natural de Palencia, hermano del obispo de Calahorra, don Alonso de Castilla, trinietos del rey don Pedro, llamado el Cruel. — *Teórica de las virtudes*, etc.; impreso en Alcalá de Henáres, 1564, fol.

667.

CONVERSION DE BOSCAN.

Despues que por este suelo
Mil engaños descubrí,
Un poco tornado en mí,
Sin osar mirar al cielo,
Preguntéme: ¿qué es de tí?
Los ojos alcé por verme,
Y en ver me ví tan mortal,
Que pues no puedo valerme,
Por no conocerme tal
No quisiera conocerme.
Conocí la enfermedad
De mi mal conocimiento,
Ví confuso el pensamiento
Y suelta la voluntad;
Ví atado el entendimiento,
Y mi alma cómo va
Muerta con su misma guerra,
Y vila enterrada ya,
Puesta debajo de tierra,
Pues debajo el cuerpo está.
Ví mi seso cómo es,
Que á cada paso estropieza;
Víme tornado al revés,
Los piés sobre la cabeza,
La cabeza so los piés;
El órden ví natural
En mí todo trastornado,
Porque ví ser sojuzgado
Lo inmortal á lo mortal
Y lo flaco á lo esforzado.
Ví la parte que se muestra
Semejante á Dios en todos,
A la parte mas siniestra,
Derribada de sus modos,
Atontada de maldiestra;
Lo malo se encarecia,
Lo bueno daba de balde,
Y ví como que ponia
Al deseo por alcalde,
Por reina á la fantasía.
Como doliente asombrado
De dañada fantasía,
Que aborrece lo poblado,
Y en mitad quiere del dia
De la luz estar privado;
Yo así donde el bien moraba,
Y alumbraba la razon,
Tan presto me fatigaba,
Que en el mal de corazon
Solamente reposaba.
En el mas bajo elemento
Era mi placer y gloria;
Allí estaba el pensamiento
Preparando en la memoria
Deleites al sentimiento.
Arrastrando por el suelo,
Mi juicio tanto yerra,
Que tuviera por consuelo
Si quien hizo mar y tierra
Se olvidara de hacer cielo.
Con ceguedad muy extraña,
Tan contraria de mi nombre,
Aunque todo el mal me engaña,
Con la parte que soy hombre
Conocí ser alimaña.
Aquel ser con que nací
Tan del todo se perdió,
Que entonces en mí se vió
Ninguna cosa de mí
Tan léjos como era yo.
Puesto que era tan perdido,
Del mal pensaba apartarme;
Mas cuando quise mudarme,
Segun estaba tullido,
Nunca pude rodearme.
Dióme luego tal tristeza
Viendo un mal que tanto esfuerza,
Que, segun fue su grandeza,

ndo probar mi fuerza,
obada mi flaqueza.
o no me faltaba,
utarme queria;
uel que me ayudaba
icipio socorria
l medio me dejaba.
aba su largueza
de me socorrer;
daba su poder
cual la mi flaqueza
liera sostener.
niño que no anda,
ama por andar ya,
es cuerdo el que lo manda,
era que con él va,
poco le desmanda;
uel me llevaba,
á niño me traia,
incipios me mostraba,
nás que no cabia
ia lo guardaba.
or pasos subido,
gracia transformado,
n órden ordenado,
eino bien regido
ton, y no por grado;
s almas á la par
stas en ejercicio,
na en su oficio,
para mandar
os para servicio.
o la fantasía
mozo rezongando;
on no permitia,
bien del otro bando,
sase su porfia.
torpes sentimientos,
e no quisiera vellos,
, segun sus tientos,
lo quedaban dellos
imeros movimientos.
luntad con mando
to y ordinario,
r mejorar su bando
l bien extraordinario
de cuando en cuando;
entendimiento
verdad por objeto,
lo el regimiento
rca de ser perfeto,
e hizo estar contento.
le la culpa mia
ena me librara,
asi me castigaba,
lo pena tenia,
r no me sobraba;
endo en él holgar;
be de padecer
e pudiera en llorar,
il veces mi placer
ba mi penar.
cer en el dolor
pasada locura,
plando el Hacedor,
rdé de la hechura
triste pecador;
Dios me redimió,
si siendo cruel,
ndo bien lo de él,
o se hizo él yo
yo me hiciese él.
cuando me formara,
estado me diera,
mi mano pusiera
mismo me tomara
o que mas quisiera;
diese ser bestial,
ese ser humano,
fuese angelical,
estuviese en mi mano
r lo divinal.

Vi su alta providencia
Do lo por hacer es hecho,
Que jamás me dió sentencia
Que no fuese por provecho
Y en gloria de su conciencia;
Vi la causa por que quiso
Haber hecho fuego eterno,
Siendo para darme aviso
Que, de miedo del infierno,
Aquistase el paraiso.
Vi que cuando mi codicia
Va produciendo discordia,
A poder de mi malicia
Pidiendo misericordia,
Le hago querer justicia;
Con esto acerté la vena
Del buen arrepentimiento,
Y bastó para descuento
Un momento de esta pena,
Librándome del tormento.
Fué tan alto convertirme
Y de Dios tan ayudado,
Que luego á muy alto grado,
Con mi propósito firme,
Hallé que fui sublimado;
Dentro me vi de la puerta,
De todos nublos arriba,
El mundo tan léjos iba,
Que la carne quedó muerta
De hallarse el alma viva.

JUAN DE BOSCAN. —*Sus obras.* — Valladolid, 1555; fol. 6 vuelto.
Esta es la *Conversion de Boscan* que menciona el licenciado Juan Lopez de Ubeda en el prólogo de su *Cancionero y vergel de flores divinas*, impreso en Alcalá en 1588.

668.

EL LLANTO DE SAN PEDRO.

Habiendo Pedro jurado
Con esfuerzo y osadía
Que, de mil lanzas cercado,
A su Señor seguiria
Hasta morir á su lado,
De la gran falta que ha hecho,
Vergüenza y lástima junto,
De le ver en tal estrecho,
De mil puntas en un punto
Le traspasaron el pecho.
Las mas bravas y derechas,
Que en el corazon le dieron,
Por el Señor fueron hechas,
Cuyos ojos arcos fueron,
Y cuyo mirar, las flechas;
Y siguiendo los despojos,
Hasta el alma penetraron,
Cuyas heridas y enojos
Ungir siempre le obligaron
Con el licor de sus ojos.
Tres veces jurado habia
A la moza, al siervo, al bando,
Que al Señor no conocia,
Cuando el gallo, despertando,
Llamó en testimonio el dia;
Y hecho Pedro bienquisto
Del mal pueblo (sin mirar
Su yerro, de todos visto),
Dejó venir á encontrar
Sus ojos con los de Cristo.
Decir lo que en él pasó
Es excusada fatiga,
Cuando el Señor le miró,
Porque no hay lengua que diga
Lo que allí Pedro entendió.
Parecia que, olvidado
Del mal que pasaba allí,
Dijese Cristo, admirado:
«¡Cuán verdadero sal,
Discípulo mal mirado!»
No ve su rostro mejor

En el cristalino espejo
La doncella, que su error
Vido el miserable viejo
En los ojos del Señor;
Ni oido jamás atento
Pudiera oir ni escuchar
Tanto en diez años ni en ciento,
Cuanto con solo mirar
Oyó Pedro aquel momento.
Aunque es injusto mezclarse
Lo profano y lo sagrado,
Así suelen, sin hablarse,
Dos heridos de un cuidado
Entenderse con mirarse;
Y lo que puede asconderse
Dentro de un alma amorosa,
Sin escribirse ó leerse,
Con la vista es fácil cosa
Escucharse y entenderse.
Cada ojo parecia
De Pedro un atento y listo
Oido que recibia,
Y cada ojo de Cristo
Lengua que así le decia:
«Mas fieros vienen á serme
Tus ojos que los tiranos
Que en cruz tienen que ponerme,
Pues no han podido sus manos
Como tu lengua ofenderme.
Ninguno cortés he hallado
De cuantos habia escogido:
Mas tú, Pedro, me has dejado
Mas que todos ofendido,
Por ser de mí mas amado.
Si me buyeron aquellos,
Negóme en estos tu boca,
Y están tus ojos con ellos
Atentos, como á quien toca
Parte del contento de ellos.»
¡Quién las palabras diria,
De desden y de amor llenas,
Que á Pedro le parecia
Que en las dos luces serenas
De Cristo impresos veia!
Morir seria mas llano,
Mas si mortal ojo es dino
De efecto tan soberano,
¿Qué hará un mirar divino
En un sentimiento humano?
Como nieve que, caida
En selva cerrada y fiera,
Del invierno empedernida,
Con el sol de primavera
Sale en agua convertida;
Así el temor y el espanto
Que en Pedro causó el error,
El resplandor vivo y santo
De los ojos del Señor
Le hizo salir en llanto.
No fué como arroyo ó fuente
Su llanto, que se agotaba
Por tiempo ó sazon ardiente,
Pues el Señor, que le amaba,
Le volvió la gracia ausente.
Siempre lloraba velando,
Siempre al gallo matutino
Recordaba sollozando,
Nuevas lágrimas continо
A la vieja culpa dando.
El rostro, que habia quedado
Mortal y despavorido,
De color desamparado,
Por haber la sangre ido
Al corazon salteado;
Tocado del resplandor
De aquel sumo Sol sin fin,
Tornó su hielo en ardor,
Hizo púrpura el jazmin
Y vergüenza su temor.
Viéndose cuán diferente
Del primer estado estaba,
Y viendo tan firmemente
Ofendido al que le amaba,
No pudo estar mas presente.
La sentencia no atendiendo
Que el pueblo falso daria,
De aquel lugar triste horrendo,
Donde el Señor padecia,
Salió llorando y gimiendo.
Deseando algun extraño
Que la merecida pena
Le diese de error tamaño,
Su propia mano refrena,
Con miedo de mayor daño;
Pero gritando salia
Por el nocturno destierro,
Como quien aborrecia
Ya, como causa del yerro,
La vista que antes queria.
«Véte, vida; véte, digo,
Clamaba, pues te deshechо,
No es razon irte conmigo,
Ni, pues tanto mal me has hecho,
Yo debo quedar contigo;
Véte, vida, véte á mal,
Sin mas mostrarme en qué yerre;
Que por la vida mortal
No es justo que se destierre
El alma de la eternal.
Vida falsa y sin consuelo,
Que, porque no te ofendiese
La breve guerra del suelo,
Ordenaste que perdiese
La paz eterna del cielo;
A aquel que contento das
Quieres que poco te vea,
Y continuamente estás
Con el que morir desea,
Por atormentarle mas.
¡Oh cuántos de tu salud
Vinieron á estar quejosos,
Que en próspera juventud
Acabaron venturosos,
Sin llegar a senectud!
Porque la prosperidad
Mejor menos aseguras,
Y yo lloro esta verdad,
Porque no duraste y duras
Tan contra mi voluntad.
Si no anduvieras tras mí
Tantos años, no hallara
Mi fe tal tropiezo en tí,
Ni el largo tiempo llevara
Seso y memoria tras sí;
Y acordárame cuán cierto
Al cojo vi estarse en pié,
Al ciego el mirar despierto,
Lengua al mudo, y lo que fué
Sobre todo, vida al muerto.
Obras de tanto valor
Trujéranme á la memoria
Que su ilustre Hacedor
Era fuente de victoria
Para lavar mi temor;
Mas ya del largo vivir
La memoria consumida,
Desmayó mi resistir.
Y vine á anegar la vida
Con el temor de morir;
Aquella vida sin par,
Do la vida toma el ser,
Y á do quien sabe arribar
No tiene de qué temer
Ni le queda qué esperar;
Y pues que de tal manera
Le dejé, justicia es llana
Que mi triste vida muera;
Véte, vida ó sombra vana,
Pues negué la verdadera.
¡Oh cuán venturosa suerte
Fué la de los niños santos
Cuando aquel tirano fuerte
Quitó las vidas á tantos
Por dar á uno solo muerte!

Pues primero que en el suelo
Pecar pudiesen murieron;
Flores dignas, que en el cielo
Primero traspuestas fueron
Que las ofendiese el hielo.
Cuanto á aquellos les valió
Su niñez cuando acabaron,
La edad á mí me dañó,
Porque á su Dios no negaron
Por no morir como yo;
Y si les faltó aceptar
Su muerte en voces despiertas,
Por no poderlas formar,
Por sus gargantas abiertas
Su sangre supo hablar.
No por las lenguas de aquellos
Recien nacidos infantes,
Pero por su muerte de ellos
Tuvieron coronas antes
Que les naciesen cabellos.
¡Suerte digna de memoria!
Sin saber qué cosa es guerra
Merecieron la victoria,
Y sin tocar en la tierra,
Gozan en el cielo gloria.
¡Con cuánta solemnidad
Fueron todos asentados
En la misma dignidad
Que perdieron los pasados
Por soberbia y vanidad;
Debajo de la bandera,
Como gente de valor,
La gloriosa escuadra entera
En el triunfo del Señor
Entró puesta en delantera.
¡Oh dignidad admirable!
Pues que viniendo á la tierra
Encubierto el Inefable,
A librarnos de la guerra
Del tirano miserable,
Estos primero lucharon
En la batalla cruel,
Estos su sangre dejaron
Por ejemplo y guia fiel
De cuantos la derramaron.
Madres, que los muy queridos
Hijos os vistes quitar,
De vuestros pechos asidos,
Como se suelen robar
Los pájaros de los nidos;
Y de la mano homicida
Su pura sangre quedó
Por los suelos esparcida,
No lloreis su muerte, no;
Dejadme llorar mi vida.
Si os pudiera ser mostrado
El fruto que salir debe
Deste licor derramado,
Que aunque la tierra le bebe,
En el cielo está guardado,
No fuérades lastimosas,
Sino de las mas felices,
Pues solas sois las dichosas,
Por haber sido raices
De flores tan generosas;
Mas yo, pecador cuitado,
Debo, sí, llorar mi suerte,
Refrenando mi cuidado
Por no darme yo la muerte,
Como hombre desesperado.
Sin lazo, hierro ó bebida,
A no faltarme el vigor,
Con la culpa cometida
Bastar debiera el dolor
Para quitarme la vida.
Alma, ¿cómo puede ser
Tan pequeña la pasion
En culpa tan de temer?
Llama cuantas almas son
Sujetas á padecer,
Y diles que su tormento
Cada cual te preste y dé;
Dales en tu pecho asiento,
Y donde es poca la fe,
Supla el mucho sentimiento.
Haz, si es posible, en el suelo
Igual al yerro el quebranto
A fuerza de amargo duelo;
Mas ¿dónde puede haber llanto
Que iguale á mi desconsuelo?
Si te pusieren delante
Cuantas penas tiene en sí
El infierno, no te espante;
Que mirando al que ofendí,
No son castigo bastante.»
Así el cuitado llorando
Cuanto sus ojos bastaban,
Sus culpas siempre acusando,
Donde los piés le llevaban,
Cabizbajo caminando;
O fuese acaso ó destino
Soberano, en su jornada
A aquel mismo huerto vino,
De á do la tarde pasada
Partió tras el Rey divino.
Como el que con ansia fuerte
Su hijo entierra y se parte,
Y es su cuidado de suerte,
Que le vuelve por la parte
Donde le dieron la muerte;
Viendo la tierra teñida
Con la sangre del cuitado,
Renuévase la herida,
Y crece tanto el cuidado,
Que pone á riesgo la vida;
Así el viejo, que excedia
A mil padres en amor,
Viendo el huerto do aquel dia
Le quitaron su Señor,
Con mas dolor se afligia.
La compasion acrecienta
Cuando sus pisadas mira,
Y las lágrimas aumenta,
Y de vergüenza y de ira
Solloza y casi revienta.
Cual si le fueran cortadas
Entrambas piernas, cayó,
Y besando las pisadas
De su Señor, las dejó
Con sus lágrimas bañadas.
Si antes de esto no las viera,
No hubiera andado tras ellas,
Aunque en confusa carrera,
El olor divino dellas
A conocérselas diera.
«Si de tu gracia, decia,
Que perdí, me quedó tanto,
Que la tierra que oprimia,
Rey del cielo, tu pié santo
Toque yo por suerte mia;
Ya que mi dolor no baste
Para que merezca verte,
Si en algun tiempo me amaste,
Haz que me tome la muerte
En la tierra que pisaste.
Pisadas santas, aquí
Impresas, del Rey sin par,
Que os subieron sobre sí
Las estrellas en la mar,
Como en este suelo vi.
Y adonde otros se hundian,
Siguiendoos, libre pasé
Las veces que lo querian,
Porque debajo del pié
Las aguas se endurecian.
¡Quién viera sin rostro triste
El poco amparo y abrigo
Que de los doce tuviste,
Que para vivir contigo
Entre todos escogiste!
Cuando tu afliccion se entiende,
Los diez te se van por piés,
Otro al mal pueblo te vende,
Otro te niega, y este es

Quien mas que todos te ofende.
¿Quién sufrirá que descienda
Sobre sí el hierro cruel,
Sin que el débil brazo extienda,
Y aunque á gran costa de él,
La cabeza se defienda?
Siendo pues cabeza fuerte
Tú, y nosotros miembros de ella,
Viendo llevarte á la muerte,
Debiéramos hasta ella
Ponernos á defenderte.»
La sombra, á los malhechores
Amiga, se iba apartando,
La aurora con mil temblores
Salia del mar, derramando
Lágrimas en vez de flores,
Triste el rostro, sin consuelo,
De terrestre humor manchado,
Y aquel cabello que el cielo
Suele mostrar sonrosado,
Envuelto en un negro velo.
El sol tras ella venia,
Como persona llevada
Por fuerza á do no queria;
Su claridad olvidada,
Los celajes no rompia;
Tristes las lumbres divinas,
Y padeciendo desmayos,
Juzgó sus sienes ipdinas
De la corona de rayos,
Teniéndola Dios de espinas.
Estaban los aires graves
Con una niebla inhumana,
Y las avezadas aves
A saludar la mañana
Con sus cantos tan suaves,
Tristes callando en sus nidos,
Su desconsuelo mostraban,
Y en sus cuevas escondidos,
Los buhos se querellaban,
Los lobos daban aullidos.
Sintió Pedro con el dia
Su gran vergüenza crecer,
Que, aunque está sin compañía
De quien la pueda tener,
De sí mismo la tenia;
Que si el magnánimo yerra,
Lo ha de mostrar en la frente,
Si en mil cavernas se encierra,
Y si solo ve presente
En su culpa cielo y tierra.

Luis Galvez de Montalvo.—*Primera parte del Tesoro poesía*, etc., recopilado por Estéban de Villalobos. 1587; en 4.°

GLOSAS, ODAS, CANCIONES

Y OTRAS POESIAS DE ARTE MAYOR.

669.

OCTAVA.

En loca vanidad pompa engañada,
Que en tantos males de su bien redunda,
Funda el hombre su vida mal fundada,
Sin que su fundamento le confunda.
Fundose el hombre de la misma nada,
Condenado á morir. Pues ¿en qué funda
Ser hombre, si es mortal; polvo, si es viento;
Si viento nada, y nada el fundamento?

Lope de Vega.—*Rimas sacras*, fol. 66.

670.

LAS COPLAS DE DON JORGE MANRIQUE.

I.

Recuerde el alma dormida,
Avive el seso y despierte,
Contemplando
Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando;
Cuán presto se va el placer,
Cómo despues de acordado
Da dolor;
Cómo, á nuestro parecer,
Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor.

II.

Pues que vemos lo presente,
Que en un punto se es ido
Y acabado,
Si juzgamos sabiamente,
Daremos lo no venido
Por pasado.
No se engañe nadie, no,
Pensando que ha de durar
Lo que espera
Mas que duró lo que vió,
Pues que todo ha de pasar
De tal manera.

III.

Nuestras vidas son los rios,
Que van á dar en la mar,
Que es el morir;
Allá van los señorios
Derechos á se acabar
Y consumir.
Allí los rios caudales,
Allí los otros medianos
Y muy chicos,
Allegados son iguales
Los que viven por sus manos
Y los ricos.

IV.

Dejo las invocaciones
De los famosos poetas
Y oradores;
No curo de sus ficciones;
Que traen yerbas secretas.
Sus sabores.
Aquel solo me encomiendo,
Aquel solo invoco yo
De verdad,
Que en este mundo viviendo,
El mundo no conoció
Su deidad.

V.

Este mundo es el camino
Para el otro, que es morada
Sin pesar;

Mas cumple tener buen tino
Para andar esta jornada
Sin errar.
Partimos cuando nacemos,
Andamos cuando vivimos,
Y llegamos
Al tiempo que fenecemos;
Así que, cuando morimos,
Descansamos.

VI.

Este mundo bueno fué,
Si bien usaremos dél,
Como debemos;
Porque, segun nuestra fe,
Es para ganar aquel
Que atendemos;
Y aun aquel Hijo de Dios
Para subirnos al cielo
Decendió
A nacer acá entre nos
Y vivir en este suelo,
Do murió.

VII.

Si fuese en nuestro poder
Tornar la cara hermosa
Corporal,
Como podemos hacer
El ánima gloriosa,
Angelical,
¡Qué diligencia tan viva
Tuviéramos toda hora,
Y tan presta,
En componer la cautiva,
Y dejando la señora
Descompuesta!

VIII.

Ved de cuán poco valor
Son las cosas tras que andamos
Y corremos,
Que en este mundo traidor,
Aunque primero muramos,
Las perdemos.
Dellas deshacen la edad,
Dellas casos desastrosos
Que acaecen;
Dellas, por su calidad,
En los mas altos estrados
Desfallecen.

IX.

Decidme: la hermosura,
La gentil frescura y tez
De la cara,
La color y la blancura,
Cuando viene la vejez,
¿Cuál se para?
Las mañas y ligereza
Y la fuerza corporal
De juventud,
Todo se torna graveza
Cuando llega al arrabal
De senectud.

X.

Pues la sangre de los godos,
Y el linaje y la nobleza
Tan crecida,
¡Por cuántas vias y modos
Se sume su grande alteza
En esta vida!
Unos, por poco valer,
Por cuán bajos y abatidos
Que los tienen;
Otros que, por no tener
En sí oficios no debidos,
Se mantienen.

XI.

Los estados y riquezas,
Que nos dejan á deshora
¿Quién lo duda?
No les pidamos firmeza,
Pues que son de una señora
Que se muda;
Que bienes son de fortuna,
Que se mueven en su rueda
Presurosa,
La cual no puede ser una,
Ni estar estable ni queda
En una cosa.

XII.

Pero digo que acompañen
Y lleguen hasta la huesa
Con su dueño;
Por eso no nos engañen,
Que se va la vida apriesa,
Como sueño.
Y los deleites de acá
Son, en quien nos deleitamos,
Temporales,
Y los tormentos de allá,
Que por ellos esperamos,
Eternales.

XIII.

Los placeres y dulzores
Desta vida trabajada
Que tenemos,
¿Qué son sino corredores,
Y la muerte, la celada
En que caemos?
No mirando á nuestros daños,
Corremos á rienda suelta,
Sin parar;
Cuando vemos el engaño,
Y queremos dar la vuelta,
No hay lugar.

XIV.

Esos reyes poderosos,
Que vemos por escrituras
Ya pasadas,
Por casos tristes, llorosos,
Fueron sus buenas venturas
Trastornadas.
Así que, no hay cosa fuerte
A papas ni emperadores
Ni prelados;
Que así los trata la muerte
Como á los pobres pastores
De ganados.

XV.

Dejemos á los troyanos,
Que sus males no los vimos,
Ni sus glorias;
Dejemos á los romanos,
Aunque oigamos y leamos
Sus historias.
No curemos de saber
Lo de aquel siglo pasado
Qué fué dello;
Vengamos á lo de ayer,
Que tambien es olvidado,
Como aquello.

XVI.

¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragon
¿Qué se hicieron?
¿Qué fué de tanto galan?
Qué fué de tanta invencion
Como trujeron?
Las justas y los torneos,
Paramentos, bordaduras
Y cimeras,
¿Qué fueron sí devaneos,
Qué fueron sino verduras
De las eras?

XVII.

¿Qué se hicieron las damas,
Sus tocados, sus vestidos,
Sus colores?
Qué se hicieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?
Qué se hizo aquel trovar
De músicas acordadas
Que tañian?
Qué se hizo aquel danzar,
Aquellas ropas chapadas
Que traian?

XVIII.

Pues el otro, su heredero,
Don Enrique, ¡qué poderes
Alcanzaba!
¡Cuán blando, cuán halagüeño
El mundo y sus placeres
Se le daba!
Mas verás cuán enemigo,
Cuán contrario, cuán cruel
Se le mostró;
Habiéndole sido amigo,
Cuán poco duró con él
Lo que le dió.

XIX.

Las dádivas desmedidas,
Los edificios rëales
Llenos de oro,
Las vajilas tan subidas,
Los enriques y los reales
Del tesoro.
Los jaeces y caballos
De sus gentes, y atavios
Tan sobrados,
¿Dónde irémos á buscallos?
¿Qué fueron sino rocios
De sus prados?

XX.

Pues su hermano, el Inocente,
Que en su vida sucesor
Se llamó,
¡Qué corte tan excelente
Tuvo y cuán gran señor
Que le siguió!
Mas, como fuese mortal,
Metiólo la muerte luego
En su fragua.
¡Oh jüicio divinal,
Cuando mas ardia el fuego
Echaste el agua!

XXI.

Pues aquel gran Condestable,
Maestre, que conocimos
Tan privado,
No cumple que dél se hable,
Sino solo que le vimos
Degollado.
Sus infinitos tesoros,
Sus villas y sus lugares,
Y mandar,
¿Qué le fueron sino lloros?
¿Fuéronle sino pesares
Al dejar?

XXII.

Pues los otros dos hermanos
Maestres, tan prosperados
Como reyes,
Que á los grandes y medianos
Trajeron tan sojuzgados
A sus leyes;
Aquella prosperidad,
Que tan alta fué subida
Y ensalzada,
¿Qué fué sino claridad,
Que, estando mas encendida,
Fué matada?

XXIII.

Tantos duques excelentes,
Tantos marqueses y condes
Y barones,
Como vimos tan potentes,
Di, Muerte, ¿dó los escondes
Y traspones?
¿Y sus muy claras hazañas,
Que hicieron en las guerras
Y en las paces?
Cuando tú, cruel, te ensañas,
Con tu fuerza los atierras
Y deshaces.

XXIV.

Las huestes innumerables,
Los pendones y estandartes
Y banderas,
Los castillos impugnables,
Los muros y baluartes
Y barreras,
La cava honda y chapada,
O cualquier otro reparo,
¿Qué aprovecha?
Que si tú vienes airada,
Todo lo pasas de claro
Con tu flecha.

XXV.

Es tu comienzo lloroso,
Tu salida siempre amarga,
Y nunca buena;
Lo de enmedio trabajoso,
Y á quien le das vida larga
Le das pena.
Vanse los bienes, muriendo,
Y con sudor se procuran
Y los das;
Los máles vienen corriendo,
Y despues que mucho duran,
Matan mas.

XXVI.

¡Oh mundo! Pues que nos matas,
Fuera la vida que diste,
Toda via;
Mas, segun acá nos tratas,
Lo mejor y menos triste
Es la partida.
De tu vida tan cubierta
De males y de dolores
Tan poblada,
De los bienes tan desierta,
De placeres y dulzores
Despoblada.

Las anteriores coplas del famoso poeta **don Jorge Man**
ron impresas en el *Cancionero general*, Sevilla, 1535,
y en otras varias obras.

Hubo varios glosadores á ellas, y lo fueron:

El primero, Francisco de Guzman, de que se hicier
presiones, al fin de los *Proverbios* de don Iñigo Lopez
za, marqués de Santillana, y de las coplas de Mingo R
La primera en casa de la viuda de Martin Nucio, en Amb
año de 1558, y la segunda allí, en 1594; ambas en 16.°
título: *Glosa sobre la obra que hizo don Jorge Manrique*
te del maestre de Santiago don Rodrigo Manrique, su p
gida á la muy alta y muy esclarecida y cristianísima pri
Leonor, reina de Francia, con otro romance y su glosa.

El segundo glosador es el padre don Rodrigo de Va
religioso de la Cartuja y prior del monasterio del Paular
primió esta glosa en Sevilla, en casa de Alonso Picardo,
de libros, año de 1577, en 12.°, con el siguiente título:
Jorge Manrique, con una glosa muy devota y cristiana
gioso de la Cartuja. Va juntamente un caso memorable de
sion de una dama. Asimismo las Cartas de refranes de
Garay, racionero de la santa iglesia de Toledo, con un diá
el Amor y un caballero, compuesto por Rodrigo Cota. E
hicieron otras dos ediciones, también en 12.°, en Madrid,

esta. Contienen ambas lo que la antecedente: *y asimismo sacramente añadida la glosa de Mingo Revulgo.*

er glosador es el proto-notario Luis Perez; se imprimió lolid, en casa de Sebastian Martinez, año de 1569, en 4.°, lina del Campo, por Francisco del Canto, en 1571, en 8.° rto glosador es el licenciado Alonso de Cervántes, corre- e fue en la villa de Burguillos, quien hizo su glosa ha- en el reino de Portugal, despojado, como él mismo dice, os y extraños yerros y excesos, de todos los bienes que por peregrinacion desta trabajosa vida nos constituye, y por espacio de cuatro años con penoso y pobre destier- nel reino.—Salió á luz con el título de *Glosa famosísima*, no en 4.°, de letra que llaman vulgarmente de Tórtis; cu- n facilitó el señor don Gregorio Mayans y Siscar, etc., de a librería, al editor de los cuatro glosadores anteriores; en Madrid por don Antonio Sancha, año de 1779, en 8.° dicho editor juzgó que la edicion de la glosa hecha por ado Alonso de Cervántes, que no lleva señal del lugar ni impresion, se haria en Valladolid antes del año de 1552, ue Luis de Aranda, vecino de la ciudad de Ubeda, publi- osa una *Glosa de moral sentido á las famosas y muy exce- lias de don Jorge Manrique*, en un tomo en 4.°, de carác- semejante al antecedente de la glosa de Cervántes. Aun- oco se pone el año de la impresion, el privilegio para e 10 de abril de 1552. El lugar y el nombre del impresor l fin en estos versos:

Aquí se acaba la glosa,
Qu'es de sentido moral,
Hecha en elegante prosa,
Util y muy provechosa,
Con privilegio real.

En Valladolí imprimida,
A su costa del autor,
Por él mesmo corregida;
De la ofecina salida
De Córdoba el impresor.

incluyó en dicha edicion de Madrid de 1779 la *Glosa que sen poeta Gregorio Silvestre á las coplas de don Jorge Man-* no queriendo privar al lector de tan rara composicion, ducimos en seguida.

671.

LOSA SOBRE LAS COPLAS DE DON JORGE MANRIQUE.

Por su culpa y mal gobierno
Está el hombre tan dormido,
Que enciende con el ronquido
Las llamas del fuego eterno,
Y no alcanza, de perdido,
Que hay Dios, y Dios ofendido;
Que hay justicia y que hay infierno;
Que es un paso aquesta vida,
Y el punto della es la muerte,
Sin el cuándo;
Recuerde el alma dormida,
Avive el seso y despierte,
Contemplando.

Siempre se ha de contemplar
Cuán presto pasa el pecado,
Y la pena del culpado
Para siempre ha de durar,
Y el siempre desventurado
Ha de ser atormentado
Siempre, siempre, sin cesar.
Notemos esta partida,
Pensando en el caso fuerte,
Meditando
Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando.

¿Puede ser mayor afrenta
Que del mando y señorío
Que os dió en el libre albedrío,
Deis á Dios tan mala cuenta,
Y pudiendo dar desvío,
Dejeis perder el navío
En medio de la tormenta?
No acabamos de entender,
En el mas subido estado
O el menor
Cuán presto se va el placer,
Cómo despues de acordado
Da dolor.

Dices que te enmendarás;
Remedio tan importante
En vida que es un instante,
¿Por qué lo dilatas mas?
Y no alcanzas, de ignorante,
Que irlo esperando adelante,
Es yerro dejarlo atrás.
Y á nuestra cuenta ha de ser
Siempre lo que no ha llegado
Lo peor,
Como, á nuestro parecer,
Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor.

¿Qué podemos esperar,
Viendo aquestos tiempos tres?
Que lo que fué ya no es,
Y lo que es no ha de durar,
Ni lo que será despues,
Porque con todo ha de dar
La triste muerte al través.
En lo eterno y permanente
Pongamos todo el sentido
Y el cuidado,
Pues que vemos lo presente
Cuán en un punto se es ido
Y acabado.

Por bien que dure el vivir,
No hay en él cosa que ver;
Lo que fué es lo que ha de ser,
Nacer, vivir y morir;
Y el mundo en el proceder
Es un entrar y salir,
Para tornar á volver.
Y pues tenemos presente
Con lo que es lo que no ha sido,
Y lo olvidado,
Si juzgamos sabiamente,
Daremos lo no venido
Por pasado.

Ahora, que Dios la da,
Enmendémonos con hora,
Porque no falte á deshora
La muerte á ninguno ya;
Esperarla á cualquier hora,
Ahora, ahora vernà;
Que el vivir no es mas de ahora.
Pues que Dios no limitó
Hora, tiempo ni lugar
Ni manera,
No se engañe nadie, no,
Pensando que ha de durar
Lo que espera.

No entendemos ni miramos
Lo que Dios tiene ordenado,
Ni la pena del pecado
Ni la muerte que heredamos,
Y como su brazo airado
Da siempre al mas descuidado,
Y es porque todos lo estamos.
Y ninguno ignora, no,
Que es imposible alargar
La carrera
Mas que duró lo que vió,
Pues que todo ha de pasar
Por tal manera.

Las corrientes de aguas vivas
Por mineros celestiales
Se hacen rios caudales
Para las almas cautivas,
Do se lavan, y son tales,
Que buscan manantiales
De nuestras aguas lascivas.
Por fuentes de desvarios,
Por arroyos de pecar
Y mal vivir,
Nuestras vidas son los rios,
Que van á dar en la mar,

Que es el morir.
¿En qué paramos ahora?
¿Hay cosa qué desconcierte
Aquesa furiosa suerte,
Que el que rie y el que llora,
El mas flaco y el mas fuerte
Han de pasar por la muerte
Cuando llegare su hora?
No valen allí desvíos,
Las riquezas ni el mandar
Ni el presumir;
Allá van los señoríos
Derechos á se acabar
Y consumir.
Mármol frio, dura nieve,
Centella viva en pecar,
Deja tu alma bañar
Del bien que del cielo llueve,
Porque triunfes al pasar
Por la muerte, que es la mar,
Que todas las aguas bebe.
Allá tienen sus finales
Fuentes, lagos y pantanos
Y arroyicos,
Allí los rios caudales,
Y los otros mas medianos
Y los chicos.
Grande, rico, flaco y fuerte,
Desnudos de una manera,
Comienzan esta carrera,
Ya que varien la suerte;
Se vuelven á la primera
En llegando su ribera
Al piélago de la muerte.
Los cetros imperiales,
Montes, sierras, riscos, llanos,
Vallecicos,
En llegando sus iguales,
Los que viven por sus manos
Y los ricos.
A ti, mi Dios y Señor,
Esta mi obra se aplica,
Porque en ti se hará rica
Y subida de color,
Y lo que en mi falta implica,
Tu gracia lo purifica,
Lo afina y le da valor.
Sean destos mis renglones
Los santos y sus profetas
Valedores;
Dejo las invocaciones
De los famosos poetas
Y oradores.
Para mis obras imploro
Pureza en el corazon,
Humildad y devocion,
Arrepentimiento y lloro,
No soberbia ni hinchazon
Ni poetificacion,
Que es ponzoña en vaso de oro.
Vanas consideraciones,
Policías indiscretas,
Sin primores;
No curo de sus ficciones;
Que traen yerbas secretas
Sus sabores.
Aquel Poeta sin par,
El celestial Orador,
Sin cuya gracia y favor
No se puede bien obrar,
Y el que le sirve mejor
Sabe mas, y sin su amor
No hay saber, todo es errar.
A aquel que, solo queriendo,
Todas las cosas obró
Su voluntad,
A aquel solo me encomiendo,
A aquel solo invoco yo
De verdad.
Pintó Dios nuestra figura
Por la suya al natural,
Y el hombre quiso ser tal,
Que le borró la hechura;
Bajó el Pintor celestial
En esta vida mortal
A rehacer su pintura.
Y aunque así bajó muriendo,
Nuestra culpa nos causó
Tal ceguedad,
Que en este mundo viviendo,
El mundo no conoció
Su deidad.
Dime, pecador, ¿qué es esto?
¿Tú, que caminando vas,
Y estando ya, como estás,
Para descansar muy presto,
Sin término y sin compás
Querrías volverte atrás
Ó nunca llegar al puesto?
Sabe que eres peregrino,
Y en carrera despoblada
No hay parar;
Este mundo es el camino
Para el otro, que es morada
Sin pesar.
Alma, do tanto bien cabe,
Mira dó pones los piés;
No camines al revés
Contra quien todo lo sabe,
Que tu camino Dios es,
Y el premio para despues
Que tu caminar se acabe.
El mismo á salvarte vino,
Y á ser tu guia y posada
Y tu manjar;
Mas cumple tener buen tino
Para andar esta jornada
Sin errar.
Vuela como pensamiento
Aquesta vida de paso,
Y vamos, paso á paso,
Haciendo torres de viento;
Y es un tránsito y un paso,
Que cuando llegan al paso,
Ha sido todo un momento.
Al cielo, que pretendemos,
O al infierno, que adquirimos
Si pecamos,
Partimos cuando nacemos,
Andamos mientras vivimos,
Y llegamos.
Llegamos de tal manera,
Como quien parte llorando
Y camina suspirando,
Sin parar en la carrera,
Y cayendo y levantando,
Al cielo llega temblando
De temor de quien le espera.
Esta vida pretendemos,
Este es el bien que tuvimos
Y dejamos
Al tiempo que fenescemos;
Así que, cuando morimos,
Descansamos.
Vos con aquel, yo con vos,
Nuestros yerros deseulpamos;
Que con culpa heredamos
Las excusas de los dos,
Y las cosas que acusamos
Es porque dellas no usamos
Al fin que las hizo Dios.
Asentemos llano el pié;
Que aunque de falso y cruel
Lo culpemos,
Este mundo bueno fué,
Si bien usaremos dél,
Como debemos.
Como Adan con la mujer,
Y Eva con la serpiente,
Se piensa el hombre imprudente
Con el mundo defender;
Pero ni mira ni siente
Que nos da el inconveniente
Materia de merecer.

ılparlo sin por qué,
ros, y no á él,
mos;
, segun nuestra fe,
ı ganar aquel
ndemos.
: altives, pecador;
ıte, y subirás;
el reino donde vas,
or hacen mayor;
ieres correr mas,
dar pasos atrás,
ırrerás mejor.
medio de nos
en en este suelo
ıilló,
quel Hijo de Dios
birnos al cielo
dió.
› Dios á su amado,
en forma el Señor
e de pecador,
uir el pecado;
ande exceso de amor
hizo el Redentor,
r como culpado.
ontempladlo vos;
Fabricador del cielo
ıdió
acá entre nos
en este suelo,
ió.
ıbemos entendellas,
ınto las estimamos,
osas que tratamos,
ega el tiempo con ellas;
do no nos catamos,
el tiempo, quedamos
lo el retinte dellas.
l mundo y su ventura,
tados, honra y prez,
ié para,
ıe, la hermosura,
til frescura y tez
ara?
ura, á quien se atribuye
le nuestra porfía,
nadrastra desvía
: como madre influye;
osas que nos guia,
ıa mano las cría,
s manos las destruye.
cia y buena postura,
eada niñez,
y cara,
ır y la blancura,
› viene la vejez,
ıe para?
›, despierta del sueño;
:l bien que gozo aquí,
depositó en tí,
que estrago y empeño.
uenta le daré, dí,
›erlo tratado así
gracia de su dueño?
: de naturaleza,
de vida especial,
ıd,
ıñas y ligereza
erza corporal
entud.
falta de entendimiento
a de indiscrecion
los que mozos son,
s molinos de viento
inconsideracion
ıuella disposicion
da es un momento.
ndustria y su destreza,
úmido radical,
rtud,
: torna grueza
Cuando llega al arrabal
De senectud.
Quien hermosura desea,
Hallarla así la procura,
La gracia y la hermosura,
Que su pecado le afea;
Guarde la sacra Escritura,
Que es ungüento y hermosura,
Que todo lo hermosea.
¿Dejáramos de hacer
Cosa alguna artificiosa
O natural,
Si fuera en nuestro poder
Tornar la cara hermosa
Corporal?
Para irnos componiendo
No nos basta no pecar;
Ejemplo habemos de dar,
Bien hablando y bien haciendo.
Resplandezca el bien obrar;
Porque, quien ha de alumbrar,
Por fuerza ha de estar ardiendo.
Este es el mayor saber,
La manera mas preciosa
Y principal,
Como podrémos hacer
El ánima gloriosa,
Angelical.
Deste mal enferma y muere
Nuestro apetito ligero,
Que quiere un Dios á su fuero,
Hecho como él lo quisiese;
Y así, como nuevo espero
Que haga Dios lo que quiero,
Sin hacer yo lo que él quiere.
Si dispusiese allá arriba
Todo lo que el hombre implora
En su requesta,
¡Qué diligencia tan viva
Tendríamos cada hora,
Y cuán presta!
Esta es nuestra ceguedad,
Esta es nuestra perdicion,
Que tenga juridicion
La flaca sensualidad,
Con tanta disolucion,
Que obedece la razon
Y manda la voluntad.
La ley se altera y esquiva,
Y nuestro ser se desdora
Y se molesta
En componer la captiva
Y dejar á la señora
Descompuesta.
La miseria es infinita,
Que de nuestras culpas mana,
Y el bien desta vida humana,
Antes que venga, se quita;
Florece por la mañana,
Al mediodía está ufana
Y á la tarde se marchita.
Hoja ni fruta ni flor,
De todo cuanto gozamos,
No tenemos.
Ved de cuán poco valor
Son las cosas tras que andamos
Y corremos.
Si quieres enriquecer,
¡Qué congoja es procurar!
Qué tormento es conservar!
Qué cuidado es poseer!
Y si hay algo que gustar,
Es para mayor pesar
Cuando se viene á perder.
Añádese otro dolor
En las cosas que buscamos
Y queremos:
Que en este mundo traidor
Aun primero que muramos,
Las perdemos.
Las plantas de aqueste suelo,
La que en pura tierra prende,

De cualquier aire se ofende
Y la quema cualquier hielo;
Solamente se defiende
Aquel árbol que pretende
Hacer fruto para el cielo;
Que en esta fragilidad,
Las cosas que en mas estados
Prevalecen,
Dellas deshace la edad,
Dellas casos desastrados,
Que acaescen.
Son estos triunfos humanos
De tan liviano accidente,
Que el aire, aunque no se siente,
Se los lleva, de livianos,
Porque nascen de una fuente;
Que es su ser naturalmente
Deslizarse entre las manos.
Dellos por enfermedad,
Por casos nunca pensados
Desparecen;
Otros por su calidad
En los mas altos estados
Desfallecen.
¿Préciaste de gran linaje?
No sé en qué está este valor.
¿Naciste de otro color,
De otro ser, de otro lenguaje?
¿Eres mayor ó menor,
Corres ó saltas mejor,
O vistes otro plumaje?
Sepamos ahora todos,
¿Es otra naturaleza
Dividida,
Pues, la sangre de los godos,
El linaje y la nobleza
Conoscida?
Si quieres linaje honrado
Por armas y por blason,
Has de tener la pasion
De Cristo crucificado;
Puedes tener presuncion
Que es tu regeneracion
La sangre de su costado.
Mirad los que andais beodos
En linaje y en riqueza
Desmedida,
Por cuántas vias y modos
Se sume su grande alteza
En esta vida.
En la guerra de los hados
Las humanas hinchazones
Tienen todos sus pendones
A la fortuna postrados;
Que con varias ocasiones
Acaban sus presunciones
Y destruyen sus estados.
Cuales, por mas no poder,
Cuales, por mal entendidos,
No se avienen;
Unos por poco valer,
Por cuán bajos y abatidos
Que los tienen.
Si á una nao que va en bonanza,
Y cuando va mas contenta,
Desbarata una tormenta
Las velas de su pujanza,
¡Cuál está triste y lamenta!
Cuál se pierde en el afrenta,
Y cuál á la mar se lanza!
Los unos, por no caer,
Con trabajosos partidos
Se entretienen;
Otros, por poco tener,
En oficios no debidos
Se sostienen.
Pecador proterbo y duro,
¿Por qué quieres baratar
Por un placer al quitar
Cien mil tormentos de juro?
Que tal se puede llamar
El que tengo de dejar
Cuando mas estoy seguro.
Si nuestra naturaleza
Nos deshace de hora en hora,
Y es tan cruda,
Los placeres y riqueza
Que nos dejen ó deshora,
¿Quién lo duda?
Si en esto engañado voy,
Tú mismo lo puedes ver,
Pues lo que hoy tienes de ayer
Mañana lo ternás de hoy;
Comienza á desenvolver
Qué fuí y qué tengo de ser;
Pregúntate á tí, ¿qué soy?
Y á la honra y la grandeza,
Y al metal que así nos dora
Y nos desnuda,
No le pidamos firmeza,
Porque son de una señora
Que se muda.
Pasar mal paresce ser
Mejor, pues se ha de acabar;
Que el bien perdido es pesar,
Y el mal pasado es placer;
Mas, cuando no ha de durar,
Ni puede el bien alegrar
Ni el mal debe entristecer,
No dé gloria ó pena alguna
La vida, próspera ó leda
O trabajosa;
Que bienes son de fortuna,
Que revuelve con su rueda
Presurosa.
Fortuna es burla burlada;
Nosotros ya idolatramos,
Pues que triunfar nos dejamos
De una cosa que en sí es nada;
De ocasiones la criamos,
Y como desvariamos,
Es cosa desvariada.
Las estrellas y la luna
Y el tiempo vuelve su rueda
Hazañosa,
La cual no puede ser una,
Estar estable ni queda
En una cosa.
Es su constancia tan poca,
Van sus dones tan sin arte,
Que sin seso los reparte,
Y los rige como loca,
Porque no puedas gozarte,
Aunque sin todo ó sin parte
Te venga á pedir de boca.
No solo, aunque nos engañen
Sus obras y su promesa,
Como en sueño,
Pero digo que acompañen
Y lleguen hasta la huesa
Con su dueño.
Otra ventura mas alta
Nos tiene Dios prometida;
No hinche aquesta medida,
Mientras mas viene mas falta,
Ni tiene gloria cumplida.
La voluntad desmedida
De un extremo en otro salta;
Y aunque sus bienes no dañen,
Ni gustemos, siendo aviesa,
Su beleño,
Por eso no nos engañen;
Que se va la vida apriesa,
Como sueño.
¿En cuya oreja no suena,
A quien acordarse osa,
De aquella voz temerosa
Que nos salva ó nos condena;
A la alta virtuosa,
«Vén conmigo, dulce esposa,»
Y á la otra, «Vé á la pena»?
Y son las penas de allá,
Las cuales nunca veamos,
Eternales,

tes de acá
te nos deleitamos,
s.
de tan alto ser
i perfeccion,
pal galardon
es, se ha de querer
nde obligacion
uso en la aficion
ino á padecer;
ao que se va
sas que gozamos,

entos de allá,
los esperamos,

ser mayor dureza
a el hombre mortal
ero hospital
id y riqueza,
que el mundo es tal
todo el caudal
s y en tristeza?
son y amargores,
ria deseada
emos,
es y dulzores
trabajosa
os.
batalla y reyerta
e el hombre se cria,
guerra y bateria
os á la puerta,
te cada dia
a y espia,
puesta en encubierta.
as, los favores,
a barnizada
os,
tino corredores?
'e es la celada
emos.
cuerpo terreno
contaminado,
o dañado
iene por bueno,
bien guisa el pecado
y muy desgraciado,
stoso al veneno.
ida su daño
laceres envuelta
far;
o en este engaño,
á rienda suelta

se el pecador
el mundo le alcance,
rde al postrer lance,
seca la flor.
bien el romance;
de hacer lance,
a en el primor.
para otro año
y damos suelta
rar;
mos el engaño,
a dar la vuelta,
ar.
ste mundo fenece,
do es temporal,
rma inmortal
o tambien perece.
eda otro caudal;
nca hacer mal
obrar permanece.
on valerosos
as desaventuras

yes famosos
por escrituras
s.
nién no se apareja
Para el eternal asiento;
Que esta vida de tormento
Luego se torna conseja,
Y todo su fundamento
Primero sirve de cuento
Y despues de historia vieja.
Famosos y no famosos,
Con hazañas y escrituras
Celebradas,
Por casos tristes, llorosos,
Fueron sus buenas venturas
Trastornadas.
Y es el mal, que esta sentencia
Igualmente á todos toca,
No se excluye ni revoca
Por ninguna preeminencia;
Todo se allana y se apoca
Delante de su presencia.
A todos se da la suerte,
Chicos, grandes y menores,
Por sus grados;
Así que no hay casa fuerte
A papas y emperadores
Y prelados.
Siendo de una calidad
Todo cuanto toca al ser,
Todo ha de corresponder
En una misma igualdad;
Lo que vemos exceder
Se hace con el poder
Que tiene la vanidad;
Mas vence en fin la mas fuerte,
Y á papas y emperadores
Y prelados
Así los trata la muerte
Como á los pobres pastores
De ganados.
¿Qué te piensas persuadir,
Cuando si algun muerto ves,
Dices que fué algun revés,
O no se supo regir?
¿No entiendes, pecador, pues
Que, siendo como aquel es,
Como aquel has de morir?
Pues la muerte está entre manos,
Y entre nosotros sentimos
Sus historias,
Dejemos á los troyanos;
Que sus males no los vimos
Ni sus glorias.
En estos nos acontece
Lo que suele al que camina
A escuras, y determina
Lumbre que léjos parece,
Que se ve muy mas ahina
Lo que á ellos se avecina
Que lo que léjos se ofrece.
Tratemos de los cercanos,
Que todas sus cosas vimos
Muy notorias;
Dejemos á los romanos,
Aunque oimos y leimos
Sus historias.
Andas á buscar patrañas,
Lo que pretendes, no sé;
¿De qué sirve ó para qué
Recitar viejas hazañas?
Pecas sin decir *Pequé*,
Y aquello que fué ó no fué
De raiz lo desentrañas;
Lo que nos ha de valer
Estudiemos con cuidado
De sabello;
No curemos de saber
Lo de aquel tiempo pasado
Qué fué dello.
Que si por lo sucedido
Queremos ir discurriendo,
Lo verémos ir cubriendo
Con las nubes del olvido;
Mientras se está poseyendo
Se pasa, y en, en no siendo,

Como si no hubiese sido.
Y para bien entender
Que el largo discurso ha dado
Cabo dello,
Vengamos á lo de ayer,
Que tambien es olvidado
Como aquello.
¿Quieres vivir en concierto?
Fingete enfermo y caido,
Demandando á Dios partido,
Como quien está ya muerto:
¡Quién no te hubiera ofendido!
Y no pienses que es fingido,
Que mañana será cierto.
Este es el mejor refran
Que en la humana discrecion
Introdujeron;
¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragon
¿Qué se hicieron?
Cada cual pregunte á ver,
Segun le toca el humor,
Los unos, qué es del amor;
Los otros, qué es del saber;
Los grandes, qués del valor;
Los medianos, el favor.
Ya no es hoy lo que era ayer;
Y los galanes diran,
Mirando la presuncion
De los que fueron:
¿Qué fué de tanto galan?
Qué fué de tanta invencion
Como trujeron?
No sé cómo no se entiende
La vanidad que traemos;
Si se entiende, y bien la vemos,
Mas la culpa nos ofende;
Que entendiendo no entendemos,
Y queriendo no queremos
Huir del mal que nos prende.
¿De qué sirven los arreos,
Ornatos y composturas
Halagüeras,
Las fiestas y los torneos,
Paramentos, bordaduras
Y cimeras?
Sepamos qué es lo que dió,
Y lo que el mundo va dando;
Ave que pasa volando,
Que aun el rastro no dejó;
Corriente que va pasando,
Llama que se va amatando
Y en humo se resolvió.
Sus triunfos y trofeos,
Sus suertes y sus venturas
Mas enteras,
¿Fueron sino devaneos?
¿Qué fueron sino verduras
De las eras?
Vengan las vanas querellas,
Los paramentos pintados,
Los cuidados descuidados
De las dueñas y doncellas.
Pregunto á sus mas amados,
Los que fueron sepultados
En el infierno por ellas;
Los que ardeis en vivas llamas,
Los que estáis siempre en gemidos
Y dolores,
¿Qué se hicieron las damas,
Sus tocados, sus vestidos,
Sus olores?
Cuando la virtud reinaba,
Cierto otras damas habia
Y galanes de valía,
Y otro amor los abrasaba;
Un san Lorenzo que ardia,
Y aquel fuego no sentia,
Con el que en su alma estaba.
Alma, ¿por qué no te inflamas?
¡Oh corazones perdidos
Por amores!
¿Qué se hicieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?
¿Qué es de los dulces alientos
De aquellos santos varones,
Cuyas lenguas y razones
Fueron de Dios instrumentos;
La suavidad de canciones,
Sus obras, sus oraciones,
Palabras y pensamientos?
No hay quien los quiera mirar
En aquellas sus sonadas
Que decian:
¿Qué se hizo aquel trovar,
Las músicas acordadas
Que tañian?
Por divina inspiracion
Muchos de humana dolencia
Tuvieron tanta excelencia,
Que bajó Dios á su son;
Despertóles la clemencia
Con cuerdas de penitencia
Y con voces de oracion.
¿Quién las pudo asi tocar
Cuando mas desacordadas
Estarian?
¿Qué se hizo aquel danzar,
Aquellas ropas chapadas
Que traian?
Contigo lo quiero haber,
Rey, cualquiera que tú fueres,
¿Ves cuán poderoso eres?
Tan mísero te has de ver,
Que no te basten haberes
Ni cuantas gentes tuvieres,
Para poderlos valer.
¿Qué harán cuando no hables,
Cuando del mundo te apartes,
Cuando mueras,
Las huestes inumerables,
Los pendones y estandartes
Y banderas?
El verdadero mandar
Es el buen obedecer,
El vencerse á si es vencer,
Servir á Dios es reinar;
La virtud es el tener,
Y quien quisiere valer,
Destas armas se ha de armar.
En obras santas loables
Están las fuerzas y artes
Valederas,
Castillos inexpugnables,
Los muros y baluartes
Y barreras.
Con los muros de fe pura,
Con guardas de devocion,
Y con velas de oracion
Y espías de la Escritura,
Por tiros y municion,
Suspiros del corazon,
Estará el alma segura;
Mas si vive descuidada,
Si de fe no hace amparo,
Y se pertrecha,
La cava honda chapada,
O cualquier otro reparo,
¿Qué aprovecha?
Contra ti, penosa muerte,
Tales armas buscar quiero
Que pueda al punto postrero,
Siendo vencido, vencerte
Con un corazon sincero,
Y con ver tu gesto fiero
Defenderme y ofenderte.
La fuerte malla acerada
Y el arnés lucido y claro
¿Qué aprovecha,
Si cuando vienes airada
Todo lo pasas de claro
Con tu flecha?
Cualquiera deseo excede,

No hay contento en ningun ser,
Y es porque nuestro querer
Anda tras lo que no puede;
El imperio y el poder
¿Qué gusto pueden tener,
Si el morir luego sucede?
Muerte, abismo de las gentes,
¿Con qué derribas y escondes
Y traspones
Tantos duques excelentes,
Tantos marqueses y condes
Y barones?
Paresce que es ignorancia
Hablar ni reprehenderte,
Fingiéndote cruda y fuerte,
Siendo efecto sin sustancia,
Bien que el uso se pervierte;
Mas fingirte desta suerte
Es negocio de importancia.
Consumidora de gentes,
Pregunto, aunque no respondes,
Tantos dones
Como vimos, tan potentes,
Di, Muerte, ¿dó los escondes
Y los pones?
Tantos dones valerosos
Como rezan las historias,
Tantos triunfos, tantas glorias,
Tantos reyes poderosos,
Eran al fin transitorias
Sus vidas y sus memorias,
Sus tristezas y sus gozos.
Ya se cuentan por patrañas
Aquel sojuzgar de tierras
Con sus haces,
Y sus muy claras hazañas,
Que hicieron en las guerras
Y en las paces.
A tí, Muerte, se atribuye
Este poder; mas es vano,
Porque es poder de la mano
Que todo lo destribuye;
Mas, por ser el mundo insano,
Te dan un brazo tirano
Que los asuela y destruye.
Y así, con crueles mañas
En sus triunfos y en sus guerras
Y en sus paces,
Cuando tú, cruel, te ensañas,
Con tu fuerza los atierras
Y deshaces.
Si el trabajo ó mal pasar
Con el premio se retira,
El que á vos con premio mira,
Buen Jesú, ¿podrá penar?
Descanso es cuando suspira,
Dulzura es cuando respira,
Alegria es su llorar.
Cárgase Dios nuestra carga
Porque en la via fragosa
Por do vais,
No se os haga tan amarga
Esta vida trabajosa
Que esperais.
Muerte será menos fea,
Aunque triste y desigual,
Que el que no fuere cabal
Lo parezca á quien le vea;
Porque al fin ya, mal por mal,
Es bien que si no sois tal,
Deis causa que otro lo sea.
No porque aquesto os descarga,
Mas es mas subida cosa,
Si mirais,
Pues otra vida mas larga
De fama tan gloriosa
Acá dejais.
¿Quién pues tras el vicio va,
Sino á la virtud de hecho,
Viendo el daño ó el provecho
Que el uno al otro le da?
El vicio, infamia y despecho,
Y la virtud da de hecho
Honra y gloria acá y allá.
La del cielo es la mejor,
Y estotra mas principal
Por primera,
Aunque esta vida de honor
Tampoco no es eternal
Ni duradera.
Y no se ha de pretender,
Pues solo Dios se ha de amar,
Sin tener en qué parar
Hasta unirnos con su ser;
Tanto se ha de conformar,
Que no se pueda apartar
Mi querer de su querer.
Procúrese este valor,
Y la honra terrenal
No se quiera,
Aunque, con todo, es mejor
Que la otra temporal
Perecedera.
Que pueda el hombre adquirir
Todo el mundo á su mandar,
¿De qué puede aprovechar
Para el punto de partir,
Si el alma, que ha de durar,
Se va, por poco gozar,
Eternamente á morir?
Por mas que nadie se entable
En grandezas y ditados
Temporales,
La vida que es perdurable
No se gana con estados
Mundanales.
El tesoro del Perú,
Que es la gloria celestial,
Gánase con el caudal
Que nos puso el buen Jesú;
No es mucho, pues él es tal
Que pone lo principal,
Pongas lo accesorio tú.
Con amar con fe inviolable,
No con vicios regalados,
Sensuales,
Ni con vida deleitable,
Donde moran los pecados
Infernales.
Cómprase la salvacion
Con decir: «Señor, pequé,»
Si aqueste gemido fué
Con dolor de corazon;
Con hacer que el alma esté
Llena de gracia y de fe,
Caridad y devocion.
No la ganan los viciosos
Que ponen sus aficiones
En tesoros,
Mas los buenos religiosos
Gánanla con oraciones
Y con lloros.
Ganan á Dios los casados
En Dios y por Dios viviendo,
Y los solteros huyendo
De los vicios y pecados,
Y los viudos castos siendo;
No pecando y bien haciendo
Se gana en todos estados.
Los que no son poderosos
Le ganan en sus rincones
Y en sus coros,
Los caballeros famosos
Con trabajos y aficciones
Contra moros.
¡Simple de tí, caminante!
Despierta, que vas soñando;
Que se va el mundo acabando,
Cayendo y no levantando,
Y es porque no vas mirando
El peligro de delante,
Que te sigue y va pisando.
Y pues todo lo de acá
Es ir como quien camina

Por el lodo,
No gastemos tiempo ya
En esta vida mezquina
Por tal modo.
¿Qué mayor bien quiero yo
Que transformarme en aquel
Que todos viven por él,
Y él por mí nació y murió,
Y que él esté en mí y yo en él
Hasta subirme al vergel
Para donde me crió?
Entiendo y conozco ya
Que su gracia me refina
Por tal modo,
Que mi voluntad está
Conforme con la divina
Para todo.
Dios mio, ¡quién tal se viese,
Que, afinado en tu querer,
No te pudiese ofender,
Ni querello, aunque pudiese,
Y acabase de entender
Que otro bien no puede haber
Donde tanto se interese!
Hazme que pueda decir,
Aunque la hora postrera
Sea tan dura:
Yo consiento en mi morir
Con voluntad placentera,
Clara y pura.
El morir yo no resisto,
Antes me es caro y amado,
Como puerto ya ganado
Para el reino que conquisto.
Pablo bienaventurado
Desea estar desatado
Para verse ya con Cristo.
Porque Dios envia el morir,
Era bien que se tuviera
Por ventura;
Que querer hombre vivir
Cuando Dios quiere que muera,
Es locura.
Esta perfeccion que pruebo,
No es que hago yo la prueba,
Sino la pluma me lleva,
Mostrándome lo que debo;
No hay quien á tanto se atreva,
Si el hombre no se renueva
Con hacerse otro de nuevo.
¿Quién hará esta piedad?
Quien ha hecho otras cien mil
Con el hombre;
Tú, que por nuestra maldad
Tomaste forma civil
Y bajo nombre.
Pues que te cuesta tan caro
El pecador por la ofensa,
Que te diste en recompensa
Para hacer el reparo,
Desa tu bondad inmensa,
Gracia y amor por defensa,
Virtud y fe por amparo.
A nuestra fragilidad
Juntaste un ser varonil
Por renombre;
Tú, que á tu divinidad
Juntaste cosa tan vil
Como el hombre.
Segun á quien ofendí,
Bien sé yo, por mi dolor,
Que el infierno, y aun peor,
Es muy poco para mí;
Mas sé que tú, Dios de amor,
Perdonas al pecador
Si hace lo que es en sí.
Dame pues, Señor, alientos
Que gane con penitencia
Gran corona;
Tú, que tan graves tormentos
Sufriste sin resistencia
En tu persona.
No habiendo en mí mas d
Sino solo el que tú has dad
¿Qué bien hay justificado
Delante tu acatamiento?
Yo me doy por condenado
Si tengo de ser juzgado
Segun mi merecimiento.
Mas, pues que en mis pens
Sola tu magnificencia
Se pregona,
No por mis merecimientos,
Mas por tu santa clemencia,
Me perdona.

GREGORIO SILVES

672.

DEL ESTADO EPISCOPAL.

Pues los obispos pastores
Suelen ser destos ganados
Tan queridos,
Deberian ser los mejores
Para darles los cayados
Escogidos;
Que para tener la cura
De las ánimas cristianas
Los prelados,
Tener deben gran cordura,
Y ser de cosas mundanas
Apartados.

LORENZO SUAREZ DE CHAVES.—*Diálogos de* *diálogos y metro castellano sobre diversas ma mance al cabo del dia del juicio final;* impreso nares, en casa de Juan Gracian, año 1577; en

---

673.

DESPRECIO DEL MUNDO.

¿No ves los hombres poten
Y sapientes,
Que todos al fin perecen,
Por ser como las corrientes
Los vivientes,
Que van al mar, do fenecen?
Los grandes emperadores
Y señores
Mayores de los humanos,
¿Serán mas que labradores
O pastores
Cuando los coman gusanos?
¿Qué puede la fortaleza
Ni riqueza,
Subida contra la muerte,
Las gracias ni gentileza
Ni nobleza,
Pues en polvo se convierte?

E

674.

COPLAS CASTELLANAS, IMITANDO Á LAS D MANRIQUE.

No estés, Alma, tan dormid
Tu memoria se despierte,
Imaginando
El fin de la mortal vida,
Y que se va eterna muerte
Aparejando;
Pues el mundano placer
Dará, con verle acabado,
Tal dolor,
Múdese de parecer,

Pues es lo mas acertado
Y lo mejor.
Del bien que tienes presente
Será lo mismo que ha sido
Del pasado,
Y pensar que otro accidente
Tendrá lo que no ha venido,
Es excusado;
Y pues de lo que pasó
No queda sino el pesar,
¿Qué se espera
De lo que nunca llegó,
Sino que ha de acabar
De esa manera?
Haz los ojos sendos rios
Para que puedan llorar
Y plañir
Tus pasados desvarios,
Pues no se ha de dilatar
El morir.
Con llanto lava tus males,
Los grandes y los medianos
Y los chicos;
Que con esto los mortales
De los bienes soberanos
Quedan ricos.
Huye de las ocasiones,
Que á mudanza están sujetas
Y á dolores;
Sigue las inspiraciones
Que Dios te diere secretas
Por favores;
Por la carrera corriendo
No vayas, que te mostró
La maldad,
Sino procura, viviendo,
Seguir la que te enseñó
La verdad.
Penitencia es el camino
De la celestial morada
Sin pesar,
Y es un precursor divino
Para andar esta jornada
Sin errar;
Tabla segura que al puerto,
Tras el naufragio pasado,
Lleva y guia;
Amparo seguro y cierto,
Y triste dolor colmado
De alegria.
Pues el bien de mas valor
Por vanas sombras trocamos
Y perdemos,
Justo será que el amor
De las cosas, tras que andamos,
Olvidemos.
A lo que no vence edad
Ni los casos desastrados
Que acaecen
Volvamos la voluntad;
Que sin esto los estados
Empobrecen.
Alma, tu gran hermosura,
El resplandor y la tez
De tu cara,
Tu limpieza y tu blancura,
Pecando solo una vez,
¡Cuál se para!
Como el carbon denegrida,
Y la semejanza bella
Deslustrada,
Que en tí de Dios fue esculpida
Para que fuese con ella
Mas honrada.
Y pues estos bienes todos
Se pierden, y tu nobleza
Es ofendida,
Procura con nuevos modos
Que de tí no sea bajeza
Consentida.
Deja ya de obedecer
A los terrenos sentidos,
Que no tienen
Sino bajo y pobre ser,
Y con regalos fingidos
Se entretienen.
De la mundana riqueza
Cuando fueres poseedora,
¿Quién lo duda
Que no saldrás de pobreza,
Pues es cosa que en una hora
Se nos muda?
Que es oficio de fortuna
Hacer esto con su rueda
Presurosa,
Sin dejar cosa ninguna
Que sin mudanza ser pueda
Venturosa.
De bienes que te acompañen
Hasta el cielo, que es tu empresa,
Hazte dueño,
Y los de acá no te engañen,
Que se acaban muy apriesa
Y son un sueño.
A tu Dios busca, que da
Los bienes que deseamos
Inmortales,
Que no los hay sino allá,
En las sillas que esperamos
Celestiales.
Allí no hay sino dulzores,
Donde vida descansada
Gozarémos,
Libre de perseguidores;
Que aquí nos arman celada
En que caemos.
Allí no saben qué es daño
Ni cosa de gusto envuelta
Con pesar;
Todo es gloria y bien extraño,
Que no sabe dar la vuelta
Ni acabar.
Mira que podrás tener
Esta riqueza preciosa,
Celestial,
Solamente con hacer
Del que te llamen esposa
Mas caudal;
Regálale con fe viva,
No siéndole mas traidora
Ni molesta,
Y saldrás, pobre cautiva,
De la prision en que ahora
Te veo puesta.
Valedores poderosos
Para ver tus desventuras
Acabadas,
Serán suspiros ansiosos,
Salidos de entrañas puras,
Abrasadas;
Y un propósito tan fuerte
De aborrecer tus errores
Y pecados,
Que admitas antes la muerto
Que volver á los amores
Mal fundados;
Porque son viles y vanos,
Y los que cebados vimos
En sus glorias,
Con tormentos inhumanos
Que lo han pagado, leimos
En historias.
No te conviene perder
Tiempo en amar lo pasado:
Porque en ello
Lo que fué muy bueno ayer,
No hay mañana, si es buscado,
Nada de ello.
Ya sabes que es lisonjero
El que regalas y quieres,
Y que daba
Lo falso por verdadero,
Y con fingidos placeres
Te burlaba;

Y que con nombre de amigo
Asegurado y fiel
Te engañó,
Y despues, como enemigo
Esquivo, duro y cruel,
Te dejó.
Las riquezas desmedidas,
Los edificios rëales,
Llenos de oro,
Son todas cosas fingidas,
Visto de las celestiales
El tesoro.
Aquellos es bien dejarlos,
Que turban los albedrios
Libertados,
Y tras eso, compararlos
Con el cielo, son rocios
De los prados.
Lo que dura eternamente
Tendrás de su poseedor,
Que te amó
Con amor tan excelente,
Que, abrasado de este amor,
Se humilló;
Y juntó lo divinal
Con lo humano, é hizo luego
Que en la fragua
Donde se encendió tu mal
Apagasen todo el fuego
Sangre y agua.
Y lavada y redimida,
Pues que con las dos quedaste,
Lo pasado,
Alma, renuncia y olvida,
Pues lo que mas estimaste
Te ha faltado;
Sigue, pues tiempo se ofrece
De los contrarios que tienes
La victoria;
Que si tu fe permanece,
Cristo te dará los bienes
De su gloria.

FRAY PEDRO DE PADILLA.—*Jardin espiritual.*

675.

ELEGÍA AL ALMA.

Al arma tocan, ya tocan al arma;
Al arma tocan, Alma mia, despierta,
Que con ceniza el capitan nos arma.
Ya tocan las trompetas, está alerta;
Que se pregonan luto y descontento,
Y mandan que al placer cierres la puerta.
Las voces son de extraño sentimiento;
Acuérdate, hombre vil, que eres ceniza,
Ceniza y polvo que se lleva el viento.
Sospira amargamente, y martiriza
Tus carnes tristes, y sobre ellas carga;
Caiga la vanidad que te entroniza.
En breve vida penitencia larga
Y entera confesion; que viene airada,
Por mandado de Dios, la muerte amarga;
Desa vista que anduvo desmandada
Salgan mares de lágrimas que aplaquen
La eterna Majestad, que esta indignada.
Ten propósitos tales, que te saquen
Del hondo abismo donde estás metido,
Antes que de relaso mas te achaquen.
Misericordia pide el ofendido;
Tiéndete por el suelo, si pretendes
Tener asegurado tu partido.
A voces dice el cielo que te enmiendes;
Las estrellas, el sol y los planetas
Y el mundo, con ser tal, si tú lo entiendes,
Subjetas son, y tú no te subjetas;
Sus leyes guardan, tú ninguna guardas;
Abrazan mucho bien, tú al daño aprietas;
Los mas corren al bien, y tú te tardas;
Dan resplandor algunos, tu tinieblas;
Ellos se guardan, tú no te resguardas;
Ellos pueblan de bien, tú te despuebla:
Son ricos de virtud, tú te empobreces,
Dando, en lugar de luz, escuras nieblas.
Florece el campo, tú nunca floreces;
Las aves cantan, tú te estás callando,
Sabiendo que cien mil muertes mereces.
Pues, Alma, si lo dicho vas notando,
Bien sabes tú que la demanda honesta
Se ha de cumplir con obras y callando.
Tus enemigos salen, está presta;
Recuerda que el dormir es acabado;
Súbete al monte, deja la floresta,
Y ponte un yelmo, de salud templado,
Y un escudo de fe sea tu loriga,
Justicia pura en inocente estado;
A la Verdad pondrás por fiel amiga:
Aquesta representa la cintura,
Y caridad el hábito que abriga;
Será la espada para ti segura
De un espíritu grande que se entiende
Cuanto te muestra Dios en su criatura.
Los enemigos llegan, ya se enciende
El campo y las ciudades con su fuego,
Y cuanto el menor cielo comprehende.
Cinco castillos tienes, carga luego
En las troneras buenos arcabuces,
Y pide al alto Dios paz y sosiego,
Y dentro llanto hagan avestruces,
Pidiendo á Dios perdon, y haya leones;
Afínate en amor, que te desluces.
Gruesos tiros pondrás entre cestones
De firmeza, y disparen de manera
Que rompan los contrarios escuadrones;
Hermosos lirios pon en tu baudera,
Sirva de centinela la memoria
Y el temor de la pena venidera.
El fiero Satanás, por la victoria,
Con los errores va haciendo minas;
¡Alerta! que te va en esto la gloria.
Reparte bien aquesas culebrinas,
Saca el gran basilisco de templanza,
Y el falconete y siete serpentinas;
Fuego de amor sea el fuego de tu lanza;
Hallen en ti tan breve resistencia
Los contrarios, que pierdan la esperanza.
El gusano cruel de la conciencia
Te avisa de la guerra, y el infierno;
Por eso al arma luego y penitencia.
Toma el ayuno santo por gobierno,
La limosna secreta sea tu guia,
Y da gracias á Dios. Di: Dios eterno,
Dios eterno, Señor, dulce alegria,
En cuya mano están cielos y tierra,
No me desampareis en esta via;
Hechura vuestra soy, en mi se encierra
Por culpa mia un número de males,
Que, como os ofendí, me hacen guerra.
Señor, de vuestras gracias eternales
Espero tantas, que mi vituperio
Se convierta en virtudes principales;
No falte el claro sol en mi hemisferio;
No falte luz ni ayuda con que pueda
Quedar tal, que se cuente por misterio.
Señor del cielo, que mi mal me enreda
Yo valgo poco; vos, como quien puede,
Haced que tanto afan en bien suceda;
Haced, Señor, que yo con honra quede;
Que á vos se atribuirá todo lo bueno,
Y a mi el trabajo y mal que me sucede.
No se diga que voy á reino ajeno
Cautiva, sin abrigo y de tal arte,
Que al llanto miserable alargue el freno.
Diran que no tuvistes en toi parte,
Dirán que no quesistes dar la mano
Que tanta gloria y bien de si reparte;
Y es al revés, que nunca el pecho hum:
Se vió desamparado en cuantos vimos
Llamar á vuestro nombre soberano.
En las historias santas que leimos,
Tantos ejemplos hay de aquestas cosas,
Que son alivio en cuanto mal sufrimos.

las de los mares espantosas,
alles por murallas puestas,
vuestras obras milagrosas;
iertos, poblados y florestas,
de maná, y las duras peñas
estras grandezas manifiestas.
es Sinaí y sus altas breñas
a gran bondad, y el mundo entero
, que sin fin de vos da señas.
astes á aquel padre primero,
á san Pedro y al que estaba
tro Hijo puesto en un madero;
astes a aquel que maltrataba
s que la ley santa seguian,
r que en Damasco el pueblo daba.
ve las gentes se perdian;
lientre de la fiera el Santo,
estra bondad se convertian.
en las cabezas hubo, y llanto,
s perdonastes; pues agora
vuestra gracia en mi otro tanto.
lieso que soy gran pecadora,
nte digo que en pecados,
ndarme, vivo cada hora.
ses y los años son pasados
e vanidad, sin acordarme
desos cielos estrellados.
zon teneis de condenarme,
e, siendo á vuestra imágen hecha,
estias del campo compararme.
; me sacaréis de pena estrecha;
los barrancos de mis vicios,
vos la fuerza no aprovecha.
e de mis viles ejercicios
eda si no es vergüenza clara,
on sacada de sus quicios;
mo la experiencia lo declara,
nto es mayor la culpa nuestra,
mayor el bien que la repara.
poder y la clemencia vuestra
in; y así, estos mis errores
in con la luz que en vos se muestra.
r vos los sumos resplandores
y cuanto aquí en la vida creo
ira siempre de dolores.
para cumplir pues tal deseo,
Dios así, sospira y gime,
ite que el mundo es devanco.
nfianza tal, que te sublime
os altísimos, y goces
sin hallar quien te lastime:
l desacuerdo, y no te empoces
des tantas: alza el vuelo;
al Señor y dale voces.
bien trabada es la del suelo,
rne y sangre y desventuras
del eterno desconsuelo.
e las divinas escrituras,
retes sigue, y no al perjuro,
atosigar con sus dulzuras.
quierdo cierra, que es seguro;
recho mira al bien supremo,
alcanzar descanso puro.
te del loto y del extremo
Eufrates hace, por quien ama,
ntezca el mal de Polifemo;
nube y la hermosa llama
eblo de Israel iba siguiendo,
para siempre gloria y fama.
o, como ves, pasa corriendo;
digo corriendo? Tanto vuela.
smo pensamiento va venciendo.
de valor, tiende la vela
ntendimiento por los mares,
á los fuertes desconsuela;
abajos, nunca dés pesares;
no hagas mal, ni consideres
e en las cosas singulares.
es en el mundo de placeres,
e de aquellos que acrecientan
que verás si bien hicieres.
s que *por honra se atormentan*
Y por humanos bienes, no los sigas,
Pues sabes que del aire se contentan.
Mira que las bellezas son ortigas,
Los antojos del mundo basiliscos,
Que dan por un placer grandes fatigas.
Guárdate, que navegas entre riscos;
Guárdate, que hay tormentos espantables,
Rayos, temblor de tierras y pedriscos.
Sigue virtudes santas y admirables;
Que así se alcanza el celestial reposo,
Siguiendo los consejos saludables.
La ira y el deseo trabajoso
De cosas vanas huye, y las centellas
De aquel amor lascivo y engañoso.
Alza los ojos, mira á las estrellas,
Y llama á aquella Virgen soberana
Que se corona allá con tantas dellas;
Llama á san Juan Bautista y á santa Ana,
Y pide que te hagan tan constante,
Que la senda del cielo halles llana.
Al patron de la iglesia militante
Y al padre san Benito llama, que ellos
Darán fuerzas aquí y virtud bastante.
Patrones tuyos son; por Dios y ellos
Veniste á aqueste mundo, y por los ruegos
De aquella que se goza agora entre ellos;
Estéril fué y vivió en desasosiegos,
Privada de las prendas amorosas
Que el matrimonio da á sus santos fuegos.
Con lágrimas llamaba piadosas
A aquestos santos, y pedia que diesen
Fruto de bendicion entre otras cosas.
Nacimos, como sabes, porque viesen
Las gentes rudas que los ruegos justos
Tendrian dichoso fin por donde fuesen.
Pues ruégalos que sean todos tus gustos
Del cielo, y ruega á san Leandro aquesto,
Y que él nos haga fuertes y robustos.
A san Justo y Pastor sea manifiesto,
Y á Eugenio y al apóstol Santiago
Y al santo Simeon, el ruego nuestro.
Este es en quien se hizo tanto estrago
Allá en Hierusalem, que como Cristo
Murió, haciendo de su sangre un lago.
Al Angel de la Guarda di que he visto
Escuadrones de males rodearme,
Y yo con mi flaqueza no resisto.
Da voces, haz que vengan á ayudarme
Todos los santos de la corte eterna,
Y al Espíritu Santo que me arme
Y sea mi padrino, pues gobierna
Con dulce fuego á todo el universo,
Sin olvidarse de una hoja tierna.
Vencido con tal guia aquel perverso,
Con lengua y corazon gracias darémos
Al alto Dios, diciendo en prosa y verso:
« Bien de bienes eterno, sacro sello
De eternidad, en cuyo alto consejo
Se cuentan las arenas y cabello:
»Haced que muera yo, pues voy á viejo,
Estando vos presente, y que mi alma
Se mire siempre en vos como en espejo.
»Ningun espanto allí la ponga en calma;
Ahuyenta al espíritu malino,
Y corónala allá con verde palma.
»Caiga en vuestro poder, Padre divino,
Vaya á los cielos, goce del tesoro
Que goza quien acierta el buen camino.
»Esto os pido, Señor, por esto lloro;
No pido mas en esta gran batalla
Ni pido mas, y aunque pequé, os adoro.
»Clemencia pido, y pues en vos se halla
Piedad, consuelo sin igual y gracia
Tan grande que entre ingratos no se halla;
»Cual selva del invierno, seca y lacia,
Que con el sol de mayo se renueva,
Seré con el gran bien que en vos se espacia.
»Saldré del mundo como fénix nueva,
Que de sus mismos polvos resucita,
Sin la fragilidad de Adan y Eva.
»Desta suerte tendré gloria infinita,
Veré vencida la mortal pelea,

Y con esto por suyo Dios me admita,
Y dé mas cosas á quien mas desea.»

LOPEZ DE UBEDA.—*Cancionero, Vergel de flores divinas.*—Una *elegía al alma* compuso el famoso poeta Garcilaso, que cita con la *Conversion de Boscan* el mismo Ubeda juntamente en su prólogo al mismo *Cancionero*, al tratar de las cosas maravillosas á lo divino que escribieron Boscan y Garcilaso. No nos atrevemos á asegurar que sea esta misma.

676.

SALMO 112: *Laudate, pueri, Dominum*, etc.

Alabad, oh vosotros niños tiernos,
Simples y humildes, al Señor del cielo,
Dando á su gloria loores sempiternos.
Su nombre engrandeced acá en el suelo,
Que siempre sea bendito desde ahora
Hasta el siglo futuro de consuelo.
Desde que sale el sol de clara aurora
Hasta el ocaso que hace en occidente,
El mundo aqueste nombre siempre adora;
Que quien en toda parte está asistente,
Razon es sea en todas alabado,
Pues es excelso sobre toda gente.
En su gloria y alteza es sublimado
Sobre cielos, y de ángeles los coros,
«No hay señor tan potente y levantado.»
En los cielos habita, llenos de oros,
Y mira con sus ojos de clemencia
Los humildes, y dales sus tesoros.
Por su gracia, virtudes y excelencia,
Alza de los deseos terrenales,
Que llamó tierra, al pobre con paciencia.
De estiércol sucio y de otras cosas tales,
Esto es, de vicios, limpia al que es manchado,
Para tenerle dentro en sus umbrales.
Con príncipes le pone colocado,
Con príncipes que fueron vencedores
Del mundo, de la carne y del pecado.
Digo entre los apóstoles mayores,
De su pueblo en espíritu divino,
Y en mostrar á su Dios grandes amores;
Que al pueblo que es gentílico é indino,
Siendo traidor é idólatra primero,
Y en todo estéril, seco y campesino,
Hace que habite el templo duradero,
Que es su casa y iglesia colegida
Del hebreo y gentil pueblo severo;
Y la ha hecho madre de hijos escogida,
Alegre con el pasto de fieles,
De que á todos se muestra enriquecida,
Como oliva con brótanos noveles.

El padre maestro fray JUAN DE SOTO, de la órden de san Agustin.—*Exposicion parafrástica del Psalterio de David, en diferente genero de verso español*, etc.; en Alcalá, por Luis Martinez Grande, 1612, en 4.°, pág. 300.

677.

ÉGLOGA.

Bato, Ergasto y el Rústico.

ERGASTO.

Mientras el alba de sus blancos nácares
Aljófar vierte, dad silencio, dríades,
Entre estas flores y olorosos búcares.

RÚSTICO.

Parad las hojas verdes, hamadríades,
En tanto que hoy mostramos Bato y Rustico
A qué pueden llegar sacras tespiades.

BATO.

De la playa de Tiro al mar ligústico
Haré sonar en canto dialogístico
El dulce son de mi instrumento rústico.

RÚSTICO.

Filósofo no soy, no soy sofístico
Ni entiendo lo que llaman alegórico,
Ni sé qué es literal sentido ó místico.

BATO.

Cantaba en esta selva un sabio histórico
Que á Dios agrada un simple ingenio tép
Mas que las elocuencias del retórico.

RÚSTICO.

Tal vez mostraba Job ánimo intrépido,
Sin perder la paciencia, melancólico;
Tal vez David cantaba humilde y trépido.

BATO.

Cubra el estilo rústico y bucólico
La sacra majestad, digna de crónica,
O el docto y numeroso estilo argólico.

RÚSTICO.

La pluma aristotélica y platónica
En esta parte es fábula ridícula,
Ni canta á Dios la lira babilónica.

BATO.

Hoy á la filosófica matrícula
Estos secretos íntimos escóndense,
No entienden una mínima partícula.

RÚSTICO.

Los hombres y los ángeles respóndense;
Que aunque en naturaleza son disímiles,
En la parte del alma corresponden.

BATO.

¡Quién tuviera por cosas verisímiles
Un hombre y Dios, á no lo ver tocándolo,
Y la virginidad y el parto símiles!

RÚSTICO.

¿Quién lo puede dudar, si está mirándol
Si no es alguna fiera vista, incrédula,
Del cielo maldicion, del mundo escándalo!

BATO.

La que es piadosa, el alma pura y crédul
Adora en esa Madre y Hijo, á título
De que él de Dios es firma, y ella es cédul

RÚSTICO.

Digamos Isaías su capítulo,
Y verás con qué espíritu profético
De Dios y redentor le escribe el título.

BATO.

Él trujo á Adan salud, que enfermo y étic
Se halló con tantos males, y tan tísico,
Que no los cuenta número arismético.

RÚSTICO.

Nació en Belen su antídoto, y el físico
Bien de su mal, de su veneno cáustico,
Hablando con estilo metafísico.

BATO.

Mezcla lo pastoril y lo escolástico,
La cuna alaba deste Rey pacífico,
Que afrenta los palacios del fantástico.

RÚSTICO.

Canta con plectro espléndido y mirífico
Que de Belen y las remotas hélices
Venga el rudo pastor y el Rey científico.

BATO.

¡Oh virgen planta, que con ramas félices
Hiciste á María fuente salutífera,
Y dulces nuestras lágrimas infelices!

RÚSTICO.

Alta, florida vara, que, odorífera,
Llegaste al cielo y al impíreo cúmulo,
Paloma bella, cándida, olivífera,

BATO.

¡Oh mas que el ave que en florido túmu
Nace otra vez, hermosa Virgen única,
De gracias línea, de virtudes cúmulo!

RÚSTICO.

¡Quién le llevara una purpúrea túnica,
Y al Niño un cesto de camuesa pálida,
Idumeo dátil y granada púnica!

BATO.

Yo un limpio tarro de la leche cálida

i, que ando previniéndola;
oluntad no hay prenda inválida.

RÚSTICO.

de una pájara, en cogiéndola,
n unos olmos acechándola,
señor, será oropéndola.

BATO.

na cuna, en acabándola,
rés del monte Ménalo,
or moviéndola y dejándola.

RÚSTICO.

potro, aunque cerril, y enfrénalo,
es, aunque pobres, cúbrele,
azmin y rosa enllénalo.

BATO.

uel garlito? Pues descúbrele,
es, ya del agua tántalos,
uchos, otra vez encúbrele.

RÚSTICO.

s los juncos, tú levántalos,
despues que soy selvático;
el garlito, Bato, espántalos.

BATO.

guas son de humor lunático,
en sus rayos ó resuélvense;
de sus mudanzas prático.

RÚSTICO.

las aguas vanse y vuélvense;
s hay, pero presúmolo
ovas frágiles envuélvense.

BATO.

arroyo, Rústico, y consúmolo,
te monte, y no es canópico;
na red tal vez resúmolo.

RÚSTICO.

udiera algun hidrópico;
i en esto voy satírico,
o soy el lobo esópico.

BATO.

i ignorancia, sabio empírico,
ezclas con el vano apólogo,
conmigo en verso lírico.

RÚSTICO.

imegístico teólogo,
tu furor colérico,
enzas con soberbio prólogo.

BATO.

a me iguala en todo el orbe esférico?
us versos, y convídanos,
lordan al Tajo ibérico.

RÚSTICO.

e estos árboles olvídanos;
hinchazon de aquestos lógicos,
etontes no hay eridanos.

BATO.

bo mis versos tropológicos,
de maquinas versátiles,
rismos astrológicos.

ERGASTO.

e tratar cosas portátiles,
leche y verdes pámpanos,
gen y á Dios hombre dátiles,
echo reñir. Tú, Bato, estámpanos
ues los pintas beneméritos,
tempestad escámpanos.
, tambien, pues tienes méritos,
s, funda tu propósito;
midad no sois inméritos.
os toros en depósito
ste Niño y Dios santísimo
, el uno al otro opósito.
anto dél soy humildísimo,
nérole y adórole,
istores, indignísimo;
es versos enamórole,
dras y tesoros tibares
s entrañas atesórole.
n el cantar baña de acibares
la voz, pero *el buen ánimo*
En ambrosía, en néctares y almíbares.
Es el vengarse de hombre pusilánimo,
Es el odio noctívago murciégalo,
Y el justo amor un sol, un rey magnánimo.
Este divino Niño es archipiélago
De gracias, que canteis con beneplácito,
De aquella Vírgen de virtudes piélago;
Quedad pues juntos en silencio tácito.

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen.*

678.

EL SALMO *Super flumina.*

Si allí, libre de amor, sobre estos rios
Pudiese cantar yo, como cantaron
Libres de Babilonia los judíos;
Que ellos en su prision acrecentaron
De los caldeos las aguas diferentes,
Cuando á llorar sobre ellas se sentaron;
Así me siento yo entre las corrientes
Del claro Tajo, el ver escurecido,
Haciendo de mis tristes ojos fuentes.
De tí, Sion, se acordaron; yo en olvido
Puesto el reino del alma, al reino extraño
Ofrecí la memoria y el sentido.
Ellos, en testimonio de su daño,
De los sauces colgaban su instrumento,
Dando, en vez de cantar, gemido extraño.
La voz, de llorar ronca y sin aliento,
Dicen: «¿Cómo podrá en la tierra ajena
Dar al Señor, cantando, dulce acento?»
Pues yo, que, asida al cuello la cadena,
Siento del impío amor y escuro un velo
Ante el alma que nunca se serena,
¿Cómo en el extranjero y duro suelo
Podrá, de ajeno amor pecho herido,
Cantar tu amor divino, Rey del cielo?
¿Cómo podré decir que si me olvido
De tí, Hierusalem, mi diestra sea
Entregada á la muerte y al olvido,
Y que si el corazon no te desea
Como á mi principal bien y alegría,
Mi diestra al paladar pegada sea?
Que esto por la ciudad de Dios decia
El pueblo santo, y yo, de culpas lleno
Por mi vano deseo y fantasía,
Lo iba á decir ya, no por el lleno
Fundamento de Sion, espejo claro,
Mas por otro de acá vil y terreno.
A tí, Señor, delante cuyo amparo
Como sombra el pecado mio declina;
Tú, que diste por él precio tan caro,
Oye mi ruego, á mi gemido inclina
Tu mansa oreja, en mi favor entiende;
Domine, ad adjuvandum me festina;
Que si en tu amor mi corazon se enciende,
Si de tu santo Espíritu el aliento
En mi baja y cautiva alma desciende;
Si á tí, Hierusalem, vuelvo contento,
Si en gremio santo desta Iglesia amada
Me veo de un tirano amor exento,
Así como en mencion de la jornada
De Babilonia, en el mejor estado
Será la libertad de mi cantada,
Diré, sobre los rios asentado
De Babilonia: «Aquí triste lloraba
En memoria de tí, Sion, pueblo amado.
»En los sauces mis órganos colgaba
En medio dél, porque el que me prendia,
Palabras de cancion me preguntaba.»
»Algun himno cantad», quien me traia
De Sion de los cantares escogidos
Me dijo, y yo, llorando, respondia:
»¿Cómo los extranjeros y afligidos
En tierra ajena, tristes, cantarémos
Canto de Dios en bárbaros oidos?
»Cómo se juntarán los dos extremos
Del reir y llorar en un sugeto?
Cómo á placer, cautivos, nos daremos?

»¡Oh gran Hierusalem! si en lo secreto
Ni en público de ti yo me olvidare,
Mi diestra olvidaré, y seré sujeto
»Al olvido, y si yo no me acordare
De tí, mi lengua al paladar se pegue
Y mi voz triste en mi garganta pare,
»Y si antes que á placer ninguno entregue
Mi corazon, Hierusalem, no fuere
Principio del mayor que en mi se allegue.
»De los hijos de Edon y de quien fuere
Tu voluntad te acuerda, Señor mio,
Cuando á Hierusalem santa volviere
»Tu pueblo y del tirano señorío
Con que fueron tratados del caldeo,
De lo que les decian con fuerte brio:
»—Deshaced, deshaced este hebreo,
Y hasta el fundamento arruinarémos
Su templo, su ciudad, su coliseo.—
»Hija de Babilon, ¡cuánto te vemos
Mísera, y cuán dichoso el que te diere
El pago que le diste y entendemos!
»Que es bienaventurado el que trujere
Tus hijos á la piedra rigurosa,
Y allí los quebrantare y deshiciere.
»No quede de la planta maliciosa
Fruto, grano, semilla, ni aun enjerto,
En la tierra del cielo cobdiciosa.
»Así que, del amor lozano muerto,
Que en corazon, en alma, en vena, en hueso
En mí no halle dél un lugar cierto.
»Y entonces la desórden que confieso
De lágrimas daráme un nombre honroso,
Nascidas de la sobra de mi exceso.
»Será pasto del alma, aunque penoso,
Y víspera del canto de alegría
Que á tí, mi Dios, y de tu amor precioso
Resonará la alegre lengua mia.»

El doctor Diego Ramirez Pagan.—*Floresta de varia poesía.*

679.

EPITAFIO AL SEPULCRO DE CRISTO.

De duro mármol nicho bien labrado,
Cierra el cuerpo que luego allí glorioso
Se ha de ver y admirar resucitado.
Por tener prenda tal, ¡oh cuán dichoso
Eres, mármol! Mas por dejar tal prenda
Mucho mas te proclamo venturoso.
Abrigad esos miembros, nada ofenda
Su honor; aunque cadáver es de hombre,
Son de Dios esos miembros, sin contienda.
No temais corrupcion ni hedor que asombre;
Que está muy léjos esa carne pura
De achaques semejantes, ni aun del nombre.
Lo que fué culpa nuestra y desventura
La muerte lo horró; nada en seguida
Debe mas padecer quien nos procura.
Agora (porque puede) él mismo á vida
Se recobra, y de aquí perpétuamente
A vivir á nosotros nos convida.
Por ende aquesta losa eternamente
Firmará, que las iras se han pasado,
Y que una paz amiga y permanente
Para el mundo desde hoy se ha renovado.

LAS RIQUEZAS DEL LINAJE HUMANO.

Mientras yace el cuerpo tierno,
De la batalla cansado,
Va el espíritu alentado,
Vence y despoja al infierno.

El padre Benito Feliu de San Pedro, de las Escuelas Pias.—*Monumentos sagrados de la salud del hombre, desde la caida de Adan hasta el juicio final*, que en verso latino cantó, en setenta y dos odas, don Benito Arias Montano, etc.—Valencia, 1774, oficina de Benito Montfort; en 8.° mayor.

680.

EPÍSTOLA DIVINA, HECHA Á MODO DE ENFADOS, EN N
DE UNA DAMA.

Venida soy, Señor; considerada
Vuestra grandeza y la miseria nuestra,
Apuesto que sin vos todo me enfada.
Y pues que fuistes vos quien por la dies
Mano me habeis traido, quiero agora
Cantar lo que me enfada, en gloria vuest
Enfádame, Señor, verme señora
De tantos adorada, y por ventura
Por adorárme alguno, no os adora.
Enfádame tambien mi hermosura,
No en cuanto vuestra imágen, sino en cuá
Puede apartar de vos la criatura.
Enfádame el dolor y el tierno llanto
Que por cosas humanas he tenido,
Y no por vos, de mi ofendido tanto.
Enfádanme mis méritos, si ha sido
No habiéndose, Señor, en vos fundado
Lo que á tan grande estado me ha traido.
Mi antigua clara sangre me ha enfadado,
Que me ha hecho olvidar quizá de aquell
Que por mí derramó vuestro costado.
Mi habilidad me enfada, pues con ella
No he sabido mostrarme agradecida,
Atribuyendo lo que es vuestro á ella.
Enfádame el discurso de mi vida,
O la parte que de ella (si hay alguna)
Se ha gastado sin vos como perdida.
Enfádanme mis bienes y fortuna,
El ingenio y favor que me acompaña,
Y en mí se celebró desde la cuna.
Enfádame la honra, que me engaña
Con el gustoso daño del anzuelo,
Y es perderos el fin de esta hazaña.
Enfádame el mandar que á tantos suel
No habiendo yo jamás rendido el cuello
A vuestro yugo y ley, que da consuelo.
Enfádame, Señor, ver de un cabello
Colgados mis contentos y alegría,
Si hay contento sin vos ó puede habello.
La música me enfada y armonía,
El estruendo de varios instrumentos,
Obstentacion de la grandeza mia.
Enfádanme mis vanos fundamentos:
Que en lo que mereci quise fundarme,
No siendo piedra vos destos cimientos.
Finalmente, Señor, solo agradarme
Puede, entre tanto como aquí me enfada,
Ver que de vos me viene el enfadarme,
Y que es lo que de mí mas os agrada.

Baltasar de Alcázar.—*Poesías manuscritas*, recopil
rios en el año de 1597.

681.

LOS TRENOS DE JEREMÍAS.

¡Cómo se ha deslucido
El precioso metal mas acendrado;
Las piedras esparcido
Del templo derribado
Con infelices ruinas,
De las calles en todas las esquinas!
Los hijos de Sion mas estimados
Y queridos que el oro mas sincero,
¡Cómo son despreciados
En su traje bizarro,
Como vasos de barro
Artificio de mano del ollero!
Las serpientes sustentan sus hijuelos;
De mi pueblo la hija rigurosa
En tantos desconsuelos
Aun mirarlos no osa,
Dejándolos á beneficio incierto,
Como los avestruces del desierto.
La lengua del infante
Que de la madre el pecho alimentaba,

paladar se le pegaba,
anhelante
as crecido ¡pan! gritaba,
se le daba;
regalados,
re en las calles fueron asolados.
n púrpura tiria descansaban
muladares abrazaban,
uehlo se aumentó el pecado
Sodoma mas le destruia,
go del cielo acelerado,
iese de nadie combatido.
enos, que la leche y nieve
dos y puros,
lendor á combatir se atreve
s, de igualarle mas seguros,
e zafiros mas preciados,
tivas rocas arrancados,
inieblas mas se escurecieron,
las calles no les conocieron:
el á los huesos se ha pegado;
se han secado.
sos los muertos en la guerra
l duro filo de la espada,
e hambre con pena dilatada
de los frutos de la tierra.
jeres las piadosas manos
os guisaron
ibros con afectos inhumanos;
se sustentaron,
r que explicarse no podia,
lo que lo via.
indignacion ha ejecutado,
jo las iras ha vertido;
a encendido
e sus cimientos ha quemado.
ra los reyes eminentes,
he creyeran los vivientes
erusalen fuera la puerta
go mas feroz abierta.
tas injustos
tes de mal vada vida,
e de los justos
é vertida.
te que va á escuras,
, en las calles vacilaban;
sangre se contaminaban,
lan tocar sus vestiduras.
oces les daban
como inmundos se apartasen,
i los tocasen
ntaminados;
á Babilonia trasladados,
tes dijeron:
an de volver donde nacieron;
l Señor los echó léjos;
lverá á ver, como esperaron,
i sacerdotes respetaron,
apadecieron de los viejos.»
s ojos han desfallecido
lo el socorro deseado
peranza que nos ha ensañado
que valernos no ha podido.
s nos tomaron
munes vias;
os jamás abrir camino;
últimos riesgos se acercaron,
o espiró de nuestros dias,
fin determinado vino.
igos pues se apresuraron
ioso celo;
las del cielo
onos, el monte penetraron,
mo tambien nos insidiaron.
el ungido,
s alentaba,
ero ha sido;
stra esperanza se fundaba.
: «Puesto que en prision estemos,
abra al amparo vivirémos.»
egre, de Edom la hija,
s estás sin nada que te aflija;
Vendrá el vaso tambien á tí tan lleno,
Que le vomites cual mortal veneno.
Sion, ya tu castigo se ha cumplido;
No será repetido.
Edom, tus desafueros visitados
Serán, y descubiertos tus pecados.

Don Bernardino de Rebolledo, conde de Rebolledo y del sacro romano imperio, señor de Irian, etc.— *Los trenos de Jeremías*, impresos en el tomo v del *Parnaso español*, Madrid, 1771; pág. 199.

682.

Alegre y dulce canto,
La rienda afloja al gozo y alegría,
Pues hoy el vientre santo,
Fecundo, de María,
Al cielo gloria, al suelo pan envia.
Hoy el pimpollo tierno,
Despues de la sazon triste y nubloso,
Del encogido invierno
De aquella vara hermosa,
Hoy brota primavera deleitosa.
Gloria, gloria, contento;
Que ya sale el divino sol de oriente,
Y alumbra al firmamento
Y á aquella pobre gente
Que en noche habia vivido ciegamente.
Hoy la fresca mañana
Derrama su rocío aljofarado
En la tierra serrana,
Hoy reverdece el prado,
Del cielo con injurias agostado.
Hombres, venid, adoremos
Al tierno Niño eterno, omnipotente;
Veréis los dos extremos
En uno juntamente:
Al hombre rico, á Dios tan pobremente.
A Dios tan disfrazado
Del villanaje zafio revestido,
Al hombre tan privado,
Rico y ennoblecido,
Que su naturaleza á sí lo ha unido.
Viste de su librea
La humilde esclava á Dios, y en sí le encierra,
Y porque firme sea
La paz, sin tener guerra,
Queda Dios por rehenes en la tierra.
¡Oh noche de alegría,
Oh noche clara, alegre y venturosa!
En tí la dulce esposa
En brazos de su esposo ya reposa.
Gloria, gloria y contento
En el sagrado parto de María;
Afloje el pensamiento
La rienda á la alegría,
Resuene el dulce canto y melodía.
Por la clara vidriera
Pasó aquel sol divino tan lumbroso,
Que dejándola entera,
Hizo el parto glorioso
Que tanto fué celeste y milagroso.
¡Oh noche venturosa,
En que amanesce el sol y dicha mia
Con luz pura y hermosa
Que á todos de sí envia!
Oh noche no ya noche, sino dia!
Brota el pimpollo tierno
En esta tierra vírgen consagrada
En medio del invierno,
Sin haber sido arada
Ni con labranza humana cultivada.
En la concha dichosa
De la Vírgen bendita se ha criado
Una perla preciosa,
Que es un rubí preciado,
Hermoso, blanco, verde y colorado.
El sol resplandeciente,
En el signo de Vírgen ha ya entrado
Su cumbre refulgente,

De entrambos ilustrado
El mundo, por se ver Dios humanado.

UBEDA. — *Cancionero.*

683.

Metido entre sayones,
Y dellos con blasfemias afrentado,
Está agora el que tiene á su mandado
A todas las angélicas legiones,
Sufriendo sin razones
De aquella gente vil, infame baja.
Mira el poder de Dios á lo que abaja,
Que, puesto entre esta gente,
Parece que no siente,
Con padecer allí el mayor tormento
Que comprende humano entendimiento.
Y aquel cuerpo hermoso,
Que pudiera del sol ser envidiado,
Con cinco mil azotes matizado,
Estaba denegrido y sanguinoso.
Amor maravilloso
¡Paciencia soberana nunca oida,
Que para dar al ofensor la vida
Se humille el ofendido,
Y esté tan abatido
Que mofen dé con nuevas invenciones,
Para darle tormento, unos sayones!

EL MISMO.—Id.

684.

Cinco rios corrientes
Salen mi Dios, de vuestros miembros frios;
Yo, por ver hechos fuentes
Los secos ojos mios
Siéntome á las riberas destos rios.
Aquí lloro mi culpa,
Lleno de confusion y gran espanto;
Mas viendo tal disculpa,
Crece en la tierra el llanto,
Donde estoy desterrado y lloro tanto.
De ver vuestras entrañas,
Vuestra manos y piés estar ya frios
Con heridas mañas,
Corren tanto los rios,
Que los hacen crecer los ojos mios.
Y viendo de tal suerte
Al que en el cielo dicen Santo, Santo,
Al poderoso y fuerte,
Luego se viene el llanto
Si alguna vez por consolarme canto;
Mas viendo los despojos
De que esta muerte vuestra queda llena,
Se acaban mis enojos,
Aunque la tierra ajena
Es causa para mí de tanta pena.
El verme desterrado
En este suelo con tormento tanto,
Me tiene en tal cuidado,
En tal pena y quebranto,
Que tengo por mejor volverme al llanto.

EL MISMO.—Id.

685.

«¡Oh gloria escurecida!»
La Madre al Hijo Dios está diciendo;
La hermosura perdida
La va á ella entristeciendo
Y aquel rostro celestrisimo cubriendo.
Aquel sol celestrado
Sus rayos refulgentes ha escondido,
Y así el cielo ha quedado
Sin sol escurecido,
Y sus planetas todos se han perdido.
La Madre piadosa
Las llagas de una en una va besando;
Besólas tan llorosa,
Que las iba regando,
Su sangre con sus lágrimas limpiando.
Contempla en Dios sagrado
Por los hombres deshecha la hermosura
¡Oh, qué bien se ha mostrado,
Mi Dios, en tal figura
Vuestra bondad inmensa y su dulzura!
«¿Dó es la hermosura, dice,
Que al mismo sol del cielo hermoseaba
Dó el regalo que os hice
Cuando, Hijo, os criaba,
Y con leche, y no lágrimas, lavaba?»

UBEDA. — *Ca*

686.

¡Oh rutilante aurora!
Oh mañana clarísima y gloriosa,
Que saliendo á deshora
De noche tenebrosa,
Eres al cielo y tierra muy hermosa!
Gloria, triunfo y consuelo
Aqueste dia nos da, que Dios ha obrado
Pues la gloria del cielo
Ganada nos la ha dado
Dándonos á su Hijo así resucitado.
Jamás Febo hermoso
Sus rayos tan lucientes ha mostrado,
Y nunca tan glorioso
Jesus se nos ha dado
Por triunfador, por rey, por abogado.
Al sol claro del dia,
Jesus, sol de justicia, previniendo
Se nos dé luz y guia;
Al mundo esclareciendo,
Sus dones y fulgores esparciendo.
En el sepulcro obscuro
Tendido estaba el santo cuerpo muerto,
A quien el hierro duro,
De mil llagas cubierto,
Dejó de su hermosura muy desierto.
Ya del alma gloriosa,
Cual nube umbrosa, todo es revestido,
Y con su luz hermosa
Su cuerpo ennoblecido,
Sacándole del valle del olvido.
Las aves muy pintadas
Están en este alboreo gorjeando
Con sus lenguas arpadas,
A hombre despertando
Y á aleluya dulce convocando.
Aquellos viejos santos
Reciben libertad tan deseada
Con admirables cantos,
Con música ordenada,
De ángeles y cielos ayudada.
Cantan á su Señor,
Que con crecida gloria ha ya triunfado,
Y ha quebrado el furor
Del enemigo airado,
Que en el mar mas profundo le ha arrojado.
¡Oh gloria comenzada!
Oh tinieblas alumbrados,
Oh prision acabada
Oh cielos ya rasgados,
Oh bienes con riquezas mejorados!
Oh santo Mardoqueo,
De tu silicio saco despojado,
Y con real arreo
De victoria adornado,
Por Redentor Dios tan celebrado!
Pues ya la Virgen santa,
Que cual leona da recios bramidos,
Cual tortolica canta
Cantares tan sentidos,
Que al Hijo resuscitan sus gemidos.
«Levanta, gloria mia
Levanta, mi salterio y mi vihuela,
Y con nueva alegria

:onsuela,
do tu abrazo, se desvela.»
nsuelo,
iel cielo escurecido,
el velo
ierdido
ia del Hijo muy querido.

UBEDA.—*Cancionero.*

687.

, alma mia,
convite y real bocado,
:ca y fria;
enamorado
) llegar muy abrasado.
idura
á que eres convidada;
ua hermosura
tornada
ulce Esposo reparada.
en comida,
i aqueste sacramento,
gas vida
timiento
berano casamiento.

EL MISMO.—Id.

688.

iosa y pura,
ió por hijo el Verbo eterno,
segura
bierno
ria al mundo, espanto á infierno;
de pecado,
pcion perdió su fuerza,
:strozado;
se esfuerza
el bien el alma tuerza.
s cielos alta,
livinos pies estriban;
uestra falta,
uien se avivan
jue eternamente vivan.
ió de madre
Rey del cielo, mar y suelo;
l Padre,
onsuelo,
rnó la tierra cielo.
lce y sabroso
su gusto es recogido;
rioso,
cogido,
erbo eterno se ha metido.
l ciprés y palma
cielo levantada,
cuya alma
ué dada
ncepto digna entrada.
desculpa
stro en la maldad primera,
culpa,
entera,
lida está la sierpe fiera.
labo y veo
e soy insuficiente;
eseo,
la gente
ibe y puede enteramente.

a.—Cada estrofa forma con las iniciales de
de MARÍA.

689.

iventurado
sta causa aquel llamarse
Que vive descuidado
Y libre de enredarse
Donde no pueda sin dolor librarse.
De cinco años se parte
El gran Bautista á aquel desierto extraño,
Porque nadie se aparte
Para hacelle daño,
Visto del mundo el manifiesto engaño.
Allí los largos ratos,
Allí los ejercicios tan gustosos,
Los amorosos tratos,
Los contentos dichosos,
Libres de vanagloria y de envidiosos.
De la noche hace dia,
Las estrellas de Dios son mensajeros,
Sin andar á porfia
Los años lleva enteros
Tras alcanzar los gustos verdaderos.
Gasta allí Juan su vida
Con la prudente hormiga porfiando,
Ella en coger perdida,
Él todo lo dejando,
Entrambos proveerse procurando.
Ve allí el rocío hermoso,
Como perlas, en flores relumbrando;
Ve allí el campo oloróso,
Ve las aves cantando,
Mira la madre abeja susurrando.
Ve que en las dulces flores
Dulcemente se halla, y se apacienta
De suaves olores,
Y solo tiene cuenta
De su contento y de la miel que aumenta.
Con ella Juan apuesta
A coger de las flores el rocío;
No coge ella en la siesta,
No coge en el estío,
Mas él á todas horas y en el frio.
Ambos hacen panales,
Ella en el duro roble, él en su alma;
Empezaron iguales,
Mas Juan llevó la palma,
Que ella descansa, y nunca él hace calma.
La abeja le mantiene,
Por él anda muy triste y trabajosa,
Y solo pena tiene;
Hacer la miel sabrosa,
Gustara, pues no come de otra cosa.
Un ángel, no hombre humano,
Parece en el desierto que habitaba,
Tanto á Dios mas cercano
Cuanto léjos estaba
Del mundo y de los hombres que dejaba.
El vivir en paciencia
Martirio por corona está esperando
La dura penitencia;
Del suelo se apartando
En vida, se está al cielo avecindando.

UBEDA. — *Cancionero.*

690.

Con círculos de luz los aires vanos
Bordando, deja el trono en que reside
El que lo incomprehensible comprehende,
Uno de los mas bellos cortesanos,
Que con el iris de sus alas mide
Cuanto el amor divino en fuego enciende;
Y el blanco vuelo extiende
A la ciudad sagrada venturosa,
Por tan altos misterios prodigiosa,
Y el sitio sacrosanto reverencia
Que santificó Dios con su presencia,
Cifrando su grandeza en un bocado;
Y donde en rúbea llama,
Que blanda fortifica y dulce inflama,
Bajó el divino Espíritu, enviado
Del Padre Eterno, á quien el cielo inmenso
En aras de zafir ofrece incienso;
Aquí pues Gabriel, nuncio divino,

Por inefables modos inspirado,
A la Reina del cielo se presenta,
Y á la sacra embajada abrió camino,
De que el punto dichoso era llegado,
Y de los hados la infalible cuenta
En que el Dios que sustenta
La eternidad, en su profundo pecho
Ordena que la union y lazo estrecho
Del alma y cuerpo la guadaña rompa
Para que triunfe con excelsa pompa,
Premio debido á su virtud inmensa;
Que aunque es libre, por cuanto
No cayó mancha en su purpúreo manto,
Del pecho impuesto por la antigua ofensa,
Ha de seguir de Cristo el trance fuerte,
Pues murió para vencer la muerte.
Oyó la nueva, alegre tanto al justo
Cuanto terrible el alma desculdada,
La Vírgen pura, y al Autor del cielo
Las gracias rinde, y con terneza y gusto
En breve se dispone á la jornada,
Ansiosa por ver roto el mortal velo;
Luego del ancho suelo,
Donde en varias regiones divididos
Estaban, en un punto conducidos
Fueron los héroes de la Iglesia santa;
Cuál con dulces memorias himnos canta,
Cuál baña en llanto el rostro venerable,
Y ante la Vírgen bella,
Que rayos del sol viste y luna huella,
Ciertos de su partida inevitable,
La bendicion reciben de su mano,
Reparadora del linaje humano.
No se atrevió el dolor, ni el accidente
Acometió con fuerzas desiguales,
Mas en suave paz triunfó la muerte,
Y cual suelen del sol resplandeciente
Desparecer los rayos celestiales
Cuando la opuesta nube los divierte,
O cual la segur fuerte
Por mano inadvertida ó envidiosa
Deja cortada matutina rosa;
Así á los soles de sus claros ojos
Faltó la luz y resplandores rojos;
Mas luego, como ilustre vencedora,
De entre la tumba fria,
Prestando luz y resplandor al dia,
Salió mas bella que la bella aurora,
Unida el alma pura al cuerpo puro
Que fué del mismo Dios custodia y muro.
El sagrado Sion bajó su cumbre,
Vertió Amaltea su abundante copia,
Y los cielos corrieron la cortina,
Y una no vista luz inaccesible,
A la naturaleza humana impropia,
Se vió al monte y al valle convecina;
Y entre esta luz divina
Escuadrones de espíritus alados,
Que á las plantas bellísimas postrados,
En triunfo excelso suben por el viento
A la Reina inmortal del firmamento,
Cantando su victoria, triunfo y gala
En una y otra lira,
Que al cielo alegra y á la tierra admira.
El aire puro olor de gloria exhala,
Que roba, cuando ondea licencioso,
El áureo manto, mas que el sol hermoso.
De rojas plumas, con perfiles de oro,
De quien las piedras del rosado oriente
Y el verde abril envidian los colores,
Ligeras aves del supremo coro,
Que se están abrasando dulcemente
En los vivos eternos resplandores,
Coronadas de flores,
Arman por el camino arcos triunfales,
Por donde pasa, y llega á los umbrales
De la Hierusalen triunfante y rica.
Todo el resto del cielo el paso aplica
A verla, y de María aclama el nombre,
En cuya hermosura
La carne ven, inmaculada y pura,
Que hizo hombre á Dios y Dios al hombre;
Llega al sólio rëal, donde de estrellas
Sus sienes ciñen, cándidas y bellas.
Cancion, si corres sola
Por mar incierto, sin piloto ó guia,
Donde una y otra ola
Tu humilde barco embistan á porfía,
Pon en Dios tu esperanza;
Que la humildad aun lo imposible alcanza.

DOÑA CRISTOBALINA FERNANDEZ DE ALARCON.—Se halla *cion á la Asuncion triunfal de nuestra Señora al cielo en alma* en el libro que escribió el licenciado Pedro de Her *cripcion de la capilla de nuestra Señora del Sagrario, qu la santa iglesia de Toledo el cardenal arzobispo don Bl Sandoval y Rojas*, etc., impreso en Madrid en casa de Luis año de 1617, en 4.°; al folio 10 vuelto del *Certámen poé*

Otra poesía de la misma DOÑA CRISTOBALINA FERNANDE con se halla en el libro intitulado *Primera parte de las poetas ilustres de España*, dividida en dos libros, ord Pedro Espinosa (compatriota de la doña Cristobalina), la ciudad de Antequera.—En Valladolid, por Luis San de 1605, en 4.°; y á la hoja 200 vuelta se halla impresa l cancion de doña Cristobalina:

A LA VÍRGEN.

Reina del cielo, que con bellas plantas
Sobre tapetes y alcatifas bellas,
Cantando himnos y pisando estrellas,
Los coros guias de doncellas santas;
De cuyas gracias tantas
Se admiran de tu corte los galanes,
Los que, en vez de brocado y tafetanes,
Visten púrpura ardiente y blancas luces,
Escucha mi lamento,
Si mis piadosas lágrimas
Pueden subir al reino del contento.

691.

Al cielo vais, Señora,
Y allá os reciben con alegre canto;
¡Oh, quién pudiera agora
Asirse á vuestro manto,
Para subir con vos al monte santo!
De ángeles sois llevada,
De quien servida sois desde la cuna;
De estrellas coronada:
¡Tal Reina habrá ninguna,
Pues por chapin llevais la blanca luna!
Volved los blandos ojos,
Ave preciosa, sola, humilde y nueva,
Al val de los abrojos,
Que tales flores lleva,
Do suspirando están los hijos de Eva;
Que si con clara vista
Mirais las tristes almas deste suelo,
Con propiedad no vista
Las subiréis de vuelo,
Como perfecta piedra de iman, al cielo.

EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON.—(*Obras de*), publi padre maestro fray Antolin Merino, tomo VI; Madrid,

692.

Cortar me puede el hado
La tela del vivir sin que me ampare;
Mas, aunque el cielo airado,
María, el dolor doblare,
Olvídeme de mí si te olvidare.
—A tí sola me ofrezco,
A tí consagro cuanto yo alcanzare,
Sin tí nada merezco,
Y mientras yo durare,
Olvídeme de mí si te olvidare.
—Nací para ser tuyo,
Viviré si esta gloria conservare;
La libertad rehuyo,
Y mientras respirare,
Olvídeme de mí si te olvidare.
—El alma te presento,

rioso mar la contrastare,
i sufrimiento,
; mas me tocare:
e de mí si te olvidare.

FRAY LUIS DE LEON.—*Sus obras.*

693.

IDAD Y GOZO DE LA GLORIA, Y CONTRARIOS ERRORES MUNDANOS.

descanso do mi alma aspira,
o ajeno de los tiempos, cuales
acuerdo en esperanza admira;
estrados de luz, almas reales,
: lo teneis, y en infinita
a os apartastes de los males,
mortal corona, no marchita,
a poseida y sustentada,
smaltes de saber imita,
: en vuestros gozos renovada
perpetuidad, que no suceda
) verario hórrida helada.
i está del desear la rueda;
npetu de Dios así la tiene,
que jamás moverse pueda;
dor que el querer puro mantiene
suave lumbre trasladado,
ndido á su morada viene;
loz espíritu ensalzado,
) sus amores altamente,
no deleite desviado;
ernal, dulcísima corriente,
pecho de Dios trae su avenida,
abraza cuanto mas la siente;
i llama del amor vencida
ima esposa, así se mueve,
) amor en suavidad unida.
) de los montes fuera leve
penetrar de su carrera,
po en siglos y en edades breve,
a que sintió la verdadera
de manjares soberanos,
ir allá libre y ligera,
os, tristes, míseros humanos,
le la luz de nuestra vida,
s en furor, damos las manos;
ente, en error enflaquecida,
tad para su mal profana,
ara de razon, caida,
yuda puede estar entera y sana,
ato se niega y la osadía,
erza en resistir es vana?
) en esta turbacion querria
ue aun procuralla no consiente
) engaño que mi alma cria.
) otro camino diferente,
isto los hierros y cadena,
i tiniebla de la frente;
do el paso con vigor á pena
girar de la febea lumbre,
ira el humor que está en la vena,
ujo á su peso la costumbre,
lesmayo, del temor asido,
or dificilima la cumbre.
se viera del cuerpo desasido,
de mortales ataduras,
ienza y dolor de ser vencido!
; que son las últimas locuras
or el querer llegar sin fruto
e las obras mal seguras.
n profundo sueño, en negro luto,
n, y vela la asechanza,
miré con rostro enjuto.
u luz en medio mi esperanza
al declinar, el bien no elijo,
a su reposo puro alcanza.
Señor, el delirar prolijo,
lad como de nuevo vuelva
a obediencia al flaco hijo.
lazo de mis dias se resuelva
En la tiniebla de los vicios cuando
En sus mortales llagas me revuelva;
Mas la eficaz salud que estoy llamando
Continas menguas sane y accidente,
Santos remedios por mí bien probando.
A tal estado y sujecion doliente
Vide llegar ¡humano desvarío!
El daño que temió hecho presente;
Que no es volver atrás rapido rio
Ni sustentar la carga de los cielos,
Guiar á la virtud el albedrío.
Cubiertos van de negra sombra y velos
Sus contentos, torciendo las pisadas
En mezquinos postrados desconsuelos.
¡Oh cuántos en pacíficas moradas
Esfuerzan el fervor que está en su pecho,
Dando al amor de Dios fuertes lazadas?
No los turba rebelde y vil despecho,
No ira, no mudanza, no apetito,
En su esperar el ánimo derecho.
Mas socorridos al mayor conflito,
Por su mejora, su valor tentado,
Con un gozo en sus almas infinito.
De allí el bajel se mira zozobrado,
La violencia ensañada en la flaqueza,
El mísero lamento no acabado;
De allí la opulentísima riqueza
Comprar honras sin tasa, no sabiendo,
Al partir, cuán liviana es la pobreza.
Falso rumor á la verdad poniendo
Escándalo perpetuo, que la envidia
De infernales colores va vistiendo:
Una ambicion que contra otra lidia,
Porfia, ostinacion, cautelas, yerro,
Do el mas sobrado al mas desnudo envidia.
Nunca ablandarse al vivo fuego el hierro
Pudo mejor, y desmayar la gente
Al trastornar de algun vecino cerro,
Cual sobre la cerviz puñal pendiente
Detener los malinos movimientos,
Y en esta incierta vida sabiamente
Temer el soplo de atrevidos vientos.

DON LUIS DE RIBERA.—*Sagradas poesías*, dirigidas á la señora doña Costanza María de Ribera, monja profesa en el hábito de la Concepcion. Madrid, por Diego Flamenco, 1626; 4.°

694.

DE LA VIRTUD HERÓICA, Y DE SUS PARTES.

Graves cuidados de la ciega gente,
Que en fatiga y dolor el cuello oprimen,
Siguiendo vanas cosas vanamente,
Tal locura en sus ánimos imprimen,
Que, cual de sanidad desesperada,
Hacen que las mayores no se estimen.
¿No es este error? No es llaga cancerada?
No es sueño de fantásticas figuras?
No es vida mal perdida y acabada?
Desnuda el frio invierno las verduras
Del campo, y de los huertos la belleza,
Las hojas en cerradas espesuras,
Y aquella mústia faz que la aspereza
Del tiempo hizo, por mudanza vuelve
A cobrar sus colores y viveza;
Pero la nuestra edad siempre se envuelve
En una duracion de mortal hielo,
Y allí los dias por su mal resuelve.
Apartado y difícil juzga el cielo,
La lluvia desechando y el rocío,
Que apareja dulcísimo consuelo.
Ya se deja abrasar de ardiente estío
O endurecer en la region helada;
Primavera no vió su desvarío.
De honesto, alegre manto despojada,
En malezas y espinas abundante,
Jamás de arado ni labor honrada,
Con este despreciado y vil semblante,
Así para, confusa y ofendida,
A toda buena ayuda repugnante;
En mísera carrera perseguida,

A la primera luz de daños tales,
Sin provecho se queja nuestra vida,
Que ni la sacan de su error los males,
Necesidad, dolor, angustia y pena,
De enfermedad y muerte las señales.
El sol su turbacion nunca serena,
Y en la culpa, medrosa del tormento,
Durando mas, á eterno se condena.
Cual en trabada lid fiero elemento
Mezclarse vido al otro, y su pujanza
Correr con desatado movimiento;
Que aquella tan furiosa destemplanza
No se ensañase en la mortal flaqueza,
Haciéndole probar triste mudanza.
Pues si al cuerpo contrasta la dureza
Del cielo, ¿qué batalla no se prueba
Del ánimo en la cárcel y estrecheza?
Una pasion tras otra se lo lleva,
El miedo lo desmaya y enflaquece,
Y horribles negras sombras le renueva.
El osado vigor luego se ofrece,
Y al corazon levanta descaecido
Por quien se esfuerza, ira y engrandece.
Déjalo la tristeza consumido,
Y en contra della puesta la alegría,
Lo mueve con magnífico vestido.
Enciéndelo la ira en su porfía,
Y el deleite, en su luz y amor cebado,
Cuanto mas lo regala, mas lo enfría.
Aquel descontentarse de su estado,
Ultrajar la fortuna, y despecharse
Cualquiera de no verse levantado,
Que ó pueda en la razon aconsejarse
Para elegir, como varon prudente,
O del hado y la suerte aprovecharse;
Todo es mostrar el ceño de la frente,
Como si las querellas enfrenaran
El vario revolver de su accidente:
Tan poco en las riquezas sosegaran
Los que en desprecio la pobreza tienen,
Ni en aquellas harturas descansaran.
De preciosas alhajas la nao viene
Llenos los senos, y en el mar airado
Como una firme roca se mantiene;
Mas cuando el Euro y Noto desatado
Oprime el mástel y la jarcia suena
Por un embate y otro acelerado,
Entrarse el agua y sacudir la entena,
El mercader que estaba antes seguro
¿Qué vida desechada no ha por buena?
Mejor está el soldado sobre el muro
Del enemigo, dice, conquistando
Entre la llama nombre nunca oscuro;
Que ora acabe la vida peleando,
Ora aclame vitoria, un punto breve
Va su vida ó su muerte mejorando.
Al ciudadano la labranza mueve
Y la segura hoz, que no se ha visto
Perder los filos entre fuego y nieve;
Yo, que el lauro á Melpómene conquisto,
El ocio alabo del arado suelto,
Y de vergüenza el variar resisto.
El soldado á la paz amada vuelto,
Del trabajo los miembros oprimidos,
No vive como en robo no está envuelto.
El rústico pastor en los egidos,
Desampara el ganado, malcontento,
Los espaciosos campos y floridos;
Pero si cada uno el movimiento
De su querer ejecutado viese,
Luego cairia en arrepentimiento.
Tan solo á aquel que el ánimo rigiese,
El cual si no obedece se levanta,
Y con freno y cadenas detuviese,
Esta perturbacion jamás espanta;
Que en gloriosa virtud establecido,
Su gozo en el peligro ajeno canta.
Que no de las corrientes el rüido
En peñas quebrantadas ni la arena,
Salpicado de oro su vestido;
Ni el céfiro que blandamente suena,
Ni la caza del bosque y la montaña
Por su espesura y sombra mas amena;
Ni la flauta que alegra la cabaña,
Ni el variado manto de las flores,
Do su espíritu en ámbar aura baña;
Ni del arco del cielo los colores,
Ni la tranquila faz tras la tormenta,
Los tonos de las aves y clamores;
La libertad, de yugo siempre exenta,
El vehemente amor de luz hermosa,
Que su deleite en clara llama aumenta;
La carrera de honras ambiciosa,
La dignidad de gente rodeada,
La sangre en los pasados generosa;
La mano, de riquezas abastada,
La gracia corporal, la hermosura,
En juvenil edad nunca apagada;
No saber de dolor, mengua y tristura,
Mira del sol, en el placer la zara,
Y tener de la mano la ventura;
Ni del imperio la temida vara,
La majestad, estrados y opulencia
Que en los ínclitos reyes se declara;
El resplandor de la réal presencia,
La privanza vestida de su lumbre,
Creciendo por virtud de su influencia;
Se libra de mezquina servidumbre,
Porque sujeto al vicio y la mudanza,
Vanidad y congoja es su costumbre.
Sola virtud es bienaventuranza,
Sola, altar de salud y muro fuerte,
Sola mantiene la inmortal holganza;
Nunca temió las flechas de la muerte,
Y en los mas duros trances concertada,
Señora fué del hado y de la suerte.
Virtud es huir el vicio, y la ensalzada
Luz de sabiduría, estar ajena
De la ignorancia, en hierros afrentada.
El malo se sujeta á dura pena,
Y estragado en la culpa, se empeora,
Y á tiniebla y batalla se condena;
Que quien sirve á la esclava por señora
En deshonrado y lastimoso engaño,
Solo la vida que se acaba llora.
Huye de aquel casero y propio daño
Que dentro la alma lleva, tan medroso
Como si fuera de enemigo extraño;
Y es tan fuerte el veneno y tan rabioso,
Que en el placer mundano y la alegría
No le concede punto de reposo;
Y su rebelde y contumaz porfía
Ofende á la razon, y así padece,
En vituperio puesta y niebla fría.
¡Dichoso aquel que deste error carece,
Y á la preciosa luz en que se inflama,
Con valor y dotrina la obedece!
La soberana mente á todos llama,
Y de virtud el bulto infatigable
Muestra en perpétua y refulgente llama.
El semblante honestísimo y amable,
El generoso pecho confortado,
Y la concordia en el saber loable;
El fruto de las obras ensalzado,
Y la tranquilidad y continencia
De su réal vigor no quebrantado;
A cualquiera se ofrece su presencia,
Mas con tal majestad, que su ornamento
Obliga á una profunda reverencia.
Tiene en las plazas público aposento,
En las puertas, caminos y en las calles,
Ante las aras y en la curia asiento;
Porque tú, su amador, siempre la halle
Y á los que su gentil vista desean
Pueda con su lindeza convidalles.
Mas ¡ay dolor! que si morir la vean
Ciegos mortales á la injuria y hielo,
Y sus colores que al ardor se afean,
Ninguno cubre con piadoso velo,
Ni su lecho y manjares le presenta,
Subiéndola en loores hasta el cielo.
Temprana institucion saca de afrenta,
Y en el sencillo pecho la enseñanza,
Como en tierra dispuesta, se acrecienta.

altas raíces la esperanza
era edad, que la cultura
en ordenada semejanza;
noble señal es y segura,
omenzar de la carrera,
a honorífica armadura.
dido potro aquella fiera
e su coraje arrebatado,
ncipio con rigor venciera;
, del peso y mano domeñado,
a vara lo corrige,
) en el campo ejercitado;
onesto ejercicio tanto aflige
leza rebelada,
la persuade, enmienda y rige.
sabia escuela cultivada,
fundiendo generoso,
semilla desterrada,
ve licor, puro y precioso,
aco vaso recibió primero,
mil partes oloroso.
es este ilustre y verdadero
ífica andanza se prosigue,
ortalidad va su sendero.
rro de caza el rastro sigue
, á cuya piel ladró en palacio,
que lo espanta y lo persigue;
atural honor no le da espacio
robusto, militando
ierna edad por luengo espacio.
mpa al varon mueve, llamando
re de gloria permanente,
ivo ardor esta incitando;
mpetu del ánimo valiente
ado estrecho de batalla
el peligro no consiente.
uerte la corona halla,
os despojos que pudieron
ble olvido libertalla.
las naves en escuadras vieron,
denuedo acometidas,
has pedazos se las dieron;
tares señas abatidas,
na puesto el enemigo,
del infiel impio rendidas;
ion católica testigo
ebidamente defendella
rió á hacer del malo amigo;
ico gobierno la centella,
n las políticas acciones
a justicia cerca della;
lo de libres corazones,
lendor, manificencia,
as mejor que en las razones;
dad y el peso de la ciencia,
lel Altísimo ceñido.
idad de la conciencia,
el corazon engrandecido,
nio que nunca desfallece,
se estado alzarse vido.
ofano amor triste perece,
) en sonido la memoria
ntosa niebla desparece.
) y la lujuria vil historia,
los presentes y pasados,
fea mas cuanto la gloria
id los hace venerados.

DON LUIS DE RIBERA.—*Sagradas poesías.*

693.

IGLESIA MILITANTE Y TRIUNFANTE.

rte armadura, otra fineza
nado acero, otras vitorias,
oria al tiempo vencen y en firmeza,
los heróicos las memorias
plo de Dios establecidas,
) de tiniebla otras historias;
ante Iglesia, revestidas
De honor las sienes, representa, armada,
Sus enseñas católicas tendidas.
El celo encendió en fuego la rosada
Y reverente faz, de real costumbre,
Cual de puros carbuncos esmaltada;
Esta que en paz hermoseó su lumbre,
La preciosa diadema que le puso
El Señor en excelsa, ardiente cumbre,
Cuyo premio á su lado estar dispuso,
Porque el virgíneo y casto pensamiento
Ni caido se viese ni confuso;
El trono de reinar por sacro asiento
Tiene, ayudada de potente diestra,
Que ensalza su vigor en ardimiento.
Purísima bondad por manto muestra
Inexpugnable ardor de vivo fuego,
De la esperanza y oracion maestra;
El pié calzado y pronto para el ruego
De la virtud, en la feliz carrera
De evangélica paz que anuncia luego,
Y el Rey, al contemplalla tan ligera,
Le dice: « Hija del Príncipe, hermoso
Es el tu andar á quien tu paso espera;
» Parécese en tus huellas el gracioso
Movimiento del cuerpo que, calzado,
Avisan ser rëal al Rey esposo. »
Ya el ornamento nupcial, trocado
Por la veste de armígera Belona,
A los impios robustos desmayado,
Y la verdad ciñendo su persona,
Los piés afirma y el semblante enseña,
Que sin igual compite la corona.
Inmoble en las batallas como peña,
Vestido el coselete de justicia,
Morrion de salud sobre la greña;
La rodela de fe que á la malicia
Resistia el arrojado dardo ardiente,
Las flechás con ponzoña de injusticia;
El acerado estoque refulgente
Del fortísimo Espíritu en la mano,
Que es palabra de Dios, santa, eminente;
Así se planta en el abierto llano,
Teniendo su escuadron en ordenanza
Horrible al enemigo mas lozano;
Con felice y segura confianza.
Que el infernal ardor y la violencia
Jamás contrasten su inmortal holganza;
La promesa divina en resistencia
Al malo opuesta, su valor rehace
Con alegre y firmísima creencia.
Prudente á los peligros satisface
Con perpétua vigilia y entereza;
Y la dificultad no le desplace;
Halla en la tentacion suma riqueza;
Que los contrastes ásperos vencidos,
Aumentan el despojo y fortaleza.
Regalan dulcemente sus oidos
El militar estruendo y vocería,
Del guerrero postrado los gemidos;
La vitoria la viste de alegría,
Y la triunfante diestra allí humillada,
Gracias á Dios con reverencia envía.
Con sacros ornamentos ensalzada,
Al pueblo vencedor se representa
De lauros y de olivas coronada,
Porque tambien el enemigo sienta,
Si redugirse á su obediencia quiere,
Honor y libertad, léjos de afrenta.
La hacha de armas que los miembros hiere,
Del contrapuesto orgullo despedida
Si allí de la robusta mano fuere,
Al noble templo de virtud traida,
La paz declara que á la tierra ofrece,
Por glorioso trofeo recebida.
Ya la soberbia presa resplandece
Puesta á sus piés, y en el precioso estrado
Ilustre y hermosísima parece;
Luego el feliz despojo trasladado
A la torre do tiene su armería,
Por las paredes todo está colgado;
Mil antiguos escudos á porfía,
Venciéndose en labor maravillosa,

Que vivas las figuras descubria;
La muchedumbre de armas espantosa,
Pendiente y arreada, hermosea
La vista á los rebeldes tan odiosa.
Tal es la Iglesia santa, que pelea
Por la fe de su esposo, el Rey divino,
Y de constancia y de virtud se arrea.
El brazo que jamás perdiera el tino
En arrojar la lanza, es bien guiado
De justicia y verdad por el camino;
Y por la mansedumbre levantado,
A grande maravilla en uno tiene
Con la blandura su vigor mezclado.
La rëal vestidura con que viene,
A los ojos del Rey es fortaleza,
Con quien su lindo parecer conviene.
Por el color de aurora y la belleza
Celestial nunca vista, oh poderosa
Hija del sol, en juvenil pureza,
La carrera honorifica y gloriosa
Comiënzala, y prosigue felizmente,
Reina sobre la gente religiosa.
Tus saetas agudas en la frente
Y el corazon del enemigo fiero
Parenl, y sea e pueblo á ti obediente.
Tu asiento estable en Dios y verdadero
Se extiende por los siglos sin caida,
Y el cetro en lo derecho siempre entero;
Y siendo la maldad aborrecida,
Amaste la justicia, y Dios te baña
Con aceite de gozo sin medida.
La mirra, nardo y bálsamo acompaña
Tus ropas y atavios olorosos,
Y la canela en su escogida caña.
Entre los vasos de marfil preciosos,
Que su licor derraman en el dia
De la pompa y convites suntuosos,
De tus damas la ilustre compañia,
Para mejor servirte y deleitarte,
Con ellos la jocunda faz rocia.
Tú, del Esposo en la derecha parte,
Como Reina, sentada, el ornamento
Muestras, compuesto de poder y arte;
Tejido el oro en tal compartimiento,
Que el matiz y labor de primavera
De flores y de luz visten su asiento.
Inclina al Rey la oreja, y persevera
En el su dulce amor, solo acordada
Del apretado abrazo que te diera.
Sera tu hermosura dél amada,
Porque es tu Dios y tu Señor eterno
De majestad excelsa y adorada.
Las doncellas de Tiro, el suave y tierno
Rostro humillando, con purpúreos dones
Hacen esclarecido tu gobierno;
De la ciudad los mas ricos varones
Serles mostrado el virginal semblante
Demandaran con limpios corazones;
Y aunque tu resplandor es radiante,
Su majestad y gloria soberana
La vista no la tiene allí delante;
Que dentro es la belleza sobrehumana,
Lo escondido es mayor, los hilos de oro
Los pinta y orna variedad lozana.
Cubierto queda el su igual tesoro
De tu ornato y alhajas diferentes
Con agraciado y singular decoro.
Vírgenes senaladas, excelentes,
Seran al Rey traidas, las mejores
En tu servicio hallarás presentes,
Con musicales cantos y clamores,
Y con placer y gozo y armonia
De coros y suavísimos amores;
En el templo réal, solene dia,
Las meterás contigo, porque vean
La riqueza y dulzura que tenia.
Hijos, que príncipes gloriosos sean
Por tus ancianos padres, te han nacido,
Que en tu defensa con valor pelean;
Nunca le llegará el odioso olvido
Al nombre de tu Dios; de gente en gente
Irá siempre acatado y extendido,
Y sin cesar por eso eternamente
A él y á ti los pueblos alabando,
Hollarás de los siglos la corriente.
Allí tus claros ojos aceptando
La confesion están, y la hermosura,
Santidad y grandeza consagrando.
Dad, gentes, al Señor con lengua pura
Las honras y el loor, dalde la gloria
En desposorios de tan gran dulzura;
Apartad los becerros, la memoria
De los gentiles ritos, y en su casa
Hacelde adoracion por su vitoria.
Mas si el blando mirar penetra y pasa
Los cielos, esmaltados de labores,
De luz y rosa y púrpura y de brasa;
Donde la variedad de los colores,
Unos de rojo claro, otros de ardiente,
Se viste de admirables resplandores;
Moviendo en torno la sagrada frente,
Que entre los fuegos del impíreo asiento
Parecerá mas bella y refulgente;
Tú, amantísima Madre, si ardimiento
De tus heroicas obras te levanta
A ver el estrellado firmamento,
Esa tu vitoriosa, excelsa planta
(A quien en asechanza el dragon vela,
Y su firmeza y duracion lo espanta;
A quien linaloeles y canela
La pura religion, postrada, enciende,
Y en aras con olores te consuela),
Sobre planetas abrasados tiende,
En tanto que el terreno trono dejas,
Donde el gobierno tu consejo atiende;
Que si en contemplacion de nos te alejas
Y subes al ardor de etéreas almas,
Presto te moverán humanas quejas.
Del sabio querubin volando en palmas
Por eternas moradas discurriendo,
En tus hijos verás triunfantes palmas.
El juzgado apostólico ciñendo
La silla de tu Rey y sacro Esposo,
Que su amor para ti le está pidiendo;
Y él, mas tierno, suave y piadoso,
De su costado la profunda herida
Muestra, do te bañó licor precioso.
Está su ancianidad esclarecida
Con la ropa inmortal del oro puro,
De caridad y gozo fiel vestida,
Y de las ricas piedras con que el muro
De la ciudad de gloria fuera hecho,
Impenetrable, lúcido y seguro,
Sembradas como estrellas, por el pecho
Y honoríficas sienes resplandecen,
Cualquiera en viva lumbre satisfecho.
Patriarcas, profetas aparecen
De antiguo honor, que las figuras fueron
Con que tus escrituras se enriquecen;
Aquellos esforzados que pudieron
Sufrir el golpe, y de la impia mano,
Y las llamas con gozo se sorbieron;
Estos que enflaquecieron al tirano,
Y alzando en el tormento la osadia,
Jamas mostraron sentimiento humano,
Con sereno semblante y alegria,
Y el ánimo á la gloria levantado,
Y puro fuego que en su pecho ardia.
Ya el vitorioso espíritu ensalzado,
Al desnudar la ropa ensangrentada,
Por esta sujecion algo eclipsado,
Allí, cuando su lumbre fué apagada,
Cayó, el honesto cuerpo en sangre envue
La esperanza en los otros confortada;
Mas libre del dolor, del hielo suelto,
Lo mirara tu frente soberana,
En sacro ardor y luz eterna vuelto.
Bañó el dorado sol en fina grana
Sus rayos y cubrió las almas pias
Con inmortal honor y faz ufana,
Y entre los muchos martires que vias
Con mantos de jacintos y corales
(Segun que en tus mejillas los sentias),
De rubies y perlas orientales,

le carbuncos y de flores,
)ro en proporcion iguales.
:stas sus coronas, vencedores
. del mundo y del infierno,
enciaban los mayores.
'n asiento y órden el gobierno,
te tiara y la divina
· via en el siniestro cuerno,
la penitencia tan contina
eremitas, en dulzura
su soledad, á Dios vecina;
n con blanca y linda vestidura
sores y almas virginales,
tes por agua santa y pura;
al reverberar de los cristales
'gineos velos con la lumbre
:o y amores celestiales,
:agrada y bella muchedumbre
es te puso en maravilla,
:ió la impírea, ardiente cumbre.
mo á su madre, la rodilla
ego con abrazo estrecho,
:no rëal para y se humilla.
zucenas el luciente lecho,
iin se ornó tu sien dichosa,
ntes y oro el fuerte pecho;
ó la vision alta y gloriosa,
aude palacio te volviste,
os resplandores mas hermosa.
Reina sacrosanta, asiste,
ra desas alas á tus fieles
pues á ti los recogiste.
irnaldas de grama y de laureles,
tu valor, reparte en ellos;
os harán pluma y pinceles;
:ores el mar con tus cabellos,
:rosa nave los remotos
scubras, imperando en ellos,
) en cerúleas aguas leños rotos
) á la furia destemplada,
:bada vida, últimos votos,
es esa misma, sosegada,
el sacro espíritu, y navegue
rëal, Cristo, tu armada.
do el mar y tierra, el nombre llegue
tiana fe y tu señorío
tro morador te acoja y ruegue;
:cibe Ganjes el rocio
nera rutilante aurora,
1 principio anciano rio;
e Bóreas en su hielo mora,
e venciendo al breve dia,
masageta por él llora;
e Libia sus arenas via
is y sierpes, y Etiópia
irgentada luna fria;
)oseas la preciada copia
gre de Cristo y el tesoro
nó en la cruz por virtud propia,
mel, templado el tierno lloro,
l bautismo y sacramentos,
levantando altares de oro
amos persianos y ornamentos.

DON LUIS DE RIBERA. — *Sagradas poesías.*

696.

NZA HECHA POR HERÓDES EN LOS SANTOS INOCENTES.

l reventa en llanto y amargura,
no sus majadas y alcarias
y clamor suben al cielo;
1 sangre por tus plazas vias,
:n los campos la verdura.
re amancillada y sin consuelo!
y, el œlo
grienta envidia
us entrañas lidia,
pio cuchillo, que las rosas
De Palestina vuelve mas hermosas,
Porque son para Dios santas primicias;
Y el mundo á las dichosas
Nuevas del cielo da tales albricias.
Nace llorando el Rey de inmortal gloria,
Porque quiso nacer el que es etèrno,
Y llora en la estrecheza del vestido,
Como en sensible carne niño tierno;
Solo el cielo se alegra, y la vitoria
Canta al Dios poderoso y escondido;
Mas la tierra ha sentido
Que el campo de batalla
En sus pechos lo halla,
Cuando del Rey las lágrimas publican
Cómo en su sangre madres se salpican;
Y los blandos infantes, malheridos,
El gozo multiplican
En nueva patria y brazos recebidos.
Dichosa tú, Belen, pues te ha manchado
El bárbaro furor y ardiente saña
De Heródes en la mengua de tus hijos,
Si por matar á uno, á tantos daña.
Mas no el reciente cuello fué postrado
Con clamores inútiles, prolijos,
Que en santos regocijos
A una la herida
No diese eterna vida
A los que el comenzar de la carrera
Alcanzaron corona placentera,
Y sin saber de mal, en los umbrales
De aquella edad primera
Puros hallaron flores y cristales.
Alégrese la antigua madre tierra
En el felice parto y la esperanza
Que en sus nuevos soldados vió cumplida;
Cayó la aleve injuria y la asechanza
Entre los movimientos de la guerra,
Y en busca de su Rey la vió fallida;
Pero no el homicida
Tanto bien les hiciera
Con piedad verdadera
Como valió su ira y su despecho;
Y al crecer la maldad del fiero hecho,
Sobrepujó la bendicion gloriosa,
Y armó de fuerza el pecho
Probado en la batalla sanguinosa.
Ya de los otros mártires la muerte,
Preciosa y acatada en las memorias,
Por su decir les mereció alabanza;
Mas destos pequeñitos las vitorias
Se ensalzan al romper osado y fuerte,
Y en acabar así está su holganza,
Que el justo nombre alcanza
De las primeras flores,
Cuyos rojos colores,
Nacidos en mitad de infiel helada
(Cual suele en sus capullos malguardada
Abrasarse la rosa), así robados
Fueron de aquella airada
Persecucion que vino en sus sembrados.
Testigo es la comun naturaleza
Que en los ilustres mártires pelea,
Al segar sus gargantas el tirano,
Cuánto al crudo puñal su esfuerzo afea;
Mas la madre, entre el duelo y la tristeza,
Arranca con sangrienta, airada mano
Los cabellos en vano,
Pues su ornamento viyo
Arrastró soplo esquivo;
Oro y esmalte arroja, y no procura
Otro que el encubrir de su criatura;
Y ella, alzando los gritos, se publica,
Y con lengua segura,
No sabiendo temer, fe grande explica.
¿Cuál mejor sacrificio y limpios dones
Que la inocente sangre sin pecado
Pudo ofrecer la tierra al Dios nacido,
Si viene á condenar mundo malvado
Y el hielo de rebeldes corazones?
Cuál mejor sacrificio engrandecido,
Que este santo balido
De los tiernos corderos

Entre los lobos fieros,
Corderos, al Cordero sin mancilla
Que baja de las cumbres y se humilla
Al mas ardiente y nuevo sacrificio
Que vió la maravilla
Obrarse por humano beneficio?
Vosotros, vivas lumbres y sagradas,
Contra quien no se opuso horrible sombra
Ni el ciego error de la hebrea gente;
Vosotros, vivas lumbres, con que alfombra
El altísimo trono y las moradas
El encendido imperco refulgente,
Si por la blanca frente
Rojas gotas caidas,
En brasas convertidas
De clarísima luz y eterna llama,
Do el precioso rubí tanto se inflama,
Mostrais, y la pureza que al Dios santo
En loores aclama,
Moviendo el fuego y entonando el canto;
Gozáos, y ante el pacífico Cordero,
Con sacras vestiduras inmortales,
Juntos en coros, le cantad la gala.
Corred por los alcázares reales,
O reposad en luz de ardor entero;
Que si en vuestros semblantes se regala,
A todos os iguala
En traeros consigo,
Cual verdadero amigo,
Y en la virginea palma no ofendida,
De purísima carne revestida,
Poniéndoos entre blancas azucenas
La guirnalda tejida
De suavidad perpetua y gloria llenas.
Cancion, las alas coge;
Porque si al fuego llegan,
Los ojos que las guian en él ciegan.

DON LUIS DE RIBERA.—*Poesías.*

697.

DE LAS JERARQUÍAS Y COROS, NOMBRES Y OFICIOS DE LOS ÁNGELES, Y DE SU NATURALEZA, CREACION Y GLORIFICACION.

Imperecos fuegos que, en la luz vecina
Altamente inflamados, asistiendo
Caidos, adorais la faz divina,
Y en llama sempiterna estáis ardiendo
Con vehemente union y soberana,
Los rayos desa luz en vos sintiendo;
Y allá donde no llega vista humana,
Con suavidad de gloria y con belleza
Que la inmortal corona hace ufana,
Contemplais el poder y la riqueza
Del sumamente bueno, trino y uno,
Su saber, majestad y fortaleza.
El juicio y virtud, que de consuno
En santos atributos resplandece,
Sin estrecharse contra sí en ninguno;
Y ese grande entender siempre os ofrece
Mas triunfos de amor, con que pagado
Volveis al sacro ardor que os esclarece;
Y allí, en alegre tono y ensalzado,
Honor cantais á Dios, gracias y amores,
Bendicion, cláridad á su juzgado.
Eterno Padre en puros resplandores
Extendió sin igual omnipotencia
Al formar los espíritus mejores,
De incorrupcion, virtud y inteligencia
Dotados, sutilísimos y enteros,
Con inpasible don y refulgencia.
En tiempo y en lugar siendo primeros,
Quedaron los ministros celestiales
De sus gozos graciosos herederos.
Así fuistes, espíritus reales,
Colocados en bienaventuranza,
Los fuertes, humillados y leales.
Desvaneció el lucero su esperanza,
Y el trono del Inmenso acometiendo,
Cayó, hecha dragon, vana pujanza.
Los orbes, con la cola sacudiendo
De las estrellas la tercera parte,
Marchó, en tinieblas y carbon volviendo.
Mas al crecer ardor de horrible Marte,
Un cordero, en su sangre vitorioso,
Tremoló su pacífico estandarte.
Quedo el etereo globo con reposo,
Los malos derribados, y los buenos
Dieron á su Criador loor precioso.
Y abiertos del amor purpúreos senos,
Divino Verbo, que aceptado habia
Mostrar en su pasion que estaban llenos,
De espíritus la electa compañía
Detuvo, estableció, y á sí ayuntada
Confirmó por su muerte en alegría.
Luego excelsa vision communicada,
En la dulzura y suavidad eterna
Está pura criatura asaz bañada.
Segun natural luz, con que gobierna
La noble voluntad y los oficios
De aquella inflamacion sapiente y tierna,
Y ofreciendo agradables sacrificios,
En cuanto esta dispuesta su medida
Para hacer á Dios altos servicios,
Es llena de una gloria tan crecida.
Que así en la dignidad como en el nombre
Les fué mayor alteza repartida.
Ya pues que arrodillados al Dios homb
Moradores imperecos, acatado
Dejais del Salvador santo renombre,
Y la ruina y daño reparado
Por su virtud, de vuestro firme asiento,
Hombre mortal, con vos está ensalzado,
Alentad el sagrado movimiento,
Generoso, abrasado y permanente,
Con que ofreceis la voz y el instrumento,
Al grande Hacedor, que su fridente
En cielo, tierra, abismos sin fatiga
Sustenta con tranquila alegre frente;
Porque, en coros dispuesto, uno prosig
Himnos de su alabanza y hermosura,
Y al sonar sacras liras se los diga;
Otro, sobrepujando esta figura,
El órgano, bajones y cornetas
Y flautas de suavísima mistura
Taña con diferencias tan perfetas
De sones acordadas, que suspenda
Las inflamadas mentes y secretas;
Y mientra al conmover glorioso atienda
El seráfico coro en reverencia
Al divino esplendor las alas tienda;
Y cubriendo su luz y alta presencia,
Otro los timiamas escogidos
Queme con singular magnificencia;
Y todos adorándolo encogidos,
Tres veces Santo entonen, y tres cesen,
A tanta majestad siempre rendidos.
A tí, excelso Señor, así confiesen
En silencio, temor y maravilla,
Y tus hechuras ser juntos profesen,
Hasta que, levantando la rodilla
A nuevo culto, en órden repartidos,
El velo corran á tu luz sencilla.
Mas si para mostrarte agradecidos
Al Cordero purísimo y triunfante,
Por quien fueron los impíos confundidos,
La vencedora sien y rutilante,
Cuyos ricos despojos, vebideres,
En luenga eternidad tuvo delante,
Quisieren coronalla los primeros,
Y ensalzando divina fortaleza,
Vinieren con sus dones los postreros,
Al trono llegaran, y a la riqueza
De gloria, de saber y claro fuego,
Que el mismo intenso ardor es su firmeza;
Y allí postrados con humilde ruego,
De la lumbre eternal una tiara
Sobre ella asentarán con gozo luego.
Pontífice, hombre y Dios, Rey, le cant
La celestial milicia; aclamaciones
Jocundas y triunfales entona'a.
Y con sagrados y amorosos dones,

en la roja vestidura
preciosas guarniciones,
reada su figura,
ortal, resplandeciente
a llama ni blancura.
co estudio el eminente
idido se adelanta,
levado mas ardiente.
n derredor la sacrosanta
llama en la potente lumbre,
las alas y la planta.
refulgente, excelsa cumbre,
ite y gozo, todo amores,
ridad propia costumbre.
, que siente los ardores
rior, tiene la ciencia
misterios y mayores.
locado en la eminencia,
icio está dispuesto
lso y firme inteligencia.
ado el reverente honesto
admirables potestades,
que muestra el cetro enhiesto;
ue semejan las deidades,
oder naturaleza,
, ministros de verdades;
le defienden la flaqueza
on oculta compañía
están á su pureza.
la tercera jerarquía,
primera van corriendo
a infinita monarquía,
siempre poseyendo.

Don Luis de Ribera.—*Sagradas poesías.*

698.

LA PASION DE CRISTO.

a envidia, los colmillos
la muerte, y el veneno
ados senos amarillos.
, enemiga, sobre el bueno;
impía, tu hora, y la asechanza
u rayo mueva el trueno.
e tinieblas la matanza
lpa emprende, el error grita,
omienza su venganza.
as cavernas ya vomita
stros en furor ardiendo,
s llamas solicita,
s las sierpes esparciendo
s crines, arrojaba,
os ánimos volviendo.
a traicion se aparejaba,
umulto y maleficio,
infernal la ejecutaba.
, que ingrato sacrificio
o inocente, maniatado
bien hacer siempre su oficio),
inta en sangre y en pecado,
tar levantas? ¿con qué olores?
iego enciendes consagrado?
iempo del parto, los dolores
trechan, y el gemido
ortal congoja y trasudores;
ado vientre conmovido
será, y el triste infante,
abas ver del sol vestido,
la niebla su semblante
os miseros deshecho.
nueras te pondrán delante;
ntirás, ya cuando el pecho
Lamia dió desnudo,
ponzoña al hijo hecho.
cruel, de acero crudo
razon, al padre imitas,
le, pérfido y sañudo.
us entrañas y marchitas,
z, que amor ni piedad tiene,
Divina diestra sin temor irritas.
Tú, eterno Padre, á cuyos ojos viene
Preso y herido el Hijo, que la pena
De ajenas culpas sobre sí mantiene,
Confunde la malicia, y la cadena
Que pura mano oprime desbarata,
De tu misericordia abre la vena.
Que esta nuestra maldad así lo trata,
Para satisfacer á ti por ella,
Ni levanta la voz ni se desata.
Vos, espíritus sacros, que la bella
Gloriosísima imágen adorando,
Gozais la inflamacion que sale della;
En los misterios del amor entrando,
Decid aquesta vez cuánto atendistes,
El ardor y entender á un tiempo alzando.
El paternal semblante inmovible vistes
Acetar la pasion del Hijo caro,
Y á su querer humildes consentistes.
Vuestras sillas vacías, el reparo
Por la sangre aguardaban del Cordero,
Hombre mezquino, su esperado amparo.
Estaba el sempiterno fuego entero,
Su gloria y la del Hijo levantando
Por medio del morir osado y fiero.
El Hijo, en la obediencia regalando
El pecho do salió, y su constancia
La injuria y el dolor firme hollando.
Allá, en cerrado abismo, igual instancia
Las almas de los padres le hacian,
Junta con la oracion perseverancia.
¡Qué ahincados deseos proponian!
En tiniebla se ven, por la luz claman,
Y libertad y gozo á ti pedian.
Al mismo punto á Cristo mas inflaman
De redencion cumplida los efetos,
Si por ella su santa ley derraman;
Los sentimientos vivos y secretos
Del corazon ardiente, aquella gloria
Cubierta con fortísimos decretos;
De tantos escogidos la memoria,
El amor de los hijos que ha criado,
Y su causa le anima á la vitoria.
Mas cuando eterna esposa ha contemplado
Que dentro de sí guarda, y que salida
Por la llaga ha de ser de su costado
La Iglesia, en rojo humor establecida,
Y en sus merecimientos, el tesoro
Comprando la inmortal, preciosa vida,
Mezclado al celestial, ínclito coro
De espíritus el hombre, y satisfecho
De su penalidad, afrenta y lloro,
Inmenso y justo Padre, y que el derecho
De su glorioso reino y vestidura
Pendia de arrojarse al paso estrecho,
La bienaventurada ánima, pura,
Confortada de santos pensamientos
(En medio del horror y la figura
Odiosa del pecado y movimientos
Del infierno y la pena), fué ofrecida
A los brazos inicos y cruentos.
Cual de vieja cisterna oscurecida
Sacaron á Josef para vendello
(La sombra de la muerte allí temida)
Sus hermanos, y puesto el yugo al cuello,
De servidumbre, alegres entregaron
A extranjero señor el jóven bello,
La noble vestidura le quitaron,
Y bañándola en sangre de un cabrito,
Al padre, en mal agüero, presentaron;
Si á la mayor fiereza este conflito
Pudiera acontecer, ¿aun se templara
Contra su misma sangre en el delito?
Tal del sacro Jesus la frente clara
Cubriendo de ignominia propia gente,
Anubla y postra con malicia rara.
Este que, siendo Dios eternamente,
En la invisible forma no hurtaba
El ser igual á Dios por su eminente
Caridad encendida, se humillaba,
Y en hábito de hombre parecia,
Y ajeno imperio, como siervo obraba.

El resplandor de Dios hombre escondia,
Deshízose á sí mismo padeciendo,
Bajóse hasta morir, y lo cumplia;
Porque en el trono del reinar subiendo,
Honorífica cruz llevó cativa
Antiguamente, con morir venciendo.
La injusta Sinagoga, dura, esquiva,
El palio le prendió con libres manos,
Y en él su saña errada y loca aviva.
Dejados los altares soberanos,
El nefario adulterio cometido
Con ídolos sacrílegos, profanos,
A su impiedad el justo persuadido,
Huyendo del malino atrevimiento,
Despojado quedó, no pervertido.
Un falso perjurar el prendimiento
Con vituperio traza, una mentira
Esfuerza en la calumnia; único intento.
En tanto la verdad gime y suspira,
Y ante viles jüeces presentada,
Por la honra de Dios tan solo mira.
De aleve y de blasfema fué acusada
La reverente luz, y sin respeto
Con nubes de pecados enturbiada.
La injuria junta al desbonrado efeto,
La licencia movida, el desacato,
De indino Hijo de Dios fingido el reto;
Perdiendo á su persona el justo acato,
Dieron lugar á herilla y lastimalla,
Como si fuera oficio pío y grato.
Mas tú, noche ofendida, si miralla
Osaste, al levantar del brazo fiero,
Cuando la lengua su inocencia halla,
En el rostro honestísimo y severo
Lo vieras descargar con el coraje
De un atrevido tigre carnicero.
¡Oh luna, y vos, estrellas, que este ultraje
No pudistes sufrir quel hombre hiciese
Al Criador del lúcido homenaje!
Mientra del mundo la maldad subiese,
Convertida en hedor á la presencia
Divina, y el castigo le pidiese;
Turbada de pesar la refulgencia,
Y el inflamante ardor que ya mostrando
Os pusistes al sol en competencia;
De puro avergonzadas inclinando
Ese claro vigor, os apagastes,
Obrar la ira y el furor dejando.
Mas vosotros, verdugos, no cesastes;
Que el sumo sacerdote, maltratado
De un pontífice, al otro presentantes.
Oscuro cerco, de horror cargado,
Tiniebla espesa de perpetuo luto
Tiene el orbe en cadenas y agravado;
Que así conviene porque coja el fruto
De la muerte de Cristo, y el semblante
Saque despues en su alegría enjuto.
En el mayor peligro mas constante
El Señor, que contrasta la aspereza,
Armado en su paciencia de diamante.
Aquella prometida fortaleza
Del Apóstol á sola una pregunta
Vió desmayar con mísera bajeza.
El vivo ardor de su mirar le apunta,
Y al levantar el fuego, luz y llama,
Lágrimas, á su culpa, amargas junta.
Huyó la compañía, que mas ama,
De los suyos, y nadie esta presente
Cuando dentro de sí al Padre clama.
Uno que le negó, su perdon siente;
Los otros, escondidos y medrosos,
Que el pueblo los allija no consiente.
Amaneció, y los ánimos furiosos
Como enemigos hierven, y la exenta
Loba, para sus miembros dolorosos,
Al tribunal romano lo presenta;
Su sangre pide, su motín alega,
Y que tomar el reino ajeno intenta.
Confuso son á las orejas llega
Del que preside, y la proterva turba
Su descargo oscurece y se le niega;
Y *en tanto* que el ferviente mar se turba
Con ciegas olas y áspero bramido,
Ni se enflaquece Cristo ni perturba.
Crece la afrenta, crece el alarido,
Mientra la causa de única justicia
Mejora en el exámen su partido.
Porfian la venganza y la injusticia,
Y para complacer su dura saña,
Al ímpetu lo dió de la malicia.
¿Es esta alguna noble y grande hazañ
De industria militar y valentía?
Es la memoria que de gozo os baña?
¿Blanco cordero que ni aun voz tenia
Para se lamentar de los dolores
Postrallo con injuria y osadía?
Entre brazos gentílicos, traidores,
Puesto Jesus, su cuerpo real desnudo,
A los ojos del pueblo y los clamores,
Descargando el pesado azote, crudo,
Recibió mansamente las heridas,
Y humilló el sentimiento cuanto pudo.
Aquí fueron trilladas, consumidas
Sus santísimas carnes, consintiendo,
Por nos sanar, quedasen ofendidas;
Para que tú, mortal, el yunque vien
De resistencia al golpe y al denuesto,
Juzgues que por tu bien lo está sufrien
No paso el vituperio así de presto,
Ni de su pura sangre por el lago
Demostrarse dejó el rencor enbiesto.
Tú, coluna, testigo del estrago
Que los virgíneos miembros recibieron
En aquel lastimoso, amargo trago
(Ya cuando las del cielo estremecier
Y la máquina excelsa amenazando,
Esta violencia castigar quisieron),
Con justa compasion ¿por qué lucha
Tanto tiempo estuviste? y ¿por qué en
Ibas mortal tormento sustentando?
A pedazos deshecha se cayera,
Del sacrosanto humor enternecida,
De yerto mármol quien cual tú no fu
La alteracion y rabia proseguida,
El ímpetu esforzando, á Jesus lleva
Do fuese mas violenta y sacudida.
Los soldados comienzan otra nueva
Manera de opresion, agravio y duelo,
Porque cualquier con ellos se le atrev
Y puesto por desprecio un rojo velo,
Y corona de espinas en las sienes,
Ante Dios lo profanan y ante el cielo.
Del profundo saber los altos bienes,
Sacerdocio, reinado y profecía,
Dados en propiedad, y no en rehenes,
Boca y mano execrable acometia;
Afear sus mejillas nadie osara,
Y allí las vence el golpe y la porfía;
A las ligadas manos una vara
Ofreciendo por cetro, rey le dicen,
Con burla y con oprobio de su cara.
Todos juntos ofenden y maldicen
A quien en reverencia fiel sirviera
El cielo, y sus espíritus bendicen.
Con otro santo amor lo recibiera
En sus brazos la madre, y otro agrado
De contemplar en él á Dios tuviera.
De otro modo á sus pies fué arrodill
El coro angelical al nacer puro,
Y en el Jordan del Padre fué ensalzado
Y de otra suerte al relumbrante mur
De la ciudad de gloria, diamantino,
Cuyo firme durar es y seguro,
En sacros resplandores el camino
Le abriera, coronara en sus almenas;
Otro fuera el triunfo al Rey divino;
Mas él, dando licencia á duras penas
Abraza á su pasion, su muerte quiere
Y derrama la sangre de las venas.
El clamoroso ardor el aire hiere,
Y para sosegallo el juez lo muestra
Tal, que haga mancilla á quien lo vier
Este es el hombre, dice, oh sacra di
Floja, que á ti los muertos respondian

antidad eres maestra.
ello á la planta no se vian
amarguras y las llagas,
ncos y púrpura vestian.
rusalen, y ¿tanto estragas
decoro y la hermosura,
s dejado en él ya qué deshagas?
o es su semblante, y la figura
ada; hollado y abatido
mo Criador de la criatura.
an malhechor envilecido,
muera en cruz! gritando, pides,
lo! suena tu alarido;
, leona fiera, pues no mides
ion que sobre el hombro pones,
de su sangre no lo impides,
en los nefarios corazones
uego eterno, esos tus hijos
guerreros escuadrones
e al cielo levante los prolijos
), humillando inica frente,
a el cuchillo regocijos.
templo, verá muerta la gente,
viejos, presas las doncellas,
sus tesoros feamente.
al Señor estas querellas,
ha en tu mengua y tu caida,
gozo de verte las estrellas.
gloria al mundo fenecida,
uo ornamento la memoria
le hará, no condolida,
o que el romano la vitoria
on bárbaros trofeos,
dia á la cruenta historia.
s de Sion! vuestros deseos
r cumplidos; que descubre
Salomon y los arreos
su Madre de esplendor lo cubre,
ma pone y lo corona,
al majestad Jesus encubre;
hecha de amargor esta corona,
simo peso al hombro puesto
a, mas derriba su persona.
ustentaba aquel molesto
la afrentosa cruz doliente
u débil y funesto,
smayado paso y continente,
las postreras agonias,
mostraba suficiente
gar al sitio, donde vas,
rusalen, desatinada,
n la cruz sus manos pias,
lar en alto la sagrada
concordia y paz dichosa,
ofendida y desechada.
la mustia faz y piadosa,
vuestro llanto riegue el lecho,
n acerba y lastimosa,
será posible que esté hecho
nal rigor y su dureza
y agraciado pecho.
clinó dende la suma altèza,
stros dolores, reformando
a de mortal naturaleza;
abajos sobre sí cargando,
primidor puso de suerte,
u santo amor se hizo blando.
en el lidiar de horrible muerte,
e el penetrante clavo abriendo
os de los piés y diestra fuerte
el matadero del humor tiñendo,
ido Cristo, lo elevaron,
Dios y al mundo apareciendo.
os de su luz se despojaron,
scureció, tembló la tierra,
as unas á otras se encontraron.
los elementos esta guerra
re al Criador, y se movieron,
esentes el pavor atierra.
s que, al morir, salud hubieron
iente de metal mirando,
lidos de sierpes antes fueron;

Este sacro trofeo contemplando,
Ternura, sanidad y valentía
Está á los fieles, con su ejemplo, dando.
No tanto de su afrenta se dolia,
Y pena desigual, que no lo encienda
La llama del amor que en él ardia.
Al Padre los verdugos encomienda,
Ruega por el perdon de aquel pecado,
Pide se reconcilie con la enmienda;
Y cuanto en vivo ardor mas abrasado,
El dar la vida solo por amigos,
Juzga que no le hace señalado.
Ofrécela tambien por enemigos,
Alzandose á la gloria preminente,
De que el Padre y la Esposa son testigos.
Sed entre tanto fuego de amor siente,
Mas no quiere licor que temple el fuego,
Que es de mas padecer su sed ardiente.
Así escuchando el condolido ruego
Del valiente ladron, que le confiesa
En medio del gentio y rumor ciego,
Antes que helada quede la pavesa,
Que flaco fuego esconde y humo espira,
En su extendida luz la encendió apriesa.
El gran Señor la fe esforzada mira,
Y su arrepentimiento y la querella
Que en la muerte del justo al cielo tira;
Y al incendio movido en la centella
De su gracia y poder, el sacrificio
Aceptó de la santa llama della;
Porque al comunicalle el beneficio
Del reino que demanda, se levante
Al inmortal, pacífico edificio.
Luego torciendo el cárdeno semblante
Por la afeada imágen amarilla,
Que un desmayo mortal tenia delante,
La Madre, que gimiendo se amancilla,
Vido, y á su discípulo la entrega,
Y él reconoce el don y se le humilla.
Y como de espirar el punto llega,
Clamando en alta voz, al Padre vuelto,
Que reciba su espíritu le ruega.
Dijo; y el nudo de la vida suelto,
Alma divina, en triunfadora diestra,
Del cuerpo se apartó, el vigor resuelto.
Las cortinas del templo en la siniestra
Sazon, como bramando, se rasgaron;
Que hasta lo insensible el dolor muestra.
Los muertos de su sueño despertaron,
Y abiertas las tinieblas infernales,
Almas de justos dende allá volaron.
Mas ya que el sentimiento de los males
Al cuerpo le faltó, de lo escondido
En su costado quiso dar señales.
Al golpe, de la piedra obedecido,
Agua sacó Moisen con fiel instancia,
Y sangre y agua da Cristo herido.
Piedra es de fortaleza y de constancia,
Que vomitando un saludable rio,
A su pueblo hartó con abundancia.
Y en el tocar el hierro al pecho frio,
Que como pedernal el fuego encierra,
Arder se vido presto en recio estío.
No con mayor violencia, de alta sierra
Un brazo de agua clara despeñado,
Se tendió por las faldas de la tierra,
Como el flujo de sangre acelerado
Y agua bañó el cuerpo, tronco y suelo,
Con ímpetu saliendo del costado.
Moab, mira el sangriento, horrible velo
Que tus arroyos llevan, los despojos
Seguro emprende que te envia el cielo;
Mas no los gozarán infieles ojos,
Porque para tu muerte y tu rüina
Las aguas rojas causarán antojos,
Aunque la mano de tu rey mezquina
Sacrifique su hijo sobre el muro
Para aplacar con sangre ira divina.
Así el varon que quiere estar seguro
No juzgue desta sangre la corriente
Por sacrificio para Dios no puro,
Ni á la presa camine osadamente,

Diciendo: «El enemigo queda muerto;»
Que segará el cuchillo injusta frente;
Porque es el lago de la sangre abierto,
Sagrada, esclarecida y vencedora,
Que fuera dél, ninguno ofrece puerto.
En sí misma viviente y triunfadora,
Pura, inmortal, llovida de Dios hombre;
Precio y virtud que el cielo y tierra adora.
Derramóla Jesus para que asombre
Sus contrarios espíritus malinos,
Y para su glorioso, excelso nombre.
Tras esto, los helados y divinos
Miembros bajados del madero fueron,
Y envueltos en delgados, blancos linos;
Con áloes, nardo y mirra los ungieron,
Considerando el oro oscurecido,
Y muerto el resplandor que vivos dieron.
El precioso color así caido,
Y las piedras del alto santuario
Desbaratadas, y su honor perdido,
Con suma reverencia el relicario
De la divinidad fué luego puesto
En sepulcro de nuevo mármol pario;
Y no siendo el plañir allí molesto,
Cual dolorida Vírgen, tierno llanto
Hicieron los presentes al funesto
Eclipse de su sol, con triste manto
De cilicio y ceniza, y con gemidos
Que al corazon pusieron en quebranto
Del sacro Padre Dios, por su Hijo oidos.

DON LUIS DE RIBERA.—*Poesías.*

699.

DE CRISTO PUESTO EN EL SEPULCRO.

En blando sueño, que inmortal espera
Llama gloriosa de triunfante vida,
Reposa el sacro cuerpo, real, ungido,
En las cenizas frias escondida
Divina brasa, de increada esfera;
Cuyo fuego, á pedazos repartido,
Moverse en luz hermosa el hombre vido,
Y engendrar excelentes criaturas;
Mas ¡ay dolor! que dentro humano manto
Cubre un sepulcro santo
Su eterno ardor con tales ataduras,
Que solo hielo y negra sombra muestra,
Y en las heridas el color manchado,
Por quien la sangre helada trocó el rojo,
Haciéndose de violas despojo,
Y el semblante honestísimo apagado,
De amarillez vestido y de siniestra,
Lúgubre imágen, de pavor maestra,
Siendo su resplandor sin ocidente,
Y aunque le vió en la carne, Dios viviente
El fuerte, el limpio, el inocente, el bueno
Cristo Jesus, Dios-hombre y Rey eterno,
Sacrosanto pontífice ensalzado,
Vencedor de la muerte y del infierno,
Al orbe estremecer hizo del trueno
Al despedirse el rayo acelerado,
Que en los abismos de la tierra ha entrado,
De su alma beligera dejando
El cuerpo de vital honor vacío,
Que yace en mármol frio,
Mientras va las tinieblas alumbrando,
Y en órden los despojos recogiendo;
Mas los difuntos miembros corromperse
Nunca podrán; que son del santo y puro,
Que Dios formo de corrupcion seguro.
Y el Fénix que en el leño quiso arderse,
Para de allí, inmortal vuelo cogiendo,
Ir la vida sin cabo estableciendo.
Las calientes reliquias consagradas
Dejará en su vigor á sí ayuntadas.
En tanto, sol, por la inflamada esfera
Que en el girar se abrasa de tus rayos,
Si con el bello oriente blanca aurora
Tiñe en claros jacintos sus desmayos,
Deten la velocísima carrera,
Que de purpúreo ardor las cumbres dor
Y las flores de nuevo honor colora;
Que padece otro Sol mortal tiniebla.
Sol que te dió la luz con que pascas
El orbe, y lo hermoseas,
Y tú le viste, opuesta turbia niebla,
Y de lástima el carro desunciste;
Mas no ha vuelto á salir, que está escond
Piedra cóncava, helada lo detiene.
Si ese tu ardiente vuelo á vello viene,
Aflójalo del mismo hielo herido;
Que si, cuando elevado él, no pudiste
Sustentar tu esplendor, y lo cubriste
Ante su inmensa luz, ¿en esta ausencia
Sales á competir la refulgencia?
Muerta es la vida, el cuerpo frio yace
Del leon que nació de real leona;
Muévalo ya con ásperos bramidos,
Para que erice en torno la corona,
Que lento sueño su vigor rehace;
Y por los firmes huesos escondidos,
De pálida mortaja revestidos,
Y puros senos, se despierte el fuego,
Que anime y fortalezca la figura
Y vuelva á su hermosura,
Pagando eterna luz al horror ciego.
No se olvida el poder, no el alma pia;
Que la centella que en el cuerpo vive,
Clama por la perpetua union gloriosa,
Cual del capullo matutina rosa
Brotando, el argentado humor recibe,
Si en cuanto dura la tiniebla fria,
De beldad despojada y de alegria,
Al coronar del rubicundo Delo
Muestra sus hojas y fragancia al suelo.
Cayó el leon en los robustos brazos
Del capitan hebreo, y fué arrojada
La espantable fiereza, mas tomaron
Su boca las abejas por morada,
Y en la oscura region, hecha pedazos,
Dulcísimos panales fabricaron;
De la miseria suavidad sacaron,
Y la vida en la muerte comenzaba,
Distilando el fortísimo dulzura.
Tal la yerta armadura
Del leon de Judá, que muerto estaba,
Esparciendo de sí un olor divino,
Preciosa uncion de vida iba formando,
Que las fuerzas de Dios, allí cubiertas,
Las esperanzas confirmaban ciertas
De su glorioso oriente, al mover cuando
El sempiterno, estable y fiel destino,
El poderoso curso peregrino
En sus helados miembros espirase
Néctar, y á Cristo triunfador alzase.
Tú, clara urna, real, que las cenizas
Guardas del sacro Fénix, y aquel grano
Incorrutible que tu cerco honora,
Comunica el tesoro soberano,
Si el gusano inmortal caliente atizas,
Y á la preñada espiga el trigo dora;
Que va se esmalta y se embellece Flora,
Bordando de junquillos y jazmines,
De rosas y azahares su vestido;
Y á tus faldas tendido
Lo arroja, y las fragantes, rubias crines
Sobre que pise, con jocundo velo.
El vencedor ecelso cuando alumbre.
Mas si en tu lecho del dolor reposa,
Escucha los gemidos de la esposa,
Que busca en la ciudad, llanos y cumbr
Su esposo con ternura y desconsuelo,
Y donde el monte en arrojado vuelo
A tu nido partió, porque le tienes
Su amor y la esperanza de sus bienes.
Cancion, si en blanda cítara entonada
De las sagradas musas, conmovieres
Los ánimos, los brutos y las peñas,
Bien sé que humilde dueño no desdeña
Cuanto empresa mas alta acometieres;
Esta vez reverente y inclinada,

ienda majestad llegada,
o le ofrece el pio acento,
de ambar el suave aliento.

DON LUIS DE RIBERA.—*Poesías.*

700.

RADA Y TRIUNFO DE CRISTO EN EL CIELO
DIA DE SU GLORIOSA ASCENSION.

reno y puro, en este dia
mortal Señor sube á su trono,
ridad te baña y alegria;
la clara nube el sacro tono
ifante diestra va siguiendo,
ro de Caliope lo entono;
til espíritu rompiendo,
, hermosa luz esclarecido,
u cisne á Bétis repitiendo;
de palomas esparcido
r los orbes soberanos
ugo de Helicon florido;
ieve mi Tersicore las manos,
le las musas la armonía
s altas cumbres á los llanos.
amorada Clicie, que en porfía
ndor prosigues y el ardiente
Apolo, que de tí desvia
despierta en perlas por su oriente,
iéndose mas, las llamas toma,
el oro de su rica frente;
que para ti mas bello asoma,
questa fué; que te prometo
io coral, ninfa, una poma;
ora del primer amor secreto,
envidia á Leucotoe tuviste,
el electro mas perfeto.
a, blanda ninfa, ¿cuál lo viste?
n tu velo y cerco relumbrante
ocundo aliento que sentiste.
n paternal, cano semblante,
y de cañas revestido,
ió la urna de diamante.
s puras náyades cogido
, con las flores componia
los cabellos y el vestido.
le oliva un ramo sacudia,
o alegre, ornada y sabia frente,
ndas así su cisne oia.
a voz que el bosque ameno siente,
n las ramas resonando,
se por ellas mansamente,
anas aves, que ayudando
l honor y la vitoria
e va en las nubes levantando,
sacra y verdadera historia
y cantaba el cisne solo,
l cisne dino de memoria:
de bravos vientos, fuerte Eolo!
edas ya, pues te pasea
lor del encendido polo.
n glorioso cuerpo hermosea
espíritu, y reparte,
u cerco en su virtud rodea,
nza y sanidad en cada parte,
s olores, luces bellas
, con que puedas ilustrarte.
o, esclareciendo sus centellas,
lo acoge, y se reviste
ardor del esplendor de estrellas.
ú, que primero recebiste
dido seno la presencia
por su amor te enterneciste,
te alguna vez su refulgencia
la figura de hombre puro,
u gozo fué y tu reverencia?
lo paso y ánimo seguro
be del sol tendió la vista
ador del impio abismo, oscuro,
las flechas y el aljaba alista
lo planeta, y á la usanza

Que ofreció de Fiton la ardua conquista,
Salió á encontrar del héroe la pujanza,
Porque el triunfo y militar enseña
Esforzó de su arco la esperanza.
Del lauro la preciada y verde seña
Puso á sus piés, y el manto de oro fino,
Si tan hermosos dones no desdeña.
Marte, que lo esperaba en el camino,
Armado de diamante, el fiero gesto
Trocó en viso gentil, claro y benino;
Y con la pica y el escudo puesto,
Firme, representando su braveza
Y el furor, que se enciende en guerra presto,
«Salve, le dijo, eterna fortaleza:»
Y el penacho del yelmo despojando,
De sus trofeos le entregó la alteza.
Mercurio, que lo iba acompañando,
Aclama el real triunfo, y siempre entona
El sacro himno, su loor alzando.
Citerea, tejiendo una corona
De la flor de la casia y del jacinto,
Regala la aspereza de Belona.
El bellísimo rostro en rosa tinto,
Y los cabellos de ámbar rociados,
Blanco cendal por veste y rojo cinto;
Safiros y rubíes enlazados
En las vendas que honoran altas sienes,
Vencia los cristales inflamados.
Tú, blanda, suave diosa, que mantienes
En la celeste esfera los amores
Honestos, y en el coro sacro vienes,
A los piés acatados, vencedores
Arroja los narcisos y amarantos,
Del cinamomo las fragrantes flores;
Perlas vertiendo ante los ojos santos,
Recibe dellos sin igual pureza;
Sabrás del limpio amor limpios encantos.
Júpiter, descubriendo su riqueza,
El cuerno de Amaltea vaciaba
Con abundante copia y real largueza,
Al tiempo que Saturno se acercaba
A la pompa triunfal, y cano aspeto
Con palio de esmeraldas adornaba
Al excelso Señor; con el respeto
Debido se inclinó, y hermosa planta
Besa con dulce júbilo y secreto.
Cada estrella á mirallo se levanta,
Y soberanas aguas cristalinas
No paran; que una á otra se adelanta,
El orbe penetrando, que en continas
Y breves vueltas arrebata y mueve
Las esferas ardientes y vecinas.
Ya el muro del impíreo se conmueve,
Abriéronse las puertas de la gloria,
Fuego se divisó bañado en nieve.
Bétis, que al canto de la sacra historia
La noble faz anciana enternecia,
Serenó mas la oreja y la memoria,
Y á la ninfa mas sabia le decia
Que en el oro en sus grutas encerrado
Con inmortales letras lo pondria.
A Cristo, así glorioso y ensalzado,
Otro coro de viva inteligencia
Le salió á recibir, grato y postrado.
El cisne prosiguió, y en competencia
Un espíritu de otro lo saluda,
Bendice su vigor y su clemencia.
La adoracion ni cesa ni se muda,
Y el Príncipe de paz del puro seno,
Por su gloria, la púrpura desnuda.
Un precioso carbunco, de luz lleno
Y honor, en su costado resplandece,
De toda alteracion libre y sereno.
A los sacros espíritus lo ofrece,
Y el serafin se humilla, alzando el fuego;
Creen las gracias cuanto el gozo crece.
Ufanos se volvieron de allí luego
Los planetas mas lindos y graciosos,
Por no dejar la tierra y el mar ciego.
Los angélicos coros, poderosos,
Saludaban las ánimas reales,
Despojos señalados, vitoriosos.

Estas, aunque en el premio desiguales,
De bienaventuranza se colmaban,
Para siempre felices y inmortales.
Santas, jocundas, sabias se mostraban,
Y al soberano Rey, por quien salieron
De la tiniebla, fieles acataban.
En el coro de luz se entretejieron,
Y eterno abrazo, en órden discurriendo,
De amor y de concordia recibieron.
Allí los timiamas derritiendo
Iban, y el claro ardor, de olor bañado,
En suavidad divina convirtiendo;
Mas á trechos habiéndose parado,
Las aras sacrosantas encendian,
De canciones el fuego acompañado.
«Cristo es el Salvador, unos decian,
Hijo de Dios, Dios-Hombre verdadero;»
Otros, «venció al infierno,» respondian.
«Murió para vivir en el madero»,
Repiten, y las liras acordadas,
Aqueste su triunfo placentero.
Por medio de las sillas abrasadas
Al trono se enderezan del potente
Padre, con su saber glorificadas;
Y sintiendo la lumbre vehemente,
En deleite extremado y tal dulzura,
Que arrebató el Espíritu eminente,
Para la santa muchedumbre y pura
Cristo por medio della se recoge
A la bondad eterna y hermosura.
Nuevo y sagrado aliento el cisne coge,
Que se despiertan grandes maravillas;
Las alas junto con la voz descoge.
Las divinas personas y sencillas,
El Padre y el Espíritu viviente,
Si puede la criatura describillas,
Aguardaban al Hijo reverente,
Que entró en el seno do se vió engendrado
Con cuerpo virginal y alma ecelente.
A la diestra de Dios fué colocado,
Y el Padre, con interna union, gloriosa,
Mostróse de sus obras agradado.
Dentro del sumo bien Cristo reposa,
Y ofrécele su reino y la obediencia
En la pasion acerba y dolorosa;
De su muerte la entera suficiencia,
La redencion humana, los despojos
Sueltos de la tiránica violencia.
Puso el ardor el Padre de sus ojos
En el Hijo amantísimo, acetando
Los pasados y ásperos enojos.
Y en el juzgado eterno levantando
La sacra, ecelsa diestra, se lo entrega,
Sus refulgentes sienes coronando.
El inflamado Espíritu le pega
El vigor conocido, y dentro el fuego
Arde, y al gozo mas intenso llega.
Comenzó el sacrificio y limpio ruego
Hasta el cielo á subir donde la tierra,
Y en ella de la sangre fiel el riego.
Así cantaba el cisne, cuando cierra
El pico, zabullendo el blanco velo,
Y su fatiga en el cristal destierra.
Ocupaba en su fuerza ardiente Delo
Los muros y los campos, y cubria
Manto festivo de alegría al suelo.
Bétis en lo mas hondo se escondia,
Y las ninfas moviendo las arenas,
El oro Panopea recogia,
Para cortar en él sacras camenas.

DON LUIS DE RIBERA.—*Poesías.*

701.

DE LOS NOMBRES SIMBÓLICOS DE MARÍA VÍRGEN, NUESTRA SEÑORA.

Pura y suave rosa,
Que siempre estás mostrando tu frescura
Y el rojo esmalte con que á Dios cubriste;
Niebla de olor preciosa,
El cielo, que en gozarte ha su ventura,
Despues que del desierto allá subiste,
Si tal fragancia diste,
Sepa que tu presencia se encamina
Por entre vuestros rostros celestiales,
Espíritus reales,
Al trono de la gloria,
Y en la vision divina,
Como admirable y dina
Reina que goza de triunfal vitoria,
Ayudas nuestros ruegos,
Descaminados sin tu amparo y ciegos.
Tu pues real plantado,
Cual nunca otro se vió para pelea,
Ordenado con ciencia soberana,
Terrible y esforzado;
Si cuando el enemigo atienda y vea
Dende la oscura noche á la mañana,
Por darte arma temprana,
Tu poderosa diestra velladora,
Dirá rabioso, en vil temor caido:
«¡Oh espantable sonido
De armados instrumentos!
¿Qué hueste vencedora
No tiembla de ti ahora?»
Mas al cercarlos fuertes, ciento á ciento
La tienda del rey sabio,
No movió contra tí mano ni labio.
Vuela, blanca paloma,
Cuyos lucientes y dorados ojos
El cazador miró, de amor herido;
Que ya el ivierno asoma,
Lleno de lluvias, hielos y de enojos,
¿Dónde podrás hallar seguro nido?
Mas no fué á ti escondido,
Volando, de una piedra el agujero,
Sostenida en altísimo edificio,
Cuyo piadoso oficio
Sentiste dentro della;
De allí vuelo ligero
En tiempo placentero
Diste, paloma señalada y bella,
Y las nubes hiriendo,
Estas glorioso nido poseyendo.
Nave, la mas hermosa
Que descubrió oriental, remota playa,
Y al mundo enriqueció su mercancía,
¿Quién como tú, dichosa,
Tuvo enfrenado el mar y siempre á raya,
Y cargó de sustento y alegría?
El pan que se ofrecia,
Salido de tus senos abundantes,
Al paladar hinchó de su dulzura,
Si por ti la criatura,
Como manjar del cielo,
Que da á los navegantes
Tales fuerzas, bastantes,
Que pelean contino sin recelo,
Y en trances tan dudosos
Son, como tuyos, fieles y animosos.
Torre firme, almenada,
Y del Líbano puesta en las alturas,
Los campos de Damasco descubriendo,
Segura y reforzada
De muros, baluartes y armaduras,
Que están tu prez antigua esclareciendo
Y el valor oponiendo
Del nombre con que ensalzas la defensa
De la tierra cubierta de tu sombra;
Todo enemigo asombra,
Ni osa salir á verte,
Si cuando astuto piensa
Gozar la recompensa
Del yugo que le echó tu sitio fuerte,
Apenas te descubre,
Que luego el campo de pavor no cubre.
Puerta de paz gloriosa,
Con ínclitos despojos coronada,
De la ciudad de Dios gran maravilla,
En materia preciosa
De oro, como vidro, levantada,

e, qué labor no se te humilla?
i rodilla
santuario que contienes
ica y humana criatura,
le tu figura,
esplandor te baña
isimas sienes,
an tantos bienes,
on la inmortal, última hazaña,
ó, de tí saliendo,
ola del mundo en luz volviendo.
) alegre y florido,
lo no tocó ni la rüina
plos del Noto en el invierno,
i siempre vido
de suave aura divina,
rdor y esmalte el bulto eterno:
l pimpollo tierno
la y deleitable primavera,
o su flor frutos preciosos;
envidiosos
baron nada,
chanza fiera,
romper quisiera
as defendidas y la entrada
errado huerto,
ara aleve desconcierto.
no manchado,
erpétua, de diamante fino,
ol enamoró con su pureza,
rió abrasado,
ejos del ardor contino
eron su viva fortaleza.
la fineza
brió y el hecho nunca oido,
el sol, penetrando sus cristales,
uerzas rëales,
suyo no vieron
escondido,
arse nacido
tes del Oriente lo sintieron,
nueva lumbre
le dió la mas remota cumbre.
y mar tranquilo,
s aguas, dulces, sosegadas,
dable puerto en sus honduras,
nges ó qué Nilo
) las tierras inundadas
', como tú, de sus llanuras?
en las verduras
en de la tierra los collados,
o márgen, crespo en las riberas,
as vidrieras;
en tí no luchan
itos encontrados
teles quebrados,
midos del morir se escuchan,
o siempre eres,
antas riquezas y placeres.
gloriosísima,
npiendo las nubes, en el cielo
con las puntas levantadas,
peso firmísima,
ado globo dende el suelo
las carreras desusadas.
embajadas
e inmenso, que en tu cima estriba,
ritu oyó Jacob dormido,
rision movido,
eles bajando
s de allarriba,
subiendo arriba,
ia le fueron dibujando,
en los pasos tuyos
de eternales gozos suyos.
) paraiso,
o por deleite y alegría
mejor Adan que no el primero,
por su amor quiso
la odiosa, injusta alevosía
o al hombre el silbo lisonjero
el serpiente fiero,

No en tí tuvo lugar error ni engaño,
Ni del saber las plantas y la vida
Alguna fué ofendida,
Que la lluvia graciosa
Mantuvo verde el año;
Ni estéril, triste daño
Tocó, ni aire malino, la hermosa
Fruta, que todo estaba
Alegre con el sol que lo criaba.
Aquella antigua esposa,
Bellísima, en virgíneo y dulce velo,
De una parte del hombre edificada,
Prenda honesta, amorosa,
Del conyugal honor, para consuelo
De la vida en consorte sabia dada,
No del varon amada,
Y en requiebros ternísimos vencida,
Al nuevo relumbrar de su semblante
Fué, como tú, delante
Del castísimo Esposo
Entre mil escogida,
De su diestra ceñida,
Bañada de licor puro, oloroso,
Teniendo al sol por manto,
Y calzando la luna tu pié santo.
En tálamo de estrellas
Y flores, en humor de Tiro ardiente,
Teñidas nardos y aloes espirando,
Las continas querellas,
Por la miseria de la humana gente,
Con suavísimos ojos escuchando,
Y ya en la sazon, cuando
Con mano desleal fuera quebrada
La obediencia del sacro mandamiento,
Por él tu ensalzamiento
Así la reparaste,
Que en tí está reformada
Nuestra Madre violada,
Y en tu humildad su causa levantaste
Hasta el potente brazo
Con ósculo de paz y eterno abrazo.
¡Oh soberana Madre
Del verdadero Dios, que santos nombres
El inflamado Espíritu te ha dado!
Tú, que ante el Hijo y Padre
Suplicas por su amor para los hombres,
Deteniendo el azote levantado,
Humo, que no has cesado
De oler en el divino acatamiento;
Si este es tu propio oficio, el mismo invoco,
Y con mis humos toco,
Que fuego es el deseo,
Y el puro pensamiento
Al pio ofrecimiento,
De tus ecelsos nombres por trofeo;
Huela así en tu presencia,
Que como es el sugeto sea la ciencia.
Cancion, de hiedra y lauro,
Alegre ciñe las ilustres sienes,
Si á la inmortalidad triunfante vienes.

Don Luis de Ribera.—*Poesías.*

702.

AL GLORIOSÍSIMO CARDENAL Y DOCTOR DE LA IGLESIA, SAN JERÓNIMO.

En la desierta Siria destemplada,
Cuyos montes, preñados de animales,
Llegan con la cabeza á las estrellas,
Tierra de pardos riscos empedrada,
Y de cuyos ardientes pedernales
La cólera del sol saca centellas;
Donde las flores bellas
Jamás su pié enterraron,
Ni su algalia sembraron,
Y donde tiene siempre puesto el cielo
Su pabellon azul de terciopelo,
Y cuyas piedras nunca se mojaron,

Porque de aquí jamás preñada nube
A convertirse en agua al cielo sube.
Aquí solo se ven rajadas peñas,
De cuyo vientre estéril por un lado
Sale trepando el mísero quejigo;
Tienen aquí las próvidas cigüeñas
El tosco y pobre nido fabricado,
De los caducos padres dulce abrigo;
Nunca el dorado trigo
Halló aquí sepultura,
Porque esta tierra dura
No ha sufrido jamás sobre su frente
Lengua de azada ni de arado ardiente,
Ni golpe de la sabia agricultura,
Sino solo del cielo los rigores,
Golpes de rayos y del sol calores.
Están aquí los pálidos peñascos
Sustentando mil nidos de halcones
En sus calvas y tórridas cabezas,
Y en la rotura que dejó en los cascos
El rayo con su bala y perdigones,
Por bilas mete el sol salamanquesas,
Y armado de cortezas,
Por la misma herida
Sale á buscar la vida
El encino tenaz, sin flor ni hoja,
Y en sabiendo, en los brazos se le arroja
Una hiedra inútil, mal vestida,
A quien tienen del tiempo los sucesos
Desnuda, enferma, pobre y en los huesos.
Hay en aqueste yermo peña rubia,
Que jamas la cabeza se ha mojado,
Ni en su frente cavó verde guirnalda,
Antes para pedir al cielo pluvia
Tiene, desde que Dios cuerpo le ha dado,
La boca abierta en medio del espalda,
Y de color de gualda,
Por entre sus dos labios,
A padecer agravios
Del rubio sol y de su ardiente estoque,
Sale, en lugar de lengua, un alcornoque,
Cuyos pies corvos, como pobres sabios,
Porque al cielo le pida agua la roca,
No le dejan jamas cerrar la boca.
Entre aquestos peñascos perezosos
Levanta la cabeza encenizada
La cerviz recia de un pelado risco,
De cuyos hombros torpes y mudosos
Pende la espalda rústica y tostada
Con dos costillas secas de lantisco,
Y del pecho arenisco,
Tambien como costillas,
Dos hiedras amarillas,
Que por entre los cóncavos y huecos
Van enlazando aquellos miembros secos,
Pintando venas hasta las mejillas,
Las cuales con su máscara de piedra
Pasar no dejan la asombrada hiedra.
Tiene roturas mil este peñasco,
Y en una la tarántola pintada,
Teje aposento con su débil hebra,
Y el áspid con su ropa de damasco
Asoma la cabeza jaspeada
Por entre las dos rayas de una piedra;
Aquí la vil culebra,
Del lagarto engullida,
Por escapar la vida
Pretende sacar chispas con la cola,
Del padernal rebelde, que arrebola
Con la sangre que sale de su herida,
Y finalmente muere, y queda harto
El tenaz diente del voraz lagarto.
Viénese por un lado deslizando
Un cobarde escuadron de lagartijas,
Tras el cual una víbora deciende,
Que con la mayor dellas encontrando,
Entre las tardas muelas y prolijas,
Le deshace la carne y huesos hiende;
Déjala muerta, y tiende
El paso hácia adelante,
Y en aquel mismo instante
Al cadaver se llega el tosco grajo,
La verde abispa y negro escarabajo,
Y entre todos le comen sin trinchante,
Dejando solamente el hueso y nervo,
Para que lleve al nido el sagaz cuervo.
Vereis aquí tambien de las hormigas
El etiope ejército ordenado
Ir á buscar el mísero sustento,
Y no hallando arriferas espigas,
Vuelve, con una arista que ha hallado,
Una dellas cargada á su aposento;
Otra con paso lento
Arrastrando ha traido
Un caracol torcido.
Trae una á cuestas una seca hoja,
Y otra, tirando della atras, se enoja,
Y otras, que llevan una pluma al nido,
Y mil que riñen sobre un grano verde,
Y la que mas no puede, á la otra muerde
Por un lado se va el risco arrugando,
Y de los dos dobleces entre abrojos
Se fabrica una oscura y seca arruga,
Dentro en la cual vereis centelleando
Del buho montaraz los rubios ojos,
Cuyo humor cristalino el sol no enjuga,
Y sobre una berruga,
Que de jaspe morisco
Tiene en la frente el risco,
Veréis la veloz águila sentada,
En comer un cernícalo ocupada,
Y abajo en otro quiebro un basilisco,
Y en otras mil roturas y rincones
Osos, grifos, serpientes y leones.
En el redondo vientre desta peña
Labró naturaleza toscamente
Un aposento helado, claro, enjuto,
Por una parte de color de alheña,
Y de otra parte azul y trasparente,
Propria morada de algun fauno ó bruto;
Tiene de intenso luto,
Que tejen pedernales,
El suelo y los umbrales,
Dos remiendos que el uso los pespunta,
Y otros de una mezclilla, do se junta
La esmeralda, safiro y los colores,
La cual librea, luego que amaneco,
Con pasamanos de oro el sol guarneco.
A la pequeña boca desta cueva
Echan un melancólico ribete
Los espinosos brazos de una zarza,
La cual á cuestas por el risco lleva
La carga de sus crines y copete,
Hecho de seda pálida cadarza,
Y para que se esparza
El esmalte y follajes,
Y las puntas y enc'jes
De que lleva vestida con mil lazos
La multitud confusa de sus lazos,
A trechos va poniéndose plumajes,
Cuyas moras allí reciben luego
El bautismo que el sol les da de fuego.
En esta cueva pues y en este yermo
El cardenal Jerónimo se oculta,
Porque á Dios descubrir su pecho quiere,
Y para vivir siempre el cuerpo enfermo
En esta helada boveda sepulta:
Que quien se entierra vivo nunca muere.
Pensara quien le viere
En aquel sitio bronco,
Que es algun seco tronco;
Que su flaqueza y penitencia es tanta,
Que apenas le concede la garganta
Sacar la débil voz del pecho ronco,
Porque con llanto y lagrimas veloces
Negocia con su Dios mas que con voces.
Del edificio de su cuerpo bello
Solamente le queda la madera,
Con la media naranja que le cubre,
Los huesos digo, sobre el débil cuello,
La calva y titubante calavera,
Que la piel flaca y arrugada encubre;
La cual solo descubre
Las enjutas mejillas

mes canillas
illosa pierna y flaco brazo,
so y decrépito espinazo,
madron desnudo de costillas,
jadas, artejos y pulmones
illos pedernales y eslabones.
bendida barba mal peinada
bre el pecho, lleno de roturas,
eadas canas reverendas,
por la piel parda y tostada
nuesos los poros y junturas,
venas las confusas sendas;
á modo de riendas,
vios importantes,
y distantes,
s miembros de su cuerpo todo,
la muñeca hasta el codo
rigen el brazo tan tirantes,
ellos la mano apenas medra,
retar sus manos una piedra.
el doctor divino alta estatura,
entre cano y macilento,
el cuerpo y grande la cabeza,
un largo lienzo á la cintura,
y listado, pero ya sangriento,
de sus venas y aspereza;
, de flaqueza,
sco metidos,
y consumidos,
verde-claro, como acanto,
hechos carne con el llanto;
los dientes, blancos y bruñidos,
s labios, boca bien cortada,
iz enjuta y afilada.
va circular, grande y lustrosa,
or orla de pequeñas canas
paldas una media luna,
ite cuadrada y esparcida,
is cejas fértiles, ancianas,
rugas quebradas una á una,
gil coluna
lo seca, monda,
e, como es honda,
n del sustento los anillos,
les, distintos y amarillos,
nuez la cáscara redonda,
luego de los dos costados
es de los huesos descarnados.
otura abrió naturaleza
eva, por donde mete un brazo,
, que fuera nace y crece;
palo luego se endereza,
ruzando luego otro pedazo,
a cruz que de ébano parece,
cuando amanece
besar postrado
sol dorado
isma rotura, boca ó poro;
al cruz está con clavos de oro
o de metal crucificado,
o ser de metal y estar ya muerto,
liera el rigor deste desierto.
este crucifijo por Calvario
casco de una calavera,
iga de la cruz con un bencejo,
frente aqueste relicario
gastado: «Soy lo que no era,
lo que soy, misero viejo.»
aqueste espejo,
rra caido,
a bordon torcido,
y los antojos en su caja,
un risco, que la cueva ataja,
lo el capelo y el vestido;
mente á un risco se concede
ir un capelo, y aun no puede.
te desta antigua imágen tiene
do ilustrísimo hincadas
ña en dos hoyos las rodillas;
postura tanto le entretiene,
ia las losas por allí gastadas
tino ejercicio de berillas;
Aquí se hace astillas
Con un mellado canto
El pecho, hasta tanto
Que bajan de su sangre dos arroyos
A henchir de la tierra los dos hoyos
Que con el uso ha hecho el viejo Santo,
El cual así le dice cada instante
A su crucificado y tierno amante:
«Señor, si tuve hecho piedra el pecho,
Con esta piedra ya, sin darle alivio,
Carne le hago por sacar mas medra,
Y si en la piedra yo señal no he hecho
Con lágrimas y llanto, como tibio,
Hasta que haga en mí señal la piedra;
Ya veis que no se arredra
De mi espalda mezquina
La dura disciplina
Y estrecha cota de un silicio tosco,
Y que en aqueste yermo no conozco
Sino el sustento que me da una encina,
Por piedras que le tira el brazo insano,
Por tener siempre piedras en la mano.
»Bien veis que bebo de agua turbia al dia
La que el poroso nudo de una corcha
Saca del vientre vil de una laguna,
Y que no tengo aquí por compañía
Sino del cielo la veloz antorcha
Y la cara inconstante de la luna;
Esta vida importuna
Me tiene como á un leño,
No me conoce el sueño,
Ni quiero sino solo el de la muerte,
Del cual haced, Señor, que yo despierte,
A gozaros sin fin; porque, si dueño
No me haceis, Señor, de esas moradas,
El cielo he de pediros á pedradas.»
Acaba ya, cancion, lo dicho baste;
Que, como te criaste
Entre peñas y riscos y aspereza,
Es tal tu tosquedad y tu dureza,
Que al Santo mio, que alabar pretendes,
Cuanto le ensalzas, pienso que le ofendes.

FRAY ADRIAN DEL PRADO, de la órden de San Jerónimo.—Pliego suelto. —Sevilla, en casa de Pedro Gomez de Pastrana, 1629; en 8.°

703.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Hoy por esclavo me escribo,
Dulce Pan, en tu prision,
Porque me dice la fe
Que eres Dios y pan de amor.
Ya no podrá, dulces clavos,
Todo mi pasado error
Borrarme aquellas señales
Que dicen que soy de Dios.
Ya no saldré de tu cárcel,
Donde fué por su valor
Sangre de un manso Cordero
La cadena que me ató.
¡Bien haya quien hizo
Cadenas de amor,
Que se dé al esclavo
El mismo Señor!
Del tiempo que no lo he sido
Tan arrepentido estoy,
Que restituyo los dias
En años de sujecion.
Todos me llaman esclavo,
Yo digo que vuestro soy;
Que es la honra del vencido
La gloria del vencedor.
Yo os adoro por mi dueño,
Pan, Cordero de Sion;
Que darse un amo á su esclavo
Es maravilla de amor.
¡Bien haya quien hizo
Cadena y prision,
Donde en una mesa
Comen Hombre y Dios!

704.

Señor, no me reprendas
Como suele un airado riguroso,
N tu castigo extiendas
Mas, cual padre benigno, pon piadoso
Los ojos en salvarme
Y no, como jüez, en condenarme.
Misericordia pido,
Señor, por tu bondad, tanto doliente
Y al grave mal rendido,
Que la alma siempre helar y arder se siente;
Porque ha ya mi pecado
Hasta los secos huesos penetrado.
No hay, Señor, en mi parte
Que no esté de aficion atribulada,
Si bien en esperarte
Está m alma firme asegurada.
Pero por qué Dios santo,
Tarda vuestro socorro tiempo tanto?
A mí, Señor, te vuelve;
Libra esta alma de un triste y ciego estado,
Pues cuanto en sí revuelve
De tu misericordia ve abrazado;
No permitas que muera
Quien la salud de tu piedad espera.
. . . . . .
Y si el Señor oido
Ha, como suele, mi clamor y ruego,
Creo que, condolido,
Recibirá de mi dolor el fuego,
Hacie do de manera
Que goce la alma o que dél espera.
Confundanse, pa tanto,
Mis enemigos en dolo helados;
Atónitos de espanto,
Cayan por tierra afflictos, disipados;
Sea la ruina presta,
Con su vergüenza al mundo manifiesta.

DIEGO ALONSO VELAZQUEZ DE VELASCO. — *Odas á imitacion de los siete salmos penitenciales del real profeta David.* — Ambéres, en la oficina Plantiniana, 1592; en 8.°

705.

CANCION Á CRISTO CRUCIFICADO.

Inocente Cordero,
En tu sangre bañado,
Con que del mundo los pecados quitas,
Del robu to m dero
Por lo brazos colgado,
Abiertos que abrazarme solicitas;
Ya que humi de m rebitas
La color y hermosura
De ese rostro di ino,
A la muerte vecino
Antes que el alma soberana y pura
Parta para salvarme,
Vuelve los mansos ojos á mirarme.
Ya que el amor inmenso
Con último regalo
Rompe de esa grandeza las cortinas.
Y con dolor intenso,
Arrimado á ese palo,
La cabeza rodeada con espinas
Hácia la Madre inclinas,
Y que la voz despides
Bien de e raña rëa es,
Y las culpas y mal
A la grandeza de u Padre pides
Que sean perdonados
Acuérdate, Señor de mis pecados.
Aquí donde das muestras
De man roto y largo
Con la palmas abiertas con los clavos;
Aquí, donde tú muestras
Y ofreces mi descargo;
Aquí, donde redimes los esclavos,
Donde por todos cabos
Misericordia brotas,
Y el generoso pecho
No queda satisfecho
Hasta que el cuerpo de la sangre agotas
Aquí, Redentor, quiero
Venir á tu justicia yo el primero.
Aquí quiero que mires
Un pecador metido
En la ciega prision de sus errores;
Que no temo te ires,
En mirarte ofendido
Pues bogando estás por pecadores;
Que las cu pas mayores
Son las que mas declaran
Tu noble pecho santo
De que te precias tanto;
Pues cuando las mas graves se reparan,
En mas tu sangre empleas,
Y mas con tu clemencia te recreas.
Por mas que el peso grave
De mi culpa se siente
Cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
Que tu yugo suave
Sacudió inobediente
Quedando en nueva ujecion por ello;
Por mas que el suelo huello
Con pasos tan cansados,
Alcanzarte confio;
Que pues por el bien mio
Tienes los soberanos piés clavados
En un madero firme,
Seguro voy que no podrá huirme.
Seguro voy, Dios mio,
De que el bien que deseo
Tengo siempre de hallar en tu clemenc
De ese corazon lio,
A quien ya claro veo
Por las ventanas de ese cuerpo abierto,
Que está tan descubierto,
Que un ladron maniatado
Que o ha contigo á solas,
En dos palabras solas
Te lo iene robado
Y si esperamos luego
De aquí á bien poco le acertara un cieg
A buen tiempo he llegado,
Pues é cuando tu bie es
Repartes en el Nuevo Testamento;
Si á todos has mandado
Cuantos presentes tienes,
Tambien ante us ojos me presento;
Y cuando en un momento
A la Madre hijo mandas,
Al discípulo madre,
El espíritu al Padre,
Gloria al ladron, ¿cómo entre tantas ma
Ser mi desgracia puede
Tanta, que solo yo vacío quede?
Miradme, que soy hijo
Que por mi inobediencia
Justamente podeis desheredarme;
Ya tu palabra dijo
Que h llar a clemencia
Siempre que á ti volviese á presentarme
Aquí quiero abrazarme
A los piés de esta cama
Do de estás espirando;
Que si, como demando,
Oyes la voz llorosa que te llama,
Grande ventura espero,
Pues, siendo hijo, quedaré heredero.
Por test monio pido
A cuantos te estan viendo
Cómo á este tiempo bajas la cabeza,
Señal que ha concedido
Lo que te estoy pidiendo,
Como siempre esperé de tu largueza.
¡Oh admirable grandeza!
¡Caridad verdadera!
Que, como sea cierto
Que hasta el testador muerto
No tiene el testamento fuerza entera,

:roso eres,
que todo se confirme mueres.
)n, de aquí no hay paso;
imas sucedan
e las palabras que te quedan;
) nos pide el lastimoso caso,
:ntos agora
la tierra, el sol y el cielo llora.

:I.—*Flores de poetas ilustres*, de Pedro Espinosa; en 4.°; y *Parnaso español*, tomo v.

706.

)N DEL HIMNO *Pange, lingua*, etc.

a, oh lengua mia,
:io inefable
)santo cuerpo glorioso
de María,
)apreciable
ue el Rey de gentes poderoso
)n larga mano
)aje humano.
tros fué dado,
tros nacido
a virgen, pura y sin mancilla,
)onos tratado
) y esparcido
)ta doctrina la semilla,
:able manera
) su carrera.
ostrera cena
:he, maestro y presidente,
s los apóstoles y hermanos,
)do enteramente
n la ley mosáica se ordena,
) allí á los doce por sus manos,
)ño portento,
:ó en alimento.
Verbo humanado
)icaz palabra
: el pan por modo peregrino
:rpo sagrado;
)digio labra,
: haciendo lo que ya fué vino.
)ltos prodigios el sentido
: oprimido,
) la fe, cuya firmeza
:cho sincero fortaleza.
sacramento
: adoremos,
)nado, infructuoso rito
Testamento
:vo dejemos,
)tido falta en lo infinito
)n rara y alta,
e su falta.
poderoso
)l Hijo, que igualmente puede,
)umilde aclamacion festiva,
le ambos procede,
)moroso,
)abanzas con fe viva,
:ndiciones
nuestros fieles corazones.

LUZAN. — Publicado como inédito en el *Parnaso* ág. 316.

707.

)ON A LA VÍRGEN DE BALVANERA.

)ueco de un árbol cortezoso
celestial de Balvanera
) su Hijo, á la manera
) la halló, ladron dichoso;
El enjambre de abejas bullicioso
Para su culto santo haciendo cera
Al pié del roble, y Muño de rodillas,
Púsele esta cancion á las orillas.

Eterna gloria de los cielos mismos,
Cordero poderoso, leon enfermo,
Y en fin vencedor muerto coronado,
¿Qué buscais, Jesus niño, en ese yermo,
Despues de haber hollado los abismos,
Y al cielo los despojos encargado?
Qué intentos os pusieron, abrazado
De vuestra Madre noble,
En el áspero hueco de ese roble?
¿Es pesebre segundo
Para nuevas celadas contra el mundo,
Por donde el Padre vuestros triunfos doble?
¿O venis, Rey del cielo,
Con vuestra esposa Madre á caza al suelo,
Y en esas fragas aguardais á espera
Escondidos así? Reina de amores,
Si habeis dado, Señora, en cazadores,
Tiradme á mí, que soy muy brava fiera,
Y acertaréis, pues sois tan diestra en ello,
Que sabeis hacer flecha de un cabello.
Mas para tí se flecha el arco agora,
¡Oh lobo un tiempo de ese monte y cuevas,
Cordero ya de tu bellon desnudo!
Para herirte á tí con llagas nuevas
Enarbola la flecha voladora
El Dios de casto amor con hierro agudo.
Pon al golpe de nuevo el pecho crudo,
Oh ladron codicioso,
Dímas segundo en tiempo venturoso,
Que dudo á cual celebre;
Él le roba en la cruz, tú en el pesebre,
Que á menos costa quedas poderoso;
Y si él le halló clavado,
Tú, Niño, en las mantillas le has hallado.
No sé si en algo mi aficion me arrastra,
Mas yo envidio tu suerte, Muño santo,
Pues si Dimas halló qué robar tanto,
Estando en brazos de la cruel madrastra,
¿Qué podrás robar tú cuando reposa
En brazos de la Madre generosa?
Corre, Muño feliz, mas presuroso,
No pierdas la ocasion; mas ¿qué me aflijo?
Antes pienso los tienes ya robados;
Las entrañas robaste á Madre y Hijo,
Y como diestro salteador famoso,
Los dejas en el campo á un tronco atados.
¡Oh divinos amantes salteados!
¿Qué poderoso nudo
Esas manos rēales atar pudo?
Aunque mejor miradas,
No teneis en las manos las lanzadas
Que al mundo desde ahí sirve de escudo.
¡Oh manos liberales
Donde os mostrais mas largas y rēales!
¿Qué aldabada jamás de la pobreza,
Enfermedad, peligro, desconsuelo,
Persecucion, desastre, injuria ó duelo,
No recibió socorro con presteza
En esas vuestras puertas frecuentadas?
Luego mal os llamé manos atadas.
Pero ¡dolor de mí! Jesus eterno,
Si ahí no están atadas vuestras manos
En ese devotísimo oratorio,
¿Dónde estarán seguros los humanos
Del rayo vuestro y bocas del infierno,
Ni tendrán valedor propiciatorio?
Ahí os tiene amor como en pretorio,
De nuevo maniatado,
Contra ofensas del mundo descarado;
Ahí halla paciencia
La presente sacrílega insolencia,
Y perdon al delito bien llorado;
Luego, manos piadosas,
Mejor dirémos que teneis esposas.
¡Oh cordeles de Adan, prision de amores,
Que las manos un tiempo tan temidas,
Hoy me las dais atadas y extendidas

Al castigo y favor de mis dolores!
¡Oh milagro! Eterno Balvanera,
¡Quién tus grandezas entonar supiera!
Vos, de ese árbol tórtola amorosa,
A quien hoy sirve el trono de peaña,
No en señal de viudez, que no está seco,
Pues al miraros la esperanza extraña
Nos le muestra con copa verde hojosa;
Vos, que mientras el árbol tuvo hueco
Fuistes en él la verdadera Eco,
Y agora en él, cortado,
No menos compasiva habeis quedado,
Consolando los gritos
Ya de la excusacion de los delitos,
Ya del favor de tantos implorado,
Alentad mis intentos,
O conservad al menos mis alientos;
Que yo entonaré voces, Virgen pura,
Y tan alto por vos daré con ellas,
Que empañen con el vaho las estrellas,
Mientras el mundo escucha esa hermosura,
Y de rayos del sol viéndoos vestida,
La mas hermosa ciegue de corrida.
Parad, cancion, que quiero aquí colgaros
Siquiera por corteza deste tronco,
Tosca, como os sacó mi estilo bronco,
A pesar del deseo de limaros;
Ahí, versos humildes,
Hallaréis mas abejas, y decildes
Que yo quisiera componerlos tales
Como componen ellas sus panales.

FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA—*Amazona cristiana, Vida de la beata madre Teresa de Jesus.*—Valladolid, 1619; en 8.°

708.

Á LOS ÉXTASIS DE NUESTRA BEATA MADRE TERESA DE JESUS.

Vírgen fecunda, madre venturosa,
Cuyos hijos, criados á tus pechos,
Sobre sus fuerzas la virtud alzando,
Pisan ahora los dorados techos
De la dulce region maravillosa
Que está la gloria de su Dios mostrando;
Tú, que ganaste obrando
Un nombre en todo el mundo
Y un grado sin segundo;
Ahora estés ante tu Dios postrada,
En rogar por tus hijos ocupada,
O en cosas dignas de tu intento santo,
Oye mi voz cansada,
Y esfuerza, oh Madre, el desmayado canto.
Luego que de la cuna y las mantillas
Sacó Dios tu niñez, diste señales
Que Dios para ser suya te guardaba,
Mostrando los impulsos celestiales
En tí, con ordinarias maravillas,
Que á tu edad tu deseo aventajaba.
Y si se descuidaba
De lo que hacer debia,
Tal vez luego volvia
Mejorado, mostrando codicioso
Que el haber parecido perezoso
Era un volver atrás para dar salto
Con curso mas brioso
Desde la tierra al cielo, que es mas alto.
Creciste, y fué creciendo en tí la gana
De obrar en proporcion de los favores
Con que te regaló la mano eterna;
Tales, que al parecer se alzó á mayores
Contigo alegre Dios en la mañana
De tu florida edad humilde y tierna;
Y así tu ser gobierna,
Que poco á poco subes
Sobre las densas nubes
De la suerte mortal, y así levantas
Tu cuerpo al cielo sin fijar las plantas,
Que ligero tras sí el alma le lleva
A las regiones santas
Con nueva suspension, con virtud nueva,
Allí su humildad te muestra santa,
Acullá se desposa Dios contigo,
Aquí misterios altos te revela,
Tierno amante se muestra, dulce amigo
Y siendo tu maestro, te levanta
Al cielo, que señala por tu escuela;
Parece se desvela
En hacerte mercedes;
Rompe rejas y redes
Para buscarte el Mágico divino,
Tan tu llegado siempre y tan contino,
Que si algun afligido á Dios buscara,
Acortando camino,
En tu pecho ó en tu celda le hallara.
Aunque naciste en Ávila, se puede
Decir que en Alba fué donde naciste,
Pues allí nace donde muere el justo.
Desde Alba ¡oh Madre! al cielo te partiste
Alba pura, hermosa, á quien sucede
El claro dia del inmenso gusto,
Que le goces es justo
En éxtasis divinos,
Por todos los caminos
Por donde Dios llevar á un alma sabe
Para darle de sí cuanto ella cabe,
Y aun la ensancha, dilata y engrandece,
Y con amor süave
A sí y de sí la junta y enriquece.
Como las circunstancias convenibles
Que acreditan los éxtasis, que suelen
Indicios ser de santidad notoria,
En los tuyos se hallaron, nos impelen
A creer la verdad de los visibles
Que nos describe tu discreta historia,
Y el quedar con victoria,
Honroso triunfo y palma
Del infierno, y tu alma
Mas humilde, mas sabia y obediente
Al fin de tus arrobos, fué evidente
Señal que todos fueron admirables
Y sobrehumanamente
Nuevos, continuos, sacros, inefables.
Ahora pues, que al cielo te retiras,
Menospreciando la mortal riqueza
En la inmortalidad, que siempre dura,
Y el visorey de Dios nos da certeza
Que sin enigma y sin espejo miras
De Dios la incomparable hermosura,
Colma nuestra ventura;
Oye devota y pia
Los balidos que envia
El rebaño infinito que criaste
Cuando del suelo al cielo el vuelo alzaste
Que no porque dejaste nuestra vida,
La caridad dejaste,
Que en los cielos está mas extendida.
Cancion, de ser humilde has de prec
Cuando quieras al cielo levantarte;
Que tiene la humildad naturaleza
De ser el todo y parte
De alzar al cielo la mortal bajeza.

MIGUEL DE CERVÁNTES.—*Relacion de las fiestas hech y en toda España á la beatificacion de la beata madre sus*, etc., que publicó el padre fray Diego de San Jo en Madrid en 1615, en 4.° Al folio 52 se halla la canc

709.

Viniste de la altura,
Rey de cielos y tierra poderoso,
A librar la creatura
Del yugo de la culpa riguroso;
Tu amor al mundo asombre,
Gloria á Dios en el cielo y paz al hombr
Cúmplase mi justicia
En padecer por hombres, Rey divino,
Que su ingrata malicia
Vencer por tí, Dios hombre, determin
Y por esta victoria,
Paz al hombre en la tierra, y á Dios gl

uvio del suelo
, Sol divino, y con bonanza
os en el cielo
tro rostro cumplan mi esperanza,
rigor no asombre;
Dios en el cielo, y paz al hombre.
ndano le sobre
rbios palacios su riqueza;
os adoro pobre,
el humilde suba á la grandeza
o monte Mória;
ombre en la tierra, y á Dios gloria.
nerced infinita,
eñor, á tu misericordia!
n el alma escrita,
asegure paces y concordia
inefable nombre;
Dios en el cielo, y paz al hombre.
el tiempo de gracia
; de los antiguos disfavores,
nuestra desgracia
ron de culpa los rigores;
mi memoria
ombre en la tierra, y á Dios gloria.

COSME GOMEZ TEJADA DE LOS REYES. —*Noche buena. Nacimiento del Hijo de Dios.*

710.

a noche escura,
ias en amores inflamada,
hosa ventura!
ser notada,
ya mi casa sosegada.
ras y segura,
:creta escala disfrazada,
iosa ventura!
s, encelada,
ya mi casa sosegada.
ioche dichosa,
:to que nadie me veia,
raba cosa,
luz ni guia
ue en el corazon ardia.
ta me guiaba
to que la luz de mediodía
me esperaba
› bien me sabia,
: donde nadie parecia.
›che, que guiaste,
e amable mas que el alborada,
e, que juntaste
on amada,
n el Amado transformada!
pecho florido,
:ro para él solo se guardaba,
ló dormido,
egalaba,
alle de cedros aire daba.
› del almena,
ya sus cabellos esparcia
mano serena,
iello heria,
mis sentidos suspendia.
me y olvidéme,
› recliné sobre el Amado;
lo y dejéme,
mi cuidado
› azucenas olvidado.

CRUZ.—*Obras místicas y espirituales;* Madrid, 1649.

711.

ien sé yo la fuente que mana y corre,
es de noche!
la eterna fuente está escondida;
n sé yo dó tiene su manida,
es de noche!
Su origen no lo sé, pues no lo tiene,
Mas sé que todo origen de ella viene,
Aunque es de noche.
Sé que no puede ser cosa tan bella,
Y que cielos y tierra beben della,
Aunque es de noche;
Bien sé que suelo en ella no se halla,
Y que ninguno puede vadealla,
Aunque es de noche.
Su claridad nunca es oscurecida,
Y sé que toda luz della es venida,
Aunque es de noche;
Sé ser tan caudalosas sus corrientes,
Que infiernos, cielos riegan, y á las gentes,
Aunque es de noche.
El corriente que nace desta fuente,
Bien sé que es tan capaz y tan potente,
Aunque es de noche;
Aquesta eterna fuente está escondida
En este vivo pan por darnos vida,
Aunque es de noche;
Aquí se está llamando á las criaturas,
Porque desta agua se hartan, aunque escuras,
Aunque es de noche.
Aquesta viva fuente, que deseo,
En este pan de vida yo la veo,
Aunque es de noche.

SAN JUAN DE LA CRUZ.—*Obras místicas,* etc.

712.

CANCIONES ENTRE EL ALMA Y CRISTO, SU ESPOSO.

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido;
Salí tras tí clamando, y eras ido.
Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes
Áquel que yo mas quiero,
Decilde que adolezco, peno y muero.
Buscando mis amores
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.
¡Oh bosques y espesuras,
Plantadas por mano del Amado!
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado,
Decid si por vosotras ha pasado.
—Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.
—¡Ay! ¿quién podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero,
No quieras enviarme
De hoy mas ya mensajero,
Que no saben decirme lo que quiero.
Y todos cuantos vagan
De tí me van mil gracias refiriendo,
Y todos mas me llagan,
Y déjame muriendo
Un no sé qué que quedan balbuciendo.
Mas ¿cómo perseveras
¡Oh vida! no viviendo donde vives,
Y haciendo porque mueras
Las flechas que recibes
De lo que del Amado en tí concibes?
¿Por qué, pues has llagado
A aqueste corazon, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
¿Por qué así le dejaste,
Y no tomas el robo que robaste?
Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta á deshacellos,

Y véante mis ojos,
Pues eres lumbre de ellos,
Y solo para ti quiero tenellos.
Descubre tu presencia,
Y máteme tu vista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor que no se cura
Sino con la presencia y la figura.
¡Oh cristalina fuente,
Si en esos tus semblantes plateados
Formases de repente
Los ojos deseados
Que tengo en mis entrañas dibujados!
Apártalos, Amado,
Que voy de vuelo.—Vuélvete, paloma,
Que el ciervo vulnerado
Por el otero asoma,
Y al aire de tu vuelo y fresco toma.
—Mi Amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las ínsulas extrañas,
Los rios sonorosos,
El silbo de los aires amorosos;
La noche sosegada
En par de los levantes de la aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena que recrea y enamora;
Cazadnos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montiña.
Detente, cierzo muerto,
Vén, austro, que recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran tus olores,
Y pacerá el Amado entre las flores.
¡Oh ninfas de Judea!
En tanto que en las flores y rosales
El ámbar perfumea,
Morá en los arrabales,
Y no querais tocar nuestros umbrales.
Escóndete, Carillo,
Y mira con tu haza las montañas,
Y no quieras decillo,
Mas mira las campañas
De la que va por ínsulas extrañas.
—A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos de las noches veladores,
Por las amenas liras
Y cantos de sirenas os conjuro
Que cesen vuestras iras
Y no toqueis al muro,
Porque la esposa duerma mas seguro.
Entrado se ha la esposa
En el ameno huerto deseado,
Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.
Debajo del manzano
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te dí la mano,
Y fuiste reparada
Donde tu Madre fuera violada.
—Nuestro lecho florido,
De cuevas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edificado,
De mil escudos de oro coronado.
A zaga de tu huella
Los jóvenes discurren al camino
Al toque de centella
Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo divino.
En la interior bodega
De mi Amado bebí, y cuando salia
Por toda aquesta vega
Ya cosa no sabia,
Y el ganado perdí que antes seguia.
Allí me dió su pecho,
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa;
Yo le dí de hecho
A mí, sin dejar cosa;
Allí le prometí de ser su esposa.
Mi alma se ha empleado,
Y todo mi caudal, en su servicio;
Ya no guardo ganado
Ni ya tengo otro oficio,
Que ya solo en amar es mi ejercicio.
Pues ya si en el egido
De hoy mas no fuere vista ni hallada,
Diréis que me he perdido;
Que andando enamorada,
Me hice perdidiza y fuí ganada.
De flores y esmeraldas,
En las frescas mañanas escogidas,
Haremos las guirnaldas,
En tu amor florecidas
Y en un cabello mio entretejidas.
En solo aquel cabello
Que en mi cuello volar consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.
Cuando tú me mirabas
Su gracia en mí tus ojos imprimian;
Por eso me adamabas,
Y en eso merecian
Los mios adorar lo que en tí vian.
No quieras despreciarme;
Que si color moreno en mí hallaste,
Ya bien puedes mirarme
Despues que me miraste;
Que gracia y hermosura en mí dejaste.
—La blanca palomica
A la arca con el ramo se ha tornado,
Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado.
En soledad vivia
Y en soledad ha puesto ya su nido,
Y en soledad la guia
A solas su querido,
Tambien en soledad de amor herido.
—Gocémonos, Amado,
Y vámonos á ver en tu hermosura
Al monte y al collado,
Do mana el agua pura;
Entremos mas adentro en la espesura.
Y luego á las subidas
Cavernas de las piedras nos irémos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entrarémos,
Y el mosto de granadas gustarémos.
Allí me mostrarias
Aquello que mi alma pretendia,
Y luego me darias
Allí tu, vida mia,
Aquello que me diste el otro dia.
El aspirar del aire,
El canto de la dulce filomena,
El soto y su donaire
En la noche serena,
Con llama que consume y no da pena;
Que nadie lo miraba;
Aminadab tampoco parecia,
Y el cerco sosegaba,
Y la caballeria
A vista de las aguas descendia.

SAN JUAN DE LA CRUZ. — *Obras* etc.

713.

Un pastorcico solo está penado,
Ajeno de placer y de contento,
Y en su pastora firme el pensamiento,
Y el pecho del amor muy lastimado.

ra por haberle Amor llagado,
se pena verse así afligido,
en el corazon está herido;
a por pensar que está olviado.
olo de pensar que está olvidado
ella pastora, con gran pena
maltratar en tierra ajena,
o del amor muy lastimado;
e el pastorcico: «¡Ay, desdichado
el que de mi amor ha hecho ausencia,
iere gozar de mi presencia,
ho por su amor muy lastimado!»
bo de un gran rato se ha encumbrado
n árbol, do abrió sus brazos bellos,
lo se ha quedado, asido dellos,
o del amor muy lastimado.

San Juan de la Cruz. — *Obras místicas*, etc.

714.

lama de amor viva,
namente hieres
en el mas profundo centro!
no eres esquiva,
a, si quieres,
la tela deste dulce encuentro.
autiverio suave!
lada llaga!
o blanda! Oh toque delicado,
da eterna sabe,
leuda paga,
, muerte, en vida lo has trocado!
imparas de fuego,
s resplandores
undas cavernas del sentido,
iba escuro y ciego,
años primores
luz dan junto á su querido!
manso y amoroso
las en mi seno,
ecretamente solo moras,
aspirar sabroso,
y gloria lleno,
licadamente me enamoras!

El mismo.—Id., id.

715.

e, dulce Esposo,
alma, que en la tuya vive,
a el congojoso
lo se recibe
que el amor en l'alma escribe.
e yo, ¡ay perdida!
i corazon junto contigo;
, bien de mi vida,
ido acá conmigo,
podré vivir si no te sigo?
eme, dulce Amado,
que me llevas con la tuya,
el cuerpo helado
, pues es suya,
ie tu presencia no me huya.
¡ué, mi bien, te escondes?
mí, que te llamo y te deseo;
! que no respondes,
no te veo,
ie es escuro y el sol feo.
iz serena y pura!
le resplandor que alegra el cielo!
te de hermosura!
nuestro suelo,
de mis ojos quita el velo.
ii las estrellas
iortales piés mides agora,
á mis querellas,
ia, que te adora,
para ti, pues en ti mora.

Y á mi cuerpo cansado
Cerca de tu sepulcro da reposo,
Pues si no está á tu lado,
El cielo mas hermoso
Le será escuro, triste y congojoso.
¡Oh fuerte piedra dura,
Do se depositó el rico tesoro
De la carne mas pura
Que vió el sol, por quien lloro!
¿Cómo tan mal guardaste tan fino oro?
¿No viste, mármol crudo,
Que cuando te tocó aquel sacrosanto
Cuerpo, de alma desnudo,
Pusiste al cielo espanto,
Viendo en tí lo que él mismo estima en tanto?
Que si á Dios tiene el cielo,
Tú tambien en tu seno le encerraste;
Pues di, mármol de hielo,
¿Cómo no te abrasaste
Cuando con tanto fuego te abrazaste?
Y ya que le tenias,
¿Cómo á tan mal recado le pusiste,
Que aun apenas tres dias
Guardar no le supiste,
Para no ver jamás el bien que viste?
Mas ¡ay! ¿de quién me quejo,
Debiéndome quejar de mi cuidado?
Yo soy la que le dejo,
Yo la que á mal recado
Dejé á mi bien, y así me le han robado.
Dejé á mi bien, y así me le han robado;
¡Ay ojos! llorad tanto,
Que se ajuste la pena con la causa;
Guardá no hagais pausa,
Si no la hace la causa de mi llanto.
Si no la hace la causa de mi llanto,
No la hagais, mis ojos;
Y vos, alma cansada, encendé el viento,
Hasta que el sentimiento
Acabe de la vida los despojos.
Acabe de la vida los despojos
Quien acabó mi gloria;
Muerte, ¿por qué detienes el cuchillo?
Que menos es sufrillo,
Pues mas que tú me mata esta memoria.
Pues mas que tú me mata esta memoria,
Deshaz esta lazada,
Irá el alma á buscar su dulce Esposo.
¡Ay rato congojoso!
¿Qué hará sin su bien l'alma cansada?
¿Qué hará sin su bien l'alma cansada,
Sino morir viviendo?
¡Oh ángeles! si veis mi dulce Amado,
Ora esté recostado
Junto á las claras fuentes, ó durmiendo
La siesta al mediodía
Allá en la jerarquía
Suprema de la gloria,
Gozando la vitoria
Que en este escuro suelo ha merecido,
Ora esté de los ángeles ceñido,
Ora en aquellos prados celestiales
De lirios coronado,
Veais que las hermosas flores pisa,
Cuando por la devisa
Echeis de ver quél es mi dulce Amado,
Contadle, paso á paso,
El fuego en que me abraso,
Que nace de su ausencia,
Y sola su presencia
Puede curar mi mal; Que no me huya
Si no quiere que el alma se destruya.

El maestro fray Pedro Malon de Chaide, de la órden de San Agustin.—*La conversion de la Madalena, en que se ponen los tres estados que tuvo de pecadora, de penitente y de gracia.*—En Valencia, en la oficina de Salvador Fauli, año de 1794; en 4.°, p. 135.

716.

Al malo vi encumbrado,
Y puesto en tanta estima,
Que era baja del Líbano la cima,
Mirada con su estado.
Pasé, y volví á miralle,
Y de bajo, no pude divisalle.
Acabóse en un punto;
Busquéle, mas no era;
Que se secó su fresca primavera,
Y él y su estado junto
Y su lugar y asiento,
Todo desvaneció, cual humo, el viento.

Fray Pedro Malon de Chaide.— *La conversion de la Madalena.*

717.

El varon engañoso y homicida
Morirá en medio el curso de su vida.

Sepa el varon injusto
Que el mal que cometiere,
Ese le alcanzará cuando muriere;
Y el Juez severo y justo
Lo entregará á sus males,
Que le serán verdugos infernales.

El mismo.—Id.

718.

Al Cordero que mueve
Con el cándido pié el dorado asiento,
La lana mas que nieve
Cuajada allá en el viento,
En cuya mano va el pendon sangriento;
Hablo de aquel Cordero
En celestiales prados repastado,
Que al lobo horrendo y fiero,
De duro diente armado,
De la garganta le quitó el bocado;
De aquel que abrió los sellos,
Que fué muerto, mas vive eterna vida,
Y los misterios dellos,
Con su luz sin medida,
Mostró, su cerradura ya rompida.
Cércante las esposas,
Con hermosas guirnaldas coronadas
De jazmines y rosas,
Y á coros concertadas
Siguen, dulce Cordero, tus pisadas.
En esa luz inmensa,
Hechas unas divinas mariposas,
Arden libres de ofensa,
Y el fuego mas hermosas
Vuelve esas almas santas, tus esposas.
Y cuando al mediodía
Tienes la siesta junto á las corrientes
Del agua clara y fria,
Del amor impacientes,
Ciñen en derredor las claras fuentes;
Porque las arrebata
El dulce olor quel ámbar tuyo espira,
Y el blando amor las ata,
Que en sus pechos aspira,
Pues siempre te ama el que una vez te mira.
Allí tú les repartes
A los esposos premio muy subido,
Y das tambien sus partes,
Conforme á lo servido,
A las esposas que acá te han seguido.
Andas en medio dellas,
Dando mil resplandores y vislumbres,
Como el sol entre estrellas,
Y en las subidas cumbres
De los montes eternos das tus lumbres;
Digo, en los serafines,
Que son de la mas alta jerarquía;
De allí á los querubines
Tu resplandor envía
El alta ciencia por oculta vía;
Y en los tronos sentado,
Como supremo Rey, riges el cielo;
No es asiento estrellado
De cristalino hielo;
Que ese le guarda para los del suelo.
Mas es vivo y estable,
Lleno de resplandor y de hermosura,
Y el Ser invariable,
De la silla segura,
Del gran Padre del cielo es la figura.
Que con su entendimiento
De infinita virtud, con que se entiende,
Preñado el pensamiento,
Un resplandor enciende
De aquella luz eterna, que en sí atiende;
Y un espejo produce
Sin mancha, que es el Hijo y su Cordero
Imágen do reluce
Todo su ser entero;
Que no le negó el Padre un solo cero.
Y porque al engendralle
Tuvo el Padre á sí mismo por objeto,
Se nos manda llamalle,
No con nombre de efeto,
Mas su Hijo, su Verbo ó su Concepto.
Al Hijo le responden
Los querubines que, de ciencia llenos,
Antel Hijo la esconden,
Como bienes ajenos,
Que de su inmenso mas tienen lo menos.
Míranse el Padre y Hijo,
Y siendo sumo bien, suma belleza,
Con gloria y regocijo
Amando su pureza,
Producen del Amor la suma alteza.
El Espíritu Santo,
Aliento, vida, ser, fuente, gobierno,
De cuanto cubre el manto
Del cielo es dulce, es tierno,
Blando, amoroso, al fin es bien eterno.
Lazo del Padre y Hijo,
A quien los serafines amorosos
Con sumo regocijo,
De tanto bien gozosos,
Representan amando, temerosos,
De un temor de respeto;
Y así, cuando acullá los vió Isaías,
Con ser lo mas perfeto
Entre las jerarquías,
Segun nos consta por diversas vías,
De seis alas ceñidos,
Cantaban aquel Santo, Santo, Santo,
Los rostros escondidos,
Que aunque es divino el canto,
No igualaba á aquel Dios de tanto espan
Ni yo en mi canto digo
De esotras jerarquías que le alaban;
María es buen testigo,
Pues á verla bajaban,
Y allá en la soledad la acompañaban.
Y ella á veces subia,
De la fuerza de amor arrebatada,
Al cielo, adonde vía
Aquella alta morada,
A do de amor quedaba desmayada.
Mas el cuerpo terreno
Le quitaba de presto este reposo,
Y al fin tenia por bueno
Lo que queria su Esposo,
Sufriendo este destierro congojoso.
Y aguardaba la muerte,
Que, deshaciendo el lazo y cerradura
Del cuerpo, en mejor suerte
Trocase la ventura
De tan larga vivienda, esquiva y dura.

Fray Pedro Malon de Chaide.—*Conversion de la*

719.

A SAN FRANCISCO DE BORJA.

i puedo invocarte
agrada musa,
dar sabor como divino,
el alabarte,
labarte excusa,
a en el imperio cristalino;
laste camino
rte de humano,
mar honores,
eos colores,
resta tu espíritu á mi mano
ato á mi boca,
epa adorarte quien te invoca.
¡feliz hora!
e soberana,
rviese ejemplo la nobleza,
se enamora,
ombra tan vana;
de tan rëal naturaleza,
en la grandeza
n los empleos,
guirlo todo,
, hallaste el modo
e superior á los deseos;
neroso pobre
oria que le falte ni le sobre.
podrá dudarse
liera tu frente,
el capelo, la tiara?
sabe elevarse
eminente,
umano fausto no repara,
Dios se declara
lo que espera,
la corona,
a aprisiona,
pas fantásticas se altera;
yor intento,
tancias halla firmamento.
de tus blasones
mas, tiaras,
ho despreciar lo que ya tienes,
e coronas
tan avaras,
recen títulos de bienes;
adas sienes
le dejaste,
recios humanos
os soberanos;
n los méritos compraste;
tu desprecio,
s veces diste el justo precio!
, si el infinito
s limitado,
r donde á Francisco veo,
to distrito,
leslumbrado,
a y ofrécele el deseo;
a humildad digno trofeo.

DE ZÁRATE. — (*Obras varias de*) dedicadas á
. — Alcalá, 1651.

720.

ADOR, PATRON DE MADRID, POR HABER LLO-
DE UNA GRAN SECA, LLEVANDO SU SANTO
SION AL TEMPLO DE ATOCHA.

e estas riberas,
o solo así se alcanza;
as esferas,
esperanza,
reaca tuya tu alabanza.
Permítete á mis labios,
Y suplirá la adoracion rudeza,
Soldará los agravios
De la voz la pureza.
Escucha, Isidro; que tu gloria empieza.
Tres círculos enteros
El sol cumplió con tan ardientes rayos,
Que abrasó tres eneros
Y malogró tres mayos,
Sintiendo él mismo de calor desmayos.
Con sed todas las fuentes,
Eran hambre de campos opulentos;
Paraban las corrientes,
Bebidas de los vientos;
Se llegaron á ver mares sedientos.
Piedades ocultaba
El cielo, porque ardor solo llovia;
De seco se cerraba
Tanto, que si se abria,
Era dando la noche entrada al dia.
Arbitro fué del cielo,
Para mostrar de Isidro la excelencia;
Que, como aumenta celo
La severa experiencia,
Tal vez Dios se interpone á su clemencia.
Dejóse del incienso
Llamar sin responder, y los sentidos
(No sin dolor inmenso)
Cerró á largos gemidos,
Bien que, llamando, el cielo es todo oidos.
Sordo aun al mismo llanto,
Los casi muertos ánimos anima,
A que con voz del Santo
España se redima,
Y obligada, venere lo que estima.
Los huesos, respetados
Con adorno magnífico y piadoso,
En hombros levantados,
Dejaron su reposo;
Siguió el concurso el triunfo religioso.
Dióles entrada el templo
De la que, siendo reina, se hizo sierva,
Que, aun en el nombre, ejemplo
De su humildad reserva,
Pues nombre se aplicó de humilde yerba.
A los piés del aurora
El sagrado cadáver descubierto,
El cielo se mejora,
Y de nubes cubierto,
Vióse, aunque mas cerrado, mas abierto.
Las tierras, satisfechas
De bienes, aclamaron semideo
A Isidro, y en cosechas
Milagroso trofeo,
Llenó las manos del comun deseo.

FRANCISCO LOPEZ DE ZÁRATE. — (*Obras varias de*).

721.

SAN DAMASO, PAPA, DE NACION ESPAÑOL, NATURAL DE MADRID.

Soltad al aire la madeja aurífera,
Y dejad la labor, musas dorámides (1),
Que en Dorámas gozais silencio tácito
A vuestro beneplácito;
Y oid esta cancion de las pirámides,
Veréis de la poética estellífera,
Y vosotras tambien, sacras piérides
De las islas Hespérides,
Y las indianas musas y las béticas,
Que os preciais de poéticas;
A todas os convido en dulce cántico
A la nueva cancion del reino atlántico.
Ofrécese un varon, que en el pretérito
Tiempo nació en Madrid, ya corte amplífica,
Y ahora solitaria (2), aunque pulquérrima,

(1) Dorámas era un bosque fertilísimo y muy ameno que hay en Canarias, el cual y sus musas celebra el autor, como natural de ella.
(2) Alude á estar entonces la corte en Valladolid.

Y por ser celebérrima
La pluma de este santo benemérito,
Y de alta fama y mérito
En el metrificar, fué acuerdo lícito
Del senado solícito
Que la santa poesía, en voz orgánica
De la region hispánica,
De san Dámaso cante, en ella artífice,
Que fué del orbe máximo pontífice.
Huyan de aquí romances paralíticos,
Sonetos disonantes y perláticos,
Canciones locas, redondillas éticas,
Seguidillas frenéticas,
Esdrújulos decrépitos y asmáticos,
Conceptos melancólicos y estíticos,
Y versos no políticos.
Huyan de aquí las rimas no católicas,
Las sátiras diabólicas,
Del deshonesto amor enredos cómicos,
Y plectros no económicos;
Que esta santa poesía, á Dios dulcísona,
Cantos no admite de la turba horrísona.
Es la santa poesía un canto místico,
De conceptos divinos para el ánima,
Y alterna voz del coro eclesiástico,
Discreto y escolástico,
Que la vuelve magnífica y magnánima
Con dulce son del verso heróico y dístico,
No profano y sofístico;
Es un cantar suave y evangélico,
Que remeda al angélico,
Y una santa armonía y apostólica,
Que en celestial bucólica
Regala el cielo en frasis metafórico,
Con literal sentido y alegórico.
Famosos santos de esta grande crónica
No desdeñaron los acentos líricos,
Y pusieron en dísticos y sáficos
Sus conceptos seráficos,
Haciendo a muchos santos panegíricos,
Y asombraron la turba babilónica
Tomás, Gregorio, Dámaso y Ambrosio,
El que humilló á Teodosio.
Esdras, Moisés, María, el Rey profético
Gustó de ser poético,
Y á Salomon la celestial Salmántica
Puso en el alma *Canticorum Cantica.*
La Madre virginal del Unigénito,
Visitando la prima, hizo, en viéndola,
Aquel divino canto, en voz clarífica,
De la sacra *Magnífica*,
Escrito en su alma santa con la péndola
Del soberano amor, que del ingénito
Y de su primogénito
Procede, dictador desta poética;
Y si alguna alma ética
Del mortífero mal se siente tísica,
Use de la alta física
Desta poesía, y deje versos frívolos,
Que son malditos ídolos;
Ame del cielo las canciones útiles,
Que todas las del suelo son inútiles.
Salió la alta poesía en rico tálamo,
De una dorada nube en modo esférico,
Y en ella fabricado un tabernáculo,
Donde con divo oráculo,
Con ímpetu de ardor santo y colérico,
Iba escribiendo con un áureo cálamo.
De verde lauro y álamo
Le pusieron guirnaldas siete dóridas,
Muy mozas y nestóridas,
Y en tanto que ejercita la áurea péndola,
Están siempre sirviéndola
Gramática, Retórica y Dialéctica,
Mensura, Esfera, Música, Aritmética.
Con torres y pirámides magníficas,
No sin algunas muestras melancólicas,
Viene Madrid entre sus amadríadas,
Ya leendo en las Iliadas,
En los Eneidos ya, ya en las bucólicas,
Ya componiendo agudas hieroglíficas;
Y luego las pacíficas,
Cristianas musas, en piadosos números
Le dan versos inúmeros,
Solo para que vaya entreteniéndose,
Hasta que al fin, volviéndose
La suerte á su favor, vuelan los huéspedes
Que la ilustraban, á pisar los céspedes.
Llegó pues Poesía, grave, histórica,
Al sacro soberano templo místico,
Adonde las virtudes aromáticas,
Guardando sus pragmáticas
Y esparciendo precioso nardo pístico,
Gozaron de su altísima retórica
Y admirable teórica
Con literal sentido y alegórico
Y frásis metafórico;
Estuvo algun espacio entreteniéndolas,
Y al fin, obedeciéndolas,
Subió al teatro, y con discreto término
Así dió á la esperanza alegre término.

Poetas españoles, un gran santo,
Poeta y español, se nos ofrece;
Venid á componer un nuevo canto,
Pues por entrambas cosas lo merece;
Dejad vanas poesías, y el encanto
Del vano, ciego amor, que os desvanece;
Dejad las guitarrillas, que es vergüenza,
Y raro acaba bien quien mal comienza.
Si acreditar quereis vuestros despojos,
Buscad sugetos altos, dignos dellos,
Dejad la minería de unos ojos,
La inútil vanidad de unos cabellos;
Dejad suspiros, lágrimas y enojos,
Los pechos de alabastro, ebúrneos cuell
Adornos y melindres y beldades;
Que todo es vanidad de vanidades.
De san Damaso componed la vida,
O estadme atentos á su santa historia.

Don Bartolomé Cairasco de Figueroa.—*Templo mil sanctorum y Triunfos de sus virtudes.*—Lisboa, 1615, e

722.

SAN JEORJE, MÁRTIR.

Libertad cristiana.

Virtud sobre nobleza
Asienta como el oro
Sobre lo azul, y de una y otra dama
Procede fortaleza,
Y della un gran tesoro,
Que la cristiana libertad se llama;
Y por tener gran fama
En ella aquel magnate
Que libró la inocente
De la fiera serpiente,
Determinó el Senado que relate
En general concurso
La Libertad cristiana su discurso.
La Libertad cristiana
Es santa gallardía,
O santidad gallarda y generosa;
Es de conciencia sana,
Una humilde osadía
Y una humildad osada y animosa;
Es justicia celosa,
Procurador del cielo,
Y un caballero andante,
Que, armado de diamante,
Deshace los agravios deste suelo,
Y arrisca honor y vida
Por el honor y gloria á Dios debida.
De cetros y coronas
No teme la potencia
Ni el bárbaro furor de las espadas;
Que un Dios y tres Personas
Valor le da y licencia
De no temer jamás cosas criadas.

ordenadas
ables respuestas
ltos pretorios
s consistorios,
bios, del cielo bajan prestas;
promesa divina
os elocuencia repentina.
conciencia justa,
ensión no cabe,
santa libertad procede;
erdad se ajusta,
ccion le alabe,
alcanza lo que vale y puede;
lta ó excede,
e á Dios por lumbre,
e satisface
to dice y hace;
uy pocos llegan á la cumbre
livinos modos;
ir y hacer no es para todos.
a licenciosa,
sin respeto
sion verdades, no se precia
tad piadosa
ino discreto;
auditorio la desprecia
iciosa y necia.
ejos va de aquesto
tad que canto,
scurso es santo,
su intencion y presupuesto;
ia la conserva
hija de libre, y no de sierva.
a que está en gracia
libre estado
el sempiterno patrimonio;
ue está en desgracia
del pecado,
mismo caso, del demonio;
el mar ausonio
da de la Liga
otomanos
os cristianos,
unos descanso, á otros fatiga;
Trino acuerdo
l loco y libertad al cuerdo.
bres ademanes
medimiento
Libertad pisando el suelo;
por Guzmanes
Entendimiento,
Discrecion, Justicia, Celo.
istar el cielo
on mostraba,
de paciencia,
ancia y prudencia,
, de una cruz que enarbolaba
piadosas manos:
la libertad de los cristianos.»
era cadena
aprisionada
ud viciosa y sus secuaces,
infamia, pena,
quietud por nada,
s actos tímidos y audaces,
ertinaces.
ta pompa y mando
me y constante
o militante,
, libertad apellidando;
recibida,
de san Jeorje así la vida.

de hoy mas los nueve de la fama,
, Rodamantes y Rugieros,
os bravos héroes á quien llama
ia y la poesía aventureros;
ste canto, si verdad me inflama,
de cantar de caballeros;
lo son me dén atento oido,
s cumpliré lo prometido.
a ciudad de Génova famosa,
En todo el orbe celebrada y bella,
Le tiene por patron, y venturosa,
Estima en esto su fatal estrella;
Préciase de su insignia generosa,
Cuando libró la misera doncella,
Dando al fiero dragon con brazo fuerte,
En un caballo armado, horrenda muerte.
Virgen, que á Bradamantes y á Marfisas,
Pantasileas bravas y animosas,
Harpalices, Camilas, Artemisas,
Y todas las demás hembras famosas,
No solo habeis quitado las divisas,
Mas al dragon, con fuerzas poderosas,
Quebrastes la cabeza, dadme aliento
Para poder seguir tan alto intento.

CAIRASCO DE FIGUEROA.—*Templo militante*, segunda parte, impresa en Lisboa por Pedro Crosbeeck, año de 1615; pág. 257.

723.

. SAN EUSEBIO, PRESBÍTERO, CONFESOR Y MÁRTIR.

Predicacion.

Antes que el profesor de teología,
Alimentado en Tórmes ó Henáres,
Pisuerga, Bétis y otros claros rios,
Suba al lugar que excede otros lugares,
A descubrir su ingenio y gallardía
En dar al alma documentos pios,
Es justa cosa que con altos brios
A sí propio se enseñe y se predique,
Y se ejercite en obras virtuosas,
Altas y generosas,
Con que su cuerpo y alma justifique.
Primero obró el Señor de cielo y tierra,
Y despues enseñó su alta dotrina
A los predicadores, dando ejemplo
Que antes que manifiesten en el templo
La palabra católica divina,
Se enmiende su vivir, si en algo yerra;
Que viene bien la paz tras de la guerra,
Y no predica bien la paz que estima
Chi probato non a la guerra prima.
Aquel, nos dice Dios por san Mateo,
Que obrare y enseñare, será grande
En el celeste reino prometido;
Y así, nadie se atreva ni desmande
A querer predicar sin el trofeo
De virtudes heróicas adquirido;
Y el que fuere sin ellas atrevido
A subir en el púlpito sagrado,
Y mas si el auditorio reprehende
Los vicios en que ofende,
En ocasion le pone de pecado.
Puédense comparar aquestos tales
A los que fueron ya fabricadores
De aquella arca famosa, do salvaron
Otros las vidas, y ellos se anegaron.
Ni mueven tanto los predicadores
Con pompa de palabras literales
Cuanto con vida y obras celestiales;
Por eso alzad la voz por este tono,
Voi che ascoltate in rime sparse il suono.
Decir facundo y virtuosa vida,
Santidad y dotrina, lengua y mano,
Ejemplo raro y elegante estilo,
Resplandeció en Eusebio soberano;
Y así, la sacra audiencia esclarecida,
Por no cortar de su torrente el hilo,
Viendo que en afluencia excede al Nilo,
Determinó que su sagrada historia
Cante una excelsa reina laureada,
Predicacion llamada,
De la cristiana fe madre notoria,
De la columna y basa que sustenta
Del cristiano edificio el áureo techo;
Esta predicacion de quien escribo,
Hija del Hijo eterno de Dios vivo,
Nacida y engendrada de su pecho,

El la manifestó desde los treinta,
Como por su Evangelio se nos cuenta,
Hasta eclipsarse el sol á cuanto hay
Per la pietà di sue fattore i rai.
Es la predicacion el sacro bando
Para seguir la militar enseña
De la eterna cruzada y su conquista.
Esta nos acaudilla y nos enseña
El modo desta guerra, el cómo y cuándo
Es bien que se acometa y se resista.
Ella trae los soldados á la lista,
Y contra el bravo terno de enemigos
Los arma, los informa y amaestra,
Y en la reseña ó muestra
Los premios les propone ó los castigos;
Ella dice que marchen ó hagan alto,
Sigan la ordenanza de la guerra,
Y en conquistar el cielo nuestra tierra
Pone valor y quita sobresalto,
Y cuando se ha de dar el fiero asalto,
Dice al soldado viejo y al bisoño
Che cuanto piace al mondo è breve sogno.
Salió Predicacion con rico adorno
De los colores de la Iglesia santa,
Y si en sus tiempos y festividades
Un púlpito en un carro se levanta,
El Evangelio historiado en torno,
Donde va declarando sus verdades;
Iban detrás antiguas potestades,
Jüeces, reyes, vates, patriarcas,
Con un viejo decrépito y cansado,
Que lleva atesorado
Un millon de figuras en sus arcas.
Un príncipe mancebo precedia,
Con cuatro coronistas, seis doctores
Y mucha soldadesca valerosa;
El carro de la reina poderosa
Llevaban dos neblies voladores,
Porque suelen volar de altaneria;
La recámara toda es librería,
Con que mas se levanta y perfecciona
Questa leggiadra e gloriosa donna.
Llevaba innumerables prisioneros,
Naciones varias, varios desvarios,
Vencidos en católica consulta
Gentiles, moros, pérfidos judíos,
Calvinos, holandeses y luteros,
Con otra inumerable turba multa;
Llevaba encadenado, en parte oculta,
Al príncipe superbo, tenebroso,
Y con él una moza halagüeña,
Rebelde y pedigüeña,
Con un viejo caduco y mentiroso.
Con esta majestad y mucha gente
Fué del colegio sacro recibida
La católica reina soberana,
Hija de Dios, Predicacion cristiana;
Y subiendo á cantar la heróica vida
De san Eusebio, confesor prudente,
Por ser en estas armas tan valiente,
Propuso á las virtudes, en toscano,
Canto l'arme pietose e il capitano.

Unos predican por mostrar que saben,
Otros por ambicion y vanagloria,
Otros porque las gentes los alaben,
Otros por premio y paga transitoria;
Otros en cuyos ánimos no caben
Los tesoros que dicen, mas la escoria,
Y otros que solo estudian sus sermones
Para vengar sus quejas y pasiones.
Ninguno da de aquestos en el blanco
De la predicacion sacra, eminente;
Que en dos cosas consiste el tiro franco:
Honor de Dios, provecho de la gente;
Mas el predicador que en todo es blanco,
En obras y palabras excelente,
De Dios celoso y salvacion del alma,
Bien se le puede dar la excelsa palma (1).

(1) Muchas vegadas los predicadores
Con los ejemplos y razonamientos
Uno de los que mas en esta empresa
De la predicacion se han señalado
Fué san Eusebio, que en la eterna mesa
Ahora está, por ella, colocado.
Vos, celestial altísima Princesa,
Que habeis á todo el mundo predicado
La vida activa y la contemplativa,
Dadme favor con que la suya escriba.

CAIRASCO DE FIGUEROA.—*Templo militante*, tercera parte,]

724.

SANTA PERPÉTUA Y FELÍCITAS, MÁRTIRES.

Felicidad.

No es la felicidad el gran linaje,
Ni ser un personaje valeroso,
Ni el ánimo orgulloso ó valentía,
Ni está en la gallardía ó gentileza,
Ni el ídolo belleza se le iguala,
Ni es el donaire, gala ó apostura;
No fuerza, no ventura ó gloria vana,
Ni discrecion humana; no es el oro
Ni la salud, tesoro incomparable;
No ser al mundo amable, ni la ciencia,
Ni la alta preeminencia, ni el oficio;
No el ingenio, artificio, ni el ditado;
No es el tranquilo estado ó la bonanza,
Ni la ufana privanza de los reyes;
No el entender las leyes ni las artes,
Ni ganar estandartes de enemigos;
No multitud de amigos ó parientes,
Ni cosas eminentes ó jardines;
No comer con clarines ó trompetas,
Ni elogios de poetas ni favores
De los grandes señores de la tierra:
En nada desto encierra su alto nombre
Felicidad, y el hombre que imagina
Tenerla, desatina; digo en estas
Calidades propuestas y otras tales
Que estiman los mortales en el mundo.
¿Sabeis en qué me fundo? Que se funda
Felicidad jocunda en el servicio
De Dios, este es el quicio donde anda
Quien bien le sirve: manda, reina y puede
Decir que le concede el Rey de gloria
Felicidad notoria; y así, digo,
Y el cielo es buen testigo de mi intento,
Que pues con tanto aliento á Dios sirviero
Las dos que en esto fueron tan solícitas,
De Perpétua y Felícitas razono,
Y es justo alzar el tono en su alabanza,
Y conforme á la usanza, me parece,
Pues que su nombre ofrece el consonante
Que la felicidad cante perpétua
La vida de Perpétua y de Felícitas.
Estas palabras lícitas propuso
La Justicia, y las puso la Memoria
En su sagrada historia, y el colegio
En su famoso egregio consistorio,
Con mudo emporio y con aplauso grave,
Ratificó en suave presupuesto,
De Justicia, propuesto soberana.
Felicidad cristiana en este suelo
Dejemos; la del cielo, eterna gloria,
Es una gran victoria contra todos
Los vicios, que con modos diferentes

Despiertan las viejas y los soñolientos,
Y de los pecados los muy pecadores.
Los lógicos grandes y los oradores
Ponen ejemplos á veces viciosos,
A causa que sepan los estudiosos
Las diferencias segun los autores.

DON JUAN DE PADILLA, monje cartujo. — *Retablo de Cristo, hecho en metro.*—Toledo, en casa de Pedro Lop año de 1585; en folio, pág. 37.

penitentes inquïetan
e inquietan y descansan
y se amansan las bravezas
as tristezas y fatigas;
le espigas sazonadas,
ermanadas y uniformes
or conformes las virtudes;
inquietudes y mudanzas,
las bonanzas son del cielo,
o recelo y cobardía;
alegría y risa en llanto,
quebranto, vida en muerte,
lo fuerte, en males bienes,
desdenes, paz en guerra;
en la tierra, y finalmente,
evidente de la gloria,
ud notoria de su estado.
un dorado carricoche
ue la noche triste, avara,
luz clara, fulminante,
nonte Atlante se retira.
id se admira el sacro coro,
an decoro, el rico ornato,
aparato, el mirar grave,
suave y sus blasones;
ndo dones soberanos
es manos, como reina
ra y cielo reina, y finalmente,
l eminente rico trono,
e se sigue en dulce tono:

perpétua y gran vitoria
os á quien le teme y ama,
santos mártires que á gloria
iran con eterna fama,
igno de inmortal memoria,
ua y Felicitas se llama;
ibres y felices almas,
eron las perpétuas palmas.

A.—*Templo militante*, primera parte, pág. 176.

725.

SO LAURENCIO, MÁRTIR ESPAÑOL.

Cristiana valentía.

o, cuyo tálamo
ror satírico
ma y los divinos dátiles,
n lauro y álamo,
anegírico,
nizar tiempos versátiles,
olátiles
altos términos
mi péndola
de oropéndola;
liscrecion pusiera en términos
estética,
económica y política,
er que el ánimo
a el ánima
r cantar de vuestros méritos,
lor magnánimo
fe magnánima,
e la mia los deméritos
pretéritos,
y el trágico
poéticos,
os béticos
el músico selvájico,
on mas hábiles
r quedaran por inhábiles.
, amadríades,
rofundo piélago
idrio lúcido habitáculo;
os, dríades,
el archipiélago
scuchais la voz y oráculo;
on el báculo
Tridente el mar horrísono
Sueles volver pacífico;
Y tú, delfin magnífico,
Que de Arion oiste el son dulcísono,
¿Por qué todos solícitos
No me venis á dar favores lícitos?
Mirad que en la marítima
Ribera del Atlántico
Estoy por no tener batel beligero:
Mirad que no hay epítima
Sino la deste cántico
Que me conforte en trance tan armígero;
Mirad que del aligero
Tiempo me quejo, y tácito
Lamento melancólico,
Y en término bucólico
Suspiro el dilatar mi beneplácito;
Romped las ondas frágiles,
Y á España me llevad en hombros ágiles.
Y si de la Península,
De confites fructífera,
A la vista, aparentes y sofísticos
Os vais, y en esta ínsula,
Que el nombre de palmífera
La ilustra, me dejais cantando dísticos,
Ya con olores místicos,
Y á las orillas béticas
Presentaréis por brújula
Esta cancion esdrújula,
Do si la reprobaren almas éticas,
Con licencioso estrépito
Dejadlas; que su estilo es ya decrépito.
Mas, oh ninfas partícipes
De la divina cámara,
Y del consejo de órdenes angélicas
Virtudes comparticipes
De la eterna recámara,
Donde están las riquezas evangélicas,
Si con las fuerzas bélicas
Deste varon clarífico
Y lauro benemérito
Se muestra vuestro mérito,
De gloria lleno y resplandor mirífico,
Haced, pues sois tan prácticas,
Que cante yo en su fe vuestras pregmáticas.
Volviendo á mi propósito,
El senado monástico
Do se administra la verdad canónica,
A quien se dió el depósito
Del fruto eclesiástico,
Como se canta en nuestra gran corónica,
Votó con voz armónica
Cuál desta gran matrícula
Dirá con voz benévola
Del nuevo Mucio Scévola
La vida rematada en la cratícula,
Que el orgullo bárbarico
Asombró del tirano y al Tartárico.
Y viendo el pecho válido
Que en el asalto rígido
Mostró Laurencio á la impiedad tiránica,
Y que el incendio cálido
Le fué por su amor frígido,
A la cristiana valentía hispánica
Se dió con voz organica
El cargo del insólito
Martirio, que, mas válida
Que el consorte de Dalida,
Y mas resplandeciente que Crisólito,
Obedeció en voz pública
A la santa económica república.
El sumo amor benévolo
Es por su beneplácito
Progenitor desta virtud grandífica,
La cual contra el malévolo
Poder, público y tácito,
Se muestra poderosa y honorífica;
La Majestad beatífica
Le ha dado y da por máxima
Que venza de sus émulos
Los corazones trémulos,
Dándole su poder y fuerza máxima,

En cuya virtud célica
Siempre los vence aquesta ninfa bélica.
La bandera cristífera
En secreto y en público
Su pecho esparce, en la virtud colérico,
Su libertad fructífera,
Con ánimo repúblico,
Adorna de valor al mundo esférico;
Rosa plantada en Hiérico,
Palma del monte Líbano,
No suelen ser tan útiles,
Pues las almas inútiles
Y sentenciadas al eterno cilibano
Se vuelven con su plática
A la derecha vía de la errática.
Llegado pues al término
Del dia sacratísimo
Que nos canta el insólito espectáculo,
Con nuevo adorno y término,
Con rostro hermosísimo,
Salió, triunfando de cualquier obstáculo,
Llevando cruz por báculo,
La santa reina armígera,
Y puesta en alto tálamo,
La dulce voz entre la escuadra alígera,
Y con frásis pulquérrimo
Así cantó del santo celebérrimo:

Quiero mudar de estilo en este cántico,
Que de la variedad se alegra el ánimo,
Y entre las olas deste golfo atlántico
Aventurar mi barco pusilánimo;
Que, á pesar del estigio nigromántico
Que le desvía, ha de salir magnánimo
Al puerto, y con vitoria deste piélago,
Do estoy cual nave en mar del archipiélago.
Para lo cual no invocaré las dríadas,
Ni llamaré tampoco á las piérides,
Ni las nereidas ni las amadríadas
Que habitan en las ínsulas Espérides,
Ni al que compuso Eneidos ni al que Iliadas,
Ni serán menester las efemérides;
Que no trato de estrellas ni bucólicas,
Sino verdades puras y católicas.
Solo quiero invocar mi musa angélica,
Recurso alegre de mis ojos flébiles,
Que con su gracia santa y evangélica
Adorne de valor mis fuerzas débiles;
Que sin filosofía aristotélica,
A los entendimientos mas estériles
Esta suele volverlos copiosísimos
Mas que el arte y maestros famosísimos.
Virgen, que tanto con el Padre ingénito
Pudo vuestra humildad por ser humilima,
Que de su sacro pecho el unigénito
(Hazaña de tratarse dificilima)
Quiso que fuese vuestro primogénito
Con un amor y voluntad facilima,
Suplan, Señora, vuestros altos méritos
La sobra de mis faltas y deméritos.
Adan, antes que el bien le fuera opósito,
Fué tan grande filósofo y dialéctico,
Que á todo cuanto Dios le dió en depósito,
Aunque pecando fué despues frenético,
De nombres adornó tan á propósito
Como quien tuvo espíritu profético,
Porque naturaleza en modo tácito
Las causas descubrió á su beneplácito.
Esta virtud tan alta fué perdiéndose
En los que de él vinieron derivándose,
Tanto, que todos van desvaneciéndose
En aplicar los nombres y engañándose,
Sino es por algun ángel descubriéndose
O por inspiracion manifestándose,
Como á los padres del que van por brújula
Mis versos celebrando en lira esdrújula.
María le cuadró á la Reina altísima
Por los misterios deste nombre angélico,
Y Juan al Precursor por la santísima
Gracia que le otorgó el Rey evangélico;
Y así, tambien fué cosa acertadísima
Dar nombre de Laurencio al varon bélico
Cuya vitoria, escrita en vivos mármoles,
Pronosticó el mas verde de los árboles.
Nunca del rayo en el laurel magnífico
Hizo daño jamás la llama errática;
Es honra del espíritu científico,
Pues laurearse el docto es comun prática
Es corona del ánimo grandífico,
Que la dificultad venció temática;
Aquestos de laurel con otros símiles
Fueron en san Laurencio verisímiles.
En los bienes de España, tierra aurífer
De quien se adorna tanto el mundo esféri
Nació de estirpe clara y odorífera,
Cual fresca rosa trasplantada en Hiérico,
El verde lauro que la frente armígera
Suele ceñir del vencedor colérico,
De cuyas verdes hojas y proféticas
Se coronan tambien sienes poéticas.
Este es aquel laurel santo, apostólico,
Laurencio, aura del valor hispánico,
En quien de Décio el ánimo diabólico
Mostró el extremo del rigor tiránico,
Cuando á Filipo, emperador católico,
Siendo incitado del furor satánico,
Sin fuerzas, sin poder y sin obstáculo,
Durmiendo le mató en el tabernáculo.

Don Bartolomé Cairasco de Figueroa. — *Tercera parte del templo militante, Festividades y vidas de Santos*, etc., dirigida á la reina doña Margarita de Austria. — Madrid, 1609, por Pedro Madrigal, pág. 173.

726.

Á LA PREVARICACION DE LOS PRIMEROS PADRES.

Apenas fué criado,
Cuando ya perturbada su inocencia,
El mundo inficionado
Sintió el peso de la comun dolencia,
Viciando así naturaleza humana
El necio error de la mujer liviana.
Eva, en su fe inconstante,
Al astuto dragon creyendo, altiva,
Apetece al instante
Levantarse á otra esfera mas arriba,
Desatando la rienda á su apetito
Contra aquello que Dios la hubo prescrito.
Mientras el ansia ciega
De falsa ciencia y órden preeminente,
Que el justo Dios les niega,
De tiniebla y error llena su mente,
Tanto, que desconoce su grandeza
Y los bienes que goza en su entereza.
Del árbol la hermosura
En sus hojas y ramas muy graciosa,
Mezclada de dulzura,
Incita mas á la mujer curiosa,
Violando entrambos con fatal bocado
El fruto que comieron en pecado.
Comido así el veneno,
Al pecho flaco y mísero pervierte,
Y abre camino y seno
Por do la culpa, madre de la muerte,
Al hombre llegue osada y le aprisione
El ánimo y el cuerpo, y lo inficione.
De aquí como de fuente
Mana el tropel de crímenes y penas
Al triste descendiente,
Corriendo todo mal entre sus venas,
Iras, discordias, guerras, competencias,
Rapiña, infamia, ruinas y dolencias.

LA AMBICION TRABAJOSA.

(*Monumento de la fraude despojada de la inocen*

El principio del error,
De la miseria y gemido,
Nace de no haber oido
Las voces del Criador.

El padre Benito Feliu de San Pedro, de las Escuel
Monumentos sagrados de la salud del hombre, desde l
Adan hasta el juicio final, etc.

727.

S HEROÍNAS DE LA LEY ANTIGUA.

Liras.

racia gozaba
l paraíso deleitable,
atenta observaba
)r el decreto irrevocable;
ió tanto bien, como imprudente,
ae engañar de la serpiente.
a madre segunda,
l dolor y el arca se preserva,
muy profunda,
iega la gente, triste, observa,
lando confusa, allá en su abrigo,
Dios de venganzas da el castigo.
jestuosa Sara,
Abraham, de Faraon tormento,
hermosa cara
y majestad tienen asiento,
le su Isaac, manda señora,
Ismael triste la llora.
iste memoria,
estatua y siempre permanente,
haciendo notoria
nza de Dios omnipotente,
ier de Lot, que cuando huia
doma, que nefanda ardia.
los ojos bellos
l cuidadoso peregrino;
á sus camellos,
ole en el modo afecto fino,
asi agradable á la hermosura,
lueño el siervo la asegura.
e, por fecunda,
celos á su hermana hermosa,
tribu funda
tro de David tiene gloriosa;
ia ha logrado tal ventura,
a le hace á Lia la hermosura?
lad admirable,
opotamia dulce hechizo,
Jacob estable
ezas amoroso hizo,
ro el morir no fué desgracia,
ento en Josef tuvo su gracia.
sale Dina
a ciudad las hermosuras;
ad se inclina;
nsando hallar dichas seguras;
ido amor la paz destierra,
le mata en fatal guerra.
icio esperaba
ntre congojas afligida,
ntaba
s prendas que guarda advertida.
al Juez; queda confuso;
suyas, el rigor depuso.
lla del Nilo
Termute, cuando advierte
ndal cristalino
caja con impulso fuerte;
saquen, halla un niño bello,
mante y le reclina al cuello.
, que, entre sustos,
Moisés la suerte impía,
n mil gustos
alegre que le da María,
er nutriz del tierno infante,
slador del pueblo errante.
ena Sofora,
etro, de Median zagala,
s atesora,
s sombras resáltan con mas gala;
é á Moisés y perseguida,
os y el caudillo defendida.
Dios alabanza,
nta María; alegra al monte
nora alcanza:
e su ceño al horizonte,

Y de las rocas los profundos huecos,
Recibiendo á la voz, vuelven los ecos.
Rabaac da el asilo
A los exploradores temerosos,
Y con urbano estilo
Los encubre y los hace venturosos.
De Jericó en la ruina, aunque violenta,
Queda en su casa por premiarla exenta.
Nohemi, que padece
La pérdida fatal de amados bienes,
Llorando permanece,
Y de infausto ciprés cubre las sienes.
En la patria aliviar piensa sus males,
Mas ¿dónde hallan consuelo los mortales?
La moabita amante
Sigue á la suegra; llega á Palestina,
Donde, siempre constante,
A sus consejos el respeto inclina;
Recoge las espigas con cuidado
Por alcanzar de Booz mano y agrado.
Esa palma frondosa,
Fértil albergue á Débora entendida,
En donde, prodigiosa,
Da leyes á Israel, como instruida,
Triunfa, se eleva, se duplica palma,
Dosel de un cuerpo que informó tal alma.
De Débora vencido
Sisara, del Zison pasa el torrente,
Refugio conocido,
Busca en la casa de Jael valiente;
Mas en sueño y en lecho encuentra grillo,
Y la muerte en Jael clavo y martillo.
La mujer desde el muro
A la piedra arrojó, que hizo la herida,
Y con golpe seguro
A Abimelec dejó casi sin vida:
Dirigidas de Dios, triunfo lucido
La piedra y la mujer han conseguido.
A su padre recibe
Con aplauso festivo la hija amante
Jepté, que solo vive
Muriendo en su dolor; con el semblante
La muestra, condolido de su suerte,
Que, agonizando, llega a darle muerte.
De Dálila la ingrata
Hacer memoria no parece justo,
Cuando á su pueblo grata,
Fué desleal al capitan robusto,
Y cortándole, astuta, los cabellos,
Tambien las fuerzas le quitó con ellos.
Ora confusa Ana,
De los siniestros juicios afligida,
La piedad soberana
Invoca, y su súplica es oida;
Y así, en la ancianidad regocijada,
A su amado Samuel se vió abrazada.
Contra David conspira
La envidia de Saul para matarle,
Y Micol solo aspira,
Como su fiel mujer, á libertarle.
Al padre rey engaña cautelosa;
Que en el riesgo el amor le hizo ingeniosa
Por Nabal delincuente
Abigail al Rey ruega piadosa;
Y como á lo prudente
Su condicion esmalta generosa,
En ella ama David su semejanza;
Y ásí, muerto Nabal, el cetro alcanza.
Tamar llora su agravio
Al ser de Amon, grosero, despreciada;
Y desatando el labio,
Informa á su Absalon que es desdichada,
Mas aumentando así el mal tirano,
Infeliz fratricida hace á su hermano.
La Teutique razona
Sagaz para aplacar al rey airado;
La pretension sazona
Con discrecion, con arte y con agrado;
Ruega por Absalon; David atiende,
Y, como padre amante, condesciende.
El dolor atraviesa
El tierno pecho de Meroe llorosa;

Cinco víctimas besa,
A quien dió el ser, y mira dolorosa;
Que en la causa fatal de su quebranto,
Por ser madre fecunda pena tanto.
La Sunamitis logra
Fomentar el aliento generoso
Del Rey, que no malogra
Momentos que le van á hacer dichoso;
Dejando en Israel el santo ejemplo
De mandar que á su Dios se le haga templo.
La reina prodigiosa
Desde el Austro hasta el Líbano se acerca
Por gozar venturosa
De la sabiduría, estando cerca;
Queda esclavo de siervos su deseo,
Como de un Salomon es el trofeo.
La mas célebre infanta,
De la África monstruoso desagravio,
Dichosa se levanta
A ser esposa del monarca sabio,
Que cercado de idólatras ufanas,
La tributa atenciones soberanas.
Está en tono estimable
A la diestra del Rey Bersabé amada,
Y de ciencia admirable
Queda por su ventura iluminada,
Logrando, entre los régios resplandores
Del monarca, su hijo, los favores.
La viuda, inconsolable,
A coger leña y á morir camina;
Que en vida miserable
A faltarle le va óleo y harina.
El gran Elías llega, la alimenta
Con el óleo y harina que acrecienta.
Sin haber quien la exceda,
A Eliseo recibe Sunamite,
En la celda le hospeda,
Que el profeta agradece y siempre admite;
El hospedaje paga, como atento,
Dando al niño la vida con su aliento.
De la fiera Atalía
Josabet á Joás piadosa guarda;
Del riesgo le desvía,
Y en el templo sagrado le resguarda
De Joyada, por cierto mujer digna,
Pues defiende al que Dios por rey designa.
Sale por los caminos
La madre de Tobías con desvelo,
Y con afectos finos
Exhalando la voz, penetra el cielo;
Con un ángel y Sara en compañía,
Le vió venir; su gozo ¿cuál sería?
Sara, cuya belleza
Esparce sal por todas sus facciones,
De cuya gentileza
Asmodeo forjó tantos arpones,
Al oir que le injuria una criada,
Oró, gimió, pidió, fué consolada.
Ester la vida expone
Por el pueblo de Dios, por quien suplica;
Su belleza compone,
Y primero oraciones multiplica;
A la vista del trono se acongoja,
Y humilde, al grande Asuero desenoja.
Ora Judit constante,
Y el asirio á su patria destruia;
A la gente inconstante,
Que rendirle á Betulia pretendia,
La conforta, y saliendo valerosa,
Mata á Holofernes, vuelve victoriosa.
La paciente Susana,
De fea senectud apetecida,
Cuando en su edad temprana
La miró en blando baño introducida,
Casta, llegó á triunfar de la malicia,
Librándola Daniel de la injusticia.
La heróica Salomona,
Que dió á los siete jóvenes ejemplo,
De laurel se corona,
Y la fama inmortal la erige templo,
Cuando vende al asirio ¡oh mujer fuerte!
Recibiendo ocho golpes de la muerte.
Entre fuertes cadenas
La invencible mujer madre de Ircano,
De cuyas nobles venas
Corre la sangre á ser cebo al tirano,
Por mas que se repite su tormento,
Al hijo amado anima al vencimiento.
La matrona gloriosa,
Del árbol de David rama triunfante,
Humilde, dolorosa,
Manifiesta al Señor su pena amante;
Y del mismo Señor engrandecida,
Es para abuela suya la elegida.
De la tribu sagrada
Es la ilustre Isabel el ornamento;
Del cielo iluminada,
Penetra del gran Rey el sacramento;
Al sol que ha de nacer rendida adora,
Cuando llega á abrazarse con la aurora.
Ana, la profetisa,
Que su largo deseo ve cumplido,
Y en la luz que divisa
Mira á Israel de gracia enriquecido,
Se previene á su fin, y, cisne, canta
Despues de haber gozado dicha tanta.
Las diez á quien ilustra
La merecida permanente fama,
En las que no se frustra
El sagrado esplendor que las inflama,
En profético número anunciaron
La verdad, que entre sombras encontrar
Señora pura y bella,
Esta tropa de sabias heroínas,
Que tuvieron la estrella
De esperar vuestras luces matutinas,
No son mas que una sombra, una figura
Un no poder copiar vuestra hermosura.
Dulcísima María,
Digna Madre de Dios, Reina amorosa,
De Israel alegría,
Pura fuente de gracia caudalosa,
La tabla tosca á vuestras plantas dejo,
Ya que no puedo hacer vuestro bosque

Doña María Nicolasa Helguero y Alvarado, monja
nasterio de las Huelgas, etc.—*Poesías sagradas y*
Búrgos, 1794; en 8.°

728.

OCTAVAS GLOSADAS.

Yo ¿para qué nací? Para salvarme.
Que tengo de morir es infalible.
Dejar de ver á Dios y condenarme,
Triste cosa será, pero posible.
¿Posible? ¿Y río, y duermo, y quiero holgar
¿Posible? ¿Y tengo amor á lo visible?
¿Qué hago? ¿en qué me ocupo? en qué me e
Loco debo de ser, pues no soy santo.

GLOSA.

Yo ¿cómo vine al mundo? Condenado
Dios ¿cómo me libró? Dando su vida;
Yo ¿cómo la perdí? Por un bocado,
Que fué del mundo todo el homicida.
Dios ¿qué me pide á mí? Lo que me ha da
Yo ¿qué le pido á él? La eterna vida;
Dios ¿para qué murió? Para librarme;
Yo ¿para qué nací? Para salvarme.
De tierra soy, en tierra he de volverm
Y á siete piés de tierra reducido,
Y una pobre mortaja en que envolverme,
Tendré del mundo el pago merecido;
No puedo deste paso defenderme,
Ni el César puede, ni el jayan temido;
¡Miseria general! ¡caso terrible!
Que tengo de morir es infalible.
Allí de los amigos mas amados,
Del alma tiernamente mas queridos,
Los últimos abrazos regalados
Recibiré con llantos y gemidos;

el mayor de mis cuidados,
es y vicios cometidos,
puedo por ellos no salvarme,
ver á Dios y condenarme.
ómo de la enmienda y penitencia
idado vivo en esta vida?
limpio y curo la conciencia
llegue el fin desta partida?
llega, y falta diligencia,
el infierno una caida,
ntro profundo mas horrible,
serd, pero posible.
ito con cuidado y prevenido
estar al tránsito forzoso;
coge desapercibido,
castigo como perezoso;
torpe, necio, endurecido,
ano, desleal, vicioso!
de ser venir á condenarme
¿Y rio, y duermo y quiero holgarme?
paso mil exclamaciones,
mas, sollozos y alaridos,
n dar alivio á mis pasiones,
ermanos, deudos, conocidos.
ias, qué congojas, qué aflicciones
mis potencias y sentidos!
go de ver? esto es posible?
¿Y tengo amor á lo visible?
ndo para dar la vida,
flaco con la amarga muerte,
iste teme la partida,
o preciso y dura suerte;
áliz, de mortal bebida,
na eterna ó gloria se convierte (1),
la virtud me olvido tanto?
¿en qué me ocupo? en qué me encanto?
asombrará la cuenta larga,
ies horrendas infernales,
ria terrible, tan amarga,
que condena, y otros males.
io ¡oh ciego! con tan grande carga
tias y tormentos desiguales,
o, no me enmiendo, no me espanto?
de ser, pues no soy santo.

Los Reyes, religioso descalzo del convento de
llos de Jarama, es el autor de las octavas ante-
a silva séptima del *Laurel de Apolo*, de Lope de
dice así:

do el cielo de virtudes santas,
nca fueron sus estrellas tantas,
descansó al suelo,
dro de los Reyes,
le sayal, musas del cielo,
n humildes leyes
osos preceptos
escribes al amor conceptos.
padre mio,
ilustre de tu patrio rio
bre Jarama,
né tu laurel, gloria tu fama,
ndalia nube
pedazos del cielo al sol te sube;
anto decoro,
n reliquias de la tela de oro
sayal, mas rico que su esfera,
des remendar si se rompiera.
sé bien que escribias
os tiernos penitentes dias
agrado canto:
lebo de ser, pues no soy santo!

Vega Carpio.—*Laurel de Apolo, con otras rimas.*
n 4.°, pág. 63.

a de pasarte y de beberte», dice otra glosa que

729.

Á NUESTRA SEÑORA.

Un admirable cambio y nunca oido
Es el que Dios y vos, Virgen, hicistes,
Que ha sido Dios por vos lo que no ha sido,
Y vos fuistes por él lo que no fuistes.
Eterno era antes Dios, y ya nascido;
Virgen érades vos, y ya paristes;
Quedando eterno Dios, es criatura;
Quedando madre vos, sois virgen pura.

Fray Luis de Leon.—Publicada como inédita en el *Parnaso español*.—Madrid, 1771; t. v.

730.

AL MISMO ASUNTO.

Lucero rutilante de la aurora,
Sol harto mas hermoso quel sol claro,
Tesoro do la vida se atesora,
Escudo fuerte, inexpugnable amparo,
Santa la mas que allá en el cielo mora,
Perfectísima dama de amor raro,
Alábete tu casto y santo celo
La tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo.
Espejo cristalino de doncellas,
Espejo que de Dios ser mereciste,
Espejo que escurece las estrellas,
Espejo que la luz al mundo diste,
Espejo que de vida echas centellas,
Espejo do el divino amor se viste,
Espejo do miró bien su consuelo
La tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo.
Arbol del paraiso el mas precioso,
Arbol que siempre das fruto de vida,
Arbol crecido el mas alto y vistoso,
Arbol do el Verbo eterno hizo manida,
Arbol ameno siempre verde, umbroso,
Arbol que eres del hombre la guarida,
Arbol que á tí se acogen y dan vuelo
La tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo.
Templo de do salió virgíneo ejemplo,
Templo do la virtud tiene morada,
Templo en quien perfeccion siempre contemplo,
Templo de tierra santa, inmaculada,
Templo del relicario, bien del templo,
Templo y casa de Dios la mas amada,
Templo eres, que á tus joyas no hallan suelo
La tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo.

El mismo.—Id., id.

731.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Estancias inéditas.

Comida celestial, pan cuyo gusto
Es tan dulce, sabroso y tan suave,
Que al bueno, humilde, santo, recto y justo,
A manjar celestial, como es, le sabe;
Justa condenacion del hombre injusto
Si come el pan do Dios se encierra y cabe;
El sumo Dios que en sí se da y oculta
Diga el bien que de tanto bien resulta.
Pan de angeles, Dios tan verdadero,
Que, aunque se quiebra, se divide y parte,
Está un inmenso Dios, trino y entero,
En cualquiera migaja y menor parte;
Agnus Dei, sincerísimo Cordero,
Que en pan al pecador gustas de darte,
Pues eres todo Dios, el que es bastante,
De su deidad en sí cifrada cante.
Eres pues, Dios, de tu deidad tan digno,
Que no hay justo ni santo entre los santos
Que no se juzgue y tenga por indigno
De bocado que da regalos tantos;
Eres pan para el bueno tan benigno,

Que de tribulaciones y de llantos
Le produces y das gloriosos bienes,
Y para con el malo los detienes.
Eres, pan celestial, lo figurado
De aquel maná sabroso del desierto;
Tú lo vivo y aquello lo pintado,
Aquello la figura y tú lo cierto;
Eres, pan, tan glorioso y endiosado,
Que á decir tus grandezas yo no acierto;
Las angélicas lenguas lo prosigan,
Que faltas quedarán aunque mas digan.

Fray Luis de Leon.—Publicadas como inéditas en el *Parnaso español*.—Madrid, 1771; t. v.

732.

AL PROPIO ASUNTO.

Epigrama inédito.

A la Fe preguntó un villano rústico,
Criado en el aldea en trato bárbaro,
Una dificultad casi insolúbile,
Acá á nuestro entender comun y párvulo;
Y fué que, ¿cómo el cuerpo real y físico
Del sacrosanto Dios, divino fármaco,
Está en el todo y en la parte íntegro
Despues que se divide aquel pan cándido?
Al cual la Fe responde, en breve término,
Que, como en un espejo sin obstáculo,
Hecho trozos, en todas las partículas
Ve uno su rostro entero en cualquier átomo,
Del propio modo Dios en cualquier mínima
Parte del sacro pan tan grande y máximo
Está como antes de que algun presbítero
Le parte ó le reparta, como es árbitro.

El mismo.—Id., id.

733.

AL PROPIO ASUNTO.

Enigma inédito.

Sentáronse á una mesa pobre y rica
Un sano y un enfermo y un difunto:
Al enfermo el manjar le fué botica,
Pagando el muerto escote todo junto;
Mas el que llegó sano se platica
Que á sepultar llegaba el cuerpo junto:
Decidme de este enigma lo que toca,
Si se atreve á explicarlo vuestra boca.

El mismo.—Id., id.

734.

Jesus, mi Redentor y mi alegría;
María, en quien la gracia es tan entera;
Jesus, en quien se alegra el alma mía,
María, nuestro bien y medianera;
Jesus, que todo puede, mueve y cría;
María, de Dios Madre verdadera,
Poned gracia en mi boca porque alabe
La bondad que en tal Hijo y Madre cabe.

Ureda. — *Cancionero.—Vergel de flores divinas.*

735.

HOMBRE.

¿Para qué derramais la sangre pura,
Oh niño tierno de valor precioso?

DIOS.

Para poder lavar tu vestidura;
Que estabas feo, sucio y asqueroso.

HOMBRE.

Y ¿para qué bajastes de la altura?

DIOS.

Para subirte á tí y darte reposo.

HOMBRE.

Y ¿por cúya ocasion lo habeis cumplido

DIOS.

Por el amor que siempre te he tenido.

Ureda.—*Ca*

736.

Amarrado en una áspera columna
Aquel estaba que sustenta el cielo,
Y el que da luz al claro sol y luna,
Y ser á todo lo del ancho suelo,
Pagando culpas sin tener ninguna,
Abrasado en divino y santo celo,
Dando calor á un mármol duro y frio,
Por mi torpe locura y desvarío.

El mis

737.

A cuestas lleva el Verbo soberano
La dura cruz, de intolerable carga,
Para aliviarte, pecador cristiano,
De aquella cruz eterna, triste y larga.
Hoy vuelve dulce el rico cortesano
De nuestra culpa la pobreza amarga;
Hoy Isaac su propia sangre empeña,
Y él mismo lleva al sacrificio leña.

El m

738.

AL SANTO SEPULCRO.

Rompe tu corazon de piedra dura,
Pues Cristo Dios por tí su vida ha dado
Tus entrañas serán sábana pura
Para que en tí Jesus sea sepultado.
De mirra y aloes tú harás mistura,
Que es un olor con oracion mezclado;
Cierra el sepulcro, si á Jesus tuvieres,
Hombre, con el cuidado que pudieres.

El mis

739.

Á LA RESURRECCION.

¿Cómo guardais al Capitan, soldados
Haciendo cada cual su centinela,
Y sin pensar, así os quedais burlados
Al tiempo que era menester mas vela?
¿Qué os aprovecha, ciegos, obstinados,
A la malicia hincar aguda espuela,
Si el que á los muertos puede dalles vi
Deja á la muerte, como veis, vencida?

El mi

740.

TERCETOS Á LA SANTA CRUZ.

Siéntome á las riberas destos ríos,
Donde estoy desterrado, y lloro tanto,
Que los hacen crecer los ojos míos.
Si alguna vez por consolarme canto,
Es cosa para mí de tanta pena,
Que tengo por mejor volverme al llant

El mis

741.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

emos pues tan alto Sacramento
as almas muy alegremente,
se el humano entendimiento
ctrina de la fe excelente,
del antiguo documento
tuto siga del presente;
Cordero en la cena figurado
da en pan de vida disfrazado.
ır divino, pan que en ti contienes
ue á palmos mide tierra y cielo,
agrada que del cielo vienes,
de amor que das gloria y consuelo;
ie aunque al frangir á pan me suenes
este blanco, humilde y pobre velo,
vino y alto sacramento,
ro del Viejo Testamento.
ó el Profeta el pan encenizado,
e aumentó la fuerza en el camino,
i de aqueste celestial bocado,
l seno del Padre al suelo vino;
ien le come, con vigor sobrado,
ticipacion hecho divino
rá, no al monte Oreb del suelo,
supremo impíreo y claro cielo.

UBEDA. — *Cancionero.*

742.

PÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

se espera, soberana Estrella,
Sol divino de justicia;
epcion, oh virginal doncella,
el mundo la mortal codicia,
rando que vendrá por ella
del pecado la malicia,
eterno Dios tuvo ordenado
culpa siendo en ti encarnado.
soberbia la mujer primera
ido á su Adam ha persuadido,
dos nos causó la muerte fiera,
vos, Virgen, libre habeis salido;
vuestra humildad pura y entera
tial Adam habeis movido
encarnando en vos, despues muriese
rte, que á los muertos vida diese.
aridad tan alta os levantastes,
los cuanto os ha dado le volvistes;
emporal dél alcanzastes;
smo temporal vida le distes;
esta vida negociastes
perdurable que adquiristes,
ida que á Dios habeis vos dado
loria que vos ha negociado.
sto cesó, Virgen escogida,
el cielo y singular entrada,
hay quien os alabe en esta vida
de no poder ser alabada;
imágen de punto tan subida,
alto primor de Dios pintada,
quien por retratarla no la borre,
favor divino no le corre.

EL MISMO.—Id.

743.

Á SANTA CLARA.

, la *claridad* siempre abrazaste,
obras contino *esclareciste*,
iebias *claridad* sacaste,
raso para tu Dios fuiste;
á *claridad* siempre guiaste
amino *claro* que anduviste,
ha dado Dios por tal victoria,
s! en premio, *claridad* y gloria.

El mismo.—Id.

744.

Á SAN MARTIN.

Marte esforzado, fuerte, belicoso,
Que á espada y capa el cielo conquistaste,
Ilustre caballero generoso,
Que el regalado cuerpo desnudaste
Por vestir al del pobre, que leproso,
Desnudo en el camino le encontraste,
Haz que del vicio aquí nos desnudemos,
Porque vestidos en el cielo entremos.

UBEDA.—*Cancionero.*

745.

AL GLORIOSO APÓSTOL SANTIAGO EL MAYOR, PATRON DE ESPAÑA.

Espejo y luz de espada, patron santo,
Primo de la segunda alta Persona,
A quien el cielo alaba en dulce canto,
Y con el Padre eterno se corona;
Vuestro valor al mundo admira tanto,
Que entre moros y turcos se pregona,
Que han probado los filos de la espada,
Por quien es tanta sangre derramada.

EL MISMO.—Id.

746.

Á SAN PABLO APÓSTOL.

Canto las armas y el varon cristiano
Que de los puertos de Asia fué el primero
Que, impelido del mar y del tirano,
A Italia y Roma vino prisionero.
En vano el mundo se le opuso, en vano
La carne resistió y el dragon fiero;
Que á todos tres con la divina espada
Quitó el orgullo en pública estacada.

. . . . . .

Si Mántua por Virgilio fué famosa,
Y por Homero Smirna levantada;
Si por Lucano es Córdoba dichosa,
Y Roma por los Césares loada;
Tarso, ciudad antigua y generosa,
En el mundo podrá ser memorada
Con mas razon que aquestas de quien habló,
Por haber sido patria de san Pablo.

DON BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA.—*Templo militante*, etc. —Lisboa, 1613; segunda parte.

747.

Á SANTIAGO EL MENOR.

Por ser contra Cartago tan valiente,
De Africano Cipion ganó el renombre,
Y por serlo Aníbal entre su gente
Alcanzó de Romano excelso nombre;
Al Cid, honra de España, antiguamente
Le dieron Campeador por sobrenombre,
Y de Gran Capitan el apellido
Al fuerte cordobés esclarecido.
Así en la verdadera valentía
Se alcanzan ilustrísimos dictados,
Pues dijo el que engañarse no podía,
Ser sus amigos por extremo honrados;
En doce hubo mas fama y gallardía,
Y destos capitanes afamados
Uno dió en cielo y tierra tanto gusto,
Que fué por excelencia dicho el Justo.
Y así como el renombre esclarecido
De Clavero Mayor es cosa vista
San Pedro solo haberle merecido,
Y el de Aposentador solo el Bautista,
Y como el de Discípulo querido
Cuadra solo á san Juan Evangelista,
Así, diciendo el Justo, dicen luego
Que entre todos se entiende el Menor Diego.

EL MISMO.—Id.

748.

Á LA CRUZ BENDITA.

Resplandeciente, dulce, amena planta,
A quien la tierra y cielo se arrodilla,
Cuyo rigor del suelo á Dios levanta,
Cuyo valor del cielo á Dios humilla;
Si el infernal poder de ti se espanta,
Y el celestial se alegra y maravilla,
¿Qué puedo yo decir con voz medrosa,
Que iguale á tu beldad, cruz generosa?
Despues que para darnos dulce vida
En ti gustó mi Dios amarga muerte,
Quedaste en tanto grado enriquecida,
Que se enriquece el alma en solo verte;
Y siendo antes tan frágil y abatida,
Eres ahora tan honrada y fuerte,
Que no hay fuerza en el mundo tan honrosa
Que iguale á tu beldad, cruz generosa.
Refugio de las almas sin consuelo,
Farol del afligido caminante,
Llave sagrada del impíreo cielo,
Bandera de la Iglesia militante,
Escala por do el alma sube á vuelo;
Mas ¿para qué te busco semejante,
Si no hay similitud tan ingeniosa
Que iguale á tu beldad, cruz generosa?
Por ti merece el cielo el alma bella,
Por tí queda el infierno destruido,
Por ti la carne y mundo se atropella,
Por ti se ponen culpas en olvido;
Por ti la gloria se nos firma y sella,
Por ti se gana mas de lo perdido,
Por ti quiero acabar con que no hay cosa
Que iguale á tu beldad, cruz generosa.

DON BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA.—*Templo militante*, segunda parte, *Invencion de la Cruz*.

749.

DE LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

Cinco mil años del mundo creado
Eran llegados con ciento y noventa
Y nueve, poniendo en aquesta gran cuenta
Que fué de la mano de Dios fabricado;
Luego á la hora fué enviado
Su Hijo, precioso dador de la vida,
La cual ya tenian del todo perdida
Los hijos del Padre primero formado.
. . . . . .
A veinte de marzo con dos y tres dias
El Hijo desciende de Dios verdadero
Del cielo á la tierra, segun ya primero
Fué prometido en la ley por Mesias;
Este es el Hijo de quien Esaias
Ser concebido de virgen reclama,
Y mas Emanuel verdadero le llama,
Que Dios se interpreta por las profecías.
Cosas notables habemos hallado
Que fueron en viérnes, por nuestros pecados,
A veinte de marzo con cinco juntados,
Segun en el verso de suso notado:
Adam fué de tierra primero formado,
Y de su costilla la su compañera;
En viérnes, pecando, la gracia perdiera;
En viérnes fué del paraiso lanzado.
En viérnes Abel de Cain, el hermano,
Fué, por envidia, en el campo ya muerto,
Y Juan, penitente del bravo desierto,
Fué degollado de Antipa, tirano;
En viérnes el Hijo del Rey soberano
Fué de la Virgen real concebido,
En viérnes su santo morir dolorido,
Y en los infiernos entró muy ufano.
Melquisedech ofreció sacrificio
Al muy poderoso Señor conocido,
Y quiso matar á su hijo querido
El buen Abraham, por divino servicio.
En viérnes Heródes, venero de vicio,
A Diego, muy justo, mandó degollar;
En viérnes á Pedro en la cárcel echar,
No por ofensa ni por malefício.
En viérnes destilan precioso licor
Los cielos, y cúmplese la profecía,
La tierra se abre, concibe María,
Llueven las nubes el justo Señor;
El ángel desciende del cielo mayor,
Entra en la cámara de la doncella,
En cuya presencia se vence la estrella
Del norte y la luna con su resplandor.
De lindas y bellas la sacra doctrina
Alaba seis hembras en todo Israel:
Sara, Rebeca, Judit y Raquel,
Y Abigail, con Ester la regina;
Pero coteja la Reina divina
Con estas famosas, y presto verás
Que tanta ventaja les tiene de mas
Cuanto la rosa la tiene al espina.
Y mas que delante su linda figura
Por feas tuvieran las hijas de Job,
Y Dina, la hija del justo Jacob,
Aquella que hubo la mala ventura;
Callar Abisac y su gran hermosura,
La cual por mujer demandaba Adonías,
Y aquella que fué compañera de Urías,
Y otra cualquiera mortal criatura.
Esta, de dentro y de fuera hermosa,
Lo cual no se dice jamás de ninguna;
Esta la hembra que tuvo la luna
Debajo sus plantas y piés, luminosa;
Esta la llena de gracia preciosa,
Madre y consuelo de nuestros dolores;
Ved si debemos loar de mayores
Otras beldades como esta famosa.

Comparacion.

Delante del sol no parescen estrellas
Ni las menores al alba del dia,
Así no parecen delante María
Todas las hembras famosas y bellas;
Son así como las vivas centellas,
Que suelen su lumbre muy presto dejar;
Pero María, la muy singular,
Nunca la pierde, conjunta con ellas.

Oracion.

¡Oh divina Majestad,
Que del cielo descendiste,
Ruégote por tu bondad
Que no mires la maldad
Del mundo, que tú heciste!
Tú, Señor, lo redemiste
Con tu sola descendida
En el tiempo que quisiste
Tomar la natura triste
De la carne dolorida
De Madre tan escogida.

El padre DON JUAN DE PADILLA, monje cartujo.—*Retablo de la vida de Cristo, hecho en metro.*—Toledo, por Pedro Lopez, 1585; en folio, á dos col., pág. 9.

750.

PELIGROS DEL MUNDO.

Peligros por mar, peligros por tierra,
Peligro en extraños, peligro en vecinos,
Peligro en el pueblo, peligro en caminos
Peligros en paz, peligros en guerra;
Peligro en reñir, peligro en callar,
Peligro en rodeo, peligro en atajo,
Peligro en holgar, peligro en trabajo,
Peligro en sufrir, peligro en hablar.
Peligro en ser pobre, peligro en ser r
Peligro en ser necio, peligro en saber,
Peligro en andar, peligro en correr,
Peligro en ser grande, peligro en ser ch
Peligro en oir, peligro en ser sordo,
Peligro en comer, peligro durmiendo,

perando, peligro huyendo,
ser flaco, peligro en ser gordo.
en mirar, peligro en ser ciego,
el siglo, peligro en la órden,
conciertos, peligro en desórden,
el agua, peligro en el fuego;
pecar, peligro en castigos,
casados, peligro en solteros,
tahures, peligro en agüeros,
demonios y en los enemigos.
eligros á mano tenemos,
los puedo pensar ni escrebir;
se pueden aquí concluir,
ple mas que en ellos hablemos.
asaron que no los sentimos,
o saber pasamos por ellos;
Dios, que nos libró dellos,
dañaron ni menos los vimos.

TIEMPOS DE MISERIAS.

niserias traemos á cuestas,
sé cómo las pueda contar,
nen órden ni cuento ni par,
en celada están siempre puestas.
pensamos, allí nos saltean
ngustias, dolores, engaños,
n esto los dias y años,
os y grandes la muerte granjean.
que nascemos contino morimos,
amino que no lo sabemos,
untar errar no podemos;
que es la muerte, muy derecho imos.
tra cosa, que en este camino
odemos ni dejar de andar,
ni dias jamás descansar;
re nos hacen andar de contino.
lel camino tenemos de cierto;
s mas alejarnos dél,
atrás, que pensando en él
en vernos tan cerca del puerto.
a pudiese echar á huir
dentro sin desembarcar,
o quiera por tierra ó por mar,
trabajos tornar á sufrir!
nto ha pasado en poco lo tiene,
sible excusar la salida,
miseria gastada la vida,
luntad allí se la tiene;
verdad que está muy seguro
de nuestra jornada,
ban ladrones y vos no veis nada,
monstruoso, lodoso y escuro.

TRABAJOS DEL MUNDO.

resbalais é caeis en el lodo,
hundis hasta los abismos,
tais buscad exorcismos,
itus malos os cercan de todo;
nfianza en quien os desama,
ie pensais que es mas vuestro amigo,
os caido mostrarse ha enemigo,
s la vida, la honra y la fama.
n pedis en este camino,
el mundo de nuestro aposento,
, aunque os pese, mostraros contento,
por liebre y vinagre por vino;
is lo que allí hallastes,
la mesa, la taza y el plato;
lo caro, que es bueno y barato,
ecís, en mala hora entrastes.
preguntais, mientra allí estuvierdes,
meson seréis bien tratado,
y penas seréis bien cargado,
réis el pan que comierdes;
tro oficio será gana-pan,
cargado, cansado y perdido,
el meson seréis expelido,
y gusanos el pago os darán.

Escobar.—«*Las cuatrocientas respuestas á otras que el ilustrísimo señor don Fadrique Enrique*, almirante de Castilla, y otras personas, enviaron á preguntar en diversas veces al autor, no nombrado mas de que era fraile menor; con quinientos proverbios de consejos y avisos á manera de letanía, agora segunda vez estampadas, corregidas y enmendadas; y por el mesmo autor añadidas cient glosas ó declaraciones á cient respuestas que parescia habellas menester. Dirigido á los ilustrísimos señores don Luis Enriquez, almirante de Castilla, y doña Ana de Cabrera, duquesa de Medina, su mujer, condes de Modica, etc. En este año M. D. L., con privilegio imperial. Aquí se ponen estas cuatrocientas respuestas, porque habia otras muchas mas con ellas, las cúales se imprimirán presto, placiendo á Dios; que será la segunda parte deste libro.»

Así la portada, impresa con tintas encarnada y negra, y al final dice: «Impresso en esta muy noble villa de Valladolid (Pincia otro tiempo llamada), en casa de Francisco Fernandez de Córdova, junto á las Escuelas mayores.» Acabóse á veinte y cinco dias del mes de mayo, año de M. D. L. Un vol. en fol., de 182 hojas, let. gót., á dos col.

751.

SALUTACION MARIANA.

Gabriel al suelo la rodilla inclina;
Sálvete Dios, la dice, Vírgen bella;
Sálvete Dios, aurora matutina;
Sálvete Dios, resplandeciente estrella;
Sálvete Dios, Jerusalen divina;
Sálvete Dios, fructífera doncella;
Sálvete Dios, ciudad fortalecida;
Sálvete Dios, morada de la vida.
Sálvete Dios, favor de aprisionados;
Sálvete Dios, consuelo de afligidos;
Sálvete Dios, ciudad de desterrados;
Sálvete Dios, ganancia de perdidos;
Sálvete Dios, amparo de olvidados;
Sálvete Dios, salud de perseguidos;
Sálvete Dios, de tristes alegría;
Sálvete Dios, Purísima María.

El padre Antonio Escobar de Mendoza, de la compañía de Jesus.—*La nueva Jerusalen María*, poema, etc., impreso en Valladolid, año de 1625; en 12.°

752.

Á LA IMPECABLE SIEMPRE VÍRGEN MARÍA.

Los atributos y los nombres canto
De aquella Vírgen, pura entre las puras,
Tal, que pariendo al por esencia Santo,
Su parto á las estrellas hizo obscuras;
La que, por levantarla el cielo tanto,
El *non plus ultra* fué de las criaturas,
Pues dió, por justa, por piadosa y fuerte,
Carne á Dios, vida á Adan y al dragon muerte.
La que es tres veces vírgen verdadera,
Y de tres corrupciones defendida,
Ser vírgen de pecado la primera,
Por ser sin tal defecto concebida;
Segunda vez quedó vírgen entera
Cuando en su ser entró y salió la vida,
Y fué al morir (sobre entereza tanta)
Vírgen de corrupcion su carne santa.

Alonso de Bonilla.—*Nombres y atributos de la impecable siempre Vírgen María, Señora nuestra*, en octavas, con otras rimas á diversos asuntos, y glosas difíciles.—Baeza, por Pedro de la Cuesta, 1624; en 4.°

753.

Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA NUESTRA SEÑORA.

Salve entre las mujeres la escogida
Para madre de Dios, honesta y bella,
Sola entre las doncellas la parida,
Sola entre las paridas la doncella;
Salve, aurora del sol que nos da vida,
Sol de la tierra, de la mar estrella;

Madre de Dios, que Dios, Virgen, paristes,
Y, siendo siempre virgen, madre fuistes.
Salve, descanso de Jesus cansado;
Salve, comida de Jesus hambriento;
Salve, defensa de Jesus buscado;
Salve, regalo de Jesus contento;
Salve, consuelo de Jesus penado;
Salve, bebida de Jesus sediento;
Salve, vestido de Jesus desnudo,
Pues poder tanto os dió quien tanto pudo.

El licenciado don Francisco de Herrera Maldonado.—*Sanázaro español. Los tres libros del parto de Nuestra Señora*, traduccion castellana de verso heróico latino.—Madrid, por Fernando Correa Montenegro, 1621; en 8.°

754.

A LA VÍRGEN MARÍA SANTÍSIMA, MADRE DE DIOS Y SEÑORA NUESTRA.

La mejor mujer canto, que dar pudo
Por madre al mayorazgo el Dios amante;
La torre de marfil, el fuerte escudo,
El norte fijo y luna sin menguante;
La zarza del profeta tartamudo,
Encendida en pureza y luz radiante;
La esposa de su Padre y vírgen bella,
La hija de la gracia y madre della.

. . . . . .

Dios te salve, de gracia toda llena;
Dios te salve, esperanza de la vida,
Fuente de Dios, de tan copiosa vena,
Que tiene la heredad enriquecida;
Dios te salve, purísima azucena,
De culpa no tocada ni cogida;
Dios te salve, de Dios la mas amada,
Y la mejor mujer que mas le agrada.

. . . . . .

LA ENCARNACIÓN.

«La esclava del Señor agradecida
Es esta, que soy yo, pues él lo ordena;
Del cielo al hombre los tesoros abra,
Y en mi su amor se cumpla y su palabra.»
Apenas dijo (¡oh caso peregrino
Y milagro mayor de la alta ciencia!)
Del Señor soy esclava, cuando vino
En ella del Señor la omnipotencia;
Y bañando el Espíritu divino
Aquel alma de amor con su presencia,
Sin deleite carnal, sino antes santo,
Concibió al que esperaba el mundo tanto.

. . . . . .

Viérnes era aquel dia venturoso,
Del juéves media noche ya pasada;
Y en viérnes fué tambien cuando, piadoso,
Al hombre crió Dios de polvo y nada;
En viérnes fué el pecar de Adan curioso,
Y por este pecado y ley quebrada
En viérnes quiso Dios que Dios muriese,
Porque correspondencia en todo hubiese.

El licenciado Sebastian de Nieva Calvo.— *La mejor Mujer, Madre y Vírgen, sus excelencias, vida y grandezas, repartidas por sus fiestas todas;* poema sacro en catorce cantos, dedicado á la reina doña Isabel de Borbon.—Madrid, 1625, por Juan Gonzalez; en 4.°

755.

A SANTA ROSA DE LIMA, PATRONA DEL PERÚ.

I.

No canto las hazañas, las victorias
De varon inmortal, campeon guerrero,
Ni de la fama célebres memorias,
Que en bronce y mármol esculpió el acero;
De sagrada heroína canto glorias,
Que nació Rosa para ser lucero,
Y con humilde corazon profundo
Triunfó de Lucifer, de sí, del mundo.

. . . . . .

XCIII.

Gaspar Flores, María de la Oliva
Fueron progenitores de la Rosa,
Para que hasta la línea productiva
Fuese en los apellidos misteriosa;
Humilde fué su calidad nativa,
Pero aunque humilde, honesta y decorosa:
Debiendo al cielo en una Rosa bella
El bien de no tener mas bienes que ella.

XCIV.

Que la virtud es Dios quien la levanta,
Y es tesoro escondido á la pobreza,
Donde el alma riquezas adelanta,
Y con virtudes prueba su limpieza;
Si bien la ceguedad del mundo es tanta,
Que no se goza donde no hay riqueza,
¡Error de la codicia! que en su modo
Solo el desprecio lo posee todo.

XCV.

¡Oh humana vanidad! oh ambicion loca
Sin límite, sin ley, sin escarmiento
Y sin satisfacion, pues lo que toca
Deja al que lo posee mas avariento;
El mismo bien que á apetecer provoca
Trae con el gusto asido el sentimiento,
Y aquel que en desear mas se fatiga,
La posesion que logra le castiga.

XCVI.

Si quieres atender la Providencia,
Mira á quién da los bienes y los males,
Y de ellos sacarás la consecuencia
Con igualdad de efectos desiguales;
A los malos da honores y opulencia,
A los buenos miserias temporales;
Luego si al malo de abundancia llena,
En la felicidad misma le pena.

Don Luis Antonio de Oviedo y Herrera, caballero de Santiago, conde de la Granja.—*Vida de santa Rosa de Santa natural de Lima y patrona del Perú*, poema heróico en tos.—Madrid, por Juan García Infanzon, año de 1711; el poeta fué natural de Madrid, estudió en Salamanca y m provincias rebeladas de Flándes y en el Perú.

756.

AL SERÁFICO PADRE SAN FRANCISCO.

Las armas canto que á un varon sagrad
Hicieron invencible en este suelo,
Y los trofeos que en él ha levantado,
Cuya grandeza llega al mismo cielo;
Y no menos que fuerte, enamorado
De un soberano y tan ardiente celo,
Que los que mas de amores se abrasaron
A su menor centella no llegaron.

. . . . . .

El Capitan del cielo soberano,
De los postreros tiempos condolido,
De su sagrada y poderosa mano,
Un alférez que esfuerce su partido
Y muestre su estandarte al mundo insan
Y siembre sus riquezas, ha escogido,
Poniendo gente por la Iglesia suya
Que la gane, defienda y restituya.

Fray Gabriel de Mata.—*Primera, segunda y tercer caballero asunto, en el nacimiento, vida y muerte del san San Francisco*, poema en octava rima, impreso en Bil tias Mares, año de 1587; en 4.°

757.

A SANSON NAZARENO.

I.

ızareno las bazañas canto,
apitan del pueblo hebreo,
da el impulso sacrosanto
muerte el bélico trofeo;
piuma el coronista santo,
solfa celestial Orfeo;
ıe da su métrica armonía,
irán los ámbitos del dia.

. . . . . .

LXIV *del libro* XIV.

ıué sirve, Señor omnipotente,
ion de sangre felestina?
oria sacaras desta vil gente,
ades y en vicios peregrina?
or, acabe incontinente
rica fiera dragontina;
anson con cuantos filisteos
in estos nichos cananeos.»

LXV.

eslabonando pavoroso
os á los ejes de diamante,
del cimiento poderoso
berbio alcázar arrogante, . .
del salon artificioso
ımasa de betun ligante,
sangre, el Jóven sin segundo
las columnas del profundo.

LXVI.

s golpes con ellas, arrancando
alos sin luz de la techumbre
eda opaca, rechinando,
tó de su eminente cumbre;
en un instante fué rodando
nsa de los orbes pesadumbre,
lo el profano firmamento,
pasos el mundo de su asiento.

LXVII.

ndo la fábrica rompida,
al estallido que rechaza,
entre la furia desasida
e, descoyunta y desengaza;
tud de gente sumergida,
el edificio despedaza,
la en el óvalo del mundo,
orbe el cáos en el profundo.

LXVIII.

golpe solo treinta mil gentiles
ison, logrando, victorioso
muerte, sus cuarenta abriles,
idos de laurel famoso;
ron sus años juveniles
de Israel, y el poderoso
de la sangre felistea
ıjeto á la potencia hebrea.

ıquez Gomez.—*Sanson Nazareno*, poema heróico. mprenta de Laurencio Maurry, 1656, en 4.°, con

758.

AL SANTO PROFETA DÁVID.

rzo divino en fuerza humana,
a del alma en cuerpo hermoso,
nidad en vida llana,
storil en cetro honroso;
l edad prudencia cana,
o *rigor pecho piadoso,*
Intento celebrar, si obra tan alta
Suple con su valor lo que en mí falta.
A cantar de David alza su vuelo
Mi musa, de su gloria provocada,
De aquel pastor tan grato al alto cielo,
Cuanto fué dél su musa enamorada;
No invoco al falso Pindo ó dios de Delo,
Que en la verdad mentira es reprobada;
Solo al supremo Rey diré mi historia,
Pues canto de su ungido y de él la gloria.

El doctor Jacobo Uziel.—*Poema heróico*, Cantos XII, dedicado á la alteza serenísima del señor don Fernando de Gonzaga, duque de Mantua y Monferrat.—In Venetia, anno 1624, por Barrezzo Barrezzi; en 4.° menor, y lámina en la portada.

759.

INVOCACION Á LA VÍRGEN DE LA ALMUDENA DE MADRID.

Esprit qui fas mouvoir mes nerfs et mes artères,
Qui formes ma parole et distingues mes sons,
Qui consagres ma bouche et l'ouvres aux misères,
Beny le Souverain en tes saincles chansons.

Espíritu, que mueves la armonía
De mis acentos, versos, lira y mano,
Abre mis labios tú, vén, soberano,
Y cantaré la gloria de María.

Estrella celestial, Vírgen divina,
Que, siendo siempre vírgen, siempre entera,
Te llama España próspera Lucina,
Al parto que por tí, dichosa, espera;
Tus dulces ojos á la tierra inclina
Desde los rayos de tu sacra esfera,
Porque tu luz cristífera mè inspire,
Musa, que el cielo en su alabanza admire.

Lope de Vega Carpio.—*La Vírgen de la Almudena*, poema histórico. A la sacra católica real majestad de doña Isabel de Borbon, reina de las Españas; Madrid, 1623, en 4.°

760.

EL PARTO DE LA VÍRGEN.

La sacrosanta Vírgen Palestina.

El parto virginal, el Hijo eterno
Del sempiterno Padre, que, enviado
Del trono empíreo, vino á dar gobierno
Al mundo, enfermo del primer bocado;
Que el cielo abrió y venció el horrible infierno;
Al bravo capitan encadenado,
Con su rebelde y fiera compañía,
Es lo que ha de cantar la musa mia.

. . . . . .

En tanto ya llegó el dichoso instante,
Y del vientre purísimo sellado
Sale el divino y sacrosanto infante,
Dejando el limpio tálamo cerrado.
¡Oh noche mas que Febo rutilante!
Oh parto en cielo y tierra festejado!
Oh hora de los hombres redentora,
Y del tartáreo reino destruidora!

. . . . . .

Quedaron las entrañas virginales,
Como se estaban antes, sosegadas;
No osaron los dolores naturales
Tocar las almas carnes deificadas;
Las sacrosantas claustras celestiales
Intactas se quedaron y selladas;
La puerta es esta que Ecequiel decia,
Que cerrada *in aeternum* quedaria.

No de otra suerte el sol puro, admitido
De la hermosa diáfana vidriera,
De claro pasa, y muestra lo escondido
Detrás de ella con luz que reverbera;
El rayo ilustra el aire escurecido,
Quedándose ella sin lesion y entera,
Segura de agua y viento impetüoso,
Y pervia solamente al sol lumbroso.

La Virgen, del humano Dios parida,
Luego le envuelve en paños abrigados;
Inclínase, y con alma enternecida
Y ojos en dulces lágrimas bañados,
Al Dios eterno y Rey de eterna vida
Alza con blando abrazo, y los sagrados
Y tiernos miembros junta al santo seno,
Y por cuna le da el pesebre y heno.

El doctor Gregorio Hernandez de Velasco. — *El* [illegible] *Virgen*, poema heróico de Jacobo Sanazzaro, traducido impreso en Toledo, 1551; Madrid, 1569, en 8.°, y Ma tomo v de *El Parnaso español*, pág. 68.

CANCIONES Y GLOSAS.

761.

Á LA VÍRGEN NUESTRA SEÑORA.

Virgen, cuando miro en vos
Que la Iglesia os canta Salve,
Entiendo, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.

Cuando en su amoroso abismo
Vuestro Esposo os puso en salvo,
Pudo hacerlo á su salvo,
Porque es el Salvador mismo.
Y como, salvante á vos,
A nadie le cantan Salve,
Entiendo, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.
Si de pecar fuistes salva
(Porque esto fué de Dios gusto),
Que os haga la Iglesia, es justo,
Con una Salve la salva.
Y pues por ser salva vos
Os hacen salva con Salve,
No dudo, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.
El salve y guarde, María,
Por vos se dijo y se obró,
Pues Dios os salvó y guardó
En su sempiterno dia;
Y por eso, cuando á vos
Oigo que os cantan la Salve,
Entiendo, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.
Salva sois, Reina hermosa,
Y es justo que salva os nombre,
Si os llaman, y es vuestro nombre,
Del Señor de salva Esposa.
Canten salve á sola vos,
Que pues que os cantan la Salve,
No dudo, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.
Como no os tocó el dolor
Del original exceso,
Por estar tan salva deso,
Dais al mismo Salvador.
Y pues nos salva por vos
Quien manda que os canten salve,
Entiendo, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.
Vos, sola en el fiero mar
Del original tormento,
Llegastes al salvamento
Por Dios que me ha de salvar;
Que á mi cuenta sola vos
Sois salva y digna de Salve,
Y pienso, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.
Aquella esencia divina
Del gran Rey que vive y reina
Salvó de culpa á tal reina,
Que esta es la *Salve Regina.*
Y pues que reina sois vos,
A quien se dirige Salve,
Afirmo, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.
Como del mortal tributo
Salva eternamente estáis,
Cuando á la tierra pasais,
Pasais con salvo-conduto.
Y así, contemplando en vos
Que por salva os cantan Salve,
Confieso, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.

Alonso de Bonilla.— *Nuevo jardin de flore*

762.

No se dilata ni ensancha
La culpa á tu concepcion,
Virgen; que no fué Sion
Edificada en la Mancha.

Es Sion una ciudad
Que baña el sol en Oriente;
La Mancha está en Occidente,
Mira qué contrariedad.
Cosmografía muy ancha
En mensura y situacion
Fuera poner á Sion
Edificada en la Mancha.
Si no soy de ciencia falto,
Esta es la misma ciudad
Que Dios, primera Verdad,
Llama ciudad puesta en alto.
En tí la gracia se ensancha,
Honrando tu concepcion,
Virgen; que no fué Sion
Edificada en la Mancha.
Un castillo soberano
Sion tiene inexpugnable;
La Mancha es tierra palpable,
Puede ganarse á pié llano;
Que la fuerza no se ensancha
Del enemigo en Sion,
Pues no tiene proporcion
Con los pueblos de la Mancha.
Es Sion la ciudad fuerte,
Que sobre un monte consiste;
La Mancha es un valle triste,
De lágrimas, pena y muerte;
Sion es capaz y es ancha,
La Mancha es pobre rincon;
Mira tú cómo Sion
Podrá fundarse en la Mancha.
Producir gente de pelo
Tiene esta ciudad por dote;
Que no hay gente de capote,
Porque es la capa del cielo.
Allí se recrea y ensancha
La universal devocion,
Porque nunca fué Sion
Edificada en la Mancha.
De agua viva un mar profundo
Sion encierra y contiene;
Empero la Mancha tiene
La mas mala agua del mundo.
El alma en Sion se ensancha,
Que es tierra de bendicion;
Vivir quiero yo en Sion,
Y quien quisiere, en la Mancha.

763.

No tocó en tu santidad,
Virgen, peste de pecado;
Que el mismo Dios ha guardado
La puerta desa ciudad.

No consintió la justicia
En la ciudad de Sion
Entrar ropa de ambicion
Ni moneda de avaricia.
Que no iguala enfermedad
A la peste del pecado;
Y así es Dios quien ha guardado
La puerta desa ciudad.
Como la muerte fué cierta
Por la peste del pecar,
Peste suele acarrear
El viento de cosa muerta.
Vida fuiste y sanidad,
Sin contagio de pecado,
Por ser Dios quien ha guardado
La puerta desa ciudad.
Tan alto y difícil salto
No puede dar en su asiento
El inficionado viento,
Por ser ciudad puesta en alto;
Y es segura sanidad
Lo que Dios ha conservado
En tí, pues Dios ha guardado
Las puertas desa ciudad.
Al cerco de tu virtud
Solo entró el Verbo divino,
Porque trajo cuando vino
Testimonio de salud;
Y en virtud de su deidad
No hay peste en tí de pecado,
Por ser Dios quien ha guardado
La puerta desa ciudad.

ALONSO DE BONILLA.— *Nuevo jardin de flores divinas.*

764.

Si para su Hijo el Padre,
Virgen, sin mancha os crió,
Son reverendas que os dió
Para ordenaros de Madre.

Quiso el supremo poder
Que con reverendas tales
Reverencien los mortales
Vuestro inmaculado ser;
Que preservaros el Padre
Para el Hijo que engendró,
Son reverendas que os dió
Para ordenaros de Madre.
Mirad si puedo ignorar
Que hay reverendas en vos,
Pues en carne el mismo Dios
Os vino á reverenciar.
Y pues que el Verbo del Padre
Reverencia os concedió,
Sus reverendas os dió
Para ordenaros de Madre.
La original desventura
Puso al hombre en tal desórden,
Que Dios, por ponerlo en órden,
Ordenó el haceros pura.
Y así, para el Verbo el Padre
El ser pura os concedió,
Y reverendas os dió
Para ordenaros de Madre.
Dios ordenó vuestro nombre
De inmaculado y de fiel,
En órden á que por él
Su vida ordenase el hombre.
Que, como el eterno Padre
A su Hijo os concedió,
Sus revereadas os dió
Para ordenaros de Madre.

EL MISMO.—Id.

765.

Llenos de alegría santa
Pronunciemos este dia
Alabanzas de María,
Las que la Iglesia le canta.

Yo la llamo toda buena,
Yo, rosa de Jericó,
Lucero la llamo yo,
Yo, fuente de gracia llena,
Yo, celestial azucena,
Yo, huerto de Dios cerrado,
Yo, lirio verde en el prado,
Yo, del cielo dulce planta.
Llenos de alegría santa, etc.
Es de la Iglesia escalera,
Es la puerta para entrar,
Es la estrella de la mar,
Es tesoro y tesorera,
Es camino y es carrera,
Es puerto de salvacion,
Ciprés del monte Sion,
Hasta el cielo se levanta.
Llenos de alegría santa, etc.
El cielo se huelga en vella,
Los ángeles en miralla,
Los hombres en contemplalla,
Su Hijo Dios en querella;
Todo el bien vino por ella,
Es torre de David fuerte,
Es muerte de nuestra muerte,
Es la que el infierno espanta.
Llenos de alegría santa
Pronunciemos este dia
Alabanzas de María.
Las que la Iglesia le canta.

GREGORIO SILVESTRE.—(*Obras de*).

766.

Decidnos, santa Ana, vos:
¿Quién parió al Hijo sin padre?
Quién es madre de la Madre
Del Padre de ambos á dos?
Decidnos, ¿quién es aquella,
Antes santa que nascida,
Por dulce madre escogida
De quien fué primero que ella?
En el parto de los dos
La hija parió á su Padre,
Vos sois madre de la Madre
Del Padre de ambos á dos.
Vos paris la Madre vuestra,
Pues es quien de vos nació,
En parir á quien parió,
Madre de la vida nuestra.
La hija que paris vos
Parirá el Hijo sin padre;
Vos sois madre de la Madre
Del Padre de ambos á dos.
Hijo del Padre eternal,
Y Padre de los del suelo,
Hijo sin madre en el cielo,
Sin padre en lo temporal.
En entrambas partes Dios,
Un solo Dios con el Padre,
En la tierra abuela y madre,
Madre y hijas sois las dos.

EL MISMO.—Id.

767.

Tanta gracia en vos se encierra,
Virgen pura y singular,
Que sois estrella en la mar,
Madre de Dios en la tierra.

El eterno Padre esposa
Os llama con regocijo,

Dulce madre os llama el Hijo,
Y templo el que en vos reposa.
Por vos nuestro mal destierra
El que en vos quiso encarnar;
Que sois estrella del mar,
Madre de Dios en la tierra.
Las tristezas con placeres
Por vuestra humildad obliga
A que el paraninfo os diga:
Bendita entre las mujeres.
Vos poneis paz en la guerra,
Y para el hombre guiar
Sois estrella de la mar,
Madre de Dios en la tierra.

UBEDA. — *Cancionero.*

768.

Contigo el cielo se arrea,
Vírgen y flor de Jesé;
Tota pulchra amica mea,
Macula non est in te.

Sois como sol escogida,
Y hermosa como la luna,
No se halla mujer ninguna
De tanta gracia vestida;
Y así, el mismo Dios cumplida
Os llama segunda vez:
Tota pulchra amica mea,
Macula non est in te.
De *ab initio* sois del Padre
Escogida por esposa,
Y siendo vírgen gloriosa,
Del Verbo eterno sois Madre;
Y porque mejor os cuadre,
De contino os llamaré:
Tota pulchra amica mea,
Macula non est in te.

EL MISMO. — Id.

769.

Ojos, cejas y cabellos,
Puso el cielo todo en vos;
Que á no conocer á Dios,
Se pudiera ver en ellos.

Cuando me pongo á mirar
Aquella honesta mesura,
No puedo della quitar
Los ojos de contemplar
Tanta gracia y hermosura;
Sus ojos, lindos y bellos,
Que no me harto de vellos,
Muestran que Dios la crió,
Y que su mano formó
Ojos, cejas y cabellos.
Rostro angélico y divino,
Ojos mas claros que estrellas,
Cuello mas que alabastrino,
Y Vírgen que al mundo vino
Por gloria de las mas bellas.
Sois una imágen de Dios,
La mas perfecta entre nos;
Que para ser mas cabal,
Toda gracia natural
Puso el cielo todo en vos.
Vuestra belleza es tan rara,
Que el que á Dios no conociera,
Al punto que á vos mirara,
Sin duda que idolatrara
Y por su Dios os tuviera.
Si no pudiéramos nos
A Dios conocer por vos,
¿A qué mayor mal llegara,
Cuando alguno os adorara,
Que á no conocer á Dios?
Por cualquier parte mirada
Vuestra angelical figura,
Es tan linda y agraciada,
Que al vivo está matizada
De celestial hermosura.
Son tales vuestros cabellos,
Enmarañados y bellos,
Que á la hermosura del cielo
Con la luz que da en el suelo
Se pudiera ver en ellos.

UBEDA. — (

770.

Alcé los ojos por veros,
Bajélos despues que os ví,
Porque no hay pasar de allí,
Ni otro bien sino quereros.

Contemplando aqueste dia
De vuestra alegre asuncion,
La música y melodía,
Los triunfos y alegría
De vuestra coronacion;
Entre aquellos caballeros,
Que por mayor fiesta haceros,
Cada cual se señalaba
Con el traje que sacaba,
Alcé los ojos por veros.
Con tan soberano arreo,
Con tal gracia y apostura
Al cielo subiros veo,
Que al mismo sol deja feo
Vuestra angélica figura.
Con tal resplandor caí
Ya como fuera de mí,
Mas fijando en vos los ojos,
Llenos de vuestros despojos,
Bajélos despues que os ví.
En cuerpo y alma os subió
Por mostrar mas su grandeza,
Y á su diestra os asentó
El Hijo qué os levantó
A tanta gloria y alteza.
Viéndoos pues subida así,
Al punto me persuadí
Que no os puede el cielo dar
Otro mas alto lugar,
Porque no hay pasar de allí.
Quien á vos ama, Señora,
A Dios ama en su criatura,
A Jesus en vos adora,
Y de él solo se enamora
Solo en ver vuestra hermosura;
El que no alcanzó acá á veros,
Allá podrá poseeros,
Porque, viendo á Dios sin velo,
Y á Cristo, no habrá mas cielo
Ni otro bien sino quereros.

EL MIS

771.

Justamente os paga Dios,
Vírgen y Reina del cielo;
Vos le bajastes al suelo,
Y él os sube al cielo á vos.

Como el soberano Padre
Para su Hijo os hendijo,
Quien bajó á ser vuestro Hijo
Os sube á honrar como á Madre.
El Santo Espíritu, Dios,
Como á esposa os abre el cielo,
Porque bajastes al suelo
Quien os sube al cielo á vos.
A Dios y al hombre juntastes
Con tan recio y fuerte ñudo,
Que deshacer no se pudo
Lo que vos así añudastes.
Hombre hicistes á Dios,
Y al hombre Dios en el cielo,
Porque bajastes al suelo
Al que os sube al cielo á vos.
Vírgen, vos fuistes el medio
Que *ab aeterno* Dios tomó,
Y el principio que escogió

lo nuestro remedio;
ando pues Dios
ra de su modelo,
bajastes al suelo,
s sube al cielo á vos.
el-sí que humilde distes
mediar nuestros males,
no á hacer inmortales
que vos paristes.
án bien os paga Dios
o puro y santo celo,
ajando al mismo suelo
e hoy al cielo á vos.

UREDA. —*Cancionero.*

772.

en pura, hoy quiere Dios
bais del suelo al cielo,
uando quisistes vos,
del cielo al suelo.

la tierra daros quiso
el bien que allá tenia,
s dará en el paraíso,
todo es alegria?
r vuestro y de Dios
encuentran en el vuelo,
or él á Dios vais vos,
vos vino del cielo.
dre os da la corona,
su diestra mano,
rcera Persona
u amor soberano.
ais, Virgen, de Dios
s, honras y consuelo,
l sois cielo vos,
r vos hombre en el suelo.

EL MISMO.—Id.

773.

ué zagalejas dos,
dos qué zagala
de cuya gala
namorarse Dios!

hermosa es la primera
cida en paraíso!
óle el ser y aviso
sobró á la postrera.
ndas que son las dos!
egunda zagala
la gracia y gala
ndante de Dios.
avo fantasía
a su hermosura,
racia y la ventura
e para María.
pastorcillas dos
osura y en gala!
ta sola zagala
namorarse Dios.

EL MISMO.—Id.

774.

n nunca vió pastorcica
anado ni upero,
tan solo un cordero
undo la mas rica?

an vestido y ropaje,
los el brocado,
Cordero sagrado
cica á su traje.
solo un hospedaje
l la pastorcica,
humano linaje
undo la mas rica.

Vistió el Cordero divino
De vos la lana merina,
Y della hizo esclavina
Para pasar el camino;
Y con ser ella tan chica,
Cubrióse tanto con ella,
Que fué menester rompella,
Porque quedase mas rica.
Ab æterno esta pastora
Fué de bienes celestiales,
Y entre todos sus iguales,
La Reina, la Emperadora;
Tanto desto Dios la aplica,
Que no tiene fin ni cabo;
Y así, la que siempre alabo
Fué del mundo la mas rica.
Es el mas aventajado
El sol entre las estrellas;
Así es ella entre doncellas
Y en cuanto Dios ha criado.
Son los cielos cosa chica,
Chico cuanto acá tenemos,
Pues de sola ella sabemos
Que es la mas alta y mas rica.
Rica por ser Virgen pura,
Rica por ser de Dios Madre,
Rica por hacella el Padre
Rica mas que criatura.
Venturosa pastorcica,
Pastora de un mundo entero,
Que hace con un Cordero
A toda la gente rica.
Emperadora del cielo,
Reina de ángeles divina,
Blanco lirio, rosa fina,
Que no la marchita el hielo.
Y fué desde tamañica
Escogida para madre
De su mismo Hijo y Padre,
Y en el mundo la mas rica.
Lucero de la mañana,
Norte que muestra el camino,
Cuando turba de contino
Nuestro mar la tramontana.
Quien tanta grandeza explica,
Sin alas puede volar,
Porque no podrá alabar
A la que es mas santa y rica.
Sois pastora de tal suerte,
Que asegurais los rebaños
De mortandades y daños,
Dando al lobo cruda muerte.
Dais vida á quien se os aplica,
Y en los cielos y en la tierra
Librais las almas de guerra,
Como poderosa y rica.
Si vuestro ejemplo tomasen
Las pastoras y pastores,
Yo fio que de dolores
Para siempre se librasen.
Tanto Dios se os comunica;
Que sin fin os alabamos,
Y mas cuando os contemplamos
En el mundo la mas rica.

UREDA.—*Cancionero.*

775.

¡Oh Virgen, nuestro consuelo!
No puede daros ninguno
Loor perpétuo en el suelo,
Si ya el metro no es del cielo,
Y el poeta trino y uno.
Y pues uno de los tres
Sé que vuestro Hijo es,
Y en vos se vino á encarnar.
¿Quién ha de saber glosar
Donde vos teneis los piés?
Vuestro levantado celo
Tanto con Dios pudo y supo
Para remediar el suelo,

Que en vuestras entrañas cupo
Lo que no cabe en el cielo.
Dios os ama, á Dios quereis,
En alma á Dios teneis,
Mirá si será glorioso
El lugar tan victorioso
Donde vos teneis los piés.
Sois divina, sois gloriosa,
Sois del soberano Padre
Hija dulce y amorosa,
Sois del Hijo dulce madre,
Del Santo Espíritu esposa;
Y por estas cosas tres
Es tan rico el interés
De los que en los cielos moran,
Que se humillan y adoran
Donde vos teneis los piés.
María, sagrada estrella,
Dios de tal arte os compuso,
Tan perfecta, rara y bella,
Que su largueza en vos puso
Cuanto quiso daros della.
El resplandor que teneis,
La gracia que alcanzais pues,
En todo os hace notoria,
Todo es cielo, todo es gloria
Donde vos teneis los piés.
De tal manera os levanta
La humildad que hay en vos,
Que si al cielo y tierra espanta
Ver que se haga hombre Dios,
Vos lo haceis, oh Virgen santa.
Y para daros despues
El lugar que mereceis,
Como á Madre sola una,
Pone el sol, pone la luna
Donde vos teneis los piés.
De valor tan santo y justo
El que para sí os crió,
Os hizo tan á su gusto,
Que cuando en vos se midió,
Se midió con vos al justo.
Y fuera de quien Dios es,
Ni fué ni será despues
Quien iguale á vuestro resto
Porque todo estará puesto
Donde vos teneis los piés.

UREDA. — *Cancionero.*

776.

La mas hermosa sois, Virgen;
No hay vuestro igual en el suelo
Ni, salvo Dios, en el cielo.

Sois hermosa sobre todo
Cuanto en el mundo hay criado,
Porque es un poco de lodo
A vos todo comparado.
Es Dios vuestro enamorado,
Y al que os ama es gran consuelo;
No hay vuestro igual en el suelo.
Uno hay solo que os excede
Mucho, sin comparacion;
Mas este con gran razon,
Porque lo que quiere puede;
No hay cosa que se le vede,
Así acá como en el cielo;
No hay vuestro igual en el suelo.

EL MISMO. — Id.

777.

¿Dónde por tierras extrañas,
Virgen, con tanto fervor?
— Donde me lleva el Señor
Que yo llevo en mis entrañas.
— ¿Cómo es posible llevar,
Virgen, al que os lleva á vos?
—*Como el que* me lleva es Dios,
Que ha querido en mí encarnar.
— Pues ¿cómo por las montañas
Llevais á tan gran Señor?
— Mas lo lleva el grande amor
Que lo trajo á mis entrañas.
— Parece en vos cosa nueva,
Virgen, ir apresurada
— Hacelo el ir abrasada
Del amor del que me lleva.
— Pues ¿luego á tierras extrañas
Os lleva solo el amor?
— No, que todo es del Señor
Que yo llevo en mis entrañas.
— Ya sé que os lleva el doncel;
Mas ¿dónde vais á aportar?
— Voy con él á visitar
A mi parienta Isabel.
— ¡Oh, qué cosas tan extrañas,
Que al siervo sirva el Señor!
— Esto y mas hace el amor
Del que llevo en mis entrañas.

UREDA. — Can

778.

Ante todo lo criado
Os concibió, Virgen, Dios;
Despues concebisteis vos
Al mismo Dios encarnado.

Que en el sacro entendimiento
Fertilísimo de Dios,
María, estuvistes vos
Al hacer del firmamento;
Y entonces libre quedastes
De las leyes del pecado,
Pues que de gracia alcanzastes
Privilegio sublimado.
Y así, cuando Adan pecó
Ya estábades preservada,
Y aunque la culpa manchó,
No quedastes vos manchada.
Para un hijo como Dios
Echó Dios todo su resto,
Y os crió, Virgen, á vos,
Como Madre á tal supuesto.
Y así, fué gran beneficio
El haberos Dios criado;
Criándole habeis pagado
Al mismo Dios este oficio.
Igualóse Dios con vos,
Haciéndose hermano nuestro,
Tanto, que al Hijo de Dios
Le llamamos hijo vuestro.
Fuistes de gracia tan llena,
Que cuando os quiso tocar
La original culpa y pena,
No halló por dónde entrar.

EL MIS

779.

Empieza, musa mia. — No sé dónde.
— ¿No ves algun principio? — No lo veo.
— Pues mira por el fin. — Tambien se esco
— ¡Oh soberano bien! Oh rico arreo!
Qué, ¿tanto hay qué decir? Habla, respon
— Excede la materia á tu deseo.
— ¡Oh, Virgen soberana, en tanta suma
Permite divagar mi tarda pluma.
Fuente manantial, de gracias llena,
Virgen esclarecida, que habeis dado
Al mundo libertad, que en la cadena
Estaba de Satan por el pecado;
Favor os pido, Virgen muy serena,
Para poder seguir lo comenzado;
Aunque es cuento do no se halla cuento
Tratar de vuestro gran merecimiento.

EL MIS

780.

olo su querer Dios
'irgen, tierra y cielo,
ida, cual dió, al suelo
e sin querer vos.

n bella, soberana,
el campo hermosa,
a fruta, temprana,
ave y olorosa,
ergel de Dios se humana;
riginal bajeza
exenta sola vos,
uebrar con destreza
onio la cabeza
su querer Dios.
, porque tenga vida
bre, á muerte subjeto
ulpa cometida,
de Dios escogida
ro en su concepto.
ste fundamento,
riquecer el suelo,
ue el humano velo
en vuestro aposento,
irgen, tierra y cielo.
ra y cielo criado
umo Hacedor,
que estaba obligado
bre por su pecado
a muerte y dolor,
oberano celo,
umilde, manso y fuerte,
dió del sacro cielo
tar á la muerte
ida, cual dió, al suelo.
hecho tan amoroso
Dios grandeza tanta,
vuestro vientre glorioso
el Ser poderoso
á cielo y tierra espanta;
ie pudiera mostrar
ipotencia de Dios
libre en todo obrar,
cto singular
sin querer vos.

Ubeda. — *Cancionero.*

781.

en vuestro vientre cupo,
o el mundo no cabe,
'rgen, os alabe,
quien todo lo supo
ue todo lo sabe.

, ¿quién podrá loar
os que en vos se halló,
r ser, cual sois, sin par,
es desear
no Dios que os crió?
oria de los dos
quel que haceros supo,
ncerrarse en vos,
lo menos que Dios
vuestro vientre cupo.
merecer pudistes
en, pues fuistes cuna,
en gracia á Dios caistes,
lel mundo excedistes,
os igualase alguna.
l ser humano atierra,
o alcanza ni sabe,
cómo en la tierra
en vos Dios se encierra,
el mundo no cabe.
n extraño consuelo
ara aquesto Dios,
ace de tierra cielo,
Y él de gloria hace suelo,
Solo por caber en vos.
Pues vos para Dios nacistes,
Y solo Dios en vos cabe,
Y tanto con él valistes,
Pues es Dios al que escondistes,
Ese, Virgen, os alabe.
Porque presumir sin falta
Y sin quedar sin gran mengua,
De alabar Virgen tan alta,
Era quedar corta y falta
Cualquiera angélica lengua;
Si de cuanto Dios crió,
A decir lo que en vos cupo
Nadie bastante se halló,
Alábeos quien ser os dió,
Pues es quien todo lo supo.
Que en estar tan adornada
De tanta gloria y corona,
Y de dones abastada,
Solo podeis ser honrada
Del que os honra y os corona;
Dios está en vos honrado,
Que sabe bien que en vos cabe
La honra que se os ha dado;
Que es quien lo ha experimentado,
Y es el que todo lo sabe.

Ubeda. — *Cancionero.*

782.

Virgen, en todo tan bella
Fuistes, que para mas bien,
Nunca dejastes, por quien
Paristes, de ser doncella.

De los que el cielo enriquecen
(Dando de Dios alta muestra),
Las partes que resplandecen
Menos perfectas parecen,
Vista la perfeccion vuestra;
Que por mostrar su poder
El que el infierno atropella
Y en vos tomó nuestro ser,
Os quiso y pudo hacer,
Virgen, en todo tan bella.
Y por ser omnipotente,
Sin humanarse pudiera
Redimir la mortal gente;
Que aunque fué el mas conveniente
Medio, sin él lo hiciera.
Y que fuera bien no ignora
Ninguno, mas todos ven
Que, de Dios engendradora,
No menos Virgen, Señora,
Fuistes que para mas bien.
Porque nuestra redencion,
Con tal medio efectuada,
Tuvo entera perfeccion,
Quedando vos, con razon,
De los hombres abogada.
Y que lo haceis ansí
Por todos sólo muy bien,
Pues visto lo que ofendí,
Si de interceder por mí
Nunca dejastes, ¿por quién?
Por nadie, como no esté
Do la intercesion no llega;
Que por lo demás, bien sé
Que á quien madre de Dios fué
Ninguna cosa se niega.
Y esto á ninguno le asombre,
Fulgente y divina estrella,
Si es blason vuestro y renombre
No dejar (aunque á Dios-hombre
Paristes) *de ser doncella.*

Fray Pedro de Padilla. — *Jardin espiritual.*

783.

Hay, Virgen, extremos bellos
Tantos y tales en vos,
Que, ó no conocer á Dios,
Lo conocieran por ellos.

Virgen, al cuerpo sagrado
Vuestro y al alma tan pura,
Mas que á todo lo criado,
Extremos de hermosura,
Quien las formó, les ha dado.
Ansí, en vos de partes bellas
(Con que se admiran aquellos
Que supieron entendellas),
Mas que en el cielo hay estrellas,
Hay, Virgen, extremos bellos.
Y aunque en número sin cuento
Tan perfecto cada cual,
Que al humano entendimiento
Falta el encarecimiento
Para el menos principal;
Porque habiendo vos de ser
Esposa y madre de Dios,
No es difícil de entender
Que extremos habia de haber
Tantos y tales en vos.
Y el de vuestro rostro bello
Fué, Virgen, tan sin igual,
Que llegó Dionisio á vello,
Y refieren que fué tal
El modo de encarecello.
Si la fe no me enseñara
Que nació Cristo de vos,
Lo que he visto en vuestra cara
A menos no me obligara
Que á no conocer á Dios.
Porque es todo de manera
Lo que en vos contemplo y veo,
Que, si no le conociera,
Esos extremos creyera
Ser del que confieso y creo;
Y el favor no merecido
De que yo gozo sin vellos,
Como le hubieran tenido
Los que á Dios no han conocido,
Le conocerán por ellos.

EL MISMO. — Id.

784.

Quien tuviere por señora
La Virgen, Reina del cielo,
No tenga ningun recelo.

Pues á flacos corazones
Con su gracia torna fuertes,
Hace vidas de las muertes,
Y es llave de las prisiones;
Quien de sus intercesiones
Alcanzare algun consuelo
No tenga ningun recelo.
Siempre vive sin tristura
Quien la tiene devocion;
Da muy gran consolacion
La vista de su figura;
El que servirla procura
Con amor en este suelo
No tenga ningun recelo.
A quien ella da osadía
No teme ningun temor,
Y si tiene algun dolor,
Se le vuelve en alegría.
¡Señora, Virgen María!
Ayuda mi desconsuelo,
No tenga ningun recelo.

JUAN DEL ENCINA. — *Cancionero.*

785.

Decidnos, Reina del cielo,
Si sois vos
Su hija y madre de Dios.

—Yo soy la que mereció
Ser madre de su excelencia
Por reparar la dolencia
De lo que Eva perdió;
Así que, de mí nació
Aquel Dios
Que ha salvado á mí y á vos.
Yo soy aquel santo templo
Que él quiso santificar,
En que pudiese morar
Aquel Dios, en quien contemplo;
Y dejónos por ejemplo,
Siendo Dios,
Querer ser hombre por nos.
Yo quito vuestros pecados
Con mi continuo rogar,
Porque podais llegar
Para do fuisteis criados;
Y que despues de llegados,
Sepais vos
Qué es ver la cara de Dios.

NICOLÁS NÚÑEZ. — *Cancionero general* (de Castillo) 1511; publicada esta composicion al núm. 7 de la *Flor mas*, del señor Bolh de Faber.

786.

Llena de gracia María
Desde su principio fué,
Porque la culpa no tuvo
Para ofenderla poder.
—*Dice bien.*
—*¿Quién lo dice?*
—*Yo lo digo y yo lo sé;*
Porque en la culpa no tuvo
Ella sobre qué caer.
Antes de nacer la vida,
Nació de la vida el bien,
Que en María fué la gracia
Bella aurora de su ser.
—*Dice bien;*
Porque en la culpa no tuvo
Ella sobre qué caer.
Burlada quedó la culpa
En la segunda mujer,
Que ave pareció en la forma,
Y ave en la experiencia fué.
—*Dice bien*, etc.
Ave, que del torpe lazo
Tan ajeno vió su pié,
Que aun no dejó una esperanza
Al peligro de la red.
—*Dice bien*, etc.
Dulce dueño de mas luces
Que estrellas pudo mover
El ambicioso, el altivo
Escándalo de Luzbel.
—*Dice bien*, etc.
Es aquella que enriquece
De luz ese azul dosel
De los tesoros del cielo,
Tanta, pero sin caer.
—*Dice bien;*
Porque en la culpa no tuvo
Ella sobre qué caer.

Licenciado VICENTE SANCHEZ. — *Li*

787.

A VÍRGEN NUESTRA SEÑORA.

ra, Madre de aquel
el,
r del firmamento.
varon mi tormento
inos hombros dél;
ivo,
razon cautivo
con tus favores,
lo en tí me cautivo,
e de mis dolores.
soberano aliento,
, siento
subido favor;
lo favor es viento
undo burlador.
quella
ne junta con ella
r maravilloso,
a de la querella
ador cauteloso.
lpa queda vencida,
da
Princesa y Señora;
pero cada hora
edio de mi vida;
uerte,
nerezco la muerte
vida torpe y muerta,
esperanza fuerte
favor me convierta.
bras, de culpas llenas,
nas
ro de cosa buena,
ta y debida pena
n eternas penas;
ece
r cuando parece
lma contra el miedo
, que desaparece
r, y alegre quedo.

DE CÓRDOBA—*Boscan y Garcilaso á lo divino.*

788.

rosa, muy fermosa,
asilla Vírgen santa,
a, poderosa,
en Lucifer se espanta,

tu grand homildat,
la la Trenidat
encierra, se canta.
ntero fué el primero
Señora, que boviste,
el vero mensajero
ó, tú respondiste.
e
eno virginal
e celestial,
sin dolor pariste.
én sabria nin diria
fué tu homildanza,
ia, puerta é via
id é de folganza?

en tí, muy dulce flor,
or ser tu servidor,
de Dios perdonanza.
e rosa, Fija é Esposa
s, é su Madre dina,
sa es la tu prosa,
ella matutina.

ejas de dulzor,
à mí, pecador,
adome, *festina.*

Quien te apela, *Maristela,*
Flor del ángel saludada,
Sin captela non recela
La tenebrosa morada.
Criada
Fuste limpia, sin error,
Porqu'el alto Emperador
Te nos dió por abogada.
Que parrias al Mexias
Dixeron gentes discretas,
Jeremías é Isaías,
Daniel é otros profetas.
Poetas
Te loan é loarán,
É los santos cantarán
Por tí en gloria chanzonetas.
¡O beata immaculata,
Sin error desde *abenitio,*
Bien barata quien te cata,
Mansamente sin bollicio!
Servicio
Fase á Dios nuestro Señor
Quien te sirve por amor,
Non dando á sus carnes vicio.

ALFONSO ALVAREZ DE VILLASANDINO. —*El Cancionero de Juan Alfonso de Baena* (siglo XV).— Ahora por primera vez dado á luz con notas y comentarios.—Madrid, Imprenta de la Publicidad á cargo de M. Rivadeneyra, 1851.

789.

(Esta cantiga de Santa María, tan noble é tan bien ordenada, fizo el dicho Alfonso Alvarez de Villasandino: su desfecha della por arte de estribote, la cual es muy bien fecha é ordenada é graciosamente asonada, é tal, que muchas veses dixo el dicho Alfonso Alvares que seria liberado del enemigo por ella.)

DESFECHA DESTA CANTIGA DE SANTA MARÍA.

Vírgen digna de alabanza,
En tí es mi esperanza.

Sancta, o clemens, o pia,
O dulcis Virgo Maria!
Tú me guarda noche é dia
De mal é de tribulanza.
Ave, Dei Mater alma,
Llena bien como la palma,
Torna mi fortuna en calma
Mansa, con mucha bonanza.
Inviolata permaniste
Cuando *Agnus Dei* pariste;
Fasme que non viva triste,
Mas ledo sin toda erranza.
Tú fueste é serás é eres
Bendita entre las mujeres;
Tus gosos fueron plaseres
En el mundo sin dudanza.
Rosa en Jericó plantada,
De ángeles glorificada,
Tú seas mi abogada,
Pues en tí tengo fianza.
Tálamo de Dios é templo,
Cuando tu vida contemplo,
Por leyes nin por enxemplo
Non fallo tu egualanza.
Graciosa, *vita, dulcedo,*
Por quien se compuso el Credo,
Tórname de triste ledo,
Con tus dones de amistanza.
Contrario de Eva Ave,
De los cielos puerta é llave,
Ruega al tu Fijo suave
Que me oya mi roganza.

EL MISMO. — Id.

790.

(Esta cantiga fiso é ordenó don Pero Vêles de Guevara en looores de santa María; la cual es bien ordenada.)

Madre de Dios verdadero,
Vírgen santa, sin error,
Oyas á mí, pecador,
Que la tu merced espero.
Cuando al ángel dexiste
(Santa fué aquella hora):
Ecce ancilla, Señora,
Dios é homme concebiste;
Pues á mí, que vivo triste,
Fasme ser merecedor
Del tu bien por el amor
Deste santo mandadero.
Estrella de alegría,
Corona de paraiso,
Vuelve tu fermoso viso
Contra mí, Señora mia,
Ca sobeio cada dia
Sufro cuitas é pavor
Con espanto é gran temor
Deste mundo refertero.
Señora, so cuyo manto
Cupieron cielos é tierra,
En la Trinidat s'encierra
Padre, Fijo, Spíritu Santo;
Esto creo mas de tanto,
E soy cierto é sabidor
Questos tres en un tenor
En un Dios solo señero.
Santa Vírgen coronada
Por la tu grant humildat,
Que toda la Trenidat
En tí fiso su morada.
¡Oh tú bienaventurada,
Ruega por tu servidor,
Pues ante nostro Señor
Non siento tal medianero.
Creo en el tu Fijo bueno,
Señora, mas de mil veses,
Que troxiste nueve meses
En el tu muy santo seno;
E despues al mes noveno
Paristelo sin dolor,
Iliesucristo Salvador,
Tú vírgen, conmo primero.

DON PERO VÉLES DE GUEVARA.—*Cancionero de Baena*, fol. 348.

791.

(Esta cantiga fiso é ordenó el dicho don Pero Vêles en loores de santa María de Guadalupe.)

Señora, grande alegría
Siento en mi corazon,
Pues te llaman con rason,
Vírgen, Sol de mediodía.
En tí tengo yo esperanza,
Estrella de los maitines,
A quien dan los serafines
Loor é grande alabanza.
Señora, mi esperanza
En tí es toda sason,
Pues que de tí galardon
Espero, Señora mia.
Bien demuestran cuánto vales
Las tus obras muy granadas;
Por tí fueron reparadas
Las sillas angelicales;
Líbrame de todos males,
Amiga de Salamon,
Pues de nostra salvacion
Tu fuste carrera é via.
Siempre fué la tu costumbre
Responder á quien te llama
E catar á quien te ama
Con ojos de mansedumbre.
¡Oh mas clara que la lumbre,
Lus é puerta de perdon,
Santa sobre cuantas son,
Sey conmigo toda via!
Todo el mundo fué alumbrado
Con el fruto que nos diste,
Vírgen, al que tú pariste
Digno é santo sin pecado;
Seno bienaventurado,
Lleno de tan noble don,
Por amor deste sermon,
Vírgen santa, tú me guia.

DON PERO VÉLES DE GUEVARA.—*Cancionero de Baena* núm. 318.

792.

(Esta cantiga fiso el dicho Garci Ferrandes en loo María por desfecha.)

Vírgen, flor d'espina,
Siempre te servi,
Santa cosa é dina,
Ruega á Dios por mí.
Eres sin dudanza
Muy perfeta é santa,
La tu homildanza
En el mundo non ha tanta;
De tu alabanza
La Iglesia canta,
Meu corazon se levanta
Bendisendo á tí.
Pariste, Señora,
Mas sin corrupcion;
Santa eres agora
Do los santos son.
Vírgen, á tí adora
El mí corazon;
Con gran devocion
Te obedesco.....

GARCI FERRANDES DE JEREMA. — Id., pág. 622, núm

793.

(Esta cantiga fiso el dicho Garci Ferrandes, desp del mundo, é púsose beato en una ermita cabo Jerei

Quien por Dios empobrece
En este mundo que vive,
E despues lo leal sirve,
Enriquece.
Enriquece de riquesas,
Qu'es para siempre durable,
Muy infinito, estable,
E muy quito d'escuresa
El Señor de la grandesa,
E muy gran perdonador,
Que á ningun su servidor
Non fallece.
Non fallece ningun dia,
Qu'es firme sin mudamiento
Quien le da egualamiento
¡Av amigos! fas follia,
Qu'el Señor de la grandía
Nunca hovo par nin habrá,
E quien lo contradirá,
Ensandece.
Ensandece é es muy loco
Quien de tal locura enfinge,
Mal se viste, mal se cinge,
E muere de poco en poco;
Yo, amigos, non lo troco
Por otro santo nin santa,
Pues que todo'l mundo espanta
Su grandesa.

EL MISMO. — Id. pág. 623

794.

ntiga del dicho Garci Ferrandes.)

mi Dios é mi Señor,
s mi fortalesa
e la scuresa,
édes judgador;
sed mi valedor,
e non he abogado
vos, el muy loado
alto Criador.
or, que vos criastes
mundo sin dudanza,
sed mi amparanza,
cador me formastes,
a desamparastes
vos siempre obedesce,
rno non peresce
zo lo que mandastes.
é vuestro mandado,
mi defendimiento,
or, mucho me siento
pecador errado.
desamparado,
le vuestra grandesa,
e la scuresa,
é por vos judgado.
eñor temeroso,
toda claridad,
la la verdad,
otro poderoso.
oy é muy cuitoso,
or vuestra merced;
iedad habed
e sedes piadoso.

E JERENA. — *Cancionero de Baena*, pág. 623,

795.

las cantigas, é preguntas, é respuestas, é
graciosas, é muy scandidas é limadas, bien
lenó en su tiempo el fidalgo, gentil é gracio-
le Lando, donsel de nuestro señor el Rey, é
nienzan las cantigas asonadas que él fiso é
santa María, que son estas.)

sa margarita,
virginidad,
le humildat,
, santa, bendita;
piesa infinita
ria ser contada
i lengua menguada,
ni mano scrita.
Virgen coronada,
rced esperando,
veviré loando
d muy acabada.
eres llamada,
stes sin dolor
mi Salvador,
iso de non nada.
rubin enviado
ta jerarquia
que en tí seria
ayuntado,
ificado,
stes merescer
itrañas tener
nundo encerrado.
, bien sé que hobiste
uy grand plaser
l tu fijo nacer
de tí lo viste;
ues que lo pariste
na corrucion,
su pasion
penas padeciste.

Por tantos merescimientos
Eres en cielo, Señora,
Reigna é emperadora
Con grandes ensalzamientos;
Que los tus santos ungüentos
Quiéranme, Virgen, librar
Que non vaya á aquel lugar
De tan esquivos tormentos.
E pues todos mis sentidos
Te loan de noche é dia,
Oye tú, Virgen María,
Los mis lloros é gemidos;
Non vayan ansí perdidos,
Pues son de triste memoria,
Mas fasme venir en gloria
Con los santos escogidos.

FERNAND MANUEL DE LANDO. — *Cancionero de Baena*, pág. 627, núm. 567.

796.

(Esta segunda cantiga fiso é ordenó el dicho Ferrand Manuel de Lando en loores de santa María, la cual es muy bien fecha é bien escandida é limada, é fué muy bien asonada, é mejor que la otra primera.)

Toda limpia sin mansilla
Eres, bienaventurada,
Obra de gran maravilla
Es tu santidad probada.
Por la muy santa vaxilla
Que de Dios te fué enviada,
A la diestra de su silla
Eres reina coronada.
Emperatriz é Señora
De la corte angelical,
Perfecta redemidora
Del linaje humanal,
Del tu Dios engendradora
Por misterio divinal,
En la espantosa hora
Guárdame de todo mal.
De todos los pecadores
Tú eres firme colupna,
E sanas los sus dolores
En la tu rica tribuna.
Tú, mejor de las mejores,
Mas clara que sol nin luna,
Líbrame de los tremores
E de la eternal fortuna.
Imágen de alegría,
Madre de mi Salvador,
Singular Virgen María,
Digna de todo loor,
Miémbrate, Señora mia,
De mí, triste pecador,
En el postrimero dia,
Que será de gran temor.

EL MISMO.—Id., pág. 628, núm. 563.

797.

Quiero seguir
A ti, flor de las flores,
Siempre decir
Cantar tus loores,
Non me partir
De te servir,
Mejor de las mejores.
Gran fianza
He yo en tí, Señora,
La mi esperanza
En [illegible] hora;
D[illegible]

E de tristura;
Vénme librar
E confortar,
Señora del altura.
Nunca fallece
La tu merced cumplida,
Siempre guarece
De cuitas é caida,
Nunca perece
Nin entristece
Quien á tí non olvida.
Sufro grand mal
Sin merecer á tuerto,
Me quejo tal,
Porque cuido ser muerto;
Mas tú me val,
Non veo al
Que me saque á puerto.

Juan Ruiz, arcipreste de Hita.—*Coleccion de poesías castellanas anteriores al siglo* XV, por don Tomás Antonio Sanchez, t. IV.

798.

Santa Virgen escogida,
De Dios madre muy amada,
En los cielos ensalzada,
Del mundo salud é vida.
Del mundo salud é vida,
De muerte destruimiento,
De gracia llena é cumplida,
De cuitados salvamiento;
De aqueste dolor que siento
En presion sin merecer,
Tú me dona estorcer
Con el tu merecimiento.
Con el tu merecimiento,
Non catando mi maldad
Nin mi desmerecimiento,
Mas la tu propia bondad;
Yo confieso, en verdad,
Que só pecador errado,
De tí sea ayudado
Por la tu virginidad.
Por la tu virginidad,
Que non ha comparacion,
Nin hubiste igualdad
En obra é intencion;
Cumplida de bendicion,
Maguer non só mereciente,
Venga á tí, Señora, en miente
De cumplir mi peticion.
De cumplir mi peticion,
Como á otros la cumpliste;
Sacame de tentacion,
En que só caido triste;
Pues poder has é hubiste,
Tú me guarda en tu mano,
Bien acorres muy de llano
Al que quieres é quisistes.

El mismo. — Id.

799.

Señora, estrella luciente,
Que á todo el mundo guia,
Guia á este tu sirviente,
Que su alma en tí fia.
A canela bien oliente,
Señora, eres comparada,
De la mirra del Oriente
Has loor muy señalada;
A tí fas clamor la gente
En sus cuitas todavía,
Quien por pecador se siente
Llama á santa María.
Al cedro en la altura
Te comparó Salomon,
La Iglesia tu fermosura
Al ciprés del monte Sion;
Palma fresca en verdura,
Fermosa y de gran valía,
Y oliva la Escritura
Te llama, Señora mia.
De la mar eres estrella,
Del cielo puerta lumbrosa,
Despues del parto doncella,
De Dios Madre, Fija, Sposa.
Tú amansaste la querella
Que por Eva nos venia,
Y el mal que fizo ella
Por tí hubo mejoría.

Pero Lopez de Ayala. — De un manuscrito que en libro fiso el honrado caballero Pero Lopes de Ayala, so en Inglaterra, y llámase el *Libro del palacio*, seg Bohl de Faber, en su *Floresta de rimas antiguas castell* núm. 3.

800.

Si yo mi insuficiencia
E baja indignidad
Miro, é tu santidad
Y gloriosa excelencia,
Señora, en cuya presencia
El cielo todo se inclina,
E en quien la virtud divina
Encerró su sapiencia,
¿Cuál será mi presuncion
Y cuánto mi atrevimiento,
Habiendo conocimiento
De mi pobre condicion,
E de tu grand perfeccion,
Si te cuido dar loor?
O será sobra de amor
O mengua de discrecion.
Mas porque el amor perfecto
Desecha todo temor,
Y place á nuestro Señor
Sano é devoto intelecto,
E sobre recto é non recto,
E llueve é su sol inflama,
Catará del que á tí ama
Mas su fe que su defecto.
La tu grand benignidad,
Muy dulce Virgen María,
Me da devota osadía
Para con toda humildad
Loar tu virginidad
En alto é sublime grado,
Non segun el vulgo errado,
Vírgen en comunidad.
De vírgenes é doncellas
Llenos son los calendarios;
Non bastan los breviarios
A las lecciones de aquellas;
Afirmo que todas ellas
De obra fueron guardadas,
E por tales colocadas
Mas altas que las estrellas;
Pero de las tentaciones
E súbitos movimientos,
Palabras que llevan vientos
E nocturnas ilusiones,
Los humanos corazones
Nunca fueron atreguados,
Mas remotos é apartados
De tí por diversos dones.
Ca fuiste, Virgen, obrando,
Vírgen en tus pensamientos,
Vírgen en tus sentimientos,
Vírgen durmiendo é velando,
Departiendo é razonando,
Siempre la virginidad
En nueva é madura edad
La fuiste continuando.
De vírgenes se pagaron
Los celadores varones,

E con promesas é dones
Su santa honestad tentaron.
Virgen, los que á ti miraron,
Así fué el carnal fuego
En ellos muerto luego,
Que en ningun mal no pensaron.
En la ley á Moisen dada
Tú diste principio santo
A esta virtud que tanto
Es en el cielo preciada;
Si de vírgenes amada
E seguida fué después,
E agora así lo es,
Por tu puerta fué la entrada.
Sabes tú, Señora mia,
Sábelo aquel en quien creo,
Cuál fué siempre mi deseo
A te loar todavía,
Non digo cuanto debria,
Que á aquesto ¿quién bastará?
Mas fio te agradará
Eso poco que sabria.

) Lopez de Ayala, en dicho manuscrito, citado al núm. 6 expresada *Floresta de rimas* del señor Bohl de Faber.

801.

Fuego del divino rayo,
Dulce flama sin ardor,
Esfuerzo contra el desmayo,
Remedio contra dolor,
Alumbra á tu servidor.
La falsa gloria del mundo
Y vana prosperidad
Contemplé;
Con pensamiento profundo
El centro de su maldad
Penetré.
¡Oiga quien es sabidor
El planto de la serena,
La cual, temiendo la pena
De la tormenta mayor,
Plañe en el tiempo mejor.

) Rodriguez del Padron.—*Cancionero general* (de Castillo).—ia, 1511, fol. 17. —Ocupa el núm. 9 de las *Rimas* del señor e Faber.

802.

Pues Hijo de Dios parí,
¿Por qué se duda de mí?
Si dudan por ser mujer,
Miren Dios muy poderoso,
Y verán que habré de ser
Lo que fué muy milagroso;
Y por esto que creí,
Quiso Dios nacer de mí.
Dudan mi virginidad
Por saber que he concebido,
Así fué y es verdad,
Mas fuera por el oido;
Y la palabra que oí
Fué el varon que yo parí.
Miren todas las naciones
Cómo Dios, el alto Rey,
A los duros corazones
En las piedras dió la ley;
Mas á mí porque creí,
Por su Hijo díola en mí.

o Lopez de Haro.—*Cancionero general* (de Castillo).—Valen-11, fol. 13.—Ocupa el núm. 10 de la *Floresta* del señor Bohl.

803.

¡Oh Virgen, que á Dios pariste,
Y nos diste
A todos tan gran victoria!
Tórname alegre de triste,
Pues podiste
Tornar nuestra pena en gloria.
Señora, á ti me convierte
De tal suerte,
Que destruyendo mi mal,
Yo nada tema la muerte,
Y pueda verte
En tu trono angelical.
Pues no manchada naciste,
Y mereciste
Alcanzar tan gran memoria,
Tórname alegre de triste,
Pues podiste
Tornar nuestra pena en gloria.

Nicolás Nuñez.—*Cancionero general* (de Castillo). — Valencia, 1511, fol. 21. — Ocupa el núm. 11 de la *Floresta de rimas* del señor Bohl de Faber.

804.

Á LA SACRATÍSIMA REINA DE LOS ÁNGELES, LA VÍRGEN NUESTRA SEÑORA, MADRE DE DIOS, SEÑORA Y ABOGADA NUESTRA.

¡Oh tú, reina esclarecida!
Oh luna resplandeciente!
Oh nuestra guía!
Oh remedio de la vida!
Oh estrella clara de Oriente!
Oh luz del dia!
Oh muestra de perfecion!
Oh nuestro favor y abrigo!
Oh nuestro amparo!
Oh alta virga de Aaron,
Freno de nuestro enemigo!
Oh espejo claro!
Vida de la vida nuestra,
Reparo de nuestra herida,
Donde entero
Junto Dios y hombre se muestra
Por reparar la caida
Del primero.
¡Oh arca del Testamento!
Oh reloj del mundo y hora!
A tí llamo;
Ve, Señora, mi tormento,
Oye, te suplico agora,
Mi reclamo.
¡Cedro en Líbano ensalzado!
¡Oh ciprés en monte Sion,
Alto y fuerte!
Oh bálsamo que has quitado
La mancilla y perdicion
De nuestra muerte!
¡Torre de David, guarnida
De muy fuertes baluartes
Y muralla,
De pecadores guarida,
Do el demonio con sus artes
Teme y calla!
Hija del eterno Padre,
Madre del Hijo sois vos.
¡Oh qué cosa,
Que siendo virgen y madre,
Del que sale de los dos
Sois esposa!
De la Trinidad tan alta
Os llamais, Señora, esclava,
Y os decis,
Cuanto humildad mas se esmalta
En vos, y mas bajo cava,
Mas subis.
Hecistes tan alto el vuelo
Con vuestra humildad, Señora,
Que traido
A la tierra habeis del cielo
Al que el cielo y tierra adora,
Y prendido,
Muy alto subió el neblí,
El cazó y fué cazado;
Tanto subistes,

Que al punto de vuestro sí
Dios en vos quedó encerrado,
Vos le creistes.
El Hijo es sol verdadero,
Vos luna, por do el que va
Nunca yerra;
Vuestro Hijo es el lucero,
Vos la estrella que de allá
La noche atierra;
Por vos Dios, claro se ve
Que levanta los caidos
Que vos aman,
¡Oh vos, arca de Noé,
Oid mis tristes gemidos
Que vos llaman!
Oh vellon de Gedeon,
Que el rocío le ha tocado!
Y el lugar
Do está puesto aquel vellon
Queda seco, y no mojado;
Es de mirar
Que otra noche allí ha caido;
Y cosa no toca en él,
Mas debajo
De aquí viene el ser vencido
El madianita cruel,
Que el mal trajo.

Moralidad de la copla precedente.

De carne ¡oh vellon! saliste,
Y della jamás pasion
No han sentido;
De carne ¡oh Virgen! naciste,
Nunca jamás tentacion
En tí ha sido.
Eres vellon asentado
En tierra, que al mundo seco
Diste nombre;
Dios tal rocío te ha dado,
Que en tí hizo aqueste trueco
Dios y hombre.
Tierra seca te has nombrado,
Do aquel vellon puesto es;
El por qué,
Es porque has virgen quedado
En el parto, ante y despues,
Y con gran fe;
Y despues fueste mojada
Del rocío celestial,
Verbo divino;
Y como fueste tocada,
Aquel demonio infernal
Perdió el tino.
Hizo en vos Dios tal dechado
De gracias, así os pintó
Dentro y fuera,
Que de vos tuvo cuidado,
Y en haceros tal mostró
Bien quién era;
Por vos el bien se nos dió,
Y Dios buscó la manera,
Y fué por vos;
El la mancilla quitó,
Mas vos fuestes medianera
De hombre y Dios.
¡Oh santa antes que nacida,
Y ante que los montes fuesen,
Tierra y fuentes!
Fuestes de Dios escogida
Para que no pereciesen
Tantas gentes.
Dan guerra enemigos tres,
Jamas ninguno hay que cesé
En dar combate.
Tienen con nos interés
Tal, que si por vos no fuese,
Darian mate.
¡Oh trono de Salomon!
De marfil y de oro es
Su aposento;
De una parte y otra son
Dos manos que han sustentado
Aqueste asiento;
Luego estaban dos leones,
Con cada mano subian
A este trono;
Por seis ricos escalones
Doce leones tenian
Por un tono.

Moralidad.

En tí, Virgen, trono que eres,
Dios Hombre personalmente
Se ha sentado;
Hízote entre las mujeres
Que fueses mas excelente
Que ha formado;
De marfil es tu color,
Por ser de mas castidad
Y blancura;
Toda de oro, porque flor
Eres de mas santidad
Criatura.
Eres de mas resplandor,
Por esto toda de oro
Eres pintada;
Hizo en tí, por tu valor,
En este valle de lloro
Dios entrada.
Fué tu asiento humildad,
Tu trono rico han guardado
Josef, Juan,
Dos manos que con bondad
Acá nunca te han dejado
Y allá están.
Los doce apóstoles fueron
Doce leones que oistes,
Que obedeciendo,
Contino acá te sirvieron;
Seis escalones que vistes,
Ser entiendo
Las seis obras de piedad,
Que tan alto la han subido
Adonde está,
Que en mayor caridad
Otra tal nunca ha nacido
Ni será.
Era la parte postrera.
Lo alto redondo y tal,
Cual no se vió,
Porque á vos, virgen primera,
Corona mas principal
Dios os dió,
Tan redonda y rutilante,
Que no la hay, y bien se sabe,
Mas subida;
Que Dios no tiene delante
Quien tanto alcance y acabe,
Ni mas pida.
Ni quien mas á Dios presente
Nuestro trabajo y clamores,
Que nos ciegan;
Ni tampoco hay quien mas siente
La pena de pecadores
Que le ruegan.
Por vos ¡oh Virgen! Dios vino
A darnos salud á todos,
El fué el remedio;
Mas por vos fué aquel camino,
Vos buscastes vias, modos,
Fuestes medio.
Un solo Dios, trino y uno,
A vos hizo sola una
Mas perfecta;
Despues de Dios no hay ninguno,
Ni es á Dios persona alguna
Mas acepta.
¡Oh cuánto la tierra os debe!
Pues que por vos Dios volvió
La noche en dia,

Por vos, mas blanca que nieve,
El pecador alcanzó
Paz y alegría.
Por vos, Virgen, profecías
Tono levantan subido;
Salomon y Esaías
En vos, Virgen, Dios cantan
Que hizo nido.
Vos enmendastes el yerro
De aquella madre primera
Tan cruel,
Que nos dejó en tal destierro,
Y en la masa que hiciera
Mezcló hiel.
Tú, Eva, madrastra fuiste,
Mas vos fuestes verdadera
Madre nuestra;
Que ante Dios por nos asiste,
Y el camino y la carrera
Acá nos muestra;
Si á Dios por Eva perdimos,
Por vos á Dios ya ganamos
Y tenemos,
Todos por Eva caimos,
Mas por vos nos levantamos,
Si caemos.
Eva nos vistió de luto,
De Dios tambien nos privó
E hizo mortales,
Mas de vos salió tal fruto,
Que puso paz y quitó
Tantos males;
Por Eva la maldicion
Cayó en el género humano
Y el castigo;
Mas por vos la bendicion
Fué, y á todos dió la mano
Dios de amigo.
. . . . . .
A ti alaban noches, dias,
Hombres, sierpes, animales
Y avecillas;
A ti sirven hierarquías,
Con los coros celestiales,
De rodillas;
En ti sola confiamos,
Desterrados hijos de Eva,
A ti pedimos
Consuelo los que lloramos
En esta tan triste cueva
Do vivimos.
. . . . . .
¡Oh vos, Virgen, concebida
Sin mácula y sin pecado
Original,
De Dios guardada y tenida,
Y á quien sola ha preservado
Especial!
Decir, Virgen del consuelo,
Vuestro loor y perfícion,
Es pensar
Estrellas contar del cielo,
Y las arenas que son
En la mar.
. . . . . .
Principio no hay ni cabo
Do yo pueda comenzar
Decir de vos;
Por eso yo no os alabo,
Que nadie os puede alabar
Sino Dios.
No nació quien puede hablar
Vuestros loores, ni bastó
Lengua alguna;
Solo uno os puede alabar,
Que es el que solo os formó
Sola una.
¡Oh verdadera lumbrera,
Por do los que caminamos
No caemos!
Danos luz, muestra carrera,
Por donde jamás cayamos
Ni erremos;
Pon ya paz entre cristianos,
Fe, esperanza y caridad
Y justicia;
Todos, alzadas las manos,
Pedimos valga verdad,
Y no malicia.
Libranos de aquellos remos
De la barca de Charon,
Crudo barquero,
Que su rio no pasemos;
Líbranos de la vision
Del Cancerbero;
Pues de ti tal gracia sale,
Nuestras flaquezas gobierna
Y danos bien
In hac lacrymarum valle,
Despues *ubi est vita aeterna*,
Amen, amen.

El protonotario Luis Perez.—Al final de la glosa que hizo á las coplas del famoso poeta don Jorge Manrique sobre las moralidades y famosas doctrinas que contienen; impresas en Valladolid en casa de Sebastian Martinez, en 1561, en 4.°, y en Medina del Campo, por Francisco del Canto, en 1574, en 8.°, y en Madrid, en 1779, en 8.°, por don Antonio Sancha.

805.

CANCION EN LOOR DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

Hoy ha dado el cielo al suelo
Una dama, y es tan bella,
Que la mas luciente estrella
Parece de obscuro velo
Si es comparada con ella.

Nace con tal hermosura,
Viene tan alta y gloriosa,
Que no hay planta ó fina rosa,
Que ante ella no quede obscura;
Aunque pura y muy hermosa,
Da hoy Jesé escogido el vuelo
Con la altísima doncella,
Y la mas hermosa estrella
Parece de obscuro velo
Si es comparada con ella.
Es aurora tan serena,
Del oriente mas subido,
Que su esmalte esclarecido
Cubrió al oro, de que es vena,
Por su valor escogido;
Viene en contento del cielo,
Y hala hecho Dios tan bella,
Que la mas graciosa estrella
Parece de obscuro velo
Si es comparada con ella.
Criólа Dios para Madre
Del Verbo eterno encarnado;
A ella sola ha preservado
Del linaje humano el Padre
De aquel primero pecado.
Declárala suelo y cielo
De las vírgenes mas bella,
Y la mas divina estrella
Parece de obscuro velo
Si es comparada con ella.
Cancion, de un dulce vuelo,
Envuelta en un suspiro enternecido,
Traspasa el alto cielo,
Y dile á mi querido
Cuál queda el corazon por él herido.

Diego Cortés.—*Discursos del varon justo*, etc.

806.

Pues que sois, Reina del cielo,
Madre de Dios verdadera,
¿Qué quereis vos que él no quiera?

Por el honor maternal
Que os debe por su clemencia,
Pareceria inobediencia
Huir vuestra voluntad;
Y viendo que en humildad
Le sois, Virgen, compañera,
¿Qué quereis vos que él no quiera?

ANDRÉS DE QUEVEDO.—*Cancionero general.*—Sevilla, 1535.

807.

Clara luz, lumbrosa estrella,
Lucero de la mañana,
Madre Virgen la mas bella,
La mas limpia y sin querella
De nuestra miseria humana,
¿Qué saber sabrá decir
Ni qué sentido sentir
Vuestra excelencia infinita?
Que quien no tiene medida,
Muy mal se puede medir.
Yo no sé loor qué daros,
Con que mas os holgueis vos,
Ni con qué mas agradaros,
Sino con siempre llamaros
Virgen y Madre de Dios.
Deciros fuente sellada,
Deciros puerta cerrada,
Y de aguas vivas un pozo,
No sentiréis tanto gozo
Cuanto en ser madre llamada.
Porque por madre ganastes
Ser de culpa preservada,
Por madre de Dios gozastes
De un gran nombre que cobrastes,
Que es de ser nuestra abogada.
Por Madre de Dios graciosa
Sois madre, hija y esposa;
Por Madre de Dios, que os quiso,
Sois Reina del paraiso,
Despues dél la mas preciosa.
Por Madre de Dios teneis
La mano en vuestra concordia;
Por Madre de Dios podeis
Llamaros cuando quereis
Madre de misericordia.
Por Madre de Dios querida
(Que es la vida) sois vos vida;
Por madre, nuestra esperanza,
Por madre, nuestra holganza,
Por madre, nuestra escogida,
Por Madre de Dios tenemos
En el cielo á vos por madre;
Por Madre de Dios podemos,
Cada hora que queremos,
Alcanzar perdon del Padre.
Del Hijo Madre os llamamos
Desterrados los que estamos;
Por Madre de Dios se espera
Que nos seréis medianera
Para que á la gloria vamos:

El bachiller CÁSPEDES.—*Cancionero general.*—Sevilla, 1535.

808.

Bajo de la peña nace
La rosa que no quema el aire.
Bajo de un pobre portal
Está un divino rosal,
Y una reina angelical
De muy gracioso donaire.
Esta reina tan hermosa
Ha producido una rosa
Tan colorada y hermosa,
Cual nunca la vido naide.
Rosa blanca y colorada,
Rosa bendita y sagrada,
Rosa por cual es quitada
La culpa del primer padre.
Es el rosal que decia,
La Virgen Santa María,
La rosa que producia
Es su Hijo. Esposo y Padre.
Es rosa de salvacion
Para nuestra redencion,
Para curar la lision
De nuestra primera madre.

ESTÉBAN DE ZAFRA.—*Villancicos para cantar en la n nuestro Señor Jesucristo*, hechos por.....—Toledo, 153

809.

En la ciudad por grandeza,
Cuando se casa algun rey,
Suele, por mostrar su alteza,
Dejarla franca por ley,
Y así goza de franqueza.
Vírgen, ciudad soberana,
Do Dios casamiento ha hecho
Con naturaleza humana,
La dejó franca del pecho
Antiguo de la manzana.
Tanto de gracia os llenó
El Señor con su poder,
Que la culpa no halló
Vacío donde caber,
Y sin entrar se volvió.
La culpa y gracia en carrera
Corrieron ambas á dos,
Fué la gracia mas ligera,
Y entróse dentro de vos,
Y la culpa quedó fuera.
Si os pudo Dios limpia hacer,
Ponemos falta en su amor,
Diciendo faltó el querer;
Quiso y no pudo es error,
Pues se niega su poder.
Y siendo Dios el escudo
Para os defender á vos,
Ni en querer ni en poder dudo;
Quiso cuanto pudo Dios,
Cuanto quiso hizo y pudo.
¿Era justo ni razon
Que Dios fuese aposentado
Cuando se hizo varon,
En casa do habia tomado
Su enemigo posesion?
Sin pecado concebida
Sois, que no pagais escote,
De todos sois preferida,
Por ser del gran sacerdote
Tierra vírgen y escogida.

MIGUEL CID.—*Correo literario y económico de Sevil* gina 172.

810.

Cubridme todos con flores,
Y de manzanas tambien,
Porque me muero de amores,
Hijas de Jerusalen.
Por los ciervos corredores,
Por las cabras os conjuro
No despertéis á mi Esposa;
Goce este sueño seguro,
Cantalde mientras reposa;
Que regalarla procuro.
Estaba María santa
Contemplando las grandezas
De la que de Dios seria
Madre santa y vírgen bella,

El libro en la mano hermosa,
Que escribieron los profetas,
Cuanto dicen de la Virgen
¡Oh qué bien que lo contempla!
Madre de Dios y virgen entera,
Madre de Dios, divina doncella.
Bajó del cielo un arcángel,
Y haciéndole reverencia,
Dios te salve, le decia,
María, de gracia llena.
Admirada está la Virgen
Cuando al sí de su respuesta
Tomó el Verbo carne humana,
Y salió el sol de la estrella.
Madre de Dios y virgen entera,
Madre de Dios, divina doncella.

LOPE DE VEGA. — *Auto sacramental de los Cantares.* — Tomo XVII *Coleccion de obras sueltas*, etc., pág. 548.

811.

Este blanco vellon leve;
Que al hielo esta noche estuvo,
Tanta sed de nieve tuvo
Como si él no fuera nieve.
Las perlas que el alba bebe,
Yo, que he merecido verlas,
En nácar he de cogerlas,
Porque tengan á un compás,
Si aquesto de nieve mas,
Esto mas tambien de perlas.
La concha, que al sol concibe
El llanto del alba bella,
Para que se cuaje en ella,
Se abre cuando la recibe,
Cuando ya cuajado vive.
Tambien despues se abre; pues
¿Qué será, que esta que ves
Conciba, y quedarse quiera
Antes y despues entera,
Intacta antes y despues?
Y para mas argumento
Aun no ha de quedarse aquí
La experiencia; si es, Señor,
Mucho pedir, advertid
Que es desaire del poder
Pedir poco, y es decir
Que no se atreve á fiar
Quien no se atreve á pedir.
Otra vez pongo el vellon
Donde le hallé; permitid
Que la sequedad mañana
Se enmiende con esparcir
Por todo el orbe el rocío,
Y solamente no aquí,
Porque esta piel, una vez
Sola le ha de concebir,
Mostrando que esa es bastante
A fecundar y lucir,
Todo lo demás haciendo
Renacer y revivir,
Desde la mas alta copa
Hasta la menor raíz.

PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — *Auto sacramental* La piel [illegible], tomo V.

812.

Porque de gracia y de fe
Eterno tu aplauso sea,
Tota pulchra amica mea,
Macula non est in te.

Tota eres hermosa, dice,
Y en tí no hay mancha ninguna,
A fe de buena fortuna.
Bien dichosa y bien felice
Ser aquella, á quien predice
La cancion misterio tanto;
Aquella á quien este canto
Se dedica, y bien perfecta,
Pues el místico y poeta
Es el Espíritu Santo,
Que trae consigo este dia;
Que todo el orbe es contento.
Es música todo el viento,
Es todo el valle alegría,
Toda la tierra armonía,
Todas las nubes colores,
Belleza todas las flores,
Risa todos los cristales,
Paz todos los animales,
Todos los cielos favores.
Pues mariposas aladas,
Infinitos niños bellos
Suben y bajan á ellos
Con alas tornasoladas;
Las frentes traen coronadas
Con flor de la primavera.
¡Quién uno coger pudiera!
Que á fe que si le agarrara,
Que nunca allá se tornara,
Y pienso que le estuviera
Aun mejor á él que no á mí;
Que, aunque sé pobre, no dudo
Que no anduviera desnudo,
Como en el aire le ví.
Yo le vistiera, ¡ay de mí!
Si vestirse puede un rayo,
Pues del copete que el mayo
Teje, un sayo mi pracer
Le hiciera, si el pracer her
Puede de su capa un sayo.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.—*Autos sacramentales*, t. III. —Madrid, 1760.—*Auto* La Hidalga del Valle.

813.

. . . . . Aurora
Del sol, que al sol deja ciego;
Virgen, cuya virtud canto,
Si el amor del sacro coro,
Que vuela con alas de oro,
Llamando á Dios fuerte y santo,
Es punto de aquese cielo
De santo amor soberano;
Si de mortal traje humano
Se vistió Dios en el suelo
Para mostrarnos su amor;
Si tanto el vuestro le adora,
¿Cuánto desearéis, Señora,
La enmienda del pecador?
¿Quién, bella Virgen, piadosa,
No pone en tan santas manos
Cuerpo que ha de hartar gusanos,
Alma incorruptible, hermosa?
Si con fervor considera
Que de la gracia de Dios,
De que tan llena estáis vos,
Sois liberal tesorera,
Virgen, amparadme. . . . .

DIEGO MEXÍA DE SOLÍS. — *Comedias humanas y divinas y rimas morales.*—En Bruselas, 1614, en 4.°—Comedia *El cazador mas dichoso.*

814.

¿Dónde va el alba divina
Con el Sol que al mundo salva?
Quieren matarle, y el alba
Le cubre con su cortina.

Cuando el alba se retira,
Porque ya sus rayos ven
Los del sol, á nadie admira,
Mas llevarse al sol tambien
Con admiracion se mira.
Si le corre la cortina,

Y él á sus brazos se inclina,
Con la luz que á darnos viene,
Despues que en ellos le tiene,
¿Dónde va el alba divina?
Si por peligros del suelo
El alba al sol lleva en sí,
¿Quién alcanzará su vuelo,
Si va Dios sirviendo allí
De inteligencia su cielo?
Vaya enhorabuena el alba;
Que irá libre, sana y salva,
Seguramente se infiere,
Por donde quiera que fuere
Con el Sol que al mundo salva.
Trocando su muerte están
Para el alba concertados;
De noche á tratarla van,
Pero como son criados
Del sol, aviso le dan.
Que en viniendo á hacerle salva
Al alba mas bella y alba,
Y al sol que nos trujo el dia,
La misma noche decia:
Quieren matarle, y el alba.
Alba y noche finalmente
Dan aviso á su Señor,
Huyen de oriente á poniente
De un fiero eclipse el rigor,
Aunque es luz indeficiente.
María es alba divina,
Cristo el sol, y aunque camina
Libre que eclipse le asombre,
Para esconderle de un hombre
Le cubre con su cortina.

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen*, etc.

815.

Cantando el Verbo divino
Un alto tan soberano,
Como de Dios voz y mano,
A ser contrabajo vino,
Bajando hasta el punto humano;
Que aunque es de sus piés el suelo
El serafin de mas vuelo
Y el mas levantado trono,
Bajó por la tierra el tono
Hoy la música del cielo.
Una virgen no tocada
Toca con destreza tanta
El arpa de David santa,
Como la tiene abrazada,
Que adonde el infierno espanta,
Dos puntos solos tocó,
El bajo y el alto juntó,
Que, como en una pregunta
Con un sí Dios y hombre junta,
En dos puntos se cifró.
De un *fiat* comienza el Fa,
De su obediencia y su fe,
Vió Dios el Mi, siendo el Re
Rey, y reparó que en La
Virgen estrella Sol fué.
Pero despues que nació,
Cifrada en dos puntos vió
La tierra por su consuelo,
El armonía del cielo,
Sol y La que le parió.

EL MISMO.—Id., pág. 252.

816.

A esta aldea bien venida
Seais, Niña tierna y fuerte,
Porque habeis de dar la muerte
Al que nos quitó la vida.

Eva, primera pastora,
La vida al mundo quitó,
Mas ya, hermosa labradora,
Si por ella se perdió,
Por vos se restaura agora;
La vida entonces perdida
Venis, naciendo, á traer;
Pues si nos traeis la vida,
¿Quién, como vos, puede ser
A esta aldea bien venida?
Mató un leon animoso,
Yendo á Tamnata, Sanson,
Y volviendo cuidadoso,
Halló en el muerto leon
Un panal dulce y sabroso.
¿Qué mucho que el hombre acierte
Este enigma celestial,
Y que, si á vos se convierte,
Como leon y panal,
Seais, niña, tierna y fuerte?
Pero como del leon
Salió á Sanson el panal,
Ya que tan distintos son,
De vos, panal celestial,
Saldrá el cordero á Sion.
Este dará muerte al fuerte
Enemigo, y vos daréis
Vida al mundo de tal suerte,
Que tierna y fuerte seréis,
Pues habeis de dar la muerte.
Apenas pudo tener
De que á una mujer burló
La sierpe antigua placer,
Cuando Dios la amenazó
Con el pié de otra mujer.
Si vos, Reina esclarecida,
La luna habeis de pisar,
Vos seréis del sol vestida,
La planta que ha de matar
A quien nos quitó la vida.

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen*, página

817.

Subí, Señora, subí
Donde bajastes á Dios;
El bajó y subistes vos,
Ambos por subirme á mí
Donde goce de los dos.

Subid, y daréis la mano
Que os da el Hijo, Virgen santa,
Para el reino soberano,
Donde sube y se levanta
Con la vuestra el ser humano.
A las alturas subí,
Donde bajastes á Dios;
El bajó y subistes vos,
Ambos por subirme á mí
Donde goce de los dos.
Por ser, Virgen, preservada
De la culpa original,
Fué la vena en vos hallada
Del minero celestial,
De todos tan deseada.
Los cielos dicen subí,
Vuestro Hijo y nuestro Dios
Abajó á subir con vos,
Ambos por subirme á mí
Donde goce de los dos.

GREGORIO SILVESTRE.—*O*

818.

El ciervo viene herido
De la yerba del amor;
Caza tiene el pecador.

Allá en el monte vedado,
La montera libertad,
Con saeta enherbolada,

ızon humillado,
do tiro ha tirado,
zo siervo al Señor;
ene el pecador.
o á Dios le tocó allá
veis aquí la sierva,
preso de la yerba,
de amor morirá;
orazon le da
ta del amor;
ene el pecador.
uestras culpas llagado,
stra salud ardiente,
matar en la fuente
de nuestro pecado.
enaventurado,
Dios enclavó de amor;
ene el pecador.

GREGORIO SILVESTRE.—*Obras*, etc.

819.

cudn bien, Vírgen, trocastes
ser que nos disles,
humilde alta quedastes,
to humilde paristes.

lita humildad la vuestra,
alto Dios agradó,
r ella se humilló
r la culpa nuestra.
s grandezas obrastes
humildad que tuvistes,
humilde alta quedastes,
to humilde paristes.
rástenos cuánto Dios
umildad se enamora,
n humilde, Señora,
á nacer de vos;
erbia derribastes,
ildad engrandecistes,
milde alta quedastes,
to humilde paristes.
e es mas alto en el cielo
ra humildad se humilla,
la mas alta silla
s humilde del suelo;
mismo Dios trocastes
humildad que tuvistes,
milde alta quedastes,
to humilde paristes.

EL MISMO.—Id.

820.

A UNA CALAVERA.

ue me miras á mí,
ste, mortal y feo,
ecador de tí,
il tú te ves me vi,
has cual yo me veo.

ıtud florida, insana,
ividades incita,
e es tu gloria vana
le la mañana,
e luego se marchita.
entre los hombres fuí,
aquí en sombras de muerte,
serás así
la misma suerte,
me miras á mí.
do en mas gloria te vieres,
ber lo que dura,
e verás quien eres,
é paran los placeres
umana desventura.
le á tu deseo,
Si te guia el favor sacro:
« Ya estoy muerto, ya me veo
En aqueste simulacro
Tan triste, mortal y feo »
Y pues se te representa
Esta muerte sin el cuándo
Para el dia de la afrenta,
Si quieres dar buena cuenta,
Haz cuenta que la estás dando.
¿No ves que estás ciego así?
No ves á Dios, que te inspira
y te llama para sí?
Abre los ojos y mira,
Mira, pecador de tí.
Cata que vendrá á deshora
La tragedia del vivir;
No te descuides ahora,
Ensáyate cada hora
Para que sepas morir.
No te ha de valer allí
Fuerza, valor ni ventura;
Todo ha pasado por mí;
No fies en hermosura,
Que cual tú te ves me vi.
Mírate parte por parte,
Y aprende primero á ver
En el libro de humillarte,
Que, de no saber mirarte,
No te sabes conocer.
En el mas alto trofeo
De los honrosos despojos,
Cuando estés con mas arreo
Mírate con buenos ojos,
Y verte has cual yo me veo.

GREGORIO SILVESTRE.—*Sus obras.*

821.

SOBRE LA MISMA LETRA.

Despues que Cristo triunfó
De la muerte, en cruz muriendo,
A los diez apareció,
Y á Tomás persuadiendo
Lo dijeron, y él dudó.
Luego Cristo vino allí,
Y Tomás quedó admirado,
Y mi Dios le dijo así:
« Bien sé que de mí has dudado,
Tú, que me miras á mí.
»Tuviste por cosa fuerte
Ser mi carne resurgida;
Entiende que es de tal suerte,
Que yo á los hombres di vida
Humillándome á la muerte.
Confiésame, no estés reo,
Pues ves patente la luz;
Llega y cumple tu deseo,
Que yo soy quien murió en cruz,
Tan triste, mortal y feo.
»Ser mortal fué necesario,
Y vivir despues de muerto;
De libre fuí tributario,
Que Adan ofendió en el huerto
Y pagué yo en el Calvario.
Bien puedes creer de hecho
Que de muerte resurgí,
Y si no estás satisfecho,
Esta llaga de mi pecho
Mira, pecador de tí.
»Esta sola fué la paga
Al Padre satisfactoria,
Y él quiere que así se haga,
Que todos entren en gloria
Por la puerta de mi llaga.
Mete tus manos aquí,
Toca mi carne inmortal,
Tomás, allégate á mí,

No temas de verme tal,
Que cual tú te ves me vi.
»Ahora vesme impasible
Con cuerpo glorificado,
Morir y ser invencible;
A solo mí fué otorgado,
Porque todo me es posible.»
El apóstol dijo: «Creo
Que eres Dios y acá naciste,
Y en verte así me recreo.»
Dijo Cristo: «Pues creiste,
Verte has cual yo me veo.»

GREGORIO SILVESTRE.— *Sus obras.*

822.

TEXTO DE JOAN DE MENA.

Soberbia cae sin mina,
Los mansos tienen la cumbre;
Derriba la mansedumbre
Lo que la soberbia empina.
El humilde que se inclina
Es planta que se traspone,
Cuanto mas bajo se pone,
Tanto sube mas ahina.

GLOSA.

Soberbios, hinchados, vanos,
Esa presuncion liviana
¿En qué la fundais, humanos,
Sabiendo que hoy ó mañana
Seréis manjar de gusanos,
Y que sola la humildad,
A quien el cielo se inclina,
Sube de su calidad,
Y en su mayor potestad
Soberbia cae sin mina?
El sábio, el rico y el fuerte
Y los pobres han de ser
Vistos de una misma suerte;
Si no lo quieres creer,
Pregúntaselo á la muerte.
Por la soberbia malvada
Quedó Lucifer sin lumbre,
Y es la humildad tan preciada,
Que en la celestial morada
Los mansos tienen la cumbre.
La soberbia siempre yerra,
Y es bien de tan alto vuelo
El que la humildad encierra,
Que subió la tierra al cielo
Y bajó el cielo á la tierra.
De aquesta virtud se canta
Con voces de dulcedumbre,
Que por ser su fuerza tanta,
Cuanto soberbia levanta
Derriba la mansedumbre.
La soberbia ¿no la ves
Que es locura y presuncion
De lo que el hombre no es,
Y que liviana ocasion
Le hace dar al través?
Cosas de poco momento
Son todas las que imagina,
Son paredes sin cimiento,
Y es edificio de viento
Lo que la soberbia empina.
De la paloma sin hiel,
Del cordero sin mancilla
Sacará el hombre fiel
Cuán justamente se humilla
Por quien se humilló por él.
Juegan los dos al trocado,
Y por provision divina
El soberbio es despreciado,
Y en las nubes levantado
El humilde que se inclina.
Dios desde el cielo miró
De su sierva la humildad,
Y tanto la engrandeció,
Que con nuestra humanidad
Hasta la cruz se humilló.
Quien esta virtud alcanza
Cuando en el peso la pone,
Sube al cielo la balanza,
Y por otra semejanza
Es planta que se traspone.
La soberbia desmedida
Es tan mísera y tan falta,
Y tan torpe en la subida,
Que cuando sube mas alta
Es para mayor caida.
Y la humildad, que en el suelo
Se aniquila y descompone,
Agrada tanto en el cielo,
Que hace mayor el vuelo
Cuanto mas baja se pone.
¡Oh dulce humildad preciosa,
Tan celebrada de Dios,
Tan encarecida cosa,
Que es imposible sin vos
Ver su cara gloriosa;
Flor en la tierra plantada,
De caridad tan divina,
Que cuanto mas despreciada,
De los soberbios hollada,
Tanto sube mas ahina.

GREGORIO SILVESTRE.—S

823.

No sé, vida, quién te alaba,
Pues nada en tí se asegura,
Ni temo mal que no dura
Ni quiero bien que se acaba.

Vida, ¿qué tienes de vida?
Tienes solamente el nombre;
Porque tu gloria fingida
Apenas le viene al hombre
Cuando la tiene perdida.
La buena y la mala suerte
Luego en tí se menoscaba;
En tí lo mas y mas fuerte
Es dolor, trabajo y muerte;
No sé, vida, quien te alaba.
Tal eres, que el ser mortal
Se tiene en tí por buen medio;
Ved cuál debe ser el mal
Donde se espera el remedio
Con la muerte, siendo tal.
Vida, pongamos aquí
Que fueses toda ventura
(Que no puede ser así),
¿Para qué la quiero en tí,
Pues nada en tí se asegura?
Que estés, fortuna, en mi vida
Prósperamente soplando
En la mas alta subida,
Me haces estar temblando
De temor de la caida;
Y que se vuelva á trocar
Tu ventura es desventura;
Pues todo se ha de acabar,
Ni el bien me puede alegrar
Ni temo mal que no dura.
Mas sola vida es aquella
Que no acaba su memoria;
Y el que una vez puede habella
Goza de perpétua gloria,
Sin recelo de perdella.
Estando este bien estable
Donde siempre á Dios se alaba,
Ni temo mal variable,
Ni pido favor mudable,
Ni quiero bien que se acabe.

824.

sabe salvar, sabe.

ndo todo el saber
Dios es locura,
suma cordura
rvir y temer
iene tal poder,
en su mano cabe;
nguno se alabe,
uno al otro polo,
aber, pues que solo
sabe salvar, sabe.
é me debe servir
ble y ser letrado,
r amortajado,
iere vivir?
piere morir,
ré de qué me alabe
ien la vida acabe,
as sábio que Apolo;
esta vida solo
sabe salvar, sabe.
abe el que emplearse
odo no procura,
a ciencia mas pura
r á Dios y salvarse;
le él quiere gozarse,
siempre le alabe,
y bien acabe,
lo bien el clarin
, porque al fin,
sabe salvar, sabe.
scuela de la vida
o mi caudal,
encia del mal
a de corrida;
ló aquella perdida
de qué me alabe;
es que se me acabe
ıte, estudiaré
punto, porque
sabe salvar, sabe.
de los engaños
apre, mundo ingrato,
gaños retrato,
rias y daños;
s son tus años,
veneno suave
eño hacen se acabe
in que se sienta;
al fin, hecha la cuenta,
sabe salvar, sabe.
é te aprovecha ¡oh hombre!
, rico y temido,
esclarecido
que al mundo asombre?
ies mas que nombre
ino que te cabe,
as son de arabe,
sola aparente,
que solamente
sabe salvar, sabe.
o saber consiste
del sumo bien;
todo es vaiven,
ngaños se revisté;
lo caduco y triste
allo que se alabe;
nsuma y acabe,
ue es bajo polo,
no bien que solo
sabe salvar, sabe.

O DE LA ESTRELLA.— *Flores del desierto.*

825.

Soledad que aflige tanto
Tan solo la alivia el llanto.

Si en el mayor padecer
El premio mas se asegura,
¿Quién duda que es mas ventura
Penar para merecer?
Luego si yo he de tener
Glorias por aqueste llanto,
No ceseis, ojos, el planto,
Mas empezad á llorar,
Si es que se os ha de pagar
Soledad que aflige tanto.
Y si en tanta soledad
Buscais, mis ojos, consuelo,
Os afirmo que en el suelo
No le hallaréis en verdad;
Y así, mis ojos, llorad,
Porque solo vuestro planto
Remediará dolor tanto;
Y eso os aconsejo á vos,
Porque una ausencia de Dios
Tan solo la alivia el llanto.

FRAY PAULINO DE LA ESTRELLA.—*Flores del desierto.*

826.

Justicia y Misericordia
Tienen á Dios hombre hecho,
Cada cual por su derecho.

Misericordia pidió
Que el hombre se remediase,
Y Justicia respondió
Ser justo, con que pagase
Lo que á su Dios ofendió;
Y como el hombre mortal
Para hacer esta concordia
Con Dios no tuvo caudal,
Dieron una traza tal
Justicia y Misericordia.
Misericordia ordenó
Que Dios hombre se hiciese,
Y Justicia decretó
Que Dios como hombre muriese,
Pues hombre á Dios ofendió;
Y estos atributos dos,
Por quedar mas satisfecho,
Cada cual juntos en Dios,
En favor suyo y de nos
Tienen á Dios hombre hecho.
Misericordia no fuera
Tan amada y conocida
Si á Dios hombre no hiciera,
Ni Justicia tan temida
Si muerte en cruz no le diera;
Y ansí, desta condicion
Misericordia hirió el pecho,
Justicia obró la pasion,
Y ambas nuestra redencion,
Cada cual por su derecho.

UBEDA. — *Cancionero.*

827.

Dios puso en hombre su nombre,
Y en la cruz puso hombre y Dios;
Que para salvar al hombre
Fueron menester los dos.

Dibujó el sumo Pintor
Como quiso una pintura,
Y dióle tal resplandor,
Que hizo ser la hechura
Traslado del Hacedor.
El Hacedor fué por nos,
La hechura por el hombre;

Mirad bien qué extremos dos,
Pues no siendo el hombre Dios,
Dios puso en hombre su nombre.
Hombre nos cerró el camino
Desde el cielo hasta la cruz,
Y abrióle el Verbo divino
De la cruz hasta la luz,
Y la luz de cruz nos vino.
Dios puso escala en el cielo,
Hombre, por amor de vos,
Y en nosotros el consuelo,
Y el hombre solo en el suelo,
Y en la cruz puso hombre y Dios.
Hombre y Dios todo en un ser,
Al parecer hombre humano,
Humano en el padecer,
Porque padeció tan llano
Cuan alto tuvo el poder.
Pues, mi Dios, ¿no me dirás
Para qué mudas tu nombre,
Y en la cruz como hombre estás?
—Pecador, no para mas
Que para salvar al hombre.
Dios sin hombre no muriera,
Ni hombre sin Dios se salvara;
Que si Dios sin hombre fuera,
El hombre no le matara
Ni por hombre padeciera;
Mas fueron tan de consuno
Dios y hombre, y hombre y Dios,
Y Adan fué tan importuno,
Que para salvar al uno
Fueron menester los dos.

UBEDA. — *Cancionero.*

828.

No desesperes, Carillo,
Esfuerza y ten confianza;
Que ha nacido un pastorcillo
Por quien el vivir se alcanza.

Del cielo bajó un pastor
De tan soberano engaste,
Que si por amor pecaste,
Te sanará por amor.
Pierde, Carillo, el temor,
Esfuerza y ten confianza,
Que es nacido un pastorcillo
Por quien el vivir se alcanza.
Pecador, espera en él,
Que viene á morir Jesú,
Y quedas comprado tú
Con la propia sangre dél;
Recibe muerte cruel
Por tu bienaventuranza,
Y muriendo el pastorcillo,
Resucita la esperanza.
En fuego se esta abrasando
El niño que temblar ves;
El gozo del cielo es,
Y allí donde está temblando
El cielo le está adorando
En aquella semejanza;
Que aunque es pobre el pastorcillo,
Todo el bien por él se alcanza.
No te haga tu maldad
Que vivas desesperado;
Que si es grande tu pecado,
Mayor es su piedad,
Y mayor la voluntad
Que le metió en esta danza,
Por do el pobre pastorcillo
A la muerte se abalanza.

GREGORIO SILVESTRE.— *Sus obras.*

829.

Lo del cielo es lo seguro;
Que lo que el mundo nos da
A la fin su fin habrá.

Es seguro y perdurable,
Sin mudanza, lo del cielo,
Y lo mas cierto del suelo
Todo incierto y variable;
Que por ser de si mudable,
Lo que mas mas durará
A la fin su fin habra.
Lo que arriba contemplamos
Es simple, puro, mental,
Y aquí grueso y sensúal
Cuanto vemos y tocamos;
Yo no sé por qué trocamos
Aquello por lo de acá,
Que á la fin su fin habrá.
Que el alma que es cuidadosa
De las celestes alturas,
En estas bajas honduras
Se amengua ser aldeana,
Y jamás se halla sana
En este mundo de acá,
Que á la fin perecerá.
Y pues claro conocemos
Ser finito lo de aquí
Y perpétuo lo de allí,
Lo segundo procuremos;
Que el placer que allí ternémos
Tanto tiempo durará,
Que jamás fenecerá.

ALONSO DE PROAZA.— *Cancionero general* (de Castilla, 1511. — Inserta esta composicion al núm. 16 de la *rimas* del Sr. Bolh de Faber.

830.

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

Aquesta divina union
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazon;
Mas causa en mi tal pasion
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.
¡Ay, qué larga es esta vida!
Qué duros estos destierros,
Esta cárcel y estos hierros
En que el alma está metida!
Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.
¡Ay, qué vida tan amarga
Do no se goza el Señor!
Y si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga;
Quiteme Dios esta carga,
Mas pesada que de acero;
Que muero porque no muero.
Solo con la confianza
Vivo de que he de morir,
Porque muriendo, el vivir
Me asegura mi esperanza;
Muerte, do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero;
Que muero porque no muero.
Mira que el amor es fuerte,
Vida, no seas molesta;
Mira que solo te resta
Para ganarte perderte;
Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy ligero;
Que muero porque no muero.
Aquella vida de arriba

verdadera,
esta vida muera
a estando viva;
o me seas esquiva,
iendo primero;
o porque no muero.
qué puedo yo darle
que vive en mí,
erderte á tí
or á él gozarle?
uriendo alcanzarle,
solo es el que quiero;
o porque no muero.
) ausente de tí
puedo tener,
rte padecer
que nunca ví?
engo de mí,
i mal tan entero,
o porque no muero.
que del agua sale
ivio no carece,
a muerte padece,
uerte le vale;
rte habrá que se iguale
lastimero?
o porque no muero.
me empiezo á aliviar
en el Sacramento,
nas sentimiento
erte gozar;
ara mas penar
rte como quiero;
o porque no muero.
) me gozo, Señor,
anza de verte,
ie puedo perderte
bla mi dolor;
en tanto pavor
do como espero;
o porque no muero.
de aquesta muerte,
y dame la vida;
igas impedida
izo tan fuerte;
muero por verte,
a tí no puedo;
o porque no muero.
mi muerte ya
iré mi vida,
que detenida
ecados está;
os! ¿cuándo será
o diga de vero
o porque no muero?

Jesus.—*Obras*, etc.—Madrid, 1752, t. II.

831.

reve de un portal
res, un zagal,
is soberanos,
forma de humanos,
oles divinos.
ion peregrinos,
ion amorosos,
rayos luminosos
lma me abrasaron,
te me miraron,
i la vista en ellos.
que en ojos tan bellos
uedó mi vida,
mor perdida,
mor ganada;
lma enamorada
ere en estos ojos,
on breves despojos
ados mas amantes,
es mas constantes,
as mas notorias.

¡Ay, qué penas! ay, qué glorias
Tan suaves, tan sentidas
Me causaron las heridas
Que en el corazon me dieron!
Estos soles, que vinieron
A dar al mundo alegria,
Ya vuelven la noche en dia
Con sus bellos resplandores.
Vengan todos los pastores
A ver el Sol entre pajas,
Y tocando las sonajas,
Alegres por varios modos,
Bailen todos, canten todos.

Violante do Ceo.— *Parnaso lusitano.*

832.

En lo próspero y adverso,
Lo que solo satisface
Es pensar que Dios lo hace.

Que me suba ó baje el mundo,
O que me ponga fortuna
Sobre el cuerno de la luna
O me hunda hasta el profundo,
La razon en que me fundo
Para que todo lo abrace
Es saber que Dios lo hace.

Juan Diaz Rengifo.— *Arte poética.*

833.

¡Oh vida llena de enojos!
Oh mundo! cuando te ví,
¡Qué bien fuera para mí
Si yo no tuviera ojos,
Pues con ellos me perdí.
Mas, pues mi alma no halla
Ninguna vida en seguirte,
Quiero buscalla en huirte,
Pues que no puedo ganalla
En servirte.

El mismo.—Id.

834.

Mira con tiempo, cristiano,
Qué querrias haber hecho,
La candela ya en la mano,
Y hazlo agora bueno y sano;
Que eso te entrará en provecho;
Y el descargo
Dale luego de tal suerte,
Que responda el gasto al cargo,
Y al buen vivir buena muerte.

El mismo.—Id.

835.

La muerte lo arrasa todo,
Y al mas alto emperador
Iguala con el pastor,
Y el mas chico
Va mas seguro que el rico,
Porque va menos cargado
De lo que pone en cuidado
Y en aprieto.

El mismo.—Id.

836.

Dios puso en hombre su nombre,
Y aunque el vaso quebradizo
En que estaba se deshizo,
Quedó su nombre en el hombre.

A las bestias parecemos
En esta parte inferior,
Mas en la otra superior
La imágen de Dios tenemos;
Si en esta se pone el nombre
De Jesus, no hay que dudar
De que se puede afirmar
Que está su nombre en el hombre.
El alma segun su esencia
Es eterna, incorruptible;
Solo el cuerpo es corruptible,
Como muestra la experiencia.
Si estampa Jesus su nombre,
Luego se podrá decir
Que para mas le subir
Quedó su nombre en el hombre.
Era Cristóbal pagano,
Como en su historia hemos visto,
Y púsole el mismo Cristo
Nombre dulce de cristiano;
Porque mas al mundo asombre,
Y alegre Cristóbal quede,
Así como hacello puede,
Puso su nombre en el hombre.

UBEDA.—*Cancionero.*

837.

No me admira, Ana, de vos
Que el parir tan tarde os cuadre,
Sino ver que os hagan madre
De la que es Madre de Dios.

De que paris, Ana, al cabo
No me admiro, aunque debria,
Mas de parir á María,
Ya que me admiro, os alabo.
¡Qué gran valor halló en vos
En tal tiempo el sumo Padre,
Pues quiso fuésedes madre
De la que es Madre de Dios!
Que tengais tal hija el suelo
Se admira con regocijo,
Y que ella tenga tal hijo
Admira á la tierra y cielo.
A ella cuadrastes vos,
Para que á Dios ella cuadre,
Y para que os llame madre
Y la llame madre Dios.

EL MISMO.—Id.

838.

¡Oh dulce suspiro mio!
No quisiera dicha mas
Que las veces que á Dios vas
Hallarme donde te envio.

Llorando muy agramente,
De la vida se quejaba,
Y por su Jesus lloraba
Magdalena tiernamente.
Salid deste pecho frio,
Lágrimas, y no ceseis
Hasta que á Jesus topeis,
¡Oh dulce suspiro mio!
Si no pudiera buscarle,
Como otras veces solia,
Cobrando en él mi alegría,
No dudaria de hallarle.
Agora, sospiro, estás
Donde si yo estar pudiera;
Aunque luego me muriera,
No quisiera dicha mas.
Pensamientos ya pasados,
Dejadme, ¿qué me quereis?
Que de mí ya no seréis
Como de antes hospedados.
No quiero burlarme mas,
Pues que nunca mas descanso
Contigo, sospiro manso,
Que las veces que á Dios vas.
Pues te vas y desfallezco,
Ardiendo en llamas de amor,
Vuelve á templar este ardor
Con algun nuevo refresco.
¡Oh quién tuviera tal brio,
Que luego tras tí se fuera!
¡Ay, Dios, y cómo quisiera
Hallarme donde te envio!

UBEDA.—C

839.

Angel custodio sagrado,
Pues me guardais en el suelo,
Sed en la corte del cielo
Mi abogado.

Vos, que sois fiel testigo
De mi vida en la presencia
De aquella divina Esencia,
No dejeis de estar conmigo,
Porque no me halle atajado
Sin vuestro amparo y consuelo;
Sed en la corte del cielo
Mi abogado.
Vos, que caistes en suerte
De guarda para mi vida,
Hacedla entera y cumplida
Hasta el dia de mi muerte;
Y cuando á ser presentado
Al Jüez vaya de un vuelo,
Sed en la corte del cielo
Mi abogado.

EL M

840.

RECUERDO Y CONSUELO EN LO MÍSERO DES

Si soy pobre en mi vivir,
Y de mis males cautivo,
Mas pobre nací que vivo,
Y mas pobre he de morir.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.—*Obra*

841.

El hombre, de culpas ciego,
Por sí puede ser cegado,
Pero sin el sacro fuego
No puede ser alumbrado,
Y con él se alumbra luego.
Heme perdido queriendo,
Mas no puedo irme ganando;
Estoy sin fuerzas llorando,
Y al Señor estoy pidiendo
Que me vaya remediando.

SEBASTIAN DE CÓRDOBA.—*Obras de Boscan y Garcilaso.*

842.

lan no hubiera pecado,
ara,
risto no encarnara.

a harto mal ha sido,
la culpa no fuera,
a Dios ofendido,
io hombre padeciera;
amor no le venciera
ra,
de mí, cuál quedara!

DOBA.—*Obras de Boscan y Garcilaso á lo divino.*

843.

osas para quereros
, Señor, demandaros
deis, para buscaros,
rme y conoceros.

os mi vida es dolencia,
io y accidente,
ma, de doliente,
a en vuestra presencia.
mí puedo perderos,
os nunca hallaros;
vos para buscaros
rme y conoceros.

EL MISMO. — Id.

844.

l y tan verdadera
ara conoceros,
sta carne grosera
l alma para veros.

te es la muerte y amor,
le todo lo vence,
vanta su favor
te el hombre comience.
endo luego espera
aros por quereros,
ando persevera,
obrar por mereceros.

EL MISMO.— Id.

845.

vida de tantos males
a el hombre mortal!
ios con su caudal
érdidas desiguales
edio desigual.

la culpa en calidad
y consiguiente;
on el accidente
tal enfermedad;
mor no lo consiente:
vieron caudales
tierra á tanto mal;
l amor divinal
a pérdidas tales
a y remedio tal.

EL MISMO.—Id.

846.

A SACRATÍSIMA VÍRGEN MARÍA.

villoso aposento,
Dios, para bien mio,
ó su majestad;
nes cuento sin cuento,
r C. S.

De gracia copioso rio,
Mar y abismo de bondad;
De los ángeles Señora,
Del divino Sol aurora,
De pecadores perdon,
Esfuerza mi corazon,
Que os lo pide en toda hora.
En el lugar do vivis
Sobre el cielo coronada,
Os suplico que se sienta,
De los gemidos que ois,
A la gente bautizada
La miserable tormenta.
Colgados estan de vos
Los corazones de nos,
Con mas ansia que lo muestro,
Porque, con el favor vuestro,
Luego tienen el de Dios.

SEBASTIAN DE CÓRDOBA.—*Obras de Boscan y Garcilaso á lo divino.*

847.

Sin cruz no hay gloria ninguna,
Ni con cruz eterno llanto;
Santidad y cruz es una;
No hay cruz que no tenga santo,
Ni santo sin cruz alguna.

Pablo su gloria tenia
En la cruz, y confesaba
Que sin cruz no la queria;
A Cristo en cruz predicaba,
De Cristo en cruz escribia.
En esta vida importuna
Dos cruces hay; de estas dos,
Alma, procurad alguna,
Porque en el reino de Dios
Sin cruz no hay gloria ninguna.
Cruz buscad, cruz os convino,
O interior ó material;
Que este Capitan divino
Puso su cruz por señal,
Para no errar el camino.
Si vais á su reino santo,
Que no tendréis os avisa
Cristo, que la estima tanto,
Ni sin cruz eterna risa
Ni con cruz eterno llanto.
Como hace resistencia
Al peso la fuerte palma,
Da victoria á la paciencia,
Porque á la quietud del alma
No impide la penitencia;
Que á ser santos no repugna
Lo que los cuerpos padecen
Por aspereza ninguna;
Que aunque dos cosas parecen
Santidad y cruz, es una.
No hay perfecto en tal estado
De que no pueda caer,
Aunque suba al mayor grado;
Y así, es menester hacer
Que sienta el cuerpo el cuidado.
Santo y cruz, pues se aman tanto,
No implican contradicion;
Cruces no han de dar espanto,
Que aunque diferentes son,
No hay cruz que no tenga santo.
Con trabajos y aflicciones
Este instrumento se templa,
Que no disminuye acciones
Al que mas alto contempla
Mortificar las pasiones;
Senda y patria es Dios, y es una,
Y vemos por experiencia
Pocas veces ó ninguna,
Perfecto sin penitencia
Ni santo sin cruz alguna.

LOPE DE VEGA CARPIO.— *Rimas sacras.*

848.

Vén, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me vuelva á dar la vida.

Muerte, si mi esposo muerto,
No eres muerte, sino muerta,
Abrevia tu paso incierto,
Pues de su gloria eres puerta
Y de mi vida eres puerto.
Descubriendo tu venida,
Y encubriendo el rigor fuérte,
Como quien viene á dar vida,
Aunque disfrazada en muerte,
Vén, muerte, tan escondida.
En Cristo mi vida veo,
Y mi muerte en su tardanza;
Ya desatarme deseo,
Y de la fe y esperanza
Hacer el último empleo;
Si hay en mí para morir
Algo natural, ¡oh muerte!
Difícil de dividir,
Entra por mi amor de suerte
Que no te sienta venir.
Y si preguntarme quieres,
Muerte perezosa y larga,
Por qué para mí lo eres,
Pues con tu memoria amarga
Tantos disgustos adquieres,
Vén presto, que con venir
El por qué podrás saber,
Y vendrá á ser al partir,
Pues el morir es placer,
Por qué el placer del morir.
Y es este placer de suerte,
Que temo, muerte, que allí
Le alargue otra vida el verte,
Porque serás muerte en mí,
Si eres vida por ser muerte;
Mas, mi Dios, si desasida
Vuelo destos lazos fuertes,
Ver la esperanza cumplida
Vuélvame á dar muchas muertes,
No me vuelva á dar la vida.

LOPE DE VEGA CARPIO.— *Rimas sacras.*

849.

Del mundo bienes mentidos,
Detenéos, no llegueis;
Porque esperados sabeis
Mucho mas qué poseidos.

Aquella delectacion
Que antes la esperanza ofrece,
Nadie duda que fenece
Llegada la posesion;
¡De qué rüin condicion
Son los bienes desta vida,
Pues la dicha conseguida
Causa enfado á los sentidos!
Del mundo bienes fingidos,
Detenéos, no llegueis;
Porque esperados sabeis
Mucho mas que poseidos.

MIGUEL DE COLODRERO VILLALOBOS.—*Divinos versos, ó Cármenes sagrados.*— Zaragoza, 1636, en 4.°

850.

Feridas teneis, mi vida,
Y duélenos;
¡Tuviéralas yo, y no vos!

¿Quién os puso desa suerte,
Mi Jesus enamorado?
—¡Ay! qué caro me ha costado,
Alma, buscarte y quererte!
Mis heridas son de muerte,
Aunque dadas por tu amor.
Feridas teneis, mi vida, etc.
Fuera yo, Señor, la herida,
Si son de muerte las vuestras.
—Pues ¿qué dolor de ellas muestras
Alma, llámalas de vida,
Que no verás en mí herida
Donde vida no te doy.
Feridas teneis, mi vida, etc.
¡Ay, cómo me han lastimado
Las heridas que en vos veo!
—Para lo que yo deseo,
Pocas son las que me han dado;
Que no es buen enamorado
El que no muere de amor.
Feridas teneis, mi vida,
Y duélenos;
¡Tuviéralas yo, y no vos!

EL MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIELSO.— *Romancero*

851.

Madre mia, el Pastorcico
De la orilla del rio Jordan,
En un Corderico de plata
Tiene él todo su caudal.

Quien viere el cuidado extraño
Con que, en su oficio embebido,
Tiene el dedico extendido,
Dirá que cuenta el rebaño;
Y es un recental de ogaño
Lo que tiene que contar;
Que en un corderico de plata
Tiene él todo su caudal.
No tengan del niño miedo
Que á su oficio ha de faltar,
Que á fe que sabe mirar
En derecho de su dedo;
Mirenle con qué denuedo
No se causa de apuntar;
Que en un corderico de plata
Tiene él todo su caudal.

FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA.—*Amorosa*

852.

Si son candelas de Arabia,
Susana, vuestros cabellos,
Mirad cómo los llevais,
No peguen fuego en el huerto;
Porque entre los verdes mirtos
Se esconden dos troncos viejos,
Para llamas de amor torpe
Tan de yesca como secos;
Ya suenan á fuego voces,
Y ha de entender todo el pueblo,
Siendo el fuego de otra parte,
Que se quema vuestro pecho.
Fuego gritan, fuego,
Que se abrasa Susana en amor cie
Y es falsedad tirana,
Pues solo en el del cielo arde Sus
¡Oh castísima inocente!
A cuyo divino cuerpo
Sirve el agua de beriles,
Como á reliquia del cielo.
No os llegueis así á la alberca,
Si ya mirando el suceso,
No llegais á sacar agua
Para apagar el incendio;
Mas considerad que al paso
Que entrais vos el agua adentro,
Van entrando en llamas torpes

Los dos sacrílegos viejos.
Fuego gritan, fuego, etc.
Mirad, paloma sencilla,
Que hay en el vergel dos cuervos,
Que han de graznar contra vos,
Ya que no puedan venceros.
Mirad, cordera nevada,
Que estan dos lobos hambrientos
Aguardando á encarnizarse
En vuestro honor por lo menos;
Rosa seréis entre espinas,
Porque un trato descompuesto
Y una falsa lengua clavan
Al casto y sencillo pecho.
Fuego gritan, fuego,
Que se abrasa Susana en amor ciego;
Y es falsedad tirana,
Pues solo en el del cielo arde Susana.

FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA.—*Amazona cristiana.*

853.

A SANTA TERESA DE JESUS, EN SU BEATIFICACION.

Engastada en rizos de oro
La bella nevada frente,
Descubriendo mas tesoro
Que cuando sale de Oriente
Febo con mayor decoro;
En su rostro celestial
Mezclando el carmin de Tiro
Con alabastro y cristal,
En sus ojos el zafiro
Y en sus labios el coral;
El cuerpo de nieve pura,
Que excede toda blancura,
Vestido del sol los rayos,
Vertiendo abriles y mayos
De la blanca vestidura;
En la diestra refulgente,
Que mil aromas derrama,
Un dardo resplandeciente,
Que lo remata la llama
De un globo de fuego ardiente;
Batiendo en ligero vuelo
La pluma que al oro afrenta,
Bajo un serafin del cielo,
Y á los ojos se presenta
Del serafin del Carmelo.
Y puesto ante la doncella,
Mirando el extremo della,
Dudara cualquier sentido
Si él la excede en lo encendido
O ella le excede en ser bella.
Mas viendo tanta excelencia
Como en ella puso Dios,
Pudiera dar por sentencia
Que en el amor de los dos
Es poca la diferencia.
Y por dar mas perfeccion
A tan angélico intento,
El que bajó de Sion,
Con el ardiente instrumento
La atravesó el corazon.
Dejóla el dolor profundo
De aquel fuego sin segundo
Con que el corazon le inflama,
Y la fuerza de su llama,
Viva á Dios y muerta al mundo.
Que para mostrar mejor
Cuanto esta prenda le agrada,
El universal Señor
La quiere tener sellada
Con el sello de su amor.
Y que es á Francisco igual
De tan gran favor se arguya,
Pues el Pastor celestial,
Para que entiendan que es suya,
La marca con *su señal.*
Y así, desde allí adelante
Al serafin semejante
Quedó de Teresa el pecho,
Y unido con lazo estrecho
Al de Dios, si añada ante.

DOÑA CRISTOBALINA FERNANDEZ DE ALARCON. — *Relacion de las fiestas de Córdoba á la beatificacion de santa Teresa, con la justa literaria*, etc., por el licenciado Perez de Valenzuela. — Córdoba, 1615, por la viuda de A. Barrera.

«*Musa celestial*, autora de esta regalada poesía», la llama y califica á esta *musa antequerana* Don Bartolomé José Gallardo en el número 2 de *El Criticon*, papel volante de literatura y bellas artes.—Madrid, imprenta de D. L. F. Angulo, 1835.

854.

Oveja perdida, vén
Sobre mis hombros; que hoy
No solo tu pastor soy,
Sino tu pasto tambien.

Por descubrirte mejor
Cuando balabas perdida,
Dejé en un árbol la vida,
Donde me subió tu amor;
Si prenda quieres mayor,
Mis obras hoy te la dén.
Oveja perdida, vén.
Pastor al fin tuyo hecho,
¿Cual dara mayor asombro,
El traerte yo en el hombro
O traerme tú en el pecho?
Prendas son de amor estrecho,
Que aun los mas ciegos las ven;
Oveja perdida, vén.

DON LUIS DE GÓNGORA.— (*Obras de*).— Madrid, 1654

855.

¿Qué haré por me salvar?
Creer y obrar.

¿Qué haré cuando despierte?
Acordarme de la muerte,
Del infierno, que es muy fuerte,
De la gloria celestial;
Creer y obrar.
¿Qué haré antes de dormir?
De mis pecados me arrepentir (1),
Y tambien de mal decir,
Mal obrar y mal pensar;
Creer y obrar.
¿Qué haré cada mañana?
Confesar la fe cristiana
Como la Iglesia romana,
Y otro tanto al acostar;
Creer y obrar.
¿Qué haré para no errar?
Los mandamientos guardar,
Y á los santos imitar,
Del juicio me acordar;
Creer y obrar.
¿Qué haré para mejor?
Cuando fuere pecador,
A los piés del confesor
Mis pecados confesar;
Creer y obrar.
¿Qué haré por haber pecado?
Llorar el mi mal estado,
Dolerme de lo pasado,
Proponerme de enmendar;
Creer y obrar.
¿Qué haré para bien vivir?
No jurar ni maldecir,
Ni blasfemar ni mentir,
Ni á mi prójimo injuriar;
Creer y obrar.

(1) Ni es verso, ni lo son otros muchos de esta infelicísima composicion.

¿Qué haré para castidad?
Ser honesto en el mirar,
De ocasiones me apartar,
Para no codiciar;
Creer y obrar.
¿Qué haré para ser bueno?
No desear lo ajeno,
Porque me será veneno
Muy peor que rejalgar;
Creer y obrar.
¿Qué haré para humildad?
Pensar en mi poquedad,
Y dejar mi voluntad
A quien me puede enseñar;
Creer y obrar.
¿Qué haré en la tentacion?
Humillar mi corazon,
Y con mucha devocion
A mi buen Jesus llamar;
Creer y obrar.
¿Qué haré para devocion?
Oir misa y sermon,
Darme á la oracion
Para del cielo gozar;
Creer y obrar.
¿Que haré para acertar?
Mi conciencia examinar,
A menudo confesar,
Y con licencia comulgar;
Creer y obrar.
¿Que haré en el obrar?
Tener mucha caridad,
En limosnas me emplear
Y a los pobres remediar;
Creer y obrar.
¿Que libros habré de leer?
Libros santos han de ser,
Porque en ellos pueda ver
A quién debo imitar;
Creer y obrar.
¿A quién tomaré por guia?
Solo á ti, Virgen María;
Amparadme noche dia,
No me querais olvidar;
Creer y obrar.
Porque soy tan flaco hombre,
Y el pecado no me asombre,
Ruego al santo de mi nombre
Que por mí quiera rogar;
Creer y obrar.

Pedro Moreno de la Rea.—*La vida del santo fray Diego*, etc.—Cuenca, 1602, en 4.°

856.

El nombre solo bastara
Para que el mundo entendiera
Vuestra vida qué tal era,
Teniendo por nombre Clara.

Solo bastara de vos
Ver que claridad seguistes,
Por donde, Clara, tuvistes
Ese claro nombre en Dios;
Que con vuestra vida rara,
Claro el mundo conociera
Que á quien claridad espera
Bien le está el nombre de Clara.

Ubeda. — *Cancionero.*

857.

Con razon, Úrsula, os dan
Palma y corona de gloria,
Que de tan alta victoria
Vos fuistes el capitan.

Vuestro hecho quedó eterno
Sobre todos los pasados,
Pues con once mil soldados
Distes asalto al infierno;
Y por esta causa os dan
Cuantos habitan la gloria
La corona de victoria,
Como á fuerte capitan.

Ved, Ursula, si aprovecha
Ver vuestro esfuerzo y vigor,
Porque os siguen sin temor
De la espada y de la flecha;
Y la muerte que allí os dan
Fué vuestra vida y victoria,
Porque todos ganan gloria,
Soldados y capitan.

Ubeda.-

858.

¿Inés?—Vuestra soy, mi Dios,
Y al fuego estoy sentenciada;
No tengo el morir en nada,
Pues doy mi vida por vos.

Soy tan vuestra de tal suerte,
Que nunca pude ser mia;
Viviendo, con vos vivia,
Que lo demás todo es muerte.
Toda me teneis, mi Dios,
De vuestro amor tan llagada,
Que el morir no tengo en nada,
Pues doy mi vida por vos.
Mi vida vida no fuera
Si en ley de amor verdadero,
Muriendo por mí el Cordero,
No muriera la cordera.
Ya voy á morir, mi Dios,
Y en tan gloriosa jornada
No tengo la vida en nada,
Pues doy mi vida por vos.
El trocar vida por muerte
Es de todos tan temido,
Que no querria el mas subido
Le cupiese eso por suerte;
Mas yo estoy tan adornada
Con vuestra sangre, mi Dios,
Que el morir no tengo en nada,
Pues doy mi vida por vos.

El

859.

Á SANTA CATALINA, MÁRTIR.

De amores herida y presa,
Os casais, virgen, con Dios;
Mirad qué esposos los dos.

En campo seco, espinoso,
Nacistes, rosa florida,
Flor entre abrojos nacida,
Renuevo verde y hermoso,
Y tal, que fué vuestro esposo
Dios, y dél esposa vos;
Mirad qué esposos los dos.
Mundo, galas y placeres
Todo junto lo dejastes;
Solo á un solo Dios amastes,
Que os entregó sus haberes;
Segunda entre las mujeres,
Os hizo su esposa Dios;
Mirad qué esposos los dos.
En dulce fuego encendida
De amor de vuestro querido,
Le entregastes el sentido,
Alma, corazon y vida,
Procurando estar unida
En todo con todo á Dios;
Mirad qué esposos los dos.
Con esfuerzo soberano,
Con ánimo firme y fuerte,
Os ofreceis á la muerte,
Que os da el crudo rey tirano;

Queriendo vida de mano
De quien sois esposa vos;
Mirad qué esposos los dos.
Los dolores y tormentos,
Hambre, sed, penas, tristura,
Fueron para vos hartura,
Descanso, gloria, contentos,
Y sobre tales cimientos
Os haceis casa de Dios;
Mirad qué esposos los dos.
Las ruedas y llama fuerte
Se os convirtieron en gloria,
Sacando de allí victoria
Do viene á otros la muerte,
Dichoso acudir de suerte
La primera mano es Dios;
Mirad qué esposos los dos.
Virgen, pues tan bien tiraste
El resto del alto cielo,
Y todo aquello que es suelo
Como cieno lo pisaste,
Repartid lo que ganaste
Con los que os piden á vos,
Pues sois esposa de Dios.

UREDA. — *Cancionero.*

860.

Magdalena, vos y Dios
Divino trueco haceis;
Vos á Dios limpiais los piés,
Y él os limpia el alma á vos.

Altamente habeis feriado
Vuestro llanto, Magdalena,
Pues con tan pequeña pena
Tanta gloria habeis marcado;
Porque no quiere mas Dios
De que de veras lloreis,
Y llueva el agua en sus piés,
Con que limpia el alma á vos.
Esas lágrimas y lloro
A los piés de Dios, María,
Son al cabello lejía,
Que os le enrubia mas que el oro;
Pero pretendeis de Dios
Otro mayor interes;
Que vos le limpiais los piés,
Y él os limpia el alma á vos.

EL MISMO.—Id.

861.

A cuál antes llegaria
Corrieron con presto vuelo
Al premio eterno del cielo
Unos y otros á porfia.

Por aligerar los piés
Soltó Pablo el señorío,
Magdalena gala y brío,
Barco y red Pedro y Andrés;
Mateo, con cuanto pudo,
Dejo crédito y dinero,
Y vos, por ir muy ligero,
Vais descalzo y vais desnudo.
Y con tal fuerza corristes,
Con el ansia que llevastes,
Que en breve tiempo llegastes
Y del palio rojo asistes;
Do, por pagar vuestra prisa
El Premiador soberano,
Luego os puso con su mano
En la vuestra su divisa.
El con heridas de gloria
Da victoria á nuestras vidas,
Vos con gloriosas heridas
Alcanzais tambien victoria;
Mas quiere que en vos se haga
El caso mas noblemente;
Que á Dios llaga humana gente,
Y á vos el mismo Dios llaga.
Y tan divino favor
En vuestro honor se apareja,
Que ese almagre no es de oveja,
Sino señal de pastor;
Pues de tanto como os dió,
Francisco, el que os puso así,
Repartid un poco en mí,
Porque os pueda seguir yo.
Mostrareis en mí la alteza
Desa vuestra gran bondad,
Y el trono y la majestad
De vuestra rica pobreza.

UREDA. — *Cancionero.*

862.

Con verdad dirá de vos,
Bernardo, el que lo sospeche,
Que sois hermano de leche
Del mismo Hijo de Dios.

Dios gustó leche del pecho
De aquella virginal Madre,
Vos tambien, para que os cuadre
Lo que en vos el Hijo ha hecho;
Y así, en todo quiso Dios
Que su humildad aproveche,
Pues vuestro hermano es de leche
Porque seais suyo vos.
Y quiso su Majestad
Teneros en tanta estima,
Que os echó su brazo encima
Por confirmar la hermandad;
Pues abrazaros los dos,
Bien dirá el que lo sospeche
Que sois hermano de leche
Del mismo Hijo de Dios.

EL MISMO.—Id.

863.

Con razon, Alonso, os dan
El premio eterno y corona
Por medio de tal patrona
De quien fuistes capellan.

Levantado vuelo distes,
Pues solo del primer salto
Os puso en lugar tan alto
La humildad, cual merecistes;
Y las virtudes que están
En vos todo el mundo abona,
Mereciendo á tal patrona
Serville de capellan.
Justamente os ha pagado
La Virgen vuestro servicio,
Pues para tal sacrificio
Tal casulla os ha entregado;
Y así, no se espantarán,
Siendo tal vuestra persona,
Que la tengais por patrona,
Y ella á vos por capellan.

EL MISMO.—Id.

864.

Santo doctor Augustino,
Tu verdadera doctrina
A las almas encamina
Hasta el cielo cristalino.

Tú eres doctor sagrado
Que das á las almas luz
Con la virtud de la cruz,
En que vives confiado;
Tú procuraste contino
De dar perfecta doctrina,

Que á las almas encamina
Al imperio cristalino.
Con tu doctrina sagrada,
Admirable y de gran suerte,
Libras al hombre de muerte,
Llevándole á su morada;
De adonde gran bien nos vino,
Que no se puede contar,
Pues que habemos de parar
En el reino cristalino.

UBEDA.—*Cancionero.*

865.

¿Cómo abrazais el desierto,
Hierónimo, de tal suerte?
—Porque sin Dios vida es muerte,
Y este es el vivir mas cierto.
—Si á dicha vivir quereis,
Y esto al presente buscais,
¿Para qué al desierto os vais,
Que en un dia os moriréis?
—Quiero recogerme al puerto
Do á servir á Dios acierte;
Que vida sin él es muerte,
Y este es el vivir mas cierto.
Si vuestro gusto buscara,
Y al mundo vivir quisiera,
El desierto no escogiera
Si tal gusto en él no hallara;
Mas veo que en ello acierto,
Y esta es la dichosa suerte;
Que vida sin Dios es muerte.

EL MISMO.—Id.

866.

Duras muertes, niños fuertes,
Os aguardan;
Bien son muertes tales muertes
Si se tardan.

Duras muertes os darémos,
Mas por ellas viviréis;
Mirad, niños, cuál quereis
Escoger destos extremos;
Que las muertes son muy fuertes,
Que os aguardan;
Tales muertes bien son muertes
Si se tardan.

EL MISMO.—Id.

867.

Almas bellas mas que estrellas,
Y de valor mas subido,
Subid agora sobre ellas
Del premio tan merecido.

Frescas y olorosas flores,
Que, del mismo Dios sembradas,
Aunque en tierna edad cortadas,
Dais tan divinos olores;
Pues muy mas que las estrellas
Es vuestro valor subido,
Subid agora sobre ellas
Del premio tan merecido.

UBEDA. — *Cancionero.* — Esta y la anterior, á los santos Justo y Pastor, patronos de Alcalá de Henares.

868.

Divino y sacro Bautista,
Para haberos de alabar
Era menester volar
Con alas de evangelista.

Quien solamente de vos
Quisiera pintar la suma,
Habia de tener la pluma
Cortada del mismo Dios;
Y para ser coronista
De quien tan bien supo obrar,
Era menester volar
Con alas de evangelista.
Aquel que todo lo sabe
Es el que alabaros supo,
Y adó su alabanza cupo
Ninguna del suelo cabe;
Y así, os perderá de vista
El que os quisiere alabar,
Si no supiere volar
Con alas de evangelista.

UBEDA.—*Can*

869.

Pedro, bien conoció Dios
Vuestro nombre, fe y firmeza,
Que os hizo con tal franqueza
Piedra de su Iglesia á vos.

Vuestro soberano celo
Bien notorio á Dios le estuvo,
Pues por tal fe por bien tuvo
Daros las llaves del cielo;
Que no sin misterio en vos
Puso su divina alteza
Nombre de tanta firmeza,
Cual por él lo muestra Dios.
Llámaos, Pedro, firme y fuerte,
Y luego os hace al momento
Zanja, piedra y fundamento
De su Iglesia, de tal suerte,
Que solo pudistes vos,
Por vuestra gran fe y firmeza,
Veros puesto en tanta alteza
Como os tiene puesto Dios.

EL MIS

870.

Albricias, que ya la guerra
Del mar venció nuestro celo,
Y es serenidad del cielo
Que paz publique la tierra.

En los desiertos parajes
Del mar de la vida humana
Es la oracion soberana
La que descubre celajes,
Y con seguros pasajes
Encaminará al que yerra;
Y pues el horror destierra,
No dude nuestro desvelo,
En serenidad del cielo,
Que paz publique la tierra.
El camino de la vida
Le acertará quien siguiere
La oracion, y la anduviere
Aun antes de la partida;
Y pues á todos convida
Para pasar de esta guerra
A la paz que el cielo encierra,
Corred al horror el velo;
Que es serenidad del cielo
Que paz publique la tierra.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.—*Auto sacramen*
trazo del Toison.

871.

A tan alto Sacramento
Venere el mundo rendido,
Y el antiguo documento
Ceda al Nuevo Testamento,
Supliendo la fe al sentido.

a, lengua, del glorioso
l el misterio, y con él,
ngre el don precioso,
precio del mundo, aquel
uto de generoso
, derramó contento,
tierra, firmamento
o, en su admiracion,
bida adoracion
lto Sacramento.
nosotros fué dado,
cta Vírgen nacido,
sotros conversado,
alabra esparcido,
o vió y encerrado
den maravillosa;
habiendo al mundo sido
d, será accion piadosa
nida tan dichosa
el mundo rendido.
erbo fué hecho primero
luego el verdadero
abien carne hecho fué,
basta la fe
corazon sincero
le el sentido atento
nee en lo infinito
divino portento,
upir el nuevo rito
igno documento.
, para que afirmado
gran prodigio esté,
que el hombre postrado
al que engendra dé,
as al engendrado
as al procedido;
el Viejo (del oido
el entendimiento)
Nuevo Testamento,
ido la fe al sentido.

RON DE LA BARCA. — Auto sacramental *El sa-*

872.

en al Señor de tierra y cielo
luna y estrellas;
lo las bellas
que son carácteres del suelo;
la luz, el fuego, el hielo,
rcha y el rocío,
rno, el estío,
o está debajo de ese velo;
visos celestiales
es de los bienes y los males.

Auto sacramental *El gran Teatro del mundo.*

873.

. . . . . Señor,
de vuestro amor
de hallar siempre en mi boca.
, Señor, nos quereis!
, mi Dios, nos amais!
veces nos buscais!
enta, Señor, teneis
orar nuestras almas!
veces nos decis:
amente vivis,
birán con palmas
ino eterno mio,
ienaventurado,
no hay invierno helado
doso ardiente estío!»

as me mirais, Sol de justicia,
hermosa luz me abrasa el pecho.
eis en lágrimas deshecho,
rario ¡ay Dios! ama y codicia.
¿Cuándo cortaré el hilo á mi malicia?
Cuándo á vuestra piedad iré derecho?
¿Puede lo que no es darme provecho?
Puede hallarse clemencia en la injusticia?
Injusto el mundo es; vos, Señor, justo.
Pues si mi ardiente amor aspira al cielo,
¿Cómo por lo que es nada dejo el todo?
Pero sin vos, Señor, viento es mi gusto,
Estatua mi intencion, sombra mi celo,
Hielo mi caridad, mi poder lodo.

DIEGO MUXET DE SOLÍS. — *Comedias humanas y divinas, y Rimas morales.* — Comedia *El Ermitaño seglar.*

874.

Cantad, corazon, cantad
Cómo pobre os veis por Cristo,
Porque él solo puede hacer
Rico al pobre, y pobre al rico.

Montes, selvas, prados, riscos,
Claras, bulliciosas fuentes,
Lagunas, arroyos, rios,
Flores olorosas, varias,
Pájaros que ocupais nidos,
Fieros animales rudos,
Escamosos peces frios,
Hombres, á Dios semejantes,
Angeles, de luz vestidos,
Cantad conmigo:
«Llévanos, Señor, al cielo,
Pues en nuestra salud Cristo
Mortales ojos han visto
Madre á quien respeta el suelo.»

Subo del suelo al cielo rastreando
Bienes que estables siempre el cielo encierra;
Juntos Luzbel y el mundo me hacen guerra,
Lazos de dudas tímidas armando.
Impidiendo mi paz, mas no imperando,
Vive la carne en mí, monton de tierra;
Pero al fin la humildad, que jamás yerra,
Vuelo que ignoro yo, va levantando.
Luchando con mí mismo, ¡oh lucha fuerte!
No poco temeroso, en breve espero
Premio que me ganó el Cordero santo.
Vivo aguardando el punto de la muerte,
Todo el tiempo que tarda en venir, muero;
Que la vida del mundo estriba en llanto.

EL MISMO. — Comedia *El Cazador mas dichoso.*

875.

Nada oso desear,
Mucho hubiera que pedir,
Si como se usa morir,
Se usara resucitar.

Cuando imperios y ciudades
Miro que el tiempo desprecia,
Cuando pasadas edades,
Y que es lo que el mundo aprecia
Vanidad de vanidades,
Aunque pudiese alcanzar
Cuanto puedo pretender,
Viendo que se ha de acabar,
Nada me atrevo á querer,
Nada oso desear.
Revolviendo las historias
De tanto tiempo pasado,
Armas, letras, triunfos, glorias,
Hallo que siempre han dejado
Sepulcros para memorias.
Con esto puedo decir
Que todo ambicioso es loco;
Que si no fuera el vivir
Tan miserable y tan poco,
Mucho hubiera que pedir.

¿Qué privanza no ha bajado?
Qué edad no se ha consumido?
Qué hermosura no ha faltado
Lo que ya vemos que ha sido
Parece que aun no ha llegado.
¡Quién se pudiera reir
Quién dejara de llorar,
Si se mirase el partir,
Si como se usa acabar,
Si como se usa morir!
Como la resurreccion
No es hasta el final juicio,
Y las muertes siempre son,
No tenemos mayor vicio
Que la soberbia ambicion.
Solo Dios-Hombre ha de hallar
Este morir y vivir,
¿Qué nos pudiera faltar
Si á tres dias del morir
Se usara resucitar?

LOPE DE VEGA CARPIO.— *Pastores de Belen.*

876.

Entréme donde no supe,
Y quedéme no sabiendo,
Toda ciencia transcendiendo.

Yo no supe dónde entraba,
Pero cuando allí me vi,
Sin saber dónde me estaba,
Grandes cosas entendí;
No diré lo que sentí.
Que me quedé, no sabiendo,
Toda ciencia transcendiendo.
De paz y de piedad
Era la iencia perfecta,
En profu da soledad
Entend da vía recta;
Era cosa tan secreta,
Que me quedé balbuciendo,
Toda ciencia transcendiendo.
Estaba tan embebido
Tan absorto y ajenado,
Que se qu dó mi sentido
De todo senti privado,
Y el spíritu dotado
De un entender no entendiendo,
Toda ciencia transcendiendo.
Cuanto m to se sube,
Tanto menos se entendía
Qué es la ten brosa nube
Que a la noche oscurecía
Por eso qui n la sabía
Queda siempre no sabiendo,
Toda ciencia transcendiendo.
El que allí llega de vero,
De sí mismo desfallece,
Cuanto sabia primero
Mucho bajo le parece,
Y su ciencia tanto crece,
Que se queda no sabiendo,
Toda ciencia transcendiendo.
Este saber no sabiendo
Es le tan alto poder
Que lo sabios arguyendo
Jamás pueden encer;
Que no llega su saber
A no entender entendiendo,
Toda ciencia transcendiendo.
Y es de tan alta excelencia
Aqueste sumo saber,
Que no hay facu tad ni ciencia
Que e puedan entende
Quien se piere vencer,
Con un no saber sabiendo,
Irá siempre transcendiendo.
Y si lo quere oir
Consiste esta suma ciencia
En un subido sentir
De la divinal Esencia;
Es obra de su clemencia
Hacer quedar no entendiendo,
Toda ciencia transcendiendo.

SAN JUAN DE LA

877.

Tras un amoroso lance,
Y no de esperanza falto,
Subí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.

Para que yo alcance diese
A aqueste lance divino,
Tanto volar me convino,
Que de vista me perdiese;
Y con todo, en este trance
En el vuelo quedé falto;
Mas el amor fué tan alto,
Que le dí á la caza alcance.
Cuando mas alto subia,
Deslumbróseme la vista,
Y la mas fuerte conquista
En obscuro se hacia;
Mas, por ser de amor el lance,
Dí un ciego y obscuro salto,
Y fuí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.
Por una extraña manera
Mil vuelos pasé de un vuelo,
Porque esperanza del cielo
Tanto alcanza cuanto espera;
Esperé solo este lance,
Y en esperar no fuí falto,
Pues fuí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.
Cuando mas alto llegaba
De este lance tan subido,
Tanto mas bajo y rendido
Y abatido me hallaba;
Dije No habrá quien lo alcance;»
Y abatíme tanto, tanto,
Que fuí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.

EL MIS

878.

EN LOOR DEL GLORIOSO APOSTOL Y EVANGELISTA

Habiéndose alzado á vuelo
En risco mas encumbrado,
Sale del nido del cielo
El águila que ha cazado
Hoy al humano en el suelo.
Alzóse hasta la cumbre
Con la presa, y á volar
Quiso á sus hijos mostrar
Y á ver de hito la lumbre
Del limpio rayo solar;
Porque desechado fuese
De er hijo y de su herencia,
Quien al sol ver no pudiese,
Sin que el rayo resistencia
A claro objeto hiciese.
Mas, de los doce queridos
Hijos que ve en el claror
Del sol y su resplandor,
Tres fueron los escogidos
En el monte de Tabor.
Y entre estos, Juan soberano,
Como mas perfecto en ista,
Vos sois quien ganais la mano
De apóstol y evangelista
Mas divino que no humano.

Vos de los cuatro animales
Santos el águila fuistes,
Que al sol los ojos abristes,
Y con vuelos celestiales
A lo mas alto subistes.
Sobre vos la gracia llueve
Del cielo, pues habeis visto
Vista que á nadie se debe,
Un sol en rostro de Cristo,
Sus ropas como la nieve.
Y porque en sentidos dos,
Vista y tacto, está la llave,
Tocastes, divina ave,
Sobre el corazon de Dios
En aquel sueño suave.
El instrumento acordado
En vuestro amoroso oido,
Tan dulcemente ha sonado,
Que quedastes adormido
Sobre el divino costado.
Y allí con ojos no abiertos
Fuistes águila en el ver,
Bastante á comprehender
Mucho mas que los despiertos
Angeles pueden saber.
El hierro en fragua caliente,
Si alienta el arte oportuno,
Queda tan resplandeciente,
Que parecen todo uno
La brasa y el hierro ardiente.
Pues si obró la eterna Esencia
En vos, san Juan, otro tanto,
Ya que os encendistes tanto,
Decidme: ¿qué diferencia
Hay del hierro al fuego santo?
Si un rey á su mas querido
Hace aventajada honra,
Vístele de su vestido,
Con su corona le honra,
Y esto en vos se ha parescido.
De virgen os da corona,
Librea en cas de santa Ana,
De aquella pieza de grana,
De quien su real persona
Toma vestidura humana.
Nombrando pues herederos
Al cerrar del testamento,
Vos fuistes de los primeros,
Porque á tal merecimiento
Tal gracia cupo haceros.
De su Iglesia el principado
A san Pedro le entregó,
Y al pobre Francisco dió
Sus llagas, y al mas amado
La Madre que tanto amó.
Ved si es merced especial
Que sois hijo de María,
Madre del Rey celestial;
Que tal presa convenia
A tal águila caudal.
Cuya vista vió en Calvario
Dar sangre y agua al Maestro
Del santo lado siniestro.
¡Oh apostólico notario,
Qué buen testimonio el vuestro!
Do el registro ha parescido
Con viva sangre signado,
Y dos testigos, que han sido,
Longinos, ciego alumbrado,
Y Centurion, convertido.
¡Oh lanza mejor que vara
De Moisen, pues que herida
La piedra, diste tan clara
El agua de nuestra vida,
Sangre tan preciosa y cara!
Cristo es la piedra y la fuente,
En cuya abertura fué
El nido mas conveniente
Del águila, que por fe
Sois vos profeta excelente.
Allí, Juan, rompistes vos
El viejo pico acorvado,
Para ser mejor cebado
De los misterios que Dios
A vos solo ha revelado.
Vuestro evangelio postrero
Contra herejes ebionitas,
Ser Cristo Dios verdadero
Nos muestra, y las infinitas
Mercedes que dél espero.
Tanto adelgazais la pluma
En el libro que dijistes
Apocalipsi, que distes
De misterios mayor suma
Que letras en él pusistes.
Dejo el martirio precioso,
Que escribio Tertuliano,
Y aquel vaso ponzoñoso,
Que bendito, en licor sano
Convertistes glorioso.
Dejo á Pátmos, do se muestra
Vuestro destierro y prision
Y el amor y dileccion
Que en la Canónica vuestra
Mostrastes, santo varon.
Dejo cuanto merecistes,
Que de la esposa y sus bodas
Por Dios solo os despedistes;
Dejo las iglesias todas
Que santamente registes.
Dejo vuestra sepultura,
De donde desparecio
Vuestro cuerpo, y se mostró
Como nieve la blancura
Del mana que allí manó.
Dejo milagros obrados
Dejo que sois otro Elías,
Vos y Elía arrebatados,
Aunque por diversas vias
Divinamente llevados.
El uno en carro de fuego,
Y vos por un tal camino,
Que saberse no convino
Si resucitaste luego,
O estáis vivo de contino.
Sigamos la via diestra
Por el camino derecho,
Que la santa se nos muestra,
Por tierra contino el pecho,
A la Iglesia, madre nuestra.
Sola una cosa requiero:
Que devotos os seamos,
Pues bajo el santo madero
A vos y á María entramos,
Junto á Dios os considero.
Que el que á san Pablo sacó
Del cuerpo, que cárcel era,
Y al rey David desató,
Lo contrario no hiciera
Con vos, á quien tanto amó.
En fin, águila, volastes,
Para dejarnos memoria
Del gran despojo y victoria
Que desta caza llevastes
Al nido de eterna gloria.

El doctor Diego Ramirez Pagan. — *Floresta de varia poesía.*

879.

PREGUNTA CCXXXIX DEL SEÑOR ALMIRANTE. — POR QUÉ DICE SAN GREGORIO EN LA BENDICION DEL CIRIO PASCUAL *Bienaventurada fué la culpa de Adan*, PUES CUALQUIER PECADO ES MAL.

En la misa noté yo
Esta víspera de Pascua
Un dicho que me alteró,
Y el sentido me quemó,
Bien como si fuera una ascua;
Y estoy muy maravillado
Por qué san Gregorio quiso

Llamar bienaventurado
Aquel famoso pecado
Que Adan hizo en Paraiso.
Respondedme, Señor, luego,
No me pongais dilacion;
Que no me queda sosiego,
Y es cosa que pone fuego
A mi jüicio y razon;
Que aquello que Dios condena
En su divina balanza,
Me digan que es cosa buena,
Y que, mereciendo pena,
Tiene bienaventuranza.

RESPUESTA DEL AUTOR.

Nunca bueno es el pecado,
Ni tal penseis, Señor, vos;
Mas, siendo bien remediado,
El culpado es mejorado
Cuando es amador de Dios;
Porque siendo arrepentido
Con corazon verdadero,
Queda mas apercebido,
Obligado, agradescido,
Y muy mejor que primero.
San Pablo dice en efecto,
Y tambien sancto Augustin,
Que el penitente perfecto,
Si antes fué justo y recto,
Que lo es mucho mas en fin;
Que si de la Magdalena
El ejemplo se mirase,
Despues de pecados llena,
Vino á ser mas santa y buena,
Muy mas que antes que pecase.
Y si Adan nunca pecara,
Tanto bien no nos viniera,
Porque Cristo no encarnara,
Ni el mundo se mejorara,
Ni tal redentor tuviera;
Porque si bien le servimos,
Que es nuestro buen capitan,
Grandes bienes rescebimos,
Muy mas que los que perdimos
Por el pecado de Adan.
Pues Adan sea bendito,
Pues fué dichosa su culpa,
Que de su yerro y delito
Nos dió tan buen finiquito
Jesucristo por desculpa.
Bendito el yerro culpado,
Bendito engaño y falacia,
Que para ser remediado,
Donde fué grande el pecado,
Fué mucho mayor la gracia.
Y bendita tentacion
Por do tanto bien nos vino,
Que por aquella ocasion
Gozamos la encarnacion
Del sacro Verbo divino;
Y bendita la pobreza
Con que en el mundo nació,
Y bendita la aspereza
Con que su eternal nobleza
Tantos trabajos pasó.
No os maravilleis, Señor,
Llamar bienaventurado
Al tal pecado y error,
Por do el mundo pecador
Fué tan sano y mejorado;
Que aunque entre los pecadores
Así suele acontescer,
Que tristezas y dolores
Los hacen tornar mejores
De lo que solian ser.

PREGUNTA CCXL Y RÉPLICA PRIMERA.

Eso no me satisface,
Que el pecado sea bendito,
Ni menos el que le hace,
Porque lo que á Dios desplace
Condenado es y maldito.
Bendecir presuntuosos,
Bendecir su presuncion,
Avarientos, cobdiciosos,
Y otros vicios y viciosos,
Digolo yo maldicion.

RESPUESTA DEL AUTOR.

Muchos males acontescen,
Que son en bien convertidos,
Y así los males fenescen,
Las virtudes permanescen
En los santos escógidos;
Que si los males no fueran
Donde los bienes nascieron,
Esos bienes no nascieran,
Ni tal gloria rescibieran,
Pues los males los parieron.
Por caer uno en cobdicia
Perdió toda su bondad,
Convertióse su avaricia,
Con augmento de justicia,
En perfeta caridad.
Y el bien y el mal cotejado,
No es el partido igual,
Que, siendo el mal acabado
Y el bien firme y augmentado,
Es mayor el bien que el mal.

PREGUNTA CCXLI Y RÉPLICA SEGUNDA.

Pues que ya tanto insistis
En decir bien de lo malo,
Quiero ver lo que decis:
Decidme lo que sentis,
Porque esto yo no lo calo;
Porque el tiempo que gastamos
Podamos bien emplear,
Y en esta Pascua que entramos,
Algunos ratos tengamos
Cosas en qué platicar.
Y si vistes cosas tales,
Sepamos cuándo y á quién,
Si cosas perjudiciales,
Que son tenidas por tales,
Vistes tornadas en bien.
Que si yerbas amargosas
Me decis que dulces son
Si se nos tornan sabrosas,
Digo que las tales cosas
Dignas son de bendicion.

RESPUESTA DEL AUTOR. — DE LOS MALES QUE SE DE BIENES.

Bienaventurado el mal
Do nasce la buena dicha,
Y bendita la desdicha
Que á Dios nos hace llegar,
Y bendito es el pesar
Que de vicios nos aparta,
Y bendito el que se harta
Y contenta con lo poco,
Bienaventurado el loco
Que Dios le tiene por sabio,
Y bendito es el agravio
Que da mérito al paciente,
Bendito el inconveniente
Que es estorbo para el mal,
Bendita la muerte tal
Que al justo place con ella,
Bendito el cojo que huella
Mirando dó pone el pié,
Bendito el que justo fué,
Antes muerto que vencido,
Bendito el que es costreñido
Hacer lo que es obligado,
Bendito el que es castigado
Con las heridas ajenas,
Y benditas las cadenas

orban el mal andar,
to es el lidiar
ence la justicia,
la es la malicia
funde al que la dice,
quien contradice
niega la verdad,
la ceguedad,
peca con los ojos,
tos los enojos
contra la maldad,
sensualidad
á sujeta y vencida,
ta la herida
o mayor daño excusa,
to el que rehusa
que es mal mandado,
el necesitado
paciencia con la mengua,
el falto de lengua,
errará en hablar,
ito el trabajar
ntiene al trabajado,
to el acusado
cusa su conciencia,
ta la impotencia
l que pecar no puede,
ito el que antecede
nuerte al mal vivir,
ito es el morir
mueren los pecados,
tos son los dados
abur empobrecen,
s los que envejecen
e como en edad,
la enfermedad
e temer la muerte,
to el que convierte
lad en virtud,
la senectud
e al hombre avisado,
to el desterrado
ieba tierras ajenas,
tas son las penas
malo hacen temblar
to es el tardar
camino hace seguro,
el que el mal futuro
con lo presente,
el que saca el diente
estorba y no aprovecha,
ito el que desecha
mal que condena,
ita sea la pena
al loco hace cuerdo,
ito el desacuerdo
los malos entre sí,
to es el que así
regla y medida,
ita es la caida
mejor se levanta,
to el que se espanta
que teme pasar,
to es el errar
ino al espiado,
nejor librado
l infierno profundo
estando aparejado,
lo á Dios agradado,
ndo deste mundo.

E Escobar.—*Las cuatrocientas respuestas.*

880.

Á JESUS CRUCIFICADO.

Letra.

á cuanto el mundo alaba
la sepultura
ro bien que no dura
mal que se acaba.

¡Oh qué amor tan sin medida,
Que toda su sangre vierte,
Por darnos vida en su muerte,
El mismo Autor de la vida!
Si de venenosos dientes
De satánicas serpientes
Te sintieres lastimado,
Vé á Jesus crucificado,
Que en sus misteriosas fuentes
De sangre serás curado.

FRAY ARCÁNGEL DE ALARCON. — *Vergel de plantas divinas.*

881.

A SANTA TERESA DE JESUS.

¡Oh gran madre benéfica,
Que entre purpúreo y cándido,
En tu pecho magnífico
Diste al Esposo tálamo!
¡Oh corazon no exánime,
Pues mantienes vitálico
En el purpúreo anhélito
Todo un amor seráfico.
Os encumbrasteis águila,
Y con el vuelo rápido,
En la esfera científica
Sois el prodigio máximo.
En fin, el eco armónico,
Penetrando el Atlántico,
De su fama, que es inclita,
Llena del orbe el ámbito.
A vos, doctora mística,
Corto es todo preámbulo;
Que á virtudes angélicas
No se ha encontrado cálculo.
Perdonad ¡oh científica!
La rudeza del cántico,
Y alcanzadnos, carísima,
Que triunfemos del báratro.

DOÑA MARÍA NICOLASA HELGUERO Y ALVARADO.—*Poesías sagradas.*

882.

¡Oh gloriosa Magdalena!
Sobre vos ¿quién derramó
De su amor tan larga vena,
Que así os trastrocó y dejó
De nuevos amores llena?
¿Quién es aquel amador
De tanta gracia y favor,
Que, así como le mirastes,
Despedistes y lanzastes
Un amor con otro amor?
Bien que fuistes mujer vos
En cambiar tan presto allí
El amor entre los dos;
Mas todas truequen así,
Dejando al mundo por Dios.
Hermoso trueque hecistes,
Que en el punto que os rendistes
Al hermoso y dulce amado,
Habeis por amor ganado
Lo que por amor perdistes.
La gracia y la perfeccion
De los ojos que os miraron,
¿Qué piedras imanes son,
Que así os arrebataron
El alma y el corazon?
Y ¿qué mirado fué aquel,
Que así trujistes á Dios,
Para no apartaros de él?
Cuenta de ámbar fuistes vos,
Y la piedra imán es él.
En los piés que le lavastes,
Magdalena, á vuestro amado,
Ved qué maravilla obrastes,

Que siendo Dios el lavado,
Sois la que limpia quedastes.
Y los preciosos cabellos,
¡Oh quién se hallara entre ellos
En el santo enjugamiento,
O fuera en aquel momento
Digno de verse cabe ellos!

GREGORIO SILVESTRE.— *Sus obras.*

883.

La bella mal maridada,
De las mas lindas que vi,
Si habeis de tomar amores,
No dejeis por otro á mí.

Gran cosa es el alma mia,
Hermosa la hizo Dios,
Y diómela en compañía,
Para conseguir los dos
El fin para que nos cria.
Pues tan bella la crió,
Y ha de ser de mi guardada
La pureza que le dió,
¿Por qué causa hago yo
La bella mal maridada?
Alma, no quiero pecar,
Sino seguir vuestra luz;
Yo mismo os he de afeitar
Con la sangre que en la cruz
Quiso mi Dios derramar;
Y poneros para mí
Que cualquier alma se os rinda,
Y diga por vos así:
«Aquesta alma es la mas linda
De las mas lindas que vi.»
Esforcémonos los dos,
Con el soberano aliento,
A tanto, que vengais vos
A ser divino aposento,
Templo y sagrario de Dios;
Y escogeréis como en flores
Para con el principal
Soberanos amadores,
En la corte celestial,
Si habeis de tomar amores.
El sempiterno Señor,
Su misma gracia mediante,
Tendréis en vuestro favor
Por amado y por amante,
Amante y el mismo amor.
«Dulce amor, decidle así,
Gloria, descanso y consuelo,
Si á los que os aman aquí
Habeis de llevar al cielo,
No dejeis por otro á mí.»

EL MISMO. — Id.

884.

Justa fué mi perdicion,
De mis males soy contento;
Ya no espero galardon,
Pues vuestro merecimiento
Satisfizo á mi pasion.

En la perdicion primera
De la manzana tan cara,
Como no sé lo que fuera,
Pienso, si Adan no pecara,
Mi redencion si nasciera.
Y digo en mi corazon,
Vista la reparacion
De aquella dichosa ofensa:
«Para tan gran recompensa
Justa fué mi perdicion.»
Quiso la piedra, Jesus,
Que el eslabon la tocase
De su amor, por darnos luz,
Y el fuego me calentase
De la leña de su cruz;
Y con este fundamento,
Cuando mas dolores siento,
No hay gozo que llegue, no,
Donde llega lo que yo
De mis males soy contento.
Vos, mi Redentor, vencistes,
Y tanto en esta victoria
Me quisistes, y quisistes
Que merezca yo la gloria
Por lo que vos padecistes.
Vuestros los méritos son,
Y en fe de vuestra pasion
Se funda lo que merezco,
Que por mí en lo que padezco
Ya no espero galardon.
Alma, ¿por qué no lo sientes,
Ni sabes tener en precio
Al Señor de los vivientes,
Hecho oprobio de las gentes
Y del mundo menosprecio?
Dios mio, la suma Alteza
Puesta en tanto abatimiento
Y en tan íntima bajeza;
Señor, ¿pues vuestra grandeza?
Pues vuestro merecimiento?
¡Oh, quién solo esto sintiera,
Comprar mi salud tan cara!
Quién de gracia se pusiera!
No solo un mundo salvara,
Mas cien mil mundos que hubiera
¿Hay mejor meditacion
Que ver con cuánta aficion,
Con cuánta benevolencia,
Con cuánto amor y clemencia
Satisfizo á mi pasion?

GREGORIO SILVESTRE.

885.

¡Si mi fué tornase á es,
Sin esperar mas será,
O si fuese el tiempo ya
De lo que será despues!

Siempre tengo en la presencia
El tormento ó la victoria
Que habré en la final sentencia,
Y cuán cierta está la gloria
En la primera inocencia.
Entre aquestas cosas tres
Yendo el alma peligrosa
De dar con todo al través,
La tendria por dichosa
Si mi fué tornase á es.
Con el temor que la ayuda,
Aunque no sabe si acierta,
Tomaria, como ruda,
De la gloria, poca y cierta,
Por mejor que mucha en duda;
Y estáme diciendo acá:
«¡Oh quién se pudiese ver
Puesto y confirmado ya
En lo que siempre ha de ser,
Sin esperar mas será!»
Y entre tanto que esto fuese
Querria tener un sello
De gracia, que Dios le diese
De no poder ofendello,
Ni querello, aunque pudiese;
Y así, deseando está
Que esta vida se pasase,
Y de ver á Dios allá
El término se allegase,
O si fuese el tiempo ya.
A los mas perfeccionados
Da Dios mejores asientos
Y gozos mas ensalzados;

Segun los merescimientos
Va la gloria por sus grados.
Y aunque mucho mejor es
Poca y cierta, me parece
Que tomara sin revés,
Por la duda que se ofrece
De lo que será despues.

GREGORIO SILVESTRE.—*Sus obras.*

886.

¡Ay, que el alma se me parte!
Corazon, ¿por quién suspiras?
Porque te miro y me miras,
Sin gozarme ni gozarte.

Gran Dios, á quien ofendi,
Dame esfuerzo, dame aliento
Para vengarme de mí
Con igual pena y tormento
De haberte ofendido á tí.
Las voces de mi clamor
Resuenen en toda parte:
¡Ay, que te ofendí, Señor!
Ay, que muero de dolor!
Ay, que el alma se me parte!
Rompe, corazon, mi pecho
Y el cielo con tu gemido;
Quede el pecado que he hecho
Con suspiros consumido
Y con lágrimas deshecho.
Y cuando estás suspirando
Mira solo el bien que inspiras,
Que yo te iré despertando,
Con el alma preguntando:
Corazon, ¿por quién suspiras?
¡Que armonía y concordancia
Al justo vivir responde!
Y al malo ¡qué disonancia!
Gran dulcedumbre se esconde,
Mi Dios, en tu consonancia.
Las cuerdas de amor hiriendo,
Ya me tocas, ya me inspiras;
Y así estoy, cuando te ofendo,
Dos mil disgustos sintiendo,
Porque te miro y me miras.
Tus preceptos quebrantando,
¿Qué gloria ni qué trofeo
Puedo yo sentir pecando?
Viéndote como te veo,
Y tú que me estás mirando;
Y que no baste ofenderte,
Sino que, por otra parte,
En el punto de la muerte
Vengo á perderme y perderte,
Sin gozarme ni gozarte.

EL MISMO.—Id.

887.

Las tristes lágrimas mias
En piedras hacen señal,
Y en vos nunca, por mi mal.

Tus misericordias canto,
Buen Jesus, en mi disculpa,
Pues no puedo llorar tanto,
Aunque por la menor culpa
Quedase deshecho en llanto.
Que llore noches y dias,
Si yo no me sé valer
De las que por mi vertias,
¿Qué valor podrán tener
Las tristes lágrimas mias?
Lágrimas mias, salí,
Que aunque no podais lavar
Tanto mal como hay en mí,
La ofensa habeis de llorar
Del gran Señor que ofendí.
Lágrimas deste metal,
Alma, derramadlas vos,
Y caigan en pedernal,
Que, derramadas por Dios,
En piedras hacen señal.
De pecado y mal ajena,
Que da en sí fuego de amor,
El alma su llanto ordena,
Lava la culpa el humor,
Consume el fuego la pena.
Alma, ¿por que tanto mal?
¡Que os venga la redencion,
Y que querais vos ser tal,
Que en todas haga impresion,
Y en vos nunca, por mi mal!

GREGORIO SILVESTRE.—*Sus obras.*

888.

¡Ay, que el alma se me sale!
Y si me duele perdella,
Es por estar vos en ella;
Que la vida poco vale.

Hombre de poco saber,
Di, ¿por qué no pensarias
Lo que quisieras haber
Obrado, ó lo que obrarias
Si te dejasen volver?
—¿Cuándo?— Cuando se señale
La que esperas sin el cuándo,
Cuando al triste no le vale
Suspirar agonizando:
¡Ay, que el alma se me sale!
¡Ay Dios! ¿por que se me olvida
El alma por él criada,
Por su sangre redimida,
Tan caro por él comprada,
Y por mí tan mal vendida?
Pues tan bien sé conocerla,
¿Por qué hago tanta falta?
Por qué no miro por ella,
Si me place de ganalla
Y si me duele perdella?
A mi ventura siniestra
Otro mayor mal le alcanza,
Que es perder donde está vuestra
Imágen y semejanza
Y vuestra luz, que me adiestra.
Bien que merezca por ella
El alma ser remediada;
Mas el dolor de perdella
No es por mí, que no soy nada,
Es por estar vos en ella.
Mil vidas el pecador
Ha de poner á la prueba
Del tormento y del dolor
Antes que el alma se atreva
A ofender á su Criador;
Como el seso no resbale,
Y como el alma se acuerda,
Y en serviros se regale,
Vuestra gracia no se pierda;
Que la vida poco vale.

EL MISMO.—Id.

889.

Dichosa fué nuestra culpa,
Pues á nuestra culpa y pena,
El Júez que la condena
La disculpa.

Vendionos Adan de balde,
En gran daño y perjúicio;
Mas quien tiene el padre alcalde
Muy seguro va á juicio.
Dios es juez de la culpa

Y redentor de la pena,
Y el mismo que la condena
La disculpa.
El de Adan fué yerro humano;
Mas, dichosa tal querella,
Que para el remedio della
Se hizo Dios hombre humano.
Si el hombre tuvo la culpa,
Hombre y Dios paga la pena,
Y el Jüez que la condena
La disculpa.
El Jüez que ha de juzgar
Nuestro delito y pecado,
El mismo es nuestro abogado,
Y quiere por nos pagar.
Bienaventurada culpa,
Digna de llamarse buena,
Pues quien la habia de dar pena
La disculpa.

GREGORIO SILVESTRE.— *Sus obras.*

890.

Ya no soy quien ser solia;
Pues mi Dios tanto me quiere,
No quiero mas alegría
De la que dél me viniere.

Siendo siervo del pecado
Y hijo de perdicion,
Por nueva reparacion,
Soy Hijo de Dios llamado;
Pues que su Hijo me envia
Por lo mucho que me quiere,
No quiero mas alegría
De la que dél me viniere.
Él es el mismo placer,
El contento él lo firmó,
No quiero mas gloria yo,
Porque no la puede haber.
No demanda el alma mia
Otro gusto, ni lo quiere,
No quiero mas alegría
De la que dél me viniere.

EL MISMO.— Id.

891.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

¡Oh qué cosa
Espantosa y milagrosa!
Que el gran Señor de Israel
A su mesa gloriosa
Convida al alma fiel,
Y el mismo convite es él
Por obra maravillosa.
El manjar del que convida
Todo es vida,
Y el convite glorioso
Tan sabroso,
Que deja al alma cumplida
De descanso y de reposo.
¡Qué hermosura,
Qué gustosa y sustanciosa,
Qué dulce, mas que la miel!
Y es la comida preciosa
Que da el Señor de Israel,
Y el mismo manjar es él
Por órden maravillosa.
Pan del cielo,
Licor de gracia y consuelo,
Dulce sabor de sabores
Y dulzores
Nunca vistos en el suelo,
Y el Señor de los señores
Debajo de un blanco velo.
De su carne preciosa
Y su sangre gloriosa,
Y el mismo Dios de Israël
La sustancia milagrosa
De los que esperan en él,
Y el mismo convite es él
Por órden maravillosa.
¿Quién tal vido,
Que el pan del cielo venido
Fué en tierra virgen sembrado,
Y ha quedado
Virgen despues de nacido,
Por la Vírgen amasado
Y en fuego de amor cocido?
Nunca cosa
Se vió tan maravillosa,
Ni fruta de tal vergel,
Ni comida tan preciosa,
Tan dulce como la miel,
Que el mismo Dios queda en él
Por obra maravillosa.

GREGORIO SILVESTRE.— *Si*

892.

AL MISMO ASUNTO.

Dios por el hombre encarnó,
Y padesció por el hombre,
Y al hombre en manjar se dió;
¿Cuál maravilla alcanzó
Destas tres mas alto nombre?
Poner un amador diestro
Por un amigo la vida,
Es caridad tan crecida,
Cuanto del jüicio nuestro
No puede ser entendida.
Nascer Dios y tener frio
Para darme á mí renombre,
Tomando mi propio nombre,
Siendo el yerro y culpa mio,
No hay cosa que mas asombre.
Y aunque entre una y otra suerte
No hay ventaja en el valor,
Al parecer es mayor
Padecer un justo muerte
Por dar vida al pecador.
Y el de mas gloria y consuelo
Destos beneficios dos
Es darse en comida Dios,
Cubierto debajo un velo
Por endiosaros á vos.
De tal suerte y tales modos
Su don al alma reparte,
Que aunque su cuerpo se parte,
Siendo uno, se da á todos
Entero en cualquiera parte.

UBEDA.— *Ca*

893.

AL MISMO ASUNTO.

Dios por el hombre encarnó,
Y padeció por el hombre,
Y al hombre en manjar se dió;
¿Qué maravilla alcanzó
De las tres mayor renombre?

1. Si viendo Dios la osadía
Del hombre al romper su edito,
Infinito vió el delito,
Y que pagar no podia
Lo finito á lo infinito;
Y si porque el daño no
Durase eterno tomó
Su carne, ¿qué obra á esta fué
Igual, el feliz dia que
Dios por el hombre encarnó?
2. Encarnar Dios, nadie piensa
No ser obra singular,

Tan piadosa y tan inmensa,
Que ella solo pudo dar
Satisfacion de la ofensa;
Mas no tanto nos asombre
Como el padecer, pues que
Pasa al segundo renombre,
Que hombre por el hombre fué,
Y padeció por el hombre.

3. Tampoco ese viene á ser
Su mas glorioso blason,
Que entre el morir y nacer,
Una misma cosa son
El ser hombre y padecer.
Darse en manjar excedió
Uno y otro singular
Extremo de amor, pues no
Se dió al ángel en manjar,
Y el hombre en manjar se dió.

4. Aun á mas pudo pasar
Ese extremo, pues el fiel
Que en pan te llega á gustar,
Viene á ser para quedar
El en Dios y Dios en él;
Con que si hombre y Dios unió
Tal maravilla, el que no,
Con verdad tan manifiesta,
Diga dónde alcanzó esta,
¿Qué maravilla alcanzó?

5. De ese parecer me vea
Yo en esas cuestiones dos,
Pues no es (cuando las tres crea)
Tanto que Dios hombre sea
Como que el hombre sea Dios;
Y siendo así que hecho hombre,
El morir y el padecer
Se lo trajo con el nombre,
Hacerle á él Dios viene á ser
De las tres mayor renombre.

Don Pedro Calderon de la Barca.—*Autos sacramentales*, etc.

894.

Espíritu abrasado,
Que ya mi celo y mi rudeza bas visto,
Y viste el celebrado
Fiel desposorio de Teresa y Cristo,
Mueve mi voz al canto
En dulce y breve epitalamio santo.
De la suprema alteza
Partió Jesus á visitar el suelo;
Y siendo á su grandeza
Palacio angosto la region del cielo,
Quiso alojarse ufano
En solo un simple corazon humano.
Fué humilde la morada
Para el supremo Rey, mas limpia y bella,
De telas adornada,
Que tierna devocion prestaba en ella;
Aquí la esposa pura,
Alegre atiende su feliz ventura.
Tantas las luces fueron
Y llamas de su amor que ardiendo estaban,
Que el sol escurecieron,
Cuyos mortales rayos se ocultaban;
Y así, Teresa via
Sola su luz, no la comun del dia.
Dióle Jesus piadoso
La diestra mano, y dijo dulcemente:
«Yo quiero ser tu esposo.»
La esposa, ardiendo en fe correspondiente,
A la palabra suya
Responde: «¡Oh mi Jesus! tambien soy tuya.»
Grato coloquio y tierno
Forman los dos, que en vivo testimonio
Confirma el lazo eterno
De su constante y puro matrimonio;
En Cristo el alma bella
De Teresa reside, y Cristo en ella.
El gozo de la esposa
¿Cuál encendida voz podrá decirlo,
Si al alma generosa
Espacidad faltó para sentirlo,
Y aun lo sintiera menos
Si Dios no usara de ensanchar sus senos?
De la suprema altura
Los ángeles se avientan á la tierra
Por ver la criatura,
Cuyo Criador su corazon encierra;
Los orbes y elementos
Forman en tanto armónicos concentos.
Las almas se alegraban
Del ancho empíreo en todos sus confines;
Con viva voz clamaban,
«Teresa es de Jesus,» los serafines;
Mas otros que lo oian,
«Y Jesus de Teresa,» respondian.
En fin el alma pura
Quedó bañada en gozo tan profundo,
Que ya por vil y oscura
Juzga la vida y luz del bajo mundo,
Y del corpóreo velo,
Cual Pablo, espera la desate el cielo.

Don Juan de Jáuregui.—*Rimas.*—Sevilla, año de 1618, en 4.°

895.

AL ALMA QUE DEJA Á DIOS.

¿Quién de tu Dios te desvia,
Alma mia?

Alma, di, ¿qué desatino
Es el tuyo en dar de mano,
Por el deleite mundano,
El bien eterno y divino?
Deja, deja ese camino,
Que á la perdicion te guia,
Alma mia.
Alevosía mas brava
En el mundo no se ha visto,
La que era esposa de Cristo
Del demonio hacerse esclava.
¡Oh ciega! y ¿adónde estaba
Tu seso y tu fantasía,
Alma mia?
La senda que al bien eterno
Guia dejas, alma vil,
Echando por el carril
Del vicio, que va al infierno.
¡Oh qué perverso gobierno!
Oh grande tacañería,
Alma mia!

Damian de Vegas.—*Poesía cristiana, moral y divina.*—Toledo, en casa de Pedro Rodriguez, 1590.

896.

DE LA CONFIANZA EN DIOS, Á ALMAS MEDROSAS Y DESCONFIADAS.

¿Qué gimes, alma? qué has?
Qué tienes? qué desesperas?
Confia tú en Dios de veras,
Y no te confundirás.

Tema el que no conoció
Que es nuestro Dios tan fiel,
Que nadie que esperó en el
Al fin confundir se vió;
Y aunque cien mil veces mas
Mala y pecadora fueras,
Confia tú en Dios de veras,
Y no te confundirás.
Nota lo que dicho ha
Por David: «Librarle he,
Y glorificarle he,
Porque en mí esperado ha.»

¿Qué quies que dijese mas
Para que no te afligieras?
Confía tú en Dios de veras,
Y no te confundirás.
Como es tan inmensamente
Noble y bueno Dios, no quiere
Que nadie que en él espere
Se confunda eternamente.
Alma, segun esto, ¿qué has?
Qué temes? qué desesperas?
Confía tú en Dios de veras,
Y no te confundirás.

DAMIAN DE VEGAS.—*Poesías*, etc.

897.

SOBRE ESTOS DOS PIÉS AJENOS (1):

Ni temo mal que se acaba
Ni quiero bien que no dura.

Pues la muerte se apresura
Con ligereza tan brava,
Ni temo mal que se acaba
Ni quiero bien que no dura.

Cuanto el mundo puede darme
Ni dél puedo desear,
Poco me podrá durar,
Si yo presto he de acabarme;
Segun lo cual, es cordura
No estimar en una haba
Ni mal que tan presto acaba
Ni bien que tan poco dura.
Habiendo bien sempiterno,
El temporal no me place,
Muy poco temor me hace
El mal en no siendo eterno.
Todo lo de acá es pintura,
Que se borra y se deslava;
Mal es el que nunca acaba,
Bien es el que siempre dura.
Solo el bien vivir importa,
El resto es un vano cargo,
Pues no hay mal ni bien muy largo
Donde la vida es tan corta.
Todo va á la sepoltura
Con priesa secreta y brava;
Ni temo mal que se acaba
Ni quiero bien que no dura.

EL MISMO.— Id.

898.

QUE ES NECEDAD CONFIAR MUCHO DE LOS HOMBRES.

Yo á lo menos juzgaria
Por un caso muy extraño
No llamarse presto á engaño
Quien de los hombres confía.

De Salomon poco alcanza
Quien sabe que es hombre, y osa
Poner su esperanza en cosa
Que es tan sujeta á mudanza.
A mi parescer seria
Cosa de milagro extraño
No llamarse presto á engaño
Quien de los hombres confía.
Alma, á Dios procura asirte,
Pues aun las cosas rateras
Que de los hombres esperas,
Por su mano han de venirte;
Y aquel que por otra via
Las busca, hallará su daño,
Llamándose presto á engaño
Quien de los hombres confía.

Así, es acto necio y vano
Que se queje y que se asombre
Un hombre a quien falta otro hombr
Sea amigo ó sea hermano.
Siendo claro como el dia,
Por mil ejemplos de entre año,
Que se ha de llamar á engaño
Quien de los hombres confía.
De quien debemos fiarnos
Es Dios, en quien no hay mudanza,
Ni podrá la confianza,
Jamás, puesta en él, faltarnos.
Lo demás es burlería,
Porque en el mundo tacaño
Solo no se llama á engaño
Aquel que de Dios confía.

DAMIAN DE VEGAS.— I

899.

DE LÁ LIMOSNA. — TRAS HABER CONSIDERADO AQU
BRAS DEL SALMO 40 : *Beatus qui intelligit su*
et pauperum; in die mala liberavit eum Do

Daros, mis hermanos, quiero
Una nueva cierta y buena:
Que jamás no se condena
El hombre que es limosnero.

Es Dios de dar tan amigo,
Que quien en esto le imita,
No hayais miedo que permita
Que de él triunfe el enemigo;
Mas en el trance postrero
Librarle ha de eterna pena;
Porque nunca se condena
El hombre que es limosnero.
Mas ¿quién no sirve á un Señor
Que á dar cielo se profiere
Al que un vaso de agua diere
Al prójimo por su amor?
El que no tiene dinero
Dé un jarro de agua serena,
Pues jamás no se condena
El que fuere limosnero.
Si acabasen de movernos
Las promesas divinales,
Que por bienes temporales
Nos aseguran eternos,
Diéramos al pordiosero
Las llaves del alhacena,
Viendo que no se condena
El hombre que es limosnero.

EL MIS

900.

Á UNA IMÁGEN DE NUESTRA SEÑORA.

Cuando pintada en el suelo
Da su imágen regocijo,
¿Qué bien será y qué consuelo
Mirarla viva en el cielo,
De la mano de su Hijo?

EL MIS

901.

DEL CONSUELO EN LOS TRABAJOS.

En aqueste mundo amargo
Un consuelo me conforta:
Que siendo la vida corta,
El penar no será largo.

EL MI

(1) *Véanse los números 823 y 880 de este Cancionero.*

902.

QUE NO MUERE EL JUSTO.

Esto en tu memoria escribe:
Que de aquel que bien viviere,
Aunque el cuerpo á tiempo muere,
El alma por siempre vive.

DAMIAN DE VEGAS.—*Poesías*, etc.

903.

Á LA MEMORIA DE LA MUERTE.

Acuérdate de la muerte
Frecuentemente, y verás
Cómo nunca pecarás;
Si siempre del final dia
Te acordases, el pecado
De ti no triunfaria,
Segun lo tiene avisado
La eterna Sabiduría.

Memorare novissima tua,
Et in aeternum non peccabis.

EL MISMO.—Id.

904.

Yo soy aquel que me hallo
En los cielos ensalzado,
Me alaban ángeles y hombres,
Cada cual segun su grado.
¡Ay Dios de Israel!
Cante la victoria
¡Ay Dios de Israel!
Todo lo criado,
¡Ay Dios de Israel!
Diciendo que siempre
¡Ay Dios de Israel!
Tu solo has triunfado.
Yo soy aquel que, perdido
El hombre por su pecado,
Vestí su naturaleza
Porque fuese libertado.
¡Ay Dios de Israel!
Humillese el hombre,
¡Ay Dios de Israel!
Y ante ti postrado,
¡Ay Dios de Israel!
Conozca que eres
¡Ay Dios de Israel!
Quien le ha rescatado.
Yo soy el que nueve meses
En un vientre fuí cerrado,
Porque el pecador no fuese
Para siempre condenado.
¡Ay Dios de Israel!
Dichoso aquel vientre
¡Ay Dios de Israel!
Que os tuvo cercado,
¡Ay Dios de Israel!
Dichosa la leche
¡Ay Dios de Israel!
Que os ha sustentado.
Yo soy el que á media noche,
Todo quieto y sosegado,
Nací pobre y miserable,
Desnudo, frio y helado.
¡Ay Dios de Israel!
Dichosa la culpa,
¡Ay Dios de Israel!
Pues ella ha logrado
¡Ay Dios de Israel!
Por redentor suyo
¡Ay Dios de Israel!
Á un Dios humanado.
Yo soy aquel que en el mundo
Treinta y tres años he andado,
Bajándome hasta la sumo
Porque fueses tú elevado.
¡Ay Dios de Israel!
Tanto deseabas
¡Ay Dios de Israel!
Verme levantado,
¡Ay Dios de Israel!
Que veniste al mundo
¡Ay Dios de Israel!
A ser por mi hollado.
Yo soy quien cuarenta dias
En el desierto he pasado,
Ayunando ásperamente
Por tu gula y tu regalo.
¡Ay Dios de Israel!
¡Cuán poco ha servido
¡Ay Dios de Israel!
Tu ayuno sagrado!
¡Ay Dios de Israel!
Porque mis pasiones
¡Ay Dios de Israel!
No se han refrenado.
Yo soy el que en el desierto,
Del demonio fuí tentado,
Para enseñarte á vencerle
Cuando estés atribulado.
¡Ay Dios de Israel!
¿Cómo del demonio
¡Ay Dios de Israel!
Diré que he triunfado,
¡Ay Dios de Israel!
Si me falta el arma
¡Ay Dios de Israel!
De mortificado?
Yo soy quien desde la mano
Con un lienzo al cuerpo atado,
Lavé aquellos piés inmundos
Del que despues me ha entregado.
¡Ay Dios de Israel!
¡Oh, quién fuera digno
¡Ay Dios de Israel!
Ser de vos lavado!
¡Ay Dios de Israel!
Porque mas que Judas
¡Ay Dios de Israel!
Estoy yo manchado.
Yo soy aquel que en la cena
Mi cuerpo y sangre te ha dado,
Y quise hasta el fin del mundo
Ser en tu pecho encerrado.
¡Ay Dios de Israel!
¿Qué mayor cariño
¡Ay Dios de Israel!
Me has de haber mostrado,
¡Ay Dios de Israel!
Pues son tus delicias
¡Ay Dios de Israel!
Estar á mi lado?
Yo soy aquel que en el huerto,
Todo triste y congojado,
Sudaba gotas de sangre,
Pidiendo á mi Padre amado.
¡Ay Dios de Israel!
Que bebiese el cáliz,
¡Ay Dios de Israel!
Si era de su agrado,
¡Ay Dios de Israel!
Pues queria que el hombre
¡Ay Dios de Israel!
Fuese reparado.
Yo soy quien de los ministros
Por Judas fuí aprisionado,
Porque el infernal ministro
No te tuviese ligado.
¡Ay Dios de Israel!
Cuánto mejor fuera
¡Ay Dios de Israel!
No haberme criado,
¡Ay Dios de Israel!
Porque mas que Judas
¡Ay Dios de Israel!
Te tengo entregado.
Yo soy el que á una columna,
Como ladron, amarrado,

Sufrí los crueles azotes
Por remediar tu pecado.
¡Ay Dios de Israel!
¿Cómo habeis querido,
¡Ay Dios de Israel!
Siendo mio el pecado,
¡Ay Dios de Israel!
Que yo fuese libre
¡Ay Dios de Israel!
Y vos castigado?
Yo soy quien sobre mis hombros
Llevé el madero pesado
De la cruz, con que caia
Muchas veces desmayado.
¡Ay Dios de Israel!
Pero yo pudiendo
¡Ay Dios de Israel!
Verte levantado,
¡Ay Dios de Israel!
Quise con mis culpas
¡Ay Dios de Israel!
El verte agoviado.
Yo soy aquel que en un leño
Pusieron crucificado,
Y en él entregué mi alma
A mi Padre muy amado.
¡Ay Dios de Israel!
Ya que por un leño
¡Ay Dios de Israel!
Me habia condenado,
¡Ay Dios de Israel!
Vos en otro leño
¡Ay Dios de Israel!
Me habeis rescatado.
Yo soy quien al tercer dia,
Espantados los soldados,
Salí, cerrado el sepulcro,
Glorioso y resucitado.
¡Ay Dios de Israel!
Dichoso aquel dia
¡Ay Dios de Israel!
En que habeis triunfado,
¡Ay Dios de Israel!
Pues vos á la muerte
¡Ay Dios de Israel!
La muerte habeis dado.
Yo soy quien sobre los cielos
Por mi virtud me he elevado,
Para ensalzarte conmigo
Sobre todo lo criado.
¡Ay Dios de Israel!
¿Qué dicha tan grande
¡Ay Dios de Israel!
El hombre ha alcanzado,
¡Ay Dios de Israel!
Pues se ve á la diestra
¡Ay Dios de Israel!
De Dios colocado?
Yo soy aquel que en mi trono,
El dia del juicio, sentado,
Veré si de estos misterios
Tú no te has aprovechado.
¡Ay Dios de Israel!
¿Cómo yo aquel dia
¡Ay Dios de Israel!
Seré libertado,
¡Ay Dios de Israel!
Si apenas el justo
¡Ay Dios de Israel!
Se verá salvado?
Yo soy, en fin, el que á todos
Premiaré segun su estado,
Los buenos serán gloriosos
Y los malos ábrasados.
¡Ay Dios de Israel!
Decidme aquel dia:
¡Ay Dios de Israel!
Vén conmigo, amado,
¡Ay Dios de Israel!
Goza el reino eterno
¡Ay Dios de Israel!
Que te he preparado.
Con que agur, caballeritos,
Pues esto ya se ha acabado;
Solo falta que regalen
Al ciego que lo ha cantado.
Compre este papel,
Pues aquí se vende,
Compre este papel
Todo aficionado;
Compre este papel
Y afloje la mosca;
Compre este papel
Quien le haya gustado.

Pliego suelto, impreso en Málaga, sin an

REDONDILLAS Y QUINTILLAS.

905.

DE UN BREVE TRATADO DE LOS CINCUENTA MISTERIOS PRINCIPALES DE LA VIDA DE CRISTO, INTITULADO *Vita Christi Manual*, CON EL ROSARIO Y LA CORONA DE LA SACRATÍSIMA VÍRGEN MARÍA, NUESTRA SEÑORA.

Introduccion.

A gloria del Salvador,
Y muy alto medianero,
Jesucristo verdadero,
Nuestro eterno emperador,
Contaré, con su favor,
De su vida alguna cosa,
Y de la pasion penosa
Que sufrió por nuestro amor.
Aquel todopoderoso,
Que cielo y tierra gobierna;
Aquel que da vida eterna
Y gran premio al virtuoso;
Aquel misericordioso
Que yo deseo aplacer,
Aquel plega esclarecer
Mi corazon tenebroso;
Aquel que al mundo viniendo
A recobrar lo perdido,
Aquel que fué escarnecido
Entre los hombres viviendo;
Aquel que en la cruz muriendo,
Nuestra muerte destruyó,
Aquel solo invoco yo,
Y en sus manos me encomiendo.

Invocacion.

¡Oh tú, Jesus, mi salud!
No me permitas errar,
Pues te deseo agradar
Y servir con quietud.
Resplandezca tu virtud
En mis versos; dulces sean,

Para que los que los lean
Gusten de tu celsitud.
¡Oh divina Omnipotencia,
Sabiduría muy alta!
Tu gracia supla la falta
De mi poca suficiencia.
Dame, Señor, elocuencia
Para que hable sin mengua
Lo que no puede mi lengua
Hablar sin tu providencia.
¡Oh tú, Reina esclarecida,
Puerta del cielo y carrera,
Nuestra salud verdadera
Y alegría muy cumplida!
¡Oh bendita y escogida
Entre todas las mujeres!
Si tú me favorecieres,
No quiero mejor guarida.
. . . . . .

Oracion.

¡Oh Virgen llena de honor,
Del mundo reparadora,
De los ángeles Señora,
Sierva del mesmo Señor!
Ruégote yo, pecador,
Que me libres con tu mano
Del enemigo tirano,
Madre del precioso amor.

LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

Para que nuestro consuelo
Comenzase en mas favor,
Decendió un embajador
Desde la corte del cielo.
Y vino del primer vuelo
A la Virgen consagrada,
Declarando su embajada,
Las rodillas por el suelo.
«Sálveos Dios, Reina graciosa,
Llena de gracia y bondad,
Principio de honestidad,
Virgen clara y generosa.
»Dios en vos contino posa;
No tengais, María, espanto,
Pues que el Espíritu Santo
Os escogió por esposa.
»Gozáos, que habeis hallado
Todo el bien que fué perdido,
En vos será concebido
Aquel Rey tan deseado.
»—¿Cómo pues será engendrado,
Dijo en aquella sazon,
Pues no conozco varon,
Con voto determinado?
»—La excelsa divinidad,
Que aqueste hecho ordenó,
No penseis que así olvidó
Vuestra santa castidad;
»Porque su gran potestad
Suplirá á naturaleza.
—Sierva soy de su grandeza,
Cumpla en mí su voluntad.»
¡Oh Señora! y quien oyera
Las cosas que relataba
El ángel que te hablaba
Con voz dulce y halaguera.
Gózome sobremanera
En pensar qué sentirias,
Oyendo que paririas
Quedando virgen entera.
Gózate remediadora,
Pues fuiste santa engendrada,
Y Madre y hija llamada,
Y esposa del que en tí mora.
¡Oh muy singular oidora
De Gabriel, á quien creiste,
Pues virgen permaneciste,
Y del cielo emperadora!

Oracion.

¡Oh santísima María,
De toda alabanza digna!
Oh benigna Regina,
De los tristes alegría!
Gáname, Señora mia,
Gracia, pues tanta toviste,
Porque sirva á quien serviste
Con pureza cada dia.

LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

Saludada la doncella
Del arcángel San Gabriel,
Fué á ver á Santa Isabel
Esta nuestra clara estrella.
Vé tú, cristiano, con ella,
Pues tal luz llevas por guia,
E irás en compañia
Del Hijo de Dios y della.
Aquí puedes meditar
Lo que la anciana sentia
Cuando supo que venia
Tal prima á la visitar.
Y despues considerar
Las cosas que allí pasaron,
Y cómo se saludaron
Por manera singular.
Su canto María levanta,
Magnificat, al Señor,
Con tan suave dulzor
Cuanto ninguno le canta.
Nuestra soberbia quebranta
La humildad de tal Señora,
Pues vino á la servidora
A servir la Virgen santa.
No quiso de allí partir
Hasta dejar guarecida
Aquella su tan querida
Del peligro del parir.
¡Oh quién pudiese sentir
Cuánto fué regocijado
El nacimiento anunciado
Del cielo á los por venir!
Tres meses cuasi moró
En casa de Zacarías,
Hasta que los ocho dias
El niño san Juan cumplió.

EL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

. . . . . .
Hoy nace el sol divinal
De la Virgen sin mancilla,
Hoy el Eterno se humilla
Y se hace hombre mortal;
Hoy la Reina celestial
Pare al Rey del firmamento,
Sin recibir detrimento
Su pureza virginal;
Hoy fueron allí parteras
Los ángeles que vinieron
Del cielo impíreo, y sirvieron
De pajes y de lumbreras.
¡Oh maravillas enteras,
Ver cómo á Dios dan loores
Los angélicos cantores
Con voces tan placenteras!
Hoy, hermanos, nos gocemos
Con el nuevo zagalejo,
Hoy con la madre y el viejo
Sobre el heno le adoremos.
Por su amor menospreciemos
Este mundo y su candal,
Pues nace en pobre portal
Porque mas ricos quedemos.
Adórote, Verbo eterno,
Hijo del muy alto Padre,
Nacido de pobre madre
En la yema del invierno.

Gracias te doy, Niño tierno,
Pues con tu divinidad
Juntaste mi humanidad,
Por librarme del infierno.

CÓMO NUESTRA SEÑORA CRIABA Á SU HIJO JESUS.

¡Oh criaturas mortales!
Ved la cama imperial
De aquel que está en un portal,
Puesto entre dos animales.
Mirad sus finos pañales
Y rica tapicería,
Mirad á la que le cria
A sus pechos virginales.
Ved cómo se hallaria
Alegre su pensamiento,
Sobre todo entendimiento
De angélica jerarquía.
¡Oh cuántas veces besaba
Su rostro resplandeciente,
Con qué risa tan placiente
El Infante la miraba!
Cuántas veces le fajaba,
Cuantas veces le vestia,
¡Con qué gana le servia,
Con qué amor le gobernaba!

Acaba este tratado con la corona de nuestra Señora y siguiente

Oracion y ofrecimiento.

Dios te salve, esclarecida
Y muy bienaventurada
María, nuestra abogada,
De gracias enriquecida.
Por la tu bondad crecida
Me justifica y abona,
Pues te ofrezco esta corona
Y este tratado de vida.

FRAY ALONSO DE TRASPINEDO.— *Fasciculus myrrhae*, el cual trata de la pasion de nuestro Redentor Jesucristo. Añadióse un tratado devotísimo de la vida de Cristo, y tambien un confesionario muy provechoso para el pecador penitente.—Imprimióse en Anvers, en el Unicornio dorado, por Martin Nucio, 1553, con privilegio imperial.— Libro en 8.°, de 247 hojas, impreso á linea tirada, por manera que á quien lo vea y no lea, le parecerá escrito en prosa este tratado del padre Traspinedo; el cual, este libro, segun dice al comienzo del *Proemio*: «Es intitulado ó llamado *Manojuelo de mirra*, copillado, allegado, amontonado ó sacado de diversos montes y breñas, esto es, de varios doctores y libros devotos tratantes en la materia, por trabajo y diligencia de un religioso de la órden de los Menores; de los cuales muy menor, y de los pecadores el mayor, en oficio indignísimo predicador.»

906.

ESTÍMULO DEL DIVINO AMOR.

Invisibilia Dei à creatura mundi per ea, quae facta sunt, intellecta conspiciuntur.
(PAUL., 1; ROM., 1.)

Alma, ya el tiempo nos llama
A que tratemos de amores,
Y á que de aquel te enamores
Que antes del tiempo nos ama.
Que ni tú serás temprana,
Ni dejará de ser tarde
Tu amor, amando á la tarde
Al que te amó de mañana.
Amóte su eternidad.
Mira qué amor sin medida;
Tú de tu amor y tu vida
Aun no le das la mitad.
Mereciendo él ser de tí
Amado perpétuamente,
Y amado infinitamente,
Como es amado de sí;
Pues há tanto que te amó
Cuanto há que se amó á sí mismo,
Y con aquel acto mismo
Con que á sí se aficionó.
Y así, fuera gran razon,
Si infinito amor tuvieras,
Que infinito amor le dieras
En tiempo y en intencion;
Que amor con amor se paga,
Y no con paga menor,
Y si es muy grande el amor,
Muy grande ha de ser la paga.
Y si es amor infinito,
El otro amor lo ha de ser;
Si no, quedará á deber
Infinito el que es finito.
Y así, queda el amor tuyo
En una deuda infinita,
Porque él es cosa finita,
Y infinito el amor suyo;
Infinito en la substancia,
En la duracion y modo,
El tuyo finito en todo,
Con infinita distancia.
Y con ser tan limitado
Tu amor, aun ese le partes,
Y das muchas de las partes
A cualquiera bien criado.
No hay bien, falso ó verdadero,
Con el cual tu amor no partas,
Dividiendo en partes hartas
Lo que es harto poco entero.
Y la fuerza de tu afeto,
En tantas partes partida,
Queda muy enflaquecida
Para llegar á su objeto.
Que es blanco muy apartado
Dios, y si quieres llegar,
Ha tu afecto de tirar
Con arco muy bien flechado.
El arco es la voluntad,
Su acto de amor la vira;
Si la fe pone la mira,
Es acto de caridad.
Y cuanto mas este amor
En sí se une y se esfuerza,
El tira con mayor fuerza,
Y es el tiro muy mejor.
Para esto es menester
Que todas las criaturas
Y creadas hermosuras
Apartes, alma, el querer;
Porque en la parte que das
A hermosura peregrina,
Dejas de amar la divina
O dejas de amarla mas;
Y agravias á su beldad,
Dando á entender no bastarte,
Dejando entrar á la parte
De tu amor otra bondad.
Y deberíale bastar
A esa voluntad tuya
Lo que es bastante á la suya,
Que tanto mas puede amar.
Dios consigo se contenta
Con sumo contentamiento;
Pues con lo que está él contento
Bien puede ella estar contenta.
Que si tu voluntad fuera
Cien mil, y Dios no te amara,
Infinito le quedara,
Que amar ella no pudiera.
Y si cuantos corazones
Hay por criar ó criados
Estuvieran ocupados
En amar sus perfecciones;
Comenzándolo *ab aeterno*,
Y esto sin cesar jamás,
Y fuera creciendo mas
Cada punto este amor tierno;
Si del mismo Dios amada
Su misma beldad no fuera,

Por su beldad se dijera
La bella mal maridada.
Así que, viene sobrado
Su ser, y infinito excede
A tu amor, y del no puede
Ser perfectamente amado;
Pues á todo el amor junto
Excede esta hermosa esencia,
Mas que la circunferencia
Del cielo mayor á un punto.
Menester pues no será
Para hartar tu voluntad
Añadir otra beldad,
Que esta sola la hartará.
Ni hay para qué fatigarse,
Rodeando todo el mundo,
Buscando otro bien segundo,
Con quien casarte ó casarse.
Bástate una esposa amada,
Legítima y verdadera;
No admitas otra ramera,
Que esa la hará mal casada.
Y si á Agar tienes en casa,
Y ella de tí á Ismael,
Vaya de casa ella y él,
Y á tu della te descasa.
Y sola en tu casa deja
A Sara ú otra mejor
Hermosura, y muy mayor
Que de Sara, aunque mas vieja.
Que es la hermosura de Dios
A la cual debes amar,
Con un amor singular,
Y no amor comun de dos.
Y á su eterno amor se debe
Este amor, y mucho mas;
Y así, no permitirás
Que alguna parte otro lleve.
Que pues dicen, y es así,
Que es piedra iman el amor,
Del amor el que es mayor
Llévase el menor tras sí.
Y sea tu corazon
De esta piedra iman el hierro,
Y no tire, que es gran yerro,
A otra cosa tu aficion.
Que siendo cosa mortal
Tu amor, con ella perece,
Y con ella se envilece,
Y en ella se emplea mal.
Mas, queriendo mejorarle
Y hacer del un rico empleo,
En cielo ni en tierra veo
En quién mejor emplearle
Que en Dios, que todo el ser suyo
Es perfecto en sí y hermoso,
Y es amador fervoroso,
Pretensor del querer tuyo;
Que no solo dió licencia
Para que amarle pudieses,
Mas quiso obligada fueses
Con precepto de obediencia.
Mira pues si tiene ganá
De querer y ser querido,
Aunque es robado el partido,
Que él ninguna cosa gana,
Si no es ganarte á tí,
Que te ve andar perdida,
Gastando toda la vida
En amar, ya aquí, ya allí;
Andando tu pensamiento
Y amor tan bajo y ratero,
Que el bien que llega primero
Te lleva el consentimiento,
Y á cualquiera criatura
Rindes luego tu cuidado,
Y al que es libre haces criado
De la criada hermosura;
Y dejas á la Señora,
Que es la hermosura increada,
Por amor á la criada
Que dentro en su casa mora.
Mas no medrará tu afeto
Mucho con el bien finito;
Con Dios sí, y le hará infinito
La infinidad del objeto:
Pues de Dios toma su ser,
Y de Dios se especifica,
Y aun de Dios se deifica
Del modo que puede ser.
Mira pues cuál quedará
Tu afecto como endiosado,
Y habiendo á su ser tocado,
Qué divino ser tendrá.
Amando aquella belleza,
Do todo amor bien se emplea,
Y delante quien es fea
Toda la naturaleza.
Y aunque será poner mengua,
Mas porque mas te aficiones,
Pintaré sus perfecciones
Con el carbon de mi lengua.
No como en él están ellas,
Que eso entiende solo él;
Mas como las tienen á él
Las criaturas mas bellas.
Dellas quiero componer
Una hermosura sin par,
Porque te quiero ganar
Por do te sueles perder.
Mas, porque he de quedar falto
Y muy corto en lo que digo,
Tú no te quedes conmigo,
Mas levántate mas alto.
Y así como los pintores
Que en el arte se aventajan,
Cuanto las sombras mas bajan,
Suben mas los resplandores;
Yo abajo desta pintura
Las sombras pondré no mas;
Tú, si pudieres, pondrás
Su resplandor en la altura.
Mira pues su ilustre cara,
Que al cielo ilustra y le asombra,
Y de cuya luz la sombra
Es la luz mas linda y clara.
La mas pura claridad
Del sol y luna y estrellas,
Del fuego, llama y centellas,
Es cabe ella obscuridad.
Y la hermosura y beldad
De cuantas flores quisieres,
Y de todas las mujeres,
Es cabe ella fealdad;
Y toda la proporcion
De que consta la hermosura
Del mejor rostro y figura,
Es cabe ella imperfeccion.
Del cuero la linda tez,
Los lustres, los resplandores,
Los finísimos colores
Son cabe ella negra pez.
El airoso y lindo talle,
Ayudado con la gala,
Con cien mil leguas no iguala,
Ni hay cosa que igual se halle.
Todas cuantas perfecciones
Ves en la naturaleza,
De mayor gracia y belleza,
Son cabe ella imperfecciones.
Y si quieres allegar
A las obras naturales
Todas las artificiales,
Todas las puedes juntar;
Y de ellas juntas hacer
Un ramillete gracioso,
El cual no será vistoso
Con Dios, do hay tanto que ver.
Y aunque tu imaginacion
Finja cosa mas perfecta,
Cabe esta será imperfecta
Su hermosura y perfeccion;
Aunque finja una Pandora,
A la cual las criaturas

Dén sus propias hermosuras,
Y que ella en sí las mejora;
O aquella imágen tan bella
Que pintó el otro pintor,
Retratando la mejor
De cada hermosa doncella;
Mas nunca pintor pintó
Figura tan soberana,
Ni el que debuja á Diana
Ni el que á Vénus debujó.
Cuanto Apéles ha pintado
Y Fidias con perfeccion,
Es solamente un borron,
A este rostro comparado.
Mas con todo sacó de él
Un retrato soberano,
Una primísima mano
Con un delgado pincel.
Y fué el pintor el pintado,
Salió el retrato á contento
De su mismo entendimiento,
A quien quedó reservado.
Y la imágen celestial
Y soberana figura
Sacó toda la hermosura
De su mismo original.
Y es tanta la conveniencia,
Y tan unos han quedado
Original y traslado,
Que ni el ser los diferencia.
Aquí es do mirar desea,
Y adó miran y se admiran
Los ángeles, y aunque miran
De hito, no pestañean;
Que su luz no les ofende,
Aunque en los ojos les da;
No es como este sol de acá,
Que el mirarle nos defiende.
Que, como es finito bien,
Si se ha de comunicar,
Parece muestra pesar
Y envidia á los que le ven.
Mas Dios, que es bien infinito,
Como tal se comunica,
Y aun la vista fortifica
Porque vea de hito en hito,
Con aquella lumbre clara,
Lumbre sobrenatural,
Que á la vista natural
La eleva, aviva y aclara.
Tú, alma, avíva la tuya,
Y comienza ya á mirar
Deste rostro singular
Cada hermosa parte suya:
La cabeza de oro fino
Y la cabellera de oro,
Que es aquel rico tesoro,
A do está su ser divino.
Procede de la cabeza
El cabello, y queda en ella
Distinto en supuesto de ella,
Y aun de la naturaleza.
Un dulce soplo menea
El cabello delicado,
Y sobre cuanto hay criado
Muy graciosamente ondea.
Y aunque el ondear tan bello
Parece apartarle dél,
Pero quédase cabe él,
Porque en efecto es cabello.
Vencen estas hebras de oro
Al oro fino de Arabia,
Hilado por mano sabia,
Y á cualquier otro tesoro.
A su cabello divino
Cualquier otro comparado,
El parece lo dorado,
Y el cabello de oro fino.
Y que con este se dora
Lo que fino oro parece,
Pero cabe él se escurece
Lo dorado, y se desdora.

En este cabello hermoso
Aunque flaco al parecer,
Tiene su fuerza y poder
Nuestro Sanson valeroso,
Y con él el duro clavo
Clavado en él le arrancó,
Y del hierro libertó,
Y adoptó en hijo al esclavo.
Adorna á la hermosa frente
Deste nuevo Nazareo,
Con un gracioso rodeo,
El cabello refulgente;
Y es la frente tan hermosa
Cual el rostro celestial,
Lustrosa mas que cristal,
Blanca, lisa y espaciosa.
No hay marfil blanco y bruñido
Ni plata á quien no deslustre,
Ni tan excelente lustre,
Que no quede escurecido.
Mas blanca que nieve pura,
Que nunca ha sido tocada,
Mas que la leche cuajada,
Mas que la misma blancura.
No saca la blanca aurora
Su bella frente rosada
Tan hermosa y agraciada,
Cuando el cielo y nubes dora.
Que si deste rostro bello
La frente al mundo saliera,
Ni la aurora apareciera
Ni el sol pareciera á vello.
Todo el coro glorioso
Se está mirando de enfrente
En aquesta hermosa frente,
Como en un espejo hermoso.
Y vense tales allí,
Tan mejorado su ser,
Que nunca quieren volver
La vista á mirarse á sí;
Porque allí se representa
Lo que es hermoso y perfecto
De su ser, y lo imperfecto,
O se mejora ó se ausenta.
Y si en esta frente clara,
O fuente del paraíso,
Con mas razon que Narciso,
Se enamoran de su cara;
Tambien descubren en ella
A todo cuanto hay criado,
En ella tan mejorado,
Cuanto mejor que ella es ella.
Y así, no vuelven jamás
A mirar en sí estas cosas,
Que, aunque vivas son hermosas,
Pintadas, son mucho mas;
Y en las divinas ideas
Y ejemplares aparecen
Tan hermosas, que parecen,
En sí miradas, muy feas;
Porque en sí son criaturas,
En Dios son el mismo Dios,
Y una hermosura, no dos,
En sí muchas hermosuras.
Y con tener tanta union,
Que no hay distincion alguna,
En Dios se ve cada una
Con extraña distincion.
Alma, pues los ojos tuyos
Tendiste bastantemente
Por esta espaciosa frente,
Ya es tiempo de ver los suyos;
Porque en ellos se remata
Esta llanura espaciosa,
Y en ellos el amor posa,
Y desde ellos hiere y mata.
Sus saetas de aquí envía,
Y ninguna ociosa va;
Porque en los ojos está
Su mas cierta puntería.
Sus rayos saetas son,
De arcos sirven las cejas;

Si el corazon aparejas,
Será blanco el corazon.
¡Y qué dichosa serias
Si partieses de aquí herida
Con nueva vida y sin vida,
Muerta con la que vivias!
Y no dudo te aficiones
En viendo estos ojos bellos,
Y viendo un no sé qué en ellos,
Que roba los corazones.
Son grandes, claros, rasgados,
De color garzo y graciosos,
En el mirar amorosos,
Y no poco enamorados.
Son dos lucidos cristales,
De luz eterna dos fuentes,
Y dos soles refulgentes,
Dos lumbreras celestiales.
Destas dos lumbreras bellas
Recibe el sol una parte
De luz, y della reparte
Al mundo, luna y estrellas.
Y cuanto en el mundo luce
Desta luz su luz recibe,
Y la vida lo que vive,
Y virtud lo que produce.
Solo su dulce mirar
Hace reir á los prados,
Fertiliza los sembrados,
Fecunda la tierra y mar.
A los valles y riberas
Los viste de su verdura,
Las plantas de su frescura
Y de sus hojas primeras;
Y en los mas secretos senos
Produce ricos metales,
Y preciosos minerales
De finísimo oro llenos.
A los montes levantados
Enriquecerlos no quiere,
Mas con los rayos los hiere,
De sus ojos enviados.
Pero no hay monte ni llano
Que su vista no descubra,
Ni hay cosa que se encubra
De su calor soberano.
En estos ojos suaves
Su gran providencia está,
La cual nunca faltará
Aun á las pequeñas aves.
Siempre mira y siempre obra,
Y á ninguna cosa falta,
Y en habiendo alguna falta,
La remedia con gran sobra.
Y á su vista y providencia
No solo está presente
Lo presente, mas lo ausente
Tambien está en su presencia;
Que á lo pasado y futuro
Su vista clara se extiende,
Y della no se defiende
Lo mas cerrado y obscuro.
Y como todo lo sabe
Esta providencia eterna,
Todo lo rige y gobierna
Con un gobierno suave;
Del principio al fin llegando,
Tocando los medios todos,
Y con soberanos modos
Todo el mundo gobernando;
Y cuanto hace y ha hecho,
Cuanto traza y cuanto ordena,
Lo endereza y encadena
Para el humano provecho.
Contempla pues, alma mia,
Los contentos y regalos
Que para buenos y malos
Su gran providencia cria.
Tiénelos tan proveidos,
Que cuanto ves y no ves
En este universo, es
Regalo de sus *sentidos*.
Y cuanto en malos y buenos
Tan copiosamente llueve,
A las dos fuentes se debe
De sus dos ojos serenos.
Los cielos, los elementos,
Los árboles, los frutales,
Los peces, los animales,
Los frescos aires y vientos;
De la luz la hermosura,
La fragancia de las flores,
La variedad de colores,
De los prados la frescura;
De las piedras la virtud
Y el lustre maravilloso,
Del oro el color vistoso,
De las yerbas la salud;
La carne, el vino y el pan,
La miel, la leche, el aceite,
Y al fin, cualquiera deleite
Estos ojos nos le dan.
A todos dan su racion,
Sin exceptuar al malo;
Que es no pequeño regalo
Ni de poca admiracion.
Tambien son principio eterno
De dones de gracia y fuentes,
Cuyas crecidas corrientes
Aun llegan hasta el infierno.
Y en el lugar de justicia
Le hay de misericordia,
Y los dos tienen concordia
En castigar la malicia.
El mismo mirar divino
Muchas almas hace buenas,
No á las que en eternas penas
Están, mas en el camino;
Trocándoles su aficion
Solo con una ojeada,
Y una saeta enviada
De su vista al corazon.
Pues si aun á los enemigos
Su alegre y dulce mirar,
O los alivia el penar,
O los hace sus amigos;
Cuando miran amorosos
A los que en su gracia están,
Mira tú si causarán
Efectos maravillosos.
Su mirar dulce y jocundo
Les bañará de consuelo,
Y alegrará mas que el cielo
Con sus dos ojos al mundo.
¡Oh divinos ojos bellos,
Obradores y eficaces!
¡Oh alma! dime, ¿qué haces,
Que no te pierdes por ellos,
O por ellos no te ganas,
Y dellos no te aficionas,
Y por ellos no perdonas
A las holguras humanas?
¿Puede haber mayor contento
Que estar mirando y ser vista
Desta causadora vista
De eterno contentamiento?
Mira que te está mirando
Dios con estos ojos suyos,
Y cuando duermen los tuyos,
Los suyos están velando.
Mas, si pretendes medrar,
Siendo tú mirada dél,
Haste de mirar á él
Con un humilde mirar.
Y vea tu Dios en ti,
De ti un humilde desprecio,
De sí un altísimo aprecio,
Y estále mirando así.
Porque estos hermosos ojos
Tras los humildes se van,
Y en ellos puestos están,
Y en sus tristezas y enojos.
Con eterna caridad
Están al pobre mirando,

Y con señas preguntando
Si tiene necesidad.
Y si no sabe dar medio
En una aficion ó enojo,
Le están haciendo del ojo
Que acuda para el remedio;
Y engendrando en sus entrañas
Una vena de oro fino,
Del amor casto y divino
Y otras riquezas extrañas.
Y aunque á veces les parece
Aquesta águila divina,
Cuando á lo alto se empina,
Que se ausenta y desparece;
Mas, cuando mas remontada
Ella está de su sentido,
En su dulce y caro nido
Tiene la vista clavada.
Y si á la sierpe infernal
Ve que sube á hacerle ofensa,
En un punto á la defensa
Baja esta águila rëal.
Esto y infinito mas,
Alma, en estos ojos tienes,
Y dellos todos los bienes
Que ahora tienes y tendrás.
Los de gracia y naturales
De aquí su principio tienen,
Y originalmente vienen
De aquestos dos manantiales.
Pues si á tu Criador no amaste
Por hermoso y tu amador,
Amale por bienhechor,
Y esto al fin contigo baste.
Si con dones no domeñas
Tu dureza, ya ella es
Mas que de las peñas, pues
Dádivas quebrantan peñas.
Pero quiérolo dejar
A tu consideracion
Y á la mucha obligacion
Que tienes de mucho amar.
Y harás quizá mas efecto
A solas considerando,
Y el eslabon fuego dando
A la yesca de tu afecto.
Cabe estas fuentes divinas,
De que no hablarémos mas,
Dos ericas hallarás
De rosas y clavellinas.
Que son sus bellas mejillas,
De color purpúreo llenas,
Y el de blancas azucenas
Campea por las orillas;
Y hacen tal mezcla y union
Lo blanco y lo colorado,
Cual el marfil retocado
Del mas fino bermellon.
Por el color y el olor
Sus mejillas son ericas,
Por el color salsericas
De finísimo color.
O son dos medias granadas,
Llenas de purpúreos granos,
O de rubís soberanos,
O perlas, si hay, coloradas.
Por el mundo se derrama
Este olor y se difunde,
Y en lo íntimo se infunde
Del alma que mucho ama.
Y siente tal suavidad,
Que ni la lengua decillo,
Ni muchas veces sufrillo
Lo puede la voluntad.
Pero cuando es admitida
Al dulce beso de paz,
Dado en esta hermosa faz,
La que es esposa querida,
A toda dulzura excede
Este dulce sentimiento,
Y á todo encarecimiento,
Y cuanto sentirse puede.

Y si hay cosa mas sabrosa,
Es cuando el Esposo toca,
Y da el beso de su boca
A la amada y esta esposa.
Cuando aquí un alma llega,
No puede de aquí pasar,
Porque aquí en un dulce mar
Se engolfa y aquí se anega.
Es el beso tan suave,
Y el poco tiempo que dura
Sabe tanto esta dulzura,
Que de sí el alma no sabe.
Mas sabe á qué sabe Dios,
Y amar sabe solamente,
Y á qué sabe el excelente
Sabor destos labios dos.
Cien mil gracias se derraman
Sobre aquestos labios bellos,
Y cien mil derraman ellos
En las almas que los aman.
Y en estos hermosos labios
Está la gracia y se cria,
Y está la sabiduría
De los verdaderos sabios.
No se oye exteriormente
Su habla y conversacion,
Mas óyela el corazon,
A quien suena dulcemente.
Y es el interior oido
Una música interior,
Tan dulce, que el exterior
Oido tal nunca ha oido.
¡Oh alma, si fueres digna
De ser un rato admitida,
Ya que no al beso de vida,
A esta música divina,
Y á esta su exterior habla,
Y á este sacro magisterio,
Y al soberano misterio,
Del cual Dios al alma habla!
¡Oh boca, oh labios benditos,
Que sois dos finos corales,
O dos rayos celestiales,
Que valeis mas que infinitos!
¡Oh, si mi alma os oyese!
Oh boca (mucho me atrevo,
Pero desearlo debo),
Si de tí besada fuese!
Siquiera, divinos brazos,
Porque ya á vosotros llego,
Mi alma os ruega y yo os ruego
La admitais á esos brazos;
Que, aunque abrazada teneis
Otra esposa mas amada,
Mas no os estorba eso nada,
Que abrazar eso podeis;
Y aun todo el mundo abarcarle,
Y en una mano meterle,
Y aun en el puño esconderle,
Y en un dedo sustentarle.
Y vuestra hermosa longura
Viene infinito á sobrar;
Bien podeis pues abrazar
Y tener mi alma segura.
Y entre esos vuestros amigos,
Y so vuestra proteccion,
No temerá el escuadron
De infernales enemigos.
Con el brazo y mano diestra
Se goza la esposa santa,
Viendo ceñir su garganta
Y el rostro con la siniestra.
Goza de uno y otro brazo,
Amparándola el siniestro,
Y regalándola el diestro
Con el apretado abrazo;
Allegándola á su pecho
Y al corazon amoroso,
Cuyo pulso presuroso
Va al de la esposa derecho.
Y cada golpe que da,
Da de su gracia un aumento,

Creciendo cada momento
La gracia que en ella está.
Y estále tomando ella
El pulso á su corazon,
Notando con atencion
Los latidos que da en ella.
Y por los latidos del,
Y conforme el pulso anda,
Entiende qué es lo que manda,
Y qué quiere della él.
Está el corazon metido
En medio del blanco pecho,
Y puesto allá en el estrecho
De amor, y de amor herido.
Este pecho es ancho y fuerte,
Y el mas hermoso que viste;
Es fuerte porque resiste,
No al amor, sino á la muerte.
Y á tus contrarios, oh alma,
No temas, si eres amiga,
Que el infierno te persiga;
Que al fin llevarás la palma.
No por tu punta ni lanza
Ni por tu arco ni espada;
Sino por ser ayudada
De aquel do está tu esperanza;
Al cual se debe la gloria,
Pues es el que hace el efeto;
Tú pones solo el sugeto
Do se gana la victoria.
Y así, siempre él para sí
Reserva la gloria entera,
Y se lleva la bandera;
Los despojos te da á ti.
A ella tienes derecho,
La gloria él quiso escoger,
Pues tú no la has menester,
Y él no ha menester provecho.
Lo demás del cuerpo suyo,
Que falta, sacarlo has
Por lo dicho, y sacarás
Lo que falta al amor tuyo.
Infinitas perfecciones
Hay en su cuerpo invisible,
Y en el místico visible
Verás mil gracias y dones.
Por el cuello alabastrino,
Sacado igual y derecho,
Descienden al blanco pecho
Y á todo el cuerpo divino.
Al fin, tan proporcionado
Es todo, y tal y tan alto,
Que nada en él viene falto,
Y nada viene sobrado.
Dos columnas soberanas,
De extraña gracia y firmeza,
Sustentan esta grandeza
Sobre dos bases galanas.
Una es su inmortalidad,
Firme contra el mal de muerte,
La otra no es menos fuerte,
Y es su inmotabilidad.
Las dos bases admirables
En quien la infinita carga
De su ser estriba y carga,
Son sus piés firmes y estables;
Uno está en medio del mar,
El otro en medio del suelo,
Y el uno y otro en el cielo,
Y ambos en todo lugar.
Mas de mí mismo me espanto
Que olvide sus manos bellas,
Debiéndoles tanto á ellas,
Y habiendo qué decir tanto.
¡Oh manos! dadme la mano,
Y de los piés á esa cumbre
Levantad mi pesadumbre
Y mi estilo humilde y llano;
Aunque el tener la cabeza
Yo debajo de esos piés
Que pisan el cielo, es
Para mí muy *grande alteza.*

Mas ¿cómo no os he buscado,
Santas manos, ni el tributo
Que se debe al absoluto
Dominio vuestro he pagado?
Por falta de la memoria
Y de mi cansado estilo,
Que va ya perdiendo el hilo,
Turbado entre tanta gloria.
No era razon callaros,
Ni lo que sabeis hacer,
Pues me disteis el saber
Con que saber alabaros.
Y lo primero que alabo
Es vuestra rara blancura,
Y esa vuestra linda hechura,
Acabada por el cabo.
Son las mas lindas que vi
Formar de alabastro puro,
Porque él aquí queda obscuro,
Y el arte no llega aquí.
Sois largas, llenas, iguales,
Los dedos tan bien formados,
Que parecen torneados,
Con igualdad desiguales.
La pureza y santidad
Que en vuestras obras se halla,
Blancura quise llamalla,
No con poca propiedad;
Pues tan santas todas ellas
Y tan conforme á razon
Son, que de sí mismas son
La razon y regla ellas.
Y aunque no alcanzamos nos,
Ni nuestra razon humana,
A la razon soberana
Que en hacellas tiene Dios;
Pues en todas y cada una
Sumo acuerdo y razon lleva,
Nuestra razon no se atreva
A poner mácula alguna;
Antes humilmente os bese,
Y vuestras obras venere,
Santas manos, si no quiere
Que hagais algo que le pese.
A vuestra largueza larga
Mas larga alabanza debo,
Mas agora no me atrevo
Con tan infinita carga.
Solo de vosotras digo
Que sois manos manirotas,
Con vuestras almas devotas
Y aun con cualquiera enemigo,
Pues ninguno se despide
De vosotras descontento;
Que al que uno pide dais ciento,
Y noventa al que no pide.
Con tal liberalidad
Finalmente á todos dais,
Que al extremo os inclinais
De la prodigalidad.
Pero en este extremo vuestro
Está la virtud del medio,
Y nuestro bien y remedio,
Aunque el vicio esté en el nuestro.
Mas ya es tiempo que se vea
Vuestra admirable presteza
En hacer cualquiera pieza,
Por delicada que sea.
Y cuando mejor se ve
Es cuando una alma criais,
Que en el punto la acabais
En que comenzada fué;
Y aun todas las jerarquías
En un punto las criastes;
Solo veo que gastastes
En este mundo seis dias.
Y causa no poco espanto
Que en el ser espiritual
No tardeis, y el material
Ese os diese que hacer tanto.
¿Si fué porque suele ser
Lo corporal y pesado

Malo de ser manejado
Y difícil de mover,
Y esto no? Porque á vosotras
No hay cosa dificultosa,
Y es facilísima cosa
Lo difícil á las otras.
Y así, pienso que criastes
Todo el mundo en un momento,
Pero fué sin ornamento,
Y en seis dias le adornastes.
Y quien al ser sustancial
Crió en un breve rato,
Muy bien pudiera á su ornato
Y á su ser accidental.
Mas quisonos enseñar
Este divino Arquitecto
Cómo suele á un imperfecto
Su gracia perfeccionar.
Y esta presteza tan rara
En obrar en un momento,
No se ayudó de instrumento
Ni el instrumento ayudara;
Pues antes que hubiese nada,
Mano á la obra pusistes,
Santas manos, y la distes
En un instante acabada.
Quien no quisiere tener
Que obrastes en un momento,
Dirá que sin instrumento,
Porque no fué menester;
Porque el Verbo soberano,
Por el cual todo se obró,
No es un instrumento, no,
Como ni el brazo ó la mano;
Antes es el ejemplar,
Idea y arte interior,
Por quien al mundo exterior
Pudo y supo Dios criar.
Así que, á los elementos
Y á esos tornos soberanos
Tornearon estas manos
Sin ningunos instrumentos.
Mas ¿quién habrá que se atreva
A ponderar dignamente
El artificio excelente
Que por sí cada obra lleva?
Muy mayor sabiduría
Que la mia es menester,
Y mas tiempo, para hacer
Deste mundo anatomía.
Que si un animal del codo
O el órgano de la vista
Da que hacer á un notomista,
¿Qué será este mundo todo,
Notando la proporcion
De sus partes, la figura
Y la sutil compostura,
El órden, la trabazon?
Y esta es sutileza tanta,
Que en lo menos no es menor,
Ni menor en lo mayor,
Ni en todo menos espanta.
Y aunque es todo artificioso,
Nada es artificial,
Sino todo es natural
Y todo maravilloso.
Sino es que decir podamos
Que naturaleza y arte,
Divisas en otra parte,
Juntas aquí las hallamos.
Y como todas las cosas
Vemos tan artificiales,
Siendo todas naturales,
Todas son artificiosas.
Que es un manifiesto indicio
De su saber celestial
Que les venga natural
Lo que es de sumo artificio.
Al fin, la traza y consejo
De todo es tan admirable,
Que aunque mas dello se hable,
Es callar, y así, lo dejo.

Y otras obras mas divinas,
Obras sobrenaturales
Que estas manos celestiales
Obran en las almas dinas;
Y el delicado ejercicio
De sus dedos y el primor,
Que aunque su obra es menor,
No es menor el artificio.
Solo faltaba pintar
La mas bien proporcionada
Estatura, y bien sacada,
Que se puede imaginar.
Ella es sin extension,
Infinita en longitud
Y infinita en latitud,
Mas con rara proporcion.
Pero ¿qué estilo ó qué vena,
Con un caudal tan finito,
Entrará en mar infinito,
Que tenga salida buena?
Será una gota pequeña
Con inmenso mar mezclada,
O una paja en fuego echada,
Que tiene infinita leña.
Es de tal ser y pujanza
Su estatura y tanta alteza,
Que alcanza con la cabeza
Do nuestro entender no alcanza.
Por tan alto fin se va,
Y yo tan bajo me quedo,
Que ni me atrevo ni puedo
Alzar la vista do está.
Ves aquí pues, alma mia,
Cómo he podido, pintada
Por la hermosura criada,
La hermosura que la cria;
Mas por lo dicho no entiendas
Que es Dios alguna figura
Corporal, ni á su hermosura
Con tal pensamiento ofendas.
Cuando oyes manos y cara
Y cuerpo hermoso y compuesto,
No se afirma de Dios esto,
Mas á ello se compara;
O ello de Dios se niega,
Y es mejor la negacion
Que no la comparacion,
Pues con gran parte no llega;
Pero cuando en un papel
Un pequeño mapa ves,
No entiendas que el mundo es
Tan pequeño como él.
Así cuando al mundo hacemos
Mapa de Dios, que es su dueño,
No le hacemos tan pequeño,
Aunque por él le entendemos;
Porque aunque Dios en su ser
No ha menester lo criado,
Mas para ser declarado
Halo mucho menester;
Porque si yo pretendiera
Pintarle como es en sí,
Ni me entendieras á mí,
Ni á mí mismo me entendiera.
Así que, es lance forzoso,
Cuando hablar de Dios queremos,
Que de lo criado echemos
Mano de lo mas hermoso.
Con esta excusa sospecho
Que no ofendí á su hermosura,
Comparando á la criatura
Con el mismo que la ha hecho.
Aunque hay tanta diferencia
Cuanto el ser es diferente,
Y cuanto el ser existente
Del no ser se diferencia.
Mas con todo esto, mi Dios,
Pido un nuevo entendimiento,
Y otro nuevo sentimiento,
Y otro conocer de vos.
No tan bajo y tan ratero
Como hasta aquí, con que pueda

a lo que queda,
r lo primero.
pla pues, alma, agora
ana causa,
deriva y causa
ermoso te enamora;
cómo reparte,
na de su hermosura,
rmosa criatura
mosura su parte;
) queda obligada
empre conservando,
amente dando
sura una vez dada;
sto no la obliga
ecesidad;
de su voluntad,
alabra se liga.
ies tú si le pesa,
ividia á sus cosas,
ie salen hermosas,
iacerlas bien no cesa;
iere que el amor tuyo,
nas le satisfagan
ro no le hagan,
ga él todo suyo;
zon, pues todas ellas
vaya tambien,
in y último bien,
y no pare en ellas.
iyo entendimiento
circulo imagina,
era divina
or que el firmamento;
o cetro divino
rayos ó rayas
r al centro los trayas
l por su camino.
este punto ó centro
igines menor,
irculo mayor,
e imagines dentro.
s que es imposible,
idivisible el punto,
el círculo junto
en indivisible;
co del centro tiene
sibilidad,
ro su cuantidad
l el arco viene;
n dos cosas contrarias
a filosofía,
uena teología
cosas necesarias;
e siendo invariable
sí mismo, y de un modo,
pio y fin de todo,
nega admirable.
le su hermosa esencia
s cosas que ves,
ruelven, porque es
) y circunferencia.
uanto se considera,
ntro no es menor,
anto cerco mayor,
a misma manera;
fin último y postrero
tiene menester
en su ser,
principio primero;
, como causa, cria
lto serafin,
ale como fin;
no, se desharia.
ıber de conservar
tar lo criado,
ria es reservado,
es el criar;
e la conservacion
sas, bien mirada,
ontinuada
a creacion.

Y si fué para el criarla
Menester fuerza infinita
De su Criador, ¿quién quita
Serlo para el conservarla?
Volvamos á nuestra esfera,
En quien las rayas doradas
Son estas cosas criadas
De Dios, que es causa primera;
Y él es la circunferencia
De do salen por su cuenta,
Y el centro que las sustenta,
Y término su existencia.
Contempla pues, alma mia,
A tu Dios, de sus criaturas
Rodeado y de hermosuras,
Y cuanto en ellas te admira;
Sin jamás dél apartarse,
Que luego, en saliendo dél,
Al punto vuelven á él
Para poder conservarse;
Y tambien para pagar
Lo que dél han recibido,
Pues lo deben tan debido,
Y así se vuelven á dar.
Y en este grato retorno
Desean, si ser pudiese,
Que su ser á él le sirviese,
Mas que á sí mismas, de adorno;
Pues cuanto hermoso hay en ellas,
Y cuanto perfecto y bueno,
Es menos propio que ajeno,
Y mas propio dél que dellas.
Y así, con grande contento
Todas le están coronando,
Y una corona formando,
Que le sirve de ornamento.
Pero toda esta beldad
Le es al fin á él exterior,
Y sombra de la interior
Que está en su misma deidad;
En la cual, si ver pudieras
Aquel arquetipo mundo
Y ejemplar de este segundo,
¡Oh alma, qué cosas vieras!
Vieras otra esfera hermosa,
De otras líneas rodeada,
Y á cada cosa criada
En Dios vuelta en otra cosa;
En su eterno entendimiento
Vieras á todas las cosas,
En cualidad mas hermosas,
Y en el número sin cuento;
En un círculo infinito,
De inmensa capacidad,
Cuyo centro es su deidad
Y su ser incircunscrito.
Y cuanto hermoso has notado
En el orbe material,
Puesto en este inmaterial,
Está vivo allí pintado.
Una centellica es
Y una pequeña vislumbre,
Y una sombra desta lumbre
Cuanto en este mundo ves.
Mira pues tú si le falta
Hermosura, y si es razon
Que no falte la aficion
A hermosura tan alta.
Quisiera yo aquí tener
A todos los amadores
Y á cuantos tratan de amores
Y emplean mal su querer;
Y hacerles esta pregunta:
Si un poquito de beldad
Les roba la voluntad,
¿Por qué no toda ella junta?
Si les aficiona luego
El resplandor de una estrella
O de una chica centella,
¿Por qué no el del sol y el fuego?
Y si gustais de beber
De un chico arroyo y corriente,

¿Por qué no del rio y fuento
Que puede satisfacer?
Y si tienen experiencia
Que nada les satisface
De cuanto al principio aplace,
¿Qué hace su diligencia?
¿Cómo sosiega y descansa
Hasta descubrir y hallar
El bien que les puede hartar,
Y siempre dura y no cansa?
¿Oféndeles, por ventura,
Tanta hermosura y beldad,
Y teme la voluntad
Amar tan grande hermosura?
¡Ay! no; porque nuestro amor,
Cuando ha hallado un objeto
Mas hermoso y mas perfeto,
Se aficiona muy mejor.
Y así, los santos del cielo
Aquella esencia infinita
A su amor los necesita,
Viéndola clara y sin velo:
Y si á nosotros se encubre,
Descúbresenos por fe,
Y en cuanto hermoso se ve
En el mundo se descubre.
Y en estas cortas razones
Mi deseo ha pretendido
Representar al sentido
Su hermosura y perfecciones.
Alma, porque se dispierte,
Y el divino amor se avive
En ti y otro que en ti vive,
Muera con dichosa muerte;
Y si en ti el santo fervor
Sintieres, que tibio está,
Este papel servirá
De estímulo de este amor;
Y cuando á tu amor llevarlo
Quisiere alguna criatura,
Le dirás: «Otra hermosura
Tengo yo donde emplearle.»
Y si tú amada de mí
Quieres ser, haslo de ser
En ella, pues mejor ser
Tienes en ella que en ti.

El *Estímulo del divino amor*, escrito en redondillas, se atribuye al célebre padre maestro fray Luis de Leon, del órden de San Agustin.

El primero que publicó esta preciosa obrita fué, si no padezco equivocacion, Juan Diaz Rengifo, en su *Arte poética española*, impresa en Salamanca en 15[illegible]2, en un volúmen en 4.°, en la que se halla impresa á la página 102 en adelante; y el editor Rengifo no quiso descubrir el nombre del poeta por lo que allí manifiesta: «Te quiero (dice) ofrecer un *Estímulo del divino amor*, el cual compuso un docto y religioso poeta pocos dias há, aunque por su humildad no quiso que saliese en su nombre. Servirte ha de dos fines: que en esta obra yo he pretendido de enseñarte á componer cosas altas y divinas, y de aficionarte á ellas. Léele con atencion, y si sintieres que va obrando en tu alma afectos de amor de Dios, y que se va encendiendo en tu corazon este dulce y sabroso fuego, no le dejes apagar y morir presto, mas torna una y muchas veces á calentarte con él. De cuyo ardor nacerá la perfeccion y alteza de tus versos y el verdadero espíritu poético.»

El padre fray Bautista Lisaca de Maza, del órden de San Agustin, en su libro de *Los grados del amor de Dios en teórica y práctica*, impreso en Huesca, año de 1635, en 8.°, á la página 51, inserta el ya citado *Estímulo del divino amor*, sin decir de dónde le hubo, ni si se habia antes impreso; y en la dedicatoria de su obra á las madres descalzas de la Concepcion, de la villa de Epila, hablando de las dos partes de su doctrina, dice: «Hice pared hermosa á esas dos piezas de la obra con el *Estímulo*, dignamente deseado de vuestas reverencias, compuesto, á lo que se cree, y su altísima teología persuade, por aquel sol de los ingenios españoles, nuestro maestro fray Luis de Leon, catedrático de prima de Salamanca, el siempre vencedor; porque siendo un juicio práctico, imperio intelectual, está bien entre las dos, como consecuencia á la *teórica y moviente á la práctica*, efecto de la primera y causa de la *segunda. Poco es el libro*, pero es un braserito de amor de Dios, que podrá inflamar esos rendidos espíritus, responda la iglesia viva á la iglesia majerial de ese c

D. J. L. de Sedano, en el tomo v de su *Parnaso e* drid, 1771, á la página 26 de la *Noticia de los poetas* cita las dos anteriores obras de Rengifo y Lisaca de que se tenga noticia de la citada poesía del maestro L

907.

BENDICE EL ALMA Á DIOS POR LOS BENEFICIOS RE

Mi alma con sus potencias,
Llena de tus esperanzas,
Te dé, Señor, de alabanzas
Infinitas diferencias.
Tu voluntad cumpla y siga
De ordinario en toda cosa,
Porque tu mano preciosa
Para siempre la bendiga.
Ocupe la mortal vida
Solo en hacerte servicios,
Con que de tus beneficios
Se muestre reconocida.
Pues que della te apiadaste,
Perdonando sus maldades,
Y de sus enfermedades,
Con tu gracia, la sanaste;
Y muriendo, la victoria
De la muerte le adquiriste,
Y á sus obras prometiste
La corona de tu gloria.
Siempre fué tu regalada,
Mas con la nueva salud
Quedará su juventud,
Cual de águila, renovada.
Porque, como justo y sábio,
Y enemigo de malicia,
Favorece tu justicia
A los que sufren agravio.
Que de propia condicion
Eres misericordioso,
Manso, benigno y piadoso
Y largo de corazon.
No te cansa el esperar
Culpados á penitencia,
Porque eres Dios de clemencia,
Y enseñado á perdonar.
Y así como los pecados,
No das las adversidades,
Ni conforme á las maldades
Son los tormentos cortados;
Porque ha levantado el vuelo
Tu misericordia tanto
Sobre los humildes, cuanto
Dista de la tierra el cielo.
Y cuando el rosado oriente
Se parta del negro ocaso,
Las culpas á cada paso
Alejas del delincuente.
Que ese amor puro, entrañable,
De padre nunca se tasa;
Y al fin conoces la masa
Deste cuerpo miserable.
Y á perdonarme te incita
Ver, soberano Señor,
Que soy polvo, y una flor
Que en un punto se marchita.
Y por esto perseveran
Tus efectos amorosos
En los hijos temerosos
Que en tu Majestad esperan;
Y si duraren perfectos
En tu obediencia y servicio,
Harás ese mismo oficio
Con los suyos y sus nietos;
Porque del eterno asiento
(Que siempre tuviste y tienes)
Nuevos celestiales bienes
Les vendrán cada momento;

Que, como todo lo puedes,
Los que guardaren tu ley,
Es justo, de tan gran Rey,
Que esperen grandes mercedes.
Los ángeles poderosos
En soberana virtud,
A tí, Dios de mi salud,
Bendigan siempre gozosos;
Y todas con igualdad,
Por el bien con que me acudes,
Te bendigan las virtudes
Que cumplen tu voluntad.
Bendigan todas tus obras
Esa grandeza, Señor,
Por el soberano amor
Con que de nuevo me cobras;
Y entre ellas el alma mia
Te dé por su redencion,
Con entrañable aficion,
Alabanzas cada dia.

Fray Pedro de Padilla.—*Jardin espiritual*, etc.

908.

TRATADO DE LA VIDA SEGURA.

Si los hombres mas despiertos
Se ven en trances amargos,
En tan grandes desconciertos,
Justo es traer abiertos
Muchos ojos, mas que Argos;
No dormir como dormimos,
Pues nos cercan enemigos,
Y mirar cómo vivimos;
Que de cuanto aquí hacemos
No nos faltaran testigos.
Desechemos las riquezas,
Que nos dañan y perecen;
Desechemos las tristezas
Causadas de las grandezas,
Que luego desaparecen.
Allá en las antigüedades
Ví ocupada á Grecia y Roma
En muchas mas vanidades
Que ocupa agora ciudades
La falsa ley de Mahoma;
Y ví á los gimnosofistas
Y los indos y druidas,
Y á muchas gentes perdidas,
Tener en mas las aristas
Que á las espigas crecidas.
Veo cuán pocos aciertan
En lo que es tan importante;
Que el sábio y el ignorante
Duermen, y cuando despiertan
Hallan la muerte delante;
Y por no acordarse della
Ni de aquel debido trago,
Dobla en ellos el estrago,
Porque, pues viven sin ella,
Tengan su debido pago.
Yo, aunque en tal descuido vivo,
Por no ser digno de risa,
Esta breve vida escribo,
Como quien se vió cautivo,
Que libre, á todos avisa;
Y no quiero ir, como van
Otros, al monte Helicona;
Que las Musas no valdrán
Ni entero favor darán
Si mi intento el cielo abona.
Lo que en tal caso pretendo,
Es armar, si Dios me ayuda,
A la gente flaca y ruda,
Que, segun della aquí entiendo,
Con el mismo mal se escuda.
Sujetarse á cosas tales,
Que no hay hora en que no llore,
Y por sus mayores males,
Hace de ricos metales
Falsos dioses en que adore.
Si no llueve, se lastima,
Y si llueve, se empeora,
Y si hoy la paz sublima,
Luego en la mañana estima
Las guerras, y las adora.
De la enfermedad se espanta,
Y no busca la salud;
En los males se adelanta,
Y si cae no se levanta,
Como no tiene virtud.
En cualquier cosa le falta
La razon que al bueno rige,
De mil nonadas se aflige,
Y aunque ve al ojo la falta,
Ningun freno le corrige.
Pues mire el que menos mira
Que el vivir se va de vuelo,
Oiga quien busca consuelo,
Oiga el alma que suspira
Por ver la gloria del cielo.
Será de buena ventura
Quienquiera que me escuchare,
Si alegremente guardare
Lo que en tan breve escritura
Con buenos ojos mirare.
Y pues es tan ordinario
Desear paz y reposo,
Nadie quedará quejoso,
Si por vencer al contrario
Diere fuerzas de animoso.
Y jamás se determine
Sino á lo que mas convenga,
Y cualquier cosa examine,
Porque no le desatine
El mal ó el bien cuando venga;
Porque el hombre ha de advertir,
Y si no advirtió, lo advierta,
Cuán incierto es el vivir,
Pues la hora del morir
Está tocando á la puerta;
Y que es bienaventuranza
Ser sábio y de ánimo fuerte,
Porque al punto que esto alcanza
No le engaña la esperanza
Ni le da temor la muerte.
No le mueven los estados,
Porque el suyo es el mejor;
Da muestras en sus cuidados;
Que en los casos desastrados
Lastimarse es lo peor.
Que el perder con el ganar,
Y el pesar con el placer,
Los verémos esconder,
Como un rio que va al mar
Para nunca mas volver.
Los vándalos fenecieron,
Los godos tambien pasaron,
Los fenices se perdieron,
Y los de Siria cayeron,
Y los medos se acabaron.
La fuerza y saber de Grecia
Feneció, y cuanto mas tuvo,
Y aquel estado en que estuvo
La ciudad do fue Lucrecia,
Ved cuán tristes fines tuvo.
Pues quien vió la edad pasada
Que pasó y la nuestra pasa,
Mal hará si no se tasa;
Que nadie es señor de nada,
Sino de vivir con tasa.
La cual es, que no queramos
Mover contra Dios la guerra,
Ni en esta vida seamos,
Pues tan de corrida vamos,
Escándalo de la tierra.
No tener al bien por mal
Ni al mal por bien, que es de loco;
Mirar á lo principal,
Pues todo lo temporal
Va faltando poco á poco.

Nunca alegren los placeres
Ni dén pena los pesares;
Que si tú miras quién eres,
No penarás si comieres
Dulces, amargos manjares.
Y pues imos de corrida,
No es razon que nos cansemos;
Que la pena mas crecida
Y la pompa desta vida
Faltará y acabarémos.
Nunca se llore jamás
Por lo que sucede acá;
Que el llorar es por demás;
Por lo mas, y no por mas,
Quien llorare llorará.
Es temible desvarío
Mandar yo en cosas ajenas;
Que es de Dios todo, y no mio,
Pues ninguna cosa crío,
Sino mal para mis penas.
Y no hay hados ni fortunas,
Ni desdicha se demanda;
Que aun el diablo en cuanto anda
Ni tiene fuerzas ningunas
Donde otro mayor que él manda.
Solo Aquel hace y deshace,
Como gran Señor de todo,
Y quéjase el bajo lodo
Cuando no le satisface
Regirnos Dios de tal modo.
Queramos lo que Dios quiere,
No nos quedemos en blanco,
Y estemos donde estuviere;
Que quien aquesto hiciere
Dará mas cerca del blanco.
Y pidámosle antes de esto
Alma sana en cuerpo sano,
Y un pecho tan bien dispuesto,
Que en cualquier trance molesto
No parezca pecho humano.
Luzgan los entendimientos,
Para ver lo que conviene,
Levantados pensamientos,
Para no hacer asientos
En lo que no va ni viene.
Solo nos va cien mil vidas
En mudar las opiniones,
Que mal ó bien entendidas,
Dejan las almas perdidas,
Y en pena los corazones.
Pensemos que es vanidad
Cuanto aquí la tierra cria,
Y que no hay otra verdad,
Ni mayor prosperidad
Que la que á los cielos guia.
Ciego eres si no entiendes
Que el mundo es un mar de vicios,
Donde mas y mas te enciendes
Si con errores pretendes
Sacar el alma de quicios.
No se olvide nadie, no,
De mirar dó pone el pié;
Que el que al áspide pisó
Pocas veces se escapó,
Si á las pruebas damos fe.
Este mundo vemos lleno
De tigres y de serpientes,
Que por no ponelles freno
Han muerto con su veneno,
Sin remedio, á muchas gentes.
Sean ejemplo Adan y Eva,
Y Salomon y David,
Para que nadie se atreva
A pisar donde no deba;
No le encuentre el adalid.
Roma quiso engrandecerse,
Y acabó con ser esclava;
Todo tiene de perderse,
Y en un punto puede verse
Que uno empieza y otro acaba.
Y no es por confusion
Que todo guarda su ley,
Ni va fuera de razon
Que al arfil prenda el peon
O el peon dé mate al rey.
Razon es que el mal se acabe
Y que el bien de acá no dure,
Porque el piloto que sabe
Haga retirar la nave
En parte que la asegure.
Que si aquí vemos mudanzas,
Todas son por nuestro aviso;
Cortemos las esperanzas,
Pues no hay bienaventuranzas
Sino las del paraíso.
Esto solo es lo que vale,
No pecar segunda vez,
En mocedad y vejez,
Pues por nuestros yerros sale
Dios á ser fuerte juez.
Padre dulce era primero;
Mas fué tanto nuestro yerro,
Que mudó el cielo en acero,
Y en leon bravo al cordero,
Y al vivir de acá en destierro;
Donde verá quien bien cuenta
Que es la humana vida breve,
Y que unos la llaman venta,
Otros mar de gran tormenta,
Otros casa que se llueve;
Otros hospital de enfermos,
Otros cárcel de perdidos,
Donde todos dan gemidos,
Como acontece en los yermos,
De noche oirse bramidos.
Cumple pues estar en vela
Si la vida es de tal arte;
No nos mate la candela,
Que aun la grulla cuando vela
Muestra esto en cada parte.
Y luego el mozo y el viejo,
Pues las cosas hacen quiebra,
Sigan el mejor consejo;
Hagan como la culebra,
Que se quita su pellejo.
Con paciencia y con firmeza
Sigamos á los mejores;
Que es señal de gran rudeza
Tener en mas la corteza
Que los frutos y las flores.
Los robles en las montañas
Sufren las pluvias y truenos;
Así los que fueren buenos
Nunca por cosas extrañas
Vinieron de mas á menos.
Mírese á los Macabeos
Y á aquellos nobles romanos,
Y ninguno ande en rodeos,
Porque los grandes deseos
Tengan mas grandes las manos.
No quebrantemos aquello
Que juramos en el templo,
Y miremos bien en ello;
Que los que salieron dello
Son gentes de mal ejemplo.
Arrio y otros semejantes,
Que no habian de tener nombre,
No entre en pechos bastantes;
Pues, de puros ignorantes,
Tienen título y renombre.
Mas nos vale y nos importa
Dos Testamentos divinos,
Y en vida tan breve y corta
Seguir al Pastor que corta
Todos nuestros desatinos.
Que el cordero es mal seguro
Cuando busca muchas madres;
Nueva ley dada á lo obscuro
Mas parece de Epicuro
Que de nuestros santos padres.
Una fe, una ley, un Dios
Sea nuestro firme escudo
Y torne en sí el mas agudo;
Que el que busca ciento y dos

Quedará por torpe y rudo.
Siente Asia y siente Egito,
Por buscar dioses, su plaga,
Y Europa no está sin llaga;
Que la astucia de un maldito
Todas las gentes estraga.
Es mas que las pestilencias
Que se extienden por el mundo;
Son como graves dolencias,
Que á no hallar resistencias,
Echan la gente al profundo.
Así queda sin excusa
Quien á sí mismo se ultraja,
Siguiendo vida confusa,
Donde ninguno se excusa
De acabar en la mortaja.
Quien viniere peleando
Será vencedor al fin;
Que el santo Abel trabajando,
Y á veces sacrificando,
Vencido venció á Cain.
Miremos que nos hechiza
Aquesta vida presente;
Por eso quien es prudente
Deje la color postiza,
Rompa el hilo de la gente.
Y no llore como lloran
Estos que se desacuerdan,
Y solamente se acuerdan
De la tierra donde moran,
Temiendo no se les pierdan.
En vanidad las niñeces,
La juventud en dulzores,
La edad perfecta en errores,
Y las enfermas vejeces
Se consumen en dolores.
Los unos buscan tesoros,
Los otros braman por honra,
Los otros se tornan moros
Cuando no pueden con lloros
Escaparse de deshonra.
Algunos piensan que es plata
El rastro del caracol;
No les afina crisol
Por el hierro que los ata
Sin faltar de sol á sol.
Otros buscan sus consuelos
En medio de los enojos,
Sin saber alzar sus ojos
A aquestos hermosos cielos,
Vencidos de mil antojos.
Otro va á ver nuevos nortes
Por descubrir varias tierras,
Otro ama lo que destierras;
El otro va por las cortes,
El otro buscando guerras.
Uno toma y otro espera
En estas cosas mundanas,
El otro se desespera,
Otro al nacer de las canas
Llora y teme no se muera.
No sé en qué se pararán
Cosas de tan baja estima;
Mas, pues tan erradas van,
En vergüenza acabarán,
Que á cuerpo y alma lastiman.
¡Qué amigos son de bajezas
Aquestos tristes groseros!
Terribles son sus rudezas,
Pues quieren en las tristezas,
Sin por qué, ser los primeros.
Pues sepa que se entristece
Por cosas perecederas,
Y en ellas se desvanece;
Que su alma no merece
Alegrías verdaderas.
La tristeza es del infierno
Y el contento es de la gloria,
Pues quien ama al bien eterno
No ponga por mal gobierno
Tanto mal en la memoria.
Dios tenemos que socorre,
Sin faltar, á quien lo llama;
El cojo y el que mas corre
Se arroja á esta grande torre,
Si bienes eternos ama.
Este es el bien que se pide;
Por eso nadie lo deje,
Y de sí solo se queje
Quien tan mal sus cosas mide,
Que hace que dél se aleje.
Por verdad dicen los sábios
Que no hay cosa sin miseria,
Que no pase de los labios;
Que es mal en tanta laceria
Darle al alma estos resabios.
En Dios mismo el hombre ponga
El amor, y en él confíe,
Y de sí mismo no fíe,
Ni en nada se descomponga
El que mucho llora ó ríe.
No esté triste ni se enoje,
Tenga al mundo vil en nada,
Y el alma en virtud fundada;
Que ningun fruto se coge
De tierra mal cultivada.
El gobierno sea tan bueno,
Que en cualquier parte lo alaben;
En los bienes duro freno,
Y en el mal el pecho lleno
De lo que tan pocos saben.
Vivirás con gran concordia
Si al mismo Dios parecieres,
Y es fácil, si en tí tuvieres
Ciencia y virtud sin discordia
Todo el tiempo que vivieres.
Volarás con esas alas
Por esas alturas luego,
No tendrás desasosiego
Por cosas buenas ni malas,
Sino por ver tu sosiego.
Solo aquella eterna paz
Nuestras ánimas cautive,
No la que aquí se recibe,
Que en el envés ni en la haz
No tiene cosa en que estribe.
Mira bien cómo te armas,
Tómate una cuenta estrecha;
Que si al contrario desarmas,
No está la fuerza en las armas,
Sino en la mano derecha.
Entre los peñascos suele
Arraigarse el cabrahigo;
Así el hombre se desvele
Por buscar algun abrigo
Que eternamente consuele.
Hace de flores amargas
Miel dulcísima la abeja;
Haz placer de penas largas,
Que quien carga malas cargas
Malamente se aconseja.
Por vanidades no penes,
Pues sabes que son mudables;
Sean tus obras admirables,
Mira á los eternos bienes,
Y en otras cosas no hables.
Ni el ser rico ni el ser pobre,
Ni los poblados ni el yermo,
Ni que el mundo falte ó sobre,
Ni que nadie pierda ó cobre,
Te hará sano ni enfermo.
Si duros males padeces,
Grandes bienes se te ordenan,
Mira bien lo que mereces,
Y si mucho te engrandeces,
No penes como otros penan.
Nunca te ponga en rebato
Buena ni mala fortuna;
Descansa aqueste buen rato,
No tengas ojos de gato,
Que andan siempre con la luna.
Si la muerte es ordinaria,
Temerla es de gente vana,
Al malo serle ha contraria,

Pero al bueno voluntaria,
Por lo que en ella se gana.
Vemos en algunas artes
Que muchas cosas se hacen
Con golpes que desaplacen;
Mas dados por tantas partes,
Las obras mas satisfacen.
Somos piedras que componen
Un soberano artificio,
Y para que nos coronen
Y por buenos nos pregonen,
Sufrir bien es nuestro oficio.
Persiga quien mas persigue,
Ruede el mundo ó esté quedo;
Que la esperanza ó el miedo
No harán que yo me obligue
A mas ó menos que puedo.
Por flores dan las higueras,
Cuando los campos florecen,
Dulce fruto en las riberas,
Y despues frutas postreras,
Cuando allá los dias descrecen.
A aquestos árboles siga
Sin aparato ni pompa
Quien tuviere por amiga
La virtud, que al alma abriga,
Porque nunca se corrompa.
Por donde quiera que vayas
No eches á los cielos culpa,
Mira tú cómo te ensayas
Y jamás pases las rayas
Ni al pasar traigas disculpa.
Cuanto con tus ojos miras
Tiene Dios puesto en concierto,
Y ha llegado el desconcierto
A sembrar grandes mentiras,
Sin saber aun lo que es cierto.
Pues sufre en trabajos tantos;
Que los sufridos florecen,
Y como ellos permanecen
Sin miedo entre los espantos,
Mayores premios merecen.
No podrian hacer los peces
Que el mar un mes reposase,
Ni tú, que tanto te empeces,
Por mas que te desvaneces
Harias que el cielo cesase.
En viento escribes y en agua,
Si por tí mismo te riges;
Si tus faltas no corriges
Mas fuego echas en la fragua
De aquel con que tú te afliges.
Mira que es de mal discurso
Poner la vida en mal punto;
Si anda el bien y el daño junto,
Ten á lo mejor recurso,
No juntes vivo y difunto.
Quien aquí vivir supiese,
Viviria como viven
Los que el mal y bien reciben,
Como si Dios se los diese
Por estribos en que estriben.
Veria que es de generosos
No hacer mal á ninguno,
Sino bien á cada uno,
Y en los casos peligrosos
No ser triste ni importuno.
No dejar pasar las horas
Sin fruto entre tantas quejas;
Que si á tí mismo te dejas,
Y como ignorante lloras,
Del remedio mas te alejas.
Y pues muere el rey y el papa
Y los grandes y los chicos,
Gran ceguedad nos atapa
Si pensamos que en ser ricos
De aqueste trago se escapa.
Y andamos haciendo enredos
Por vivir entre cautelas,
Y en ellas estamos quedos,
Sin mirar que no hay dos dedos
De todas nuestras candelas.
Y si fuesen acabadas
(Como todas ellas deben),
Serian bienaventuradas,
Sin ver cosas tan pesadas
Como aquí se nos atreven.
Entre tanto pues que rueda
Todo cuanto aquí se halla,
Ten en tí cuanto ser pueda
La virtud, que siempre queda
Vencedora en la batalla.
Creo que lo dicho basta
Para que este bien se alcance;
Que aunque el vicio se abalance,
Mas será en el alma casta
El descargo que el alcance.
Ten fuerte el pecho y los brazos
En cualquier pena profunda,
Nada te haga embarazos
Aunque se caiga á pedazos
El cielo y todo se hunda.
Pasa en verano é invierno
La vid trabajos extraños;
Porque tenga en breves años
Quien della tiene el gobierno,
Recompensa de sus daños.
Súfrase á sí y así viva
Quien desea asegurarse,
Y pues todo ha de acabarse,
Ninguna pena reciba
Si no fuere por salvarse.

UBEDA.—Ca

909.

LA PASION DE NUESTRO REDENTOR Y SALVADOR JE

Comparacion.

El nuevo navegador,
Siendo de tierra alongado,
Con la sombra del temor,
Turba y mengua su vigor,
Viéndose de agua cercado;
Pues así mi corazon,
Cercado de insuficiencia,
Tiene la tal confusion,
Porque saber y razon
Huyeron de mi presencia.
Y temiendo peligrar
Aquel que en la mar entró,
Su propio oficio es llamar
A los santos, y rogar
Le vuelvan do se partió;
Así, suplico que sientan
Mi vergüenza desigual,
Y me saque de esta afrenta
La gente que se aposenta
En la corte celestial.

Invocacion.

Los pasados trovadores
Para sus obras perfectas,
Ciegos de tales errores,
Demandaban los favores,
A las musas y planetas.
Ved si era gran ceguedad
De lo que estos hacian antes,
De aquella suma bondad
De la Santa Trinidad,
Por las cosas semejantes.
Y pues estos se erraron
De tomar la cierta via,
Huiré lo que tomaron,
Tomaré lo que dejaron,
En aquesta obra mia:
Aquella Virgen sagrada,
Con la familia famosa

lerá acompañada
fué á ser entomada
lla mano gloriosa.
ne quiera alcanzar
enso Dios tal don,
eda yo bien trovar,
ido bien, llorar
: de su pasion;
sfuerzo de la cual,
rioso Redentor!
eo desigual
ar por tí mi mal,
mienzo, Señor.

FUÉ PROFETIZADA LA PASION.

les cosas nos dijeron
guas profecías,
as se atribuyeron
ion que le dieron
dero Mesías.
n que ser tenia
aun muy maltratado,
n que seria
erva compañía
desamparado;
habia de ser atado
l juez Pilátos puesto,
damente azotado,
ente acusado
bra de gran denuesto.
n mas: que seria
nas coronado;
e loco ternia
que se vestia,
ria ordenado.
, que habia de llevar,
blar sus pasiones
as le atormentar,
y habia de estar
o de dos ladrones.
nas, que beberia
y amarga hiel;
na cruz moriria,
muerte seria
dulce que la miel.
n que su costado
lanza herido,
ria sepultado,
or lo ya contado
mundo temido.
ieron que tendria
niento de canto,
él guardias habria,
as estaria
l sepulcro santo.

Introduccion.

el tiempo ya venido
o que he contado,
ar lo perdido,
fuese cumplido
ra profetizado;
ue la perdicion
nte no fuese
ra humana nacion,
ué la sazon
ijo de Dios muriese.

Comienza la obra.

s de ser acabada
endita cena,
s de ser alzada
nesa sagrada,
d y gloria llena;
ues que el corazon
Júdas dañado
bra la traicion,
s de aquel sermon
amor predicado,

Vase nuestro Salvador
Con su santa compañía,
Con aquel fuego y ardor
De remediar el error
Que cautivos nos tenía,
Al lugar do el cuerpo estaba,
Do habia de ser prendido;
El cual ya se rodeaba,
Segun la priesa se daba
El traidor desconocido.

EL AUTOR Y EL TEXTO.

Y por el camino yendo,
A sus discípulos habla,
Doble pena padeciendo,
La suya y de ellos sintiendo,
Y mucho los consolaba.
No era allí menester
La fuerza que en batallar
Suele el capitan poner,
Y al tiempo ya de romper,
Para bien atropellar;
Que cada cual á porfía
De aquellos brazos preciosos
Se engeria y se metia,
Donde dieron alegría
Los sus consejos gloriosos.
Llegando al huerto, notad
Con qué triste corazon
Aquel Rey de la bondad
Les dijo: «Velad y orad,
Y no entreis en tentacion;
»Y aquí agora me esperad,
Que os quiero un poco dejar,
Y catad que no os turbeis,
Que mas sin mí no estaréis
De cuanto acabo de orar.»
Y acabada esta oracion,
De do estaba se partió
Donde, con gran devocion,
Hizo al Padre la oracion,
La cual así comenzó:
«Padre mio piadoso,
Oye la mi oracion,
Y dale, Señor, reposo
A este miedo temeroso,
Que cerca mi corazon.
»Hazme, Señor, consolado;
Que tengo fatiga fuerte,
Que me siento muy penado
Por tenerme atribulado
El angustia de la muerte.
»Por enojo que tomaste
De la injuria á tí hecha,
En el mundo me enviaste,
Y mandaste y ordenaste
Fuese por tí satisfecha.
»Y vista tu voluntad,
Obedecí tu mandado;
Que en servir muy de verdad
A tu alta Majestad
Siempre he tenido cuidado.
»Siempre pobreza guardé,
Siempre la humildad seguí,
Siempre el mundo despreciè,
Y cuanto hallé y pensé,
Fué en tí, por tí y para tí.
»Y nunca mi pensamiento
Estuvo ni está mudado,
Y para cualquier tormento,
Si fuere tu mandamiento,
Estoy muy aparejado.
»Pero la muerte presente,
Y las ansias y el temor
Que esta triste carne siente,
Me aqueja muy brevemente
Que te suplique, Señor,
»Que si hacer se pudiese,
Por consolar mi tristura,
Y que si posible fuese,
No gustase ni bebiese
Este cáliz de amargura;

»Pero si place otra cosa
A tu infinita bondad,
Cata aquí, no perezosa
Está mi carne penosa;
Cúmplase tu voluntad.
»Yo siempre quise hacer
Lo que tú, Padre, mandaste;
Y si mas no puede ser,
Aunque haya desplacer,
Cúmplase lo que ordenaste.
»Pero mucho me fatigo
En ver aquellos á quien
Yo les di tambien abrigo,
Tratarme como á enemigo,
Desconocidos del bien.
»Yo viendo su perdicion,
Es mi alma dolorida,
Y tengo gran afliccion,
Con temor de la pasion,
Que la buscan á mi vida.»
Su oracion acabada,
Nuestro Dios y Redentor,
Con vida desconsolada,
Adó dejó su manada
Volvió, como buen pastor.
La cual, de muy quebrantada,
Adormecida la halló;
No con voz apresurada,
Mas con triste y mesurada,
Les llamó y reconoció.
Y con grande suspirar
Estas razones que digo,
Las comenzó de hablar:
«Nunca pudiste velar
Sola una hora conmigo.
»Amigos, velad y orad,
Y no entreis en tentacion,
Y con toda voluntad
En la real Majestad
Poned vuestro corazon.
»Y á todo lo que veréis
Estad muy aparejados,
Y cumple que os esforceis,
Porque esta noche seréis
Todos escandalizados.
»Crédito dad al autor
Que hubo profetizado
Que heririan al Pastor,
Y á causa de su dolor
Seria el alto derramado.»
Cuando aquello le oyó
San Pedro al Señor hablar,
Esta respuesta le dió:
«No he miedo, Señor, yo
Que me he de escandalizar.
«Que aunque todo sea así,
Que escandalizados sean,
Segun tengo yo de mí,
Que en tal hierro contra tí
Nunca caido me vean.»

EL SEÑOR Á SAN PEDRO.

«No te muestres tan constante,
Pedro, que no lo serás,
Que yo te digo que ante
Que esta noche el gallo cante
Tres veces me negarás.»
San Pedro, lo que prosigo
Respondió con buena fe:
«Señor, haré lo que digo
Y si conviene contigo
Morir, no te negaré.»
Así nuestro Redentor
Sus siervos luego dejó,
Y fuése con gran fervor
Adó con mucho temor
Otra vez al Padre oró
Aquella misma oracion
Que la otra vez hacia,
Y nunca á su peticion,
Hecha con tal contricion,
El Padre le respondia.
Y la vez ya postrimera
Que á la oracion tornó,
Con fatiga lastimera,
Que la muerte le pusiera,
Lo que sigue añadió:
«Padre, si has ordenado
Que de todo en todo muera,
Que se cumpla tu mandado,
Pues ser por mí remediado
El linaje humano espera;
»Pero con gran aficion,
¡Oh piadoso Señor Padre!
Porque sé que mi pasion
Herir ha su corazon,
Te encomiendo aquella Madre;
»Que si de tí es olvidada
En una cuita tan fuerte,
¿De quién será consolada
Cuando sepa la embajada
Del cuchillo de la muerte?
»Mis discípulos, Señor,
De tí sean amparados,
Que á causa de mi dolor,
Como ovejas sin pastor,
Andarán descarriados.
»Que aunque quisieran mirar
Por aquella triste Madre,
No tendrán ese vagar;
Tú solo los puedes dar
Consolacion, Señor Padre.»

EL AUTOR Y EL TEXTO.

Pues orando el Redentor,
Y puesto en tal agonía,
Del congojoso temor,
Por su cuerpo un gran sudor
De sangre suya corria.
¡Oh caso tan de notar
Para los contemplativos;
Cosa digna de pensar,
Y pensándola, llorar
Todos cuantos somos vivos!

EL TEXTO.

Sienta ahora el pecador
Lo que su alma sentia
De aquel Dios, tu Salvador,
Cuando su fuerte sudor
Todo su cuerpo cubria.
¿Quién duda que no estuviese
En grande tribulacion?
¡Oh, quién contricion tuviese,
Que pensándolo pudiese
Quebrantar el corazon!

VUELVE EL TEXTO.

Pues estando el Rey del cielo
La oracion continuando,
Cubierto con aquel velo
De amargura y desconsuelo,
Llegó el angel relumbrando;
Y vista su peticion,
Respondió muy humilmente:
«Rey de sacra perfeccion,
Consuela tu corazon
En la congoja que siente.
»Señor, tu Padre te oyó
Desde tu primer orar,
Y nunca te respondió,
Porque en esto medio halló
Para el mundo remediar;
»Que bien debes tú saber
Que fué, Señor, tu venida
Para muerte padecer,
Y con ella guarecer
Toda la gente perdida.
»Quiso agora responderte,
Porque mas no trabajases
En rogar por esta muerte,
Que sobre cosa tan fuerte
Era fuerza que pasases.

»Y dice que, pues es dada
Contra tí la tal sentencia,
Que no será revocada,
Y dice que la cuitada
De tu vida haya paciencia.
»Y que pues él quiso dar
Virtudes á tu bondad,
Todas, sin una dejar,
Te quieras aprovechar
De la magnanimidad.
»Y con muy gran corazon
Esforzándote muy fuerte,
Con extrema compasion
De la humana perdicion,
Padezcas aquesta muerte.
»Mira los padres que están
Dentro del limbo encerrados,
Y que eres el capitan
Por cuya mano serán,
Como esperan, libertados.
»Y dice que él hará
Lo que mas le encomendaste:
Que á tu Madre mirará
Y tus siervos guardará,
Como tú se lo mandaste.»

EL AUTOR Y EL TEXTO.

Contempla con qué humildad
Al embajador oyó
Aquel Rey de la bondad,
Y con cuánta mansedad
Y amores le respondió,
Con voz triste y temerosa,
Con ojos torvados fuentes,
Con cara amarga y llorosa,
Con angustia trabajosa,
Estas palabras siguientes:
«¡Oh mensajero del cielo,
Cuánto ha que te esperaba
Mi pena y desconsuelo,
Pensando que tu consuelo
Fuera cual yo deseaba!
»Aunque en saber dó saliste
Gran consuelo tengo yo;
Pero aquella nueva triste
Que en llegando me dijiste
El corazon me quebró.
»Pero, pues mi Padre ordena
Que esto haya así de ser,
Yo lo he á dicha buena
De sufrir aquella pena
Y morir y padecer.
»Por las gentes redimir,
Y hacerlas tal servicio,
Aunque haya de sufrir
Mayor dolor de morir,
Lo habré por buen ejercicio.»
Cuando el Señor acabó
Su triste razonamiento,
El ángel se despidió,
Y antes mucho trabajó
Por consolar su tormento.
Contempla cuál quedaría
Tu Dios y tu Salvador,
Contempla qué sentiría
Cuando solo se vería,
Sin ningun consolador;
Y cuando hubo acabado
Su oracion postrimera,
Todo su cuerpo bañado
En aquel sudor sagrado,
A sus siervos se volviera;
Los cuales todos halló
En sueño muy sosegado,
Y nunca los recordó,
Hasta que ya cerca vió
A Júdas aparejado.

EL AUTOR CONTRA JÚDAS.

Di, traidor, ¿qué te movió
A hacer tan grande error?
¿Cuál diablo te engañó?
¿Quién jamás nunca pensó
De vender á su Señor?
Debieras, enfrenado
Por yerro tan conocido,
Por huir, de ser llamado
El mas traidor y malvado
Que en el mundo fué nacido.
Y si esto no te excusaba
De hacer tamaña traicion,
Tu seso ¿dónde moraba?
Que el Señor te aseguraba
La perfecta salvacion.
Si no la quieres dejar
Por aquestas cosas tales,
Debieras, traidor, pensar
Cómo habias de ir á parar
A las penas infernales.
¡Oh ingrato engañador!
Miraras como el Señor
Te perdonó tus pecados
Con tanta sobra de amor,
¡Caudillo de los malvados!
Por el menor de los cuales
Eres obligado á estar
Allí de rabias mortales
Y alaridos desiguales
No pueden jamás faltar.
Mira si era gran pecado
Darle la muerte á tu padre;
Pues no fué en menos grado
Aquel que falso, dañado,
Cometiste con su madre.
Pues no te podrás quejar
Que obras no te hiciese;
No debieras olvidar
Que te quiso libertar
Porque tu vida viviese.
Miraras que te quitó
Del infierno y su poder,
Miraras que te escogió
Con los doce y que te dió
Gran parte de su querer.
Miraras que te mostró
Doctrina de gran valor,
Miraras cómo te amó,
Y que en su casa mandó
Que fueses procurador.
Si estas cosas tú mirabas,
Traidor, cuando te vendiste,
Di, ¿por qué no te acordabas
De la muerte que la dabas
A la Virgen Madre triste?
En la cual, fe verdadera
De madre siempre hallaste;
Acordársete debiera
Cuán benigno y manso era
El Hijo que la quitaste;
Cuán alto merecimiento
En ella continuo viste,
Y cuán mal conocimiento
De su amor y atrevimiento,
Con ella, traidor, tuviste.
Cuantas veces la tratabas,
No podias, traidor, decir
Que en ella siempre no hallabas
Obras con que te obligabas
Para siempre la servir.
Estas obras, mal varon,
Por darla mayor pasion,
Mal se las agradeciste;
En señal de galardon,
A su Hijo la vendiste.
Debieras considerar
Que solo al Señor tenia,
Y debieras bien pensar
Lo que habia de gustar
Cuando su muerte sabria.
Si por dinero lo hacias,
La cuantía era pequeña;
¿Por qué no se lo decias
A ella, pues que sabias

Que muriera ó te la diera?
Que aunque mas pobre estuviera,
Sobre el brial que empeñara,
Y con ruegos que hiciera,
No faltara quien hubiera
Mancilla y se los prestara.

EL AUTOR Y EL TEXTO.

Cuando ya nuestro Dios vido
Que su muerte se acercaba,
Miró al desconocido
En gran bullicio metido,
Y que nunca sosegaba.
Con qué angustia contemplad
Que despertó su manada
(Sobre este paso llorad),
Diciéndoles: «Levantad,
Que ya es la hora llegada.»
Aun no despiertos serian,
Cuando las voces sonaban
Que los judíos traian,
Y poco léjos venian,
Que juntos con él estaban.
Y cuando los vido allí
Aquel nuestro Dios tan bueno
Dijo: «A quién buscais decí.»
Ellos dijeron así:
«A Jesus de Nazareno.»
El Señor dijo: «Yo soy,
Ved qué es lo que me quereis.»
Luego en el suelo cayó
El mal pueblo, cuando oyó
Aquesto que oido habeis.
Y cuando se levantó
Aquella malvada gente,
Lo que antes les habló,
Otra vez les preguntó
Por el mismo consiguiente.
Dijo el Señor: «Ya sabeis
Que os dije que era yo;
Pues á mí solo quereis,
A estos ir dejaréis,
Y á mí vedme, que aquí estó.»
Entonces aquel traidor,
En todas maldades diestro,
Se puso cabe el Señor,
Diciéndole sin temor:
«Que te salve Dios, Maestro.»
Y de esto no bien contento,
En aquella santa faz,
Con deseo y pensamiento
De ir á su prendimiento,
Se llegó y le dió la paz.
Cuando los judíos vieron
A Júdas que así habia obrado,
Contempla cómo le asieron,
Y los golpes que le dieron
En su cuerpo delicado.
Contempla cómo le echaron
Gruesa soga á la garganta,
Y cómo de ella tiraron,
Y tirando, le arrastraron
Aquella su carne santa.
Piensa cómo unos le daban
En su rostro bofetadas,
Y cómo otros le coceaban,
Cómo otros le tiraban
De aquellas barbas sagradas.
Cada uno le escupia
Aquella cara preciosa;
Contempla lo que haria
La Virgen cuando sabria
Esta nueva dolorosa.
Cuando aquellas cosas vieron
Sus discípulos amados,
De allí desaparecieron,
Y se fueron y huyeron,
Mas medrosos que forzados;
Ciegos, sin conocimiento
De que á su Señor dejaban
En tan grande afligimiento
Y tan áspero tormento,
Donde tan mal lo trataban.
San Pedro, que allí quedó,
Como siempre fué esforzado,
A un judío arremetió,
Y de un golpe que le dió
Una oreja le ha cortado.
Cuando nuestro Redentor
Allí la vido cortar
La oreja del traidor,
Con mucho querer y amor
Se la puso en su lugar.
Habiendo aquesto pasado,
A san Pedro determina
De decirle: «Haz mi mandado;
Y mete, Pedro mi amado,
El cuchillo en su vajina.
»Furia de mí desbarata,
Por lo que quiero decir,
Y míralo bien, y cata
Que aquel que con hierro mata
Con hierro debe morir.
»¿Tú dudas que si quisiese
A mi Padre yo rogar
Por gente, que no me diese
Angeles con que pudiese
Todo el mundo sojuzgar?
»Mas es fuerza de sufrir
Estos males y amarguras,
Y padecer y morir,
Porque se puedan cumplir
Las antiguas Escrituras.»
Dijo luego allí el Señor
A aquellos judíos tristes
Con armas y gran furor:
«¿Como á ladron malhechor
A la prision me trajistes?
»Cuando yo en el templo estaba
Entre vosotros me visteis;
Cuando bien os enseñaba,
Cuando bien os doctrinaba,
¿Cómo nunca me prendisteis?»
Y aun no del todo acabadas
Estas razones seriau,
Cuando con manos osadas,
Al Rey nuestro atrás atadas
Las santas suyas ponian.
Y de la soga tirando
Con extraña crueldad,
Le llevaron no tardando,
Sus carnes atormentando,
Desde el huerto á la ciudad.
Y llevároule primero
A la casa de Anás,
Que él fuera el consejero
En la muerte del Cordero,
Y era suegro de Caifás.
Allí estaban esperando
Fariseos y escribanos,
Y los príncipes del mando,
Todos mucho deseando
Ver el Justo entre sus manos.
Y como cumplido vieron
El deseo que tenian,
Cuando estos le tuvieron,
Mil deshonras le hicieron
Y mil denuestos le hacian.
Anás con gran presuncion,
En especial le decia:
«¿Qué es de tu predicacion?
Tus doctrinas ¿dónde son?
Dónde está tu compañía?
»Dime, ¿cómo aquestas cosas
No te quitan de mis manos?
Bien parecen cautelosas
Tus palabras infructuosas
Y tus pensamientos vanos.»
Pero ¡con qué mansedad
El Dios nuestro respondió:
«Nunca hice yo maldad,
Siempre prediqué verdad,
Siempre doctriné bien yo!

»¿Qué me preguntas á mí?
Que yo no seré creido.
Estos que están cabe tí,
A quien buen ejemplo dí,
Te dirán cómo he vivido.»
El Salvador así dando
La respuesta mesurada,
Un traidor saña tomando,
En su rostro humilde y blando
Le dió cruel bofetada;
Diciendo muy enojado,
Con sobra de blasfemar:
«¿Cómo, engañador malvado,
Has de ser tú tan osado
Para al Obispo así hablar?»
Al cual, perverso y sin fe,
Dió el Señor respuesta tal;
Mira qué respuesta fué:
«Amigo, si mal hablé,
Da testimonio del mal.
»Pero si fué mi razon
Buena, ¿por qué me heriste?
Bastárate mi prision;
No me dieras mas pasion
Con el golpe que me diste.»
En semejantes cuestiones
Muy grande rato estuvieron
Todos aquellos sayones,
Dándole muchas pasiones
Que nunca de él se partieron.
Y como ya fué causada
La mas principal partida
De aquella gente malvada,
Cada uno á su posada
A reposar se partia;
Y dejaron ordenado
Que el nuestro Remediador
Quedase muy mal atado
Y á un palo amarrado,
Como malo y malhechor.
Dejaron las guardas tales
Y de tan poca piedad,
Que redoblaron sus males,
Dándole penas mortales
Con extraña crueldad.
Y si allí no se hallaron
Aquellos que lo prendieron,
Sin duda que lo entregaron,
Que sus llagas redoblaron
Y otras tantas le hicieron.

LA NEGACION DE SAN PEDRO.

San Pedro y san Juan andaban
Siempre tras el Dios eterno,
Para ver en qué paraban
Los tormentos que le daban
A aquel cuerpo blanco y tierno.
Y al tiempo que le metieron
En casa de Anás traidor,
Con los otros se volvieron,
Y en casa se introdujeron
Donde estaba el Redentor.
Cuando á san Pedro miró
El que la puerta guardaba,
Dijo: «Conózcote yo,
Que eres del que hoy se prendió;»
Lo cual san Pedro negaba.
Vido estar despues hablando
Unos que se calentaban;
Por saber el cómo y cuándo,
Llegóse disimulando
A notar lo que hablaban.
Entre aquellos que allí estaban
Hubo quien le conoció;
Decíanle y preguntaban
Si era de aquel que guardaban,
Y el dijo: «Por cierto, no.»
Sabó entonces de través
El que bien le conocia,
Y dijo: «Por cierto, él es,
¿Vosotros no conoces
El que matar me queria?»
San Pedro le respondió,
Y dijo: «Con juramento,
Nunca tal hombre ví yo,
Ni él á mí nunca mandó
Hiciese su mandamiento.»
En esta vez postrimera
Que jurando le negó,
A la hora se cumpliera
Lo que el Señor le dijera,
Que luego el gallo cantó.
Aunque el Salvador pasaba
Penas en gran cantidad,
Al tiempo que lo negaba
Le miró de donde estaba
Con ojos de gran piedad.
Como san Pedro miró
El yerro en que habia caido,
Luego de allí se salió,
Y partiéndose, lloró
Su pecado con gemidos.
Habiendo aquesto pasado
Como ahora te conté,
Siempre nuestro Dios atado
Estuvo y muy maltratado,
Hasta que de dia fué.
Y luego por la mañana,
Cuando ya la primavera,
Aquella gente tirana,
Perversa, con grande gana
A casa de Caifás fuera;
Y ya juntos los mayores,
Grande desacuerdo habia
Sobre el Señor de señores,
Dando forma á sus dolores,
Y qué muerte le darian.
Todos en esto acordaron
Delante de ellos viniese;
Y aun apenas lo mandaron,
Cuando muchos diputaron
A hacer que se trajese.
Y como llegó el mandado
De las guardas de Caifás,
No tardó en ser desatado,
Ni menos en ser quitado
De la presencia de Anás.
Y cuando ya le llevaban,
Tirándole bien á osadas,
Coces y palos le daban,
Y allí le redoblaban
Todas las llagas pasadas.
Y al estruendo que hacian
Las bocinas que tocaban,
Y como armados venian,
Todas las gentes salian
A ver quién ajusticiaban.
Y algunas que tenian
Devocion mucha al Señor,
Como ya lo conocian,
Muy gran compasion habian
Y dolor de su dolor.
Algunas dueñas miraban,
Que á la Vírgen conocian,
Por la cual muchas lloraban
Cuando de ella se acordaban,
Por amor que la tenian.
Decian: «Ved lo que haria,
Que mas que este no tenia;
La muerte padecerá
Cuando tal muerte sabrá,
Que mas que á sí le queria.»
Dicen: «¿Para qué parió
Aquella triste mujer?
Entonces ella murió
Cuando naciendo vivió,
Pues que tal le habia de ver.
»Ahora será menguada,
Ahora será abatida,
Ahora será llamada
La mujer mas desdichada
Que en el mundo fué nacida.»
Llegando ya el Salvador
A la casa de Caifas,

Con tormento y deshonor,
Como ladron malhechor,
Las manos puestas atrás;
Y como ya le pusieron
Delante del juez traidor,
Aquellos que le trajeron
Que era, todos dijeron,
De muerte merecedor.
Decian: «Que predicaba
Cosa contra nuestra ley;
Hijo de Dios se llamaba,
Y el pueblo escandalizaba,
Diciendo ser nuestro rey.»
Allí de través salieron
De aquellos perversos dos:
Cabe el Señor le pusieron,
Y á grandes voces dijeron:
«Señor, óyenos á nos.
»Nosotros aqueste dia
(Razon hay por que muriese)
Le oimos que desharia
El templo, y le haria
En tres dias si quisiese!»
Entonces en pié fué puesto
Caifás, y dijo así
Al Cordero manso, honesto:
«¿Qué es lo que dices á esto
Que aquellos dicen de tí?»
El nuestro Remediador
Con callar le respondió,
Pero con priesa mayor
Aquel maligno traidor
Otra vez le replicó,
Y dijo: «Yo te conjuro
Por el que creemos nos,
Que no lo tengas obscuro,
Y me digas si eres puro
Verdadero Hijo de Dios.»
El Señor le respondiera,
Diciendo: «Tú lo dijiste,
Y aunque yo te lo dijera,
Tu seso no lo creyera;
Por lo cual callar me viste.
»Ni de responder curaras,
Puesto que yo te hablara,
Ni por ese me faltaras,
Ni por eso tú dejaras
Tu voluntad comenzada.
»Mas te digo que vendrá
Aquel Hijo de la Madre
Virgen cuando hora será;
En las nubes estará
A la diestra de Dios Padre.»
Entonces Caifás rasgó
Lo que vestido traia,
Y dijo: «Ya blasfemó,
Y él mismo se testiguó
Que la muerte merecia.»
Allí las penas doblaron
Al Cordero consagrado,
Y de la soga tiraron,
Y á Pilátos le llevaron
A que fuese sentenciado.
Y como Júdas le vido
Llevar con gran crueldad,
El traidor, desconocido,
Miró que le habia vendido
Con gran malicia y maldad;
Y los dineros tomó
Y arrojólos en el templo,
Y confesó que pecó,
Y justa sangre vendió,
Y que dió muy mal ejemplo.
Y como desesperó
De aquella merced cumplida,
De un árbol se colgó,
Y allí el malvado perdió
El alma y tambien la vida.
Pues como al Señor pusieron
En el poder de Pilátos,
Con grandes voces que dieron
Los que le siguen dijeron
Aquellos malos ingratos:
«Este hombre adelantado
Por rey nuestro se nombraba,
Contra la ley predicado;
Tiene el pueblo alborotado,
Hijo de Dios se llamaba.
»Decimoste que le dés
Muerte por su mal vivir,
Y dale sentencia, pues
Segun la ley nuestra es,
Él debe cierto morir.»
Pilátos les respondió:
«Si, segun la ley nos muestra,
Muerte este hombre merezca,
No se la quiero dar yo;
Matadlo con mano vuestra.»
Los judíos respondieron:
«No creas que solo uno,
A Pilátos le dijeron,
Nuestras leyes no quisieron
Que matemos á ninguno.»
Allí Pilátos volvió
Hácia el Cordero inocente,
Y aquesto le preguntó:
«Dime, ruégotelo yo,
¿Eres tú el rey de esta gente?»
Respondió aquel verdadero
Nuestro Dios, y dijo así:
«¿Dices eso por tí entero,
O hubo algun medianero
Que te lo dijo de mí?»
Pilátos le respondió:
«¿Cómo á mi poder viniste,
Que tu pueblo te envió,
No siendo judío yo?
Dime, ¿qué es lo que hiciste?»
Con sobra de desconsuelo,
Con dolor desigualado
Le respondió el Rey del cielo,
Diciendo: «No es en el suelo
Mi casa ni mi reinado;
»Que si en este mundo fuese,
Bien haria tanto por mí
La gente que me sirviese,
Que en poder de ellos no fuese
Ni menos en el de tí.»
Pilátos le respondió:
«Luego rey debes tú ser.»
El Señor le respondió:
«Tú dices que rey soy yo;
Pero debes de saber
»Que yo naci para dar
Testimonio de verdad;
Y el que verdad quiere amar,
Quiere mi voz escuchar
Con entera voluntad.»
Allí Pilátos, sabréis
Que arguyó al Redentor,
Y dijo esto que os diré:
«Di, verdad ¿qué cosa es?»
A lo cual calló el Señor.
Luego Pilátos volvió
Hácia aquel pueblo malvado,
Y dijo: «No hallé yo
Por qué este hombre mereció
Ser á muerte condenado.»
El pueblo le respondió
A Pilátos con horror
De aquesta misma manera:
«Este hombre á tí no viniera
Si no fuera malhechor.»
Dijo Pilátos: «¿Qué mal
Hallais en este varon,
Y por qué así le acusais?»
Respondieron: «¿Deseais
Saberlo? Oid la razon:
»Este hombre ha trastornado
Con engaños que rodea,
Convertido y embaucado
Los pueblos do ha predicado,
En Galilea y Judea.»
Cuando Pilátos oyó

A Galilea nombrar,
Extrañamente se holgó,
Porque por allí pensó
Se excusar de lo matar;
  Porque él bien conocia
La inocencia del Señor,
Y claramente veia
Que de envidia se movia
Aquel mal pueblo traidor.
  Y como fuese enemigo
De su maligno deseo,
Le dijo al Señor que digo:
¿Di, ¿de dónde eres, amigo?
Tú ¿no eres galileo?»
  Pilátos, cuando acabó
Al Señor de preguntar,
A los judíos volvió
Diciendo: «No debo yo
Este hombre sentenciar.
  »Heródes lo ha de librar,
Que es de su jurisdicion;
Yo se lo quiero enviar;
Y él allá que quiera dar
La muerte ó la salvacion.
  »Si quisiéredes, allá
Acusadlo en hora buena;
Y la justicia os tomá;
De mí seréis cierto acá
Que no entiendo darle pena.»
  Pilátos luego escribió
A Heródes una carta,
Y el Cordero le envió,
El cual yendo padeció
Dolor y fatiga harta.
  Y mandó que con él fuesen
Algunos que lo guardasen,
Y que de él no se apartasen
Hasta que llegados fuesen,
Temiendo no le matasen.
  Pilátos y Heródes fueron
Desde entonces muy amigos
Por la sangre que vertieron,
Por la cual la paz tuvieron
Los mortales enemigos.
  Cuando al Rey eterno vido
Heródes en su poder,
Como habia de él oido
Y le habia conocido,
Hubo de ello gran placer;
  Que muchos dias habia
Que lo deseaba ver,
Porque su fama decia
Que extrañas cosas hacia,
Y por verle alguna hacer.
  Mandó luego acallar
Las voces de gente tanta,
Y mandóle desatar
Las manos y desligar
La soga de la garganta;
  Y díjole: «Digo, amigo,
¿Eres tú aquel que buscó
Mi padre como enemigo,
Y á fin de encontrar contigo
A tantos niños mató?
  »¿Tú eres el que volvió
La vista que habia perdido
A aquel que te rogó?
Tu eres el que tornó
A otro de muerto á vivo?
  »¿Tú eres el que veniste
Despues del tércero dia,
Y á Lázaro vida diste,
Y otras cosas hiciste
Que de tí se nos decia?
  »Pues ahora yo te ruego
Que por darme á mí placer,
Y no estés de miedo ciego,
Que hagas aquí muy luego
Lo que solias hacer.
  »Y doyte seguro de esto,
Si me quieres agradar
Y dar placer en aquesto,
De te hacer libre presto (1).
  »Y aun á darte yo me obligo
De mi reino la mitad,
Y hacerte mas te digo,
Participonero conmigo
En él á tu voluntad.»
  Y luego tomó en la mano
Su corona valerosa,
Y con corazon ufano
Se la puso el soberano
En su cabeza preciosa.
  A cuanto Heródes habló
E hizo, nunca el Señor
Palabra le respondió;
A cuya causa tomó
Heródes saña y furor.
  Y con la ira que tenia
No poco le deshonró,
Y que era loco decia,
Y con gran melancolía
A los suyos se volvió.
  «¿Este es el que alabábades
Y el que por santo teniades;
Este de quien hablábades,
Y este de quien contábades
Los milagros que deciades?»
  Y por lo menospreciar,
Como á hombre sin cordura,
Mandóle luego quitar
Sus ropas, y cobijar
Una blanca vestidura.

EL AUTOR Y EL TEXTO.

  Contempla con qué humildad
Aquestas cosas sufria
Aquel Dios de la verdad;
Contempla la mansedad
Y paciencia que tenia.
  Cuando Heródes se hartó
De mandarle escarnecer,
Despues que así le trató,
A Pilátos le envió;
Cuál irá podréis ya ver.
  El cual, viendo ya venido
Aquel Cordero paciente,
Dijo al pueblo descreido
Que allí le habia traido
Aquesta razon siguiente:
  «Este hombre me trajisteis
A fama de malhechor;
Preguntéle, como visteis,
Y conocí y conocisteis
Ser sin culpa y sin error.
  »Y por él me despachar
A Heródes se le envié,
Que no le quiso matar
Y tornómelo á enviar;
Mas esto sin causa fué.
  »Así, porque claro veis
Que ninguna razon quiere,
No hay por qué lo mateis;
Digoos que lo solteis
Y dejeis ir do quisiere.»
  Cuando los falsos oyeron
Razon á ellos tan fuerte,
Todos grandes voces dieron;
«Crucificadlo, dijeron,
Que bien merece la muerte.»
  Cuando Pilátos oyó
Su maliciosa porfía,
De lo azotar acordó,
Porque por allí pensó
Que bien los amansaria,
  Y creyendo que serian
De él en aquello vengados
Y que así lo soltarian,
Y del todo cesarian
Sus pensamientos malvados;

(1) Falta un verso á esta quintilla.—Esta lánguida composicion se empezó indudablemente al imprimirla.

Que él muy bien conocia
El engaño en que andaban,
Y sus maldades sabia,
Y claramente veia
Que de envidia le acusaban.
Mandóles luego callar,
Dijoles esta razon:
« Yo le quiero castigar
A este hombre, y hacer dejar
Esta su predicacion.
»Porque despues dé azotado
El recibirá gran pena
Y quedará escarmentado,
Y despues de castigado
Irse ha en hora buena. »
Y luego por agradar
A aquel pueblo endiablado,
Sin mas hablar ni enmendar,
Mandó al Redentor entrar
En un palacio apartado.
Y mándale allí quedar
Sin ninguna vestidura,
Y á una columna le atar,
Y mandó aparejar
Los azotes de amargura.
Hizo luego á sus traidores
Crueles que le azotasen
Con sus fuerzas no menores,
Porque le diesen dolores
Que el alma le traspasasen.
Y así lo comenzaron
Con fuerza tal y tal gana,
Y así lo atormentaron,
Que en su cuerpo no dejaron
Una sola cosa sana.
Contempla lo que haria
La Madre desconsolada
Cuando la carne veria
Del Hijo que así queria
En viva sangre tornada.
Pues ya los falsos dañados
Despues de muy gran espacio
Estuvieron sosegados,
Sintiéndose quebrantados.

EL TEXTO.

Cuando Pilátos le vió
Que bien castigado estaba,
Que le viesen acordó,
Y lo sacasen mandó,
Que viese lo esperaba.
Y cuando aquesto mandaba,
Fué de algunos requerido
Que, pues aquel adoraba
Que rey de ellos se llamaba,
Fuese como rey vestido.
Y en diciéndolo, trajeron
Un paño de cal chapado,
El mas roto que tuvieron
Y el mas sucio que pudieron,
De púrpura colorado;
Y con él le cobijaron
A nuestro Remediador,
Y no contentos quedaron,
Que los ojos le taparon
Con otro paño peor.
Y en las manos le pusieron
Por burla una cañavera;
Allí palmadas le dieron,
Allí asentar le hicieron
En un tajo de madera.
Las rodillas se hincaban
Delante por mas burlar;
Con cañaveras le daban
Y las barbas le mesaban,
Sin un rato descansar.
« Dios te salve, Rey, decian,
Del pueblo que te prendió. »
Decian mas, cuando veian
Que los palos le dolian,
« Profetiza quién te dió. »
Y estándole así hiriendo
Su cuerpo tan delicado,
Salió un traidor diciendo:
«Porque eres Rey, entiendo
Que debe ser coronado.
»Que reyes que se verian
En el trono que tú estás,
Sin coronar no estarian,
Pues con razon lo serian,
Si tú te quedas atrás.
No grande espacio se dieron
En la corona buscar,
Que luego por ella fueron,
Y de espinas la trajeron,
Por mas tormento le dar.

EL AUTOR Y EL TEXTO.

¡Oh Madre, si tú pudieras
De esta corona apreciada,
Con qué priesa te movieras,
Y dijeras y quisieras
Ser tú antes coronada!
Y apenas era venida
La corona y ya llegada,
Cuando de muchos asida,
Fué reciamente metida
Por su cabeza sagrada.
Y aquellos que lo guardaban,
Con las lanzas que tenian
Encima de ella le daban,
Porque si ellos no ayudaban,
No creian que la metian.
Y tan bien las asentaron
Aquellas falsas campañas,
Que el celebro le pasaron,
Y los dolores le entraron
Por medio de sus entrañas.
Mira qué dolor sintió
Aquel alto Rey del cielo,
Que la sangre reventó
Y por su rostro corrió,
No se parando hasta el suelo.
Pilato habiendo acabado
De con tanto deshonor
Haberle así atormentado,
Azotado, deshonrado,
Y dando tanto dolor,

EL TEXTO.

De la manera que estaba,
Por mas deshonra le dar,
A la gente que esperaba
Lo que Pilátos mandaba,
Le acordaron de sacar.
El cual dijo ante de estos:
«Veis aquí el hombre de vos;
¿No era vuestro presupuesto
Que se preciaba de aquesto,
De Dios é Hijo de Dios?
»Segun lo que he sentido,
A mí hombre me parece,
Y porque es hombre ha sufrido
Lo que teneis conocido
Que padeció y que padece.
»Pues veisle aquí azotado,
Ya veis que viviendo muere;
Él está bien castigado
Por hablar lo que ha hablado;
Váyase donde quisiere.»
Cuando los judios vieron
Que lo mandaba soltar,
Todos grandes voces dieron;
« Crucificadlo, dijeron,
Quiéraslo crucificar.»
Respondióles: «Ya sabeis
Que es costumbre que guardeis,
Cuando dos presos teneis,
Por la Pascua, que debeis
Honrar, al uno solteis.
»Pues si esto así es,

:mpre jamás.
tra Pascua honreis,
i cuál escogeis,
Barrabas? »
los descreidos,
los males remos,
des alaridos,
los movidos:
escogemos.»
respondió,
la manera:
te ¿qué haré yo? »
eblo le tornó
diciendo: «Muera.»
s: «¿Por qué
e hombre de matar,
echor nunca fué?
en él hallé
encia dar.»
ueblo respondiera,
gua de malicia:
echor no fuera,
le trajera
de él justicia.»
dijo: «No,
ais perseguir;
ataré yo,
ca mereció
leba morir.»
e en esta porfía,
de matarlo,
odavía,
idia crecia,
de acusarlo.
s se volvian.
Si este hombre dejas,
s sonarian,
l César irían,
la tus quejas.
este hombre decia
to que se daba
se debia,
do le daria,
s porfiaba.
de nos se llama
r no le place;
r tal se infama,
sar te ama,
qué hace.
uerte no le das,
ra la mereco,
enojarás,
perderás,
to te recrece.»
látos oyó
ar le decian,
do se turbó,
nte pensó
o volveria.
en gran confusion,
vió á hablar,
ne, varon,
e una razon
o preguntar.
as cosas y quejas,
ta causa puna,
son anejas,
usa por qué dejas
r á ninguna?»
Señor calló,
le volver;
s volvió
Di, ¿por qué no
s responder?
sabes bien que estás
y mandar;
morirás,
o te irás,
una te dar.»
lo y quebrantado,
l Señor así:
se á ti dado
Poder del muy alto grado,
No le tendrias sobre mí.»
Pues ya Pilátos sentado
En el juicio en que estaba,
No muy quieto de cuidado,
Una carta le ha llegado,
Que su mujer le enviaba,
En la cual le requeria,
Diciendo de esta manera:
«Pilátos, deja la via
»Que aquesa gente porfia;
»Carta del justo no muera;
»Porque esta noche en vision
»Grandes cosas he pasado;
»No juzgues de ese varon,
»Porque habrás mas galardon
»En pago de tu pecado.»
Estas cosas le escribia
Esta dueña á su marido;
No sin duda las decia,
Porque el demonio lo hacia,
Y se lo habia revelado;
Con fin de que allí cesase
La redencion humana,
Y porque á él no faltase
Almas para que llevase
A aquella pena malvada.
Y como Pilátos vido
Aquella carta tan fuerte,
Y como habia conocido
Que sin culpa era traido
El Salvador á la muerte,
Él quisiérase excusar
De aquello que le pedían;
Mas tornó luego á pensar,
Si lo mandase soltar,
Al César se volverían.
Y como tenia poder
Aquella ufana potencia,
Queriendo razon torcer,
Quiso el traidor acceder
En darle la tal sentencia.
Y queriéndole quitar
De su culpa conocida,
Mandó luego, sin tardar,
Al tiempo de sentenciar,
Que fuese agua traida.
Y como el agua llegó,
Lavó sus manos, sabréis,
Y dijo: «Sin culpa só
De esta sangre justa yo;
Vosotros ved lo que haceis.»
Allí todos respondieron
Aquellos de fe siniestros,
Y á grandes voces que dieron,
«Su sangre caya, dijeron,
Sobre nos é hijos nuestros.»
Dijoles Pilatos: «Pues
Me quereis tanto aquejar,
Porque mas no enojeis,
Hágase lo que quereis.»
Mandó á Barrabás soltar;
Y por sentencia ordenó
Que castigo sea dado
A Jesus de Nazareno
En la cruz, que sea lleno
De crueldad desbonrado.

EL AUTOR Y EL TEXTO.

¡Oh qué grande vocería
Toda aquella gente dió!
Oh qué alegria tenia,
Viendo el fin de su porfía,
Cuando la sentencia dió!
Contempla, ánima devota,
La paciencia del Señor,
Y cómo la sangre brota,
Por aquella carne rota,
Llena de tanto dolor.
Contempla y llora, cristiano,
Mira por tí qué pasaba

Aquel Señor soberano,
Que en todo su cuerpo, sano
Lugar ninguno se hallaba,
Pues no eran quien solian
Aquellas carnes preciadas;
Que, como gran frio hacia,
Con las llagas que tenia,
Estaban todas hinchadas.
Pensarás mas, pecador,
Porque crezca tu gemido:
Aquel cuerpo sin error,
Con un tan fuerte sudor
Cómo estaba denegrido,
Y del ánima esparcida,
Recogiéndote en ti mas,
Aquel dolor sin medida
De su Madre dolorida,
A tu memoria traerás.
Pues ya la sentencia dada
Que el inocente muriese,
Aquella gente dañada
Tuvo presto aparejada
La cruz en que padeciese;
La cual, como le sacaron
De allí do fué sentenciado,
En los hombros se la echaron,
Y de nuevo lastimaron
Aquel cuerpo delicado.
Y como era pesada,
Muy gran trabajo sentia;
Que de la pena pasada
Tenia la fuerza menguada,
Y llevarla no podia.
Y con placer que llevaban
Aquellos falsos, dañados,
Chichones, palos le daban,
Y no creian ni pensaban
Que de él se verian vengados.
Yendo tan aparejado
Aquel nuestro Rey del cielo,
De cansado y quebrantado
Y de mucho atormentado,
Cayó sin fuerza en el suelo.
Probábase á levantar,
Y sus miembros no podian.
¡Oh caso tan de llorar!
Que al quererse menear,
Todos sus huesos crujian.
Cuando los judios vieron
Al Señor tan quebrantado,
Con lástima que tuvieron,
De sus cabellos asieron,
Y presto fué levantado.
Y viendo lo que sentia,
Todos á una voz decian
Que temian moriria,
Y que no se le daria
La muerte que ellos querian.
Y por ver su corazon
Del todo en todo vengado,
Por darle grande pasion,
Tomaron luego un varon,
Simon Cirineo llamado.
Y queriéndole forzar,
Aquella cruz tan pesada
Se la hicieron llevar,
Y poner en su lugar,
Do habia de ser hincada.
Y movido el Redentor,
Con la cuita grande y fuerte,
Con la mengua del vigor,
Con la sobra del temor,
Iba gustando la muerte.
Y algunas dueñas que habian
Hijos amados perdido,
Con lástima que tenian,
Por donde él iba seguian,
Renovando su gemido.
Los corazones quebraban,
De compasion al Señor,
Y su mancilla doblaban,
Cuando á la Virgen hablaban
Conociendo su dolor.
Decian: «La muy cuitada,
Desdichada y dolorida;»
Decian: «Desventurada,
En fuerte punto engendrada,
Y en fuerte punto nacida.
»Cuando esta nueva sabrá,
Decian, su fin es llegado;
¿Quién piensa que vivirá
Cuando su Hijo verá
De hermosura tal tornado?»
Decian: «Esto alababa
Cada noche, cada dia;
Grandes bienes de él contaba,
Cuando su cara miraba
Ningun otro bien queria.
»Y era para querer,
Que nunca á nadie enojó;
A todos hacia placer,
Y siempre quiso correr
Por donde virtud corrió.
»Y el cuerpo y rostro tenia
Mas hermoso que las flores,
Y vida de santo hacia;
Por cierto no merecia
El tan amargos dolores.»
Cuando á las dueñas oyó
Que lloraban por su bien,
Cristo su rostro volvió,
Y á decirlas comenzó:
«Hijas de Jerusalen,
»No querais por mí gemir;
Mas á vosotras llorad,
Y á las que habeis de parir;
Que dias han de venir,
Cuando dirán con verdad:
»Aquellas que no engendraron,
Que tan benditas serán,
Y los pechos que gozaron,
Que hijos no mamaron;
Y despues de esto oirán:
»Sobre los montes caed,
Y cubriendo los collados,
En la faz nos esconded
De aquella suma merced
Que redimió los pecados.
»Porque si á mí se me dió,
Siendo yo fiel madero,
Dolor que así me hirió,
¿Qué hará el que se secó?
Vedlo claro por entero.
»Porque si estas cosas son
Hechas á mí, sin pecado,
¿Que serán en el varon
Que tanta pena y pasion
Ahora me da y ha dado?»
En este tiempo el Señor
Grave tormento sentia,
Y doblaba su dolor
La sangre y el gran sudor
Que su claror ver cubria.
Y como así ver le vió,
Para su rostro limpiar,
Con angustia que sintió,
Prestado un paño pidió,
Para su vista cobrar.
Una dueña que le oyó,
Movida de la piedad,
Su misma toca le dió,
Y con ella le limpió
A aquel Rey de la bondad.
Y quedó allí figurada,
En aquel pobre tocado,
Aquella sagrada cara,
Que estaba allí figurada,
Hasta el dia señalado.

EL TEXTO.

Pues llegado ya el Señor,
Y puesto en aquel lugar
Donde por ti, pecador,

ihonra y su dolor
erte habia de acabar;
i nota ahora, si quieres,
e gran devocion,
la, si merecieres,
l tiempo que pudieres
ve tu corazon.
no ya lo llevaron
dad y sin mensura,
dores de él trabaron,
recio le quitaron
obre vestidura.
qué pena sintió
asi le fué quitada;
ién jamás pensó,
ién jamás oyó
d así pensada.

EL AUTOR.

l tiempo que le azotó
rne delicada,
da se abrió,
ngre que salió,
enia pegada.
o se la quitaron
rabia furiosa,
n fuerza tiraron,
zos le sacaron
la carne preciosa.
an Juan conoció
da se apocaba
Dios que tanto amó
ta fe sirvió,
e viva gustaba.
, sin mas tardar,
ee que despacio fuese?
en fué á llamar,
udiese llegar
e el Hijo muriese.

. AUTOR Y EL TEXTO.

ensa ahora, cristiano,
que va san Juan,
iento inhumano
estro soberano
entes le dan;
omo ya tuvieron
y mal herido,
o le pusieron
en ella dijeron
luego tendido,

EL TEXTO.

presta voluntad
po consagrado,
con piedad,
cia y humildad
su mandado.
idido le vieron
lo mandaron,
hicieron,
os extendieron,
piés llegaron.
s que señalaron,
é levantado,
ruz tomaron,
rrenaron,
n señalado.
vez le tendieron
tro, do primero,
to lo asieron,
vo metieron
y ahujero.
pes le dieron
riese bien fuerte,
rios encogieron,
olores fueron
i que la muerte.
á enclavar
La mano que descansaba,
Y queriendo el clavo hincar,
No la podian llegar
A do abarrenado estaba;
Porque, como ya contaron
Los metros que he proseguido,
Al tiempo que al otro echaron,
Que los nervios le apretaron
Y estaba el brazo encogido.
Y tal ensayo pensaron,
Y porque mucho penase,
Que á la muñeca le ataron
Sogas, de donde tiraron,
Porque la mano llegase.
Pues para bien allegar
A do estaba el ahujero,
Debes, pecador, pensar
Lo que podrá redundar
De caso tan lastimero;
Que poco recio tiraron,
Por vengar así su saña,
Su pecho descoyuntaron,
Las ternillas le sacaron,
Penetrando sus entrañas.
Pues la mano ya llegada
A su lugar, contemplad
Con qué aprieto fué enclavada
Y crudamente liagada,
Y sin ninguna piedad.
Y habiendo esto acabado,
La cruz en alto pusieron,
Y era de piedra labrado
Adonde el pié fué hincado,
La cual luego allí metieron.
Y como en alto pusieron
La cruz aquellos malvados,
Con la fuerza que pudieron
De sus santos piés asieron,
Y fueron presto enclavados.
Allí el cuerpo se acabó
Todo de descoyuntar,
Cuando en todo él no quedó
Hueso que no se apartó
De su junta y su lugar.
Y cuando esto acabaron
De hacer sin mas mensura,
Aquellos que allí se hallaron
De echar suertes acordaron
Por su pobre vestidura.
Entonces fué confirmada
(Cristianos, llorad, gemid)
La palabra ya contada,
Que nos fué profetizada
Por la boca de David.
Y de esto no bien contentos
Los falsos que lo pensaban,
Siempre añadieron tormentos,
Y nunca sus pensamientos
Creian que se vengaban.
Y por mas le desbonrar
Y acrecentar sus pasiones,
Juntos con él á la par,
Hicieron crucificar
Dos malos hombres ladrones.
Los que gran enemistad
Teneis con quien os dañó,
Esta palabra notad,
Que el Rey de suma bondad
Por ejemplo nos dejó.
Y mirando al Salvador,
Rencillas nunca os enlacen,
Que dijo con tal amor:
«Perdónales tú, Señor;
Que no saben lo que hacen.»
Pues ya san Juan ha llegado
Donde la Virgen moraba;
Embarazado y turbado,
Demudado y espantado,
Hubo de entrar donde estaba.
Y vióla estar apartada
En viva contemplacion;
Allí, con voz desmayada,

La descubre la embajada
Y dolor de su pasion:
«¡Qué mal recaudo pusiste
En vuestro Hijo, Señora,
Al tiempo que lo pariste,
Y con él á Egipto fuiste,
Con temor de mal agora!
»Y hoy nunca habeis sabido
A los judíos quitarlo,
Que su rostro fué escupido,
Azotado y mal herido,
Y quieren crucificarlo.»
San Juan no bien acabando
De contar su grave pena,
Su rostro abofeteando,
Sus carnes despedazando,
Entraba la Magdalena.
Sacando, con rabia esquiva,
Sus cabellos á manojos,
Diciendo: «Madre cautiva,
Anda, si quieres ver viva
A la lumbre de tus ojos.
»Y débeste priesa dar,
La mayor que tú podrás;
Que si vamos de vagar,
Segun le vemos tratar,
Nunca vivo le verás.
»Haz tus piés apresurados,
Corre, pues tal le querias,
Porque no halles ya quebrados
Aquellos ojos sagrados
En que mirar te solias.»
Cuando oyó tan triste nueva
Aquella Reina sin par,
Su congoja se renueva,
Haciendo su amor su prueba,
Cual podeis considerar.
Del grave dolor que siente
Fué su amor tan sin compás,
Tan subido y tan ardiente,
Que se dirá buenamente
Que no pudo subir mas.
Siendo el objeto extremado,
Por ser Dios y hombre junto,
Fué de la Madre así amado,
Que el dolor que ha resultado
Fué tambien extremo punto.
Y aunque muerte no causó
En la Virgen ni destino,
Extremo dolor sintió;
Mas con todo, preguntó
A san Juan por el camino.
Díjola san Juan: «Señora,
El rastro claro hallaréis,
Por el cual mi alma llora,
Que su sangre es guiadora,
Y por ella os guiaréis;
»Porque tanto le sacaron
Los que hoy le atormentaron,
Que por do quier ha pasado
Todo el suelo está bañado,
Hasta donde le pararon.»
Luego á la calle salida,
Fué compañía preciosa.
Contempla en aquella ida
Tan cuitada y dolorida
De la Virgen gloriosa;
La cual iba descubierta,
Con el ansia que llevaba;
La cual iba viva y muerta,
De frio sudor cubierta,
Del cansancio que llevaba.
Cuando ella el rastro vió
Que su Hijo habia dejado,
Como la sangre miró,
De grave dolor sintió
Ser su corazon llagado.
Allí mil besos la daba,
Allí grande llanto hacia,
Allí lágrimas echaba,
Allí tal pasion pasaba,
Con que la muerte sentia.

Y por á su Hijo ver
Vivo adelante camina,
Y sin mas le detener,
Se comenzó á mover
Con su compaña divina.
Con el ansia que tenia,
Va gimiendo, aunque callando;
¡Oh Madre! que tal sentia,
Pues que viviendo moria,
Sus ojos fuentes tornando.
«Amigas, las que paristeis,
Ved mi cuita desigual;
Las que maridos perdisteis,
Las que amasteis y quisisteis,
Llorad conmigo mi mal.
»Mirad si mi mal es fuerte,
Mirad qué dicha es la mia,
Mirad qué cautiva suerte,
Que le estan dando la muerte
A un Hijo que yo tenia;
»El cual mi consuelo era,
El cual era mi salud,
El cual sin dolor pariera,
Él, mis amigas, pudiera
Dar virtud á la virtud.
»En él tenia marido,
Hijo, hermano y esposo;
De todos era querido;
Nunca fué hombre nacido
Ni hallado tan hermoso.»
Las dueñas todas callaban,
Que palabra no volvian;
Que tanta pena pasaban
Cuando á la Virgen miraban,
Que aun hablar no podian.
Mas aquella que prestó
El tocado al Rey del cielo,
Con que su rostro limpió,
Aquella la respondió,
Pensando daria consuelo;
Y díjola: «Creo yo
Que muy engañada estáis;
Que el que por aquí pasó,
No era vuestro Hijo, no,
Segun vos le señalais.
»Vos decis que entre mortales
Ningun otro tal habia;
Pues el de hoy, en sus señales
Y en sus llagas desiguales,
Nazareno parecia.
»Aun bien él podria estar
De lo hermoso tal tornado,
Y podria me engañar;
Que, segun lo ví tratar,
Estaria desfigurado;
»Porque os digo de verdad,
Y bien me podeis creer,
Que sin haberle piedad,
Nunca tanta crueldad
A hombre alguno ví hacer.
»De las barbas le tiraban,
En el rostro le escupian,
Palos, puñadas le daban,
Y los que detrás quedaban,
Con las sus lanzas le herian.
»De él venia blasfemando
La gente que le traia,
De los cabellos tirando,
Levantándole, arrastrando,
Si cansado se sentia.
»Pero bien presto podeis
Si era él certificaros,
Porque entre manos teneis
Quien puede, como veréis,
Su misma cara mostraros.
»Porque así como pasó
Por aquí muy aquejado,
Con angustia que sintió,
Un paño me demandó,
Y díle yo mi tocado;
»El cual de mí lo tomó
Con humildad mesurada,

Y un grande sudor limpió,
Y su cara en él quedó
Propiamente señalada.
»Y si no me lo creeis,
La misma cara es aquesta;
Y por ella juzgaréis
Si vuestro Hijo perdeis;
Ved si su faz era esta.»
Cuando la Virgen miró
La figura del tocado,
Luego el rostro conoció,
Y muy gran dolor sintió
De verlo tan lastimado.
La cual con grande pasion,
Con deseo de morir,
Con angustia y turbacion,
Con lastimera razon,
Así comenzó á decir:
«Esta es, amiga mia,
La cara de mi Amador;
Esta es la que solia,
Con hermosura que habia,
Quitarle al sol su calor;
»Mas los judios han dado
En ella tormento tal,
Que la han cual veis ajado,
Y los golpes la han tornado
De aquella color mortal.»
Y dejando esta razon,
Esto á la cara le habló:
«¡Oh clarifica vision
De inmensa perfeccion!
¿Quién así te escarneció?
»¡Oh gesto resplandeciente!
¿Quién así te tenebró?
¡Oh cara al sol pareciente!
Oh imágen refulgente!
¿Quién así te escarneció?
»¡Oh faz santa, do solian
Los ángeles adorar!
¡Ay! ¡Y cuál te conocian
Los hombres, que se atrevian
Tu santo rostro tocar!
»Su faz en sangre bañada
Va, segun las muestras siento;
En lienzo quede esmaltada,
Y en mi corazon sellada
Quedará con gran tormento.»
Luego de allí la movieron
San Juan y la Magdalena,
Y consigo la trujeron,
Porque ya el Señor creyeron
Que pasado habia su pena.
Y con mucho trabajar,
Despues del llanto acabado,
Hubieron ya de llegar
Al doloroso lugar
Do estaba crucificado.
Como la Virgen miró
A su Hijo tan querido,
¿Quién dirá lo que sintió?
Nadie, pues nadie llegó
A sentir lo que ha sentido.
Mas midiendo por amor,
Siendo aquel como infinito,
Claro esta que fué el dolor
Cual no pudo ser mayor
En un corazon afligido.
Mas no por estar perdiendo
La habla ni su sentido,
Angustias grandes sintiendo,
Dos mil lágrimas vertiendo
Miraba á su Hijo herido.
Las palabras que decia
Eran de gran compasion,
Tan bajas, como sabia
Que aquello pertenecia
A su bien y discrecion.
«Vos nunca á nadie enojasteis,
Hijo mio y mi Señor;
Siempre la virtud amasteis,
Siempre, Hijo, predicasteis
Doctrina de gran valor.
»Siempre, Hijo, fué hallada
En vuestra boca verdad;
Pues ¿por qué es así tratada
Vuestra carne delicada
Con tan áspera crueldad?
Pues habiais de pasar,
Hijo, la muerte forzosa,
Debiéraos una bastar;
Que, segun os veo estar,
Mil muertes habeis pasado.
»¿Dónde está vuestra figura?
¿Qué es de mi consolador?
¡Oh muy gloriosa hermosura!
¿Qué es de vuestra mesura?
Qué es de vuestro resplandor?
»Soliadesme vos hablar,
Hijo mio, mi consuelo;
Soliadesme consolar,
O soliadesme alegrar
Mi tristeza y desconsuelo.
»Si no quereis lastimar
Con hablar mi corazon,
Mirad, Hijo, que el callar
Me da causa de pensar
Que es grande vuestra afliccion.»
Y como léjos estaba
La muy gloriosa María,
A la gente que miraba
Cómo su Hijo penaba,
De esta manera decia:
»Dejadme, amigos, llegar,
Habed mancilla de mí;
Dejadme ahora hartar
De abrazar y de besar
A aquel cuerpo que parí.
»Dejadme de cerca ver
Aquella imágen hermosa,
Que no es la que solia ser,
Y dejadme recoger
Aquella sangre preciosa.»
Y con su mucho llorar,
Puestos en tierra los ojos,
Diciendo: «Dejad pasar
A la su Madre, y llegar
A recibir los despojos.»
Los judios, como oyeron
A la Virgen sus razones,
La respuesta que la dieron,
Fué, que muchos se movieron
A darla mil empujones.
En el suelo la tenian
Los falsos sin intervalo,
Y en el rostro la escupian,
Y á grandes voces decian:
«Muera la Madre del malo.»
Decian: «Ved la traidora
Madre del Engañador;
Mirad con qué gana llora,
Mirad con qué viene ahora
A quejarnos su dolor.»
Decid, ¿cómo te dejaron
En blanco tus pensamientos?
Cómo no te remediaron?
Cómo no te aprovecharon
Tus muchos merecimientos?
Como la Virgen se vido
Tal cual nunca pareció,
Con semblante dolorido
Y el ceño muy recogido
A su Hijo se volvió.
«Por vos era yo honrada,
Hijo, mi bien y mi Dios;
Ahora soy maltratada,
Abatida y amenguada
Y desbonrada sin vos.
»¿Adónde iré? ¿qué haré?
Hijo, bien de los mortales,
¿A quién me querellaré?
¿Con quién me consolaré?
¿A quién contaré mis males?
»Vos á todos remediais

Con vuestra muerte y pasion;
Y pues que ya me dejais,
Hijo, ved á quién mandais
Que me dé consolacion.»
Cuando oyó el Redentor
La voz que la Vírgen dió,
Sepa cualquier pecador
Que le fué mayor dolor
Aquel que cuantos sufrió.
El cual, con mortal pasion
De verla como la vió,
Con clamor y triste son,
Con quebrado corazon,
De esta forma la habló;
Con aquesta fe á querer,
Y el amor que la tenia,
Dijo: «Cata ahí, Mujer,
A san Juan has de tener
Por hijo y por compañía.»
Con gran cuita dijo: «Juan,
Cata ahí, madre te dó.»
Y él desde allí la sirvió,
Y desde allí acompañó
Con amor y grande afan.
Entonces la muy gloriosa
Vírgen, con grande gemir,
Con ansia cruel lastimosa,
Con voz ronca y dolorosa,
Así comenzó á decir:
«¡Oh Madre la sin ventura!
Oh dolor sobre dolor!
Oh trueque de gran tristura,
Trocar por la criatura
Al que fué su Criador!»
Como las hablas cesaron
De la Vírgen con la luz,
Luego una dellas tomaron,
Y pusieron y pegaron
En lo alto de la cruz.
Puesto en ella un mote bueno
En griego, latin y hebráico;
Mote de verdad muy lleno:
«Este es Jesus Nazareno,
El Rey del pueblo judáico.»
Cuando los judíos vieron
Tal rótulo puesto allí,
A Pilatos le dijeron:
«Las letras que se escribieron
No digan, Señor, así.
»Digan: Este se llamó
Rey del pueblo israelito.»
Pilátos les respondió:
«Aquello que se escribió,
Aquello ha de ser escrito.»
Los que por allí pasaban
Del Señor escarnecian,
Muy grandes risadas daban,
Del ditado se mofaban,
Y de esta forma decian:
«Veamos lo que harás,
Puesto eres Hijo de Dios;
Para ver qué poder has,
Desciende de donde estás,
Sálvate á tí y salva á nos.
»Tú decias que en tres dias
El templo, con tu poder,
Desharias y harias;
Pues tales cosas podias,
Puédete á tí guarecer.»
Y con lengua desmedida,
Con reir y con burlar,
Decia la gente perdida:
«A otros daba la vida,
Y á sí no la puede dar.»
Y el uno de aquellos dos
Ladrones que ya escribí,
Dijo: «Si tú eres Dios,
Sálvate á tí y salva á nos,
Y creerémos en tí.»
Respondió el otro ladron,
Que estaba puesto á la diestra,
Y *dijo*: «Calla, varon,
Que por tu cierta razon
Es mala y por tal se muestra.
»Bien sabes que nuestra pena
Nuestra obra lo merece;
Mas este por causa ajena
A la muerte se condena,
Y sin culpa la padece.»
Y volvió á su Salvador
(Cristiano, gime si quieres),
Y le dijo con fervor:
«Acuerda de mí, Señor,
Cuando en el tu reino fueres.»
Respondió con mansedad
Esta razon que prosigo
La divina Majestad:
«Tú serás hoy, en verdad,
En el paraiso conmigo.»
Aquestas palabras dos
Dijo con la voz muy triste;
No las olvidemos, no:
«¡Oh Padre mio! oh mi Dios!
¿Por qué me *dereliquisti*?»
Entonces los descreidos
De aquel maldecido bando
Dieron grandes alaridos,
Diciendo todos movidos:
«A Elías está llamando.»
Dijo luego: «Gran sed he,»
Este nuestro Rey eterno;
Y lo decia porque
Su deseo sacar fué
Las ánimas del infierno.
Pero al revés lo entendieron
Los falsos con su coraje,
Que vinagre y hiel trajeron,
Y de ello al Señor le dieron
Un muy amargo brebaje.
Decian con blasfemar,
Con voluntad descrecida:
«Venga ahora sin tardar
Elías á tu llamar,
Por ver si te dará vida.»
El nuevo Remediador,
La su muerte cierta viendo,
Dijo con mortal dolor:
«En las tus manos, Señor,
El mi espíritu encomiendo.»
Y porque era gran razon
De cumplir las Escrituras,
Dió á la vida conclusion,
Diciendo: «Acabados son
Mis dolores y amarguras.»
Y la cabeza inclinó
Hácia do estaba su Madre,
Y allí nuestro bien nació,
Y allí el Rey eterno dió
El espíritu á su Padre.
¡Cuál es el que contemplando
Aquesto, no ha compasion!
Cuál hombre será el que cuando
Este paso esté pensando
No quiebre su corazon!
¡Oh Vírgen atribulada,
Dolorosa! ¿qué sentiste
Cuando la viste bajada
La cabeza é inclinada
Al Hijo que tú pariste?
¡Oh quién jamás apartase
Tu dolor de su memoria!
Oh quién gimiese y llorase,
Porque camino llevase
Para gozar de la gloria!
Pues habiendo remediado
El Redentor nuestra vida,
Un caballero malvado
Rasgó su santo costado
Con una cruel herida.
Y aquel que lo hirió
Tenia su ver perdido,
Y de la llaga salió
Sangre y agua, que le dió
En los ojos, por do vido.

Entonces se obscureció
Toda la lumbre del mundo,
El sol mismo se eclipsó,
Hasta la tierra tembló,
Todo el abismo profundo.
Las piedras todas se dieron
Unas con otras (llorad),
Los monumentos se abrieron,
Muchos santos resurgieron,
Que vieron en la ciudad.
Hizo gran mudanza el cielo,
El aire dolor mostraba,
El mundo mostró gran duelo,
Y rasgóse todo el velo
Que dentro del templo estaba.
Cuando aquellas cosas vieron
Aquellos falsos traidores,
Sus corazones temieron,
Y que era aquel entendieron
El Señor de los señores.
Y algunos que allí estaban,
Viendo el fin del bien de nos,
Mucho se maravillaban;
Decian cuando hablaban:
« Este es el Hijo de Dios »
Y entre la gente que fué
A ver la muy cruel pena,
Fué María Salomé
Y María Jacobé
Y María Magdalena.
Y cuando ya tarde fué,
Dos caballeros vinieron,
Y por muy cierto hallé
Que al Señor tuvieron fe,
Y lloraron y gimieron.
El uno nombre habia
Nicodemus ciertamente,
Y el otro se decia
Josef Avarimatia,
Hombre de seso prudente.
Y ambos juntos se fueron
Con sobra de gran dolor,
Que sus almas padecieron,
Y á Pilátos le pidieron
El cuerpo del Salvador.
Y luego como llegaron,
Él así se lo otorgó;
Y luego al Señor bajaron,
Y una sábana tomaron
Para envolver al Señor.
En un monumento honrado
Metieron á nuestro Dios,
De piedra muy bien labrado,
Que habia para sí ordenado
El uno de aquellos dos.
Y una piedra tomaron,
Y encima se la pusieron,
Y cuando así la dejaron,
Las tres Marías guiaron
Al sepulcro y allí fueron.
De esta manera acabaron
Las penas del Rey eterno,
Las cuales nos remediaron,
Y quitaron y libraron
De las penas del infierno.
Contemplemos y pensemos
En su pasion muy gloriosa,
Suspiremos y lloremos,
Pensemos porque gocemos
De ver su gloria preciosa.

FIN DE LA PASION.

—

(Se ha añadido en la Pasion *ahora nuevamente por el bachiller Burgos, y habla de la resurreccion de nuestro Redentor y Salvador Jesucristo, nuestro bien.)*

Y puesta la Virgen pura,
Sola el sepulcro mirando,
Con tal angustia y tristura
Cual nunca vió criatura,
Con el Hijo contemplando
Los sus ojos hechos fuentes,
El corazon quebrantado,
Contemplen todas las gentes
Que estos amargos presentes
Presenta nuestro pecado.
Contempla cuál quedaria
La Virgen por el su amado,
Contempla qué sentiria
Cuando sola se veria,
Y el sepulcro así cerrado.
Contempla tan gran dolor
Y su angustia desigual;
Siente agora, pecador,
Cuál era su gran dolor
De la Reina celestial.
Está viva y sepultada,
Está herida y llagada,
Está muerta y tiene vida,
De la pasion ya pasada
En la lumbre de su vista.
Está cual nunca se vió
Mujer tan desconsolada;
Contempla lo que sintió
Viéndose de él apartada.
Está la Virgen, por quien
El mundo es ya redimido,
Tan sola en Jerusalen,
Nuestra gloria y sumo bien,
Con su Hijo esclarecido.
Pésame, y contemplemos
Con vos, Virgen sin escoria
Y la tal pasion lloremos,
Porque así con vos gocemos
La su soberana gloria.

EL AUTOR Y EL TEXTO.

Pues las tres Marías fueron
A comprar buenos olores,
Y cuando comprado hubieron,
Al sepulcro se volvieron
A buscar á sus amores.
Bien de mañana llegaron
Y con muy crecido amor
Adó el sepulcro dejaron,
Con ungüento que compraron
Para ungir al Redentor.
Por el camino venian
Todas tres pensando en esto,
Cómo hacerlo podrian,
Y la piedra quitarian,
Que en el sepulcro habian puesto.
Y al instante que llegaron
Vieron la piedra quitada,
De lo cual se atribularon,
Y un mancebo allí hallaron,
Que las dijo esta embajada:
« Llegad, no os escondais,
Amigas, ni estéis turbadas,
Que bien sé lo que buscais;
Y ruego mucho me oigais,
Pues sois de Dios tan amadas.
»Que Jesus crucificado,
El que venis á buscar,
Sabed que es resucitado,
Y de aquí es ya levantado;
Lo cual bien podréis mirar.
»Mas id, y decidlo heis
A Pedro y su compañía
Aquesto que visto habeis;
Y sin que mas os tardeis
Tomaréis luego la via.
»Y que será en Galilea,
Segun dicho ya les tiene,
Y aquellos cualquiera crea,
Porque sin duda le vea,
Como hacerle conviene.»
Pues luego como esto oyeron
Las Marías se tornaron,
Y á los discípulos fueron,
Y en llegando que los vieron,
Todo se lo platicaron.

Los discípulos, turbados
En oir tal embajada,
De Dios queridos y amados,
Con ánimos esforzados
Luego toman la jornada.
Y porque á Pedro llamó
Por su nombre, y no á otro alguno,
Eso quiero decir yo,
Fué porque él le negó
En tiempo tan oportuno:
Porque no desesperase
Con la triste negacion,
Y tambien porque quedase
Tan fuerte, que no olvidase
La su divina afliccion.

EL AUTOR.

Si en la vida le servian
Estas benditas Marías,
En la muerte le seguian
Y buscaban y querian
Por todas formas y vías.
Pues razones recordemos,
¡Oh cristianos perezosos!
Y cómo está contemplemos,
Y le amemos y busquemos
Los sus tesoros gloriosos.
Y tambien os contaré
Las Marías que digo aquí:
La una era Magdalena
Y la otra Salomé,
Y la otra Jacobé.
Las cuales siempre anduvieron
Con su Maestro y Señor,
Y le amaron y sirvieron,
Y en vida y muerte sintieron
Sus tormentos y dolor.
María Magdalena fué,
Que su grande amor nos harta,
Hermana, segun hallé,
Y segun os contaré,
Del buen Lázaro y de Marta.
María Jacobé fué
Mujer muy cierta de Alfeo,
Y María Salomé,
Segun escrito hallé,
Fué mujer del Cebedeo.
Las que de estirpe tan buena
Hallamos que descendieron,
Dejando á la Magdalena,
Que de la Virgen serena
Sus hermanas ciertas fueron.
Y si aquellas se enojaban
De no ungir al Redentor,
No era como ellas pensaban,
Porque el secreto ignoraban
Que estaba ungido el Señor.

EL TEXTO.

Pues tornando en mi porfía,
Os ruego que esto noteis,
Cómo la Virgen María
A su Hijo y alegría
Fué á ver con estas tres,
A la triste sepultura
Donde ya lo habia dejado,
Llena de tanta amargura;
Pues no menos su figura
Con su muerte habia gastado.
A estos responderia,
Segun el texto sagrado,
Que la bendita María
Antes que nadie sabia
Que era ya resucitado.
Y que en aquel monumento
Su santo cuerpo no estaba,
Por el cual conocimiento,
Pensando su retraimiento,
En él su amor contemplaba.
Y *así* es cierto y de creer,
Que á la Vírgen sin pecado
Se debió de aparecer
Antes que á nadie, á mi ver,
Despues de resucitado.
Y pues nuestro Dios mandó
Honrar al padre y la madre,
Cierto es que le cumplió:
A su Madre apareció,
Por obediencia del Padre.
Por cierto, bueno seria
Que viniese allende el mar
Alguno de larga via,
Y por otro dejaria
Su madre de visitar.
Pues la Reina consagrada,
Y su divino poder,
Estaba toda turbada,
Muy triste y desconsolada
Por su Hijo y por su Rey.
Pues estando entristecida
Con tan gran angustia y duelo,
La Madre muy escogida,
En aqueste ardor metida,
Esperando su consuelo;
Con aquel glorioso celo
De amor yocundo y creido,
Cubierto con el su velo,
El muy alto Rey del cielo
Allí se ha aparecido.
¡Qué consolada seria
Cuando se le apareció!
Contempla qué sentiria
Cuando adelante veria
Al Hijo que allí parió.
¡Oh Vírgen de gracia llena,
Madre de misericordia,
Dejando allí vuestra pena
Con la visita tan buena
Y con tan alta victoria!
Mas cuando de allí partió
El nuestro Remediador,
La Vírgen, cierto sintió,
Cuando ir al Hijo vió,
Otro muy nuevo dolor.
Que cierto ella bien quisiera
Con el Hijo caminar;
¿Quién duda que no lo hiciera,
Si así hacerlo pudiera,
Antes que allí se quedar?

FIN.

Rogaréis siempre por nos,
Madre de misericordia,
Al inmenso eterno Dios,
Que quiera solo por vos
Darnos parte de su gloria;
Al que plegue despertar
Nuestro rudo entendimiento,
Dándonos gracia en obrar,
Y el saber para loar
Su alto merecimiento.

O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, si est dolor sicut dolor meus.

Sacado del *Retrato de la vida de Cristo*, por el pad de Padilla, monje cartujo.

La edicion que se ha tenido á la vista, de Valladol la viuda é hijos de Santander, está viciada hasta un p ble, pues apenas tiene verso en que no haya sido me alguna correccion; y sin embargo, como observar lectores, hemos dejado algunos yerros, que son ente descifrables.

910.

LLAMADO *Lucero de nuestra salvacion*, QUE TRATA EL DESPEDIMIENTO QUE HIZO NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Á SU BENDITA MADRE, ESTANDO EN BETANIA, PARA IR Á JERUSALEN, etc.

Cristo, María, un Angel, la Magdalena.

CRISTO.

Madre de gran dignidad,
Hija del Padre divino,
Virgen llena de humildad,
De ir á hacer cierto camino
Tengo gran necesidad.
Aunque soy Dios soberano,
Vengo á vos con obediencia,
Como hijo en cuanto á humano.
Suplicoos me deis licencia,
Virgen sagrada, y la mano.

MARÍA.

¡Oh mi Hijo, bien sin par!
Asentáos, que me dais pena;
Porque os quiero un poco hablar
Delante la Magdalena.

CRISTO.

Pláceme de os escuchar.

MARÍA.

Hijo mio muy querido,
Mi bien, mi Dios y reposo,
¿Donde vais tan afligido,
Y vuestro rostro glorioso,
Hijo, tan descolorido?
Vuestros discípulos veo
Muchas veces suspirando,
Los hijos del Zebedeo
Veo ir tambien llorando,
Y es algun mal, segun creo.
Hijo mio, Dios y Señor,
Dadme desto la respuesta,
Y hacedme este favor,
Que os quedeis aquí esta fiesta;
Suplícoosla por mi amor.
Usad conmigo piedad,
No me deis pena tan fuerte;
Porque os digo de verdad
Que juzgo vais á la muerte
Cuando vais á la ciudad.

CRISTO.

Señora mia y mi Madre,
De todo el mundo gran bien,
Porque un gran misterio cuadre,
Que vaya á Jerusalen
Manda y ordena Dios Padre.
Y es cosa muy conveniente
A todo el mundo mi ida;
Por lo cual, Madre prudente,
Que no estorbeis la partida
Os suplico humildemente.

MARÍA.

¿Que vuestra ida consienta
Pedis, Luz del alma mia?
Eso no consentiria;
Y pues yo no soy contenta,
No lo querrais, mi alegria.
Aunque sea desobediencia
Daros, Señor, tal respuesta,
Perdone vuestra clemencia,
Que á lo menos esta fiesta
No iréis con mi licencia.
Que otros hijos desterrados
Y ausentes de sus padres,
En dias tan señalados
A alegrarse con sus madres
Vienen muy *apresurados*.
Pues hacerlo así conviene,
Y es justo lo hagan así,
¿Por qué vuestro amor previene
El ausentaros de mí
En esta fiesta solene?

CRISTO.

No pueden, Madre, mentir
Las antiguas escrituras,
Que es preciso el que haya de ir,
Y las antiguas figuras
Yo las haya de cumplir;
Pues mas facil es hundirse
El alto cielo estrellado,
Y la tierra destruirse,
Que lo ya profetizado
En mi dejar de cumplirse.

MARÍA.

¡Muy triste consolacion
Me dais, mi Dios verdadero!
¿Por qué me dais tal pasion,
Puesto que mas que á mí os quiero?
Decidlo, mi corazon.

CRISTO.

Madre de gran dignidad,
En quien yo vine del cielo,
Bien sabe vuestra bondad
Que vine á morir al suelo;
Por eso, Madre, esforzad.
Bien sabeis que yo he venido,
Siendo Dios y soberano,
A reparar lo perdido
De todo el linaje humano,
Que está por Luzbel vencido.
Y pues vine, Madre mia,
Para el mundo redimir,
Y está muy cercano el dia
En que tengo de morir,
Atended lo que os diria.
Dejad el lloro excesivo;
Porque os prometo de cierto
Que seré muy mas esquivo,
Pues presto me veréis muerto,
Aunque agora me veis vivo.

MARÍA.

¡Oh respuesta dolorosa
Para mi pena cruel!
Oh respuesta rigurosa,
Mas amarga que la hiel!
Oh nueva grave y penosa!
Oh mi Dios, suma verdad,
Hijo del celestial Padre!
Digame vuestra deidad,
¿Por qué á vuestra triste Madre
Mostrais tanta crueldad?
Por qué no os doleis de mí?
Decidme, Hijo, ¿por qué?
Acordáos cuando os parí,
Acordáos cuando os crié,
Y de la leche que os dí.
¿Por qué, mi Señor, os vais
A morir, siendo infinito?
Y ¿cómo así me dejais,
Y el huir con vos á Egito
En tan poco lo estimais?
Huyendo por las montañas
Os llevé, mi Dios, en brazos;
Acordáos que mis entrañas
Llevaba hechas pedazos
Por veredas muy extrañas.
Acordáos lo que sufrí,
Hijo mio, en quien contemplo;
Acordáos ¡triste de mí!
Cuando os perdí en el templo
El gran dolor que sentí.
¿Por qué poneis en olvido
Aquestas cosas, mi Dios?
Que no murais, Hijo, os pido;
Alcance yo esto de vos,
Hijo mio muy querido.

CRISTO.

¡Oh que me habeis lastimado,
Madre, con vuestras razones!
Pero ahora es excusado,
Aunque á vuestras peticiones
Siempre pronto me he mostrado;
Que el pecado cometido
Por Adan fué de tal suerte,
Que, siendo Dios ofendido,
Si no es con mi misma muerte
No puede ser redimido.

MARÍA.

Bien podeis vos redimir,
Hijo mio soberano,
A las gentes sin morir;
Bien sé que está en vuestra mano,
Si dello os quereis servir.
Y pues todo lo podeis
Hacer con poder profundo,
¿Por qué, Hijo, no lo haceis,
Pues podeis librar un mundo
Con un *fiat*, si quereis?
Si vuestra deidad inmensa
No quiere por esa via
Remediar la humana ofensa,
Esto que agora os diria,
Sea, Señor, recompensa.
Dad á Dios las obras santas
Y misterios tan profundos;
Que para librar mil mundos
Bien bastan, pues que son tantas,
A lavar los mas inmundos.
Y pues teneis potestad,
Hijo mio, desta suerte
Remediad la humanidad,
Y en nombrarme vuestra muerte
No pienso vuestra deidad.

CRISTO.

Virgen, sagrada mujer
Y Madre, ya es excusado;
Que lo que el alto poder
Tiene ya determinado,
No puede dejar de ser.
De mi Padre está ordenado;
Tened, Señora, paciencia,
Que ya su mano ha firmado
La pronunciada sentencia,
Y el tiempo ya se ha llegado.
Deste mundo tributario
El infinito tributo
He de pagar de mi erario;
Y muriendo en el Calvario,
Daré de mi sangre el fruto.
Pero cierto sabeis vos,
Gran Señora y Madre mia,
Cómo yo á morir venia;
Y lo que prometió Dios,
Sin esto no se cumplia.
Y Dios no puede mentir,
Porque es la suma bondad;
Y así, es preciso morir
De cierta necesidad,
Por el mundo redimir.

MARÍA.

Pues quereis, Hijo y Señor,
Abrir la celestial puerta
A fuerza de vuestro amor,
Hasta que yo sea muerta
No sea, mi Redentor.

CRISTO.

Madre, esto no será,
Que es muy gran daño; porque
Presto el dia llegará
Que en vos sola quedará
Entera toda la fe;
Pues me desampararán
Todos, sin quedar amigo;
Mis discípulos se iran;
Sola vos, junta conmigo,
Sentiréis pena y afan.

MARÍA.

¡Oh Madre triste, afligida
Con dolor muy grande y fuerte!
Si es sentencia difinida
Que habeis de padecer muerte,
¿Cómo podré tener vida?
¡Oh mi corazon partido!
Oh angustia grave y penosa!
Oh Hijo mio muy querido!
No murais muerte afrentosa:
Esto solamente os pido.

(*Sale un ángel que trae cinco cartas cerradas á nuestra Señora.*)

ÁNGEL.

Madre de Dios soberano,
Oid, que os hago saber
Que el tiempo está muy cercano
En que haya de padecer
Dios por el género humano.
Despues que Adan pecó,
Así el Señor lo ha ordenado,
Y así lo han profetizado,
Lo que os notifico yo,
Los profetas que han pasado.
Del limbo traigo embajada,
Y unas cartas, cual veréis,
De la gente aprisionada;
Dellos compasion tendréis.
Tomadlas, Virgen sagrada.

MARÍA.

Quiero ver lo que hay en ellas;
Que parecen de pasion,
Y ardiendo en vivas centellas,
Me abrasan el corazon,
Que apenas puedo leellas.
¡Ay! que no puedo entender,
Que traen letras tan pesadas;
Pues á lo que llego á ver,
Incluye misterio el ser
Cinco, y á mí encomendadas.
¡Qué grandes son estas dos!
¿Visteislas vos escribir?
Decid, ángel de mi Dios.

ÁNGEL.

No, pero os sabré decir
Que todas son para vos. (*Dale*
Esta es del padre Adan,
El primer hombre formado;
Y estas que aquí juntas van,
Son de otros presos que están
En aquel limbo cerrados.

(*Abre la Virgen la carta primera, que será la y lee.*)

«Sagrada Virgen María,
»Hija y Madre de Dios vivo,
»Yo, tu padre Adan, te escribo
»Con mas pena que alegria,
»En esta cárcel cautivo.
»Yo fuí solo el que pequé,
»Por tener gula sobrada;
»Muy bien conozco que erré,
»Y á quien me hizo de nada
»Su mandato traspasé.
»Adonde todos pagamos
»Mi pecado y perdicion,
»Y en esta prision estamos
»Esperando redencion,
»La cual todos aguardamos.
»Pues sois fuente de piedad,
»Perdónese mi pecado,
»Y mire vuestra bondad
»Que me hace ser osado
»La mucha necesidad.
»Esta cruz doy por presente;
»Tomad, hija, y advertid
»Que lo demás claramente
»Os lo dirá el Rey David,
»Profeta y vuestro pariente.»

MARIA.

¡Ay qué pena tan severa!

ÁNGEL.

Antes no, divina luz,
Pues aunque tu hijo muera,
Tendrá tal virtud la cruz,
Que dará la vida entera.
Tened, Señora, paciencia
Por la pena que os he dado,
Y dadme vuestra licencia
Porque vuelva despachado
A la divina presencia. (*Vase.*)

(*Abre la Virgen la carta de David.*)

DAVID.

«¡Oh Madre del Redentor!
»Habed compasion de nos,
»Remediad nuestro dolor;
»Muera vuestro Hijo, y vos
»Nos dad nuestro Salvador.
»Venga nuestra medicina,
»No se dilate la cura;
»Quebrad la cadena dura,
»Sacadnos, Virgen divina,
»De aquesta cárcel obscura.
»Despues que tenemos ser,
»Todos en vos confiamos
»Que lo habeis así de hacer,
»Y humildes os suplicamos
»Nos querais favorecer.
»No mireis nuestros errores,
»Fuente de toda bondad;
»Socorred los pecadores,
»Y de tanta obscuridad
»Salgan vuestros servidores.
»Esta corona de espinas
»Os presento, *Mater Dei*,
»Pues con ella le harán rey
»Gentes perversas, malinas,
»Porque funda nueva ley.»

(*Abre la carta de Moisés.*)

(*Leé.*) «Huerto concluso y cerrado,
»Pozo de agua sabrosa,
»Delante de ti humillado,
»Preciosa é intacta rosa,
»Verás á Moisés postrado.
»Tus piés y manos reales
»Te beso, y á esto me obligo;
»Pues sanaste nuestros males
»Con tu amparo y grande abrigo;
»Que si no, fueran mortales.
»Tomad estos tres corales
»Para vuestro regalado,
»Que son tres clavos mortales,
»Para que sea clavado
»En una cruz por mis males.
»Bien sabeis que de alta esfera
»Bajó el Señor por querer,
»Y por quitar la bandera
»Que tenia Lucifer
»Con ardiente saña fiera.
»A ti, Señora, rogamos
»Dés fin á las penas vuestras,
»Porque en el limbo, do estamos,
»*Alleluia portas vestras*,
»De su voz divina oigamos.»

(*Abre la carta de Jeremías.*)

(*Leé.*) «Templo santo, dedicado
»A la Santa Trinidad,
»Preservada del pecado,
»Que puso en cautividad
»Todo el linaje humanado.
»Reina escogida *ab initio*,
»La que á tanto bien nos guias,
»Pues en ti no cupo vicio,
»De tu siervo Jeremías
»Recibe aqueste servicio.
»Esta coluna de grado
»Te presento y el *cordel*,
»Con el cual será amarrado
»Tu benigno Emanuel,
»Y en la coluna azotado.
»Perdonad, Señora mia,
»Si en este pesar atajo
»Parte de vuestra alegría;
»Porque nuestro gran trabajo
»Me da, Señora, osadía.
»Por esto carne tomó
»De vos, Vírgen excelente;
»Por esta razon bajó
»A la tierra y á la gente
»El remedio prometió.
»Pues nació para pasar
»Muerte por nuestros errores,
»Vénganos de aquí á sacar
»El Señor de los señores;
»No lo querais rehusar.»

(*Abre la carta de Abrahan.*)

(*Leé.*) «Madre de los pecadores,
»Oidnos, Vírgen sagrada,
»El tierno llanto y dolores
»Desta gente encarcelada;
»Dadnos pues vuestros favores.
»Y pues con decir vos *sí*,
»La redencion se hará,
»Concededlo desde ahí;
»Llévenos donde él está;
»Venga, sáquenos de aquí.
»Todos esto os suplicamos
»Que lo querais otorgar,
»Y humildemente os rogamos
»Que no lo querais negar;
»Mirad que en vos confiamos.
»Madre del sacro Emanuel,
»Dad á esta afliccion consuelo,
»Puesto que á vos desde el cielo
»Bajó cuando á san Gabriel
»Le disteis el *sí* en el suelo.
»De hombre y Dios en un supuesto
»Se juntan extremos dos
»Por un *sí*, y pues hombre y Dios
»Se juntaron para esto,
»Haz que presto venga á nos.
»Y pues del cielo á este mundo
»Bajó por un *sí*, Señora,
»Dadnos aqueste *sí* ahora,
»De que baje hasta el profundo,
»Donde su linaje llora.
»Si un *sí* le bajó del cielo,
»Este nos traiga la luz,
»Y si este le bajó al suelo,
»Este le suba en la cruz
»Y rompa el humano velo.
»Aquesta lanza de gloria
»Te doy, Vírgen escogida,
»Tenla siempre en la memoria,
»Que ella le dará la herida
»Postrera de la victoria.»

CRISTO.

Pues el tiempo es ya llegado,
Madre mia, y vos bien veis
Todo lo que aquí ha pasado,
Os pido no me estorbeis
Lo que tanto he deseado.
Dejadme ir á rescatar
Estos mis hijos queridos;
Mirad cuántos hay perdidos;
Y muerto yo, no hay dudar
Que ellos serán redimidos.
Y pues mi resurreccion
Ha de ser al tercer dia,
Sufra vuestra discrecion
El trabajo y agonía
Que espera consolacion.
Así que, Madre y mi bien,
Suplícoos me deis licencia
Para ir á Jerusalen.

MARÍA.

¿Qué haré en vuestra ausencia

Siendo vos todo mi bien?
Y pues que os partis, mi Dios,
Esto os quiero suplicar,
No me lo querais negar:
Que me dejeis ir con vos.

CRISTO.

Eso no puedo otorgar,
Porque no le place así
A Dios, mi celestial Padre,
Sino que os quedeis aquí;
No os fatigueis, santa Madre;
Mañana sabréis de mí.

MARÍA.

Pues no me quereis llevar
Con vos, gloria soberana,
Licencia me querais dar
Que vaya á veros mañana;
No lo querais rehusar.
Y pues que teneis tal gana
De iros de aquí, mi bien,
Si voy á Jerusalen,
Decid, clara luz temprana,
¿Quién me dirá de vos? quién?
¿Iré á casa de Zaqueo,
O hallaros podré en las calles?

CRISTO.

Juan, hijo del Zebedeo,
Te guiará, segun creo,
Y llevará donde me halles.
Y así, Madre, no lloreis;
Consoláos, que me dais pena,
Que muy cierto me hallaréis;
Vaya con vos Magdalena.

MARÍA.

¡Ay triste! ¿Sin mí os iréis?
Quiera Dios, mi corazon,
Que cuando allí nos veamos,
No sea para mas pasion.

CRISTO.

Madre, hora es ya que nos vamos;
Dadme vuestra bendicion

MARÍA.

Esa no es razon que cuadre;
Dádmela, Redentor, vos,

CRISTO.

Dádmela vos, que sois madre.

MARÍA.

Dádmela vos, que sois Dios,
Como hijo y como Padre;
Dádmela vos, mi alegría,
Juez de divinos amores.

CRISTO.

La luz que los cielos guía
Te dé esfuerzo en tus dolores.

MARÍA.

Y ella sea vuestra guía.

CRISTO.

Pues sois mi Madre querida
Segun el tiempo y razon,
Antes de la mi partida,
Yo os pido la bendicion.

MARÍA.

¿Bendicion, luz de mi vida?
Señor que á adorar me obligo,
La bendicion de Dios Padre
Que vaya siempre contigo,
Y yo, porque soy tu madre,
Hijo, tambien te bendigo.
Y pues veo que te partes,
Mi Dios y esposo sagrado,
Y que el corazon me partes,
Dame un abrazo, Hijo amado,
Antes que de mí te apartes.

CRISTO.

¡Oh Madre, que con tu pena
El pecho me haces pedazos
Al verte de angustia llena,
Y se rompen mas los lazos
Desta amorosa cadena!
Tu la consuela, María
Magdalena, en tal dolor.

MAGDALENA.

¡Ay, que es grande la agonía,
Dulce Maestro y Señor,
De la triste pena mía!

INOCENCIO DE SALCEDA.—Pliego suelto.—En Mi cisco Sanz, sin año de impresion.

911.

LA VIDA DE SANTA MARÍA EGIPCIACA, MUJER EGIPTO, Y LA CONVERSION Y PENITENCIA QUE VILLANCICO Á NUESTRA SEÑORA.

Tú, que con milagros tantos,
Llenos de tantos favores,
Causas á la tierra espantos,
Y de grandes pecadores
Sueles hacer grandes santos;
Dame gracia con que diga
La penitencia y fatiga
De una ilustre pecadora,
Tan amiga de ti ahora
Cuanto fué un tiempo enemiga.
Hubo en la tierra abundosa
De Egipto una dama bella,
Discreta, noble y hermosa;
Tal, que solo pudo ella
Hacer su edad venturosa.
Fué su gentil parecer
De tan extraño poder,
Que con voluntad crecida
Daba muerte y daba vida
A quien la llegaba á ver.
Jamás hubo alma tan fiera,
Que al gusto de verla tal
No se humillara y rindiera,
Ni pecho de pedernal
Que no se volviese en cera.
Tontos ya y embelesados,
A los amantes cuitados
Con los ojos los prendia,
Y los ataba y traia
De sus cabellos colgados.
Viéndose pues al presente
Puesta en tal veneracion,
Fué tan humana y clemente,
Que dió en tener compasion
De aquella cautiva gente.
Y así á todos se entregaba,
Y aun de suerte los buscaba
Para pagarles su fe,
Que la que rogada fué,
Ya era sujeta y rogaba.
Nunca en su necesidad
Dejó de alguno prendarse,
Teniendo por liviandad
De aquellas cosas holgarse,
Que se dan de voluntad.
De nadie fué pretendida,
Que no la viese rendida
Sin premio y sin interés,
Y trabajaba despues
Para ganar la comida.
Vió un dia que se embarcaba
Un grande ejército entero
De gente que navegaba
A ver el santo madero,
Que en Jerusalen estaba.
Dióle gana de hacer
Aquel viaje, y saber
La tierra dichosa y bella,
Porque la viesen á ella
Mas que por ir ella á ver.

Y así, se llegó á rogar
A un hombre que conocia,
Que la quisiese embarcar;
El cual dijo que sí haria,
Si lo pensaba pagar.
Respondió con gran contento:
«Dinero yo no lo siento
Para que te satisfaga;
Si quieres mi cuerpo en paga,
Yo te lo daré al momento.»
Con esto y con otras cosas
Que le dijo, la llevó,
Injustas y licenciosas,
Y en mil almas derramó
Sus pasiones amorosas.
Turbó aqueste y aquel pecho,
Y opuesta al comun provecho
Con su lascivo hablar,
Causó mas daño en el mar
Que en la ribera habia hecho.
Del viaje el fin llegado,
Y el dia tambien venido,
En que el madero sagrado,
Do el mundo fué redimido,
Habia de ser enseñado,
Todos al templo acudieron,
Y ella con los mas que fueron;
Pero cuando mas ligera
Pensó subir la escalera,
Sintió que la detuvieron.
Volvió de nuevo á esforzarse,
Y á entrar con aquella gente
Que al templo vido allegarse;
Pero otra vez tambien siente
Léjos de allí desviarse.
Porfia á ser porfiada,
De aquel suceso espantada;
Empero entonces cayó
Adonde una imágen vió
De nuestra Virgen sagrada;
A quien con nuevos dolores
Dijo, y con piadoso llanto,
Conociendo sus errores:
«¿Cómo echais del templo santo,
Virgen, á los pecadores?
»Reina de la eterna vida,
Por nuestros males perdida
Y por nuestro bien ganada;
Si vos me negais posada,
¿Quién me ha de dar acogida?
»Conozco que es gran torpeza,
Y gran pecado y maldad
Estar con tanta dureza
La que es suma suciedad
Con la que es suma limpieza.
»Mas vos, soberana Aurora,
Podeis fácilmente agora
Volver en alegre dia
Mi tiniebla obscura y fria,
Con esa luz que en vos mora.
»Volved el rostro á mirarme,
Y al que en los brazos teneis
Pedid que quiera ayudarme;
Que, como vos me lleis,
Yo fio que he de enmendarme.
»Dadme favor con que acierte
A ver con dichosa suerte
Aquella cruz tan preciada,
Adó se vido clavada
La vida de nuestra muerte.»
Luego con pecho atrevido
En la santa iglesia entró,
Do la cruz preciosa vido,
Y á la imágen se volvió
Con ánimo agradecido,
Diciendo: «Reina y Señora,
Por la virtud que en vos mora,
Pues mi mal vivir se acaba,
Mirad, Virgen, á esta esclava
Lo que la mandais agora.»
Oyó una voz que al presente
La dijo: «Vete al Jordan.»
Y ella, presta y diligente,
Tomó el camino y afan
Con tres panes solamente.
Llegó al rio, y las sagradas
Aguas, del Señor tocadas,
Miró con gran devocion,
Que tanto en el mundo son
Famosas y celebradas.
Contempló la arena santa,
Que á gran devocion provoca,
Y en aquella gloria tanta
Puso su rostro y su boca,
Do Cristo puso la planta;
Diciendo: «Precioso suelo,
Yo os piso por mi consuelo,
La peor que el mundo vió,
Como otro tiempo os pisó
El mejor de tierra y cielo.
Hizo de sus culpas lista,
Y todas las confesó,
Para la nueva conquista,
En una ermita que halló
Del soberano Bautista.
De los panes que llevaba,
Porque sin esfuerzo estaba,
Comió la mitad del uno;
Y así comenzó su ayuno,
Que era lo que deseaba.
Vivió en aquesta espesura
Treinta años de soledad,
Hecha una abstinencia pura,
Puesta en gran necesidad
Su cuerpo y su vestidura.
Y su ropa ya rompida
Con la edad y con la vida,
Puesta en tan grande rigor;
Pero dejóla el Señor
De sus cabellos vestida.
Creciéronla de manera
Desde la cabeza al pié,
Que la sutil cabellera,
Que red del infierno fué,
Ya lazos del cielo era.
Púsola tal el verano,
Y el invierno helado y cano
Con su inclemencia y porfia,
Que, de negra, parecia
Mas sombra que cuerpo humano.
Al principio comenzó
A daria el demonio guerra,
Y mil veces la acordó
Los regalos que en su tierra
Con tanto placer gozó.
Volvió la carne traidora,
De nuestros males autora,
A solicitar su bien;
Y ella se volvió tambien,
Diciendo á nuestra Señora:
«Virgen y Madre de Dios,
No deis, Señora, lugar,
Por lo que hay entre los dos,
Que volviendo yo á pecar,
Que lo ejecuten en vos.
»Dadme aquella confianza
Que siempre fué en mi esperanza,
Unico remedio y fe;
Que con esto os sacaré
Segura de la fianza.»
Luego al punto se arrojaba
De ojos y boca en el suelo;
Allí gemia y lloraba
Hasta que una luz del cielo
La cubria y rodeaba.
Y cual otro Anteo, via,
Cuando á levantar volvia
Su cuerpo con tal poder,
Que mucha grandeza y ser
Y muchas fuerzas sentia.
Habia en un monte apartado,
Léjos, en la soledad,
Un monasterio fundado,
De gran ciencia y santidad,

Y en mil trabajos probado;
Donde eran los monjes tales
Y de tan altos caudales,
Que en la órden que tenian,
Mas como ángeles vivian
Que no como hombres mortales.
Estos, con grande abstinencia,
Cuando la Cuaresma vian,
Pidiendo á su abad licencia,
Por el desierto salian
Para hacer la penitencia.
Unos de otros se apartaban,
Por la soledad buscaban
Con esta contemplacion,
Hasta la Resurreccion,
Que al monasterio tornaban.
Fué en aquesta compañía
Zocimas, un monje bueno,
Por la opinion que tenia,
De tantas virtudes lleno,
Que ante Dios resplandecia.
Este pues tomó el camino,
Y al mismo ejercicio vino
Que los demás, ayunando
Por el desierto, y rezando
Lleno de fervor divino.
Rogaba con ansia pura
A Dios en destierro tanto,
Para su gusto y ventura
Le descubriese algun santo
De aquella montaña oscura;
Diciendo: «Inmenso Señor,
Hacedme tanto favor,
Que vea mis ojos quien
Me enseñe á gozar del bien
Que es de tí merecedor.»
Estando en esto sintió
A la santa atravesar,
Y el espíritu le dió
Que lo que andaba á buscar
Era lo que entonces vió.
Y dando á correr tras ella
Para atajalla y tenella,
La comenzó de seguir,
Porque procuró de huir
Tanto como el viento ella.
Iballa diciendo á voces:
«Mira que en tu busca voy,
Santo, y que no me conoces
Si has entendido que soy
De aquestas bestias feroces.
»Hombre soy, como tú eres,
No te congojes ni alteres
Con aligerar los piés;
Que, aunque pesado me ves,
Me has de hallar adonde fueres.»
Ella sosegó el correr,
Diciendo: «Zocimas santo,
Dame, si me quieres ver,
Con que me cubra tu manto,
Porque soy pobre mujer.»
Luego el manto la arrojó,
De ver cómo le nombró
Toda su fuerza alterada,
Y ella, con él cobijada,
A hablar con él se volvió.
Sobre cuál al otro habia
De echarle la bendicion
Hubo una grande porfía,
Siendo iguales en razon
Y justos en cortesía.
Mas al fin, porque no estén
Tanto dilatando el bien,
Ella dijo: «Dios del cielo
Nos dé su gracia y consuelo.»
Y el monje respondió: Amen.
Preguntóla que quién era,
Mas ella se lo encubrió,
Hasta que de tal manera
En su demanda insistió,
Que le dió la cuenta entera.
Díjole que á Dios rogase
Por su Iglesia, y suplicase,
Que estaba en gran confusion,
Y tanta persecucion
De sus fieles se quitase.
Ella, algun tanto apartada,
Se puso con ansia á orar,
Quedando tan elevada,
Que Zocimas la vió estar
En el aire levantada.
Sospechó y vino á entender,
Viéndola así detener
En su demanda y porfía,
Que era lo que entonces vía
Espíritu, y no mujer.
Tuvo deste nuevo intento
Revelacion, y acabado
Con Dios su razonamiento,
Le dijo: «Al fin te ha engañado,
Zocimas, tu pensamiento.
»Espíritu bas entendido
Que soy, y que aquí he venido
Para engañarte no mas;
No temas, seguro estás,
Pon tal cuidado en olvido.
»Véte ahora en hora buena,
Y en la cuaresma siguiente,
Aunque el andar te dé pena,
Vendrás aquí ciertamente
En el juéves de la Cena.
»Y trae contigo aquel pan
Que fué del daño de Adan
Bien soberano y cumplido;
Porque no lo he recibido
Desde que pasé el Jordan.»
Con esto, presta y ligera
Corriendo, dél se escapó,
Y en llegando á la ribera,
Por cima el agua pasó,
Como si por tierra fuera.
Él, de lo visto admirado,
A su estancia se volvió
Muy triste y muy congojado;
Donde el término aguardó
Entre los dos señalado.
Y cuando vido llegar
La cuaresma deseada,
Comenzó de caminar
Con la Hostia consagrada,
Que ella le mandó llevar.
Llegó al Jordan, y aguardando
La estuvo un rato, hasta cuando
A la santa penitente
La vió venir, fácilmente
Por las aguas caminando.
Juntos el credo romano
Rezaron entre los dos,
Y ella con intento sano
Recibió á su mismo Dios,
Rica de bien soberano.
Y habiéndole recibido,
Dijo: «Ahora, que he cumplido,
Veo lo que deseaba;
Lleva en paz, Señor, tu esclava,
Segun tu palabra ha sido.»
Quisola Zocimas dar
Del sustento que traia,
Y ella, por no porfiar,
De todo lo que tenia,
Dos lentejas fué á tomar.
Comiólas y muy contenta
Le dijo: «Sin que se sienta
A lo que vienes, te quiero
Aquí al año venidero
Dar de cierta cosa cuenta.»
Echóla la bendicion,
Y con esto se partió,
Y el monje sin dilacion
A su estancia se volvió,
Sin descubrir su intencion.
El siguiente año venido,
Aunque viejo y afligido,
Se volvió al mismo lugar,

Para poderla hablar,
Y no la halló ni la vido.
A muchas partes volvia
El rostro, diciendo así:
«Si por la desdicha mia,
Santa mujer, te perdí,
¿Adónde hallaré alegria?»
Si fué en balde mi venida,
O estás á dicha escondida,
No sé qué fué tu interés
De llamarme, si no es
Para quitarme la vida.
Apenas él acabó,
Cuando una luz excelente
De la santa le mostró,
El cuerpo resplandeciente,
A quien sin el alma vió:
Y un rótulo escrito allí,
Que decia: «Pues salí
Deste valle y confusion
La noche de la Pasion,
Ruega Zozimas por mí.
»Dame sepultura luego,
Sin que reciba tardanza,
Pues te lo suplico y ruego,
Y tendrá el cuerpo holganza,
Pues tiene el alma sosiego.»
Él con llanto y amargura,
Mientras cumplirlo procura,
Cercado de mil pasiones,
Vido venir dos leones
Para hacer la sepultura.
Enterróla, y acabado
El oficio funeral,
Los leones se han tornado
Sin hacerle ningun mal,
De lo cual quedó espantado.
Y dando, por tal misterio,
A Dios de tal refrigerio
Eterna alabanza y gloria,
Publicando aquesta historia,
Se volvió á su monasterio.

Romance.

Dejando la tierra en paz,
Aunque triste con su ausencia,
La Virgen sube á la gloria
A coronarse por Reina.
Recíbela el Padre eterno
Como á hija verdadera,
Y el Hijo, para mas gloria,
La asienta á su mano diestra.
Y el Paracleto, su esposo,
La viste y pone librea
A la usanza de la corte,
Que vá con sus plantas huella.
Y dícela: «Esposa amada,
Bien es que el cielo obedezca
La que pudo libertar
El mundo de culpa y pena.»
Los ángeles la reciben,
Los serafines se alegran,
Todos los santos la llaman,
Las vírgenes la contemplan;
Los cielos con alegría
En recibirla se emplean,
Procurando celebrar
Con solemnidad su fiesta.
Las nubes, que en otro tiempo
Se visten de color negra,
Hoy truecan el triste luto,
Y en blanca color se muestran.
Todas nueve jerárquias
La bendicen y festejan,
Y al poner de la corona,
Toda la música suena.
Suenan cítaras y arpas,
Chirimías y cornetas,
Discantes, vihuelas de arco,
Y órganos, que al cielo alegran;
Dulzainas, flautas, clarines,
Otras suertes de vihuelas,
Trompetas, y sobre todo,
Angélicas voces suenan.
Así quedó coronada
La Madre de Dios y nuestra
Por Emperatriz del cielo
Y por Reina de la tierra:
Pidiendo siempre á su Hijo
Que nos dé su gracia inmensa,
La cual nos dé, porque vamos
A gozar su gloria eterna.

CÁRLOS MUÑOZ, natural de Zaragoza.—Pliego suelto, en Madrid, por Francisco Sanz, sin año de impresion.

912.

FINEZAS DE AMOR Y MISERICORDIA DE NUESTRO BUEN JESUS PARA CON EL HOMBRE.

No hay quien á un caido levante,
Ni quien la mano le dé;
Como le ven por el suelo,
Todos le dan con el pié.

Mira, cristiano, y advierte
Que nuestro Señor amado
Vá á morir crucificado,
Pues le condenan á muerte;
Por adorarte y quererte,
Al Calvario va constante;
Ya cayó el Cordero amante
Con el peso de la cruz:
Hombre, ya cayó Jesus;
¿No hay quién á un caido levante?
Y los furiosos ladrones
Muestran su furia y rigor,
Con atrevido valor
Le dan golpes y empellones.
¡Oh qué duros corazones
Que en este mundo se ven!
Hombre, ¿dónde está la fe?
Caida la cruz está,
Y en ella su Majestá;
¿No hay quien la mano le dé?
Ya nuestro Señor amado
Con el peso de la cruz
Se vido con poca luz,
Porque se hallaba cansado;
Los judios con cuidado,
Al mirar su desconsuelo,
Le daban con grande anhelo
De muy recia bofetada,
Y todos le atropellaban,
Como le ven por el suelo.
Tres caidas Jesus ha dado,
¡Ay mi Cordero inocente,
Qué poco el cristiano siente
Verlo en el suelo postrado!
Caigan culpas y pecados
Sin que nada se nos dé;
Esto bien claro se ve,
Sin que sirva de disculpa
Que á mi Dios, sin tener culpa,
Todos le dan con el pié.

Pilatos dió la sentencia,
Y la firmó con su mano,
De que muriera el Mesías
Bajo el árbol soberano.

Dios por el pecado fuerte
Quiso muerte y padecer
Por querernos redimir
Nuestras culpas de esta suerte;
El delito era de muerte,
Y Dios con su omnipotencia,
Dió su amante providencia,
Ser crucificado y muerto;
En cuyo admirable centro
Pilatos dió la sentencia.

Pilátos culpa no hallaba
En tan injusta violencia;
Examinó su conciencia,
Se eximia y recelaba,
Y todo el mundo gritaba:
«Muera, muera el inhumano;»
Por lo cual Pilato ufano,
Trató obedecer, y en suma
Tiró y rayó con la pluma,
Y lo firmó con su mano.
Bien debidos merecemos
Penas, y delicias no;
Pues si Dios murió por nos,
¿Cómo ingratos le ofendemos?
Bien justo es que lo paguemos
Nuestro mal y rebeldía;
Aquel postrimero dia
No servirá de disculpa,
Que fué por nuestra gran culpa
De que muriera el Mesías.
Pero, mi Dios, ¿es posible,
Es de razon, justo y dable,
Si el delito es admirable,
Sea la pena terrible?
Cuán justo y qué compatible,
Esperamos de tu mano
El ser benigno y ufano,
Y espero en esta ocasion,
Como dijistels, perdon
Bajo el árbol soberano.

Preso en la cárcel estoy,
No tengais pena por eso;
Que no soy el primer preso,
Ni dejo de ser quien soy.

¡Con qué amor y qué dulzura
Murió nuestro buen Jesus
Clavado en la santa cruz,
Bañado en su sangre pura,
Diciendo á las criaturas:
«Yo soy vuestro Redentor,
Y por vos la vida doy;
Dejaros de la maldad,
Que por daros libertad
Preso en la cárcel estoy.»
Con fatigas y tormentos,
De cruz cargado y prisiones,
En medio de dos ladrones
Va el Redentor de la vida,
Y al ver su Madre afligida
Que cayo del grave peso,
Yo, de la cruz, me confieso
Que fué tanta su agonía,
Que Jesus dijo á María:
No tengais pena por eso.
Hasta el Calvario ha llegado,
Cuando con ansias mortales
De sus vestiduras reales
Fué mi Jesus despojado;
De allí fué en la cruz clavado,
Y su dolor tan inmenso,
Y no afligido por eso,
Dijo Jesus á María:
«Consolaros, Madre mía;
Que no soy el primer preso.»
«Con fe y esperanza muero,
Dijo el buen ladron así:
«Señor, acordáos de mí
Cuando estéis en vuestro reino.»
Jesus dijo placentero:
«Conmigo habeis de estar hoy,
El Paraiso te doy,
Puedes morir confiado;
Que, aunque estoy crucificado,
No dejo de ser quien soy.

Nada en esta vida dura,
Fenecen bienes y males,
Y á todos nos hace iguales
Una triste sepultura.

Se acaba la variedad,
La avaricia y la largueza,
La lujuria y la grandeza,
La pompa y la vanidad;
Se acaba la falsedad,
El adorno y compostura;
No hay permanente hermosura
De cuantas el mundo alaba;
Y pues que todo se acaba,
Nada en esta vida dura.
Muere el general constante,
Muere el grande y muere el chico,
Muere el pobre y muere el rico,
El esclavo y su señor,
Y muere el mundano amor,
Gustos, honores, caudales,
Los traidores y leales
Y cuanto el discurso advierte;
Pero en llegando á la muerte,
Fenecen bienes y males.
Muere el súbdito, el prelado,
Mueren reyes y oidóres,
Alcaldes, corregidores,
Obispos y prebendados;
Mueren solteros, casados,
Frailes, papas, cardenales,
Los soldados y oficiales,
Y entre siete piés de tierra
Toda medida se encierra,
Y á todos nos hace iguales.
Al fin, mueren escribanos,
Alguaciles y soplones,
Comisarios y ladrones,
Médicos y cirujanos.
Abrid los ojos, mundanos,
No pequeis, que es gran locura;
Y haced una conjetura:
Que nos hemos de morir,
Y que nos ha de cubrir
Una triste sepultura.

Anónimo.— Pliego suelto.—Valladolid, por Fernand sin año de impresion.

913.

AQUÍ SE CONTIENEN DOS OBRAS MARAVILLOSAS. — I UN DIÁLOGO ENTRE EL CUERPO Y EL ALMA, Y LA S JUEGO DE ESGRIMA Á LO DIVINO.

Introduccion.

Cristianos y redimidos
Por Jesus, suma clemencia,
Los que en vicio estáis metidos,
Despertad vuestros sentidos,
Y examinad la conciencia.
Mirad que la muerte viene
Muy á menudo y exenta;
Que un punto no se detiene,
Y que Jesucristo tiene
De pedir estrecha cuenta.
Los reyes y emperadores,
Los papas y cardenales,
Caballeros y señores,
Grandes, medianos, menores,
Todos han de ser iguales.
Allí no vale tener
Riquezas, fausto ni galas;
Iguales hemos de ser
Ante Dios, do se han de ver
Las obras buenas ó malas.
Y pues con tan alta voz
Llama nuestro presidente,
Note la cristiana gente
La despedida feroz
Que el alma del cuerpo siente.

Comienza el diálogo.

CUERPO.

Recuerda, alma dormida,

De vicios mundanos harta,
Que ya es la hora venida
De dar fin á nuestra vida,
Pues la muerte nos aparta.
Los deleites mas gustosos,
Alma, ya son acabados;
Aquellos faustos pomposos,
Y los dias mas sabrosos
Con los regalos sobrados.
El vestido guarnecido
De terciopelo y brocado,
Y el caballo enjaezado,
Las armas y arnés lucido
Y espadin sobredorado.
Aquel cazar por oteros,
Con devaneos y risa,
Con perros y ballesteros,
Corriendo como troteros,
Las fiestas sin oir misa.
En esto te ejercitabas
Y era tu deleitacion:
Mas de la misa y sermon,
Alma, ¿por qué no cuidabas,
Que es senda de salvacion?
Y pues la hora es llegada
De mi fin y de mi guerra,
Tú serás de Dios juzgada,
Y mi carne sepultada
En el centro de la tierra.

ALMA.

¡Oh cuerpo cruel, perverso,
Causa de todos mis daños,
Autor de cien mil engaños!
¿Ahora me eres adverso,
Al cabo de tantos años?
Yo por tu boca mentí
Y comí tan demasiado,
Con tus orejas oí,
Con ambos tus piés corrí
A lo que me fué vedado.
Yo con tus manos así
Cosas sucias y dañadas,
Tambien con tus ojos vi
Las partes do me perdí
Por seguir yo tus pisadas.
De continuo te buscaba
Apetitosos manjares,
Siempre el comer te sobraba,
Y tus tristezas quitaba
Con músicas de juglares.
Mientras te daba mas vicio
Me adornabas mas traicion;
Cuerpo, no tienes razon,
En pago de buen servicio
Darme tan mal galardon.

CUERPO.

Eso de comidas ciertas
Con las viandas sobradas
Fueran mas bien empleadas
Cuando llegaba á tus puertas
El pobre dando aldabadas.
Desnudabaste á tí
De toda gracia divina,
Y con música malina
Me gorjeabas á mí,
Que soy hedionda piscina.
Dices que yo te engañé;
Por cierto tú te engañaste
Y de tí misma burlaste;
Yo, alma, no te engañé,
Que tú misma te engañaste.
Yo, ánima, tierra soy,
Y pesada como plomo,
Por do me llevas me voy,
Adonde tú estás estoy,
Cuanto me das, tanto tomo.
Tú como norte guiaste,
Y como señora hiciste;
Si pequé, tú consentiste;
Si mal hice, tú otorgaste;
Y si erré, tú lo quisiste.
Si ayunaras, yo ayunara,
Y si fueras al desierto,
Alma, yo te acompañara,
Y no te huyera la cara;
Esto tuvieras por cierto.
Pues el deleite tuviste,
Gusta de la hiel amarga,
Y pues no te arrepentiste
Ni penitencia hiciste,
Llevate toda la carga.

ALMA.

¡Oh pestífera piscina,
Cieno sucio atosigado,
Al erizo comparado,
Que esconde el rostro y espina
Con su cuerpo enerizado!
Todos los bienes del cielo
Me encubriste y me tapaste,
Y con vicios me enseñaste
Los deleites de este suelo,
Con los cuales me engañaste.
¡Ay de mí, que me cubrí
Con tan engañosa rama!
Mas compárente á tí
Al estiércol, que entre sí
Se quema sin salir llama.
Si tus fuegos barruntara,
Que tan encubiertos son,
Yo triste los atajara
Con lágrimas que llorara,
Salidas del corazon.
¡Ay, cómo siento mi pena,
Y se acerca mi morir!
¡Oh quién pudiera vivir
Tan sola una cuarentena
Para llorar y gemir!
Cuerpo, pues te acompañé
En el mundo tantos años,
No te vayas, déjamé
Solo un año, para que
Llore mis vicios y daños.

CUERPO.

Tarde acuerdas, alma triste;
Tus obras han sido varias:
Mil jubileos perdiste,
Y muchas cuaresmas viste
Con indulgencias plenarias.
Perdiste como perdida
Aquel tesoro sagrado
De Jesucristo enviado,
Y ahora al fin de la vida
Lloras el bien que has pasado.
Debieras considerar
Cómo tu madre murió
Y el padre que te engendró,
Y que hablas de pasar
Lo que por ellos pasó.
Y que yo, que soy mortal,
Y que mis herencias son
Una pala y azadon,
Do servirá liberal
En mi fausto un esporton;
Y que de tela muy baja
O de sabana podrida
Se me será provenda
Una mísera mortaja
En acabando la vida.
Tú, ánima, bien pudieras
Heredar bien sempiterno,
Si penitencias hicieras;
Mas por tus maldades fieras
Heredarás el infierno.

ALMA.

Fantasma espantable, fiera,
Vision hecha de dos caras,
Descompasada quimera,
Si acusadores no hubiera,
Tú, perverso, me acusaras.
Ya que yo haya ofendido
A la Majestad gloriosa

Como ingrata y alevosa,
En algo le habré servido,
Aunque es muy pequeña cosa.
A mis amigos y hermanos
E hijos administré
Doctrina, les enseñé
Con avisos soberanos
De Dios y su santa fe,
Y cuando alguno pecaba
Contra el sacro Redentor
Y el santo nombre juraba,
Yo sus vicios le retaba
Con doctrina del Señor.

CUERPO.

Has vivido comparada
A tablilla de ventero,
Que convida con posada,
Y ella se queda colgada
Al granizo y ventisquero.
Si tuviste por costumbre
De dar doctrina asi
De la soberana cumbre,
¿Por qué, como dabas lumbre,
No guardabas para ti?
Si el pecado venial
Del prójimo reprehendias,
Alma, di, ¿cómo no vias
El gran pecado mortal
En que tú siempre asistias?
Delante Dios verdadero
Será acusado tu mal,
Do verás tu daño entero,
No por espejo de acero,
Sino por claro cristal.
A i no valdrá la hacienda
Ni número de ducados
Ni vale volver la rienda
Pues te engolfaste en la senda
De los mal venturados.
Allí pagarás tu culpa
De cuantos males hiciste,
Pues h rto tiempo tuviste
De penitencia y disculpa
En cien años que viviste.

ALMA.

Si tanto tiempo he vivido
Sepultada siempre en ti,
Mejo fuera para mí
Que te hub era aborrecido
Desde que te conoci
¿Con qué vergüenza iré
Delante del Juez divino,
Pues ofendido le he?
¿A qué santo nombraré,
Que qu era ser mi padrino?
M vivir ha sido vario,
Que á ningun santo ayuné,
Llorando pongo m fe
En vos, Virgen del Rosario,
Pues la corona os recé.

Oracion del alma.

ALMA.

Soberana y bella Aurora,
Virgen y Madre de Dios,
Ahora es tiempo, Señora,
Que seais mi intercesora,
Y que rogueis por mí á Dios.
Suplicoos, Virgen y Madre,
Preciosa flor de las flores,
Rogueis á vuestros amores,
Jesus mi piadoso Padre
Que perdone mis errores;
Y que me quiera dejar
Algun tiempo limitado
Para que pueda llorar
Gemir y penitenciar
Mi grave culpa y pecado.

LA VÍRGEN.

Hijo mio y mi Señor,
El ánima pecadora
Me llama con gran fervor
Pidiéndome por mi amor
Que sea su intercesora
Suplicoos con humildad,
Soberano Rey eterno,
Que tengais de ella piedad
Y que vuestra Majestad
No la condene al infierno.

CRISTO.

Madre, harto tiempo la di
De vida, y no se enmendó,
Y pues de mí se apartó,
No la quiero para mí,
Pues penitencia no obró.
Mis tesoros celestiales
Quiero para los contritos
Que en servirme son leales,
Y sus bienes temporales
Parten con los pobrecitos.
La vida la di sobrada,
Salud y bastante hacienda,
Al pobre no le dió nada,
No quiso ser adornada
De penitencia ni enmienda.

LA VÍRGEN.

Dulcísimo Emperador,
Pues estoy yo de por medio,
Cese ya vuestro rigor,
Y suplicoos por mi amor
Que le deis todo remedio.
Muchas veces me rezó
Mi rosario esclarecido,
Con viva fe me llamó,
Y siempre me suplicó
Que no la tenga en olvido.
Por la leche que mamaste,
Hijo, de mi casto pecho,
Por el vientre en que encarnaste,
Por la pasion que pasaste
Por nuestro bien y provecho,
Que la querais esperar
A que lave su conciencia,
Y sane de su dolencia
Con oracio y ayunar,
Con limosna y penitencia.
Y pues me manda favores,
Perdonadla, dulce Padre,
Ya sus delitos y errores;
Que yo por los pecadores
He de rogar como madre.

CRISTO.

Clemente Madre, piadosa,
Pues que vos me o rogais,
Hágase cuanto mandais,
Que jamás os negué cosa
De cuanto me suplicais.
Y pues siente su gran daño,
Y asi lo suplica á vos,
Gimiendo su daño extraño,
Si de plazo pide un año,
Madre, yo le otorgo dos.

AUTOR.

Gózate, alma cristiana,
Con tal santo regocijo,
Pues la Virgen soberana
Continuamente no gana
Perdon de san o hijo.
Vuelve cristiano, la rienda,
Deja el mundo, que es escoria,
Y camina por la senda
De la verdadera enmienda,
Que es camino de la gloria.

—

JUEGO DE ESGRIMA.

Cristo nos quiere mostrar
A todas las criaturas
Unos tiempos y posturas,

Que queriéndolas usar,
Vivan las almas seguras.
Es Jesucristo, atended,
El maestro de dulzores:
Venid pues, esgrimidores,
A la escuela de la fe,
Que son divinos primores.
Por la espada aquí se entiende
El estado virginal,
Arma tan fuerte y triunfal,
Que al enemigo le ofende
Y le causa mucho mal.
Si el cruel rigor del infierno
Te acometiere, le espera
Firme así sobremanera,
Conforme del Padre eterno
Poder y causa primera.
Y si viniendote hiriendo,
Su juego contrario funda,
Derribate tu en segunda,
Que Dios es Hijo creyendo,
Porque el traidor se confunda;
Y si con maña ligera
Ves que se confunde tanto,
Para que le dés espanto,
Con amor, ponte en tercera,
Del sacro Espíritu Santo.
Y si estando peleando
Pregunta que cómo es esto,
Para remediarlo presto,
Ponte en cuenta, confesando
Hombre y Dios en un supuesto.
La capa pues y la espada
Son los perfectos casados,
Que en amor de Dios juntados,
Con la vida moderada
Resisten á los pecados.
Cuando del mal pensamiento
Te tirare una estocada,
Desvia de manotada,
Teniendo en el sacramento
Tu alma toda empleada.
Y si la vista te tapa,
Porque caridad no obres;
Porque de Dios fuerza cobres,
Amparate con la capa,
Dándola por Dios á pobres.
Si con obras deshonestas
Quiere herirte de revés,
Cruza con junta de piés,
Tomando la cruz á cuestas,
Obra las cosas que crees.
El broquel espada viene
A los doctores sagrados,
Que, aunque sabios y avisados
Con lo que la Iglesia tiene,
Están todos bien armados.
Y si te viene buscando
La culpa, y te quiere herir,
Da rodeia, que es huir,
Por si volviere tentando,
No te halle donde asir.
Y si te tira á la cara
Con falsa y mala opinion,
Puesto en Dios tu corazon,
Con destreza te repara
Y con santa correccion.
Y si el contrario te empece,
Y te halla en algo falto,
Da del mal al bien un salto
Con buena fe, y agradece
Las mercedes del muy alto.
Si ciega tu vista clara
Con la riqueza del suelo,
Firmemente te repara,
Cuas arriba te ampara,
Armado tras la del cielo.
Se entiende por el montante
El estado religioso,
Que derriba el humildoso
Por tierra el feroz gigante,
Satanás, áspid dañoso.
Con gracia, que vida presta,
Echarás mano al montante,
En el compás importante,
La cruz en alto bien puesta,
Y la punta hácia adelante.
Y si el contrario dañado
Tira estocada de vicio,
Rompe con santo ejercicio,
Estando siempre ocupado
Rezando el divino oficio.
Si con rayo de lujuria
Te acometiere importuno,
No tengas temor alguno,
Mas desbarata su furia
Con oraciones y ayuno.
Y si te tiene cercado
Por delante y por detrás,
Regla del regalo harás,
Que siendo en todo arreglado,
Al demonio vencerás.
Si con soberbia te rompe,
Por no haber sido obediente,
La humildad pon excelente,
Que fuertemente corrompe
Cualquier grande inconveniente.
Se entiende por el puñal
El mozo en vida oficiosa,
Que sin temor de Dios osa
Estar junto con el mal,
Que es arma muy peligrosa.
Si ves que te viene hiriendo
De envidia en el corazon,
Vuelve con santa intencion,
Y harás presa siempre, habiendo
De tí mismo compasion.
Si trae dobles las armas,
Darte he consejo que apruebes:
Si en la pelea te mueves,
Al demonio le desarmas
Cuando haces lo que debes.
Si en tajo de fantasía
Te dañare Satanás,
Saca de presto el pié atrás,
Y huye, que es valentía;
Porque huyendo lo vencerás.
Y si, por te hacer caer,
Con tajo de guia apunta,
No esté la boca tan junta,
Que pueda la presa hacer;
Mas mira dónde te apunta.
Alma, sirve al Redentor,
Que con tan santas lecciones
Puede el buen esgrimidor
Vencer su competidor
Y todas las tentaciones.
Con estas educaciones
Os ruego que me enseñeis,
Buen Jesus, y me libreis
Del malo y de sus traiciones,
Y vos, mi Dios, me ayudeis;
Y en punto de tanta grima
Me haced salir con victoria,
Incomparable y de estima,
Porque en tal juego de esgrima
Gane mi alma la gloria.

Anónimo.—Pliego suelto.—En Madrid, por Luis Sigos, sin año de impresion.

JEROGLÍFICOS.

914.

A TODAS LAS FIESTAS DE NUESTRA SEÑORA.

Á LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

Pintóse una palma, y sobre ella una paloma.
Quasi palma exaltata sum in cades. (*Eccles.*, 24.)

Ave María.

Amor es quien hace el nido,
Vos el árbol do se cria,
Y Dios, el Ave María.

Á LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

Pintóse un sol y una luna llena, y en medio de la tierra, sin hacer sombra.
Tota pulchra es amica mea, et sine macula. (*Cantic.*, 4.)

Gratia plena.

Pues la tierra de la culpa
Jamás del sol la enajena,
Siempre será luna llena.

Á LA ENCARNACION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Pintóse un farol, y dentro dél, en vez de luz, un sol.
Sol justitiæ. (*Malac.*, 4.)—*Mulier amicta sole.* (*Apoc.*, 24.)

Dominus tecum.

¿Qué mucho que alumbre tanto
El cristalino farol,
Si de vela sirve el sol?

Á LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA Á SANTA ISABEL.

Pintóse una oliva verde y una higuera seca.
Quasi oliva pullulans. (*Eccl.*, 24.)

Benedicta tu in mulieribus.

Si es bendita la fecunda,
Como la estéril maldita,
Entre todas sois bendita.

Á LA ESPECTACION DEL PARTO DE NUESTRA SEÑORA Y Á LAS DOS NATURALEZAS EN CRISTO.

Pintóse un árbol lleno de fruta engerta.
Secundum benedictionem Aaron de populo tuo. (*Isai.*, cap. 36.)

Benedictus fructus ventris tui.

Todos esperan su fruto,
Por ser solo en esta huerta
Quien lleva la fruta engerta.

AL PARTO VIRGINAL DE NUESTRA SEÑORA.

Pintóse un árbol con flor y fruta.
Germinavit virga Aaron, et turgentibus gemmis eruperunt flores. (Nú. 17.)

Sancta María, Mater Dei.

Con razon os precia tanto
El jardinero de amor
Por veros con fruta y flor.

Á LA PURIFICACION DE LA VÍRGEN NUESTRA SEÑOR

Pintóse un cordero entre dós tórtolas.
Offeres agnum anniculum absque macula. (Nú. 6.)

Ora pro nobis.

Dais tórtolas, como pobre,
Y como rico, ofreceis
El cordero que traeis.

Á LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA EN CUERPO Y E

Pintóse un árbol con las raices llenas de tierra y dós que le tienen en el aire.
Quasi cedrus exaltata sum in Libano. (*Eccles.*, 24.)

Nunc, et in hora mortis.

Para que prenda mejor
Árbol de fruta tan nueva,
Con tierra y todo se lleva.

ALONSO DE LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos esp*

915.

Á SANTOS Y SANTAS.

AL GLORIOSO SAN JERÓNIMO.

Pintóse una grulla en un pié y con un canto en el otr
Ego dormio, et cor meum vigilat. (*Cantic.*, cap. 5.)

Quien tantos tiene á su cargo,
Bien es que cual grulla esté
Con ese canto y en pié.

Á SAN ESTÉBAN PROTOMÁRTIR, CUANDO FUÉ APEDRE

Pintóse un edificio medio derribado, y mucha piedra
su puerta.
Extruentes muros ejus, et parietes componentes. (1 lib. cap. 4.)

Derribo tapias de tierra,
Porque en esta casa mia
Las quiero de cantería.

Á SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VÍRGEN, DEL CUAL SE PUE PROPIAMENTE QUE FUÉ SOMBRA DE MARIDO.

(Aludiendo á una de las causas de este desposo fué porque no se murmurase que paria una donce

Pintóse un chopo junto á un huerto cercado y sin p
grande, que le hacia sombra.
Hortus conclusus, etc. (*Cantic.*, cap. 4.)

Plantó amor junto al jardin
Aqueste chopo acopado,
Para no ser registrado.

Á SAN CLEMENTE PAPA, ARROJADO AL MAR CON UNA P CUELLO.

Pintóse un viejo con una piedra al cuello que se ha
agua, y una niña que con otra en él se esconde entre l
Petra autem erat Christus. (1, *Corinth.*, cap. 10.)

Baja el cuerpo y sube el alma,
Que destas piedras que encuentro
Cada cual busca su centro.

LAS LÁGRIMAS DE SANTA MÓNICA Y CONVERSION DE SAN AGUSTIN.

tóse una leona bramando sobre un mal formado cachorruelo
la resviviendo.
um parturio vos, donec formetur Christus in vobis. (*Ad Ga-*
s, cap. 4.)

A la vida de la gracia
La dulce Madre os volvió
Con los bramidos que dió.

RTIRIO DE SAN LAURENCIO, PUESTO EN LAS PARRILLAS.

se sobre una hornaza de lumbre un crisol.
quam aurum in fornace probavit electos Dominus. (*Sapient.*, 3.)

Quémese el cuerpo, que es tierra,
Que el alma en tales debates
Antes sube de quilates.

AL GLORIOSO SAN BENITO, MONJE DEL YERMO.

ude á cuando se arrojó en las zarzas para reprimir
asiones, y á estar Cristo coronado de espinas.)

tóse un canario enjaulado sobre una zarza, y en otra un pá-
egro prendido de una vareta.
ter invenit sibi domum, etc. (Psalm. 83.)

Por Dios, que cayó en la zarza
El pájaro solitario
Al reclamo del canario.

LCÍSIMO BERNARDO, CUANDO LA VÍRGEN LE REGALÓ CON LOS RAYOS DE SU LECHE.

tóse una cierva dando leche á un niño en el campo.
ntrate esse matrem, etc. (*Ex Ecclesia.*)

Una cierva con su leche
Al divino Páris cría,
Que es á Bernardo María.

NORBERTO, FUNDADOR DE LA ÓRDEN PREMOSTENSE, CUYA CONVERSION FUÉ COMO LA DE SAN PABLO.

tóse una pastora á cuyo silbo vuelven dos mansos á su bato.
num Pastor bonus, et cognosco oves meas, etc. (*Joannes*, ca-
10.)

Con un silbo el mayoral
Dos mansos ha descubierto,
Que es á Pablo y á Norberto.

Á LA FUNDACION DE LOS PADRES DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED POR EL REY DON JAIME.

Pintóse un escudo con las armas de Aragon, que son unas barras.
Quam mercedem dabimus ei, aut quid dignum poterit esse bene-
ficiis ejus? etc. (*Tob.*, cap. 12.)

Sois rey de muchas mercedes,
Tanto, que dicen de vos
Que hicistes merced á Dios.

Á SANTA LUCÍA, LA CUAL SE SACÓ LOS OJOS POR EXCUSAR EL AMOR DE UN TIRANO.

Pintóse un buho cercado de aves de rapiña.
Et si oculus tuus scandalizat te, erue eum, etc. (*Matth.*, cap. 18.)

Un ciervo voraz os sigue,
Tanto, que os sacais los ojos
Por estorbar sus antojos.

Á SANTA INÉS, ARROJADA AL FUEGO.

Pintóse una pastilla ahumando sobre un brasero.
Sicut virgula fumi ex aromatibus, etc. (*Cantic.*, cap. 3.)

Si es tizon para el tirano
Lo que para Dios perfume,
¿Que mucho llore y se ahume?

Á SANTA COLOMA, VÍRGEN Y MÁRTIR.
(*Aludiendo al llamarse paloma.*)

Pintóse una paloma con un ramo de oliva en el pico.
Simile est regnum cœlorum decem virginibus. (*Matth.*, cap. 25.)
—*Veni columba mea*, etc. (*Cantic.*, cap. 2.)

Como virgen, con aceite,
Con oliva, cual paloma,
Volais al cielo, Coloma.

Á SANTA AGUEDA, CORTADOS LOS PECHOS.

Pintóse dos manos trabadas á un corazon.
Quod Deus conjunxit, homo non separet. (*Genes.*, cap. 1.)

Ya que no iguala la esposa
Al dulce esposo que espera,
A lo menos no es pechera.

ALONSO DE LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espirituales.*

CANCIONES.

916.

AL APÓSTOL SANTIAGO.

Hijo del rayo y del tronido fuerte,
Bravo y famoso capitan de España,
De la justicia y de la fe estandarte,
A quien tocó la parte
Mejor que Febo alumbra y Tétis baña;
Siendo gozo al dolor, vida á la muerte,
Pues que tambien por suerte
A mi cantar de tu valor me toca,
Guia la mano tu, mueve la boca,
Verás las honras á tu culto dadas,
Tan bien debidas cuanto mal pagadas.

Por tí se vió del español valiente
Humilde la cerviz al yugo santo,
Y la mentira á la verdad sujeta,
Siendo antes imperfeta,
De una mágica fuerte, de un encanto,
Que engañó tanto pecho y tanta gente,
Y tú dichosamente
Alzaste el primer templo á la Doncella,
Despues de Dios, mas pura, limpia y bella,
Y al injusto tirano acometiendo,
Libre saliste y vencedor, muriendo.
Tú al reino plateado de Neptuno
Con la barca de piedra suspendiste,
Viéndote en ella navegar sin vida.
Y á la escuadra lucida

De las nereidas celebrar hiciste,
La extrañeza mayor que vido alguno;
Y tú en el oportuno
Rigor de los novillos, la fiereza
Cambiando en natural domesticueza,
Las reliquias al pueblo diste santo,
Que tanto precias y te cuesta tanto.
Al túmulo santísimo que encierra
La venerable Majestad que adoro,
Y al pobre suelo, con tus plantas rico,
Visita el grande y el chico,
El turco teme y reverencia el moro,
En paz el justo y el rebelde en guerra,
Y aquella estéril tierra,
Entre bordadas láminas pendiente,
Los cuellos horra á la cristiana gente,
Humildes inclinando á tus umbrales,
Los cetros y las púrpuras reales.
Y tú, despues de la total ruina
Del último señor y godo injusto,
Cuando el jóven magnánimo, atrevido,
Con otros recogido,
Temblar hizo al soldado mas robusto
De la canalla por su mal vecina,
Vueltos los arcos contra sí derechos,
Rompiste mil entrañas y mil pechos,
Y antes que el mas ligero se remonte
Le señalaste por sepulcro el monte.
Por tí de los soberbios escuadrones
El cordobés alárabe arrogante
Libre quedó; quien libertó á Castilla,
Haciendo al que se humilla,
Que cual cedro del Líbano levante
Su cuello, su valor, sus pretensiones;
De muertos mil montones
Palpitando se vieron, hechos partes,
Y en las cotas, banderas y estandartes,
Sierpes, rayos, alfanjes y colunas,
Enteras colas y menguantes lunas.
Y tú heciste del tributo exento
Al rey pechero de las cien doncellas,
Por su cobarde antecesor rendidas,
Y á gentes oprimidas
Tal potencia pusiste y fuerza en ellas,
Que moros sujetaste ciento á ciento;
Y tú, pisando el viento
Con tu bandera y tu veloz caballo,
Conducirlos pudiste y obligallo
A que te ofrezca y te presente el voto
Que no verá la muerte ó tiempo roto.
Y por tí de las Navas la vitoria
Mayor que vido España y gozó el mundo,
A Dios ofrece sacrificios santos,
Mostrando en dulces cantos
Que eres del cielo el capitan segundo,
Y el mas querido y mejorado en gloria,
Y por tí la memoria
Triunfante vive del Salado estrecho,
A qu en paga la fama eterno pecho,
En sus riberas publicando solas
Teñidas aguas y sangrientas olas.
Por tí el aragones y Marte fiero,
Y de Castilla la inmortal Belona
Sacaron de sus límites cristianos
Los pérfidos paganos;
Ganando de Granada la corona,
Negada al mas valiente y mas guerrero,
Y allí su rey ligero,
Huyendo de tu nombre, oyó las voces,
Almaizares, marlotas, albornoces,
En vez de flores, aplicando al suelo,
Que vió tu imágen y adoró tu celo.
Y tú al Cortés, cortés y agradecido,
Camino abriste y señalaste traza
Para rendir y atropellar ligero
De su enemigo fiero
Su presuncion, su rumbo, su amenaza,
Viendo el soberbio y vencedor vencido;
El indio mas temido
Tembló de tí y del brazo, espada y mano,
La cumbre, la ribera, el monte, el llano,
Dando en plumas, tesoros y follajes
A España ricos y vistosos gajes.
Y tú vibrando la invencible lanza,
En trances arriscados mil te arrojas
Por mas favor de la española parte,
Queriendo señalarte
Con blancas armas y encomiendas rojas,
Para mostrar que á lo invencible alcanza,
Y allí tomas venganza
Del bárbaro gentil, del turco y cita,
Que el daño de tu pueblo solicita,
Y entre ellos rompes, quiebras y desgar
Yelmos, frentes, turbantes, cimitarras.
A tí se debe el inmortal renombre
De la noble y gentil caballeria
Que tantos pechos y linajes honra,
Cesando la deshonra
Donde el color de tu señal te envia,
Que no hay vitoria donde no hay tu nombi
Y así, es justo que el hombre,
Con discreto primor y lengua sabia,
Su ingenio ofrezca y su tributo Arabia,
Porque suba resuelto en mil lavacros,
Igual el himno á los cantares sacros.
Mas en tanto ¡oh Patron! que á tu divi
Sepulcro humilde el navegante ofrece
Las velas rotas, los mojados paños,
Testigos de sus daños
Y de la vida que por tí merece;
Y en tanto que el devoto peregrino,
Por fin de su camino,
Derrama en tus altares el empleo
Del ámbar puro y del licor sabeo,
De tu nueva academia el don recibe,
Que por tí se conserva y por tí vive.

La cancion anterior es del poeta Pedro Rodriguez en la academia de Granada; se halla impresa á la pág libro: *Primera parte de Flores de poetas ilustres de Es* dida en dos libros, ordenada por Pedro Espinosa.— por Luis Sanchez, año de 1605, en 4.°

917.

Á LA ASUNCION.

Angélicas escuadras, que en las salas,
Llenas de olor, de gloria, con inmenso
Gozo, de que llenais el claro cielo,
Andais batiendo las doradas alas,
Y al eterno Regente dais encienso,
Que olor espira de inmortal consuelo,
Torced el blando vuelo
Y recebid en vuestras bellas plumas
A la que encierra en sí las gracias sumas
Pues que rompiendo la fulgente masa
Del cielo cristalina,
Que á la tierra le sirve de cortina,
Veis que el un firmamento y otro pasa,
Hasta llegar al trono do reside
El que del cielo el movimiento mide.
Viendo que unida al cuerpo la alma sa
Vírgen gloriosa, para el Hijo subes,
Por ser del alma pura el cuerpo puro,
La luna á recibirte se adelanta,
Y dejas envidiosas á las nubes;
Mercurio y Vénus dan lugar seguro,
Llegas al cuarto muro
Que en luminoso carro el sol rodea,
Y viendo que tu luz la suya afea,
Deja corona, carro, cetro y villa;
Jove, Saturno y Marte,
Admirados, se apartan á una parte,
Y el firmamento octavo se te humilla,
El áqueo cielo con el primer moble,
Hasta que llegas al empíreo inmoble.

S LÁGRIMAS DE SANTA MÓNICA Y CONVERSION DE SAN AGUSTIN.

e una leona bramando sobre un mal formado cachorruelo reviviendo.
parturio vos, donec formetur Christus in vobis. (*Ad Ga.* cap. 4.)

A la vida de la gracia
La dulce Madre os volvió
Con los bramidos que dió.

TIRIO DE SAN LAURENCIO, PUESTO EN LAS PARRILLAS.

sobre una hornaza de lumbre un crisol.
in fornace probavit electos Dominus. (*Sapient.*, 3.)

Quémese el cuerpo, que es tierra,
Que el alma en tales debates
Antes sube de quilates.

AL GLORIOSO SAN BENITO, MONJE DEL YERMO.

e á cuando se arrojó en las zarzas para reprimir iones, y á estar Cristo coronado de espinas.)

e un canario enjaulado sobre una zarza, y en otra un pá- ro prendido de una vareta.
invenit sibi domum, etc. (Psalm. 83.)

Por Dios, que cayó en la zarza
El pájaro solitario
Al reclamo del canario.

ÍSIMO BERNARDO, CUANDO LA VÍRGEN LE REGALÓ CON LOS RAYOS DE SU LECHE.

e una cierva dando leche á un niño en el campo.
ste esse matrem, etc. (*Ex Ecclesia.*)

Una cierva con su leche
Al divino Páris cria,
Que es á Bernardo María.

RBERTO, FUNDADOR DE LA ÓRDEN PREMOSTENSE, CUYA CONVERSION FUÉ COMO LA DE SAN PABLO.

e una pastora á cuyo silbo vuelven dos mansos á su hato.
Pastor bonus, et cognosco oves meas, etc. (*Joannes*, ca- 1.)

Con un silbo el mayoral
Dos mansos ha descubierto,
Que es á Pablo y á Norberto.

Á LA FUNDACION DE LOS PADRES DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED POR EL REY DON JAIME.

Pintóse un escudo con las armas de Aragon, que son unas barras.
Quam mercedem dabimus ei, aut quid dignum poterit esse beneficiis ejus? etc. (*Tob.*, cap. 12.)

Sois rey de muchas mercedes,
Tanto, que dicen de vos
Que hicistes merced á Dios.

Á SANTA LUCÍA, LA CUAL SE SACÓ LOS OJOS POR EXCUSAR EL AMOR DE UN TIRANO.

Pintóse un buho cercado de aves de rapiña.
Et si oculus tuus scandalizat te, erue eum, etc. (*Matth.*, cap. 18.)

Un ciervo voraz os sigue,
Tanto, que os sacais los ojos
Por estorbar sus antojos.

Á SANTA INÉS, ARROJADA AL FUEGO.

Pintóse una pastilla ahumando sobre un brasero.
Sicut virgula fumi ex aromatibus, etc. (*Cantic.*, cap. 3.)

Si es tizon para el tirano
Lo que para Dios perfume,
¿Qué mucho llore y se ahume?

Á SANTA COLOMA, VÍRGEN Y MÁRTIR.
(*Aludiendo al llamarse paloma.*)

Pintóse una paloma con un ramo de oliva en el pico.
Simile est regnum coelorum decem virginibus. (*Matth.*, cap. 25.) —*Veni columba mea*, etc. (*Cantic.*, cap. 2).

Como vírgen, con aceite,
Con oliva, cual paloma,
Volais al cielo, Coloma.

Á SANTA AGUEDA, CORTADOS LOS PECHOS.

Pintóse dos manos trabadas á un corazon.
Quod Deus conjungit, homo non separet. (*Genes.*, cap. 1.)

Ya que no iguala la esposa
Al dulce esposo que espera,
A lo menos no es pechera.

ALONSO DE LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espirituales.*

CANCIONES.

916.

AL APÓSTOL SANTIAGO.

Hijo del rayo y del tronido fuerte,
ravo y famoso capitan de España,
e la justicia y de la fe estandarte,
quien tocó la parte
lejor que Febo alumbra y Tétis baña;
iendo gozo al dolor, vida á la muerte,
ues que tambien por suerte
A mi cantar de tu valor me toca,
uia la mano tú, mueve la boca,
erás las honras á tu culto dadas,
an bien debidas cuanto mal pagadas.

Por tí se vió del español valiente
Humilde la cerviz al yugo santo,
Y la mentira á la verdad sujeta,
Siendo antes imperfeta,
De una mágica fuerte, de un encanto,
Que engastó tanto pecho y tanta gente,
Y tú dichosamente
Alzaste el primer templo á la Doncella,
Despues de Dios, mas pura, limpia y bella,
Y al injusto tirano acometiendo,
Libre saliste y vencedor, muriendo.
Tú al reino plateado de Neptuno
Con la barca de piedra suspendiste,
Viéndote en ella navegar sin vida.
Y á la escuadra lucida

918.

Á SAN FRANCISCO JAVIER.

Herido del Dios de amor,
No del que ofende atrevido;
Del Dios de amor, que ofendido,
Murió por el ofensor;
Francisco, en llanto deshecho,
Con agua enciende su llama;
Que lágrimas de quien ama
Crecen el fuego del pecho.
Del afecto con que adora
Nueva exhalacion se fragua,
Pues de los incendios de agua
Diluvios de fuego llora.
Y en estado tan perfeto
Su amor al de Dios trocara,
Porque con él igualara
La voluntad al sugeto.
Fineza que no ha podido
Ser excedida jamás,
Pues para quererle mas
Quiso ser menos querido.
Pero su divino empleo
Favor tan supremo alcanza,
Que anticipó en la esperanza
La posesion del deseo.
Que si puede transformar
Amor al que ama en lo amado,
Francisco, en Dios transformado,
No tuvo qué desear;
Ni aun en el verse premiado,
Pues en acto semejante,
Siendo Francisco el amante,
Fué Dios el apasionado.
Solo ascender á inmortal
Procuraba conseguir,
No en temeroso vivir,
Sujeto á trance fatal.
Que á tránsito reducida
Quiere la vida, y advierte
Que busca paso en la muerte
Para mas felice vida.

Las redondillas anteriores de DON FERNANDO DE LODEÑA, natural de Madrid, se hallan impresas á la página 96 del libro publicado por el célebre poeta Lope de Vega, intitulado: *Relacion de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonizacion de su bienaventurado hijo y patron san Isidro; con las comedias que se representaron y los versos que en la* Justa poética *se escribieron; dirigida á la misma insigne villa por Lope de Vega Carpio.* — Madrid, año de 1622; en 4.°

Cuyas redondillas ganaron á su autor, DON FERNANDO DE LODEÑA, el primer premio del quinto combate, consistente en seis ramilleteros de plata, de peso de treinta ducados, y mismo Lope de Vega, diciendo, á la página 154 del

«Don Fernando de Ludeña,
Noble, antiguo caballero
De Madrid, y que al ser noble
Ha igualado el ser discreto.»

El mismo Lope le volvió á aplaudir en su *Laurel d* octava, y Miguel de Cervantes Saavedra en su *Viaje*

919.

SONETO Á SAN AGUSTIN.

Si Juan con alto espíritu divino
Vió la santa ciudad, oyó aquel canto
Que siempre suena, Santo, Santo, Sant
De precioso edificio de oro fino
En la ciudad de Dios, grande Agustin
En la vida mortal causas espanto,
Tal es tu estilo y tu saber, y tanto
Tu soberano ingenio y peregrino;
Diste luz clara á la nacion latina,
Reina del universo siendo Roma,
Y en ella al uno y otro ancho hemisferio
Y tu sacra y católica doctrina,
Agora puesta en nuestro propio idioma,
Da mayor lustre al español imperio.

CRISTÓBAL DE MESA.—*Rimas*, etc.—Madrid, 1611 y 16

920.

SONETO Á SAN VICENTE.

Juan ofreció el jazmin, que es el dech
De la virginidad maravillosa;
Diego menor, la trascendiente rosa;
Bernardo, amante, el albeli morado;
Domingo, noble, el lirio aventajado;
Antonio, fuerte, la azucena hermosa;
Tomás, subtil, la nepta provechosa;
Lorenzo, mártir, el clavel leonado;
Jacinto, el arrayan de su esperanza;
Pablo, la maravilla de su celo;
Francisco, el trébol, que humildad prom
Con estas flores, dignas de alabanza,
Hizo el grande Vicente para el cielo,
Como era valenciano, un ramillete.

CASPAR DE AGUILAR, natural de Valencia, poeta épi es el autor del soneto anterior, que se halla impreso *Fiestas á la reliquia de san Vicente, publicadas por el Francisco Tárrega, insigne poeta valenciano.* — Impre cia en 1600.

CANCIONERO

DE DIVERSAS OBRAS DE NUEVO TROBADAS,

TODAS COMPUESTAS É HECHAS

POR

MUY REVERENDO PADRE FRAY AMBROSIO MONTESINO,

OBISPO DE CERDEÑA, DE LA ÓRDEN DE LOS MENORES.

(Añadido.)

SIGNIFICACION EPISTOLAR DE FRAY AMBROSIO MONTESINO
PARA EL REY DON FERNANDO, NUESTRO SEÑOR.

CRISTIANÍSIMO REY É MUY EXCELENTE Y PODEROSO SEÑOR:

) á los reyes é príncipes pertenezca ser mas solícitos en las cosas que convienen á la honra y
e la majestad del sumo Rey del cielo, por quien y en cuyo nombre reinan, que en las que cum-
a providencia de la gobernacion humana, como vuestra alteza de continuo lo ha siempre he-
no menos agora lo hace, gobernando estos reinos juntamente con la reina muy esclarecida
iana, nuestra señora, con muy loable prosperidad é fidelidad de justicia, conservándolos en
a la sucesion legítima é futura del príncipe don Cárlos, nuestro señor. Desta causa me ha mu-
ces vuestra excelencia mandado que ayuntase en un breve compendio todos los tractados que
nos misterios de nuestra muy santa fe yo he rimado de coplas de devocion en tiempos pa-
y agora, que yo pude haber algun vado para pasar á puerto de alguna quietud, segun la tem-
de mis ocupaciones cerca del ejercicio de la continua predicacion, he puesto por obra su
al mandamiento, haciendo imprimir todo lo que mas pude haber destas cosas, por servir á
vuestra muy alta señoría; porque muchas veces saben mejor las cosas divinas á los que no
uy ejercitados en el gusto y dulzor dellas, cuando se les da debajo de alguna elegancia de
) de metro de suave estilo, que cuando los participan por comunidad é llaneza de incom-
s palabras, segun sentencia de san Augustin, en el libro *De utilitate credendi*. Prospere el Rey
reyes la vida, estado, reinos y deseos de vuestra alteza. De Toledo, y en esta su muy real casa
n Juan de los Reyes, á veinte y siete de mayo del año de nuestra reparacion de mil é qui-
s é ocho años.

CANCIONERO.

(Este tractado del santísimo sacramento de la Hostia consagrada metrificó fray Ambrosio Montesino por servicio de la mas ilustre y magnífica señora la duquesa doña María Pimentel, duquesa del Infantadgo.)

He visto por la razon,
Que todo lo mide y pesa,
Que ninguna discrecion
Es mayor, ni devocion,
Que la vuestra, gran duquesa,
Del Infantadgo en ditado,
De virtudes en esencia,
Porque el mas ilustre estado
Os tenga por un dechado
De excelencia.
Así que, razon me guia
A servir con diestro aliento
Desta nueva obra mia
A vuesa gran señoría,
Por la gran fe que le siento.
Porque guste la dulzura
De Dios en pan de conhorte,
Encubierto en su blancura
Con toda la hermosura
De su corte.
Como flama de pavilo
Ante el sol de rayos claros,
Como el arroyo en el Nilo,
Gran Duquesa, es todo estilo
Que mas presume loaros;
Y por esta conclusion,
En tal caso, yo sentencio
Que la larga relacion
Se captive en la prision
Del silencio.
E con esto dejo aparte
El gran mar de las virtudes,
En vos dotadas por arte
Del sumo Dios, que reparte
Gracias, dones y saludes.
Y comienzo á poner mano
En esta obra suprema
Del manjar que hizo sano
A todo el linaje humano,
Que es el tema.

Comienza la obra.

Es el centro en que yo fundo
Mis metros, sin presuncion,
Solo aquel que es luz del mundo,
De cuyo saber profundo
Les espero perficion.
Y sé que, por inefable
Que él en este pan consista,
Me dará favor que hable
Lo que mas es aceptable
En su vista.

EN FAVOR DE LA FE.

El callar con el creer
En cosa tan admirable,
Es, segun mi parecer,
La vena del merecer
La corona perdurable.
Mas no presta impedimento,
Si desta regla me salgo,
Ni fe sufre detrimento,
De tan alto sacramento
Decir algo.
Mas por esto no se sigue
Que la fe, que es clara estrella,
A nuestra razon se ligue,
Por mas hablas que mendigue
La lengua para con ella.
Por lo cual sigue mi pluma
Lo que san Ambrosio dijo,
Que ningun sabio presuma
En caso que es fe la suma,
Ser prolijo.

Descubre la obra.

Memoria, Señor, heciste
De tu divina franqueza,
Al tiempo que estableciste
El Pan santo, en que nos diste
Retraida tu grandeza.
Cabo fué de gran potencia
É fin de amor excesivo,
Rica prenda de clemencia
Para sufrir el ausencia
De Dios vivo.
Pan de esfuerzo, vida entera
Contra vicios capitales,
Por tí huye y desespera
La guarnicion y bandera
De las huestes infernales.
Que es guerra tan empeciente
Por su secreta baraja,
Como celada de gente,
Que arremete cuando siente
Su ventaja.
Es la Hostia fuerte roca
Que la Iglesia defiende;
Es un bien que nos provoca
A dejar la pompa loca
Que mas se nos reprehende.
Es de bienes rica tienda
Para vivos y defuntos,
Do hallamos sin contienda
Quien por lloros nos los venda
Todos juntos.
Es de nuestra fe muralla,
É quien nuestra gloria fia;
Es vigor que vence y halla
En todo fuerte batalla,
Vitoria con osadía.
Es mar de serenidad,
Que causa por cuatro vientos
Paz é luz, fe, caridad,
É de rios de piedad
Cien mil cuentos.
En tí, Pan, se representa
La pasion del Rey fiel,
Que nos manda que se sienta
Por librarnos de la cuenta
De su jüicio cruel.
Adórote, memorial
De plagas, que amor consiente,
No pintadas en frontal,
Mas en vivo original
Del paciente.
Esta Hostia, en parte lisa,
Y en parte de cruz impresa,

Es misterio é gran devisa,
Cuya lumbre nos avisa
A tener firmeza expresa.
Que la sagrada Pasion
No tocó en Dios eternal
Mas que hizo su impresion
En sola su complision
Corporal.
Esta Hostia prenda es
En que Dios nos da seguro
Que aquí nos será paves,
Y que nos dará despues
Por ella el cielo de juro.
Y por esta certidumbre
Ya tenemos, si velamos,
Acá gozo, gracia y lumbre,
Y despues el reino y cumbre
Que esperamos.
Así que, por ser iguales
La deuda con el empeño,
Supliquemos los mortales
Que por muchos temporales
Nos la deje acá su dueño.
¡Oh, Señor, no se nos quite,
Que es frutal mejor que palmas,
Do tu Hijo se derrite
En el medio del convite
De las almas!

CONSEJO DEL AUTOR.

Vistamos, como comemos,
Vestiduras de amor casto,
Pues que ya comprehendemos
Quién somos y qué valemos
Mantenidos de tal pasto.
E por esto Dios no quiera
Que el que trata el sacrificio,
En lugar de vivir, muera,
Si lo come con dentera
De algun vicio.

Comparacion y aplicacion.

Que fué mas hacer del pan
Cuerpo vivo en carne santa,
Que criarse sin afan
Cielo y tierra como están,
En firmeza tal é tanta.
Bien así por el poder
Con que fué el mundo criado,
Se mudó el pan, de su ser,
En carne, sin parecer
Ser mudado.

EL FIN DEL ESTABLECIMIENTO DE LA HOSTIA.

Tal manjar se estableció
Por remedio verdadero
Del daño que nos nació
De la poma que comió
Adan, el padre primero.
Mas por este Pan sagrado
Mayor bien recibe el sigro;
¡Oh venturoso pecado!
Que mas fruto nos has dado
Que peligro.
En ti, mar de piedades,
Hostia sacra, se doctrina
Que algunas enfermedades
Por contrarias calidades
Reciben la melecina.
Como aquí, Pan deseado,
Que no siento quien te coma,
Que no sea restaurado
De los males del bocado
De la poma.

DE LA FIGURA DESTE SACRAMENTO.

Sus figuras fenecieron
En adorables verdades,
Segun que las escribieron
Los que en ellas prometieron
Riquezas é libertades.
Tal fué el Cordero criado
En flores para la Pascua,
Que es ya pan carne tornado
Con amor mas inflamado
Que de ascua.
Panes de proposicion,
En horno de oro cogidos,
Figura fueron que son
Vivo pan de salvacion
Para todos los nascidos.
El cual horno tan dorado
Ser la Virgen se figura,
En la cual fué fabricado
Este pan, que es adorado
Con fe pura.
No pongamos en olvido
Este horno reluciente,
En que fué este Pan cocido
Con un fuego desmedido
De caridad trascendiente.
Porque no fué terrenal,
Tú, que lees, porque mires
Mas el seno virginal
Distinto como frontal
De zafires.

Prosigue.

No pudo hacer tal masa
Mano de fea manera,
Mas el Rey que pone tasa
A la mar, que nunca pasa
La raya de su ribera;
Cuyo poder desigual,
En este vientre sagrado
Te compuso, Pan réal,
Como cera en el panal,
Bien labrado.
Horno fué de un oro fino
Este de los doce panes,
Que en la ley mas daba tino
A este Pan todo divino,
Remedio de los afanes.
Y fué significacion,
Oh Reina, que el oro puro
Es, en tu comparacion,
Como cieno de abusion
Muy escuro.
¡Oh grande reparadora
De los bienes de Dios trino!
Toda gente te es deudora,
Pues que el Pan que nos mejora
De tus entrañas nos vino.
Tu pureza original,
Fué, Señora, la harina,
Y tu fe sacramental
Le dió forma corporal
La mas dina.

DE LA FIGURA DE LA MANNA.

Fué tu carne un ornamento
Sobre solo Dios difuso,
Y tú eres, segun siento,
El arca del Testamento
Do la manna se repuso.
Así que, lo que solia
Ser figura en la ley triste,
Nos es ya de cada dia
La carne que tú, María,
Concebiste.
Esta manna deleitosa,
Muy mas blanca que morena,
Mudóse por mejor cosa
En la Hostia gloriosa
Que con Dios nos encadena;
Cuyos inmensos dulzores
Hacen vivo del mas muerto,
Y en mil grados son mejores

Que los místicos sabores
Del desierto.
Desta manna tan dispersa
En yermos de terebintos
Gustaba la gente adversa,
Segun su gana diversa,
Muchos sabores distintos.
Mas la Hostia, que sucede
Por Pan de divinos gustos,
A todo sabor excede,
Por el cielo que concede
A los justos.

HABLA ALGO DE LA CENA.

Rey de majestad serena,
Vuele fama en las alturas
De la gloria de tu Cena,
Por la cual no se condena
Gran suma de criaturas.
Allí, cierto, renovaste
Tus milagros sin tercero,
Pues que así te abreviaste,
Que te diste y te quedaste
Todo entero.
En tal cena fenesció
La hambre de tus amores,
En la cual por Pan se dió
La carne que concibió
La Vírgen, flor de las flores.
¡Oh desmedido hervor
De impaciente enamorado!
Y ¿quién trajo al pecador
A ser de tanto dulzor
Substentado?

CONTEMPLACION QUE TENIAN LOS APÓSTOLES EN LA CENA.

¿Qué podia, Rey, pensar
Aquella compañía buena,
Cuando te vido hablar
Que te les querias dar
En Hostia, de vida llena?
De tanta fe les dotaste,
Que no siento quien no deba
Creer que los levantaste
Sobre el cielo que criaste
Con tal nueva.
Con la Hostia se les dió
La fe que les convenia,
De lo cual se recresció
Tal temor, que creo yo
Que en sus caras parecia.
No por eso que turbados
Quedasen, ni Dios lo mande,
Mas divinos y alterados
De verse templos tornados
Del Rey grande.
E de ver que se les manda
Lo que nunca visto fué,
Cada uno vuela y anda,
Contemplando la vianda
Por lo alto de la fe.
No se curan de razones
Que el secreto hagan raso,
Mas lavan sus corazones
Con llantos y devociones
En tal caso.
Unos perdian sentidos,
Otros mudaban colores,
Otros dellos dan gemidos
Con sospiros recrescidos
De reverendos temores.
Y todos la mesa riegan
Con lloro de tristes hinos,
Y al santo Maestro ruegan
Que del Pan á que se llegan
Sean dinos.
Sus corazones estaban
En dos extremos partidos:
Es el uno, que pensaban
En aquel Pan que adoraban,
Robador de sus sentidos
Es el otro en lamentar
Que Cristo se les partia,
Para nunca mas tornar
Al trato familiar
Que solia.
¡Oh, qué dos extremidades
Para rematar cuidados!
Oh, qué dos propiedades
Para destruir maldades,
Para consumir pecados!
Así que, contemplacion
Tenian, y muy llorosa,
En el Pan de salvacion,
Y tambien en su pasion
Fructüosa.

DE LA TRANSFORMACION QUE HACE LA HOSTIA EN LOS

Al tiempo que comulgaron,
Deste siglo ya remotos,
En el Pan se transformaron,
De son que se enajenaron
De sí mesmos, de devotos.
E así se les certifica,
Por lo que razon no alcanza,
Ser gran Dios en hostia chica
El que en ellos edifica
Tal mudanza.

EL PELIGRO DEL QUE COMULGA EN PECADO.

A fuego de grande espanto
Se condena desde aquí
Quien comulga, Rey muy santo,
E no gusta de tí tanto,
Que ya no sepa de sí.
No te teme de contino
El que el mundo así no olvida,
Que se halle tan divino,
Que del todo pierda el tino
Desta vida.
Siempre dieron tal caida,
Que nunca sanar pudieron,
Los que con virtud fingida
E sin alma recogida,
Vivo Pan, te recibieron.
Lo cual se puede notar
En Júdas, por cosa fea,
Que despues de comulgar,
Se fué luego á contratar
Con Judea.
Santifica su frecuencia
Al siervo que lo recibe,
Si temor y reverencia
Y pureza de conciencia
De tal uso se concibe.
Mas si no toma sabor
Sino en solo el accidente,
Infierno, que no favor,
Le sucede al pecador
Que lo siente.

Comparacion.

La purga en disposicion
Del estómago indigesto
Hace tanta alteracion,
Que pierde la complision,
E á las veces mata presto.
Comulgar no mata menos,
Sin hervor de seráfin;
Por eso teman los buenos,
Si se quieren ver ajenos
De tal fin.
¿Qué alma sofrir pudiera
La penosa soledad
Que este mundo padeciera
Si de tal Pan careciera,
Que es vida, luz é verdad?
Daño fuera no sufrible
Carecer de tal descanso,

Porque es Pan tan apacible
Que á Dios hace, de terrible,
Sernos manso.

EN FAVÓR DE SAN JUAN EVANGELISTA.

Allí vieras á san Juan
Hecho mar de pensamientos
Tan altos, que se le dan
Cuantos secretos están
Sobre cielos y elementos;
El cual estaba caido
Sobre aquel pecho que adoro,
De dolor de haber sabido
Haber ya Judas vendido
Su tesoro.
Segun la carne dormia;
Segun el seso velaba,
Bebiendo sabiduria
De aquel sol de eterno dia,
Que en él ya reverberaba;
Ya sentia los efectos
De la Hostia recebida,
Como suma de perfectos
Sobre todos los electos
Desta vida.
Dinos, águila, que vuelas
Mejor que los querubines,
Por qué fines te consuelas
En las eternas escuelas
De los altos serafines.
Creo yo que es tu intencion
Ser allí nube que bebas
Luz eterna, á condicion
Que venido á tu nacion
Nos la llevas.
Por cierto que así lo heciste
Cuando de vuelo bajaste,
Que cuantas luces bebiste,
De tal son las escribiste,
Que el mundo todo alumbraste.
Y perdió su ceguedad,
Hecho grande ya de chico,
Por creer la Trinidad
Relatada en brevedad
Por tu pico.
E por esto los nascidos
Deudores te son sin mengua,
Pues les haces ser sabidos
Secretos tan escondidos
Por tu pluma y por tu lengua.
E cuanto menos pudieron
Ser salvos sin los oir,
Tanto mas todos debieron
Servirte, pues los oyeron,
O morir.
Bendita la Hostia sea
Deste primo Dios, tu hermano,
Que comida te volea
Hasta el cielo, y te florea
De mas flores que el verano.
Porque ya de tí se infunda
Vaso virgen, de pureza,
Luz al siglo tan fecunda,
Que por ella se confunda
Su rudeza.

DA EL SENTIDO DEL OIR, SOBRE LOS OTROS CUATRO SENTIDOS, EN LA HOSTIA.

¡Oh benditos los oidos
Que de tal fe se guarnecen,
No engañados ni vencidos,
Como los cuatro sentidos
Que en la Hostia desfallecen!
Así que, el oir está
En lo cierto por la fe,
Que por él entra y se va
Al corazon que le da,
En que esté.
La vista con el color
De la Hostia se contenta,
La nariz con el olor,
El gusto con el sabor,
La mano con lo que tienta.
Mas desto nada se extiende
A fines de mayor peso,
Mas por el oir se prende
Que es el Pan Dios que traciende
Nuestro seso.
Por otra cosa tenemos,
O no por carne sentimos,
Lo que gustamos y olemos,
Lo que tomamos y vemos,
Mas por Cristo lo que oimos.
Porque aquellos accidentes
No son su cuerpo divino,
Mas cortinas excelentes
Que lo encubren de las gentes
De contino.

AVISO DE LA INTENCION QUE SE HA DE TENER EN ADORAR LA HOSTIA.

Pues mírese de manera
Esta Hostia, nuestro centro,
Que nuestra fe se refiera,
No á la cantidad de fuera,
Mas á la gloria de dentro.
Adorándolo invisible,
Que es el cuerpo, alma y sangre
Del Verbo, que es impasible,
Por hartura convenible,
De mi hambre.

DE LA RAZON POR QUÉ EL SEÑOR NO SE PUEDE VER EN LA HOSTIA.

Yo no siento quién osara
Comulgar, si ver pudiera,
Rey, la gloria de tu cara,
A la cual no se compara
El sol cuando reverbera.
E aun digo que el que mas dino
Que en los cielos se hallara,
Tuviera tal desatino,
Que en te ver tan cristalino
Desmayara.
Así que, por tu bondad,
En esta Hostia tratable
Encúbrese tu deidad
E tu santa humanidad,
Por ser mas participable.
¡Oh qué amor tan impaciente,
Oh qué Padre de compañas,
Oh qué Dios tan excelente
Que da por pan á la gente
Sus entrañas!
Porque la fe permanezca
En su ser de mayor grado,
No te place que parezca
La gloria ni resplandezca
De tu ser glorificado.
Mas encúbrese con velo
De accidentes de limpieza,
Sin que pierda solo un pelo,
Del cual siempre está en el cielo
Tu grandeza.
Tu bondad aquí se muestra,
Hijo del Rey de la vida,
Pues que das desde su diestra,
Para ser vianda nuestra
Tu santa carne escondida.
E dasla sin facultad
De ser vista su lindeza,
Porque con mas libertad
Se trate de su deidad
E pureza.
Con los ángeles te has
Como sol visto de léjos,
E á nosotros te nos das
Dios y hombre, como estás,
Con tus dulzores anejos;
No para ser convertido

En nuestra pobre sustancia,
Mas para ser engerido
En tí, Dios, nuestro sentido
Sin distancia.

EFECTOS DESTE MANJAR.

Cuando tal Hostia reside
En pecho purificado,
No se tasa ni se mide
La gracia que en él preside
De fruto no limitado;
Porque tanto bien influye
Su digno recebimiento,
Que no hay mal que no destruye,
Como la paja que huye
Del gran viento.
En tal Pan se participa
La gracia en su propia fuente,
Por él se nos notifica
Que de toda culpa inica
Se nos da perdon patente.
Es esfuerzo de la via
Que la muerte nos ordena,
Cuando solos nos envia
A la tierra é compañia
Tan ajena.

DE CÓMO EL AMOR Y EL GRAN PODER DE CRISTO FUERON CAUSA DESTE BIEN.

Los gigantes se juntaron,
Que no saben ser vencidos,
Y tanto te importunaron,
Dios mio, que nos causaron
Estos dones desmedidos.
Amor el uno se llama,
El otro Poder se nombra;
Estos dieron, segun fama,
La Hostia que nos inflama
Con su sombra.
De notar es, sin excusa,
Mi Dios, el poder terrible
E la caridad difusa
Que en esta Hostia se usa,
Segun que te fué posible.
Pues que quieres difinir
Que en el Pan que nos concedes
Se vengan á consumir
Tu dar é nuestro pedir
De mercedes.
Es amor de fragua ardiente
Este pan que nos procura,
Es ciudad permaneciente,
Cuyo uso no consiente
Division en criatura.
¡Oh muy rëal propiedad,
Oh suma de rëaleza,
Que ata la cristiandad
En una conformidad
De firmeza!

RECONOCIMIENTO DESTE MARAVILLOSO BENEFICIO.

Gran socorro fué por cierto
Habernos tu redimido
Con los sudores del huerto,
Y con ser en la cruz muerto
Vencedor, nunca vencido.
Mas por mas declaracion
Deste amor superlativo,
Conservas la redencion
Con esta consagracion
Del Pan vivo.
Muéstrase lo que valemos
Por lo que al Rey costamos,
Mas no menos lo creemos
Por la Hostia que comemos,
Que es tu cuerpo, que adoramos.
Mas ¡ay dolor lamentable!
Que todo se nos olvida,
Cuando algun vicio culpable
A su gozo no durable
Nos convida.
El Pan de que nos mantiene,
Que á los ángeles negaste,
Es señal, Rey, que nos tienes
En mas que todos los bienes
Que en cielo y tierra criaste.
Y allende deste favor,
Que toda boca divulga,
Convertirse es el mayor
En tí mesmo tu amador,
Si comulga.
E despues de transformado
En tí por este convite,
¿Qué enemigo hay tan armado,
Qué pasion ó qué nublado
Que de tí, mi Dios, lo quite?
Porque la virtud que planta
En las almas su comida,
Es sin duda tal y tanta,
Que las libra y las levanta
De caida.
Conosce tibieza humana
Peligro de corazones,
La caridad soberana
Del que te repara y sana
Con este don de los dones.
Que de tal forma se da,
Que el dador y el don es uno,
Y está en el cielo y acá
Con el amor que nos ha,
Importuno.
¿Quién hay que no se derrita
Al calor de su presencia,
Pues por su gracia infinita
Nunca de las almas quita
Mil diluvios de conciencia?
Participando riquezas
De gozo nunca diviso,
Y haciendo de tristezas
Y de nuestras asperezas
Paraíso.
¡Oh Majestad asistente
En nuestros limpios altares!
¿Qué bondad te hizo fuente
Tan comun al mas sediente,
En que beba y le repares?
No son aguas de elemento,
Mas gracia que siempre dura,
Vida y paz de eterno asiento,
Que se encierra en elemento
De blancura.

Comparacion.

Este Pan refrigerante
Es un piélago infinito,
Tan profundo, tan bastante,
Que en él nada el elefante
Y vadea el corderito.
Así los mas alumbrados
Gozan dél cuasi del todo,
Y los menos inflamados
Son tambien muy consolados
En su modo.

DEL CONCURSO DE LOS ÁNGELES CUANDO SE CO EL CORPUS CHRISTI.

Sean los cristianos ciertos
Que al punto del sacrificio
Están los cielos abiertos,
E dan á vivos y muertos
Libertad por beneficio.
Los ángeles son presentes,
E adorando á Cristo, notan
Cómo aquellas claras fuentes
De sus llagas relucientes
No se agotan.
Allí todas cinco manan
Mil remedios no finales,
Y del Padre eterno ganan

El perdon de los que sanan
De sus culpas criminales.
Y de tales influencias
Se espantan los nueve coros,
Para cuyas excelencias
Muchos son en las conciencias
Medio moros.

DE LO QUE HACEN LOS ÁNGELES EN EL ALTAR.

Si los vieras tú, verias
En presencia del Pan santo,
Venir por secretas vias
Las mas altas hierarquias
A temblar allí de espanto.
E venidas con fervor,
Adoran al sumo Cristo,
No mirando su color,
Mas al piélago de amor
En que es visto.
Contemplan la brevedad
Que por nosotros mortales
Tiene la su Majestad
So pequeña cuantidad
De formas accidentales.
No han envidia estimulosa
De nuestros grandes alivios,
Mas temen que tan gran cosa
No nos sea peligrosa
Por ser tibios.
No hay estilo de escritura
Ni lengua que decir pueda,
Oh Hostia de hermosura,
Cuán cercada es tu figura
De los ángeles en rueda;
Que vienen á tus olores
Todos hechos una enjambre,
Como abejas á las flores,
Para fabricar licores
Con la hambre.

Comparacion.

Bien tal como cuando nieva,
Que están los aires muy llenos
De copos que el viento lleva,
Con que blanquea ó renueva
Tierra y montes poco menos;
Así ángeles sin cuento
Abajan con diestro vuelo
A gustar del Sacramento
Mayor gozo en crescimiento
Que en el cielo.

Declaracion de lo que ha dicho.

Porque la recreacion
Que en la gloria han con su cara,
No es de tal admiracion,
Ni de la consolacion
Que les da, visto en el ara.
Así que, como lo veo
En misterio mas secreto,
Determinan lo que creo,
Que es el gozo que poseen
Mas perfeto.

DE LO QUE LOS ÁNGELES ENTIENDEN EN LA SANTA HOSTIA.

Allí veen cómo puede
Ser la Hostia partida hecha,
Y que, partida, sin [illegible]
Que Cristo entero quede
En la grande y [illegible] estrecha.
Y que es una sola, exento
De ser otro en cada una,
Y tan uno solo en cuento,
Que al crescer en sacramento,
No repuna.

Da conclusion á la obra, y habla á la señora Duquesa.

Ya razon me determina
Ser, Duquesa, mal avieso,
No dar cabo muy ahina
A la lengua peregrina
Que dilata este proceso.
E aun si ángeles tratasen
Deste pan, é no callasen,
Serian como la nieve,
Derretida cuando llueve,
Por mas alto que hablasen.
Este pues mi lengua á raya
Con sus metros de miseria,
Pues que el seso, su atalaya,
Ya se ciega y se desmaya
Del fulgor desta materia;
E vuestra gran señoria,
Pimentel doña María,
Gran Duquesa, así lo mande,
No menos buena que grande
En extremo y demasia;
Y tal, que en el coronel,
De vuestro muy claro estado,
Se puede poner en él
El renombre Pimentel,
De ricas piedras bordado;
En señal que sois lucero
De vuestro linaje entero,
Por tener excelsitud,
Clemencia, temor, virtud,
No mudables de ligero.
A vuestra grandeza pido,
Porque Dios no se le esconda,
Que nunca padezca olvido
Del gran bien que está escondido
En esta hostia redonda;
Y reciba con fe estable
Este servicio notable
De su siervo mas indino,
Fray Ambrosio Montesino,
Ante Dios el mas culpable.

(Las coplas que se siguen hizo fray AMBROSIO MONTESINO á reverencia de san Juan Baptista y del misterio de la santa visitacion que la Reina del cielo hizo á santa Isabel. Las cuales compuso por mandado del rey Fernando nuestro señor.)

Proemio del Autor.

De tus virtudes, Baptista,
No hago largo proemio,
Porque dellas un arista
No penetra nuestra vista
Ni las cala nuestro ingenio;
Mas para ditar la cumbre
De tus obras trascendientes,
Déme tino aquella lumbre
De que diste certidumbre
A las gentes.
Obra fué que prometí,
Discantar de tu grandeza,
Cuando, de muerto, me vi
Sano ya, Señor, por ti,
Sin temor é sin flaqueza.
Pues cumpliendo ya mi voto,
Dó comienzo á tus loores,
Como tu siervo devoto,
En estos metros que noto
De tus flores.

Comienza la materia del propósito.

Ofreciendo Zacarías
Encienso, segun costumbre,
Vino á él por altas vias
De las claras jerarquías
Un ángel de mansedumbre,
Con alas de mil colores,
De tan linda hermosura

Y de tales resplandores,
Que á todos daba temores
Su figura.
Sus plumas eran distintas,
Azules, moradas, verdes,
Tocadas de verdes pintas,
Como rosicler de cintas,
Porque dél mejor te acuerdes;
Otras eran plateadas,
Con matiz de resplandor;
Otras como pavonadas,
E no bien determinadas
En color.
La beldad de su melena,
Si con discrecion se aprecia,
Era madeja tan buena,
Como dorada en la vena
Del oro fino de Grecia.
Fué su voz tan pavorida,
Que turbaba los oidos,
Tan delgada y recogida,
Cual no vieron en su vida
Los nascidos.
¡Oh, qué gala fué de galas
Ver al ángel sostenido,
En el aire de sus alas,
No por invenciones malas,
Ilusoras del sentido!
El cual venia de donde
No viene cosa con mengua,
Con tal gesto, que responde
Al secreto que se esconde
En su lengua.

DEL TEMOR DEL SANTO ZACARÍAS.

E luego cayó el perlado,
De miedo, en el pavimento,
Y de muy desatinado,
Le vieras allí trabado
Del arca del Testamento.
Allí vieras su tiara
De la cabeza caida,
Y tan de mortal su cara,
Que ninguno lo juzgara
Ser con vida.

CONFORTA EL ÁNGEL AL PONTÍFICE Y DALE ESPERANZA QUE CONCEBIRÁ SU MUJER.

El Angel con voz callada
Dispuso de le decir:
«Jerarca, no temas nada,
Que te traigo la embajada
Que nunca pensaste oir.
»Ya por cierto tu oracion
En los cielos es oida,
Por la cual sin dilacion
Dios ordena en conclusion
Su venida.
»E tienes mas de saber,
Porque pierdas turbacion,
Que tiénete de nascer
Un tal hijo, que ha de ser
Medio de la redencion.
»El cual será tan cercano
Al Redentor piadoso,
Como el brazo es de la mano
Y las flores del verano
Deleitoso.
»E si es dificultad
Ser mañera tu mujer,
Y de tal antigüedad,
Que parir es novedad
Imposible al parecer,
»Arrímate a la grandeza
Del gran Dios que en esto entiende,
Que dispone y da firmeza
A lo que naturaleza
No se extiende.
»*No te cures* de encoger
Ni te turbes mas conmigo,
Que, aunque fuese tu mujer
Mas vieja que puede ser,
Será cierto lo que digo;
»Que no es hombre Dios que mien
A ningun mozo ni viejo,
Ni mortal, que se arrepienta
De lo que una vez asienta
Su consejo.
»El cual le dará verduras
De principios maternales,
E á ti, vaso de escripturas,
Las castas desenvolturas,
Que son matrimoniales;
»Y será esta concepcion
Tan casta, tan virtuosa,
Que vencerá devocion
A la carne de pasion
Vergonzosa.
»En tus claros pensamientos
Te digo que luego atines
Cuál será en merescimientos
El niño destos cimientos
En sus admirables fines.
»El que mas le paresciere,
Tarde ó nunca será tal,
Por eso ninguno espere
Para cuanto Dios viviere
Ver su igual.

DICE LAS DIGNIDADES FUTURAS DE SAN JUA

»Este será adelantado
Del partido militante
De todo cristiano estado,
Que será presto fundado
Del rey cristiano triunfante;
»Y será por él creido
Ser Dios hombre en carne breve,
Y asimesmo recebido
Como Verbo prometido,
Como debe.
»Su nombre será San Juan,
Sus moradas los desiertos,
Su vida sudor y afan;
Langostas serán su pan,
Su cama terreros muertos;
»Su dulzor será abstinencia,
Gran silencio su lenguaje,
Sus deleites la paciencia,
Su torre la penitencia,
De homenaje;
»Su beber agua salobre,
Su dormir siempre velar,
Su oratorio un seco roble,
Su [illegible] cielo noble,
Su cama siempre llorar;
»Su calzado las espinas,
Agudos [illegible] arreos,
Sus blanduras disciplinas,
E las cortas cristalinas
Sus deseos;
»Su alma será su libro,
Sus estudios la conciencia,
Los seglares su peligro,
Su gran bien salir del agro,
Su sol la divina Esencia.
»Tristes valles sus jardines,
Solas aves su compañía,
Su deporte serafines,
Y empezar desde matines
La mañana.

Predica.

»La fe será su firmeza,
El estrado sus rodillas,
Su hábito fortaleza,
Su enemiga la tibieza,
Su vida mil maravillas;
»Su siervo la carne propia,
La de Dios su libertad,
Su vergel sol de Etiopia,

Su tesoro de mas copia
Humildad;
»Su cinta virginidad,
Sus perfumes oraciones,
Su fuego la caridad,
Su gran ley la Trinidad,
Su apetito eternos dones.
»Será mate de pecados,
Virtudes lo mandarán,
Seránle sones preciados
Los sonidos destemplados
Del Jordan;
»Y serán sus defensiones
El cielo, que se le humilla,
Con que traiga las naciones
A gozar de los perdones
Del Cordero sin mancilla.
»Jordan le será elemento,
Sus temores el abismo,
Solo Dios su pensamiento,
Sus baños el sacramento
Del baptismo.
»Será su recreacion
Hacer á los vicios guerra,
Y será su perfeccion
De tan grande admiracion,
Que mueva cielos y tierra.
»Los cielos á querer ver
Que es ángel en carne dina,
La tierra para creer,
Aceptar y obedecer
Su doctrina.
»Su principal intencion
Será que en Cristo se crea,
Y dar luz de salvacion
A la muy dura nacion
De la ciega de Judea.
»Y será la gran ciudad
Del cielo, porque te goces,
Poblada de cristiandad
Por la fuerza y calidad
De sus voces.
»El será contra tiranos
Roquero y fuerte castillo,
Y de crueles profanos
Y de lisonjeros vanos
Será cortador cuchillo.
»Será de los adulterios
Afrentador muy celoso,
Será arca de misterios,
Y de eternos refrigerios
Deseoso.
»La ley vieja en él fenece,
La de gracia en él apunta;
De donde claro parece
Que en este niño amanece
Libertad y gracia junta;
»Y de aquí se toma tino,
Por estas claras señales,
Que en el reino de Dios trino
De gozos será mas dino
Triunfales.
»De ser los cielos abiertos
Serán suyas las albricias,
Y los vivos y los muertos
Por sus voces serán ciertos
Del Redentor, que cobdicias.
»No te debes afligir,
Porque yo muy claro veo
Que quiere en carne venir
Nuestro Señor á cumplir
Tu deseo.»

LA EL ÁNGEL LAS DIGNIDADES DE SAN JUAN, É DICE EL AUTOR CUÁL QUEDÓ EL PONTÍFICE.

Del semblante y claridad
De aquel gesto arcangelino,
Turbacion de humanidad
Y temor de soledad
Al gran Sacerdote vino.
É caido el incensario,
Y por tierra la tiara,
Cayó dentro en el sagrario,
Medio muerto y solitario,
Sobre el ara.
E del caso quedó mudo,
Mas cobró su fortaleza
Al oir el son agudo
Con que el santo ángel pudo
A sus votos dar firmeza.
E fuése con su vejez
A su casa religiosa,
Y luego el sumo Júez
Dió órden á la preñez
Miraglosa.
Aquí hizo parescer
De sus fuerzas infantas
En hacer pechos crecer,
Arder y reverdecer
Las entrañas ya marchitas
De la madre del Profeta,
Mañera, seca, rugosa,
No por signo ni planeta,
Mas por potencia perfeta,
Espantosa.

DE CÓMO CRISTO Y SU MADRE FUERON Á VISITAR Á SANTA ISABEL É SANTIFICAR Á SAN JUAN, Y DE LA CAUSA DESTO.

En el punto que se vido
El gran Dios ya hombre hecho,
Tan presto le vieras ido
A san Juan ya concebido
Por su camino derecho.
E sirvióse en esta via,
Como de nave ligera,
De ti, su madre, María,
Que lo llevas; mas él guia
La carrera.
El Señor va con intento
De se mostrar á san Juan,
Por le dar conocimiento
De su santo advenimiento,
Cual los ángeles lo han.
E no por letras vocales
Le fué dado ser discreto,
Mas por luces no mortales
Vió los gozos eternales
Del secreto.
Tambien fué por declarar
Por miraglo de evidencia
Qu'el muy estrecho lugar
De aquel vientre singular
No amenguaba su potencia.
Y por esto juntos van
Hijo y Madre, sol y luna,
A relumbrar á san Juan,
Al cual ante seso dan
Que la cuna.
La delfera Señora
Camina con pensamiento
De ser baja servidora
De la parienta, que mora
En la montaña de asiento;
Porque el ángel le dijera
Ser de hijo ya preñada;
Que por ser vieja é mañera,
Hasta allí nunca se viera
Consolada.
Tambien fué por le ayudar,
Segun de cierto presumo,
A dar gracias y alabar
Por aquel don de notar
Al Rey de los reyes sumo.
Y por esto el movedor,
Que es el Verbo no mudable,
La guiaba con hervor,
En su vientre hecho flor
Deleitable.

DE LA DISPOSICION QUE LLEVABA NUESTRA SEÑORA POR AQUEL SANTO CAMINO.

Con pasos acelerados
Iba la Vírgen preciosa
Por los valles y collados,
Mas hermosa en cien mil grados
Que la luna, sol ni rosa.
La luz eterna mas clara
La esforzaba por de dentro.
¡Oh bendito el que hallara,
Si en tal hora caminara,
Tal encuentro!
Oh quién fuera pastorcico,
Que te viera y preguntara:
«¿Dónde vas, tesoro rico,
Dímelo, yo te suplico,
Con tan gloriosa cara?
»—¿E por quién habia de ser,
Respondieras, tal afan,
Sino por engrandecer
La preñez con el nacer
De san Juan?»

LA VÍRGEN.

E si aire acelerado
Es el paso con que aguijo,
Hácelo el amor sobrado,
De mayor tenor y grado,
Que á san Juan tiene mi Hijo.
E agora lo favoresce,
Que por él solo camina;
Y es tanto lo que meresce,
Que seré yo, si se ofresce,
Su madrina.

EL AUTOR.

Fe, caridad y hermosura
E humildad compañas son
De tí, traslado é figura
De la gloria que mas dura
Para nuestra salvacion.
En tí llevas resplandor
Por quitar costa de cera,
Tesorero y contador,
Y el pan, que es por su sabor
Vida entera.
No llevaba guarniciones
De compañas la doncella,
Mas millares de millones
De angélicas legiones,
Que iban en guarda della.
El tardar le era contrario,
Tibieza la descontenta,
Hasta que de su sagrario
Reciba gozo plenario
Su parienta.
En par de Hierusalen
Se apresura, y no se muestra,
Porque no le estaba bien
Que allí la mirase alguien,
Para la doctrina nuestra.
Mas á mí bien me estuviera
¡Oh mi Reina! tal encuentro,
Porque viendo á tí creyera
Que, pues Dios tal te hiciera,
Que iba dentro.

DEL SUDOR DE LA SEÑORA.

Su rostro delficado
Alteraciones comienza,
Del andar apresurado,
Y de haber en él obrado
Mil colores la vergüenza.
Y entre color y color,
Como aljófar, parecia
Un rocío de sudor,
Que al sol lleva en el valor
Demasía.

Comparacion.

Como los azucarales
De verdes valles viciosos
Tienen sus cañaverales,
De los ardores solares,
Los nudos todos melosos;
Bien así la rama tierna
De Jesé, que es profecía,
Sudaba, hecha linterna
De la luz, que es vida eterna
Por la vía.
Oh, si la vieras cuál iba,
Tú, mi alma, esta princesa
Por aquel recuesto arriba,
En la cual la vida viva
Tenia hecha represa;
Vieras en ella colores
Diversos en fermosura,
Y del mucho andar, sudores,
Mas que bálsamo ni flores
De frescura.
¡Oh, bendito quien pudiera
Ser de tal sudor ungido,
Que luego le sucediera
Tal salud, que no muriera
Condenado ni perdido!
Cuya lindeza de olores
Pudo quitar pestilencia.
¡Oh qué adorables humores,
Que dieron destos licores
Influencia!

NOTA LA CAUSA MATERIAL DE LA VIRTUD DESTE VIRGEN.

Porque fué su manadero
De la crisma virginal
El bálsamo verdadero,
Sanador que fué primero
Del pecado original.
El Hijo de Dios fué este,
Hecho en ella temporal
Causador, que el sudor preste
Defension contra la hueste
Infernal.
Así que, bien se acompaña
Esta nuestra intercesora,
En el merecer tamaña,
Que si Dios se nos ensaña,
Del perdon es fladora.
En ella va muy suave
El tesoro deste siglo.
Y el rey Cristo, que es la llave,
Que va dentro como en nave
Sin periglo.
Iban tres entendimientos
Dentro en su cuerpo doncel,
Todos distintos y exentos,
Sin haber discordia en él (1).
Fué del Verbo el principal,
De su alma fué el segundo,
Otro el seso oriental
De la Reina imperial
Deste mundo.

HABLA EL AUTOR CON NUESTRA SEÑORA.

Válanme los pensamientos
Deste tu viaje bueno,
Con estos alumbramientos
Que van en los velamentos
De tus entrañas y seno.
Yo creo por fe derecha,
E aun tengo que Dios lo quiso,
Que en aquella vía estrecha
Ibas toda cuasi hecha
Paraíso.

Prosigue.

¡Oh santidad sin revés,
Que con solo Dios te mides,

(1) Falta un verso.

Nunca, antes ni despues,
Se vieron guiados piés
Por tales tres adalides!
E pues podiste alumbrar
Desde allí mundos perdidos,
Pidote, Reina sin par,
Que no dejes peligrar
Mis sentidos.
¡Oh Madre, que tanto vales
Cuanto Dios pudo poder,
Con tres adalides tales,
A puertos celestiales
Saldrás, sin te perder.
¿Quién vido nunca ciudad
Tan regida ni alumbrada
Como va de claridad
¡Oh vena de piedad!
Tu jornada?
Ligereza y devocion
Un punto no te dejaron,
Mansedumbre é discrecion
E suma contemplacion
Para siempre te quedaron.
Tu llevas por manto fino
Resplandor por nuevo modo,
E por tu favor contino
El abrigo de Dios trino,
Tu bien todo.
Haciale Dios un viento,
Que entre los cedros rugia,
Que le puso pensamiento
No ser aire de elemento,
Segun su dulce armonia.
E como el viento le daba
De parte de las espaldas,
Como águila volaba;
Que tardanza no causaba
Tener faldas.
E no dudo aquí de tanto,
Que el aire que la movia
Fuese el Espíritu Santo,
Que mueve cosa de espanto
Lo que por su mano guia;
Porque el vaso que Dios baña,
De su buen licor motivo,
De tibieza no se daña,
Pero luego lo acompaña
Fuego vivo.
Volvámonos al dechado
De la Virgen gloriosa,
Que en camino tan forzado
Iba su rostro atapado,
Encogida y vergonzosa;
E no por via patente,
Mas por vereda escondida,
Porque siempre fué impaciente
De ser de ninguna gente
Conoscida.

DOCTRINA Y REPREHENSION DE ALGUNAS MUJERES.

Las doncellas ventaneras,
Trota-huertos y negocios,
Presto se rompen de enteras,
De llagas tan lastimeras,
Que no sanan con socrocios;
Porque toda desmesura,
So color de desenvuelta,
Siempre pone en aventura
Toda honra y hermosura,
De muy suelta.
Así que, el encerramiento
E la cuerda esquividad
Es propio defendimiento,
Guarda-peso y ornamento
De toda virginidad.
E puédese bien decir
Que muchas pierden su estado
Por no quererse encubrir,
Medio muertas de partir.
¡Mal pecado!
¡Oh bendita honestidad,
De peligros defensora,
Que tienes de propiedad
Ser de virtud é bondad
Abonada fiadora!
Notifica tu á la dama
Que se afeita y toma dones,
Que es ya trompeta que llama
Al combate de su fama
Los varones.
Los requiebros é las mudas,
Las cartas, las embajadas,
¿Qué son sino llagas crudas
De navajas muy agudas
En las famas delicadas?
Bien sé que á muchas desmuelo
Por esto que aquí se enseña,
Mas la Virgen tiene duelo,
Si no es á tierra y á cielo
Zahareña.
E las negras devociones
De misas, ermitas, velas,
¿Qué son mas sino ocasiones
De torpes delectaciones,
Que es fruto de sus cautelas?
Si hablasen los rincones,
Bien darian señas expresas
Por dó van las devociones,
Y del fin de los perdones
Y promesas.
La desvergüenza brutal
De echar las carnes defuera
Es embajada real,
Que el corazon es carnal
En excesiva manera.
Pregonar es cosa inica
Con la lengua castidad,
Si todo el cuerpo publica
Y con gestos significa
Torpedad.
La segura confianza
Que de si tienen las buenas,
Pocas veces fin alcanza,
Si el temor fuera se lanza
De sus entrañables venas.
Y en tal caso es mas loado
El temer que el presumir,
Y aquel es mas esforzado
Que sabe, sin ser armado,
Bien huir.

CONTRA LAS VIUDAS.

Muchas viudas me parece
Que tambien son deste cuento,
En las cuales resplandece
Lo que mas les pertenece,
Que es el buen recogimiento;
Porque nunca honestidad
De ninguna se presume
Cuando ya su libertad
En cosas de vanidad
Se consume.
Si se casan, é lo ordena
Tal edad, que lo requiere,
La mudanza se ha por buena,
E ninguno la condena,
Si á san Pablo bien leyere;
Que dice que mejor es
El honesto casamiento,
Si continencia despues
Recibe de algun revés
Perdimiento.
Mas la viuda cejibecha,
Que por calles se derrama,
A perderse va derecha,
Porque á todos da sospecha
De la muerte de su fama.
Traen guantes engrasados
Y perfumes encendidos,
Mas no cabellos mesados,
A los maridos pasados
Bien debidos.

Prosigue.

Otras hay de torzalejos
Y de tocas azufradas,
Que por libros leen espejos,
Por curar defectos viejos
De sus caras estragadas;
E do les faltó conduto,
No con seso arrebatado,
Que no pase mucho luto
Sin que dén doblado fruto
Adelantado.
¡Qué deseos tan sobrados
Dar color á los carrillos,
Que despues de arrebolados
Parecen perros asados,
Bermejuelos y amarillos!
Porque se pueda juzgar
De la carne destos huercos,
Que ya quieren empozar
La viudez por mas gozar
De sus cuerpos.
Son los hijos que les quedan
Imágen de sus maridos,
Porque olvidarse no puedan,
Por trabajos que sucedan,
Despues que fueren perdidos.
Mas, si carne mal domada
Las sojuzga por entero,
No hay cosa mas olvidada
Ni otra mas condenada
Que tal fuero.
La viuda que no se aflige
Por el que so tierra mora,
Señal es que ya se rige
Por la carne que ella elige
Para su gobernadora;
E busca sin dilacion
Nuevos primos y servicios,
Por cuya visitacion
Se dé fin y conclusion
A sus vicios.

DE LAS CASADAS.

De otras, que son casadas,
Yo no digo cosa cierta,
Mas que sean avisadas,
Que por ser mas licenciadas
Su peligro está á la puerta.
Préciense de honestidad
En salir, hablar, vestir,
Porque desta extremidad
Se suele la lealtad
Conseguir.
E miremos á la Esposa
De Dios Padre poderoso,
Que en causa tan piadosa
No dispone de sí cosa
Sin licencia de su Esposo.
Adó llegó con deseo,
Mostrando rostro jocundo,
De celebrar, segun creo,
El primero jubileo
Deste mundo.

DE CÓMO SALUDÓ LA SEÑORA Á SANTA ISABEL, É DE LOS MISTERIOS QUE ALLÍ SUCEDIERON ENTRE CRISTO Y SAN JUAN É LA VÍRGEN É SANTA ISABEL.

Deste fué real cimiento
La Virgen que alumbra y sana,
Que de su concibimiento
Dió noticia y sentimiento
La su noble prima anciana.
E su voz saludadora
Dió luego, sin otros puntos,
Gozo é luz alumbradora
A hijo é madre á deshora
Tan conjuntos.
La prima, cuando sintió
La voz que la saludaba,
Ser Dios se le reveló
El hijo que concibió
La Virgen que le hablaba;
Y dijo con claro tino:
«¡Oh Madre de Dios sagrada!
Y ¿de dónde á mí me vino
Ser de tí deste camino
Visitada?
»Dígote, Señora mia,
Que por tu salutacion
Mi hijo tiene alegría,
Alta fe con profecía,
Que es cosa de admiracion.
»Sobre todas las mujeres
Eres y serás bendita,
Con el fruto que parieres,
Que es Dios, cuya madre eres
Infinita.
»El calor que de tu beso
Dió á mi hijo por tu boca,
En la fe le tiene preso,
Y su gozo y nuevo seso
A tu vista lo provoca;
»El cual todo se levanta
A loar tu alto nombre,
Como quien de ver se espanta
En tí hecho, Madre santa,
A Dios hombre.

Prosigue mas santa Isabel.

»Por la fe, Vírgen, que disto
Al ángel en su embajada,
Luego al punto mereciste
Ser del Rey que concebiste
Madre bienaventurada.
»No se dilató tu seno
Mas que cuanto se le debe,
Mas tu fe le hizo lleno
Del Dios Cristo Nazareno,
Que te mueve.»

ADMIRACION DEL AUCTOR.

¡Oh inaudita novedad,
Que el vientre no se dilata,
Y la inmensa Majestad
No padece brevedad
Ni se encoge ni maltrata.
Mas quedando por compás,
Cada extremo en su partido,
El seno no creció mas,
Ni el gran Dios revino atrás,
De encogido.
Así que santificado
Fué san Juan del Salvador,
Alumbrado y confirmado
En el don que le fué dado
De nunca ser pecador;
Ya tenia el buen infante
En el vientre clara escuela
De la fe, que en adelante,
Como estrella radiante,
Fué tutela.
Por eso tened espanto,
Cielos, tierras y la mar,
Pues que el Verbo sacrosanto
Dotó de seso por manto
A san Juan de tal edad;
Al cual dió, por su potencia,
Desde aquel vientre adorable
Tan esclarecida sciencia,
Que conoció su presencia
Inefable.
De seis meses conoció
La suma luz eternal,
Y de ello le sucedió
Que en el punto feneció
Su ignorancia natural.
Y adoró al Rey prometido,
Por el cual todos se rigen,
Por el solo allí venido

En el vientre retraido
De la Virgen.
¿Qué mudanza, que costumbre
Es esta de entendimiento,
Ver San Juan la eterna lumbre,
Por fe de gran certidumbre,
Antes de su nacimiento?
Padres no los conocia,
Ni de sus ojos usaba,
E ya noticia tenia
De la gran sabiduría
Que adoraba.
¿Quién vido nunca creer
Antes de poder oir?
¡Oh qué miragio de ver,
Si pudiésemos tener
Lengua para lo decir!
Por arte de maravilla
Le fué infusa la verdad
Al niño que aquí se humilla
A la Virgen sin mancilla
De humildad.
Tuvo tan sobremanera
Esta fe el niño novelo,
Que en su madre reverbera
Por dedentro y por defuera
En gloria del Rey del cielo.
Y esta fe, que no organiza
El Hijo por la garganta,
Su Madre la evangeliza
Y á voces la profetiza
Y discanta.

Comparacion.

Como teclas bien tocadas
Del músico tañedor
Causan voces concertadas,
Suaves, bien entonadas,
En órganos de dulzor;
Bien así san Juan movia
A su madre á no cesar
De cantar la melodía,
Que en el vientre él no podia
Confesar.
Del infante se traslada
Lo que la madre pronuncia,
Del cual ella fué alumbrada
En favor de la preñada,
Que de Dios madre denuncia.
Y no fué inspirada menos
En ver que su hijo tiene
Los vasos del alma llenos
De dones y gozos buenos,
Sin que suene.
Las dos madres se holgaban
En ser templos excelentes,
En que dos niños moraban,
Que de alegres, celebraban
La redencion de las gentes.
Mas el que el sol inflama
Hizo al otro su lucero,
Y de su venida y fama,
Y del cielo, á que nos llama,
Pregonero.
¡Oh madres de salvacion,
Mas notables que la vida!
¿Qué lenguaje, qué nacion
De vuestra consolacion
Puede dar cierta medida?
Decir lo que allí gustastes
No puede lengua ni historia,
Porque allí os adelantastes
A los gozos que hallastes
En la gloria.
¿Qué diré de los infantes
En el vientre encortinados,
Alegres y gozodantes,
A sus madres ocultantes
Lo propio de sus estados?
Los gozos que el mundo espera
Para salir del peligro,
Uno á otro en su manera
Los difunde y reverbera,
Como libro.
Cada cual dellos pelea
Por ser mas humilde visto,
Mas el campo, se me crea,
Que del todo enseñorea,
Rey de los reyes, es Cristo;
Porque á él solo conviene
De virtudes ser primado,
Y del solo nace y viene
Cuanta vida y gracia tiene
Lo poblado.
Y en esto que así batallan,
De ninguno son oidos,
¡Oh, qué sienten! Oh, qué callan!
Oh, qué tan fuertes se hallan,
Qué santos sin ser nacidos!
Y del gozo y amistad
Destos dos grandes amigos
Sus madres de autoridad,
Como templos de verdad,
Son testigos.

PONE LA DIFERENCIA DESTOS NIÑOS Y DE LOS OTROS, EN LO QUE POR ELLOS SUCEDE Á LAS MADRES.

Otros hijos dan pasiones
A sus madres en el vientre;
Estos dieron mar de dones
Y luz de revelaciones
Aquel dia y para siempre;
Do se dió por compañía
Que la Madre por Dios vivo
A la de san Juan servia,
Y le fué de noche y dia
Defensivo.
Dinos, antigua mujer,
Dinos, dinos, madre nueva,
¿A qué te llegó el placer,
Cuando pariste, de ver
La salud del mal de Eva?
Que si el parto te alteraba
Con temores del letijo,
La Reina del cielo estaba
A tu diestra, que esperaba
Ver tu hijo.
Esperábalo envolver
Por sus manos en pañales,
Para hacernos saber
Que el niño esperaba ser
Lucero de los mortales.
Y fué buena consecuencia
Que la Madre honrase tanto
Al que el Hijo por clemencia
Con su divina presencia
Hizo santo.

Prosigue.

Infante de los infantes,
Sin pecado é sin espina,
Por tus hechos relumbrantes,
No vistos despues ni antes,
La fe nuestra determina;
Que apenas es comparable
A ti, niño el mas perfecto,
Por ser tú firme y estable,
Y en la fe nunca mudable
Y sin defecto.
Infante, de fe mas pura
Que diamantes de rocas,
De tí dice la Escriptura
Que en el vientre de angostura
A tener fe nos provocas;
Pues que primero adoraste
A Dios que el mundo te viese,
Y primero lo gustaste
Que la leche que mamaste
Se te diese.
¿Quién vido nunca miragio
Mayor que este, ni su igual,

Que á Dios el niño que habló
Adorase en el retablo
De aquel vientre virginal?
Y dotado en tal edad
De gracia, que no de ojos,
Adoró con humildad
La su infinita Deidad
De hinojos.

PRIVILLEGIOS DE LA SANTIFICACION DE SAN JUAN.

En la Ley fué prometido
Y del Angel anunciado,
Por miraglos concebido,
Y en el vientre esclarecido
Y en la gracia baptizado.
Cristo fué su baptizante
Y la Virgen su madrina,
Fué la fruta fe constante,
E el compadre circunstante
La luz trina.
Su crisma de reverencia
Le fué el Espíritu Santo,
El capillo la inocencia,
Y la sal fué la sapiencia,
La candela luz de espanto.
Fuego del divino ardor
Fué el agua deste baptismo,
Porque fué tal el favor,
Nueva triste del pavor
Al abismo.
Este solo fué la prima
De los chicos y mayores,
Y ante Dios de tal estima,
Que quien mas á él se arrima
Es mas libre de temores.
Ved si es buen defensivo
Para nunca peligrar,
Que dél se quiso Dios vivo
En grado superlativo
Auctorizar.

ITEM, EN FAVOR DE SAN JUAN, EN EL BAPTISMO DEL SEÑOR.

Cuando dió la Trinidad
De Cristo fe soberana,
Testigo de auctoridad
Fué san Juan, segun verdad,
En la ribera Jordana;
Adó vido que se abrió
El cielo, segun se toma,
Y la voz que el Padre dió,
Cuando en Cristo descendió
La paloma.
Llegando Cristo á san Juan
Para que lo baptizase,
Pasmóse el rio Jordan,
Como los montes que están
Sobre peñas sin mudarse.
Y como el reformador
Del mundo se desnudaba,
Cubriólo tal resplandor,
Que al sol mas alumbrador
Denigraba.
Y con loable porfía
Se repunaban los dos;
Mas san Juan no se vencia
Para tener osadía
De baptizar á su Dios.
Mas al fin, si fué vencido,
Corona de vencedor
Le quedó deste partido,
Por haber obedecido
Al mayor.

PALABRAS DE SAN JUAN Á CRISTO.

Mas díjole muy turbado,
Con reverencia profunda:
«¡Oh, Señor! ¿quién será osado,
Sin que caiga de su estado,
Baptizar tu carne munda?
»*Dios mio*, véte de aquí,
Que tiemblo y estó erizado,
Porque yo he de ser de tí,
Y tú, Rey, nunca de mí
Baptizado.
»Porque eres el que baptizas
En espíritu de ardor,
Y el que das é solemnizas
La gloria que evangelizas
A los que tienes amor.
»Y eres el que perdonas
A los que el baptismo lava,
Y tú los desaprisionas,
Y les das claras coronas
Tras el agua.
»Así que tú, mi Señor,
No recibas mi baptismo;
Que en pedirlo das temor
Al cielo, que es tu labor,
Y conturbas el abismo.
»Porque este licor no quita
El mal sino á quien lo tiene;
Mas á tí, mi luz bendita,
Que eres pureza infinita,
No conviene.
»Yo baptizo á pecadores
En agua sola, y les digo
Que no bastan mis licuores
Para lavar sus errores,
Sin tu gracia y buen abrigo.
»Y están todos deseando
Tus virtudes defensivas,
No mas ni menos que cuando
Está la tierra esperando
Aguas vivas.
»Tu resplandor te defiende
De mis manos y albedrío,
É la fe que aquí se ofende,
Que pecado en tí no entiende
Que deba lavar el río.
»Y aun los tribus y levitas
Dirán que son engañados,
Que por formas exquisitas
Les dije que solo quitas
Los pecados.
»Pues suplícote, Señor,
Que no mandes que yo haga,
Que só tu siervo menor,
Lo que, de puro temor,
No quiere hacer el agua.
»Mas mira que las corrientes
Del Jordan se escandalizan,
Y tornándose á sus fuentes,
Ser tú lumbre de las gentes
Profetizan.
»¡Oh, Señor! si te baptizo,
¿Qué dirán de mi doctrina?
Que á todos evangelizo,
Que cielo y tierra se hizo
Por tu persona divina.
»Pues con pueblo tan mudable
No me pongas en requesta,
Por el agua deleznable (1),
A tí presta.
»Si en las aguas entras, ellas
No hay en tí cosa que laven,
Porque es la tierra que huellas
Mas limpia que las estrellas,
Como los cielos lo saben.
»Cuanto mas, que yo vencer
No me puedo en campo raso,
Y aun, segun mi parecer,
No te debo obedescer
En tal caso.»

EL AUCTOR.

La suma Sabiduría,
Revestida en carne humana,
Bien notaba y bien oia
Lo que san Juan le decia,
Vestido de ruda lana.

(1) Falta un verso.

Mas nuestro Rey generoso,
Elegante y muy paciente,
Respondióle con reposo,
De semblante glorioso,
Lo siguiente.

REPLICA CRISTO Á SAN JUAN.

Baptízame sin conquista,
Que mi baptismo es salud;
Que así conviene, Baptista,
Porque el agua se revista
Con mi carne de salud;
Porque yo si en aguas entro,
Dareles vigor eterno,
Y tal, que el que entrare dentro
Se libre del bajo centro
Del infierno.
Yo dellas no tomaré
Sino frio de frescura;
Mas yo las consagraré
Con mi carne, y les daré
Infinita hermosura.
Cuyas ondas baptismales
Harán, de gentes perdidas,
Personas celestiales,
Y de naciones brutales,
Claras vidas.
É así las aguas serán
Salud de los que lavaren,
Y vida eterna darán;
La cual todos perderán
Cuantos no se baptizaren.
So cuyo claro elemento
Daré espíritu divino,
Porque sane en un momento
El que de tal sacramento
Fuere dino.

FIN, DIRIGIDO AL REY.

Príncipe, Rey soberano,
Sin mayor á nuestra vista,
Cabo del poder humano,
Mas clemente, mas cristiano,
Siervo de san Juan Baptista;
Del cual manda vuestra alteza
Que por metro artificioso
Escriba lo que se reza
De su gracia é aspereza,
Y decir mas dél no oso.

Comparacion.

Porque como en claro dia
Pierde vista la lechuza,
Tal, muy alto Rey, sería
Y es la sabiduría,
Que en san Juan mejor se aguza;
Y pues fué tan señalado,
De mas laudes me despido,
Porque es el libro cerrado
Que san Juan ser muy sellado
En su *Apocalipsi* vido.

COPLAS HECHAS POR FRAY AMBROSIO MONTESINO, DE LA ORDEN DEL SEÑOR, POR RUEGO DE LA MUY MAGNÍFICA SEÑORA LA CONDESA DE CORUÑA.

Por grande gloria recibo
Ser, noble Señora, vuestro,
Y mas en esto que escribo,
Del divino Verbo vivo,
Socorro y tesoro nuestro.
El cual, con amor sobrado,
Tanto os ha en bondad sobido,
Que el que os sirve en mayor grado,
Aquel tiene mas honrado
Su partido.
El trabajo que se cobra
Recibo por quietud,
Y en serviros de esta obra
La libertad se me dobla
Por vuestra clara virtud.
Ca, quien es mantenedora,
Como vos, de noble vida,
Bien meresce cada hora,
Por magnífica señora,
Ser servida.
É tiémplese aquí la pluma;
Su señoría la mande,
Porque ninguno presuma,
Siendo lágrimas la suma,
Hacer el proceso grande;
Porque, cierto, son mejores
En tal caso que alto estilo;
Pues con ellas, los colores
De retóricos primores
Son pavilo.
A quien Dios bién las influye,
Jubileo allí celebra,
Del cual el pecado huye,
Como cuando se destruye
Del Sol grande la tiniebra.
Lágrimas son el caudal,
No palabras afiladas,
Del Rey alto muy real,
Mas que el oro oriental
Estimadas.
¡Oh tú, de los dones don,
Paráclito de alto imperio!
Dame sana discrecion,
Sentimiento y devocion
Para el presente misterio.
É tú, Jesú, me levanta,
Por el amor que te quema,
A sentir tu pena tanta
En la columna muy santa,
Que es el tema.

Comienza la materia.

El que ama libertad
De peligro y de pecado,
Contempla la crueldad,
La columna y soledad
En que fué su Dios atado.
Y nunca padezca olvido,
El que por su gloria pugna,
De aquel trago dolorido
Que le dió tan retraido
La columna.
No hay gloria que no se siga
Al que este trabajo piensa,
Si acompaña en su fatiga
Al que así nos hizo amiga
La cara de Dios inmensa.
Pues ¡oh alma pecadora,
De todo langor llagada!
Contempla, sirve y adora
A tu Dios en esta hora
Tan menguada.

Contemplativa interrogacion.

Di, ¿qué haces, Rey mas dino,
En poder dese tirano,
Que solo das de contino
Luz al cielo cristalino
En invierno y en verano?
É agora, Rey singular,
Véote, en lugar escuro,
Sangre y lágrimas manar,
Azotado en un pilar
Liso y duro.
¡Qué tristeza, qué dolor,
Qué ronchas é qué baldones
Padeces, mi Redentor,
Por hacer al pecador
Heredero de tus dones!
Sin que nadie se adolezca

De tus penas desiguales;
Sin que nadie te merezca
Que ese tu cuerpo padezca
Tantos males.

MATERIA DE COMPASION.

¡Oh Rey desacompañado,
Mas no de seis mil heridas,
En santa sangre bañado,
Por placar al ensañado
Alto Dios de nuestras vidas!
Llama, llama legiones
De serafines ardientes,
Que socorran las pasiones
Que te dan esos sayones
Perecientes.
Las venas tiene rompidas,
Que corren con destemplanza
Indulgencias tan complidas,
Que dan las cortes perdidas
De la bienaventuranza.
De cada golpe mil fuentes
De vida eterna te manan;
¡Oh venturosas corrientes!
Que sin vosotras las gentes
Nunca sanan.
¡Oh cuánto de tí me duelo,
Por te ver tan maltratado!
Que eres firmeza del cielo,
Y estás por cuer en suelo,
Si no estuvieses atado;
Segun los azotes bravos
Que el uno al otro se alcanza,
Y en tus carnes, como clavos
Con escarpios á los cabos,
Se te lanzan.
Refrena, Señor, refrena
La ira del que te azota;
Que, segun razon ordena,
Cien mil mundos descondena
De tu sangre media gota;
Pues por tí yo no me ofrezco
A muerte, cárcel ni hambre,
Ni menos sanar merezco
Con este licor tan fresco
De tu sangre.
La fuerza mas poderosa
Que te ata y encarcela,
No es, mi Dios, soga nudosa,
Mas caridad espantosa,
Que nuestros males asuela.
Esta sola en vivo pan,
De tí, Rey, nos hace plato;
Por esta azotes te dan
En esta carcel de afan,
De Pilato.
Esta te hace la guerra,
Y de nuestra paz es torre;
Esta abre y nunca cierra
Tus entrañas en la tierra
Al que de tí se socorre.
Pues contigo atarme quieras,
¡Oh gloria de propia luz!
Por tus llagas lastimeras
É por la muerte que esperas
De la cruz.
No hiere tanto el sayon
Desde el celebro á la planta,
Cuanto, sin comparacion,
Se llaga tu corazon
Desta caridad muy santa.
Esta sola es la que pudo
Del cielo traerte á esto,
Y en tormento que es tan crudo
Te hace cordero mudo,
Sin mal gesto.
¡Oh paciencia no turbada
De golpes tan furibundos!
¡Cuanto bien tienes comprada,
Con carne tan azotada,
La vida de cien mil mundos!

Bendita la virtud sea
Que por mí tal pena quiso,
Y de tal pilar se arrea
Porque mi alma posea
Paraiso.
Cada azote criminal
De aquellos escorpiones
Te desueva un regajal
De sangre sacramental,
Que salva cien mil naciones;
Y surte de cada cual
Sangre por cada rincon;
Porque el linaje humanal
Salga todo en general
De prision.
¡Quién te viera despojado
De manos tan violentas,
Afligido y ultrajado,
Y á pregoneros dejado
Hacer tus carnes sangrientas!
Yo indulgencias te pidiera,
Por ser tal hora muy propia,
É tu bondad me la diera
Muy plenaria y verdadera,
En gran copia.
En esta columna amarga,
De tí, mi Señor, sofrida,
Tu tristeza y pena larga
Nublado grande descarga
De lágrimas sin medida.
Y con sospiros penosos
Ofreciste al Padre eterno
Estos azotes nudosos,
Que cierran, de poderosos,
El infierno.
A los verdugos se humilla,
Y pide que no le aquejen,
Mas que hayan dél mancilla;
Que no le queda costilla
Do mil dolores no dejen.
¡Oh mal que maldad inventa!
¡Quién de tal dolor muriese,
Pues que Dios ruega y lamenta
Al sayon que le atormenta
Que ya cese!
Todo corazon despoje
Su dureza mas secreta,
É á Dios mire y no se enoje,
Que en la columna se encoge,
Y en ella tiembla y se aprieta;
Y con ojos muy pacientes
Y gesto de amor no tibio,
Estaba parando mientes,
Sus carnes sangre corrientes,
Por alivio.
A veces vuelve su cara,
Por si viese quien le vea,
No colorada ni clara,
Mas cual el sayon la para,
Mortal, amarilla y fea.
A veces se escuda, y calla,
Con la columna redonda;
¡Oh temerosa batalla!
Que del golpe Dios no halla
Do se esconda.
A veces tambien se queja,
Con baja voz pavorido,
Que tiene tristeza aneja,
Y el estruendo no le deja,
De los golpes, ser oido.
Sospiros y trasudores
Le causan tormento crudo,
Y de los muchos dolores,
Vánsele y vienen colores
A menudo.

Comparacion.

Destos golpes criminales
El firme pilar se mueve,
Cuyos sones eran tales,
Como los de las canales,
Cuando sobre losas llueve.

), llora sin reposo
nas, sin entrevalo,
Hito Rey, tu esposo,
igado que leproso,
malo.

Prosigue.

esto y composicion
ie, huesos y nervios,
ló su condicion
tal disposicion
azotes soberbios.
n pues sus servidores,
lo al temor el freno,
r consoladores;
lá de sus valedores
jeno.
a sangre se guarnece,
cia de sacerdotes,
ue esto grave parece,
güenza que padesce
ga mas que azotes.
está solo y sin abrigo,
o entre ganapanes,
do algun amigo,
ie llore consigo
nes.
abellos se le pegan
hombros y en los pechos;
lles, adonde llegan,
re todo lo riegan,
luvio della hechos.
s están muy pegados,
n sangre teñidos,
ueltos y erizados,
los mas mesados
dos.
jos reverenciales
encubra en ellos,
os rios caudales,
er, de terrenales,
s almas templos bellos.
con lloros y clamores
s al preso bueno,
precia mas que amores,
eñor de señores,
o.

Contemplacion.

do muy desplegada
eseo su vista,
trar por una grada
eza muy amada,
san Juan evangelista,
lli vino por los modos
o amor inventiona,
uerzo de mil godos,
mo el Rey de todos
iona.
un contemplacion,
el primo tal lo vido,
ble compasion,
rbó la razon
nos el sentido.
go entrambos se miran,
), tristes, serenos;
no hablan sospiran;
al los dos espiran
enos.
como el amor que es cierto
erzas por entero,
s, de medio muerto,
mo, todo engerto
ríncipe heredero.
radas, creo yo,
es tan omecillas,
ó y que le adoró,
preso que le vió,
llas;
ijo: «Señor mio,
está tu hermosura?
está tu poderío,
Y el temblar por tu albedrío
La mas firme criatura?
»¿Quién vido tal disfavor
Como el tuyo, Rey exento,
Que tienes mortal temor
Del cruel azotador
Violento?
»Dime, ¿quién te enseñorea,
Quién te puso en tales manos,
Que estás hecho una marea
De sangre, que es dialtea,
Que hace mil mundos sanos?
»¡Oh dolor muy lastimero!
Que el daño que hizo el lobo
Pagas tú, santo Cordero,
Sin que seas parcionero
De tal robo;
»É tienes tal soledad,
Que ninguno se adolesce
De la gran penalidad
Que en cárcel de escuridad,
Tu vida, Señor, padesce.
»Adó, por dar libertad
A captivos tan diversos,
Encubres tu deidad
Entre tanta crueldad
De perversos.»

DICE EL AUCTOR POR VIA DE ORACION.

¡Oh tú, que en alto te encumbras,
Corte de segura vía,
Que las ánimas alumbras,
Y desde el cielo acostumbras
Hacer de su noche dia!
Reata bien mi cuidado
A la columna que tienes;
Que no quiero otro reinado,
Otra gloria ni otro estado,
Ni otros bienes.
Tesoro de vida vivo,
Toma, con que te consueles,
Este corazon altivo,
Por escudo y defensivo
De tus azotes crueles.
É pues de justicia es
Que pene tu celsitud,
Haz de mis carnes pavés;
Que tú le darás despues
Gran salud.
Que tu cuerpo delicado,
Real, hermoso, inocente,
Mejor es para adorado
Que para ser desflorado
De su beldad excelente.
Quiéraste de mí servir,
Que yo sofriré de grado
Lo que te veo sofrir;
Pues lo debo yo sentir,
Que he pecado.
¡Oh templo de majestad!
Que tal pudo ser mi ofensa,
Que en tan grande crueldad,
A que tomes piedad,
Tu justicia no dispensa.
Bien paresce de natio
Infinito, segun dura,
Pues que entra tu poderío
Y tu santo regadío
En la cura.
Que pensamientos te rigen
Libertad del mas exento,
Ya Dios, si tu Madre Virgen
Ha sabido que te afligen
Azotes de tal tormento.
Sépalo, que repartido
El dolor no duele tanto;
Que si lo hobiese sabido,
Por valerte habria vendido
Ya su manto.
Conhorte, Rey, te seria
Que en esta cárcel entrase,

Porque luego aliviaria
Tus dolores é agonía,
Si te viese y te hablase.
Mas tantos dolores traga
Por tí, su Señor tamaño,
Que no sabe qué se haga,
Ni te puede en tanta llaga
Dar un paño.
De sus manos delicadas,
Mejor que de mil ungüentos,
Te serian bien curadas
Esas carnes azotadas
Con escarpios tan cruentos.
Mas ¡ay! que las piedades
A tí solo se escondieron,
Por estas penalidades
Que á tí, Dios, por mis maldades,
Se te dieron.
Tú no tienes una punta
Sin fresca llaga corriente;
Mas si su Madre las unta,
É á su boca te las junta,
Sanarás enteramente;
Porque ella mayor solaz
No puede sentir en cosa,
Que en ver é adorar tu faz,
Agora por nuestra paz
Tan llorosa..

Contemplacion.

Tronos y dominaciones,
Por invisible vereda,
Vinieron en guarniciones
A darle consolaciones,
Hechos todos una rueda.
É adorábanlo diciendo:
«Conhorte, Señor, conhorte;
Que, por lo que estais sufriendo,
Ya se va restituyendo
Nuestra corte.
»No podemos, Rey, quitaros
El cáliz que el Padre ordena;
Mas no queremos dejaros
En estos triunfos claros
De vuestra victoria buena.
»Que dellos os servirémos
En la cruz que está labrada,
É otros nos estarémos
Con la sangre que verémos
Derramada.»

DICE EL AUCTOR.

A este son de palabras,
De tenor tan lamentables,
Corazon, tus alas abras,
Si en tí mesmo templo labras,
Para tu Dios perdurables.
Bendita la lealtad
Que en tal hora á Dios visita,
Y que en tal necesidad,
Del pié de su santidad
No se quita.

Prosigue.

Desatado del pilar,
Ya cansados los sayones,
Comenzó de rehilar,
Sin dejar de destilar
Su sangre por los rincones.
Y de flaco, dió gemidos
Con ronca voz afilada,
De los golpes muy crecidos,
Con paciencia recebidos
No turbada.
Y suelto desta coluna,
De flaqueza, cayó al suelo,
La cárcel hecha laguna
De la sangre, que importuna
A su Padre que abra el cielo.
Y como en tierra cayó
El robador del abismo,
Tanta sangre dél corrió,
Que allí della se sirvió
De baptismo.

Exclamacion.

¡Oh Señor! y ¿qué te mueve
A darnos tal melecina,
Que es diluvio que nos llueve
Mas vida que el mundo debe
A la Justicia divina?
Excesiva extremidad
Es el precio con que pagas,
Pues que es mas en cuantidad
Tu remedio é piedad
Que mis llagas.

Comparacion.

Como rocio menguado
Del Sol, en marinas conchas,
Tal es el mayor pecado,
Si, Señor, es comparado
A la menor de tus ronchas.
Así que, Rey, el ungüento
Con que curas mi perigio,
Mayor es sin regla y cuento,
Que fué todo el perdimiento
Deste siglo.
¡Oh venturosa caida
Del primero protoplasto!
Que vino á ser redemida
Por la sangre y por la vida
De tí, vena de amor casto.
Dése tasa á los tormentos,
Que razon y fe lo quieren;
Que dellos los elementos,
Con terribles movimientos,
Se nos mueren.

Contemplacion.

¡Oh quién viera la paciencia
Y los gestos y sollozos
Con que pudo tu inocencia
Desnudarse, en la presencia
De tantos viejos y mozos!
¿Quién te pudo, Rey, atar,
Si allí vido tus semblantes,
Que fué tal, que al apretar,
De ansia pudo matar
Mil gigantes?
Por señas se encomendaba
A los crueles lacayos,
Que la habla le faltaba,
De la sangre que tragaba
Y de sus grandes desmayos.
No te partas, alma mia,
En tu vida desta afrenta,
Porque en el postrero dia
Dés á su sabiduría
Buena cuenta.

Contemplacion de los cordeles.

¡Oh qué bien os ensalzastes,
Muy sacros santos cordeles,
Al punto que os consagrastes
En estos brazos que atastes,
Tan divinos, tan donceles!
No hay cordones ni torzales,
Ni tejillos de lindeza,
Ni perlas en los sartales,
Que sean vuestros iguales
En riqueza.
Quién os viera rodear
El pilar y su cintura,
Pechos, brazos, y calar
La carne, que es de adorar,
Con lágrimas de ternura.
Fuera mi alma segura
Que en virtud del atamiento,
De fea, desnuda é dura,
Recibiera compostura
Y ornamento.

Prosigue.

rdeles de aspereza!
finos diamantes
de tal firmeza
uestra fortaleza,
ni fueron ntes.
e tuvistes atado
os presos desata,
erse haber soltado,
mejor tratado
rata.
quedastes teñidos
ucho que escarlata,
años desmedidos
y mas subidos
min sobre la plata.
liquia tan preciosa!
cielo, que tan santa,
e traiga su esposa,
da generosa,
rganta.

la contemplacion á Cristo.

mos á la blandura
lagas reverendas,
or de tal untura
ierra y la basura
tus mejores vendas!
ue despues de caido,
o, en el pavimento,
eza y mal herido,
amortecido
nto.
ite que sin vsgar,
os de gestos feos
n por dar lugar
go te entregar
egos fariseos.
ueron tus guarniciones,
, corona y caña?
fué de corazones
e amentaciones
ña.

BUSCABA CRISTO SUS VESTIDURAS.

s cárceles tan duras,
to y sin socorro,
estro Sol á escuras
r sus vestiduras,
as han por enforro.
adas al rincon,
tal no se las viste;
nbre de corazon!
fuerte alteracion
ntiste?

cion por la señora condesa.

Condesa te pido,
sierva, de Coruña,
penas que has sofrido
lor á su sentido,
guja por la uña
á vueltas del estado
ran magnificencia
mpre en tu costado
zon transformado
encia.

ARTE DEL METRO, Y ORACION DEL AUTOR.

de suma compasion,
luz de toda umbre,
clara certidumbre
mi salvacion
a tu mansedumbre.
rma mi entendimiento
conoscimiento,
is miedos selme torre,
Por la sangre que te corre
En tu crudo azotamiento.

Todos vienen de la cena,
É no m vista buena.

Yo soy la Virgen María,
Que oistes decir,
Que de cruel agonía
Me quiero morir,
Porque no veo venir
A mi vista buena.
Todos vienen de la cena
De Hierusalem
Mas no la rica vena
Que es todo mi bien;
¿A quién llamaré yo, á quién,
En tierra ajena?
Todos vienen sin reposo,
Con lloro cruel
Y como no les oso
Preguntar por él
Dicenme que en un vergel
Oraba con pena.
La vida se me consume
De tus pasiones,
Porque, Hijo, se presume
Que estás en prisiones,
É si en ellas no me pones,
De dolor soy llena.
He temor que fariseos
Dieron ocasion
Por dar fin á sus deseos
Para tu prision,
Segun el alteracion
Que por acá suena.
¿Qué será, decid, señores,
De mi soledad
Que me dicen mis temores
Que mi libertad
Presa va por la ciudad
En una cadena.
¿Adónde te hallaré,
Tesoro escondido?
Si te pierdo, moriré
Fuera de sentido;
No me encubras yo te pido,
Tu cara serena.
No puedo saber de cierto,
Dios me esclarezca.
Si le hallaré ya muerto
Cuando amanezca
Dios de m se compadezca,
Que tal ordena.
Mucho callo, poco digo
De mis pavores
Pues que ya no estás conmigo,
Flor de las flores,
¿Qué maldad de pecadores
Te me cercena?
A tu olor suelen venir
Mil serafines
Y con ellos quiero ir
A los jardines,
Do celebras tus maitines,
Flor nazarena.
Mas, temo que las espinas
De culpas ajenas
Tornan tus frescuras finas
Rouchas morenas
Porque salves con tus penas
Cuanto se condena.
El amor te da mas guerra
Que tus ofensores,
Y de mí triste destierra
Gozos y favores;
Para curar mis dolores
Los tuyos refrena.

FIN.

Son mis ansias extremadas
De tal condicion,

Que crecen, si son dotadas
De consolacion,
Porque mi recreacion
Es crecer en pena.

(Este romance, que es en honra y gloria de san Francisco, hizo fray Ambrosio Montesino, por mandado del reverendísimo señor don fray Francisco Jimenez, cardenal de España y arzobispo de Toledo.)

Andábase san Francisco
Por los montes apartado,
Sobre las nubes traspuesto,
En Dios vivo trasformado;
Sus ojos llovian aguas,
De lloroso y fatigado,
De temor si le quedaba
Por plañir algun pecado;
Mas no eran menos grandes
Las del segundo nublado,
De miedo que no le fuese
El Júez del mundo airado,
Y de verse tan ausente
De Cristo su enamorado.
La tibieza era su muerte,
Su vida fundar su estado
En tan alta perficion,
Que no tiene mayor grado;
De flamas de caridad
De contino fué abrasado,
Y de pobres y leprosos
Derretido y sojuzgado.
Usaba de duras peñas
Por blanda cama y estrado;
Ayunar sin comer nada
Era su mejor bocado;
Sospiros sonables, tristes,
Su canto mas acordado,
De espinas y duras guijas
No le defendió calzado;
Sayal áspero vestia
Junto al cuerpo remendado.
Su oratorio fué el sereno,
El hielo mas destemplado,
Y sumirse por la nieve
Desnudo y apasionado;
Erale oro potable
Su llorar demasiado,
Por castigar los placeres
Del vano tiempo pasado.
Silencio fué su lenguaje,
Y los yermos su poblado;
Estregaba en los zarzales
Su cuerpo muy delicado,
Por tener dentro en la carne
Espíritu libertado.
Estas cosas te trajeron,
Padre bienaventurado,
A qué los coros del cielo
Siempre andaban á tu lado,
Hecho sol tu entendimiento,
De devoto y alumbrado.
Tu cuerpo fué relicario,
En fragua de amor labrado
De mano del Rey del cielo,
Que cruz viva te ha tornado,
Y de su vida muy alta
Sobrenatural traslado;
En tí relumbran sus llagas,
En piés, manos y costado,
No con menos hermosura
Que luce el cielo estrellado.
La lanzada que ya muerto
No sintió crucificado,
Tú, su alférez, la sentiste,
De su mano traspasado;
Deste misterio quedaste
Sucesor deificado,
De su vida y de su muerte,
Sobre cuantos ha criado;
¿Quién dirá la hermosura
Que ha tu alma cobrado,
Si tu cuerpo, que es envés,
De tal gloria fué dotado.

(Estas coplas que se siguen hizo fray Ambrosio M
gloria de nuestra Señora, por mandado de la reina d

Reina del cielo,
Del mundo señora,
Sey mi valedora;
Del sol revestida,
De estrellas cercada,
De luna crescida,
Chapines calzada,
En la eterna vida
Estás laureada,
Noble Emperadora.
Si el mar Oceáno
Fuese la tinta,
Y el sol escribano,
Que el verano pinta,
No puede ni mano
De pluma distinta
Loarte, Señora.
El que te puede
Loar de contino,
Del Padre procede
Y en tu vientre vino,
Porque te quede
Por nombre mas digno
De paz inventora.
E la Trinidad,
Tu parienta grande,
Mandó á su ciudad
Que por tí se mande,
Y tras tu beldad
Que el cielo se ande
Todo tiempo y hora.
Tú tienes la llave
De su gran potencia,
Oh vena suave
De toda clemencia,
Y en tí solo cabe
Por suma excelencia
No ser pecadora.
Afloja la cuerda
Del arco occidente,
Porque no se pierda
Del mal pestilente
La gente que espera
Salud excelente
Por tí cada hora.
La divina Esencia
Por tí da mil vidas,
Y muda sentencia
De almas perdidas,
Y en los abismos
De nuevas oidas
Su pena mejora.
Por siervos los tienes
Los ángeles, dama,
Y todos los bienes
Ser tuyos es fama,
Y con ellos vienes
A ver quién te llama,
Volando á deshora.
Si duermo ó si velo
Tú eres mi muro,
Pues mar, tierra y cielo
Son tuyos de juro;
La vida no es pelo
Si no hay tu seguro,
Rëal defensora.
A tí en sus tristuras
El mundo se arrima,
De las criaturas
Remedio y la prima,

Y quédase á escuras
Quien mas no te estima,
Diestra guiadora.
¡Oh sola esperanza
De cuanto se espera,
Amor sin mudanza,
Que nunca se altera!
Por tí ya se alcanza
La luz verdadera,
Muy alumbradora.
No siento querella
Que Dios de mí tenga,
Que por tí, doncella,
Perdon no me venga,
Ni cielo ni tierra
Que no se mantenga
Del bien que en tí mora.
No hay pena que mida
El dolor tan triste,
Que tú, mi gran vida,
En tí recebiste,
Cuando en la cruz
Defunto lo viste
El Rey que se adora.
Allí te abrazaste
Con aquel madero,
Al cual adoraste
Tú sola primero,
Y sola guardaste
Su fe por entero,
Sin ser torcedora.
Allí te vestias
Con el sol de luto,
Y nunca tenias
Tu gran lloro enjuto;
Mas algo sofrias
Por ver el gran fruto
Que la cruz trasflora.
Por este misterio
Te ruego, Princesa,
Que des refrigerio
A mi alma presa
En tu alto imperio,
Do tu fe mas pesa
Que cuanto allá mora.
Si se nos indina
El Rey de la lumbre,
Tu gesto lo inclina
A gran mansedumbre,
Y de su luz trina
Nos da certidumbre,
Por tí fiadora.
Tú eres crismera
De bálsamo tal,
Que dentro y defuera
Destruyes el mal,
Y eres la cera
Do mas que cristal
Dios luce y se adora.

FIN.

¡Oh fuente de fuentes,
Sellada! tú manas
Diluvios crescientes
De fe, con que sanas
Las almas dolientes,
Y al fin tú las ganas
Por su guiadora.

(Romance hizo fray Ambrosio Montesino, en adorable fa-
vorencia de la santa Custodia, y del Rey del cielo que en
en la hostia viva de su Santísimo Sacramento.)

¿Quién es este que, en reguarda
De su castillo dorado,
Puso dentro su grandeza
Y la gloria de su estado?
Es mayor que cielo y tierra,
Y está en él no abreviado,
Que la fe le hace anchura,
Y su poder extremado.
¡Oh castillo inexpugnable,
De ángeles torreado!
Por el Rey que en tí preside
Paraiso eres llamado;
El Alcaide que te vela,
Que los cielos ha criado,
Homenaje nos ha hecho
De ser siempre en tí adorado,
Por ver la flor nazarena
En color no acostumbrado.
¡Oh castillo por el sol
Que en tí tienes secrestado!
Todo aquel es tu captivo
Que quiere ser alumbrado;
El que bien te combatiese
Seria mejor librado,
Si las armas fuesen lloros
De corazon quebrantado.
Este es el Rey de los reyes,
Que en pan vivo nos es dado
Por prenda de eterno amor,
Y de su favor privado,
Y en señal que en paraiso
Nos ha de ser revelado,
En su propia Majestad
De cuerpo glorificado,
Y en memoria que en la cruz
Fué por nos sacrificado,
Y en número de clemencia
En la fe todo fundado,
Al cual gustan almas santas
Derretido, y no alterado.
Oh Sacramento réal,
Tú diste de tu costado
A los otros sacramentos
Su vigor santificado;
Cuanto menos por ingenio
Puedes ser investigado,
Tanto mas te manifiestas
Recebido sin pecado;
Tú eres la fuente viva
Que manas en mayor grado
Los frutos que dió la cruz
Para el mas desesperado.
En tí hay mas maravillas
Que cuantas ha Dios obrado,
Y no de ellas es menor
Que estés sin ser apartado
Del cielo y cuantos lugares,
Señor, fueres consagrado.
¡Oh franqueza incomparable!
Oh, qué don no limitado,
Que el dador se torna don,
Y es el don el Rey que es dado;
Quien lo come en él se muda,
Que él no puede ser mudado,
Y en sí mesmo se transforma
Hasta ser deificado.
Loemos los accidentes
Deste misterio cerrado,
So cuyo color se encubre
Dios eterno y humanado,
Do se engañan los sentidos,
Sin ser por eso engañado
El oir que está en lo cierto
De la fe certificado.

(Estas coplas hizo fray Ambrosio Montesino, por mandado de la reina doña Isabel, estando su alteza en el fin de su enfermedad.)

¿Quién te dió, Rey, la fatiga
Deste sudor extremado?
—¡Ay, hombre, que tu pecado!

¿En qué ley de amor se escribe
Que el remedio de mis penas
Sude sangre de sus venas,
Por lo cual la vida vive?

El que contigo concibe
Deseo de ser llagado
No puede ser condenado.
El gran miedo que sofria
De la muerte que esperaba,
Con su santo amor luchaba,
Que á morir lo disponia;
Por cuya fuerte agonía
Ha tanta sangre sudado,
Que fué el suelo consagrado.
Vergel de Getsemaní,
Por tu santo regadío
Eres ya de tal natio,
Que la muerte muere en tí;
Nunca yo floresta vi
De las que Dios ha plantado,
Que tal fruto hubiese dado.
Señal es que va sanando
Mi culpa de pestilencia,
Pues que Dios por su clemencia
Con sangre la va sudando;
Gran bien es; mas, triste, ¿cuándo
Te será de mí cuitado
Este socorro pagado?
La muy soberana corte,
En ver que su gran congoja
Era cruda é nunca floja,
Proveyólo de conhorte,
Que es un ángel mas que el norte
Claro, lindo y concertado,
Con que fuese consolado.

Angélica confortacion.

E dijo: «Señor, venced
Las angustias deste huerto;
Que del mundo todo escuerto
Con ellas habés merced,
Y ser mucho mas tened
Que sea así reparado
Que no haberlo vos criado.
»Las hierarquías mayores
Esperan vuestra victoria,
Por la cual reciban gloria
Los humildes pecadores,
Que por vos son succesores
De todo lo despoblado
Que cayó de nuestro estado.
»Esta santa oracion trina,
Aquí por vos celebrada,
Fué en el cielo presentada
A la Majestad divina;
Por la cual se determina
Que sea vuestro costado
Puerta del cielo cerrado.
»A cuya virtud potente
Ha pedido el cielo todo
La redencion de la gente,
Que haceis de aqueste modo;
Y todavía consiente
Que seais crucificado,
Segun es profetizado.
»Y por esto yo os presento
Este cáliz, que es figura
De la muerte de amargura
Que tratais por pensamiento;
Cuyo tan cruel tormento
Será muy presto pasado
Y en mayor gozo mudado.
»Esfuerzo, esfuerzo, mi Dios,
Y romped esta batalla,
Que cielo y tierra no halla
Quien la venza sino vos;
Sus ya, que de dos en dos
Han el arroyo pasado
Y os tienen medio cercado.
»No lo digo porque haya
En vos, mi Señor, desmayo,
Que sois claro sol de rayo
Eterno, que no desmaya;
Mas porque muy presto vaya
El remedio comenzado
Al fin por vos deseado.
»Los nueve coros en rota
Estarémos como enjambre,
Reguardando vuestra sangre
E adorando cada gota;
¡Oh riqueza muy devota!
Oh remedio prosperado
Para el mas desesperado!»

EL AUCTOR.

Ya que el ángel se subia
A los tronos soberanos,
El Rey lava con sus manos
El sudor que le corria.
¡Quién te diera, gloria mia,
Su corazon desplegado,
Con que fueras alimpiado!
Y de allí me sucediera
Serme impresa como libro
Tu pasion, que de peligro
De pecar me defendiera;
El que allí mi Dios muriera
De verte tan alterado,
Su morir fuera reinado.
Tus sospiros compasivos,
Señor, y tu soledad
Provocan á piedad
A los muertos y á los vivos;
Pues ¿qué hacemos captivos
En prisiones de pecado
Que no imos á tu lado?
Pues si mas que no lloremos
Los plantos que disimulas,
Con los cuales, Rey, anulas
Los males que cometemos;
Mas para cual te vemos
Mortal y desfigurado,
Mar no basta ni nublado.
Dábate temblor mortal
El temor cruel, confuso,
Mas mayor fuerza te puso
Tu hervor de amor real;
Nunca fué victoria tal
En cuerpo tan delicado,
Ni sudor tan colorado.
¿Qué haré, vena corriente
De influencias de amor nuevo,
Que deste sudor te debo,
Mi Dios, la vida presente?
No sé con qué te contente
Cuando fueres enclavado
Por costas de mi pecado.
Adoro la vestidura,
Que fué como coladero
De tu sangre, buen Cordero,
En aquella selva escura;
Y la muy verde espesura
Del cedron muy apartado,
Adórese, que es forzado.
Pavor, enojo, tristeza,
Comenzaron tu combate,
Porque mejor se rescate
Mi libertad y riqueza;
Mas ¡ay! que tu fortaleza
Se alteraba, si priado
No fueras de amor forzado.
¿Quién hay que temblar te vea
Por la muerte tan cercana,
Que no te sirva de gana,
Por malo é duro que sea,
E que luego no provea
Que el dolor de tu cuidado
Le sea por medio dado?
Al que gusta con hervor
E ansias, amor constante,
El gesto é triste semblante
Que te deja este sudor,
Dios Padre le es fiador
Que nunca por ser culpado
Le será el cielo cerrado.

FIN.

¡Oh, Señor, que me criaste!
Quién te sirviera de un paño
Para reparo del baño
De la sangre que sudaste!
Pidote por cual quedaste,
Tan afflito y fatigado,
Ser de ti yo perdonado.

---

nace de la disposicion é tristeza que la Reina del cuando uno le vino á decir que su Hijo estaba preso, ay Ambrosio Montesino.)

En Betania estaba sola
La Reina celestial,
Sospirando por su Hijo,
Rey eterno y temporal,
Con temores lastimeros
De tristeza desigual,
Hecha un mar de pensamientos
Y un diluvio de llorar;
Cada lágrima en su cara
Era perla oriental;
No dormia, que congoja
Le era causa de velar;
No tenia allí de estrellas
Corona de majestad,
Ni menos so el pié la luna,
Ni al sol claro por brial;
Mas estaba retraida
En rincon de soledad,
Cubierta de manto negro,
Con sospecha de su mal.
Su corazon sin reposo
En la cara dió señal,
Por lo cual iban sudores
De congoja natural.
Daba sospiros profundos
Por poderse remediar,
Y tales, que provocaban
Las peñas á piedad;
De forma que quien la viera
Le pudiera preguntar:
«Poderosa Emperatriz,
¿Qué sentis? qué es vuestro mal?
—Son mis penas, respondiera,
Mal sin cuento, mal sin par,
Porque creo que está preso
Mi bien todo universal.»
Así estando esta Señora,
Gritos grandes oyó dar
A uno que le venia
Con las nuevas del pesar;
Y dijo: «Preciosa Reina,
Vuestros miedos son verdad;
No es menor vuestra congoja
Que fué vuestra dignidad.
Vuestro hijo queda preso,
Toda vuestra libertad;
Yo lo dejo encadenado
En la cárcel criminal,
Cercado de fariseos,
Que se lo quieren tragar.
Su gesto era excelente,
Mas hermoso que cristal;
Escuro le tiene y triste,
Con semblante de mortal.
Halláreslo desgreñado,
Sin mitra pontifical,
La boca corriendo sangre,
La cabeza otro qué tal,
Y el que menos le fatiga,
Quiere mas desesperar.
»Si lo viésedes afflito
Por vos, Madre, sospirar,
No os quedaria sentido
Ni vida sin espirar;
El deseo vuestra vista,
Que no tiene á quién mirar.
Por eso venid conmigo,
Que lo quieren justiciar;
Levarés con él la cruz,
Que no se puede mudar;
Que el dolor si quita fuerza,
Amor os puede esforzar.»

IN NATIVITATE CHRISTI.

¿Si dormis, esposo
De mí mas amado?
—No; que de tu gloria
Estó desvelado.

JOSEF.

¿Quién puede dormir,
Oh Reina del cielo,
Viendo ya venir
Angeles en vuelo
¡Ay! á te servir,
Tendidos por suelo?
Porque sola eres
Del cielo traslado.
¿Si dormis, esposo?
Yo no dormiria
En este momento,
Porque, Esposa mia,
Tengo sentimiento
Que viene ya el dia
Del gran nacimiento
Del Rey que sostiene
Tu vientre sagrado.
Tú tienes, Señora,
Tan linda la cara,
Que el sol por agora
No se te compara,
E á Dios enamora
Tu gloria tan clara,
Que tus resplandores
Me tienen turbado.
Tu gran refulgencia
No hay sol que la mida,
Ni de tu presencia
Quien se te despida,
Porque tu excelencia,
Señora, convida
A que cielo y tierra
Te sirvan de grado.
¿Qué habedes sentido
En noche tan fria?
Señora, sonido
De dulce armonía,
Y el aire vestido
De tan claro dia,
Que de los abismos
Se han alumbrado.

MARÍA.

A mi parescer,
Esposo leal,
Ya quiere nascer
El Rey eternal;
Así debe ser,
Pues que este portal
Claro paraiso
Se nos ha tornado.

JOSEF.

Y vos, la mi Esposa,
¿En qué conoscés
Que nasce la rosa
De vos, que Dios es?

MARÍA.

Esposo, no es cosa
Que saber podés,
Si de solo Dios
No os fuese mostrado.

AUCTOR.

Hablaban en esto,

Y nasció el Infante,
Mas claro, mas presto
Que sol radiante;
Bien muestra su gesto
Ser solo bastante
Para ser el mundo
Por él remediado.

MARÍA.

El gozo é lindeza
Tan grande que siento,
Y la ligereza
Con mi nuevo aliento,
Me dicen que es cerca
Ya su nascimiento,
De todos los siglos
Muy mas deseado.

AUCTOR.

Así que nascido,
Estaba, de espanto,
En tierra caido
El Esposo santo;
Y mas cuando vido
Alzar dulce canto
A las hierarquías
En son concertado.

MARÍA.

Jesú, ¡qué desmayos,
Esposo fiel!
Catad que esos rayos
Del Niño doncel
No son sino ensayos
De la gloria dél,
De la cual serés
Despues informado.

AUCTOR.

Nascido el Infante
Que el cielo rescata,
Mas que diamante
Ni sol ni que plata,
Con fe muy constante
Su Madre lo trata,
Puesto en un pesebre
Medio derrocado.
Con tal fe lo acata,
En el heno estante,
Que se le relata
El ser el gigante
Que á la muerte mata,
É aun será adelante
Abridor del cielo,
Que cerró el pecado.
Sirvan los mortales
Al Infante, y sigan,
Pues dos animales
Le adoran y abrigan,
Por cuyos pañales
Ya se nos mitigan
Los grandes furores
De su Padre airado.
¡Oh, qué alumbramientos,
Señora, te rigen!
Oh qué pensamientos
De ser madre é virgen!
Y si frios vientos,
Mi Reina, te afligen,
Con estos alientos
Te habrás consolado.
Así quien desdeña
Nuestras presunciones,
Al frio sin pena
Ni consolaciones,
E así nos enseña
Con tales lecciones
Que el que menos tiene
Es mejor librado.
Su voz la primera
Fué lamentacion,
Porque se le espera
Por mi salvacion
La cruz lastimera
De cruda pasion,
Segun que de tiempos
Fué profetizado.
La Madre lo acalla
Con leche del cielo,
Con la cual se halla
El Niño novelo
Para la batalla
Que le da recelo,
Alegre y contento
Y muy esforzado.
La tu deidad,
Mi Hijo, te vala;
Que mi pobredad
No tiene otra sala
Para tu beldad,
Ni buena ni mala,
Sino diversorio
Abierto y helado.

FIN.

Callad, paraíso
De fuentes manantes,
La vida que quiso
Dar nunca Dios, antes
Que su gesto liso
Mas que diamantes
Se vista de heno
Por lindo brocado.

TRACTADO DE LA VIA Y PENAS QUE CRISTO LLEVÓ Á L
DE GÓLGOTA, QUE ES EL MONTE CALVARIO; TROVA
PUESTO POR FRAY AMBROSIO MONTESINO, POR SE
LA SEÑORA DOÑA GUIOMAR DE CASTRO, DUQUESA D
É PUSO EN ÉL LA EXCELENCIA DE AQUEL SACRATÍSI
É LLÁMASE ITINERARIO DE LA CRUZ.

Proemio.

No hay silencio sin ofensa,
Si la causa del hablar,
Por ser la merced inmensa,
No consiente ni dispensa
Que la debamos callar.
É pues, Dios, por tu pasion
Todo nuestro mal se amengua,
Razon manda que tal don
Siempre esté en el corazon
Y en la lengua.

PIDE LA GRACIA Á DIOS.

Mas como el fuego pintado
No arde ni tiene aspereza,
Tal, Señor, es el traslado
Que de tí no es alumbrado
Ni tu luz lo reverbera.
Pues á tí, Señor, revelo
Mi defecto, porque hagas
Venir las almas con vuelo,
Por mis letras, al señuelo
De tus llagas.
Mas porque en este edificio
Mas que metros valen lloros,
Sea, Señor, tu servicio
Dármelos por beneficio
Mas precioso que tesoro;
Porque el dolor que sofriste
En la cruz con que nos labras,
Cierto, Cristo, mas consiste
En lloros de pena triste
Que en palabras.
Lágrimas son un licor
Que purga, salva y alegra,
Y reduce á su primor
El alma del pecador,
De ciega, perdida y negra.

Estas pido á Dios trino,
Por quien el mundo se cobra,
Porque nunca pierda el tino
Fray Ambrosio Montesino
Desta obra.

SUPLICACION Á NUESTRA SEÑORA.

Dinos, Reina, si es posible,
Lo que sabes desta historia,
Que por ser ya tú impasible,
No te puede ser sentible
Su lastimera memoria.
Mas darnos has cumplimiento
De verdad é dulce estilo,
Dolor santo é sentimiento,
Sin lo cual todo cimiento
Es pavilo.
Pues, oh Reina universal,
En quien Dios mejor se alberga,
Paraiso oriental,
Ante cuya faz réal
Los cielos parescen jerga.
Dulce mar de devocion,
Muerte de todo letijo,
Danos, danos relacion
De las penas y pasion
De tu Hijo.
Tú las lloraste y las viste
Con ojos de tristes fuentes,
Tu primero las temiste
Cuando al templo le ofreciste,
Si, Reina, paraste mientes.
E cierto, desde aquel dia
Que te habló Simeon,
Siempre fué su profecía
Cuchillo que te partia
El corazon.
Nunca le vistes las manos
Lindicas al lindo Infante,
Ni los piecitos sanos
Sin dolores inhumanos,
Pensando en lo de adelante.
Desde allí te fué calada
Tu alma con miedos bravos,
Contemplando muy turbada
Cada hora en su lanzada
Y en los clavos.
Pues yo, mísero mortal,
Por estas llagas comprado,
Te pido, oh Reina sin par,
Que tu claro original
Resplandezca en mi traslado.
Así que, luz sin mudanza
De luz que luce y no quema,
Yo me vo en tu confianza
A los clavos y á la lanza,
Que es el tema.

Á LA SEÑORA DUQUESA.

Hagamos aquí represa
Con buen tino de la pluma,
Porque, muy noble Duquesa,
En esta vía se pesa
Nuestra vida toda en suma.
E hablemos del lugar
Y cumbre calvariana,
Do Cristo quiso apartar
Con la cruz, á nos salvar
De su gana.

PONE LAS DIGNIDADES DEL MONTE CALVARIO.

Golgotana, golgotana,
Cuesta del monte Calvario,
En tí Dios la vida humana
Con caridad soberana
Redimió del adversario.
¿Cuáles campos Eliseos,
Sol ni luna ni sortijas,
Qué *carbuncos efrutcos*
Son tu par, ni camafeos,
Con tus guijas?
Golgotana, tierra buena
Mas que el campo damasceno,
Mas que ribera fisena,
Do el rio Fison arena
Lleva de oro muy bueno.
No hay rosa ni clavellina
Que te sea comparada,
Pues tú sola fuiste digna
Ser de la sangre divina
Rubricada.
Otras tierras son de estima,
Oh monte, por sus mineros;
Tú por ser debajo el clima
Del sol que te influye encima
De vida eterna veneros.
Mas, como juncos verdales
A ser cedros nunca llegan,
Tales son los minerales
Ante las plagas caudales
Que te riegan.
Cada gota que rocía
¡Ay! tu polvo desta sangre,
Nunca está sin compañía;
Que rodéanla en porfía
Serafines como enjambre.
Que, como hueste que anda
De abejas que en flor voltejan,
Así ángeles en banda,
Porque Dios así lo manda,
La festejan.
El nardo y flores de lis,
Comparadas á tus flores,
Son basura y ámbar gris,
Ni el bálsamo de Engadis
No se llega á tus olores.
Ricas glebas de Teman,
Do nascen perlas redondas,
Iguales no te serán,
Ni los nácares de Iran,
A tus ondas.
Como cuando el sol la cera
Emblandece y seca el barro,
Que es diverso en lo que altera,
Mas no en alguna manera
En su cadriga mi carro.
Bien tal monte tus vapores
Unas gentes hacen blandas,
Otras dejan en errores
Con culpas de pecadores
Muy nefandas.
¡Oh, cuál estaba tu suelo
Mas influente que luna,
Cuando, roto el santo velo,
En tí hizo el fiey del cielo
De su sangre gran laguna!
Tan fértil, tan fructúosa
Quedaste de tal pirina,
Que diste, en lugar de rosa,
La gloria de Dios preciosa
Muy ahina.
En rocas altas de Arabia
Nasce sola fenix ave,
Y en los bosques de Tesalia
Se crian gatos de algalia
La mejor y mas suave.
Mas en tí, beata cumbre,
Hizo nido el sacro Sacre,
Y Sacre, dador de lumbre,
Mas hermoso en certidumbre
Que azul de acre.
Muchas vidas fenescieron
En tí, monte lamentable,
Mas bien se restituyeron,
Porque en tí las plagas dieron
La vida que es perdurable.
Bien has pagado las muertes
En tí hechas y justicias,
Pues en glorias las conviertes,
Y nuestros peligros fuertes
Desperdicias.

Mejor fuiste rociado
Que los montes Gelboeles,
Do fué el rey Saul matado,
Con Jonatás á su lado,
De filisteos crueles;
Porque allí murió á montones
La nobleza israelita,
Mas en tí con ricos dones
La vida de las naciones
Resucita.
Otros montes é laureles,
Otros plántanos é acenbs,
Otros llenan pimenteles,
Otros dan cedros donceles,
Otros canelares nuevos.
Mas ventaja conocida
Llevas tú, Calvario, y tanta,
Que en tí solo nos dió vida
La pomposa cruz florida
Sacrosanta.
El Sinaí caliginoso,
Datario de la ley vieja,
Por mas que fué fulminoso,
Tomillar le decir oso,
Si contigo se coteja.
Que, segun se nos enseña,
Fué tan grande tu eficacia,
Que nos dió, en lugar de leña,
Aquella tan dura breña,
Ley de gracia.
El Cerbero Can y Pluto,
Rey de las ondas leteas,
Temen, rabian de tu fruto,
Y quieren salvoconduto
De tus aguas cristaleas.
E la noturna princesa
Muy horrenda, Proserpina,
Ruge y brama en verse presa
En tí, tierra santa, ilesa,
Palestina.
La pena que Dios y males
En tí pasó con injurias,
Fué vida de los mortales,
E dió llamas eternales
A tres infernales furias;
Las cuales, si mal hicieron
A las animas captivas,
Mas penas que penas dieron
Cuanto mas crueles fueron
Y nocivas.

LOS NOMBRES Y PROPIEDADES DE LAS FURIAS INFERNALES.

Sus nombres destas, Aleto,
Tesifon son y Megera:
Aleto daña en secreto,
Megera pone el defeto
Con palabras por defuera.
Tesifon fiere con mano
Y con muy crueles viras;
Mas, monte Calvariano,
En tí Dios me hizo sano
Destas iras.
No sea mi rimo escaso
En tus laudes, monte verde,
Pues pujas de paso en paso
Al divo monte Parnaso,
Do la ignorancia se pierde.
Que, aunque en este siete musas
Haya Febo colocado,
Tú de Dios mas dones usas,
Pues has sus venas difusas
Agotado.

Comienza el camino.

La grande sabiduría
Del Nazareno que nombro,
En hora sexta del dia
Para tí, monte, partia
Con su imperio sobre el hombro.
Este imperio fué el madero
Que gana las tierras todas,
Que es agora al Cristo vero
Un tálamo lastimero
En sus bodas.
Ya se parten, ya se van,
Dejando su luz en pos,
Hijo y Madre con san Juan,
Parcionero del afan
Y del dolor de los dos;
Y en el medio del camino
La Verónica se ofresce,
En cuyo velo de lino
Dejó su rostro divino
Cual paresce.
Tres huestes iban con él,
De hebreos, griegos, latinos,
Con espantoso tropel
De otra gente muy cruel,
Hechos polvo los caminos.
Vieras otras guarniciones
Al son *desta es la justicia*,
Por ventanas é cantones,
Con diversas intenciones
De malicia.

CÓMO NUESTRA SEÑORA LLEVA LA CRUZ CON

Mas si los trozos pesados
Desta cruz, Dios, te enflaquecen,
No es por hombros delicados,
Mas por todos los pecados
Del mundo, que la engravecen.
Que pesa con ella tanto,
Que ningun fuerte la muda,
Sino tú, inocente, santo,
E tu Madre con gran llanto,
Que te ayuda.

EXCLAMACION DEL AUCTOR AL PADRE ETER

¡Oh, cuáles iban, Señor,
Estos dos tus mas amados,
Atados en un amor,
Y penados de un dolor,
Y en una cruz abrazados!
Mas tu clemencia divina
Disimula sus gemidos,
Por darnos, Señor, doctrina
Cuando no somos ahina
Respondidos.
¡Oh Hijo y Madre leales,
Conhortosa compañía,
Que en sus dolores mortales
No quieren ser desiguales
Ni llevarse demasía!
Con su propia pena siente
La del otro cada cual.
¡Oh compañía excelente,
En la cual el mal se siente
Por igual!
¡Quién fuera de tal ventura
Que entre medio se os entrara;
Luego al tal fuera segura
La gloria, que siempre dura,
Si la cruz con vos llevara!
Por tal pudiera decir
Que en el medio es la virtud,
Y aun en tal punto morir,
¿Qué fuera, sino vivir
Con salud?
Yo me quisiera ser tal,
Y bañáranme dos ríos,
Uno de sangre rëal,
Otro de lloro caudal,
Para los remedios mios.
El de sangre fué el del Verbo,
De la Vírgen el de lloros;
Estos, de malo y protervo,
Subieran á mí, tu siervo,
A tus coros.

A EL AUCTOR Á LOS ESTADOS PARA SOCORRO DEL HIJO Y DE LA MADRE.

Es, Duquesa, gran razon,
En trabajo tan notorio
Socorrer sin dilacion
Al Rey de la salvacion,
Que es socorro meritorio.
Pues vos, Señora, primero
Por ganar el claro polo,
Abrazaos deste madero,
Con el Principe heredero,
Que va solo.

Á LOS REYES.

¡Oh reyes y emperadores
De mas sublime aparato!
Venid á ser valedores
A vuestros intercesores,
Llevando su cruz un rato;
Porque, segun son mudables
Las coronas que tenés,
Con pasos tan adorables,
De movibles, perdurables
Las hares.
Los blandos placeres vanos
¿No son, decid, cebaderos
De los dichosos gusanos,
De vuestros cuerpos humanos
Naturales herederos;
Que hacen carnes manidas
Con regalos, con holandas,
Porque al perder de las vidas
Mejor os sean comidas,
De mas blandas?
Pues, reyes; corred, corred
Tras tan santas asperezas,
E que son ellas creed,
Gustadas, mayor merced
Que coronas y grandezas;
Y ved cuáles van corridos
La Reina y el Rey del cielo,
De la santa cruz asidos,
Ya derechos, ya caidos
En el suelo.
Reinas, princesas, infantes,
Id tras vuestra clara estrella,
De la cual no partais antes
Que los brazos muy pesantes
De la cruz lleveis con ella.
Y con pechos quebrantados
Id con ella con destreza,
Y volveréis sin pecados,
Soldados, vuestros estados
En firmeza.

Á LAS DONCELLAS É DAMAS.

Venid, doncellas, venid;
Doncellas, venid de gana;
De vuestra carne partid,
E en espiritu servid
A vuestra gran capitana.
Vayan las que suyas son,
Como compasion lo manda,
A le dar recreacion
En la triste ocupacion
En que anda.
Y las damas cortesanas,
En peligros bien despiertas,
Que con esperanzas vanas
No tienen las horas sanas,
Y tienen las almas muertas,
Vengan redimiendo el seso,
Si por fe y razon se rigen,
E con santo amor ileso
Lleven esta cruz de peso
Con la Virgen.
Las que traen un fiudo á cuestas
Con hervor salamandrino,
Mejor, Reina, pueden estas
Soltviar contigo prestas
Este madero cedrino.
Mas ¡ay! que ninguna, entiendo,
Reina mia, Reina grande,
Que su carne aborreciendo,
En la cruz se esté engiriendo,
E tras ti ande.
Si mirasen bien los fines
De las fiestas y galanes,
Bien sé yo que sus chapines
Correrien como jardines
A la cruz é á tus afanes.
Mas cuando se les revela
Este peligro mundano,
¿Qué aprovecha que les duela?
Que tiene ya la candela
En la mano.
Fuid de las dilaciones
Del palacio muy prolijo,
Y trabad las aficiones
De los ganchos y pasiones
Desta cruz del Crucifijo.
Mas ¡ay! que nunca la hez
Dejais del mundo culpado,
Hasta dar en la vejez
O en desastre de preñez.
¡Mal pecado!

LA CONDICION DEL PALACIO.

Este palacio que vedes,
Damas y prosperidades,
Sabed que es lago de redes,
Que consume las mercedes
Y se sorbe las edades.
Pues dejad sus adherencias,
Envueltas en torpe roña,
Porque sus feas pendencias
Mejor matan las conciencias
Que ponzoña.
Y catad que si partis
Al socorro desta reina,
Mirad del traje que is,
Que no mas que flor de lis
Se compone ni se peina.
Porque afeites en la dama,
¿Qué le son sino ocasiones
Y trompetas con que llama
Al combate de su fama
Los varones?
Refrene razon, refrene
Estas galas peligrosas,
Pues dellas juzgar conviene
Que en el corazon se tiene
Mal deseo de otras cosas.
Poco vale ser sentida
En el pecho castidad,
Cuando está ya conoscida
Que todo el cuerpo convida
A maldad.
Mas llevad por atavío,
Señoras, en tal vereda
Lloros de corriente rio,
Ofreciendo el albedrio
A la cruz por oro y seda.
Y con vergonzosa vista
Sea Cristo vuestro arrimo,
Con el cual id sin conquista,
Con san Juan Evangelista,
Que es su primo.
Llevad los pechos heridos
Y los cabellos mesados,
Llorando tiempos perdidos
Y daños acaescidos
De accidentes ya pasados.
La Virgen en tal jornada
Sea vuestro espejo claro,
Que va ronca y traspasada
Tras la cruz, y maltratada
Sin reparo.

Á LOS MAESTRES Y COMENDADORES.

Esta cruz os encomienda,
Maestres comendadores,
La Virgen muy reverenda,
Que la lleva por la senda
De Calvario á trasudores.
Vergüenza no dé lugar,
Crianza ni gentileza,
Qué Reina tan singular
Lleve sola tal pilar
Con flaqueza.
No es razon llevar la renta
A costa de almas perdidas,
Y dejar en tal afrenta
A la Reina que sustenta
La cruz para nuestras vidas.
Id juntos de corazon
Para el virginal socorro
Y con alma y devocion
Soliviad aquel baston,
Hechos corro.
No llevés como alquilados
La cruz por solo interese,
En la ropa señalados
Y en la renta sublimados,
Y vuestra alma que se mese;
Que al infierno va derecho
El que se cruza defuera,
Si ojo tiene al provecho,
Y no al jüicio estrecho
Que se espera.
No parezcais á Simon,
El cirineo gentil,
Que llevó por convencion
La cruz de veneracion
Con Cristo por precio vil.
Mas al modo virtuoso
Deste virginal sagrario
Llevad el cedro ñudoso,
Con vuestro Rey glorioso,
Al Calvario.

Á LOS ECLESIÁSTICOS.

Pues vaya la clerecía,
Vaya, vaya, y no se excuse,
A aliviarte, Reina mia,
Peso de tal demasía,
Sin que la carne rehuse.
Mas temo, si no me engaño,
Que su vida placentera
Les hace, Señora, daño,
Para no pisar ogaño
Tal carrera.
E muchos hay que, cargados
De transitorios oficios,
No querrán ser ocupados
En pasos tan apartados
De sus blandos ejercicios.
Mas vanse, que me confundo,
Al tino que dellos tomo,
Desde la flor deste mundo
Al infierno mas profundo,
Como plomo.

Á LAS RELIGIONES.

E tambien las religiones
Sigan bien esta bandera,
Dejando murmuraciones
Y vanas negociaciones
Desta vida pasadera.
Vayan sin hipocresía
Tras la cruz por campo raso,
So la gran capitanía
De la Vírgen, que les guia
En tal caso.

Á LAS MONJAS.

Y las monjas lisonjeras,
De entrincados apetitos,
Dejando redes parleras,
Vengan á ser las primeras
Destos pasos tan benditos.
Mal paresce á las esposas
Que el esposo esté en tal trance,
Y que, de tibias y ociosas,
No vayan como rabiosas
En su alcance.
¿Qué vale el encerramiento
De los cuerpos enclaustrados,
Cuando está el entendimiento
En las cortes y poblados?
Conozcan su profesion
Las esposas del Rey manso,
Como hijas de Sion;
Dénle en esta guarnicion
Gran descanso.

Á LAS VIUDAS.

Destos pasos no perdonas,
Cristo, si te son ausentes,
A las viudas y matronas,
Que esperan claras coronas,
Si son buenas continentes.
Mas otras (que es de llorar),
Cargadas de duelos hartos,
No pueden la cruz llevar,
Medio muertas de escapar
De sus partos;
Porque, cierto, la viudez
Que de libertad se arrea,
Cien mil veces, no una vez,
Torna la fama de pez,
Por mas clara que antes sea.
Mal haya la libertad
Que en los vicios se ejercita,
Que es dura captividad,
Que sin gran dificultad
No se quita.
Pues la viuda cejihecha,
Andariega y relamida,
Tenga por regla derecha
La fe de la cruz estrecha
Para compasar la vida.
Que es burla el luto fingido,
Ya peludo, ya frisado,
Si no se trae el marido
En el corazon metido
Y encerrado.

Torna á la historia.

Con estruendo confusible
De la gente muy tirana,
Subió nuestro Rey pasible,
Segun que le fué posible,
A la cumbre golgotana.
Y de cómo lo lastima
La corona, y de cansado,
A su Madre allí se arrima,
Que es el bien que mas estima
En mas grado.
Mas la Madre virginal,
Del dolor desfallecida,
No se pudo hallar tal,
Mas, de flaca y de mortal,
Con su Hijo dió caida.
Nunca viejos, nunca mozos
Vieron tan amargo afan,
Como los grandes sollozos
Que sobre esta cruz de trozos
A Dios dan.
Mejor que hablan sospiran,
Que el dolor les causa esto;
Mas cuanto quieren se espiran
Por la forma con que miran
Y por el temor del gesto.
Y estando en esta agonía
De llorosa destemplanza,
La hueste cruel porfía
Que se enclave toda via
Sin tardanza.

E la gente malhechora,
Con furor muy enemigo,
Arrebátalo á deshora
Del rostro desta Señora,
Madre suya y nuestro abrigo;
Que estaban desfatigados,
En un pedregal caidos,
Llorosos y avergonzados,
Sobre la cruz reclinados
Y engeridos.
Con cruel desenvoltura
Luego allí lo despojaron,
Mas fué causa de amargura
Que á la saya sin costura
Los cueros se le pegaron.
Y cuando la Madre vido
Este tan cruel enforro,
Dijo: ¿Qué es tan grande olvido,
Que tu Padre ha detenido,
Mi riqueza, tu socorro?
E así desnudo y confuso,
Esta Reina, medio muerta,
Un velo suyo le puso
En la poridad de ayuso
Y en la carne descubierta.
¡Oh Dios mio! ¿qué sintió
De verte tan vergonzoso?
No lindo cual te parió,
Mas en forma te miró
De leproso.

NÔTA DE LA SAYA DEL SEÑOR.

Despues ya de proveido
El Señor de velamento,
Oyó la Madre un rüido
Bien trabado y bien reñido
Sobre el sacro vestimento.
El cual, cierto, ella hiciera
Con artificioso aliño,
Y del cual bien lo vistiera
En el cuerpo, é le creciera
Desde niño.
De misterio no carece
Que esta santa vestidura
Tan entera permanece,
Que pieza no le fallece,
Segun dice la *Escriptura;*
Porque ella, segun verdad,
Por ser toda sin costura,
De toda la cristiandad
Y de su santa unidad
Fué figura;
Porque el fruto principal
De la pasion adorable
Fué la paz muy general
Entre el mundo criminal
Y entre Dios, Padre inefable.
Y en hacer conformidad
En linajes diferentes,
Vinculando en caridad
Toda la universidad
De las gentes.
Y por esto quedó entera
La saya sacramental,
Bien así como quien era
Figura muy verdadera
De concordia universal.
Y porque esta se guardase,
Dios no dió consentimiento
Que su saya se rasgase,
Aunque su cuerpo pasase
Rompimiento.
Tanto quiso el Rey sagrado
Que entre nos cisma no haya,
Que nos lo dejó firmado
Con abrirnos su costado
Y con no romper su saya;
Pues, segun que se me entiende,
Al que causa division
Eterna pena lo prende,
Porque mas Cristo se ofende
Y su pasion.
La Iglesia, madre amable,
Que de solo Dios concibe,
So su gremio saludable
Con amor muy amigable
A todas gentes rescibe.
Griegos, citas, masegetas,
Como hijos los compone,
Y criados á sus tetas,
Despues á glorias perfetas
Los traspone.

FIN.

Desta ropa rozagante,
Que era de color de mora,
Se cubre el pequeño infante,
Y el grande como el gigante,
Todo tiempo y toda hora;
Porque, cierto, el desconsuelo
Que Cristo della sufrió,
Nos hizo abrigo en el cielo,
Y contra calor y hielo
Nos vistió.

(Del nascimiento hizo estas coplas fray AMBROSIO MONTESINO, por mandado de la muy magnífica señora la marquesa de Moya. Cántanse al son de

¿Quién os ha mal enojado,
Mi buen Amor?
¿Quién os ha mal enojado?)

¿Quién te ha, Niño, tornado
Eterno Dios?
¿Quién te ha, Niño, tornado?

Por tu sola caridad
Recebiste humanidad,
Y toda tu dëidad
Se encerró
En sagrario muy sellado.
E el noble Niño tierno,
Engerido en Verbo eterno,
En la yema del invierno
Nos nasció,
De la Virgen engendrado.
Sin mudar Dios dëidad
Ni la Virgen su beldad,
La cara de majestad
Que tomó
Hizo firme nuestro estado.
¡Oh Reina de mil primores,
Corona de emperadores,
De diciembre tantas flores,
¿Quién las dió,
Sino tú, Virgen sagrada?
Cata, alma, que te inclines
Al dulzor destos maitines,
Que en ellos de serafines
Mereció
Este parto ser cerrado.
¡Oh parida sin partera!
Quien te viera no muriera,
Cuando sol que reverbera
Paresció
Tu gesto deificado.
No hay lengua que decir pueda
Cuál la Madre virgen queda,
Ni por cuál linda vereda
Lo parió
Tan hermoso y delicado.
Esta Madre sin fatiga
Entre sus pechos lo abriga,
Y á la cruz se nos obliga,
Pues lloró
De frio tan destemplado.
Desta parida sin cama,
Mas limpia que flor en rama,
Voló presto al cielo fama,

Y envió
Nueve coros á su estrado.
Cuya corte en legiones
¡Oh Reina! con dulces sones,
Acatando tus facciones,
Recibió
Paraíso aventajado.
E adoraron luego al Niño,
Claro, blanco mas que armiño,
Mirando con cuánto aliño
Lo envolvió
La doncella de buen grado.
Mas destos embajadores
Vánsele y vienen colores
A la Virgen, flor de flores,
Cuando vió
Seralines á su lado.
Y vos, ilustre Marquesa,
Contemplad esta princesa,
Y al Niño cómo la besa,
Y se vió
De sus pechos muy trabado.
La Madre, que conoscia
Su eternal sabiduría,
Adorando lo envolvia,
Y temió
Con semblante mesurado.
Aunque era, Virgen preciosa,
Al Rey tu leche sabrosa,
De mirarte tan hermosa,
La dejó,
De tu beldad espantado.
Mas yo, Reina, tambien siento
Que su claro acatamiento
Del muy grande alumbramiento
Levantó
Tus sentidos de su estado.
¡Oh qué extremos se juntaban
Cuando tus ojos miraban
Los de Dios cómo lloraban,
Y calló,
Con la teta consolado!
¿Cuál razon sufre tal lloro,
Paraíso y gran tesoro?
¡Que heno vistas por oro,
Siendo Dios
Inmenso, no limitado!
¿Qué fuerza te puse en esto,
Infante de claro gesto,
Que en pesebre estés tu puesto,
Porque ya
Me sirva de tu reinado?
Ya por cierto desta vez,
¡Oh Cordero, gran Jüez!
Tu Padre por tu niñez
Proveyó
De socorro mi pecado.
¡Oh bendito sea el suelo
De mas dignidad que el cielo!
Porque en ti pobreza y hielo
Padesció
Nuestro Rey tan deseado.
Rey de tronos, Rey de sillas,
Grandes son tus maravillas;
Mas mayor es que te humillas
Al rigor
Del pesebre derrocado.
Los regalos y la cuna
Del que hizo sol y luna
Fué pesebre, que fortuna
Le faltó,
Como fué profetizado.
La soberbia se me quiebre,
Y mi corazon celebre
La humildad deste pesebre,
Que tomó
Dios eterno por estrado.
¡Oh Príncipe nazareno!
¿Qué sientes de tal sereno,
Y desta ropa de heno
Que te dió
Nuestro criminal pecado?
Esta muy pobre librea,
De que tu Madre te arrea,
No hay cristiano que no crea
Que vistió
Nuestras almas de brocado.
¡Quién pudiera ser tu escudo,
Precioso Infante desnudo,
En aquel frio tan crudo
Que extremó
Tu cuerpo tan delicado!
Saliendo de las entrañas
Virginales muy extrañas,
De dos bestias por compañas
Se preció
Este Rey mas acabado.
De los cuales racionales,
Al modo de animales,
Con gestos reverenciales
Se adoró
El santo Verbo encarnado.
Con su huelgo escalentaban
El diversorio do estaban,
E del pasto que les daban
Se abrigó
El portal desentoldado.
Sin saber filosofía,
Latin ni sabiduría,
Abrigaban á porfía
Al que crió
Cuanto vemos hoy criado.
Hazme, hazme de tal grey,
Dios eterno, sumo Rey,
Pues de sayo aqueste buey
Te valió,
De verte necesitado.
¡Oh dolor de grande aprieto,
Niño claro é Dios secreto!
Que sea el asno discreto,
E no yo,
En servirte de buen grado.

FIN.

Pongas, Niño, en tus pañales
Mis deseos temporales,
Y saldrán celestiales,
Pues cayó
La mi firmeza y estado.

FIN Y ORACION POR LA SEÑORA DUQUESA.

Dios, tu trono siempre oya
A la marquesa de Moya,
Pues tu Padre acá por joya
Se nos dió
De remedio mas probado.

(Del glorioso san Francisco hizo estas coplas fray Montesino, por mandado del reverendísimo cardenal d el mas memorable señor don Pero Gonzalez de Mendoz tre memoria.)

Invocacion.

Verbo de rëal clemencia,
Alumbra bien mis sentidos,
Pues que eres luz por esencia,
Sobre toda inteligencia,
Para todos los nascidos.
Mi pesado entendimiento,
Mas que peña, mas que risco,
De ti haya luz y aliento
Para el sumo ensalzamiento
De Francisco.

El motivo de esta obra.

Al norte de perfeccion
Sirva mi pluma sin mengua,
Porque me vence razon;

Que á quien debo el corazon
Tambien le debo la lengua.
Recibe con vivo amor,
Alférez del rey divino,
El don deste servidor,
Fray Ambrosio, tu menor,
Montesino.

Comienza la obra.

Quien tiene orejas de oir,
Mire bien no se le ensorden,
Tome luz para vivir
Y tino de bien morir
De san Francisco y su órden;
De la cual hizo vergel
De cedros tan soberanos,
Que por enjambres de miel
Reciben los cielos dél
Ciudadanos.
¡Oh bendita tal floresta,
Que en ardor de serafines
Tiene en si por su requesta
La vida de Dios traspuesta
Por nardos y por jazmines!
Sus frutales son doctores,
El Evangelio su seto,
Su dulzor llevar tenores
Al Señor de los señores
Mas perfeto.

FIGURA DESTA RELIGION.

Fué esta órden figurada
En aquella nave buena,
Que, de apóstoles cargada,
No pudo ser anegada
En los sirtes de la arena.
Pues asi esta religion,
Que es navío deste mundo,
¿Qué dió, sino salvacion
A los que sus hijos son,
Del profundo?
Fué deste vergel figura
Aquella fuente sellada,
Con la huerta de verdura,
Que la sagrada Escriptura
Nos afirma ser cerrada.
Desta, cierto, fueron flores,
Desta fueron frescos lirios
Vírgenes y confesores
Y claros triunfadores
De martirios.

Prosigue en favor de san Francisco.

Este perfecto caudillo,
De apostólicos varones
Guerra dió con omecillo,
Como roquero castillo
A tres bravas guarniciones.
Al mundo, carne, Satan
Quitó sus fuerzas é usos.
¡Oh bendito el Capitan
Por quien estos tres están
Tan confusos!
En esta capitanía
Fué pobreza vencedora
De la tirana porfía
Con que el mundo defendia
Su riqueza engañadora.
De la cual pobreza armado
San Francisco y proveido,
Heria su ser llagado
Al siglo desatinado,
Dél vencido.

CONTRA LA RIQUEZA.

De ti, minero de males,
Riqueza, mar de peligros,
De ti, diosa de mortales,
Hizo victorias campales,
Sin reyes, armas ni libros;
Mas, vestido de sayal,
Que yo mas que oro ensalzo,
Te dió este alférez rëal
Menosprecio desigual
Y descalzo.
Con sospiros muy sonantes
Tambien la guerra te hizo,
Do fueron armas bastantes
Cilicio, sangre manantes,
Hechos de puas de erizo.
Por valles de selva escura
Sus gemidos daban eco,
Su manjar de mas dulzura
Fué comer con amargura
El pan seco.
Soledad triste buscaba,
De tristes lloros parienta,
E allí se disciplinaba,
Y en los montes solo daba
A Dios de su vida cuenta.
Lloraba los pensamientos
En el mundo mal gastados,
Con tal sollozo y lamentos,
Que estaban los elementos
Espantados.
Con cabellos erizados
De velar y de los hielos,
Y con ojos colorados
De llorar, de enamorados
Dos mil veces de los cielos.
Buscaba por sus tesoros
Por las breñas escondrijo,
Para presentar sus lloros
A Dios Padre, é á sus coros,
E á su Hijo.
Esta llorosa armonía,
Que al gran Dios muy mas contenta,
No hay angel ni hierarquia
Que por mejor armonía
No lo oya y no lo sienta.
Y del todo aficionados
Para san Francisco vuelan,
Y con esfuerzo doblados,
De sumo Rey enviados,
Lo consuelan.
Allí vieras por las breñas
Con destreza y lindo arrisco,
Con legiones no pequeñas,
Angeles hacerse señas,
Contemplando á san Francisco.
Que entre las fieras brutales,
Por sus asperezas dobles,
Los coros celestiales
Le eran mas familiares
Que los robles.
Tenian los elementos
Por Francisco tal templanza,
Que á su voz y mandamientos
Tierra, fuego, mar y vientos
Padecian gran mudanza.
Mudando sus calidades
En otras disposiciones,
Convirtiendo en claridades
Las tristes escuridades
Y lisiones.
Los lloros demasïados
Con que curaba leprosos,
Los besos acelerados
Que daba á los mas llagados
Con alientos piadosos,
Solo aquel decirlo debe
Que le dé disposicion
Para que en él se renueve
Con llagas de tiempo breve
Su pasion.

QUE LAS AVES OIAN AL SANTO.

En señal de sanidad
Las aves de altaneria

Mas Francisco solo fué
Escudo de exaltacion,
Pòrque á Dios gloria se dé,
Y se adore en clara fe
Su pasion.

Exclamacion.

¡Oh inefable memorial,
Del Hijo de Dios trasunto!
Oh cruz, vida sin metal,
Oh cuerpo sacramental,
Ara viva y hombre junto!
Al tiempo desta labor
Que en tí hizo el Rey mas dino,
Sentiste mas el dolor
De los clavos ó el primor
Con que vino.
Sepamos destos extremos
Los que de tí nos preciamos,
Cuál dellos te venció menos,
Las plagas que te vemos,
O son iguales entramos.
Tu dulzor fué en crescimiento
Por tan divino te ver;
Fué mayor que tu tormento,
O mayor tu sentimiento
Que el placer.

DA EL AUTOR RESPUESTA DESTO.

Tu dolor tuvo templanza,
Y el gozo fué destemplado,
De ver que eras semejanza
De Dios vivo, tu esperanza,
En piés, manos y costado;
Porque se debe creer,
Por mas pena que allí ande,
Tu alegría mayor ser,
Por tratar y conocer
Al Dios grande.

Exclamacion.

¡Oh alférez! ¿qué sentia
Tu alma del jubileo,
Cuando volado venia,
Como serafin que ardia,
El Rey Cristo á tu deseo,
Con seis alas refulgentes
De morado y cristalinas,
A te dar armas potentes
Y otras gracias excelentes,
De tí dinas?
Su volar de gran presura
Con estruendo desde el cielo,
Pavor puso en tu figura,
Mas su beldad y mesura
Te libró deste recelo.
E con fe familiar
De secretos de alta nota
Se dejó de tí adorar,
Y su cara contemplar
Muy devota.
No puede boca mortal
Por estilo decir tanto,
Cuanto el Rey celestial
Con tú, su alférez real,
Consultó en el monte santo.
Quedaste en él derretido
Como oro en el crisol,
Y en golfo de luz metido,
Traspuesto y esclarecido
Mas que el sol.

PONE EN QUÉ DISPOSICION QUEDÓ SAN FRANCISCO, RECIBIDAS ESTAS PLAGAS.

Estando deificado
Este divino varon,
Sobre sí todo elevado,
Y en aquel Rey transformado
Cuyas ya sus llagas son,
Sintió dentro en sí mil dones
De luz y paz sin fatiga,
Y tan altas perfecciones,
Que no hay lengua en las naciones
Que las diga.
Como clara vedriera
Le quedó toda su alma,
Que menos linda no era
Que el costado por defuera,
Con los piés y cada palma.
Porque, si el cuerpo es figura
De su Redentor pasible,
Sea el alma imágen pura
De la trina hermosura
Invisible.
Y así, todo enflamecido
En la vision deleitable,
Cinco plagas frescas vido
En su cuerpo, revestido
De aquella luz adorable.
Las cuatro con duros clavos,
En piés y manos engertos,
Causantes dolores bravos
En los nervios con sus cabos
Tan retuertos.
En el costado derecho
Pareció plaga derecha,
Penetrado todo el pecho,
Sin golpe por mano hecho,
Como de Cristo su aneja.
Coloradas sin orrura
Eran todas y sin asco,
Cuyo color y frescura
Mas era que grana escura
En damasco.
Estas plagas, que mineros
Son de perlas y heriles,
Mas parescian luceros
Que lugares lastimeros,
De muy claras y gentiles.
Así que quedó en el fin,
Segun que dél se relata,
Un ardiente serafin,
Mas hermoso que carmin
Sobre plata.
Y de ver que era ornamento
De la carne de Dios Hijo
El divino Sacramento,
Guarneció su entendimiento
De cuidado y de litijo.
Si publique con su lengua
Esta sacra brosladura,
O si mas á Dios convenga
Que no sepa que la tenga
Criatura.
Aquí le fué revelado
Que se descubra el misterio,
Porque Dios fuese adorado
Por este cuerpo, dotado
Destas llagas sin cauterio.
Pues ¡oh Señor perdurable!
¡Claro sol de luz mas suma!
Haz que en tu fuego inefable
Mi tibieza mas culpable
Se consuma.
Este cuerpo miragloso
Razon es que se festeje,
Porque es lumbre decir oso
Del que está en la fe dudoso
Y del mas perverso hereje,
Y porque es nueva figura,
Por arte del cielo obrada,
Que por nueva criatura
Por andar vía segura
Nos fué dada.
Este cuerpo es confusion
Del hebreo y del morisco,
Que niegan la Redencion,
Las plagas y la pasion,
Renovada en san Francisco.
Porque, si no padeciera
En la carne nuestro Verbo,
¿Qué criatura pudiera

Dar llagas de tal manera
A su siervo?
El las tiene en carne santa
Dentro en la ciudad de Asis,
Con frescura tal y tanta,
Que ninguna verde planta
Es tal, ni la flor de lis.
Porque son tan relucientes
En aquel cuerpo sin par,
Que confirman los creyentes
Y convidan á las gentes
A llorar.
Son redondos, no cuadrados,
Los clavos que en él se miran,
De su carne allí formados,
Y tan duros y apretados,
Que nunca de allí se tiran.
Negros son, mas apacibles,
Mirados de cerca ó léjos,
No mudables ni movibles,
Porque en sus plantas sentibles
Son rellejos.
La causa mas señalada
Que de todas estas tomo,
Es ver tan autorizada
Su regla y carne sagrada
Con tan adorable plomo.
Que ha por sellos, pendientes
De cordones amarillos,
Las llagas de Dios recientes,
Que son, si paramos mientes,
Cinco anillos.
No le debe ser molesto
Ninguno de los mortales,
Ni se le tenga mal gesto,
Pues que ha Dios en él puesto
Tan luciferas señales;
Tan lindas, tan rubricadas,
So hábito de pardillo,
Del muy alto fabricadas,
En fragua de amor labradas,
Sin martillo.

DE OTRA ARTE DE TROVAR, ENDEREZADO AL SEÑOR CARDENAL.

Ilustrísimo perlado,
Gran primado y Arzobispo,
Recebid este tractado
Que de vos me fué mandado
Componer de san Francisco.
Mas tened que sin baraja,
Cuanto he yo del ditado
Es apenas una paja,
Segun es de gran ventaja
Sublimado.
Más vuestra gran señoría
Resciba por bien sofrido
Lo que falta que diría
Si discreta cobardía
No añublase mi sentido.
Así que, gran Cardenal,
Mas que sol mas que cristal
De la casa Mendocina,
Esta obra se os inclina;
Corregid lo que no es tal.

Este romance hizo fray Ambrosio Montesino, en favor de san Juan Baptista, á ruego de la señora doña María Barroso, abadesa del monesterio de San Clemente, de la órden de Cistel, de To-

Cante la nacion cristiana
El favor esclarecido
Del Baptista sin pecado,
Antes santo que nascido;
Su dignidad gloriosa
Del cielo nos ha venido
Vida, nombre y tanta gracia,
Cual acá nunca se vido.
Es uno de los mayores
Que este mundo ha recebido;
Deste solo entre los santos
Nunca fué Dios ofendido,
Ni de cielos ni de tierra
Mas que deste fué servido;
Apenas le son iguales
Los que mas han merecido,
Segun que Dios y su Madre
Lo tienen favorecido.
Seis miraglos se juntaron
Para ser él concebido,
Sin los dones que en el vientre
De su madre ha conseguido,
Do se vió de gracia lleno
Y de clara fe ceñido,
Por la presencia del Verbo,
En seno breve escondido;
Y tú, san Juan, le adoraste,
De su gracia prevenido,
Muy lleno de discrecion,
Y de santidad vestido.
¡Oh, qué buen probar de seso,
Infante, se te ha ofrecido,
Conocer primero á Dios
Que te hayas conoscido!
¡Oh miraglo de misterio
Nunca tal acaescido,
Que festejan en los vientres
Dos infantes sin ruido,
Y que gozan y se entienden
Sobre natural sentido,
El uno porque se halla
Levantado, de caido,
El otro porque repara
Lo que fué en Adam perdido!
Cada cual en la humildad
Hizo grande su partido;
Mas aquel gozo infinito
Que ellos solos han tenido,
Fué ensayo de paraiso,
A los humildes debido.
Pues si los hijos son tales,
Las Madres no son de olvido,
Que alumbradas dellos solos
Han hablado y respondido;
Ellos tocando las teclas,
Ellas haciendo sonido,
De palabras muy mas altas
Que del que es mas entendido.
Deste dicen los profetas
Que es lucero en luz crecido,
Para dar fe del gran Sol
De nuestra carne vestido,
La cual dió con gran fervor;
Que por él fué bien creido
Que el Rey que mostró su dedo
Era Cristo prometido,
Dios y hombre una persona,
Aunque en hábito abatido.
Ecce Agnus, dijo, *Dei*,
En amor tan encendido,
Qui tollit peccata mundi,
Por pecados destruido
Mas que hombre, igual de ángel,
En la tierra hizo nido;
De seis años se fué al yermo,
Veinte y seis fué requerido
De los dulzores del cielo,
Por haber aborrecido
Todo gozo desta vida,
Que en el aire es fenecido;
Sus ayunos reparaba
En verse al cielo subido
Por alta transformacion,
Hasta perder el sentido.
El Jordan y el cielo abierto
Lo tienen muy bien sabido,
Cuando Dios se le humillaba
Al Baptismo recebido.
¡Oh san Juan! y cómo estabas
Tú pasmado y sometido

A la ley del agua cuerda,
Que de su Dios ha temido.
¡Oh suma de las virtudes,
Quién te viera combatido
De extremos de resistencia,
Ya vencedor ya vencido!
Decíate Dios, mandando:
«Baptízame en este rio.»
Tráyate humildad,
Por no ser tan atrevido.
¡Oh qué extremos! oh qué gloria!
Para nunca haber olvido.
¡Oh mar sumo de inocencia!
Yo, tu servidor, te pido
Que me seas en mi muerte
Valedor apercebido.

(Este romance de la sacratísima María Magdalena compuso fray Ambrosio Montesino, á instancia de la señora doña Inés de Guzman.)

Por las cortes de la gloria
Y por todo lo poblado,
De tí, noble Magdalena,
Maravillas han volado;
Dicen que tu corazon
Quien lo hizo lo ha mudado
En casa del fariseo,
Donde estaba convidado;
Allí gozos temporales
Por eternos has trocado,
Y los deleites del siglo
Como hiel has condenado;
Los servicios y galanes
Has por ángeles dejado,
La música por suspiros,
Por cilicios el brocado;
De tí mesma te partistes
Y en tú Dios te has transformado,
Al cual con dolor inmenso
Confesaste tu pecado;
Tus ojos tornados rios
De llorar desmasïado.
Sus piés santos refrescaste
Con ungüento muy preciado,
Y luego los alimpiaste
Con tu cabello dorado,
Retraida no de cara,
Que vergüenza le ha turbado.
¡Oh mujer de gran ventura!
Oh diferencia de estado,
Que en tu casa Dios del cielo
Es defensor y letrado,
Replicando tus virtudes
Al fariseo malvado!
Ya le es Cristo mas conforme
Que te fué el mundo pasado.
Sin servicios, sin trabajos
Ha tus culpas perdonado,
Porque solo se contenta
Del corazon quebrantado;
Su reino dalo por tuyo,
Pues á sí mesmo te ha dado.
¡Oh sacrosanta Señora!
Dinos cómo fué alumbrado
Tu precioso corazon
Con hervor acelerado,
Porque Dios á los que salva,
En tí les dejó dechado.
—Mi corazon vagabundo,
Por los vicios derramado,
Sabed que me fué compuesto,
Corregido y reformado.
Dios curó mi letargía
Y el dormir de mi pecado,
En mirarme de sus ojos
Con semblante mesurado,
Y de la primera vista
Me puso nuevo cuidado,
Y con sus luces secretas
Hizo claro mi ñublado.
Con flechas de nuevo amor
Mis entrañas ha calado;
De sus palabras muy altas
Mi sentido fué trabado;
Su gesto de paraíso
Ha mi libertad robado;
Porque era todo divino,
Reverendo, autorizado,
Prometióme los tesoros
De su reino revelado.
De mi pan se desayuna,
Que del mundo le es ganado,
Y en mi casa se conhorta
Cuando queda fatigado
Del oficio de salvarnos,
A que vino y fué enviado.
Con su Madre ví su muerte,
Y le vi crucificado,
Adó ví el cielo confuso
Y al sol escandalizado,
Y la luna poner luto
De color no acostumbrado,
Y la cruz temblar del peso
Desigual, no limitado.
Adórote, dije entonces,
Arbol bien fructificado,
Que primero diste fruto
Que fueses aquí plantado.
Bien mereces, alto cedro,
Ser de todos adorado,
Pues que de tales diluvios
Te veo tan bien regado,
Que son la sangre y el agua
Dese divino costado.
¡Oh saludables corrientes!
Oh venturoso pecado!
Que mayor es tu remedio
Que tu peligro pasado.
Yo le puse en el sepulcro,
Yo le ví resuscitado,
Y mi vista fué primera
Por haber perseverado,
Y por esto se me dió
El don del apostolado.

DE LOS TRABAJOS Y PENA Y FIN DE LA MAGD.

En las partes de Marsella
La fe santa he predicado;
Converti las gentes della,
Sus reyes, su principado;
Sus ídolos hice polvos
Con celo deificado,
Y dí conmigo en los yermos
De sitio desesperado,
Do nunca se vido sombra,
Ni aguas ni verde prado,
Ni frutales ni lantejas,
Ni de comer un bocado,
Mas copia de escorpiones
Y fuego descompasado.
Por él vuelan mil dragones
Con furor arrebatado.
Por los cardos puntitivos,
No quise traer calzado:
Soledad fué mi compaña
Y duras piedras mi estrado.
Aquí se entró esta Señora
Con corazon esforzado,
Con silencio por lenguaje,
Por sanar lo mal hablado,
Do sus aguas deleitosas
Fueron lloro destemplado;
Cadenas hizo pedazos
En su cuerpo delicado,
Mas mayor dolor le daba
La memoria del pecado,
Por cuya causa treinta años
Esta vida ha celebrado;
Mas desta su ciudadana

El cielo no se ha olvidado,
Que siete veces al dia
Angeles la han visitado,
Y en carros de nubes claras
Sobre el aire levantado
A gustar el paraiso
Con canto muy concertado;
Finalmente reina agora
Con el Rey que la ha criado.

---

e romance del nascimiento de nuestro Salvador metrificó
NNOSIO MONTESINO, á pedimento de la señora doña Juana
rera, priora de Santo Domingo el Real, de Toledo.)

Ya son vivos nuestros tiempos
Y muertos nuestros temores;
De otro sol se sirve el mundo,
La luna de otros colores;
De la noche hacen dia
Los cielos con resplandores;
Despierte el seso turbado
Con tan divinas labores;
Que nascida es ya en Betleem
La luz de los pecadores
Para reparar la culpa
De nuestros antecesores.
Este es el Rey de los reyes
Y Señor de los señores,
Concebido como flor
Y nacido sin dolores;
De dentro consiste Dios,
Sin tener superiores,
De fuera padesce frio
De muy ásperos rigores;
Fueron de su nascimiento
Angeles albriciadores;
Do servian serafines
De muy suaves cantores;
Diciendo: *Gloria in excelsis*,
Con tiples y con tenores;
Mas oid las contrabajas
De armonia no menores;
Que el Principe por quien cantan
Lloró con bajos clamores,
Por ensayarse en el heno
A otros plantos mayores,
Con los cuales dió su alma
En la cruz por mis errores.
Vestido de alegres luces
Un ángel de los mejores,
Revelando este misterio,
Esto dijo á los pastores:
«La Virgen, llave del cielo,
Corona de emperadores,
Hoy es parida de un hijo
Mas hermoso que las flores,
Excelente mas que el cielo,
Mas que todos sus primores;
Los reyes le son captivos,
Los ángeles servidores,
Las estrellas todas cuenta
Sin arte de contadores,
El mundo soporta entero
Sin segundos valedores,
En todas sus partes mora
Sin verlo los moradores,
Con todas las cosas cumple
Por cien mil gobernadores;
Mas de tanta majestad
No cures de haber pavores,
Que todo es vena de vida
Y cordero sin furores.
»Id á Betleem de Judea,
Como diestros corredores,
Y serés deste tesoro
Los primeros inventores,
Y veréisle envuelto en paños,
No en brocados cobertores;
Su Madre lo está adorando
Cubierta de resplandores,
Y de verlo Dios y hombre
Vánsele y tienen colores.»
Los pastores desta nueva
No fueron despreciadores.
A Betleem van, y lo hallan
Sin ricos aparadores,
Sin brasero, sin cortinas,
Sin duques por servidores,
Sin bastion é sin corona
De labor de esmaltadores,
Sin estoque, sin celada,
Sin grandes embajadores;
Mas hállanlo fajadito,
Encogido de temblores;
Un pesebre era su trono,
Dos bestias sus valedores,
Heno se viste por oro,
No ropa de brosladores;
Un portal son sus posadas,
No labrado de pintores,
Comun á los cuatro vientos
Y á todos los labradores.
¡Oh Dios mio, quién te viera
En tan bajos disfavores!
Adoraron luego al Niño
Con reverendos honores,
Espantados de su Madre,
Mas sabia que los doctores,
Que daba leche al Infante
Con ojos contempladores.
¡Oh flaca naturaleza,
Qué buen par de intercesores
Te puso Dios en el mundo
Para que en el cielo mores!
Pues buen tiempo es ya, mi alma,
Que lo sirvas y lo adores:
Que tú, Virgen pia y Madre,
Por el *Montesino* implores
Fray *Ambrosio*, de la orden
Muy toya de los Menores.

(Fray Ambrosio hizo estas coplas de lamentacion, sobre esta
el Rey del cielo solo, atado é azotado en la columna. Cántanse al
son que dice: *¡Oh castillo de Montanches!*)

¡Oh columna de Pilato!
El dolor que en ti sentí,
Ha medio muerto á mi Madre,
Que no tiene mas de á mi.

Morirá cuando supiere
Los desmayos que he pasado.
¡Oh qué triste cuando viere
Mi cuerpo tan azotado,
Y tu suelo consagrado
De la sangre que vertí,
Medio muerto has á mi Madre,
Que no tiene mas de á mi.
Cuando me vea llevar
A morir con dos ladrones,
¡Qué hará sino quedar
Cuasi muerta en los cantones
Que las llagas y aficiones
Que, columna, en ti sufrí!
Ya la tienen medio muerta,
Y no tiene mas de á mi.
La vergüenza y los temores
Que en ti, columna, padezco,
Las afrentas y dolores
Que yo Cristo no merezco,
A mi Padre los ofrezco,
Al cual pido y digo así:
Que se duela de mi Madre,
Que no tiene mas de á mi.
¡Oh cabos de escorpiones
Que mi cuerpo habeis rasgado!
Sabed que dos corazones
Juntamente habeis llagado:

De san Juan, mi mas amado,
Es el uno, que está aquí;
Es el otro de mi Madre,
Que no tiene mas de á mí.
Por conhorte está conmigo
En esta cárcel escura,
A osadas, que es buen testigo
De mis penas é tristura.
¡Oh Madre de hermosura,
Quien habrá dolor de tí!
Que mi muerte se apresura,
Y no tienes mas de á mí.
¿Hay alguno que lo diga
A mi Madre, que está fuera,
Que me vea y que me siga,
Con la cruz antes que muera,
Y que solo un paño quiera
Darme, si lo tiene ahí,
Para reparar mis llagas,
Pues no tiene mas de á mí?
Cesad algo de azotar
Esta mi carne, sayones,
Porque os quede mas lugar
Para darme mas pasiones;
Que desnudo y con pregones
Por lo que no cometí,
Me verá muerto mi Madre,
Que no tiene mas de á mí.

FIN.

Ya no puedo ser escaso,
¡Oh gentes! en dar perdon,
Porque estas penas que paso
Sonables aldabas son,
Con que llamo á salvacion
A todos los que elegí,
Y se duelan de mi Madre,
Que no tiene mas de á mí.

DE LO QUE EL SANTO ÁNGEL RESPONDIÓ EN EL HUERTO Á CRISTO, CERCA DE LA ORACION QUE AL PADRE HIZO.

(Son las coplas siguientes hechas por fray AMBROSIO MONTESINO.)

Hijo del Rey soberano,
Remedio del bien perdido,
Bien sabes que es en tu mano
Que sea el linaje humano
Por tu muerte redemido.
Por ende yo soy venido
Del cielo en esta floresta,
Porque seas respondido
De la merced que has pedido,
Con esta triste respuesta.

AL CÁLIZ.

Yo te dó para que bebas
El cáliz que te presento,
Pues con el Señor renuevas
Las naciones y las llevas
A gloria sin par ni cuento.
No te pene el pensamiento
Del trago que se te ofrece,
Pues que iguala el tormento
Con la gloria y vencimiento
Que de aquí se te recrece.

Á LA CORONA Y AZOTES.

Yo te ofrezco esta corona
De espinas, que no de flores;
No cual cumple á tu persona,
Mas es tal, que desencona
El mal de los pecadores.
Otras penas muy mayores
Digo, porque te consueles,
Sofrirás sin valedores,
De cuatro atormentadores,
Destos azotes crueles.

Á LA COLUMNA.

A este pilar desnudo
Que te muestro y te relato,
Como á un cordero mudo
Te atará por modo crudo
El jüez Poncio Pilato;
Y en él estando gran rato,
Tu dolor será tan fuerte,
Que tu padre haya por grato
Que parezca ya el contrato
Que Adam hizo con la muerte.

Á LOS CLAVOS Y LANZA, É FIN.

Yo te presento los clavos,
Esta cruz con esta lanza,
Por cuyos dolores bravos
Harás los hombres esclavos
De tu nombre sin mudanza.
Pues ¡oh Cristo reverendo!
Conhorte, Señor, conhorte,
Que por lo que vas sufriendo
Ya se van restituyendo
Las sillas de nuestra corte.

(Estas coplas que se siguen compuso fray AMBROSIO á reverencia y devocion del santísimo parto de la Vir Señora.)

No la debemos dormir,
La noche santa,
No la debemos dormir.

En esta noche, señores,
Sin tiniebra
Nuestro lazo de temores
Ya se quiebra,
Y el cielo con sus cantores
La celebra;
¡Extraña cosa de oir!
Hoy la Reina oriental
Ha parido,
Sin su sello virginal
Ser perdido,
Nunca fué misterio tal
Acá oido,
Quedar vírgen y parir.
Esta Reina, en oracion
Levantada,
Sin penosa alteracion
De preñada,
Parió á nuestra salvacion
Deseada;
Debémosla recebir.
La luna ni dos mil soles
No lucian,
Como ciertos resplandores
Que salian
De tí, Vírgen, flor de flores,
Aquel dia
Que á Dios pudiste parir.
La preciosa hermosura
De tu cara,
De la noche muy escura
Hizo clara;
¿Quién fuera de tal ventura,
Que dejara
Mil mundos por te seguir?
¡Oh qué cosa de espantar
Entendimientos,
De tí la noche cobrar
Alumbramientos!
Mas tambien son de notar
Los pensamientos
Que te debieran venir.
La Vírgen á solas piensa
Qué hará
Cuando al Rey de luz inmensa
Parirá;

Si de su divina esencia
Temblará,
O qué le podrá decir.
O si le tracte, por niño,
Con halagos,
Y de leche mas que armiño
Le dé tragos,
O remedie del gran frio
Los estragos,
Porque pueda bien dormir.
Tambien piensa si le hable
En gran seso,
Por ser el Dios perdurable
De amor preso;
O si por hijo entrañable
Le dé un beso
Cuando le vea reir.
¿Qué pensamientos te rigen
A tal hora,
No menguada santa Virgen,
Mi Señora?
Gloria son que no te afligen,
Causadora
De Dios en carne venir.
La fe le puso prudencia
Que al Infante
Adore con reverencia
Muy constante;
Porque sola su presencia
Es bastante
Nuestros deseos cumplir.
Tambien desea el Infante
Ya nascer,
Para sernos gloria dante
Y placer,
Y por ver cuán elegante
Es la mujer
Que lo pudo concebir.
Deseaba esta Señora
Ver cuál era
La cara remediadora
De la tierra,
Que en su vientre se tesora
De manera,
Que es miraglo de sentir.
Vientre de virginidad,
Nunca en uso,
Con tan grande deidad
No confuso,
Muéstranos la humanidad
Que en ti puso
Dios para nos redemir.
Vientre santo, salga fuera
Esta rosa,
En ti puesta de manera
Miraglosa;
Porque vida no se espera
Gloriosa
Hasta ser vista salir.
Del valle de tus entrañas
Aparezca
El que tinieblas tamañas
Resplandezca,
Y sus cortes soberanas
Nos merezca,
Que fuertes son de subir.
Bendita sea preñez
Por entero,
Que á Dios hizo, de jüez,
Un cordero;
Por el cual, yo desta vez
Bien espero
A su alto reino ir.
É cuando parió la dama
Singular
No se puso en blanda cama
A regalar;
Mas con toda fe se inflama
En adorar
Al que pudo tal parir.
É cuando en tierra le vido
É llorando,
Por verse en brazos tenido
Y mamando,
Con perfecta fe y sentido,
Y temblando,
Esto le pudo decir:
«¡Oh lumbre de los mortales,
Sin defecto,
Sol de rayos eternales
Muy electo!
Yo te ofrezco estos pañales,
Dios secreto,
Pues pobre quieres vivir.
»En mis brazos te recibo
Y corazon,
¡Oh minero de amor vivo
En perficion!
Pues el mundo tan captivo,
Redencion
De ti espera recebir.
»Abrígate con mis pechos
Virginales,
Que ricos palacios hechos
Yo no he tales;
Mas dos cinteros estrechos
Laterales
Con que te pueda ceñir.
»Ya tú sabes cuánto peno,
Dios que adoro,
De ver que te vistes de heno
Por buen oro,
Y en verte pobre al sereno,
Mi tesoro,
Frios y vientos sofrir.
»Válate tu deidad
Y mi deseo;
Que, segun tu caridad,
Yo bien creo
Que martas de piedad
Ni otro arreo
No te curas de vestir.
»En pesebre te reclino,
Emperador,
Pues no hay trono de oro fino
En derredor,
Que á ti, alto Rey divino,
Dé favor,
Pues no puedo mas cumplir.
»Entre estos dos animales
Te aposento,
Rey de príncipes reales
Y cimiento;
Pues eres por los mortales
Bien contento
Tal compaña consentir.
»Mi alma te sacrifico,
Pues no he
Para ti brocado rico;
Mas bien sé
Que grande haces, de chico,
Con la fe,
El don que has recebir.»
Angel de alas relumbrantes
Dijo esto
A los pastores velantes:
«Partid presto,
Que á los aires cercenantes
Está puesto
El que os viene á redemir.
»A Betleem, esa ciudad
Que es de David,
Y adorar su Majestad
Os partid;
Y por mas seguridad,
Por adalid
Desta vía quiero ir.
»Gloria sea en las alturas,
Dios lo mande,
Y en todas las escrituras
Gozo ande,
Pues dieron las criaturas
Al Rey grande
De la gloria porvenir.

»Hallaréslo retraido
Y fajado,
En pesebre destruido
Y derrocado,
Llorando y aterecido,
Medio helado,
Que apenas puede dormir.
»No mirés que es niño tierno
Empañado;
Mas que es alto Dios eterno
Humanado,
Para cerrar el infierno
Enviado,
Y para su reino abrir.
»La teta tiene en la boca,
Puesto al hielo,
Y su adoracion provoca
A todo el cielo,
Y por vida eterna troca
En el suelo
Nuestras ánsias y morir.
»Su tesoro es la pobreza
Extremada,
Colgadizo de aspereza
Su morada;
Allí verés su grandeza
Limitada,
Que no se suele medir.
»Es de leche mantenido,
Y mantiene
Al mundo, sin ser sabido
Quién lo tiene,
È allí medio adormecido,
El mar teme
De sus términos salir.
»De un buey é asno pobre
Acompañado,
Hallarés al Niño noble
Empañado
De heno y hojas de roble,
Festejado,
Que no se puede sufrir.
»Nunca fué parto tan fuera
De periglo,
Sin dolor é sin partera,
En el siglo;
La Virgen quedando entera,
Como libro
Muy sellado sin abrir.
»Del cual parto la parida
Cierto queda
De los ángeles servida,
Hechos rueda;
La luz de que está vestida
No hay quien pueda
Representar ni decir.
»Nunca fué pesebre lleno
De tal pasto,
Ni que vida tenga el heno
Tan abasto,
Adorar parto tan bueno
Y tan casto,
Pastores, por no morir.
»Nunca fué asno discreto
En el mundo,
Sino este, que el secreto
Muy profundo
Conosció de ser perfeto
Sin segundo
El Rey que vido gemir.
»El buey mas acostumbrado
Del herren,
Todo estaba embarazado
De tal bien;
Porque nunca vido prado
De Betleem
De tal rosa se vestir.»

(A las doce estrellas de la *Corona de la Reina del cielo* Ambrosio Montesino las doce coplas que se siguen.)

¡Oh Reina muy soberana,
Madre del Verbo divino,
Estrella de la mañana,
Triaca de la manzana
Que dió el primero venino!
Tú de tal lino cendal
Al Rey del cielo vestiste,
Que en el vientre maternal
De la culpa original
Todo tiempo careciste.
Tú, mejor de las mejores,
De la Trinidad electa
Para prima de primores,
Para licor de licores,
La mas pura y mas perfecta.
Excelente, singular,
Divino templo sagrado,
Nascida sola, sin par,
Para sanar y soldar
La caida del pecado.
Del Hijo de Dios sagrario,
Fuente de santa humildad,
Odorífero incensario,
Purísimo relicario
De entera virginidad.
Amparo de los corridos,
De nuestras culpas perdon,
Tino y luz de los perdidos,
De los tristes afligidos
Entera consolacion.
Arbol de lucidas flores,
De cuya grande excelencia
Nosotros los pecadores
Gustamos tantos dulzores,
Que sanan nuestra dolencia.
Destierro de nuestro luto,
Gozo de nuestra tristeza,
Por cuyo divino fruto
Fué libre todo el tributo
De nuestra naturaleza.
Salud de nuestra caida,
De nuestra flaqueza cumbre,
de nuestros males guarida,
Reparo de nuestra vida,
De nuestras tiniebras lumbre.
Causa de nuestra concordia,
Llave de nuestra cadena,
Madre de misericordia,
Paz para nuestra discordia,
Descanso de nuestra pena.
De los ángeles Señora,
Brete de nuestro contrario,
Celestial Emperadora,
Nuestra fuerte defensora,
Freno de nuestro adversario.
Contraste de Lucifer,
Morada de Dios eterno,
Vena de nuestro placer,
De cuyo resplandecer
Se espanta todo el infierno.
De las vírgenes holgura,
De las angustias asuelo,
Arca de limpieza pura,
Do se hizo criatura
El Emperador del cielo.
Tú, Señora, eres aquella
Zarza que no se quemó,
De cuya viva centella
Quedó muerta la querella
Del primero que pecó.
Tú, Señora, de contino
Eres remedio sobrado,
Todo el bien de ti nos vino,
Tú nos abriste el camino
Que Eva tuvo cerrado.
Tú, Señora, eres muy cierta
Gloria de nuestro pesar,
Porque clara y descubierta,

Eres el quicial y puerta
Por donde habemos de entrar.
En ti, como en la mas dina,
Tuvo y tiene Dios holganza,
Y cuando se nos indina
Su justicia se te inclina
Para nuestra perdonanza.
E por aquel desposorio
Que trabaste con Dios vivo,
Te hizo su consistorio
Para todo el purgatorio,
Mas plenario defensivo.
Tu refrenas la osadia
De las huestes infernales,
A ti cercan en porfia,
Con diversa melodia,
Los coros angelicales.
Tú tienes mayor aviso
De lo que Dios ha mas gana,
Y por ti, gran paraiso,
El culpado mas diviso
Miraglosamente sana.
Salud de nuestras saludes,
Medio de nuestra exencion,
Suplicote que me ayudes,
Pues que la gracia y virtudes
De tu mano, Reina, son.
Ruega, Señora, por mi
Aquel cuyas manos rigen
Lo del cielo y lo de aqui,
Pues quiso nascer de ti,
Tú siempre quedando virgen.

FIN.

Reina donde se aposenta
La gracia mas radiante
En el tiempo del afrenta,
Cuando vaya á dar la cuenta
Ruégote que estés delante;
De manera que tu abrigo
Sienta al tiempo que la dé;
Porque, si no estó contigo,
Y tú alli no estás conmigo,
¿Con qué cara la daré?

---

s coplas de san Juan evangelista hizo fray Ambrosio Mon-
para cantar al son de *Aquel pastorrico, madre, que no vie-*
, por mandado de la reina doña Isabel, nuestra señora.)

Al sol vences con tu vista
Radiante,
Soberano Evangelista
Mas volante.

Sobre toda luz se empina
Tu sentido,
La clara Esencia divina
Es tu nido;
Del Verbo en carne venido
Has ditado
Lo que nunca fuera oido
Ni hablado.
Desatinas con tu tino
Nuestra sciencia,
Porque gustas de contino
La excelencia
De Dios, en personas trino,
Que te inflama,
Porque á ti, como mas dino,
Mas te ama.
Es de águila tu figura,
Tan caudal,
Que su alcandara es muy pura,
Eternal;
Nunca sacre fué de tal
Ligereza,
Ni tuvo ningun cristal
Su limpieza.
Cada pluma es una toca
De firmeza,
Y tu vista nos provoca
A pureza,
Pues en gracia y fortaleza
No se iguala
Ningun ángel de firmeza
Que mas vala.
Del cedro mas alto y rico
Oledor,
Nos trujiste, con tu pico
Cazador,
El secreto de la flor
Que él produce,
Que es el Verbo y resplandor
Que mas luce.
Son, ave, tales tus alas,
Que, sin viento,
Con los ángeles te igualas
En aliento;
Y tu alto entendimiento,
Si se pausa,
En grande acrescentamiento
Se nos causa.
En toda la altaneria
No hay tal vuelo;
Porque, si vuela en porfia,
Pasa el cielo,
Y la cruz fué su señuelo,
Dios la guarde,
Adó estuvo sin recelo
De cobarde.
Mas tales secretos viste,
Elevado,
En el pecho en que dormiste,
Bien guardado
De tu dulce enamorado,
Que alli quiso
Que fueses abreviado
Paraiso.
De verdades relicario
Despertaste,
Y de virtudes sagrario
Te quedaste,
En querubin te mudaste,
De ignorante,
Por la lumbre que cobraste
Radiante.
Por la cruz hizo homenaje
Muy fiel
Al Rey de eterno linaje,
Emanuel;
Y con él bebió la hiel
Mas amarga,
Porque solo quiso él
Esta carga.
Bien te conoce esta cruz,
É tu á ella,
Do serviste á nuestro luz
Sin querella;
E á su madre, la doncella
Muy divina,
Hizo tuya, que es estrella
Matutina.
Dios alli, por alta cosa
Y virtud suya,
A su madre gloriosa
Hizo tuya,
Porque el cielo te atribuya
Mas favor,
Porque ser tú se concluya
El mayor.
El amor tan grande fué
Que te habia,
Que en ella te dió la fe
En tercería;
No por parienta ni tia,
Segun era,
Mas por Madre y por tu guia
Verdadera.
¡Qué salto de dignidad!
Pues de siervo

Te recibe á su hermandad
Nuestro Verbo;
Será negra mas que cuervo
La mi vida,
Si por tí no la conservo
De caida.
Y la guarda que nos tiene
El Bien sano,
Ya por madre se te viene
A la mano;
¡Oh qué tesoro tan sano
Se te dió!
Que el Señor, que es ya tu hermano,
Te crió.
Todo el reino que alcanzara
A conoscella
Contigo se rescatara
Ahí por vella;
Tu virginidad se sella,
Sin embargo,
Por tener tú tal estrella
A tu cargo.
Allí no estabas ocioso;
Que llorabas
Aquel tormento espantoso
Que mirabas
Darse al Rey que tú adorabas
Tan aflicto,
Que del Padre ser pensabas
Derelicto.
Cuando á su Padre se queja
Con voz cruda,
De causa que así lo deja
Sin ayuda,
Contigo solo se escuda
En el tronco,
Con la habla medio muda,
De muy ronco.
Sus voces de disfavor
Doloridas,
E sus ansias de dolor
Tan sofridas,
Te rompieran dos mil vidas
Que tuvieras,
Por sus penas y heridas
Lastimeras.
De su clara hermosura
Acabada,
En una mortal figura
Alterada,
Fué tu alma tan llagada
Y sentida,
Que no hay cosa tan penada
Que la mida.
Tú eres mi Dios vivo
En Calvario,
Su conhorte defensivo
Necesario,
Y tambien ser secretario
Mereciste
De la Madre que en sagrario
Recebiste.
Tu dolor grande se afina,
Riguroso,
Cuando la cabeza inclina,
Aquejoso,
En aquel tronco nudoso
En que estaba,
Al tiempo que sin reposo
Espiraba.
No dejo de contemplar
¡Oh luz mia!
Que á tu Dios viste temblar
De agonía.
¡Quién supiese qué sentia
Tu buen seso
Cuando Júdas lo servia
Del mal beso!
Y no menos te apasiona
Y da trato
El seto que por corona
Dió Pilato;
El cual deshizo el contrato
De la muerte,
Cuanto mas le fué aquel rato
Pena fuerte.
De cuya sangre manante
Con rigor
Tomaste, como elefante,
Mas vigor,
Para ser consolador
Esforzado
De nuestro Reparador
No amparado.
Pues los golpes ¿dó los dejo,
Del martillo,
Y cada clavo reflejo
En arquillo,
Que te fueron un cuchillo
Afilado
De dolor sin omecillo
De culpado?
Los ojos nunca desvias
Del paciente,
Cuya Madre sostenias
Juntamente;
Del costado hecho fuente
Ved qué digo;
Este fué, por consiguiente,
Gran testigo.
La lanza no fué sentida
Del finado,
Mas tu alma fué herida
En mas grado;
Pues adoro yo el costado
Que me abrió
La gloria que fenesció
Mi pecado.
A tí fué cruda lanzada
Y de punta,
Dejar la luz enterrada
Toda junta,
Y traer cuasi defunta
¡Oh qué historia!
A la Virgen que es asunta
En la gloria.
Y despues diez y seis años
La serviste,
De la cual dones extraños
Recebiste,
Y mejor cuando la viste
Ser llevada
Al cielo, donde consiste
Su morada.
Yo, Grecia, te evangelizo
Con pregon
Las grandezas que en tí hizo
Tu patron,
Del cual fué tu perdicion
Restaurada,
Y á segura salvacion
Revocada.
Los estudios de academia
De gentiles,
Las escuelas de Tirenia
No ceviles,
Como cosas pueriles
Las vencia
Con los puntos mas sotiles
Que sabia.
Los terribles mirmidones
Grecianos
Y los muy bravos sidones,
De paganos,
Por esto fueron cristianos,
Y tan buenos,
Que los cielos por sus manos
Están llenos.
A Persia, con los asirios,
Convertió,
Y gloria de mil martirios
Se les dió;
Sus ídolos destruyó
Con reproche,

Y sol claro sucedió
En su noche.
Sardis, Efeso y Esmirna
Y Laodicia,
Con Tiatira, confirman
Tu justicia;
Filadelfia, sin noticia
No dejada,
Con Pérgamo, que es malicia
Muy nombrada.
Estos templos catedrales
Siete fueron,
Ciudades que otras tales
No se vieron;
Todas estas se hicieron
¡Oh san Juan
Por tus manos, y te dieron
Mucho afan.
Tus caminos y sudores
No los cuento,
Ni temer emperadores
Mas que viento;
Como paja en campo exento
Los venciste
Con la fe, por fundamento,
Que creiste.
Aceite de fuego extraño
Y termentina
No te hizo mal ni daño
En la tina,
Ni tu alma allí se indina
Con tristura;
Porque el fuego te rocia
De frescura.
Otro fuego que arde mas
Te ha vencido,
Que es amor, muy sin compás
Encendido,
De aquel Rey que nunca olvido
De tí tiene,
Que en fuego tan desmedido
Te sostiene.
Estas flamas que crecidas
Bien te tratan
Y serpientes que bebidas
No te matan
Son señales que relatan
Que es tu guarda
Dios, que cuando no se catan
No se tarda.
De verse Dominiciano
Tan confuso,
En Patmos el mal tirano
Te repuso;
Mas el cielo te traspuso
Sin tardanza,
El Rey que tiene por uso
Dar holganza.
Esta isla de Patmos,
Tan sequera,
Te abrió la casa de Dios
Toda entera;
Tal destierro vida era
Y conhorte,
Mudarte de tal manera
A su corte.
El *Apocalipsi* fué
Tu ejercicio,
Que es columna de la fe
Y edificio;
Adó estuvo á tu servicio,
Todo en suma,
El ciclo claro, sin vicio,
De tu pluma.
Su juicio, reino y leyes
Te demuestra
El Rey grande de los reyes
A su diestra;
La sellada vida nuestra,
Que es el centro,
Y á la Virgen, que es fe nuestra,
De entrar dentro.
Cada parte es sacramento
Que escrebiste,
Y quien sienta, no lo siento,
Lo que oiste
Mas bien sé que traspusiste
A tu libro
Todo lo que trascendiste
De aquel siglo.
¡Qué destierro y qué dulzura
Vistes tal,
Ver allí la hermosura
Inmortal!
Nunca fué tan rico mal
Ni tan bueno,
Dar favor celestial
Al sereno.
Cuando á la ciudad volviste
Efesiana,
De defunta, vida diste
A Drusiana;
Y la gente ciudadana,
Que tal vido,
Se tornó luego cristiana
Con gemido.

DE CÓMO SAN JUAN PASÓ DESTA VIDA AL CIELO.

Relator fué de tu fin
El Señor,
Porque eras ya serafin
En su amor;
Y por verte morador
De contino
En su reino y resplandor
Cristalino,
Dijote: «¡Oh buen hermano!
Ya yo quiero
Que tú seas por mi mano
Heredero
De mi reino duradero,
Que te espera
Con deseo verdadero,
Por lumbrera.
Esta muerte no te mueva
A temor,
Que será suave y nueva
Sin rigor;
Que la mia, de dolor
Que sentiste,
Te preserva del pavor
De estar triste.»

Comparacion.

Como cuando viene y anda
El pensamiento
Por donde razon le manda,
Sin tormento,
Desta forma que te cuento,
Sin pensar,
Saldrás, de la carne exento,
A reinar.

DE CÓMO RESUSCITÓ SAN JUAN.

Tu cuerpo, en pontifical
Revestido,
De una luz oriental
Fué servido;
Mas ya tengo bien creido
Que es dotado
De ser cierto resurgido
Y ensalzado.
San Ambrosio determina
Que así estás
Y el que niega su doctrina
Vuelve atrás;
Tiénelo santo Tomás
El de Aquino,
Y es dubdar en esto mas
Desatino.

Aunque dello siempre dura
Algun recelo
De si está en la sepultura
O en el cielo,
Porque en ella no hay un pelo
De señal
Que este cuerpo esté en el suelo
Terrenal.
Es la luz que mana espesa,
Documento
Que no está el cuerpo en la fuesa,
Ni tal siento;
Mas está en el velamento
De la gloria
Con claro conocimiento
De victoria.
¡Qué donosa sepultura
De gusanos,
Que luz ha por cobertura,
Y unos granos
De maná, claros, livianos,
Tan hermosos,
Que ser hace á los cristianos
No dubdosos
Porque mas de ti se acuerde
Toda gente,
La cobija nube verde
Refulgente,
Porque sepan qu'el pariente
De Dios Trino
De huesa mas excelente
Fué mas dino.
Disputar tu perfeccion
Mas crescida
Es confusa presuncion
Y atrevida;
Porque el Rey que por medida
Nos corona,
Deste fué muy mas querida
Tu persona.
E al que Dios mas ama es
El mejor
De los santos, sin revés
Torcedor;
Y pues nuestro Salvador
Mas te ama,
Cierto eres el mejor,
Segun fama.
Todo el cielo te acompaña
Y te honora,
Y la Reina te es de España
Servidora;
Un templo te hace agora
En Toledo (1);
Que no hay cosa mas decora
Decir puedo.

SUPLICACION POR LA REINA Á SAN JUAN.

Pues yo, tu siervo, te pido
Que á su alteza,
Que te sirve y ha servido
Con firmeza,
Que des vida y fortaleza
Extremada,
Porque gane con destreza
A Granada.

FIN.

¡Oh Reina, que á la fortuna
En grillos tienes captiva,
Poderosa é muy mas una
Que en las noches es la luna
Mas cristiana y nunca altiva;
Si mas desto pertenece,
De lo que mi pluma ofrece,
A san Juan Evangelista,
Perdonad, que ya mi vista
De su resplandor perece.

Así que, con reverencia
A vuestra alteza me inclino,
Temblando de la excelencia
De u imperial presencia,
Yo, su siervo ma indino;
Y con fe la imploro tanto,
¡Oh reina mayor del siglo!
Que saque como de libro
Las virtudes deste santo,
Para reinar sin perigio.

(Síguense unas coplas muy devotas, hechas por fra
Montesino á reverencia del nascimiento de nuestro S
cristo, y cántanse al son de *La zorrilla con el gallo*, é
mandamiento del muy reverendo padre fray Juan de T
vincial de Castilla de los frailes menores, su único pa

Al sereno está el Cordero
En Belen, recien nacido,
De los cielos heredero,
Remedio del bien perdido,
Y al pecado envejecido;
Mal lo ha desañado.
Mal han barajado.
Cuando se vido en el ciervo
Tan bravo y tan cercenante,
El infante tomó esfuerzo
De muy osado gigante,
Y al pecado, tan regnante,
Desta forma lo ha hablado:
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Pecado, desde hoy desmaya
Tu perverso poderio,
Yo te haré estar á raya,
Que del mundo te desvio;
Tú serás, por mi albedrío,
De tu fuerzas despojado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Osadía es, dulce Niño,
Esa tuya muy furiosa,
Porque no te veo aliño
Para fuerza tan forzosa;
No te siento mejor cosa
Que un pesebre derrocado.
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Esta pobreza desnuda
Y pesebre sin favor
Es misterio que me ayuda
A tu muerte y tu dolor,
Y al sentir de la labor
Verás por dó va tu estado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Con frio te haré guerra
Entre tanto que mas creces,
Y estarás presto so tierra,
Aunque mucho á Dios paresces.
Yo no sé por quién padeces
Este hielo destemplado.
Mal han barajado.

EL INFANTE.

No me curo de tu frio;
Que yo ardo en caridad
Por la cual el Padre mio
Me vistió de humanidad;
Y aunque es grande tu maldad,
Yo la mataré priado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Tú, ¿cómo la matarias,
Precioso Niño jocundo?
Luego tú solo serias

1) *Acaso fuese el suntuoso de San Juan de los Reyes.*

Mas que los reyes del mundo,
A los cuales yo confundo
Con un mate arrebatado;
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Déjame crecer mis años
Y salir desta mi cuna,
Que por mí serán tus daños
Mayores que de fortuna,
Y no habra fuerza ninguna
De no ser esto forzado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Para ser recien nascido,
Terribles cosas propones;
Para poder tan cumplido
Pesebre por trono pones;
Ruégote que me perdones,
No creo lo razonado.
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Deso tal yo no me peno,
Que mi partido mejora;
Que el pesebre y pobre heno
Es mi fuerza vencedora;
Qu'el cielo todo me adora,
En el suelo reclinado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Niño, ¿cómo dices eso,
Que solos dos animales,
Qu'es un asno y un buey grueso,
Te veo, y pobres pañales?
Yo nunca vi reyes tales,
Ni de paja ser su estrado.
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Pecado, tú, malo, calla,
En el mundo todo engerto,
Que en mi pobreza se halla
Que tu presto serás muerto,
Y el cómo deste concierto
No te será revelado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Pues en tanto que me ordenas
Esta muerte, Niño tierno,
Yo te daré muchas penas
Con el frio deste invierno;
Moveré todo el infierno
Contra tí, que es mi condado.
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Las fajas que tengo en somo
Y el cierzo que me rodea,
Yo por gloria me las tomo,
No por pena se me crea;
Que con ellas se guerrea
Todo tu torpe reinado.
Mal han barajado.

EL PECAD

Nunca vi niño de u,
Tan ajeno de embaraz
Ni salir con su porfia,
Sin dejar torcer su brazo,
Que, mamando en el regazo,
Mal me tiene amenazado.
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Pecado, no te alborotes,
Que mas años he qu'el cielo,
Lo cual, falso, no conoces
Por me ver en frio suelo;
Lo cual te dice el recelo
Que de mi te ha tomado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Si eres tan viejo y sabio,
La leche ¿por qué se mama?
Mira que se hace agravio
A esta excelente dama;
Nunca vi parto sin cama,
Como el tuyo, y tan callado.

EL INFANTE.

Pecado destruidor,
No hay cosa que te derribe
Sino el secreto dulzor
Que desta leche recibe
Mi niñez, que te apercibe
Para ser desaliado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

¿Cómo tanta fuerza cabe
Esa leche virginal,
Que en ella tienes la llave
De tu victoria rëal?
Señores, vos vistes tal,
Que yo todo estoy turbado.
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Esta leche tan preciosa,
Pecado de tirania,
Ella no es natural cosa,
Porque el cielo me la cria,
Y á mí Madre Dios la envia
Para ser yo consolado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Dime, Infante letradillo,
¿Cómo viene ó cuándo parte?
Porque yo me maravillo
Venir leche por tal arte;
Porque pueda yo loarte
Por el que te has publicado.
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Yo te lo quiero decir:
Del parto mi Madre queda
Virgen como al concebir,
Sin vergonzosa vereda;
No hay lengua que decir pueda
El placer que Dios le ha dado.
Mal han barajado.
Y desta causa te digo,
Pecado, malo, empeciente,
Que no has qué ver conmigo,
Que soy de carne inocente;
Y por esto es excelente
La que has preguntado.
Mal han barajado.
Mira, falso, estas señales,
Porque creas el misterio;
Que me dan dos animales,
Reverencia y refrigerio,
Y en Roma el rey del imperio
No quiere ser adorado.
Mal han barajado.
¡Oh cuánto te espantarias,
Pecado, de mil desdones,
Si vieses las jerarquías
Y cortesanas legiones
Que me cantan cien mil sones
En el portal despoblado.
Mal han barajado.
Por eso no te me indines,
Mas ensáyate al tormento,
Que un millon de serafines
Tengo aquí por paramento,
Y mil tantos por el viento,
Que cantan por mi mandado.
Mal han barajado.
Hoy nacieron nuevas flores
A los reyes de Tarsis,
Nueva estrella y resplandores,
Mas lindas que flor de lis,
Y las viñas de Engadis
Fino bálsamo han manado.
Mal han barajado.

En señal de piedad,
Aceite manan las fuentes,
Porque Dios, por su bondad,
Quiere ya sanar las gentes;
Por eso no pares mientes
Al rincon do está albergado.
Mal han barajado.
Tres soles de igual figura,
Y de luz no desiguales,
Alumbran la noche escura
Con rayos piramidales,
Que me sirven de ciriales
En este sereno helado.
Mal han barajado.
Y este pobre diversorio,
Do mi Madre me reclina,
Es secreto consistorio
De la Majestad divina,
E la corte cristalina
Al pesebre se ha mudado.
Mal han barajado.

EL AUTOR.

El Pecado, ya confuso
De la luz destas razones,
Al Niño sábio propuso,
Entre otras conclusiones:
«Di, minero de los dones,
¿Quién te ha niño tornado?»
Mal han barajado.

Alaba el Infante á su Madre.

Tú debes ser sabidor,
Tanto quise esta doncella,
Que, vencido de su amor,
Yo me hice niño en ella.
Mundo, cielo, sol ni estrella
Yo no quiero en igual grado.
Mal han barajado.
Mas es tal, que es la mejor,
Y reina de tal ventaja,
Que no tienes tú color
Contra ella de una paja;
Por ella sola se ataja
La muerte, que tú has causado.
Mal han barajado.
Es mayor en humildad
Que toda soberbia altiva,
Es tan grande su beldad,
Que en su carne me captiva;
Por ella la vida es viva
Y tu reino despoblado.
Mal han barajado.
Y toda la Trinidad
Cada hora se le inclina,
Y por ella ha piedad
Del mundo cuando se indina,
Y al que salvar determina,
No puede ser condemnado.
Mal han barajado.
Por esta doncella sola
El cielo claro se puebla,
Despoblado con la cola
Del dragon de la tiniebla;
Esta sola es la que quiebra
Cuanto has edificado.
Mal han barajado.
Esta sola es inventora
De mas bien que perdió Eva;
Es tan cierta guiadora,
Que su tino al cielo lleva,
No hay ángel que no le deba
Servicio y honor doblado.
Mal han barajado.
Las abejas ni panales
No son de tanta limpieza,
Ni las perlas orientales
No llegan á su pureza,
Y por esto la grandeza
De Dios se le ha humillado.
Mal han barajado.
E yo, el principio primero
Por quien el cielo se mueve,
He estado como cordero
En su vientre meses nueve;
Es nube que siempre llueve
Gracia al mas desesperado.
Mal han barajado.
Esta es mantenedora
De la fe sin calmiento;
Es del mundo defensora,
Y es Dios della mas contento;
Sola fuera bien sin cuento,
Sin ser el mundo criado.
Mal han barajado.
De la trina redondez
Del todo se enseñorea,
Porque en la original hez
Ser tan limpia se me crea
Como era en la idea
Do el mundo estaba cerrado.
Mal han barajado.
Su virtud mucho mas pesa
Que el mas todo que fué y es;
A la muerte tiene presa,
De tus golpes es pavés,
Y su carne es el arnés
Contra tu arco flechado.
Mal han barajado.
Como cuerda es de ballesta,
Que el acero dobla el hilo;
Del cielo me trajo esta
A ser niño deste estilo.
No lleva tanta agua el Nilo
Cuanta vida esta ha dado.
Mal han barajado.

El autor deja la habla de la Virgen, y torna al

El Pecado ya se enhada
De saber ya la verdad,
Y finge no darse nada
De tan alta déidad;
Mas con su perversidad
En consejo ha replicado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Infante, mejor seria
Proveerte de un cintero
Que hablar de valentia
Ni presumir de guerrero;
Porque defunto te espero,
Segun eres delicado.
Mal han barajado.
E si cierto es lo que dices,
Y eres príncipe heredero,
¿Cómo estás tan sin tapices
En portal tan pasadero?
Con esto me desespero
Contigo, mozuelo osado.
Mal han barajado.
¿Cuál razon hay que no obre
Tu mano aquí maravillas,
Estando encogido y pobre
En tan ásperas mantillas?
Busca, busca unas papillas,
De que seas bien cebado.
Mal han barajado.
Nunca vi mayor donaire
Ni tales torres de viento;
Por tres partes te da el aire,
Y presumes mas que ciento;
Trabaja por ser exento
Desas tus penas, cuitado.
Mal han barajado.
Ser Dios alto y llorar tanto,
Yo nunca vi tal extremo,
Y por esto no me espanto
De tus dichos ni los temo;
Mas de verte me apostemo
Tan puntoso y denodado.
Mal han barajado.
Mantas para tus laderas

Te serán mejor, Infante,
Que hablar de tus banderas
Para el tiempo de adelante,
Y algun cobertor bastante
A cobrir esotro lado.
Mal han barajado.

¿Cómo eres, si eres rey,
Vasallo de Octaviano,
Y tu madre vendió el buey
Para el tributo tirano,
Y quedó su esposo anciano
De todo su bien privado?
Mal han barajado.

Sé que yo te ví llorar,
Bien asido de los pechos
De esa madre singular
Que loas, de claros hechos;
No llevas medios derechos
Para verte bien logrado.
Mal han barajado.

EL AUTOR.

El Niño dejó la teta,
Sin quitar della la mano;
Mas á deidad secreta,
Vestida de cuerpo humano,
A los dichos del liviano
Esta conclusion ha dado:
Mal han barajado.

EL INFANTE.

A la obra me remito,
Déjame de lo que apuntas;
Que de muerte daras grito,
Penando tus penas juntas,
Y aunque callas, bien barruntas
Tu mal tan aparejado.
Mal han barajado.

Mis penas, Pecado triste,
No quitan mi fuerza un pelo,
Mas las lágrimas que viste,
De tu muerte son anzuelo;
Tal justicia hacer suelo
Con bulto disimulado.
Mal han barajado.

Tú verás cuál te las para
La cruz mia tus blanduras,
Y cuánto te cuestan cara
Tus engañosas dulzuras;
E si agora no te curas,
Todo te vernà doblado.
Mal han barajado.

Cuando el Pecado salvaje
Oyó al Niño esta razon,
Quedó como personaje
Espantado sin el son,
Y fuése con un desdon
Confuso y desesperado.
Mal han barajado.

TEMPLACION ENTRE LA VÍRGEN Y EL HIJO, QUE EL AUTOR HACE.

El Infante, con la ausencia
Del Pecado difunida,
Volvió el rostro á la presencia
De su Madre la parida,
Y de ser Dios y ella vida
A solas se han consolado.
Mal han barajado.

Miranse los dos en hito,
Y su vista es gloria cierta.
¡Oh qué placer infinito,
Que cien mil almas despierta!
¿Qué floresta ni qué huerta
Tales flores han llevado?
Mal han barajado.

¡Oh cosa de maravilla,
Que el Infante mas entiende!
Que la Virgen sin mancilla,
Del cual secretos deprende,
Ella su vida despiende
En que sea bien tractado.
Mal han barajado.

Su velo le puso encima
Al Niño por ornamento,
Y á los pechos se le arrima,
Abrigándose del viento,
Y quedó el cabello exento
De la Vírgen muy dorado.
Mal han barajado.

Del azul manto, caido
De los hombros á la cinta,
Y del gozo muy subido
En nieve y en grana tinta,
¡Oh mi Reina, y cuál te pinta
Mi alma en aquel estado!
Mal han barajado.

Tus cabellos cada cual
Era un cirio refulgente,
Tendidos como frontal
Sobre el muchacho excelente,
Pues tus ojos con la frente
A Dios han enamorado.
Mal han barajado.

En cuerpo que no te empachas
Te quedastes en brial,
Alumbrando por mil hachas
Aquel dichoso portal;
Los zafires y cristal,
De linda, has sobrepujado,
Mal han barajado.

Tu no menos linda boca
La que dijo: *Ecce ancilla*,
En lirios rubles se troca
Y dulces hablas destila,
Mirando cómo rehila
De frio Dios humanado.
Mal han barajado.

Sirvenla de ropa rica
Cabellos ventiladores,
La luz que se multiplica,
La ilustra de mil colores,
Su frescura y sus primores
A su Esposo han espantado.
Mal han barajado.

Olores y resplandores
Proceden desta Señora,
Mas que al sol y que á las flores
En la no menguada bora;
Su casa de emperadora
Todo el cielo ha convidado.
Mal han barajado.

Como planta de rosales
En la jordana ribera,
Como perlas y corales
Su garganta y gesto era,
Todo lumbre reverbera
Por brocado ensortijado.
Mal han barajado.

Al sereno está la Reina
Con aire todo rëal;
No se lava ni se peina,
Mas Dios no hizo otra tal;
Como perla oriental
Dios en ella es engastado.
Mal han barajado.

¡Oh muerte de la fortuna,
Reina de alta perficion,
Cierto son el sol é luna
Sombra en tu comparacion!
Para tu coronacion
No basta cielo estrellado.
Mal han barajado.

El manado sacramento
De su vientre y escondrijo,
Ha puesto el entendimiento
De la Virgen en litijo;
No sabe si mire al Hijo,
O al primor que le ha quedado.
Mal han barajado.

¿Qué pensamientos te rigen,
Sacra Reina, en este punto,
Quedando parida y virgen,

Hija y madre, todo junto?
Osadamente pregunto,
Mas no debo ser culpado.
Mal han barajado.
Tu fe grande te declara
Ser tu Dios, é da temor,
Mas la gloria de su cara
Te pone doblado amor,
De besarlo con dulzor,
Despues de ser adorado.
Mal han barajado.
Mas de verlo diferente,
Y de otros niños mudable,
La Virgen, madre prudente,
No sabe cómo lo hable,
Si como á Dios perdurable
O como á niño empañado.
Mal han barajado.
Mas bien como á Dios lo acata
Con pensamientos sotiles,
Y de fuera bien lo trata
Con regalos infantiles;
¿De qué extremos tan gentiles,
Oh Virgen, Dios te ha ocupado?
Mal han barajado.
La Reina del paraíso,
Por servirlo mas sin mengua,
De los ojos toma aviso
De lo que dirie su lengua;
Ved qué falta que no tenga
La que á Dios tiene á su lado.
Mal han barajado.
El esposo, varon santo,
En algo avisado desto,
Como no informado tanto
De la luz, desmayó presto,
Y entre cielo y tierra puesto,
Sobre sí estaba elevado.
Mal han barajado.
La Reina, de realeza
Mas linda qu'el mes de mayo,
Dijo: «¡Jesú, y qué flaqueza,
¡Buen esposo, y qué desmayo!
Esforzad, que esto es ensayo
De la gloria, esposo honrado.
Mal han barajado.
»Por ende, muy santo esposo,
Testigo de mi pureza,
Adorad al Rey precioso,
Sumo Dios en su pobreza,
Que esta toma por riqueza
De tesoro mas preciado.
Mal han barajado.
»De vos y de mí lo fia
Su Padre, Dios invisible,
Que por el mundo lo envia
En esta carne pasible,
Por remedio convenible
De los santos suspirado.
Mal han barajado.

(Haec quae sequuntur metrice theologicae sunt notanda.)

Con el frio escaramuza
El Infante mi tesoro,
Que sacó por caperuza
Del vientre cabellos de oro,
Por secreto Dios lo adoro,
Aunque Niño se ha tornado.
Mal han barajado.
Como limpio y claro armiño
Está el Rey de las verdades,
Teniendo de propio niño
Y de Dios sus propiedades;
Como Dios quita maldades,
Como niño está fajado.
Mal han barajado.
Bien guardan estos extremos
Cada uno su natío,
Lo que Verbo ser creemos
No pena ni pasa frio,
Mas humano el albedrío
Del sereno está dejado.
Mal han barajado.
Nunca fué tal unïon
Entre dos naturalezas,
Que humana y divina son,
En una persona presas,
Quedando juntas, ilesas,
Sin de sí haberse mudado.
Mal han barajado.
Por la divina el mozuelo
Los siglos todos rodea,
E rige la tierra y cielo
Sin veedor que lo vea;
Por la humana lo guerrea
El portal desabrigado.
Mal lo han barajado.
Es este, por uno, eterno,
Por otra, recien nacido;
Con una roba el infierno,
Por la otra está encogido;
Por entrambas es servido,
Y de todos adorado.
Mal han barajado.
Sus ojos penetradores,
Por ser Dios, no hay dó no estén,
Mas por nos los pecadores,
Como niño, está en Belen
Al frio, y despues ¿con quién?
Con un buey muy trasijado.
Mal han barajado.
A los mares embravece,
Y turbaba toda Egito,
Y está aquí, que no parece
Sino armiño ó corderito,
La teta mirando en hito,
Mas tal leche habia probado.
Mal han barajado.
Da coronas, muda sillas,
Mil reinos tiene en su seno,
Y apenas tiene mantillas,
Y por oro viste heno;
Yo quisiera, Infante bueno,
Ser el barro de tu estrado.
Mal han barajado.
No hay perlado que celebre
En altar de Calcedonia,
Tal, Señor, cual fué el pesebre
Do estabas sin cerimonia;
Peor es que Babilonia
Quien no mira este dechado.
Mal han barajado.
La guarda que fénix ave
Por vivir pone en Arabia,
Por su hijo muy suave
La pone la Virgen sábia,
Porque solo desagravia
Y abre el cielo cerrado.
Mal han barajado.
Con cien mil gracias aliña
Cuando despierta del sueño,
Jaspe ni dorada piña
Con él son valor pequeño,
Segun que lindo y risueño
Esta en los pechos trabado.
Mal han barajado.
Ya los toma, ya los deja
Los pechos con gestos bellos,
Ya se ase á la madeja
Que su Madre ha de cabellos;
Gorjea y estira dellos,
Como ruiseñor en prado.
Mal han barajado.
Como recrea el abeja
En frutal bordado en flores,
Que de mil formas volteja
Por hacer miel y dulzores,
El Niño destos temores
Con la teta está ocupado.
Mal han barajado.

FIN.

Lo que llora por mostrar

La verdad de mi flaqueza
No es menos de contemplar,
Ni tiene menos lindeza
Que lagrimas, qué belleza,
Para no ser olvidado.
Mal han barajado.

(Ambrosio Montesino hizo este romance heróico sobre la del príncipe de Portugal.)

Hablando estaba la Reina
En cosas de bien notar
Con la infanta de Castilla,
Princesa de Portugal.
A grandes voces oyeron
Un caballero llorar,
Su ropa hecha pedazos,
Sin dejarse de mesar;
Diciendo: «Nuevas os traigo
Para mil vidas matar;
No son de reinos extraños;
De aquí son, deste lugar.
Desgreñad vuestros cabellos,
Collares ricos dejad,
Derribad vuestras coronas,
Y de jerga os enlutad;
Por pedrería y brocado
Vestid disforme sayal;
Despedios de vida alegre,
Con la muerte os remediad.»
Entrambas á dos dijeron
Con dolor muy cordial,
Con semblante de mortales,
Bien con voz para espirar:
«Acabadnos, caballero,
De hablar y de matar.
Decid, ¿qué nuevas son estas
De tan triste lamentar?
Los grandes reyes d'España
Son vivos, ó vales mal,
Que tienen cerco en Granada
Con triunfo imperial.
¿A que causa dais los gritos,
Que al cielo quieren llegar?
Hablad, ya que nos morimos
Sin podernos remediar.—
Sabed, dijo el caballero,
Muy ronco de voces dar,
Que fortuna os es contraria
Con maldita crueldad,
Y el peligro de su rueda
Por vos hobo de pasar.
Yo lloro porque se muere
Vuestro príncipe réal,
Aquel solo que paristes,
Reina, de dolor sin par,
Y el que mereció con vos,
Réal Princesa, casar,
De los príncipes del mundo
El mayor, el mas igual,
Esforzado, lindo, cuerdo,
Y el que mas os pudo amar;
Que cayó de un mal caballo,
Corriendo en un arenal,
Do yace casi defunto
Sin remedio de sanar.
Si lo querés ver morir,
Andad, señoras, andad;
Que ya ni ve ni oye,
Ni menos puede hablar;
Sospira por vos, Princesa,
Por señas de lastimar;
Con la candela en la mano,
No os ha podido olvidar;
Con él está el Rey, su padre,
Que quiere desesperar.
Dios os consuele, señoras,
Si es posible consolar;
Que el remedio destos males
Es á la muerte llamar.

(Las coplas de la cruz hizo fray Ambrosio Montesino por instancia y ruego de la muy magnífica señora doña Juana de Peralta, hija del condestable de Navarra.)

Arbol santo de la vida,
Artificio de concordia,
Cruz preciosa, guarnecida
De la sangre, en ti vertida,
Del que nos abrió su gloria;
Déte nuestra devocion
Palma verde, mas decora
Aquella veneracion,
De la propia adoracion,
De la cual Cristo se adora.
El que quiere bien loarte,
Alto cedro, gran frutal,
Dirá que eres estandarte
Con que Dios mató por arte
Nuestra muerte criminal;
Y que diste tanto fruto
Antes que fueses plantado,
Que con poder absoluto
Convertiste nuestro luto
En el mas fino brocado.
Los que te adoran é miran,
Contemplen que los salvaste,
Y crean los que sospiran
Y de sus vicios se tiran,
Que tu cruz los libertaste.
¡Bendita, que destilaste
Tal licor por tu corteza,
Que del todo reparaste
La caida y el contraste
De nuestra naturaleza!
¡Oh madero muy suave,
Esfuerzo de mi esperanza,
Mástil eres de la nave,
Y la fragua de la llave
De la bienaventuranza.
En la general venganza
Serás bandera del cielo.
¡Oh bendito quien alcanza
Tener en ti confianza,
Porque allí no haya recelo!
Los que en este siglo moran
Magnifican tu excelencia,
Pues los ángeles te adoran,
Y de tu cruz se enamoran
Con fervor de reverencia.
Tu le mudas la sentencia
A Dios, si se nos indina,
Y nos abres su clemencia,
Y reduces á inocencia
Las almas con medecina.
Partió Cristo deste mundo,
Rutilando tú en su mano,
Para el siglo mas profundo,
Contra el dragon iracundo,
Que venció por ser tirano.
Y desto muy gran favor
Te quedó, bendita cruz,
Porque diste resplandor
En el abismo de error,
Do nunca se vido luz.
¡Quién lo viera en ti desnudo
Al sol que da luz al dia,
Tornado amarillo y mudo,
Del mas lindo que ser pudo
De todo lo que Dios cria!
Quién lo viera cuál vertia
Sangre pura por tu tronco,
Y oyera lo que decia,
Cuando morirse queria,
Clamando con grito ronco!
¡Quién lo viera en tí estirado,
Ara santa, muy preciosa,
Afligido y descoyuntado,
Y en ardor sacrificado
De caridad espantosa!
¡Oh cuál estabas pomposa,
En el aire levantado,
Tan rica, tan poderosa,

Que tornaste gloriosa
La vida, de soterrada!
¡Quién lo viera tan paciente,
Que ningun miembro mandaba,
Y quejarse, de inocente,
Al Padre muy excelente,
Que así lo desamparaba!
Quién lo viera cuál miraba
A su Madre tan aflita!
¡Oh, cruz, cómo te besaba!
Oh, cruz, cómo te abrazaba
Aquella Reina bendita!
¡Quién viera el costado abierto
Al que dió á los cielos lumbre
En aquel monte desierto,
Adó lo tenias muerto
Con divina mansedumbre!
Grande fué la piedad
De la cual estabas llena,
Dando, cruz, la libertad
A nuestra captividad,
Que era no sufrirle pena.
¡Quién te viera florescida
Con el que crió las flores,
Matizada y revestida
De la graciosa medida
Del Señor de los señores!
¡Oh ingratos pecadores!
Mirad el tálamo triste
En que por nuestros errores
Este Rey de emperadores
Colgado y muerto consiste.
¡Quién te viera, cruz beata,
En aquel cerro sereno,
Relumbrar muy mas que plata,
De un título que relata
El ser de tu fruto lleno!
Este es Jesus Nazareno
Y de los judíos Rey,
Que libró del bajo seno
A nuestro siglo terréno,
Despues de cumplir su ley.
Cual estabas ¡quién te viera,
De tres lenguajes poblada,
Oh cruz, y quién vivo fuera,
Para que entonces leyera
Tu virtud intitulada!
Miráronte así bordada
Hebreos, griegos, latinos,
Cuando estabas ponderada,
Guarnecida y esmaltada
De aquellos miembros divinos
¡Oh quién te viera temblar
Como cedro muy cargado,
Y temblando rociar
De aquella sangre sin par
Aquel monte consagrado:
Porque el cabello sangriento
De la divina celada,
Con chico pulso de viento,
Rociaba el pavimento
En qué estabás asentada.
¡Oh cedro de gran natio,
Mas lindo que rosas finas!
¡Quién lo viera en tí, Rey mio,
Encobrir su poderío,
Sus mazas é sus cortinas,
Y con corona de espinas
Esconder en tí su estado,
Por hacer las almas dinas
De sus cortes cristalinas,
Cerradas por el pecado!
A tí quiso Dios por silla,
Aunque nudosa y sangrienta,
Y es esto que en tí se humilla,
Mayor hecho y maravilla
Que cuanto dél se nos cuenta.
Porque en tí querer morir
Mas fué que saber criar;
Y débolo así decir,
Según lo que ha de sofrir
En tí, cedrino pilar.

¡Oh cruz, qué terrible afrenta,
Que al que tienes enclavado
Cada uno le atormenta!
Mas todos le darán cuenta
Cuando vuelva prosperado.
Error es muy condenado
Para fuego de congoja,
Pues cuanto es mas forzado
Tal dolor ser acordado,
Tanto mas se nos afloja.

PERSUASION Á LOS ECLESIÁSTICOS.

Mas ¡ay! que algunos prelados
De la santa fe cristiana
Tienen ya cuasi olvidados
Estos puntos señalados
De la cruz que mejor sana;
Pues que andan de su gana,
Con olvido de sus ganchos,
Vestidos de seda y grana
Tras la perdicion profana,
Por muchos caminos anchos.
Celebrando Cristo misa,
En tí, cruz, pontifical,
No tenia sed remisa
Ni mitra sacerdotisa,
Sandalias ni gremial.
No báculo, no frontal,
No manipulo ni estola;
Mas era su pectoral
Amargura desigual,
E la ofrenda una hiel sola.
Miremos esta cadira
Entre nuestras presunciones,
Y al Señor que en ella espira,
Sin rancores é sin ira,
Entre dos tristes ladrones.
Lloren nuestros corazones
Lloros de tristeza larga,
Clamitando por canciones
Muy tristes lamentaciones
Por su mirra muy amarga.
No tienen guantes ni anillo
Las manos que nos formaron,
Mas clavos, que con martillo,
Que es lástima de decillo,
En tí, árbol, se enclavaron.
No pensés que le adornaron
De capa con orladuras,
Mas antes lo desnudaron,
Y luego suertes echaron
Por sus santas vestiduras.
Tambien debe ser mirada
Que fué ofrenda del altar
Una sola hiel mirrada,
Al gran sacerdote dada,
Que no la pudo tragar.
¡Oh paso muy de notar
A toda la clerecía!
Queriendo tener lugar
Para pensar de vengar
Esta dulce acedía.

PERSUASION QUE SE HACE Á TODOS PARA REVERENCIAR

Pues ¡oh cristianos fieles!
Adorad esta bandera,
Que os libró de los sateles
Del infierno muy crueles,
Por muy extraña manera.
Ca muy conveniente era,
Si la muerte en árbol vino,
Que en árbol la muerte muera,
Y en lo dulce la dentera
Por el misterio divino.
¡Oh árbol! ¿quién te plantó?
¿Dó naciste y te criaste?
¿Quién te vido y te cortó?
Quién es el que te dotó
De la vida que causaste?
Por cierto tú captivaste

Al que contino dañó
La vida que reparaste,
Y tú, árbol, engañaste
A aquel que nos engañó.
Todos los cielos acatan
Con reverencia este sino,
Los abismos se rematan,
Y los ángeles relatan
La virtud que dél nos vino.
De carmin morado fino,
Resplandece su pintura,
La cual luce de contino
Mas que el cielo cristalino,
Que es de nueva hermosura.

LAS ARMAS DE LA PASION.

De una corona de espinas
Eres, cruz, acompañada,
De unas duras disciplinas,
Y de ropas purpurinas,
Y de soga ensangrentada.
Una columna pesada,
Clavos, martillo, escalera,
Una hiel avinagrada
Y una lanza enacerada
Son orlas de tu bandera.

EN FAVOR DESTAS ARMAS.

Mas vale que de misalla
Guardémoslas del orin,
Que si con polvo las halla
El gran Rey que las ensaya,
Castigar nos ha en el fin.
Reguarda de querubin
Las cerca de claro fuego,
Letras tienen de carmin,
En lenguaje de latin
Y de hebraico y de griego,

OTRAS ARMAS DE GRAN MAJESTAD QUE VIDO ECEQUIEL, PERTENECIENTES Á LA DEIDAD DE CRISTO.

En las ruedas de chobar
Tus armas se nos mostraban,
Aunque eran de otro mirar,
Segun iban sin tornar,
Los que las ruedas mudaban.
En ellas nos figuraban
Cristo, tu glori perfeta
Con las caras que miraban,
Los animales que daban
Terr ble espanto al Profeta.
Pues ¿cómo, Señor, mudaste
Escudo tan diferente?
Este tan rico dejaste
Y por amor te ensayaste
En el menos excelente.
Si razon me la interpreta,
Que es cosa tan trascendente,
Que si mi vista lo siente
Mi alma no la penetra.

EL AUTOR.

Tales armas y bandera
¿Quién las ha visto, señores?
¿Sola una cruz de madera
Dar vida, que nunca muera,
A todos los pecadores?
Decid, grandes y menores,
Si hay armas que tanto fuercen,
Pues reyes y emperadores
Temblando las obedecen.
De los infiernos sacaron
A los justos que allá fueron,
Las altas sillas poblaron,
Las cuales no conservaron
Los malos que las perdieron.
Contra estas no pudieron
Los griegos ni los judíos,
A estas nunca vencieron
Los romanos, que tuvieron
Los reinos y señoríos.
Antes mirad qué misterio
Estas armas figuraron
Que allí ganaron imperio
Donde menos refrigerio
Sus armados esperaron.
Y en Roma, que apasionaron
A cuántos hombres no sé,
Allí tanto prosperaron,
Que para siempre quedaron
Por beza de la fe.
Pues si favorecida
Estas, ta..to triunfaron,
Que donde eran abatidas
Son agora mas temidas
Y mayor fuerza cobraron.
Estas armas sojuzgaron
El mundo, por cada parte
Los abismos despojaron,
Y en el cielo se asentaron,
Donde están por estandarte.
É si la sangre vertieron
Los que en ella triunfaron,
Bienaventurados fueron;
Que vida triste perdieron
Y vida eterna hallaron.
Los que bien las blasonaron
En esta tierra perdida
Tanta memoria dejaron
Que sus nombres sentaron
En el libro de la vida.
Para quitarlas del uso,
Nero, tirano tan crudo,
¡Oh cuántas fuerzas que puso!
Mas allí quedó confuso,
Que nunca vencerlas pudo.
Relucen en blanco escudo
Estas armas de osadía,
Que es un cuerpo desnudo
Del maestro mas agudo
Que toda sabiduría.
Es de tanta sotileza
Tan rico y tan bien obrado,
Que no es de tal lindeza,
Ni tan fuerte en su firmeza,
El cielo muy estrellado.
Nunca puede ser quebrado,
Por mucho que tú le trates
Antes cuanto es mas tratado,
Tanto es mas fortificado
En las guerras y combates.
Con este escudo cubiertos
Los doce triunfadores
Quedaron allí despiertos
Que viven despues de muertos,
Laureados vencedores;
Y las muertes y temores,
Los tormentos y cadenas
Entonces fu ron menores
Cuando sus perseguidores
Les daban mayores pe s.
Es por cierto gran razon
Que venzan los que este escuda,
Pues siempre vence el leon
Que muestra aqueste dragon
Del réal tribu de Juda.
Que si la vida se muda
No se les mueve gloria
Y se tarda su ayuda
Do hallan pena mas cruda
Alcanzan mayor victoria
Digamos que aquel blasona
Estas armas tan réales
Que dispone u persona
A morir por la corona
De los reinos inmortales;
Porque solas las señales
De morir por tal bandera
¿A qué sirven? Que á los tales,
Por ser dentro criminales,

Gloria no se les espera.
Púsoles tanta virtud
El que las vistió primero,
Que á toda la multitud
De los buenos dan salud
Para el reino advenidero.
Alumbran mas que lucero,
Mas que sol ni luna clara;
Pues, de fuertes, no hay acero
Que no salte, de ligero,
Si con ellas se compara.
¿Cuál ingenio explicará
¡Oh cruz! tus laudes enteras?
El mundo fenecerá
Primero que se dirá,
Cruz, quién eres y quién eras.
Por figuras verdaderas
Te mostraste, árbol bendito,
Obrando en muchas maneras
Maravillas muy ligeras
En el rubro mar de Egito.
El palo que abrió la mar,
Que primero fué serpiente,
Y aquel tan singular
Que el Señor mandó pintar
En las puertas de su gente;
Y el culebro residente
Sobre aquel palo del yermo,
¿Qué fueron, cruz excelente,
Sino figura patente
Que sanaste al mundo enfermo?

ORACION Á SANTA ELENA, POR LA SEÑORA DOÑA JUANA.

¡Oh mas bienaventurada
Santa Elena, emperadora,
Que de cruz tan prosperada,
Tan divina y adorada
Te hizo Dios inventora!
A tí pido, por la hora
Que hallarla mereciste,
Que seas desta señora
En su muerte defensora,
Por el gran fruto que diste.

FIN DEL AUTOR.

Es, Señora, la oracion
Que al Rey del cielo contenta,
La fe, que con devocion
El centro del corazon
Con amor le representa.
Y si vos, por esta cuenta,
Querés huir de sus sañas,
Trabajad por ser exenta,
Trayendo, de muy contenta,
Esta cruz por las entrañas.
Si querés ser defendida,
Señora, de grandes cargos,
Trabajad que vuestra vida
Ande siempre muy asida
De sus ganchos muy amargos;
Y con estos desembargos
Irés al cielo sin falta,
Haciendo buenos descargos,
Despues de los años largos,
Doña Juana de Peralta.

(Fray Ambrosio Montesino hizo estas coplas de san Juan Evangelista, por mandado de la cristianísima reina doña Isabel.)

Razon tiene vuestra alteza
En mandar que metrifique
Deste, que por su pureza,
Gloria, virtud y grandeza,
No hay quien no se santifique;
Pues, reina de las Españas,
Y en virtud de todo el mundo,
San Juan ande en sus entrañas,
Que por sus gracias tamañas
Apenas tiene segundo.

PROVOCA Á LA DEVOCION É FAMILIARIDAD DE SAN JU.

Los hombres que navegando
Hallan islas muy remotas,
Cuando vuelven, que es ya cuando
Los estamos esperando
En el puerto con sus flotas,
Que nos digan les pedimos
Las novedades que vieron;
Y si algo nuevo oimos,
Mas velamos que dormimos,
Por saber lo que supieron.
Nuestro natural humano,
Amigo de nuevas cosas,
Guerra da al mozo y al cano
Por saber, tarde ó temprano,
Novedades suntüosas.
E si asi es, desvelemos
Por este fin nuestra vista,
Pues que entre manos tenemos
Aquel de quien las sabrémos,
Que es san Juan Evangelista.

Aplicacion.

Que no por mar Oceáno
Ni con galeras de pino
Hallo al sol meridiano,
Animoso, no mundano,
Sobre trono cristalino;
Ante cuya Majestad
De cetros imperiales,
Vido un mar de inmensidad,
En color y claridad
De veriles y cristales.
Deste mar tan suntüoso
Y de tan alta distancia
San Juan vino muy gozoso,
Como rayo luminoso
Que mató nuestra ignorancia;
Y nos dió declaracion
De la luz inacesible,
Y muy nueva relacion
De la eterna emanacion
Del Verbo, que es impasible.

Á SAN JUAN.

¡Oh vaso de dignidades,
A quien Dios mas se revela!
Tú de aquestas propiedades,
Que son eternas verdades,
Nos eres divina escuela.
Por la cual nuestra nacion,
Ya mas sábia que solia,
Vuela sobre la razon,
Por la gran declaracion
Desta tu filosofía.
Sobre toda luz se empina
Tu saber muy soberano,
Cuya vista fué tan dina,
Que de la esencia divina
Hablaste en estilo humano;
Y despues de discutido
Misterio tan excelente,
Abajaste tu sentido
Al Verbo en carne engerido
Para lumbre de la gente.
Desatinas con el tino
Que nos diste nuestra sciencia,
Porque tú de Dios, que es trino,
Que ya miras de contino,
Hablaste en mas excelencia.
De tal son vivo astrolabio,
Que ante tí será mochuelo
El filósofo mas sábio,
Que se ciega y tiene agravio
De mirar al Sol del cielo.
Es de águila tu figura,
No ratera, mas caudal,
Y tal, que dice Escritura
Que es su alcándara el altura
De la luz que es eternal.

Así que, á mi parecer,
En tí, claro diamante,
Pudo bien resplandecer
El eterno proceder
Del Verbo de Dios manante.
Cada pluma es un aliento
De secretos no sabidos,
Y todas te hacen viento
De tan alto entendimiento,
Que excede nuestros sentidos.
Heciste nido en la roca
De la suma Trinidad,
Y tu estilo nos provoca
A tener por ciencia loca
La que impugna esta verdad.

LAS CAUSAS POR QUÉ FUÉ MAS ALUMBRADO SAN JUAN.

A grado de tal sapiencia
Virginidad lo dispuso,
Y ver siempre la presencia
De la Reina de clemencia,
Que por madre tuvo en uso;
Y tambien por mas amado
Del Señor que sus hermanos,
De mas dones fué dotado,
Y aun de algunos en mas grado
Que ángeles mas cercanos.
Y segun que se disputa,
Fué la causa deste extremo
La voluntad absoluta;
Porque mas no se discuta
Del Señor que adoro y temo.
Y aun fué causa suntüosa
Desta suma extremidad,
Que san Juan dejó su esposa
Por otra mas gloriosa,
Que fué la virginidad.
Del cielo mas alto é rico
¡Oh tú, águila mayor!
Nos trajiste con tu pico
El fruto que significo,
Que de las flores es flor.
De Dios Padre producida
Sin punto de corruptela,
Que despues por nuestra vida
De tal carne fué vestida,
Que en pan vivo nos consuela.
Son, ave, tus alas tales,
Que, si vuelas de tu gana,
No te pueden ser iguales
Querubines triunfales,
Cuyo vuelo en vano afana;
Y aun si vienes al señuelo
De la fe que acá nos diste,
É yo, tu siervo, recelo
Que apenas te entiende el cielo,
Segun lo que trascendiste.
Tal nos fué tu altaneria,
Que el libro de siete sellos
Abrió tu sabiduría,
Porque nuestra hierarquía
No tenga ignorancia dellos;
Y dél diste tal noticia
A los griegos asianos,
Que les posiste cobdicia
De seguir nuestra milicia,
Y fueron todos cristianos.
Mas ¿qué secretos no viste,
Para no ser gran letrado,
Cuando, de triste, caiste
Sobre el pecho, en que dormiste,
De tu lindo enamorado?
Que cuando te hizo cierto
De la gran traicion de Júdas,
Caiste, estando despierto,
En su seno, medio muerto
De saber nuevas tan crudas.
De aquel eterno sagrario
Al surgir que despertaste,
Sin decir punto contrario,
Te hallaste relicario
De verdades sin contraste;
Tales, que, si permitiera
Dios decirse en su pasion,
Yo no siento quién pudiera,
Segun que se defendiera,
Dar cabo de su pasion.
Por la fe hizo homenaje
Al Rey Cristo Emanüel,
Porque el humano linaje
Tenga ya, sin que baraje,
Que san Juan fué mas fiel.
Y cuando bebió la hiel
En vinagre destemplada,
Este la bebió con él,
Por mas dulce que la miel,
Con angustia muy sobrada.
Bien te conosce esta cruz,
Y tú no menos á ella,
Dulce á tí mas que orocuz;
Porque en ella nuestra luz
Te dió en madre nuestra estrella.
De cuya gran claridad
El sol escuro parece;
Grande fué tu dignidad,
Pues por tu virginidad
Tal madre te pertenece.
¡Oh adorable y nueva cosa,
Que allí Dios, por virtud suya,
A su Madre gloriosa,
Tan preciosa, tan hermosa,
Ilizola que fuese tuya;
Porque razon te conceda
En los siglos de adelante
Tanta honra cuanta pueda,
Como aquel que ve en rueda
Al sol mas reverberante.
El amor tan grande fué,
Que el Rey del cielo te habia,
Que muy claramente sé
Que en ella te dió la fe
En reguarda y terceria.
No por tia ni parienta,
Mas por madre te la dió;
Pues tal don ¿qué representa,
Sino que hagamos cuenta
Que por esto te crió?
Tambien quiso ser contento
Nuestro Dios de ser tu hermano,
Con discreto pensamiento
Que esté so tu velamento
Esta Madre, y en tu mano.
Y alcaide te estableció
Desta roca de firmeza,
Desde la cual se ganó
El cielo, que nos perdió
Adan, de pura flaqueza.
¡Qué salto de dignidad,
Que de pobre y bajo siervo
Te fué dada habilidad
De subir á la hermandad
Del rey Cristo, eterno Verbo!
¡Oh Señor, que no contrastas
Las cosas que bien se rigen!
¡Cuán bien gobiernas y engastas
Estas piedras y aves castas,
Que es juntar vírgen á vírgen!

Á SAN JUAN.

É así la guarda que tiene
Nuestra alma sin gusano,
A tu mano, san Juan, viene,
Porque en cielo y tierra suene
Que es tu madre, y Dios tu hermano.
Madre, digo, en alicion,
Que no madre en carne propia,
Y hermano por eleccion,
Por ver Dios tu perfeccion
Ser tesoro de mas copia.
Suplica pues que nos guarde
Esta guarda que es contigo,
Dia y noche y cada tarde,
Y que nos haga cobarde
El furor del enemigo.

Y danos, por tu destreza,
Alto Sacre, en quien confio,
En la muerte fortaleza,
Por esta guarda é riqueza
Que Dios puso en tu albedrío.
Si te alzares á mayores
Con la luz que te fiaron,
¿Qué fuera de los favores
De tantos mil pecadores
Que de verla se salvaron?
Y si á Grecia la llevaras,
Do estabas mas de contino,
Sus reinos todos ganaras
De una vez que les mostraras
Este tesoro divino.
Mas, del cielo tú alumbrado,
Diste órden que se acuerde
De guardar en apartado
Este don depositado,
Sin el cual todo se pierde;
Porque su figura era
Al credo tan peligrosa,
Que si el mundo así la viera,
Abstenerse no pudiera
De no la adorar por diosa.
Cuando vino desde Aténas
Dionisio por la ver,
Dijo: «Reina, ya mis penas,
En ver tus luces serenas,
Penas ya no pueden ser;
»Mas ¡oh sacra Reina mia!
Tu beldad clara me ofende,
Que luego te adoraria,
Segun eres sol del dia,
Si no que fe lo defiende.»

SAN DIONISIO DIJO Á SAN JUAN.

É tú tenia bien guardada,
¡Oh paraninfo san Juan!
Porque no sea adorada
Su cara deificada
De los que vienen y van;
Porque si su hermosura
Fuese vista de la patria,
No bastaria cordura
Para verse criatura
Ser ajena de idolátria.
Por ende nunca la vea
Nacion griega ni latina,
Que, segun luce y clarea,
Imposible es que no sea
Adorada por divina.
Ningun mal desto se arguya,
Que si alguno la escondió,
Obra fué de Dios, no suya,
Porque Madre no destruya
Lo que Hijo redimió.

Torna al proceso de san Juan.

Partido estabas y junto
A la cruz, árbol de vida,
El medio en tu Dios defunto,
Y otro medio en su trasunto,
Que es la Madre amortecida;
Do tu esfuerzo, no vencido
De temor, te dió coronas
Por haberte allí ofrecido
A ser conhorte cumplido
De dos tan altas personas.
Allí viste los lamentos
De aquella Madre prudente,
Y bramar los elementos,
Sentidos de los tormentos
De su Señor excelente.
Al sol viste poner luto
Por la luz que lo gobierna,
Y á la cruz que dió por fruto,
Fin y quito del tributo
De la muerte sempiterna.
Válanme los pensamientos
Que hobiste, por consiguiente,
Del manar de sacramentos,
En los dos ríos exentos
Del costado hecho fuente;
Cuyos licuores tan santos,
Como tú y su Madre vistes,
Con lloros por vivos cantos,
Con ojos, manos y mantos,
Por baptismo recebistes.
¡Oh licuores de adorar!
Oh qué aguà y melecina!
Oh qué sangre tan sin par!
Oh qué uncion para ablandar
Al Juez cuando se indina!
¡Qué color para teñir
Nuestras almas de escarlata,
Porque al tiempo del partir
Puedan todos relucir
Como carmin sobre plata!
Los ojos en tu Maestro
Y su Madre, á tí arrimada,
Tenias, lucero nuestro,
Cuando aquel costado diestro
Fué roto de la lanzada;
La cual, si no fué sentida
Del cuerpo desanimado,
En tu alma fué metida,
Y en el medio de la vida
Desta Madre del finado.
Cuando las piedras mirabas
De dolor hechas pedazos,
Paraninfo, ¿qué pensabas?
¿Dabas gritos ó espirabas
Con la Virgen en tus brazos?
Pudiérasles preguntar:
«¿Qué es, piedras, vuestro dolor?»
Y á tí ellas replicar:
«Querémonos acabar
Hoy con nuestro Hacedor.»
En aquel monte Calvario,
Do la vida hizo asiento,
¡Oh qué grande fué el salario
Que te dieron por notario
Del divino Testamento!
La Madre de Dios por parte
Te cupo, por tu derecho,
Por lo cual, para loarte,
No hallo lengua ni arte,
Segun quedas satisfecho.
Tú le diste autoridad
A la fe cristiana en suma,
Relatando su verdad,
Por divina brevedad,
Con tu lengua y con tu pluma;
Y solo tienes primado
De mayor evangelista,
Porque, por mas alumbrado,
Eres del cielo traslado,
Como testigo de vista.
¡Oh testigo de alta fe
En misterios adorables!
Yo no sé razon por qué
El rey Cristo no te dé
Honores mas favorables;
Porque tú solo sufriste
El mantener de la tela
En aquella pasion triste,
De la cual tú le tuviste
En la mano la candela.
Mas esta candela era
La Virgen de fe constante,
Que, como vela de cera,
En su hora postrimera
La tenias tu delante.
Que en tí estaba reclinada,
Sin vigor de esfuerzo humano,
Con fe nunca perturbada,
Por la muerte acelerada
Del Príncipe soberano.
Allí no estabas ocioso,
Que llorabas, de alterado,
De ver al Rey generoso

De su Padre poderoso
En la cruz desmamparado;
Do tu fe estaba pasmada,
No quiero decir ausente,
Por ver tan suelta el espada
Del Padre, y tan afilada
Contra su Hijo inocente.
El diluvio no cesante
De aquella sangre morada,
No digo yo de elefante,
Mas de animoso gigante,
Tomaste fuerza doblada,
Para sofrir los dolores
De Hijo y Madre aquel rato,
Sus angustias y sudores,
Y no menos los temores
De Judea y de Pilato.
En sus honras funerales
Serviste de sacerdote,
Y por cantos responsales
Heciste llantos reales,
Porque mas tu fe se note;
Do te fué lanza de punta
Por tu alma travesada,
Sepultar la vida junta
Y traer medio difunta
A su Madre traspasada.
Y despues, diez y seis años
De tí solo fué servida,
Do te distes dos mil baños
De tristes lloros extraños,
De ver la fe perseguida.
Bien hayan ojos que vieron
Tanto tiempo tal figura,
Por la cual se derritieron
Tus entrañas, que allí fueron
Labradas de hermosura.
En tí mesmo trasladaste
Sus semblantes himeneos,
Y á ella comunicaste
Cuanto viste y contemplaste,
Y á tí ella sus deseos.
Y tú solo la seguiste
En todas sus devociones,
Y con ella mereciste,
Cuantos tiempos la serviste,
Andar á sus estaciones.
A los sábios y gentiles,
Filadelfos y efesiones,
Vencistes por infantiles,
Por mas que fueron sotiles
Sus argumentos y sones.
Esmirnas, thiatiranos,
Sardisinos, pergamistas,
Y á los lacedemanos
Hiciste ser, de profanos,
Fieles Evangelistas.

DE CÓMO SALIÓ LIBRE DEL FUEGO DE LA TINA.

Despues que por su doctrina
Todo el mundo iba creyendo,
Fué lanzado en una tina
De aceite y de trementina,
Que en Roma estaba hirviendo;
En la cual entró desnudo
Como en deseado baño,
Y fuéle Dios tal escudo,
Que el fuego nunca le pudo
Alterar al hacer daño.
El calor fué repremido
Deste fuego destemplado,
De lo cual fué Dios servido,
Porque así saliese ungido
Su siervo, mas no quemado.
Miraglo muy parecido
Hizo Cristo en este aceite,
Que por ser mas encendido
En este su mas querido
Causaba mayor deleite.

Habla con san Juan.

Aquel esfuerzo animoso
Con que tú en la tina entraste,
Te hizo victorioso
Contra el trago temeroso
De la muerte que tragaste.
Y si no fué apartamiento
En tu cuerpo de tu alma,
No perdió merecimiento
Tu muy claro vencimiento
De martirio y clara palma.
De este miraglo confuso
Domiciano cruel,
Desterrado te traspuso
En Pátmos, isla sin uso
De sombra ni de vergel;
Cuya fiera soledad
De onzas y de dragones,
Sofriste por la verdad
Con mas animosidad
Que los fuertes mirmidones.
Mas luego, fino rosario,
El Señor que mas te quiso
No te dejó solitario,
Que traspúsote al sagrario
Del muy alto paraiso,
Do tanta suavidad
Y conhorte se te dió,
Que toda la sequedad
De aquella esterilidad
Del todo se consumió.
Nunca destierro se vido
De tan dura extremidad,
Tan ahína convertido,
En el reino esclarecido
De la eterna claridad.
¿Qué hay que no te se deba,
Que Dios lo pueda hacer,
Pues que por via tan nueva
De tal destierro te lleva
Al cielo á darte placer?
En esta trasportacion,
Que fué de luz sin eclipsi,
De la primera licion
Se te dió revelacion
Del muy sacro *Apocalipsi*.
En cuyos alumbramientos
Tú te gozas y consagras;
Porque, segun nuestros cuentos,
Tantos son los sacramentos
Cuantas fueron tus palabras.
Y los secretos primeros
Que allí, mi Señor, sentiste,
Fueron siete candeleros,
Dorados y muy luceros,
Y en su medio á Cristo viste.
Y no nadie circunstante,
Mas él solo en luz muy sola,
Con adorable semblante,
De una ropa rozagante
Y á sus pechos una estola.
Sus cabellos eran canos,
Y salia de su boca
Una espada de dos manos
Que á su miedo á los cristianos
Con sus dos filos provoca.
Y su voz era de son
De aguas que dan querellas,
Y sus piés de buen laton,
Y por nueva guarnicion
En su diestra siete estrellas.
Luego viste al Presidente
De la gloria, uno y trino,
En un trono refulgente,
En colores diferente,
De jaspe y esmeraldino.
Y viste el trono cercano
Del arco celestial,
Y su buen significado
De azul verde y de morado
Sobre el gran mar de cristal.

Por terceras maravillas
Viste veinte y cuatro ancianos,
No hincadas las rodillas,
Mas en veinte y cuatro sillas
Graves, doctos y muy canos.
De blancuras festivales
Estaban todos vestidos,
Y por hechos triunfales
De coronas capitales
Los viste favorecidos.
Tambien dice la Escritura
Que viste cuatro animales
Diversos en la figura,
Mas conformes en dulzura
De cantos no terminales.
Todos cuatro estaban llenos
De ojos delante el trono,
Y con bultos muy serenos
Cantaban cantos amenos
Con gloria de nuevo tono.
¡Oh qué gozo recebiste
Cuando tú en esta vision
A tí mesmo conociste
En el águila que viste
Ser tu significacion!
Ca, si cada cual tenia
Seis alas para su vuelo,
Allí viste que seria
De mayor altaneria
Tu volar de cara al cielo.
Despues desto, viste el libro
De la vida, muy sellado,
Y lloraste el gran peligro
En el cual estaba el siglo
Hasta verlo no cerrado.
Y tu llanto mereció
Que el leon del real tribo
El libro sellado abrió,
Porque el mundo consiguió
Tornarse, de muerto, vivo.
Y despues viste á tu tia,
Cuyo nombre es Dios, y ella,
Que del sol se revestia
Y que la luna tenia
Por chapines la doncella.
Y lucia en su corona
Número de estrellas doce,
Porque della se blasona
Que sin ella no hay persona
Que del paraiso goce.
Despues viste la victoria
Del arcángel san Miguel,
A los cielos muy notoria,
Que nasció de la discordia
De Lucifer infiel.
Y segun que no se calla,
El quedó tan abatido,
Que en el fin de la batalla
En los abismos se halla
El con todo su partido.
El cual maldito dragon
Con todos sus adherentes
Recibió condenacion,
Por su mala presuncion,
De eternos fuegos ardientes.
Y á ellos como langostas
Por caminos azufrados
Fueron por vias angostas
A pagar allí las costas
De sus malditos pecados.

DE CÓMO SAN JUAN VIDO LA DISPOSICION Y HERMOSURA DE LA CIUDAD DE DIOS.

Despues viste la ciudad
Del cielo que en ser es una,
Que arde toda en caridad
É á su inmensa claridad,
No suceden sol ni luna.
Mas el Padre y su Cordero,
Por quien todo se gobierna,
Son su norte y su lucero,
Y su sol mas verdadero
De rayos de luz eterna.
Eran fuertes y hermosos
Sus cimientos de jacintos,
Con carbuncos luminosos
Y balajes muy preciosos
Entre esmeraldas distintos.
Era tan rico su muro
De paredes relumbrantes,
Que eran todas de oro puro
Y de jaspe verde escuro
Con puntas de diamantes.
De argamasa de rubíes
Viste ser sus fundamentos,
Y doce mas de zafires,
Anejos á los veriles,
Eran todos los cimientos.
Amatisto y Crisopaso
Se juntan al artificio,
¡Oh Paraninfo, qué paso
Para ser ninguno escaso
De comprar tal edificio!
Era todo el pavimento,
Para honra de las faldas,
De cristal de buen asiento
Y de muy verde ornamento
De cuadradas esmeraldas.
Y tenia en doce puertas
Doce perlas margaritas,
No cerradas, mas abiertas,
Porque sean descubiertas
Sus grandezas infinitas.
Y viste por maravilla
Aquel rio cristalino
Que manaba de la silla
Del Cordero sin mancilla
Y del Padre de contino.
En cuyas vegas lucientes
Daba el árbol de la vida
Doce frutos excelentes,
Para salud de las gentes,
Que preservan de caida.

QUE EN SIETE REVELACIONES SE COMPREHENDE TODO E APOCALIPSI É LOS ESTADOS DE LA SANTA IGLES

En solas siete visiones
De número setenario
Viste las disposiciones
Favor y persecuciones
De la fe, como en sumario.
Las presentes, las futuras,
Con las de su nacimiento;
Sus placeres, sus tristuras,
Y el fin de las criaturas,
Por claro conocimiento.
Los candeleros mas bellos,
Que eran siete y siete estrellas,
El libro de siete sellos,
Que, sin ser abiertos ellos,
No perdia Dios querellas.
Y aquellas siete redomas,
Llenas de furor divino,
Y siete trompas, que aromas
Jüicios son con que domas
A nuestro siglo malino.
Tú viste las diferencias
De contraria cerimonia,
Las figuras y adherencias
Y el fin de las consecuencias
Del cielo y de Babilonia.
Do viste que estas ciudades
Recibieron por su pago,
Una, eternas claridades,
Otra, por sus heredades,
Tinieblas de eterno lago.

QUE SAN JUAN ENTENDIÓ TODO EL SIGNIFICADO DE SUS VISIONES.

Todo esto que tú viste
En vision imaginaria,

Cierto mucho mas consiste
En lo que dello entendiste
Que en la letra asi sumaria;
Porque de cada figura
Sopiste el divino intento,
Y no por vereda escura,
Mas por lumbre clara y pura,
Que elevó su entendimiento.

Fin y comparacion.

Pues si á tí nos comparamos
Los que tus letras leemos,
Tales, Señor, nos hallamos,
Como lechuzas y tamos
Contra el viento y sol que vemos;
Que de primera porfia
Parece su presuncion,
Y no menos tal seria
La mayor sabiduría
Para tu comparacion.

---

sigue un tratado titulado: *Aliquatis praeparatio animae tis in Christi amore sacramentaliter in hostia viva assiste. Directum dominae abbatisse sancti Dominici, ordinis cisis Toleti, Dominae S. Leonor Ribera.*)

to é muy soberano incomutable Dios Cristo, Santo santos, Sol de resplandeciente justicia, eternal ce de muy adorable majestad. Deseando yo, muy ra, reformar y esforzar la vida de mi ánima con el o de tu divinísimo Sacramento, no oso llegar ni r delante la majestad de tu muy real y sacramenstencia; porque, aunque, Señor, me provoca al e de tu muy suave participacion el magnífico miento de tu admirable caridad, retráeme, oh herra de la sustancia paternal de tan incomprehensiror, la grandeza de mis pecados y la luz muy sede tus dignidades. E por ende, yo te suplico por profundo juicio de tu santo amor, que tan liberal con nosotros, tus hermanos, que de tal forma me gas é inflames para tu digno recebimiento, que suceda en peligro el saludable misterio que estate para nuestro remedio. Satisfágate, soberano en esta tremenda hora el gran conoscimiento que de mi gran miseria, y la necesidad que la mas pultura tiene de tu inmensa misericordia; y con esto, probares del todo mi limpieza, á lo menos no conás mi atrevimiento. Ca bien sé que los cielos no son s en tu santo acatamiento, y que en tus ángeles la reprehension, si son medidos y comparados con isima santidad y resplandor de la sustancial riquee en esa preciosa Hostia contienes; y si te hobielos de recebir con la familiaridad é frecuencia que ne obligados tu amor impaciente y tu investigable ria. E por esto no me condenes en esta hora sanpor los culpables defectos de mi ignorancia; mas namelos por el muy alto abismo de tu paciencia. te, Salvador mio, para este perdon el consejo ntísimo de caridad en que determinaste que con to deste vivo y deificado Pan fuese mayor nuesparo que nuestra caida, y que como por la órden mer sucedió nuestra muerte, se nos consiga por ajar de tu carne sacramental el beneficio y repai de nuestra vida. Ca, como tú, mi Señor, nos criasdespues (hecho hombre) experimentaste nuestra za, proveiste que nuestra restauracion no fuese s excelente en gracia de sacramento, para conser- nestra espiritual salud, que fué nuestra dignidad en gracia de redencion. Recibe, inocentísimo Cordero, *qui tollis peccata mundi*, para alguna pequeña satisfaccion de la santa conciencia, fervor, virtudes y lágrimas que para esta santa hora te debo, la muy firme fe que en ese santo Sacramento me diste, la cual yo tengo y confieso con invariable firmeza é sin algun error. Ca yo, mi Dios, creo que en la muy venerable hora del sacrificio se abren los cielos á la voz del sacerdote, y que con tu nueva presencia corporal se derrama por el mundo mayor diluvio de clemencia para salvar, que fué el pasado de justicia que heciste para punir. Y creo que allí te adoran todos los ángeles, gustando de tí nuevos accidentes de gloria, tanto mas admirables y deleitables que los que siempre les das con tu cara corporal en tu reino, cuanto el sacramento que te encubre excede al natural al conocimiento de toda universal criatura. Y creo que la substancia del pan se convierte en tu verdadero cuerpo vivo y perfecto, é la del vino en tu generosa sangre, no apartada del tesoro de tus venas ni de tu divinidad. Muy breve es el punto en que el misterio se acaba, mas eterna es la salud que de él nos procede; chico es el compás ó el cerco de la figura accidental que lo rodea, mas infinita es la gloria y majestad que encubre. Mas me espanta, oh Señor mio, la causa de amor que te nos hace invisible, que me espantaria el resplandor de tu cuerpo si nos fuese tratable; y por esto, yo adoro, Señor, la sabiduria con que ordenaste de dártenos so velamento de accidentes extraños; porque así es nuestra fe de mayor corona y nuestra enfermedad recibe mas familiar melecina, y la memoria de tus maravillas se celebra con el mayor espanto, y los indignos é infieles carecen de verte en gloria y claridad, que los ángeles te desean siempre mirar. Adórote, Hostia viva, llena de vida interminable, precio de infinita salvacion, término de las figuras antiguas, misterio y favor mas soberano de nuestra fe, suma de todos los dones, congregacion adorable de todas las maravillas de Dios, esfuerzo y consorte de nuestra peregrinacion, socorro infalible de los fieles defuntos, admiracion y muy particular deleite de todos los serafines, derretimiento suavísimo de almas santas, sol eterno de santas revelaciones, sacrificio de perdurable concordia, majestad mas admirable de todos los sacramentos, destierro de los espíritus malos, incendio é muerte de nuestra tibieza, memoria inmortal de la pasion del que en la cruz se ofreció, fenecimiento de culpas, minero de gracias, arras de gloria, estímulo de perfeccion, esfera muy ardiente de suma caridad, último é muy deleitable contentamiento del importuno amor del Rey celestial, celada sacratísima de su divinidad é humanidad, mudanza invariable de la diestra del muy Alto; é tal, que el dador te hace don, é el don es una misma riqueza con el dador. A vosotros, muy claro de contemplacion, é ensalzo la incomprensible novedad que recebistes despues que en tan gran miraglo permanecistes. Ca cuando perdistes vuestro natural subjecto é os fué dado ser absoluto, luego se convirtió vuestra substancia en el muy glorificado cuerpo del que os crió, y quedaste sostenidos en la virtud sola de su omnipotencia; mudóse vuestro natural fundamento sin perdimiento ni alteracion de vuestras cualidades naturales. Por defuera teneis muy delgada y simple lisura, y encerrais en secreto la presencia divina y humana de la majestad de Dios. Dais á la boca sabor de pan transitorio, é á las ánimas gusto de universales deleites; vuestro acostumbrado olor corresponde á nuestro corporal sentido; mas por la flor de la raiz de Jesé, que agora encobris, provocais á los ángeles á sus divinos olores. ¡Oh mudanza de invariable admiracion y de memorable

ensalzamiento, pues que en lugar de vuestra pobre substancia, sucedió la realidad de la divina persona, humanada de corporal presencia. Soliades encobrir el invisible vigor del pan material, é agora tenés oculto el pan del cielo é la gloria esencial é accidental del paraíso. Adoro asimesmo, oh Cristo, arte sempiterna de la potencia del Padre, aquel tu amor inmenso que extendió tu poder en este tan dignísimo Sacramento, á que por la multitud é diversidad de los altares en que eres consagrado, no seas diverso en cuento, ni otro del que en la gloria del cielo eres, é á que la unidad numeral de tu corporal presencia, que resplandece todo tu reino, no nos privase de la singular participacion de tu vista familiar en esta Hostia viva, para favor é defension é esfuerzo de nuestro destierro; é aun lo que no es menos de maravillar que de engrandecer, es, que recibido de contino de nosotros, tus hermanos, nunca se disminuye ni altera tu corporal excelencia, ni se convierte tu carne en la miseria de nuestra substancia; mas antes se muda nuestra flaqueza en el sacratísimo incendio de tu caridad. Haces las ánimas sedientas de ti cuando te recibimos en este tu glorioso Sacramento; mas el que, Señor, te recibe, no te divide ni te altera ni atormenta. En hostia menor no eres pequeño, ni en la mayor eres mas grande. Celebras en mi pecho paraíso nuevo, é del corazon de carne haces espiritual relicario. Por estas maravillas que de ti creo é confieso, oh Pan vivo, que sin mudarte de la silla de tu majestad, eres el que estás en el cielo, te suplico que el amor infinito con que entras en mí para encorporarme en ti, no me cause atrevimiento para te indignar, mas temor santo é reverencia para nunca te ofender. Suceda, oh ínclito, de mi comunion, gloria á tu majestad, gozo á los ángeles, aumento de gracia á los justos, perdon á los pecadores, consolacion á los aflictos, holganza á los defuntos, prosperidad é salud eterna é temporal á mis devotos amados é encomendados, y á todos aquellos de los cuales tengo obligacion. Y á mí, tu sierva indigna, ser librada desta tribulacion en que estó, é complimiento de mis deseos, seguridad de mi salvacion, crescimiento en tu santo amor, menospreçio del mundo é de mí, é nunca ser apartada de ti, é finalmente, verte de cara en tu reino santo, como te adoro é creo en el Sacramento. *Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.*

Finit compendiosum incendium devotionis sive aliqualis dispositio animae languentis ante sacram Communionem, editum à fratre AMBROSIO MONTESINO, *è suae incomparabili et predilectae in Christo sorori et abbatisse directum.*

PROTESTACION Y PREPARACION PARA COMULGAR.

Soberano Pontifice, que con tu sabiduría alumbraste al mundo, y con tu santa encarnacion lo ensalzaste y con tu preciosa muerte lo redemiste, y agora, forzado de tu inmensa caridad, para conservar lo que reparaste, eres en esta viva Hostia sacrificio y sacerdote, dador y don, oblacion de paz y el que la recibe por la igualdad que tienes con el Padre celestial, al cual tu santa Iglesia la ofrece en memoria de tu sagrada pasion; yo te suplico por el gran poder é maravillas con que en este inefable sacramento tienes encubierta tu divinidad y humanidad, teniendo en ti mesmo debajo destos visibles accidentes todos los bienes, gracias é dones que se pueden desear é yo he menester, que tú, Señor mio, no me compre-
ndas en mis pecados, ni me despidas de la mira, que *trajo del lin* de mudarte de la diestra de Dios á esta santa ara, que es figura é memorial del miste
Vera-cruz. E pidote, Rey de las caballerías cel
restaurador de sus sillas, que no mires á lá n
disposicion é tibieza con que á ti me llego para
mi culpa custodia y arca de tu real majestad;
tus ojos clementísimos en la fe con que agora
creo é temo, é en la obediencia con que te rec
fesando, Señor, que por el retraimiento é bre
que tu infinita grandeza está oculta en esta
pan material, no padece agravio ni detrimento
propiedad de las que pertenecen á tu persona
de las que, como estás en el cielo, convienen
raleza humana. E mira que si toda la caridad d
rafines se me diese, no mereceria participar
ni tu sangre con tan familiar amor como te
mas digo que oso usar del muy temeroso atr
de recibirte, porque si tú, nuestro Dios, lo r
y por la eternal pena á que nos obligaste, si
mos del conhorte é esfuerzo desta sacra Com
cuya Hostia muy adorable é secreta, nuestra
anchura, tu potencia lugar, la caridad carrer
geles compañía, é tu bondad é nuestra nece
dieron el uso no terminable desta tu magnific
que, Rey de todas las cosas, esfuerza mi cora
forta mi fe é mejora mis sentidos, porque no
en esta santa hora de la presencia é favor
asistencia. Inflama con el fuego de amor que
mis entrañas, ata, ordena é confirma en ti m
Da perdon á los vivos, descanso é gloria á los
é dame, Señor, segura salida de la carcel des
y por los merecimientos de la preciosa Virgen
en cuyo vientre sin pecado el Espíritu Santo f
te santísimo cuerpo tuyo, que consiste debajo
cidental blancura, me guia para que te pueda
siempre en la gloria que reinas, adonde con
é con el Espíritu Santo eternamente vives. *Am*

(Este romance del glorioso san Juan Evangelista co
AMBROSIO MONTESINO, por instancia é ruego de la mu
ñora doña Leonor de Ribera, abadesa de Santo Dom
orden de Cistel, de Toledo.)

Celebrando el Rey la cena
Del Cordero figurado,
Sobre el corazon de Cristo
San Juan está reclinado,
De sus sentidos partido,
Y al centro, que es Dios, llegado,
Adó mas que serafines
Fué encendido y alumbrado,
Para ser de todo el cielo
En este mundo traslado,
O que original del credo
Por lo mas alto volado;
Mayor fué su resplandor
Que la luz que ha Dios criado,
No hay hombre sin deidad
De tan alto amor dotado;
Que el gran Dios le guarda el sueño
Sobre su pecho sagrado.
Válanme los pensamientos
Deste sueño autorizado,
Unos del Verbo impasible,
Otros de crucificado;
Al combate de los cuales
Despertó maravillado,
Y halló que el Rey del cielo
Habia ya trasformado
Los acimos de la mesa
En su cuerpo delicado,
El cual fué del recibido,

Contemplado y adorado,
Y del don tan desmedido
En amor quedó abrasado,
Con lágrimas como perlas
Por su rostro serenado,
Adó fué su alma hecha
Paraíso abrevlado.
Ya tú eres hierarquía,
Nuevo cielo y estrellado,
De mas luces que de estrellas
Es nuestro nórte cercado;
Ya eres hermano y primo
Del que así te ha sublimado,
Que de todos tus amigos
Te hizo el mas amado,
Y ser ángel de pureza
En un cuerpo elementado.
Eres guarda y tesorero
De la fe, que es grande estado,
Y diótelo el Rey del cielo
Cuando fué sacrificado,
Haciendo á su Madre tuya
Con amor no limitado;
Y agora reinas con ella,
En gloria resucitado;
La cual guarde á mí, tu siervo,
De prisiones de pecado.

---

y Ambrosio Montesino hizo estas coplas al destierro de o Señor para Egipto. Cántanse al son que dice:

A la puerta está Pelayo,
Y llora.)

Desterrado parte el Niño,
Y llora,
Díjole su Madre así,
Y llora,
Callad, mi Señor, agora.

Oid llantos de amargura,
Pobreza, temor, tristura,
Aguas, vientos, noche escura,
Con que va nuestra Señora,
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
El destierro que sofris
Es la llave con que abris
Al mundo que redimis,
La ciudad en que Dios mora
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
No puede quedar en esto;
Morirés, y nó tan presto;
Mas la cruz do seras puesto
Me traspasa desde agora,
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
Callad vos, mi luz é aviso,
Pues que vuestro Padre quiso
Que seais del paraíso
Flor que nunca se desflora,
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
Esas lágrimas corrientes
Que llorais, tan excelentes,
Son baptismo de las gentes,
Que su partido mejora,
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
¡Oh gran Rey de mis entrañas,
Cómo is por las montañas,
Huyendo á tierras extrañas
De la mano matadora!
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
Este frio no os fatigue,
Ni Heródes, que os persigue.
Por el gran bien que se sigue
Desta vida penadora,
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
Por la ira herodiana
Que sofris, Hijo, de gana,
Dais la gloria soberana
Al que tal destierro adora
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
Vos tomais este viaje
Por guardar el homenaje
Que hecistes al linaje
De la gente pecadora,
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
Con su Hijo va huyendo,
Ya cansado, ya temiendo,
Ya temblando, ya corriendo
Tras la fe, su guiadora,
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
Llora el Niño del hostigo,
Del agua y del desabrigo
Con la Madre, que es testigo,
Nuestra luz alumbradora,
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
¡Oh cuáles van caminando,
Temiendo y atrás mirando
Si los iba ya alcanzando
La gente perseguidora!
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
A la Virgen sin mancilla
La verde palma se humilla,
En señal de maravilla,
Que es del cielo emperadora,
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
Estando el Niño en sus brazos,
Fajadillo de retazos,
Se hicieron mil pedazos
Los ídolos á deshora,
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.

FIN.

¡Oh si supieses, Egito,
Cuánto ya eres bendito
Por el tesoro infinito
Que hoy en tí se tesora!
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.

(Estas coplas de la natividad de nuestra Señora hizo fray Ambrosio Montesino, por mandado de la muy magnífica señora doña Teresa de Toledo, condesa de Osorno. Cántanse al son de: *Aquel pastorcico, madre.*)

Reina por mi bien venida,
Dios te espera
Para dar contigo vida
Verdadera.

Que de ser tú ya nascida
En buen punto,
Bien eterno y paz cumplida
Vino junto,
Y el pecado es ya defunto,
Que no era,
Por tí, fuente de la vida
Verdadera.
Cuando te parió Santana,
Guarda mia,
Todo el cielo de su gana
La servia;
Bien mostró la melodía
Que allí era,

Ser tú Madre de la vida
Verdadera.
¡Oh bendito nascimiento,
Que remata
Nuestra muerte y perdimiento,
Y nos trata
Con Dios, la vida beata,
De manera
Que será nuestra la vida
Verdadera!
Señora, yo ya cesé
Mi dolor,
Pues el tronco de Jesé
Dió tal flor,
Que en le dar virtud y olor
Dios se esmera,
Y ésta eres tú, mi vida
Verdadera.
Mas que el cielo tú en la cuna
Linda estabas,
Las estrellas, sol y luna
Subjetabas,
A tu Madre gloria dabas,
La manera
Con ver tu cara de vida
Verdadera.
De los reyes de su sangre
Succesora,
En tí puesto como enjambre,
Dios adora;
Reverenda Emperadora,
¡Quién te viera
Desde niña dar la vida
Verdadera!
Patriarcas y profetas,
Tus parientes,
Alegrias han perfetas,
Aunque ausentes,
De flores tan excelentes
No hay ribera
Como tú, flor de la vida
Verdadera.
Mas olias que ámbar gris
En nasciendo,
A las viñas de Engadís
Trascendiendo;
Mis temores te encomiendo,
Consejera
De Dios y flor de la vida
Verdadera.
Hasta ser tú ya nascida
Tan hermosa
La vida estuvo perdida
Y peligrosa,
Por la cual para su esposa
Dios te espera,
Y por su madre de vida
Verdadera.
¡Oh, qué tesoro, pañales,
Encubris!
Diamantes no son tales
Ni rubis;
Floresta de flor de lis,
¡Quién viviera
Cuando tú naciste vida
Verdadera!
Princesa de gran ventura,
Tu niñez
Untó la justicia dura
Del Jüez;
Tú lo ablandas cada vez
Como cera,
Y sin ti no da la vida
Verdadera.
Yo sé bien que aquella hora
Me miraras,
Y mis ansias tú, Señora,
Remediaras;
Por señas sin que hablaras
Se hiciera,
Por ser tú vena de vida
Verdadera.
Razon es de ser humano;
No se aflija
El linaje todo ufano
Con tal Ilija,
Cuya carne se cobija
Con que muera
Su Hijo por darnos vida
Verdadera.
Tú saliste tan perfeta
De aquel vientre
Como la esmeralda neta
De Oriente,
Y quedaste hecha fuente
Sin sequera,
Que siempre nos dará vida
Verdadera.
¿Quién creyese le dolió
El parir
A Santana, ni temió
De morir?
Creo yo debió sentir
Gloria entera
En ver tal cara de vida
Verdadera.
¿Quién supiese que pensaba,
Sacro Infante,
El Dios grande que esperaba
Adelante
Ser tambien niño elegante
Sin partera,
Engendrado de tí, vida
Verdadera?
Alivio de mis combates
Sola eres,
A la muerte das mil mates
Cuando quieres;
Pues cuando mi mal oyeres,
Mi lumbrera,
Socórreme con la vida
Verdadera.
En tí, fuerte fortaleza,
Se guarece
La congoja y la tristeza
Que me empece,
Y cuando el mundo fallece,
No se altera
Tu virtud, que da la vida
Verdadera.
Es tan grande tu poder
Soberano,
Que Dios no se deja ver
Sin tu mano;
No puede nadie ser sano
Sin que muera
Sin ti, Madre de la vida
Verdadera.
No da Dios consolacion
A los vivos
Sin hacer á cuantos son
Tus captivos;
Mata y vence á los altivos
Tu bandera,
Y á los bajos das la vida
Verdadera.
Lo que Dios puede por sí
No lo hace,
Si, preciosa Infanta, á tí
No te place;
Contigo se satisface,
Su heredera
De su gloria y de la vida
Verdadera.
Pues contigo tu favor
Siempre ande,
Pues tu leche dió favor
Al Dios grande,
Y pídele que me mande,
Mi tercera,
Dar la fuente de la vida
Verdadera.
Tú eres ante que Eva
Proveida,

Para dar salud muy nueva
A su caida,
Y por tu gracia, cumplida
Su ceguera,
Cóbrase lumbre de vida
Verdadera.

FIN.

Nunca vi desesperado
Perecer,
Tú queriendo su cuidado
Guarecer,
Pues mi pena, en padecer
Lastimera,
Remédiala tú, mi vida
Verdadera.
Pues nos eres de contino
Defensora,
De Silvestre Montesino
Me mejora,
Y en la muerte y triste hora
Que se espera,
Hazme segura la vida
Verdadera.

Ambrosio Montesino hizo estas coplas del ensalzamiento id de nuestra Señora, por instancia é ruego de la magnífica doña Marina de Guevara. Cántanse al son de

Aquel pastorcico, madre,
Que no viene.)

Aquella estrella del norte
Tan sobida,
Esperanza es y conhorte
De mi vida.

Esta sola fué la estrella
Tan bastante,
Que se hizo Dios por ella
Pobre infante,
Y del cielo triunfante
Es servida,
La esperanza y el conhorte
De mi vida.
En tanto que, Reina noble,
No te veo,
Es martirio y pena doble
Mi deseo,
Y tú eres la que creo
Ser parida
Del esfuerzo y del conhorte
De mi vida.
Al que tú, mi gloria, miras,
Libre es
Del rigor y de las iras
Del Júez,
Su reino das cada vez,
Requerida,
¡Oh remedio y gran conhorte
De mi vida!
Su vida, quien se te aleja,
Desperdicia,
Porque Dios en tí la deja
Su justicia,
La muerte y toda malicia
Es vencida
Por tí, probado conhorte
De mi vida.
Tú eres del cielo puerta,
Y cuán franca,
Tú tienes la muerte muerta,
Virgen santa;
De Dios vivo verde planta
Engerida,
En tu sombra es el conhorte
De mi vida.
Alivio de las pasiones
Sola una,
Muerte de las condiciones
De fortuna,
Alta paz, perfecta luna
Escogida,
En tí sola es el conhorte
De mi vida.
Del reino de Dios eterno
Heredera,
De tí se teme el infierno
Y se altera;
Tu virtud tan verdadera
Me convida
A tenerte por señora
De mi vida.
Socórreme, que me corre
Dura ofensa,
Homenaje y fuerte torre
De defensa;
Haga en mí tu gracia inmensa
Su manida,
Pues que sola eres conhorte
De mi vida.
Dios y tú solos mandais
Este siglo,
La vida dais é librais
De peligro;
Y si yo, Reina, me libro
De caida,
Es por tú ser el conhorte
De mi vida.
Sola mandas la ciudad
Cristalina,
Y toda la Trinidad
Se te inclina,
Y de cuando Dios indina
La guarida,
Eres sola y gran conhorte
De mi vida.
Señora del gran Señor,
Y su sierva,
Mas prendido de tu amor
Que de yerba,
Mi alma tú la conserva,
Combatida,
Pues que sola eres conhorte
De mi vida.
Ten por bien de socorrer
Mi cuidado,
Pues que sobra tu poder
Mi pecado;
Vírgen Madre en alto grado
Mas temida,
Sey remedio y gran conhorte
De mi vida.
Sola con tu fe podiste
Mas que Eva,
Con la fe, Reina, nos diste
Vida nueva;
El alma que bien te prueba
No es perdida,
Esperanza y gran conhorte
De mi vida.
Señora, Reina del cielo,
Tú repara
Mi alma puesta en recelo
Con tu cara,
Porque aquel Dios desampara
Que te olvida,
¡Oh poderoso conhorte
De mi vida!
Princesa de gran corona
La mas dina,
De cuanto el pecado encona
Melecina,
Tu clemencia, Rosa fina,
Me convida
A llamarte por conhorte
De mi vida.
El cielo por tí se rige
Y el profundo,
A los tuyos Dios no aflige
En el mundo;
Yo mi gloria en tí la fundo,

Paz complida,
Pues que sola eres conhorte
De mi vida.

CANTILENA QUE HIZO FRAY AMBROSIO MONTESINO PARA CANTAR EN LA MISA EN DEVOCION DE LA SANTA HOSTIA.

No desmaye mi sentido
De secreto tan subido.

En tan alto Sacramento
No desmaye el pensamiento,
Mas vuele el entendimiento,
Y en él haga su nido.
Cuanto natural escuela,
Vivo Pan, no te revela,
La fe por alto te vuela,
Porque seas Dios creido.
Regálese el corazon,
Que en esta consagracion
El dador se torna don
Por amor muy desmedido.
Cuando te nos das así,
No te conviertes en mí,
Mas yo me trasformo en tí,
Del mundo y de mí partido.
Ya por este Pan de gloria,
Que es de tu pasion memoria,
De coróna de victoria,
Pecador, no me despido.
Por tal Pan el pecho humano
Se hace, de flaco y vano,
Templo vivo y soberano,
Do huelga Dios retraido.
Es esta dulzura nueva
Mejor que el frutal de Eva,
Mayormente á quien la prueba
Lloroso y arrepentido.
Los ángeles me semejan,
Segun, Hostia, te festejan,
Abejas cuando voltean
Sobre naranjal florido.

(Estas coplas hizo fray AMBROSIO MONTESINO, de la hora en que nuestro Redentor espiró en la cruz, por devocion é mandamiento del muy magnífico señor don Alvaro de Zúñiga, prior de la caballería de San Juan de Hierusalen. Cántanse al son que dice:

Ya cantan los gallos,
Buen Amor, y vete;
Cata que amanece.)

El Rey de la gloria
Ya se muere, y llama,
En la cruz por cama.

A Dios da querellas
Tan ronco y llorando,
Y la Vírgen dellas
Casi está espirando.
¡Oh Dios mio, y cuándo
El que mas te ama
Tendrá cruz por cama!
En ñudoso tronco
De ganchos agudos,
Con un canto ronco
De tormentos crudos,
Con brazos desnudos
A su Padre llama
En la cruz por cama.
El Padre no cura
De le dar respuesta,
Mas con muerte dura
Luego le requesta.
¡Oh riqueza presta
Para quien te llama!
¿Quién te dió tal cama?
Cuya voz tan triste,
Llena de querellas,
De tinieblas viste
La luna y estrellas,
Y el maestro dellas
Su sangre derrama
En la cruz por cama.
Vistos sus desmayos
Del dolor de espinas,
Cubrió el sol sus rayos
Con negras cortinas.
Dios, ¿por qué te inclinas
A tan baja fama,
Que es la cruz por cama?
Del dolor tan puro,
En que agora andas,
Yo triste só el duro,
Y las piedras blandas.
Dios, que el cielo mandas,
Oye á quien te llama
Por tu triste cama.
Rey de las naciones,
Gloria de batallas,
Entre dos ladrones
Vencido te hallas.
Del dolor que callas
Ha volado fama
A la mar que brama.
Cual dama de amores,
Oh rëal persona,
De cardos por flores
Te puso corona.
Amor me aprisiona,
Que á vosotros ama,
Y me da tal cama.
¡Oh venas corrientes
De sangre tan viva,
Que sanais las gentes
De la muerte altiva!
Librad de captiva
Mi vida, que os llama,
Puesto en cruz por cama.
A la hora nona
De verlo defunto
Nuestra gran Señora
Muere y vive junto,
Y en el triste punto
Al sol fué la fama,
Y luz no derrama.
Del costado abierto
Dolor que atormenta,
Y de lo ver muerto
La Vírgen lamenta.
Puesta está en afrenta,
Porque mas lo ama,
Llorando su cama.
Alto Rey del cielo,
De los siglos arte,
En el templo el velo
De dolor se parte.
Para contemplarte,
Tú, Señor, me inflama
En tu dura cama.
La Reina divina,
Madre del finado,
De ver tanta espina
En su enamorado
Cayó de su estado
So la verde rama,
Que es la cruz por cama.
El dolor la mata
Y el amor la aviva,
Y al Padre relata
Su pena pasiva,
Y muy pensativa,
Se le queja y llama
Al pié de la cama.
Por el dulce fruto
Del vientre sagrado
Puso el cielo luto
De su propio grado.
¡Qué dolor doblado
En tí se derrama,
Oh preciosa dama!

Reina de alto vuelo,
¡Oh mar de virtudes!
A verte en el cielo
Mis sentidos mudes,
Y á morir me ayudes
Con amor de flama
En la cruz por cama.
Las piedras digádes,
Que soléis ser duras,
Por qué novedades
Cobrastes blanduras;
Por qué á sus tristuras
Nuestro Dios nos llama
En la cruz por cama.
Vosotras las gentes
Sois las duras, cierto,
Que no parais mientes
Por vos Dios ser muerto;
Su costado abierto
Nos quebranta é llama
A sentir su cama.

FIN.

Nosotras las piedras
Os damos ejemplo,
¡Oh almas protervas,
Duras en tal tiempo!
Que el Rey vuestro y templo
De tal son os ama,
Que es la cruz su cama.

---

e romance de la llaga del Señor hizo fray AMBROSIO MONTE-pedimento é ruego de la muy magnífica señora doña Mari-Mendoza, hija del muy illustre duque del Infantadgo, don Hurtado de Mendoza.)

Llaga santa, llaga santa,
Puerta del cielo cerrado,
Tú sola diste la vida
Al hombre, desheredado
De la gloria de aquel reino
Para que fuera criado.
De tí sola siete santós
Sacramentos han manado,
Con que se conserva el mundo
Despues que fué reparado.
¡Oh lanza, si tú supieras
La virtud deste finado,
En el aire te tuvieras,
Sin entrar por su costado!
Atrevidamente entraste
Por templo tan consagrado;
Entraras por mis entrañas,
Yo te las diera de grado,
Que no es victoria herir
Al muerto Crucificado;
Rasgaras mi corazon,
De mil pecados poblado.
¡Oh muy alto Sacramento,
Misterio muy adorado,
Que el defunto no lo siente,
Y á su Madre ha traspasado!
Los cielos y cruz temblaron
De golpe demasiado,
Mas el corazon del Hijo
Fuente viva se ha tornado,
Manador de sangre y agua,
Como fué profetizado.
¡Oh venturosas corrientes,
Que la tierra habés regado
De piedad infinita
Y del perdon deseado!
Oh bendito regadío!
Oh venturoso pecado,
Que mayor es tu remedio
Que tu peligro pasado!
El árbol de la Cruz santa
Quedó, cierto, bien bañado
Desta llaga sanadora,
Alivio del mas llagado.
Adoro al costado santo,
En la Cruz fuente tornado;
Adoro el árbol precioso,
De tal carmin matizado;
¿Qué licuores, qué triaca
Para matar el pecado
Son de fuerza tan inmensa,
Que al abismo han despojado,
Y la muerte dejan muerta,
Y al infierno conturbado?
Cuanto Adan condenar pudo
Estos han justificado;
Ojos, boca, manos, manto
Tendió la Virgen priado,
En que caiga el agua viva
Y el licuor deificado.
La Iglesia militante
Desta fuente se ha formado.
¡Oh, quién sola de una gota
Allí fuera rociado!

FIN.

Pues por esta llaga pido,
Dios, de tí ser perdonado,
Y del destierro del mundo
A tu gloria ser llevado,
Yo, tu siervo, fray Ambrosio,
Mas perdido y mas culpado.

(Estas coplas hizo fray AMBROSIO al descabezamiento de san Juan Baptista. Cántanse al son que dicen: *Nuevas te traigo, Carillo.*)

«Nuevas te traigo, Baptista,
De llorar.
—Dímelas ya sin tardar.

»Tú las digas, carcelero,
Dilas sin detenimiento,
Que se me dobla el tormento;
¿Vive Cristo, el buen Cordero?
—Sí vive, mas yo te quiero
Declarar
Que el Rey te manda matar.»
El Baptista no se siente
De la nueva, ni desmaya,
Ni de ver plato en que vaya
Su cabeza por presente
A Herodías ciertamente
Muy carnal,
Que la compra por bailar.
Llorando dijo san Juan,
Humillándose al verdugo:
«Dime, pues á Dios le plugo
De ponerme en este afan,
Los misterios en qué están,
De adorar
Del que nos vino á salvar.
»La pasion que yo de aquí
De mayor congoja llevo,
Es que mil vidas le debo
Al que morirá por mí,
Y quisiera estar allí
Sin dudar,
Para con él espirar.»
«No sé mas, él respondiera,
De ser Cristo cosa santa;
Mas tú tiende la garganta,
Porque tu cabeza espera
Herodías, bestia fiera
Capital,
Que pena por te matar.
»—Verdugo, afila tu espada
Mientras que á Dios me encomiendo,

Que mi muerte bien entiendo
No puede ser excusada;
Mas por ser arrebatada
He pesar,
Y por mas me aparejar.
»Mas, así mi Dios te ayude,
Pues te va muy poco en ello,
Que esta ropa de camello
Que nadie me la desnude,
Que viviendo nunca pude
Yo dejar
La vergüenza virginal.
»Mis finales gozos sean,
Hermano, cuando me mates,
Que me cubras y que trates
Cómo los mios me vean,
Y de sepulcro proveau,
En el cual
Pongan mi cuerpo mortal.»

(Estas coplas que se siguen de los *Reyes orientales*, compuso fray Ambrosio Montesino, por mandado del reverendo padre fray Juan de Tolosa, provincial de Castilla de los frailes menores de su único señor y padre, y cántanse al son de: *Montaña hermosa.*)

Del Rey excelente
Que en buen punto venga,
De quien tomais lengua,
Reyes de Oriente.

Vimos una estrella
Clara y relumbrante,
Y en el medio della
Un divino Infante,
En brazos estante
De dama excelente,
Con cruz en la frente
De luz radiante.
Su voz nos decia:
¡Oh reyes de Arabia,
De Virgen muy sábia
Dios nació este dia;
Tomad pues la via,
Y sin resistencia,
Para su presencia,
Que yo só la guia.
»Habed alegria
Con fe verdadera,
Que este Rey me envia
A seros bandera,
Que no hay quien mas quiera
Salvar vuestra gente;
Llevalde presente,
Que pobre os espera.»
Seguimos la via
De Hierusalem,
Mas la profecia
Nos puso en Betleem,
Porque allí nos dén
Fe, luz, gracia y tino
Del Verbo divino,
Que es el sumo bien.
Y cuando llegamos
La Madre envolvia
Al Rey, que adoramos,
Que en brazos tenia.
¡Oh vírgen María,
Qué nuevo hospedaje
No menos en traje
Que en sabiduría!
Y luego la estrella,
Mayor que una rueda,
Sobre la doncella
Se vino á estar queda;
No hay oro ni seda
Ni luna cresciente
Que, Reina prudente,
Medir se te pueda.
La Madre ha temores
Y toda se altera,
Pensó que era Heródes
La gente extranjera;
Fué tan lastimera
Esta turbacion,
Que su corazon
La mostró defuera.
Segun los sonidos
De los dromedarios,
Pensó ser venidos
Allí los contrarios;
¡Oh flor de rosarios,
Oh mi vida entera,
Quien sanar pudiera
Tus miedos plenarios!
A sus pechos junta
Su gracioso Infante,
Y teme y pregunta
Al mas circunstante:
«¿Quién os fué causante
Aquí esta venida;
Que estoy muy perdida
De veros delante?»
La *coeli fenestra*
Dijo con temblores:
«La venida vuestra
¿Por quién es, señores?
Que vuestros clamores
Me ponen tal miedo,
Que sanar no puedo
Si sois ofensores.»
¡Oh Reina, muy llena
De mil perfecciones,
No recibais pena,
Temor ni pasiones,
Porque estos varones
Que con vos estamos
Al Niño adoramos,
Trayéndole dones
De mirra y encienso
Y de oro muy fino,
Porque es Dios inmenso,
Que á salvarnos vino,
Al cual por mas dino
Rey de tierra y cielo,
Rodillas por suelo
Honramos contino.
De Persia partimos,
De en par de Etiópia,
E á darle venimos
Tesoros en copia;
¡Oh Vírgen muy propia!
Oh muy clara aurora!
Tomadlos agora
Para vuestra inopia.
Y no se os olvide
El significado:
Que el oro se mide
Con su gran reinado,
Encienso le es dado
Por Dios eternal,
La mirra en señal
De crucificado.
No somos adversos
Ni herodianos,
Mas reyes diversos
Y buenos cristianos,
Que ya en vuestras manos
Cierto prometemos
Que predicarémos
La fe á los paganos.
Es el divertorio
De pobre labor,
Mayor consistorio
Que de emperador,
Porque solo amor
De fuego crescido
Os ha retraido
A tal disfavor.
Ese cinteruelo
De que está ceñido
El pobre mozuelo,

Del heno vestido,
Es de nos habido
Por mejor brocado
Que el cielo estrellado
Mas esclarecido;
Porque contemplamos,
Segun fe y verdad,
Que este que adoramos
En tal pobredad,
Que en su dëidad
No tiene mudanza,
Mas por él se alcanza
La felicidad.
Bien lo representa
Su gran hermosura,
Que de luz sustenta
Al sol su figura,
Que no hay criatura
Que una vez lo vea,
Que luego no crea
Que es gloria segura.

---

ento del cardenal de España, don Pero Gonzalez de
izo fray AMBROSIO MONTESINO esta oracion á la santa
stado.)

, y Dios te salve, llaga santa del costado de
edentor, injuriosamente dada, é de la Virgen,
llorada, en el cielo de los ángeles adorada, y
ra de solo san Francisco, su alférez glorioso,
orque tú sola eres cabo de su pasion, sello de
paracion, término de las profetales figuras, é
nidad sobre todos los misterios de nuestra
Adórote, llaga santa, minero de sacramen-
te de divinas influencias. Via vera de la eterna
lio muy precioso por el cual gozamos del fruto
a Incarnacion. Adórote, llaga santa, llave de
icordias de Dios, que diste virtud é fuerza al
tismo con la infusion de los licuores divinos, y
lerosa sobre toda natural operacion de manar
infinito provecho y agua cristalina de mara-
ramento, sin mezcla de confusion, mas de dis-
ientes y con olor de suavidad. Adórote, mara-
ble, puerta del paraíso; llaga de perdurable
ndamento de la Iglesia; sola tú mas generosa
ijos de salvacion que fué poderoso Adan de
le perdicion. ¡Oh divino costado, vidriera y ven-
s entrañas de Dios, porque por ti, como por
pimiento de muro, salieron las ondas de nues-
a é la nuestra exaltacion, y por tí se expri-
das las verduras é zumos de la carne y subs-
entrañas de Dios. Bendígote y adórote, pode-
ramental costado del Verbo divino, por el cual
el jubileo del mundo, la gloria del cielo é la
de los santos, é la paz é amor de peregrina-
anza te penetraba, la divinidad te favorecia,
fuera corrias sangre, mas de dentro tenias al
e es resplandor invisible; en la carne padecias
de dolor, mas en lo interior te dotabas de
impasible. Con tu agua se regaba el suelo, mas
as cosas tu deidad presidia. El Príncipe, llaga
te padesció, con tus licuores consagraba la tier-
blecia los aires, santificaba la cruz, baptizaba
e y al discípulo mas amado, que por vínculo
nseparable presentes estaban. ¡Oh costado lleno
ad, templo de inflexible firmeza, sin manos
, é sobre todo el cielo engrandecido! No sun-
ortada cantería, mas edificado de virtud ine-
umbrado de perdurable dia. Estabas defuera
nera abierta, mas la divina Persona no te
desamparaba; quedaste carne defunta por el apartamiento del ánima, mas permaneciste Dios por la deidad, que nunca te fué ausente, la cual miraba y toleraba tus injuriantes, bendecia tus creyentes, é aceptaba la fe y lágrimas de los que allí estaban por tu pasion y soledad amargamente llorantes. ¡Oh lanza de memorable victoria, que aunque tuviste atrevida violencia, tú sola acertaste la vena de nuestra esperanza! Mas si tú la virtud del defunto sintieras, al rompimiento de su corazon no te aceleraras. Debieras, lanza, tener con los elementos sentido, con las piedras dolor, con el sol tristura, con el velo del templo rotura, con los muertos discrecion; ca todas estas cosas hicieron mudanza por su Hacedor, porque desta manera en el aire te tuvieras, sin tocar en el costado. Mas, ¡oh misterio de adorar, que al Hijo heriste é á la Madre traspasaste! Oh lanza de consideracion espantosa, que si la carne rompiste, á la muerte mataste! Abriste las preciosas entrañas é cerraste las puertas de perdicion; no te sintió el divino corazon que llagaste, mas sintieron tu golpe los infiernos, que destruiste; entraste por las arcas del Cordero, y sacaste los tesoros de las grandezas de Dios. Temblaba la cruz del golpe, y el abismo de espanto. ¡Oh fuente de melecina, cuyos remedios sobrepujaron nuestros peligros, cuyos reparos fueron mayores que nuestra caida. En tí contemplo é en tí me deleito, é en tí, sagrario de reverencia, me retraigo, y en tí pongo y confio todas mis angustias, remedio, consolacion y deseos; y señaladamente esta tribulacion y necesidad en que agora estoy, é suplico, llaga santa, al Señor que te padeció, que por tí me socorra, pues por tí me salvó. El cual vive é regna á la diestra del Padre *in saecula saeculorum. Amen.*

Villancico.

¿Quién te trajo, Rey de gloria,
Por este valle tan triste?
—¡Ay hombre! tú me trajiste.

Bien de todos nuestros bienes,
De eterna gloria Señor,
¿Quién te trajo como vienes
A este valle de dolor,
De los cielos Hacedor?
¿Cómo ser hecho quisiste?
Siendo Dios, ¿cómo naciste?
—Siendo Dios, ser Dios y hombre
Quise yo, y pódelo ser,
Recibiendo forma y nombre
Que no solia tener.
Por morir quise nascer;
Que á mi muerte causa diste
Cuando la vida perdiste.
—Poder de todos poderes,
Pues nos puedes redimir
Sin que mueras, ¿por qué quieres
Por redimirnos morir?
Pues salvarnos sin venir
Desde tu trono podiste,
Di, Señor, ¿cómo veniste?
—Perdiste tanto en perderte
Por la culpa cometida,
Que no muriera tu muerte
Si no muriera mi vida;
La causa de mi venida,
En que el remedio consiste,
Es morir, pues no muriste.
—Hombre Dios, sin hombre padre,
Luz de luz, Verbo engendrado,
Dios que de humana madre
Procediste humanado,
Por tí sea trasladado

El hombre que redemiste,
Al cielo, de do veniste.
Lo que fuiste siempre siendo,
Lo que no era tomaste,
De mujer virgen naciendo;
Hombre Dios siempre quedaste;
Nuestra vida reparaste,
Nuestra muerte destruiste,
¡Gloria á tí, que tal hiciste!
¿Quién te trajo, Rey, sino
La eternal Sabiduría?
La noche antes que partió,
Esta señal nos dejó
Del amor que nos tenia.

Otro villancico.

No le dejes, pensamiento,
Que se queja
El bien que nunca te deja.

Cuando duermes él te vela,
Cuando andas él te guia,
Mas ¡ay! que tan clara vía
Pocas veces te consuela;
Así, vive con cautela,
Que se queja
El bien que nunca te deja.
El se queja de tu olvido,
Porque solo te ha criado,
Y despues de tu pecado
En la cruz te ha redimido;
Remedia pues tu sentido,
Que se queja
El bien que nunca te deja.
Bien te puedes ocupar,
Corazon turbado, escuro,
En ganar algun seguro
De la cuenta que has de dar,
Porque es cierto sin dudar
Que se queja
El bien que nunca te deja.
Eres tú con los olores
Con que tu Dios te requiere,
Como víbora que muere
En prado de lindas flores;
Mira tú que te mejores,
Que se queja
El bien que nunca te deja.
Puedes pensar algun rato,
Corazon desperdiciado,
En ver á Dios sentenciado
Del jüez Poncio Pilato;
De tí digo, y no dilato,
Que se queja
El bien que nunca te deja.
Si cien mil veces lo ensañas
Por amar cosas ceviles,
Por veredas muy sotiles
Se transforma en tus entrañas;
Vea llorar las montañas,
Que se queja
El bien que nunca te deja.

POESÍAS

DE

DAMIAN DE VEGAS,

TRASLADADAS DE SU LIBRO DE ELLAS, INTITULADO:

POESÍA CRISTIANA, MORAL Y DIVINA,

impreso en Toledo, en casa de Pedro Rodriguez, año de 1590, en 8.°

COMPOSICIONES VARIAS.

LA INMACULADA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, SOBRE AQUELLA VISION DEL APOCALIPSI, CAP. XII: *Mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim.*

Si está del sol vestida y adornada
La que nació el eterno Sol en ella,
Si con sus plantas á la luna huella
Por unas pintas de que está manchada;
Y si también de estrellas coronada
San Juan vió esta bellísima Doncella,
Cuál será el cuerpo, cuál el alma della,
Cosa es de los mortales no alcanzada.
Si los ángeles puros siempre han sido,
Y por Reina la adoran con profundo
Acatamiento, ¿quién, en su entereza,
De los hombres habrá tan atrevido,
Que ponga mancha, pues confiesa el mundo
Que no hay bajo de Dios igual pureza?

Á LA MISMA VÍRGEN SANTÍSIMA.

De la que cupo á quien no cabe el cielo,
La inmensa alteza de virtud y gloria,
Quien sea digno de tratar la historia
No se hallará en la redondez del suelo.
¿Cuál águila se vió meterse á vuelo
Por mar que de su cabo no hay memoria?
¿Quién flecha el arco, si es cosa notoria
No llegar con mil leguas el señuelo?
Y pues, Vírgen gloriosa, no se espera
Dignamente decir cuanto subistes
Sobre todo lo que hay que Dios no ha sido,
Solo diré que, si por vos no fuera,
Siendo madre de Dios, como lo fuistes,
No fuera el mundo hoy dia redimido;
Porque quede entendido
La gran honra y amor que os debe el mundo,
Pues por vos goza un bien tan sin segundo.

CANCION Á NUESTRA SEÑORA.

Por cierto, musa mia,
Muy gran razon seria
Que diésemos de mano
Al vano trastear del mundo vano.
Mudemos el señuelo
A las cosas del cielo,
Porque infinito yerra
Quien le pone en las cosas de la tierra.
¡Oh Vírgen y Señora,
A quien el cielo adora!
Sed vos de aquí adelante
El blanco y fin de cuanto escriba y cante.
Mas vuestra luz serena
Influya oro en mi vena,
Porque el alto concepto
Se ilustre al rayo de tan alto objeto.
Que es vil la ciencia nuestra,
Y en comparacion vuestra,
No tiene estima alguna
Cuanto hay bajo del cielo de la luna.
Mas ¿qué digo en el suelo?
Si tampoco en el cielo
Hay pura criatura
Que no se humille á vuestra inmensa altura.
Admiradas se humillan
¡Oh Reina! y se arrodillan
A vuestros piés reales
Todas las hierarquías celestiales.
Los ángeles hermosos
Y arcángeles gloriosos,
Con las dominaciones,
Os adoran y dan mil bendiciones.
Tambien los principados
Y tronos encumbrados,
Potestades, virtudes,
Os dan perpétuas loas y saludes.
Los sábios querubines
Y ardientes serafines
A vuestros piés se asientan,
Y en sus cabezas de oro los sustentan.
Los santos patriarcas,
Profetas y monarcas
Y apóstoles sagrados
Se glorian de ser vuestros criados.
Y á proporcion de aquesto,
¡Oh Vírgen! todo el resto
De santos y de santas
Pornán la boca adonde vos las plantas.

Sois de beldad abismo,
Pues el Hacedor mismo
De la naturaleza
Se enamoró de vuestra gran belleza.
Y así, vos sois la hermosa,
Y cualquiera otra cosa
Bajo de Dios criada,
De vuestra lumbre queda deslumbrada.
Mas hay un negro abuso,
En todo el mundo intruso
Por trovadores vanos,
De usurpar vuestros nombres soberanos.
Dan estos poetillas
A cuantas mujercillas
Hermosas les parescen,
Los nombres que á vos sola pertenescen.
Llámanlas mas que humanas,
Divinas, soberanas,
Y deas celestiales,
Estando llenas de un millon de males.
Dicen á sus cabellos
Que el sol no luce ante ellos
(Notad que es lindo chiste),
Siendo excremento de su cuerpo triste.
Intitulan divinos
Unos ojos malinos,
Incitadoras furias
De carnales antojos y lujurias.
Tambien llaman divina
Una boca ladina,
Cuya lengua contino
Es como tarabilla de molino.
Y llaman esos vanos
Divinas unas manos,
Que aunque mas señoriles,
Sirven al cuerpo en menesteres viles.
No sé cómo no acaban
De ver que esas que alaban
Son unos gusanillos
Que al fin la tierra en sí ha de convertillos
¡Oh pues, Reina excelente,
Y cuán injustamente
La gente pecadora,
Dejando á vos, de aquellas se enamora!
Siendo vos sola aquella
Mas amable y mas bella
Que todas las del suelo
Y que todos los ángeles del cielo.
A vos pues sola honremos,
Y á sola vos amemos,
Despues de Dios eterno,
De un amor grande, afectüoso y tierno.
Pues á vos solamente
Conviene propiamente
Llamaros mas que humana,
Divina idea y diosa soberana.

A LA MISMA VIRGEN SANTÍSIMA.

Vírgen, á cuya alteza
Se humilla el cielo, y cuya hermosura
Enamora á los ángeles y admira
Con ojos de dulzura,
A aquesta alma mirad, que de tristeza
Cercada y de temor, á vos sospira;
Porque la justa ira
De vuestro Hijo, en que mezquino temo
Haber con mis delitos incurrido,
Me da priesa en extremo
A que procure ser de vos valido.
Vírgen tan poderosa,
Que sola vos con Dios omnipotente
Podeis cuanto quereis, por ser amada
Dél infinitamente,
Y como á Hijo, no le pedis cosa
Que no os sea por él luego otorgada;
Alcanzad á esta ansiada
Alma la remision de sus pecados,
Pues certísimo es que á vuestro ruego
Le serán perdonados,
Y el enojo divino alzado luego.
Vírgen, cuya clemencia,
Caridad y dulzura incomparable,
De sí á nadie despide ni sacude,
Mirad á un miserable
Que, su error conociendo y su dolencia,
A vos llorando por remedio acude;
Haced cómo se mude
Del Júez la sentencia airada, y mande
Convertir en amores los enojos,
Pues para que él se ablande,
Basta ver que poneis en mí los ojos.
Vírgen de gracia llena
Y virtudes y dones celestiales,
De cuyo colmo rico y abundante
Descienden rios caudales,
Que el fértil suelo y la sedienta arena
Bañan de nuestra iglesia militante,
Y aun de la triunfante,
Y aquellas vivas y gloriosas plantas
Cogen tambien de los inmensos rios
De vuestras gracias santas,
Henchid á mi alma todos sus vacíos.
Vírgen la mas prudente
Y mas humilde que será ni ha sido,
Por donde fuistes promovida al grado
De gracia mas subido,
Y de gloria el mas alto y excelente
Que á criatura Dios dará ni ha dado,
A vuestros piés postrado,
Por vuestro Hijo os ruego querais darme
Ciencia y conocimiento verdadero
De saber humillarme,
Pues no hay para subir otro sendero.
Vírgen, en quien se mira
Excelentísima obediencia, siendo
Virtud que encima y bajo de la luna
Es siempre (á lo que entiendo)
La que mas poderosamente tira
A sí el divino amor, aquesta una
Con plegaria importuna
Os suplica mi ánima humillada
Que de virtud, que tanto, oh gran Señor
A vuestro Hijo agrada,
Tengais por bien de ser mi enseñadora.
Vírgen la mas honesta,
Y de mas puro y alto pensamiento
Que explicar pueda pluma y voz criada,
Aquesta alma os presento,
A que, delante vuestros ojos puesta,
De sus divinos rayos sea tocada;
Porque, oh Vírgen sagrada,
Al menor dellos que la toque en lleno,
Su cuerpo quedará con solo esto
De todo vicio ajeno,
Y en Dios y en vos su pensamiento puesto.
Vírgen, en quien se alaba
Una fe inmensa que con Dios tuvistes,
Especialmente cuando padesciendo
Su Hijo y vuestro vistes
Estar clavado con deshonra brava,
Y dos ladrones junto á sí muriendo;
Yo os ruego y encomiendo
Por Dios, Señora, que esa fe admirable
Siempre en mí persevere tan entera
Y tan inviolable,
Que en ella viva y que por ella muera.
Vírgen tan venturosa,
Que sola fuiste digna de ser madre
Del Verbo eterno, y hija regalada
Del sempiterno Padre,
Y de su Espíritu divino esposa,
Y templo de la Trinidad sagrada,
Pues por Dios os fué dada
Del reino celestial la monarquía
Con plena autoridad de gobernallo,
Oh Emperatriz mia,
Hacedme acá y allá vuestro vasallo.
Vírgen, que del remedio
Nuestro única sois procuradora,
Con maternal piedad, amor y celo,

ísima Señora,
me, pues que solo el mejor medio
on Cristo, que hay en tierra y cielo,
iiedo que he y recelo
rderme, oh mi norte alegre y claro,
rtid en esfuerzo y confianza,
siendo vos mi amparo,
i terné la bienaventuranza.
cion, marcha y no pares
ponerte en el aspecto santo
gran Reina, y á sus piés te queda
ndo hasta tanto
uanto aquí le pido te conceda.

Á LOS ÁNGELES.

i gran razon, de vuestro amor movido,
esto otras veces he intentado,
es santos, puros é inmortales;
ejecutallo, acobardado
o ingenio del terrestre nido,
) dar vuelo á cosas celestiales,
r tan desiguales;
esta vez, que el ánimo incitarme
mente á vuestra loa siento,
de aventurarme.
s ángeles, ¡oh! Mas dadme aliento.
i ciertamente, oh ángeles gloriosos,
geles, virtudes, principados,
aciones, tronos, potestades,
ibines, de gran saber dotados,
nes ardientes y amorosos,
inas (digo) como déidades
is claridades
a otra luz que la del sol mas clara,
:omo cendradisimos cristales,
Dios de su cara
) mas sus facciones divinales.
risimos espejos sin mancilla
do se mira la belleza eterna,
s gloriosas lámparas, que ardiendo
el Señor, que todo lo gobierna,
stro rayo, claro á maravilla,
se cierra, todo se está abriendo;
e estáis conosciendo,
tendimientos ínclitos y puros,
esente y pasado, penetrando
icesos futuros;
¿qué no habeis de ver, á Dios mirando?
stra sabiduria y fortaleza
z movimiento es de manera,
ada uno de vosotros solo
ra bien, si Dios lo permitiera,
el mundo, y sin igual presteza
rnar del uno al otro polo;
i el sábio Apolo,
ero Mercurio, el fuerte Marte,
e en vuestra presencia son muy viles,
erva sin arte,
arciso y un lebron Aquiles.
os los hombres que de la hermosura
ral y caduca se enamoran,
esa sombra corruptible y vana,
os de aficion lasciva, adoran;
i ángeles, ¡oh, si por ventura
i vuestra belleza soberana,
baja y cuán villana
an su aficion! Y aun por aquesto
ien que al hombre acá no se mostrase
ro celestial gesto;
e viéndole tal, no os adorase.
res lumbres clarisimas y hermosas
no Dios os adornó, las cuales
e naturaleza, gracia y gloria,
y cada una celestiales,
is últimas dos muy mas preciosas,
o el oro respecto de la escoria;
ser bien notoria
Esta verdad, de gentes gran cuadrilla
Tanta luz dejan, y á seguir se inducen
La ciega lumbrecilla
De gusanillos que èn la noche lucen.
Siendo en la gracia divinal criados,
Y tan perfectos, humillándoos distes
La gloria á Dios; por dónde merescella
Os concedió, y al punto por Dios fuistes
Para siempre en su gracia confirmados,
Por gloria tan sin riesgo de perdella,
Cuanto es el Autor della
Dadivoso, fiel, inconmutable,
Grande amador, amable y amoroso,
Tan bello y admirable,
Que en mirarle consiste el ser glorioso.
En esta pues feliz suerte y estado,
Holganza y paz perpétua poseyendo,
Estáis libres de casos de fortuna;
Unos ante el Altísimo asistiendo,
A veces dando á los de inferior grado
Alguna lumbre ó comision alguna;
Otros el sol y luna
Estáis, cielos y estrellas gobernando
Con vuestra alegre y eficaz presencia,
No por eso dejando
De ver quietos la divina Esencia.
Otros, de projimal y afectüoso
Amor ardiendo del linaje humano,
No os desdeñais morar en nuestro suelo,
Antes con fuerte y piadosa mano
Del carril de los vicios tenebroso
Nos sacais al sendero que va al cielo,
La dureza y el hielo
De nuestros corazones ablandando
Con aquel fuego, en cuya llama sola
Quien se mancha pecando
Se purga para el cielo y se acrisola.
¡Oh, quién, gloriosos ángeles, supiera
Rendiros gracias por tan altos dones
Y bienes que jamás cesais de hacernos,
Tan frecuentísimas inspiraciones
Y toques santos dentro al alma y fuera,
Lágrimas pias y sospiros tiernos,
Con que de los infiernos
Nos librais, y por mil victorias nuestras
Contra el diablo, mundo y carne habidas!
Mas digolas yo vuestras,
Pues son con vuestra ayuda conseguidas.
Angeles admirables, pues si tanto
Os debemos de tales beneficios,
Y por ser tan bellísimos y amables,
En pago y gracia desto, ¿qué servicios,
Honra, alabanza, culto, fiesta y canto
Os darémos, que sean aceptables,
Siendo tan miserables
Nuestros caudales para tal descargo,
Oh santos ángeles? Si ya no fuese
Que un encendido y largo
Deseo del alma al corto obrar supliese.
Este habeis de mirar y de aceptarme,
Oh ciudadanos de los cielos altos;
Y pues que sois tan sábios igualmente
En conocer mis faltas y mis duelos,
Cuan poderosos para remediarme,
Por mí rogando á Dios omnipotente;
Pues que traigo en mi frente
Vuestra memoria escrita, y en mi alma
Vuestro amor, ayudadme hasta tanto
Que de la grave salma
Del cuerpo apele al paraíso santo.
Cancion, camina con presteza al cielo,
Y si fueres al paso salteada
De hombres mordaces, mira que no huyas;
Irás mártir, pasada
Por las navajas de las lenguas suyas.

LLORANDO Á DIOS, AUSENTE DE SU ALMA.

(*Respondiendo á todos los versos el eco.*)

De ser la gloria de mi vida ida,
Causa ha la carne, en quien resido, sido,
Porque el Señor, que en mí ha vivido, vido
Su deshonesta y atrevida vida.
Mas ya no mas la corrompida pida,
Por mas que me haya mantenido nido,
Pues yo con pecho á Dios rompido pido
Que, cuanto en mí se descomida, mida.
Sirviéndose, con enmendarme, darme
Luz en mi error, en mi destino, tino,
Gusto en llorar, y en el desgusto, gusto;
Y juntamente con llamarme, amarme,
Y hacerme amando, de indigno, digno,
Honesto de carnal, de injusto, justo.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Abre los ojos, ánima cristiana,
Contempla esta divina maravilla,
Come este pan con firme fe y sencilla,
Limpia conciencia, amor y buena gana.
¿Dónde ibas boquiabierta tras la vana
Golosina del mundo, oh pobrecilla,
Dándote aquí, si quieres recebilla,
Riqueza, paz y hartura soberana?
Si buscas á tus males relevante
Remedio y grande perfeccion de bienes,
Detente aquí, que no hay mejor adónde.
Si honor y alteza, no hay que ir adelante,
Si riquezas de gracia, aquí las tienes,
Si hartura de gloria, aquí se esconde.

Á SAN PEDRO Y Á LOS SUCCESORES.

¡Oh, cómo Dios del todo es inefable!
Sobre el grosero y salitroso pecho
De un pescador levanta al cielo un techo
Mas que los cielos alto y admirable,
Y no de piedras; porque mas estable
De virtudes finísimas le ha hecho
Fábrica eterna, cuyo primer lecho
Y fundamento es una fe inviolable.
La santa Iglesia es este templo santo,
Cuya cabeza, Cristo, es en el cielo,
Y san Pedro en la tierra es su teniente,
Con tal poder y autoridad, que cuanto
Ata el Papa y desata acá en el suelo,
Dios ata allá y desata juntamente.

Á SAN PABLO, EN SU CONVERSION.

¿Quién no mira con ojo atento y listo
La nueva criatura de san Pablo,
Por la mañana un miembro del diablo
Y por la tarde un confesor de Cristo?
Denantes corredor del Antecristo,
De ira y blasfemias un profundo establo,
De allí á un poco el mas célebre retablo
De virtudes y gracias que habeis visto;
Porque veais del poderío eterno
Y gran bondad la luz que reverbera
En sus obras, pues fué mas señalada
Hacer un paraíso de un infierno,
Y un san Pablo de un Saulo, que si hiciera
Nuevamente otro mundo de nonada.

Á SAN LORENZO.

Las armas canto y el varon mas raro
Que nació en nuestras ínclitas Españas,
Cuya excelente fe, valor y hazañas
Ser mas que de hombre á todo el mundo es
Ligado al fuego y sin humano amparo,
Abrasado el un lado y las entrañas,
Triunfa de las bárbaras compañas
Del mundo loco y del infierno avaro.
Revuelve y come, dice al mal tirano
El soldado de Cristo, y mas se esfuerza
Mientras es el combate mas terrible;
Ni desampara el fuerte de la mano
Hasta que alcanza con violencia y fuerza
Del martirio la palma incorruptible.

Á SAN ILDEFONSO, ARZOBISPO DE TOLEDO.

Los que de amores mucho habeis leido,
Decidme si hubo algun enamorado
Mas que Illefonso de su dama amado,
Mas regalado y mas favorecido;
La cual, aunque era la mejor que ha hal
Y mas bella de las que ha Dios criado,
Por su amor de los cielos ha bajado
Y una celestial ropa le ha vestido.
Favor alto, espectáculo estupendo;
¡Oh, qué fiesta y qué gloria fuera vella
En la ciudad é iglesia toledana,
A la Reina del cielo estar haciendo
El oficio de pobre sacristana
Con Illefonso, humilde siervo della!

CONTRA EL ABUSO DE LOS JURAMENTOS Y BLASFE

Entre otros males que siento
En este siglo maligno
Gravísimos, uno es digno
De gran dolor y lamento,
Y es, que en el pueblo cristiano
Con tan brava desmesura
Y desacato se jura
El nombre de Dios en vano,
Que no sé qué mas se hiciera
Si Dios todopoderoso
Fuera algun Dios mentiroso
O ídolo de madera;
Mas antes muchos paganos
Con mas reverencia honoran
Los idolillos que adoran,
Que á Cristo algunos cristianos.
Los niños, ¡oh gran dolor!
Apenas saben hablar,
Cuando les veréis jurar,
Y aun blasfemar, que es peor.
Juran, blasfeman, maldicen,
Y en vez de reprehendello,
Los padres pasan por ello,
Y que son muchachos dicen;
Blasonando que si fueran
Mayores y así juraran,
Ellos los aporrearan
Y no se lo consintieran.
¡Ay me! entre padres fieles
Crianza tan negligente,
Mas no padres ciertamente,
Sino padrastos crueles;
Pues si cuando ternecicos
No los domais, enfrenando
Sus pasiones, ¿qué haréis cuando
Tengan duros los hocicos?
Pero ¿cómo enmendarán
Estos malaventurados
En sus hijos los pecados
En que ellos tambien están?

Mas ¡ay de mí! si á tal punto
Llegan de disolucion
Los que rapacillos son,
¿Qué harán los grandes? pregunto.
Ha llegado á tal rotura,
Que no tienen ya por hombre
Al que por el santo nombre
Del Señor no vota y jura.
Y consecutivamente
Los siervos de Satanás
Al que jura y vota mas
Le tienen por mas valiente.
De donde han venido á hacer
Tal costumbre de jurar,
Que en ningun tiempo ó lugar
Se curan de contener.
A tanto, que ya no mira
Esta gente boquirota
Si lo que se jura y vota
Es verdad ó si es mentira;
Como ni tampoco ven
Que los cuitados por esto
En estado manifiesto
De condenacion estén.
¿Qué mas bravo desacato
Contra Dios haber podria
Que para decir que es dia
O les aprieta el zapato;
Y aun lo que el mismo demonio
No sé si osara intentar,
Para mentir y afirmar
Algun falso testimonio,
Osan llamar por testigo
De su burla ó falsedad
Al que es la suma verdad,
Del mentir tan enemigo?
Aquel nombre de consuelo
Que oyéndole se arrodillan
Los ángeles, y se humillan
Los potentados del cielo.
Osan estas gentes locas
Traerle aca así jurando,
¡Ay de mí! y baboseando
En sus sucísimas bocas.
Sobre maldad tan crecida
¿Cómo no nos deshacemos?
¿Por qué no aventurarémos
Sobre el remedio la vida?
Vén acá, traidor, mal hombre,
¿Qué te ha hecho Dios á tí
Para maltratar así
Su divinísimo nombre?
Oh hediondo miserable,
¿Por qué has de tomar tú en vano
Ese nombre sóberano
De virtud tan inefable?
Si con grande cortesía
Acá á un rey mortal acatas,
¿Por qué al Rey de gloria tratas
Con tan fiera villanía?
Así no te espantarás
Cuando aquese Rey eterno
Te así agravias, al infierno
Preme con Satanás.
«Puestará algun novel:
Ley á ler qué cuando Dios dió
Que jurambres, mandó
Responos por él?»
Advierte, leo á esta objeccion,
Que es jurar imprudente,
Un acto de religiemente
Que á su alta m
Honra, pues cuand
Por testigo le llamamos,
Como á infalible verd
Que es un título de h
Que á solo Dios pertenece
Y quien á otro le ofrece
Ofende á ese gran Señor.
Mas quiere, y con gran razo
Que cuando la criatura
Por Dios ó en su nombre jura,
Sea con veneracion.
Esto es, con necesidad
Y verdad y reverencia;
Fuera deso, es indecencia,
Atrevimiento y maldad.
Pero si me pediréis
Los lacrados deste vicio
Que os dé un medio y ejercicio
Con que dese mal saneis,
Responde: ¡Ay me! ¿por ventura
Sabré yo ponerme á males
Del ánima tan mortales,
Con solas palabras cura?.
No pienso tal; solo sé
Que si vosotros quereis
Ser sanos, dél sanaréis
Haciendo lo que diré:
Buscad un buen confesor,
Y haced todo cuanto os mande:
Este es un remedio grande,
Que yo no lo sé mayor.

Á GENTE DESALMADA, QUE PECA SIN MIEDO.

Almas tristes, ¿en qué andais?
¿Cómo no acabais de ver
Por cuán breve vil placer
El paraiso dejais?
Por unas rotas cisternas
Deste siglo miserable,
Trocais la fontana amable
De vivas aguas y eternas.
¡Oh ciegas y disolutas,
Que los bienes celestiales
Perdeis por los terrenales,
Propios de las bestias brutas!
Con tan perverso gobierno
No habrá de qué os espantar,
Si fuéredes á parar
Al profundo del infierno;
Que grande perversidad
Es sin duda y gran delito,
Negar por vuestro apetito
La divina voluntad;
Y por el gusto cetrino
De un deleite vil y escaso,
Quebrantar tras cada paso
El mandamiento divino.
Lucifer le quebrantó
Una vez, mas Dios eterno
Luego en el profundo infierno,
Sin mas aguardar, le echó.
Y á tí, que estás quebfantando
Tantas veces cada dia
Su santa ley á porfia,
Te sufre y te está esperando.
¡Oh paciencia divina!
Oh generacion aleve!
Aquesta que á tal se atreve,
Aquella que sufre tal.
Mirases, traidor, mirases
Que ya que á tan buen Señor
No te inclinas por amor,
Que por temor te humillases.
Y ya que no le agradeces
Que á su imágen te crió
Y por cruz te redimió,
Y perdonó tantas veces,
Siquiera por tu provecho
De ofenderle te abstuvieses,
Para que no te perdieses
Como Lucifer ha hecho.
¡Ay me! Mas eres tan malo,
Que ni amor ni temor has,
Ni de Dios te curas mas
Que si fuese un dios de palo.
Pues ten por fe verdadera
Que le sentirás al cabo.

Tanto en castigar mas bravo,
Cuanto mas manso te espera.
Y pues luego desa suerte
Haz penitencia, si quieres,
Mientra podrás, y no esperes
Al apreton de la muerte.
No te avenga cuando mueras,
En pena á que no quisiste
Hacella cuando podiste,
Que no puedas cuando quieras.

CONTRA LOS AFEITES Y LAS QUE LOS USAN.

Ninguna se desmesure
Ni desmande contra mi,
Damas, porque un poco aquí
De los afeites murmure.
Pues ¿quién no murmurará
De una vanidad tan clara,
Como es querer otra cara
De aquella que Dios os da?
O falta seso y buen tino,
O error y soberbia sobra,
Al que osa enmendar la obra
Al Artífice divino.
Oh linaje olvidadizo,
¿De quién sois no veis, oh tristes?
¿Que vosotras no os hecistes,
Sino que Dios fué el que os hizo?
Hermana, si tú te hicieras,
No dudo en que sin pecar,
Mudar, poner y quitar
Sobre tu hechura pudieras.
Mas si el supremo Hacedor
Te ha dado negros cabellos,
¿Por qué quieres tú volvellos
Rubios ni de otro color,
Fatigando tu cabeza,
Haciendo contradiccion
A tu misma complexion
Y propia naturaleza?
Pudiera Dios enrubiallos,
Pero no le paresció;
Item, lisos te los dió,
¿Por qué quieres tú enrizallos?
Amiga de andar mirlada,
Deja, deja, oh tortolilla,
Eso para la abubilla
Y para la cogujada.
No fabriques de tus pelos
Nido ó choza al infernal
Cazador, desde la cual
Cuchuchee á los mozuelos.
Bastales á los cuitados
Su fragilidad perene,
Y los lazos que les tiene
El diablo y mundo armados,
Sin que busques tú invenciones,
Haciendo de tus cabellos
Perchas donde cayan ellos
A modo de perdigones.
Hate hecho Dios morena,
Y tú quieres blanca hacerte,
Con el hisopillo fuerte
Dando á tu casco carena,
Con aguas de soliman
Y otros sebos y juardas,
Que en tus escondrijos guardas
Con mas atencion que el pan.
Negra blancura y beldad
Tan presa con alfileres,
¡Oh, pobrecitas mujeres,
Y qué grande vanidad!
Ni contentas con aquello,
Ponen de las salserillas
Color rojo en las mejillas,
Do no quiso Dios ponello.
Del cual badulaque y churro
Es grande descubridor
El tiempo que hace calor,
Que con el sudor lo escurre;
Remediallo no pudiendo
Con el viento que se están,
No con poca ansia y afan,
Con los ventalles haciendo.
Mas lo que es compasion,
Que acostumbren estas cosas
Tambien las que son hermosas
Como las que feas son;
En lo cual muy bien se ve
Mayor falta de juicio,
Pues pecan de puro vicio,
Sin por qué ni para qué.
Y estaran mas obstinadas,
Que aunque les diga san Juan
Que mas hermosas están
Sin afeites que afeitadas,
No acabarán de creeros;
Sino como el que traia
Antojos porque los via
Traer á los caballeros,
Aunque le impedian el ver,
Se los encajaba; así
Suelen las que digo aquí
Con los afeites hacer.
Y aunque ven y oyen decillo
Que por haberse afeitado
No les ha á muchas quedado
Sino cual ó cual colmillo,
No quieren desengañarse,
Mas antes las imprudentes
Se dejan perder los dientes
Por no dejar de afeitarse.
Y fingiendo un vano tez,
Permite esta gente loca
Que se les pudra la boca
Y hinche de hediondez.
Por parecer delicadas,
Van muchas (ved qué locura),
De apretarse la cintura,
Enfermas y aterizadas.
Sin mil otras malatías
Que padecen y flaquezas,
De jabonar las cabezas
Con fortísimas lejías.
Posponiendo (¡oh cuento bello!)
La sanidad y el vigor
De todo el cuerpo al color
Del pellejo ó del cabello.
Nescísimas en aquesto,
Porque no hay calamidad
Que como la enfermedad
Venga á malear un gesto.
Es todo un perverso error
Penoso y mal sufridero
Para los cuerpos, empero
Para las almas peor.
Por los grandes daños que hacen
(Que ya comencé á decillos)
En los flacos hombrecillos
Que desas cosas se aplacen;
Ultra de los propios dellas,
Que no deben ser menores.
Mirad por Dios, confesores,
Bien esto para absolvellas.
Y no es menos de dolerse
El gran tiempo que se gas[illegible];
Aderezando la pasta [illegible];
Que la tierra ha de core[illegible]
El cual debria emi[illegible]
En componer y ado[illegible]
Las almas con el a[illegible] de entrarse;
Con que en el c[illegible]oberana
Que es la gr[illegible]entos,
Virtud y me[illegible]strumentos
Los cuales [illegible]ia se gana.
Con que, [illegible]ues si tanto amais
Hem[illegible]rpecillos caros
Vuest[illegible]enjujes tan raros
Que [illegible]ais y afeitais,
Lo[illegible]

Por Dios, ved cómo los tales
Gozar puedan los afeites
De la gloria y los deleites
De las bodas celestiales,
Pues quien quiere los del suelo
Puédese mucho temer
Que ha de venir á perder
Los soberanos del cielo;
Siendo terrible locura
Perder bien tan inefable
Por otro tan miserable,
Vilísimo, que no dura.
Si la mujer entendiera
Que tiene otra interior cara,
A fe que no procurara
Tanto la que trae defuera.
Mas he recelo y temor
Que por descuido y malicia
No ha llegado á su noticia
Qué cosa es hombre interior.
Ni saben que el alma tenga
Su cara, que es la conciencia,
No de mortal apariencia
Que en tierra á tornarse venga,
Sino eterna é inmortal,
Do suele con aficion
Enclavar su corazon
El Esposo celestial.
Cuando arreada y compuesta
De gracia y virtud se halla,
Está gusta Dios miralla,
Esta, damas, esta, esta.
Porque desotra hermosura
Que está en el terreno vaso,
No hace el Señor mas caso
Que de un poco de basura.
¡Ay me! Y desta que él desprecia
Vosotras mucho os preciais,
Y la otra despreciais,
Que su bondad tanto aprecia;
Dejándola arrinconada,
Cual trapo viejo, á un rincon,
Tiznada como un carbon,
Con mil pecados manchada.
Oh alma triste y mezquina,
¿Por qué os tratan tan mal?
Por qué, siendo celestial
Y á semejanza divina,
No ha vergüenza de poneros
El cuerpo, que es semejante
Al de las bestias, delante,
Y á vos por los trashogueros?
Es injuria manifiesta
Que á la señora, á la hermosa,
Traigan sucia y andrajosa,
Y á la sierva vil compuesta.
Traicion é injuria brava,
Que empleen estas traidoras
Cada dia muchas horas
En componer á la esclava,
Y que lleven de año á año
A la señora al pilar
De la penitencia, á dar
Un apresurado baño.
Mas padezca esa molestia
La apocada y majadera,
Pues no fué cuando debiera
Para sujetar su bestia;
Y mientra que no lo hará
A palos y sofrenadas,
Están muy bien empleadas,
Esas coces que le da.
Mas ¿qué diré de los trajes,
Galas y curiosidad
Con que son de vanidad
Hechas vivos personajes?
Digo las que se engalanan
Con adornos tan sobrados,
Que á los retablos sagrados
De los templos se la ganan;
Pues tal hay que largamente
Vestir cien pobres podria
Con el oro y pedrería
Que viste supérfluamente.
A las personas reales
Saco aquí, que por razon
De representar quien son
Están bien adornos tales;
Pues no soy tan desbocado
Que me entremetiera en eso,
Sino donde siento exceso
De cada cual en su estado.
Porque, por nuestros pecados,
Infinitas debe haber
Que no tienen que comer
Y quieren vestir brocados.
Exceso muy de llorar,
Tener tal cuidado y costa
Con una cansada posta
Que va á dar al muladar.
¡Ay de mí! Una criatura
Caduca, hedionda, doliente,
Que le es fuerza brevemente
Podrirse en la sepoltura
Y entretener los gusanos,
¿Que ha menester tantos trajes,
Dijes, afeites, plumajes,
Ambares y adornos vanos?
Mas aun falta que roer
De otro hüeso (¡oh extraño embuste!),
Que haya casado que guste
Que se afeite su mujer;
Y que haya asimismo quien
De su mujer apetezca
Que esté ó vaya do parezca
A los otros hombres bien.
¡Oh gente de baja raza,
Que no alcanza su rudeza
Que la mujeril flaqueza
No ha menester añagaza;
Antes fuerte traba y freno,
Silencio, labor, clausura,
Y aun ojalá y gran ventura
Si vinieren á lo bueno!
Pues quien gusta que se afeite
Su mujer, en especial
Si es ella liviana, el tal
Echa al fuego que arde aceite.
Y si se quema algun dia,
Quéjese de sí el *churniego*,
Pues en vez de amatar fuego,
De nuevo añadió al que habia.
Que cuando ella se compone
Y afeita, sedme testigos
Que en frontera de enemigos
La fe que le debe pone;
Porque los trajes galanos,
Afeites y rizos rojos
Provocan así los ojos
De los miradores vanos;
Digo desta gente en quien
Hay resistencia tan poca,
Que luego á mal les provoca
La que les parece bien.
Mas quiero quedarme aquí;
Que veo una flota gruesa
De gente, aguzando apriesa
Sus navajas contra mí;
Y por ahorrar de miedo
Muchas viudas y doncellas,
Con que están si diré dellas
Lo que ellas saben que puedo.
De lo cual alzo la mano;
Porque pensar en un dia
Decir todo lo que habia
Fuera pensamiento vano.

DE LOS HIPÓCRITAS.

A ruego y mandado salgo
De la virtud verdadera,

A cantar de la cantera
De los hipócritas algo.
Y aunque para tal empresa
Sé cuán poco valgo yo,
No supe decir de no
A tan principal princesa.
Antes quise obedecella
Contra aquellos robadores
Del honor, y los loores
Debidos á Dios y á ella;
Viendo ser empresa honrosa
Hacer á tal gente guerra,
Tan excusada en la tierra,
Y al cielo vituperosa.
Oid, malaventurados,
Caras feas afeitadas,
Frutas de dentro dañadas
Y muladares nevados.
Que si vuestros desatinos
Nuestros ojos corporales
No los ven, los celestiales
Os miran los intestinos.
Hasta los diablos creo
Se están burlando y mofando,
De vuestras cosas mirando
El error y devaneo.
Si pensais no ser mirados
De Dios, es no tener fe;
Y si creeis que él os ve,
Sois grandes desvergonzados.
Y provocais á gran ira
La Justicia divinal,
No dejando de hacer mal
Sabiendo que Dios os mira;
Y teniendo por despojos
Mas ricos y mas lozanos
Agradar á los humanos
Que no á los divinos ojos,
Y por mas dulce memoria
Y mas bienaventuranza
La humana vana alabanza
Que la sempiterna gloria.
¡Oh locos, oh casca-vientos,
Que los bienes eternales
Perdeis por los temporales,
Que pasan en dos momentos!
Por agradar á los hombres
Con fingidas santerías,
Y por tener cuatro dias
Fama de santos y nombres,
La amistad de Dios perdeis;
Y pasado este momento,
A eterna afrenta y tormento
Para siempre bajaréis;
Aullando y dando corcovos
Cuando, oh pérfidas vulpejas,
Os quiten la piel de ovejas
Y quedeis con la de lobos;
Cuando el eterno Jüez
Lo que á nuestros ojos tristes
Por vino bueno vendistes,
Muestre que era zupia y hez;
Y cuando el bel frontispicio
De la virtud aparente
Quitando, quede patente
La disformidad del vicio.
Por donde en muy justo pago
Descubierto el mostro fiero,
Será con el Can Cerbero
Lanzado al infernal lago.
Mas pensé desenvolveros,
Mas temo que por decillo
Un claro pecadorcillo
Habeis mas de escureceros.
El que os mira de la altura
Vuestros ciegos ojos abra
Con la luz de su palabra
A ver vuestra desventura.

CONTRA LOS SOBERBIOS, Á INSTANCIA DE LOS HU

Pidenme los pobrecicos
Y los humildes tambien,
Viendo hollarse con desden
De los soberbios y ricos,
Diz que les dé una fraterna:
Yo, mirad quién, y á una gente
Que resiste y hace frente
A la Majestad eterna.
Mas considerando yo
La divina condicion,
Que al soberbio Faraon
Con mosquitos confundió,
No le rehusé, mas antes
Confiando en su poder,
Vengo, aunque mosquito, á hacer
Rostro y guerra á estos gigantes,
Hijos de la tierra siendo
Y nietos de aquel nonada
De que la tierra es criada;
¡Qué disparatazo horrendo!
Es este ensoberbeceros,
Conociendo claro esto,
Que sois de tierra, y que presto
En tierra habeis de volveros.
Es un edificio errado,
De traza y forja rüin,
En bajo principio y fin
Poner medio muy hinchado.
Y si con mucha razon
Soleis llamar monstrüosa
Cualquiera fábrica y cosa
Que no tiene proporcion,
Oh mónstruos, ¿qué pensaréis
Vuestra presuncion qué sea,
Sino una corcova fea,
Con que al cielo no entraréis?
Pretendeis, oh desdichados,
Ser á todos preferidos,
De todos obedecidos,
Y como dioses honrados;
Mas es pretension aleve,
Que á Dios os hace traidores,
Y del honor robadores
Que á su deidad se le debe.
Y odiosos en gran manera
Os hace á vuestros hermanos,
Por ser con ellos tiranos
Y de condicion tan fiera.
Mas decid, ¿por qué razon
Hollar quereis á los otros,
Sabiendo que con vosotros
Una carne y sangre son?
En cuanto á venir de Adan,
¿Qué mas, di, soberbio triste,
Eres tú, serás ni fuiste
Que el mas mísero gañan?
Miralo bien, atronado;
Hallarás que en lo esencial
De ser hombre, en nada al tal
El cielo te ha aventajado.
Y si nada mas que él eres,
Sino hombre, como él, mortal,
¿Qué es la razon por la cual
Hollar á los otros quieres?
Mas si tu ceguera mucha
No te deja ver que seas
Igual desos que acoceas,
Oye, pecador, escucha.
Tú no eres Dios, claro está,
No ángel, ni con gran trecho;
Luego hombre, si no te has hecho
Demonio ó bestia quizá.
Mas esto debe de ser,
Pues á semejantes hombres,
La Escritura tales nombres
Con razon suele poner.
Si pues de tu especie sales,
Di, hombre ó demonio ó bestia,
¿Qué afliges, qué das molestia
A los otros tus iguales?

Antes mil veces mejores
Serán, sin comparacion,
Todos aquellos que son
De la virtud amadores.
Si os juzgais aventajados
A los otros, porque veis
Las mas rentas que teneis
Y palacios y criados,
Riase el diablo de eso;
¿No veis, gente de casquera,
Que está todo por defuera
De vuestras personas eso?
¿No veis que en lo que teneis
Propio y dentro de vosotros,
Es muy cierto que á los otros
En nada os aventajeis?
Antes son mejores ellos
(Como decia), si son
Virtuosos, y en razon
Debriades obedecellos.
No tengo (yo os certifico)
Paciencia ni sufrimiento,
Viendo el vano fundamento
Sobre que se entona un rico.
Dicenme que porque encierra
En sus cofres gran tesoro,
Y sabido que es el oro,
Es escoria de la tierra.
La mísera criatura
¡Oh qué lástima me hace,
Viendo que de escoria nace
El humo de su locura!
Hay otra gente que tiene
Gran soberbia é hinchazon,
Y sabida la razon,
Porque de gran sangre viene;
Como si aquesta bastase
Para dorar sus pecados,
O el valor de sus pasados
Sus maldades abonase;
Siendo cosa averiguada
Que mas fealdad contiene
La nobleza que no viene
De virtud acompañada;
Porque sale mas el daño,
Echándose mas de ver,
Del modo que suele hacer
La mancha en el mejor paño.
Pues no hay valor verdadero
Sin virtud, y mas honroso
Es plebeyo virtuoso
Que vicioso caballero.
Dado que, aunque virtud tenga
El que es de casta excelente,
Aun no es razon suficiente
Para que á elevarse venga.
Pues los de alta y baja casta
Todos de un tronco bajamos,
Y todos nos engendramos
De una semejante pasta.
Quien desta verdad tan pura
Querrá mas informacion,
Vaya á la generacion,
O si no, á la sepoltura.
Hay otros que porque saben
Un poco de ciencia humana,
Toman presuncion tan vana,
Que de hinchazon no caben.
De su saber se enamoran
Como gente no acordada,
Que cuanto saben es nada
Respecto de lo que ignoran.
Que atragar esta verdad
Imposible cosa fuera,
Sino que se resolviera
Aquella ventosidad.
Veamos ahora aquí,
Gente de arrogante labio,
¿Cómo es posible que es sábio
Quien no se conoce á sí?
O ¿quién puede conocerse
Sin luego al punto humillarse?
Solo el que sabe salvarse
Podrá por sábio tenerse.
Otras miserables gentes
A ensoberbecerse vienen,
Porque á su parecer tienen
Animo y fuerzas valientes.
Demás, si ya con la espada
Han hecho algun señalado
Hecho, muerto á alguno, ó dado
Alguna gran cuchillada.
¡Hola! hazaña famosa
Para que el mundo se asombre,
Como si matar á un hombre
Fuese muy difícil cosa.
Mas ¡qué necio entonamiento
Del que un hombre muerto deja!
Lo que hacer suele una teja
Que echa del tejado el viento.
Si las fuerzas te hacen son
Y el buen ánimo te adula,
Mas fuerzas tiene una mula
Y mas ánimo un leon.
En balde luego te ufanan
Tus prendas (si quieres vello),
Para honrarte con aquello
En que las bestias te ganan.
Mas la braveza y locura
Destos fanfarrones vanos,
Yo os la remito á las manos
De una sola calentura.
Y si este no es medio fuerte,
Porque puede cesar luego,
Esperádmelos, yo os ruego,
A la vejez ó á la muerte.
La otra se desvanece,
Viéndose hermosa y garrida,
Y piensa que ser servida
De todo el mundo merece,
Siendo un palmo de hermosura
Que en su torre orea el viento,
Diz que todo el fundamento
De su altivez y locura.
¡Oh disparate notable!
Y es cosa maravillosa
Que amen muchos una cosa
Tan vana y tan variable.
Dado que se toque y vea
Con vista de ojos muy clara
Ser la mas hermosa cara
Una calentura fea.
Damas, no habeis de enojaros
Porque os diga lo que siento,
Ni llameis mal miramiento
Este modo de trataros;
Y si no teneis por ciertas
Estas cosas que aquí he escrito,
A los huesos os remito
De vuestras amigas muertas.
Sobre los ya dichos modos
De soberbia, otro nos queda,
Que ninguno hay que mas hieda,
A mi parecer, de todos;
La cual brava hedentina,
Si, hermanos, saber querés,
De pobres soberbios es,
Que el cielo mucho abomina.
Pues tanto de soportar
Son mas duros y enfadosos,
Cuanto menos los astrosos
Tienen sobre qué estribar.
Que los otros devanean
Con fundamentos de viento,
Mas estos sin fundamento
Y sin tener paja humean.
Y así pienso que los dejan
Los cielos darnos humones,
Porque para ser tizones
Del infierno se aparejan.
Poco á poco habemos ido
Por sus partes explicando
Este tan diverso bando
De casco ensoberbecido.

Y habránme de perdonar
Esta vez, mal de su grado,
Que pues hemos comenzado,
Habrémos ya de acabar.
Es la soberbia un horrible
Móstruo, y entre los pecados
Fieros y deseforados
A Dios mas aborrecible;
Porque es bravo atrevimiento
Y fiera descortesía
Que á quien Dios de nada cria,
Se entone en su acatamiento.
¿No sabeis que me parece,
Soberbios, digno de espanto,
Que no hayais sabido cuánto
Dios la soberbia aborrece?
Y si acaso lo sabeis,
Porque al fin la fe lo canta,
Aun muy mucho mas me espanta
Que al gran Dios no os humilleis,
Oyendo la voz tan viva
Que su esposa la Iglesia alza,
Que á los humildes ensalza
Y á los soberbios derriba.
Poco debeis de saber
De la divina grandeza,
Beldad, dignidad, riqueza,
Sabiduría y poder,
Pues que tomais arrogancia
De vuestra vil poquedad,
Corrupcion, indignidad,
Y mendiguez é ignorancia.
Si Lucifer se ha entonado,
Al fin fundó su locura
En la admirable hermosura
Y alteza en que fué criado.
Pero infinito me espantas,
Hombre, tú, en ver que te entones,
Criado entre dos terrones,
Sujeto á miserias tantas.
Mas ¿de qué te ensoberbeces,
Miserable, y sobresales,
Tan soterrado de males,
Miserias y hediondeces?
No es posible que de veras
A verte jamás te paras,
Porque si bien te miraras,
Nunca te ensoberbecieras.
Si vieses, como debrias,
Los piés de tu imperfeccion,
Harias como el pavon,
Y la rueda desharias.
Por do á sospechar me inclinas
Que solo por no humillarte,
Huyes de considerarte,
Y así en la maldad te obstinas.
En aquesto pareciendo
Hombre precito, obstinado,
Y enfermo, desesperado,
Que va del remedio huyendo.
Ser gran necio en esto veo,
Que si deseas alteza,
Toma medios de bajeza
Contrarios á tu deseo.
Pues es ley de Dios eterno,
Por la cual ordena y quiere
Que quien se ensoberbeciere
Sea humillado hasta el infierno.
Torna á ver á Lucifer,
Cómo el subir de un momento
Le fué medio é instrumento
De eternamente caer.
Esto, por Dios, consideres,
Y si no quieres, sabrás
Que como él cayó caerás,
Si como él subió subieres.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE AVISO SANTO
Mirá que te mira Dios.

Está la otra acechando
Que su padre no la vea,
Y la otra Melibea
La media noche aguardando
Para hablar por la ventana
O dar la puerta á Calixto,
Sin que pueda haberlos visto
Diz que criatura humana.
Mas ¿es posible, oh cuitados
Amadorcillos, que estáis
Tan ciegos, que no mirais
Que sois del cielo mirados?
Y si os ve Dios invisible,
Lo cual no dudais que os vea,
No me negaréis que sea
Una desvergüenza horrible
Poneros á hablar maldad
Torpe y descaradamente
Al rayo resplandeciente
De su inmensa claridad.
Y lo que, si un hombre os viera,
Dejárades de hacer,
No lo dejais con saber
Que os ve Dios, y considera.
¡Oh pitañosos bisojos,
Que juzgais mas venerables
Los humanos miserables
Que no los divinos ojos!
Considerad la razon
Que Dios de enojarse tiene
Con quien á tenerle viene
En tan poca estimacion.
Notable cosa es de ver
El recelo y el cuidado
Con que anda el amancebado
No le vea su mujer.
¡Maravilloso recelo!
Pues vén acá, pecador,
Y ¿no es mil veces peor
Que te mire todo el cielo?
Cree que innumerables son
Los que de allá te están viendo,
Cuando tú estarás haciendo
A tu mujer traicion.
Claro es que verá tus males
El buen ángel que te guarda,
Y luego la zalagarda
De espíritus infernales;
Porque este es el ejercicio
De esa fiera compañía,
Buscar qué acusarte el dia
De tu muerte y del jüicio.
Mas desto curando poco,
Temes do no hay que temer,
No lo sepa tu mujer;
Guarda no te coja el coco.
Teme, triste, á Dios eterno,
Que no cesa de mirarte,
Y puede el alma quitarte,
Y abismalla en el infierno.
Teme al Júez, que es testigo
Tan grave y tan abonado,
Y esto así al amancebado
Como á su amiga lo digo.
Pero ¿qué diré, ¡ay de mí!
Viendo en los siglos presentes
Tanta multitud de gentes
Sobre quien llorar aquí?
Veréis unos magistrados
Muy en la cumbre subidos,
De todo el mundo tenidos
Por ejemplares y honrados;
Y si la verdad se prueba,
Muchos pares de años há
Que no se les probará
Estar un mes sin manceba.
Que no sé para qué efeto
Tanta hediondez y establo,

Da en ayudar al diablo
A tenérselo secreto;
Pero ya vendrá algun dia,
En que verá todo el mundo
El cieno y trampal inmundo
Que encubre su hipocresía.
¡Oh cuántos que son cabezas
Fingen grande santidad,
Estando en realidad
Llenos de grandes flaquezas!
Pasiones envejecidas,
Bravísimas hinchazones
De avaricias y ambiciones,
En las entrañas metidas;
Y no ven las alimañas
Que el supremo Autor del mundo
Es médico tan profundo,
Que les cala las entrañas.
Retiene el otro lo ajeno
Sin sobresalto ni pena,
Porque ser hacienda ajena
No lo sabe hombre terreno.
Tiene el otro mal cristiano
Un odio y cruel pasion
Metida en su corazon,
Contra el prójimo, su hermano.
Y no ven que de su esfera
Columbra Dios los rincones
De sus negros corazones,
Y que ha de sacarlos fuera.
Estaréis rezando vos
Sin respeto y reverencia
En la tremenda presencia
De la majestad de Dios;
Y no llega vuestra lanza
A ver que ese Dios os mira,
Ni si le provoca á ira
Vuestra gran mala crianza.
¿Quién hay tan desatinado,
Oh villano pajabuey,
Que hablando con el rey,
No esté atento y recatado?
¡Ay! pensad por Dios, hermanos,
Que, aunque sufriendo y callando,
Todo lo está Dios notando
Con sus ojos soberanos.
Si el otro contra la ley
Se queda por avaricia
Con el diezmo y la primicia,
O con lo que le debe al rey;
Y si quebranta las fiestas,
O no las guarda y celebra,
Y si los ayunos quiebra
Sin haber causas honestas;
Si del prójimo murmura,
Y si en juzgar es ligero,
Si falso testimoniero,
Y si blasfema ó perjura,
¿Pensais, vasijas de lodo,
Que á Dios se le esconde nada?
Pensais, gente mal mirada,
Que Dios no lo mira todo?
Maldad y desden nefando
Es ponerse á quebrantar
Las leyes, y no curar
Que el Rey los esté mirando.
¡Oh frente lucia y exenta
Mas que yo sé exagerar,
Ay me, cuánto que llorar
Aquí se me representa!
¡Cuánto mal en todas partes,
De secreto y á ojos vistas,
De oficiales y de artistas
En sus oficios y artes!
Obran mal del mismo modo
Como si Dios no tuviese
Ojos, ni jamás hubiese
De pedir cuenta de todo.
Hombre habrá que algun oficio
O beneficio retiene,
Y él ve que no le conviene
Por su ignorancia ó su vicio;
Mas de él no hace dejacion,
Porque mas le arma y le ensilla
El interese y la bonrilla
Que Dios ni su salvacion.
¡Oh lleno de ceguedad,
Mira, malaventurado,
Que está Dios mirando airado
Tu tacha y tu indignidad!
Justicias, gobernadores,
Alguaciles y fiscales,
Escribanos, oficiales,
Notarios, procuradores,
Mirad por Dios si con ira,
Odio, interés ó maldad
Contra alguno haceis, mirad;
Que el Juez eterno os mira.
Si el médico y abogado
La cura y pleito entretienen,
Porque desa suerte tienen
El besamano doblado;
Si el boticario aprovecha
Las medicinas dañadas,
Y en vez de las ordenadas
Otras disparatas echa;
Y si el mercadante vende
Por fino lo baladí,
Y lo que se vende aquí
Por lo traido de allende;
Si lo que no es de provecho
Entremete con lo bueno,
Si da vaciado por lleno,
Por vero lo contrahecho;
Si del justo precio salen
Sin moderado compás,
Llevando á los simples mas
De lo que las cosas valen;
Si al pesar las mercancías
Defraudan el justo peso,
Si á los vinos echan yeso
Y otras cien borracherías
A la salud pestilentes,
Teniendo mas ojo y tino
A vender mejor su vino
Que á la salud de las gentes;
Si el labrador ó el rentero,
De secreto, sin testigo,
Da á mas de la tasa el trigo,
Y el otro á logro el dinero;
Si al pobre que á vender sale
Algo con necesidad,
No le dais ni aun la mitad
Que aquello que vende vale;
Y si el sastre cose mal,
Por ahorrar hilo ó seda,
Si con retazos se queda
Que sean de hacer caudal;
Si el carnicero ó frutero
Dan al rico lo mejor,
Y al pobre de lo peor
Por igual precio y dinero;
Con lo demás, finalmente,
En que todo fiel cristiano
Ofende á Dios soberano
Pública ó secretamente;
Ya que á los ojos humanos
¡Oh tristes! vais engañando,
Ved que os está Dios mirando
Al corazon y á las manos;
Cuya divina presencia,
Por cierto, bastar debiera
A que gran limpieza hubiera
De manos y de conciencia.
Otros, por asegurarse
De toda vista criada,
Suelen allá en la celada
De su pensamiento entrarse;
Donde sin temor de espías,
Suelto á la vergüenza el freno,
Se revuelcan en el cieno
De mil sucias fantasías.
Y allí se están deleitando
En las ficciones y engaños,

Sabiendo bien los tacaños
Que los está Dios mirando.
Extraño desalmamiento
De los tales que así pecan,
Pues á Dios glorioso truecan
Por un sucio pensamiento.
Así no se espantarán,
Pues dejan á Dios eterno
Por tan poco, si al infierno
Por un pensamiento irán.
Por tanto, acordémonos
Del tema deste mi canto,
Que es aquel recuerdo santo:
Mira que te mira Dios.

DE LA MALA CRIANZA QUE ALGUNOS PADRES HACEN Á SUS HIJOS.

El ánimo mio doliente,
Entre otros duelos penosos,
Unos gritos dolorosos
Salir del infierno siente,
De hijos desventurados
Que en la eterna pena son,
Por la mala institucion
De sus padres condenados.
De los padres otro tal,
Siendo tristes alaridos,
Que tambien allá son idos
Porque los criaron mal.
Yo, triste, lloroso, viendo
Su mal sin remedio ya,
Vuelto á los que estáis acá,
Que sus pasos is siguiendo,
Movido de compasion,
He querido así deciros
Con sollozos y sospiros
Salidos del corazon:
«Padres, ¿cómo os descuidais?
¿Qué negligencia es tan fiera
No mirar de qué manera
A vuestros hijos criais?
»La planta novela y tierna
Fácil es que se enderece;
Empero, si se endurece,
Mal se endereza y gobierna.
»Y así vuestros hijos son,
En quien con facilidad
Se doma en su tierna edad
Cualquier mala inclinacion.
»Mas ya grandes, si hacen callos,
Y se tuercen en el vicio,
Ningun humano artificio
Os bastará á enderezallos.
»¡Oh tristes padres! ¿No veis,
No os congoja ni amedrenta
Ver que á Dios estrecha cuenta
De su perdicion daréis?
»Si os desvelais con quebranto
Por vestir y mantener
Sus cuerpos, ¿qué puede ser
Olvidar sus almas tanto?»
¡Oh amor de carne grosero,
Que tan solamente mira
Al bien corporal que espira,
No al del alma duradero!
Deleitaráse algun padre
De al niño que á hablar comienza
Oir una desvergüenza,
Y rie mucho la madre,
Porque no recelan de él;
Y será como el puchero,
Que guarda el sabor primero
De lo que se cuece en él.
Vénlos, cuando son mayores,
Abalanzarse á los vicios
Con profanos ejercicios
De juegos, bailes y amores;
Y en lugar de correccion
Y de castigo, dirán:
«Con la edad lo dejarán;
Huélguense, que mozos son.»
¡Oh cuántas madres hoy dia
Por todo el mundo se ven
(A quien el nombre mas bien
De madrastras cuadraria),
Tan locas y tan profanas,
Como en esto lo demuestran,
Que á sus hijas antes muestran
A ser damas que cristianas!
Tamañuelas como el dedo,
Ya las tienen mas mostrado
De copete y verdugado
Que de los puntos del credo.
Enséñanlas á ser locas,
Mostrándolas á bailar;
Avézanlas á parlar,
Pero no á callar las bocas.
Y con grande entonamiento
La mesura y ademan
Que á los galanes harán,
Mas no al Santo Sacramento.
Solo se les van los ojos
Sobre sus adornos vanos;
Tengan buena cara y manos,
Cabellos rizos y rojos.
Parezcan ellas hermosas,
Galanas y bien habladas;
Que no las veréis ansiadas
Porque sean virtuosas;
Ni cómo de sí ahuyenten
Sus malas inclinaciones,
O cómo las confesiones
Y la comunion frecuenten.
Y así vienen, por no habellas
Mirado y criado bien,
A que de ordinario ven
Muy mal logramiento dellas;
Porque siendo recuestadas
De sus lascivos amantes,
Suelen muchas dellas antes
Ser madres que maridadas,
Muy malamente á sus padres
Y linajes afrentando,
Y ya entonces, mirad cuándo,
Les dan de palos las madres.
Justa pena de quien pierde
La sazon y coyuntura,
Que pues á tiempo no cura,
No le valga cuando acuerde.
De llorar me toma gana
Viendo el cuidado prolijo
Con que un padre muestra al hijo
Un oficio y arte humana;
Echando el bofe por dalle
Algun hombre por maestro,
El mas afamado y diestro
Que en la redonda se halle.
Mas para hacerle bueno
Buscar un maestro santo,
No hay cuidado que esté tanto
De su pensamiento ajeno.
Descuido y maldad horrenda
La destos padrastros fieros,
Que harán cien mil desafueros
Para dejarles hacienda.
Y porque tengan virtud,
Que es riqueza verdadera,
No hay dellos quien tener quiera
Tantica solicitud.
¡Oh grandísimos borricos,
Y animales sin gobierno,
Que quieren irse al infierno
Por dejar sus hijos ricos;
Y no curan de irse al cielo,
Procurando hacerlos buenos,
En lo cual ternian menos
Fatiga, antes gran consuelo!
Cuando casallos procuran,
La dote se considera:
Traiga hacienda la nuera,
Que de virtud no se curan.

A la virtud prefiriendo
Un bien tan caduco y vano,
Y á lo eterno y soberano
Lo que se acaba en muriendo.
Lastimosa perversion
De la maldita avaricia,
Que ciega con la codicia
Los ojos á la razon.
Mas si acaso algunos van
Despacio, mirando bien
El cómo, cuándo y con quién
A sus hijos casarán;
Los mal mirados rapaces,
Por quitarlos de cuidados,
Remanecen desposados
Do tenian sus solaces;
Cuyo amor, vano y carnal,
Y torpes contentamientos
Serán á sus casamientos
El motivo principal,
Sin alguna intencion buena
Ni cristiano movimiento
Del fin á que el sacramento
Del matrimonio se ordena;
De donde muy justamente,
Permitiéndolo el Señor,
Viven despues con dolor
Y sin paz perpétuamente.
Plaga en verdad merecida
Y digna que se les dé,
Que pues entran con mal pié,
Cojeen toda la vida.
Los cuales males, pensad
Que en los hijos se excusaran
Si los padres los criaran
En virtud y honestidad.
Mas acaba, musa mia,
Pues esos dichos y ejemplos
Ya en los púlpitos y templos
Se los dicen cada dia.

AQUELLAS PALABRAS DE SAN PABLO AD GALATAS, CAP. 6:
i si quis existimat se aliquid esse cum nihil sit, ipse seducit; GLOSANDO ESTE PIÉ FORMADO DELLAS:

Pensando que soy algo, y no soy nada.

De puro miserable, estoy donoso,
Del vicio siervo y del error cautivo;
Cautivo y vil, me tengo por precioso,
Y mortal siendo, como eterno vivo;
Doliente, mísero, menesteroso,
Relievo el pecho y traigo el cuello altivo
Por vana estimacion de mí tomada,
Pensando que soy algo, y no soy nada.
Un grueso humor de indigestion tan cruda
Se me asentó en aqueste astroso pecho,
Que ni le gasta el tiempo, ni se suda,
Sabiendo el polvo de que Adan fué hecho
Esto es, de tierra, viendo que sin duda
Della fuí hecho para ser deshecho);
Mas cual purga amarguísima me enfada,
Pensando que soy algo, y no soy nada.
Si el fin, medio y principio considero
Desto que soy y toco con las manos,
Hallo el principio vergonzoso y fiero,
Y el fin un vil despojo de gusanos.
¿El medio, ¿qué es sino un estercolero?
Y entre puntos tan bajos y tan llanos
La estimativa va desentonada,
Pensando que soy algo, y no soy nada.
Sobre tan vil principio destinado
A mas vil fin, y sobre tan profundo
Fuladarazo, ¿cuál desesperado
Fabrica torres en aqueste mundo?
De viento, ay, cuántas he yo fabricado,
Y conociéndolo, no me confundo
De ir tras tanta miseria confesada,
Pensando que soy algo, y no soy nada.
De la planta del pié hasta el cabello
Me considero veces hay, y hallo
Tan hondos bajos, que me angustia el vello,
Y huyo de tornar mas á mirallo;
Mas, como es fácil de olvidar aquello
Que es penoso al sentido el acordallo,
Quédome, como en cosa ya olvidada,
Pensando que soy algo, y no soy nada.
Así, yo, mísero, por muchas vias
A mí mesmo me engaño y desvanezco,
Y amando el viento de mis fantasías,
El bien sólido huyo y aborrezco.
Falsas riquezas, vanas alegrías,
Caducas honras amo y apetezco,
El alma entre estas sombras sepultada,
Pensando que soy algo, y no soy nada.
Si no hubiera esta vida de acabarse,
Aun ya ese engaño tolerable fuera;
Mas, no siendo posible asegurarse
Por una hora brevísima siquiera,
No sé ¡ay de mí! qué excusa pueda darse
En tal dislate, en ceguedad tan fiera,
Que yo mesmo al error me persuada,
Pensando que soy algo, y no soy nada.
No faltan pues del cielo poderosos
Toques; veo en los templos cada dia
Arrojar estos cuerpos asquerosos
Al triste seno de la tierra fria;
Adonde, aunque con ojos dolorosos,
Veo en su suerte cuál será la mia,
Vuelvo, en dando á los muertos cantonada,
Pensando que soy algo, y no soy nada.
Es cosa verdaderamente extraña
Que, palpando tan claros desengaños,
No acabo de soltar lo que me daña,
Antes huyo el remedio de mis daños;
Porque muy tarde y mal se desengaña
Quien vive á su placer en los engaños;
Esta es la causa malaventurada,
El pensar que soy algo, y no soy nada.

CANCION DEL ALMA Á DIOS, EN TERCETOS.

Cantar quiero un lloroso y tierno canto,
Quizá que al alma le será incentivo
De alguna devocion y afecto santo.
El tenor llevará un dolor esquivo,
El alto una congoja sin medida,
Y el tiple un sospirar del alma vivo;
El bajo una humildad establecida,
El maestro será el conocimiento,
La consonancia enmienda de la vida;
Mas la letra los bienes que sin cuento
De Dios glorioso tengo recebidos,
Y mas males tambien y perdimiento;
Los golpes del compás serán gemidos
Graves, tristes y llenos de amargura,
De dentro al alma y corazon salidos;
Serán las claves desta compostura
Temor de Dios y amor, y finalmente
La propiedad bemol sobre natura.
El alma da esta música excelente,
Y della al cielo el dulce son envia,
Y á quien la da es á Dios omnipotente.
Comienza pues, comienza, ánima mia,
Revienta en gritos, lágrimas y llanto
Tu grave y dolorosa melodía.
Criásteme, oh Señor eterno y santo,
Sin merecerlo yo, porque no era,
Ni aun siendo, merecer pudiera tanto.
No me hiciste piedra ó planta ó fiera,
Sino hombre racional que os imitase,
Formado á vuestra imágen verdadera.
Y antes que os entendiese yo ni amase,
Me amaste vos, y distes fe y bautismo,
Gracia y virtudes, con que me salvase;
Pudiéndome formar entre el abismo
Casi infinito de la infiel gente,
Del paganismo ó duro judaismo;

Donde con ellos miserablemente,
En la ciega tiniebla no alumbrada,
Yo tambien me perdiera eternamente.
Y tambien vuestra mano consagrada
Me conserva este ser, lo cual no es menos
Que el haberlo criado de nonada.
Por mí los altos cielos y serenos
Corren con incesables movimientos
Acá y allá, de claras lumbres llenos.
Por mí el sol y la luna y elementos
No reposan jamás, multiplicando
De hermosas cosas un millar de cuentos.
Las provechosas nubes qué bañando
La tierra van, de tantos animales
El tan diverso é innumerable bando,
Todo es por mí; por mí son los caudales,
Rios y fuentes, plantas, frutas, flores,
Lanas y sedas, joyas y metales;
La lindeza de olores y sabores
Y de dulces sonidos, todo es esto
Por mí, y la variedad de los colores;
Todo, en fin, cuanto vemos, con el resto
De mas que no se ve, lo habeis criado,
Señor Dios mio, para mí y compuesto.
Ni vuestro divinal amor pagado
De aquesto solo, aun con mayor largueza,
Por otras vias me lo habeis mostrado;
En que yo habiendo por mi gran maleza
Veces casi sin número ofendido
Muy gravemente á vuestra eterna Alteza;
Aunque por ello habia merecido
Otras tantas morir, no solamente
No me habeis muerto, no me habeis hundido,
Antes á vuestro Hijo omnipotente,
Hecho hombre, hecistes, por mi amor muriendo,
Pagar mis deudas generosamente.
. . . . . .

SOBRE CIERTA REVELACION HECHA Á UN VARON SANTO, QUE LOS MALOS CRISTIANOS TIENEN MAYOR PENA EN EL INFIERNO QUE LOS DEMÁS.

En historia verdadera
Se lee que un ermitaño
Santo en un desierto extraño
Vió acaso una calavera.
Y conjurándola allí
Que en virtud de Dios dijese
De cuál hombre sido hubiese,
Dijo: «De un pagano fui.»
Segunda vez le pidiendo
Dónde el alma de él estaba,
Respondió con ansia brava
Que en los infiernos ardiendo.
Tornándola á conjurar,
Por Dios vivo sempiterno,
Le dijese, en el infierno
Adónde tenia lugar;
«Muy profundo», respondió.
Pidiendo mas, si en peores
Hubiese otros pecadores,
«Los judios» declaró.
Finalmente, mis hermanos,
Le vino á manifestar
Que los de peor lugar
Eran los malos cristianos.
Lo cual, siendo así verdad,
Como á aqueste varon santo
Fué revelado, me espanto
De nuestra temeridad.
¿Cómo no andamos temblando
Los cristianos, si al Señor
Dios ofendiendo, el peor
Lugar nos está aguardando?
Porque cuanto uno recibe
Mas luz y conocimiento,
Tanto es de mayor tormento
Merecedor, si mal vive.
Esto adviertan los letrados,
Clérigos y confesores,
Doctores, predicadores,
Religiosos y prelados.
Pues quien supiere mejor
Lo que á la eterna salud
Toca, á obrar segun virtud
Tiene obligacion mayor.
Y como, si bien hará,
Gran premio habrá celestial,
Así, si vivirá mal,
Mayor infierno terná.

RAZON PARA LLORAR.

(A un su amigo, porque le preguntó á qué propósi
melancólico, sospirando, responde en tres discu

Discurso primero.

Pedísteme el otro dia
Qué es la razon por qué ando
De ordinario sospirando
Y con gran melancolía;
Porque teneis presuncion
Que el andar yo así consiste
En ser de condicion triste
Y de angosto corazon;
Pero respondiendo á esto,
Aunque bien se me barrunta
Que nació la tal pregunta
De algun sentimiento honesto,
De aficion y de amistad,
Ese mismo á mí me obliga
A que en esta parte os diga
Una importante verdad:
Que, si como nos avisa
La Escritura divinal,
Muy mejor es mal por mal,
La ira que no la risa;
Echad vos de ver ahora
Si es yerro, al que está en el valle
De lágrimas preguntalle
Por qué razon gime y llora.
¿Quién hay, si seso tuviese,
Que viéndose aprisionado
Y á la horca condenado,
Se agasajase y riese?
Y si alguien le preguntase
Por qué razon se reia,
El tal ¿qué meresceria
Que en respuesta le tornase?
¡Triste de mí! ¿véisme preso,
Esperando el trago fuerte
De la horca y de la muerte,
Y ahora venís con eso?
Aquesta misma respuesta,
Aunque rigurosa os suene,
Muy á propósito viene
De la pregunta propuesta.
Si cuando yo sospiraba
Me agasajara y riera,
Mas cuerda pregunta fuera
Pedir de qué me alegraba;
Pues es un dislate ó yerro
Que menos debe admitirse,
Los hijos de Eva reirse
En este triste destierro,
Que no gemir y llorar
Estando así desterrados,
Y del paraiso echados,
Por la patria sospirar.
¿Qué pensais que es esta vida
Y esta carne vil y astrosa,
Sino una prision penosa,
Donde el alma está metida?

Y ¿qué es todo hombre criado
En este mundo mezquino,
Sino un preso que contino
Está á muerte sentenciado?
Que si Cristo, eterno Rey,
Siendo impecable cual era,
No quiso salirse afuera
De aquella sentencia y ley,
¿Cuánto menos se debia
El siervo vil exentar,
Que no cesa de pecar
Muchas veces cada dia?
Yo sé cierto que pequé
Muchas veces gravemente,
Y yo no sé ciertamente
Que en gracia de Dios esté.
No tengo prenda notoria
De que soy predestinado,
Ni si escrito ó si borrado
En el libro de la gloria.
Ignoro el tiempo y lugar
En que la muerte ha de asirme;
¡Ay me! y ¿cómo he de reirme?
Cómo podré no llorar?
¿Cómo no andará afligido
Un pecador, un traidor,
Que á tan buen Dios y Señor
Tantas veces ha ofendido,
Y que en pago á sus inmensas
Mercedes y beneficios,
Le ha vuelto, en vez de servicios,
Tantos pecados y ofensas?
El tiempo en que granjear
Su gloria eterna debia,
Gastándolo con porfia
En *vanear* y en jugar.
Y siendo el vivir tan breve
Cuanto es la muerte presta,
Aun el poco que le resta
No lo gasta como debe.
¿Parésceos, hermano, ahora
Que es de triste condicion
Y de angosto corazon
Quien con tantas causas llora?
Yo aquestas miserias lloro,
Que no lloro, aunque perdiese
Todo terreno, interese,
Honra, deleite ó tesoro.
Que son sospiros mal dados,
Y lágrimas excusadas
Las por otra causa dadas,
Sino solo por pecados;
Porque es cosa tan maligna
El pecado, y tan dañosa,
Que en su respeto no hay cosa
Que de llorar sea digna.
Y así totalmente ignora
Qué mal es, y cuán cruel
Quien, no llorando por él,
Por los temporales llora.
¡Ay de mí, pues cuánta gente
Llora en el mundo estos males
Y miserias temporales,
Que los pecados no siente,
Los suyos ni los ajenos;
Indicio descubridor
Que á Dios tienen poco amor
Y que á los prójimos menos!
Llora el otro á llanto abierto,
Que se le quemó la casa,
Llora el labrador sin tasa
La mula que se le ha muerto;
Llora la mozuela que ha
Perdido un dij ó arracada,
Y llora la desposada
Que el esposo se le va;
Finalmente, por do quiera
Que el mundo vais mirando,
Veréis mil gentes llorando
Por cosas desta manera;
Mas pocos habréis sentido,
Aunque hemos todos errado,
Que lloren porque han pecado
Ni porque á Dios han perdido.
Yo he visto infinita gente
Sin medida ni concierto,
Llorar sobre el cuerpo muerto
Del amigo ó del pariente:
Y apenas uno he hallado
Que llore ni sepa dar
Un sospiro, viendo estar
Su alma muerta en pecado,
Siendo bravo error sentir
Tanto á los males ligeros,
Adonde hay otros tan fieros,
Que no se puede decir.
Y tantos, que á enumerarlos
No habrá lengua suficiente,
Ni ojos, por consiguiente,
Bastantes para llorarlos.
Y adó quiera que los vuelva,
Hallo sobrada ocasion
De que todo el corazon
En lágrimas se resuelva.
La maldad considerando,
Puesta en su postrero punto,
O ya mirando por junto,
O ya por partes mirando.
Si el linaje humano entero,
Desde su primer borron,
Con ojos, como es razon,
De prójimo considero,
¿Cómo no he de tomar pena,
Viendo manifiestamente
Tanta infinidad de gente
Que se condenó y condena?
Con los cuales comparados
Los que del pueblo fiel
Van con la parte de Abel,
Son raros y muy contados.
Que si todos los fieles
Y cristianos se salvaron,
Mis lágrimas se aplacaron
Y mis gemidos crueles.
Mas túrbanse mis sentidos
Con aquella voz tocados,
Que son muchos los llamados
Y pocos los escogidos.
¡Ay me, cien mil veces ay!
¿Quién en lágrimas no mana,
Viendo en la viña cristiana
Las quiebras que ha habido y hay?
No de privadas personas,
Que eso aun fuera tolerable;
Mas, lo que es mas lamentable,
De provincias y coronas,
Por solo haber dado oidos
A doctrinas mentirosas
De hombres de vidas viciosas,
Perversos y fementidos,
Que en sus tierras predicando
Ancha y disoluta vida,
Muy cortada á la medida
De su apetito nefando,
Con resolucion insana
A dejar se han persuadido
La fe y verdad que ha tenido
Siempre la Iglesia romana,
Enemigos de la cruz,
Tras los deleites siguiendo,
Dejando y aborreciendo
Por las tinieblas la luz;
Luz las tinieblas llamando,
Porque en tan grande ceguera
De error é ignorancia fiera
Se viene á incurrir pecando.
Esos miembros del diablo
Tienen por mas verdadero
Un Calvino y un Lutero
Que á san Pedro ni á san Pablo.
A esos y otros malvados,
Que antes y despues han sido
Hombres de un vivir perdido
Y fines desesperados,

Da fe esa gente embaida,
Ni miran, de los que fueron
Sus maestros, si vivieron
Buena ó si bellaca vida;
No curan de ver si mienten,
Dado que nunca conforman
En los errores que forman,
Antes de mil modos sienten;
Que es propio á gente viciosa
Aprobar cualquier doctrina,
Por falsa que sea y malina,
Si al sentido es deleitosa.
Y quedar mas agradados
De lo que les aconseja
Una mujercilla hereja
Que los doctores sagrados;
En tanto que despedazan
Y dan martirios crueles
A los que cogen fieles,
Si sus errores no abrazan;
Por lo cual, los pobrecillos
Que no tienen harto aliento
Para el martirio y tormento,
Con que suelen requerillos,
Unos por salvar la vida
Dicen, aunque con ficcion,
Que de su cuadrilla son;
Otros pónense en huida;
Las patrias desamparando,
Sus casas y posesiones,
Van por extrañas naciones,
Mendigos, peregrinando.
Otros que, disimulados,
No han llegado á aquellas pruebas,
En soterraños y cuevas
Escondidos y encerrados,
Alzan á Cristo las manos,
Porque no osan ejercer,
Adonde los pueden ver,
Otras obras de cristianos.
¿Quién, si tiene caridad,
En lágrimas no revienta?
Quién no sospira y lamenta
Viendo tal calamidad?
Viendo los templos sagrados
Apriscos de bestias hechos,
Los monasterios deshechos,
Monjas y frailes casados.
Las imágenes devotas
De los santos arrastradas,
Las custodias abrasadas,
Cruces y campanas rotas.
¿Quién rie, si considera
Un estrago tan cruel,
Y en el pueblo, antes fiel,
Abominacion tan fiera?
Sin sacramentos, sin Cristo,
Sin Dios, sin fe, sin cabeza,
Mónstruo de horrible fiereza,
Anuncio del Antecristo.
Gota aquí coral me toma,
A la memoria trayendo
Aquel otro mónstruo horrendo
Del pestífero Mahoma,
Que siendo un vil mercadante,
Mal nacido y mal criado,
Carnalazo, desfrenado,
Hipocriton é ignorante,
El nombre y honra usurpó
De gran profeta y de rey,
Dando al mundo nueva ley,
Que de salvacion llamó;
Ancha, sucia, placentera,
Ridícula, mentirosa,
Necísima, patrañosa;
Al fin, como de quien era;
Y tan detestable siendo,
De tantos se ha recebido,
Y por tantos siglos ido
Y provincias extendiendo.
(Lo cual porná confusion
A *quien* ha poca noticia
De la vileza y malicia
De la humana inclinacion.)
Y vino á tener caudillos
Tan bravos y tan crueles,
Que no siendo los fieles
Parte para resistillos,
Tiránicamente hubieron,
Por injustísimas guerras,
Muchas provincias y tierras
Que del cristianismo fueron;
Cuyas iglesias benditas,
Al Salvador consagradas,
Fueron allí dedicadas
A su Mahoma en mezquitas.
Ellos se enseñorearon
De las metropolitanas,
Que con fuerzas sobrehumanas
Los apóstoles fundaron.
La de Antioquía, tan anciana,
La ínclita alejandrina,
Y la del imperio dina,
Constantinopolitana.
Con la de *Hierusalem*,
Que ocupa aquese tirano,
Privando al pueblo cristiano
De tanto consuelo y bien.
¿Quién, si tiene á Dios amor,
Cien mil sospiros no da?
Quién, si amor á Cristo ha,
No da gritos de dolor,
Viendo aquella tierra santa
Y los lugares dichosos
Que con piés holló gloriosos
La Majestad sacrosanta,
En poder de unos paganos,
Que tan gran valor no entienden,
Y que lo alquilen ó arrienden
Por dinero á los cristianos?
De aquella perversa seta
Su poder á tanto llega,
Que tiene la iglesia griega
Tributaria á sí y sujeta;
Con otras que hoy en Oriente
Duran de la antigüedad,
Bajo de la potestad
Deste tirano insolente;
Que es una ocasion por qué ellas
No acaban de conformarse
Con la nuestra y de expurgarse
Así los errores dellas.
Tambien por estar en medio
Estos malditos paganos,
A los armenios cristianos
Se impide el mismo remedio.
Otrosí, al cristiano imperio
De Etiopía, muy frecuente
De provincias y de gente,
Privan de aquel refrigerio;
Cuya comunicacion
Con nuestra Iglesia romana
Fuera á la gente cristiana
Muy grande consolacion,
Reformacion y enseñanza
A tanto pueblo cristiano,
Que el instituto romano
Y ceremonias no alcanza.
Este tirano perene,
No tiene cabo ni cuento
El bravo aborrecimiento
Que al pueblo cristiano tiene;
Pues con armadas y flotas
Y ejércitos poderosos
Suele hacernos lastimosos
Estragos, presas y rotas,
¡Ay me! cautivando en ellas
Con impías y crudas manos
Gran multitud de cristianos,
Mozos, niños y doncellas.
Siguiéndose de los tales
Las canallas disolutas
Como de unas bestias brutas
En ejercicios bestiales.

Y lo que da ansia infinita,
Hacen á muchos negar
La fe de Cristo, y tomar
La de Mahoma maldita.
Si esto pasa cada dia
En realidad de verdad,
¿Quién, si tiene piedad,
Podrá tener alegria?
Tomad de aquesto motivos,
Señores, para entender
Cuál obra debe de ser
La redencion de cautivos.
De buena gana dejara
Ya este llanto, si otra fuente
De lágrimas al presente
De nuevo no reventara;
Pensando en el pueblo hebreo,
De Dios mucho un tiempo amado,
Tan ciego y tan obstinado
En su error y devaneo;
Esperando muy ansiados
Cuándo el Mesías vernà,
Habiéndole, tanto há,
Muerto sus antepasados.
Y aunque este pueblo maldito
Ve claro las profecías
Cumplidas, que del Mesías
Han los profetas escrito;
Y que aquel que ellos esperan
De su linaje y su gente,
Y á los fines de Occidente
Con los de Oriente veneran;
Ellos, en su engaño ciegos,
No le quieren recebir;
Mas antes se dejan ir
A los infernales fuegos.
Mas ¿qué me peno y contristo
Por los que á sabiendas yerran,
Y sus turbios ojos cierran
Por no ver la luz de Cristo;
Tapándose los oidos
A la verdad celestial,
Sin el medio de la cual
No pueden ser redimidos?
Las lágrimas se me secan,
En indignacion volviendo
La compasion tierna, viendo
Con cuánta malicia pecan.
Y asi, determino, antes
Que se acaben de enjugar,
Por otras gentes llorar
Que mas pecan de ignorantes;
Tan innumerables siendo,
Que admira ver las que están
Descubiertas y se van
Cada dia descubriendo.
Tierra firme, islas, reglones
Y reinos que son y han sido,
Donde de almas hay y ha habido
Tantos miles de millones;
Que tantos siglos ignoran
La verdad, y tan á escuras
Andan, que á las criaturas
Y á los demonios adoran,
Con tan fieros y malvados
Usos, ceremonias, ritos
Y sacrificios malditos,
Por el diablo enseñados,
Que tan espantables cosas
Yo no quise aquí ponellas
Por no atosigar con ellas
Las orejas piadosas;
Sino llorar que se llevo
El infernal tentador
La reverencia y honor
Que al eterno Dios se debe,
Y que toda aquella gente,
A imágen de Dios criada,
Sea al infierno condenada
A arder sempiternamente;
Nuestra carne y sangre siendo,
Y cortados de una pieza,
De un ser y naturaleza;
¿Quién no llora aquesto viendo?
Sí, me diréis, que esos males
No mueven, porque se ven
Muy de léjos, y tambien
Porque son muy generales.
No es bien fundada objeccion,
Pues no hay distantes objetos
Para los ojos y afetos
Del alma y del corazon.
Dejadme, descansaré;
Y luego os quiero mostrar
Mucho mal particular,
Y que de cerca se ve.

Discurso II.

Quiero cumplir mi promesa,
Pues ya un poco he descansado,
Antes que el dolor callado
Venga á hacer mayor represa.
Y en la costumbre y razon
De llorar que hay tan crecidas,
Las lágrimas detenidas
No anegan mi corazon.
Bien sé que en sus behetrías,
Los juguetones mozuelos
Me llamarán lloraduelos,
Heráclito ó Hieremias;
Mas deso no me entristezco,
¿Quién tapará tantas bocas?
Antes, á palabras locas
Orejas sordas ofrezco;
Porque solamente escucho
A lo que el cielo me avisa,
Hacerme daño la risa,
Y el llorar provecho mucho.
Si me decis que los males
Que atrás comencé á llorar,
No os moverán por estar
Léjos y ser generales;
Cuando fuésedes tan santo,
Que dentro de vos no hubiese
Pecado ni mal que fuese
Bastante ocasion de llanto
(Lo cual, cuando verdad fuera,
No pero en vuestra opinion,
Pues sola esa presuncion
Gran pecador os hiciera),
Si abris al sentido bien,
Veréis mil males cercanos,
Que se tocan con las manos
Y con los ojos se ven;
Tan dignos de lamentar,
Que es cosa culpable y fea
Que algun cristiano los vea
Y no se ponga á llorar;
Porque es propio de almas buenas
Tener dolor verdadero,
Por sus miserias primero,
Y luego por las ajenas;
Aunque los males y daños
Del prójimo, á la verdad,
La perfecta caridad
No los tiene por extraños;
Pues todos generalmente
Somos, como sabeis vos,
Hijos de un padre, que es Dios,
Y hermanos, por consiguiente.
Así, los buenos cristianos,
Viendo á su Padre querido
Tan gravemente ofendido
Dellos y de sus hermanos,
Lamentan por sí y por ellos
Principalmente la ofensa
Hecha á la Bondad inmensa,
Luego la miseria dellos;
Que si yo, no siendo santo,
Mas gran pecador, cual veis,
Lloro así, no os espanteis
Que los justos lloren tanto,

Viendo la disolucion
Con que muchas gentes viven;
Que ni toman ni reciben
Doctrina ni correccion;
Y mirando cuán poquitos
Son los buenos y escogidos;
Mas los malos y perdidos
Casi en número infinitos;
A todo mal inclinados,
En extremo maliciosos,
Ingratos y mentirosos,
Duros y desapiadados,
Veo la próximidad
Y ley de amistad desierta,
La fe comunmente muerta,
Helada la caridad;
Grande ambicion y locura,
Soberbia y odio y desden,
Mucha pereza en el bien,
Al mal gran desenvoltura;
Brava envidia y avaricia,
Ira y gula y embriaguez,
Poquísima sencillez,
Cien mil dobles de malicia;
Gran discrecion y agudeza
Para las cosas del suelo,
Pero para las del cielo
Suma ignorancia y rudeza.
Cien mil personas se ven,
De canas y de años llenas,
Que no han aprendido apenas
El *Ave María* bien.
Y teniendo por saber
El credo y los mandamientos,
Están gordos y contentos
Y duermen muy á placer;
Vánse á confesar y vuelven;
Yo no sé estos pecadores
Dónde hallan confesores
Que los confiesan y absuelven.
Por Dios, estos ignorantes
¡Oh confesores! mireis
Bien cómo los absolveis
Sin catequizallos antes.
Pero aquestos desalmados,
Que el credo sabido no han,
¿Cómo se lo enseñarán
A sus hijos y criados?
Dan por excusa diciendo
Que tienen poca memoria;
Mas es falsedad notoria,
Al contrario desto viendo;
Que saben desde chiquillos
Muchas pullas y consejas,
Cuentos, patrañas de viejas,
Refranes y cantarcillos.
Para aquesto sí hay memoria,
Pero no para aprender
Aquello que han de saber
Para conseguir la gloria.
O luego se les olvida
Lo que es de tanta importancia
Y con aquesa ignorancia
Pasan desta á la otra vida,
Con sumo riesgo y destino
De la cuenta que darán
Cuándo se presentarán
Ante el tribunal divino,
Do la ignorancia no excusa,
Cuando es afectada y crasa,
Como la que en ellos pasa,
Antes gravemente acusa.
Que es no curar de aprender,
Por malicia ó negligencia,
Eso que están, en conciencia,
Obligados á saber.
Estos pecan de ignorancia;
Mas hay otros pecadores
De malicia, y son peores,
Y aun en mayor abundancia.
Y algunos, de tan mal pecho,
Que, no solo no se duelen,
Antes complacerse suelen
De los pecados que han hecho.
De sus maldades se alaban,
Y acaece estarse dando
Al mismo diablo cuando
De consumarlas no acaban;
Y morirse de tristeza,
De pena, envidia y pesar,
Si ven á otros pecar
Con mas fortuna ó tristeza.
¡Oh locos desesperados,
En quien llegaron los males
A su colmo! Aquestos tales,
Ved vos si han de ser llorados.
Otros hay poco peores,
No sé si en número tantos,
Que quieren parecer santos,
Siendo grandes pecadores.
Hipócritas, engañosos;
Mas mucho mas engañados,
Para Dios desvergonzados,
Para el mundo vergonzosos.
¡Oh extraña invencion de error!
Despues yendo á confesar
Las culpas, suelen callar,
De empacho del confesor;
Y tienen por cosa fea
Que el mundo los vea pecar,
No teniendo por azar
Que el inmenso Dios los vea.
No teniéndolo jamás
De Dios para perpetrallas,
Tiénenlo de confesallas,
Con que se endiablan mas.
¿Quién no llorará tambien,
Viendo á los grandes y ricos
Tratar á los pobrecicos
Con gran desprecio y desden?
Aunque, como bien sabés,
Todos tenemos un padre,
Que es Dios, y una mesma madre,
Que la santa Iglesia es.
Y no miran esos vanos
Si esas gentes pobrecillas
Ternán mas honradas sillas
En los reinos soberanos.
Mas tambien veréis perder
Los súbditos y menores
El respeto á sus mayores,
A quien han de obedecer.
Querer mandar las mujeres
A sus maridos cuitados,
Y traerlos gobernados
Por sus vanos pareceres;
Aunque es contra Dios eterno
Y contra naturaleza,
Do está el varon, que es cabeza,
Que tenga el *vientre* el gobierno;
Salvo, si viniese á ser
Que, por caso desastrado,
Fuese el hombre afeminado,
Y varonil la mujer.
Pero tambien hay maridos
Que quieren de sus mujeres
Ser en todos menesteres
Como de esclavas servidos.
Tan celosos, tan feroces,
Que porque al cielo sospiren
Ó al aire sereno miren,
Las quieren moler á coces.
Donosos castigadores,
Demás, si en toda ocasion
Ellos á las tristes son
Adúlteros y traidores;
Cual si casando con ellas,
Ellas prometiesen de
Guardarles á ellos fe,
Empero no ellos á ellas;
De donde, si las cuitadas
Hacen alguna flaqueza,
Son luego con gran braveza
Por ellos aporreadas;

Cuando por otros pecados
Muy mas graves que hacen ellos,
Pudiera bien Dios tenellos
En el infierno quemados.
Gentalla sin disciplina,
Que sus maldades no siente,
Y que tan capitalmente
Las ajenas acrimina.
Mas no me detengo mas
Con esta gente farsante,
Porque quiero ir adelante,
Si ya no es volver atrás.
El echar de ver hoy dia
Cuán pocos niños hay buenos,
Y cuán temprano son llenos
De roña y bellaquería;
Desvergonzados y duros,
Traviesos, sin correccion,
En la virtud sin razon,
Mas en el vicio maduros;
De cuyos malos siniestros,
Yo la mala cuenta temo
Que darán al Juez supremo
Sus padres y sus maestros;
Cuyo descuido en criallos,
O el demasiado regalo,
Mucho amor y ejemplo malo,
Y blandura en castigallos,
Son origen desos ramos
De maldad y perdicion.
Tambien pido aquí atencion
A los prelados y amos.
Mas si cuando son mochachos
Tales han llegado á ser,
¿Qué será cuando á nacer
Les comiencen los mostachos;
Cuando les comience á hervir
La sangre y sensualidad,
Y la deshonestidad
A combatir y á rendir?
Son tales muchos, que os doy
Fe que en los tiempos de atrás
No debió de haber jamás
Peores mozuelos que hoy.
Tan carnales, tan lascivos,
Blandujos, afeminados,
Enrizados, afeitados,
Y en lujuria ardiendo vivos.
Cuantas dan gusto á sus ojos,
Tantas apetecen luego;
¿Cuál casa hay libre del fuego
De sus deseos y antojos,
O cuál de sus pretensiones,
Solicitacion, billetes,
Embajadas, alcahuetes,
Rondas, músicas y dones,
Dádivas que rompen peñas,
Cuanto mas mujeres flacas,
Do las pasiones bellacas
Traen la razon de las greñas?
¡Qué de viudas y casadas,
Qué de doncellas honestas,
Han sido por sus requestas
Perdidas ó amancilladas!
¡Qué han causado de rüidos,
Celos y sospechas fuertes,
Odios, puñaladas, muertes
De mujeres y maridos!
¡Qué de falsos testimonios,
Prisiones, horcas, afrentas,
Escándalos, sobrevientas,
Peores que los demonios!
Y finalmente, me incitan
A que diga con razon
Que una pestilencia son
De los pueblos donde habitan.
No me podréis vos negar
Que en la juvenil miseria
No os he dado harta materia
Para hartaros de llorar.
Sin que os acallen los viejos,
Digo, de algunos tan malos,
Que sustentados con palos
Y arrugados los pellejos,
El pié puesto ya en la huesa,
Osan vivir de tal suerte,
Como si no hubiese muerte,
Y así no se acuerdan desa:
Porque sin mudar de vida
Ni sus malos ejercicios,
Se están en los mismos vicios
De su mocedad perdida.
Y si algun vicio han dejado,
O el vicio los dejó á ellos,
Ya por la impotencia de ellos,
Otros nuevos han tomado,
A su edad mas apropiados,
De impaciencia, gruñidores,
Parleros y bebedores,
Y avarientos apretados;
Mentirosos y prolijos,
Llenos de ventosidad,
Que con gran dificultad
Los sufren sus propios hijos.
Y algunos que bien se mandan,
Por su buena complexion,
Es vergüenza y compasion
Ver cuán desmandados andan,
Disimulando los años,
Brio y robustez fingiendo,
Y las canas encubriendo
Con artificios extraños;
Tan verde el seso y florido
Como en su primera edad,
Rindiendo su libertad
A los lazos de Cupido.
Sospiran muy tiernamente,
Por su Nise ó su Belisa;
Caduquez digna de risa
Y de llorar juntamente.
Si son acaso casados,
Y sus mujeres les hieden
A viejas, dan, donde pueden,
En estar amancebados.
Y si viudos, en casarse
Con pobres mozas, que dotan,
Los cuales despues lo escotan
Con verse y con desearse;
Que el interese las ceba,
El cual les dice á la oreja:
«Con una caldera vieja
Podréis comprar otra nueva.»
Mas despues suele ordenar
Dios sobre estas ignorantes,
Que se mueran ellas antes
Que salgan del muladar.
Dicho de los viejos he
Algunos males y quejas;
Mas empero de las viejas
Solo un *cuento* contaré.
—Yo ví una vieja podrida
Que en ochenta años andaba,
Y no menos se afeitaba
Que en su juventud florida;
De lo cual maravillado,
Díjome una su parienta,
Que de ella tenia cuenta,
Con juramento jurado,
Que era una santa y que hacia
Gran limosna y oracion,
Salvo aquella imperfeccion
De afeitarse todavía;
No diz que por mal intento,
Porque ya su mucha edad
Le daba seguridad;
Sino para su contento.
Que gustaba ¡oh cosa rara!
La de los setenta y nueve
Cubrir los surcos de nieve
O las rugas de su cara.
Del cual ejemplo se saca
Un buen aviso y provecho,
Que es ver cuánto se ase al pecho
Una costumbre bellaca;

Porque procureis, hermanos,
Desta el vuestro desasir;
Mas que quiérome ya salir
De entre aquestos viejos vanos,
Enderezando la accion
A todos generalmente,
Excepta la poca gente
Que vive como es razon;
La cual ciertamente tanto
Me alegra el alma y regala,
Cuanto la viciosa y mala
Me provoca á pena y llanto.
Pasemos pues adelante,
Donde al ánima me llega
Ver que haya gente tan ciega,
Tan necia y tan ignorante,
Que por una honrilla vana,
Por un deleite trompero,
Y por hacienda y dinero
Deje á Dios de buena gana.
¡Ay de mí! á Dios y su gloria
Truecan sin alguna pena
Por una escoria terrena;
Vilísima y transitoria;
Las cuales gentes, si se han
Con el mesmo Dios así,
¿De qué manera ¡ay de mí!
Con el prójimo se habrán?
De males un cáos profundo
Veo aquí; ¿qué mayor mal
Que estimar mas un rëal
Que la salvacion del mundo?
De aquí los pleitos prolijos
Por interesillos vanos,
Entre amigos y entre hermanos,
Entre padres y entre hijos;
Hallándose hoy abogados
Donde quiera de tal pelo,
Que moverán pleito al cielo,
Con el interese untados.
Y como en la confusion
Que hay de opiniones y autores,
Es fácil hallar colores
A cualquiera sinrazon,
Van, con nieblas de malicia,
La verdad escureciendo,
Y con falsedad torciendo
La vara de la justicia.
¡Ay me! que he venido á entrarme
En un golfo y remolino,
De do luego determino
Salirme por no anegarme,
Y por no pedir la mano
A alguno de los del bando,
Que van ese mar surcando,
Procurador y escribano;
Cuyas cláusulas pesadas,
Letra disforme y obscura,
Garbo y rasgos sin mesura,
Y cifras desatinadas
Enfadan, y en conclusion,
Echan, si les da la gana,
Diez renglones á la plana,
Y diez letras al renglon,
A costa de la cuitada
Bolsa de los litigantes;
Abusos exorbitantes
De la avaricia malvada.
Cuyo tósigo y veneno,
Que en cundir es sin segundo,
Tiene el universo mundo
De tantos abusos lleno.
Mas para crecer su hacienda,
¿Qué mal hay que hombres no intenten
Detraen, maldicen, mienten,
Engañan á suelta rienda;
Falsifican, colorean,
Del bien y virtud murmuran,
Logrean, juran, perjuran,
Trampean y lisonjean;
Las substancias arrebatan
De la pobrecilla gente,
Y hay tales, que finalmente,
Por robar la hacienda matan.
Ocúrreme qué decir
Tanto aquí, y voy tan cansado,
Que para no ser pesado,
Salpicando acuerdo ir.
Empero, yo me remito
Donde apresurado iré,
A lo que en tal caso habré
En otras partes escrito.
Son (no querais saber mas)
Muchos de tal condicion,
Que para los otros son
Peores que Satanás;
Incitando y provocando
A ofender á Dios eterno,
Y á despeñarse al infierno,
La mano y favor les dando.
Entiéndanme las terceras,
Que el *mundaso* por honrallas,
Terceras vino á llamallas,
Siendo en él heces postreras.
Hoy aquí no se perdonan
Las dueñas ni las doncellas,
Que por lo que saben ellas,
Su honestidad abandonan.
Ni las perversas rameras
(Linaje de hembras perdido),
Tanto aquellas del partido,
Como esotras cantoneras.
Todas gente que, expulgada
Bien la tierra á la redonda,
No hallaréis mas hedionda,
Sucia ni desvergonzada,
Pues tienen siempre vendidos
Los cuerpos á Barrabás,
Las almas á Satanás,
Hechas de pecados nidos.
¿Nidos? Antes mataderos
De almas de hombres desdichados,
Donde á pecar son llevados
De sus apetitos fieros.
¿Quién aquí no se desmaya,
Tras hartarse de llorar,
Viendo por cierto afirmar
Que conviene que las haya,
Por huir diz que otros males;
Lo cual si es bien no disputo,
Sino lloro, aunque sin fruto,
Los que veo tan mortales?
Con esta canalla puerca,
Los viles rufianes meto,
Porque ellos son, en efeto,
Los que las andan mas cerca,
En semejanza de vida
Hedionda y vituperable,
Ante Dios abominable
Y aun al mundo aborrecida.
Al tiempo que esto escribia,
Mientra un poco resollaba,
Fúime á ver lo que pasaba
En una carnicería.
Y vi dar á un cortador
La buena carne y sin hueso,
Luego y muy corrido el peso,
Al rico y al regidor;
Mas al pobre y forastero,
Tarde, mala y mal pesada
Y de hueso muy cargada,
Por igual precio y dinero;
Porque llevando los gruesos
La pulpa, forzoso es
Dar á los pobres despues
Las piltrafas y los huesos;
Y llevar los pobrecicos
Y peregrinos que iran,
De menos aquello que han
Dado de mas á los ricos.
Vi mas: que si el espion
O el tabernero llegaban,
Al punto los despachaban
Con muy buena provision.

Y vi estar un sacerdote,
Que un hora entera esperó,
Y por no sé qué se habló,
Le enviaron para zote,
El cual pasando por eso,
Por no destemplarse allí,
Diéronle (esto yo lo vi)
Casi la mitad del hueso.
Despues me certificaron
Que en su casa lo pesó,
Y en dos libras que pidió,
Dos ó tres onzas faltaron.
Ministros del Antecristo
(Que tales me figurais),
Y ¿desa manera honrais
Los sacerdotes de Cristo,
De cuya mano dichosa
En el altar recibis,
Siempre que á pedirla is,
La carne de Dios gloriosa?
Quisiera con este ejemplo
Que las justicias mandasen
En sus districtos que honrasen
A los ministros del templo;
Pues guay del que los deshonra,
Cuando ante Dios poderoso
Parezca á cuenta; y dichoso
El que los acata y honra.
Reposar un poco quiero,
Porque mucho me ha enfadado
Y el espíritu cansado
Aquese mal carnicero;
Que alguna fuerza cobrada,
Me tornaré á la carrera,
Deseando en gran manera
Acabar esta jornada.

Discurso III.

Será bien, pues ya me siento
Descansado de llorar
(No tanto por descansar
Como por cobrar aliento),
Apechugar con la cruz
Hasta acabar la carrera,
Suplicando á Dios que quiera
Darme entendimiento y luz.
Si no me querrá seguir
Un género que hay de gente
Que atiende tan solamente
A haber placer y reir,
Solos aquellos me lean
Que su principal hacienda
Es llorar que Dios se ofenda,
Porque su gloria desean.
¡Ay me! ¿quién llorar rehusa,
Viendo la gran vanidad
Y la poca caridad
Que hoy en el mundo se usa?
¡Cuán corta y mendiga mano
Para lo que Dios encarga,
Y cuán pródiga y cuán larga
Para lo del mundo vano!
En cumplimientos de mundo
¡Qué ánimo y qué franqueza,
Y en los de Dios, qué escaseza
Y encogimiento profundo!
Para trajes, galas, fiestas,
Cazas, caballos, banquetes,
Lisonjeros alcahuetes,
Y otras vanidades destas,
Suma liberalidad,
El dinero á manos llenas;
Pero para cosas buenas
Grandísima cortedad.
¿A quién no angustia y fatiga
Ver que hay hombres que darán
Cien ducados á un truhan
Por un donaire que diga,
Y que á un vil lisonjero,
Por una alabanza vana,
Dan mas en una semana
Que á Dios en un año entero?
Despues tómales calambre
En dar un cairz de trigo
Al pobre deudo ó amigo
Que muere á un rincon de hambre;
Y no faltando doblones
Para tragar y jugar,
No hay blanca para pagar
Sus deudas y obligaciones;
Porque saben cuando vuelan
La Cuaresma á confesarse,
Que no dejarán de hallarse
Clérigos que los absuelvan.
A los convites sabrosos
Y dulces alojamientos
No llaman ya á los hambrientos
Y pobres menesterosos,
Que en nombre lo recibieran
De Dios, que paga tan bien;
Sino á los ricos, de quien
Algun vano bien esperan.
Dar á quien no ha menester,
¡Qué necedad tan solene!
Obra de que no les tiene
Dios algo que agradecer.
Los cuales yerros proceden
De vanidad y dureza,
Con que el pobre y la pobreza
Peor que estiércol les hieden.
Siquiera hayan sido amigos,
Siquiera parientes sean,
Luego los niegan y ojean
De sus puertas y postigos.
Veo en estos tiempos crudos
Las mulas muy guarnecidas
Y las paredes vestidas,
Pero los pobres desnudos.
Sé que hay mucho pan cerrado,
Y trojes llenas de harina,
Do el vecino ó la vecina
Tomarán pan de salvado.
¿Dónde está la caridad,
O cómo yo pensaré
Que debe haberla, ni aun fe,
Donde hay tanta crueldad?
¿Cómo caridad, si estando
Uno sobrado de ropa,
Al pobrecillo se topa
De gran frio tiritando,
Y por él pasa ligero
Sin compadecerse de él?
¿Este es prójimo fiel?
Dígole inhumano fiero.
Veo en materia de trajes
Tan grandes superfluidades,
Y tantas diversidades
De manjares y potajes,
Que donde naturaleza
Con muy poco se contenta,
No basta hacienda ni renta
Para lo que el vicio aveza;
Pues ha metido en costumbre
Que la tierra y mar se encuentre
Para rellenar el vientre,
Que apenas cabe un azumbre.
Y ¡que se revuelva el orbe
Para vestir y adornar
Un corpecillo mollar,
Que la tierra al fin lo sorbe!
Buscan perlas orientales,
De Tibar oro excelente,
Aljófares de Occidente,
Y del Norte los cristales;
La púrpura y grana fina
De donde la hay mas preciada,
Sedas finas de Granada
O de la apartada China;
Rajas de Florencia ricas,
Milanesa argentería,
El ámbar de adó se cria
Antes que entre en las boticas;

Sin otros dijes cien mil
Que yo no sé enumerar,
Todos para engalanar
Ese corpecillo vil,
Que por dedentro y defuera
Es tan vil y mazorral,
Que seis varas de sayal
Sobraran para quien era.
Y así, en verdad me parece
Que frailes descalzos son
Los que con mas perfeccion
Le tratan, como él merece,
Dandole por vestidura
Un saco de sayal viejo,
Y por cama un vil pellejo
Sobre una tarima dura.
Prueban que eso le sobraba
La gran vileza y vergüenza
Con que el mezquino comienza,
Y la mayor con que acaba;
Pues de tierra en tierra vuelve,
Así os guarde Dios, amen;
Ved por quién y para quién
Todo el mundo se revuelve.
Para el que en la sepoltura
Cabrá én siete piés rüines
Labrais casas y jardines
De extraño grandor y hechura.
Tambien sé que hay encubiertos
Zurrones de oro atestados,
Que se han de estar encerrados
Hasta ser sus dueños muertos;
Y los que usando bien dellos,
El cielo ganar pudieran,
Serán tan bestias, que quieran
Irse al infierno sin ellos.
¿Qué locura hay como aquesta?
¿Quién no llora amargamente
Viendo entre cristianos gente
En tanta ceguedad puesta?
Y cuando les pida el pobre,
Si por ventura le dan
Cualque mendrugo de pan
O monedilla de cobre,
Pensarán haber cumplido
Con toda su obligacion,
Y tener en galardon
El cielo muy merecido;
Siendo cristiana enseñanza
Y mandamiento tambien,
Que cada cual haga bien
Segun el caudal que alcanza;
Lo cual si todos hiciesen
Segun posibilidades,
No habria necesidades
Que luego no se supiesen;
No hubiera tantos hambrientos,
Desnudos, presos, cautivos,
Padeciendo tan esquivos
Infortunios y tormentos.
Aquesto es tan evidente,
Cuanto el Provisor divino
Al mundo da de contino
Bastimento suficiente;
Sino que esos se han alzado
Con las sobras, en las cuales
A los pobres y hospitales
Tiene el socorro librado.
Pues cierto es que bien podrá,
Como Señor absoluto,
Imponer este tributo
Sobre la hacienda que os da,
Y mandar que cuando hayais
Tomado lo que os bastare,
De lo demás que sobrare
Con los pobres repartais.
Ofreciendose ocasion,
Ya que vos no la busqueis;
Y si de otra suerte haceis,
Vos les haceis sin razon;
Porque tengais ya noticia
Que lo que en necesidad
Os piden por caridad,
Se lo debeis de justicia.
¡Oh, quién pudiera hacelles
Entender á estos tiranos
Ser los pobres sus hermanos,
Y hijos de Dios como ellos;
Y que cuando demandando
Llegan á su puerta pan,
La misma persona están
De Cristo representando;
El cual recibe á su cuenta
Lo que en su nombre les dieren;
Como si los despidieren,
Tambien recibe la afrenta.
¿Cómo es posible, si aquesto
Los ricos por fe teneis,
Que á los pobres no abraceis
Con muy agradable gesto,
Entendiendo cómo son
Del mesmo Dios enviados,
E instrumentos ordenados
Para vuestra salvacion?
¡Oh, quién os diera á entender
Aquí vuestro error inmenso;
Mas (si no me engaño) pienso
Que no lo quereis saber.
Pero todo el mundo entienda
Que no hay Dios ni caridad,
Si no hay liberalidad,
Donde sobra la hacienda.
Quiero pasar adelante
A llorar las suciedades
De amores y de amistades
Que hoy usa el mundo farsante.
Hombres se os dan por amigos
De quien mucho fiaréis,
Que con el tiempo hallaréis
Seros grandes enemigos;
Porque á vuestra casa irán
Gran fidelidad mostrando,
Yendo en efecto pensando,
En cómo os deshonrarán;
Pues si les pareció bien
La hija ó mujer ó hermana,
La doncella ó dueña anciana,
Hasta la esclava tambien,
Procuran (ved qué amistad)
Quitaros, pudiendo habellas,
A vos el honor, y á ellas
La honra y la honestidad.
Amigotes del diablo.
Porque pongais raya y tasa
Al que entrare en vuestra casa,
Aunque os parezca un san Pablo,
Si no quereis que os dé marro
Cuando menos os cateis,
Pues todas, como sabeis,
Y todos somos de barro.
Jura el otro á la doncella
A la viuda, á la casada
O á la religiosa honrada
Que muere de amores della;
Y es un amador maldito,
Que todo su pensamiento
Tira solo al cumplimiento,
De su bestial apetito.
Y no sé por qué se llama
Amor el de un baladron,
Que busca la perdicion
De la persona que ama.
Mujeres, abrid los ojos,
Guardáos destos burladores,
Creyendo que sus amores
Nacen de sucios antojos;
Si ya no os dan por baldon
Que hay hembra á Dios tan ribalda,
Que en un perrillo de falda
Ha puesto así su aficion,
Que le besa y casi adora
(Oh insulto de Satanás),
Y sus malecillos, mas
Que los del marido llora.

¡Ay me! Pero dirán ellas
Que hay hombres que sufrirán
Que les toque un ximio ó can
En las barbas con las huellas,
Y si el prójimo desvara,
Sin poder mas, y les topa
En el hilo de la ropa,
Le quieren romper la cara.
Mas vuelvo á unas amistades
Que hay hoy tan endiabladas,
Que solo son ordenadas
Para vicios y maldades.
Lo cual se ve en que cesando
Las ocasiones del mal,
Luego con presteza igual
Van ellas tambien faltando;
Que no os quieren por amigo
Estos amigos traidores,
Si en sus maldades y errores
No sois cómplice ó testigo,
O no le llevais las faldas
Mientra que sus mangas hacen,
O para que no los cacen
No les guardais las espaldas.
Y si tienen enemigo
Del cual pretenden venganza,
Para su afrenta ó matanza
Os quieren llevar consigo;
En lo cual si os excusais,
Como es razon, por temor
De hacer ofensa al Señor,
En su desgracia quedais.
Que por su negra amistad
Quieren que estéis obligado
A que del que os ha criado
Vivais en enemistad,
Y perdais á Dios eterno
Por dar la mano á un traidor,
Que pecando sin temor,
Va á despeñarse al infierno.
Destos amigos traidores
Habeis de guardaros mas
Que del mismo Satanás,
Pues para vos son peores.
Todas las artillerías
Del ejército infernal
No nos hacen tanto mal
Como malas compañías.
¡Oh cuánto mal nace dellas
Siempre en todos los estados!
¡Cuántos mancebos honrados
Y virtuosas doncellas
A corromperse vinieron
Por amistades malvadas
Y por malas y estragadas
Compañías que tuvieron!
¿Cuántas no se malearan
Si con buenas anduvieran?
Cuántos virtuosos fueran
Si con malos no trataran?
De quien mil vicios aprenden,
Ociosidad, gulas, juegos,
Y á entrarse en esotros fuegos
Que la carne y mundo entienden;
A perder la reverencia
A sus padres y mayores,
Siguiendo tras sus errores
Sin freno ni resistencia;
A fornicar y á jurar,
A murmurar y á mentir,
A mofar y á maldecir,
A trampear y engañar;
Que como por la infeccion
Del original pecado
Quedó el hombre tan dañado
Y sujeto á corrupcion,
No hace en la seca estopa
Mas presto el fuego su oficio
Que en nuestra carnaza el vicio,
Si tan mala vez la topa.
Y al amigo os hallaréis,
De alma y pico tan nefando,
Que habeis de estar murmurando
Siempre que con él estéis;
Porque hay personas que apenas
Saben jamás desplegar
Su boca para tratar
Sino de vidas ajenas.
Las motas y los gorgojos
De sus prójimos notando,
Los camellos no mirando
Ni las vigas de sus ojos.
Aquí á llorar me provoca
Amargamente una gente
De lengua tan maldiciente
Y tan depravada boca,
Que con leves ocasiones
Se alteran tanto y despechan,
Que á sí y á los otros echan
Bravísimas maldiciones.
A pedir á Dios se atreven
Que mueran sin confesion,
Que Dios no les dé perdon,
Que los diablos los lleven,
Que ardan en los abismos;
Y aquesto no solamente
(Como dije) á la otra gente,
Sino tambien á sí mismos.
Por lo cual algunos dellos
Quiere Dios que mal fin hayan,
Y que juras malas cayan,
No en piedras, sino sobre ellos,
Muriendo de mala muerte,
Segun que ellos lo pedian
Cuando á sí se maldecian
De la sobredicha suerte.
Veréis padres y señores,
Con ese lenguaje horrendo
A sus hijos maldiciendo,
Criados y servidores.
Aun hasta á los inocentes,
Bestias y aves y plantas
Echan maldiciones tantas
Como á las culpables gentes;
Siendo gran tacañería
Que maldiga un pecador
Las cosas que el Criador
Para su servicio cria.
Empero, mudando el cuento
A la devocion tan poca
Que hay hoy, ¿quién no se provoca
A hacer gran sentimiento
Viendo cuán poca se halla
Por donde quiera que entreis,
Aunque con deseo iréis
A los templos á buscalla?
Adonde aun oyendo misa,
Veréis mucha gente estar
Pegada con el altar,
Riendo y parlando aprisa,
Aunque es un misterio aquel
Tan digno de reverencia,
Cuanto lo es la presencia
Del mismo Dios, que está en él;
Y do están inumerables
Angeles arrodillados,
Están tan desmesurados
Hombrecillos miserables;
Llegándose (cuando menos)
Algunos á ministrar
Al que celebra al altar,
De cien mil pecados llenos,
Con los bigotes torcidos,
Puesta en la cinta el espada,
Hombres de la vida airada,
Y por tales conocidos.
¡Oh atrevimiento horrendo!
¿Quién habrá que tener pueda
La lengua callada y queda,
Tan gran desvergüenza viendo,
Y viendo tambien la indina
Manera que de rezar
Se acostumbra, y de tratar
Con la Majestad divina?

Con sola la boca dando
Ave Marías al viento,
Y con todo el pensamiento,
A la vanidad vacando;
Siendo cierto que quien piensa
Que así al Señor Dios agrada,
Se engaña, pues mas enfada
A su Majestad inmensa;
Sobre lo cual me remito
A lo que en otro lugar
He mas en particular
Sobre esta materia escrito;
Porque otro dolor me ataja,
De unos que hablan sin cesar,
Y los suelen ya llamar
Habladores de ventaja;
Que donde quiera que estén
Han de estar siempre parlando,
Sin mirar cómo ni cuándo,
Ni qué parlan ni con quién;
Siendo manifiesto vicio
Y cosa enfadosa y fea
El mucho hablar, aunque sea
Sin ajeno perjúicio.
Mas con los que hablan así
Sin agravio de tercero
(Que no es tanto mal) no quiero
Detenerme mas aquí,
Por ir á otra gente loca
Que á cada paso, sin tiento,
Se les sale el pensamiento
Y el corazon por la boca.
Lenguas llenas de veneno,
Maldicientes, roedoras,
De lo malo alabadoras,
Tachadoras de lo bueno;
Vanas, necias, mentirosas
Y falsas testimonieras,
Deshonestas, lisonjeras,
Crueles y escandalosas,
Mordaces, desvergonzadas,
Invencioneras, voltarias,
Atrevidas, temerarias,
Blasfemas, desesperadas.
Lo cual viendo Satanás,
Y que no hallaba en la tierra
Armas con que hacernos guerra,
Que nos empeciesen mas,
Su municion hizo dellas,
Y no solamente el suelo,
Mas las murallas del cielo
Se atreve á batir con ellas;
Mil blasfemias disparando
Contra el sempiterno Rey,
Cien mil veces en su ley
Y en sus escogidos dando.
Es tal esta artillería,
Que no hay fortaleza ó muro
De virtud ni honra seguro
De su cruda batería.
A unos del todo asuelan,
A otros, mas pertrechados,
Los dejan desportillados,
Con ajes que siempre duelan;
Siendo el daño siempre tal
(Dado que sin merecerse),
Que imposible es rehacerse
Hasta el jüicio final,
Cuando el Jüez sin segundo
Venga á reparar las menguas
De honra y vida que las lenguas
Hubieren hecho en el mundo;
A cuya furia inclemente
Muy bien se ve que no basta
Fuerza humana, pues contrasta
A la verdad tan potente;
Que la lengua mentirosa
Sola es bastante en la tierra
A contrastar y hacer guerra
A la verdad poderosa.
Aqueste enemigo fiero,
El cual, maldita ha por nombre,
Se atrevió á Dios hecho hombre
Y le puso en un madero;
Clarísimo así mostrando
Que ninguna criatura
Estará della segura,
El Criador no lo estando.
¡Qué de males y de penas
Por esta han sido causadas!
¡Cuántas cárceles pobladas,
Horcas y picotas llenas!
¡Cuánta sangre de inocentes
Tiene en el mundo vertida
Esta navaja homicida
De vidas y honras de gentes!
Bien luego, pues el demonio,
Que es padre de la mentira,
De la soberbia y la ira
Y del falso testimonio,
Del error y del engaño,
Envidia y embaucamiento,
La tomó por instrumento
Principal de nuestro daño.
¡Oh Dios eterno, inmortal!
Y ¿quién no abomina y mofa
Que un poco de carne fofa
Venga á hacernos tanto mal,
Y que estando en nuestra mano
El detenella y soltalla,
Y en el servicio emplealla
De su Hacedor soberano,
Tan cundido el orbe tiene
Esta enemiga cruel,
Que no sé si hay hombre en él
Que del todo la refrene?
Mas digamos (que es razon)
De cuán graves y enfadosas
Se nos antojan las cosas
De virtud y devocion;
Pues aunque de fe esperamos
Por ellas premio divino,
Tras las del mundo mezquino
Muy mas diligentes vamos;
Sabiendo que suelen estas
Estragar el alma mucho,
Y que á fuer de un aguaducho
Pasan, ó cual viento prestas.
¡Cuántos locos y loquillas
Hay que no saben estar
Con paciencia ante un altar
Media hora de rodillas,
Ni un hora en pié en el sermon,
Aunque predique san Pablo!
Y puede tanto el diablo,
La carne y mundo follon,
Que en sus entretenimientos
(Adó van con piés ligeros)
Las horas y dias enteros
No se les hacen momentos.
Para la farsa ó comedia
Y otras cosas semejantes
Van á tomar puesto antes
Que comiencen hora y media;
Donde estarán otras seis
Sin juzgarlas enfadosas;
Siendo todas estas cosas
Tan vanas como sabeis;
Yendo á las de devocion
Tarde y á la descuidada,
A la misa comenzada
Y á la mitad del sermon.
Y aun si un poco se detiene
El que celebra ó predica,
Todo les come y les pica,
O grande sueño les viene;
Porque tienen los sentidos
Siempre y los entendimientos
Para lo del mundo atentos,
Para lo de Dios dormidos.
Por ver correr unos toros
(Espectáculo cruel,
No solo á gente fiel,
Mas aun á turcos y moros)

Veréis venir los cristianos
Muy listos de muchas leguas,
En sus caballos y yeguas,
Con rejones en las manos,
Para traspasar con ellos
Las entrañas á porfía
De unas reses que Dios cria
Para su sustento dellos.
Ved qué tochedad extraña,
Poner gran felicidad
En matar con crueldad
Una inocente alimaña.
¡Oh bárbaros, inhumanos,
Que pueden con gusto estar
Viendo amorcar y matar
Los toros á sus hermanos,
Con riesgo, digno de lloro,
De al infierno condenarse,
Muriendo sin confesarse,
Entre los cuernos del toro!
A esta matanza fiera
Van las almas baptizadas
A banderas desplegadas,
Mas que si indulgencia fuera;
Y aun los ministros del templo,
Que deben dar, por razon
De tan santa profesion,
A los legos buen ejemplo,
Yéndose tras el raudal,
Quieren muchos dellos ir
Mas al toro que cumplir
El mandamiento papal.
Y la gentalla insensata,
Que así á ver los toros viene,
Por bellaco toro tiene
Al que no aporrea y mata;
Dándole mucha paliza,
Espaldarazo y palmada,
Porque solo les agrada
El que hace sangre y riza.
¡Ay me! ¿qué projimidad
Es aquesta tan extraña,
Tan conservada en España
Desde la gentilidad,
Que queriendo desterralla
El Pontifice romano,
Luego el poblacho inhumano
Sale con furia á amparalla?
Como si pasar pudiese
El resto del universo
Sin este abuso perverso,
Y á España imposible fuese.
Carísima España mia,
Si yo no llorase aquí
Los males que siento en tí,
Ingrato hijo seria.
Tu soberbia y vanidad
¿Quién no verá, patria amiga,
Cómo el cielo te castiga
Con grande esterilidad?
Y si con tal sofrenada
Te desvaneces, ¿qué hicieras
Si de contino te vieras
Harta y bien afortunada?
En tí quiere el zapatero
La honra del mercader,
Y el mercader quiere ser
Igual con el caballero;
Adorado el caballero,
Y ya muchas señorcillas
Ser servidas de rodillas
Del paje y del escudero;
Y aquella honra que solo
A Dios y al Papa se da
Para sí la toma ya
La mujer de un don Bartolo.
¿Cuándo se vió entre los hombres
Tal locura y tal miseria,
Como en España, en materia
De títulos y renombres?
Que porque los oficiales
Los títulos usurparon
De que antiguamente usaron
Los hidalgos principales,
Los hidalgos luego asieron
El suyo á los caballeros,
Y aquestos, mas altaneros,
Los de los reyes cogieron;
A los cuales fué forzoso
De los de Dios ampararse,
Comenzando á intitularse
Muy alto y muy poderoso,
Sacra majestad y alteza,
Y otros que, si bien se ven,
Solamente cuadran bien
A la divina Grandeza.
Y si el Rey nuestro señor
El desórden no atajara,
Presto el mundo le robara
Esos títulos de honor,
Y hubiera él de ir á buscar
Otros (cosa es cierta y clara)
Con que se diferenciara,
Si los pudiera hallar.
Digo si hallarlos pudiera,
Porque estos, divino, eterno,
Sumo, inmenso, sempiterno,
Son grandes sobremanera.
Pues ¿qué diré de los dones
Que hoy usan cien mil mujeres,
Prendidos con alfileres,
Pegados con almidones?
Sus mercedes me perdonen,
Pues sus locuras me incitan:
Cuando friegan se los quitan;
Cuando labran se los ponen.
Algunas los han tomado
Solo por andar al uso;
Otras porque se lo puso
Su suegro, que es licenciado;
Y otra porque su criada
Dijo allá en cierta carchena:
«Mi señora doña Elena
Quedó doña Confirmada.»
Hay dones de tal pelambre,
Que se les echa de ver
Cuál de no haber qué comer
Se van cayendo de hambre,
Y que para sustentallos,
Cuando ya á caerse van,
No tienen sus dueñas pan
Que masquen con qué pegallos.
Uno sé yo que su dueña,
Habiendo frio algun dia,
Juraba que le daria
Por una carga de leña.
Las que tienen buen caudal
Para sustentar el don,
Aunque puesto sin razon,
Aun no parece tan mal;
Mas unas desventuradas
Nacidas de padres viles,
Y que á lumbre de candiles
Trasnochando atareadas,
Han de ganar el comer,
O á lo menos el vestir,
¿Qué cosa mas de reir
Que quererse don poner?
Don, dígole yo baldon,
Pues los que saben el cuento
De su desvanecimiento
Hacen gran conversacion.
Que el don es carga muy mala,
Si por él es menester
No cenar y mal comer
Para sustentar su gala.
Y con su don estos fieros
Reciben mil encontrones,
Metiendo sus falsos dones
Donde hay otros verdaderos.
Si he reñido este desman
Mas de lo que era razon,
Impútese á la ocasion
Que las sobredichas dan:

Que ya me paso á tratar
De otras mayores locuras,
Abusos y desventuras
Dignísimas de llorar.
A los que de Dios gustando,
Van siguiendo los caminos
Que al cielo van, los divinos
Sacramentos frecuentando,
Los llama el mundo santeros,
Y se lo da por afrenta;
Mas ¡oh justos! no hagais cuenta
De dichos de majaderos.
Dad al diablo una higa;
Porque es falta de saber,
Que dejeis de bien hacer
Por lo que un mal hombre diga.
Aquí á llorar me convida
Ver tanta gente cristiana
Presa de la aficion vana
De las cosas desta vida,
Y de la eterna olvidados;
Desean mas (ay de mí)
Ser eso que son aquí,
Que allá bienaventurados;
Siéndoles poco agradable,
Antes molesto, pensar
Que algun dia han de dejar
Este mundo miserable.
Ni les solicita nada
Mirar la gloria que está
Al que bien viviere acá
En el cielo aparejada;
De la cual el que creyese
Bien lo que es, ¿cómo es posible
Que con un ansia insufrible
No la buscase y pidiese,
Queriendo ser desatado
Desta prision, y correr
A la eterna patria, á ser
Con Dios bienaventurado?
Empero el amor infame
Deste siglo y mundo loco
Es la causa que tan poco
El eterno bien se ame.
De aquese amor tan perverso
Hace un abismo de males
Mortales, y aun inmortales,
Que hinchen el universo.
Dél proceden la codicia
De señoríos y mandos,
Guerras, traiciones, bandos,
Torpedades, avaricias,
Con otros cien mil millones
De miserias que no digo,
Porque á esto no me obligo
En infinitos renglones;
Que si los hombres miraran
Destas temporales cosas
Cómo acaban presurosas,
Muy poco dellas curaran;
Mas como solo han mirado
El vano gustillo dellas,
Por esto tienen en ellas
El corazon tan clavado,
La aficion y el pensamiento,
Sentido, estudio, memoria,
Esperanza, gusto y gloria;
¡Oh gran desvanecimiento!
Siempre su conversacion
Es de cosas temporales,
Mas no de las eternales,
Que afligen su corazon.
La leccion que les agrada
Solo es de libros profanos,
Muy inútiles y vanos,
La cual nunca les enfada;
Mas no leyendas de santos
Ni santas conversaciones,
Porque allá en sus corazones
Diz que engendran mil espantos.
A las comedias y juegos,
Y bailes y burlerías,
Irán arreo cien dias,
Del vano deleite ciegos.
Empero á ejercicios buenos,
Para el alma provechosos,
No los hallando gustosos,
Van sola una vez y aun menos.
Cuando les han de cantar
Han de ser cosas profanas,
Y cuanto fueren mas vanas
Son mas de su paladar.
Que como están los carnales
Hechos á esas bedentinas,
No quieren letras divinas
Ni gustan de las morales.
Aquí ahora se me ofrece
Llorar tambien de camino
Un error y desatino
Que grave pena merece:
De los poetas que alcanza
La edad y siglo presente;
Ingenios que ciertamente
Fueran de mucha esperanza,
Si dieran en aplicarse
A materias importantes;
Han, pero, gustado antes
De la vanidad llevarse;
Por donde lo mas que escriben
Es vano y sin fundamento,
Y así tambien es de viento
El galardon que reciben,
Que es una alabanza vana
De otros vanos como ellos,
Que se agradan de leellos
Siempre de muy buena gana.
Toda su materia es damas,
Amores, ojuelos bellos,
Adoracion de cabellos,
Ardores, fuegos y llamas;
Dulces y amargas memorias,
Vidas de sus corazones,
Sospiros, lazos, prisiones,
Infiernos, tormentos, glorias;
Muertes, alegrías, llantos,
Esperanzas que atesoran;
Siempre contemplan y adoran,
Y no al Santo de los santos;
Mas una mortal figura,
Del poeta imaginada,
Silvia ó Belisa llamada,
Diz que de gran hermosura.
¡Oh locos desvanecidos,
De la vanidad llevados,
Ingenios mal empleados,
Trabajo y sudor perdidos;
Pues que los versos galanos
(Cuanto pueden desearse),
Que debieran emplearse
En sujetos soberanos,
En vilísimos emplean,
De las ficciones y trazas
Que en sus vanas calabazas
Inventan y devanean.
De cómo la ninfa bella
Del garzon se enamoró,
Y de cómo él fué y tornó,
Herido de amores della.
Dilatando estos amores
Por aventuras extrañas,
Con mil casos y marañas,
Donde en efecto, señores,
Sobre un subjecto que es nada
Emplean todo el talento
De su triste entendimiento
Y musa desventurada.
Y en libros tan excusados
Veréis hidalgos y sastres,
Llorando de los desastres
De los amantes soñados.
¿A quién no harán reir
Lágrimas tan indiscretas?
Faltarán á estos poetas
Temas sobre qué decir,

De importancia y verdaderos
Sabrosos y provechosos,
Sin fingir los mentirosos,
Alegres ó lastimeros?
Si de amor quereis tratar,
Dulce, regalado y fino,
¿Por qué no asis del divino
Con que Dios nos quiso amar,
Y no desotro amor vil,
Vicioso, hediondo, carnal,
Con que Gila amó á Pascual,
O con que Pascuala á Gil?
Y si belleza os incita
Para que metrifiqueis,
¿Por qué á Dios no os acogeis,
Que es hermosura infinita?
Ante la cual cosa es clara
Que la mayor hermosura
Que hay en la tierra, es basura
Si á la de Dios se compara.
Pues si os mueve discrecion
Y otras buenas calidades
Con que nuestras voluntades
Suelen moverse á aficion,
¿Cómo olvidais las divinas,
Sempiternas, celestiales,
Y asis de las terrenales,
De toda aficion indinas?
Aqueste olvido profundo
Ha en vuestras almas criado
El amor desordenado
Desas vilezas del mundo.
Si tambien eso mirasen
Algunos doctos maestros
Que en aquestos tiempos nuestros
De las gruesas rentas asen
De ricas plazas y asientos
De los simples beneficios,
Huyendo los ejercicios
De administrar sacramentos;
Siempre el descanso buscando,
Nunca el trabajo admitiendo,
Especialmente sabiendo
Que al cielo se ha de ir sudando;
Digo pues que si miraran
Aquesto con vista atenta,
Dejando el ocio y la renta
Donde emplearse buscaran;
Al Redentor imitando,
Que con tanto afan y guerra
Hizo este oficio en la tierra,
Pobre y hambriento y sudando;
Dándonos con su sagrado
Ejemplo, á ver ser error
Que trabajando el Señor,
Se esté holgando el criado.
Si ser la prebenda ven
Pingüe y de ningun afan,
Hay cien mil que la querrán;
Si ténue y de afan no hay quién,
Dado que en las deste pelo
Haya ocasion de emplear
Mas su talento, y ganar
Muchas almas para el cielo;
Porque ellos no van tras esto,
Mientra su fin principal
Mas está en lo temporal
Que en lo espiritual puesto;
Donde claramente es visto
Que buscan descanso y ocio,
Y hacer mas su negocio
Que no el negocio de Cristo,
Por no caer en la cuenta
Que es mas interese y palma
Ganar para el cielo un alma
Que todo el mundo de renta.
No pensé tardarme tanto
En este llanto tercero,
Pero mas es sufridero
Que no esperarme otro llanto.
Y aunque se queda en el pecho
Mucho por llorar que callo,
A vuestra pregunta hallo
De sobra haber satisfecho.
Pues si bien quereis mirar,
De hoy mas no habrá qué os admire,
Que esté yo triste ó sospire,
Donde hay tanto que llorar.

AL DOCTOR COSME DE VEGAS, MÉDICO, SU HERMANO.

Carísimo hermano mio,
Yo, vuestro hermano menor,
Con vivo celo de amor
Estos versos os envio;
Los cuales si leeréis
Cuando os llevaran cansado
Las cargas de vuestro estado,
Creo que descansaréis.
El ser médico escogistes,
Oficio de gran fatiga,
El cual á andar os obliga
Siempre entre enfermos y tristes;
Tocando y viendo de cerca
Cien mil humanas miserias,
Fiebres, podres y materias
Desta carne vil y puerca;
Sus babos y hediondeces
Oliendo y disimulando,
Una y otra vez mirando
Sus sangrazas y sus heces.
Oyendo mil dolorosos
Gemidos contino, y viendo
De los que se están muriendo
Los visajes lastimosos;
Con una espina y cuidado
Tan grave cuan importuno,
No se os haya muerto alguno,
O muera, de mal curado.
Obligado á que jamás
No se cayan de la mano
Los escritos de un pagano,
De Galeno ó de Hipocrás.
Las Pascuas trabajaréis
Tambien como entre semana,
Sin hacer fiesta mañana
Segura en que descanseis.
Cosa verdaderamente,
Que si la sufris por Dios,
Bienaventurado vos,
Pues premio habréis excelente.
Que en extremo haria mal
El triste que las sufriese
Solo por el interese,
De la paga temporal.
Siendo cierto que pagarse
No puede acá bien aquello
Que, hecho por Dios con ello,
El cielo puede ganarse.
Que todos los ejercicios
De médico, estudios, pasos,
Dando remedio á fracasos,
Aplicando beneficios
Para la consolacion
Y salud de sus dolientes,
Obras santas y excelentes
De misericordia son;
Que si sabe con buen celo,
Por Dios (como dice), hacellas,
Cierto en cada una dellas
Puede merecer el cielo.
El cual sumo galardon,
Los médicos aseguran,
Refiriendo en los que curan,
Primero á Dios la intencion.
Esto es, que eso que se hace
Por temporal precio y paga,
Principalmente se haga
Porque en ello á Dios se aplace.
Pues hecho desa manera,
Sin que se pierda el caudal

De la paga temporal,
La eterna tambien se espera.
Muy buen arte os cupo en suerte,
Hermano, si teneis cuenta
Cuánto en ella se frecuenta
La memoria de la muerte;
Que no hay aldabon que mas
A los que duermen despierte,
Ni traba ó freno mas fuerte
Para no pecar jamás.
Arte y facultad bendita,
En la cual continuamente
La caridad excelente
Del prójimo se ejercita,
Y la caridad de Dios,
Porque segun fe y razon,
Estas caridades son
Una virtud, y no dos.
Cuando vernán á llamaros
Para curar á algun pobre,
No querais la paga en cobre,
Do en el cielo ha Dios pagaros.
Por Dios, le curad y ved
Sin fastidio y sin pereza,
Y aun si es mucha pobreza,
Del vuestro le socorred.
Y si no teneis, buscad
Con algun honesto medio,
Entre quien tenga remedio
Para su necesidad.
Pues con estas obras tales
Mucho Dios se agradará,
Y vuestra alma henchirá
De riquezas celestiales.
Con los enfermos contino
Sed gracioso y agradable,
Blando, compasivo, afable,
No desabrido y mohino,
Ni grave ni zahareño,
Ni (como algunos) tirano,
Que en no untándoles la mano,
Les sale á la cara un ceño.
Indicio claro, en verdad,
De ánimo bajo y terreno,
Y de avaricia tan lleno
Cuan yermo de caridad.
Empero beben los vientos
Sobre todos los demás,
Que enfermo nunca jamás
Se os muera sin sacramentos.
¡Ay! no plega á Dios eterno,
Permita su omnipotencia,
Que por vuestra negligencia
Se vaya alguno al infierno.
Antes que el enfermo venga
En notable caimiento,
Mandadle hacer testamento
Y lo que al alma convenga.
Pues muchos que no lo hicieron
Vimos sin pesar perdidos
El júicio y los sentidos,
Que como bestias murieron.
Si pues, hermano, teneis
El sobredicho gobierno,
Confiad en Dios eterno,
Que gran cielo alcanzaréis.

LA RAZON POR QUÉ DIOS NUESTRO SEÑOR AMÓ Y HONRÓ MAS AL HOMBRE QUE AL ÁNGEL.

(Sobre aquellas palabras de San Pablo, *ad hœbreos*, cap. 2: *Nusquam enim Angelos apprendit sed semen Abrahae apprendit.*)

Quien de Dios saber quisiere,
Por qué su divina alteza
La humana naturaleza
A la angelical prefiere,
Siendo, como es, de las dos
Sin duda la angelical
De mas noble natural
Y mas semejante á Dios,
Lea estos versos atento,
Que aunque es muy difícil punto,
Quedará, a lo que barrunto,
Quïeto su entendimiento.
Como la divinidad
Perfectamente es gloriosa,
Ni tuvo jamás de cosa
Alguna necesidad,
Es consecuencia notoria
Que el fin que tuvo en criarnos
Fué solo comunicarnos
Y demostrarnos su gloria;
Y que lo que mas sirviere
A aquese fin excelente,
Eso consiguientemente
Dios mas mira, estima y quiere.
Si pues en el hombre habia
Dios de hacer mas evidencia
De su amor y omnipotencia,
Bondad y sabiduría,
Es cierto que á ese compás
Hubo mas tambien de amarle,
Y amándole, aventajarle
Sobre todo lo demás,
Como lo hizo en efecto,
Con tal ventaja, que ahora
Al hombre endiosado adora
El ángel que hay mas perfecto.
Honra ya del hombre dina,
Despues que juntó su alteza
La humana naturaleza
Con la persona divina
Con abrazo tan estrecho,
Que en Cristo juntas las dos,
Quedó el hombre hecho Dios,
Y Dios tambien hombre hecho.
Por lo sobredicho pues
No tomó angelical ser,
Porque no se diera á ver
Tanto en eso quien él es.
Que como mayor decoro
Y primor de arte mostrara
Quien de tierra fabricara
Un vaso mejor que de oro;
Así el poder divinal
Se ha demostrado mas lleno,
Haciendo de hombre terreno,
Dios, que de ángel celestial.
Y pues, segun dicho he,
Aquello á Dios mas agrada
En que su bondad sagrada
Mas se manifiesta y ve,
Muy facil será á cualquiera
Entender ya la razon
Por qué tan sin parangon
El hombre al ángel prefiera.

Á UN SU AMIGO PREDICADOR NUEVO, HABIÉNDOLE ESTE DIJESE ALGO DE OPISPOS, PERLADOS Y PREDICADOR

Mandaisme hacer dos errores,
Harto para mí excusados:
Uno, decir de perlados,
Otro, de predicadores.
En lo que á perlados toca,
Bien puedo hacer juramento
Que ni aun por el pensamiento
Me pasa poner la boca;
Porque ellos son en el suelo
Como apóstoles y lumbres,
Que ardiendo sobre las cumbres,
Nos encaminan al cielo;
Cuyo resplandor sagrado,
Si por desgracia acaece
Que alguna vez se escurece
Con la sombra del pecado,

Para recobrar su lumbre
No hay otro fuego ó crisol,
Si no es que el eterno Sol
De justicia los alumbre;
Porque seria desórden
Que las menores estrellas
Quisiesen dar lumbre á aquellas
Que son de superior órden.
Ellos son doctores nuestros,
Que doctrina y luz nos dan;
Los discípulos no han
De enseñar á los maestros.
Cuando haya qué corregir,
Dios y el Papa lo han de hacer;
Así en este menester
No tengo yo qué decir.
Mas de los predicadores,
Cuyo oficio y ejercicios
Son reprehender los vicios
De los otros pecadores
(Siendo así que debe ser
De una vida sin ofensa
Aquel que á los otros piensa
Reñir y reprehender),
Tambien fuera cosa indina
El ponerme yo á instruillos,
Estando obligado á oillos
Y á recebir su doctrina;
Si ya á vos solo no fuese,
Como á predicador nuevo,
Que por el amor que os debo,
Lo que en esto sé os dijese,
No de mi casco y jüicio,
Sino de lo que aprendí
Antes y despues que fuí
Ministro dese ejercicio;
El cual no en la mucha sciencia
Consiste principalmente,
Ni en parlar discretamente
Con buena accion y apariencia;
Mas en saber uno hacer
Primero el bien que dijere,
Sin que humana paga espere,
Mas solo á Dios complacer;
Frecuentando la oracion
Con limpio y humilde pecho,
Su fin siendo hacer provecho
Al prójimo en su sermon.
Este tal predicador
Solo hace bien su oficio,
Y su trabajo y servicio
Es muy acepto al Señor;
Y su Majestad divina
Le dará espíritu y brio
De que al auditorio pio
Aproveche su doctrina;
Dándole á su voz virtud,
Sin la cual virtud del cielo
No basta á obrar la del suelo
En las ánimas salud;
La cual paresce á la clara
Cuando algun predicador,
Gran letrado y decidor,
De accion y doctrina rara,
No mueve aunque mas regala,
Ni os derriba aunque os encuentra;
Cuya voz, si al alma os entra,
Luego se olvida y resbala;
Que es voz sin virtud y hueca,
Y apenas habrá pasado
La rociada y nublado,
Cuando el alma queda seca.
Por lo cual ninguno entienda
(Digo de ordinaria vía)
Que el soplo de un alma fria
Las otras almas encienda;
Antes es cosa probada,
Destos de pico elocuente,
Siguiéndolos mucha gente,
Volver poca aprovechada.
Que á corazones de hielo
Es menester voz que tenga
Virtud y fuerza que venga,
Como está dicho, del cielo.
Pero vivid receloso
Y advertido que por cuanto
Es ejercicio santo,
Tan preeminente y honroso,
Es luego en grande manera
De vanagloria tentado,
Si no está muy bien fundado
En humildad verdadera;
Huyendo toda alabanza,
Presuncion y vanagloria,
Dando á solo Dios la gloria
De cualquiera bienandanza;
Nada para vos guardando,
Mas antes imputaréis
La culpa á vos cuando haceis
Poco fruto predicando.
Si alguno os hará ventaja,
Y irá mas gente tras él,
No tengais envidia de él,
Porque es condicion muy baja;
Mas por él y los demás
Rogad con instancia á Dios
Que los aventaje á vos,
Porque Dios se sirva mas.
Huid toda afectacion
En gestos y en movimientos,
En vocablos y en acentos,
Tonos y pronunciacion.
Guardando en todo modestia
Y término muy cortés,
Sabiendo que el pueblo es
De muchas cabezas bestia.
De sobrada policía
Ni de trazas muy curiosas
No cureis, ni digais cosas
De que el auditorio ria;
Mas doctrina grave y llana,
Que os pueda entender cualquiera,
Porque de aquella manera
Habló Dios en carne humana.
Y mirad que vuestro intento
Siempre tire á aprovechar
Almas, y no á demostrar
Vuestro saber y talento.
Preciáos en todo sermon
De dar mas al auditorio
De san Pablo y san Gregorio
Que de Séneca y Platon.
Y cuando destos useis
No alargueis mucho la mecha,
Sino como á la trasecha
Sus dichos referiréis;
Pues yerra quien imagina
Que con lo que un gentil dice,
Tome fuerza y se autorice
La evangélica doctrina.
Teniendo ella autoridad
Divina y virtud que labra,
Porque es eficaz palabra
Del que es eterna verdad.
Lo que en los sábios maestros
Y santos doctores veis,
Muy de grado anteponeis
A los pensamientos vuestros.
Y nunca os perdais de vista
Con puntos de altaneria,
Ni tengais por lozanía
Parecer grande humanista;
Huyendo como al pecado
Vanas é inciertas doctrinas,
Oscuras y peregrinas,
Y de sentido doblado.
Tambien esto tened fijo,
Que de ser andeis cuidoso,
Ni tardo ni presuroso,
Ni muy corto ni prolijo;
Porque si acabais de presto,
Pensarán que se os olvida,
Y si pasais de medida,
Os tacharán de molesto.

Item, ternéis atencion
De no dar terribles voces
Ni palmadazas atroces
Cuando menester no son;
Porque os verná á acontecer
Dese mal acomodarlas,
No acertar despues á darlas
Cuando serán menester.
Mirad que una voz que es buena
Para una iglesia espaciosa,
En otra chica es penosa,
Y en un oratorio atruena.
Mas sobre todo advirtais
En cualquiera territorio,
De que con el auditorio,
Cuando es posible, os midais;
A los simples labradores
Diciendo claras verdades,
Y no las dificultades,
Buenas para entre doctores;
De un modo á los mercadantes,
Y de otro á los cortesanos;
De una suerte á los villanos,
Y de otra á los estudiantes.
Mas á todos predicad
A la virtud exhortando,
Los vicios vituperando,
De que abunda nuestra edad;
Muchas veces proponiendo
De la gloria el premio eterno,
Y no menos del infierno
La pena y castigo horrendo;
Con la muerte y el jüicio
A los malos asombrando,
Y á los buenos animando
En el divino servicio;
Que este es el tema y bordon
Del predicador perfecto,
Y así siempre sea el subjecto
De vuestra predicacion.
Todo lo cual, si, mi hermano,
Hiciéredes así vos,
Sin duda que habréis de Dios
Premio grande y soberano.

Á UN CURA AMIGO, ADVIRTIÉNDOLE DE LO NECESARIO PARA HACER BIEN SU OFICIO.

Si en latin *cura* es cuidado,
Los que tambien os llamais
Pastores, ved si curais
Así de vuestro ganado.
Y haréis aquesto mejor
Si habeis visto por ventura
El cuidado con que cura
De su ganado el pastor.
Al buen pasto le endereza,
Úntale si tiene roña,
Y con la honda y zampoña
Despide el sueño y pereza.
Nunca de dormir se harta,
Duerme vestido en el suelo,
Ni por recio sol ó hielo
De su ganado se aparta.
Siempre oteando sobre él,
Porque el lobo ó la vulpeja
No maten alguna oveja
Por la negligencia de él.
Pues si un rústico zagal
Con tal cuidado y cautela
Sobre sus ovejas vela
Por un mísero jornal,
El que pastorea y gobierna
Almas, cuyo precio es visto
Ser sangre de Jesucristo
Y el jornal la vida eterna,
¿Qué cuidado y vigilancia
Será bien que tuviese,
Para que no se perdiese
Lo que es de tanta importancia?
Abrid los ojos, rectores,
Curas, sacudid el sueño,
Pues mi palabra os empeño
Que sois de verdad pastores;
Porque el Pastor celestial
Sobre greyes inmortales
Os ha hecho sus zagales,
Y él vuestro mayoral.
Almas son vuestras ovejas,
A imágen de Dios criadas,
No obstante que encubertadas
De corruptibles pellejas.
Luego con grande primor
Debeis andar desvelados
Sobre tan ricos ganados,
Zagales de tal Pastor.
Velad y curad con gana
Lo que enfermo está y roñoso,
Que os será mas provechoso
Que tresquilalles la lana.
Conoced vuestras ovejas,
Mirad la que anda marrida,
Suene y sea conocida
Vuestra voz en sus orejas;
Porque es grave daño y mal,
Si por vuestro mal gobierno
Os lleva alguna al infierno
El lobo ó zorra infernal.
Cuando alguna en el rebaño
Tan roñosa venga á hallarse,
Que no dejando curarse,
Hiciese á las otras daño,
Procurad echarla de él,
Pues malaventura os mando
Si por ser á un malo blando,
Sois á mil buenos cruel.
Hacedlas venir al templo,
Donde les daréis abasto
De doctrina santa pasto
Y de saludable ejemplo;
Pues, como entendido habrés,
El buen ejemplo y doctrina
De la palabra divina
Pasto de las almas es.
Porque algun dia no os pese
Cuando en juicio os dirán:
«Los chicos pidieron pan,
Y no hubo quien se lo diese.».
Temed al dar de las cuentas,
Que por Dios no sean hallados
Vuestros cuerpos repastados
Y sus animas hambrientas.
Los que predicar sabeis,
Cuando sermon os pidieren,
No respondais que si os dieren
Pitanza predicaréis;
Porque es esa vil codicia,
Y en buen romance vendeis
La doctrina á quien sabeis
Que la debeis de justicia.
Mas cuando algun don se os haga
Por uso y por caridad,
En limosna lo tomad,
Y no lo pidais por paga;
Que es pérdida muy notoria
Querer ser acá pagado
Con un mísero ducado
Lo que premia Dios con gloria.
No falteis á los menores
Con el consejo y favor;
Atropellad con valor
Los públicos pecadores.
Los ocultos, con recato
De prudencia y caridad,
Sin cansaros, procurad
Sacarlos de su mal trato.
Si algunos estar sabréis
Enemistados, vos luego
Id, y no tengais sosiego
Hasta que los amisteis.

Que á malicia se imputara.
Mas ningun deleite habiendo,
Antes una desabrida
Y desesperada vida,
¡Ay! yo no sé, no te entiendo.

ESAÚ.

¿Has acabado, Sichem?

SICHEM.

Ya he.

ESAÚ.

Tórnote á pedir
Si tienes mas que decir.

SICHEM.

Cierto no.

ESAÚ.

Por cierto bien.
Siervo, ¿qué temeridad
Es esta tuya en tratarme
Desta manera y juzgarme
Con Dios en enemistad?
Dasme ocasion que te muela
A palos. ¿Quién sabe acá
Si está en gracia ó si no está,
Si Dios no se lo revela?

SICHEM.

Oye, señor Esaú.

ESAÚ.

Si ni aun yo puedo alcanzallo
El estado en que me hallo,
¿Cómo quiés sabello tú?

SICHEM.

Cierto es que no se concede
Saber uno si está en gracia;
Mas saber que está en desgracia,
¿Quién negará que no puede?
Yo de tí no juzgo tal;
Aunque en lo que há poco hablabas,
Parecióme que mostrabas
Querer á tu hermano mal;
Y si aquesto hubiese sido,
Señor Esaú, está llano
Que quien desama á su hermano
De Dios es aborrecido.

ESAÚ.

¿Y si me ocasiona él?

SICHEM.

No es bien, señor Esaú,
Que á Dios y á tí pierdas tú
Por las ocasiones dél.
¿Quién hay, si loco no fuese,
Que estando de otro ofendido,
Por le romper el vestido
Así sus carnes rompiese?
Si contra alguno te ensañas
Con ira y rencor mortal,
Piensa que á tí mas que al tal
Te aborreces y te dañas.

ESAÚ.

¿Quién se ensaña, di, Sichem?
¿Cuál ira y rencor mortal?
Que no quiero á Jacob mal.

SICHEM.

Importa quererle bien.

ESAÚ.

¿Cómo sabes, di, enemigo,
Que no le quiero bien yo?

SICHEM.

Yo no he dicho aquí que no;
Que importa amarle te digo.

ESAÚ.

¿Ignoro yo qué me importe
Por ventura? ¡Oh caso bravo,
Que un ignorante esclavo
Me predique á mí y me exhorte!

SICHEM.

Por Dios, señor Esaú,
No me arguyas desa suerte.

ESAÚ.

Antes he un antojo fuerte
Que algun demonio eres tú
Que á retentarme ha venido.
¿Oyesme, Sichem, Sichem?

SICHEM.

Esaú, entiéndeme bien.

ESAÚ.

Muy bien te tengo entendido.
Son muy grandes osadías
Estas tuyas. ¿Dó has hallado
Que un siervo vil y apocado
Se meta en teologías?
Y ¿dónde nunca alcanzó
La humana ciencia mas alta
Si la caridad me falta,
Si estoy en gracia ó si no?
Hasta en la profundidad
Del corazon meter mano,
En si aborrezco á mi hermano.
Y cuando fuese verdad,
Bestia, ¿es fácil que yo ame
A quien tal daño me ha hecho?

SICHEM.

¿Si para el alma es provecho?

ESAÚ.

Anda para siervo infame.

SICHEM.

Ser siervo bien lo consiento;
Cuanto al cuerpo así es verdad,
Empero la voluntad
Libre es, y el entendimiento,
De otra libertad mejor,
En que al alto Dios alabo;
Que de nadie me hizo esclavo
Quien de todos es Señor.
Que si bien nos hace acá
Esclavos la humana ley,
Aquel es libre y es rey
Que en gracia de Dios está;
Y aquel es, yo te prometo,
Con verdad siervo llamado
Cualquiera que es al pecado
Y á sus pasiones sujeto.

ESAÚ.

Siervo, ¿díceslo por mí?

SICHEM.

Dígolo por quien le toca;
Y esa verdad de la boca
De tu padre la aprendí.
Perdóname si te he sido
Molesto, y dame licencia
De partir de tu presencia.

ESAÚ.

Ya te habias de haber ido.
¿Viése pundonor tan vano
Jamás en un siervo triste?
Miraré á que me trajiste,
Cuando niño, de la mano.
Hábré de mirar aquesto.
La mejor junta del mundo:
Yo, colérico, iracundo;
Él, hurgador y molesto.

SICHEM.

Dios te entienda; no te entiendo.
¡Que no se pueda decir
La verdad!

ESAÚ.

Quisiera oir
Lo que entre sí va diciendo.
Ya yo me visto y me ciño,
Ya no he menester tu mano.
Debe aquel soñarse anciano,
Y á mí todavía niño.
Quisiera él, como á mayor
De edad, que yo le acatara,
Siendo razon que él mirara

Que es esclavo y yo señor.

SICHEM.

No siento tanto mi afrenta
Como el mal fin que, á mi ver,
Este mozo ha de tener.
¡Oh, plega á Dios que yo mienta!

ESAÚ.

Tengo opinion de impaciente,
Y yo veo por la obra
Que la paciencia me sobra,
Si no hubiese quien me tiente.
Cierto meresciera aquel
Una mordaza por freno.
Hácele mal ser tan bueno
Mi padre para con él.

SICHEM.

Sin duda es extraño efecto
Haber un hijo salido
Tan avieso y tan torcido
De padre tan justo y recto.

ESAÚ.

Si aqueste esclavo es conmigo
Tan descomedido y malo,
Cáusalo el mucho regalo
Y el blando y poco castigo;
Que es error mostrarse humanos
Con esta estéril canalla,
Sino contino tratalla
Con el baston en las manos.

SICHEM.

¡Qué condicion tan malina
Para conversar con ella,
Guijarro en que no hace mella
La paternal disciplina!

ESAÚ.

Si aqueste me desacata,
Es porque mi padre ha dado
En que al siervo y al criado
Como á sus hijos los trata.

SICHEM.

Con otra blandura y pecho
Me trata el padre, que al fin
Ve ser, aunque soy rüin,
A divina imágen hecho.

ESAÚ.

Sufriérale todo aquello
Que en aconsejarme hacia
De buen siervo, mas debia
Con comedimiento hacello.

SICHEM.

La fe y la felicidad
Que al padre debo, me obliga
A que rasamente diga
A sus hijos la verdad.

ESAÚ.

Otros criados veréis
Que ni dirán ni harán cosa
Desabrida ni enojosa
Jamás, de que os enfadeis.

SICHEM.

¿Yo lisonja ni mentira?
No, con mis amos jamás,
Aunque por aquesto mas
Caiga en su desgracia é ira.

ESAÚ.

El criado que conmigo
En todo se conformase,
Es verdad que le tratase
Como á un hermano y amigo.

SICHEM.

Yo grande enemigo llamo
Al criado que, fingiendo,
Lisonjeando y mintiendo,
Gana la gracia á su amo.
Mas pienso que será hora
De dar cierto advertimiento
De una sospecha que siento
A Jacob y á mi señora. (Vase.)

ESAÚ.

¡Ay! no puedo olvidar el desatino
Que fué dar á Jacob la herencia mia
Por tan vil precio. ¡Oh, cuánto mal me vino
Ay mísero, por no mirar qué hacia!
¡Oh gran vergüenza! ¡Ay triste! ¿Cuál malin
Espíritu embaucó mi fantasía?
De un vil manjar la infame golosina
Causó tal daño y mi total rüina.
No es posible, si ya no fué burlando,
Que tal yo hiciese; y si burlando ha sido,
Ninguno con razon dirá que ando
Sin ella en querer ser restituido.
Mas ¿cuál burlar? Acuérdome que cuando
Se efectüó el contrato fuí inducido
De Jacob á jurarlo y obligarme;
Que no es mi condicion para burlarme.
De aquí me nace un roedor despecho
Y un grande enojo contra aquel mi hermanc
Que me trae siempre apostemado el pecho
Y el alma enferma de un dolor insano.
¡Ay! pero he gran temor que aqueste hech
Fué ordenacion de la divina mano,
Para mi hermano blanda y regalada,
Mas por mi culpa para mí pesada.
Toques pues della é inspiraciones siento
De su parte bastantes, no hay negallo,
A desechar cualquiera mal intento,
Mas como sordo á sus latidos callo;
Antes el mal mirado pensamiento
Les tuerce el rostro; por lo cual me hallo
Tan difícil al bien y tan sin medio
Como el enfermo que huye del remedio.

ISAAC, ESAÚ.

ISAAC.

¿Ah, Sichem? ah, Sichem?

ESAÚ.

Mi padre llama
Que es ya despierto.—Padre y señor...

ISAAC.

¿Ere
Sichem?

ESAÚ.

¿Cómo, Señor, no me conoces?

ISAAC.

Ya sí. ¿No eres Esaú, mi hijo?

ESAÚ.

El mismo soy, Señor.

ISAAC.

Sey bien venido.
Y no te maravilles, hijo mio,
Si no te conocí á la voz primera,
Pues con la edad y la vejez se han ido
De tal suerte embotando mis sentidos,
Que no hay cosa mas fácil que engañarme,
Hijo mio...

ESAÚ.

Señor.

ISAAC.

Bien habrás visto
Cuán viejo soy y de vivir cansado;
Y como el dia de mi muerte ignore,
Toma tus armas, el aljaba y arco,
Vé á esa campaña, y si por dicha tomas
Alguna caza, hazme, hijo, un guisado
Segun tú sabes que agradarme suele.
Traérmelo has aquí, para en comiéndolo
Bendecirte, primero que me muera.

ESAÚ.

Yo voy, Señor, á hacer tu mandamiento.
(Vas

ISAAC.

Dios te guie. A Sichem, hijo, me envia
Para que asista aquí en mi compañía.

ESAÚ, SALEM, EMOR.

ESAÚ.

¡Hola, siervos, criados!...

SALEM.

Señor.

ESAÚ.

¿Estábades en la cocina
Acaso sepultados?
Dadme acá el arco ahina,
El aljaba, el alfanje y la bocina.

SALEM.

¿Y los perros?

ESAÚ.

Tambien.
En la caza sin ellos ¿qué valemos?
Llamad á ese Sichem.

EMOR.

¿Dó le hallarémos?
En el rollo. ¿Qué sé?

SALEM.

Buscarlo hemos.

ESAÚ.

Id, que le hallaréis,
Yo os digo, consejando con su ama.
Mirad, decirle heis
Que mi padre le llama;
Que queda él triste, solo y en la cama.
Admiracion me ha puesto
Mandarme esto mi padre instantemente.
Infiero yo de aquesto
Que diferentemente
Que yo pensaba de la caza siente.
Y que pues él me envia,
Tácitamente este ejercicio aprueba;
El cual de cada dia
Mas el gusto me lleva
Con un nuevo deleite y fuerza nueva,
Porque él nunca me manda
Alguna cosa que no sea justa.
Mas ¡qué cosa es tan blanda
Cuando el mandar se ajusta
Con la obediencia, de que el hombre gusta!
Mas de enclavar el gamo,
La liebre echada, el puerco en la vereda
Y el pájaro en el ramo,
¿Cuál gusto habrá que pueda
Llegar al que en el brazo entonces queda?

SICHEM, ESAÚ.

SICHEM.

Un poco esperar quiero
Que se vaya Esaú, pues ya este mozo
Me tiene por agüero.
Mas ¡qué contento y gozo
Terná porque va á caza, y qué alborozo!

ESAÚ.

¿Qué mas gusto y donaire
Que á la avutarda ó grulla requerilla
Con la flecha en el aire,
Y en el árbol herilla
A la picaza y á la tortolilla?

SICHEM.

¡Cuán bien que le seria
A Esaú que la caza renunciase
(Digo la demasía),
Y aquel tiempo ocupase
En lo que al alma mas aprovechase.

ESAÚ.

Nunca me fué importuno
Este ejercicio, porque en él atento,
No digo mal de alguno,
Ni aun un mal pensamiento
Puede en mi fantasía hacer asiento.

SICHEM.

Cuando aqueste ejercicio
Del cazar no se toma muy medido
Es manifiesto vicio.
Yo no sé ni he leido
Quién, siendo cazador, santo haya sido.

ESAÚ.

Cazando en la campaña
Gozo los aires frescos y suaves;
Y si los acompaña
El canto de las aves,
Fruta es de reyes y personas graves.

SICHEM.

¿Qué mayor niñería
Que andar cansado y hecho un tortolillo
El hombre todo un dia,
Chiflando como un grillo
Por matar un conejo ó pajarillo?

ESAÚ.

Tiene el gusto perdido
A quien la dulce caza desagrada,
Pues es siempre y ha sido
De tantos estimada,
De príncipes y gente ilustre usada.

SICHEM.

A un hombre, á la divina
Imágen hecho y para Dios criado,
¿Qué cosa mas indina
Que tener empleado
En matar una bestia su cuidado?

ESAÚ.

Yo mucho me solazo
De traer la perdiz con el reclamo
Hasta la red ó lazo,
O cubierto de un ramo
Vérseme entrar por el venablo el gamo.

SICHEM.

En efecto, consiste
Su gusto mísero en quitar la vida
A un ave ó bestia triste,
Que á veces desvalida
A sus hijuelos va con la comida.

ESAÚ.

Mas quiero andar cazando
Por las montañas y desiertos valles,
Que en casa murmurando,
O despedrando calles,
Ni que tratar con gentes de mil talles.

SICHEM.

Gastar el breve tiempo,
Que Dios nos da para ganar el cielo,
En vano pasatiempo
Y temporal consuelo,
Sin duda es grande compasion y duelo.

EMOR.

Señor, ya lo traemos.

ESAÚ.

¿Y Sichem?

SALEM.

¿Pues no vino?

ESAÚ.

Daca presto;
Mucho nos detenemos;
Mira si está bien esto.

SALEM.

Hélo allí muy mirlado y muy compuesto.

ESAÚ.

Vé y dale aquel recado.
Ea, seguidme apriesa; caminemos,
Porque me persuado,
Antes que mucho andemos,
Que alguna deleitosa presa harémos.
¿Qué es de los otros perros?

SALEM.

Señor, delante, de placer saltando,
Van por aquesos cerros.

EMOR.

¿Sichem?

SICHEM.

¿Qué mandas?

EMOR.

Mando
Que vayas, que Señor te está esperando:
El, digo, que lo manda.
Quédate á Dios; que va Esaú corriendo.

SICHEM.

Anda pues presto, anda.
La bota te encomiendo.

EMOR.

Mándanmelo llevar, no lo bebiendo.

SICHEM.

Así irá mas guardada;
Aunque á otro peligro la condena
No irte en eso nada,
Que es darte poca pena
Que se derrame la bebida ajena. —
¿Señor Isaac?

ISAAC.

Amigo
Sichem, bien vengas. Lo que te queria,
Era que estés conmigo
Para si se ofrescia
Menester algo á la flaqueza mia.
Jacob, ¿adónde queda?

SICHEM.

Quedaba con Rebeca, mi señora.

ISAAC.

Alárgate adó pueda
Llamarte yo.

SICHEM.

En buen hora.

ISAAC.

No estés ocioso; alaba á Dios y ora.

SICHEM.

El no quiere testigo
Cuando contempla, cuando gime y llora.
La tema que conmigo
Tiene tras cada hora,
No estés ocioso; alaba á Dios y ora.
¡Con qué agradable gesto
Y semblante gracioso que enamora,
A todos dice aquesto
Que á mí me dijo ahora,
No estés ocioso; alaba á Dios y ora.
¡Oh Sichem, si tomases
Este consejo que te han dado ahora!
Oh, si siempre le usases,
Anima pecadora,
No estés ocioso; alaba á Dios y ora.
En tanto que él reposa,
Ir á Rebeca, mi señora, quiero
A advertir una cosa,
Con que ayudarla espero
En la angustia que está y apretadero.

ISAAC. (*Solo.*)

¿Es posible, Dios grande, que algun dia
(Mas ¿qué digo, oh ignorante, si es posible
A quien ninguna cosa es imposible?)
Que has de vestirte desta carne mia?
A quien mirare la nonaderia
Del hombre vil, parescerá increible;
Mas la alteza, Señor, lo hace creible
De tu bondad y tu sabiduria.
¡Oh Trinidad inmensa, de tan poca
Gente al mundo hasta ahora conocida!
Oh Padre, oh Hijo, oh Espiritu divino!
Pues la eterna palabra de tu boca,
Mi Dios, es cierto que ha de ser cumplida,
Acelere tu Hijo este camino.

CORO.

¿A quién no pornd terror
Que antes de su nascimiento
Dios tenga á Jacob amor
Y á Esaú aborrescimiento?
El que es sumamente sabio,
Bueno y justo sumamente,
No puede, aunque omnipotente,
Hacer á ninguno agravio.
Y así, no lo fué, ni error,
Antes de su nascimiento
Tener á Jacob amor
Y á Esaú aborrescimiento.
Bien sabia Dios en quién
Su divino amor ponia;
No lo puso en quien sabia,
Que del no usaria bien.
Mas, como gran *Sabidor*
De todo acontescimiento,
Dios tuvo á Jacob amor
Y á Esaú aborrescimiento.
Si á Esaú su gracia diera,
Y él la perdiera despues,
Cosa averiguada es
Que á su mayor daño fuera;
Por lo cual no fué rigor
Que antes de su nascimiento
Dios tenga á Jacob amor
Y á Esaú aborrescimiento.

ACTO SEGUNDO.

SICHEM.

Vengo con ansia porque no he podido
Hablar á mi señora, y por si acaso
A mi señor Isaac he hecho falta.
Estaba retirada en su oratorio,
Y aunque llamé, no quiso responderme.
Tengo por cierto que ella estaba puesta
En profunda oracion, porque arrimando
El oido á la puerta, oí muy claro
Ciertos sospiros y gemidos propios
De almas atribuladas y que piden
Socorro á Dios; por donde yo barrunto
Que sabe ya lo que iba yo á decille,
Que es discretísima. Mas héla, viene
Con su hijo Jacob; que en gran cuidado
Les ha puesto y congoja aquesta caza
Que mi señor mandó á Esaú que hiciese.

REBECA, JACOB, SICHEM, MELCHA.

REBECA.

Dios te salve, Sichem.

JACOB.

Sichem carísimo,
Sálvete Dios.

SICHEM.

Señora y señor mio,
Aquí está este fiel esclavo vuestro.

REBECA.

¿Viste á Isaac, mi señor, dó está ó qué hace?

SICHEM.

Hará, Señora, lo que siempre suele.
Gime, medita, reza, ora, contempla:
Otra cosa no hace estando solo.
Allí está recostado adonde suele.

REBECA.

Dichoso él y bienaventurado.
Esaú ¿donde está?

SICHEM.

Fué á la campaña.

REBECA.

¿Que es ido ya?

ISAAC.

¿Que es ido?

SICHEM.

Sí, Señora;
Señor, sí, con gran priesa y regocijo.

REBECA.

Ocasion tiene grande de tenerle,
¡Ay de mí! si el Señor no barausta
Sus pensamientos y los de su padre;
Si su inmensa bondad no favoresce
La razon de Jacob y mis deseos,
Infelice Jacob, yo infelicísima.—
¿Jacob hijo?

JACOB.

Señora y madre mia.

REBECA.

Hijo, no es tiempo de dormirte; abre,
Abre los ojos, hijo; estáme atento.
Jacob mio, si á tí no te desamas;
Hijo mio, si á tí y á mí, bien quieres,
Has de entender que Isaac, tu padre hoy dia,
O por instintos que del cielo tiene,
Los cuales guarda en su secreto pecho,
O por la gran flaqueza en que se siente
De la vejez, la cual le va acabando
Poco á poco la vida, ó como quiera
Que ello sea, palabras ha hablado
De donde claro puede colegirse
Que presto ha de ir con los antiguos padres;
Por lo cual hoy llamó á Esaú, tu hermano
(A tu hermano Esaú llamó, ¡ay mezquina!),
Ese amador del campo y de la caza,
Ese despreciador de su legítima,
Ese que te vendió su mayorazgo
Por una golosina. Pues á ese
Llamó ¡ay mezquina! hoy Isaac, tu padre;
Y estando yo do pude bien oillo,
Díjole así (palabras son formales,
Palabras que, así como dentro al alma
Me llegaron, no pueden olvidárseme):
« Hijo Esaú (le dijo), ya habrás visto
Cuán viejo estoy y de vivir cansado,
Y como el dia de mi muerte ignore,
Toma tus armas, el aljaba y arco,
Vé á esa campaña, y si por dicha tomas
Alguna caza, hazme, hijo, un guisado
Segun tú sabes que agradar me suele;
Traérmelo has aquí para en comiéndolo,
Bendecirte primero que me muera. »
Por tanto, hijo, atiende á mis consejos,
Corre al ganado prestamente, y tráeme
(Pues allí cerca anda), tráeme presto
Dos cabritos muy buenos, de los cuales
A tu padre yo haré cierto guisado
Con que él de buena gana se sustenta,
Para que de tu mano se lo sirvas,
Como él mandó á Esaú; porque en comiéndolo,
Tomes su bendicion antes que muera.

JACOB.

Madre y señora mia, ¿cómo puede
Hacerse aquello bien? cómo es posible?
Pues bien sabeis, señora y madre mia,
Muy bien sabeis cómo Esaú, mi hermano,
Es un hombre velloso, áspero al tacto,
Mas al contrario yo, blando y sin vello.
Y si acaso mi padre me atentase
Y conociese, temo que imagine
Burlarme de él: aquesto, madre, temo,
Y que en vez y lugar de bendecirme,
No me maldiga.

REBECA.

Sobre mí, hijo mio,
Caya esa maldicion. Haz, Jacob, esto
Que yo te mando; vé corriendo y tráeme,
Tráeme aquesto que digo.

JACOB.

Madre mia,
Por vuestra traza y voluntad se haga.

REBECA.

¿Sichem?

SICHEM.

Señora.

REBECA.

Véte con mi hijo.

SICHEM.

Mandóme mi señor que aquí asistiese.

REBECA.

Yo quedo en tu lugar; no tengas miedo
De hacer tú falta, pues que yo me quedo.

REBECA.

Dios alto, bueno y grande,
Inmenso, sábio, omnipotente, eterno,
De cuya mano el celestial depende
Y temporal gobierno,
Y nada, sin que lo permita ó mande
Tu voluntad, se acaba ni se emprende,
A mis ruegos atiende,
Piadoso Señor, y á gloria tuya
Haz que á Jacob su padre Isaac prevenga
Con la bendicion suya
Primero que Esaú á tomarla venga.
No por nascer primero
Esaú que Jacob sea antepuesto,
Pues tu sabiduría y tu justicia
Siempre han guardado esto,
Que al primero, si es malo, hacer postrero,
La virtud prefiriendo á la malicia.
Séale pues propicia
A Jacob hoy tu mano, y ten memoria
De la humildad y amor con que procura
Tu servicio y tu gloria,
Para premiarle en esta coyuntura;
Porque la bendicion
Que como á primogénito parece
Debérsele á Esaú, y él la procura,
Ya no le pertenece,
Sino á Jacob, su hermano, por razon
Que le vendió la primogenitura.
¿Hará mal por ventura
Jacob si ante su padre se presenta
Por primogénito á que le bendiga?
Antes bien á mi cuenta
En que lo que es ya suyo así consiga,
Y en esto que yo hago
No entiendo que á Dios hago deservicio,
Ni es mal por cierto, sino muy bien hecho,
Con honesto artificio
Procurar cada uno su provecho.

REBECA, JACOB, MELCHA, EMOR.

REBECA.

Mas hélo, viene ya. ¿Traes, hijo mio?

JACOB.

Señora, sí.

EMOR.

Y á fe de los mejores
Que en el hato se hallaron ni aun habia.

REBECA.

Tú, Emor, con diligencia los degüella
Y desuella, guardándome las pieles,
Porque son menester para un fin cierto.
Emor, llámame á Melcha.

EMOR.

Héla, allí viene.

REBECA.

Vuelve, Melcha, allá dentro y apareja
Las cosas de cocina necesarias.
Sichem aquí con su señor se quede.

MELCHA.

Todas, señora mia, están ya á punto,
Como un espejo y como un oro limpias,
Porque, señora mia, muy bien sabes
Que de contino me precié de limpia.

REBECA, JACOB.

REBECA.

Estáme atento, hijo mio carísimo,
A la invencion que te diré, y al término
Que has de tener; advierte mucho y ruégote

Que no me estés perplejo en nada ó tímido,
Porque nunca los hombres pusilánimes
Pueden hacer jamás obras heróicas;
Antes las cosas que de suyo fáciles
Son, les parecen duras y difíciles,
Porque el temor, que es hijo del poco ánimo,
Siempre fué grande inventador de obstáculos,
Dificultades, dudas y de escrúpulos;
Pero al contrario, los que son magnánimos,
En las cosas difíciles y árduas
Se prometen y han sucesos prósperos,
En especial sí, hijo mio amantísimo,
Las causas son, como esta nuestra, lícitas,
Y siempre fuéremos á Dios guiándolas
Con humilde oracion y remitiéndonos
Al divino querer y beneplácito,
Lo que pues has de hacer, es que los hábitos
Y vestidos que tiene de mas precio
Tu hermano, aquellos ricos y odoríferos,
Con cuyo olor suave y aromático
Suele tu padre holgar, pienso ponértelos.
¿Entiendes, hijo?

JACOB.

Madre, sí.

REBECA.

Y poniéndote
Ante tu padre, él formará, en oliéndolos,
Concepto de Esaú. su primogénito,
Tan vehemente, que aunque en voz y en plática
Diferis, no echará de verlo. Fiate
De mí en aquesto.

JACOB.

Y madre mia, ¿en caso que
Engañar no se deje, ¡ay me! queriéndome
Con las manos tentar?

REBECA.

Un buen remedio:
Cubriréte yo el cuello y manos desas dos
Pieles de los cabritos, atusándolas
Lo que baste á poder fingir al propio
Al velloso Esaú; con el cual medio
Las tembladoras manos y decrépitas
Se engañarán. Y como es sincerísimo,
Por no venir despues á hacer escrúpulo
Si sospechó que le engañase el prójimo,
O que á los dichos dél fué muy incrédulo,
Verná á prestarte enteramente crédito.
Asegúrate, hijo; hijo, créeme,
Que de engañar es cosa facilísima
Cualquier hombre de bien y de buen ánima;
Porque, así como él no engaña á nadie
Ni piensa mal de nadie, persúadese
Que todos son así. Y así es tu padre.

JACOB.

Yo haré lo que mandais, señora madre.

JACOB. (*Solo.*)

Dios mio y Señor mio y mi bien único,
Salud, vida y consuelo de mi ánima,
Yo tu siervo (aunque indigno), derribándome
Ante tu eterna Majestad, suplícote
Con humildad profunda por tu altísima
Misericordia y caridad sin límite,
No desprecies mis ruegos ni mis lágrimas.
Y pues sabes, Señor, cuán de lo íntimo
Del alma y corazon siempre he yo amádote,
¡Oh Dios de inmensa potestad, gobiérname!
Oh luz de eterno resplandor, alumbrame!
Oh espíritu de vida eterna, inspírame,
Inclíname, concítame, provócame,
Y si á tu gloria convirná, compéleme
A hacer tu divino beneplácito!
Si aquesta empresa es por ventura ilícita,
La cual mi madre con amor solícito
Anda en sus artificios procurándome;
Si por caso, Señor, efectuándose
Ha de causar algun notable escándalo,
Con que se ofenda tu bondad, y el prójimo
Quede agraviado, aunque sea muriéndome,
Impídelo, mi Dios, y desbarátalo,
¡Oh dulce bien y gloria de mi ánima,
Que á tí solo pretendo! Y si en cumplírsele
A mi madre este intento que ha y propósito,
Aunque fuera del mundo hacerme príncipe,
He yo de aventurar un grado mínimo
De tu gracia, Señor, digo certísimo
Que no le quiero con tan grande pérdida,
Pues no es posible haber suceso próspero,
Mi Dios, habiendo ofensa tuya. ¡Ay! ójala
Que antes la tierra se abra, ábrase y sórbame,
Pues menos mal es, siendo yo un vilísimo
Gusanillo mortal que va rastrándola.
Pero, Señor, si (lo que es grande lástima)
De todo el resto del humano género,
Casi solo te adora la familia
De mi abuelo Abraham, tu fidelísimo
Siervo y ferviente celador, habiéndole
Prometido por tí mesmo y jurádole
Que de su sangre mesma y de su estirpe
Enviarias grande y cumplidísima
Bendicion y remedio al mundo lóbrego;
Yo, aunque tan falto de virtud y mérito
Cuanto lleno de culpas y deméritos
(Mas verdaderamente con espíritu
Humillado y contrito), presentándome
Ante tu eterna Majestad, suplícote
Veas si yo (mas ¡ay, qué digo, ay mísero!
Que ya tú habrás eternamente vístolo),
Digo que si en tu traza y profundísima
Disposicion está á Esaú guardádole
Este bien y favor, quites del ánimo
A Rebeca, mi madre, el estorbárselo;
Mas si yo soy aquel, aunque indignísimo,
Que tu mano divina ha señaládole
Para aquel fin, dispónlo y efectúalo
Con suavidad, pues eres suavísimo.
Que cierto aflige con temor mi espíritu
Un gran recelo, un roedor escrúpulo
Sobre si acaso es lícito ó no es lícito
Engañar á mi padre, ó si fingiéndome
Ser yo Esaú, su hijo primogénito,
Me pongo á riesgo de exceder los límites
De la verdad, la cual siempre en lo íntimo
Del corazon amé. Bien que este escrúpulo
Lo vengo á deponer considerándome
Obligado á prestar audiencia y crédito
A mi madre, á quien soy ahora súbdito
Por razon y por ley; demás constándome
De su celo y prudencia, bastantísimos
Motivos para asegurar mi ánimo.

MELCHA.

¿Señor Jacob?

JACOB.

¿Que quiés?

MELCHA.

Que vengas súbito;
Porque ya mi señora está esperándote.

JACOB.

Anda, vé, Melcha; que ya voy siguiéndote.

SICHEM.

¡Oh gran Jacob! extrañamente he holgádome
De oir la humilde y comedida plática
Que has tenido con Dios (aunque á él pesárale
Quizá á saber que alguno estaba oyéndole);
Bien sé no fuera en otra parte lícita
Esa curiosidad, antes indicio
De ánimo vano; mas no formo escrúpulo
Con Jacob ni sus padres, persuadiéndome
Que como á Dios traen siempre presentísimo,
Y saben bien que Dios está mirándolos,
En cualquiera lugar, secreto ó público,
Conservan siempre de modestia un término,
Rindiendo á Dios, al mundo y á los ángeles,
De excelente virtud olor suavísimo.
Por esto pues yo á veces, en sintiéndolos
Que están con el Señor comunicándose,
Pongo la oreja, no con otro ánimo
Sino de aprovecharme y ser discípulo
De tal doctrina, como aquí al propósito

Ha hecho con Jacob. ¡Oh alto espíritu
De mancebo! Oh virtud singularísima!
Oh Jacob admirable! Oh vivo y único
Retrato de su padre!

ISAAC.

Ah Sichem, ¿óyesme?

SICHEM.

Sí, mi señor.

ISAAC.

Allega, hijo, y tírame
Esas cortinas; gocen estos míseros
Ojos del resplandor, ya que vedádoles
Es ver la luz. Vé, amigo, luego, súbete
Al azotea ó mirador, y avísame
Cuando venga Esaú, mi primogénito.

SICHEM.

Yo voy, Señor. — Señal que algun coloquio
Quiere tratar con Dios. Mi fe, yo entiéndole
Al santo viejo cuando sin propósito
O con poco me envía, aunque á grandísimo
Será cuanto hace el viejo prudentísimo.

ISAAC.

¿Dó habias, pensamiento mio, ídote?
¡Oh caballo sin freno, oh bestia indómita!
Disipador del tiempo preciosísimo.
¿Qué fruto sacas? qué interese ó mérito
De irte á pasear por las estériles
Y vanas sombras deste mundo mísero,
La eterna luz dejando, y olvidándote
De las substancias permanentes, sólidas,
Que es tu futura posesion perpétua?
Confiésote, bendígote y alábote,
Deidad soberana y beatífica,
Trina en personas y en esencia única.
Pues siendo, como eres, *ante saecula*,
Sempiterno, inmudable, sin principio,
Todo en tí y para tí suficientísimo,
Sin menester de nada ni de nadie,
Por mostrar las riquezas de tu gloria
¡Oh sumo bien! y por comunicártenos,
De nada nos criaste, á esto moviéndote
Tu bondad y tu amor encendidísimo.
Por esto hiciste la estupenda máquina
Deste mundo, Dios grande y sapientísimo.
¿A quién no admira obra tan magnífica?
¿Quién no adora á su Autor? Quién con perpétuas
Alabanzas no está siempre loándole?
Criaste el cielo empíreo, lleno de ángeles,
Los otros cielos de albas clarísimas
Estrellas adornando, que sin número
Son, con las dos mas luminosas lámparas.
Tambien criaste en este hermoso cóncavo
Del primer cielo otras menores máquinas,
Dando el aire por casa á los volátiles,
A los peces el agua, y tierra ínfima
A las bestias y yerbas, plantas y árboles;
La cual diste tambien por habitáculo
Al hombre, á quien en el remate último
Desta tu obra le criaste, haciéndole
A tu imágen divina y sacratísima.
¿Quién terná en poco al hombre, que á tu propia
Semejanza formaste, y con propósito
De unirle á tí? ¡Oh favor inmenso! Oh ínclita
Edad, que para esto ha señaládose!
Mas, clementísimo Señor, acuérdate
De aquella fe, aquel acto tan heróico
De mi padre Abraham, cuando mandándole
Tu Majestad eterna y potentísima,
Te ofreciese mi vida en sacrificio,
Aunque me amaba como á su propia ánima,
Por ser yo, como le era, hijo unigénito
Y habido en su vejez, tras mil plegarias,
Y no obstante que habias prometídole
En su generacion remedio único
Al mundo, él luego, sin dudar, sin réplica,
Al monte me llevó, que habias mostrádole
Y el fuego ya y cuchillo en sus solícitas
Manos, como á cordero componiéndome
Sobre el altar, con no turbado ánimo
Fué á hacer el golpe; pero tu dulcísima
Clemencia le detuvo, proveyéndole
De otra materia para el sacrificio.
Pues, Señor soberano, si cumpliéndonos
La palabra y la fe que á mi amantísimo
Padre Abraham viviendo y á mí has dádonos,
Está acordado en tu eternal propósito
De poner á Esaú, mi primogénito,
Despues de mí en recta línea y estípite
De donde has de venir, sazon es cómoda,
Señor, esta presente, bendiciéndole
De tu mano con dar fuerza y espíritu
A la mia. Mas tú, Dios bueno, guía
Tras tu divina voluntad la mia.

REBECA, JACOB, *con la comida.*

REBECA.

Vé, Jacob, alegremente.
En Dios confia y espera.
Ya estás, hijo, en la carrera;
Córrella animosamente.
Por nada que te acontezca
Tomes turbacion ni miedo.
Yo aquí suplicando quedo
A Dios que te favorezca,
Cuya mano omnipotente
Te ayude en esta derrota.

JACOB.

La sangre se me alborota
Viendo el peligro presente,
Y un grande levantamiento
De pecho el hablar me impide,
Como el corazon me pide
Con mucha priesa el aliento.

REBECA.

Jacob, accidentes son
Que de presto pasarán.

JACOB.

Grandes latidos me dan
Los pulsos y el corazon.

REBECA.

Hijo, di, ¿has tenido aquesto,
Otra alguna vez?

JACOB.

Señora,
Sí, mas nunca como ahora.

REBECA.

Querrá Dios que pase presto.

JACOB.

Creo que en prevaleciendo
La lumbre de la razon,
Irán miedo y turbacion,
Cual nieblas del sol, huyendo.
Madre, no hay ya qué temer;
Yo voy.

REBECA.

Espera, detente,
Hasta que el pecho se asiente
Y la voz salga á placer.

JACOB.

Bien puedo ya.

REBECA.

¿Que al fin vas?

JACOB.

Madre, sí; entre tanto vos
Encomendarésme á Dios,
Que es lo que me importa mas.

REBECA. (*De rodillas.*)

Para hacer; oh alto Dios!
Aquesta merced que os pido,
No mireis á quien yo he sido,
Sino solo á quien sois vos.
No por mí lo habeis de hacer,
Mi Dios, que soy un abismo
De nada; mas por vos mismo,
Que sois abismo de ser.
Pues cuanto es mas grande nuestra
Poquedad é indignidad,
Tanto mas vuestra bondad
Y vuestra gloria se muestra.

JACOB. (*Ora en pié mirando al cielo.*)

Fuente perenal y viva
De bien, de la cual sabemos
Que todo el bien que tenemos
Se comunica y deriva.
Con humilde corazon
Pido tu favor me dés,
Si para tu gloria es
Y para mi salvacion,
Dios mio, y si á gloria tuya
No es ni para bien mio,
Tu divino poderío
Nuestro consejo destruya;
Pues yo quiero mas ahina
Mil veces, Señor, morir
Que en nada contradecir
A tu voluntad divina.

(*Va Jacob á su padre; levántase Rebeca y mira lo que pasa atentamente.*)

JACOB.

¿Padre y señor?

ISAAC.

¿Quién eres, hijo mio?

JACOB.

Soy Esaú, tu hijo primogénito,
Que de hacer vengo lo que me mandaste;
Alíviate, Señor, siéntate y come
Desta caza que he muerto, porque luego
Tu bendicion me dés.

ISAAC.

¿Cómo, hijo mio,
La podiste hallar así tan presto?

JACOB.

Fué voluntad de Dios que prestamente
Se me ofreciese aquello que buscaba.

ISAAC.

Llégate acá, hijo mio, atentaréte
Y veré si eres tú Esaú, mi hijo.

REBECA.

Señor Dios de mi alma, favorécele.

ISAAC.

Ciertamente es la voz voz de Jacob,
Mas las manos son manos de Esaú.
¿Dícesme que eres Esaú, mi hijo?

JACOB.

Yo soy, Señor.

ISAAC.

Pues dame acá, hijo mio,
Comeré esos manjares que cazaste,
Porque luego mi alma te bendiga.
¡Oh admirable Señor! por cierto es este
Grave tributo de naturaleza;
Mas ¿quién ama una vida que no puede
Sin un medio tan flaco substentarse?
Quién por la eterna no sospira y clama,
Cuyo substento es Dios? Mas pues aquesto
Él así lo ha ordenado, obedezcamos;
Que tomado á este fin con la templanza
Que pide la razon, y no por gula,
Obra viene á hacerse meritoria,
De donde á Dios tambien resulta gloria.

(*Bendice Isaac.*)

Eche aquí su bendicion
El eterno Dios, á quien
Todas cuantas cosas son
Loen y sirvan.

JACOB.

Amen.

ISAAC.

¿Está á todo punto puesto?
Que yo nada veo ya.
Dame la cuchara acá,
Acabarémos mas presto.

REBECA.

Hijo de mi alma, escucha.
Por Dios á callar te esfuerza,
Si no fuese pura fuerza
O necesidad muy mucha.

JAÇOB.

Madre, ¿á quién mas que á mí toca?
Hay deso tanto cuidado,
Que el temor me tiene echado
Un fuerte freno á la boca.

REBECA. (*Ora de rodillas.*)

Sábio y poderoso Dios,
Pues nada sin vos se puede,
Ni cosa buena sucede
Si no la disponeis vos;
Y solo aquello que place
A vuestra alta Majestad,
Con grande suavidad
Y facilidad se hace.
Viendo yo cuánto se mide
Vuestro querer sacrosanto
Con el nuestro, que haceis cuanto
Con fe y caridad se os pide;
Pues Jacob os ha tenido
Siempre mucha fe y amor,
Hacedle ahora favor
Por quien, Señor, sois, os pido.

ISAAC.

Dame, hijo mio, á beber.
Como hay en la senectud
Poco calor y virtud,
Poco pasto es menester.
Bien aguado me lo da;
El vino ha de ser escaso.
Ponme tú en la mano el vaso,
Que aunque tiembla, servirá.

(*Hace Isaac gracias.*)

Yo os hago gracias, mi Dios,
Que la vida y el sustento
Vos me dais, por quien sois vos,
No por mi merecimiento.
—Llega, hijo mio, dame paz al rostro.
El olor de mi hijo sea hecho
Semejante al olor del campo lleno,
Al cual bendijo la divina mano.
Déte el Señor del celestial rocío,
Déte de la grosura de la tierra,
Abundancia de pan, vino y aceite.
Pueblos te sirvan y tribus te adoren,
Sey patron y señor de tus hermanos,
Y póstrense los hijos de tu madre
Ante de tí. Cualquier que te maldiga
Sea maldito, y quien te bendijere
Sea de grandes bendiciones lleno.

JACOB.

Aquesto es hecho.

ISAAC.

Anda, hijo mio,
Vé, como agradecido, á dar las gracias
Al Señor Dios de la merced que te hace,
Y ante tu madre humilde te presenta
A darle desto que se ha hecho cuenta.

JACOB.

Señora, lo que deseas
Ya es hecho, ya me bendijo.

REBECA.

Del eterno Dios, mi hijo,
Bendito por siempre seas.
Ya con esta bendicion
Que aquí recibido has,
Jacob, estará de hoy mas
Quieto mi corazon.

JACOB.

Dame tu mano, Señora;
Besaréla.

REBECA.

De la suya
Te tenga aquel Señor cuya
Deidad tierra y cielo adora.

JACOB.

Señora, á tantos favores
Como el Señor Dios nos hace,
Vamos á darle (si os place)

Luego gracias y loores.

REBECA.

Vamos, hijo, sin tardar,
Porque de cualquier suceso,
Alegre ó triste, confieso
Que se las debemos dar.

JACOB.

¿Dó vas, Sichem?

SICHEM.

A decir
Venia á Isaac, mi señor,
Cómo desde el mirador
He visto á Esaú venir.

REBECA.

Tente, no le digas nada;
Que no importa ni conviene.

JACOB.

Mi fe, Sichem, tarde viene;
La bendicion ya está echada.

REBECA.

¿No has, dime, oido Sichem:
«Mas vale á quien Dios ayuda,
Que no á quien mucho madruga?»

SICHEM.

Oido lo he decir bien;
Estoy puesto en duda extraña.

REBECA.

Sabrás, Sichem, que ha cazado
Mas Jacob en sotechado
Que no Esaú en la campaña.

SICHEM.

Declárate mas, Señora.
Señor Jacob, di, ¿qué ha sido?

REBECA.

Su padre le ha bendecido.

SICHEM.

¡Santo Dios! ¿Pues cuándo?

REBECA.

Ahora.

SICHEM.

¡Oh nueva muy singular!
Dáme Señor, dáme acá,
Dáme aquesas manos ya,
Que te las quiero besar.

JACOB.

Alzate.

SICHEM.

Dámelas presto.

JACOB.

¡Ay de mi! ¿A quién te ahinojas?
No estés así, que me enojas;
Guarda para Dios aquesto.
Parece que oigo rumor.

REBECA.

Apartémonos acá,
Que debe de venir ya
Tu hermano el gran cazador.

ESAÚ, SALEM, EMOR, *con la caza.*

ESAÚ.

¿No me le viste tirar,
Di, Salem?

SALEM.

Muy bien; me admiro
Cómo no cayó.

ESAÚ.

Gran tiro,
No se me puede negar.

EMOR.

Sin duda que fué extremado.

ESAÚ.

Fuésenos, aunque llevaba
Con una saeta brava
El ijar atravesado.
—Emor, ¿no gozaste dello?
Di, ¿vístelo?

EMOR.

Sí lo vi.
Vilo tan cerca de mí,
Que ya no quisiera vello.
Yo digo, Señor, ansina,
Que el jabalí me atasaja
Si sobre una rama baja
No me subo de una encina,
Por do pasó con tropel,
Espumajando y bufando.
Yo dí á Dios mil gracias cuando
Me vi libre y léjos dél.

ESAÚ.

Entrad, bola, sin rüido,
Que gustaré que mi padre
No entendiese, ni aun mi madre,
Tan presto que soy venido,
Hasta que yo de repente,
Con eso que se ha cazado
En el plato aderezado,
Delante dél me presente.

CORO.

Un refran os trayo
Usado en Castilla,
Que uno piensa el bayo,
Otro el que lo ensilla.

Bien habréis oido
Cómo el hombre pone,
Pero Dios dispone
Segun es servido.
Iréis como un rayo
A ocupar la silla;
Que uno piensa el bayo
Y otro el que lo ensilla
¿Que sabe hora el potro
Lo que es oportuno?
Hombre piensa uno
Y Dios hace otro.
Pensaba Pelayo
Sentarse en la silla,
Y uno piensa el bayo,
Otro el que lo ensilla.

ACTO TERCERO.

ESAÚ, *con la comida*; SALEM, EMOR.

ESAÚ.

¡Oh cuán alegre y venturoso dia
Fué aqueste para mí, en el cual tan grande
Bien y acrecentamiento me han venido,
Y á tiempo que yo menos lo esperaba!
Un bien tan grande, un bien tan no pensado,
Bien se deja entender, bien se trasluce
No ser de acá. Del cielo es de creerse
Que (aunque no lo merezco) me ha venido.
Por lo cual yo barrunto que no debo
De ser tan malo como algunos piensan,
Pues Dios tan gran merced hoy quiere hacer,
Y pues siendo mi padre tan prudente
Y tan justo en sus obras, quiere darme
A mí su bendicion, y no á mi hermano.
Con esta sola grande bienandanza
Quedan todas las malas reparadas;
Y en mas estimo (porque mas me importa)
Su gracia y bendicion, que no la herencia
Y primogenitura que á mi hermano
Malvendí neciamente el otro dia.
Salem y Emor, estad aquí presentes
A ser testigos de mi buena suerte.

SALEM.

Estarémos, Señor, de buena gana.

ESAÚ.

Levántate, señor y padre mio;
Comerás de la caza de tu hijo,
Y bendecirme has.

ISAAC.

¿Quién eres tú?

ESAÚ.

Soy Esaú, tu hijo primogénito.

ISAAC.

¡Santo Dios inmortal! ¿qué es lo que oyo?
¿Quién pues fué aquel que ahora poco há
Me trajo aquí lo que tambien decia
Haber cazado, y yo luego en comiéndolo,
Antes que tú vinieras, le bendije,
Y bendito será?

ESAÚ.

¡Ay me mil veces!
Ay me mezquino! ¡Oh el mas infelicísimo
Que nació de mujer! ¡Ay, ay, ay! ¡Ojala
Pluguiera á Dios, pluguiera que en echándole
De su vientre mi madre, fuera súbita-
Mente del vientre trasladado al túmulo.
¿Este era aquel gran bien, aquella próspera
Bienandanza que ahora prometiéndome
Venia yo, y la suerte felicísima
Que del cielo creia haber caídome?
¿Es esta? ¡Oh corazon engañadísimo!
Oh falso corazon, cómo has mentidome!
¿Por qué me has sido hoy tan traidor, soliéndome
Ser otras veces muy fiel pronóstico?
¿Qué me sirvió ir á caza tan solícito?
¿Para qué, padre mio, fué mandármelo
Con tanto acuerdo? Corre, busca, llámalo.
¿A qué tal priesa y fatigarme? ¡Ay mísero!
La grave burla, la insufrible pérdida,
El dolor bravo, la rabiosa cólera,
Me han puesto el seso y el sentido á término
De perdellos. Bien han desengañádome
Los efectos de que era falso el crédito
Que yo de mí tenia, imaginándome
Mejor que soy. No debe de ser fábula
La estimacion que tengo de hombre réprobo,
Pues bien este suceso ha comprobádolo.
Un golpe como aqueste, un tan insólito
Y tan raro fracaso, no es posible que,
Sino es allá en el cielo, allá en la fragua
De la divina ira, habrá fraguádose
En pena á mis gravísimos deméritos.
¡Ay de mí, que muy bien he merescídolo,
Pues como hombre bestial, por un vilísimo
Antojo y pasto del goloso estómago,
Vendí la mayoría y todo aquello que
Me tocaba en razon de primogénito,
A mi hermano Jacob, mal engañándome!
Ahora un solo bien, un solo y último
Remedio á tanto mal, que habia quedádome,
Que era tu bendicion, padre, robómela.
Pues ¿qué paciencia, qué valor, qué ánimo
Basta á tener los gritos y las lagrimas,
Que á las mujeres y á los niños débiles
Están mejor? ¡Ay, ay, infelicísimo!
Padre, postrado os ruego, bendecidme
A mí tambien.

ISAAC.

¿Qué pides, si ha venido
Aquí tu hermano fraudulentamente
Y te llevó la bendicion?

ESAÚ.

Con grande
Causa á aquel se le dió Jacob por nombre,
Que significa engañador, porque otra
Vez me engañó, la primogenitura
Me comprando, y ahora me ha robado
La bendicion. Pues, padre, ¿por ventura
No has para mí siquiera reservado
Alguna bendicion?

ISAAC.

Ya yo á tu hermano
Le he hecho tu señor, y juntamente
Entregué á su obediencia y su servicio
A todos sus hermanos. De colmada
Bendicion sobre el pan, vino y aceite
Le establecí. ¿Qué quieres, hijo mio,
Tras esto, que te haga?

ESAÚ.

¿Por ventura
No ha quedado, no tienes, padre mio,
Mas de una bendicion? Yo te suplico,
Padre, por Dios, que á mí tambien bendigas.

ISAAC.

Vén aca. En la grosura de la tierra
Y rocío del cielo será, hijo,
Tu bendicion. Has de vivir en arma.
Servirás á tu hermano; mas empero
Un tiempo ha de venir en que sacudas
De tus cervices su obediencia y yugo.

ESAÚ.

Yo vuelvo bueno, vuelvo bien librado,
Librado he bien. ¡Ay! vengo tal, que no sé
No sé cómo de rabia no reviento.
¿Es bien librado el que no viene libre?
De mi hermano menor vengo hecho siervo,
Condenado á vivir contino en arma.
Mejor ha negociado él á pié quedo
Que yo siempre asurado por las sierras
Al sol y al viento, al agua y al sereno.
¡Triste ejercicio, caro me has costado!
Salem y Emor, yo os traje aquí á que fuésede
Testigos de una venturosa suerte,
Que yo cierto creí estaba aguardándome;
Habréisla sido de mi desventura,
De mi total rüina y perdimiento.
Idle á dar al señor Jacob, mi hermano,
La buena nueva de mi mala andanza.
Saludádmele, dadle de mi parte
Un parabien estrecho, un dulce plácemo
De la tan buena suya y de la honra,
De la honra y provecho que ha llevádose,
Con tanto daño y mengua de su hermano.
Id, Emor y Salem, dadle las gracias;
Idselas luego á dar, por vuestra vida,
Desa burla pesada que me ha hecho.
Diréisle que comience á mesurárseme,
Y á fingir gravedad para mandarme,
Y que si tiene pensamiento y gusto
De me tener muy mucho á su mandado,
Haga hacer una cadena fuerte,
Con que me tenga á estaca y no me vaya
Huyendo por los montes y los valles.
(Negra caza, cuán negro que me has puesto)
Diréisle mas: que si le dará pena
Verme dar voces, me eche una mordaza
Para que no dé gritos, como loco,
Sobre este agravio y sinrazon que me hace.
Iréiselo á decir, porque no diga
Que no se le avisó. Id, mis amigos,
Que siervos ya yo no osaré llamaros,
Pues tambien ya lo soy yo de mi hermano.
¿De mi hermano menor yo seré siervo?
¿Qué paciencia de ángeles? Qué seso
De hombres, y hombres como yo tan flacos,
A soportarlo basta? Empero baste,
Baste ya el mio, pues lo ordena el cielo.

SALEM.

Señor mio Esaú, por Dios consuélate,
Pues si esta vida es breve, como sabes,
Cierto los males ni los bienes della
No pueden durar mucho; y así, poca
Ventaja (si se mira) ó preminencia
Hace al de adversa el de fortuna próspera.

EMOR.

En especial, que la divina mano
No está estrechada, para que no pueda
Darte, Señor, su bendicion colmada
Sobre la de tu padre.

ESAÚ.

Emor, escúchame.
Creo y tengo por cierto (¡Ay! ¿cómo puedo
Vivir, creyendo lo que diré ahora?);
Creo, torno á decir, que con mi padre

Está Dios tan unido, y que está tanto
En su mano la suya en cuanto obra,
Que con su bendicion va la divina,
Y con su maldicion, otro que tanto.
Id á eso, acabad, ¡ay me! dejadme
A solas desfogar.

SALEM.

Señor, escucha.

ESAÚ.

Dígoos que os vais, y me dejeis á solas;
Que no quiero ni es bien hacer testigos
De aquestos desatinos y locuras;
Que la pasion revienta por la boca.

EMOR.

Dejémosle, Salem; anda acá, vámonos.
Desfogue á su placer, y aunque me pesa
De su dolor, no puede, no, placerme
Del bien del buen Jacob, porque sin duda
Su virtud lo merece.

SALEM.

Y Dios le ayuda.

ESAÚ. (*Solo.*)

¿Quién tal pudiera creer,
La bendicion saltearme,
Si ya no fuera matarme?
¿Qué mas mal me pudo hacer?
¿Vióse caso á este igual
Ni desventura mas rara?
Digo que si me matara
No me hiciera tanto mal.
¿No bastó á mi desventura,
Por un negro y vil bocado
Que comí, haberme privado
De la primogenitura;
Sino de un solo bien
Que miserable, afligido,
Me quedaba allá querido,
Desposeerme tambien?
Debia mirar, debia
Considerar el tirano
Que era de carne su hermano,
Y que de sentirlo habia.
Que no soy de pedernal,
No, no, no; ¡Oh cruel despecho!
¿Qué le he yo á este hermano hecho,
Que me ha hecho tanto mal?
A haberle dado ocasion,
Pasara. No se la he dado,
Porque contino he esquivado
Su trato y conversacion.
Ambos de ordinario andando
(Como de tan varia masa),
Yo en el campo y él en casa,
El rezando y yo cazando.
Lo cual sabe muy bien él
Por lo que ve en mí y en sí,
Que él teme llegarse á mí,
Y yo voy huyendo de él.
Debiera Jacob mirar
(Aunque fuera yo peor)
Que como á hermano mayor
Me debia respetar;
Mas, no sólo no lo ha hecho,
Debiéndolo, ni me da
Lo que es mio, mas me ha
Quitado la honra y provecho.
Allegue ahora Sichem,
El siervo espiritual,
A decirme si hago mal
En no llevar esto bien.
Y que estas adversidades
Y males que me han venido
Dios las habrá permitido
En peña de mis maldades.
Y que á Jacob, como á santo
Rezador y ayunador
Y grande contemplador,
Dios le favorece tanto.
Véngame á decir aquesto;
Y cuando fuese así ello,
¿Cómo puedo yo sabello?
Solo á Dios es manifiesto.
El sabe si sea así;
Yo, miserable, ¿qué sé?
Entonces lo entenderé
Cuando lo revele á mí.
Lo que entiendo y veo yo,
Que Jacob me ha derribado
Al mas infelice estado
Que ningun hombre llegó,
No habiendo jamás de mí
Recebido alguna ofensa.
Pues ¿Qué piensa aquel? qué piensa?
¿Que esto ha de pasarse así?
No, no, no, no ha de pasar
Así, no, no, no, no, no.
Reniego de mí, si no
Me lo tiene de pagar.
Deje llegar aquel dia
De la muerte de mi padre;
Que no le podrá su madre
Librar de la mano mia.

REBECA, ISAAC, JACOB, SALEM, EMOR, SICHEM, MELCHA, VILLANO.

REBECA.

¿Que tan triste y colérico se puso
Esaú con su hermano, y tan furioso
Porque en la bendicion se le antepuso?

SALEM.

Señora, sí, como un leon rabioso
Bramó á su padre, y se salió diciendo
Cosas que referirlas yo no oso.

EMOR.

Yo aquí de industria me le estuve oyendo
Tras deste muro, y en efecto dijo
Que dél venganza tomará en pudiendo.

REBECA.

¿Jacob, hijo?

JACOB.

Señora.

REBECA.

Amado hijo,
Por Dios atiende, atiende á mis consejos,
Y á mi voz da el oido atento y fijo.
Sigue, hijo, el consejo de los viejos.
A Aram te parte con Laban, tu tio;
Que no estarás seguro menos léjos.
Mientras la ira (amado hijo mio)
De tu hermano se aplaca con quitarte
Delante dél, lo cual yo en Dios confio.
Que yo terné cuidado de avisarte,
El aplacado, y de llamarte en siendo
Sazon y coyuntura de tornarte.
De otra suerte, ya, hijo, estoy temiendo
No te mate Esaú, y á él el cielo,
En justa pena al fratricidio horrendo.
Quedarme he yo (¡ay de mí!) sin el consuelo
De mis hijos. No plega al Soberano
Tal soledad permita y desconsuelo.

ISAAC.

¿Está ahí alguno que me dé la mano?

SICHEM.

Sí está, Señor.

ISAAC.

¿Sichem?

SICHEM.

Señor.

ISAAC.

Vén presto,
Ayuda un poco por tu vida, hermano.
¡Oh extraño caso! No se ha hecho esto
Por humano consejo, pues sin duda
Debia en el divino estar dispuesto;
El cual nunca se impide ni se muda,

Porque es regla justísima. Por tanto,
Cumple que el nuestro al Sempiterno acuda.
Cierto hay en esto algun misterio santo
De lo que para tiempo advenidero
Dios reserva en su pecho sacrosanto;
Que hacer postrero al que nació primero
Figura que en los pueblos verná, cuando
Será antepuesto el que es ahora postrero.
Al que llamó primero desechando,
Que es el hebráico, por sus delitos,
Y á su luz el gentílico llamando.
Estos de Dios vernán á ser benditos,
Desechados estotros. Mas conviene
Rendirnos á sus juicios infinitos.

REBECA.

Hijo, tratando de tu causa viene,
Y á la divina lo reduce; no bayas
Temor del hecho, que él por bien lo tiene.

JACOB.

¿Pediréle perdon?

REBECA.

Ni aun se lo trayas
A la memoria; pero solamente
Tratar debemos cómo á Aram te vayas.

ISAAC.

Sichem, conviene que Jacob se ausente,
Y que tú le acompañes.

REBECA.

¿No has oido,
Jacob, hijo?

SICHEM.

Señor, muy obediente
Te seré en todo, como siempre he sido.

ISAAC.

¿Sabes dó está Jacob?

SICHEM.

Con mi señora
Viene, Señor, aquí. Ya están presentes.

REBECA.

Isaac mio, consorte mio carísimo,
Muy bien entiendes, sin que yo lo diga,
La causa que hay de estar yo ahora puesta
En gran cuidado de Jacob, mi hijo.
¡Qué gran tedio, Señor, y desconsuelo
Me causan las mujeres desta tierra!
Talmente, que si con alguna dellas
Jacob se ha de casar, no quiero vida.

ISAAC.

¿Jacob, hijo?

JACOB.

Señor.

ISAAC.

Dios con su mano
Divina y poderosa te bendiga,
Y yo en su nombre torno á bendecirte;
Mas yo te ruego y mando que no quieras
Tomar mujer que sea del linaje
Y raza de Canaan, sino partiéndote
Luego á Mesopotamia de la Siria,
Irte has derecho á la familia y casa
De Batuel, el padre de tu madre,
Y allí toma consorte de las hijas
De tu tio Laban. Dios poderoso
Su soberana bendicion te envie,
Y él te haga crescer y multiplique
Tan felizmente, que principio seas
De inumerables pueblos; y su mano
Dadivosa te dé las bendiciones
Dadas y prometidas á tu abuelo
Y mi padre Abraham, y aquellas mismas
Las dé tambien á cuantos de tí vengan,
Porque poseas la tierra de tí habida
En peregrinacion, la cual el mesmo
Señor la prometió á Abraham, tu abuelo.

JACOB.

Padre y Señor, en cuanto me ordenares
Ahora y siempre, yo no saldré un punto
De tu ordenanza y voluntad, creyendo
Que en cumplirla obedezco á la divina.

ISAAC.

Sichem, Salem y Emor quiero que vayan
Esta jornada á acompañar mi hijo.

EMOR.

Señor, de buena gana.

SALEM.

De bonísima.

SICHEM.

Le servirémos y acompañarémos
Fidelísimamente hasta la muerte.

REBECA.

Vamos, Señor, á dar órden en esto.

ISAAC.

Vamos, Señora.

REBECA.

Vamos, hijo.

JACOB.

Vamos.

VILLANO.

Yo tambien tengo de ir, si son servidos,
Porque al señor Jacob le amo del alma,
Y ha de ser mi patron mientras yo viva.
Mas, señores oyentes, yo les pido
Quieran oirme sola una palabra.
Ya creo visto habrán cómo la obra
Da punto en que Jacob parte á casarse.
Si no les convidamos á las bodas,
Es porque fuera grande boberia
Convidar gente tan ilustre y grave
Para Mesopotamia, allá en Suria,
Cien jornadas de aquí, y á unas fiestas
Que ha mas de tres mil años que se hicier
Lo que yo les suplico aquí humilmente,
Es que suplan las faltas de la obra,
Mas no la habrá do el buen deseo sobra.

ENDECHAS, GLOSAS, VILLANCICOS, ETC.

CRA ESPIRITUAL SOBRE LOS VICIOS QUE COMUNMENTE HOY RIAN EN EL MUNDO, PONDERANDO LA VANIDAD Y CEGUEDAD LOS QUE LOS SIGUEN.

Llora tú, cristiana musa,
Con grave y sentida pausa;
Pues el morir no se excusa,
Decid, hombres, ¿qué es la causa
Por que el mal vivir se usa?
Desto el Profeta se admira;
Mas lo que dice escuchad:
«¿Hasta cuándo ¡oh hijos de ira!
Amaréis la vanidad
Y buscaréis la mentira?»
Como Dios del cielo un dia
Sobre los hombres mirase,
Dice David que inquiria
Si alguno que le buscase
O que le entendiese habria.
Pero todos de consuno
Declinaron, ni hubo quien
Fuese de provecho alguno;
Porque no hay quien haga bien,
No hay hasta solo uno.
¡Cosa triste y lamentable,
Que abandonen tantas gentes
El bien divino y estable
Por los vanos y aparentes
Desta vida miserable,
Y que amen, con tan profundo
Olvido de Dios, los lodos
De la carne y cuerpo inmundo,
Embriagados y beodos
De las zurrapas del mundo!
La boca y brazos abiertos,
Vamos dando mil vaivenes,
Desalentados y muertos
Tras aquestos falsos bienes,
Escorredizos é inciertos.
Unos tendiendo las manos
A las vanas altivezas
De pundonores mundanos,
Otros á vanas riquezas,
Otros á deleites vanos.
De lujuria, gula y vino,
Infames sensualidades;
¡Oh engaño ciego y malino,
Vanidad de vanidades,
Vanidad y desatino!
O nos tienen hechizados
O somos locos perenes;
¿No vemos, desventurados,
Que estos temporales bienes
Están sobre polvo armados?
Sobre polvo y sobre viento
Su deleite está fundado;
¡Qué negro contentamiento
El levantado y fundado
Sobre un tan rüin cimiento!
Sus glorias son quebradizas,
Y nosotros ¿qué serémos,
Siendo unas casas pajizas,
Que muy presto las verémos
Vueltas en polvo y cenizas?
Desto asaz bien avisados
Nos tienen las sepolturas
De nuestros antepasados;
De cuyas heces y horruras
Nosotros fuimos formados.
Si pues de su corrupcion
Nos engendraron é hicieron,
Nadie tenga presuncion;
Pues como nosotros fueron,
Serémos como ellos son.
Y si allegamos á vellos
A los sepulcros esquivos,
Sus huesos hablan por ellos,
Y dicen que de los vivos
Será lo que ha sido dellos.
Así que, aunque mas, hermanos,
Nos pese sobre los ojos,
Hemos de venir á manos
De la muerte y los despojos,
De la tierra y sus gusanos.
Miremos, por Dios, en ello;
Nadie ignorancia pretenda;
Muchos deben entendello,
Pero dadme quien lo entienda
Para aprovecharse dello.
Luego lo echamos atrás,
Nunca mirando de veras
Aquel «de acordarte has
De tus horas postrimeras,
Y no pecarás jamás.»
Mas tras los bienes fingidos
Desta vida mentirosa
Nos vamos tan desvalidos,
Como si para otra cosa
Nunca fuéramos nacidos.
Verdad es pues cierta y clara,
No son invenciones mias,
Que nunca Dios nos criara
Para aquestas niñerías,
De escote y costa tan cara.
El vano arrojar del dado,
Y el necio acechar del punto
Del cartoncillo pintado,
¿Qué sirve á aquel fin, pregunto,
Para que el hombre es criado?
¡Oh delito vergonzoso!
Gastar el hombre en jugar
El tiempo caro y precioso,
Dado para granjear
El perdurable reposo!
Las máscaras, los festeos
Y las recuestas prolijas
De amores y devaneos,
Las cañas y las sortijas,
Las justas y los torneos;
Todas las galas del suelo,
El oro, púrpura, el raso,
El brocado, el terciopelo,
¿Qué pensais que hacen al caso
Para merecer el cielo?
Los afeites y uso dellos,
Y las invenciones raras
De rizos, copetes, cuellos,
Y tanto curar de caras,
De manos y de cabellos;
Damas, ¿qué pensais que son,
Sino de un millon de cuentos,
De pecados ocasion,
Y públicos instrumentos
De vuestra condenacion?
¿Puede ser mayor locura
De un alma, imágen divina,
Que en solo Dios tiene hartura,
Pagarse de la hedentina

De una mortal criatura,
Y venir tanto á estimalla,
Que á sí y á Dios sempiterno
Venga á olvidar por amalla;
Que se deje ir al infierno
Por no dejar de gozalla?
¡Oh hondo abismo sin suelo
De maldad, aventurar
La eterna gloria del cielo
Por dos momentos gozar
De un hediondo corpezuelo!
Mas ¿qué diré de otra gente
Desatinada, insensata,
Que muy resolutamente,
Por un poco de oro y plata,
Deja á Dios omnipotente?
Avarientos desdichados,
Que todo su pensamiento
Es siempre andar arrastrados,
Por meter de ciento en ciento
En las arcas los ducados.
En su oro y plata esperan,
Y nunca tocando á ello,
Los necios no consideran
Que les es tanto el tenello
Como si no lo tuvieran.
Ni ven, por su gran miseria,
Que se ha de quedar acá,
Y solo les es materia
De merecer para allá
Eterna hambre y laceria.
Pues ¿qué dirémos de aquellos
De quien san Pablo decia
Que su vientre es su Dios dellos,
Y cuanto la tierra cria
No basta á satisfacellos;
Y de los que desalados
Tras títulos y renombres
De oficios muy levantados,
Quieren de los otros hombres
Ser como dioses honrados;
No viendo que otros que fueron
Mas honrados antes dellos,
En tierra ya se volvieron,
Y no descendió con ellos
La gloria que aquí tuvieron?
Otros vemos ir mirlados
Con hábitos y semejas
De virtuosos y honrados,
Los cuales, con piel de ovejas,
Son lobos disimulados;
Hipócritas burladores,
Que con fingidos aspectos
De virtudes exteriores,
Quieren parecer perfectos,
Y son viles pecadores;
Cuyas llagas escondidas
Son mucho mas peligrosas,
Manzanas mal conocidas,
Que en lo exterior son hermosas
Y por dentro están podridas.
Tocado en comun habemos
Los vicios que hoy en la gente
Mas apoderados vemos;
Del galardon solamente
Una palabra apuntemos.
¿Parécenos, por vuestra vida,
Que merecerá el infierno
Gente tan mala y perdida,
Que á Dios glorioso y eterno
Por esas cosas olvida?
Mirad, gente sin prudencia,
Que su Majestad divina
Precia mas la penitencia,
La pobreza y disciplina,
La humildad y la abstinencia.
No quiere Dios carnes blandas,
Ni manos flojas ni ociosas,
Ni estima sedas ni holandas,
Ni camas muy deleitosas,
Ni regaladas viandas;
Pues cierto, si las quisiera,
Cuando al mundo en carne vino,
Nunca su Majestad fuera
Por tan diverso camino
De vida penal y austera.
Pobre y padeciendo viene,
Porque á su ejemplo y doctrina
El hombre padezca y pene;
Ir pues por donde él camina,
Eso es lo que mas conviene.
Él es el ejemplo nuestro,
Camino, verdad y vida;
Mas ¡ay! que el mundo siniestro
Por el mentiroso olvida
Al verdadero Maestro.
Los cielos sobre esto invoco:
Por qué la ley de Dios santo
Se observa y guarda tan poco,
Y por qué se abrazan tanto
Los fueros del mundo loco.
El Evangelio es testigo,
Adonde, aunque Cristo manda
Que amemos al enemigo,
Tan al revés vemos que anda
El mundo desto que digo,
Que tiene ya el baladron
La honra puesta en tal tris,
Que ordena, en satisfacion,
Un bofeton á un mentís,
Y palos á un bofeton,
A los palos puñaladas,
Y á las veces sus ministros,
Por cosas de aire y nonadas,
Sin ir por tantos registros,
Os dan luego de estocadas;
Y la persona ofendida
Con palabras de deshonra,
Al ofensor nunca olvida,
Ni piensa que tiene honra
Si no le quita la vida.
Rabioso andará consigo,
Y lleno de ansia y carcoma,
Ni le estiman en un higo
Sus amigos, si no toma
Venganza de su enemigo.
Siervo de la ley del duelo,
Como la pasion le ofusca,
No tiene cuenta ó recelo
Dese cuya sangre busca,
Si tiene padre en el cielo;
Ni considera el mestizo
Que es Dios jüez justo y sábio,
No tibio ni olvidadizo,
Para vengar el agravio,
Si el otro alguno le hizo.
Esas y otras tales leyes
Tiene el mundo promulgadas
En las cortes de los reyes,
Y aun en las viles majadas
De los que apacientan greyes.
Son leyes de aquel cuaderno
Que en la mundanesca guardan,
Aunque hay ley de Dios eterno
Que los que las guarden, ardan
Para siempre en el infierno.
Los legisladores dellas
No es posible que hombres fueron,
Antes, siendo tales ellas,
Yo pienso que no pudieron
Sino los diablos hacellas.
No mas, basta, musa mia,
Que ya no acertais á hablar,
De cólera; lo que habia
Mas sobre eso que llorar,
Quédese para otro dia.

JOCO ENTRE UNA DONCELLA HONESTA Y UN MANCEBO LASCIVO, AMANTE; DONDE SE ENSEÑA Á LAS MUJERES Á HUIR Y DAR DE MANO Á LOS TALES AMADORES, Y Á ELLOS SE LES MUESTRA CLARAMENTE SU VICIO Y CEGUEDAD.

Paula y Fabricio.

PAULA.

Pues tanto quieres, Fabricio,
Te diga mi pensamiento,
Determinada me siento
A hacerte este servicio.

FABRICIO.

Muy grande merced me harás.

PAULA.

Has de estar callado y manso,
Porque yo tenga descanso
Y tú no te canses mas.
Deseas saber de mí
Si te quiero ó si me agrada
Entender que soy amada
Y requerida de tí.
¿No es esto lo que pretendes
Saber de mí?

FABRICIO.

Sí, Señora.

PAULA.

Dirételo claro ahora,
Pues que por señas no entiendes.
Certificote de veras
(Mira lo que te digo aquí)
Que ni yo te quiero á tí
Ni quiero que tú me quieras,
Ni gusto que me festejes,
Ni en tus divisas me trayas;
Sino que ahora te vayas,
Y para siempre me dejes.

FABRICIO.

¿Son veras estas, Señora?

PAULA.

Esme el Señor Dios testigo
Que de veras te lo digo.

FABRICIO.

¿Pues tan tarde? Pues ahora?
¿Es posible que he venido
A oir tan gran disfavor,
Y que ha de ser tanto amor,
Tiempo y servicio perdido?

PAULA.

¿Qué llamas amor, Fabricio?
Qué llamas servicio? Piensa
Que me es tu servicio ofensa,
Y tu aficion maleficio.
¿Amor y servicio llamas
Tus rondas y tus billetes,
Las músicas y alcahuetes
Con que sin razon me infamas?
¿Llamas servicios tus trajes,
Ponerte adonde me veas,
Dar á menudo libreas
A tus lacayos y pajes;
El enjaezar tus hacas,
Criar copete, hacer rizo,
Gifos que el demonio hizo
Para las mujeres flacas?
(Donde es mucho de llorar
Qué esta vanidad y abuso
Que en las tristes hembras puso,
Vengais los hombres á usar.)
De todo aqueso y lo al
Que podrás decir que has hecho,
¿Qué bien tengo yo y provecho,
Sino mucho daño y mal?
Cuando hubiera yo de amarte,
Para que me convinieran,
Prométote que no fueran
Todas esas cosas parte.
Solo te me hiciera amable
El valor de tu persona.
¿Cuál es la que se aficiona
(Digo, de amor razonable),
Sino de las propias prendas?
Pues con el otro cantor
O tañedor, es error
Que enamorarme pretendas.
Pues antes (cuando algo fuera)
Mas del tal me aficionara
Que de quien me le llevara
Para que me entretuviera.

FABRICIO.

Paula...

PAULA.

Déjame decir.

FABRICIO.

Por Dios me oye.

PAULA.

Has de callar;
Hasta que acabe de hablar
Yo no te tengo de oir.
Sabe el Señor lo que pasa
Mi corazon triste cuando
Me dicen que vas ruando
Por las puertas de mi casa,
Con mil diligencias vanas,
Sin recato y miramiento,
Dando suspiros al viento
Y acechando á las ventanas;
Haciendo mal al caballo
Con grande trisca y tropel;
Sacando, al estruendo dél,
La vecindad á mirallo;
Con no poco detrimento
De mi honor, porque podrán
Pensar los que te verán,
Que es con mi consentimiento.
Como quiera que es verdad,
Segun habrás entendido,
Que desde el principio ha sido
Muy contra mi voluntad.
Lo cual siendo como he dicho,
En extraña admiracion
Me pone tu obstinacion
En todo lo sobredicho.
Pues tomas (ved qué torpeza)
Para aficionarme á tí
Medios que son para mí
Quebraderos de cabeza,
Puedo con verdad decirte
Que en sintiéndote, si estoy
Do pueda verte, me voy
Adonde ni aun pueda oirte;
Porque con esto recuerdes
A ver cuán en balde en eso
Conmigo el amor y el seso,
El tiempo y la hacienda pierdes.

FABRICIO.

Señora Paula...

PAULA.

¿He de oirte?

FABRICIO.

Sola una razon por Dios.

PAULA.

Tú has de hacer una de dos,
Que son, escucharme ó irte,
Pues no soy venida aquí
Para disputar contigo,
Sino vengo, como digo,
A sacudirte de mí.
Podrás irte, si te enfadas,
O lo que vengo á decir
Tú no lo has de interrumpir
Con pláticas excusadas.

FABRICIO.

Yo callaré aunque reviente.

PAULA.

Yo tengo por cosa horrible

Corazon tan insensible,
Que mi frialdad no siente.
¿A desterrar tus antojos
No debiera haber bastado
Haberte cien veces dado
Con la ventana en los ojos?
¿Que no baste ver que huyo
De verte, y nunca querer
Oirte, ni responder
Jamás á recado tuyo?
¿Piensas que me es cosa grata,
O en venirme maravillas
A la jineta en cuclillas
Con campanillas de plata?
Antes me das gran molestia,
Ni hay razon por que se tenga
Un hombre en mas porque venga
Caballero en una bestia.
Antes veces hay bendigo
A la bestia, siendo bella,
Y del que va encima della
Los pensamientos maldigo.

FABRICIO.

¿Búrlaste, señora mia?

PAULA.

No burlo en lo que te digo;
El burlarme yo contigo
Eso fuera burlería.

FABRICIO.

Sin razon estás metida
En cólera; pues, Señora,
No he sabido yo hasta ahora
Que estabas de mí ofendida;
Mas antes, de mi buen trato,
Estaba muy persuadido
Nunca te haber ofendido
En la suela del zapato.

PAULA.

Entiende, pobreto, entiende
Que quien á Dios quiere bien
Debe ofenderse tambien
Con todo lo que él se ofende;
Y ¿qué mas terrible ofensa
Quieres haber hecho, triste,
Que la que ayer cometiste
Contra su bondad inmensa,
En aquel billete loco,
Donde me escribiste así:
Que en comparacion de mí
Lo que hay en el cielo es poco?
Si dijeras en el suelo,
Sufriérase, aunque mentias.
¡Oh ciego de tí! ¿no vias
Que estaba Dios en el cielo?

FABRICIO.

Señora, sí, bien lo via,
Mas con la fuerza de amor...

PAULA.

Calla, calla, pecador;
No digas otra herejía.
Dijiste mas una cosa,
Que á esotra parecer quiso:
Que yo soy tu paraíso,
Y luego me llamas diosa.
Fabricio, ¿tú eres cristiano,
O tienes vuelto el jüicio?
¿Qué blasfemias son, Fabricio,
Las que escribes con tu mano?

FABRICIO.

Si tú hilas tan delgado
Y aborreces de tal suerte,
No me espanto parecerte
Hereje y desatinado;
Y que de Cristo bendito
Blasfemo, y que su fe quiebro.
Decir, Señora, un requiebro,
¿Teneis por tan gran delito?

PAULA.

Pues ¿no tengo de tenello
Por muy gran bellaqueria,
Si el requiebro es herejía?

FABRICIO.

Que eso es mucho encarecello.

PAULA.

Mas si tú te satisfaces,
Que dichos de enamorados
No deben ser ponderados,
Vamos á las obras que haces.
Vén acá, ¿que mas nefando
Delito, si mil te han visto
Dejar de mirar á Cristo
Por estarme á mí mirando?

FABRICIO.

¿Dónde?

PAULA.

En la iglesia, en la misa.

FABRICIO.

¡Mirad qué crimen ahora
Son esas cosas, Señora!
Son esas cosas de risa;
Que ni yo me acuerdo tal,
Y cuando fuese, seria
Sin advertir lo que hacia;
Que es yerro muy venial.
Escúchame solas dos
Razones.

PAULA.

No hay para qué.

FABRICIO.

Paula mia...

PAULA.

¿Tuya, ó qué?
Nunca lo permita Dios.

FABRICIO.

Hácesme un cargo insufrible,
Y no dejas descargarme;
Sin oirme, condenarme
Es negocio muy terrible.

PAULA.

Antes con tu liviandad
Tú tienes mi honra cargada.

FABRICIO.

Si llamas carga pesada
Una buena voluntad,
La cual siempre te he tenido,
Extraño nombre le das.

PAULA.

¡Oh cuán engañado estás
Con el bien que me has querido!
Siendo cosa averiguada
Ser amor carnal é injusto
Del que busca mas su gusto
Que el bien de la cosa amada,
¿Cómo puedes tú tenerme
Buena voluntad á mí,
Si por deleitarte á tí
Tan gran mal quieres hacerme?

FABRICIO.

¿Qué mal?

PAULA.

De Dios apartarme.

FABRICIO.

¿Por qué?

PAULA.

Porque si no cedo
Al divino amor, no puedo
Del carnal tuyo prendarme.
Nunca el Señor tal permita;
Antes vea yo mi muerte
Que olvide, por bien quererte,
A su bondad infinita.
Este mal y perversion
Es lo que tú me procuras:
Aquí van las torceduras

De tu siniestra aficion.

FABRICIO.

Que no van. Pruébolo así.

PAULA.

Has de callar, digo, ó véte.

FABRICIO.

¡Oh, reniego del billete
Allá donde le escribí!

PAULA.

¿Por tan vana me tenias,
Que á tal amor persuadirme
Pensases con escribirme
Un papelon de herejías?
¿Crees en Dios? Creo que no;
Si ya no fué que pensabas
Que con lo que me ensalzabas
Me desvaneciera yo.

FABRICIO.

No, á fe, Señora.

PAULA.

No mas.

FABRICIO.

Escúchame.

PAULA.

No te cures
Decir mas.

FABRICIO.

Por Dios...

PAULA.

No jures;
Porque te perjurarás.

FABRICIO.

No haré. ¿Qué te cuesta oir
Sola una razon un punto?

PAULA.

Ya yo sé, ya yo barrunto
Lo que me puedas decir.
Como si yo no entendiese
Ser una triste mujer
De tierra, y para volver
A ser tierra, aunque me pese.
Llena de calamidades,
Defectüosa, imperfeta,
Doliente y siempre sujeta
A cien mil necesidades.
Esta carilla que viste,
De que enamorado estás,
¿Piensas que, en efecto, es mas
De una calavera triste?
¿No has visto esta hermosura,
El horror y el muladar
En que habrá de ir á parar
Tan presto en la sepultura?
¿Como pues me llamas diosa?
¿A quién amas, desdichado?
No creo que ha Dios criado
Mas aborrecible cosa.
Y tú, ¿quién te piensas que eres,
Sino, como yo, un gusano
Mortal, corruptible y vano?
Segun lo cual ¿qué me quieres?
Qué bien tienes tú que obligue
A bien quererte? Y tambien,
De quererte yo á tí bien,
¿Qué fruto ó bien se me sigue,
Sino de Dios olvidarme,
Y de lo que solo importa?
La vida, Fabricio, es corta,
Lo que pretendo es salvarme;
Ten por certísimo esto:
Que, con gran resolucion,
Tengo en Dios mi corazon
Y mi pensamiento puesto.
Quiero que juzgues tú aquí
Cuál deba hacer destas dos:
O dejar á tí por Dios,
O dejar á Dios por tí.

FABRICIO.

De suerte á apurarme vienes,
Que no sé...

PAULA.

Conosce pues
Cuán vano y vicioso es
Aquese amor que me tienes.

FABRICIO.

Eso, Paula, contradigo;
Antes es bueno y sincero,
Señora, pues que te quiero
Para casarme contigo.

PAULA.

Y á eso ¿qué fin te mueve?

FABRICIO.

Muéveme tu gran belleza.

PAULA.

Que te mueva, es gran bajeza,
Un bien tan caduco y leve.
Di, ¿quieres ver, pecador,
Cómo te conoces mal?
Quieres ver cómo es carnal,
Y no de virtud, tu amor?
Nota cuán por claro estilo
Te lo muestro. Di, ¿cuál es
Lo que ahora en mí mas quiés,
Mi cuerpo ó mi alma? Dilo.
No hay que detenerse en esto;
Que es fácil lo que pregunto.

FABRICIO.

Es el alma y cuerpo junto.

PAULA.

¿A cuál mas? responde presto.

FABRICIO.

Paula, ¿no me dejarás
Pensar qué he de responder?

PAULA.

En aqueso echo de ver
Que á mi cuerpo quieres mas;
Que á ser amor virtuoso,
Dijéras que al alma luego;
Mas dime, dese amor ciego,
Carnal y vituperoso,
Al alma que tú no viste
¿Cómo puedes tú querella?
Viste el instrumento della,
Que es aqueste cuerpo triste;
Y pues lo que en mí hay peor
Tú amas principalmente,
Bien se ve patentemente
Que es mal ordenado amor;
Y siendo desordenado,
En ley de buena mujer,
Debo no corresponder
Al fin tras que vas errado.
Eso á decirte salí.

FABRICIO.

¿Pues sin oirme te vas?

PAULA.

No tengo qué decir mas,
Ni tú qué hacer mas aquí.

FABRICIO.

Espera, Paula, Señora;
Paula mia, aguarda un poco.

PAULA.

Suelta, Fabricio, ¿estás loco?

FABRICIO.

Oyeme, por Dios, ahora.
¿Déjasme? ¿Por qué razon?

PAULA.

Bien quisiera yo llevarte
De aquí á reconciliarte
Con la santa Inquisicion,
Pues no te hiciera injuria
El que de aquí te llevara

A un fuego do se purgara
El orin de tu lujuria.

FABRICIO.

¿Por qué, Paula, tanto mal?
Mas, como vayas conmigo,
Vamos; vaya yo contigo,
Y llévame al infernal.

PAULA.

Bien me empleara yo á fe
Con un loco Fierabrás,
Que dice tal.

FABRICIO.

Pues verás
Que aun peor que digo haré.
Puñal mio, ten buen tiento,
Pues ya solo en tí consiste
Librar este amante triste
De tan infernal tormento.

PAULA.

Ta, ta, no hagas tal error.
Mas llegado á ejecutarlo,
¿Piensas, mezquino, pasarlo
En el infierno mejor?
¿Hasta ahora has ignorado
Que los temporales males,
Respecto á los eternales,
Son tortas y pan pintado?
Por tu vida no te hieras,
Pues bien sabes, si te das,
Que sin duda alguna irás
Do mientras Dios viva mueras.

FABRICIO.

¡Ay me! bien lo sé.

PAULA.

Pues queda,
Fabricio, á Dios; y él te dé
Remedio, pues yo no sé
Cómo remediarte pueda.

COLOQUIO ENTRE UN ALMA Y SUS TRES POTENCIAS, DONDE SE INTRODUCE IRSE DELLAS, AMOTINADA POR EL MAL SERVICIO QUE LE HACEN.

Alma, Entendimiento, Memoria y Voluntad.

ENTENDIMIENTO.

¿Adó te vas, alma mia?
¿Qué cisma, qué division
Es esta? ¿Por qué razon
Huyes nuestra compañía?
¿Por qué razon te querellas
Y te doy en rostro yo
Mas que mis hermanas, ó
En qué peco yo mas que ellas?

ALMA.

Triste, aborrida me alejo
De vosotras. ¡Ay de mí!
¿Vesme perdida por tí,
Y pides de qué me quejo?
Ves mi carne ir desfrenada
Tras del bestial apetito,
Ves llena de amor maldito
La voluntad desbocada,
¿Y tú, que eras suficiente
A reducirlos al quicio
De la razon, tras el vicio
Te despeñas juntamente?
¿Qué quiés que no me apasione?
Mas bien merece estas hieles
Quien en las manos crueles
De tan gran traidor se pone.

ENTENDIMIENTO.

Alma mia, ¿qué desdenes
Son estos? ¿No sabes, di,
Que aunque soy quien soy por tí,
Que soy lo mejor que tienes,
Y que soy por quien trasciendes
A ser á Dios semejante,
Y por quien aun ir delante
De los ángeles pretendes?
Si pues á tan soberana
Suerte has subido por mí,
¿Por qué me tratas así?

ALMA.

Calla, criatura vana;
Pues humillarte debria
Ver que tú no eres mi esencia,
Sino solo una potencia,
Accidente y parte mia.

ENTENDIMIENTO.

Sea parte cual refieres,
Y aun mas quiero conceder:
Que sin tí no tengo ser;
Pero tú sin mí ¿quién eres?

ALMA.

Soy el todo, en quien tú has
Parte en mi naturaleza.

ENTENDIMIENTO.

Es verdad, mas soy cabeza,
Que es mejor que lo demás;
Y desto es confirmacion
El cargo que me entregaste
De tus cosas, cuando entraste
En la edad de discrecion.
Pues desde entonces acá,
Cuanto has de decir y hacer,
Todo por mi parecer
Y deliberacion va.
Por tanto, advertirte quiero
Que para siempre jamás
No harás cosa, si no has
Mi acuerdo y voto primero.
Así ahora, con razon,
Te pienso reprehender
La fuga que vas á hacer
Sin mi deliberacion.

ALMA.

¡Ay loco de tí! ay pobrete!
Y cómo bien se dirá
Por tí: Quien mal pleito ha,
Que todo á voces lo mete.
¿No mirais cuánta insolencia?
Pues ¿no basta adulterarme,
Sino que tambien quiés darme
Sobre cuernos penitencia,
Cual hace la sin vergüenza
Mujer que habiendo ofendido
A su inocente marido,
Ella á reñirle comienza?
Y yo he sido como aquel
Mercader que, por su mal,
Fió todo su caudal
De quien se le alzó con él.
¡Cómo, Entendimiento loco,
Que fiase yo de tí
Todo el ser que recibí,
Y cures desto tan poco,
Que no solo no conoces
Ese bien, mas que aun lo dés
A una bestia, que despues
Lo atropelle y déte coces!
¿Podrásme negar tú ahora
Que ese cuerpo en quien estoy
Es mi esclavo, y que yo soy
Su patrona y su señora?
Pues ¿qué embaucamiento extraño
Fué, di, Entendimiento injusto,
Por dar á mi esclavo gusto
Hacerme á mí tanto daño,
Y por hacerle amistad
Privarme de Dios á mí?
Item llevarte tras tí
Mi memoria y voluntad.

Que todos os vais con él
Tras su apetito nefando,
Y, como dicen, bailando
El agua delante dél.
Pues di, traidor enemigo,
¿Podrásme ahora negar
Que tengo razon de estar
Amotinada contigo?

ENTENDIMIENTO.

¿Ha acabado de reñir?

ALMA.

Calla, serpiente ó raposa;
Si no, diré alguna cosa
Que no la querrás oir.

ENTENDIMIENTO.

¿Qué cosas dirás mas malas?
Di cuanto te placerá;
Pues no puede el cuervo ya
Ser mas negro que sus alas.

ALMA.

A quien vergüenza no obliga
Para que deje de hacer
El mal, ¿cómo ha de tener
Empacho en que se le diga?

ENTENDIMIENTO.

Basta; que me descalabras
Bravamente.

ALMA.

Está en tu error.

ENTENDIMIENTO.

¿Cuál?

ALMA.

Al buen entendedor
Bástanle pocas palabras.
Yo sé que entiendes bien,
Pero no hay vergüenza en cara;
¿Ser pecador no bastara,
Sino obstinado tambien?

ENTENDIMIENTO.

¿Qué llamas obstinacion?

ALMA.

Bien sabes por qué lo digo.

ENTENDIMIENTO.

¿Es acaso porque sigo
Mi estrella y mi inclinacion?
Yo sé bien que quien sigue
Do su natural le inclina,
No habrá rey que á culpa dina
De reprehension le obligue.
Y en autores principales
He leido que no son
Dignos de reprehension
Los defectos naturales.

ALMA.

Bien creo que la dureza
Tuya en el mal ha venido
A tal, que se ha convertido
En pura naturaleza;
De donde es que á la inocente
Naturaleza atribuyas
Los males y faltas tuyas
Falsa y temerariamente;
Y con colores falaces
Haces de pasion razon,
Y de mala inclinacion
Fuerza y necesidad haces.
Del cual error y otros tales,
Defendidos tercamente,
Suelen ordinariamente
Nacer infinitos males.
Mas como la falsedad
Vano fundamento tiene,
Cómeselo el tiempo, y viene
A aparecer la verdad
Mas limpia, cendrada y pura
Que la destilada agua,
Y como el oro en la fragua
En los errores se apura.
Los defectos naturales,
Que aquellos que los padecen
De toda culpa carecen,
Son solos los corporales;
Los cuales no deben darse
En oprobio á quien suceden,
Pues es cierto que no pueden
Con la razon remediarse;
Mas en la porcion divina
(Digo, en la espiritual)
No hay enfermedad ni mal
Que no tenga medicina
Con la cura y regimiento
De la razon, ley y fe,
Como dañado no esté
El corporal instrumento.
Conforme á aquestas razones,
Falsamente, hermano mio,
Los vicios de tu albedrío
A naturaleza impones.
Di, ¿no te convenceria
Esto ya? ¿Que estás pensando?

ENTENDIMIENTO.

Pensaba si yo callando
Cesases tú en tu porfia.

ALMA.

Porfiada me ha llamado;
¿Cómo puedo sufrir tal
De un obstinado en el mal,
Porque al bien le persüado?

ENTENDIMIENTO.

Estáte ahí.

ALMA.

Es caso recio,
Que el mas medido y mas justo,
Do quiera que no da gusto,
Luego es porfiado y necio.
Mas no me quiero casar,
Que es vocear en el yermo,
Y no hay mas mal enfermo
Que el que no quiere sanar,
Ni peor sordo, á mi ver,
Que aquel que por menosprecio
No oye, ni peor necio
Que el que no quiere entender.

ENTENDIMIENTO.

Razon tienes, mas no mucha.

ALMA.

¿Cómo no?

ENTENDIMIENTO.

Porque en verdad,
Que es muy grande necedad
Hablar á aquel que escucha.

ALMA.

Eso, en mal hora, es peor.
¡Oh, cómo es muy de llorar
Quien por costumbre de errar
Viene á amar su propio error.
Pues para que le sustente
Otros muchos ha de hacer,
Cual suele por defender
Una mentira al que miente.

ENTENDIMIENTO.

Alma, trátame con honra.

ALMA.

¿Merécelo, por ventura,
Un traidor que así procura
Mi perdicion y deshonra?

ENTENDIMIENTO.

¿Qué es esto? ¿Soy siervo yo
O soy libre?

ALMA.

Libre eres.

ENTENDIMIENTO.

Pues déjame, alma, si quieres
Pesar de quien me vistió.

ALMA.

Habrélo, triste, de hacer,
Y pues para domeñarte
La justa razon no es parte,
La pena lo venga á ser:
Pues podria ser que fuese,
Lo que la razon no pudo,
Que el remordimiento agudo
De tu conciencia lo hiciese.
¿Dó dejaste á tus hermanas?

ENTENDIMIENTO.

No me pudieron seguir;
Mas ya deben de venir
Deste lugar bien cercanas.

ALMA.

Vuelve por ellas volando.

ENTENDIMIENTO.

El quedarse culpa es dellas.

ALMA.

Mal pueden seguirte ellas
Si tú no las vas guiando,
Pues no tienen otra luz
Que aquella que tú les dieres,
Con que han de ir donde tú fueres,
Al deleite ó á la cruz;
Mas si tú vas, como digo,
De la suerte que hasta aquí,
Menos mal irán sin tí,
Aunque á obscuras, que contigo.

ENTENDIMIENTO.

Por no verte así reñir,
Voy; que me cansa y me aflige.

ALMA.

Camina á lo que te dije,
Y no tardes en venir.
¡Oh seso florido y verde!
Mas ¡qué descarado anduvo!
¡Oh vergüenza, quién te tuvo!
¡Ay dél si una vez te pierde!
Es esta virtud, do está,
Cual tela, que si una hebra
O hilo de e la se quiebra,
Toda por allí se va.
Véote, santa virtud,
En mis potencias rompida;
Mas nadie, mientras hay vida,
Desespere la salud;
Que el enfermo ha de curarse
Mientras no estuviere muerto,
Y á veces se ve lo incierto
Y no esperado alcanzarse.
Parece que venir siento
Mis potencias. Ellas son.
¡Oh lumbres de fe y razon,
Alumbrad mi entendimiento!

MEMORIA.

Alma, estés en hora buena.

ALMA.

Memoria, sey bien venida,
Y tú, Voluntad querida,
Aunque ya me daba pena
Vuestro tardar; ¿dó quedastes?

MEMORIA.

Alma, en medio del camino
Este nos dejó y se vino.

ALMA.

Y el cuerpo ¿adó le dejastes?

VOLUNTAD.

Atrás viene á paso lento,
Y ese entendimiento es
Causa, que marcha con piés
Mas presurosos que el viento;
Al cual quiero aquí decille
Que si me piensa regir
Tan mal en lo por venir,
Yo no quiero mas seguille.
¡*Donoso* y gentil guion,
Para seguirle sin queja,
Que en cada canton se deja,
Dar de ojos en la pasion;
Y de vanidades lleno,
Hace que yo me envanezca,
Y que quiera y me parezca
Bien lo malo y mal lo bueno!
¿Qué ley manda ó qué razon,
Porque él siga sus antojos,
Que en cuanto pone los ojos
Ponga yo mi corazon?
Mas querria, tal me siento,
Ser apetito de un bruto
Que voluntad de un corruto
Y engañado entendimiento.

ALMA.

¡Oh potencia disoluta!
¿Qué podrás dar por respuesta
De lo que te opone aquesta?

ENTENDIMIENTO.

Que la dejo para puta.

ALMA.

Callarás, descalabréte.—
Voluntad, ¿es esto así?

VOLUNTAD.

Niégolo, y si mala fuí,
Él ha sido mi alcahuete.

ENTENDIMIENTO.

Por vida de quien callemos,
Si no...

ALMA.

¿Qué si no, enemigo?

ENTENDIMIENTO.

Que calle y callemos digo,
Pues que sendas nos tenemos.

ALMA.

Y tú ¿qué dices, Memoria?

MEMORIA.

Yo digo, como mi hermana,
Que me lleva hecha vana
En pos de su vanagloria;
Pues de cuanto él entendió
Que le dió gusto, aunque sea
Cosa vana, torpe y fea,
Hace que me acuerde yo;
Tan sujeto á novedades,
Que, á mi pesar y despecho,
Desvan y almacen me ha hecho
De todas sus vanidades,
Vanas opiniones, setas,
Impertinencias, errores,
Lascivos cuentos de amores
Y fábulas de poetas.
Y si se me olvida ó pierdo
Algo de lo que me entrega
A que le guarde reniega,
De mí si no se lo acuerdo.
Alma, ¿quién podrá sufrir
Tal vida?

ENTENDIMIENTO.

¿Hemos acabado?

MEMORIA.

¿Tan presto? Ni aun comenzado.

ENTENDIMIENTO.

Acabe pues de decir.

MEMORIA.

Digo que si te presento
Algun acuerdo importante,
Te conviertes al instante
A tus estudios de viento;
Y aunque con solicitud
Te represento en juicio
La pena debida al vicio
Y al premio de la virtud,
Con ejemplos á esto tal
Eficaces, que te dén
Gana de imitar el bien
Y miedo de hacer el mal.

Ya que á veces te resuelves
A la enmienda y correccion,
Luego, á vuelta de canton,
A las bosadillas vuelves;
Que, como te solicita
El infame antojo dellas,
Tornas á cebarte en ellas,
Cual perro en lo que vomita;
Con grande gusto que sientes
De tener en mí guardados
Tus desatinos pasados
Y disparates presentes.
¿No ves, hermano cruel,
Que esto de que te condeno,
Es guardar fuego en el seno
Para abrasarnos con él?
¿Hay cosa mas inhumana
Que gustes tú y que permitas
Que estén en mí siempre escritas
Las culpas de nuestra hermana?
¿No ves tú que se despierta
Con esto ella en sus pasiones
Y que tu mesmo te pones
El alcahuete á la puerta?
No deja de estar donosa
La queja de la señora;
Mas dime en conciencia ahora,
¿Acuérdasete otra cosa?
Responde por vida tuya.
¿Quieres?

ALMA.

Responderte ha,
Que quien vergüenza no há,
Es toda la tierra suya.
Oh caso, oh cuento admirable
Cuanto al mundo puede ser,
Tiénesla echada á perder,
¿Y no quieres que te hable?

ENTENDIMIENTO.

Cuando por mí se perdió
Yo digo que es su querella
Falsa, pues esotra y ella
Son tan libres como yo.
Y si (como dicen) vian
Mis yerros y proceder,
Dellas querría saber
Para qué ellas me seguian.
Gentil modo de abonarse
Ha sido (no hay que parar)
Venirse ahora á quejar,
Cuando están hartas de holgarse.

ALMA.

Si jamás se ha visto tal,
Calla, Entendimiento loco.

ENTENDIMIENTO.

Yo os digo que no hace poco
El que á otro echa su mal.

ALMA.

Di, enemigo, ¿quién callar?

ENTENDIMIENTO.

Yo sé bien...

ALMA.

¿No callará?

ENTENDIMIENTO.

Lo que he de hacer.

ALMA.

Esto es ya
Cantar mal y porfiar.

ENTENDIMIENTO.

Yo porfío.

ALMA.

¿Quiéste ir?

ENTENDIMIENTO.

Alma, di, ¿qué has hoy conmigo?
Porque el cielo me es testigo
Que no te puedo sufrir.
Quedáos vosotras con él,
Que á mí ya es peor hurgallo,
Y el porfiado yo hallo
Que se vence huyendo dél.
Y enfrena de presuncion
Te digo, porque de hoy mas
Andar tienes al compás
Y paso de la razon.

ALMA.

Queríame mas un higo.
Mirad qué negra querella,
Y vosotras ios tras ella,
Pues tan mal os va conmigo.

VOLUNTAD.

¡Oh qué extraña condicion!
Di, ¿no se sujetaría
Tu pasion y tu porfía
Al freno de la razon?
Apúrense las verdades.
Averigüemos quién tiene
Justicia, y á mí conviene
Hacer estas amistades.

ENTENDIMIENTO.

Excelente discrecion,
Que vengas tú á apadrinarme,
Despues de harta de echarme
La lanza hasta el regaton.
¿Eras tú la de los ascos
De denántes? Ved qué embrolla;
Hame quebrado la olla
Y viene á juntar los cascos.
Este sí que es desatino.

MEMORIA.

No te debes espantar;
Que quienquiera suele dar
Un consejo á su vecino.

ENTENDIMIENTO.

Decid pues, amiga, ahora.

VOLUNTAD.

Digo así: que si miramos
Quién somos y adónde estamos,
El alma es nuestra señora;
Y entre nosotras y ella
Hay aquella diferencia
Que haber suele entre la esencia
Y las calidades della.
Siendo pues esto verdad,
Grande obligacion tenemos
A que todas tres miremos
Su bien y su utilidad.
Y en esta parte, no ignoras
Que tú y esta y yo hemos sido,
Por seguir otro partido,
A su obediencia traidoras.
Di, ¿cuántas veces seguimos
Al cuerpo en sus torpedades,
Y cuántas á mil maldades
Tras el apetito fuimos?
Pues si la propia conciencia
Al bien nos obliga y mueve,
Si se ha de dar, si se debe
Al Señor Dios reverencia;
Si segun recta razon
Su Justicia santa ordena
Que responda al vicio pena
Y á la virtud galardon,
Claro á colegir se viene
Desto que he propuesto aquí,
Ser muy justa contra tí
La queja que el alma tiene.
¿Qué responderás á esto,
En que hay tanta claridad?
No niego yo que es verdad
Todo lo que aquí has propuesto.
Bien sé cuándo sigo el bien
Y tambien cuándo el mal sigo;
Mas para medrar contigo
Han de me llevar por bien.
Pues por mal solo Dios basta;
Esto allá á los ignorantes,
Porque á los discretos antes
El sufrimiento les gasta.

Y es de sufrir duro y recio
El que trata y reprehende
Al necio como al que entiende,
Y al que entiende como al necio.
Mire el caso y la ocasion;
Porque al fin ha menester
El que ha de reprender
Tener mucha discrecion.
Porque la reprension hecha
Sin discrecion, mas altera
El mal humor, de manera
Que daña mas que aprovecha.

MEMORIA.

Pues ¿qué acuerdas al presente
Hacer de tí?

ENTENDIMIENTO.

Grande enmienda,
Mas de modo que se entienda
Que lo hago libremente,
Y no por necesidad
De temor ó de tormento,
Mas por el merecimiento
Que hay de obrar con libertad.
Por razon llevar se ven
El hombre, y por fuerza el bruto,
Y el buen árbol da mal fruto
Cuando no le tratan bien;
Y muy muchas veces veo
Que la poca discrecion
Del que riñe con razon,
Hace no sentirla el reo,
O á lo menos no admitirla,
Porque la pasion cruel
Perturba el seso de aquel
Que no sabe resistirla.
Yo confieso haber andado
Muy mal en esta porfía;
Que el alma razon tenia
Y yo estaba apasionado;
Empero de aquí adelante
Creed de mí ciertamente
Que á razon será obediente
Y estaré en el bien constante.

MEMORIA.

Nosotras atestiguamos.

ENTENDIMIENTO.

¿No me seguiréis vosotras?

VOLUNTAD.

¿Tú no sabes que nosotras
Contino tras tí nos vamos?

ENTENDIMIENTO.

Venid pues, y Dios nos dé
Su gracia y favor divino
Para nunca errar el tino
De la razon y la fe.

GLOSAS DIVERSAS.

No se vieron tales dos,
Que ella es Madre y es doncella,
Y él es Padre y Hijo della.

Si algun simple preguntara
Quiénes en el mundo han sido
Los mejores dos que ha habido,
La respuesta está bien clara:
Cristo y la Madre de Dios,
Y quien otro dice, yerra,
Porque tales en la tierra
No se vieron otros dos.
Por esto todas sus cosas
(Aun mientras acá vivieron),
Unas perfecciones fueron
Divinas y milagrosas,
Vistas solo en él y en ella,
Y así no hay que os espantar
Si oyéredes afirmar
Que ella es Madre y es doncella.
Ni tampoco os cause espanto
Si os dijeren que él ha sido
De una Virgen concebido
Por el Espíritu Santo,
Y nacido sin que en ella
Mella alguna hiciere él,
Que ella es Madre y hija dél,
Y él es Padre y Hijo della.

Á LA RESURRECCION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Quien nació sin ser tocada
De su Madre casta y pura,
Vivo de su sepoltura
Hoy sale, estando cerrada.

De la muerte victorioso,
De ricos despojos lleno,
Mas rozagante y lumbroso
Que el sol en cielo sereno,
Y mil veces mas hermoso;
Dando una alegre alborada
A su Madre y virgen bella,
Se le entró á puerta cerrada,
Penetrante y claro della,
Quién nació sin ser tocada.
Sin romper penetra el muro
Del maternal aposento,
Como el rayo ardiente y puro
Del sol, que sin rompimiento
Penetra el cristal muy duro;
Con semejante dulzura
Que otra vez lo habia hecho,
Cuando salió sin rotura
Del cerrado claustro pecho
De su Madre casta y pura.
Cosa es fácil de creella
A quien de la nube zaina
Ve el rayo arrojado della
Penetrar la funda ó vaina
Del estoque, sin rompella;
Que el rayo de luz mas pura
Del pecho eterno nacido,
Sin romper la piedra dura
Ni moverla haya salido
Vivo de su sepoltura.
Que si el grosero sonido
Del golpe en el muro dado,
Por grueso que sea y tupido,
Pasa sin romper colado,
Y se nos entra al oido,
No es cosa muy demasiada
Si Cristo inmortal ya siendo,
Glorioso de su sagrada
Sepoltura, resurgiendo,
Hoy sale, estando cerrada.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y SAN ANTONIO DE PADU

Al que en manjar soberano
Recibe el hombre en su pecho,
Carne y Niño por él hecho,
Le tiene Antonio en su mano.

Si á cuál, pedis, se ha de dar
Mas gloria de aquestos dos,
Al que mete en su alma á Dios
En soberano manjar,
O al que pasible y humano
En su casa, claro está
Que mas gloria se dará
Al que en manjar soberano.
Porque don mas principal
Es, que el soberano Esposo

Entre en vuestra alma glorioso
Que en cas de María mortal;
Pues mayor honra y provecho
No cabe en naturaleza
Que cuando á Dios con pureza
Recibe el hombre en su pecho.
Sabe esto Antonio mejor,
Pues recibiéndole así,
Tanto enamoró de sí
Del mesmo abismo de amor,
Que por su gusto ó provecho
Siempre que Antonio quería,
En las manos le tenía
Carne y Niño por él hecho.
Es Dios amigo fiel;
Desto Antonio es buen testigo,
Pues hace como de amigo
Todo cuanto quiere dél;
Mas ¿cuál será aquel cristiano
Que por un Dios no se muere
Tan bueno, que á cuanto quiere
Le tiene Antonio en su mano?

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

El pan que sustenta el cielo
Comen los hombres acá,
Rebozado con el velo
Que se quita en yendo allá.

¡Oh cuán dorado y dichoso
Siglo la Vírgen nos trujo,
Con el fruto que produjo
De su vientre generoso!
Haciendo cómo en el suelo
Se diese al pueblo cristiano
Por manjar cuotidiano
El pan que sustenta el cielo.
De aquesto se maravillan
Los coros angelicales,
Y al hecho sus celestiales
Entendimientos humillan;
Mirando que lo que allá
Cuantos en los cielos moran
Con suma humildad adoran,
Comen los hombres acá.
Venles comer de un bocado
A Dios vivo omnipotente,
Aunque puesto subtilmente
Tras de un velo delicado;
Ordenando él que en el suelo
Descubierto no se coma,
Porque mas fácil se toma
Rebozado con el velo.
Tambien porque así encubierto,
El creerlo acá y gustarlo
Da mérito de gozarlo
Despues allá descubierto;
Porque ese velo que está
Puesto acá entre Cristo y vos,
Creed, como crees en Dios,
Que se quita en yendo allá.

Á SAN FRANCISCO.

Tal sello impreso traeis,
Francisco, en vos, que pregunto
Si sois Cristo ó su trasunto,
Porque se le pareceis.

Tres glosas á esta copla ajena.

I.

Bajais, Padre, tan llagado
Del monte, que mas promete
Vuestro talle haber estado
Allá en el monte Olivete
Que en el de Albernia llamado.
Decidnos, Padre, si habeis
Allí esta jornada hecho,
Y no lo disimuleis,
Pues en manos, piés y pecho
Tal sello impreso traeis.
Porque tan extraordinario
Descendeis, que el preguntar
Nos es casi necesario,
Si os acabais de soltar
De alguna cruz ó calvario.
Y si en preguntar despunto
Cosas fuera de compás,
Vos me traés á tal punto,
Que aun barrunto y siento mas,
Francisco, en vos, que pregunto.
Pues de tanto amar á Dios
E imitar á Cristo, es visto
Parecer una de dos,
O que vivis muerto en Cristo,
O que el muerto vive en vos;
Con el cual estáis tan junto,
Que es harto poderse hallar
Ojos de tan alto punto
Que sepan determinar
Si sois Cristo ó su trasunto.
Así pienso yo que aquel
Poco á Jesucristo quiere,
O sabe muy poco dél,
Que si de repente os viere
No os va á saludar por él.
Por lo cual no os admireis
Si muchas veces con vos
Errarse algunos veréis,
Adorándoos como á Dios,
Porque se le pareceis.

II.

Del monte Sinai sagrado
Y de los montes Albernos
Bajan Moisen con cuernos,
Y san Francisco amorcado.
Mas, Padre (aunque perdoneis),
¿Con qué unicornio os habeis
Topado y andado á brazos,
Que de los fuertes porrazos
Tal sello impreso traeis?
Temor y recelo he
No diga alguno consigo
Que ni sé lo que me digo,
Ni lo que pregunto sé;
Mas no me dará en el punto,
Porque solo vos (barrunto)
Sois, Padre, quien entendeis
Mi pregunta, porque veis,
Francisco, en vos qué pregunto.
Mi pregunta para aquella
Si el unicornio divino
Que dando de manos vino
A los piés de una doncella,
Cogiéndoos en fuerte punto,
Dejóos tan como difunto,
Que quien vió á Cristo llagado
Y os ve á vos, habrá pensado
Si sois Cristo ó su trasunto.
Porque con el lado abierto,
Piés y manos, como estáis,
Tan al vivo remedais
A Cristo llagado y muerto,
Que aunque mas disimuleis
Por humildad, y calleis,
Podrá el que os hubiere visto
Parecerle que ve á Cristo,
Porque se le pareceis.

III.

Francisco, tengo recelo,
Segun lo que he visto en vos,
Que ó sois buleto de Dios
O algun despacho del cielo;

Porque cual el sello veis
Con que Dios en carne tierna
Selló su Palabra eterna,
Tal sello impreso traeis,
Francisco, y estos recados
Decidnos á fe si son
Cualque gracia ó remision
De todos nuestros pecados;
Porque verná á muy buen punto,
Ni es esto encarecimiento,
Sino que lo mismo siento,
Francisco, en vos, que pregunto.
Que bien es saber si os dió
De los perdones el uso
Quien en vos las llagas puso
Con que el mundo redimió,
Tan levantadas de punto
Por semejanza y amor,
Que al seso poneis terror
Si sois Cristo ó su trasunto.
Bien os ha Dios descubierto
Que os ama de amor profundo,
Pues otra vez muestra al mundo
En vos vivo á su Hijo muerto.
Por tanto no os espanteis,
Padre, que el mundo os arguya
Si sois él ó imágen suya,
Porque se le pareceis.

En la guerra que peleo,
Siendo mi ser contra sí,
Pues yo mismo me guerreo,
Defiéndame Dios de mí.

Viendo Job cuán combatida
Es nuestra vida con guerra,
Y al último destruida,
Milicia es, dice, la vida
Del hombre sobre la tierra.
Esto experimento y veo,
Despues que por el ondoso
Mar deste mundo trasteo,
Que nunca tuve reposo
En la guerra que peleo.
Que guerra esta vida sea
Dícelo Pablo divino:
«El Espíritu pelea
Contra la carne contino,
Y ella contra él cocea.»
Yo pues, viendo contra mí
Tan necesario enemigo,
Suelo querellarme así:
¡Ay Dios! ¿quién será conmigo,
Siendo mi ser contra sí?
De dos cosas soy compuesto
Tan sin proporcion alguna,
Que jamas en un supuesto
Lo que apetece la una
A la otra es contrapuesto.
Si la una ha buen deseo,
La otra un maligno ha,
Lo cual siendo así, no veo
Quien acá paz me dará,
Pues yo mismo me guerreo.
Este mal ocasionó
La fiera culpa en la tierra,
De cuya raíz nació
Que yo mismo me haga guerra
Y á mí me destruya yo.
Por lo cual pronuncio así,
Con grave dolor gimiendo,
Pues tan malo soy y fuí,
Que á mí mesmo yo me ofendo;
Defiéndame Dios de mí.

EN LOA DE SAN VINCENTE, TOMANDO MOTIVO DESE NOM

Suele Dios (cuyo poder
Es infinito) á los hombres
Que en santidad quiere hacer
Raros, darles tales nombres
Cuales despues han de ser;
Segun lo cual, quien quisiese
Saber si Vincente fuese
En santidad raro hombre,
Mire y considere el nombre
Que ordenó Dios que tuviese.
Vincente fué su apellido,
Que no pudo otro mejor
En el mundo haber tenido
Quien siempre fué vencedor
Y nunca jamás vencido.
Cien mil batallas mantuvo,
Do siempre rendidos tuvo
Los enemigos del alma;
Luego el apellido y palma
De vencedor bien le estuvo.
Siempre que el mundo tirano
Contra el varon excelente
Vino con armada mano,
Le dió de coces Vincente
Y le envió para vano;
Y si el demonio venia
Cargado de artillería,
Vincente hizo tan vanos
Sus tiros, que con las manos
En la cabeza volvia.
Tambien á la carne perra
(Que cuanto mas flaca es
Nos hace mas recia guerra)
La tuvo siempre á sus piés,
Tan humillada por tierra,
Que no tuvo él en su vida
Esclava tan corregida
Ni mas laboriosa que ella,
Pues con los sudores della
Granjeó la eterna vida.
No habiendo ya en qué entender,
Vencidos los enemigos,
Dióse Vincente en vencer
De amores á los amigos,
Y tan bien lo supo hacer,
Que el glorioso vencedor,
Su coraje y su valor
Todo al cielo enderezado,
De divino amor armado,
Venció al mesmo Dios de amor.
Ni en esto solo paró,
Que á sí se venció tambien
Contino mientras vivió,
Por tambien vencer á quien
Al Invencible venció.
Pues vencedor tan valiente,
Que venció al mundo insolente
Con sus aliados dos,
Y á sí, y de su amor á Dios,
Bien se le llamó Vincente.

Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA, EN LA NATIVIDAD DE CRIST
NUESTRO SEÑOR.

Vi en Belen una doncella
Parida y sin desflorar;
Pero yo osaré apostar
Que es Dios lo que nace della.

Madre y vírgen cosa es brava,
Pues segun naturaleza
Donde el concebir empieza
La virginidad se acaba.
Ser parida y ser doncella
Es cosa tan singular,

Que bien osaré apostar
Que es Dios lo que nace della.
Mas tú desto no te asombres,
Pues indigna cosa fuera
Nacer Dios de la manera
Que nacen los otros hombres;
Sino de una Vírgen bella,
Bella y que no tenga par,
Por quien se pueda apostar
Que es Dios lo que nace della.

VILLANCICOS Á LA NATIVIDAD DE CRISTO.

I.

DESPOSORIO QUE DIOS HIZO CON NUESTRA NATURALEZA.

¡Oh qué extraña maravilla!
(Mas amor no guarda ley),
Diz que se desposa el Rey
Con una labradorcilla.
El Rey que hace esta extrañeza
Es á quien el cielo adora,
Y la baja labradora
La humana naturaleza.
Que aunque tosca y pobrecilla,
Pero es amor de tal ley,
Que diz que desposa el Rey
Con esa labradorcilla.
El caso es harto notorio
Que se trató en Galilea,
Aunque en Belen de Judea
Se celebró el desposorio.
Allí está en una casilla
Entre una mula y un buey,
Abrazado el Señor Rey
Con la su labradorcilla.

II.

Una nueva nunca oida,
De gran regocijo y gusto:
Que diz que anda muerto el Justo
De amor de una pecadora.

El por amor della muere
Y hace extremos que espanta,
Mas es su desdicha tanta
Que la dama no le quiere.
Viene á hacer la gran señora,
Y ella toma poco gusto,
Diz que de ver muerto al Justo
De amor de una pecadora.
Cristo es el enamorado,
Segun que por fe sabés,
Y la pecadora es
El alma que está en pecado;
Y aunque mas es la traidora
De pecho zafio y robusto,
No por eso deja el Justo
De amar á la pecadora.

III.

Altísima va la garza,
Mas no falta quien la caza.

Dios antes que hombre se hiciese
Voló tan de altanería,
Que en tierra ni cielo habia
Quien un alcance le diese.
No se hallaba quien asiese
Aquesta divina garza,
Mas no falta quien la caza.

Salió un neblí de gran vuelo
Tras aquella garza bella,
Y tanto se cebó en ella,
Que dió con ella en el suelo.
Altísima sobre el cielo
Iba la divina garza,
Mas no falta quien la caza.
El ave maravillosa
Y de tan gallardo pecho,
Que tal vuelo y presa ha hecho,
Fué una vírgen generosa.
Altísima y desdeñosa
Iba la divina garza,
Mas no falta quien la caza.

IV.

Tal hijo no parió madre.
—¿Qué es lo que dices, Ginés?
—Que es recien nacido y es
Tan grande como su Padre.

Entiende que es este un cuento
De muy intrincados puntos;
Hay muchos milagros juntos
En aqueste nacimiento.
El Hijo crió á la Madre,
La Madre al Hijo despues,
Y recien nacido es
Tan grande como su Padre.
Ella le parió quedando
Enterísima doncella,
Y él se desposó con ella
En el vientre de ella estando.
Él fué padre de su Madre.
—¿Qué es lo que dices, Ginés?
—Que es recien nacido y es
Tamaño como su padre.

V.

Hoy nace para morir
La vida, por quien es cierto
Que el hombre, en pecado muerto,
Revive á siempre vivir.

Es sobre toda manera
Digno de que al mundo asombre,
Que porque viva el hombre,
Dios, que es vida eterna, muera.
Por esto para morir
Hoy nace, por quien es cierto,
Porque el hombre, en culpa muerto,
Reviva á siempre vivir.
Y es bien que de Dios se espere
Grandeza tan excesiva,
Que el hombre muerto reviva
Cuando Dios, que es vida, muere.
Hoy pues Dios para morir
Nace de carne cubierto,
Porque el hombre, en culpa muerto,
Revive á siempre vivir.

VI.

Un tan hermoso doncel
Hoy ha nacido en el suelo,
Que la luna y sol del cielo
No lucen delante dél.

Es un Niño en quien se halla
Hermosura tan sin par,
Que no se pueden hartar
Los ángeles de miralla.

Y aun lo menos que hay en él
Es lo que mostró en el suelo,
Pues la luna y sol del cielo
No lucen delante dél.
Nació este hermoso Doncel
De una graciosa Doncella,
Despues de Dios la mas bella
De todo lo que no es él.
Como al fin Madre de aquel
Que es Rey del cielo y del suelo,
Y que las lumbres del cielo
No lucen delante dél.

VII.

En un pesebre entre heno
Tiene amor al Criador,
Empero al divino Amor,
¿Quién bastará á poner freno?
Con razon, ley y preceto
Se enfrena el amor humano,
Mas el amor soberano
A nada deso es sujeto.
Y aun por aquesto, entre heno
Tiene puesto al Criador,
Porque entendais que á su amor
No puede ponerse freno.
Las otras obras que obró
El Redentor de la vida,
Tuvieron tasa y medida,
Pero las del amor no;
Pues toma por cama el heno,
Y el cielo por cobertor,
Porque á su divino amor
Nada basta á poner freno.

VIII.

Tanto el amor pudo
En Dios sempiterno,
Que le hace desnudo
Sentir el invierno.

De frio está helado
El Sol de justicia,
Al cierzo apretado
De nuestra malicia;
Porque tanto pudo
Su amor sempiterno,
Que le hace desnudo
Sentir el invierno.
Salvar nos pudiera
Sin tanto rigor,
Mas quiso su amor
Que pene y que muera;
Porque el hombre crudo
Rinda amor tan tierno,
Que le hace desnudo
Sentir el invierno.

IX.

Hoy el Verbo sacrosanto
Nace en carne, por tener
En qué poder padecer
Por el hombre, que ama tanto.

Es condicion ciertamente
Propia del enamorado,
Padecer por el amado
Trabajos ganosamente.
Por esto pues Cristo santo
Nace en carne, por tener
En qué poder padecer
Por el hombre que ama tanto.
Nace en carne el Redentor
Pasible, porque sin falta
La prueba de amor mas alta
Es padecer por amor.
Y porque se entienda cuánto
Nos ha venido á querer,
Nacer para padecer
Por el hombre que ama tanto.

X.

Si es cosa que á alguno asombre
Quedar virgen y parir,
Mayor cosa es ser Dios hombre
Y nacer para morir.

De la razon van ajenos
Y muy fuera de compás
Los que pasan con lo mas
Y estropiezan en lo menos.
Destos será á quien le asombre
Ver una virgen parir,
No parando en Dios hecho hombre,
Nacido para morir.
Quien á Adan pudo sin padre
De tierra virgen criar,
Tambien podria formar
A Cristo de virgen madre.
Harto es torpe quien se asombre
Cuando lo oyere decir,
Pues mas árduo es ser Dios hombre
Y nacer para morir.

XI.

¿Quereis ver cuál es y quién
El amor y su prisuelo?
Ved cuál tiene al Rey del cielo.
Apoliado en Belem.

Trajo á la divina alteza
De amor un extraño exceso
A estar en pihuelas preso
De humana naturaleza.
Tratado con tal desden
De pobreza y desconsuelo,
Que le tiene al Rey del cielo
Apoliado en Belem.
Llora, tiembla, sufre y calla,
Padece y no se amohina
Porque la paciencia fina
Solo amor sabe enseñalla.
Y como nos quiere bien,
Toma del penar consuelo,
Y siendo Señor del cielo,
De apoliarse en Belem.
Alma, ¿qué otro amor te ciega?
Vén, mira á tu Dios aquí
Cómo penando por tí
Con sus amores te ruega.
Romped almas, romped bien
Del vano amor el prisuelo,
Y amad al Señor del cielo,
Que os llama y ruega en Belem.

XII.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL PSALMO 7: *Ante sol permanet nomen ejus.*

Gran novedad que en el mundo
Haya dos soles, empero
El que hoy nace fué primero,
Aunque apareció segundo.

El Sol de luz infinita
Vino á nacer de una luna,
Todo arrebolado de una
Encarnada nubecita,
Porque no encandile al mundo
Con su resplandor entero,
El cual sin duda es primero,
Aunque apareció segundo.
Cubrióse de carne humana,
Porque si venir quisiera
Descubierto, ¿quién pudiera
Sufrir luz tan soberana?
Para que le vea el mundo
Quiso así venir, empero
El es Sol, y Sol primero,
Aunque apareció segundo.

XIII.

RE AQUELLAS PALABRAS DE SAN AMBROSIO: *Foelix culpa, quae talem meruit habere Redemptorem.*

Porque Adan pecó
Ha Dios encarnado;
Dichoso pecado,
Que tal mereció.

Por cosa muy clara
Juzgará quienquiera
Que Dios no naciera
Si Adan no pecara.
Y si porque erró
Tal bien se ha ordenado,
Dichoso pecado
Que tal mereció.
Bendito sea, amen,
Quien puede y quien sabe
De mal que es tan grave
Sacar tanto bien.
El bien que sacó
Es Dios humanado;
Dichoso pecado
Que tal mereció.
Cuando el hombre triste
Mereciera infierno,
Viene Dios eterno
Y de hombre se viste.
Y al hombre subió
A divino estado;
Dichoso pecado
Que tal mereció.

XIV.

Llora Dios y rie su Madre,
Y dice con regocijo:
Mientras mas te miro, Hijo,
Mas paresces á tu Padre.

Lloraba el Niño y gemia,
Dentro de un pesebre puesto,
Por disimular con esto
Lo que al Padre parescia;
Mas, como es sabia la Madre,
Conoció la treta y dijo:
Mientras mas te miro, Hijo,
Mas paresces á tu Padre.
Aunque el Niño disimula
Su gloria y divinidad,
Cubierto de humanidad
Entre un buey y entre una mula,
No por aquesto la Madre
Le desconoció, pues dijo:
Mientras mas te miro, Hijo,
Mas paresces á tu Padre.
Hijo, bien disimulado
(Le dice) estás, mas empero
Por entre el sayal grosero
Se te ve el fino brocado.
Desto pues rie la Madre,
Y dice con regocijo:
Mientras mas te miro, Hijo,
Mas paresces á tu Padre.

XV.

El que es perfecto amador,
¡Ay! ¿cómo podrá callarlo,
Pues el mismo Dios su amor
No sabe disimularlo?

Muy sobre peine y liviano
Aquel amor me parece,
Que está de quien le padece
El encubrirlo en su mano.
Con otro ejemplo mejor
No quiero aquesto probarlo,
De que el mismo Dios su amor
No sabe disimularlo.
Con enamorados gritos
Está su amor descubriendo,
Y como Niño haciendo
Sus llantos y pucheritos.
En lo cual toma sabor
A trueque de demostrarlo,
Y que vean que su amor
No sabe disimularlo.
Alma, pues si de amor tuyo
Arde así el dulce Jesú,
¿Cómo no te abrasas tú
En fuego del amor suyo?
¿Qué olvido, qué desamor
Es poderoso á estorbarlo,
Mirando á Dios, que su amor
No sabe disimularlo?

XVI.

Aunque venis disfrazado,
Hijo de Dios eternal,
Por las juntas del sayal
Bien se os parece el brocado.

Estáis desnudo en el suelo
De Belem, recien nacido,
Empero allí sois servido
De los ángeles del cielo.
Y aunque mas bien embozado
Esté el rostro divinal,
Por las juntas del sayal
Bien se os parece el brocado.
Estáis en bajo lugar,
Alojamiento de bueyes,
Mas por eso que los reyes
Os vienen allí á adorar.
De cortijo despreciado
Haceis corte celestial,
Donde por entre el sayal
Bien se os parece el brocado.
Bien como tras nube oscura
Suele el sol de cuando en cuando
Ir de pasada mostrando
Rayos de luz clara y pura;
Así á vos, Dios humanado
En Belem en un portal,
Por las juntas del sayal
Bien se os parece el brocado.
Sayal es la humanidad,
Y en ella ¡oh Verbo divino!
Cubris el brocado fino
De vuestra divinidad.
Mas aunque estéis disfrazado,
Hijo de Dios eternal,
Por las juntas del sayal
Bien se os parece el brocado.

XVII.

Aguija, Pelayo,
A Belem; verás
Cuál va Satanás
Herido de un rayo.

Un rayo divino,
De viva luz lleno,
Del cielo, sin trueno,
A la tierra vino.
Nunca agua de mayo
Se deseó mas,
Pues fué Satanás
Herido del rayo.
Fué el rayo de suerte,
Que con su caida
Al mundo dió vida
Y al infierno muerte.
Vén, anda, Pelayo,
Si quiés, y verás
Cuál va Satanás
Herido de un rayo.

XVIII.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL CAP. 3 DEL GÉNESIS: *Et ipsa conteret caput tuum.*

Lleno de rabia y tristeza
Va al infierno Lucifer,
Porque diz que una mujer
Le ha quebrado la cabeza.

La Vírgen se la quebró,
Pariendo hoy al verdadero
Y legítimo heredero
Del reino que él usurpó.
Ya espiró su fortaleza
Y su tirano poder,
Porque diz que una mujer
Le ha quebrado la cabeza.
Tristísimos aullidos
Va dando á su infernal cueva;
Pero ¿qué quereis, si lleva
Los cascos todos rompidos?
Su soberbia y altiveza
Mirad cuál vino á caer,
Pues que diz que una mujer
Le ha quebrado la cabeza.
Ved en qué vino á parar
El orgullo y bizarría
Del bravonel que algun dia
Con Dios se quiso igualar,
Pues á la infernal bajeza
Por siempre vino á caer,
Habiéndole una mujer
Quebrantado la cabeza.

XIX.

¿Hay quién me compre un cordero?
—¿Qué precio tiene, pastor?
—No lo vendo por dinero,
Mas doilo por solo amor.

El cordero que se vende,
Si por dinero ha de ser,
Aun no os lo darán á ver
Por todo el oro de allende,
Ni aun por todo el mundo entero,
Porque su dueño y señor
No lo vende por dinero,
Mas dalo por solo amor.
Como á su valor subido
Cualquiera precio es pequeño,
Mas quiere darlo su dueño
Baldado que mal vendido.
Si el precio ha de ser ratero,
Es muy discreto el pastor
En no venderle á dinero,
Mas darlo por solo amor.
Ni os parezca desatino
Preciar un cordero tanto,
Siendo el *Agnus Dei* santo,
Que á salvar el mundo vino.
Hijo es de Dios verdadero;
Mirad si tanto valor
Se ha de vender por dinero
O darse por solo amor.

XX.

Hoy nace un gran amador,
Cuyo amor fué de manera,
Que desde antes que naciera
Ya se moria de amor.

En desabrigada casa
Nace, en el invierno crudo,
Y en un pesebre desnudo
En fuego de amor se abrasa,
Con tan encendido amor,
Que al hielo se refrigera;
Mas aun antes que naciera
Ya se moria de amor.
La humana naturaleza,
Fria, floja, flaca y fea,
Es la dama á quien festea
Tanto su divina alteza.
Es cuento de gran primor,
Siendo la Daifa quien era,
Que della, antes que naciera,
Dios se moria de amor.

XXI.

Hombre, Verbo divino.

—¿Qué haceis, Rey del cielo?
—Zé, zé, hablad paso;
De frio me hielo
Y de amor me abraso.

Temblando con fiebre
De frio y calor,
Me ha dado el amor
Por cama un pesebre.
—¿No sois Rey del cielo?
—Sí, sí, hablad paso;
De frio me hielo
Y de amor me abraso.
Habeis de advertir
Que tengo ya nombre
De Dios hecho hombre,
Que vengo á morir.
Por abrir del cielo
El cerrado paso,
De frio me hielo
Y de amor me abraso.
Tanto al hombre amé
Y honré, que él quedó
Hecho Dios, y yo
Hecho hombre quedé.
Por esto en el suelo
Tales penas paso;
De frio me hielo
Y de amor me abraso.
Los cielos retiemblan
En oir mi nombre,
Y á mí por el hombre
Las carnes me tiemblan.
Amoroso celo
Me ha puesto en tal paso;
De frio me hielo
Y de amor me abraso.

XXII.

AL MISMO PENSAMIENTO QUE EL PASADO.

—En Belen naceis, Señor,
En Belen estáis, Dios mio,
De fuera helado de frio,
De dentro ardiendo de amor.
Parece, Señor, que sale
De toda regla y costumbre
Que á vos, siendo eterna lumbre,
El frio del tiempo os cale.
—¡Ay! hácelo, pecador,
Tu culpa y el amor mio:
Esa me arrice de frio,
Este me abrasa de amor.
—Véoos llorar, Niño tierno,
Y siendo quien sois, me espanto
Cómo puede caber llanto
En el paraiso eterno.
—Cristiano, sey sabidor
Que tengo asaz poderio
Para hacer temblar de frio
Al mesmo fuego de amor.
Lloro, mas has de notar
Las lagrimas que derramo,
Que son de amor, porque te amo
Mas que tú puedas pensar.
Lloro en ver tu desamor
En pago á tanto amor mio;
Tú por mi, helado de frio,
Yo por tí, ardiendo de amor.

ROMANCE PARA LA NOCHE DE NAVIDAD.

En las salas de la gloria,
En el palacio sagrado,
Do reina el Padre y el Hijo
Con el Espíritu Santo,
Las tres Personas divinas
En consistorio han entrado;
Lo que habia que tratar
Era un negocio muy árduo.
Tratárase del remedio
De todo el linaje humano,
Y el medio que en esto hubo
Fué muy por extremo extraño:
Que encarne el Verbo divino
En el vientre consagrado
De una virgen sin mancilla,
Y luego sé puso en trato
Que el arcángel san Gabriel
A Nazaret fué enviado
A dar á María Virgen
Este divino despacho.
En diciendo ella de sí,
Fué al punto Dios encarnado,
Y tal noche como esta
Le avino el glorioso parto.
Parió un poderoso Infante,
Por el cual el mundo es salvo;
Abriendo la puerta al cielo,
Que estaba al hombre cerrado.
Por tan alto beneficio
¿Qué hombre habrá tan ingrato,
Que no bendiga y alabe
Al Redentor soberano?

CIRCUNCISION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR, EN SU DIA.

Dos villancicos.

I.

No se vió mayor
Amor, ni está escrito,
Doncel tan chiquito
Tan muerto de amor.

Ocho dias hace,
Con hoy, que es nacido,
Y ya derretido
De amor se deshace.
¡Oh bravo amador!
Que sea bendito
Doncel tan chiquito
Tan muerto de amor.
Infinito ama,
Pues para mostrarnos
Cuanto quiso amarnos,
Su sangre derrama
Por el pecador,
¡Oh amor infinito!
Doncel tan chiquito
Tan muerto de amor.
Hoy sangre vertia
(Ved cuánto amor pueda),
Y cuanta le queda
Nos dará otro dia.
Tan grande amador
No fué ni esta escrito;
Doncel tan chiquito
Tan muerto de amor.

II.

Hoy Dios nos comienza á dar
Su sangre, amando de modo,
Que diz que no ha de parar
Hasta desangrarse todo.

Es amor tan coraiudo,
Que toda la sangre agota
A quien con sola una gota
Salvar cien mil mundos pudo.
Para mas nos obligar
A su amor, ama de modo,
Que diz que no ha de parar
Hasta desangrarse todo.
¿Quién no se desangra y muere
De amores de un Dios tan bueno,
Que al hombre bajo y terreno
Con amor tan alto quiere?
Pues hoy nos comienza á dar
Su sangre, amando de modo,
Que diz que no ha de parar
Hasta desangrarse todo.

AL NIÑO PERDIDO, SU MADRE, EN DIÁLOGO.

Villancico.

Hijo, ¿dó te has ido?
—Madre mia, ando
Perdido, buscando
Al hombre perdido.

—Oh flor de las flores,
¿Dó estás, dulce amigo?
—Hallarme heis, yo os digo,
Perdido de amores.
Amor me ha traido
A extremo, que ando
Perdido, buscando
Al hombre perdido.
La sangre y la vida
Yo gusto perdella
Por hallar con ella
La oveja perdida;
Pues tan perseguido
De amor soy, que ando
Perdido, buscando
Al hombre perdido.

Á LOS SANTOS INOCENTES, EN SU DIA.

Hoy tienen los amadores
Grande ocasion de alegría;
Que la tierra al cielo envia
Tal ramillete de flores.

De flores recien salidas,
De color blanca y rosada,
Entre la escarcha y helada
De la mañana cogidas.
Con mas suaves olores
Que los que la Arabia cria,
Hoy la tierra al cielo envia
Un ramillete de flores.
Gran número de almas bellas,
En su sangre bautizadas,
Al cielo hoy son presentadas
Al Criador dél y dellas.
Demos por ello loores
Perpétuos al que las cria,
Pues que la tierra le envia
Tal ramillete de flores.

Á LOS MESMOS INOCENTES.

Dos nuevas hay en el suelo:
Que es hombre Dios inmortal,
Y que un caudillo infernal
Hace gente para el cielo.
Lo uno es de fé infalible,
Que Dios por salvar el mundo
Se humanó, mas lo segundo
Parece cosa imposible;
Porque jamás en el suelo
No se vió ni dijo tal,
Que algun caudillo infernal
Gente hiciese para el cielo.
El rey Heródes, medroso
De ser del reino lanzado,
De infantes ha degollado
Un ejército copioso.
Martirizando en el suelo
Copia de inocentes tal,
Hizo el caudillo infernal
Tanta gente para el cielo.
Dichosa gente, que alcanza
Tan presto y sin pelear
La planta y premio sin par
De la bienaventuranza.
Pensaba el mal reyezuelo
Que les hacia gran mal,
Pero el caudillo infernal
Hizo gente para el cielo.

Á LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

La Vírgen se purifica.
¿Qué significa?
Querria, Vírgen sagrada,
Una cosa preguntaros:
¿Qué is á purificaros,
No habiendo sido manchada?
Vais pobre y necesitada,
Siendo de valor tan rica,
¿Qué significa?
En esto, Vírgen, dais muestra
De vuestra humildad profunda,
Para que así se confunda
La vana arrogancia nuestra.
La purificacion vuestra
En esto se ve y se explica;
¿Qué significa?

Á LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

Hoy acá en el suelo
Se formó una estrella,
Que nació un sol della
Mejor que el del cielo.

Bien claro es de ver
Cuán clara seria
La estrella en que habia
Tal sol de nacer.
Venturoso suelo,
Dichosa doncella,
Que nació un sol della
Mejor que el del cielo.
¡Oh vientre dichoso,
Donde hoy se engendró
La que concibió
A Dios poderoso!
¡Oh Ana, que al suelo
Le dais tal estrella,
Que nació un sol della
Mejor que el del cielo!
¿Qué da por disculpa
El que en tan divina
Estrella imagina
Tinieblas de culpa?
No vienen á pelo
En una doncella
Que nació un sol della
Mejor que el del cielo.

ROMANCE DE LA PASION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Maravíllase mi alma
De los cielos y la tierra,
Cómo no se hunden los unos
Y la otra no revienta,
Viendo al Autor della y dellos
Ir con una cruz á cuestas
Al monte dicho Calvario,
Para ser clavado en ella.
Su bello y divino rostro,
Que los ángeles alegra,
Lleno de sudor y sangre,
Y de escopedinas llena;
De penetrantes espinas
Coronada la cabeza,
Y con cinco mil azotes
Todas sus carnes abiertas.
Con el peso de la cruz
Sangre por todas revienta,
Dando de ojos y de manos,
Preso de una guindaleta;
Rodeado de sayones,
Que sin piedad le pegan
Puñetes y bofetadas,
Diciéndole mil blasfemias.
¡Oh ánimas piadosas!
Yendo pues desta manera
El buen Jesú, con su Madre
Sacratísima se encuentra.
Contemplad despacio aquí
El gran dolor dél y della;
Que esto no puede explicarse
Con humano ingenio y lengua.
No les dan lugar de hablarse,
Ni apenas de que se vean;
Mas sus delicadas almas
Se abrazan y se penetran,
Comunicándose allí
Por inefable manera
Sus sentimientos profundos
Y sus inefables penas.
Y contemplad juntamente
La despedida tan tierna
Que tal Hijo y Madre harian
En coyuntura tan recia.
Arranca de allí el Señor
Para acabar la carrera,

Y llegado que fué al puesto,
La cruz muy pesada suelta;
Mas no para descansar,
Antes le acuestan sobre ella,
Sus divinos piés y manos
Enclavando su clemencia;
Y así enclavado, levantan
La cruz, porque mas se vea,
Poniéndole dos ladrones
A la diestra y la siniestra.
Considerando este punto,
Alma, ¿cómo no revientas,
Conmovida de dolor,
De crueldad tan inmensa?
¿Cómo no revientas, digo,
Considerando la pena
De la piadosa Madre,
Al pié del madero puesta,
Viendo á su divino Hijo
En tal tormento y afrenta,
Sin poderle remediar,
Pues manda Dios que así muera?
Este es tan terrible cuento,
Que ya enmudece la lengua.
Contemple allá cada uno
Lo que de la historia resta.

Á LA ASCENSION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Hoy se sube Cristo al cielo
Sobre una luciente nube;
Mas aunque al cielo se sube,
Tambien se queda en el suelo.

Si el grande amor de su Padre
Le da priesa á la partida,
Tambien retarda su ida
Lo mucho que ama á su Madre;
Pero al fin levanta vuelo
Sobre una luciente nube;
Mas aunque al cielo se sube,
Tambien se queda en el suelo.
Por ser niña tierna y bella
Su esposa, la Iglesia santa,
Tiene celosia tanta,
Que no osa partirse della;
Y así, sube con recelo
Mirándola de la nube;
Mas aunque al cielo se sube,
Tambien se queda en el suelo.
Irse y quedarse bien puede,
Porque quien lo hinche todo
Muy bien puede hacer de modo
Que se vaya y que se quede.
De manera que irse al cielo
Bien pudo sobre la nube;
Mas aunque al cielo se sube,
Tambien se queda en el suelo.

EN EL DIA SANTÍSIMO DE PENTECOSTÉS.

Dia por mil causas bueno,
Cual jamás no amaneció
Para el hombre, pues quedó
De Espíritu Santo lleno.

Dichosas almas y pechos
Que hoy en Sion se hallaron,
Tan llenos de Dios quedaron,
Que dioses quedaron hechos.
Porque del divino seno
Tal rociada cayó
Sobre el hombre, que quedó
De Espíritu Santo lleno.
Mas ¿qué fé, qué fortaleza,
Qué luz, qué sabiduría
Infundió Dios este dia
En nuestra naturaleza?
Oh Dios admirable y bueno,
¿Qué inmenso amor os movió
Para el hombre, pues quedó
De Espíritu Santo lleno?
En todas lenguas hablaban,
Cien mil gentes convertian,
Los demonios expelian,
Los muertos resucitaban.
¡Oh dia santo y sereno
Cual nunca jamás se vió,
Pues el hombre en él quedó
De Espíritu Santo lleno!

Á NUESTRA SEÑORA.

Vírgen, ¿qué diré de vos
Que á vuestra grandeza cuadre,
Pues merecistes ser madre
Del que es vuestro padre y Dios?

No sé, Vírgen, yo en qué pueda
Haceros mas honra Dios
Que en hacer que él y vos
Su Hijo y vuestro proceda.
Si es hombre, lo es por vos,
Como si Dios, por su Padre,
Pues merecistes ser madre
Del que es vuestro padre y Dios.
Y así, cuanto Dios no es
(Oh soberana señora),
Debidamente os adora,
Humillado á vuestros piés;
Porque á nadie como á vos
Honró el sempiterno Padre,
Pues os hizo digna madre
Del que es vuestro padre y Dios.

Á LA GLORIOSA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

I.

El cielo se maravilla,
Vírgen, viendo cómo á vos
Junto á sí os ha dado Dios
La mas eminente silla.

Sobre los altos confines
Del mas levantado cielo
Subistes, Virgen, del suelo
En hombros de serafines.
Y mucho se maravilla
El cielo de ver que á vos
Junto á sí os ha dado Dios
La mas eminente silla.
¡Oh Dios, quién supiera ahora
Significar la alegría
Que todo el cielo tendria
Con su nueva emperadora!
Angeles podrán decilla,
Virgen, y lo que con vos
Hizo vuestro Hijo y Dios
Cuando os dió tan alta silla.

II.

La Madre del inmortal
Hoy sobre una blanca nube
A tomar posesion sube
Del imperio celestial.

Hasta la dichosa hora
De la asuncion de María
El cielo no conocia
Emperatriz ni señora;
Mas ya sí, y tan principal,
Que sobre una blanca nube

A tomar posesion sube
Del imperio celestial.
No hay explicar lengua humana
El recibimiento honroso
Que hoy hizo el eterno Esposo
A la Esposa soberana.
Con toda su divinal
Corte baja hasta la nube
En que ella triunfante sube
Al imperio celestial.
La ciudad de Dios feliz
Luego con pompa solene
A darla obediencia viene
A su nueva Emperatriz,
Que ya en trono angelical
Trocada la blanca nube,
A tomar pesesion sube
Del imperio celestial.

VILLANCICOS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

I.

Á LAS ESPECIES CONSAGRADAS DEL VINO.

¡Oh qué vino tan divino!
Pero no es vino despues,
Pues sangre de Cristo es;
Que vino á beberse el vino.

Entra la divina abeja
En el vino á hacer miel;
Toma la substancia dél,
Y los accidentes deja
Para el hombre peregrino,
El cual los bebe despues,
Y á Cristo, que en ellos es;
Que vino á beberse el vino.
Baja á beber el Señor
Del cielo á nuestra cabaña,
Porque le da sed extraña
El gran fuego de su amor.
A matar la sed pues vino
Con el vino, aunque despues
Que el vino allí sangre es;
Que vino á beberse el vino.
Con vino vino á extinguir
Su sed, mas, como discreto,
Tómalo allá de secreto
Para no dar qué decir.
Porque el detractor malino
No le diga á dos por tres:
¿Cómo es? ¿Qué cosa es
Que se beba Cristo el vino?
Bendecimos vuestro nombre,
Por cuanto ¡oh Dador divino!
Si al hombre tomais su vino,
Vos dais vuestra sangre al hombre.
Y este es el vino divino
Que bebe el hombre despues,
Cuando sangre de Dios es;
Que vino á beberse el vino.

II.

¿Qué amores son estos, Dios,
Daros hoy en vivo pan?
Mirad, Señor, que dirán
Que de amor salis de vos.

Que ameis, mi Dios, no admirais,
Siendo todo vos amor;
Lo que me espanta es, Señor,
Ver quién es á quien amais.
Amar el Hijo de Dios
Tanto á los hijos de Adan,
Mirad, Señor, que dirán
Que de amor salis de vos.
Por el hombre, hombre os hicistes,
Y en trabajos muy extraños
Vivistes treinta y tres años,
Y por él al fin moristes.
Y no contentándoos
Con eso, os le dais en pan;
Mirad, Señor, que dirán
Que de amor salis de vos.
Obra de amor tan divino;
Mas ¿quién habrá que no asombre
Darse á comer Dios al hombre
En forma de pan y vino?
Do en cada cual de las dos
Hombre y Dios en uno están;
Mirad, Señor, que dirán
Que de amor salis de vos.
Admira la aficion vuestra,
Mas al fin haceis, Señor,
Conforme á vuestro valor,
Y no á la poquedad nuestra.
Y á trueque de que, mi Dios,
Salveis los hijos de Adan,
Vos no curais si dirán
Que de amor salis de vos.

III.

Una vez se os dió en la cruz
Cristo para os remediar,
Y cien mil se os da en manjar.

Cosa es muy de ponderalla,
Ver la majestad de Dios,
Para que no os perdais vos
Cuantas invenciones halla.
Una vez sola en batalla
Murió para os remediar,
Y cien mil se os da en manjar.
Amor grande y excesivo
Fué darse una vez muriendo,
Mas negocio es estupendo
Darse cien mil veces vivo.
¡Oh soberano motivo!
Una en cruz se os vino á dar,
Pero cien mil en manjar.

IV.

¡Qué aficion tan entrañable
Nos debe Dios de tener,
Pues que se nos da á comer!

¿Quién oyó jamás tal hecho,
O cuándo jamás se dijo
Que padre criase á hijo
Con la sangre de su pecho?
Esto el buen Jesus lo ha hecho;
Ved qué pudo mas hacer,
Pues que se nos da á comer.
¡Oh Pelicano divino,
Que á la tierra, de los cielos,
A criar á sus hijuelos
Con su carne y sangre vino!
Es su amor tan peregrino,
Que mayor no pudo ser,
Pues que se nos da á comer.
Llega y come, pecador,
Deste cordero endiosado,
Para tí en la cruz asado,
Con el fuego de su amor.
Llega y come sin temor;
Que no tienes que temer,
Pues él se te da á comer.

V.

El Rey va muerto de amor,
Mas, lo que mas maravilla,
Por una labradorcilla.

El rey que esta gentileza
Hace es Dios, á quien adora
El cielo, y la labradora,
La humana naturaleza.
Ved qué alteza y qué bajeza,
Quien todo se le arrodilla
Ama una labradorcilla.
Linajes altos y bajos,
El amor todo lo allana,
El Rey casa con villana,
Villana y bien harta de ajos.
Ved de amor los altibajos,
Que asiente Dios en su silla
A una labradorcilla.
Tras de aquel velo sagrado
Se abrazan y se recrean,
Mas no quiere que los vean
Por honra del desposado,
Que es muy rico y muy honrado,
Y ella vil y pobrecilla.
¡Dichosa labradorcilla!

VI.

La Hostia santa, vivo pan del cielo,
Divina, soberana Eucaristía,
Créala, adore y coma el alma mia.

Si tras de aquel sagrado y blanco velo
Está el que nos crió y que nos gobierna,
El supremo Hacedor de tierra y cielo,
De poderío y majestad eterna,
¿Qué persona hay tan poco humilde y tierna,
Que no diga con gozo y agonía:
Créala, adore y coma el alma mia.
Deja el jüicio atónito y suspenso
La inmensa obra, y no puede entendella;
Pero mirando que es tambien inmenso
El poder y el amor del Autor della,
No hay mas aquí que hacer sino creella,
Y comella y cantar con alegría:
Créala, adore y coma el alma mia.
El mismo Cristo, que es la verdad misma,
Y no puede mentir, nos dice cierto
Que está en la santa Hostia, aunque encubierto,
¿Quién pone duda aquí? Quién mete cisma?
Niéguelo el judaismo y la morisma,
La herética y malvada apostasía;
Créala, adore y coma el alma mia.

VII.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL SALMO 117: *Haec dies quam fecit Dominus, exultemus et laetemur in ea.*

Hoy es dia de placer,
Cada cual suelte la maza,
Que pues Cristo se disfraza,
Gran fiesta debe de ser.

Dad al placer campo franco,
Destiérrese el desconsuelo
En fiesta que el Rey del cielo
Va disfrazado de blanco.
Gran bazo debe tener
Quien hoy no se desembaza;
Que pues Cristo se disfraza,
Gran fiesta debe de ser.
¿Qué persona hay tan compuesta,
Que hoy de placer no salta,
Viendo Majestad tan alta
Ir disfrazada en la fiesta?
Estar hoy grave es tener
Gran viento en la calabaza;
Que pues Cristo se disfraza,
Gran fiesta debe de ser.
Si David, siendo quien era,
Rey, profeta y patriarca,
Bailaba delante un arca,
Delante de Dios ¿qué hiciera?
Diera saltos de placer
Por las calles y en la plaza;
Que pues Cristo se disfraza,
Gran fiesta debe de ser.

VIII.

Toribio, Pascual.

Pascual, ¿no me diréis vos
Aquello branco qué sea?
—Toribio, parece obrea,
Mas dice la fe que es Dios.

—¿Cómo Dios tan grande cabe
En cuantidad tan pequeña?
—Toribio, la fe lo enseña;
El cómo Dios se lo sabe.
Eso no me pidais vos,
Pues bástame que lo crea.
Toribio, parece obrea,
Mas dice la fe que es Dios.
Dice mas: que es medicina
Contra el tósigo de Adan;
De fuera parece pan,
De dentro es carne divina.
Y si me preguntais vos
Esto en qué manera sea,
Toribio, parece obrea,
Mas dice la fe que es Dios.
Toribio, hase de creer,
Que entendello es por demás,
Pues bien sabrá hacer Dios mas
Que nosotros entender.
Toribio, ¿qué decis vos?
—Creo, Pascual, que así sea.
—Toribio, parece obrea,
Mas dice la fe que es Dios.

LIRA AL MISMO.

Devota compañía
De piadosa y escogida gente,
Por honra deste dia,
Que tenemos presente,
Cantemos al Señor gloriosamente.
Honrad esta memoria
De todas las divinas maravillas
Que hizo el Rey de gloria,
Mas, para bien sentillas,
Las almas inclinad y las rodillas.
En la Hostia preciosa
La majestad de Dios está escondida,
Caridad milagrosa,
Por darnos en comida
El pan angelical de eterna vida.
El pan donde se encierra
Todo el sustento y suavidad del cielo
Comemos en la tierra
Bajo de un blanco velo.
¡Oh inmenso bien! Oh celestial consuelo!

CANCION AL MESMO.

¡Oh Sacramento santo!
Entona tú mi canto;
Tu dulce gracia invoco
Para cantar en tu alabanza un poco.

Tú solo eres la cosa
Del mundo mas preciosa,
Y el que otro dice ó siente,
Como pagano y como hereje miente.
Quien te come sin gana
No tiene el alma sana,
A quien no agradas mucho,
No ha paladar á buenos pastos ducho.
No tiene el alma justa
El que de tí no gusta,
Eternamente vive
Quien limpia y dignamente te recibe.

AL MESMO DIVINO SACRAMENTO.

I.

Regocíjate, alma mia,
Está alegre y muy contenta,
Pues tienes á Dios de venta
En el altar cada dia.

Mira á Dios que aquí le tienes,
Puesto á tu querer en pan,
Donde siempre te le dan
Que tú á demandarle vienes.
Di, ¿por qué pues, alma mia,
Te dejas andar hambrienta,
Pues tienes á Dios de venta
En el altar cada dia?
¿Qué codicia te hace guerra?
Di, ¿qué buscas, tras qué vas,
Si aquí está quien vale mas
Que todo el bien de la tierra?
Deja esa vana porfía,
Del mundo no hagas cuenta,
Pues tienes á Dios de venta
En el altar cada dia.

II.

Alma, estás muy afligida;
Pensando en la muerte estás:
Bien lo sé;
Mas por tu fe
Come deste pan de vida,
Y no morirás jamás.

A los que con fruta Adan
Mató de muerte maldita,
Dios da vida y resucita
Con este bendito Pan,
Al cual te llama y convida;
Alma, come y vivirás.
Yo lo sé;
Mas por tu fe
Come deste pan de vida,
Y no morirás jamás.
Si el frágil Adan fué parte
De vida obligarte á muerte,
Mejor podrá Cristo fuerte
De muerto resucitarte.
Con esta dulce comida,
Alma, resucitarás.
Yo lo sé;
Mas por tu fe
Come deste pan de vida,
Y no morirás jamás.

III.

Llega y come, alma cristiana,
Esta conserva preciosa,
Que, si vives achacosa,
Comiéndola serás sana.

Di, ¿por qué no te avecinas
A esta divina botica,
Do está un médico que aplica
De balde las medicinas?
Vén, alma, de buena gana,
Y no seas desdeñosa,
Que si vives achacosa,
Comiendo á Dios serás sana.
¿Adónde vas, cuitadilla?
Toma este dulce bocado,
En las entrañas guisado
De la Vírgen sin mancilla;
Que es substancia soberana,
Tan dulce y tan provechosa,
Que, si vives achacosa,
Comiéndola serás sana.
Dios es, aunque á pan te sabe,
Lo que en haz de pan se toca;
Calla tú, y mete en tu boca
Lo que en los cielos no cabe.
Y como fiel cristiana,
Llega con fe no dudosa,
Que si vives achacosa,
Comiéndola serás sana.

IV.

HABIENDO COMULGADO.

Contentísima estaréis,
Alma, no querais negarlo;
Empero, si á Dios teneis,
Teneis gran razon de estarlo.

Es gran milagro en la tierra
No reventar de consuelo
Quien dentro en su pecho encierra
Toda la gloria del cielo.
Maravillada estaréis,
Alma, no podeis negarlo;
Empero, si á Dios teneis,
Teneis gran razon de estarlo.
Debeis tener ciertamente
Hoy alegría infinita,
Pues Cristo personalmente
En vuestra choza os visita.
Ufanísima estaréis
Y alegre en aposentarlo;
Empero, si á Dios teneis,
Teneis gran razon de estarlo.
Mas si vuestra poquedad,
Alma, os causa algun temor,
Pensad que el divino Amor
Suple vuestra indignidad.
Amadle y no temeréis,
Y estad contenta en amarlo;
Empero si á Dios teneis,
Teneis gran razon de estarlo.

AL MISMO ASUNTO.

I.

En la Hostia no se ve
Jesucristo sin antojos;
Digo, antojos de la fe,
Que abran al alma los ojos.

Importa que el alma crea,
Porque de tal suerte dista
De Cristo la humana vista,
Que imposible es que le vea
Hasta tanto que él le dé
Los sobredichos antojos;
Digo, antojos de la fe,
Que abran al alma los ojos.
¡Oh virtud divina y rara,
Que á ver á Cristo nos da,
Aquí tras velo, y allá
En el cielo cara á cara!

Pero cuando allá se ve,
No son menester antojos;
Digo, antojos de la fe,
Que abran al alma los ojos.

II.

Hombre, Cristo.

—¿Qué me dais, Señor?
—Doite, hombre, que entiendas
Que al buen pagador
No le duelen prendas.

—Mi Dios, ¿qué tomastes
Fiado en mi tienda,
Por lo cual quedastes
Vos mesmo por prenda,
Siendo vos Señor
De nuestras haciendas?
Que al buen pagador
No le duelen prendas.
—¿Vos prenda? ¿por qué?
Yo soy quien debia.
—Doy la de mi fe
Y palabra mia,
Que me hace deudor
A tí, si te enmiendas;
Que al buen pagador
No le duelen prendas.
—El seso embriaga,
Ni hay quien entienda
Cuál será la paga,
Si tal es la prenda.
¿Qué es esto, Señor?
—Quiero, hombre, que entiendas
Que al buen pagador
No le duelen prendas.

AUTISMO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR EN EL JORDAN.

Hoy dos extremos se han visto,
Cuales nunca se verán:
Cristo arrodillado á Joan,
Y Joan bautizando á Cristo.

El mar y abismo profundo
De la pureza infinita,
Que las inmundicias quita
Y los pecados del mundo,
Hoy del Bautista se ha visto
Ser lavado en el Jordan;
Cristo arrodillado á Joan,
Y Joan bautizando á Cristo.
Bautiza la voz al Verbo,
El criado al Criador;
Ved qué humildad de Señor
Y qué autoridad de siervo;
Favor otra vez no visto
Entre los hijos de Adan,
Cristo arrodillado á Joan,
Y Joan bautizando á Cristo.
Los cielos se abren, y allí
La voz del Padre ha entonado:
«Aqueste es mi Hijo amado,
En el cual me complací.»
Y el Paracleto se ha visto,
Testificando que están
Cristo arrodillado á Joan,
Y Joan bautizando á Cristo.

Á LA SANGRE DE CRISTO NUESTRO SEÑOR, PUESTA TODA PARA NUESTRO REMEDIO.

Aunque una gota de sangre
De Cristo á salvarnos sobra,
Quiso el Padre en esta obra
Que su Hijo se desangre.

Toda su sangre preciosa
Cristo por nosotros vierte,
Para hacer de aquella suerte
Su redencion mas copiosa.
Y aunque una gota de sangre
Suya á redimirnos sobra,
Quiso el Padre en esta obra
Que su Hijo se desangre.
Toda su sangre derrama
Nuestro dulce Redentor
Por mostrar mas el amor
Inmenso con que nos ama.
Y aunque una gota de sangre
Suya á redimirnos sobra,
Quiso el Padre en esta obra
Que su Hijo se desangre.

PIDIENDO Á DIOS LE MIRE.

Poned, Dios, en mí los ojos,
Pues solamente en ponellos
Deshará la lumbre dellos
Las nieblas de mis antojos.

Mientras en el mortal velo
El alma inmortal se encierra,
Con las nieblas de la tierra
No acierta á mirar al cielo,
Mi Dios; mas si vuestros ojos
En mí dignareis ponellos,
Ahuyentaréis con ellos
Las nieblas de mis antojos.
Si el asco y la impenitencia
De culpas que cometí,
Los apartaron de mí,
Vuélvalos vuestra clemencia;
Pues con solo un volver de ojos
Tan soberanos y bellos,
Deshará la lumbre dellos
Las nieblas de mis antojos.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE LOS ACTOS DE LOS APÓSTOLES, CAP. 14: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum coelorum.*

Si por cruz, tormento y pena
Entra en su gloria Jesú,
¿Cómo piensas entrar tú
Por descanso en el ajena?

No cabe en razon ni en ley
Que los siervos ni criados
Sean mas privilegiados
Que su señor y su rey.
Yendo á su gloria por pena
El Rey y Señor Jesú,
¿Cómo piensas entrar tú
Por descanso en el ajena?
Por qué descanse el vasallo
Trabajando el rey no sé,
Ni yendo el señor á pié,
Por qué el siervo irá á caballo.
Mas bien sé que, pues por pena
Entra en su gloria Jesú,
Imposible es que entres tú
Por descanso en el ajena.
Si el justo va trabajando
Al cielo, es muy gran error

Pensar ir el pecador
Allá dormiendo y holgando;
Y si padeciendo ordena
Ir á su gloria Jesú,
¿Cómo piensas entrar tú
Por descanso en el ajena?
Aunque mas el mundo diga,
La fe nos da esta enseñanza:
Que gran premio no se alcanza
Sino es con grande fatiga;
Y pues á su gloria ordena
Ir por cruz el buen Jesú,
¿Cómo piensas entrar tú
Por descanso en el ajena?

Á SAN JOAN BAUTISTA.

Poco la humana alabanza,
Divino Joan, os importa,
Pues la humana loa es corta
A quien la divina alcanza.

Dais, Joan, de vos tales muestras,
Que los milagros y vidas
De otros santos mas subidas
Fueron las niñeces vuestras.
Y así de vuestra pujanza
Queda toda loa absorta,
Pues la humana loa es corta
A quien la divina alcanza.
Sois de virtudes tan rico,
Que en yermos solos y extraños,
Niño tierno de siete años,
Vivís ya por vuestro pico.
Y tan gloriosa esperanza
Allí os enciende y conforta,
Que la humana loa es corta
A quien la divina alcanza.
De vos tal concepto tuvo
El pueblo de Dios amado,
Que el ser por Dios venerado
En vuestro querer estuvo;
Mas vuestra humilde templanza
Los desengaña y exhorta,
Que la humana loa es corta
A quien la divina alcanza.

AL MESMO SANTO.

Hoy nace el bello lucero
Y blanca estrella del dia,
Cierta y fiel mensajera
Del alto Sol de justicia;
De cuyo rayo va huyendo
La tiniebla negra y fria
Del pecado, que la tierra
De obscura sombra cubria.
Despues de tantos mil años
De una noche tan prolija,
Pareció en Hierusalen
Una estrella esclarecida;
Digo, el Bautista glorioso,
Embajador del Mesia,
Precursor del Verbo eterno,
Que á aposentarle venia;
Suave voz y sonido
De la palabra divina,
De quien el Capitan sumo
Su estandarte y honra lia.
Angel, no en naturaleza,
Sino en pureza de vida
Y en dignidad del oficio,
A que el Salvador le envia.
Profeta, y mas que profeta,
Que á Cristo muestra y bautiza,
Apóstol y patriarca,
De santidad tal no vista.
Fuerte confesor y mártir
Por la verdad y justicia,
Predicador excelente,
Virgen limpio y sin mancilla;
Y en fin, por quien dijo Dios
Que mayor ninguno habia.

Á SU MARTIRIO Y DEGOLLACION.

I.

No sé si llore ó si ria,
Joan, vuestra degollacion,
Mirando que fué ocasion
De eterno bien y alegria.

En lágrimas me derrito
Notando vuestro precioso
Cuello rendido á un rabioso
Tirano y sayon maldito.
Mas luego en esta agonía
Se alegra mi corazon
Mirando que os fué ocasion
De eterno bien y alegria.
Muerte por Dios recibida
Muerte no ha de ser llamada,
Pues es cierto que traslada
A la verdadera vida.
Oh pues, Joan del alma mia,
Envidia habré, y no pasion,
De muerte que os fué ocasion
De eterno bien y alegria.
¿Por qué lloraré yo ahora
Muerte tan gloriosa y santa,
Si de *un bel morir* se canta
Que *tutta la vita honora?*
Mejor será que me ria,
Padre de mi corazon,
Mirando que os fué ocasion
De eterno bien y alegria.

II.

En este sagrado dia,
Heródes, rey carnicero,
Descabezó un caballero,
El mejor que Dios tenia.

Harto de empinar la taza,
Dió el rey vinolento y necio
De Joan la cabeza en precio
Del baile de una rapaza.
¡Horrenda rapacería,
Por un baile y saltadero
Degollar un caballero,
El mejor que Dios tenia!
La cabeza inestimable,
Toda en su sangre teñida,
Fué el postre de la comida
Del banquete abominable.
¡Oh bárbara tiranía!
Oh tigres! Oh leon fiero,
Matar así un caballero,
El mejor que Dios tenia!

III.

El lucero esclarecido
De luz encendida y viva,
Que ante el Sol eterno iba,
¡Ay! ¿dónde se habrá escondido?

El lucero sin segundo,
Que cordero se mostraba
Al Cordero que quitaba
Todos los males del mundo,

Se nos ha desparecido;
¡Ay! ¿Quién de su luz nos priva?
Que ante el Sol eterno iba.
¡Ay! ¿dónde se habrá escondido?
Pienso que huyendo le lleva
Deste mundo á toda furia
El asco de la lujuria
De Heródes y su manceba;
El castísimo, ofendido
De ver gente tan lascvia,
Quizá que por esto se iba.
¡Ay! ¿dónde se habrá escondido?
Iba el glorioso Joan,
Como fiel precursor,
A anunciar al Redentor
En el seno de Abrahan.
A esto pensad que ha ido;
Y como su luz altiva
Al otro hemisferio se iba,
Del nuestro se habrá escondido.

Á SAN JOAN EVANGELISTA.

Es, Joan, de quien sois gran muestra,
Hacer en sus pechos Dios
Nido y cama para vos,
Y á su propia Madre, vuestra.
Divino Joan, en ser santo
Yo no sé á quién compararos,
Viendo á Cristo tanto amaros,
Y confiar de vos tanto;
Porque de la Iglesia nuestra
A nadie en sus pechos Dios
Hizo cama, sino á vos,
Ni á su Madre, sino vuestra.
En carne aun pasible y tierna
Levantastes vuestros vuelos
Hasta el cielo de los cielos,
Que es la Trinidad eterna.
Aguila caudal y diestra,
Que entre los pechos de Dios
Anidais, y solo á vos
A su Madre os dió por vuestra.

Á SAN ESTÉBAN.

¿Qué es esto, divino Estéban?
¿Quién dió de vos tal querella,
Que por justicia y sin ella
A apedrearos os llevan?

Si no es porque sois santo
Y mil milagros obrais;
Sino es porque os mostrais
Lleno de Espíritu Santo,
Yo no sé por qué os reprueban
Ni qué sentencia fué aquella,
Que por justicia y sin ella
A apedrearos os llevan.
Si es porque diligente
Los tesoros dispensais
De la Iglesia, y los gastais
Con los pobres fielmente,
¡Oh fidelísimo Estéban!
Injusta es la tal querella,
Que por justicia y sin ella
A apedrearos os llevan.

Á SAN MATEO.

¡Oh, quién supiera de Mateo santo
Dignamente cantar la aventajada
Gracia y virtud, en que floreció tanto!
Alma bendita, para Dios criada,
Pues á sola una voz de Cristo arroja
Cuanto tenia, cual si fuera nada,
Y sin tardanza, alegre se despoja
Del regalo, del oro y la riqueza,
Por quien gran gente mar y tierra boja.
Feliz trueco, avaricia por franqueza,
Mundo por Cristo, y pecadora vida
Por justa y santa en la mayor alteza.
Mejor cambio fué aqueste y mas subida
Usura, que no aquella que primero
Usó de oro y moneda mal habida.
Dichoso cambio, apóstol de usurero,
Justo de pecador, santo de malo,
Evangelista y mártir de banquero.
Del suelo al cielo no hay tanto intervalo.

VILLANCICO AL MISMO SAN MATEO.

Sábiamente se aconseja
Quien deja cuanto hay acá
Por Cristo, pues él le da
Cien mil veces mas que deja.

De aquesta verdad que digo
Es san Mateo glorioso
Ejemplo maravilloso
Y muy singular testigo;
Pues cuanto por Dios se aleja
De aquestas cosas de acá,
Tanto el mesmo Dios le da
Cien mil veces mas que deja.
El dejó, en siendo llamado
Del Mesías verdadero,
Un cambio de vil dinero,
Y dióle el apostolado.
Dejó aguja y danle reja:
Por Mateo se dirá,
Pues si dejó, Dios le da
Cien mil veces mas que deja.
Deja las sombras del suelo,
Y danle un bien sin segundo;
Danle á Dios si deja mundo,
Deja tierra y danle cielo.
¡Oh; cuán bien que se aconseja
En dejar cuanto hay acá
Por Cristo, pues él le da·
Cien mil veces mas que deja!

Á SAN FRANCISCO.

Si el amor de Dios
Hace al hombre santo,
¡Oh Francisco, y cuánto
Debeis de ser vos!

Tanto á Dios quisistes,
Francisco, hasta el fin,
Que de serafin
Nombre merecistes;
Y aun mas, pues tuvistes
Señales de Dios.
¡Oh Francisco, y cuánto
Debeis de ser vos!
Con amor constante
Que el hombre á Dios tiene,
A hacerse viene
A Dios semejante.
Si pues tan su amante
Os ha hecho Dios,
¡Oh Francisco, y cuánto
Debeis de ser vos!

Á SANTA INÉS, EN DIÁLOGO.

Autor, Inés.

—¿Qué habeis, niña tierna?
—¡Ay! muero de amor
De aquel gran Señor
Que el cielo gobierna!

—Tan presta aficion,
Inés, ¿de adó os vino?
—Jesus me previno
Con su bendicion.
Prevencion eterna
Fué aquesta de amor
De aquel gran Señor
Que el cielo gobierna.
Por esto le amo
De amor tan fiel,
Que alegre por él
Mi sangre derramo;
Y aficion tan tierna
Se debe al amor
De aquel gran Señor
Que el cielo gobierna.

Á SANTA ISABEL DE HUNGRÍA.

Con tan fuerte amor se aferra
De Jesucristo Isabel,
Que alegre deja por él
Cuanto bien hay en la tierra.

Digna eleccion de memoria
Puso de un lado Isabel
A Cristo, y su cruz con él,
Y de otro al mundo y su gloria;
Mas tan denodada cierra
Con Jesucristo Isabel,
Que alegre deja por él
Cuanto bien hay en la tierra.
¡Oh discrecion sobrehumana,
Despreciar y dar de mano
Al señorío mundano
Por la servitud cristiana!
Muy bien sabe que no yerra
En este trueco Isabel,
Pues recibe cielo en él,
Y lo que renuncia es tierra.

MOTES DIFERENTES.

Á LAS LLAGAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Dejónos Cristo en el suelo
Estas llagas, porque advirtas
Que son otras tantas puertas
Por donde se gana el cielo.

Á LAS MISMAS.

Destas llagas soberanas
Manó el licor celestial,
Con la gran virtud del cual
Las nuestras quedaron sanas.

AL ECCE HOMO.

Desos azotes y espinas
Fueron las merecedoras
Nuestras carnes pecadoras,
Y no las vuestras divinas.

AL CÁLIZ DE CRISTO SEÑOR NUESTRO.

Aquel cáliz tan cruel
Que el del altar nos figura,
Para Dios fué de amargura,
Y para el hombre, de miel.

EN LA MUERTE DE CRISTO.

Venia la muerte armada
Con su hoz y dardo fiero
Por la lana del Cordero,
Pero volvió tresquilada.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN PABLO, AD ROM.

Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum

Bendito seais vos, amen,
Alto y poderoso Dios,
Que á quien quiere bien á vos
Todo se le hace bien.

Á LA GLORIOSA MAGDALENA.

Sacad la Madre de Dios,
Que todo lo deja atrás;
Vengan todas las demás,
Que ninguna es mas que vos.

Á LA MUERTE.

Temo la muerte en extremo,
Viendo que he vivido mal:
No digo la temporal;
La eterna es la que yo temo.

LA JUSTA PENA DEL QUE PECA.

Con razon se le apareja
Dura cama en el infierno
A quien el descanso eterno
Por un bien caduco deja.

GLOSA AL MEMENTO HOMO, ETC.

Si el vano amor te pervierte,
Si el temporal bien te aplace,
Carísimo hermano, advierte
El nada de qué se hace
Y el polvo en qué se convierte.
Medita frecuentemente
En aquel recuerdo extraño
Que tan cuidadosamente
Nos estampa cada año
La madre Iglesia en la frente:
Memento homo quia pulvis es.

AL QUE PECA POR TEMOR VANO.

El hombre de ánimo bajo
Que al Señor viene á ofender
Por temor de padecer
Alguna afrenta ó trabajo,
Muy bien se comparará
Al hombre desatinado,
Que huyendo el fuego pintado,
En el verdadero da.

QUE IMPORTA PARA SER BUENOS PENSAR EN LA TROMPETA DEL FINAL JUICIO, COMO LO HACIA SAN JERÓNIMO, Á OREJA SIEMPRE LE PARECIA AQUELLA SONAR.

¿Quiés de tí echar todo vicio?
Pues haz la oreja discreta
Al clamor de la trompeta
Del universal juicio,

Y aquel espantable trueno
De la sentencia terrible,
Que haciéndolo, es imposible
Que no vengas á ser bueno.

DEL VALOR DE UN PRESTO DESENGAÑO.

El que lidió todo un año
Con un pensamiento necio,
Sabrá bien que es de gran precio
Un temprano desengaño.

LANCICOS ó CANTARCILLOS ESPIRITUALES PARA DESPERTAR EN EL ALMA VARIOS AVISOS Y SENTIMIENTOS DE SU PROVECHO.

TEMIENDO NO SE VAYA DIOS DE SU ALMA.

¡Ay! no te vayas ya mas,
Mi Dios, pues vivir no puedo,
Ni si yo sin tí me quedo,
Ni si tú sin mí te vas.

Estáte, Señor, conmigo
Siempre, sin jamás partirte;
Y cuando acordares irte,
Allá me lleva contigo.
Que el pensar si te me irás
Me causa un terrible miedo,
De si yo sin tí me quedo,
De si tú sin mí te vas.
Llévame en tu compañía,
Oh mi dulce y buen Jesú,
Porque bien sé que eres tú
La vida del alma mia;
Y si tú no se la das,
Cierto es que vivir no puedo,
Ni si yo sin tí me quedo,
Ni si tú sin mí te vas.
Por esto mas que á la muerte
Temo, Señor, tu partida,
Y quiero perder la vida
Mil veces mas que perderte;
Pues la inmortal que tú das
¡Ay! ¿cómo alcanzarla puedo,
Cuando yo sin tí me quedo,
Cuando tú sin mí te vas?

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL PSALMO 76: *Renuit consolari anima mea;* Y DE LAS *Magnificat, exultavit spiritus meus Deo salutari meo.*

Mi espíritu no consiente
Humana consolacion,
Porque en mi Dios solamente
Se alegra mi corazon.

Afuera, mundo engañoso,
Que ya yo he probado y visto
Que mi Señor Jesucristo
Es muy mas que vos sabroso.
Encontrado he con la fuente
De eterna consolacion,
Porque en mi Dios solamente
Se alegra mi corazon.
Hallo intervalo infinito
Del uno al otro consuelo,
Como del maná del cielo
A las cebollas de Egito.
Bendiga yo eternamente
A Dios por tan alto don;
Que en mi Dios tan solamente
Se alegra mi corazon.

DE LOS AMORES DIVINO Y HUMANO.

En divino amor me ardo;
Que esotro amor no divino
Téngolo por peregrino,
Advenedizo y bastardo.

Estos amores yo entiendo
Ser de tan contrario bando,
Que como va el uno entrando,
Así el otro va saliendo.
Por eso el divino guardo,
Porque esotro es peregrino,
Advenedizo y bastardo.
Mi aficion y mi esperanza
Solo en Dios he de ponellas,
Que es bien sumo, y da por ellas
Suma bienaventuranza.
Por esto en su amor me ardo;
Que esotro amor no divino
Téngole por peregrino,
Advenedizo y bastardo.

DEL AMOR DE DIOS Y DEL PRÓJIMO.

Los dos amores, de Dios
Y del prójimo, pensad
Que son una caridad,
Y no dos.

Habeis de considerar
Dos ramos en un pezon,
Que, aunque desiguales son,
Creciendo van á la par.
Pues así el amor de Dios
Y el de la projimidad
Son solo una caridad,
Y no dos.
Imposible es que á lo alto
Del amor de Dios subais
Si en el del prójimo estáis
Ratero, imperfecto y falto;
Porque este amor y el de Dios
Tienen tan gran hermandad,
Que son una caridad,
Y no dos.
De aquí quedará entendido
Lo que la Escritura clama:
Que quien al prójimo ama
La ley de Dios ha cumplido;
Pues claro está que ama á Dios
El que á la projimidad
Fia sola una caridad,
Y no dos.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN AGUSTIN: *Qui amat non laborat.*

Tan poderosa es la llama
Del divino amor, que el justo
Halla en los trabajos gusto,
Mas no trabaja el que ama.

Si el gran Jacob no sentia
Cansancio, aunque trabajaba,
Por la fe y aficion brava
Que á la su Raquel tenia,
¿Cuánto mas hará la llama
Del divino amor al justo
Tomar del trabajo gusto?
Mas no trabaja el que ama.
El que de Jesus incluye
El dulce amor en su gremio,
Con la esperanza del premio
Sus dolores disminuye;
Pues es tan fuerte la llama
De aquel amor en el justo,
Que en trabajar halla gusto,
Mas no trabaja el que ama.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL CAP. 11 DEL ECCLES : *Si ceciderit lignum ad Austrum, aut ad Aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit.*

Cada cual atentamente
Abra el ojo, y considere
Que donde el leno cayere
Allí estará eternamente.

Considere esta verdad,
Al alma tan importante,
Que de un solo breve instante
Depende su eternidad;
Y que terná el expediente
Segun bien ó mal viviere,
Pues donde el leno cayere
Allí estará eternamente.
¿Cuál es el desesperado
Que en cosa que tanto importa
Y en vida dudosa y corta
Osa vivir descuidado?
Pues guay dél, si de repente
La muerte le asalta y hiere,
Que donde el leño cayere,
Allí estará eternamente.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN GREGORIO: *Mala quae nos hic premunt ad Deum nos ire compelluni.*

Las penas, alma fiel,
Con que Dios acá te aflige,
Medios son que Dios elige
Para que vayas á él.

Ha visto Dios muchas veces
Que con la prosperidad,
Luego de su Majestad
Te olvidas y ensoberbeces;
Por esto son trazas dél
Las penas con que te aflige,
Como medios que él elige
Para que vayas á él.
Dejónos Cristo en el suelo
Desto, con su ejemplo, luz,
Que el camino de la cruz
Solo va derecho al cielo;
Y por tanto, alma fiel,
Cuando Dios acá te aflige,
Medios son que Dios elige
Para que vayas á él.

AL MISMO PROPÓSITO Y TEMA, Y MAS Á LA LETRA.

Alma, consolemonós,
Que aquestas tribulaciones
Son unos como empellones
Que nos hacen ir á Dios.

El tiempo que sin siniestro
De tribulacion vivimos,
Muy grande olvido tuvimos
Del celestial Padre nuestro.
Por tanto, alegremonós
Con las presentes pasiones,
Pues nos sirven de empellones
Que nos hacen ir á Dios.
El misterio que se encierra,
Y fruto en atribularnos,
Alma mia, es destetarnos
De los pechos de la tierra.
Porque destetandonós
Con hiel de tribulaciones,
Irémos como á empellones
A buscar descanso en Dios.

CONTRA LOS QUE ESTÁN MUY DE ASIENTO EN ESTA Y SIN ANSIA NI DESEO DE LA ETERNA.

Alma, ¿qué buscas? qué quiés?
Mira que buscar de asiento
En el destierro contento,
Gustar del destierro es.

Si el paraíso del cielo
Es tu patria soberana,
¿Por qué estás de buena gana
En el destierro del suelo,
Donde todo cuanto ves
Es desventura y lamento,
Y donde el mayor contento
Destierro del cielo es?
Cuando el contento de acá
Bastara á satisfacerte,
Alma pecadora, advierte
Cuán presto se acabará.
Alza al bien eterno pues
El deseo y pensamiento,
Pues buscar acá contento,
Gustar del destierro es.
Cosa es digna de lloralla,
Que la patria eterna estimas,
En tan poco, que no gimas
Con ansia de ir á gozalla;
Mas antes estarte quiés
En este mundo de asiento,
Adonde el mayor contento
Destierro del cielo es.

CONTRA LOS QUE NO PERDONAN Á LOS QUE LOS HAN INJU

¿Qué braveas? Qué blasonas,
Hombre? ¿Cómo quieres, di,
Que Dios te perdone á tí,
Si al prójimo no perdonas?

¿De tu prójimo te espantas
Que una vez te haya enojado,
Habiendo á Dios tú injuriado
Gravísimamente tantas?
Cree que con Dios no te abonas
Diciendo: «Doléos de mí,»
Si cuando te ofende á tí
Tu hermano no le perdonas.
¿Piensas de Dios soberano
Haber en la confesion
De tus pecados perdon
No perdonando á tu hermano?
Advierte que antes enconas
Su ira y furor allí,
Pidiendo perdone á tí,
Si al prójimo no perdonas.

CONTRA LOS QUE POR UN MAL PENSAMIENTO CONSENT PIERDEN LA DIVINA GRACIA.

¿En qué piensas, alma triste?
Si diste consentimiento,
Por un vano pensamiento
Soberano bien perdiste.

¿A quién no espanta un cristiano,
Si tantico seso tiene,
Que al infierno se condene
Por un pensamiento vano?
Alma desdichada y triste,
¡Ay! llora tu perdimiento,
Que por un mal pensamiento
Tan inmenso bien perdiste.
Quien ciego de la pasion
Con ocasion da al través,
Humana flaqueza es
Que merece compasion;
Mas, oh alma, tú caiste
Por gran descoraznamiento,

Cuando por un pensamiento
El bien eterno perdiste.
Por un solo imaginado
Deleite, y por consentir
En un gusto, por venir
En otro, que ya es pasado,
A peligro te pusiste
De ir á perpétuo tormento,
Y por un vil pensamiento
A Dios eterno perdiste.

SBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN MATEO, CAP. 10:
Qui perseveravit usque in finem, hic salvus erit.

Quien grande victoria espera,
Ningun trabajo perdona,
Porque no se da corona
Sino es al que persevera.

Trabajo y valor perdido
Seria el de aquel guerrero,
El cual venciendo primero,
Fuese á la postre vencido.
Tanto me da que rindiera
Desde luego la persona,
Pues que no se da corona
Sino es al que persevera.
¿Qué presta alcanzar victoria
Para tornar á perdella?
Qué sirve al principio habella,
Si al fin se canta la gloria?
En la batalla postrera
Espero yo al que blasona,
Porque no se da corona
Sino es al que persevera.

SRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN PABLO AD EPHESIOS, CAP. 5: *Surge qui dormis.*

Alma, ¿cómo estáis dormida?
Alto, sús, á despertar,
Y comenzad á pensar
Que se ha de acabar la vida.

Alma, bien lo sabeis vos,
Sin que yo os lo represente,
Cuán estrechísimamente
Os tomará cuenta Dios.
Mirad que andais distraida,
Y es tiempo de retirar;
Comenzad, alma, á pensar
Que se ha de acabar la vida.
No os engañe el entender
Que sois eterna, de suerte
Que el cuchillo de la muerte
No os puede á vos ofender.
Hay otra muerte escondida,
La cual nunca ha de acabar,
Antes suele comenzar
Donde se acaba la vida.

CONSOLANDO Á SU ALMA, LLOROSA Y MEDROSA POR SUS PECADOS.

¿Por qué estás, alma, afligida?
Temple tu excesivo llanto
Ver que Dios te quiere tanto,
Que murió por darte vida.

¡Ay! lloro porque he ofendido
A la Majestad inmensa,
Y sé que por cada ofensa
El infierno he merecido.
Por eso eres redimida
Con precio infinito y santo,
Y tu Dios te quiere tanto,
Que murió por darte vida.

Cae, si quieres, en la cuenta
De entender que Dios bendito,
Como te quiere infinito,
Con muy poco se contenta.
Si estás bien arrepentida,
Basta un moderado llanto,
Pues que Dios te quiere tanto,
Que murió por darte vida.

QUE NO HAY VERDADERO CONTENTO EN ESTA VIDA.

Contento yo no le quiero
En la tierra, pues sé cierto
Que, si no es despues de muerto,
No le terné verdadero.

En veinte años que he buscado
Contento que me hinchera,
De creer es, si le hubiera,
Que ya le hubiera hallado.
Por tanto, yo no le espero,
Como quien está muy cierto
Que, si no es despues de muerto,
No le terné verdadero.
En el destierro penoso
De aqueste lloroso valle,
Imposible es que se halle
Firme y perfecto reposo;
Sino aparente y ratero,
Instable, caduco, incierto,
Pues si no es despues de muerto,
No le terné verdadero.

AL MISMO PROPÓSITO, SOBRE ESTA COPLA ANTIGUA:

Pues el bien tan poco dura,
Y presto se va el placer,
Eso me da haber ventura,
Que dejarla de tener.

Mil venturas he tenido,
Mil favores he alcanzado,
Mas hallo que no han llegado
Apenas, cuando se han ido;
Y pues que tan poco dura
Este bien y este placer,
Eso me da haber ventura,
Que dejarla de tener.
¡Qué negros contentamientos,
De mucho tiempo esperados,
Con mil deseos comprados
Para dos tristes momentos!
Bien que por momentos dura,
No es bien á mi parecer;
Y así, no es faltar ventura
El dejarla de tener.
Placeres que el esperallos
Da pena, y el gozar dellos
Turba el temor de perdellos,
Gran locura es deseallos;
Y así, digo que es cordura
Pensar que el haber placer
Ni bien es tener ventura
Ni dejarla de tener.
El bien de acá es bien que viene
Y que de camino va,
Porque el bien que firme está
Solamente en Dios se tiene.
Ventura es del bien que dura,
No del que deja de ser;
Y así, no es faltar ventura
El dejarla de tener.

AL DELEITE HUMANO, SOBRE AQUEL PROVERBIO LATINO:
Latet anguis in herba.

El deleite desta vida
Poquísimo se conserva,
Porque entre la fresca yerba
La culebra está escondida.

Cuando estaréis mas contento,
Tened por averiguado
Que os está el tormento armado
Detrás del contentamiento;
Trampa de que en esta vida
Ningun mortal se reserva,
Porque entre la fresca yerba
La culebra está escondida.
De tierra y fruslera lleno
Está el oro, que se encierra
En las venas de la tierra,
Y así es el placer terreno,
Que tras sí trae siempre asida
De azares muy gran caterva,
Porque entre la fresca yerba
La culebra está escondida.
Es vanidad indiscreta
De hombre carnal y terreno,
Buscar bien perfecto y lleno
En vida tan imperfeta.
La satisfaccion cumplida
Para el cielo se reserva,
Porque entre la fresca yerba
La culebra está escondida.

QUE LA MUERTE NOS HACE Á TODOS IGUALES.

Todo lo allana y deslinda
La guadaña de la muerte,
Porque no hay flaco ni fuerte
Que á su poder no se rinda.

Esa diferencia antigua
Que ponen del grande al chico,
Y la que del pobre al rico,
La muerte es quien la averigua.
Ella sola las deslinda
Cuando en polvo los convierte,
Porque no hay flaco ni fuerte
Que á su poder no se rinda.
Desto podeis estar ciertos,
Así humildes como altivos,
Que el bien ó mal que baréis vivos
Hallaréis despues de muertos.
No el oro y bajilla linda
Ni otras cosas de esa suerte,
Porque no hay flaco ni fuerte
Que á su poder no se rinda.

DE LA MENTIRA.

Aunque el mentir es mal hecho,
Hay pero en ello otro engaño,
No ver que hace al alma daño,
Y no á los cuerpos provecho.

Dase, por nuestras maldades,
Hoy mas fe y autoridad
Al pié de una falsedad
Que al rostro de cien verdades;
Y aunque es tan contra derecho,
No mira el mundo tacaño
Si hace á las almas daño,
Y no á los cuerpos provecho.
Así la verdad sagrada,
Viendo á la mentira perra
Tan venerada en la tierra,
Subióse al cielo afrentada;
Por donde á tuerto y derecho
Se usa un mentir extraño,
Sin ver que hace al alma daño,
Y no á los cuerpos provecho.

CONTRA LOS QUE PECANDO DEJAN Á DIOS POR LA CRIA
SEGUN LO QUE ÉL SE QUEJA POR HIERENIAS, CAP. 2:
dereliquerunt fontem aquae vivae, etc.

Ved el trueco y desventura
Del miserable que peca:
A Dios sempiterno trueca
Por una vil criatura.

Tan grande afrenta á Dios hecha,
Y ¿no quereis que se enoje
Con quien la vileza escoge
Y la Majestad desecha?
Prision infernal obscura,
Llama abrasadora y seca
Consuma al traidor que trueca
A Dios por la criatura.
Dejar el bien infinito,
Firmísimo y perdurable,
Por el vano y variable
Que no media el apetito,
Es una grande locura;
Y así, es gran loco el que peca,
Pues á Dios eterno trueca
Por una vil criatura.

QUE LOS GUSTOS DEL CUERPO CUESTAN MUY CÁROS AL Á

Cuesta tan caro un regalo
Destos que da el mundo ingrato,
Que quien compra mas barato,
Al fin compra caro y malo.

Los deleites desta vida
Usan de una treta cierta,
Que traen la miel descubierta
Y la ponzoña escondida.
Dan pan escondiendo el palo,
Y al fin les pagais el pato,
Pues quien compra mas barato,
Al fin compra caro y malo.
El bien de aca es contrahecho
(¡Ay! doile yo á no sé quién),
Sabele al cuerpo muy bien,
Y al alma no hace provecho;
Y aunque por breve intervalo
Nos regocije su trato,
Quien lo compra mas barato,
Al fin compra caro y malo.

Á LOS OJOS, SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE HIERENIAS, TRE
Oculus meus depredatus est animam meam.

Los ojos sin discrecion,
Que luego en mirando prenden,
Dos traidores son, que venden
El alma y el corazon.

Ganar gran victoria y palma
O perdella, pende en ellos,
Por ser, como al fin son ellos,
Las centinelas del alma;
Y si descuidados son,
O solo á su gusto atienden,
Dos traidores son, que venden
El alma y el corazon.
Parad mientes lo que digo,
Que si los ojos corriendo
No cierran la puerta en viendo
El rostro del enemigo,
Muy presto será en prision
La libertad que defienden,
Porque ellos son los que venden
El alma y el corazon.

QUE ES NECEDAD BUSCAR CONTENTO ADONDE NO LE HAY.

Si no hay contento en la vida,
No deberia de buscarse;
Luego lo que no ha de hallarse,
Buscarlo es cosa perdida.

¿Cuál locura hay como aquella
Desatinada y astrosa,
Ir buscando alguna cosa
Donde es imposible habella?
Sabemos que en esta vida
Bien puro no ha de gozarse;
Luego lo que no ha de hallarse,
Buscarlo es cosa perdida.
Contentamiento de veras
El que con necia porfia
Busca en el mundo, podria
Buscar en el olmo peras.
Todo mortal se despida
De llenamente alegrarse;
Luego lo que no ha de hallarse,
Buscarlo es cosa perdida.

QUE EL AMOR Y LA NECESIDAD SON EN FORTALEZA SEMEJANTES.

Dos cosas, pienso en verdad,
Que en fuerzas y condicion
Son rarísimas, y son
Amor y Necesidad.

¿Qué prueba hay tan imposible
Que Amor no la experimente?
Qué vado habrá que no tiente
La Necesidad terrible?
No impide la poca edad,
No ser hembra ó ser varon,
En los que tocados son
De Amor ó Necesidad.
Si de Amor la fortaleza
En débiles pechos cabe,
Tambien Necesidad sabe
Sacar fuerzas de flaqueza.
Ninguna dificultad
Acobarda el corazon
De los que tocados son
De Amor ó Necesidad.
Osadamente se meten
Por picas, muros y fosos,
Y como locos furiosos,
A razon no se someten.
Mas sonlo en realidad,
Pues no escuchan á razon
Los que sojuzgados son
De Amor ó Necesidad.

CONTRA EL AMOR LASCIVO, SOBRE UN VERSO ITALIANO QUE DICE:
Che non vince amor se non fugendo.

Si viene el Amor hiriendo,
Nadie arrostre á defenderse,
Que es imposible vencerse
El Amor, sino es huyendo.

Tiene el traidor de Cupido
Una propiedad muy rara,
Que os vence si le haceis cara,
Y huyendo le habreis vencido.
Nadie piense resistiendo
De su calor esconderse,
Porque imposible es vencerse
El Amor, sino es huyendo.
No es cosa afrentosa y baja
El retirar, si conviene,
Cuando uno ve que le tiene
El enemigo ventaja;
Antes es yerro, atendiendo
El arriscar á perderse,
Donde imposible es vencerse
El Amor, sino es huyendo.
¿Cómo, pregunto, es posible
Que un poco de carne triste
Se defienda si la embiste
La furia de Amor terrible?
Perdida es luego en queriendo
Hacer rostro y defenderse,
Porque imposible es vencerse
El Amor, sino es huyendo.

AL MISMO.

Ya he visto, Amor, el fardel
De tus bienes y tus males;
Mas la miel traes en dedales,
Y en odres grandes la hiel.

Cubres las redes tiranas
Con alegres antepuertas;
Vendes mil hieles cubiertas
Con tez de dulzuras vanas;
Porque no es todo oro aquel
Que reluce en tus umbrales,
Pues la miel traes en dedales
Y en odres grandes la hiel.
Muy bien conozco tus mañas:
Con apariencias y afeites
De sabrosillos deleites
Nos sonsacas las entrañas;
Y cubiertos de esa miel,
Nos das tósigos mortales,
Dando la miel á dedales,
Y á carretadas la hiel.
Yo no quiero ya tus gustos,
Pues la fe da testimonio
Que fuera del matrimonio
Son perniciosos é injustos.
¿Qué digo? Y aun dentro del
Los mas sabrosos son tales,
Que es miel vendida á dedales,
Mas á quintales la hiel.
Tu mayor regalo y fiesta
Es una vana esperanza,
Que al cumplirse, en la balanza
De la fortuna está puesta.
Repartidora infiel
De los bienes temporales,
Que la miel traes en dedales,
Pero en odrinas la hiel.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS: *Reventar y no pecar.*

Pues pecando ha de quedar
El alma en pecado muerta,
Ea, hermanos, ojo alerta,
Reventar y no pecar.

Esta momentánea vida
Piérdala el cuerpo penando,
Porque no quede, pecando,
El alma siempre perdida.
Cuál viene luego á quedar
En siendo de Dios desierta;
Ea pues, el ojo alerta,
Reventar y no pecar.
Si el cuerpo por Dios muriere,
Inmortal presto revive;
Pero si el alma mal vive,
Sin fin ni remedio muere;
Lo cual, si así ha de pasar,
Y la vida es tan incierta,
Ea, hermanos, ojo alerta,
Reventar y no pecar.
Cada cual pues se aperciba,
Y proponga firmemente
Que el cuerpo mortal reviente
Porque el alma eterna viva;

Pues así verná á hallar
La puerta del cielo abierta.
Ea, hermanos, ojo alerta,
Reventar y no pecar.

CON EL CONOCIMIENTO DE LA VANA HERMOSURA.

Cogió un gusanico Inés
Muy hermoso entre la ruda,
Y dijo: «¡Ay de mí! sin duda
Que así mi hermosura es.»

Considerando en la palma
De su delicada mano
El muy pintado gusano,
Con un sospiro del alma
Dijo, provocada Inés
Del mal olor de la ruda:
«¡Ay Dios, ay de mí! sin duda
Que así mi hermosura es.»
Mas, como acaso en la mano
Inés apretó, aunque quedo,
El blanco y jarifo dedo,
Despachurróse el gusano;
Y muy asquerosa Inés,
Lanzólo sobre la ruda,
Diciendo: «¡Ay de mí! sin duda
Que así mi hermosura es.»

DE LA PACIENCIA, SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL APÓSTOL AD HEBREOS, CAP. 10: *Patientia vobis necessaria est ut reportetis promissionem.*

Hombres de airado cerbelo
Y alborotada conciencia,
Entended que sin paciencia
Imposible es ir al cielo.

Si dais acaso en soñaros
Tan sin culpa, antigua ó nueva,
Que nada enojaros deba,
Mas todo deba agradaros;
Tan vanos sois de cerbelo
Cuanto llenos de insolencia,
Pues cierto es que sin paciencia
Imposible es ir al cielo.
Sois muchos tan impacientes,
Que, si vuestro hermano os topa
En un hilo de la ropa,
Braveais como serpientes;
Y quereis hundir el suelo
Con palabras de imprudencia,
No obstante que sin paciencia
Imposible es ir al cielo.
Habréis al Señor vosotros
Cien mil veces ofendido,
Y por una haceis rüido
Que os dan ocasion los otros.
¡Oh cerriles de mal pelo
Para cargar penitencia!
Pues sabed que sin paciencia
Imposible es ir al cielo.
Si pues vosotros pecando
Muchas veces, hombres tristes,
El infierno merecistes,
Y os sufre Dios manso y blando,
¿Por qué; oh habitantes del suelo!
No admitis con reverencia
Lo que, sufrido en paciencia,
Reyes os hará del cielo?
Oye, impaciente cruel:
Si padeció el buen Jesú
Tanto por tí, ¿por qué tú
No sufres algo por él?
Ten de tí vergüenza y duelo
Por tan necia inadvertencia,
Que es no ver que sin paciencia
Imposible es ir al cielo.

Cierto poco seso alcanza
Quien por una niñería
Sufrida por Dios podria
Ganar bienaventuranza.
La pierde tan sin recelo
Por no mirar con prudencia
Que quien pierde la paciencia
No puede ganar el cielo.

CONTRA LA IMPORTUNIDAD DE SU MEMORIA EN VANOS RECUERDO

Vanas memorias de viento,
Idos do nunca volvais,
En mal hora, que me echais
A perder el pensamiento.

Cuando mejor ocupado
Vivo en pensamientos buenos,
Venis revolviendo cienos
De mi mal vivir pasado;
Y aunque os ojeo y aviento
A fuer de moscas, tornais
En mal hora, que me echais
A perder el pensamiento.
Y no venis tan pasito,
Que no os huela luego y sienta
La carne flaca y exenta
Y el desbocado apetito,
Con que terrible aspaviento
En mi corazon causais
En mal hora, que me echais
A perder el pensamiento.
Si os abro, y no doy de mano,
Peco contra Dios eterno,
Con riesgo de irme al infierno
Por un gusto breve y vano.
Y pues tanto perdimiento,
Memoria, me procurais
En mal hora, que me echais
A perder el pensamiento.
Si cuando no os conocí
Me podistes engañar,
Ya al engaño no hay lugar,
Que os conozco como á mí.
Pues no durais un momento,
Y eterno daño causais,
O por lo menos me echais
A perder el pensamiento.
Si fueron, es á saber,
Tan vanas las mismas glorias,
De las cuales sois memorias,
Vosotras ¿qué podeis ser?
Sino mas vanas que el viento
Necesario es que seais,
Y como digo, me echais
A perder el pensamiento.
Turbaisme ¡oh sucias arpías!
Con vuestro toque injurioso
La limpieza y el reposo
Del alma y sus alegrías;
Y aunque del consentimiento,
A Dios gracias, no triunfais,
Todavía al fin me echais
A perder el pensamiento.

DE LA LIMOSNA, ACOMPAÑADA CON EL AYUNO, SOBRE AQUE PALABRAS QUE DIJO EL ÁNGEL Á TOBÍAS: *Bona est oral jejunium cum eleemosyna.*

Si hacer victoria querés
Del tentador importuno,
Limosna con el ayuno
Es linda pica y arnés.

Entonces solo ayunais
Ayuno acepto al Señor,
Si al pobre dais por su amor
Lo que á la gula quitais;

De otra suerte sentirés
Poco provecho ó ninguno,
Porque limosna y ayuno
Son linda pica y arnés.
Es obra al cielo importuna,
Si ayunando haceis mas gasto
Y mas abundante pasto
Que el dia que no se ayuna;
Porque asi no vencerés
Al tentador importuno;
Que limosna con ayuno
Es linda pica y arnés.
La limosna os hace amigo
Del Señor, por quien la dais;
Con el ayuno domais
Vuestro mayor enemigo;
Si pues tanto bien ternés
Por medio tan oportuno,
Limosna con el ayuno
Excelente cosa es.

CONTRA LOS VANOS GUSTOS Y DELEITES DEL MUNDO.

Ultimo cantarcillo.

Holgara de buena gana
Darme á placeres, mas siento
Ser error buscar contento
Que se ha de acabar mañana.

Alegrías transitorias
No sé quién se las procura
Do la fe nos asegura
Que no puede haber dos glorias.
Yo sé que la gloria vana
De la eterna es perdimiento.
¿Cómo pues querré contento
Que se ha de acabar mañana?
Cuando al bien no me incitara
El amor de Dios eterno,
El temor de ir al infierno
A no hacer mal me enfrenara.
Su Majestad soberana
Llevó acá cruz y tormento.
¿Por qué querré yo contento
Que se ha de acabar mañana?
Por holgarse acá dos dias
Que dura el siglo presente,
Poner á riesgo evidente
Las eternas alegrías
Es muy de gente pagana,
Sin luz ni conocimiento;
Que es error buscar contento
Que se ha de acabar mañana.
Demás, que si el gusto vano
Del mundo abrazara cuerdo,
No tan solo el cielo pierdo,
Mas perpétuo infierno gano.
Quien tal pierde y quien tal gana,
Si ya no es loco, no siento
Por qué ha de querer contento
Que se ha de acabar mañana.

EL AUTOR, ENVIANDO SU LIBRO.

Hijo del entendimiento,
Pues que tu suerte ha querido
Salgas del estrecho nido
De nuestro recogimiento
Al campo del mundo airoso,
Adonde has de ser juzgado
Del necio y del avisado,
Del bueno y del malicioso,
Ten sufrimiento, y advierte
Que hay navajas tan gentiles,
Que los pleitos mas subtiles
Sabrán por medio henderte;
Mas tambien está advertido
Que no durará ese afan,
Porque presto te echarán
En el rincon del olvido.
Y si aquesto te desplace,
¡Oh, conhortarte podria!
Que con otros cada dia
Mejores que tú se hace;
Porque, entre otras propiedades
Que suele el mundo tener,
Una, y muy usada, es ser
Amigo de novedades.
De lo cual, á lo que creo,
La causa es que en esta vida
Nada hinche la medida
A nuestro humano deseo;
Hasta que vamos al cielo,
Do Dios, que es bien infinito,
Contente nuestro apetito
De inmensa gloria y consuelo.

FIN DEL ROMANCERO Y CANCIONERO SAGRADOS.

AUTORES Y FUENTES.

DE CARVAJAL y LUIS HURTADO DE TOLEDO. — *Las la Muerte*, á las cuales vienen todos los esta- via de representacion dan aviso á los vivien- rina á los oyentes; llevan gracioso y delicado blicadas por Luis Hurtado de Toledo. Al invic- ior don Felipe, rey de España y Inglaterra, etc., rey. — Aquí se acaban las *Cortes de la Muer-* mpuso Micael de Carvajal y Luis Hurtado de ueron impresas en la imperial ciudad de To- isa de Juan Ferrer; acabáronse á 15 de octu- 57.

impresa en este Romancero y Cancionero á los fo- inclusive.)

SONETOS. — Números de las poesías.

ISCO JAVIER. 1
ADO DUEÑAS. 2
JUAN LOPEZ DE UBEDA.—*Cancionero y Ver- lantas divinas.*—Alcalá de Henáres, 1588, 3 al 5
RENGIFO. — *Arte poética española.* — Sala- 1592. 6
Cancionero. — V. núm. 3. 7
MAESTRO FRAY LUIS DE LEON. 8
/EGA. — Auto sacramental *Las aventuras bre.* 9
BONILLA.— *Nuevo jardin de flores divinas.* a, 1617, en 8.° 10 al 14
DUGO, cura de San Vicente de Avila.— En de *Fiestas de la ciudad de Salamanca á la cion de Santa Teresa.*—Salamanca, 1615. 15
NGEL DE ALARCON.— *Vergel de plantas di-* - Salamanca, 1593, en 8.° 16 y 17
O DE PADILLA. — *Jardin espiritual.* — Ma- 85. 18 y 19
Nuevo jardin de flores.—V. núm. 10. 20 y 21
ROSIO DE LA ROCA Y SERNA, del órden del calzado. — *Luz del alma para la hora de le.* — Madrid, 1726, en 8.° 22
O DE PADILLA. — *Jardin espiritual.* — Véa- 18. 23
DONADO.—Al fol. 230 (véase) del *Jardin es-* de fray Pedro de Padilla. — V. núm. 18. 24
CERVANTES. — Soneto á San Francisco, al l del *Jardin espiritual* de fray Pedro de — V. núm. 18. 25
:GA. — Al fol. 231 del mismo *Jardin espi-* - V. núm. 18. 26
O DE PADILLA. — *Jardin espiritual.* — Véa- 18. 27 y 28
DON DIEGO GUTIERREZ DE CETINA. — *Poesías itas*, recopiladas de varios en el año 1577. 29
O DE PADILLA. — *Jardin espiritual.* — Véa- 18. 30
rio espiritual de Ambéres, sin portada. 31
SILVESTRE. — *Las obras del famoso poeta.* a, 1592, por Manuel de Lira; Granada, or Sebastian de Mena; ambas ediciones 32 al 44
JUAN LOPEZ DE UBEDA.— *Cancionero*, etc. núm. 3. 45 al 49

Números de las poesías.

DON JUAN OSORIO DE CEPEDA, caballero del orden de Calatrava, natural de Madrid. — *Tesoro de Cristo y Rescate del mundo.*—Madrid, 1645, en 4.°, al folio 28 vuelto. 50
DON BALTASAR ESTAZO. — *Poesías sacras*, impresas en Coimbra por Diego Gomez Loureiro, 1604, en 4.° 51
FRAY LUIS DE LEON.— *Parnaso español.*— Publicado por don J. Lopez Sedano, Madrid, 1771, t. v. 52
DON CRISTÓBAL DE VILLAROEL. — En el libro Primera parte de las *Flores de poetas ilustres de España*, ordenada por Pedro de Espinosa. — Valladolid, 1605, en 4.° 53
PEDRO DE ESPINOSA. — En su libro Primera parte de las *Flores de poetas ilustres de España*, ordenada por él mismo. — Valladolid, 1605, en 4.° 54
LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.— *Cancionero*, etc. —V. el núm. 3. 55 al 57
DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.—*Urania, musa* 9.ª 58 y 59
SEBASTIAN DE CÓRDOBA.—*Las obras de Boscan y Garcilaso*, trasladadas en materias cristianas. — Impreso en Zaragoza, en casa de Juan Soler, año de 1577, en 12.° 60 al 67
LOPE DE VEGA — *Rimas sacras*, con cien octavas á la vida de la Magdalena. — Lisboa, en oficina de Enrique Valente de Olivera, 1658, 4.° menor. 68 al 77
FELIPE MEY. — *Rimas de.* — Impresas por él mismo; Tarragona, 1586, en 8.° 78 y 79
EL PADRE FRAY ALVARO DE HINOJOSA Y CARVAJAL.— *Libro de la vida y milagros de santa Inés.* — Braga, 1611. 80
FRANCISCO DE RIOJA. — *Poesías inéditas.* — Madrid, 1797, en 8.° 81
DON FRANCISCO DE MEDRANO. — *Remedios de amor*, de don Pedro Venegas y Saavedra, con otras rimas de don Francisco de Medrano. — Palermo, 1627. 82
LOPE DE VEGA CARPIO.— *Coleccion de obras sueltas.*— Madrid, 1798, t. XVI. 83
DOCTOR DON BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA.—*Las rimas que se han podido recoger de Lupercio y del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola.* — Zaragoza, 1634, en 4.° 84
DON LUIS DE GÓNGORA. — Tomo II de sus *Obras*, comentadas por don García de Salcedo Coronel. — Madrid, 1645, en 4.° 85
ANÓNIMO. — En el libro *Fiestas de Salamanca á la beatificacion de santa Teresa de Jesus*, publicadas por don Fernando Manrique de Lujan.—Salamanca, 1615, en 4.° 86
ANÓNIMO, aunque parece de Cervantes ó de alguno que le quiso imitar. —En dicho libro *Fiestas*, etc. — Salamanca, 1615, en 4.° 87
LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.— *Cancionero*, etc. —V. el núm. 3. 88 al 91
EL PADRE FRAY BERNARDO DE CÁRDENAS, monje basilio. — *Relacion de las fiestas que la cofradía de sacerdotes de San Pedro Ad-vincula celebró en iglesia parroquial de Sevilla á la Purísima Concion de la Vírgen nuestra Señora, con el estat*

Números de las poesías.

de defender su inmunidad y limpieza, etc.; por el licenciado don Francisco de Luque Fajardo, rector del colegio de la misma ciudad. — Sevilla, 1616, en 4.° 92

El licenciado Juan Lopez de Ubeda.—*Cancionero*, etc. —V. el núm. 3. 93 y 94

El licenciado Dueñas. — *Poesías manuscritas*, recopiladas de varios en el año de 1577. 95

El doctor Diego Ramirez Pagan.— *Floresta de varia poesía*. — Valencia, 1592, en 8.°, letra gótica y el retrato del autor. 96 al 102

Andrés Rey de Artieda. — *Discursos epigramas de Artemidoro*. — Zaragoza, 1605, en 4.° 103 y 104

Baltasar del Alcázar.— *Poesías manuscritas*, recopiladas de varios en el año 1577. 105 y 106

Don Luis de Ribera. — *Sagradas poesías*. — Sevilla, por Clemente Hidalgo, 1612, en 4.° 107 al 193

ROMANCES.

San Juan de la Cruz. — *Obras místicas y espirituales*, etc.—Madrid, 1649, por Gregorio Rodriguez, en 4.°, con retrato. 194 al 203

Alonso de Bonilla.— *Nuevo jardin de flores*.—Véase el núm. 10. 204

Alonso de Ledesma Buitrago. — *Tercera parte de conceptos espirituales*, con las obras hechas á la beatificacion del glorioso patriarca Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesus, etc. — Madrid, por Juan de la Cuesta, año de 1612, en 8.° 205

El mismo Ledesma. — *Conceptos espirituales*. — Madrid, 1602, en la imprenta Real, en 8.° 206 y 207

Lope de Vega Carpio. — *Rimas sacras*. — V. el número 68. 208

Fray Paulino de la Estrella, religioso del órden serático. — *Flores del desierto*, primera y segunda parte, cogidas en el jardin de la clausura minoritica de Lóndres. — Impreso en Lisboa, en la oficina de Antonio Craesbeck, 1675, en 12.° 209

Bartolomé de Torres Naharro. — *Propaladia*, etc. — Nápoles, 1517, fol. 87 vuelto, citado é incluido al num. 47 del libro *Floresta de rimas antiguas castellanas*, ordenado por don J. N. Bohl de Faber, etc. — Hamburgo, 1821, t. I. 210

El licenciado Juan Lopez de Ubeda. — *Cancionero*, etc. — V. el num. 3. 211 al 229

Gregorio Silvestre. — *Las obras*, etc. — V. el número 32. 230

Alonso de Ledesma.— *Conceptos espirituales*.—Véase el núm. 206. 251 y 252

Lope de Vega Carpio. — *Rimas sacras*. — Lisboa, 1658, en 8.°; y *Romancero espiritual*. — Madrid, 1720, en 8.°, 4.ª impresion. 253

Fray Arcángel de Alarcon. — *Vergel de plantas divinas*. — V. el núm. 16. 254

Lope de Vega Carpio.—*Romancero espiritual*.—V. el número 255. 255 y 256

El licenciado Juan Lopez de Ubeda. — *Cancionero*, etc. — V. el núm. 3. 257

Lope de Vega. — *Romancero espiritual*. — V. el número 255. 258

El mismo Ubeda.— *Cancionero*, etc.— V. el núm. 3. 259

El mismo Lope de Vega. — *Romancero espiritual*.— V. el núm. 255. 260

El mismo Ubeda.— *Cancionero*, etc.— V. el núm. 3. 261

Lope de Vega.— *Romancero espiritual*. — V. el número 255. 262 al 264

El licenciado Juan Lopez de Ubeda.—*Cancionero*.— V. el núm. 3. 265

El mismo Lope de Vega. — *Romancero espiritual*. — V. el núm. 255. 266

El mismo Ubeda.—*Cancionero*.—V. el núm. 3. 267 al 284

Fray Pedro de Padilla.—*Jardin espiritual*.— Véase el num. 18. 285

Anónimo.— *Cancionero general* (de Castillo). — Valencia, 1511, fol. 14, incluido al num. 8, t. I de la *Floresta de rimas antiguas castellanas*, ordenada por don Juan Nicolas Bohl de Faber, de la Real Academia Española, impreso en Hamburgo, 1821, en 4.° 286

Mosen Tallante.—*Cancionero general* (de Castillo.) —Valencia, 1511, fol. 3, incluido al núm. 13 de dicha *Floresta de rimas castellanas*, t. I del citado señor Bohl de Faber. 287

Del mismo Tallante. — *Id. id.*, incluido al núm. 12 de dicha *Floresta* del señor Bohl de Faber. 288

Lope de Vega Carpio.—*Romancero espiritual*.—Véase el núm. 233. 289 al 290

Fray Pedro de Padilla.— *Jardin espiritual*.— Véase el núm. 18. 290

Del mismo Lope de Vega. — *Romancero*.—V. el número 233. 270

Del mismo Padilla. — *Jardin espiritual*. — V. el número 18. 271 al 275

Diego Cortés. — *Discursos del varon justo y conversion de la Magdalena*, con otras flores espirituales. —Madrid, 1592, por Pedro Madrigal, en 8.° 274 y 275

Alonso de Ledesma.—*Conceptos espirituales*.—Véase el núm. 206. 276 al 277

El mismo Ledesma. — *Tercera parte de conceptos*. — V. el núm. 205. 278

El maestro José de Valdivielso. — *Romancero espiritual*. — Madrid, 1648, en 8.° 279

El licenciado Juan Lopez de Ubeda.—*Cancionero*.— V. el núm. 3. 280

Gregorio Silvestre. — *Las obras de él*. — V. el número 32. 281

Lope de Vega Carpio. — *Auto sacramental del Miscantano*. 282

Fray Pedro de Padilla.— *Jardin espiritual*.— Véase el núm. 18. 283

Alonso de Ledesma.—*Conceptos espirituales*.—Véase el núm. 206. 286 al 288

El licenciado Juan Lopez de Ubeda.—*Cancionero*.— Véase el núm. 3. 289 al 292

Lope de Vega. —*Romancero espiritual*. — V. el número 255. 294 al 295

El maestro José de Valdivielso.—*Romancero espiritual*. — V. el núm. 281. 297 y 298

Don Pedro Calderon de la Barca.—Auto sacramental *A María el corazon*. 299

Lope de Vega. — *Romancero espiritual*. — V. el número 281. 300 al 301

El mismo Valdivielso. — *Romancero*. — V. el número 281. 302

El mismo Ubeda.— *Cancionero*.—V. el núm. 3. 303

El mismo Valdivielso. — *Romancero*. — V. el número 281. 304

El mismo Ubeda.—*Cancionero*.—V. el núm. 3. 305 al 310

El maestro José de Valdivielso. — *Romancero espiritual*. —V. el núm. 281. 311

Alonso de Ledesma.—*Conceptos espirituales*.—Véase el núm. 206. 312

El licenciado Juan Lopez de Ubeda.—*Cancionero*.— V. el num. 3. 313 al 317

El mismo Ledesma. —*Conceptos espirituales*.— Véase el número 206. 318

El mismo Ubeda.—*Cancionero*.—V. el núm. 3. 319 al 325

Lope de Vega.—*Romancero espiritual*.—V. el número 255. 326 y 327

El mismo Ledesma — *Conceptos espirituales*.—Véase el num. 206. 328 y 329

El mismo Ubeda.—*Cancionero*.—V. el núm. 3. 330 al 336

Lope de Vega. — *Romancero espiritual*. — V. el número 255. 337

El licenciado Vicente Sanchez.—*Lira poética, Lira sacra*. —Zaragoza, 1688, en 4.° 338 al 340

Don Francisco de Quevedo y Villegas. — *Urania, musa 9.ª* 341

Fray Alvaro de Hinojosa y Carvajal. — *Libro de la vida y milagros de santa Inés*. — V. el núm. 80. 342

Alfonso de Fuentes. — *Libro de los cuarenta cantos*, en verso y prosa. — Alcalá de Henáres, 1557, por Juan Gracian, en 8.° 343 al 352

El licenciado Juan Lopez de Ubeda.—*Cancionero*.— V. el núm. 3. 353

Números de las poesías.

FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA, monje benedictino. — *Amazona cristiana, vida de la venerable madre Teresa de Jesus.*—Valladolid, 1619, en 8.° 354 y 355
LOPE DE VEGA. — *La Siega*, auto sacramental. 356
EL MISMO LOPE DE VEGA.—*Auto sacramental del Misacantano.* 357
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.—*Loa* para el auto sacramental *El Sacro Parnaso.* 358
GREGORIO SILVESTRE.—*Obras*, etc.—V. el núm. 32. 359
ALONSO DE LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espirituales.* —V. el núm. 205. 360 al 364
ALONSO DE BONILLA.—*Nuevo jardin de flores.*— Véase el número 10. 365
EL MISMO LEDESMA. — *Tercera parte de conceptos.*— V. el núm. 205. 366 y 367
DIEGO CORTÉS.—*Discurso del varon justo*, etc.—Véase el núm. 274. 368
ANÓNIMO. — Pliego suelto, impreso en Córdoba por don Luis de Ramos y Coria, sin lugar ni año. 369
LÚCAS DEL OLMO ALFONSO.— Pliego suelto, sin lugar ni año. 370
LÚCAS DEL OLMO.—Pliego suelto, sin lugar ni año. 371
EL MAESTRO FRAY HORTENSIO FÉLIX PARAVICINO.—*Parnaso español*, publicado por don J. Lopez Sedano. —Madrid, 1771, t. v. 372 y 373
ANÓNIMO. — Pliego suelto. — Córdoba, imprenta de don Rafael García Rodriguez. 374
ALONSO DE LEDESMA, natural de Segovia.—*Juegos de noches buenas á lo divino*, impresos en Barcelona por Sebastian Cormellas, año de 1605, en 8.° 375 al 429

ENDECHAS Y CANCIONES CORTAS.

ALONSO DE LEDESMA.— *Tercera parte de conceptos espirituales.*—V. el núm. 205. 430 al 433
DIEGO CORTÉS.—*Discursos del varon justo.*—V. el número 274. 434 al 436
LOPE DE VEGA.—*Rimas sacras.*—V. el núm. 68. 437 y 438
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.—*Cancionero.*— V. el núm. 3. 439
FRANCISCO DE OCAÑA.—*Cancionero para cantar la noche de Navidad y fiestas de Pascua*, etc. —Alcalá de Henáres, 1603. 440
FRANCISCO DE AVILA.— *Villancicos y coplas curiosas.*— Alcalá de Henáres, 1606. 441
MARÍA DOCEO.— *Obras*, etc.— Madrid, 1744. 442
ANÓNIMO.—Núm. 57 del tomo primero de la *Floresta de rimas antiguas castellanas*, ordenada por don Juan Nicolás Bohl de Faber.—Hamburgo, 1821. 443
FRANCISCO DE VELASCO.— *Cancionero de coplas al nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.* — Búrgos, 1604. 444
Devocionario de Ambéres, sin portada, en 12.° 445 y 446
FRAY PEDRO DE PADILLA.—*Jardin espiritual.*—V. el núm. 18. 447 al 449
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.— *Cancionero.* —V. el núm. 3. 450
EL MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIELSO.—*Romancero espiritual.*—V. el núm. 281. 451 al 466
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.—*Cancionero.*— V. el núm. 3. 467 al 469
JUAN DIAZ RENGIFO. — *Arte poética española.*— Salamanca, 1592, en 4.° 470
ANDRÉS CLARAMONTE.—*Villancicos*, etc.—Sevilla, 1621. 471
MARÍA DOCEO.—*Sus obras.*— V. el núm. 442. 472
LOPE DE VEGA. — Auto sacramental de los *Cantares.* 473 y 474
EL MISMO LOPE DE VEGA. — Auto sacramental *La siega.* 475 y 476
EL LICENCIADO COSME GOMEZ TEJADA DE LOS REYES. —*Autos al nacimiento del Hijo de Dios, con sus loas, villancicos, bailes y entremeses.* — Madrid, 1681, en 8.° 477 al 479
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.— Auto sacramental *El año santo de Roma.* — Madrid, 1739; tomo I de *Autos sacramentales*, pág. 136. 480
EL MISMO CALDERON. — Loa para el auto sacramental *El segundo blason de Austria*; tom. III de *Autos*, etc. 481

Números de las poesías.

LOPE DE VEGA. — *Pastores de Belen, prosas y versos divinos.* — Valencia, por Jusepe Gasch, 1643, en 8.° 482 al 498

VILLANCICOS.

ALONSO DE LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espirituales.*—V. el núm. 205. 500
EL MISMO LEDESMA.— *Conceptos espirituales*, etc.— V. el núm. 206. 501 al 506
DIEGO CORTÉS. — *Discursos del varon justo*, etc. — V. el núm. 274. 507 al 512
EL MISMO ALONSO DE LEDESMA. — *Conceptos espirituales*, etc.—V. el núm. 206. 513 al 520
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.— *Cancionero.*— V. el núm. 3. 521 al 524
FRANCISCO DE OCAÑA. — *Cancionero*, etc. — V. el número 440. 525
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.—*Cancionero.*— V. el núm. 3. 526 al 530
ALONSO DE BONILLA.—*Nuevo jardin de flores.*— Véase el núm. 10. 531 y 532
LOPE DE SOSA. — *Villancico*, sin lugar de impresion. —Inserto al núm. 32 del tom. I de la *Floresta de rimas*, ordenada por don Juan Nicolás Bohl de Faber. Hamburgo, 1821. 533
FRAY PEDRO DE PADILLA. — *Jardin espiritual.* — V. el núm. 18. 534 al 538
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.—*Cancionero.*— V. el núm. 3. 539 y 540
ALONSO DE BONILLA.—*Nuevo jardin de flores.*— V. el núm. 10. 541 al 544
FRAY ARCÁNGEL DE ALARCON. — *Vergel de plantas divinas*, etc.—V. el núm. 16. 545
DON LUIS DE GÓNGORA.—*Obras*, etc. — Madrid, 1654, en 4.° 546
LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen.*— V. el núm. 482. 547
EL LICENCIADO COSME GOMEZ TEJADA DE LOS REYES.— *Noche buena. — Autos al nacimiento del Hijo de Dios*, etc.—V. el núm. 477. 548 al 552
EL DOCTOR DIEGO RAMIREZ PAGAN.— *Floresta de varia poesía.*—V. el núm. 96. 553
GREGORIO SILVESTRE.—*Obras*, etc.—V. el núm 32. 554 y 555
EL LICENCIADO LUIS BARAHONA DE SOTO.—En las *Obras* del famoso poeta Gregorio Silvestre. — Lisboa, 1592, pág. 332. 556
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.— *Cancionero.*— V. el núm. 3. 557

COLOQUIOS PASTORILES.

EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.— *Cancionero.*— V. el núm. 3. 560 al 565
ALONSO DE LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espirituales.*—V. el núm. 205. 566 al 572
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.—*Cancionero.*— V. el núm. 3. 573 al 579
ALONSO DE LEDESMA.— *Conceptos espirituales.* —V. el núm. 206. 580 al 582
ALONSO DE BONILLA. — *Nuevo jardin de flores.*—Véase el núm. 10. 583 al 607
EL MISMO BONILLA.—*Pensamientos peregrinos.*—Baeza, 1614, en 4.° 608
DIEGO CORTÉS.— *Discursos del baron justo.* — Véase el núm. 274. 609
VIOLANTE DO CEO.—*Parnaso lusitano.*—Lisboa, 1723, en 8.° 610
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.— *Cancionero.*— V. el núm. 3. 611
ALONSO DE BONILLA.—*Nuevo jardin de flores.*—Véase el núm. 10. 609 al 612
ALONSO DE LEDESMA.— *Tercera parte de conceptos.* — V. el núm. 205. 613 al 615
EL MISMO LEDESMA.— *Conceptos espirituales.* — Véase el núm. 206. 616 al 618
EL MISMO BONILLA.— *Nuevo jardin de flores.*— Véase el núm. 10. 619
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero.* —V. el núm. 3.

Números de las poesías.

JUAN TIMONEDA.—*Cuatro obras muy santas.*— La primera un *Diálogo de la Madalena*; la segunda, *La parana de nuestra Señora*; la tercera, *El chiste de la monja*; la cuarta, *Un chiste á la Asuncion de nuestra Señora.* — Impresa en Alcalá, en casa de Andrés Sanchez de Ezpeleta, año 1611, pliego suelto en 4.° 635

ALONSO DE LEDESMA.—*Conceptos espirituales.*—Véase el núm. 206. 636

ALONSO DE BONILLA.—*Nuevo jardin de flores.* - Véase el núm. 10. 637

EL MISMO LEDESMA. - *Tercera parte de conceptos.* - - V. el núm. 205. 638

EL MISMO LEDESMA. — *Conceptos espirituales* - Vease el núm. 206. 639 al 641

EL MISMO BONILLA.— *Nuevo jardin de flores.* — Vease el núm. 10. 642 y 643

EL MISMO LEDESMA.—*Conceptos espirituales* - Véase el núm. 206. 644

EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.— *Cancionero.* - V. el núm. 3 645

ANÓNIMO.— Incluido al núm. 49 del tom. I de la *Floresta de rimas*, ordenada por don Juan Nicolás Bohl de Faber.—Hamburgo, 1821. 646

DIEGO MURILLO. — *Divina, dulce y provechosa poesía.* —Zaragoza, 1616, en 8.° 647

EL MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIELSO. - *Romancero espiritual.*—V. el núm. 281. 648 al 651

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. Auto sacramental *La cura y la enfermedad.* Tomo IV de los *Autos sacramentales.* 652

EL MISMO CALDERON. - - Auto sacramental *El órden de Melquisedech.*—Tomo id. 653

EL MISMO CALDERON. - - Auto sacramental *El cordero de Isaías.* 654

EL MISMO CALDERON. - - Auto sacramental *Los alimentos del hombre-Adan.* Tomo I. 655

ORACIONES CON GLOSA.

JUAN DEL ENCINA. - *Cancionero de todas las obras.* - Burgos, 1505. 656 al 658

GREGORIO SILVESTRE. *Obras del famoso poeta.* - Vease el núm. 52. 659 y 660

EL MUY REVERENDÍSIMO SEÑOR HERNANDO DE TALAVERA, primer arzobispo de Granada, etc. Al final del libro de la *Vida y excelencias maravillosas del glorioso san Juan Baptista*, compuesto por el padre fray Juan de Pineda, de la órden de nuestro padre San Francisco.—Impreso en Barcelona, en casa de Sebastian Cormellas, al Call, año 1595, en 8.°; y tambien se halla en el libro *La agricultura cristiana*, etc., del mismo padre fray Juan de Pineda, segunda parte, diálogo XXXI. - Impreso en Salamanca en 1599, en folio. 661

FRAY PEDRO DE PADILLA. - *Jardin espiritual.* Vease el núm. 18. 662

Devocionario espiritual de Amberes, sin portada, en 8.° 663

FRANCISCO DE VILLASCO. - *Cancionero*, etc.—V. el numero 414. 664

LOPE DE VEGA. - - *Auto sacramental del Mesa antano.* 665

DON FRANCISCO DE CASTILLA. *Teórica de las virtudes.* — En Alcalá de Henares, 1561, folio. 666

JUAN DE BOSCAN. - - *Sus obras.* - Valladolid, 1555, en 8.° 667

LUIS GALVEZ DE MONTALVO — En el libro Primera parte del *Tesoro de divina poesía*, etc, recopilado por Esteban de Villalobos. Toledo, 1582, en 4.° 668

GLOSAS, ODAS, CANCIONES Y OTRAS POESIAS DE ARTE MAYOR.

LOPE DE VEGA. - *Rimas sacras.* - V. el núm. 68. 669

DON JORGE MANRIQUE. — En el *Cancionero general.* - Sevilla, 1535; y en Madrid, imprenta de don Antonio Sancha, 1779, en 8.° 670

GREGORIO SILVESTRE. *Obras del famoso poeta.* Véase el núm. 52. 671

Números de las poesías.

LORENZO SUAREZ DE CHAVES.—*Diálogos de varias cuestiones en diálogos y metro castellano, sobre diversas materias, con un romance al cabo, del dia del juicio final.* — Impreso en Alcalá de Henares, en casa de Juan Gracian, año 1577, en 8.° 672 y 673

FRAY PEDRO DE PADILLA. — *Jardin espiritual.*— Vease el núm. 18. 674

EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*, etc. - - V. el núm. 3. (Es la *Elegía al alma*, que tal vez compusiera el famoso poeta Garcilaso). 675

EL PADRE MAESTRO FRAY JUAN DE SOTO, de la órden de San Agustin.—*Exposicion parafrástica del salterio de David* en diferente género de verso español. —En Alcalá de Henares, por Luis Martinez Grande, 1612, en 4.°, pag. 300. 676

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen.*—V. el núm. 482. 677

EL DOCTOR DIEGO MARTINEZ PAGAN.—*Floresta de varia poesía.*—V. el núm. 98. 679

EL PADRE BENITO FELIÚ DE SAN PEDRO, de las Escuelas Pias. — *Monumentos sagrados de la salud del hombre, desde la caida de Adan hasta el juicio final*, que en verso latino cantó en setenta y dos odas don Benito Arias Montano, etc. — Valencia, 1774, oficina de Benito Monfort, en 8.° mayor. 681

BALTASAR DEL ALCÁZAR.—*Poesías manuscritas*, recopiladas de varios en el año de 1557. 682

DON BERNARDINO DE REBOLLEDO, conde de Rebolledo, etc.—*Los trenos de Jeremías.*—Impreso en el tom. V del *Parnaso español.*—Madrid, 1771. 683

EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*, etc. — V. el núm. 3. 682 al 684

DOÑA CRISTOBALINA FERNANDEZ DE ALARCON, natural de Antequera. - En el libro que escribió el licenciado Pedro de Herrera con el título: *Descripcion de la capilla de nuestra Señora del Sagrario, que erigió en la santa iglesia de Toledo el cardenal arzobispo don Bernardo de Sandoval y Rojas*, etc. —Impreso en Madrid, en casa de Luis Sanchez, año 1617, 4.°, al fol. 10 vuelto del *Certámen poético.* La otra poesía de la misma doña Cristobalina (que comprende este núm. 690) se halla en la hoja 200 vuelta del libro *Primera parte de las flores de poetas ilustres de España*, ordenada por Pedro Espinosa (compatriota de la doña Cristobalina), natural de la ciudad de Antequera. — En Valladolid, por Luis Sanchez, año de 1605, en 4.° 690

EL PADRE MAESTRO FRAY LUIS DE LEON. — *Sus obras*, publicadas por el padre maestro fray Antolin Merino.—Madrid, 1816, tom. VI. 691 y 692

DON LUIS DE RIBERA.—*Sagradas poesías, dirigidas á la señora doña Constanza María de Ribera, monja profesa en el hábito de la Concepcion.* — Madrid, por Diego Flamenco, 1626, 4.° 693 al 701

FRAY ADRIAN DEL PRADO, de la órden de San Jerónimo.- Pliego suelto. — Sevilla, en casa de Pedro Gomez de Pastrana, 1620, en 8.° 702 y 703

DIEGO ALFONSO VELAZQUEZ DE VILLASCO.—*Odas á imitacion de los siete salmos penitenciales del real profeta David.* - Amberes, en la oficina Plantiniana, 1592, en 8.° 704

MIGUEL SANCHEZ.- *Primera parte de las flores de poetas ilustres de España*, ordenada por Pedro Espinosa. — Valladolid, 1605, en 4.° — Y en el tom. V del *Parnaso español.*—Madrid, 1771. 705

DON IGNACIO DE LUZAN.—En la pág. 366 del tom. V del *Parnaso español*, publicado por don J. Lopez de Sedano.—Madrid, 1771, en 8.° 706

FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA.—*Amazona cristiana.* — V. el núm. 554. 707

MIGUEL DE CERVANTES.—*Relacion de las fiestas hechas en Madrid y en toda España á la beatificacion de la beata madre Teresa de Jesus*, publicadas por el padre carmelita descalzo, fray Diego de San Jose. — Impreso en Madrid, en 1615, en 4.° 708

EL LICENCIADO COSME GOMEZ TEJADA DE LOS REYES. — *Autos al nacimiento del Hijo de Dios*, etc.—Vease el núm. 477. 709

Números de las poesías.

San Juan de la Cruz.— *Obras místicas y espirituales*, etc.—V. el núm. 194. 710 al 714

El maestro fray Pedro Malon de Chaide, de la órden de San Agustin.—*La conversion de la Magdalena, en que se ponen los tres estados que tuvo, de pecadora, de penitente y de gracia.*— En Valencia, en la oficina de Salvador Fauli, año de 1794, en 4.° 715 al 718

Francisco Lopez de Zárate.—*Obras varias de.*— Alcalá de Henáres, año de 1651, en 4.° 719 y 720

Don Bartolomé Cairasco de Figueroa.—*Templo militante, flos sanctorum y triunfos de sus virtudes.* —Lisboa, 1615, cuarta parte, en folio. 721

El mismo Cairasco de Figueroa.—*Templo militante*, etc. — Segunda parte, impresa en Lisboa por Pedro Craesbeck, año de 1615, folio. 722

El mismo Cairasco. —*Templo militante*, etc.—Idem. Tercera parte, en folio. 723

El mismo Cairasco.—*Id.*—Id.—Primera parte. 724

El mismo Cairasco.—*Id.*—Id.—Tercera parte, dirigida á la reina doña Margarita de Austria. — Madrid, 1609, por Luis Sanchez, en folio. 725

El padre Benito Feijo de San Pedro.— *Monumentos sagrados*, etc.—V. el núm. 679. 726

Doña María Nicolasa Helguero y Alvarado, monja bernarda del real monasterio de las Huelgas, etc ; *Poesías sagradas y profanas.*—Búrgos, 1794, en 8.° 727

Fray Pedro de los Reyes. — Citado por Lope Félix de Vega Carpio en su libro *Laurel de Apolo, con otras rimas.*—Madrid, 1630, en 4.°, pág. 62. 728

El maestro fray Luis de Leon. — En el *Parnaso español*, publicado por don J. L. Sedano. — Madrid, 1771, tom. v. 729 al 733

El licenciado Juan Lopez de Ubeda. — *Cancionero.*— V. el núm. 3. 734 al 745

Don Bartolomé Cairasco de Figueroa.—*Templo militante*, etc.—V. el núm. 722. 746 al 748

Don Juan de Padilla, monje cartujo.— *Retablo de la vida de Cristo, hecho en metro.* — Toledo, por Pedro Lopez de Haro, 1585, en folio, á dos columnas, pág. 9. 749

Fray Luis de Escobar. — *Las cuatrocientas respuestas á otras tantas preguntas que el ilustrísimo señor don Fadrique Enrique, almirante de Castilla, y otras personas enviaron á preguntar en diversas veces al autor.*—Impreso en Valladolid, en casa de Francisco Fernandez de Córdova, año 1550, en folio, á dos columnas, letra gótica. 750

El padre Antonio Escobar de Mendoza, de la compañía de Jesus.—*La nueva Jerusalen, María*, poema, etc.—Impreso en Valladolid, año 1625, en 12.° 751

Alonso de Bonilla.— *Nombres y atributos de la impecable siempre Virgen María, Señora nuestra*, en octavas, con otras rimas á diversos asuntos, y glosas difíciles. — Baeza, por Pedro de la Cuesta, 1624, en 4.° 752

El licenciado don Francisco de Herrera Maldonado, —*Sandzaro español. Los tres libros del parto de Nuestra Señora*, traduccion castellana de verso heróico latino —Madrid, por Fernando Correa Montenegro, 1621, en 8.° 753

El licenciado Sebastian de Nieva Calvo.—*La mejor Mujer, Madre y Virgen; sus excelencias, vida y grandezas, repartidas por sus fiestas todas*; poema sacro en catorce cantos, dedicado á la reina doña Isabel de Borbon. — Madrid, 1625, por Juan Gonzalez, en 4.° 754

Don Juan Antonio de Oviedo y Herrera, caballero del órden de Santiago, conde de la Granja.—*Vida de santa Rosa de Santa María, natural de Lima y patrona del Perú*, poema heróico en doce cantos. —Madrid, por Juan Garcia Infanzon, año de 1711, en 4.° 755

Fray Gabriel de Mata.—*Primera, segunda y tercera parte del caballero Asisio en el nacimiento, vida y muerte del seráfico padre san Francisco*, poema en octava rima. — Impreso en Bilbao por Matías Mares, año 1587, en 4.° menor. 756

Antonio Enriquez Gomez.—*Sanson Nazareno*, poema heróico.— En Ruan, en la imprenta de Laurencio Maury, año 1656, en 4.°, con estampas. 757

El doctor Jacobo Uciel.—*David*, poema heróico, cantos doce, dedicado á la alteza serenísima del señor don Fernando de Gonzaga, duque de Mantua y Monferrat.—In Venetia, anno 1624, por Barrezzo Barrezzi, en 4.° menor y lámina en la portada. 758

Lope de Vega Carpio. — *La Virgen de la Almudena*, poema histórico. A la sacra, católica, real majestad de doña Isabel de Borbon, reina de las Españas.—Madrid, 1625, en 4.° 759

Gregorio Hernandez de Velasco. — *El parto de la Virgen*, poema heróico de Jacobo Sanazzaro, traducido por... —Toledo, 1554; Madrid, 1589, ambas impresiones en 8.°—Madrid, 1771. — Tomo v del *Parnaso español*. 760

CANCIONES Y GLOSAS.

Alonso de Bonilla.—*Nuevo jardin de flores.*—Véase el núm. 10. 761 al 762

Gregorio Silvestre.—*Obras de*, etc.— Véase el número 52. 763 y 764

El licenciado Juan Lopez de Ubeda. — *Cancionero*, etc.—V. el núm. 767 al 781

Fray Pedro de Padilla.—*Jardin espiritual.*— Véase el núm. 18. 782 y 783

Juan del Encina.—*Cancionero.*—V. el núm. 656. 784

Nicolás Nuñez.—*Cancionero general* (de Castillo).— Valencia, 1511; y al num. 7 de la *Floresta de rimas*, del señor Bohl de Faber.—Impresa en Hamburgo, 1821. 785

El licenciado Vicente Sanchez.—*Lira sacra.*—Véase el núm. 358. 786

Sebastian de Córdova.— *Las obras de Boscan y Garcilaso*, etc.—V. el núm. 60. 787

Alfonso Alvarez de Villasandino.—*El cancionero de Juan Alfonso de Baena* (siglo xv). Ahora por primera vez dado á luz, con notas y comentarios. — Madrid, M. Rivadeneyra, 1851. 788 y 789

Don Pero Velez de Guevara.—En dicho *Cancionero de Baena*. 790 y 791

Garci Fernandes de Jerena. — En el mismo *Cancionero de Baena*. 792 al 793

Fernand Manuel de Lando.—En el citado *Cancionero de Baena*. 793 y 794

Juan Ruiz, arcipreste de Hita. — *Coleccion de poesías castellanas anteriores al siglo* xv, por don Tomás Antonio Sanchez.—Madrid, 1790, tom. iv. 797 y 798

Pero Lopez de Ayala.—De un manuscrito publicado por el señor don J. N. Bohl de Faber en su *Floresta de rimas*, etc.—Hamburgo, 1821, tom. i. 799 y 800

Juan Rodriguez del Padron. — *Cancionero general*, etc.—Valencia, 1511; y en dicha *Floresta de rimas* del señor Bohl de Faber. 801

Diego Lopez de Haro.—*Id.*—Id. 802

Nicolás Nuñez.—*Id.*—Id. 803

El protonotario Luis Perez. — Al final de la *Glosa* que hizo á las coplas del famoso poeta don Jorge Manrique. — Impresa en Valladolid, en casa de Sebastian Martinez, en 1561; en Médina del Campo, por Francisco del Canto, 1574; y en Madrid, por don Antonio Sancha, 1779, en 8.° 804

Diego Cortés.—*Discursos del varon justo*, etc.—Véase el núm. 274. 805

Andrés de Quevedo. — *Cancionero general.* — Sevilla, 1535. 806

El bachiller Céspedes. — *Id.*—Id. 807

Estéban de Zafra.— *Villancicos para cantar en la Natividad de nuestro Señor Jesucristo*, etc. — En Toledo, 1593. 808

Miguel Cid. — *Correo literario y económico de Sevilla.*—1806. 809

Lope de Vega.—Auto sacramental de los *Cantares.* 810

Don Pedro Calderon de la Barca. — Auto sacramental *La piel de Gedeon.*

Números de las poesías.

El mismo Calderon de la Barca. — Auto sacramental *La hidalga del valle*. 812

Diego Muxet de Solís. — *Comedias divinas y humanas, y rimas morales*. — En Brusélas, 1614, en 4.° —Comedia *El cazador mas dichoso*. 813

Lope de Vega. — *Pastores de Belen*. — V. el número 482. 814 al 816

Gregorio Silvestre.—*Obras del famoso poeta*, etc.—V. el núm. 32. 817 al 823

Fray Paulino de la Estrella.— *Flores del desierto*. —V. el núm. 209. 824 y 825

El licenciado Juan Lopez de Ubeda. — *Cancionero*. —V. el núm. 3. 826 y 827

Gregorio Silvestre.— *Sus obras*, etc.—V. el num 32. 828

Alonso de Proaza. — *Cancionero general*. — Valencia, 1511. 829

Santa Teresa de Jesus.—*Obras*, etc.—Madrid, 1752. 830

Violante Do Ceo.—*Parnaso lusitano*.—Lisboa, 1723, en 8.° 831

Juan Diaz Rengifo. — *Arte poética española*. — Salamanca, 1592, en 4.° 832 al 835

El licenciado Juan Lopez de Ubeda.—*Cancionero*.— V. el núm. 3. 836 al 839

Don Francisco de Quevedo y Villegas.—*Urania, musa 9.ª* 840

Sebastian de Córdoba. — *Las obras de Boscan y Garcilaso*, etc.—V. el núm. 60. 841 al 846

Lope de Vega. — *Rimas sacras*, etc. — V. el número 68. 847 y 848

Miguel de Colodrero Villaloros.—*Divinos versos ó Carmenes sagrados*.—Zaragoza, 1656, en 4.° 849

El maestro José de Valdivielso.—*Romancero espiritual*.—V. el núm. 281. 850

Fray Bartolomé de Segura. — *Amazona cristiana*.— V. el núm. 354. 851 y 852

Doña Cristobalina Fernandez de Alarcon.—*Relacion de las fiestas de Córdoba á la beatificacion de santa Teresa, con la justa literaria*, etc., por el licenciado Perez de Valenzuela. — Córdoba, 1615, por la viuda de A. Barrera. 853

Don Luis de Gongora.—*Obras de*.— Madrid, 1654, en 4.° 854

Pedro Moreno de la Rea. — *La vida del santo fray Diego*, etc.—Cuenca, 1602, en 4.° 855

El licenciado Juan Lopez de Ubeda.—*Cancionero*, etc.—V. el núm. 3. 856 al 869

Don Pedro Calderon de la Barca.—Auto sacramental *El maestrazgo del Toison*. 870

El mismo. — Auto sacramental *El sacro Parnaso*. 871

El mismo. — Auto sacramental *El gran teatro del mundo*. 872

Diego Muxet de Solís.—*Comedias humanas y divinas*, etc.; comedia *El ermitaño seglar*.—V. el número 813. 873

El mismo. — *Id. id.* — Comedia *El cazador mas dichoso*.—Id. id. 874

Lope de Vega Carpio.—*Pastores de Belen*, etc. — V. el núm. 482. 875

San Juan de la Cruz. — *Obras místicas y espirituales*, etc.—V. el núm. 194. 876 y 877

El doctor Diego Ramirez Pagan. — *Floresta de varia poesía*, etc.—V. el núm. 96. 878

Fray Luis de Escobar.—*Las cuatrocientas respuestas*, etc.—V. el núm. 750. 879

Fray Arcángel de Alarcon.—*Vergel de plantas divinas*, etc.—V. el núm. 16. 880

Doña María Nicolasa Helguero y Alvarado.—*Poesías sagradas*, etc.—V. el núm. 727. 881

Gregorio Silvestre.—*Las obras del famoso poeta* etc.—V. el núm. 32. 882 al 891

El licenciado Juan Lopez de Ubeda.—*Cancionero*, etc. —V. el núm. 3. 892

Don Pedro Calderon de la Barca.—*Autos sacramentales*, etc. 893

Don Juan de Jáuregui.—*Rimas*.—Sevilla, 1618, en 4.° 894

Damian de Vegas.—*Poesía cristiana, moral y divina*. — *Impreso en Toledo, en casa de Pedro Rodriguez, año 1590, en 8.°* 895 al 905

Números de las poesías.

Anónimo.—Pliego suelto, impreso en Málaga, sin autor ni año. 906

REDONDILLAS Y QUINTILLAS.

Fray Alonso de Traspinedo. — *Fasciculus Myrrhae*, el cual trata de la Pasion de nuestro Redentor Jesucristo. Añadióselo un tratado devotísimo de la vida de Cristo, y tambien un confesionario muy provechoso para el pecador penitente. — Imprimióse en Anvers, en el *Unicornio dorado*, por Martin Nutio, 1555, en 8.° 907

El padre maestro fray Luis de Leon, del órden de San Agustin.—En el libro publicado por Juan Diaz Rengifo con el título: *Arte poética española*, impreso en Salamanca, 1592, en 4.° — En otro libro publicado por el padre fray Bautista Lisaca de Maza, del órden de San Agustin, con el título: *Los grados del amor de Dios, en teórica y práctica*, impreso en Huesca, año de 1635, en 8.°, y en el *Parnaso español*, tom. v, publicado por don J. L. de Sedano, impreso en Madrid, en 1771. 908

Fray Pedro de Padilla. — *Jardin espiritual*. — V. el núm. 18. 909

El licenciado Juan Lopez de Ubeda. — *Cancionero*.— V. el núm. 3. 910

El padre don Juan de Padilla, monje cartujo. — *Retablo de la vida de Cristo*, etc.—V. el núm. 749. 911

Inocencio de Salceda.—Pliego suelto.— En Madrid, por Francisco Sanz, sin año de impresion. 912

Cárlos Muñoz.—Pliego suelto.—En Madrid, por Francisco Sanz, sin año de impresion. 913

Anónimo.—Pliego suelto.—Valladolid, por Fernando Santaren, sin año de impresion. 914

Anónimo.—Pliego suelto. — En Madrid, por Luis Sigés, sin año de impresion. 915

JEROGLÍFICOS.

Alonso de Ledesma. — *Tercera parte de conceptos espirituales*.—V. el núm. 205. 914 y 915

CANCIONES.

Pedro Rodriguez. — *Primera parte de flores de poetas ilustres de España*, dividida en dos libros, ordenada por Pedro Espinosa. — Valladolid, por Luis Sanchez, año de 1605, en 4.° 916

El doctor Agustin de Tejada. — *Primera parte de flores*, etc.—Como el núm. anterior. 917

Don Fernando de Lodeña. — *Relacion de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonizacion de su bienaventurado hijo y patron san Isidro, con las comedias que se representaron y los versos que en la justa poética se escribieron*, dirigida á la misma insigne villa por Lope de Vega Carpio. — Madrid, 1622, en 4.° 918

Cristóbal de Mesa.—*Rimas de*, etc. — Madrid, 1611 y 1618, en 8.° 919

Gaspar de Aguilar.—*Fiestas á la reliquia de san Vicente*, publicadas por el canonigo don Francisco Tarrega.— Impreso en Valencia, en 1600. 920

Cancionero de diversas obras de nuevo trovadas, todas compuestas é hechas por el muy reverendo padre fray Ambrosio Montesino, obispo de Cerdeña, de la órden de los Menores (añadido). — Impreso en Toledo por Miguel de Eguia, año 1527.

(Se halla impreso en este *Romancero y Cancionero*, á las páginas 401 á la 466 inclusive.)

Poesías de Damian de Vegas, trasladadas de su libro de ellas, intitulado: *Poesía cristiana, moral y divina*.—Impreso en Toledo, en casa de Pedro Rodriguez, año de 1590, en 8.°

(Se hallan impresas en este Romancero y Cancionero, á las páginas 467 á la 557 inclusive.)

ÍNDICE ALFABÉTICO.

	Números de las poesías.
, cristiano, los ojos	292
para enseñar Cristo la boca	139
ad, dulce Señora,	569
il antes llegaria	861
rdate de la muerte	903
stas lleva el Verbo soberano	737
en paraíso, vos en huerto	58
os, que las almas limpia	612
nde bueno, zagal?	549
de quiera que su luz aplican	69
nde te escondiste	712
rte que ha entrado en tí	630
a aldea bien venida	816
ria del Salvador	905
, Dios, agua;	506
s, fiera envidia, los colmillos	698
ac, de bendicion santa esperanza,	144
é, niño pequeño,	345
d, oh vosotros niños tiernos,	676
n al Señor de tierra y cielo	872
bol de vitoria está fijada	53
ma tocan, ya tocan al arma	675
cias, que ya la guerra	870
, ya el tiempo nos llama	906
s bellas mas que estrellas	867
dormida, despierta	504
s tiernas y devotas	224
, en himnos y cantares	575
, pues eres criada	366
, pues os veis mortal	501
fuerzo divino en fuerza humana	758
pectáculo grande	572
é, que estás jocundo;	545
Esposa divina	475
Fe preguntó un villano rústico,	732
mano de su Esposo	286
puerta llaman	459
plaza llega ya	644
rdero que mueve	718
ego de pasa, pasa	398
ego de tira, afloja	581
lo vais, Señora,	691
teina esclarecida,	662
lo sí encumbrado	716
ño que está en el heno	599
ño sagrado	447
ble agradecimiento	425
rto de la Zagala	466
mpo que el alba llora	327
la mitad del cielo	510
n la gran Babilonia	353
los montes la rendida vista,	125
os ojos por veros	770
e y dulce canto	682
ese tierra y cielo	511
brazos de María	266
cautivos jugaron	407
rado en una áspera columna	756
con su gran ingenio	414
Niño combaten	489
es quien hace el nido	914
Raquel Jacob tan tiernamente,	166
acá, Gil compañero,	577
s, seréis hombre vos	658
custodio sagrado,	839
es que estáis de guarda	262
es, si vais al mundo,	293
icas escuadras, que en las salas,	917
que á Belen partamos	607
que el profesor de teología,	723
do lo criado	778

	Números de las poesías.
Anton, ¿habrá quien me apueste	631
Apenas fué criado	726
Apriesa la comunion	629
A puertas del corazon	618
A puertas de la memoria	382
Aquejado del amor,	526
Aquel arcaller del cielo	400
Aquel vellon que nunca se mojaba,	91
Aquel descanso de mi alma aspira,	693
Aquel Omnipotente por quien vive	65
Aquel que sin moverse manda y mueve	37
Aquel peregrino Rey,	279
Aquel perulero rico,	277
Aquel Señor, á quien el sosegado	64
Aquel soberano Rey,	302
Aquel salir como sale,	521
Aquel tesoro do encubierto estaba	131
Aquella flor espléndida,	338
Aquellos once pilares	500
Aquí, que á vista del mundo	568
Ardia en llamas la ciudad, y ardia	165
Armando están caballero	323
A su Teresa Cristo en vision clara,	84
Atabales tocan	452
A tan alto Sacramento	871
Atiende á mi voz, cristiano,	365
A toda parte que miro	209
A todo lo que el mundo llama gloria	18
Aunque mas te disfraces	455
Aunque va entre nubes	432
Aurora	815
¡Ay, alma! ¿quiéresme bien?	647
¡Ay de mí,	654
¡Ay Dios! ¿Cómo entrar podrán	622
¡Ay, que el alma se me parte!	886
¡Ay, que el alma se me sale!	888
Aire sereno y puro en este dia	700
Ave, Estrella de la mar,	299
A vos, ángel, que andais siempre á mi lado,	94
Bajo de la peña nace	808
Baptista santificado,	535
Belen, cubierta estás de los camellos	127
Benigno, blando, fuerte y riguroso	40
Belfeger elevado en la figura	175
Besando está Jesucristo	256
Bravo, furibundo y fuerte	305
Bras, de solo vino y pan,	617
Brava noche de agua ha sido	588
Buscaban mis ojos	498
Buen Jesus, por quien sospiro,	539
Caballero disfrazado,	295
Cae el ángel, sube el hombre	595
Caido se le ha un clavel	546
Callá, mi Niño, callá;	515
Caminad á Egipto	474
Caminad, Esposa,	440
Cantad al triunfador, y las solenes	160
Cantad, ruiseñores,	458
Cantad, corazon, cantad;	874
Canta, lengua, el misterio consagrado	89
Cantando el Verbo divino	815
Canto las armas y el varon cristiano	746
Cansado iba el buen Jesus,	245
Carillo, vamos los dos	541
Cavado, boz, segur y hazada,	635
Celebra, oh lengua mia,	706
Celestial Sacramento, en pan y vino	170
Ceniza espiritada, vil mistura,	93
Cristianos y redimidos	913
Cristo Jesus, escudo á nuestra muerte,	90

	Números de las poesías.
Cristo Señor, en mísera agonía,	176
Cristo, soberano codro,	280
Cinco mil años del mundo creado	749
Cinco rios corrientes	684
Clara, la claridad siempre abrazaste	743
Clara luz, lumbrosa estrella,	807
Comida celestial, pan cuyo gusto	731
¿Cómo abrazais el desierto,	865
Como á caballero os trata	328
¿Cómo imaginaré que habrás oido,	78
¿Cómo llaman al Infante	560
¿Cómo nunca ha hecho lance	633
¿Cómo, perdido zagal,	533
¿Cómo podré, Señor, querer quereros,	75
¿Cómo pudo ser cordero,	559
Como la antigua serpiente	493
¿Cómo guardais al capitan, soldados,	739
¡Cómo se ha deslucido	681
¡Como será de vuestro sacro aliento	81
Concede al sacerdote el Rey del cielo	45
Conciencia en su pureza establecida,	140
Con círculos de luz los aires vanos	690
Con la cristiana cuadrilla	312
Con justa causa y título os convino	15
Con negra nube el rojo esmalte bello,	179
Con negro ardor las cumbres comarcanas	188
Con razon, Alonso, os dan	863
Con razon, Ursula, os dan	857
Con esa sangría que os dan	610
Con esta buena esperanza	198
Con solo su querer Dios	780
Contento, amor y paz, gloria y consuelo,	41
Contra maldad nefaria de Sodoma	142
Contigo el cielo se arrea,	768
Con verdad dirá de vos,	862
Con vuestro amor es sábio el ignorante,	51
Conocieron á Dios los caminantes	191
Corred, alma, al estafermo,	296
Coronado está el Esposo	213
Cortar me puede el hado	692
¿Cuál de las personas tres,	500
Cualquier menesteroso representa	11
Cuán bienaventurado	689
¡Cuán de grado	454
Cuando á María el Angel la saluda,	104
Cuando en el golfo de vicios	288
Cuando el sacro Verbo vino	316
Cuando el sol se hacia	471
Cuando esa grande Alemania	335
Cuando lo que he de ser me considero	74
Cuando me paro á contemplar mi estado	67
Cuando me paro á contemplar mi estado	68
Cuando pintada en el suelo	900
Cuantas veces veo al retor	639
¡Cuántas veces ¡oh pueblo endurecido!	117
Cual música en la oreja suena al hombre	5
Cual agua derramada, consumido	193
Cúbranmele la cabeza	640
Cubrid de flores á la bella Esposa,	153
Cubridme de flores	472
Cubridme todos con flores	810
Dar quiso Dios al hombre compañía,	112
Daros, mis hermanos, quiero,	890
De amores estaba Cristo	
De amores herida y presa,	
De aquellos reyes rotos, despo	
De bienes y males goza;	
Debajo el sayal hay al	

	Números de las poesías.
Decid, los que tratais de agricultura	58
Decid, rico mercader,	567
Decidnos, Reina del cielo,	785
Decidnos, santa Ana, vos	766
De anciano padre rehusar la afrenta,	154
De duro mármol nicho bien labrado,	672
¿De qué temes, Heródes? Que no quita	129
De jerga está vestido el claro dia,	100
Dejando (al punto que la inmortal alma	181
De la corte celestial	251
De la gracia gozaba	727
De la guerra del pecado	580
De la humana tierra y baja,	515
De lo hondo del abismo	550
De la Zagala, Tomas,	565
De la ciudad de la vida	122
De veros nacer así	572
De vestido inmortal resplandeciente,	102
De una Vírgen hermosa	191
Del ciego error de la pasada vida	108
Del mundo bienes mentidos,	849
Del mundo y sus flores	111
Del Nazareno las hazañas canto,	757
Del sacro pecho divino	285
Del sagrado nacimiento	275
Deidad de estas riberas	720
Desconoció el espíritu malino	157
Desnudos cuadernos de hojas,	529
Desnudo muere, si desnudo nace,	50
Desamparado de Dios	264
Despues de haber con brazo belicoso	56
Despues que Dios ha encarnado	575
Despues que el Rey de la gloria	595
Despues que atrevido	486
Despues que Cristo triunfó	821
Despues que por este suelo	667
De su mismo amor herido	298
Detened, libre albedrío,	110
De tí, muerto Jesú, nace la vida,	25
De tí se espera, soberana Estrella,	712
¿Devisase ell altar? — Ya se divisa.	86
Di: ¿por qué me has perseguido,	657
Digas, hortelano,	675
Dime, Pastor, así el cielo	552
Dina extranjera, hermosa y libre dama,	192
Dichosa fue nuestra culpa	889
Diónos en la tierra un ave	660
Dió á mis padres gran caudal	599
Dios, de amor llagado,	457
Dios mio, sin amor ¿quién pasará	76
Dios en el principio	131
Dios para tu nacimiento	529
Dios nos ama tan de veras	548
Dios puso en hombre su nombre,	827
Dios puso en hombre su nombre,	876
Dios por el hombre en carne,	802
Dios por el hombre encarno,	895
Dios te dé ventura, España,	540
Dios es el que viene aquí;	646
Dios te salve, Reina, que eres	658
Dios, si vuestra carne en pan	628
Discípulo ingrato,	151
Divina y alta luz, do el sol hermoso	97
Divino y sacro Bautista,	858
¿Dónde por tierras extrañas,	777
¿Dónde va el alba divina	814
¿Dónde vais determinados	654
¿Dónde vais, Vírgen? A dar	585
¿Dónde vais, zagala,	185
Dos cosas para quereros	847
Dulce Madre mia,	459
Dulce Esposo, si procuras	621
Duras muertes, niños fuertes,	865
Dulcísimo Jesus, mi amor festina,	7
Dulcísimo Jesus, tu sacro nombre	121
Durmiendo está Faraon,	546
El camino del cielo van buscando	15
El claro sol sus rayos esconde,	59
El cielo está cansado de sufrirme,	55
El cielo y tierra y mar, los elementos	61
El ciervo viene herido	818
El cuerpo, cárcel donde el alma mora,	122
El cuerpo está de vicios abrebado,	96
El dia que el nuevo Adan	285
El gran Fabricador, de bondad lleno,	11
El Juez mas lisonjero	211
El juego del Abejon	102
El juego de conceptos	576
El labrador prudente y poderoso	15
El Hijo de Dios eterno	251
El Hijo de Dios eterno	225
El hombre, de culpas ciego,	811
El nombre solo bastara	856
El nuevo navegador	909
El parto virginal, el Hijo eterno	760
El príncipe de la paz	206
El poderoso rey Darío	551
El príncipe de tinieblas	426
El que pasó sanando su carrera,	150
El que en vuestro vientre cupo,	781
El que de veras ha sido	272
El que á darnos vida viene,	557
El cuarto del alma mia,	565
El reformador de escuelas	205
El rey Joran, de Israel,	549
El Santo Espíritu	480
El varon engañoso y homicida	717
El venir Dios como viene,	522
El viejo Adan, habiéndose dolido,	95
Elegí en el ejemplo y en la vida	107
Empieza, musa mia. -No sé dónde.	779
En aquel amor inmenso	195
En aquel monte serrado	557
En aquel tiempo que á Roma	521
En aqueste mundo amargo	901
En aquestos y otros ruegos	199
En blando sueño, que inmortal espera	689
En brazos de una doncella	540
En casa de cuerpo y alma	561
Encima de las corrientes	205
En el abismo profundo	515
En el árbol de la cruz	255
En el arbol de la cruz	550
En el barrio de la vida	111
En el consejo supremo	562
En el consistorio eterno	215
En el hueco de un arbol cortezoso	707
En el medio de la noche	216
En el nacimiento	465
En el portal de Belen	561
En el principio era el Verbo,	557
En el principio moraba	194
En el soberano alcázar,	214
En el tribunal divino	207
En este sagrado dia	891
En esa gran Palestina,	314
En esta forma preciosa	620
En ese monte Tabor,	229
Enfermo está el Rey del cielo	249
En forma me holgaria,	625
En fuego de amor deshecho,	522
Engastada en rizos de oro	855
Erase de enganos bravos,	555
En la ciudad de Betulia	550
En la ciudad de Colonia	554
En la ciudad por grandeza	809
En la cueva de la culpa	120
En la cena del Cordero,	289
En las alturas gloria á Dios le daba	118
En la desierta Siria destemplada	702
La gran Jerusalen	291
En la misa note yo	879
En la máquina del mundo	227
En las riberas del mar	248
En la santa Iglesia	451
En la venta del engaño	514
En lenguas baja de fuego	282
En loca vanidad pompa engañada,	669
En lo breve de un portal	851
En lo próspero y adverso,	852
En los mas altos confines	257
En medio de tantos juegos	405
Enojado está Luzbel	570
Ensilla, Sancho amigo, a Rocinante,	92
En tanto que el hoyo cavan,	259
Entonces llamo a un arcangel,	201
Entre estas cinco llagas	268
Entre las vírgenes juega	421
Entreme donde no supe	876
En tiernos hombros del nacido Infante,	119
En turquesadas nubes y celajes	54
En una cama de campo	278
En una noche serena	740
En un mármol duro y frio	241
En un monte alto y fragoso	254
En un monte desta sierra	515
En un portal derribado	221
Erase un angel que apenas	556
Es casa de Dios el hombre	118
Escuchad, dulce memoria,	587
Es culpa una perlesia,	579
Es Cristo rey natural	586
Es Dios la original circunferencia	29
Es el hombre en esta vida	419
Es el árbol de la cruz	417
Es la virtud para el bueno	396
Es limosna una moneda	392
Esclavos y fugitivos	511
Es una substancia Dios	204
Estábase el alma	457
Esta agradable piel, aqueste nudo	181
Esta sangrienta ropa, esta herida,	172
Este blanco vellon leve	811
Este es el camino divino,	683
Este es el santo trono y ensalzado,	178
Estéban, un lapidario,	518
Este Niño y Dios, Anton,	517
Esa grandeza que mirando estaba	87
Ese Neron cruel, tirano,	395
Ese sacerdote grande	240
Espejo y luz de espada, patron santo,	715
Espíritu abrasado,	894
Espíritu, que mueves la armonía	73
Esposo y redentor del alma mia,	4
Estrella nunca vista se aparece	19
Estrella celestial, Virgen divina,	66
Esto en tu memoria escribe:	906
Es tal y tan verdadera	814
Eterno pacto de inmortal concordia	15
Eterno Rey, Señor sin semejante,	4
Felicidad ni gusto asegurado	1
Feridas teneis, mi vida,	83
Flor sin sembrar producida,	59
Francisco, cuyo santo humilde celo	2
Francisco, dulce, amoroso,	32
Fuego del divino rayo	91
Fuente de gracia y pureza,	58
Gabriel al suelo la rodilla inclina;	75
Galan rebozado	40
Generosa, muy fermosa,	78
Gil, no entiendo tus extremos:	62
Gil, por la razon camino,	62
Gil, si es cielo ya el lugar	58
Graves cuidados de la ciega gente,	62
Gritos se dan en Tarpeya,	55
Guárdame mis mandamientos,	68
Habiendo aquel viejo Adan,	29
Habiendo Pedro jurado	66
Habiéndose alzado á vuelo	87
Hagamos un pellico	471
Hágase pues, dijo el Padre,	197
Hay desde la tierra al cielo	418
Hay en la plaza del mundo	587
Hay, Virgen, extremos bellos	785
Hay una fragua infernal	401
Herido del Dios de amor,	918
Hermosa Virgen, si alabaros quiero	8
Hermosísimo árbol, refulgente,	177
Hincado está de rodillas	258
Hijo del rayo y del tronido fuerte,	915
Hijo del trueno, rayo impetuoso	51
¡Hola, aho, pastores	478
Hola, Juan. — ¿Qué quereis, Dios?	666
¡Hola, Pastorcico!	462
Hola, zagal, ¿qué hay de nuevo?	585
Hombre, ese niño que ves,	571
Hombre y Dios, manjares dos,	55
Hombre mortal mis padres me engendraron	7
Hombre, mira á Cristo al hielo,	50
Hombre, ¿no ves el esplendor luciente	16
Hombre, ¿qué quieres de mí?	61
Honra y virtud, dos doncellas	51
Honremos pues tan alto Sacramento	741
Hoy ha dado el cielo al suelo	80
Hoy al hielo nace	49
Hoy la Majestad sagrada	421
Hoy, Niño, de verte helado	57
Hoy al templo una virgen se presenta	15
Hoy pone murmuracion	492
Hoy por esclavo me escribo,	756
Hoy se cumplen años	18
Ignacio, ¿entre las naciones	645
Impíreos fuegos, que en la luz vecina	67
Inclina, excelsa Madre, el blanco cuello	19
¿Ines? —Vuestra soy, mi Dios,	858
¡Inmenso Dios perdurable!	258
Inmenso Padre eternal,	652
Inocente Cordero,	705
Introdujo á la Esposa en la bodega	178
Jesus, bendigo yo tu santo nombre;	2
Jesus, mi redentor y mi alegría;	54
Jesus, nombre que al muerto le da vida,	7
Joab y el lindo Absalon	56
Juan ofreció el jazmin, que es el dechado	29
Jugaron à las colores	4

	Números de las poesías.
á los oficios	408
¡ mi perdicion,	884
nte os paga Dios	771
y Misericordia	826
na graciosa,	496
mal maridada,	885
ie vuestra es bastante,	642
ad excesiva	585
ucision será	611
ostura del hombre	416
está en el aldea	558
encia por fiscal	514
la de confesion	589
medad del justo y los dolores	158
ia, la ambicion, odio y malicia	139
a, por Josef en llama ardiendo	185
murmuracion	402
del calabozo	584
s del alma	458
s que al cielo ides,	270
ta se duerme,	454
del sacrificio	246
e el circuncidar,	669
e la perfeccion,	405
hermosa sois, Vírgen;	776
e piadosa estaba	501
r mujer canto, que dar pudo	754
te lo arrasa todo	855
e estaba del silencio en medio,	117
e de Navidad,	219
e de Navidad,	254
antigua, que elevarse vido	124
ma del Verbo, que engendrada	28
a del Verbo eterno	597
esa, á quien la tierra	276
ta me ronda	462
se escurecia	265
as del diluvio iban creciendo,	47
as can'o que á un varon sagrado	756
añas de María	265
es colorando el puro oriente,	185
nas de la fértil Idumea	98
potencias del alma	412
les lágrimas mias	887
oriosas banderas	554
io, cuyo tálamo	725
Jacob, su yerno,	544
, hombre mortal, está despierto,	101
e y despierta, hombre dormido,	42
se quiere el hombre	560
r solia,	469
ios por sus profetas	594
gracia María	786
le alegría santa	765
mi Niño y mi luz,	519
ielo es lo seguro;	829
he recibido os doy,	284
butos y los nombres canto	752
os generosos enlazados,	168
ones del oriente	539
mas dulces esposos,	253
avos de la tierra	294
del Niño son	527
del Niño son	528
tristes, llorosos,	271
ibros traigo cargados	505
fuistes pecadores,	559
eptos de Cristo son caminos	14
s mas gloriosas y mas puras,	111
utilante de la aurora,	750
cierre la puerta	564
excelso de Cristo,	571
e Dios verdadero,	790
e gran dignidad,	910
loriosa y pura,	688
ia, el pastorcico	851
na, vos y Dios	860
lo sale Adan	213
do Jesucristo,	248
le manjares,	455
de Navidad,	218
lorderito,	488
oso aposento,	846
glorioso,	449
forzado, fuerte, belicoso,	744
riosa que la aurora,	274
ntre sayones,	683
con sus potencias,	907
, ¡galan salis hoy	601
, cuando tus obras considero,	22
o amante,	461
e me envia, Madre	517

	Números de las poesías.
Mientras el alba de sus blancos nácares	677
Mientras Justo y Pastor viven	520
Mil disfraces de amor toma	594
Mira el limbo Lucifer,	212
Mira con tiempo, cristiano,	874
Mira que Cristo ordenó	665
Miraba con grande amor	508
Miraba desde la cruz	252
Miraba el Padre de la humana gente	114
Miró Juan por la ventana	242
Mis manos, que la muerte á tantos dieron,	57
Molinito, ¿por qué no mueles?	554
Montes altos de la Iglesia,	507
«Moriros quereis, mi Dios,	235
Muchas veces Dios y el hombre	429
Mucho á la Majestad sagrada agrada	8
Mudándose está la culpa	564
Muestra el demonio alegría	406
Muestra su ingenio el que es pintor curioso	25
Mujer llama á su madre cuando espira,	59
Mundo, ¿vino aquí á posar	582
Muy de caballeros es	511
Muy viejo estaba ya Isaac,	545
Nace el alba María,	482
Nacer el sol de una estrella	554
Nada oso desear,	875
Nain, vuelve tu duelo en alegría,	146
Niño, ¿de que temblais vos,	595
Niño Dios, ¿quién os da guerra?	578
Niño, que por darme vida	520
Niño sagrado y bendito,	576
Ni temo mal que se acaba	897
No canto las hazañas, las victorias	735
No desesperes, Carillo;	557
No desesperes, Carillo;	828
No el ciervo perseguido en la huida	116
No estés, alma, tan dormida,	674
No es la felicidad el gran linaje,	724
No hay quien á un caido levante,	912
No lloreis, mis ojos,	492
No me admira, Ana, de vos	857
No me mueve, Señor, para quererte	1
No penseis, piadosos cielos,	516
No procures, amor ciego y profano,	54
Norabuena vengais al mundo,	487
No se hablaban los dos,	544
No se dilata ni ensancha	762
No sé, vida, quien te alaba.	825
No sois vos, Vírgen santa y escogida,	80
No tocó en tu santidad,	765
No vais de aquí, doncella,	553
¿No ves los hombres potentes	673
Nuestra alma siempre vive en el ausencia	66
Nuestro nombre en los siglos celebremos,	141
Nuevo ser, nueva vida, aliento nuevo	77
Nueva reparacion, nuevo edificio	148
¡Oh admirable señal de amor divino!	120
¡Oh dulce suspiro mio!	858
¡Oh dulces prendas por mi bien tornadas,	60
¡Oh corta y cansada vida,	567
¡Oh engaño de los hombres, vida breve,	72
¡Oh gloriosa Magdalena!	882
«¡Oh gloria escurecida!»	685
¡Oh gran Madre benéfica,	881
¡Oh qué cosa	891
¡Oh llama de amor viva,	714
¡Oh cuán bien, Vírgen, trocastes	819
¡Oh luz, donde á la luz su luz le viene,	39
¡Oh qué zagalejos dos,	775
¡Oh rutilante aurora!	686
¡Oh suma de nuestros bienes,	661
¡Oh tú, linda serrana y dulce Esposa,	143
¡Oh tú, Reina esclarecida!	804
¡Oh vida llena de enojos!	853
¡Oh vida de mi vida, Cristo santo!	72
¡Oh Vírgen, de quien tiembla Berecebú	21
¡Oh Vírgen, nuestro consuelo,	775
¡Oh Vírgen, que á Dios pariste,	803
Oid atentos, mortales,	570
Ojos, cejas y cabellos,	709
Ojos hace el cielo	443
Otra fuerte armadura, otra fineza	695
Oveja perdida, vén	854
Oyeme, dulce Esposo,	715
O yo vivo en tinieblas, ó estoy ciego,	32
Padre nuestro, tú, que estás	656
Padres tristes, mezquinos, miserables,	113
¿Para qué son disfraces	455
Para manifestar su omnipotencia,	161
¿Para qué derramais la sangre pura,	735

	Números de las poesías.
¿Para qué es el nacer, si la ley dura	156
Pascándose anda Dios	211
Pastora del alma,	464
Pastorcico enamorado,	525
Pastorcico nuevo,	476
Partorcico, tú, que vienes	524
Pastorcico venturoso	548
Pastores, doy-os por nueva	529
Pecando, ¿qué hare para moverte	180
Pedro, bien conocio Dios	869
Peligros por mar, peligros por tierra,	750
Pender de un leño traspasado el pecho	85
Perseguido anda David	547
Pluguiera á Dios (si aqueste es buen partido)	56
Piedra levantada,	442
Pobre nace Dios del cielo;	525
Pónense dos á rezar,	588
Por Belem gime y sospira	222
¿Por el hombre bajais vos,	502
Por el rastro de la sangre	217
Por el rastro de la sangre	250
Por el rastro de la sangre	335
Porque de gracia y de fe	812
¿Por qué, Dios, entre tal hielo,	602
Porque está parida la Reina,	651
¿Por qué entre el heno reclinas,	595
¿Por qué lágrimas tan puras	507
¿Por qué huyes, Rey Dios? ¿Tu fortaleza	150
¿Por qué os encogeis, Dios mio?	586
¿Por qué se alegra el mundo? Porque espera	4
Por ser contra Cartago tan valiente,	747
Por su culpa y mal gobierno	671
Por tu virtud y limpieza	524
Portalico divino,	441
Por luenga edad, vecino Isac al dia	155
Por lo menos no será	653
Preciosa Margarita,	795
Pregúntame, hermano Bras,	576
Principe de la Iglesia militante,	27
Puesto el Señor en pié, tras la ecelente	175
Pues andais en las palmas,	495
Pues á cuanto el mundo alaba	880
Pues Dios quiso que se iguale	543
Pues hombre es no mas el que	652
Pues hijo de Dios pari,	802
Pues la perpétua luz de humanos dias,	182
Pues los obispos pastores	672
Pues sin fe ninguno gana	666
Pues siendo tan gran Señor,	509
Pura y suave rosa,	701
Pues que sois, Reina del cielo,	806
Pura, divina lumbre, do se enciende	109
Puso en Josef su amor el trabajado	171
Que á la imágen de Dios formado seas	12
¿Que al fin, Pablo, decis vos	627
¿Qué bien sé yo la fuente que mana y corre,	711
¿Qué buscais en noche helada,	606
¿Qué busco, ciego yo, con tan mortales	82
¿Qué enamorada y presurosa al huerto	190
¿Qué haré por me salvar?	855
¿Qué hora es, Gil?—Saberlo has	591
¿Qué es esto, dijo el israelita, viendo	70
¿Que dejen su casa y ley	574
¿Qué me decis, alma, vos?	615
¿Que morirá, decis vos,	614
¿Que por un esclavo tal	613
¿Qué producirá, mi Dios,	646
Que si voy, y no vengo, vengo,	550
¿Qué suavísimo beso, qué colores	164
¿Qué suena, Gil, en el hato?	565
¿Qué suena, Gil, en el hato?	575
Que te salve Dios te digo,	657
¿Qué gimes, Alma? qué has?	896
¿Qué sentis, oh Vírgen pia,	512
¿Qué vais, oh Reyes, buscando	573
¿Qué vida de tantos males	845
Quedáos á comer, haréis	626
Queriendo el Señor del cielo	503
¿Quién de tu Dios te desvia,	896
¿Quién eres, Judic cristiana?	340
¿Quién es aquel caballero,	281
Quien en loarte, Vírgen, tiene olvido,	62
Quien madruga Dios le ayuda,	649
Quien no te conociese ¡oh mundo, mundo!	—
¿Quién nunca vió, Pastorcica,	
—¿Quién os lleva de esa suerte,	
¿Quién os trae, mi Redentor,	
Quien quisiere saber si es aprobado	

	Números de las poesías.
¿Quién podrá no amaros,	469
Quien por Dios empobrece	793
Quien se sabe salvar sabe	824
¿Quién sois, sonoros hechizos?	338
Quien tantos tiene á su cargo,	915
Quien tuviere por señora	784
Quien vió á Josef en dura cárcel puesto,	184
¿Quieres hoy conversacion,	605
Quiere partirse á su Padre	297
Quiero seguir	797
Rabiosa envidia, odiosos pensamientos,	16
Raquel tras sus ovejas caminaba,	165
Raquel revienta en llanto y amargura,	696
Recibe Dios de Abel el sacrificio,	46
Recuerda, oh pecador, si estás durmiendo,	88
Recuerde el alma dormida,	670
Regocijo hay en el suelo,	220
Reclostado en un bordon,	542
Reina del cielo, que con bellas plantas	696
Rendid, hombre pertinaz,	500
Repastaban sus ganados	255
Resplandeciente, dulce, amena planta!	748
Resuena por el aire la armonía	17
Rogó Razon á Memoria	401
Rosas, brotad al tiempo que levanta	186
Rompe tu corazon de piedra dura,	758
¿Sabes las nuevas, Miguel,	525
Sábio Jesus, de la apretada hora,	174
Sagrado Redentor y dulce Esposo	6
Sacro, eterno, incomparable,	574
Santa Virgen escogida,	798
Sangre fué la señal que Dios ordena	162
Sañoso está el rey Asuero,	552
Santo doctor Augustino,	861
Sale del seno del Padre	250
Sale la estrella de oriente	252
Salve, entre las mujeres, la escogida	765
Salve, del mar Estrella,	298
Salve, del mar Estrella,	500
Seais bien venido, Señor,	598
Sembrad, cuerpo, en esta vida	525
Sentia su preñez Rebeca, cuando	154
Sentáronse á una mesa pobre y rica	755
Sea bien venida . . . . . Señor	499
Señor del cielo, Padre poderoso,	49
Señor, cuyo es poder y obrar entero:	157
Señor, no me reprendas	704
Señor, pajas por alhajas	581
Señora, Madre de aquel	787
Señora, estrella luciente,	799
Señora, grande alegria	791
Siempre lo tuviste, Ignacio,	356
Siguiendo va su natural porfia	10
Sientome á las riberas destos rios,	740
Si Adan no hubiera pecado,	842
Si allí, libre de amor, sobre esos rios	678
Si á cobrar venis á mí,	580
Si aquí da consuelo	468
Si culpa el concebir, nacer tormento,	83
Si el amor no lo trazara,	535
Si en tal peligro he vivido	508
Si Juan con alto espíritu divino	919
Si los hombres mas despiertos	908
¡Si mi fué tornase á es,	885
Si quereis, alma mia,	687
Si quereis que os ronde la puerta	473
Si quereis ver dónde está	532
Si pan es lo que vemos, ¿cómo dura,	52
Si para Dios con Dios nos disponemos,	31
Si para su Hijo el Padre,	784
Si soy pobre en mi vivir,	840
Si son candelas de Arabia,	852
Si yo mi insuficiencia	800
Sin cruz no hay gloria ninguna,	847
Sin duda que es Dios nacido,	584
Sin duda, Señor, que amais,	502
Sin Esposo, porque estaba	267
Soberbia cae sin mina,	822
Soberbio, que á Dios le opones,	578
Soberano cazador,	566
Socorredme, nuevo Adan;	632
Sola con sola la cruz,	281
Soledad que aflige tanto	825
Soles claros son	470
Soltad al aire la madeja aurífera,	721
Son efectos de la culpa	590
Son los dedos de las manos	377
Son puras flores	435
Sosegado está el mar, selvas y prados;	99
Sospira el humilde Justo,	319
Sospiros que al cielo ides,	229
Soy niña morena,	436
Suave yugo que la frente inclina	132
Subí, Señora, subí	817
Subió el hedor de la malicia humana	123
Su luz la rosada aurora	568
Tabor, esfuerza la elevada cima,	145
Tanta gracia en vos se encierra,	767
Tanto puede el ejemplo y la primera	152
¡Tanto llanto y tanta pena	568
Tiempo es ya de tentar nueva ventura,	110
Tierra y cielo se quejaba,	256
Tocando en un tamborino	648
Toda la corte del cielo	275
Toda limpia sin mancilla	796
Todo lo vence amor, todo lo espera,	135
Tras de un amoroso lance,	877
Triste, amarga y afligida	517
Triste estaba el padre Adan	240
Tú, que me miras á mí,	820
Tú, que con milagros tantos,	911
Vamos á comer los dos,	619
Varias enigmas toco	415
Varones, si bastasen á moveros	63
Vean-os mis ojos,	445
Vén y verás, zagalejo,	630
Ven, muerte, tan escondida,	848
Vendido entre sus contrarios	304
Venga con el dia	[illegible]
Venga el poder de mil emperadores	[illegible]
Venga mi dulce amado, venga al huerto,	[illegible]
Venga con el dia	[illegible]
Venida soy, Señor; considerada	[illegible]
¿Venir de noche al lugar,	[illegible]
Vente conmigo, Miguel,	[illegible]
Vi que en el invierno	[illegible]
Vi que en un templo estaba contemplando	[illegible]
¿Viene el Rey nuestro Señor,	[illegible]
Viniste de la altura,	[illegible]
Virgen bendita, que del alto cielo	[illegible]
Virgen, en todo tan bella	[illegible]
Virgen digna de alabanza,	[illegible]
Virgen fecunda, Madre venturosa,	[illegible]
Virgen, flor d'espina,	[illegible]
Virgen, cuando miro y peso	[illegible]
Virgen, cuando miro en vos	[illegible]
Virgen pura, hoy quiere Dios	[illegible]
Virgen, ¿si querrá conmigo	[illegible]
Virgen, ¿tal paristes vos	[illegible]
Virtud sobre nobleza	[illegible]
Vistió la humilde Virgen lino y lana,	[illegible]
Vivo sin vivir en mí,	[illegible]
Vos, mi Dios é mi Señor,	[illegible]
Voz de gloria, manifica ensalzada,	[illegible]
Vuestro Esposo está en la cama:	[illegible]
Ultima raya de las cosas nuestras	[illegible]
Un admirable cambio y nunca oido	[illegible]
Un ejército furioso,	[illegible]
Un mancebo mercader	[illegible]
Un pastorcico solo está penado,	[illegible]
Un perulero de amor	[illegible]
Una Esposa que te ama	[illegible]
Una ingrata dama,	[illegible]
Una Niña y un Niño	[illegible]
Una noche tenebrosa,	[illegible]
Una preciosa viña cultivada,	[illegible]
Una vara es menester	[illegible]
Una Virgen y un cordero	[illegible]
Unos ojos bellos	[illegible]
Ya Dios, por su amor profundo,	[illegible]
Ya la obscura y negra noche,	[illegible]
Ya no soy quien ser solia;	[illegible]
Ya que el tiempo habia llegado	[illegible]
Ya que era llegado el tiempo	[illegible]
Ya que es fuerza, caminante,	[illegible]
Ya que puedo invocarte	[illegible]
Ya se acercaba Joaquin	[illegible]
Ya se ha descubierto,	[illegible]
Ya se parte el Rey del cielo	[illegible]
Ya tienes el libro aquí	[illegible]
Yo á lo menos juzgaria	[illegible]
Yo me iba, Bartolo,	[illegible]
Yo me iba, ¡ay Dios mio!	[illegible]
Yo ¿para qué nací? Para salvarme.	[illegible]
Yo soy aquel que me hallo	[illegible]
Zagal, ¿dónde está mi bien?	[illegible]
Zagala divina,	[illegible]
Zagalejo de perlas,	[illegible]

FIN DEL ÍNDICE.

860.8 .B582 v.35 C.1
Romancero y cancionero AAJ4404
Stanford University Libraries
3 6105 044 926 215

Stanford University Library
Stanford, California

In order that others may use this book, please return it as soon as possible, but not later than the date due.